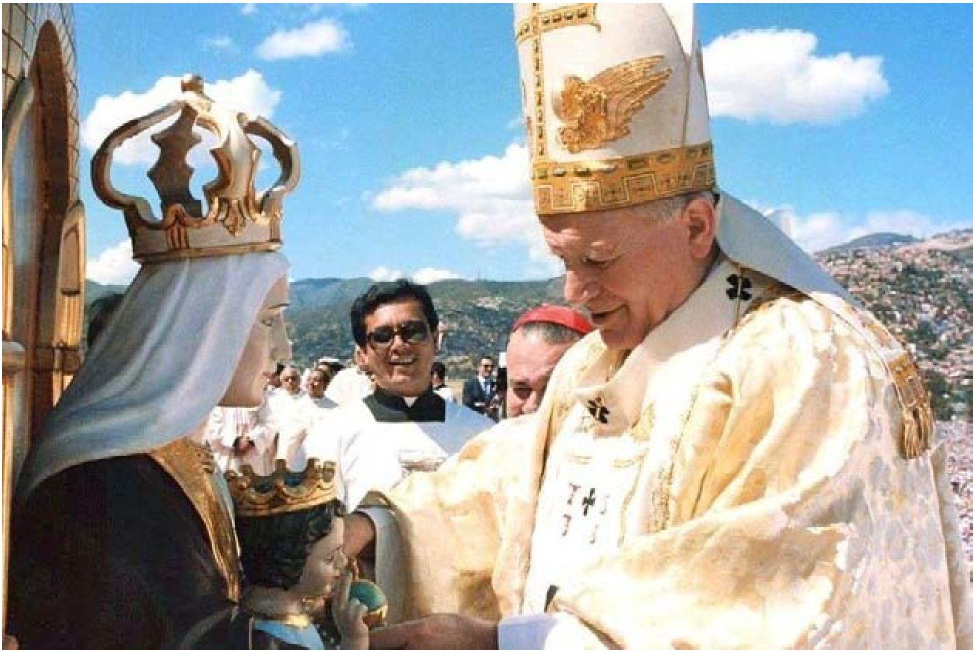


A los Sacerdotes, hijos predilectos de la Santísima Virgen

P. Stefano Gobbi

A los Sacerdotes, hijos predilectos de la Santísima Virgen

Se declara que los mensajes contenidos en este libro se deben entender no como palabras dichas directamente por la Virgen, sino que son recibidas bajo forma de locuciones interiores, a don Stefano Gobbi. Su publicación es conforme a las disposiciones del Papa Pablo VI, del 4 de octubre de 1966.





«... Yo he obtenido de Dios para la Iglesia, el Papa preparado y formado por Mí. Él se ha consagrado a mi Corazón Inmaculado y me ha confiado solemnemente a la Iglesia, de la que soy Madre y Reina. En la persona y en la obra del Santo Padre Juan Pablo II, Yo reflejo mi luz, que se hará tanto más fuerte cuanto más las tinieblas lo invadan todo.»

(1 de enero de 1979)

El Cardenal Bernardino Echeverría Ruiz OFM.

Después de haber leído y después de haber meditado profundamente acerca de los mensajes que la Santísima Virgen ha hecho llegar al R.P. Stéfano Gobbi, considero un privilegio no solamente poder dar el *Imprimatur* para la edición de este libro, sino también poder aprovechar de esta oportunidad para recomendar la lectura de estos mensajes que contribuirán a extender la devoción a la Santísima Virgen María.

San Marino, 29 de junio de 1995, Fiesta de S. Pedro y San Pablo.

Bernardino Cardenal, Echeverría
Arzobispo Emérito de Guayaquil
Administrador Apost. de Ibarra

NOTA A LA VIGÉSIMA SEGUNDA EDICIÓN ITALIANA

La vigésima primera edición de este libro, ha sido agotada. Y siguen llegando pedidos de todas partes. Este hecho impone una reflexión. Ya he hecho observar, en la nota a las precedentes ediciones, que el libro responde a exigencias profundamente advertidas por las almas y a las necesidades reales de la vida eclesial de hoy. Pero hay algo más.

De la lectura de los últimos mensajes, que desarrollan una línea común a todo el libro, se comprende que en los mismos se describan los signos de los tiempos *que estamos viviendo, y el modo de dar una auténtica interpretación de los mismos a la luz del Espíritu.*

Ante todo, se delinea claramente la profunda crisis de fe, ya anunciada por la Virgen en Fátima, y que hoy se ha hecho más extensa y más grave. La continua difusión de los errores, en todas las partes de la Iglesia Católica, lleva a la convicción de que estamos viviendo el tiempo de la gran apostasía, de la cual escribe San Pablo en la segunda carta a los Tesalonicenses, en el capítulo segundo, versículo tercero. De ahí la llamada constante, preocupada e incluso afligida, de los mensajes, a caminar por la senda de la verdadera fe, siguiendo a María, la Virgen fiel, en la que nos confiamos de una manera particular, con la consagración a su Corazón Inmaculado.

Luego, es ampliamente descrita la situación de desunión interior de la Iglesia, por causa de la contestación al Papa y el rechazo de su Magisterio. La dolorosa laceración provocada por el cisma de Monseñor Lefévre, no es más que un signo de una división más profunda, aunque todavía no es abierta ni proclamada.

De aquí la continua invitación de los mensajes a una unión valiente, humilde y fuerte con el Papa, que ha recibido de Jesucristo la misión de apacentar su rebaño, de presidir en la caridad, de ser el fundamento de toda la Iglesia y de mantenerla en la seguridad de la fe y de la verdad, siguiendo a María que es la Madre de la unidad.

Es preciso poner de relieve el hecho de que hoy el ateísmo teórico y práctico, extendido a nivel mundial, ha construido una nueva civilización atea y materialista, llevando a una general justificación del pecado, que ya no es considerado más como un mal moral, sino que incluso se exalta por los medios de comunicación social como un valor y un bien. Así se difunde la costumbre de vivir en pecado, de no confesarlo más, de reducir el compromiso cristiano al plano comunitario y social, olvidando el deber personal de vivir en gracia de Dios y de caminar por la senda de la santidad. De ahí la llamada constante de los mensajes al compromiso de la conversión, en un esfuerzo ascético a luchar contra el pecado, a caminar por la senda de la oración, de la penitencia, del ejercicio cotidiano de las virtudes teologales de la fe, esperanza, caridad y todas las virtudes morales, especialmente de la humildad, de la pureza, de la obediencia, siguiendo a María que es para todos ejemplo y modelo de santidad.

Finalmente, está la continua y clara referencia al género apocalíptico de los tiempos que vivimos, y este, verdaderamente, es el aspecto de los mensajes que más desconcierta e incluso escandaliza a muchos. Pero, ¿por qué extrañarse? ¿Acaso no hay muchos signos que nos indican que estamos viviendo precisamente estos tiempos?

Someto a la reflexión de todos algunas significativas palabras que el Papa Pablo VI dijo en 1977, un año antes de su muerte, y que están referidas en el libro: «Pablo VI secreto» de Jean Guitton en las páginas I52 y 153: «Hay una gran turbación en este momento, en el mundo y en la Iglesia y lo que está en cuestión es la fe».

Se comprende ahora, que me repita la frase oscura de Jesús en el Evangelio de San Lucas: «Cuando vuelva el Hijo del Hombre, ¿encontrará aún fe sobre la tierra?». Sucede que se publican libros en los cuales la fe está en retirada en algunos puntos importantes, sucede que los Obispados callan, y sucede también que no se consideran extraños estos libros. Esto segundo me resulta extraño. Releo, a veces el Evangelio del fin de los tiempos, y constato que en estos momentos se manifiestan algunos signos de este fin.

¿Estamos próximos al fin? Esto no lo sabremos nunca. Es necesario que estemos siempre preparados, pero todo puede durar aún mucho tiempo. Lo que me llama la atención, cuando considero el mundo católico, es que, dentro del catolicismo a veces parece predominar un pensamiento de tipo no católico, y puede llegar a suceder que este pensamiento no católico, dentro del catolicismo el día de mañana se convierta en el más fuerte. *Pero no representará nunca el pensamiento de la Iglesia. Es necesario que subsista una pequeña grey por pequeña que sea» (Pablo VI).*

Entonces, ¿por qué escandalizarse si María, Madre de la Iglesia, interviene hoy de modo muy fuerte, para formarse la pequeña grey que permanecerá fiel a Cristo y a su Iglesia?

Mi deseo es que todo aquel que tome este libro en sus manos, pueda ser ayudado a formar parte de la pequeña grey fiel, que Nuestra Señora cada día se forma y custodia en el refugio seguro de su Corazón Inmaculado.

El Director Espiritual
1 de enero de 1997
Solemnidad de Santa María Madre de Dios

N.B.- Se recomienda una lectura meditada de toda la introducción para una interpretación exacta y equilibrada de los mensajes contenidos en este libro.

INTRODUCCIÓN

EL MOVIMIENTO SACERDOTAL MARIANO

Primera Parte

ORIGEN - DIFUSIÓN - ESPIRITUALIDAD

ORIGEN

El 8 de mayo de 1972, Don Esteban Gobbi participa en una peregrinación a Fátima y, en la Capilla de las Apariciones, ruega por algunos sacerdotes que además de traicionar personalmente su vocación, intentan reunirse en asociaciones rebeldes a la autoridad de la Iglesia.

Una fuerza interior le empuja a tener confianza en el amor de María. La Virgen, sirviéndose de Él como humilde y pobre instrumento, reunirá a todos los Sacerdotes que acepten su invitación a consagrarse a su Corazón Inmaculado, para unirse fuertemente al Papa y a la Iglesia a Él unida para llevar a los fieles al refugio seguro de su Corazón maternal.

Se formaría así un potente ejército, difundido en todas partes del mundo y reclutado, no con medios humanos de propaganda, sino con la fuerza sobrenatural que brota del silencio, de la oración, del sufrimiento, de la fidelidad constante a los propios deberes.

Don Esteban pidió interiormente a la Virgen una pequeña señal de confirmación que Ella, antes de terminarse el mismo mes, le dio puntualmente en Nazaret, en el Santuario de la Anunciación.

El origen del Movimiento Sacerdotal Mariano se remonta a esta sencilla inspiración interior que sintió don Esteban mientras oraba en Fátima. Pero, ¿qué debería hacerse entonces en concreto?

En octubre del mismo año se intentó un tímido comienzo con un encuentro de oración y de amistad entre tres Sacerdotes en la parroquia de Gera Lario (Como) y se dio noticia de este Movimiento en algún periódico y en alguna revista católica.

En marzo de 1973 los Sacerdotes inscritos eran unos cuarenta. En septiembre del mismo año, en San Vittorino cerca de Roma, se tuvo el primer encuentro nacional con la participación de veinticinco Sacerdotes de los ochenta que ya se habían inscrito.

En 1974 se iniciaron los primeros cenáculos de oración y de fraternidad entre Sacerdotes y fieles; y poco a poco se extendieron en Europa y en las demás partes del mundo. Hasta finales de 1996, don Esteban Gobbi ha visitado repetidas veces, los cinco continentes para presidir los Cenáculos Regionales. Ha realizado unos 900 viajes en avión y un gran número en coche y tren y ha celebrado 2400 Cenáculos, a saber 1090 en Europa, 917 en América, 105 en Africa, 146 en Asia y 142 en Oceanía. Esto constituye una prueba de cómo el Movimiento se ha difundido admirablemente en estos años por todas partes.

DIFUSIÓN

El Movimiento Sacerdotal Mariano ha logrado extenderse de manera silenciosa y extraordinaria. En casi todas las naciones de Europa, América, Asia, Africa y Oceanía, se han establecido ya Responsables Nacionales encargados de recoger las adhesiones y de promover la formación de los Cenáculos.

Se les ha confiado, además, la tarea de nombrar los distintos responsables regionales y diocesanos, procurando que todo se cumpla con la mayor fidelidad al espíritu del Movimiento.

Dada la autonomía en que se deja a los Centros nacionales, no es fácil dar cifras exactas sobre el número de miembros adheridos. Esto no es de gran importancia, porque nos hallamos frente a «un espíritu» que escapa a los controles externos y que se realiza a medida que cada Sacerdote que se adhiere al Movimiento, trata de vivir, cada día, su consagración a María. Según las solicitudes de inscripción recibidas, las adhesiones al Movimiento serían ahora aproximadamente de 400 Obispos y más de 100.000 Sacerdotes del clero diocesano y de todas las Órdenes y Congregaciones religiosas.

En cuanto a los seglares, no habiendo para ellos una inscripción formal, no puede darse una cifra, ni siquiera aproximada, aunque ciertamente se trata de millones.

Nos es grato, además, constatar la existencia de un gran número de Sacerdotes simpatizantes; no se han inscrito todavía en el Movimiento, pero han demostrado su solidaridad con el mismo de varias maneras y en distintas ocasiones. Su número, tal vez, es superior al de los inscritos.

Si viven el espíritu del Movimiento, aunque no figuren en registros o ficheros, ya cumplen todo lo que hay de esencial en Él. Aunque, casi sin darnos cuenta, nos hemos convertido en un ejército numeroso, sucede todavía que muchos Sacerdotes no conocen a los compañeros que viven bastante cerca y pertenecen al Movimiento. Esto ocurre en regiones donde el MSM apenas está en sus comienzos, aunque también en algún otro lugar.

Esto se debe a la escasa organización de que se dispone, y que permanecerá como una de sus características, y a nuestro sentido de reserva, que nos lleva a no entregar fácilmente listas o direcciones al primero que las pida, por tratarse de una elección espiritual, de un compromiso, sobre todo, interior.

Asistimos, sin embargo, por todas partes a este hecho maravilloso: la Virgen, a través de los Cenáculos de oración y fraternidad, se las arregla para que sus Sacerdotes se conozcan, se ayuden, se amen como hermanos y lleguen a ser una fuerza de cohesión en todo el clero.

Por la consoladora realidad de la Comunión de los Santos, sentimos como miembros aún activos y ahora más cercanos, a los Sacerdotes que nos han precedido en la vida eterna.

Hay entre ellos algunos Cardenales (el primero en inscribirse fue Santiago Lercaro, entonces Arzobispo de Bolonia), muchos Obispos (recordamos entre otros, a Mons. Joáo Venancio Pereira, Obispo de Leira y Fátima, inscrito en 1973 y fallecido en 1985); Ya son más de 5.000 los Sacerdotes que han enriquecido sus últimos años de intenso apostolado o de enfermedad, acogiendo y viviendo la invitación de la Virgen en el Movimiento Sacerdotal Mariano.

Entre ellos, nos complace recordar a un siervo de Dios: el Padre Gabriel Allegra, notable escriturista, traductor de la Sagrada Biblia al idioma chino, cuyo último esfuerzo

fue traducir al chino el libro «A los Sacerdotes, hijos predilectos de la Santísima Virgen».

En su rápida y capilar difusión, el MSM, ha encontrado menores dificultades de las que en un principio se podían temer. Siendo su característica la fidelidad a la Iglesia y la obediencia a los legítimos Superiores, donde estos -sobre todo, a nivel de Obispos- se mostraban benévolos y alentadores, todo procedía con mayor facilidad. Pero hubo que usar más paciencia en saber esperar, donde la Autoridad se mostraba perpleja o indiferente.

Sobre todo, en la guía de «su» Movimiento, se advierte la presencia vigilante e iluminadora de la Virgen: conforta en las dificultades y frena en los entusiasmos; enseña a usar con valentía la libertad de los hijos de Dios y, al mismo tiempo, nos impide asumir actitudes de oposición o rebeldía con los Superiores, lo cual sería contrario al segundo de los puntos básicos del MSM: el amor al Papa y a la Jerarquía a Él unida.

ESPIRITUALIDAD

a) Qué es el Movimiento Sacerdotal Mariano

El MSM es una pequeña semilla plantada por la Virgen en el jardín de la Iglesia. Muy pronto se ha hecho un gran árbol, que ha extendido sus ramas por todas partes del mundo.

Es una Obra de amor que el Corazón Inmaculado de María hace surgir hoy en la Iglesia, para ayudar a todos sus hijos a vivir con confianza y filial esperanza, los momentos dolorosos de la purificación.

En estos tiempos de graves peligros, la Madre de Dios y de la Iglesia se mueve, sin descanso ni vacilaciones para ayudar sobre todo a los Sacerdotes, que son los hijos de su maternal predilección.

En esta Obra, como es natural, se utilizan instrumentos, y, de modo particular, ha sido escogido don Esteban Gobbi. ¿Por qué? En una página del libro se da esta explicación: «Te he elegido a ti, porque eres el instrumento menos apto; así nadie dirá que esta es obra tuya. El movimiento Sacerdotal Mariano debe ser solo Obra mía. A través de tu debilidad, manifestaré Yo mi fuerza; a través de tu nulidad manifestaré Yo mi poder» (16 de julio, 1973).

Por tanto, el MSM no es una asociación, por muy laudable que sea, con sus estatutos y dirigentes, promovida por algún sacerdote o alma fervorosa, sino que es «un espíritu», como lo ha felizmente intuido el Santo Padre Juan Pablo II.

Es algo impalpable, pero no obstante fuerte y vivo, como son los dones de Dios, y tiene como objetivo principal vivir la consagración al Corazón Inmaculado de María.

Para los Sacerdotes el consagrarse a María significa tomar mayor conciencia de su propia consagración hecha a Dios en el día del Santo Bautismo y en el de la Ordenación sacerdotal.

El MSM se hace realidad, no en las cifras, ni en la resonancia de los nombres, ni en la eficacia de la organización, sino en la medida en que escuchamos a la Virgen y secundamos la obra del Espíritu Santo, para alabanza de la Santísima Trinidad.

Pertenece al espíritu del Movimiento quien, inscrito o no, se consagra al Corazón Inmaculado de María y, procurando vivir coherentemente, y obrando en obediencia y para el bien de la Iglesia, ayuda también a los fieles a vivir su consagración a la Virgen.

Es un Movimiento que acoge a todos los Sacerdotes, diocesanos y religiosos, sin distinción de edades ni cargos. Se inscriben en él tanto Sacerdotes serenos y ardientes de celo, como los amargados por experiencias negativas, personales o de apostolado.

El Corazón de la Virgen está abierto a todos sus hijos; sus brazos reúnen y unen entre sí a los Sacerdotes sin clasificaciones ni particularismos.

La elección de predilección no es por parte de la Virgen, que se dirige directamente a todos: «Cuanto te comunico a ti, hijo, no te pertenece, sino que es para todos mis hijos sacerdotes, a los que Yo amo con predilección» (29 agosto de 1973). La elección se realiza por parte de quienes aceptan de buena gana la invitación maternal.

Quien desee adherirse al Movimiento y estar al corriente de sus actividades, mande por escrito su adhesión al Centro nacional o regional, o, si estos no existieran aún, dirija su solicitud al:

MOVIMIENTO SACERDOTAL MARIANO
Vía Mercalli, 23
20122 Milán, Italia

Pero la solicitud de adhesión de nada serviría, si faltara la adhesión interior y, más aún, la voluntad constante de vivir y hacer vivir la consagración a la Virgen.

Es bueno recordar aquí que la Virgen se dirige, no solamente a los inscritos en el MSM, cuando habla de sus hijos predilectos, sino también a todos aquellos Obispos y Sacerdotes que se han confiado a Ella y se esfuerzan por vivir como sus hijos a Ella consagrados.

El compromiso de una total consagración al Corazón Inmaculado de María da a los Sacerdotes un profundo sentido de confianza y de serenidad.

El hecho de creer, en circunstancias concretas, que la Virgen está siempre a nuestro lado con el ansia de ayudarnos, como y mejor que lo que haría cualquier madre, nos da una gran sensación de seguridad, aún en medio de los sufrimientos personales y de las incertidumbres de los días que vivimos.

Se llega así a la médula del mensaje evangélico, o sea, a la fe en la Providencia de Dios, que nos lleva a acoger cualquier circunstancia de la vida con la filial confianza de los pequeños, que se abandonan completamente a su amor de Padre.

Así, el pasado se confía a la infinita misericordia del Corazón de Jesús; el futuro se espera como un don de la Providencia, que nos llegará a través de las manos de la Medianera de todas las gracias; y el presente se vive con gozoso empeño, como niños que juegan, o que trabajan, bajo la mirada de la Madre.

b) Los compromisos característicos de su espiritualidad.

Los compromisos que caracterizan la espiritualidad del Movimiento Sacerdotal Mariano son tres: la Consagración al Corazón Inmaculado de María; la unión con el Papa y con la Iglesia a Él unida; conducir a los fieles a una vida de entrega confiada a la Virgen.

Las páginas que ilustran la espiritualidad del Movimiento están tomadas de las Circulares 21, 23 y 24 de don Esteban Gobbi.

La Consagración al Inmaculado Corazón de María.

Vivimos ahora tiempos difíciles, inseguros y dolorosos. Hoy el dragón rojo domina en el mundo y ha logrado edificar una civilización atea. El hombre, agigantado por el progreso técnico y científico, se ha puesto en el lugar de Dios y se ha construido una nueva civilización de tipo secular.

Este rechazo radical de Dios es un verdadero castigo para la sociedad actual. Siendo Dios el Salvador y Jesucristo el único Redentor del hombre, la humanidad solo puede salvarse hoy con la condición de volver al Señor. De lo contrario, corre el peligro de destruirse con sus propias manos.

Pero ¿cómo puede ser salvada, si sigue obstinada en rechazar a Dios, el único que puede llevarla a la salvación?

Aquí entra precisamente la función de María con motivo de su maternidad. María es la Madre de Jesús y ha sido constituida por Jesús, verdadera Madre de todos los hombres. Por tanto, María es Madre también de los hombres de hoy, de esta humanidad rebelde, y tan apartada de Dios.

Su obligación maternal es salvarla. Y la Virgen, para salvarla, quiere hacerse Ella misma camino para su retorno al Señor. Ella actúa de todas las maneras y no se da punto de reposo en su afán de lograr este retorno. Y esta es la razón de sus frecuentes manifestaciones extraordinarias, que hoy son tan numerosas: quieren hacernos comprender que nuestra Madre celestial está presente y que actúa en medio de sus hijos.

Ella desea actuar personalmente pero no directamente. Y puede hacerlo a través de los hijos que se consagran a su Corazón Inmaculado y se confían totalmente a Ella, de modo que Ella misma pueda vivir y manifestarse en ellos. Pero, ante todo, quiere obrar a través de los Sacerdotes, porque ellos son sus hijos predilectos.

Es típico de la espiritualidad del MSM no formular la doctrina de la consagración, ya conocida en la Iglesia, sino exhortarnos a experimentarla en la vida de cada día. Por esto, traza un itinerario que lleva a la perfección de la confianza en la Virgen y se desarrolla en cuatro etapas sucesivas: habituarse a vivir con María; dejarse transformar interiormente por Ella; entrar con Ella en comunión de corazones; finalmente, revivir María.

Entonces la meta a la cual conduce el camino de la consagración, exigida como primer requisito para pertenecer al MSM, es esta: dejar que María viva y obre en nosotros.

«Quiero amar con vuestro corazón, mirar con vuestros ojos, consolar y animar con vuestros labios, ayudar con vuestras manos, caminar con vuestros pies, seguir con vuestras huellas ensangrentadas y sufrir con vuestro cuerpo crucificado» (1 julio de 1981).

Ahora se comprende por qué la Virgen pide la consagración al Corazón Inmaculado a los que quieran pertenecer a su ejército. Ella misma quiere vivir y obrar en sus hijos consagrados, de modo que lleguen a ser expresión de su dolor y de su amor maternal, y trabajen sin descanso para reconducir todos los hombres a Dios. Así, la humanidad de hoy podrá llegar a la salvación por el camino del amor maternal de María que se hace el canal a través del cual puede llegar a todos el amor misericordioso de Jesús.

La consagración al Corazón Inmaculado de María está ordenada, en último término, a la consagración del mundo, o sea, al pleno retorno del mundo a la perfecta glorificación del Señor.

Así se comprende por qué el Papa Juan Pablo II, en el acto de consagración o entrega al Corazón Inmaculado de María, ve el medio más eficaz para obtener el don de la divina Misericordia sobre la Iglesia y sobre toda la Humanidad *(Dives in Misericordia*, 15).

Y se ilumina con profundo significado el gesto, criticado a menudo por algunos, que el Papa repite, muchas veces, con fervor e íntima alegría del alma, de su personal consagración a María.

Así se explica lo que hace en todas partes del mundo, con ocasión de sus frecuentes peregrinaciones apostólicas cuando visita los santuarios más célebres, para consagrar al Corazón Inmaculado las iglesias locales en las cuales se encuentra.

La razón profunda es que, en la consagración al Corazón Inmaculado de María, el Papa ve el medio más poderoso para obtener sobre el mundo contemporáneo el don precioso del amor misericordioso de Jesús.

«Oh, cuán profundamente sentimos la necesidad de consagración para la humanidad y para el mundo: para el mundo contemporáneo...! Oh, cuánto mal nos hace, por tanto, todo lo que, en la Iglesia y en cada uno de nosotros, se opone a la santidad y a la consagración!... Sean benditas todas aquellas almas que obedecen al llamado del eterno Amor. Sean benditos aquellos que, día tras día, con inagotable generosidad, acogen tu invitación, oh Madre, a hacer lo que dice tu Jesús, y dan a la Iglesia y al mundo un sereno testimonio de vida inspirada en el Evangelio» (Consagración al Corazón Inmaculado de María, de Juan Pablo II, hecha el 13 de mayo de 1982 en Fátima).

La unión con el Papa y con la Iglesia a Él Unida

La Iglesia es divina y humana y, en su dimensión humana, es frágil y pecadora, y así tiene necesidad de hacer penitencia. La Iglesia es Luz del mundo, «*Lumen Gentium*», pero frecuentemente los males del mundo en que vive se convierten en enfermedades que atacan a la parte humana de la Iglesia. Esto está comprobado por sus casi dos mil años de historia.

Hoy la Iglesia vive en un mundo que ha construido una nueva civilización secular. El espíritu de este mundo, o el secularismo, que ha entrado en su interior, ha causado el estado de gran sufrimiento y de crisis en que la Iglesia se encuentra. Es el famoso «humo de Satanás», de que hablaba Pablo VI, de venerada memoria.

El secularismo, en el nivel intelectual, lleva al «racionalismo», y en el nivel de vida, al «naturalismo». A causa del racionalismo, existe hoy en día la tendencia a interpretar de manera puramente humana todo el misterio de Dios y el depósito de la verdad revelada, y así se niegan, con frecuencia, los dogmas fundamentales de la fe y se difunden los errores más graves de manera escondida y ambigua.

A veces, estos errores se enseñan aun en escuelas católicas y, así poco o nada se salva de la Divina Escritura e incluso del Evangelio de Jesús. «Habéis compuesto un Evangelio para vosotros con vuestras palabras» (25 septiembre de 1976).

Debido al naturalismo, hay ahora la tendencia de dar gran valor a la propia acción personal, a la eficacia y a la programación en el sector apostólico, olvidando el valor

primario de la Gracia Divina y que la vida interior de unión con Cristo, es decir, la vida de oración, debe ser el alma de todo apostolado. De aquí se origina la pérdida gradual de la conciencia del pecado como un mal y el descuido del Sacramento de la Reconciliación, que se ha difundido ahora en toda la Iglesia.

Contra estos errores que, de manera solapada y peligrosa, atacan a la integridad de la fe, se ha pronunciado claramente el Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, con su famosa entrevista, publicada en el libro *Informe sobre la Fe.*

Pero también el magisterio del Papa se pronuncia a menudo con firmeza e insistencia. Así surge espontáneamente la pregunta: ¿Cómo es posible que la Iglesia no haya salido todavía de su profunda crisis de fe? La persistencia de la crisis en la Iglesia depende solo de su desunión interior. A causa de esta, hoy, no todos escuchan y siguen todo lo que el Papa indica con su Magisterio.

La Virgen ha obtenido para la Iglesia un gran Papa, consagrado a su Corazón Inmaculado, y que Ella misma conduce por todos los caminos del mundo para difundir la Luz de Cristo y de su Evangelio de salvación y para confirmar en la fe a todos, pastores y rebaños a ellos confiados.

Pero, en torno al Papa hay a menudo un gran vacío: su Magisterio no es apoyado por toda la Iglesia y muchas veces su palabra cae en un desierto.

Y sin embargo, la renovación de la Iglesia solo se logra a través de su interior unidad. Por tanto, el camino que debe recorrerse es el de plena unión de todos los Obispos, Sacerdotes y fieles con el Papa. Así queda explicada la profunda razón del segundo compromiso del Movimiento Sacerdotal Mariano.

La Virgen nos pide hoy que sirvamos de ejemplo a todos para esta unidad. En amar al Papa, en orar y sufrir por Él, en escuchar y difundir su Magisterio, y de modo especial en obedecerle siempre en todo.

La Virgen quiere que vuelva a florecer en el clero el ejercicio humilde y fuerte de la virtud de la obediencia.

Naturalmente, la obediencia al Papa, el cual es punto de referencia y de comunión con el Obispo, implica la comunión de obediencia con el Pastor de la propia diócesis y con los propios superiores.

Conducir a los fieles a consagrarse a la Virgen.

Desde el principio se entendió que a religiosos y fieles se les llamaba a formar parte de este Movimiento. En efecto, el tercer compromiso de un Sacerdote del MSM es el de conducir a los fieles confiados a su cuidado pastoral a la consagración al Corazón Inmaculado de María.

«... Pero los Sacerdotes deben ahora comenzar a actuar; por ellos quiero volver en medio de mis fieles, porque es con ellos, en torno a mis Sacerdotes como Yo quiero formarme mi ejército invencible...» (1 de noviembre de 1973).

Esto explica por qué el MSM, que surgió en primer lugar para los Sacerdotes, se abra también al vastísimo mundo de los laicos, dando origen al Movimiento Mariano.

c) El Movimiento Mariano

Está constituido por todos los religiosos, no sacerdotes, y por los fieles que se comprometen a vivir una vida de consagración al Corazón Inmaculado de María, en serena comunión con sus Sacerdotes y Obispos.

No les une ningún vínculo jurídico y pueden libremente obrar en las asociaciones eclesiales a las que pertenezcan. Como adheridos al Movimiento Mariano, se comprometen en una experiencia de vida totalmente consagrada a la Virgen, para ser ayudados por Ella a permanecer fieles a la propia consagración bautismal, a convertirse en testimonio de comunión y unidad, en un esfuerzo constante de conversión por medio de la oración y de la penitencia.

Vivir el Bautismo

En el acto de consagración para los que se adhieren al Movimiento, consignado al final del libro, se lee: «con este acto de consagración nos proponemos vivir contigo y por medio de Ti todos los compromisos contraídos con nuestra consagración bautismal».

Estas palabras expresan con claridad cómo un fiel que se consagra al Corazón Inmaculado es ayudado por la Virgen, sobre todo, a vivir hoy los compromisos contraídos en el momento de su Bautismo.

Es natural que a un cristiano, inmerso en un mundo tan secularizado, le sea muy difícil en estos tiempos vivir su consagración bautismal.

El Bautismo obra una transformación radical: comunica la gracia y la misma vida divina, nos conforma a Jesucristo, nos hace hermanos suyos, debiendo cada uno revivirlo en la propia vida.

Ahora bien, a través de todos los medios de comunicación social, el cristiano es fácilmente instrumentalizado y manipulado por el mundo en que vive, hasta el punto de que, muchas veces, casi sin darse cuenta, recibe de él y comparte los valores que se oponen a los que Cristo enseñó. Así hoy, ¡cuántos son los bautizados que, en la vida de cada día, llegan a traicionar su consagración bautismal!

Como compromiso específico del Movimiento Mariano, la Virgen pide que los fieles se consagren a su Corazón Inmaculado; y entonces Ella, como Madre, dulcemente los conduce a vivir su bautismo en plena fidelidad a Jesús y a su Iglesia.

Testigos de Comunión y de Unidad

En el acto de consagración de los fieles se dice también:

«Te prometemos estar unidos al Santo Padre, a la Jerarquía y a nuestros Sacerdotes y, así, oponer una barrera al proceso de oposición al Magisterio que amenaza a los mismos fundamentos de la Iglesia.»

Este es un compromiso característico, que distingue a todo fiel perteneciente al Movimiento, y lo urge a ser siempre en la Iglesia, un elemento de cohesión, de pacificación y de unidad. En este período de su purificación, la Iglesia está viviendo momentos de gran sufrimiento.

El MSM quiere, ante todo, participar plenamente en todos los sufrimientos de la Iglesia, bebiendo con ella el cáliz de sus grandes amarguras. Por esto, jamás está llamado a obrar con la crítica, con el juicio y, mucho menos, con la condena. Por esto, no

comparte, sino que rechaza abiertamente, el método seguido hoy por muchos que, públicamente, aun valiéndose de la prensa, critican de modo acerbo y perverso a la Santa Madre Iglesia.

Nunca se debe echar vinagre en sus heridas abiertas y sangrantes. La única ayuda que el Movimiento quiere dar, hoy, a la Iglesia es la del amor: de un amor filial y misericordioso.

«Os haré amar mucho a la Iglesia. La Iglesia atraviesa hoy momentos de grandes sufrimientos, porque cada vez es menos amada por sus hijos. Muchos quieren renovarla y purificarla solo con la crítica, con ataques violentos a su institución. Nada se renueva ni se purifica sin amor» (9 noviembre de 1975).

Compromiso específico del Movimiento Mariano es conducir a los fieles a ser, hoy, testigos de amor a la Iglesia. Un amor que debe concretarse en una presencia fiel y apasionada para compartir su dolor y llevar con ella su gran Cruz. Un amor, sobre todo, que nos lleva a ser, en toda circunstancia, elementos de cohesión y de unidad, contribuyendo así a curar la Iglesia de sus profundas y dolorosas laceraciones.

Compromiso de conversión

En la fórmula de consagración para los seglares se afirma asimismo:

«Nos comprometemos a realizar en nosotros la conversión interior, tan requerida por el Evangelio»

La Virgen también pide siempre a los fieles pertenecientes al Movimiento, un compromiso diario de conversión en el camino de la oración y de la penitencia.

Por esto, como Madre atenta y preocupada, les ayuda a huir del pecado, a vivir en gracia de Dios, y los invita a la confesión frecuente, a una intensa vida eucarística, a observar siempre la Ley de Dios, con un particular empeño por vivir la virtud de la pureza, especialmente los jóvenes y los novios, y la castidad conyugal en el sacramento del matrimonio, según la doctrina de Cristo recientemente reafirmada por el Magisterio de la Iglesia.

Y esto es hoy tan necesario para reaccionar contra la impureza más desvergonzada que es difundida por doquier, si se quiere contribuir al logro de un mundo más limpio y bello.

«Los fieles sean un ejemplo con una forma de vida austera, con el repudio de una moda cada día más provocativa y obscena, combatiendo por todos los medios la difusión de la prensa, de espectáculos inmorales y el continuo desbordamiento de ese mar de fango, que todo lo sumerge. Sean un ejemplo, para todos, por su pureza, por su sobriedad, por su modestia.

Huyan de todos los lugares donde es profanado el sagrado carácter de su persona. Formen, en torno a mis Sacerdotes, mi gran ejército blanco» (1 noviembre de 1973).

Ya se cuentan en decenas de millones los seglares que, de todas partes del mundo, se han adherido al Movimiento Mariano, y, con frecuencia, precisamente de ellos los Sacerdotes, reciben buen ejemplo, ayuda concreta y aliento precioso.

d) Los Cenáculos

Se puede decir que el MSM actúa en todos los ambientes de la vida eclesial en que se hallan personalmente empeñados sus adherentes: desde las comunidades religiosas hasta las parroquias, desde el sector de teología hasta la pastoral, desde la espiritualidad hasta el apostolado misionero.

Cuanto más vive un Sacerdote el espíritu del Movimiento, tanto más se empeña con entusiasmo y se apropia las iniciativas de la Iglesia. Pero, a veces, el Movimiento se desarrolla dentro de la vida eclesial con una actividad típica, que consiste en reunir a los Sacerdotes y a los fieles en encuentros de oración y fraternidad llamados «Cenáculos».

Cenáculos Regionales, Diocesanos y Familiares

Los Cenáculos regionales y diocesanos se desarrollan siempre de acuerdo con el Obispo del lugar, quien, o participa en ellos personalmente, o envía su beneplácito y bendición. Estos Cenáculos ofrecen a todos una ocasión envidiable para hacer la experiencia concreta de la oración en común y de la fraternidad vivida y sirven de gran ayuda a todos a superar dudas y dificultades y proseguir con valor en el difícil camino de la consagración.

Entre los Sacerdotes, que se han tomado la tarea de reunir a sus hermanos, se han elegido a los responsables del Movimiento, a nivel nacional, regional y diocesano. De los Responsables de cada nación se reciben informes bastante satisfactorios, que aseguran que los Cenáculos se están desarrollando más y más.

Los Cenáculos familiares son, hoy, particularmente providenciales ante la grave disgregación de la vida de familia. En ellos, una o más familias del Movimiento se reúnen en una misma casa: se reza el Rosario, se medita sobre la vida de consagración, se practica la fraternidad, comunicándose mutuamente problemas o dificultades, y se renueva siempre, unidos, el acto de entrega al Corazón Inmaculado de María. Ya se ha comprobado que las familias cristianas son ayudadas por los Cenáculos familiares a vivir, hoy en día, como verdaderas comunidades de fe, de oración y de amor.

La estructura de los Cenáculos

La estructura de los Cenáculos es muy sencilla. A imitación de los discípulos, que se reunieron conMaría en el Cenáculo de Jerusalén, nos encontramos unidos:

-Para orar con María.

Los Cenáculos deben ser ante todo encuentros de oración. Pero esta oración debe ser con María. Por este motivo, es una característica de todos los Cenáculos el rezo del Santo Rosario.

Con él se invita a la Virgen a unirse a nuestra oración, se ora juntamente con Ella, mientras Ella misma va revelando a las almas el misterio de la vida de Jesús.

«El Rosario que recitáis en los Cenáculos, secundando la urgente petición de vuestra Madre Celeste, es como una inmensa cadena de amor y de salvación, con la que podéis envolver a personas y situaciones y hasta influir sobre todos los acontecimientos de vuestro tiempo.

Continuad recitándolo, multiplicad vuestros Cenáculos de oración» (7 octubre de 1979).

-Para vivir la consagración

Durante los Cenáculos debemos ayudarnos mutuamente a vivir la consagración al Corazón Inmaculado de María. He ahí el camino que debe seguirse: habituarnos al modo de ver, de sentir, de amar, de orar y de obrar de la Virgen.

Para esto nos debe ayudar la pausa de meditación que hacemos en los Cenáculos, porque hay otras oportunidades y otros lugares para los «aggiornamenti» o programas de actualización que son también indispensables para todos.

En general, esta pausa se dedica a la meditación comunitaria del libro del Movimiento. Por eso, es contrario al espíritu del Cenáculo pasar el tiempo escuchando doctas conferencias o a «aggiornamenti», programas de actualización cultural; de otra forma corremos el riesgo de alejarnos del clima de sencillez y familiaridad que hace tan fructuosos nuestros encuentros.

-Para confraternizar

Finalmente, en los Cenáculos se llama a todos a participar en la experiencia de una fraternidad auténtica. ¿Acaso no es una de las más bellas experiencias que siempre se nos ofrece en cada Cenáculo?

Cuanto más se ora y más espacio se deja a la acción de la Madre, tanto más sentimos crecer en nosotros el mutuo amor.

«¿Por qué os quiero reunidos en Cenáculos conmigo? Para ayudar a amaros mutuamente y a vivir en la verdadera fraternidad, en compañía de la Madre. Hoy es necesario que mis Sacerdotes se conozcan, se ayuden, se amen de verdad, que sean como hermanos reunidos por la Madre. Hay demasiada soledad, hay demasiado abandono, hoy, para mis Sacerdotes. No os quiero solos; ayudaos, amaos, sentíos y sed verdaderamente todos hermanos» (17 enero de 1974).

Para el peligro de la soledad, hoy tan particularmente sentida y peligrosa para los Sacerdotes, con grave riesgo de sus almas, he aquí el remedio ofrecido por Nuestra Señora: el Cenáculo, donde nos reunimos con Ella para poder conocernos, amarnos y ayudarnos como hermanos.

e) Una ayuda para la Iglesia

Al final de esta primera parte de la Introducción, en que procuramos explicar, sobre todo, el origen, la difusión y la espiritualidad del Movimiento Sacerdotal Mariano, surge naturalmente la pregunta: ahora bien, ¿qué significa hoy este Movimiento en la Iglesia? Entre las muchísimas asociaciones que trabajan en todos los niveles, ¿cuál es su función en la vida eclesial?

A esta pregunta creo que debe darse esta sencilla respuesta: el MSM es una ayuda que la Madre Celestial ofrece hoy a la Iglesia para que advierta su presencia maternal, para que sea consolada en sus grandes sufrimientos y se sienta siempre rodeada por el amor y la oración de muchos de sus hijos.

Con el MSM la Virgen quiere ofrecer a la Iglesia una ayuda válida para superar la dolorosa crisis de purificación que está viviendo en estos tiempos. A causa de esta crisis, se ve cómo no pocas Órdenes y Congregaciones religiosas, en otro tiempo florecientes, ahora atraviesan momentos de particular dificultad.

Con su Obra, la Virgen desea ayudar a todos a superar con Ella, los momentos actuales de sufrimiento, y por eso invita, primero a los Sacerdotes y, luego, a los

religiosos y a los fieles, a consagrarse a su Corazón Inmaculado y a la mayor fidelidad al Papa y a la Iglesia.

El motivo por el cual el Movimiento no tiene existencia jurídica alguna es para que tal ayuda pueda ser fácilmente acogida por todos.

En ello está su debilidad, porque no teniendo una fisonomía jurídica se ve en la imposibilidad de pedir aquellas aprobaciones oficiales que podrían facilitarle el camino. Pero aquí está también su fuerza, porque al no imponer ninguna atadura de asociación, facilita a los Sacerdotes y a los Religiosos su adhesión al Movimiento.

Si se compara la Iglesia a un gran árbol, yo diría que el objetivo del MSM no es el de añadir una nueva rama a las muchas que ya tiene, sino de infundirle una fuerza secreta que, partiendo del Corazón Inmaculado de María, se difunda a todas las ramas de la Iglesia y ayude a cada una a desarrollarse según su función propia y su fisonomía peculiar, comunicando a todas un mayor vigor y una mayor belleza.

Si después se quiere saber cuál es la cualidad que más importa en el Movimiento Sacerdotal Mariano, me parece que debo afirmar que *es su esencial pobreza.*

El Movimiento es tan pobre que ni siquiera tiene una existencia oficial. Y, al no tenerla, es natural que no pueda ser catalogado de alguna manera. A veces, sonriendo, decimos entre nosotros: ya somos más de sesenta mil Sacerdotes y unas decenas de millones de fieles los que pertenecemos al Movimiento Sacerdotal Mariano; sin embargo, en ninguna parte se puede hallar la prueba de que existimos.

El Movimiento es tan pobre que ni siquiera puede contar con medios propios, ni le es posible aceptar legados o bienes. Solo vive de los donativos que le depara la Providencia para ayudar a los inmensos gastos de la publicación y difusión de sus libros.

También en este punto cada Centro nacional se rige autónomamente, para la vida del Movimiento, según los medios que le proporciona la divina providencia. El Movimiento es pobre en apoyos humanos, aun aquellos que podrían procurarle alegría y aliento en medio de las dificultades inevitables que encuentra en su camino.

Estos podrían ser unas particulares recomendaciones por parte de los superiores, unos elogios y estímulos de las autoridades eclesiásticas y otros testimonios de aprobación.

El apoyo seguro que la Virgen quiere darnos es su Corazón Inmaculado, y la única carta de recomendación es la que ha escrito en la vida de todo sacerdote, consagrado a Ella, para ayudarlo, de este modo, a llegar a la santidad. Esta pobreza radical del Movimiento Sacerdotal Mariano debe ser amada, bendecida y vivida por cada uno de nosotros. Porque es la misma pobreza de María, reflejada en su Obra. Es la pobreza de la Reina del Cielo, que se esconde bajo las apariencias de una sencilla mujer de casa. Es la pobreza de nuestra Madre Inmaculada, de la toda llena de gracia, que se refleja en su modo de vivir tan sencillo y normal, en el perfecto servicio a su esposo José y a su divino hijo Jesús.

La pobreza de María debe reflejarse siempre en esta Obra suya, porque el Movimiento Sacerdotal Mariano debe así mismo existir, difundirse y obrar solo al servicio *y como perfecto servicio de amor a la Iglesia.* He aquí por qué el Movimiento no debe tener ni siquiera una existencia propia: solo puede vivir en la vida de la Iglesia y al servicio de la Iglesia.

De este modo la Iglesia puede ser ayudada, de verdad, a llevar su gran Cruz en estos momentos sangrientos de su purificación, y por la luz recibida del Corazón Inmaculado, a través de tantos hijos predilectos suyos, ser sostenida hasta llegar a su mayor esplendor.

«Así, a través de vosotros que me habéis respondido, mi luz sigue difundiéndose siempre más en la Iglesia, y la Iglesia recobra vigor y confianza y toma nuevo impulso para la evangelización y la salvación de todos los pueblos de la tierra» (14 noviembre de 1980).

Segunda Parte
CRITERIOS TEOLÓGICOS
PARA LA COMPRENSIÓN DEL LIBRO

Algunos creen que el Movimiento Sacerdotal Mariano, se identifica con el libro *A los Sacerdotes, hijos predilectos de la Santísima Virgen*, o sea, que el Movimiento y el libro son la misma cosa. Es un error. De hecho, el MSM es distinto del libro.

El Movimiento es una Obra de la Virgen y consiste esencialmente en llamar a los Sacerdotes a la consagración a su Corazón Inmaculado, a una gran unión con el Papa y con la Iglesia, y en orientar a los fieles hacia una renovada devoción mariana.

Como se ve, la enunciación de los puntos que caracterizan al Movimiento es muy simple y, cuando uno los vive, pertenece al mismo, aunque por hipótesis, nunca haya conocido el Opúsculo.

En este sentido el Movimiento Sacerdotal Mariano es distinto del libro. Pero, cuando uno comienza seriamente a vivir estos compromisos, siente naturalmente la de preguntarse: Y ¿cómo debo vivirlos? ¿Quién me da la seguridad de que los vivo? ¿Cuál es el camino que debo recorrer?

A estas preguntas responde el libro, porque él nos traza el itinerario que debemos seguir para vivir en concreto la consagración al Corazón Inmaculado de María.

Pero ¿puede el MSM prescindir del libro? En teoría, sí; pero en la práctica, absolutamente no. En efecto, así como el Movimiento es obra de la Virgen, así también, con el libro, se ha escogido, Ella misma, un instrumento indispensable para su difusión y para la genuina comprensión de su espíritu.

«Incluso el libro es solamente un medio para la difusión de mi Movimiento. Un medio importante, que Yo he escogido por ser pequeño. Servirá para dar a conocer a muchos esta Obra mía de amor entre mis Sacerdotes» (24 junio de 1974).

Ahora creo conveniente hacer una pausa para explicar el origen y la forma literaria del libro, sus méritos y limitaciones y, principalmente, para exponer algunos criterios de sana teología, que son necesarios para su exacta comprensión. En esta indagación, nos hemos valido de la notable ayuda aportada por las circulares 16 y 18 de don Esteban Gobbi y, en particular, de la precedente «Introducción».

a) Origen y forma del libro

Desde julio de 1973 don Esteban Gobbi comenzó a anotar algunos pensamientos que, límpidos y fuertes, le brotaban del alma.

Obedeciendo a su Director Espiritual, procuró recogerlos en un Opúsculo de pocas páginas, y así logró preparar la primera edición, que fue presentada en la reunión de los Sacerdotes del Movimiento, celebrada a finales de septiembre del mismo año.

La acogida dada al libro fue más bien negativa. ¿Por qué ese rechazo, a pesar de que se juzgaba que su contenido correspondía a lo que en la oración y en los coloquios se había intuido como el camino a seguir por el Movimiento Sacerdotal Mariano?

Por las mismas razones por las cuales, también hoy, el libro encuentra dificultad para ser aceptado.

- Ante todo, porque faltaba la aprobación eclesiástica. Esta no se había pedido, por tratarse entonces, de una pequeña publicación «pro-manuscrito», no comercial y porque los escritos de este género están dispensados de ella por el «motu proprio» del Papa Pablo VI, del 10 de octubre de 1966.
- Después, por la forma literaria con que se presentaba. En efecto, indicaba la orientación espiritual del Movimiento como trazada por la misma Virgen a través de un fenómeno místico llamado «locución interior», y este aspecto suele desagradar a los sacerdotes.
- Especialmente, porque, con tantos mensajes como circulan hoy, de los cuales es lícito pensar que, una parte de ellos sea de origen patológico y, la otra, de discutible autenticidad, se temía que, presentando el libro en esta forma, estaría expuesto a encontrar en su camino obstáculos insuperables y graves dificultades, sobre todo, por parte de las autoridades eclesiásticas.

Pero, estas dudas fueron, poco a poco, superadas por la aceptación, cada vez más amplia, dada al libro por sacerdotes, religiosos y fieles y por la multiplicación de sus traducciones por doquier en las principales lenguas conocidas.

Todos advertían, primero, con cierta sorpresa, y, después, con profunda alegría del alma, que el libro es un medio muy pobre y pequeño, pero elegido por la Virgen para difundir el Movimiento en todas las partes del mundo.

El libro, efectivamente, es un instrumento humanamente bastante limitado, del cual ha querido valerse la Madre Celestial para atraerse a los Sacerdotes y a los fieles que le han sido confiados. Una vez atraídos a su Corazón maternal, Sacerdotes y fieles serán introducidos por Ella en la intimidad del Corazón de Jesús, para vivir en el corazón de la Iglesia, su cuerpo Místico.

Si se toma en las manos con respeto este libro y se medita con sencillez de corazón, se tiene la impresión de escuchar una palabra viva, dulce como la miel y tajante como una espada.

En él se propone una espiritualidad basada en la Revelación y en la vida de la Iglesia, a través de pilares luminosos como San Juan Evangelista, San Francisco de Asís, San Francisco de Sales, San Luis Grignion de Monfort, San Juan Bosco, Santa Teresita de Lisieux y San Maximiliano Kolbe. Se puede verificar su validez con solo llevarlo a la práctica: por los frutos se conocerá la calidad del árbol.

El libro no se divide en capítulos bien definidos y concatenados, porque el mismo Movimiento Sacerdotal Mariano se va comprendiendo con más claridad en sus exigencias y riquezas, a medida que la Virgen lo da a conocer a través de los escritos de don Esteban Gobbi. Ella misma delinea, difunde y establece, de manera tan discreta como grandiosa, el MSM extendido ya en todo el mundo.

b) Méritos y límites del libro

Los méritos y límites del libro derivan de ser un sencillo, pero precioso instrumento, para el Movimiento Sacerdotal Mariano.

Es un medio precioso para su difusión. El MSM se halla ahora difundido en todas partes y ha llegado, siempre, a través del libro.

Este ha sido traducido espontáneamente a las principales lenguas, y así ha podido dar a conocer a los Sacerdotes la urgente invitación de la Virgen a consagrarse a su Corazón Inmaculado.

Desde todos los continentes, los Sacerdotes, atraídos por su invitación maternal, han respondido con su adhesión al Movimiento, se han confiado a María, han comenzado a reunirse en Cenáculos y, de este modo, la obra de la Virgen ha logrado difundirse en todas partes y llegar incluso a los lugares más remotos y lejanos de la tierra.

Cuando don Esteban llega a los lugares, aún a los más recónditos, para participar en un Cenáculo, tiene la grata sorpresa de ver que el Movimiento ya se ha difundido en ellos, y en consecuencia debe reconocer que el medio de una difusión tal, ha sido siempre el libro.

El libro, pues, cumple, de manera admirable, su cometido de hacer conocer en todas partes el Movimiento Sacerdotal Mariano.

Es un medio precioso para la comprensión de su espíritu. La meditación del contenido del libro consigue a menudo, obrar verdaderas transformaciones en las almas. Ayuda a vivir el espíritu de la consagración y, a veces, deja en los Sacerdotes la impresión de responder a sus propias necesidades, les da valor para superar las circunstancias difíciles, los conduce gradualmente a hacerlo todo con María, por medio de María y en María.

Los millares de cartas de adhesión, enviadas por Sacerdotes a los distintos Centros nacionales, testimonian esta realidad. Voy a citar, como prueba, algunos pasajes de tres cartas de Sacerdotes, que he recibido.

De un Sacerdote italiano: «Tengo vuestro libro, que me dio a conocer mi Obispo, ya fallecido. Él lo leía habitualmente, lo tenía siempre en sus manos y, cuando la vista comenzó a fallarle, era yo quien le leía algunas páginas. Se deleitaba con su lectura, porque le servían de gran provecho espiritual y encontraba en ellas alegría y fervor».

De un Misionero del Brasil: «Mi temor es detenerme, y esto por muchos motivos. Los cuales pueden clasificarse como tentaciones fáciles, que, de una manera u otra, son mi alimento de cada día.

Pero después, meditando el libro, renuevo mi acto de abandono en el Corazón Inmaculado de María y, poco a poco, renace la confianza. ¡Cómo quisiera vivir la certeza de ser propiedad de María!»

De un país de América Central:

«Soy un Sacerdote reducido al estado laical desde hace 14 años. Habiendo sufrido una grave crisis de fe y moral, dejé de orar.

Soy profesor en una gran universidad. He tenido en mis manos vuestro libro, pero pasé muchos meses sin leerlo, creyendo que sería algún manualito común y corriente de devoción mariana. Por fin sentí el deseo de abrir el libro, que aún no había abierto.

Yo no sé lo que pasó en mí. Desde la primera página se despertó en Mí un deseo creciente de leerlo más y más, un fervor, un renovado amor a Jesús y a su Iglesia. Recordé, entonces, lo que había aprendido en el seminario: a Jesús por medio de María.

Me preparé durante todo el mes de noviembre y el 8 de diciembre hice mi consagración al Corazón Inmaculado».

Son, pues, méritos innegables del libro, sus grandes logros en contribuir a la difusión y comprensión del espíritu del Movimiento Sacerdotal Mariano.

Límites del libro

Los límites del libro, como puede verse, son los propios de un instrumento, que sin duda es pobre y pequeño. Su pobreza y pequeñez resaltan de varias maneras.

Ante todo, por la forma: el libro, en efecto, se presenta bajo la forma de «locuciones interiores», y esto podría ser, para muchos, piedra de tropiezo para su aceptación. Pero, ¿para quiénes? En general, para los que tienden a rechazar toda forma de intervención sobrenatural, ya que solo aceptan lo que pueda pasar a través de su propio juicio racional.

Pueden ser, incluso, personas buenas, preparadas, cultas, pero se creen dotadas de una mentalidad superior y se escandalizan ante la extrema pequeñez de un instrumento como este.

También por el contenido se percibe su pequeñez.

El libro, en efecto, no es un tratado de teología, ni de mariología, y no se presenta como un compendio completo de devoción mariana. Ni siquiera desarrolla, de manera sistemática, las razones bíblicas y teológicas en favor de la experiencia espiritual de la consagración a María, y que, sin duda, son de gran peso y valor, como lo comprueba el tratado de Monfort sobre la verdadera devoción.

En él se expone, con un lenguaje sumamente sencillo, lo que la Madre Celeste quiere hoy de los Sacerdotes, sus hijos predilectos. Se trata de páginas escogidas de un diario, cuyo contenido, sin embargo, corresponde a la doctrina revelada y a la enseñanza de la Iglesia.

Tiene el sabor de un coloquio entre Madre e hijos, en un estilo que, al primer impacto, puede parecer demasiado dulce, en unos casos, y demasiado áspero, en otros. Además, algunos temas se repiten con machacona insistencia, mientras otros son casi ignorados.

No estamos frente a una obra escrita sobre una mesa de trabajo, en la cual se desarrolla un esquema previamente trazado. Para que la desilusión no lleve al rechazo del libro, téngase presente también que aquí se presupone todo lo que debe saber un Sacerdote, es decir, para su vida interior, para su apostolado, para vivir en comunión con toda la Iglesia y con el mundo, él debe sacar aguas de las fuentes de la Revelación y del Magisterio y beber del manantial de la sana filosofía, de la teología, de la literatura, de la ascética y de la mística.

De hecho, la base teológica del MSM está constituida por toda la doctrina mariana contenida en la Sagrada Escritura, ilustrada por los Padres y expuesta por el Magisterio de la Iglesia. El libro no pretende ser un compendio de la misma, porque existen ya en la Iglesia instituciones especializadas para este fin.

Nada, por tanto, es más contrario a la verdad que la idea, que se forman algunos, de encontrar entre los adheridos al Movimiento Sacerdotal Mariano a Sacerdotes alérgicos a la sana ciencia teológica, o sentimentalistas o crédulos.

Al contrario, se puede serenamente afirmar que entre los adheridos al Movimiento se hallan Sacerdotes que destacan particularmente en el área de la cultura, otros ocupan puestos de gran responsabilidad, otros dedicados a oficios humildes, cada cual con sus

méritos y sus defectos, pero todos ellos figuran entre las personas interiormente más equilibradas.

Un Sacerdote de Irlanda ha observado que en el libro están compendiados la doctrina de Monfort sobre la consagración a María, el camino de la infancia espiritual de Santa Teresita del Niño Jesús y la actualización del mensaje de Fátima. Cada uno tiene la tarea de verificarlo por sí mismo.

Yo creo, que verdaderamente, se da esta síntesis en el libro porque, para vivir la consagración a María, es necesario ofrecerse a Ella en una esclavitud de amor, la cual se realiza concretamente si vivimos como hijos confiados a su Corazón Inmaculado y con la mayor docilidad nos dejamos nutrir, vestir y conducir por Ella en todo momento.

Quizás ahora, puede surgir, una pregunta sumamente interesante:

¿Por qué la Virgen ha querido escoger un instrumento tan pequeño y limitado como este? He aquí la respuesta: «Tú no has entendido, hijo mío, que Yo he escogido la necedad para confundir a la sabiduría, y la debilidad para derrotar a la fuerza» (27 de septiembre de 1973).

¡Aquí está todo el secreto!

Pero es el mismo secreto del Evangelio. Jesús no condenó a los doctos y a los sabios, pero dio gracias al Padre Celestial por haberles escondido los misterios de su Reino y habérselos revelado a los pequeños.

Ciertamente, todo adherido al Movimiento Sacerdotal Mariano tiene el deber de leer y meditar cuanto está contenido en el pequeño, pero precioso instrumento que es este libro, si quiere vivir su acto de consagración al Corazón Inmaculado de María y contribuir así a realizar su maternal designio de salvación y misericordia.

c) Criterios teológicos para su comprensión

La locución interior

Dejando a cada uno en libertad de atenerse a sus propias convicciones al respecto, creo poder afirmar, con ponderada seguridad, que en este libro se ofrecen las llamadas «locuciones interiores».

Por desgracia, la teología mística es poco conocida: algunos fenómenos, o son desvalorizados, hasta ser apriorísticamente ridiculizados, o son sobrevalorados hasta casi equipararlos a la Revelación oficial.

Se olvida que la gracia nos hace verdaderos hijos de Dios y que María es verdadera Madre nuestra. No se recuerda, de modo suficiente, que la oración no es un monólogo, sino un diálogo, en que la parte más considerable debe dejarse a los celestes interlocutores.

Se sabe que Dios tiene infinitas posibilidades para comunicarse con sus hijos, eligiendo para cada uno la forma más adecuada, fuera de las oficiales que todos conocen.

¿Y qué es una locución interior? Ante todo, debemos precisar que no es un hecho extraño, ni sensacional, sino un fenómeno místico, presente en la vida de la Iglesia y descrito en los manuales de teología espiritual.

No es una comunicación sensorial con Jesús, la Virgen o los Santos, como sucede con las apariciones auténticas. Aquí no se ve con los ojos, ni se escucha con los oídos, ni

se toca nada. Ni siquiera es aquella buena inspiración, aquella luz que el Espíritu Santo ordinariamente hace llegar a la mente y al corazón de quien ora y vive vida de fe.

Si se trata de un fenómeno auténtico, la locución interior es el don de cuanto Dios quiere dar a conocer y ayudar a cumplir, y su revestirse de pensamientos y palabras humanas, según el estilo y la manera de escribir de quien recibe el mensaje.

La persona se convierte en instrumento de comunicación, manteniendo, no obstante, intacta su libertad, que se expresa en un acto de adhesión a la acción del Espíritu Santo.

Mientras recibe la palabra del Señor, su entendimiento queda como inactivo: o sea, no va a la búsqueda de pensamientos, ni del modo de expresarlos, como ocurre, por ejemplo, a quien escribe una carta o prepara un discurso importante.

San Juan de la Cruz llama locuciones, o palabras sobrenaturales formales, a aquellas palabras distintas que el espíritu recibe, no de sí mismo, sino de otra persona, unas veces, estando recogido, y, otras, no *(Subida del Monte Carmelo:* Cap. 26, n2).

Tanquerey define las locuciones, o palabras sobrenaturales, como manifestaciones del pensamiento divino, percibidas por los sentidos internos o externos (Compendio de Teología Ascética y Mítica: cap. 3 n, 1494).

Se puede, entonces, dar esta definición de las locuciones interiores: «Son palabras clarísimas, advertidas por la persona que las recibe, como si nacieran del corazón, y que unidas entre sí forman un mensaje».

El llamamiento del Cielo viene casi siempre de improviso: es el Señor, o bien la Virgen, los Ángeles o los Santos quien tiene o quienes tienen la iniciativa del momento y del contenido del mensaje.

Para discernir las locuciones auténticas de las espurias, que son fruto de deliberado engaño o de morbosa autosugestión de interferencia directa de Satanás, hay normas bastante precisas.

La literatura al respecto no es rica ni actualizada; pero ayudan los escritos de los grandes místicos (San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila, San Ignacio, Santa Catalina de Génova y Santa Catalina de Siena) y los estudios y tratados de Teología Espiritual de Tanquerey, de Royo Marín, de A. Poulain, de Garrigou Lagrange, etc.

Sin embargo, no es tan fácil medir el peso del elemento humano, del cual se reviste la inefable Palabra de Dios, para llegar a la comprensión de lo que el mensaje contiene de esencial y universal, de divino, en suma.

Se oye decir frecuentemente que los mensajes contenidos en este libro son demasiado frecuentes y prolijos. Se los compara con el estilo del Evangelio y de las Apariciones aprobadas por la Iglesia, olvidando que se trata de manifestaciones de la Palabra de Dios muy diversas, y no solo por autoridad sino, también, por modalidad.

Con el respeto que se debe a toda persona y a su libertad, ¿por qué se debería exceptuar solo a Dios, como si debiera pedirnos permiso y acomodarse a nuestros gustos al escoger lugares, tiempos y modos y los instrumentos para comunicarse con sus hijos?

Es necesario crecer en el espíritu de Sabiduría para gozar con Jesús, cuando exclama: «Te doy gracias, oh Padre, porque has escondido tus secretos a los doctos y sabios, mientras se los revelas a los niños», y para exultar con el alma de la Madre Celestial, cuando canta: «Has colmado de bienes a los pobres y a los ricos los despides vacíos».

Las locuciones interiores del libro.

En el caso específico del libro *A los Sacerdotes, hijos predilectos de la Santísima Virgen*, conviene tener presente estos criterios teológicos, que pueden ayudarnos para su más profunda comprensión.

Lo que viene de Dios trae siempre consigo un profundo sentido de paz, suscitando hacia Él, una mayor humildad y confianza; nos ayuda a despegarnos del mal y a realizar el bien de una forma sencilla, y constante; y es respetuoso de nuestra libertad y la del prójimo.

Quien escribe y obra en nombre de Dios, edifica por el sentido del equilibrio, de humanidad y de fortaleza de ánimo, no obstante, en el contexto de los límites y defectos humanos. Si algún pasaje de este libro causara turbación, lo mejor sería aplazar su lectura para tiempos mejores antes que angustiarse.

Dios puede y quiere comunicarse, en todo momento de la historia, con sus hijos que viven en la tierra. Existe la posibilidad, para nosotros los cristianos, de conocer si es verdaderamente palabra de Dios la que nos llega, confrontando su contenido con la Revelación, fielmente custodiada e infaliblemente presentada por el Magisterio de la Iglesia.

En nuestro caso, el conjunto del mensaje, así como cada una de sus partes, debe ser leído y vivido en el contexto de la doctrina cristiana.

El objetivo de estas locuciones es conducir a los Sacerdotes, con más facilidad y estabilidad, a la Santidad de vida, recordando que:

a) La maternidad de María, con los derechos y deberes que de esta se derivan para Ella y para mí, me concierne personalmente.

b) La Virgen, que es la más humilde y la más pura de todas las criaturas, no es un fin en sí misma, sino la Madre que engendra y educa a los hijos adoptivos, completando la obra realizada en su hijo Jesús.

La meta, por lo tanto, es solo la glorificación de la Santísima Trinidad, a la que está llamado el Sacerdote que se esfuerza por realizar su vocación.

c) Siendo María Madre de la Iglesia, el contexto histórico de su acción y de nuestra respuesta es la obediencia, la unión sin fracturas con aquellos que ejercen en la Iglesia el ministerio de la autoridad, o sea, el Papa, los propios Obispos y los legítimos Superiores.

d) Puesto que el Sacerdote es un hombre dedicado a Dios en beneficio de los hombres, se siente obligado a comunicar a sus fieles la alegría, la riqueza y los compromisos de la consagración a la Virgen, hecha y vivida por él de antemano.

Si bien, no se tiene en cuenta la edad, las dotes humanas, el prestigio y, mucho menos, las experiencias personales del pasado, positivas o negativas, para ser acogidos al MSM, no comprendería nada del mismo quien pretendiera ingresar en él con espíritu sectario.

En la Iglesia hay lo substancial, que permanece inmutable, y hay las formas externas, de las cuales se revisten la Palabra y la Vida, que como un vestido, cambian con el tiempo.

Los incurables nostálgicos del tiempo pasado confunden lo antiguo, que vale siempre, con lo viejo, que puede ser substituido.

Así mismo, los ansiosos buscadores de nuevas experiencias parecen saber algo más que el Eterno Padre, y sentirse obligados a pedir iniciativas al Espíritu Santo, como si la salvación de cada alma no marchase sobre los insustituibles carriles de la oración y la penitencia.

Puesto que elementos y modos de expresiones de la doctrina y de la vida cristiana son variados y complejos, no se pretende en estos escritos despreciar y, mucho menos, condenar a ninguno de ellos.

Si, por ejemplo, alguna expresión sobre la teología contemporánea parece algo fuerte, entiéndase que no se refiere a la teología en sí, sino al modo poco prudente con que es presentada por algunos sedicentes teólogos, y, lo que es peor, el modo en que es recibida por otros.

Otro ejemplo: algunos temas, como los sociales y pastorales, no son expresamente tratados, sea porque, no siendo el libro una enciclopedia, no puede dar una respuesta a cada pregunta, sea porque, el que de veras se entrega a la Virgen, no solo se sienta a discutir los problemas pastorales y sociales concretos, sino que los vive y los resuelve. Bastaría recordar a don Bosco, don Orione y al mismo Papa actual.

En el fenómeno de las locuciones interiores referidas en el libro, don Esteban, en actitud perfectamente normal, sin caer en trance, ni en éxtasis, escribe de corrido y sin fatiga mental lo que percibe interiormente, sin repasar ni corregir nada de lo escrito, y lo expresa sin prestar atención a la riqueza o pobreza de su estilo y su temperamento, aún cuando se trate de sacar a luz verdades que él antes desconocía o no consideraba como tales.

De los escritos de don Esteban Gobbi se ha preferido escoger aquellas páginas que puedan iluminar mejor la entrega total a la Virgen en un clima de evangélica infancia espiritual.

En cuanto a su validez, se han tenido en cuenta los criterios clásicos y tradicionales: la correspondencia con la Verdad revelada; la actitud constante de humildad y de obediencia; algunos signos de confirmación pedidos humildemente a Dios; la serena disponibilidad del sujeto, y la paz que precede y sigue a la divina comunicación.

Pero, como signo positivo, se ha creído digno de resaltar el bien inmenso que el MSM ha hecho ya en las almas de decenas de millares de Sacerdotes, algunos de los cuales se encontraban en grave crisis, y el bien logrado en muchísimos fieles.

De los maravillosos frutos producidos se deduce que la causa hay que buscarla solo en la luz espiritual del Espíritu Santo que, por intercesión del Corazón inmaculado de María, desciende a la mente y al corazón de quien toma en sus manos este libro.

Puesto que, en este período de notables transformaciones para la Iglesia y para el mundo, se multiplican los casos de personas que se dicen privilegiadas, con dones carismáticos, con visiones, locuciones, don de curaciones, etc., el MSM toma esta actitud:

- No se une con ninguna asociación, persona o hecho que presenten aspectos sobrenaturales, hasta el punto de identificarse con ellos.
- Reconoce que no tiene el derecho de aprobar ni de condenar en esos casos, porque esto es misión de la Iglesia.
- Deja a cada Sacerdote en libertad de comportarse ante ellos a título personal, según la prudencia le sugiera, pero siempre en perfecta obediencia a la Autoridad Eclesiástica.

- En cambio, si se trata de revelaciones que contienen doctrinas en contraste con el Magisterio, o de personas cuya conducta se sale claramente de la normalidad humana y del equilibrio cristiano, el MSM pone en guardia a sus miembros para que permanezcan en la fidelidad total a la Iglesia.
- Con relación a personas o sucesos que la Iglesia ha querido aprobar, el MSM respeta al máximo las opciones y gustos de cada uno, aunque no puede prescindir de lo acontecido en Fátima, hecho de importancia universal, que no es todavía bien comprendido y, menos aún, testimoniado, a pesar de haber sido aceptado oficialmente por la Iglesia. Baste recordar a los Papas Pablo VI y Juan Pablo II, que visitaron como peregrinos la Cova de Iría.

d) Consejos útiles al lector

Como es obvio, los adheridos al MSM, deben aceptar, en primer lugar, todo el patrimonio de la Revelación, a la luz del Magisterio oficial. En cambio, quedan en libertad de acoger o de no dar importancia, o de rechazar escritos y sucesos que suelen llamarse genéricamente «revelaciones privadas».

Puesto que, cuando se conoce poco la doctrina y la historia mística, es fácil caer, o en el fanatismo despectivo, de quienes por prejuicio lo niegan y ridiculizan todo por principio, o en el fanatismo ingenuo, de quienes lo aceptan todo sin ningún discernimiento.

Hay que evitar, entonces, los dos extremos:

-La credulidad infantil, que no examina a la persona o el hecho para verificar su credibilidad en el plano humano, antes de hacerlo en el sobrenatural. Los instrumentos de Dios, aún en su pequeñez y pobreza, presentan siempre una nota de dignidad y de pureza, y no les faltan las señales del Espíritu Santo que acompañan a los verdaderos apóstoles.

-La superficialidad orgullosa, que rechaza o combate directamente lo que podría ser obra de Dios. Se olvida en concreto lo que se respeta en abstracto: la perfecta libertad de Dios y de todo el Paraíso para comunicarse con nosotros, que aún peregrinamos en la tierra.

Al leer este Diario, que para muchos sacerdotes ya se ha convertido en un libro de reflexión cotidiana, conviene tomar cada una de sus expresiones con discernimiento, o sea, en el buen sentido que se deduce de todo el conjunto.

Tomemos, por ejemplo, el consejo de la Virgen de renunciar a los periódicos y a la televisión. En algunos casos, esto puede ser tomado al pie de la letra. Para muchos sacerdotes querrá más bien decir el no malgastar horas preciosas, siguiendo programas frívolos o tendenciosos y el no leer o seguir los acontecimientos del mundo en la visión materialista de gran parte de los medios actuales de comunicación social.

Otro ejemplo se halla en las frases frecuentes, que a primera vista pueden dejar desconcertado, afirmando que el triunfo del Corazón Inmaculado de María coincide con la venida del Reino glorioso de Cristo. Naturalmente, esas expresiones han de interpretarse a la luz de cuanto enseña la Divina Escritura (*Apocalipsis*, capítulo 20: 1-7) y el Magisterio auténtico de la Iglesia.

A este propósito, léanse las frecuentes referencias que el Papa Juan Pablo II hace en su primera encíclica *Redemptor Hominis* y otros documentos importantes sobre la Iglesia del segundo adviento, que espera la segunda venida de Jesús.

Otro consejo es aceptar el carácter de este libro como un pequeño instrumento. La Virgen lo quiere así, según el estilo de la Providencia que, como enseña San Pablo, elige lo que es débil y pobre, según el mundo, para confundir la ciencia terrenal y el poder diabólico.

Ya que el aire viciado que respiramos y la astucia del Demonio pueden jugarnos malas pasadas, no debemos detenernos ante las apariencias, a veces suaves, del estilo del libro.

Los Sacerdotes que se han acostumbrado a la acción educadora de María, atestiguan que Ella procede con dulzura, pero también con firmeza. Por algo el Padre Eterno le había confiado a su Hijo Unigénito, para que lo engendrara en la naturaleza humana y lo educara para el Calvario.

Si la Virgen nos trata con manera suave, es porque nos ama como una madre y es para extendernos, luego, sin que nos rebelemos, sobre el leño de la Cruz, transformándonos en copias semejantes a Jesús crucificado. ¡Cosa bien distinta del sentimentalismo!

También las numerosas referencias a los malos tiempos que vivimos y el doloroso futuro que nos aguarda, deben ser siempre interpretados en su justa perspectiva, que es la indicada por la Sagrada Escritura.

Cuántas veces y de cuántas maneras amenazó el Señor con castigos a su pueblo, en realidad con el propósito de traerlo al camino de la conversión y del retorno a Él. Tómense como ejemplo la predicación del profeta Jonás, enviado por Dios para anunciar la destrucción de la ciudad de Nínive.

Muchos se han quedado perplejos ante el carácter profético que revisten algunos mensajes. Se han preguntado: ¿es acaso cierto lo que está escrito?; ¿sucederá todo lo que se predijo? Y si no llegara a suceder, ¿qué credibilidad pueden merecer todavía las palabras del mensaje?

De una atenta lectura del libro puede deducirse la respuesta más apropiada a estas preguntas. Hela aquí:

«No os detengáis en las predicciones que os hago, tratando de haceros comprender los tiempos que vivís. Como Madre, os aviso de los peligros que corréis, de las amenazas que os acechan, de todo el mal que puede ocurriros, solo porque este mal todavía puede evitarse, los peligros pueden conjurarse, el designio de la Justicia de Dios siempre puede ser modificado por la fuerza de su Amor Misericordioso. Además, cuando os predigo los castigos, recordad, que todo, en cualquier momento, puede ser cambiado por la fuerza de vuestra oración y de vuestra penitencia reparadora. Así pues, no digáis: ¡Cuánto de lo que predijiste no se ha cumplido!, sino dad gracias conmigo al Padre Celestial, porque, por vuestra respuesta de oración y de consagración, por vuestro sufrimiento, por el inmenso sufrimiento de tantos hijos míos, Él aplaza todavía el tiempo de la Divina Justicia para que pueda florecer el de la gran Misericordia» (21 enero de 1984).

Es necesario tener una sólida madurez evangélica que impida, ya sea el desprecio o la infravaloración apriorística de un libro como este, ya sea su sobrevaloración. En otras

palabras, ella dará la medida justa de respeto hacia una experiencia que se supone transmite un mensaje, y a la libertad interior con que debe ser recibido el mensaje.

La convicción de que ninguna palabra y ningún mensaje son la Palabra, y la conciencia de que en fenómenos como las locuciones puede mezclarse una parte considerable de elemento humano y subjetivo, no debe, por principio, hacerlos radicalmente sospechosos.

Es necesario mirar y evaluar, y -como decía San Pablo- quedarse con lo bueno que encontramos y podemos sacar de ello. Debemos, pues, en principio, acercarnos con el debido respeto a libros como este.

Pero el respeto de suyo va unido a un sentido de libertad, que nace de la capacidad para poner en su justo lugar «los mensajes» que tales libros tratan de transmitir.

Se ha dicho y repetido: las palabras de la Virgen que aquí se dan a conocer, no son ni un nuevo Evangelio, ni una nueva fe. Conducen y ayudan a reencontrar -según su típica resonancia y perspectiva- el Evangelio y la fe.

Así, pues, también un libro como este podrá ser acogido según su medida de verdad y conducirnos así a la Verdad, que es Cristo, y será el modo más ajustado de vivir, como auténticos «niños» evangélicos, nuestra relación con la Madre del Señor y Madre nuestra.

Esta invitación a una fe ingenua y sin prejuicios en nuestras relaciones con la Madre de Cristo y de la Iglesia, traza una especie de línea de fuerza para orientar según la misma un estilo de vida y de personalidad cristiana.

Esta línea deberá encontrar su propio lugar en la enseñanza mariológica de la Iglesia, como ha sido expresada, por ejemplo, en el Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium*, capítulo VIII).

Ninguna locución, ni siquiera las que están recogidas en este libro, podrá substituir o equipararse a la enseñanza pública y oficial de la fe, impartida por la Iglesia, de la cual aparecerá la fisonomía completa de María y de su misión.

Dentro de la Iglesia es necesario llevar y aplicar un estilo de infancia en las relaciones con Ella y de allí transcender a la vida y a la misión apostólica. María está en la Iglesia y conduce a Cristo dentro de la Iglesia: a aquella Iglesia que recientemente se ha expresado en el Concilio Vaticano II, que se ha fijado unas metas pastorales que todo Sacerdote debe hacer suyas. Con el signo de la total docilidad a la fe, María nos conduce a vivir el misterio de la Iglesia, para que así aceptemos -y llevemos a los fieles a aceptar- también su dimensión ministerial-apostólica.

Incluso, un Sacerdote, en particular el diocesano, no podrá encontrar en este libro todos los contenidos de su ser como Sacerdote y de su misión: podrá encontrar eventualmente en él una perspectiva, un punto de vista, un centro unificador y una fuerza animadora de su sacerdocio y, en primer lugar, de su personalidad cristiana. Y esto no será ni en detrimento del cuidado pastoral de su Iglesia, ni en detrimento de la justa atención a la sana teología.

Finalmente, un último consejo para quien se acerca a la lectura de este libro. Préstese más atención a su contenido que a la forma y tómese en la mano, no con prevención, sino con humildad y sencillez de corazón. Léase sin presunción y sin avidez. Vuélvase a meditar con calma y con amor. Pásese, después, a verificarlo en la vida de cada día, haciendo personal experiencia de todo lo que la Virgen pide y promete.

Las decenas de millares de Sacerdotes que, en estos años lo han hecho así, no se han arrepentido de ello; antes bien, ruegan a la Virgen para que otros sigan el mismo camino.

Don Esteban Gobbi Milán
2 de febrero de 1997
Presentación del Niño Jesús en el Templo

Para todos mis hijos Sacerdotes

«Cuanto te comunico a ti, oh hijo, no te pertenece, sino que es para todos mis hijos Sacerdotes, a quienes quiero con amor de predilección.

Sobre todo, es para los Sacerdotes del Movimiento Sacerdotal Mariano que amo con firmísimo amor y quiero formar y conducir de la mano para disponerlos a su gran misión. Por lo tanto, todo lo que te he dicho reúnelo en un libro. Y no te preocupes para nada de todo lo relacionado con la impresión: tu confesor se ocupará de todo eso.

Y este libro sea difundido lo más pronto posible entre los sacerdotes: será el medio con el cual los reuniré de todas partes, y con quienes quiero constituir mi ejército invencible.

Quédate en mi compañía siempre y confía en Mí, hijo mío.»

29 de agosto de 1973

1973
El Movimiento ha nacido ya

7 de julio de 1973
Fiesta del Corazón Inmaculado de María

Estaré siempre a tu lado.

«Renueva tu Consagración a mi Corazón Inmaculado: eres mío, eres propiedad mía.

Debes ser en cada momento lo que Yo quiero; debes hacer en cada instante lo que Yo te pida. No tengas miedo. ¡Yo estaré siempre junto a ti! Ahora te estoy preparando para cosas grandes, pero, poco a poco, como hace la mamá con su hijito...»

8 de julio de 1973

El Movimiento ya ha nacido.

«No mires ni diarios ni televisión: quédate siempre en mi Corazón en oración.

Ninguna otra cosa te debe interesar o importar, sino vivir conmigo y por Mí.

El Movimiento Sacerdotal Mariano ha nacido ya, pero es tan frágil y pequeño que, para crecer, necesita de mucha oración.

Tú debes vivir solo para esto: en ninguna otra cosa encontrarás gusto ni consuelo.»

9 de julio de1973

Se perfila tu misión.

«Hoy estoy muy contenta de ti, has estado siempre en mi Corazón. Considera entonces cómo todo lo del mundo te parece lejano y sin sentido, cómo todo te cansa y te aburre; cualquier cosa que no sea Yo, tu Madre, que te quiere todo, y en cada momento consigo.

Aprende a dejarte poseer por Mí, para que todo lo que tú hagas sea Yo, a través de ti, quien lo haga. Hay tanta necesidad hoy de que sea la Madre la que obre; y Yo quiero actuar por medio de ti...

Deberás sufrir aún, ¡pero ánimo! Yo estaré siempre contigo: y tú gozarás como ninguno de las dulzuras de mi Corazón de Madre.»

Rávena, 13 de julio de 1973
Aniversario 3ª aparición en Fátima

La causa de mi llanto.

«(...) Sí, verdaderamente me has consolado: has cambiado mis lágrimas en sonrisas, mi tristeza en alegría.

Te he sonreído, te he bendecido.

Motivo de mi llanto, del llanto de la Madre, son estos hijos míos, que, en gran número, viven olvidados de Dios, sumergidos en los placeres de la carne, y corren sin remedio hacia su perdición. Para muchos de ellos mis lágrimas han caído en la indiferencia y en el vacío.

Sobre todo, son causa de mi llanto los Sacerdotes, mis hijos predilectos, la pupila de mis ojos, todos estos mis hijos consagrados.

¿Ves cómo ya no me aman? ¿Cómo ya no me quieren? ¿Ves cómo no escuchan las palabras de mi Hijo? ¿Cómo a menudo lo traicionan?

¿Cómo Jesús, presente en la Eucaristía, es ignorado por muchos de ellos, dejado solo en el Tabernáculo, con frecuencia ofendido por ellos con sacrilegios, con frecuentes descuidos?

Tú me has ofrecido el Movimiento Sacerdotal Mariano: lo acojo en mi Corazón y lo bendigo.

Serán todos Sacerdotes míos: consagrados a Mí, que harán todo cuanto Yo les ordene. Se acerca el tiempo en que Yo les haré oír mi voz, en el que Yo misma me pondré a la cabeza de este ejército preparado por Mí para la batalla.

Por ahora se deben formar con mucha humildad y confianza, dejando todas sus cosas para estar solo a mis órdenes: amando y siendo todos una sola cosa con el Papa y con la Iglesia, viviendo y predicando solo el Evangelio.

¡Esto es hoy tan necesario!

Los amo y los bendigo uno por uno.»

16 de julio de 1973
Fiesta de la Virgen del Carmen

Seré vuestra Capitana.

«Me preguntas por qué te he elegido para difundir mi Movimiento, cuando te sientes tan inepto e incapaz.

Precisamente ves tu nulidad y tus debilidades y me preguntas: "¿Por qué no escoges a uno más idóneo y capaz que yo? ¿Cómo puedes fiarte de Mí cuando conoces bien todas mis pasadas infidelidades?"

Hijo mío, te he elegido a ti, porque eres el instrumento menos idóneo: así ninguno dirá que es Obra tuya.

El Movimiento Sacerdotal Mariano debe ser solo Obra mía. A través de tu debilidad Yo manifestaré mi fuerza; a través de tu nulidad Yo manifestaré mi poder.

Yo misma seré la Capitana de este ejército. Lo estoy formando ahora en el silencio y en la intimidad, como durante nueve meses formé a Jesús en mi seno y por tantos años en el silencio y en lo oculto lo crié día tras día.

Así es ahora para el Movimiento Sacerdotal Mariano: como al pequeño Jesús, estoy formándolo en el silencio y en la intimidad: es el momento de su infancia y de su vida oculta. Necesita ahora mucho silencio, mucha humildad, mucha confianza, mucha oración.

A los Sacerdotes del Movimiento los estoy eligiendo y formando Yo misma según un designio de mi Corazón Inmaculado. Vendrán de todas partes: del Clero diocesano, de las Órdenes Religiosas y de varios Institutos.

Formarán el ejército de "mis Sacerdotes" que Yo misma nutriré y formaré, preparándolos para las próximas batallas del Reino de Dios.

No haya un jefe entre vosotros: Yo misma seré vuestra Capitana. Vosotros sed todos hermanos: amándoos, comprendiéndoos, ayudándoos.

La única cosa que importa es que os dejéis formar por Mí: para esto es necesario que cada uno se ofrezca y se consagre a mi Corazón Inmaculado, se entregue totalmente a Mí como Jesús se me ha entregado totalmente; después Yo pensaré en todo.

Os formaré en un gran amor al Papa y a la Iglesia, a Él unida. Os prepararé para un heroico testimonio del Evangelio que, para algunos de vosotros, será hasta la efusión de la sangre.

Y cuando haya llegado el momento, entonces el Movimiento saldrá al descubierto para combatir abiertamente a la tropa que el demonio, mi adversario de siempre, está formándose entre los Sacerdotes (...).»

21 de julio de 1973

Deja que sea Yo la que actúe.

«¿Por qué te agitas? ¿por qué te preocupas? Estar consagrado a Mí quiere decir dejarse conducir por Mí. Quiere decir fiarse de Mí: como un niño se deja conducir por su madre. Entonces te debes habituar a otro modo de pensar, a otro modo de obrar. No te toca a ti pensar lo que te conviene; no hagas proyectos, no construyas el mañana, porque ya ves cómo lo disipo todo en el aire y tú después quedas mal.

¿Por qué no quieres fiarte de Mí? Deja que sea Yo la que construya, momento tras momento, tu porvenir. A ti te basta decir, lo mismo que un niño: "Madre, me fío de Ti, me dejo conducir por Ti. Dime: ¿qué debo hacer?"

Deja también que, a través de ti, sea Yo la que actúe. Para ello, ¡cuán necesario es morir a ti mismo!

Para esto es necesario que te habitúes a sufrir: a no ser comprendido, a ser olvidado, a ser también un poco pisoteado. Cuánto dolor te produce esto, ¿verdad?

Pero cuando hables a los Sacerdotes del Movimiento de la consagración, de cómo deberán entregarse totalmente a Mí, fiarse de Mí, entonces podrán mirar a tu persona y tú mismo les servirás de buen ejemplo.

No sufras demasiado, hijo: ¡Te amo, te amo muchísimo!»

Spotorno, 24 de julio de 1973

Solo y siempre Madre.

«¿Estás contento con la casa que te he preparado? Jamás la habrías soñado tan bella; bajo la roca; casi en una hendidura de ella, tu celda; debajo, el mar; y al lado, la Capillita donde está Jesús: el Hijo al lado de mi hijo más querido. Tú no lo pensabas, pero Yo desde hace mucho tiempo te la he preparado.

Cuando trabajabas por Mí, cuando soportabas el calor y la fatiga y decías: "Qué contento estoy de haber pasado toda la tarde trabajando por la Virgen"; entonces Yo pensaba en ti, preparaba los días de tu reposo y te he traído a este lugar que me es tan querido.

Está X que me quiere tanto; están los niños que Yo amo con predilección, y tú para Mí eres solo uno de ellos.

Aprende a sentirme siempre y en cada momento lo que soy verdaderamente para todos: ¡Madre, solo y siempre Madre!»

28 de julio de 1973

Velad y orad.

«Todos estos Sacerdotes hijos míos, que han traicionado el Evangelio para secundar el gran error diabólico del marxismo... Sobre todo por su causa vendrá pronto el castigo del comunismo y despojará a todos de todo. Llegarán momentos de gran tribulación. Entonces serán estos pobres hijos míos los que comenzarán la gran apostasía.

¡Velad y orad todos vosotros, Sacerdotes fieles a Mí!»

28 de julio de 1973

El corazón de mis Sacerdotes.

«Permanece siempre en mi Corazón, y en todo momento encontrarás la paz. ¡No te preocupes por lo que debas hacer!

Todo el que se ha consagrado a Mí me pertenece totalmente y no puede en ningún momento de la jornada disponer de sí libremente.

Estando conmigo, Yo misma te diré en cada momento lo que me gusta que tú hagas y entonces tu obrar será siempre según mi querer. Te tomaré Yo misma de la mano y haremos juntos todo. Yo contigo soy como una madre que está enseñando a dar los primeros pasos a su niño.

Después de haberte arrancado definitivamente de mi enemigo, ahora estás dando los primeros pasos en el camino del amor:

¡Cuán necesario es que Yo esté junto a ti! ¡Soy tan Madre para ti! Soy además muy celosa de ti, como soy madre buena, pero celosa, de todos los Sacerdotes de mi Movimiento.

Ellos deben comprender que para pertenecer al Movimiento no se necesita ninguna cosa externa, ningún acto jurídico; pero es indispensable la interior consagración de sí mismo, la ofrenda total de su Sacerdocio a mi Corazón Inmaculado.

Diles que solo esto pido, que solo esto deseo de ellos.

Diles que esta es la primera cosa verdaderamente importante que deben hacer para pertenecer a mi Movimiento Sacerdotal.

Que se entreguen a Mí como niños haciéndome donación de todo y renunciando al apego a cualquier cosa, aunque bella, honesta, aunque virtuosa, pero que no sea Yo misma (...).

Les haré entender cómo deberán despegarse de todo y vivir *solo para mi Jesús;* cómo deberán defenderlo de todo ataque, amarlo sin reservas en el cumplimiento a la letra del Evangelio.

Los prepararé para cosas grandes y los haré invencibles en las batallas decisivas.

¡Que se entreguen totalmente a Mí: tendrán señales seguras de mi ternura de Madre hacia ellos!»

1 de agosto de 1973
Fiesta de San Alfonso María de Ligorio

Será una Iglesia nueva.

«"Jesús, dame tu Corazón, porque quiero amar a la Virgen como Tú la has amado." Esta, hijo mío, es una oración que Yo misma te he inspirado: nadie en verdad, me ha amado como mi Hijo Jesús.

¡De qué ternura me ha rodeado! ¡Él ha estado siempre en Mí; hemos crecido juntos en la vida privada, en la pública; hemos sido una sola cosa durante la Pasión y su muerte en la Cruz en aquel trágico Viernes Santo.

El ver el dolor de la Madre, que asistía a su atroz agonía, le ha acortado la vida; más que los sufrimientos físicos, su Corazón de Hijo no pudo resistir este indecible dolor. "¡Madre!", ha sido la última palabra, el fuerte grito con el que ha expirado sobre la Cruz.

Ahora Jesús está muy entristecido y hasta disgustado, al ver cuán numerosos son los Sacerdotes que me han alejado de su alma, me han olvidado en su vida, me han hecho desaparecer del alma de tantos fieles.

Por culpa de ellos, la devoción a Mí, siempre tan viva en la Iglesia, ahora ha languidecido mucho; en algunos sitios casi se ha apagado.

¡Dicen que Yo -la Madre- eclipso la gloria y el honor debidos solamente a mi Hijo! ¡Pobres hijos míos, cuán insensatos son, cuán ciegos están! ¡Cómo el demonio ha sabido atraparlos! A tan gran ceguera han llegado por no habernos escuchado ni a Jesús ni a Mí.

¡Se han dejado conducir solo por sí mismos, por su inteligencia, por su soberbia, y así se han prestado al juego de Satanás, que era el de lograr -finalmente- oscurecerme en la Iglesia y borrarme de las almas! Será preciso que me ponga en camino para buscar entre los Sacerdotes a los fieles, a los que me escuchan, a los que me aman.

Por medio de ellos volveré a resplandecer más luminosa en la Iglesia, después de la gran purificación... La Madre tiene de Jesús el poder de hacer volver a casa a los hijos que se han extraviado. Pero tengo necesidad de Sacerdotes humildes y valientes: prontos a dejarse escarnecer, prontos a dejarse pisotear por Mí.

Será con estos Sacerdotes humildes, despreciados y pisoteados con los que Yo formaré el ejército que me permitirá llevar a Jesús una innumerable cantidad de hijos, purificados ya por grandes tribulaciones (...).»

9 de agosto de 1973

El fin de tu existencia.

«Qué contenta estoy de que estés aquí con X. Debéis amaros, como dos hermanitos.

Los dos hijos míos predilectos, que doy en don el uno al otro. Debéis amaros, debéis gozar y sufrir juntos, para mis designios...

Para el Movimiento de mis Sacerdotes te he elegido: para esto debes vivir, debes orar, obrar, sufrir, debes hacerte santo: he aquí el fin estupendo que señalo a tu existencia, hijo (...).

¡Cuánto os amo, con cuánta ternura os miro, cómo os bendigo de corazón!»

21 de agosto de 1973
Fiesta de San Pío X

En mi Corazón Inmaculado en oración.

¿Por qué no escribes todo cuanto te hago sentir en tu corazón? Me dices que son cosas demasiado íntimas, demasiado bellas. Pero un día deberá saberse cuánto te he amado, cuántas cosas grandes he obrado en ti.

Y esto solo porque tú has ofrecido totalmente a mi Corazón tu nulidad...

Acostúmbrate a ser pisoteado, a ser olvidado, a no ser comprendido ni considerado. Es necesario que suceda así para ti. Y cuando sientas dentro de ti una rebelión interior que te lleve a decirte a ti mismo: "¿por qué?, no es justo, debo reivindicar mis justos derechos.

Responde en seguida: apártate, Satanás. ¿No he de beber el cáliz que el Padre me ha preparado?" (...).

Yo misma vendré en ayuda de tu gran debilidad. Pero tú permanece siempre en cada instante en mi Corazón en oración. Deja que Yo obre cada vez más en ti.»

24 de agosto de 1973

A grandes metas de santidad.

«Tu vida, hijo, es muy preciosa y no debes malgastarla ni por un instante. Por eso ejercítate en estar siempre en Mí, en mi Corazón, en obrar siempre conmigo: en pensar con mi mente, en ver las cosas con mi mirada, en tocarlas con mis manos, en amarlas con mi Corazón.

Hay momentos en que tú adviertes esto de un modo particular, y es cuando estás conmigo en la oración: entonces te sientes verdaderamente el hijo sobre el Corazón de la Madre y tu alma gusta así momentos de dulzura de Paraíso, que Yo reservo celosamente a mis hijos predilectos.

Salido de la oración, parece que cualquier otra cosa te cansa y te aburre. Esto es otro don que Yo te hago.

Incluso cuando no oras, debes estar siempre en actitud de oración, y lo estás cuando vives habitualmente en Mí. Entonces, también cuando hablas, te diviertes, haces giras, estás siempre en Mí, porque todo lo haces conmigo...

Así quiero a todos los Sacerdotes del Movimiento Sacerdotal Mariano. Deben ser Sacerdotes míos. Te lo repito: míos.

Desde que se han consagrado a mi Corazón Inmaculado, no pueden ya pertenecerse a sí mismos: su vida, su alma, su inteligencia, su corazón, sus bienes, hasta el mal que hayan hecho y los defectos que tengan: todo es mío, todo me pertenece.

Mi Corazón Inmaculado es un horno de fuego purísimo: todo lo quema, todo lo consume, todo lo transforma.

Puesto que estos Sacerdotes son míos, deben habituarse a dejarse guiar por Mí: con sencillez, con abandono.

Mi alegría es la de conducir -como Madre- a mis hijos Sacerdotes a grandes metas de santidad: los quiero fervorosos, los quiero enamorados de mi Hijo Jesús, los quiero siempre fieles al Evangelio.

Deben ser dóciles en mis manos para el gran designio de Misericordia; y por medio de ellos salvaré un número incontable de almas.

Serán mi alegría, la corona más bella de mi Corazón Inmaculado y Dolorido, que todavía quiere ser el medio de salvación para la Iglesia y para la humanidad.»

28 de agosto de 1973
Fiesta de San Agustín

Ha descendido la noche sobre el mundo.

«Ha descendido ya la noche sobre el mundo, oh hijo: Esta es la hora de las tinieblas, la hora de Satanás; es el momento de su mayor triunfo. Cuánto me ha gustado tu oración y tu sufrimiento para reparar el gran ultraje, la más horrible blasfemia que se haya dirigido contra mi Hijo.

Ni durante su vida pública, ni durante el proceso y su horrible condena, mi Hijo Jesús ha sido tan vilipendiado. Hasta en presencia del Sanedrín no se encontraron acusadores; tan limpia y pura había sido toda su vida.

Ahora se atenta contra su pureza, se propaga una blasfemia tan horrible y satánica que todo el Cielo queda pasmado y atónito.

¿Cómo se ha podido llegar a tanto?

¡Qué tremenda y ya inevitable tormenta está por desencadenarse sobre la pobre humanidad!

El Papa sufre y ora; está sobre una cruz que lo consume y lo mata. Esta vez también ha hablado, pero su voz cae en un desierto.

Mi Iglesia se ha convertido en algo más árido que un desierto.

Vosotros, Sacerdotes míos, que Yo estoy reuniendo en mi Movimiento para poner diques a este avance de Satanás, debéis formar una fortísima barrera con el Papa: debéis propagar su voz, debéis defenderlo, porque le tocará a Él llevar la Cruz en medio de la más grande tempestad de la historia.

A vosotros corresponde la misión de defender el honor conculcado de mi Hijo: con vuestra vida, con vuestra palabra, con vuestra sangre. A vosotros corresponde la misión de juzgar y de condenar al mundo, porque más que nunca este mundo está en poder del Maligno (...).»

19 de septiembre de 1973
Fiesta de la Virgen de la Salette

La Madre debe ser amada y vivida.

«Quédate en mi Corazón, hijo, y no pienses en nada de lo que hoy deberás decir. Yo misma hablaré, a través de ti, a estos hijos míos.

Les diré todo lo que mi Corazón desea y les ayudaré a salir de su gran aridez y cansancio. (...) Yo les diré, a través de ti, que para honrarme es menester orar más y hablar menos. Quiero el corazón y el alma de mis hijos; quiero llenarlos de amor a Mí (...).

Háblales de mi Movimiento Sacerdotal: hay entre los Sacerdotes presentes algunos bien dispuestos, que Yo he hecho venir aquí aposta para esto. Son almas bellas de Sacerdotes que Yo vengo preparando desde hace tiempo para entrar en mi Movimiento. Ellos esperan esta llamada como la tierra reseca espera una gota de rocío. Acogerán mi invitación y entrarán en mi Movimiento (...)»

San Victorino, 23 de septiembre de 1973

Estos son mis Sacerdotes.

«Estás ya al final de estos días de oración y de unión conmigo. ¡Cuántas gracias te he concedido y cómo te he hecho entrar en la intimidad de mi Corazón Inmaculado y cuánta dulzura maternal has tenido, hijo!

Pero esto no es solo para ti, es también para tus hermanos de mi Movimiento que mañana llegarán para la primera reunión. A través de ti Yo les hablaré y les diré cuánto los amo.

El haberse consagrado a Mí es el medio que les permitirá entrar cada vez más en la intimidad de mi Corazón Inmaculado, y les haré sentir una dulzura que solo la Madre puede hacer gustar a sus propios hijos. Los que vendrán, desde hace tiempo han sido llamados, educados y cultivados por Mí. Se encontrarán enseguida como en su propia casa y les parecerá haberse conocido y amado desde siempre.

Ahora comienza a hacerse visible el plan secreto que desde hace tiempo venía preparando ocultamente para realizar mi gran designio; el Movimiento de mis Sacerdotes: mi ejército dispuesto para la batalla decisiva y destinada a la victoria.

¿Qué deben hacer ahora estos hijos míos, que por primera vez se encuentran reunidos? Deben prepararse, deben estar dispuestos:

-*A mis órdenes,* porque pronto los llamaré y deberán responderme todos, dispuestos a ser utilizados por Mí para la extrema defensa de mi Hijo, mía, del Evangelio y de la Iglesia. Serán la sal en un mundo todo corrompido y la luz encendida en las tinieblas que lo habrán invadido todo.

-*A luchar,* porque mi Adversario desencadenará contra ellos su ejército. Serán escarnecidos, despreciados, perseguidos y algunos hasta asesinados.

Pero Yo estaré siempre con ellos y los protegeré y defenderé y los consolaré enjugando todas sus lágrimas como solo la Madre sabe hacerlo.

-*A defender al Papa,* que se ve ya tan solo para llevar la cruz de la Iglesia; pues vendrá el momento en el que, como Jesús en el camino del Calvario, será abandonado casi por todos.

Entonces estos hijos míos serán su consuelo y su defensa, y vencerán conmigo en la más grande batalla de la Iglesia.

Por ahora, hijos míos predilectos, orad, amaos, sed como niños: dejaos formar y guiar solo por Mí (...).»

24 de septiembre de 1973
Fiesta de Ntra. Sra. de las Mercedes

Haré todo por ti.

«Al término de estos ejercicios espirituales, que has hecho conmigo, sea este, tu propósito: "Permanecer siempre, en todo momento, en mi Corazón Inmaculado en oración, para ser mi alegría, para consolarme de los muchos dolores que me causan los pecados que cada día se multiplican en el mundo".

No temas nada, no te preocupes de nada: Yo misma haré todo por ti, contigo, porque te amo con un amor tan grande que ni siquiera puedes imaginarlo. Ofréceme el fruto más bello: ¡el Movimiento Sacerdotal Mariano! Yo lo acojo, lo bendigo y lo custodio celosamente.

No te preocupes por la primera reunión de mañana: Yo me encargaré de todo; los Sacerdotes que quiero aquí (...) ya están en camino y el encuentro será para todos algo maravilloso y daré a cada uno mucho gozo. Mis Sacerdotes recibirán una gracia especial que transformará toda su vida (...).»

Milán, 27 de septiembre de 1973
Fiesta de San Vicente de Paúl

La necedad para confundir la sabiduría.

«Tú no has entendido, hijo, que Yo he escogido la necedad para confundir la sabiduría y la debilidad para derrotar la fuerza.

Es mi voluntad que este pequeño volumen se propague así tal como es: este será el medio con el que llamaré a muchos Sacerdotes a mi Movimiento y me formaré mi ejército invencible...

Tu poca fe, tu desconfianza en Mí me aflige, hijo. ¿Qué temes? ¿De qué tienes miedo? Ora y abandónate a Mí: deja que sea Yo sola la que verdaderamente obre.»

13 de octubre de 1973
Aniversario de la última aparición en Fátima

Modo de obrar diverso al vuestro.

«No te preocupes por la difusión del Movimiento Sacerdotal Mariano. Déjame hacer a Mí, fíate de Mí. Tú ofréceme para esto tu oración y tu sufrimiento.

No mires los resultados: mi modo de actuar y de valorar es muy diverso al vuestro. No debéis ser muchos, sino debéis ser santos.

Y Yo os llevaré a todos a una gran santidad, si verdaderamente todos os confiáis totalmente a Mí.»

16 de octubre de 1973

Los quiero salvar.

«Ahora tienes un momento de reposo y te invito a entrar en lo íntimo de mi Corazón Inmaculado para ver qué abismo de amor y de dolor encierra. El mío es un corazón de Madre, un corazón verdadero, vivo, de Madre verdadera y viva para todos sus hijos.

Los hombres, redimidos por mi Hijo, son todos también hijos míos: lo son en el sentido más verdadero de la palabra. También los alejados, también los pecadores, los ateos, los que rechazan a Dios, los que lo combaten y lo odian: son todos hijos míos. Y soy su Madre. Para muchos de ellos, soy la única Madre que tienen, la única persona que se cuida de ellos, que verdaderamente los ama.

Y por eso mi Corazón está continuamente consumido por el dolor y por un gran amor por estos hijos míos.

Los quiero ayudar, los quiero salvar, porque soy su Madre. Por esto sufro por ellos, sufro sus pecados, sufro por su lejanía de Dios, sufro porque cometen el mal, sufro por todo el mal que se hacen. Pero, ¿cómo ayudarlos? ¿cómo salvarlos?

Tengo necesidad de mucha oración, necesito muchos sufrimientos. Solo con la oración y el sufrimiento de otros hijos buenos y generosos podré salvar a estos hijos míos.

He aquí el Movimiento de mis Sacerdotes: Yo lo quiero para reparar el daño inmenso causado en tantas almas por el ateísmo, para restaurar en tantos corazones degradados, la imagen de Dios, el rostro misericordioso de mi Hijo Jesús.

Mis Sacerdotes son mis restauradores: ellos reconstruirán en muchas almas el rostro de Dios y así llevarán a muchos hijos míos de la muerte a la vida. Serán así los verdaderos consoladores de mi Corazón Dolorido.

Pero el mío es también un Corazón Inmaculado, o sea, un corazón de Madre que nunca ha sido oscurecido por ninguna sombra, por ningún pecado; límpido como un manantial, claro como la luz.

Y ahora el mismo está como anegado en todo el fango en que se hallan sumergidos el corazón y el alma de tantos hijos míos. Verdaderamente el Demonio de la corrupción, el Espíritu de la lujuria ha seducido a todas las naciones de la Tierra. Ya ninguno se salva. Se ha extendido este velo de muerte sobre el mundo y las almas se contaminan, aun antes de abrirse a la conciencia de la vida.

Los Sacerdotes de mi Movimiento deben restaurar en las almas la pureza y deben combatir con firmeza al Demonio de la lujuria en todas sus manifestaciones. Deben combatir contra la moda, cada vez más inconveniente y provocativa; deben combatir contra la prensa que propaga el mal y contra los espectáculos que son la ruina de las costumbres. Deben combatir contra la mentalidad corriente que todo lo legitima y justifica, la moral de situación que todo lo permite.

Sobre todo, mis Sacerdotes deberán ser puros, ¡muy puros!

Yo misma los recubriré con mi manto inmaculado y los haré hombres nuevos, Sacerdotes íntegros e inmaculados. A los que han caído les daré una nueva pureza, los llamaré a una segunda, más bella inocencia de dolor y de amor.

Quiero que sea el Movimiento de mis Sacerdotes el que restaure el perfume de la pureza en el mundo: porque solo sobre la fragancia de este perfume, mi Hijo Jesús volverá a ser el Rey de los corazones y de las almas. He aquí, mis Sacerdotes predilectos, qué quiere decir estar consagrados a Mí: quiere decir vivir para Mí, quiere decir tener mis sentimientos, amar y sufrir conmigo para los grandes momentos que os esperan.»

20 de octubre de 1973

La luz del Evangelio.

«¿Ves cómo todo te cansa y te deja como vacío cuando no haces todas las cosas conmigo? Y te preguntas: ¿pero por qué me ocurre esto tan extraño? No son acaso las mismas cosas que antes tanto me cautivaban y me absorbían totalmente? ¿Qué ha ocurrido ahora en Mí?

Ha ocurrido en ti, oh hijo, el hecho grande y decisivo de tu consagración a Mí. Este acto ha sido tomado en serio por Mí y tiene en sí la capacidad de cambiar realmente y de transformar toda tu vida.

Con el acto de la consagración tú has puesto en mis manos toda tu vida: ahora ella me pertenece, es mía. Yo he tomado posesión de ella y ahora, poco a poco, voy transformándola según mi voluntad.

Dulcemente te llevaré a aquella perfección que agrada a mi Corazón, y poco a poco te transformaré en una copia totalmente semejante a mi Hijo Jesús. Te daré un modo nuevo de ver las cosas: las verás con mis mismos ojos. Todo lo que es del mundo no te podrá interesar; es más, dejará en ti como una pena profunda. Dirás de estas cosas: ¡qué vanas son, qué inútiles!

Sin embargo, cuántos hermanos tuyos se dejan guiar y dominar por ellas: ven según el mundo, viven para el mundo, malgastando así por nada el don de su existencia.

Te daré también un nuevo modo de sentir: sentirás según mi Corazón. Entonces tu capacidad de amar y de sufrir se potenciará enormemente, porque sentirás, hijo, como siente el Corazón de tu Madre. Cuánto dolor sentirás por tantos que hoy hacen vana la redención de mi Hijo: todos los que, sin culpa suya, se descarrían, porque son víctimas ignorantes de estos errores.

Qué lástima ilimitada tendrás por tantos hermanos tuyos Sacerdotes que, abandonándonos a Jesús y a Mí, no son ya fieles al Evangelio: se hacen propagadores de muchos errores, solo sienten y juzgan como el mundo juzga y siente. Han apostatado ya en su corazón, pero aún pueden ser salvados. Pueden ser aún salvados por Mí.

Y te daré también un nuevo modo de pensar: pensarás según el Corazón de Jesús y mi Corazón maternal, viendo cada cosa en Dios y desde Dios, según el espíritu de Sabiduría. Te daré la Sabiduría del corazón.

Eso es: los Sacerdotes de mi Movimiento deben ser todos así. Pues si se han consagrado a Mí, deben sentir, ver y pensar como Yo, conmigo, porque quiero tomar posesión de toda su vida, quiero transformarla, volverla imagen de mi Hijo Jesús, el primogénito de muchos otros hijos míos. ¡Que se dejen formar por Mí, como niños, con mucha confianza y el mayor abandono! Entonces, por medio de ellos, volverá a resplandecer la luz del Evangelio en este mundo invadido por las tinieblas (...).»

30 de octubre de 1973

Siempre con el Papa.

«Esta tarde, hijo mío, quiero comunicarte cuánta ternura siente mi Corazón de Madre por el Vicario de mi Hijo: el Papa.

En estos momentos tan dolorosos para la Iglesia, el Papa se encuentra solo, viviendo como mi Hijo Jesús en el huerto de Getsemaní, sus horas de agonía y de abandono.

Son estos para Él, momentos de angustia profunda: su corazón está como oprimido por una tristeza mortal, y una cruz de indecibles sufrimientos marca las horas de su jornada.

Yo estoy a su lado como Madre para consolarle y sostenerle. Todo el sufrimiento y toda la rebelión del mundo dejan en el corazón del Papa una herida profunda, como todos los pecados del mundo se acumularon sobre el Corazón de mi Hijo durante las horas de su atroz agonía.

Hace sufrir al corazón del Papa este mundo tan alejado de Dios, la negación de Dios por parte de muchos, esta ola de rebelión y de fango que aumenta sin cesar y todo lo inunda.

Hace sufrir al corazón del Papa la soledad y el abandono en que se le deja. El dolor más íntimo y mayor de mi Hijo en las horas de su agonía fue la traición de Judas y el abandono de sus amigos más queridos, cuando de ellos tenía más humana necesidad.

Ahora el Papa sufre por la traición y el abandono de muchos: hasta algunos de sus más cercanos colaboradores a menudo le desobedecen y crean dificultades. Muchos Sacerdotes por Él tan amados lo hostilizan; muchos hijos míos, víctimas de Satanás, se burlan de Él y lo condenan. Cuántos, aun diciéndose cristianos y católicos, lo critican cada día, lo contestan, lo juzgan. Verdaderamente para mi Iglesia esta es la hora del poder de las tinieblas.

Tú, hijo mío, a Mí consagrado, que quieres ser la alegría y el consuelo de mi Corazón Dolorido, hazte intérprete valeroso de esta inquietud mía profunda, de mi lamento de Madre. Consuela el corazón del Papa con tu afecto filial, con tu oración; comparte su sufrimiento, ayúdale a llevar la cruz hoy demasiado pesada.

Así quiero en la Iglesia a los Sacerdotes de mi Movimiento: deben ser los amigos, los consoladores, los defensores del Papa.

-*Los amigos,* porque llenarán su soledad con mucho amor y con mucha oración.

Estarán siempre con Él incluso en los momentos del gran abandono; llevarán también con Él su cruz cuando, al igual que mi Hijo, deberán subir por el camino del Calvario.

Junto al Papa, sobre la cruz, y conmigo, la Madre, quiero que estén sus amigos más queridos: los Sacerdotes de mi Movimiento.

-*Los consoladores,* porque aliviarán su abandono y su sufrimiento y no temerán hacerse partícipes como Él de su misma suerte, que hoy espera a los que Yo he preparado para la extrema inmolación por la salvación del mundo.

-*Los defensores,* porque serán siempre fieles a Él y combatirán contra todos los que lo contestan y lo calumnian.

En Fátima he anunciado para el Santo Padre estos momentos, pero le he prometido también mi especial asistencia y defensa. Yo lo defenderé y lo asistiré por medio de vosotros, mis Sacerdotes.

Vosotros sois mi ejército dispuesto a combatir por la Iglesia y por el Papa. Así seréis fieles al Evangelio y por medio de vosotros obtendré mi gran victoria.»

31 de octubre de 1973

De las manos de mi Adversario.

«(...) Por medio de mi Movimiento, arrebataré de las manos de mi Adversario a muchos hijos míos Sacerdotes.

Muchos de ellos se encuentran en la oscuridad y en la mayor desolación por haber traicionado a Jesús y al Evangelio.

Mas les haré ver mi Luz y sentir mi Voz, y volverán a ser mis hijos más queridos. Vendaré Yo misma sus heridas, los curaré y los haré invulnerables a toda otra caída.

Soy Madre y los quiero salvar porque son mis hijos. Por tanto, ninguno se sienta perdido, por eso, ninguno desespere. Mi Corazón Inmaculado está preparando este gran retorno de mis hijos más queridos.»

1 de noviembre de 1973
Fiesta de todos los Santos

Mi ejército fiel.

«Quiero que cada Sacerdote de mi Movimiento que se me haya consagrado, ore, sufra y obre para devolverme mi puesto en medio de mis fieles. Hoy más que nunca "el que me hallare, habrá encontrado la vida y recibirá del Señor la salvación".

Mi Adversario solo esto teme; y hará todos los esfuerzos para alejarme aún más del corazón de mis fieles, para tenerme aún más oscurecida en la Iglesia.

Ha empeñado conmigo su más encarnizada batalla, la decisiva, en la cual uno de los dos quedará derrotado para siempre. Ahora, en muchos aspectos, parece que el vencedor será él, mi Adversario; pero se avecinan los tiempos de mi gran retorno y de mi victoria completa.

Conmigo, en la lucha decisiva, quiero tener a mis hijos Sacerdotes: serán guiados por Mí, serán dóciles a mis mandatos, obedientes a mis deseos, sensibles a mis requerimientos (...).

Yo misma me manifestaré en ellos y por medio de ellos actuaré para herir el corazón de mi enemigo y para aplastarle la cabeza con mi talón. Pero estos Sacerdotes míos deben ahora comenzar a actuar; por ellos quiero volver en medio de mis fieles, porque es con ellos, en torno a mis Sacerdotes, como Yo quiero formarme mi ejército invencible.

A mis fieles, adheridos a mi Movimiento, les pido:

-*Que se consagren de manera especial a mi Corazón Inmaculado*, no cuidándose de formalidades externas o jurídicas, sino solo de darse totalmente a Mí, para que Yo pueda disponer libremente de su existencia y ordenar toda su vida según mis designios.

Deben dejarse guiar por Mi, como niños. Deben volver a orar más, a amar más a Jesús, a adorarlo más en su Misterio Eucarístico, para que sea el Sol que ilumine toda su vida. ¡Qué alegría y qué don de amor comunicará Jesús en la Eucaristía a esos fieles a Mí consagrados! Recen cada día el Santo Rosario para que se apresure mi gran retorno.

-*Que sean fieles al Papa y a la Iglesia a Él unida*, con la total obediencia a sus mandatos, previniendo y secundando sus deseos, propagando sus enseñanzas, defendiéndolo de todo ataque, dispuestos a combatir hasta la efusión de la sangre, para estarsiempre unidos a Él y ser fieles al Evangelio.

Vendrá pronto un tiempo en el que solo el que esté con el Papa logrará permanecer en la fe de mi Hijo y salvarse de la gran apostasía que se habrá esparcido por doquier.

-*Que observen los Mandamientos de Dios* y practiquen cuanto mi Hijo Jesús ha enseñado para ser sus verdaderos seguidores. Así servirán a todos de buen ejemplo.

Deben serlo especialmente con un austero modo de vivir, con la repulsa de una moda cada vez más provocativa y obscena, combatiendo de todas las maneras la difusión de revistas y espectáculos inmorales y este continuo desbordamiento de un mar de fango que todo lo inunda.

Sirvan de buen ejemplo a todos por su pureza, por su sobriedad, por su modestia. Huyan de todos aquellos lugares donde se profana el carácter sagrado de su persona. Formen en torno a mis Sacerdotes, mi tropa fiel, mi gran "Ejército Blanco".

Por medio de ellos volverá mi Luz en medio de las grandes tinieblas y mi candor inmaculado en medio de tanta corrupción de muerte.

Estos mis fieles hijos serán llamados y formados por Mí para esta gran misión: preparar este mundo a la gran purificación que le espera, para que pueda finalmente nacer un mundo nuevo, totalmente renovado por la luz y por el amor de mi Hijo Jesús, que reinará sobre todas las cosas.»

14 de noviembre de 1973

El Demonio los teme y los odia.

«(...) Soy para ti, Madre buena y celosa, vigilante y terrible contra el Maligno que quiere hacerte mal. Mandaré a mis Ángeles, que te custodiarán y te protegerán de todo peligro y de toda insidia que el Maligno te tienda (...).

Sepan todos los Sacerdotes de mi Movimiento cuánto los teme y los odia el Demonio, cuánto deberán sufrir por sus insidias. Ahora el Maligno comienza a presentir algo (...). Y se desencadenará cada vez más; pero Yo estaré con mis Sacerdotes para protegerlos y defenderlos.

No les tocará ni siquiera un cabello de la cabeza, porque son mis hijos predilectos y ahora los estoy formando y haciéndolos crecer, los estoy preparando para que sean fuertes e invencibles en la hora de la batalla decisiva. Los amo, los guardo en mi Corazón uno por uno, los protejo, los bendigo.»

27 de noviembre de 1973
Aparición de María Santísima a Santa Catalina Labouré

Solo para mi Hijo Jesús.

«Quiero que todos los Sacerdotes de mi Movimiento se entreguen a Mí como niños. No deben pensar más en sí mismos; Yo Misma quiero encargarme de ellos. Escucharé todas sus peticiones y atenderé sus deseos más íntimos.

No deben vivir más para sí mismos; ni siquiera para su actividad sacerdotal, que tanto los absorbe, los fatiga, los consume, pero los deja como vacíos y alejados de Mí.

Deben vivir, en cambio, solo para mi Hijo Jesús, poniendo en práctica el Evangelio a la letra. Por eso deben vivir solo por Mí y conmigo. Yo sola podré formarlos para una unión cada vez mayor, de mente y de corazón, con mi Hijo Jesús; los haré obrar solo para Él, conducidos por mi mano y bajo el dulce influjo de mi inspiración de Madre.

Entonces ellos harán las mismas cosas, ¡pero de un modo tan diverso! Porque serán las mismas cosas, hechas por ellos conmigo, en ellos me manifestaré y por medio de ellos podré realizar mi gran designio de salvación.

Tengo, empero, necesidad de que estos Sacerdotes lleguen a ser cada vez más *míos:* en el silencio, en la oración, en la humildad, en el equilibrio. Bella cosa es cuando ellos hablan de Mí, pero cosa más grata a mi Corazón es cuando ellos viven en Mí.

Quiero revivir en ellos para volver como Madre en medio de mis hijos. Sean dóciles, sean humildes, sean buenos con todos, en especial con el que está más lejos, con el que se ha perdido, con el que está desesperado.

Quiero darles mi Corazón; para ello habitúense a vivir siempre en mi Corazón maternal. Que no se preocupen de nada: de lo demás, de todo lo demás me ocuparé Yo misma, para que se cumpla mi gran designio de amor.»

1 de diciembre de 1973
Primer sábado de mes

El espíritu de rebelión contra Dios.

«Inicia este nuevo año litúrgico con mucha oración. En mi Corazón encontrarás el refugio seguro en los muchos trastornos de la vida de hoy.

Trastornos, angustias y tribulaciones irán en aumento, de día en día, porque la humanidad, redimida por mi Hijo, se aleja más de Dios, y cada vez quebranta más su Ley.

El Demonio de la lujuria lo ha contaminado todo ¡Pobres hijos míos, cuán enfermos y golpeados estáis!

El espíritu de rebeldía contra Dios ha seducido a la humanidad; el *ateísmo* ha entrado en muchas almas y ha apagado toda luz de fe y de amor. Este es el Dragón rojo, del que se habla en la Biblia. ¡Leedla, hijos, porque Estos son los tiempos de su actuación! Cuántos hijos míos son ya víctimas de este error de Satanás.

También entre mis sacerdotes cuántos son los que no creen ya; sin embargo, permanecen aún en mi Iglesia, como verdaderos lobos con piel de cordero, y pierden un ilimitado número de almas.

Ya nada puede detener la mano de la Justicia de Dios, que pronto se desencadenará contra Satanás y sus secuaces, por el amor, la oración y el sufrimiento de los elegidos.

Se preparan momentos de grandes e indecibles tribulaciones: si los hombres lo supieran, quizás se arrepentirían.

Pero, ¿quién ha escuchado mis mensajes? ¿quién ha captado el sentido de mis lágrimas, de mis maternales invitaciones? Casi ninguno, pocas y desconocidas almas por cuyos merecimientos el castigo ha sido alejado por el momento.

Mas no pasará este año sin que una gran señal se cumpla. Orad, orad, orad vosotras, almas por Mí elegidas, tan maternalmente preparadas por Mí.

Sobre todo, vosotros, mis Sacerdotes: abandonad las cosas vanas y superfluas. Estos son momentos de emergencia: es preciso que viváis solo conmigo, en Mí, por Mí. ¡Estad en vela, estad preparados: pronto tendré necesidad de vosotros porque los tiempos de mi triunfo han llegado!»

Dongo, 19 de diciembre de 1973

El triunfo de mi Corazón Inmaculado.

«Esta mañana, hijo, has venido con tu madre a mi Santuario, ante la imagen de la Virgen de las Lágrimas (...).

Te he escogido cuando eras todavía un niño y siempre te he conducido de la mano. Luego, jamás te he abandonado, ni siquiera cuando mi Adversario se había enfurecido contra ti y te había arrancado de Mí y estaba ya seguro de haber vencido para siempre.

Por ello entonces tuviste que sufrir mucho; has debido caminar a menudo en la oscuridad y en el abandono, como desesperado de que no escuchase tu llanto y tus gritos de auxilio.

Mas todo ha sido para un gran designio mío: te parece ahora entrever algo y tu corazón se inunda de alegría; pero lo más bello, lo más importante todavía, hijo, tiene que suceder. Te he elegido y te he preparado para el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo, y estos son los años en que llevaré a cabo mi designio.

Causará estupor a los mismos Ángeles de Dios; alegría a los Santos del Cielo; consuelo y gran aliento a todos los buenos de la tierra; misericordia y salvación para un gran número de mis hijos extraviados; condenación severa y definitiva para Satanás y sus muchos secuaces.

En el mismo momento en que Satanás se haya sentado como dueño del mundo y se crea ya vencedor seguro, Yo misma le arrancaré de las manos la presa.

Se encontrará como por encanto con las manos vacías y al final la victoria será solo de mi Hijo y Mía: este será el *triunfo de mi Corazón Inmaculado* en el mundo.

¡Si supieran todos los Sacerdotes de mi Movimiento con qué cuidado han sido elegidos por Mí, trabajados y plasmados para prepararlos a esta gran misión!

Cada cosa, hasta la más insignificante, tiene en sus vidas un preciso y profundo significado. Por eso, debe habituarse cada uno a leer conmigo en el libro estupendo de su propia existencia. Les daré el don de la Sabiduría del corazón y comprenderán conmigo el porqué de cada una de sus cosas.

El porqué de muchas incomprensiones; el porqué de sus sufrimientos, el porqué de sus abandonos, el porqué incluso de sus caídas. ¡Oh, cuántos momentos de oscuridad y de agonía han debido experimentar en su existencia estos hijos por Mí tan amados!

Pero han sido para ellos momentos necesarios y fecundos; para que Yo tomase posesión de ellos más perfectamente; para que los desligase de todo: de su modo de ver, de sentir, de los fáciles apegos a las cosas, a los resultados, al bien, al buen éxito; para que aprendieran a ser solo míos, a vivir solo para Mí, realizando solo mis deseos.

He querido que tuviesen la impresión de no servir para nada, de ser tenidos por poca cosa. Les he dado el gran don de la humildad de corazón, de la infancia del espíritu, para que pudieran sentirse solo míos y perdieran así el apoyo y la confianza en cualquier otra cosa que no sea Yo misma.

Pero será con estos mis pobres hijos, burlados y pisoteados, con quienes Yo haré realidad mi gran designio.

Por eso, cada uno entréguese totalmente y en todo momento a Mí: Yo les hablaré y les manifestaré mis deseos.

No tengáis miedo a las dificultades y a las incomprensiones que encontréis en vuestro camino. Yo estaré con vosotros y vosotros, a pesar de todo, estaréis siempre alegres.

Para vencer la batalla que se aproxima os quiero dar un arma: *la oración.*

Olvidaos de toda otra cosa y habituaos a utilizar solo esta arma. Los tiempos decisivos han llegado y no hay ya tiempo para ciertas cosas vanas y superfluas.

No hay ya tiempo para inútiles discusiones, no hay ya tiempo de charlas y de proyectos: *este es solo tiempo de oración.*

Sacerdotes de mi Movimiento, ofreceos a Mí para que Yo misma, en vosotros y con vosotros, pueda siempre rogar e interceder ante mi Hijo por la salvación del mundo. Tengo necesidad de vosotros y de vuestra oración para llevar a cabo el gran designio del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.»

26 de diciembre de 1973
Fiesta de San Esteban

La caricia de la Madre.

«(...) ¡Cuánto te amo, hijo, y qué amor de predilección siento hacia ti! Debes habituarte a entenderlo a través de tantas pequeñas cosas; de tantas circunstancias casi inadvertidas.

Como hoy: la espléndida, luminosa jornada que te he dado.

El azul del cielo tan limpio, la claridad luminosa de la nieve acariciada por el sol. El color de mi manto de cielo bajo el que siempre te guardo; el color blanco de mi vestido purísimo con el que te quiero cubrir.

Estas sencillas cosas son como la caricia de la Madre para ti... Entrégate siempre más a Mí ¿no ves que ya tu vivir soy Yo sola? Ahora ruega por tus hermanos: por los Sacerdotes de mi Movimiento. Cualquier cosa que hoy pidieses para ellos, te la concederé.

Ora; aprovecha este período de reposo para entrar más en mi Corazón. Transforma cada momento de tu jornada en un coloquio conmigo: ¡Yo quiero oír tu voz, hijo! Transforma todo en oración.»

28 de diciembre de 1973
Fiesta de los Santos Inocentes

Mi Iglesia será renovada.

«Tú debes ser, hijo, el consolador de mi Corazón Inmaculado. Por esto debes vivir en cada momento fuera de ti mismo, indiferente a todo problema personal.

Si me amas, si eres todo mío, si eres mi consolador, ¿cómo puedes tener aún problemas personales?, ¿cómo puedes aún querer o desear algo?

Te he dado las dimensiones de mi Corazón y mis cosas deben ser las tuyas, mis deseos deben ser tus deseos, mis preocupaciones, mis sufrimientos, deben ser también los tuyos. Tú serás feliz solo cuando permanezcas siempre y en todo momento en mi Corazón Inmaculado.

Cuántas espinas afligen a mi Corazón: las almas que se alejan de mi Hijo, incluso entre las fieles, cada día van en aumento. Las que hasta ayer eran almas buenas, generosas, arrastradas por la confusión general, se vuelven almas temerosas, inseguras, casi paralizadas.

Las espinas más dolorosas me las proporcionan los hijos por Mí más amados y predilectos: los Sacerdotes. Al lado de los que cada día traicionan, como Judas, a mi Hijo Jesús y a su Iglesia, ¡cuántos son ya los vacilantes, los inseguros, los infieles! Celebran la Santa Misa, administran los Sacramentos y ya no tienen fe...

Sus sacrilegios han llegado ya al límite que no puede ser rebasado sin que sea vilipendiada la misma Justicia de Dios.

¡Si supieran estos hijos míos infieles las horribles pruebas que les esperan, oh, quizá se arrepentirían!...

Al contrario, marchan inconscientes al encuentro de su gran castigo y en el momento decisivo no estarán preparados.

Ahora comprende, hijo, cuánto obro Yo misma entre las almas fieles de mis Sacerdotes. Los llamaré y ellos me responderán; los cubriré con mi manto inmaculado y serán invencibles.

Jesús derramará sobre ellos el Espíritu que ha llenado mi alma y serán transformados.

Les daré, como sabe hacer la Madre, a mi Hijo Jesús y a Él solo escucharán, a Él solo amarán, a Él solo anunciarán fielmente según el Evangelio. Y por ellos será enteramente renovada mi Iglesia.

¿Qué debo hacer -me preguntas- para propagar en todo el mundo el Movimiento Sacerdotal?

Tú permanece solo en mí, siempre, en cada momento, en oración: Yo misma lo haré todo, hijo, porque esta es mi hora.

Yo te pido solo creer, orar, sufrir, dejarte conducir de la mano y pronto verás mis maravillas.

Del año que está ya por terminar puedes aprender muchas cosas. Conmigo no errarás al leer los verdaderos signos de los tiempos, de estos tiempos tan atribulados, pero por Mí tan bendecidos.»

31 de diciembre de 1973
Última noche del Año

Se embriagan de vacío.

«Inicia este nuevo año conmigo, en oración.

¡En este momento cuántos son los que festejan la llegada del nuevo año con diversiones, las más de las veces vacías y ofensivas de la gran dignidad de criaturas amadas y redimidas por mi Hijo! Se embriagan de vacío estos pobres hijos míos, y ¡cuán infelices son!

Tú vigila, tú ora también por ellos. Con el año nuevo se avecinan momentos decisivos: grandes acontecimientos os esperan. Por eso, inicia el nuevo año de rodillas orando conmigo, hijo.

Mi Movimiento tendrá en el próximo año un desarrollo inesperado. ¿Bastará esto a tu poca confianza para que tu puedas creer y fiarte de Mí? (...).»

1974
Cenáculos de vida conmigo

5 de enero de 1974
Primer sábado del mes y del año

Mi Corazón será tu refugio.

"Hoy como una madre quiero conducirte de la mano: quiero conducirte siempre a entrar más profundamente en la intimidad de mi Corazón Inmaculado. Mi Corazón debe ser para ti como un refugio, dentro del cual debes vivir y desde el cual debes contemplar todos los acontecimientos de este mundo. Si vivieres cada momento en este refugio, serás siempre caldeado por mi amor y por el de mi Hijo Jesús.

Cada día que pasa este mundo se hundirá más y más en el hielo del egoísmo, de la sensualidad, del odio, de la violencia, de la infelicidad. Antes de la gran tiniebla, caerá sobre el mundo la noche del ateísmo que lo envolverá todo.

Sobre todo, entonces, mi Corazón Inmaculado será tu refugio y tu claridad. No temas ni el hielo ni la obscuridad, porque tú estarás en el corazón de la Madre, y desde allí indicarás el camino a un inmenso número de mis pobres hijos extraviados.

Pero mi Corazón Inmaculado es también un refugio que te protege de todos estos acontecimientos que se suceden. Estarás sereno, no te dejarás turbar, no tendrás miedo. Verás cada cosa como de lejos, sin dejarte tocar por ellas en lo más mínimo.

Pero, ¿cómo? - me preguntas. Vivirás en el tiempo, pero estarás conmigo como fuera del tiempo. ¡Mi Corazón Inmaculado, oh hijo, es como parte del paraíso en el que quiero encerrar a mis hijos predilectos para que sean preservados de las grandes cosas que los esperan; para que sean consolados por Mí, preparados por Mí, mandados por Mí para el grande y cercano momento de mi triunfo!

¡Quédate, pues, siempre en mi refugio!

17 de enero de 1974

Cenáculos de vida conmigo.

"Cuando dos o más están reunidos en mi Nombre, Yo estoy en medio de ellos", así ha dicho mi Hijo Jesús. Cuando dos o más Sacerdotes de mi Movimiento están reunidos por Mí, también Yo estoy en medio de ellos.

Yo misma con ellos y en ellos me manifiesto, sobre todo cuando estos Sacerdotes están unidos en la oración. Por esto es necesario que los Sacerdotes de mi Movimiento comiencen a encontrarse, a reunirse. No es necesario que sean reuniones numerosas: aún con dos o tres es suficiente. Estos encuentros deben formar verdaderos y auténticos cenáculos.

Ahora que mi Movimiento Sacerdotal se está difundiendo por todas partes, estos Cenáculos deben multiplicarse. No hay necesidad de organización alguna: todo sea sencillo, espontáneo, silencioso, fraternal.

Donde dos o más Sacerdotes de mi Movimiento se encuentran por Mí, *allí está el cenáculo.* En el Cenáculo estaban los Apóstoles con María, Madre de Jesús. En estos Cenáculos quiero reunidos a los Sacerdotes de mi Movimiento conmigo, la Madre de Jesús y Madre especialísima de ellos.

¿Por qué los quiero unidos en Cenáculos conmigo?

- *Para estar conmigo:* para que Yo misma los pueda nutrir y formar, hacerlos crecer en la perfecta consagración a Mí; para que verdaderamente sean solo mis Sacerdotes, y en ellos y por ellos Yo todavía me pueda manifestar.
- *Para orar sobre todo conmigo:* cuando mis Sacerdotes oran, unidos entre sí y conmigo, ¡qué eficacia tiene su oración! Porque entonces soy Yo misma quien en ellos cumplo mi oficio maternal de interceder ante Dios por todos mis hijos.

Unidos entre sí y conmigo en la celebración de la Santa Misa, en la recitación de la Liturgia de las Horas, en el rezo del Santo Rosario. ¡Esta es mi oración! El Rosario es el arma que Yo doy a estos hijos míos para combatir en las próximas grandes batallas que les esperan.

- *Para amarse* y vivir en verdadera fraternidad en compañía de la Madre. Hoy es necesario que mis Sacerdotes se conozcan, se ayuden, se amen de verdad, sean como hermanos reunidos por la Madre. ¡Hay demasiada soledad, hay demasiado abandono para mis Sacerdotes! No los quiero solos: ayúdense, ámense, siéntanse y sean todos verdaderamente hermanos.
- *Para esperar los momentos decisivos* que se aproximan cada vez más. Está cercano el tiempo en que algunos de mis pobres hijos sacerdotes, engañados y seducidos por Satanás, saldrán abiertamente a ponerse contra mi Hijo, contra Mí misma, contra la Iglesia y el Evangelio. ¡Entonces el escuadrón de mis Sacerdotes, preparados y guiados por mí, deberá salir a campo abierto para proclamar con coraje y delante de todos la Divinidad de mi Hijo, la realidad de todos mis privilegios, la necesidad de la Iglesia Jerárquica unida con y bajo el Papa, y todas las verdades contenidas en el Evangelio!

Muchos Sacerdotes, inciertos y casi vencidos por la tempestad, seguirán su ejemplo y volverán al camino de la salvación. Por ahora prepárense conmigo en la espera.

Que sus encuentros sean *verdaderos Cenáculos* de vida conmigo, de oración, de fraternidad, de espera... "

23 de enero de 1974

La señal que daré a cada uno.

"No te preocupes por nada de lo que se necesita para la difusión de mi Movimiento. Yo misma cuidaré de todo.

Quiero que mis Sacerdotes vivan siempre y solamente en la mayor confianza en Mí. Deben esperarlo todo de Mí, aun en lo que atañe a su vida y los medios de subsistencia.

Mis Sacerdotes deberán ser pobres, a imitación de mi Hijo Jesús: pero nunca les faltará lo necesario para vivir y vivir con decoro. Yo soy Madre y me cuidaré también de esto. Haré cosas grandes, extraordinarias, hasta milagros, cuando sea necesario.

Pero que mis Sacerdotes no estén solícitos ni preocupados en cuanto al alimento y al vestido. ¡Como niños dejen que sea su Madre la que provea!

En cambio, que estén solo y siempre solícitos por la salvación de tantos hijos míos que se pierden cada día más y caen en las manos de Satanás. ¿No sienten mi gran dolor de Madre que aumenta sin cesar?

Vivan solo conmigo para consolar el Corazón de mi Hijo Jesús. Jesús, en estos momentos, *debe ser consolado.* ¡Sean mis Sacerdotes los consoladores de su Sacratísimo Corazón!

Vivan solo y siempre mirándome a Mí, estando conmigo, amando en Mí, orando por medio de Mí. Por el modo con que se dejen poseer por Mí serán reconocidos como Sacerdotes de mi Movimiento. ¡Será esta la señal que daré a cada uno para que la vida de cada uno sea verdaderamente transformada!"

Roma, 28 de enero de 1974
Fiesta de Santo Tomás de Aquino

Lo que sabe hacer la Madre.

"¡Qué contenta estoy, hijo, por el encuentro tenido aquí con doce Sacerdotes de mi Movimiento! Es una pequeña semilla que pronto se hará árbol y desde aquí, mi ciudad predilecta, extenderá sus ramas sobre toda la Iglesia en todo el mundo.

¿No te has dado cuenta de cómo Yo misma, a través de ti, he hablado al corazón de mis Sacerdotes? Han recibido una gracia extraordinaria que transformará toda su vida. Ahora ellos serán los apóstoles de mi Movimiento. (...)

Oh, déjate siempre conducir por Mí; entonces verás lo que la Madre sabe hacer por sus hijos."

10 de febrero de 1974

Fíate solo de Mí.

"Debes estar más atento, oh hijo, para permanecer siempre en mi Corazón Inmaculado y no dejarte absorber ni desalentar por las cosas, sobre todo cuando estas no dependen de tu voluntad. Tú tienes prisa: quisieras que mi Movimiento se difundiera más rápidamente, que el libro no encontrara tantas dificultades para reimprimirse. ¡Hay mucho de humano en este deseo tuyo! Es necesario que Yo maternalmente te purifique, si quieres que te conduzca a aquella perfección que agrada a mi Corazón.

Fíate solo de Mí, no de los medios humanos; confíate solo a Mí.

Hay una cosa que puedes hacer siempre y es la única que en todo momento Yo quiero de ti, porque me sirve tanto para mi Movimiento: tu oración, tu sufrimiento, tu confianza en Mí.

Esto Yo te pido: déjate, en cambio, despojar de toda otra preocupación. *Este no es uno de tantos movimientos, sino que es mi Movimiento,* oh hijo. ¡Déjame, entonces, actuar a Mí!

Así deberán proceder todos mis Sacerdotes: lo daré a entender haciendo derribar todo medio humano en que pongan su confianza. Deben fiarse solo de Mí. Sé que esto cuesta mucho a la naturaleza humana. ¡Pero Yo quiero a los Sacerdotes de mi Movimiento *solo míos!*

Si no se habitúan ahora a buscarme solo a Mí, a escucharme solo a Mí, a confiarse solo a Mí, ¿cómo harán para encontrarme en el momento de la gran tempestad, cuando todo estará sumergido en la obscuridad? ¡Habitúense desde ahora a verme como Luz de cada una de sus acciones!"

11 de febrero de 1974
Fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes

Vivan la confianza del instante presente.

"Cómo estoy presente, oh hijo, en cada momento de tu jornada! Tú, ya no estás solo: tienes siempre contigo a la Mamá que te conduce de la mano, que te estrecha sobre su Corazón Inmaculado.

Cada cosa que te sucede está dispuesta por Mí para tu bien: aprende a confiarte siempre cada vez más a Mí. También los momentos de obscuridad, de sufrimiento, de incomprensión están predispuestos para que tú puedas crecer y hacerte fuerte en el camino de la perfecta consagración.

Aprende a verme también en la obscuridad; aprende a sentirme aun en el abandono, oh hijo; aprende a hacer cada cosa conmigo, en Mí. Entrégate totalmente a Mí, en cada momento, completamente.

Tu pasado no existe: ahora Yo te veo solo en mi Corazón, *eres mío*. Dame bien, con generosidad, el momento presente: solo éste cuenta para Mí, porque de él puedo usar para mis designios.

¡Oh, si supieran todos los Sacerdotes de mi Movimiento cuánta necesidad tengo de ellos! Que me ofrezcan cada momento de su existencia con perfecto abandono, para que pueda disponer de él según mis deseos!

Habiéndose consagrado a Mí, me pertenecen: son míos. Si son míos, no pueden ya pertenecerse a sí mismos, no pueden ya poseer nada que no sea Yo misma. Y entonces, ¿por qué todavía piensan en el pasado? ¿por qué hacen proyectos para el futuro? (...)."

18 de febrero de 1974

Es tiempo de que Yo misma los reúna.

"Déjate conducir por Mí, hijo, y verás nacer en torno a ti cosas maravillosas: una es esta que hoy estás viendo (...)

N. es el tipo de todos los Sacerdotes de mi Movimiento. ¡Qué amor tiene por Mí y por mi Hijo Jesús! ¡Cómo vive para las almas; a cuántas salva!

Aquí hay un pequeño lugar; pequeñas cosas, casi inadvertidas por la mayoría. Sin embargo, aquí y no en otro lugar, hoy está mi presencia. Aún hoy quiero revelarme a mis hijos en lugares semejantes a aquellos en que viví con mi Hijo Jesús: Belén, Nazaret. ¡Oh, aún hoy escojo la pobreza, la sencillez, la pequeñez, la normalidad para manifestarme!

Sé que esto puede ser una dificultad para muchos; sin embargo, es necesario para quien me quiere encontrar. Es necesario ser pequeños, sentirse solo aquello que todos son delante de Mí: *solo niños*.

El niño no se mira nunca a sí mismo; ¡pero qué bien sabe mirar a la mamá! Es la mamá la que mira a su pequeñuelo. Es ella la que, al mirarlo, puede decirle: ¡oh, qué lindo eres, cuánto te quiero, qué bueno eres!

(...) Hoy por ti, aquí, en este lugar, nace verdaderamente algo. Es como una pequeña semilla, pero se difundirá, crecerá y se hará un árbol grande. Hoy por ti hay aquí un encuentro: has encontrado un hermano. ¡Pero desde cuánto tiempo ha sido preparado por Mí!

Mira, desde hace mucho tiempo Yo he venido trabajando a este Sacerdote: con el dolor, con la incomprensión, con la soledad; oh, cómo lo he habituado a aquella humildad interior y a aquella infancia espiritual que tanto agradan a mi Corazón Inmaculado.

Ahora lo miro con complacencia: no es más que un niño en mis brazos y lo puedo llevar y utilizar como quiero. Y así como él son todos mis Sacerdotes. Llamados por Mí desde hace tiempo, ellos desde hace tiempo han respondido. Alimentados por Mí, formados y guiados por Mí, ahora se dejan conducir dócilmente.

Ya es hora de que Yo misma reúna desde todas partes a estos hijos míos. Con ellos debo formarme mi escuadrón invencible.

Se reencuentran, se miran, les parece haberse conocido siempre: se sienten verdaderamente hermanos. Los doy como un don el uno al otro. Ámense, hijos predilectos, únanse, búsquense, ayúdense!

Oh, cuánto goza la Madre cuando los ve a todos unidos como buenos hermanos en su casa... "

23 de febrero de 1974

Comenzará con mis Sacerdotes.

"¿Me preguntas si estoy contenta? ¡Oh, tú no sabes, hijo, la alegría que me das! La alegría de la madre consiste en estar con sus hijos. Mi paraíso consiste en estar junto a cada uno de ustedes.

Los Sacerdotes son los hijos que Yo amo con predilección porque, por vocación, están llamados a ser Jesús. Mi tarea es la de formar en ellos la imagen de mi Hijo. Nunca los abandono, nunca los dejo solos.

No se desalienten por sus defectos, por sus caídas, porque también ellos son frágiles. Yo soy Madre: mi placer más grande es el de perdonar porque -después- puedo dar un amor más grande.

No teman mis hijos de darse completamente a Mí. Ahora ellos viven momentos de gran confusión; en muchos disminuye la fe en mi Hijo y la confianza en Mí. Aumentan los malos ejemplos por todas partes y muchos de ellos cuánto se desalientan.

Este es el momento de llamarme, de quererme: Yo espero solo para revelarme a ellos... Lo que más enternece mi Corazón es cuando los siento llorar como niños. ¿Puede la madre no comoverse frente a su niño que llora?

Mira: cuando todo se haya derrumbado, solo quedará la fuerza de su llanto que me obligará a intervenir de manera prodigiosa y terrible. Y mi triunfo comenzará con los hijos predilectos, con mis Sacerdotes. (...)

Tú deberás acostumbrarte a ver cosas cada vez más grandes. Mi Corazón Inmaculado es un canal inagotable de misericordia y de perdón, y no puede ya detener la plenitud de este fuego. Pronto Dios empezará a hacer correr en el mundo entero torrentes de perdón y de misericordia hacia los pobres hijos suyos y míos."

11 de marzo de 1974

Grande en el amor.

"Hoy has tenido como una señal: la confirmación de lo mucho que te amo, hijo. He permitido que hasta el final todo fuese en contra de cuanto Yo te había predicho; luego, como milagrosamente, ha ocurrido todo lo que había prometido. Es que te quiero hacer crecer en la *confianza* en Mí. Debes dejarte conducir por esta confianza, sin jamás oponer resistencia, sino dejándote llevar y conducir por ella en cada momento de tu jornada.

Elévate siempre más alto, hasta vivir habitualmente en mi Corazón Inmaculado. Entonces, el estar habitualmente en Mí será como el aire para tu alma, que te permitirá respirar y vivir. Cada sacerdote que se ha consagrado a mi Corazón Inmaculado y que participa de mi Movimiento está llamado a vivir así.

A veces mi Corazón se entristece al ver que algunos hijos a Mí consagrados no son *totalmente míos*. No me lo dan todo: ¿por qué se reservan algo todavía? Nada, nada deben poseer ya: deben ser solo niños, mis niños más pequeños.

Puesto que Yo los llamo a ser grandes en el amor, en la santidad, en el heroísmo, deben volverse los más pequeños (...). Cuando sean más perfectos en la infancia espiritual, cuando su sola preocupación sea la de dejarse conducir por la confianza en Mí, entonces estarán prontos para mi gran designio.

Hijos míos, déjense formar y trabajar por Mí. Sin que ustedes mismos ni los demás lo adviertan, Yo los transformaré completamente, les daré grandes dones de amor, los llamaré a una unión cada vez más profunda con Dios y conmigo.

Por eso les pido que se confíen a Mí: si esta donación no fuese perfecta, me atarían las manos y Yo no podría actuar según mi voluntad (...).

23 de marzo de 1974

Te doy la alegría de la Cruz.

"Déjate conducir por Mí en todo momento, hijo, y encontrarás la paz. También en el dolor, también en el abandono, también en las contradicciones, también cuando te sientas como impotente para hacer el bien.

Quisieras y no puedes, porque no depende de ti; quisieras y no puedes, porque encuentras dificultades que tú solo no puedes superar. Quisieras y no puedes, porque uno a uno se te caen todos esos apoyos humanos con los que tanto contabas.

Aun para Mí y para mi Movimiento, cuántas veces quisieras hacer algo y no puedes... ¡Oh, esta impotencia para hacer, la experiencia de tu fragilidad, la paciencia que debes ejercitar, esta espera, cómo te cuesta a veces, cómo te hace sufrir, cómo te purifica!

Experimentarás la alegría también en el dolor; más aún, tú ofrecerás para mi alegría cada uno de tus dolores, hasta el más pequeño, y Yo lo aceptaré como un don que el niño hace a la Madre y te lo cambiaré enseguida en alegría.

Pero la alegría que Yo te doy es profunda, no superficial; es serena, nunca trae turbación: es para ti, hijo, *la alegría de la Cruz*. La alegría de estar siempre en mi Corazón Dolorido para experimentar toda la indecible amargura maternal.

A esta alegría quiero conducir a todos los Sacerdotes de mi Movimiento. Deben saber cómo Yo cambio totalmente y transformo su existencia, tomando a la letra el don que me han hecho de su consagración. ¡Conduciré a estos mis niños muy adelante en el amor, en el sufrimiento, en la alegría de la Cruz!

Se aproximan los momentos en los que Yo podré obrar, para la salvación del mundo, mediante el sufrimiento de mis hijos Sacerdotes. De ellos quiero la confianza, la oración, la simplicidad, el silencio... "

27 de marzo de 1974

Depositálos en mi Corazón maternal.

"Reúne a estos hijos míos: este es el momento en que deben conocerse, deben encontrarse, deben amarse.

Tú estás en Mí y, cuando hablas en estos encuentros, Yo estoy *verdaderamente presente* en medio de ustedes. Aunque no me vean, Yo estoy no solo espiritualmente sino verdaderamente presente. Y les daré señales seguras de esta mi presencia.

Cada uno la sentirá y su vida se verá como suavemente transformada y su alma será dulcemente tocada por mi caricia de Madre.

Por eso, hijo mío, tú no busques otra cosa, no te preocupes por otra cosa que no sea permanecer siempre en mi Corazón Inmaculado.

¡Qué alegría y consuelo proporcionas a la Madre, oh hijo! Tráeme a todos estos mis hijos predilectos: reúnelos en mi escuadrón; deposítalos a todos en mi Corazón maternal."

1 de abril de 1974

Ofrézcanme sus sufrimientos.

"El camino por el cual te conduzco es difícil, hijo, pero es el que desde siempre Yo te he preparado. ¡De cuántas dificultades y de cuántos dolores está sembrado! Pero no te debes desalentar: ¿por qué te sientes tan temeroso? ¿De qué tienes miedo? Déjate conducir por Mí, permanece siempre en mi Corazón.

Dame todas las dificultades que encuentres, todos los dolores y los abandonos que experimentes. Nada consuela a mi Corazón Inmaculado y Dolorido como un sufrimiento que por amor me es ofrecido por mis hijos Sacerdotes.

También Jesús ha querido ofrecer al Padre todos sus sufrimientos por medio de Mí y conmigo. Es así como ofreciendo libremente mi Hijo al Padre he llegado a ser verdadera Coorredentora.

Ofrézcanme, estos hijos míos, todos sus sufrimientos, todas sus incomprensiones, todas sus dificultades. Es el mejor regalo que pueden hacerme, porque así me permiten cumplir en el tiempo - ¡en este tiempo de ustedes! - mi oficio de Madre y de Corredentora.

Salvaré a muchas almas redimidas por Jesús, que ahora están alejadas, porque mis hijos, conmigo, satisfarán por ellas. ¡Oh, de ellos solo quiero oraciones y sufrimientos: así consolarán verdaderamente a mi Corazón y responderán al gran designio de Misericordia que Yo estoy realizando por medio de ellos."

18 de abril de 1974

Les daré de esta agua.

"¿No comprendes que, como la tierra reseca espera gimiendo una gota de rocío, así mi Iglesia desde hace mucho tiempo espera esta Obra mía, que Yo misma estoy desarrollando entre mis Sacerdotes? Precisamente los Sacerdotes de mi Iglesia son hoy los más preparados, los más deseosos de aceptarla.

Las confusiones y las muchas deserciones de estos últimos tiempos han como resecado el alma de estos hijos míos. ¡Así ahora tienen necesidad de agua pura, cristalina, que apague su gran sed! Yo misma les daré de esta agua.

Por lo tanto, hazte cada vez más disponible en mis manos: déjate guiar completamente por Mí, que tengo grandes designios. Ahora debes librarte de cualquier otro compromiso (...) para dedicarte a mi Movimiento.

Recoge, hijo, de todas partes a mis hijos predilectos. Tienen tanta necesidad de conocerse, de encontrarse, de amarse como hermanos, de ayudarse mutuamente, de alentarse entre sí, para ir siempre, con sencillez y abandono, por el camino difícil y doloroso de este tiempo.

Yo estaré contigo, no temas. Como madre te proveeré todo: casa, vestido, alimento, como solo la Madre lo sabe hacer.

Te conduciré al vacío absoluto de cualquier apoyo humano y al más total abandono, para que puedas finalmente aprender a hacer lo que más me agrada y que siempre te pido: confíate solo a Mí, déjate guiar siempre por Mí, espéralo todo de Mí y pídemelo todo a Mí.

Qué alegría experimenta mi Corazón de Madre cuando tú me pides algo. ¡Pídemelo todo para tus hermanos Sacerdotes, mis hijos predilectos, y todo lo obtendrás, porque mi Corazón Inmaculado ya ha comenzado en ellos su gran triunfo!"

Lourdes, 30 de abril de 1974

Mis hijos predilectos.

"¡Has notado cuánta ternura experimenta mi Corazón de Madre hacia todos mis hijos! Especialmente me revelo a los pequeños y a los inocentes.

Si supieras cuánto ama mi Corazón *la pureza* y se complace en ella. Esta es una virtud que vuelve a las almas abiertas para recibir mi influjo especial de amor, que les permite verme y sentirme presente en ellas.

Ahora es el tiempo en que Yo traigo a Mí a todas estas almas privilegiadas para que sean defendidas y preservadas ilesas por Mí y por mi hijo Jesús.

También son hijos míos privilegiados todos los enfermos y sufrientes, que ves por todas partes. Te recuerdan el valor del sufrimiento, la necesidad de sufrir.

Pero, más que todos, mis hijos predilectos son los Sacerdotes. Hiriéndolos, mi Enemigo verdaderamente me ha herido en el Corazón.

Esto ha sido permitido por Dios según sus grandes designios, que ustedes todavía no conocen; sin embargo, este Corazón mío herido está preparando el más grande retorno de mis hijos Sacerdotes extraviados y vacilantes. Por esto los bendigo de un modo especial a ustedes, Sacerdotes de mi Movimiento.

Ustedes son el dulce bálsamo para esta herida mía, el consuelo de mi gran dolor; son los instrumentos escogidos por Mí personalmente para mi gran triunfo."

20 de mayo de 1974

La oración de mis Sacerdotes.

"Cada día que pasa, te quiero más unido a mi Corazón: lejos de las vicisitudes humanas, de los acontecimientos que tanto trastornan al mundo y turban a mi Iglesia, para permanecer solo conmigo.

Te quiero conmigo *en la oración.* Estos son momentos tan importantes y tan graves que exigen de mis Sacerdotes mucha, mucha oración. La oración de mis Sacerdotes es necesaria para la salvación del mundo.

Que la Santa Misa sea bien celebrada, sea vivida por mis Sacerdotes. La Liturgia de las horas debe ser para ellos un llamado a consagrarme cada momento de su jornada.

El Rosario debe ser un momento de coloquio conmigo: ¡oh, deben hablarme y escucharme, porque Yo les hablo dulcemente, como hace la mamá con sus hijitos. Pero también cada acción de su jornada puede convertirse en oración. Y esto sucede cuando dejan clamar al Espíritu en ellos, que todavía hoy gime con gemidos inenarrables, invocando a Dios como Padre.

¡Busquen al Padre, llamen al Padre, ansíen al Padre! Para ustedes y para todos mis hijos. El sufrimiento de su jornada les dará presteza para una continua oración.

Se acercan momentos tan graves que ustedes mismos ni siquiera pueden imaginar. Quiero, pues, prepararlos para que todos puedan estar dispuestos en el momento oportuno. ¡Por esto los llamo *a la oración!"*

27 de mayo de 1974

La Obra que estoy haciendo.

"Para mi Movimiento déjate guiar solo por Mí. La luz te vendrá poco a poco: te será garantizada por tu Confesor y Director Espiritual.

Ahora tú no ves, hijo, todo lo que mi Corazón Inmaculado quiere hacer por medio de ti y de mi Movimiento.

Esto lo quiero así por muchos motivos. Ante todo debes permanecer siempre pobre, humilde, sencillo, debes sentirte mi hijo más pequeño. Luego, debes habituarte a dejarte conducir siempre de la mano por Mí. *En cada momento esperarás de Mí cada cosa.* Este es el modo según el cual Yo quiero que sea vivida verdaderamente la consagración que me ha sido hecha. No te apoyes en otros carismas ni en otras pruebas; no mires a otras obras ni a otros planes. Esta es la Obra que Yo estoy haciendo en la Iglesia por tu medio.

Por esto lo recibirás todo de Mí. Camina en la sencillez y en el total abandono: no se turbe nunca tu corazón. Ninguna interferencia externa podrá jamás perjudicar esta obra mía que Yo celosamente estoy haciendo nacer para la salvación de mi Iglesia.

Por esto siéntete *una nada,* verdaderamente incapaz, por que lo eres, hijo. Pero en la medida en que me ofrezcas tu nulidad, Yo podré hacer y obrar según mis designios.

Ahora prepárate también un poco a sufrir: quiero que seas cada vez más mío y pronto te purificaré. Y es para darte un amor tan grande que ni siquiera te lo puedes imaginar, hijo mío... "

8 de junio de 1974

Quiero hacer revivir a Jesús.

"Debes estar más atento a mi voz, hijo, y dejarte conducir por Mí con la mayor docilidad. También es bueno que te habitúes a escribir todo cuanto Yo hago sentir a tu corazón.

Sé que esto te cuesta mucho; sin embargo, así me dejas satisfecha, porque te haces cada vez más obediente a tu Confesor y Director Espiritual. El recibirá de Mí el don de comprender lo que deberá hacerse conocer, porque servirá para el bien de muchos hijos míos. El sabrá también lo que deberá mantenerse oculto. Tú con la mayor sencillez anota cada cosa...

Te habituaré a depender de Mí en cada momento; oh, pero de un modo tan sencillo y espontáneo, como hace el niño en brazos de su propia mamá.

En cada momento te diré lo que Yo quiero de ti; más bien Yo misma haré cada cosa por ti y contigo. Obrarás siempre como bajo mi dulce inspiración de Madre. Y así crecerás cada vez más en la vida conmigo.

Mi vida será tu vida. Llegará a ser para ti doloroso e insoportable vivir un solo instante fuera de Mí.

¡Hijo, ves cuánto me ha agradado y cómo tomo al pie de la letra el don que me has hecho de tu consagración! ¡Es cierto que eres pequeño, no tienes grandes cualidades, te asustas de nada, casi tienes miedo de tu sombra! Sin embargo, Yo he mirado a la intensidad y al amor de tu don total. Tu nada, que me has ofrecido completamente será transformada y engrandecida por mi Corazón de Madre.

¡Sacerdotes míos predilectos: dadme toda vuestra nada; entréguense totalmente a Mí! ¡Oh, no se miren más a sí mismos: Yo quiero incluso sus miserias, sus defectos, aun sus caídas!

Entréguenmelo todo con gran amor y Yo lo transformaré todo en el horno ardiente del purísimo amor de mi Corazón Inmaculado. Yo misma los transformaré en copias del todo semejantes a mi Hijo Jesús.

Es a Jesús a quien Yo quiero hacer revivir en los Sacerdotes a Mí consagrados, en los Sacerdotes de mi Movimiento. Es Jesús viviente en estos Sacerdotes míos quien salvará todavía a mi Iglesia en el momento en que parecerá hundirse.

¡Si supieran, hijos, los designios que tengo sobre ustedes, saltarían de gozo! Por eso les digo: ¡entréguense totalmente a Mí, entréguenme su sacerdocio sin miedo! Abandónense a Mí..."

21 de junio de 1974

Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

En el horno del Corazón de Jesús.

"Antes de que partas de este lugar, donde Yo misma he querido que estuvieras para un período de reposo y de oración, y para darte unas gracias que más adelante comprenderás, quiero manifestarte, una vez más, toda la benevolencia y la predilección de mi Corazón maternal.

Aquí has estado muy unido a quien Yo amo particularmente con amor de predilección, y que Yo misma te doy como tu hermano mayor para mi Movimiento.

¡Cuánto te quiere este mi hijo predilecto! Es uno de los más grandes dones que Yo te hago y lo comprenderás más adelante... Será llamado a consumirse sobre la cruz de un verdadero martirio: un martirio de amor y de dolor, que lo hará copia viviente de mi Hijo Crucificado.

No se turbe por las dificultades del ambiente: son permitidas por Dios para su santificación. Diga siempre su sí generoso y total: me es tan necesario y grato.

Entonces Yo lo haré vivir siempre en mi Corazón maternal, y allí gustará de tanta dulzura.

¡Oh, hijos míos, si la Madre los ha reunido juntos, largo tiempo, es porque tiene grandes designios sobre ustedes.

Los deposito en el horno ardiente del Corazón de mi Hijo: los estrecho a los dos en mi Corazón de Madre y los bendigo."

24 de junio de 1974
Fiesta de San Juan Bautista

No tengo necesidad de medios humanos.

" ... El Movimiento va hacia adelante cuando me ofreces tu oración y tu sufrimiento. No tengo necesidad de medios humanos. Aun el libro es solo un medio para la difusión de mi Movimiento. Es un medio importante, que Yo he escogido por ser pequeño.

Servirá para dar a conocer a muchos esta Obra mía de amor entre mis Sacerdotes. Pero el adherir a ella depende solo de corresponder a una gracia especial que Yo concedo a cada uno.

Y esta puedes obtenerla con tu oración, hijo, con tu amor, con tu sufrimiento, hasta con tu imposibilidad de obrar. Permanece siempre conmigo."

10 de julio de 1974

Acepto tu corona de amor.

“Ahora te he hecho conocer las dimensiones de mi Corazón de Madre. Cada instante de tu existencia está preparado por Mí para que Yo, a través de ti, pueda manifestarme cada vez más.

Finalmente has encontrado tu puesto: mi Corazón. Reposa, hijo, en este Corazón. Ora, consuela y después deja que Yo misma haga cada cosa por ti.

Mi corazón está rodeado de una corona de espinas. ¡Oh hijo, en estos últimos tiempos cuán agudas y dolorosas se han vuelto estas espinas! Estoy continuamente traspasada por ellas.

Ahora tú me pides esta corona de espinas. ¿Cómo puede la Madre ofrecer a su pequeño niño la corona de su gran dolor? Pero acepto tus deseos, tu don de amor.

Sí: te haré participar en mis grandes sufrimientos. Para esto, poco a poco, te haré cada vez más capaz de sufrir y te haré cada vez más semejante a mi Hijo Crucificado.

Acepto la *corona de amor* del Movimiento de mis Sacerdotes. Ellos forman, en tomo a mi Corazón Inmaculado, como una triple corona, que logra en verdad mitigar todas sus heridas.

- *Una corona de lirios*, por su pureza. Oh, Yo sé que gran parte de estos hijos míos, han tenido que sufrir los ataques violentos de mi Adversario y a menudo han caído, y muchos han perdido su candor.

No se desanimen estos hijos míos: Yo misma los revestiré con mi pureza, devolviéndoles su inocencia. Mi candor será el suyo y, como fruto de mi especial predilección, serán hechos como Yo, inmaculados.

- *Una corona de rosas.* ¿Qué es la rosa sino el símbolo más bello del amor? Por esto, entre todas las flores, Yo soy invocada por ustedes como "rosa mística". ¡Oh, mis hijos Sacerdotes deben tener un solo y grande amor: Jesús y las almas!

No pueden amar otras cosas. Deben vivir y se deben dejar consumir solamente por este gran amor. Para ello Yo misma los purificaré con grandes sufrimientos, los despegaré de toda otra cosa, los conduciré de la mano por el camino de mi materna predilección.

- *Una corona de ciclaminos:* Son flores perfumadas y pequeñas, que crecen solo en la frescura de los bosques; es necesario subir a las alturas para encontrarlos.

Significan el amor que mis hijos deben tener por Mí. Deben ser verdaderamente todos míos, mis pequeños que todo y siempre lo esperan de Mí.

Pero no serán enteramente mis niños si no suben a la cumbre de la infancia espiritual: don que Yo concedo a mis hijos Sacerdotes que se consagran a mi Corazón Inmaculado.

De este modo será verdaderamente consolado mi Corazón Inmaculado y Dolorido y las muchas espinas me lastimarán menos por la gran alegría que ustedes me proporcionan.

En lo demás pensaré Yo misma, porque esta es mi hora, y a todos ustedes les he preparado Yo para esta hora... "

24 de julio de 1974

Mi triunfo y el de mis hijos.

"Camina en la simplicidad. Yo te llevo de la mano y tú sígueme siempre. Déjate conducir por Mí; déjate alimentar por Mí, déjate mecer por Mí: como un niñito en mis brazos.

Puesto que Satanás hoy ha engañado a la mayor parte de la humanidad con la soberbia, con el espíritu de rebelión a Dios, ahora solo con la humildad y con la pequeñez es posible encontrar y ver al Señor.

Causada por la rebelión contra Dios, por este orgullo que solo proviene de Satanás, es la oleada de la negación de Dios, del ateísmo que amenaza verdaderamente con seducir a gran parte de la humanidad.

Este espíritu de soberbia y de rebelión ha contaminado también a una parte de mi Iglesia. Engañados y seducidos por Satanás, aun aquellos que deberían ser luz para los demás, ahora no son más que sombras que caminan en la obscuridad de la duda, de la incertidumbre, de la falta de fe. Ya dudan de todo. ¡Pobres hijos míos, cuanto más ustedes busquen solos y con sus propias fuerzas la luz, tanto más caerán en la obscuridad!

Hoy es necesario volver a la simplicidad, a la humildad, a la confianza de los pequeños, para ver a Dios.

Para lo cual Yo misma me estoy preparando este escuadrón: mis Sacerdotes, a quienes haré cada vez más pequeños para que puedan ser colmados de la luz y del amor de Dios.

Humildes, pequeños, abandonados y confiados, todos se dejarán conducir por Mí. Su débil voz tendrá un día el clamor de un huracán, y uniéndose al grito de victoria de los Angeles, hará resonar en todo el mundo el potente grito: "¿Quién como Dios?

¿Quién como Dios?"

Será entonces la definitiva derrota de los soberbios y el triunfo mío y de mis pequeños hijos."

30 de julio de 1974

Te conduciré de la mano.

"Continúa, hijo, tu vida de simple y filial abandono. Vive siempre con la mayor confianza en mi acción de madre.

No te dejes aprisionar por las cosas: no te preocupes. Te repito: ninguna interferencia externa podrá perjudicar mi Obra. Yo te hago comprender cómo quiero esta Obra y Yo misma te conduciré de la mano para realizar este designio mío.

A los que deberán ayudarte, Yo misma, poco a poco, los desprenderé de todo, aun de aquello que considere bueno y útil para mi Movimiento, y los conduciré por el camino del perfecto abandono y de mi voluntad. Serán llamados personalmente por Mí a este desprendimiento y espero de ellos la más total sumisión.

¡Oh hijo, si supieras cuánto estoy trabajando a mis Sacerdotes, cómo te estoy trabajando a ti mismo! Confíate cada vez más a Mí, déjate conducir por Mí: ¡verás como la Madre sabrá hacer bien cada cosa en tu lugar!"

Fátima, 15 de agosto de 1974

Fiesta de la Asunción de María Santísima al cielo

En el cielo para ser más Madre.

"Hoy es mi fiesta: todo el Paraíso se regocija y la Trinidad Santísima goza por el reflejo de su purísima Luz en Mí.

También estoy con el cuerpo en el Cielo para ser más Madre: la Madre de todos. Hoy te quiero conmigo en Fátima: no has vuelto desde que ha nacido por medio tuyo mi Movimiento.

Tráeme a todos mis Sacerdotes para hacer de ellos una corona de amor que colocarás en torno a mi Corazón Inmaculado. (...) Camina en el vacío de toda ayuda y en este abandono. No temas.

Yo misma te conduzco de la mano y te estrecho en mi Corazón. Así ahora puedo usarte como quiero y, nunca como ahora, eres el instrumento escogido por Mí para la difusión de mi Movimiento."

22 de agosto de 1974

Fiesta de María Reina

Mi Reino.

"   ... Pronto verás en todo su esplendor el gran designio que la Madre tiene sobre ti. Tú serás siempre mi hijito que no sabe decir ni hacer otra cosa que estar conmigo, hablar conmigo, dejarme actuar.

En ti me manifestaré. Tendrás también que sufrir porque muchos, de buena fe, pondrán obstáculos a mi acción de Madre.

Pero al fin comprenderán y llegarán a ser mis hijos más dóciles.

Hoy me aclama la Iglesia y el Paraíso todo como Reina. Mi Hijo Jesús me ha dado esta corona de gloria.

¡Si supieras, hijo, qué gloria tan grande, cuánto consuelo recibo cuando Yo reino como soberana en tu corazón! ¡Que el corazón de todos mis Sacerdotes sea el Reino en el cual Yo pueda reinar! ¡Así, pronto mi Corazón maternal triunfará en todos mis hijos!"

28 de agosto de 1974
Fiesta de San Agustín

Ruega por el Santo Padre.

"Pasa estos días en continua oración: haz conmigo tus Ejercicios espirituales ... Cuando desciendas de este monte, Yo misma te llevaré de una parte a otra para que reúnas a mis Sacerdotes en mi Movimiento.

Ruega también por el Santo Padre: se acercan para El momentos graves y dolorosos, y quiero Yo misma darle el consuelo del vuestro afecto de hijos y de la oración de ustedes."

Arcade, 16 de septiembre de 1974

De aquí no se pasa.

"Te quiero llevar al desprendimiento de todo y al más completo abandono. Hoy te repito, hijo, estas palabras mías para que en las presentes dificultades no te dejes desalentar. (...)

Son tantos los modos, pero es único el camino para mis Sacerdotes predilectos: el de mi Corazón Inmaculado y Dolorido. Aquí les quiero a todos como niños: para esto deben aprender a callar, a no agitarse, a no organizarse, a no actuar. Niños que oran y que aman, niños que sufren conmigo, por Mí, en Mí, por la salvación de todos mis hijos.

¡Oh, esta es para mi Iglesia la hora de las más grandes confusiones! El Papa habla e indica con seguridad la fe, pero es dejado solo e ignorado casi por todos.

¡Hoy también hablan los falsos profetas, los que anuncian el Evangelio traicionándolo, y estos son escuchados y seguidos! Y llevan el desconcierto y la confusión entre los hijos más fieles de mi Iglesia.

Vuelvan, Sacerdotes a Mí consagrados, a formar fuerte línea de defensa *con el Papa:* no lo dejen solo; formen con él la última línea, la extrema trinchera para la defensa de mi Hijo y de mi Iglesia.

¡Yo estoy con ustedes y de aquí no se pasa: y desde aquí Yo inicio mi batalla para mi triunfo más grande!

23 de octubre de 1974

Oración y docilidad a mi voz.

"   ... Te he dicho ya tantas veces lo que debes hacer, y ahora te lo repito: tú ora, permanece siempre en mi Corazón en oración: de mi Movimiento me encargaré Yo misma.

No te dejes turbar por ninguna preocupación. (...) A los Sacerdotes Yo misma los estoy llamando reuniendo de todas partes y ellos, estos mis hijos predilectos nutridos y formados por Mí, me están respondiendo todos. ¿Ves cómo las adhesiones llegan ya de todas las partes del mundo?

Di a X que lo que deberá hacer por mi Movimiento será siempre en exceso. Por eso, que él se ejercite en actuar siempre menos y en dejarme obrar a Mí sola. Que ore, que ore mucho y Yo misma seré su luz. (...)

Sea solamente el libro el medio para su difusión: no se fijen en su debilidad, puesto que es querida por Mí. No quiero ninguna propaganda, sino solo oración y docilidad a mi voz.

Tengo prisa: los tiempos decisivos han llegado y mi ejército ya está pronto a mis órdenes. Los bendigo a todos de corazón."

29 de octubre de 1974
Fiesta del Beato Miguel Rúa

¡Cuánta necesidad tienen ustedes de la Madre!

"Estoy siempre a tu lado, déjate conducir por Mí, sin fijarte en las cosas o en las personas.

Como muchas veces lo he dicho a tu corazón, los acontecimientos humanos se agravan cada vez más. Los hombres han olvidado a Dios, muchos lo niegan obstinadamente. ¡Cuántos son ya los que en la práctica lo ignoran!

¡Pobre, pobre esta generación a la que le ha tocado la tremenda suerte de ser tan contaminada y corrompida por el Espíritu del mal, que se ha levantado contra Dios para repetir otra vez su desafío: "*Non serviam*: no serviré, no reconoceré a Dios."

Hijos, cuánta necesidad tienen de la Madre: Ella sola puede comprenderlos y ayudarlos. Ella sola puede curarlos, Ella sola puede, por divina disposición, arrancarlos de las manos de Satanás y *salvarlos*. Recurran de nuevo a Mí y Yo seré su salvación.

Para realizar mi designio de salvación para toda la pobre humanidad, Yo estoy reuniendo de todas partes del mundo a *mis Sacerdotes*... Sean dóciles a mi voz y respondan todos a la dulce invitación de mi Corazón de Madre.

Yo, que he triunfado sobre todos los errores y herejías en el mundo entero, con el escuadrón de mis hijos predilectos, triunfaré también sobre el error más grande que la historia conozca: *el error del ateísmo*, que ya ha arrebatado a mi Hijo casi toda la humanidad.

Escríbelo, hijo predilecto: estos son los años en que realizaré mi mayor triunfo. La humanidad, renovada por tanto dolor y por una gran purificación, se reconsagrará toda al culto y al triunfo de Dios, a través del triunfo de mi Corazón Inmaculado."

19 de noviembre de 1974

El altar sobre el cual se inmolarán.

"¡Cómo te estoy labrando y transformando, hijo mío! ¿No adviertes ahora cómo Yo vivo y obro completamente en ti? (...)

Considera cómo antes ansiabas tener éxito, y ahora parece que te pesa hasta la misma vida; cómo hacías proyectos y planes para el mañana y ahora te parece que el futuro nada te interesa. Cuánto, aunque inconscientemente, te buscabas a ti mismo...

Ahora verdaderamente algo está cambiando: soy Yo la que vive y obra en ti. Tu corazón late con mis palpitaciones; tu mente sigue mis pensamientos; tus palabras repiten mi voz; tus manos renuevan mis gestos: tú has como renacido en Mí.

¡Oh! como procedo con uno, así procedo con todos los Sacerdotes de mi Movimiento. Todos son hijitos nutridos, besados, acariciados y mecidos por Mí.

Para que Yo pueda recostarlos a todos con mucho amor sobre el madero de su cruz, debo prepararlos para este inefable y doloroso momento: deberán ser inmolados sobre la cruz como mi Hijo Jesús para la salvación del mundo.

Por lo tanto, confíense a Mí como niños: el Corazón de su Madre será el altar sobre el cual se inmolarán, víctimas agradables a Dios, para su triunfo."

30 de noviembre de 1974
Último día del año litúrgico

El signo que Dios da.

"No se turbe su corazón, hijos míos predilectos. ¿Por qué dudan? ¿Por qué miran con incertidumbre el presente y el futuro, buscando el signo que Yo les he predicho?

Uno solo es el signo que Dios da al mundo y a la Iglesia de hoy: *Yo misma.* Yo sola soy anunciada como la gran señal en el cielo: esta Mujer, vestida de sol, con la luna como alfombra a sus pies y doce estrellas como corona luminosa alrededor de su cabeza.

Está preanunciada mi victoria sobre el dragón rojo, sobre el ateísmo triunfante y hoy aparentemente victorioso. Esta victoria se obtendrá por medio del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo, y esta victoria la alcanzaré Yo con los Sacerdotes de mi Movimiento.

No busquen, por ahora, otros prodigios en el cielo; ¡Este será el único prodigio! (...)"

Dongo, 7 de diciembre de 1974
Primer sábado de mes

A los pequeños les serán revelados.

"Has venido, hijo, ante mi Imagen, que tú venerabas desde pequeño con un amor particular, y que ya era señal de mi especial predilección por ti. Has celebrado la Santa Misa para consolar mi Corazón Inmaculado y Dolorido por todos los Sacerdotes del Movimiento Sacerdotal Mariano. No temas: Yo misma estoy reuniendo de todas partes del mundo a estos mis hijos en mi *escuadrón:* ¡todos me están respondiendo! Si alguna vez encuentras algún obstáculo, dificultades o incomprensiones, ofrécelo todo a mi Corazón.

Ya te dije, y te lo repito, que ninguna interferencia externa podrá dañar a esta Obra mía. Ella es el signo que hoy Yo doy a mi Iglesia. En el momento de su más grande confusión, en la víspera de acontecimientos que turbarán la fe de muchos hijos míos, he aquí el signo que Yo os daré:
¡Yo misma!

Yo, Madre de la Iglesia, intervengo personalmente e inicio mi Obra de salvación. La inicio así; con sencillez, ocultamente, de una manera tan humilde que ni siquiera es advertida por la mayoría. Pero este, hijos, ha sido siempre el modo de obrar de su Madre.

Por eso, para reconocer mi acción deben tener ojos de niños, mente de niños, corazón de niños. Deben volver a ser sencillos, humildes, recogidos, pobres, cándidos: deben volver a ser en verdad *aquellos pequeños,* a quienes solamente serán revelados los designios de Dios, los misterios del Reino de Dios.

Así los iluminará el cielo interior de sus almas, y sus corazones serán verdaderamente transformados, porque en ellos Yo misma imprimiré mi Imagen.

Sus corazones serán mi Reino y por medio de ustedes, Sacerdotes de mi Movimiento, daré a la Iglesia de hoy, una señal que será cada vez más clara y advertida por todos, la de mi presencia, de mi asistencia, de mi acción que está destinada a la victoria, al triunfo de mi Corazón Inmaculado."

24 de diciembre de 1974
Vigilia de Navidad

Momentos de ansiedad.

"Pasa estas horas de vigilia conmigo, hijo. Olvida cualquier otra cosa y no te dejes ocupar hoy por otra cosa (...).

Revive conmigo aquellos momentos de ansiedad y de dolorosa inquietud en que mi Esposo recibía un rechazo a toda petición de hospitalidad para *aquella noche.*

Dolor e inquietud, no por nosotros, sino por mi Hijo Jesús que estaba a punto de nacer. Cada rechazo era un rechazo dado a El. Varias veces, durante el día, había como tocado a la puertecita de mi Corazón; había llegado el momento de su nacimiento y Yo, Virgen, *debía* donarlo maternalmente a la humanidad entera.

Pero la humanidad no tenía un lugar para recibirle. Cada puerta que se cerraba abría una nueva herida en mi Corazón, que cada vez más se abría para engendrar en el amor y en el dolor -en este dolor- a mi Hijo Jesús.

Así lo recibió solamente la pobreza de una gruta y el calor de un buey y del burrito que nos había llevado durante el día.

Revive conmigo estas horas de la vigilia, hijo, para que puedas comprender que solamente es *tu pobreza* la que ha atraído la predilección de mi Hijo Jesús hacia ti, la que ha hecho el don de ser Sacerdote predilecto de mi Corazón Inmaculado.

Tu pobreza que te hace ser solo y siempre tan pequeño; tu pobreza total: de bienes, de apegos, de ideas, de afectos. Ser pobre quiere decir propiamente poseer esta nada. Es esta nada la que atrae la complacencia de Dios y es la única capaz de recibirla.

Sacerdotes míos predilectos: todos deben ser pobres así. Por eso les pido que sean como niños. Entonces, Yo podré conducirlos siempre de la mano y ustedes se dejarán conducir con docilidad.

Escucharán solo mi Voz, porque no serán ricos de otras voces y otras ideas. Y la voz y la ideas que Yo les comunicaré serán las de mi Hijo.

¡Qué claro será entonces para ustedes todo el Evangelio! El Evangelio de mi Hijo será su única luz y ustedes, en una Iglesia invadida por las tinieblas, darán toda la luz del Evangelio.

No serán ricos en otros afectos. Su único afecto será el mío, será el de su Madre. Y Yo, como Madre suya, los llevaré a amar con un amor total a mi Hijo Jesús. Los llevaré hasta el punto de no poder vivir más sin El: ¡haré del amor a Él su misma vida y Él podrá verdaderamente revivir en ustedes!

Hijos míos predilectos: para esto tengo necesidad de su pobreza, de su humildad, de su docilidad.

No teman si el mundo no los comprende y no los acepta; siempre tienen el Corazón de la Madre que será su casa y su refugio."

26 de diciembre de 1974
Fiesta de San Esteban

La fuerza del Espíritu.

"(...) San Esteban era verdaderamente un niño. ¡De qué candor se iluminaba su alma, de qué pureza su fe inquebrantable en mi Hijo, de qué fortaleza toda su persona!

Vencía a todos con su mirada, con la pureza de su fe, con la fuerza de su amor. Después de Jesús ha sido mi primer niño que tantas veces he estrechado a mi Corazón (...).

Yo sabía que debía ser el primero en morir, después de mi Hijo Jesús. Y con cuánta ternura Yo lo confortaba para que se hiciera fuerte, cada vez más fuerte.

Y cuando cayó muerto, me lo trajeron a Mí y Yo lo estreché otra vez a mi Corazón ... ¡Oh, casi la misma escena del Calvario! (...) También tú eres llamado a ser *Corona:* la corona de mi Corazón Inmaculado y Dolorido. Como en él, así también derramo en ti la plenitud del amor de mi Hijo de tal modo que ninguno podrá resistir a la gracia. El Espíritu Santo te impulsará como pequeña pluma sobre la ola de su plenitud.

Los Sacerdotes de mi Movimiento serán cada uno esta *corona de amor* para Mí. Corona de lirios, de rosas y de ciclaminos, todos estos mis pequeños hijos. Pero ninguno podrá resistir a la fuerza del Espíritu que Yo obtendré para ellos.

¡Oh, también ellos -en gran parte- serán llamados al supremo testimonio. ¡Pero su sangre lavará y purificará este mundo, para que nazca otro renovado en el Amor y consagrado de nuevo al triunfo de Dios! (...)."

31 de diciembre de 1974
Última noche del año

Comienza a germinar.

"Termina este año y comienza el año nuevo conmigo, oh hijo, en mi Corazón Inmaculado, en oración.

Oración de acción de gracias de todo lo que Yo he hecho durante este año por mi Movimiento, recibiendo lo más precioso que tú me has ofrecido por él: tu oración, tu sufrimiento, tu completa confianza en Mí.

Es así como, difundida por Mí misma, mi invitación ha llegado ya a mis predilectos en todo el mundo. Se ha arrojado la semilla y ya comienza a germinar.

Con el próximo año madurará y florecerá én una primavera tan maravillosa que será motivo de alegría y de gran aliento para todos mis hijos.

Oración de propiciación por tantos hermanos tuyos que esperan este nuevo año en medio de diversiones, esforzándose solo por olvidar y por gozar y a menudo ofenden el Corazón de mi Hijo y mi Corazón maternal.

Con el nuevo año comenzarán los acontecimientos decisivos: en el momento en que gran parte de la humanidad menos lo espera.

Ya mi escuadrón está listo para la batalla y pronto la Iglesia toda asistirá a esta lucha entre Yo y mi Adversario de siempre: Satanás, que ha seducido a gran parte de la humanidad y que ha corrompido y desviado a tantos hijos de mi Iglesia (...)."

1975

Permaneced en la Alegría

4 de enero de 1975

Primer sábado de mes y del año

Fieles a mi Voz y a la del Papa.

«(...) ¡Cuánto me ha agradado la Santa Misa que en honor de mi Corazón Inmaculado y Dolorido has celebrado esta mañana en mi venerado Santuario! Has venido como en una peregrinación de oración, rezando el Rosario y cantando himnos en mi honor.

Te he manifestado ya mi agrado y tú lo sabes: sobre todo en el momento en que te he parado y por medio de ti he bendecido a todos los Sacerdotes de mi Movimiento, especialmente a los que geográficamente están más lejos: a los de lengua alemana, francesa e inglesa, a los de la lejana América, a los de las misiones de África y Asia.

En ese momento, en todas las partes del mundo, todos mis Sacerdotes me han sentido particularmente próxima a ellos: mis hijos que, en este primer sábado del mes y del año, se han reunido espiritualmente para venerar a mi Corazón Inmaculado.

¡Hijos míos predilectos, que alegría y qué gran consuelo dais a mi Corazón de Madre! Vosotros finalmente respondéis con vuestro sí generoso a cuanto Yo he pedido en Fátima para la salvación del mundo. *Vuestro sí,* Sacerdotes consagrados a mi Corazón: solo esto esperaba para comenzar a actuar. Ahora, con vosotros, comenzaré mi Obra.

En primer lugar, este Movimiento mío se propagará por doquier y reunirá de todas las partes del mundo a mis Sacerdotes predilectos que, impulsados por la fuerza irresistible del Espíritu Santo, responderán y se reunirán en el ejército de mis Sacerdotes llamados a ser *fieles, solo al Evangelio y a la Iglesia.*

Cuando venga el momento del terrible encuentro con los Sacerdotes portadores del error, que se pondrán contra el Papa y mi Iglesia, arrastrando hacia la perdición a un inmenso número de mis pobres hijos, vosotros seréis mis Sacerdotes fieles. En la oscuridad, que el espíritu del mal habrá difundido por doquier, entre las muchas ideas erradas que, esparcidas por el espíritu de la soberbia, se afirmarán por todas partes y serán seguidas casi por todos, en el momento en el cual en la Iglesia todo será puesto en discusión y el mismo Evangelio de mi Hijo será anunciado por algunos como leyenda, vosotros, Sacerdotes a Mí consagrados, *seréis mis hijos fieles.*

Fieles al Evangelio, fieles a la Iglesia. Y la fuerza de vuestra fidelidad os vendrá solo de estar habituados a confiaros solo a Mí, de ser dóciles y obedientes solo a mi Voz. Así no escucharéis ya la voz de este o aquel teólogo, ni la enseñanza de este o aquel -aunque se atraiga amplios asentimientos-, sino solo mi Voz, hijos míos. Y mi voz os repetirá dulcemente solo lo que el Papa y la Iglesia a Él unida anunciarán.

Fieles a mi Voz y a la del Papa, seréis el ejército preparado por Mí que defenderá su persona, que difundirá su desoída enseñanza, que confortará su abandono y su soledad.

Seréis también perseguidos: llegará también el momento en que vosotros seréis la única luz encendida y podréis así, en la fidelidad al Evangelio y en el sufrimiento, indicar a un innumerable número de almas el camino de la salvación. Y esta luz vuestra, por mi intervención, no será jamás apagada del todo.

Hijos míos predilectos: sentidme como Madre al lado de cada uno de vosotros. Ahora los días pasan y se avecina el gran momento. Esta es la hora en que de todas partes del mundo os estoy reuniendo para encerraros a todos en mi Corazón Inmaculado (...).»

28 de enero de 1975
Fiesta de Sto. Tomás de Aquino

El tiempo a vuestra disposición.

«Prepárate, hijo, a reunir a estos hijos míos predilectos: sigue la línea que ya te he manifestado. Tengo prisa y quiero que los Sacerdotes de mi Movimiento se vuelvan a encontrar reunidos antes de la gran tempestad.

- *Para orar juntos:* como en el Cenáculo. Yo, la Madre, os recojo a vosotros, hijos míos, en la oración. Volved, Sacerdotes míos predilectos, a la oración. *Tengo necesidad de vuestra oración.* Orad conmigo y por medio de Mí con la oración tan sencilla pero tan eficaz que Yo os he pedido: *el Santo Rosario.* Orad bien: con humildad, con sencillez, con abandono, con confianza. No os preocupéis ya de otras cosas; ya no debéis turbaros más por otros inquietantes problemas...

Las almas en masa se han alejado de Dios y corren por el camino de la perversión que cada día se hace más violenta y más inhumana. Ya no basta con vuestra acción, o la emprendida por vosotros solos, para ponerles freno. Están a un paso de su eterna perdición. Yo sola, con una materna y milagrosa intervención mía, podré al final salvarlas.

¡Por eso *necesito* de vuestra oración!

Mis Sacerdotes deben estar en todo momento en esta actitud sacerdotal: orando en mi Corazón por la salvación del mundo.

Las discusiones, la excesiva agitación, el aceptar problemas y actitudes hoy de moda, pero que solo disipan y malgastan vuestras energías, son todas acciones de estorbo sugeridas por mi Adversario, que logra engañar y seducir hoy a todos y en todo. Vosotros, mis hijos predilectos, no seréis jamás seducidos por él, porque estáis consagrados a mi Corazón Inmaculado.

Por eso seréis siempre y solo *Sacerdotes míos*, que sin intermisión oran conmigo para que la gran apostasía sea en parte frenada y los grandes e inminentes castigos sean al menos atenuados.

-*Para amaros como hermanos*, reunidos en torno a la propia Madre.

¡Qué dolor siente cada día mi Corazón Inmaculado de Madre al ver que hasta los Sacerdotes hoy no se aman ya, no se ayudan ya!

El egoísmo ha sofocado todo arranque de caridad fraterna, y en el alma de tantos hijos míos hay solo hielo y tinieblas.

¡Amaos, hijos míos predilectos! Buscaos, uníos, ayudaos a ser Sacerdotes fieles: al Papa, al Evangelio, a la Iglesia.

No os turbéis si ahora todo parece naufragar en la Fe. Ni una sola palabra del Evangelio de mi Hijo debe ser negada o no acogida a la letra, si queréis permanecer en la verdad.

Sed vosotros Evangelio vivido para contraponer vuestra luz a las grandes tinieblas que se espesan cada vez más sobre mi Iglesia.

-Para estar conmigo:

En estos encuentros todos experimentarán mi presencia especial. Y puesto que los tiempos apremian, Yo misma me haré sentir a cada uno de modo extraordinario (...).

Multiplica estos encuentros: ya el tiempo disponible para vosotros es breve; es preciso hacer todo bien para que el ánimo de estos hijos míos predilectos esté preparado, pero sin que tengan miedo.»

15 de febrero de 1975

Aparición de la «Virgen de los Pobres» en Banneux

La alegría de haceros crecer.

«Hijo mío amadísimo, ¿por qué te turbas? ¿por qué a veces pierdes la paz? Cuanto te ha sucedido en estos días ha sido dispuesto por Mí misma para que verdaderamente puedas despegarte de todo. Incluso de aquellas personas que son particularmente amadas por Mí y por mi hijo Jesús.

Tú eres tan pequeño que sin darte cuenta acabas por apoyarte en ellas, dependiendo de ellas. Y tu apego se hace tanto más fuerte cuanto estas almas están más próximas a Mí. Tú no tienes necesidad más que de su oración y de su sufrimiento; y Yo se lo pido a ellas por ti y por mi Movimiento. Tú correspóndeles con tu oración y con tu gran amor de hermano. Esto basta. El resto no viene de Mí; el resto es para ti vano y superfluo: una verdadera pérdida de tiempo (...).

Hijos míos predilectos, desprendeos verdaderamente de todo. Mirad: no son vuestros defectos, vuestras caídas, vuestras grandes limitaciones lo que os impide ser totalmente míos y disponibles para mi gran designio. ¡Oh, no! Al contrario; estas son un gran don para vosotros, porque os ayudan a sentiros y a permanecer pequeños. Os dan la medida de vuestra pequeñez.

Son vuestros apegos el único obstáculo que os impide ser del todo míos. ¡Cuántos lazos tenéis aún, hijos!: a vosotros mismos, a las personas incluso buenas, santas, a vuestra actividad, a vuestras ideas, a vuestros sentimientos. Y uno a uno los romperé para que seáis solo míos.

Entonces podré actuar en vosotros y llevar a cabo mi Obra de Madre, que es la de hacer de cada uno copia viviente de mi Hijo Jesús. Por lo tanto, entregaos a Mí sin miedo: cada dolor que sintáis por un nuevo desprendimiento será compensado por Mí con un nuevo don de amor.

Cada vez que os desprendáis de una criatura sentiréis a la Madre más cercana a vosotros. Dejadme a Mí la alegría de haceros crecer, hijitos míos.»

15 de marzo de 1975

Sin pensar en el mañana.

«Vive cada momento en Mí, sin pensar en el mañana, sin preocuparte nunca de lo que debes hacer. Te guiaré de la mano en todo momento (...).

Todavía, por un poco de tiempo, podréis caminar en la luz: pronto todo se hundirá en la oscuridad. Entonces Yo misma seré vuestra Luz y os guiaré a cumplir lo que mi Corazón Inmaculado desea.

Para hacer esto, hijos míos predilectos, os debo pedir lo que más cuesta a vuestra naturaleza humana: os pido vivir sin pensar en el mañana, sin preocuparos del futuro.

No me preguntéis: ¿qué haremos?, ¿cómo deberemos comportarnos?, ¿es inminente la gran purificación?, ¿cuál será la suerte que nos estará reservada?

Vivid solo, con perfecto amor y perfecto abandono, el presente que Yo misma, momento por momento, dispongo para vosotros, hijitos míos.

Por eso acostumbraos a no mirar a las cosas, sino a Mí sola. No indaguéis lo que os espera, las vicisitudes tan atribuladas de este tiempo vuestro. No miréis todo lo que muchos hoy obran contra mi Hijo y contra Mí y se disponen a hacer contra vosotros.

Se acerca la hora de las tinieblas, la hora en que vosotros mismos beberéis el cáliz que mi Hijo ha preparado para cada uno de vosotros. Pero ni siquiera debéis escrutar esta hora, para que no os sorprenda el miedo y la turbación.

Mirad solo a mi Corazón Inmaculado: refugiaos aquí, enfervorizaos aquí, fortaleceos aquí, sentíos seguros aquí (...).»

28 de marzo de 1975
Viernes Santo

El camino de la Cruz.

«He aquí por qué hoy te he querido en este lugar, lejos de toda preocupación y actividad para permanecer solo con mi Hijo Jesús (…).

El camino por el que quiero conducir a mis hijos predilectos, los Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado y de mi Movimiento, es *el de la Cruz*.

Sobre la Cruz los quiero a todos con mi Hijo, en la oración y en el sufrimiento. Este ha sido el camino recorrido por Jesús para llevar a cabo la redención y para salvar a todos los hombres.

Este es el camino que deben recorrer los Sacerdotes llamados a formar mi ejército, para que los hombres redimidos por mi Hijo, pero de Él arrancados por Satanás, puedan aún hoy salvarse a través de una intervención especial de mi maternal Corazón Inmaculado.

El camino de la Cruz, mis pequeños hijos, es el único camino que he trazado para vosotros porque es aquel que, con mi Hijo Jesús, vuestra Madre recorrió primero.

Recorredlo sin miedo, porque seréis conducidos por mi mano, alentados por mi amor de Madre. Recorredlo conmigo, en mi Corazón Inmaculado; así, al lado de vuestra cruz, sentiréis la presencia de la Madre que os confortará y os ayudará.

Este camino *debe ser recorrido* por vosotros, porque solo así podréis ser en todo semejantes a mi Hijo Jesús. Mi misión es la de haceros *en todo* semejantes a Él.

Después de haberos desprendido de todo para estar dispuestos a hacer la voluntad del Padre, después de haberos vuelto niños para haceros Sacerdotes según el Corazón de Jesús, ha llegado la hora en que sois llamados a subir con Él al Calvario.

Es la hora del Calvario para mi Iglesia, para el Santo Padre, para todos los Sacerdotes que quieren ser fieles a mi Hijo y al Evangelio. Mas esta es también, hijos míos predilectos, vuestra hora más bella, para la cual desde hace tanto tiempo Yo misma he preparado a cada uno de vosotros.

Decid conmigo: "Sí, Padre, hágase tu voluntad".

Aunque sea esta la hora de las tinieblas, vosotros sois llamados por Mí a reflejar la luz de la voluntad y del designio del Padre. Seréis llamados a dar testimonio de la paternidad y del amor misericordioso de Dios (...).»

25 de abril de 1975
Fiesta de S. Marcos Evangelista

No me aflijáis con vuestras dudas.

«Hijo mío amadísimo, ya casi has completado la Obra que te he encomendado.

Refúgiate ahora en mi Corazón Inmaculado: aquí te quiero para darte fuerzas y preservarte en el momento de la terrible prueba.

Hijos míos predilectos, Sacerdotes consagrados a mi Corazón: escuchad la voz de vuestra Madre que dulcemente os amonesta para que podáis prepararos a los grandes acontecimientos que ya se precipitan sobre el mundo.

Sed verdaderamente *solo míos*, daos a Mí sin reservas (...). No penséis más en vuestro pasado. Hay entre vosotros quien piensa aún en el propio pasado, vuelve a sentir el dolor de tantas heridas que Yo he curado, y es como un freno que le impide darse completamente a Mí.

Es frenado por este pensamiento: ¿es posible que yo -después de mis debilidades e infidelidades- sea verdaderamente elegido y predilecto de la Madre del Cielo?

¡Oh, hijos míos! Mi Corazón rebosa de ternura por vosotros porque sois pequeños, débiles, porque a veces habéis caído, porque os sentís muy frágiles.

Vosotros, hijitos míos, por vosotros mismos no podríais jamás superar lo que os espera: por esto os quiero encerrar en mi Corazón Inmaculado. Yo misma seré así vuestra seguridad y vuestra defensa.

Hay entre vosotros quien aún está preso de la tentación de la duda, de la crítica. ¡Después de haber hecho tanto por vosotros!...

No aflijáis mi Corazón con vuestra duda, con vuestra incredulidad.

¿No habéis aprendido aún a dejaros guiar por Mí sola? Superad esta tentación con la oración. Quiero de mis Sacerdotes solo oración y confianza en Mí. Cada momento que ellos no pasan conmigo y en el más completo abandono, es tiempo perdido para ellos y restado a Mí misma: y esto aflige mucho a mi Corazón Maternal.

Ha llegado el momento en el que algunos de mis hijos Sacerdotes se disponen a manifestarse públicamente contra mi Hijo, contra Mí misma, contra el Papa y mi Iglesia.

Entonces no podré ya reconocerlos como hijos míos. Yo misma bajaré del Cielo para ponerme a la cabeza del ejército de mis hijos predilectos y destruiré sus maquinaciones.

Después de una gran revolución y la purificación de la tierra, mi Corazón Inmaculado cantará victoria en el más grande triunfo de Dios.

Para este momento, Sacerdotes míos predilectos, uno a uno os he llamado de todas las partes del mundo y os he preparado.

Ya no es tiempo de dudas y de incertidumbres; ¡es el tiempo de la batalla! Cada uno de vosotros dejaos encerrar por Mí misma en mi Corazón Inmaculado.»

7 de junio de 1975
Fiesta del Corazón Inmaculado de María

Responded a mi suprema llamada.

«Vuelve a escribir cuanto Yo misma dicto a tu corazón de niño escogido por mi Corazón Inmaculado. Sé siempre más dócil y obediente a tu Director espiritual: entrégate a él completamente. Le daré la luz necesaria para que comprenda todo lo que deseo de él para mis designios. No temas, hijo mío amadísimo. ¿Por qué te turbas y a veces pierdes la paz? Tú estás siempre en mi Corazón Inmaculado; vives habitualmente encerrado en mi Corazón de Madre; sientes toda la serenidad de este Corazón mío, toda la ternura que siente por ti.

Vive, hijo mío, de tal manera que pueda derramar sobre ti toda la ternura de mi Corazón Inmaculado y Dolorido (...).

Cualquiera que te mire, te escuche, pase por tu lado, debe poder sentir que llega a su alma una ráfaga de este perfume sobrenatural, de la ternura que el Corazón de Madre siente hacia todos sus hijos. Por eso te quiero verdaderamente despegado de todos. No busques otras voces ni otros apoyos. ¿No sientes que Yo misma te hablo y te conduzco?

Mi Corazón Inmaculado será tu único consuelo y solo de este Corazón te vendrá todo aliento. Por lo demás, déjame hacer a Mí.

Esta Obra es solo mía y ninguno la tocará, porque de ella estoy celosa con el mismo celo de Dios. Esta obra es querida por Mí para el gran triunfo de Dios y para la definitiva derrota de Satanás.

No te turbes si oyes que por aquí y por allí surgen movimientos inspirados por almas a las que Yo me revelo: todo forma parte de un gran designio mío. Por esto cada cosa debe quedar en su puesto.

Tu puesto es el Movimiento Sacerdotal Mariano: por medio de mis Sacerdotes, un número ilimitado de laicos volverá a consagrarse a mi Corazón, a entregarse completamente a Mí.

Con sencillez, sin organizaciones: entréguense todos a Mí como el niño se da todo a la propia Madre.

Hijos míos, ya ha comenzado la batalla y solo os pido responder a mi suprema llamada. Sed solo Sacerdotes míos; sed solo Sacerdotes de oración. No perdáis más tiempo, que para vosotros es muy precioso el tiempo que os queda.

Rezad siempre y bien el Santo Rosario. Vivid y propagad el Evangelio de mi Hijo Jesús. Orad, ayudad y defended al Vicario de Cristo: el Papa.

Sed pobres, sed pequeños, sed humildes; sed solo mis pequeños hijos que forman esta corona de amor alrededor de mi Corazón Inmaculado y Dolorido.

Hoy -uno a uno- os bendigo, os abrazo y os encierro en este Corazón mío. Mas ni siquiera por un instante debéis sentiros solos y sin Mí. Hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, soy vuestra Madre, que hoy os hace el don de su habitual presencia al lado de cada uno de vosotros.»

9 de julio de 1975

Vuestra cruz más pesada.

«Muchas veces te repito: permanece siempre en mi Corazón y no temas por nada. No te preocupes nunca, ni siquiera de mi Movimiento, de ti quiero solo la oración, el sufrimiento, el más total abandono en Mí.

En estos días no te he querido poner a prueba: eres tan pequeño y todo tan mío, que la Madre no puede dejarte solo ni siquiera por un instante. Mas he querido hacerte probar solo una *pequeña gota* de la gran amargura que inunda mi Corazón de Madre a causa de tantos pobres hijos míos Sacerdotes que Satanás ya ha atrapado completamente. ¡Pobres hijos míos, cuánta pena me causan!

Son Sacerdotes de mi Hijo y ya no creen en mi Hijo y lo traicionan continuamente; son Sacerdotes llamados a ser Ministros de la Gracia y habitualmente viven en pecado y su vida es una cadena ininterrumpida de sacrilegios; son Sacerdotes enviados a anunciar el Evangelio de salvación y ahora ellos se han hecho propagadores del error.

Son Sacerdotes para salvar muchas almas y a cuántas, cuántas almas conducen por el camino de la perdición. Esta es la hora en que verdaderamente la abominación de la desolación está entrando en el templo santo de Dios.

No son ya sal de la tierra, sino sal sin sabor, sal corrompida y nauseabunda, solo buena para ser esparcida por tierra, para ser pisoteada por todos. No son ya luz sobre el celemín, sino tinieblas que vuelven más oscura la noche.

Todos estos pobres hijos Sacerdotes están enfermos, porque han caído bajo el dominio de Satanás...

¿Y no ves, hijo mío predilecto, cómo mi Corazón Inmaculado no puede menos de verse sumergido en un mar ilimitado de dolor?

¿Qué debéis hacer vosotros, Sacerdotes de mi Movimiento, vosotros, hijos predilectos de mi Corazón Dolorido, por la salvación de todos estos Sacerdotes, que están tan enfermos y tan necesitados de mi ayuda materna?

Ayudadles, sin juzgarlos jamás. Amadlos siempre. No los condenéis; no toca a vosotros hacer esto. Amadlos con vuestro sufrimiento, con vuestro testimonio, con vuestro buen ejemplo.

Sed ejemplo para ellos en la defensa, incluso exteriormente, de vuestra dignidad: no abandonéis nunca el hábito eclesiástico, obedeciendo en esto la voluntad muchas veces manifestada por el Vicario de mi Hijo, el Papa.

Orad por ellos: Se necesita un gran esfuerzo de oración para obtener del Corazón de Jesús que estos pobres hijos míos se conviertan y se arrepientan. Vosotros habéis sido elegidos por Mí para el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el Mundo.

Mas este triunfo comenzará primero en tantos pobres hijos míos Sacerdotes que se han descarriado.

Formad una incesante cadena de oración y de amor para pedir su salvación y para que mi Corazón Inmaculado sea, sobre todo para ellos, su más seguro refugio.

Sufrid: con el Papa, con los Obispos, con los Sacerdotes fieles. Hoy Jesús pide que llevéis esta Cruz: vivir al lado de los hermanos Sacerdotes que no creen ya, que no viven, sino que traicionan el Evangelio; que son siervos infieles y permanecen, sin embargo, en la Iglesia para ser solo los ministros de esta infidelidad (...).

Deberá aún hacerse más profundo y agravarse este escándalo. Deberéis ser llamados a sufrir cada vez más porque esta verdadera apostasía del Evangelio llegará a ser un día general en la Iglesia, antes de la purificación liberadora.

Por esto no hagáis consideraciones sobre el tiempo, no queráis calcular siquiera el tiempo de mi triunfo. Vivid solo abandonados y confiados, como hijos pequeños míos, en este mi Corazón Inmaculado.»

24 de julio de 1975

Sereno en este reposo tuyo.

«Entra, hijo mío amadísimo, en este Corazón Inmaculado: que es el lugar de tu reposo.

Estos días pásalos siempre conmigo, en mi compañía. También este año te he querido aquí: con estos hijitos míos, humanamente un poco frágiles y más necesitados y, por tanto, más amados de mi Corazón.

Se solo y siempre mi niño, necesitado de todo, que gusta recibir con sencillez todo de Mí... Este mi modo de hablarte podrá suscitar extrañeza en los grandes, pero es tan natural y sencillo para mis niños.

El sol, el mar, la naturaleza: todo es don para ti de tu Padre Celestial; todo ha sido santificado por la presencia y por la alegría de mi Hijo Jesús. En los momentos de desconsuelo, cuánto ha reconfortado al Corazón de mi Hijo esta naturaleza como postrada a sus pies: el sol con su luz, el dulce campo de Galilea con sus flores, con sus cantos, con sus mieses caldeadas y doradas; el dulce espejo del gran lago.

Todo se ha hecho como voz para la gran oración de mi Hijo Jesús, para su ardiente sed de soledad, y su natural deseo de vivir en compañía con el Padre.

Cuántos hoy, en estas playas, viven olvidados de Dios inmersos en un nuevo paganismo y le ofenden, ingratos a este gran don suyo.

Mas aquí en estos mismos lugares, algunos hijos míos lo aman y lo consuelan.

Tu presencia, hijo mío, debe ser como *una reparación.* Debe ser, por tanto, una presencia de amor y de oración, de vida conmigo.

Así es hoy la presencia en el mundo de los Sacerdotes de mi Movimiento, consagrados a mi Corazón Inmaculado y ofrecidos por Mí al Padre *como signo de reparación.*

Por eso, cuanto más aumente el pecado, tanto más crecerá su amor a Dios, cuanto más el fango inunde todas las cosas, tanto más limpia y esplendorosa será su pureza; cuanto más se propague la apostasía, tanto más heroico será su testimonio de fe, hasta el derramamiento de la sangre. Así serán signo de reparación: por su amor, por su fidelidad, por su pureza.

Ysucederá que por estos hijitos míos, consagrados a mi Corazón, el mal no prevalecerá; al contrario, será al final derrotado.

Con este objetivo han sido todos ellos elegidos por Mí y preparados para esta gran purificación de la tierra.

Desde este lugar bendigo a todos con gran abundancia de gracia, con tu Director espiritual que he puesto a tu lado y que cada vez hago instrumento más dócil en mis manos para mis designios, con todos estos mis pequeños niños que te hacen compañía.

Ora, reposa, trabaja, ama: también estos días forman parte de un gran designio mío sobre ti. Entra entonces sereno en este reposo tuyo.»

29 de julio de 1975

He aquí la esclava del Señor.

«Mira hijo, el bien para el que la Madre te quiere. Ya te has acostumbrado a hacer conmigo todas las cosas y sientes cómo en todo momento te conduzco a hacer cuanto deseo de ti. El Corazón de la Madre es el que te lleva; aquí sientes ya cómo cesan todas tus preocupaciones.

Sacerdotes míos predilectos: os quiero así totalmente abandonados a Mí. No penséis ya en vosotros mismos; no os preocupéis de nada, dejaos todos llevar por Mí. Tengo necesidad solo de vuestra confianza, solo necesito vuestro completo abandono.

Satanás solo teme esto: el ejército de los Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado y completamente abandonados a Mí.

Sabe que con ellos, Yo misma he recogido el guante de desafío, que ha osado lanzar de nuevo a mi Hijo y siente ya cercana su derrota.

A su renovado gesto de soberbia y de rebeldía, que ha seducido ya a la Humanidad entera, Yo repetiré otra vez por medio de mis pequeños hijos: *"He aquí la esclava del Señor: hágase en Mí según tu palabra."*

Y vendrá entonces la derrota definitiva de Satanás y de sus muchos secuaces, con el triunfo, en mi Corazón Inmaculado, de mis pequeños hijos. No me preguntéis cuando sucederá, porque este triunfo lo he iniciado ya.»

5 de agosto de 1975

Fiesta de Ntra. Sra. de las Nieves

Los Sacerdotes me están respondiendo.

«Serénate, ten confianza en Mí también para la propagación de mi Movimiento. No te preocupes si os quedan muchas demandas de opúsculos, hechas ya desde hace meses, y a las que sin vuestra culpa no es posible responder.

Suponte que con una perfecta organización se pudiesen despachar inmediatamente todos los opúsculos que se están pidiendo.

Y ¿tú crees que esto podría bastar a la propagación de mi Movimiento? No, hijo, porque los opúsculos, una vez llegados a su destino, podrían ser guardados en un cajón, por el que los recibe, sin ser leídos; o también, aun leídos, podrían dejar al que los lee completamente indiferente.

Solo mi acción de Madre es necesaria para la propagación de mi Movimiento. Es solo mi acción la que prepara las almas a aceptar este don mío; la que dispone para cada uno el momento en que debe ser dado; la que da una gracia especial para que mis palabras puedan ser comprendidas y puedan producir en las almas aquella maravillosa realidad que ellas expresan.

Por esto os pido insistentemente que secundéis esta acción mía *con vuestra oración.* Esta siempre os la reclamo porque me es necesaria, no la perfección técnica.

Di a X que le miro con agrado cuando trabaja por mi Movimiento y sé que está ya aprisionado por muchas ocupaciones. Mas para que mi Corazón Dolorido sea por él consolado y para que pueda él mismo vivir en lo más íntimo de mi Corazón Inmaculado, pido a su ánimo generoso *más oración*, momentos de silencio y de vida conmigo...

A ti, hijo mío carísimo, te pido oración, sufrimiento y silencio.

Silencio sobre todo acerca de nuestras intimidades.

No hables de cuanto hago contigo, para no poner freno a mi acción y no retardar los designios de mi Corazón Inmaculado. Di todo solamente a tu confesor y Director espiritual.

Mira, Yo misma te he traído a esta profunda intimidad conmigo; más tus hermanos están aún en camino. Por eso no pueden aún comprender.

Oración y sufrimiento espero siempre de ti.

Ya el anuncio de mi Movimiento ha llegado a todas las partes del mundo y los Sacerdotes, consagrados a mi Corazón Inmaculado, están respondiendo todos a mi llamada.

Es necesario, empero, que estos hijos míos caminen conducidos por Mí, sin pararse nunca; ninguno de ellos debe ser mediocre. Quiero llevar a todos, en mi Corazón Inmaculado, a grandes metas de santidad.

¡Si supieras cuánto los tienta Satanás y los obstaculiza, los atormenta y los desalienta!

Quédate siempre en mi Corazón y sobre la Cruz por ellos: tu oración y tu sufrimiento les ayudará a crecer en santidad. Sobre la Cruz y en mi Corazón Inmaculado: entonces ayudarás siempre, junto a Mí, a estos tus hermanos e hijos míos predilectos.»

13 de agosto de 1975

Satanás se desencadena.

«... Tú me sientes siempre cerca de ti; a veces mi acción maternal casi absorbe tu misma actividad y vives habitualmente recogido en mi Corazón Inmaculado.

Estás aquí, en este lugar, donde está mi Hijo Jesús, donde también estoy Yo presente...

¿Por qué te he querido aquí?

Para ayudarte a subir a tu Cruz, pequeño hijo mío. Te daré pronto grandes dones de amor y de dolor. Solo así podrás ayudar a tus hermanos Sacerdotes a crecer en la santidad, a ser Sacerdotes como el Corazón de Jesús los quiere.

Tú los has consagrado a todos a mi Corazón Inmaculado, es verdad; ahora son míos, me pertenecen, y mía es la misión de formar los Sacerdotes como Jesús los desea.

Mas si supieras, hijo mío, cuán humanos son todavía: apegados a sí mismos, a los placeres, a la estima, a los bienes de esta tierra, al propio modo de ver.

Dudan aún de Mí, hijo; dudan de ti y de la misión que Yo misma te he confiado. ¡Satanás los atormenta, los zarandea fuertemente, los seduce con el orgullo y con el desaliento! Muerde rabioso mi talón; se desencadena con rabia contra estos hijos míos pequeños; sabe que pronto serán estos los Sacerdotes fieles y con ellos le aplastaré la cabeza para siempre.

Te he querido aquí arriba porque aquí comienza tu Calvario (...).»

23 de agosto de 1975
Fiesta de Sta. Rosa de Lima

Los harás caminar hacia Mí.

«Vuelve sereno a mi Corazón Inmaculado. ¡Cuánto has sufrido en estos días: las tinieblas, la oscuridad, la duda! En cierto sentido, has probado también el sabor del abandono.

En estos momentos te parece como si te descarriaras: Me llamas y te parece que Yo estoy lejos, que todo es una ilusión.

En cambio, jamás como en estos momentos, nunca como ahora, estoy tan cerca de ti, hijo; te estrecho a mi Corazón Inmaculado, te miro con ternura y con amor.

Necesito este sufrimiento tuyo: oración y sufrimiento es solo lo que quiero de ti. Después te daré nueva luz y nueva serenidad; gozarás y te fortalecerás; así estarás aún mejor dispuesto para que te pueda de nuevo colocar sobre tu Cruz.

Solo cuando seas alzado sobre tu Cruz podrás ayudar a todos los Sacerdotes de mi Movimiento a ser lo que mi Corazón Inmaculado quiere de ellos. Cuánto camino deben aún recorrer estos hijos míos y tú les darás una mano para hacerlos caminar hacia Mí (...).»

12 de septiembre de 1975
Fiesta del Santo Nombre de María
y aniversario de la victoria de María Santísima en Viena (1683)

Pequeños para los otros, grandes para Mí.

«Te he elegido precisamente por tu pequeñez, por tu pobreza. Jesús mira con agrado y con predilección a los pequeños, a los puros de corazón, a los sencillos. Sé siempre así.

Después no te mires nunca, porque te daré el don de dejarte con tus defectos. Mi Hijo Jesús no te ama por lo que sabes hacer, sino por ti mismo: te ama así tal como eres. No son tus méritos, sino es solo su amor lo que le atrae fuertemente hacia ti. También Yo, tu Madre, te amo tal como eres: incluso con tus defectos, con tal de que en ti exista siempre el esfuerzo de corregirlos.

Y si te dan la verdadera medida de tu pequeñez, también me sirven, sin duda, para hacerte más mío.

Sacerdotes de mi Movimiento: no temáis si alguna vez os sentís aún muy lejos del ideal que yo os propongo: A Mí me basta vuestra humildad, vuestra confianza, vuestra buena voluntad.

Estoy formando un ejército de Sacerdotes que quizá no serán nunca perfectos, pero serán ciertamente *todos míos.*

La perfección que en ellos realizaré será interior y escondida: pequeños para los otros, grandes para Mí.

Serán hasta despreciados y perseguidos por muchos, pero en su alma gozarán siempre de mi alegría.

Quiero que hoy me ofrezcas estas flores, hijo, en la fiesta de mi Onomástica. Te bendigo, os bendigo a todos con gratitud y reconocimiento.»

15 de septiembre de 1975
Ntra. Sra. de los Dolores

A ofrecer y a sufrir conmigo.

«Hijo mío carísimo, por súplica y voluntad de mi Hijo moribundo he llegado a ser tu verdadera Madre.

Soy la Madre de todos.

Por el privilegio de mi Asunción corporal al Cielo, mi Corazón Inmaculado no cesa de palpitar de amor por vosotros.

Así no ha dejado nunca de estar entristecido y dolorido por tantos hijos míos que continúan cometiendo el mal, que caminan por la vía de la perdición, haciendo vano todo el sufrimiento de mi Hijo Jesús y mío.

Ciertamente que estoy en el Cielo: perfectamente bienaventurada al lado de mi Hijo, en la Luz de la Trinidad Santísima, en el gozo perenne de los Ángeles y de los Santos. Pero mi función de Madre me liga aún a vosotros, continúa a vuestro lado sobre esta tierra.

Si soy vuestra Madre, todo vuestro dolor es también mío.

Y por esto en mi Corazón, en verdad, repercute toda la amargura, toda la miseria, todo el gran dolor del mundo.

Si soy vuestra Madre, no puedo por menos de sufrir por mis hijos. Por todos, particularmente por los más alejados, por los más menesterosos, en especial por mis pobres hijos pecadores.

Si soy vuestra Madre, no puedo dejar de sufrir por los pecadores; por todos, porque deseo que todos vuelvan al Corazón de mi Hijo Jesús y mi Corazón materno.

Bienaventurada en el Paraíso y Dolorosa sobre la tierra, a vuestro lado, pobres hijos míos atribulados.

Sacerdotes de mi Movimiento, hijos predilectos de mi Corazón dolorido: ¿queréis aceptar mi dulce invitación a sufrir conmigo?

Con frecuencia estoy como sorprendida al ver con qué ansia -a veces hasta con una curiosidad tan humana- miráis al futuro. Se os ocurre a menudo preguntaros: "Entonces, ¿cuándo será esta purificación?"

Hasta hay también quien, en mi nombre, cree poder indicar fechas y plazos seguros y olvida que la hora y el momento son un secreto oculto en el Corazón Misericordioso y paternal de Dios. La Madre no puede poner límites de tiempo a su acción de maternal llamada y de espera misericordiosa.

Por esto os digo: hijos predilectos, ¡no miréis el futuro, así no se apoderará de vosotros ni la angustia ni el desaliento! Vivid solo el momento presente, totalmente abandonados a mi Corazón Inmaculado. El momento presente que el amor del Padre celestial dispone para vosotros, hijitos míos...

Ante el Padre -omnipresente- es solo el momento presente el que cuenta: no el pasado, ni el futuro, porque Este no es aún el tiempo para vosotros.

Participad en mi dolor, hijos míos predilectos. En la hora en que todo el mundo ha sido redimido y purificado para siempre, el Padre ha aceptado el dolor divino del Hijo y mi dolor humano de Madre. Vuestro sufrimiento, hijos, sirve ya para la purificación de la tierra. Si el castigo viene, será solo por una última y gran exigencia de sufrimiento para la renovación del mundo y la salvación de muchos pobres hijos míos.

Mas nada sirve tanto para el triunfo de mi Corazón Inmaculado como un Corazón Sacerdotal que sufre. En vosotros, hijos, es Jesús quien continúa su misión

purificadora. Es solo su sangre la que puede lavar todo el mal, todo el odio, todo el pecado del mundo.

Por eso ahora, que ha llegado el momento de la purificación, seréis llamados a sufrir cada vez más. Para vosotros, hijos, esta es la hora de la Cruz. Pero sufriréis conmigo, con esta Madre vuestra que os ha engendrado al pie de la Cruz.

Conmigo siempre, en el presente que el Padre os da: para ofrecer y sufrir en el Corazón Inmaculado de vuestra Madre dolorosa.»

7 de octubre de 1975

Nuestra Señora del Rosario Aniversario
de la victoria de María Santísima en Lepanto

Qué quiere decir ser Madre.

«Hijo mío, has venido aquí solo porque te he llamado y has visto mis maravillas.

Has visto dónde pongo siempre mis predilecciones: en los pequeños, en los pobres, en los que sufren, en los pecadores.

Doquiera que hay un sufrimiento, allí está también mi predilección.

¡Si supieras qué quiere decir ser Madre!...

Si vosotros lograrais entenderlo, no temeríais ya nada: es mi maternidad la que os salva.

La Justicia del Padre ha dispuesto que los sufrimientos y la muerte del Hijo fueran el precio a pagar por vuestra redención.

El amor del Corazón del Hijo ha dispuesto que fuese para vosotros su Madre la que os lleve a la salvación.

Sacerdotes míos predilectos, por esto os digo: *no temáis, la Madre es la que dispone todo para vosotros.*

No os preocupéis; dejad todas vuestras preocupaciones a mi Corazón de Madre (...).

Disponeos a ver mis mayores maravillas... Hoy recordáis una victoria mía; pero pronto todos seréis testigos del más grande triunfo de mi Corazón Inmaculado. Ya mi ejército está listo y ha llegado el momento. Con el arma de la oración, del Rosario y de vuestra confianza ha llegado la hora de pasar a la batalla.

Pronto, hijos, se celebrará una nueva fecha. Toda la Iglesia volverá a florecer bajo el purísimo manto de vuestra Madre.»

18 de octubre de 1975

Fiesta de S. *Lucas Evangelista*

Estad alegres.

«Te he elegido, hijo, por esta sencilla razón: porque eres el más pobre, el más pequeño, el más limitado. Humanamente el más desprovisto de todo.

Te he elegido porque en tu vida mi Adversariohabía logrado ya cantar victoria. En tu existencia te he hecho vivir anticipadamente cuanto Yo misma haré en el momento de mi mayor triunfo.

Mi adversario creerá un día cantar completa victoria: sobre el mundo, sobre la Iglesia, sobre las almas.

Solo entonces será cuando Yo intervenga -terrible, victoriosa- para que su derrota sea tanto mayor cuanto más segura sea su certeza de haber vencido para siempre.

Cuanto se está preparando es algo tan grande, como jamás ha sucedido desde la creación del mundo: por eso ya todo ha sido predicho en la Biblia.

Os ha sido ya anunciada la terrible lucha entre Yo -«la Mujer vestida del Sol»- y el Dragón rojo, Satanás, que todavía logra seducir a muchos con el error del ateísmo marxista.

Os ha sido ya anunciada la lucha entre los Ángeles y mis hijos contra los secuaces del Dragón, guiado por los ángeles rebeldes. Sobre todo os ha sido ya claramente anunciada mi completa victoria.

Vosotros, hijos míos, habéis sido llamados a vivir estos acontecimientos.

Es el momento en que vosotros debéis saber esto, para prepararos concienzudamente a la batalla. Es la hora de que comience a revelaros parte de mi plan.

Ante todo es necesario que mi Enemigo tenga la impresión de haberlo conquistado todo, de tener ya todo en sus manos. Para ello le será permitido introducirse en el interior de mi Iglesia y logrará ofuscar el Santuario de Dios. Cosechará numerosas víctimas entre los Ministros del Santuario.

Este es, en verdad, el momento de las grandes caídas para mis hijos predilectos, para mis Sacerdotes. A algunos Satanás los acechará con el orgullo, a otros con la pasión de la carne, a otros con la duda, a otros con la incredulidad, a otros con el desaliento y la soledad.

¡Cuántos dudarán de mi Hijo y de Mí, y creerán que este será el fin para mi Iglesia!

Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, hijos predilectos, que estoy reuniendo para esta gran batalla: la primera arma que debéis usar es la *confianza en Mí, es vuestro más completo abandono.*

Venced la tentación del miedo, del desaliento, de la tristeza. La desconfianza paraliza vuestra actividad y ello ayuda mucho a mi Adversario. ¡Manteneos serenos, estad alegres!

No es este el fin de mi Iglesia; se prepara el principio de su total y maravillosa renovación. El Vicario de mi Hijo, por don mío, logra ya entrever esto y, a pesar de la tristeza del momento presente, os invita a permanecer *en la alegría.*

¿En la alegría?, me preguntáis sorprendidos. Sí, hijos míos, en la alegría de mi Corazón Inmaculado que a todos os acoge. Aquí, en este Corazón de Madre, estará para vosotros el lugar de vuestra paz, mientras afuera arreciará la más terrible tempestad.

Aun cuando hubiereis quedado heridos, aun cuando hubiereis caído con frecuencia, aun cuando hubiereis dudado, aun cuando en ciertos momentos hubiereis sido infieles, no os desalentéis, porque Yo os amo. Cuanto más mi Adversario haya querido enconarse contra vosotros, tanto más grande será mi amor por vosotros.

Soy Madre y os amo aún más, hijos, porque me habéis sido arrebatados. Y mi alegría es hacer de cada uno de vosotros, Sacerdotes predilectos de mi Corazón Inmaculado, hijos tan purificados y fortalecidos, que ya nadie logrará arrancaros del amor de mi Hijo Jesús. Haré de vosotros copias vivas de mi Hijo Jesús.

Por lo cual, estad contentos, vivid confiados, abandonaos totalmente a Mí. Estad siempre en oración conmigo.

El arma que Yo usaré, hijos míos, para combatir y vencer en esta batalla, será vuestra oración y vuestro sufrimiento.

Entonces también vosotros debéis estar, sí, en la Cruz conmigo, y con mi Hijo Jesús, al lado de la que es su Madre y vuestra (...).»

24 de octubre de I 975

Vuestro silencio.

«Cuántas veces te repito: tendrás sufrimientos e incomprensiones, nunca obstáculos. Esta es mi Obra: ninguno la tocará.

Mis Ángeles han iniciado ya la batalla: a mis órdenes están reuniendo de todas las partes del mundo a estos hijos míos. Mi Corazón sabe con qué medios deben ser reunidos; mi mayor alegría es cuando ellos me responden que sí.

Muchos se sienten tan pequeños e indignos; reconocen tantas pasadas infidelidades y debilidades y están como perplejos para dar este paso. El sí que ellos me dicen hace estremecer de alegría mi corazón.

¡Cuenta ahora cuántos son estos "síes"; enumera cuántas son las alegrías que procuran a mi Corazón Inmaculado!

Solamente os pido, hijos míos, vuestra completa ofrenda. La ofrenda de vosotros mismos con vuestras limitaciones, con vuestras flaquezas, con vuestras incapacidades.

Esta la necesito para mis designios.

Si Yo no he pedido ninguna estructura jurídica para mi Movimiento se debe a una detenninada voluntad mía de que se propague en el silencio y en lo oculto.

La segunda arma que debéis usar, después de la confianza y el abandono en Mí, e vuestra oración y vuestro silencio.

Silencio interior: dejad que en vosotros sea la Madre quien hable. Ella dulcemente repetirá a vuestro corazón de hijos todo el Evangelio de Jesús. Os devolverá el gusto de su Palabra. No escucharéis otras voces u otras palabras: tendréis hambre y sed solo de la suya, y así seréis formados en la escuela de la Palabra de Dios.

Silencio exterior: dejad que sea la Madre la que hable a través de vosotros. Lo haré muy gustosa si me dejáis obrar libremente en vosotros. Para que Yo hable necesito de vuestro silencio. Algunos de vosotros difícilmente logran entender esto. Sin embargo, este silencio es muy necesario a vuestra misma palabra.

Algunos de vosotros creen que también para mi Movimiento es necesario hacer, escribir, actuar. Sin embargo, este silencio vuestro es muy necesario a la difusión de mi Movimiento, según el designio ya claramente trazado por mi Corazón Inmaculado.

Hablad siempre con la vida. La vida sea vuestra palabra: entonces seré yo misma la que hablaré en vosotros y por vosotros. Entonces vuestras palabras serán entendidas y acogidas por el corazón del que os escucha. Hoy, cuando la palabra es el arma usada por mi Adversario para seducir a la Humanidad entera, Yo os pido contraponer vuestro silencio.

Así será el Espíritu el que hablará en vosotros; y, por medio de vosotros, el Espíritu renovará enteramente este mundo.»

30 de octubre de 1975

Los llamo a todos.

«¿Has visto cómo Yo misma pongo sobre tus pasos a los Sacerdotes llamados por Mí a consagrarse a mi Corazón Inmaculado? Misión tuya, hijo, es el de reunirlos y el de confiarlos todos a Mí.

Hoy tienen mucha necesidad estos hijos míos de ser consolados y alentados. Por eso en estos encuentros Yo siempre estoy presente: el alma de estos hijos míos gozará por ello y serán todos consolados.

Ha llegado el tiempo en que en la Iglesia Yo misma me manifestaré con señales cada vez más grandes.

Mis lágrimas, derramadas en muchos lugares para atraer a todos al Corazón dolorido de la Madre. Las lágrimas de una madre logran conmover hasta los corazones más duros. Ahora, mis lágrimas, incluso de sangre, dejan completamente indiferentes a tantos hijos míos.

Mis mensajes, que se multiplicarán con tanta mayor frecuencia, cuanto más la voz de mis Ministros se cierre al anuncio de la verdad.

A causa de la prevaricación de tantos Sacerdotes, muchos hijos míos hoy sufren una verdadera penuria espiritual de la palabra de Dios.

Las verdades más importantes para vuestra vida hoy no se anuncian ya: el Paraíso que os espera; la Cruz de mi Hijo que os salva; el pecado que hiere el Corazón de Jesús y el Mío; el infierno en que cada día caen innumerables almas; la urgente necesidad de la oración y la penitencia.

Cuanto más se propaga el pecado como una pestilencia y lleva la muerte a las almas, tanto menos se habla de él. Hoy también algunos Sacerdotes lo niegan. Es misión mía materna dar el alimento a las almas de mis hijos: si se apaga la voz de los Ministros, cada vez más se abrirá el Corazón de la Madre.

Después de estas intervenciones mías ha llegado el momento en que *Yo misma me haga personalmente presente y actúe en mi Iglesia, de la que soy Madre.* Quiero obrar a través de vosotros, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado. Esto forma también parte de mi plan.

Ahora el Maligno, mi adversario desde el principio, está seduciendo a un gran número de Sacerdotes y actúa entre ellos y los reúne para formar un ejército contra mi Hijo, contra Mí misma y mi Iglesia.

Yo personalmente intervengo y llamo a alistarse en mi ejército a los Sacerdotes que quieran ser fieles. *Los llamo a todos* a consagrarse a mi Corazón Inmaculado y a refugiarse en Mí.

La lucha será sobre todo entre Yo y la Serpiente antigua, a la que finalmente aplastaré la cabeza.

Por eso os pido ahora solo aquellas cosas que, a vuestro modo humano de ver, parecen pequeñas e insignificantes. Mientras cada día aumenta la propaganda, el clamor de los enemigos de Dios que consiguen conquistarlo todo, Yo os pido que

respondáis *con vuestra confianza y el total abandono, con la oración, con vuestro sufrimiento y vuestro silencio.*

No obstante, cuanto ofrezcáis a mi Corazón, en mis manos llegará a ser un arma terrible para combatir y vencer esta batalla.

Al orgulloso ejército de los soberbios que se rebelan contra Dios, Yo responderé con el ejército de mis hijos pequeños, humildes, despreciados y perseguidos. Y, por medio de vosotros, la victoria será al final de la humilde " Sierva del Señor"».

9 de noviembre de 1975
Dedicación de la Basílica Lateranense

Vivid vuestra consagración.

«(...) Has sido elegido por Mí misma para hacer comprender a todos, sobre todo a tus hermanos Sacerdotes, las riquezas y las maravillas de mi Corazón Inmaculado.

En Fátima he señalado mi Corazón Inmaculado como medio de salvación para toda la Humanidad. He trazado el camino del retorno a Dios. No he sido escuchada.

Ahora quiero ofreceros mi Corazón Inmaculado como vuestro único refugio en los momentos tan dolorosos que os esperan.

Día tras día aumentarán vuestros sufrimientos: la crisis actual en mi Iglesia se acentuará hasta la abierta rebelión por parte, sobre todo, de muchos hijos míos que participan en el Sacerdocio de mi Hijo Jesús.

La oscuridad, que ya ha aumentado tanto, se hará noche profunda sobre el mundo. El ateísmo marxista lo contaminará todo; como niebla venenosa penetrará en todos los ambientes y llevará a muchos hijos míos a la muerte en la fe. Subvertirá las verdades contenidas en el Evangelio.

Negará la naturaleza divina de mi Hijo y el origen divino de la Iglesia; sobre todo, amenazará su estructura jerárquica e intentará derribar la Piedra sobre la que el edificio de la Iglesia está construido.

Este es el momento en que quiero derramar sobre todos mis hijos la misericordia de mi Corazón Inmaculado para salvarlos con mi amor materno, que siempre comprende, socorre y perdona.

Yo misma quiero actuar a través de vosotros, mis Sacerdotes predilectos. Para que pueda hacerlo, debéis ofrecerme vuestra plena disponibilidad. Podré obrar tanto más en vosotros cuanto más os dejéis poseer por mi dulce acción de Madre.

Esto lo hacéis con vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado: es el único acto necesario para formar parte de mi Movimiento Sacerdotal. Hacedla, renovadla a menudo, pero sobre todo, hijos, *vivid vuestra consagración.*

¡Cuánto consuelo dais a mi Corazón dolorido cuando en vuestros encuentros, reunidos en la Concelebración, todos juntos renováis el acto de Consagración a mi Corazón Inmaculado!

Si vivís vuestra Consagración, vuestra vida será verdaderamente transformada: os habituaré a mi modo de ver, de sentir, de orar, de amar. Os comunicaré mi espíritu y os haré cada vez más pequeños, sencillos y humildes.

Os llevaré a confiar siempre y solo en Dios. Y cuanto más aumente la duda y la negación, tanto más encontraréis solo en Él vuestra certeza y seréis sus testigos. Os haré amar mucho a la Iglesia.

Hoy la Iglesia atraviesa momentos de grandes sufrimientos porque cada vez es menos amada por sus hijos. Muchos la quieren renovar y purificar solo con la crítica, con ataques violentos a su institución. ¡Nada se renueva ni se purifica sin amor!

Os haré amar al Papa con un amor filial y profundo; la Madre os conducirá a llevar con Él la Cruz y a compartir sus sufrimientos. ¿Dónde están ahora los Sacerdotes cercanos a este primer Sacerdote, a este primer hijo que la Madre ama con ternura particular?

Sed vosotros, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, los más cercanos al corazón del Papa. Orad por Él, sufrid con Él, estad siempre con Él. Escuchadlo, practicad cuanto os indique, propagad su desoída enseñanza.

En las horas de la noche más profunda será ella la única Luz encendida. Vosotros seréis iluminados poresa Luz, y conducidos por Mí, la difundiréis en todo el mundo invadido por las tinieblas.

Y será también *con el arma de vuestra fidelidad* con la que Yo combatiré y venceré en la batalla. Por esto, hijos, os invito a refugiaros completamente en mi Corazón Inmaculado.»

25 de noviembre de 1975

Aquellas horas serán abreviadas.

«Mi designio, hijo, está ya para cumplirse. Ahora los acontecimientos decisivos se inician y seréis llamados a sufrir cada vez más. Tengo necesidad de *todo vuestro sufrimiento*: es el arma más preciosa y eficaz para usar en esta batalla mía.

Por eso os pido que os preparéis a sufrir, que os dispongáis a subir con Jesús y conmigo al Calvario, que os ofrezcáis al Padre como víctimas elegidas por Mí y preparadas maternalmente desde hace tiempo.

Como Madre vuestra, en efecto, os he acogido a todos en mi Corazón Inmaculado. Aquí está vuestro refugio. Aquí está vuestro altar sobre el que seréis inmolados por la salvación del mundo.

¡No se turbe, hijos, vuestro corazón; daos a Mí en todo momento! Ha llegado para mi Iglesia la hora de la desolación y el abandono. Será abandonada sobre todo por muchos de sus Ministros y también por muchos de sus hijos.

Será menospreciada, traicionada, entregada en manos de quien es su enemigo y la quiere destruir. Serán algunos de sus mismos Ministros los que la entreguen en manos de sus verdugos.

Preparaos conmigo a vivir estos momentos: Todo está ya dispuesto por el Padre. Este es el cáliz que deberéis beber hasta las heces.

También vosotros seréis menospreciados, traicionados y perseguidos junto con el Vicario de mi Hijo, el Papa. Muchos deberán ofrecer la propia vida y derramar su sangre.

Los demás quedarán para consumirse en holocausto, viviendo los momentos de los grandes sufrimientos que se preparan para la purificación de la tierra. Seréis así mi luz en la gran tiniebla. Pero durará poco, hijos míos predilectos, esta durísima prueba. Por una especial intervención mía, esas horas serán abreviadas (...).»

8 de diciembre de 1975

Fiesta de la Inmaculada

Yo seré la vencedora.

«¡Yo soy la Inmaculada Concepción!

Del Cielo he venido, hijos, y en Lourdes os he recordado esta verdad, que la Iglesia hacía poco había definido oficialmente.

Por privilegio soy inmune de cualquier pecado, incluso del pecado original, que cada uno de vosotros contrae en el momento de su concepción.

He sido preservada del pecado porque, en esta humilde criatura, la Trinidad Santísima ha querido reflejar íntegramente su luminoso designio. Fui preservada del pecado, y colmada de gracia, por ser elegida para ser Madre del Verbo de Dios y destinada a daros a mi Hijo Jesús. Y mi Hijo Jesús me ha dado a cada uno de vosotros como verdadera Madre vuestra.

Por eso mi misión maternal para con vosotros es la de revestiros de mi misma pureza inmaculada. Quiero sobre todo curaros del mal que tanto os ensucia: el pecado.

Hijos míos predilectos, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado: He sido desde el principio anunciada como enemiga, antagonista y vencedora de Satanás, padre y primer artífice de todo pecado.

Mi misión es la combatir y vencer a Satanás, de aplastarle la cabeza con mi talón. He vencido al principio cuando la Trinidad me anunció como señal de segura victoria, en el momento en el que toda la Humanidad había caído bajo la esclavitud del pecado:

"Pondré enemistades entre ti y la Mujer; entre tu descendencia y la Suya. Ella te aplastará la cabeza mientras tú pones asechanzas a su talón."

He vencido cuando, con mi *sí*, el Verbo se hizo carne en mi purísimo seno, y cuando en el calvario mi Hijo Jesús se inmoló sobre el altar de la Cruz. En Él, el Redentor de todos, se ha consumado mi victoria completa.

He continuado esta batalla mía en los largos años del camino terrenal de la Iglesia: sus mayores victorias se deben a una especial acción mía, de Madre.

Pero cuando, en el siglo pasado, mi Adversario quiso lanzar su guante de desafío e iniciar una lucha que, a través del *error del ateísmo,* habría de seducir y engañar a la Humanidad entera, desde el Cielo me he mostrado sobre la tierra como Inmaculada para confortaros, pues, ante todo, mi misión es la de combatir y vencer al Maligno.

Y en este siglo, cuando el ateísmo se ha organizado como fuerza destinada a la conquista del mundo entero y a la total destrucción de mi Iglesia, me he mostrado de nuevo desde el Cielo para deciros que no temáis, porque en esta terrible lucha Yo seré la vencedora: "¡Al final mi Corazón Inmaculado triunfará!"

Vosotros, pobres hijos míos, sois los más golpeados en esta lucha que se libra sobre todo entre Yo y mi Adversario, la antigua serpiente, Satanás, el seductor y el artífice de todo mal.

Por eso, antes aún de anunciaros la batalla, como Madre os he invitado a buscaros un refugio seguro. Refugiaos en Mí; entregaos completamente a mi Corazón Inmaculado.

Mi *Corazón Inmaculado:* comprended ahora, hijos, por qué Este es el mayor don que el Padre celestial os ofrece.

Mi *Corazón Inmaculado*: es vuestro más seguro refugio y el medio de salvación que en estos momentos Dios da a la Iglesia y a la Humanidad.

Especial intervención de mi Corazón Inmaculado es la Obra que estoy haciendo en mi Iglesia para llamar a refugiarse en Mí a todos los Sacerdotes, mis hijos predilectos.

¿Veis cómo Satanás ha penetrado ya en el interior de la Iglesia? ¿Cómo engaña, corrompe y arrastra a tantos pobres hijos míos Sacerdotes?

Esta es, pues, la hora en que también Yo personalmente intervengo. Os he llamado a la confianza, al completo abandono y a consagraros todos a mi Corazón Inmaculado. Os he revelado mi plan, os he dicho cuáles son las armas elegidas por Mí para esta batalla.

Ahora, hijos, os confirmo que *Yo sola seré la vencedora (...).*»

24 de diciembre de 1975
Noche Santa

No temáis.

«Esta es la Noche Santa y vívela en mi Corazón, hijo mío amadísimo. Te quiero hacer partícipe de todo mi amor, de mi ansia materna en el momento en que, arrebatada en una luz de Paraíso, mi Hijo Jesús ha nacido en este mundo. Ha nacido virginal y milagrosamente de Mí, su Madre.

La noche era profunda. Más profunda era la noche que envolvía a la Humanidad, esclava del pecado y que no esperaba ya la salvación.

La noche envolvía también al Pueblo elegido, que no respondía ya al espíritu de elección y no estaba preparado para acoger asu Mesías.

En esta noche tan profunda, la luz surgió, mi pequeño nació. En el momento en que nadie lo esperaba, cuando ningún lugar se había abierto para recibirle...

No esperado, no acogido, rechazado por la Humanidad: sin embargo, es en este momento cuando la Humanidad inicia su redención: mi Jesús nace para redimir a todos los hombres de sus pecados.

Surge así la Luz en medio de tantas tinieblas y viene este Hijo mío a salvar al mundo. Nace en la pobreza y en el dolor de este rechazo y sus primeros vagidos son solo de llanto: siente el rigor del frío, lo envuelve todo el hielo del mundo.

Mi Corazón Inmaculado ha recogido las primeras lágrimas del Niño Divino. Se han mezclado con las de mi Corazón y las he enjugado con mis besos de Madre. En esta santa Noche, mientras una vez más os doy a mi Hijo, os repito: *No temáis, Jesús es vuestro Salvador*.

Ahora más que nunca el mundo está sumergido en las tinieblas; el hielo del odio, de la soberbia y de la incredulidad envuelven el corazón de los hombres. También la Iglesia está trastornada por una crisis profunda: y hasta muchos de sus Sacerdotes dudan de mi pequeño Niño.

¡Iglesia toda, recibe con alegría la venida de tu Jesús: en ti Él vive porque quiere salvar a todos estos pobres hijos míos! Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, no temáis. Hoy os anuncio una gran noticia que es de gozo para todos: ¡mi Hijo Jesús es vuestro Salvador!

Todos habéis sido redimidos por Él; ahora todos podéis ser salvados por Él. *No temáis:* como mi Corazón os ha dado al Salvador, así ahora en estos tiempos, mi

Corazón Inmaculado os da la alegría de su salvación. Pronto todo el mundo, que esta invadido por las tinieblas y que ha sido arrebatado a mi Hijo, gozará finalmente del fruto de esta Noche Santa.

El triunfo de mi Corazón Inmaculado tendrá lugar con un nuevo nacimiento de Jesús en los corazones y en las almas de mis pobres hijos descarriados.

Tened solo confianza y no os dejéis dominar ni por la ansiedad ni por el desaliento. El futuro que os espera será una nueva aurora de Luz para todo el mundo, entonces ya purificado.

En esta Noche, junto a la pobre cuna de mi Hijo, siento la presencia del amor de mis hijos predilectos, de los Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, y con mi Hijo Jesús, a quien estrecho en mi Corazón, os doy las gracias y os bendigo a todos.»

31 de diciembre de 1975

Última noche del año

El don que Yo doy a la Iglesia .

«Pasa las últimas horas de este año en mi Corazón Inmaculado en oración. Se cierra un año que ha sido de gracia y de misericordia: este año santo de 1975.

Muchos hijos míos han acogido la invitación del Vicario de Cristo; han venido de todas partes del mundo a recibir el gran perdón. Otros hijos míos han pasado este año en la más completa indiferencia, sumergidos solo en sus intereses terrenos. Muchísimos otros no han escuchado esta invitación; al contrario, han cerrado conscientemente sus almas a la gran misericordia de mi Hijo Jesús. Entre estos, por desgracia, ha habido también Sacerdotes. Esto es la señal de la verdad de cuanto repetidas veces te he hecho sentir en tu corazón.

Satanás está tramando en mi Iglesia de manera cada vez más manifiesta. Se le han asociado ya muchos hijos míos Sacerdotes, engañándoles con el falso espejismo que el marxismo propone a todos: el interés exclusivo por los pobres; un cristianismo empeñado solo en la construcción de una más justa sociedad humana; una Iglesia que se querría más evangélica y, en consecuencia, sustraída a la institución jerárquica.

Esta verdadera división en mi Iglesia, esta verdadera apostasía, por parte de muchos hijos míos Sacerdotes, se acentuará, hasta convertirse en una violenta y abierta rebelión.

Por eso, hijo mío amadísimo, en este año he completado ya mi Obra. Como te había predicho hace un año, mi Movimiento se ha propagado por doquier y haflorecido en una maravillosa primavera para toda la Iglesia. Mi Obra se ha extendido por todo el mundo; ahora ya el ejército de mis Sacerdotes está dispuesto.

Continuaré aún mi acción de Madre, que cada día será más evidente y fuerte, para el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Pasa, por tanto, las últimas horas de este año en oración. Une tu oración a la de todos mis hijos predilectos. En todas partes del mundo, sentirán en estas horas mi invitación a recogerse conmigo en oración, a estrecharse todos en mi Corazón Inmaculado.

Todo lo que os espera, hijos míos amadísimos, es ya solamente vuestro completo sacrificio para la salvación del mundo y la purificación de la tierra.

El tiempo que el Padre dispone todavía para vosotros es muy precioso: no lo malgastéis. Vivid conmigo cada momento, en mi Corazón Inmaculado.

No miréis al futuro; vivid solo el presente que la Madre os prepara. El mal, que va siempre en aumento y parece sumergirlo todo, no os turbe ni os desaliente. Pronto Yo misma recogeré todo el bien que se encuentra en todas las partes del mundo y lo depositaré en mi Corazón para ofrecerlo a la Justicia de Dios.

Comenzad conmigo el nuevo año, hijos míos predilectos. Vosotros sois mi trama; el designio de amor de vuestra Madre; el don que hago a la Iglesia para que sea consolada en la pasión y en la aparente muerte que le espera, antes de su maravillosa renovación con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.»

1976

Debéis ser pequeños

2 de febrero de 1976

Presentación del Niño Jesús en el Templo

Signo de contradicción.

«No os turbéis, hijos míos predilectos, si no sois comprendidos por algunos: antes bien, sois abiertamente criticados y perseguidos. Mi Corazón lo permite para habituaros a no buscar en ninguna criatura vuestro apoyo, sino en Mí sola. Apoyaos en mi Corazón Inmaculado, amados hijos míos.

Dejaos llevar como mi Hijo Jesús se dejaba llevar en mis brazos a la Casa del Padre y se presentaba en el Templo para ofrecerse al Señor sobre mi Corazón de Madre.

En el momento en que Yo le entregaba en las manos del Sumo Sacerdote, el anciano profeta Simeón revelaba que la Madre había sido elegida por Dios para esta ofrenda: "Será puesto como signo de contradicción y una espada, ¡oh, Madre!, traspasará tu alma." También vosotros, pequeños hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, estáis llamados hoy a ser *este signo de contradicción. Por vuestra vida, que será solo el Evangelio vivido.* Hoy se cree cada vez menos en el Evangelio de mi Hijo Jesús, y hasta en mi Iglesia algunos tienden a interpretarlo de manera humana y simbólica.

Vosotros practicaréis a la letra el Evangelio: seréis pobres, sencillos, puros, pequeños y totalmente abandonados al Padre. *Por vuestra palabra,* que repetirá cada vez más fuerte y clara la Verdad que mi Hijo Jesús ha venido a revelaros.

¿Veis cuántos hermanos vuestros Sacerdotes traicionan la Verdad, en el intento de adaptarla a la mentalidad del mundo, movidos por la falaz ilusión de ser mejor comprendidos, más escuchados y más fácilmente seguidos? No hay ilusión más peligrosa que esta.

¡Anunciad siempre con fidelidad y claridad el Evangelio que vivís! Vuestro hablar sea: "Sí, sí; no, no"; lo demás viene del Maligno. Por eso dejaos siempre guiar y conducir con docilidad por la Iglesia.

Mirad cómo el Papa anuncia cada día con mayor fuerza esta verdad y cómo su voz cae cada vez más en un desierto. Mi Corazón de Madre se siente traspasado de nuevo por una espada al ver cómo el Santo Padre, mi primer hijo predilecto, es abandonado hasta por sus hermanos Sacerdotes y lo dejan cada vez más solo.

Sed vosotros, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, la voz que propague en todo el mundo cuanto el Vicario de mi Hijo anuncia hoy con firmeza para la salvación de mis pobres hijos extraviados.

Por vuestro testimonio, que deberá ser luz y ejemplo para toda la Iglesia.

El Padre ha dispuesto que vuestro testimonio sea cada vez más doloroso. Os lo repito, hijos, el camino por el que os conduzco es solo el de la Cruz.

No temáis si contra vosotros aumentan las incomprensiones, las críticas y las persecuciones. Es necesario que esto os suceda, porque, como mi Hijo Jesús, también vosotros estáis llamados a ser signo de contradicción.

Cada vez más os seguirán unos, y también cada vez más seréis rechazados y perseguidos por otros. Cuando ataquen a vuestra persona o a mi Movimiento, responded con *la oración*, con *el silencio* y con *el perdón.* Pronto seréis llamados a la batalla abierta cuando será atacado mi Hijo Jesús, Yo misma, la Iglesia y el Evangelio.

Solo entonces, conducidos de la mano por Mí, deberéis salir a la luz para dar finalmente vuestro público testimonio.

Por ahora vivid todavía con sencillez, confiándoos todos a los cuidados de mi Corazón de Madre.»

11 de febrero de 1976
Fiesta de la Virgen de Lourdes

El perfume de vuestra pureza.

«Hoy, hijos míos predilectos, acojo con alegría el perfume de vuestra pureza y lo deposito en mi Corazón Inmaculado para ofrecerlo a Dios en señal de reparación.

¡Cuánto fango inunda a esta pobre Humanidad, invitada por Mí a liberarse del pecado: "Venid a beber de esta agua mía, venid a lavaros en la fuente"!

¿No veis cómo cada día muchos hijos míos quedan contaminados con este lodo, que cada día lo invade todo más y lleva a la muerte a un número ilimitado de almas? ¿Cómo pueden salvarse de esa ola de cieno también muchos de mis pobres hijos, Sacerdotes?

Yo soy la Inmaculada: Yo soy la Pureza. Refugiaos en mi Corazón Inmaculado.

Aun cuando el ambiente en que vivís se hunda cada vez más en esta impureza, vosotros sentiréis solo mi perfume de Cielo.

He bajado del Cielo para hacer de vosotros, hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, mi cielo aquí abajo. En vosotros se refleja mi Luz. De esta suerte muchas almas por vuestro medio serán todavía atraídas por mi candor y propagarán el perfume de esta virtud mía.

El Papa os ha dado la señal de este resurgimiento moral.

¡Escuchadlo! ¡Defendedlo! ¡Consoladlo!

El ultraje que en estos días se ha inferido a su Persona y las injurias que aumentan cada día contra él afligen mi Corazón de Madre. ¡Hasta a sus mismos pies ha llegado esta ola de fango! Mas vosotros poned un dique a los pies de este Pastor Angélico, del dulce Cristo en la tierra.

Y por mi especial intervención y por medio de vosotros esta ola diabólica de rebelión y de fango, desencadenada contra el Papa, se detendrá a sus pies. Y a todos aparecerá intacta la grandeza de su cándida Persona...»

7 de marzo de 1976
Domingo primero de Cuaresma

Los perfectos consoladores.

«Sed hijos míos, los perfectos consoladores de mi Hijo Jesús. Nunca como en estos tiempos se repite su divino lamento: "He buscado consoladores y no los he encontrado".

¿Por qué mi Hijo Jesús pregunta si hay quien pueda consolar su Corazón? Jesús es Dios, pero también es hombre. Es hombre perfecto. Su corazón palpita de amor divino y humano: en Él está toda la plenitud del amor. El suyo es el Corazón que más ha

amado, que más ha sufrido, que ha sido más sensible a las delicadezas y a las manifestaciones de afecto, así como también a los ultrajes ya las ofensas.

Ahora el Corazón de mi Hijo está como sumergido en el gran mar de la ingratitud humana. ¡Cuánto os ama aún! Continúa palpitando de amor por vosotros y recibe solo ofensas y pecados. Os ha revelado el secreto del Padre y os ha reconducido a Él. Ahora la humanidad entera se ha rebelado, rechazando al mismo Dios.

El ateísmo, que todo lo inunda, es la espina que hoy hace sangrar de continuo al Corazón de mi Hijo Jesús.

Y vosotros, Sacerdotes, sois todos mis hijos predilectos, porque sois el fruto más doloroso y amoroso de la predilección de mi Hijo Jesús. Habéis sido llamados por divino designio a ser sus ministros, sus apóstoles, sus consoladores.

¿Por qué aún hoy muchos de vosotros le traicionan? ¿Por qué aún hoy muchos de vosotros huyen y dejan a Jesús y a la Iglesia en el abandono? ¿Por qué aún hoy muchos de vosotros duermen?

Es sueño muchas veces el trabajo por el que os dejáis absorber y aplastar. Es sueño también el afán con que tratáis de adaptaros al mundo, de haceros simpáticos, acogidos y comprendidos por este mundo. Es sueño todo lo que de humano os deja apesadumbrados.

¿Dónde están mis hijos predilectos que aún hoy quieran velar? En la oración: "¡Velad y orad para no caer en la tentación!" En el sufrimiento de esta nueva hora de agonía para mi Iglesia: "¡El espíritu está pronto, pero la carne es débil!"

Os estoy llamando, amados hijos míos; os estoy reuniendo de todas las partes del mundo, como hace la gallina con sus polluelos; os estoy recogiendo a todos en mi Corazón Inmaculado.

¿Puede la Madre quedar indiferente ante el inmenso abandono y al gran dolor de su Hijo? Entonces comprended que es deber mío, sobre todo, consolarle. Por eso os quiero a todos consagrados a mi Corazón Inmaculado: para hacer de todos vosotros los perfectos consoladores del Corazón de mi Hijo Jesús.»

25 de marzo de 1976
Fiesta de la Anunciación del Señor

Madre de Jesús y vuestra.

«Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, amados hijos míos, he ahí por qué *tenéis necesidad de Mí,* para llegar a ser los perfectos consoladores de mi Hijo Jesús.

En el momento en que, cubierta por la luz del Espíritu dije mi *sí* a la voluntad del Señor, el Verbo del Padre, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, descendió a mi purísimo seno, en espera de mi colaboración maternal, para recibir de Mí su naturaleza humana y poder así hacerse también hombre en la divina Persona de mi Hijo Jesús.

¿Veis cómo Dios se ha entregado completamente a esta su humana criatura? El porqué se ha de buscar en el misterio del Amor de Dios.

Movió a Dios a inclinarse hacia Mí el sentimiento tan profundo que Yo tenía de mi pequeñez y de mi pobreza, y mi perfecta disponibilidad al cumplimiento de la Voluntad del Señor.

Muchos otros caminos podía haber elegido Dios para llegar a vosotros: quiso elegir el mío. Por eso, este camino se os hace necesario ahora a vosotros para llegar a Dios.

La primera cosa que os pido, hijos, es vuestro *sí* incondicional: y Este lo decís con la consagración a mi Corazón Inmaculado.

Después os pido que os entreguéis con la más completa confianza y el mayor abandono a mi Corazón materno.

Vuestro sí y vuestra plena disponibilidad permitirán a vuestra Madre actuar.

Con el mismo amor con que formé la naturaleza humana del Verbo, así también formaré en vosotros, hijos, la imagen que corresponda cada vez más al designio que el Padre tiene sobre cada uno de vosotros.

El designio que Dios tiene sobre vosotros, hijos míos predilectos, es que seáis Sacerdotes según el Corazón de Jesús.

Madre de Dios, porque fui elegida para traer a Dios a los hombres; Madre vuestra, porque tengo la misión de llevar a Dios a los hombres redimidos por mi Hijo, ya que todos me han sido confiados por Él.

Soy, por tanto, verdadera Madre de Jesús y verdadera Madre vuestra.

En este día, en que todo el Paraíso exulta de gozo en la contemplación del misterio de la Encarnación del Verbo, gozad también vosotros mirando el misterio de amor de vuestra Madre.

No a todos es dado comprender este misterio de amor: se concede solo a los puros de corazón, a los sencillos, a los pequeños, a los pobres(...).»

3 de abril de 1976

Primer sábado del mes

Vuestra luz resplandecerá.

«Hijos míos predilectos, hoy acojo con alegría el homenaje que dais a mi Corazón Inmaculado. No se turbe jamás vuestro corazón.

La oscuridad desciende cada vez más sobre el mundo, envuelto en el hielo de la negación de Dios, del odio, del egoísmo, de la rebelión contra Dios, de la impiedad.

La copa de la iniquidad está casi colmada y la Justicia de Dios pide ser aplacada.

Tengo necesidad de vosotros, hijos míos predilectos, para transformaros en víctimas gratas, ofrecidas a la divina Justicia. Por esto seréis llamados en cada momento a sufrir más. Se avecinan para vosotros las horas de la agonía y de la pasión.

¿Veis, hijos, todo lo que está acaeciendo también en la Iglesia? Los errores se propagan cada vez más y hacen presa incluso entre los buenos: la infidelidad cunde rápidamente entre los Ministros de Dios y las almas a Él consagradas; el vínculo de la caridad y de la unidad se han resquebrajado en la misma Jerarquía.

¡Sobre todo, al Vicario de mi Hijo Jesús le dejan cada vez más solo! Se le calumnia, hasta en las formas más vulgares y blasfemas; se le critica, se le contesta y de día en día mis hijos le dejan cada vez más solo. Vosotros debéis compartir su suerte: Esta es para Él, y para vosotros la hora de Getsemaní.

Vividla conmigo, en mi Corazón Inmaculado. Vosotros sois la corona de amor formada por Mí para ponerla, como un consuelo, alrededor del Corazón de mi Hijo Jesús y de su Vicario en la tierra.

Por lo cual os pido oración, sufrimiento, silencio. Pero vuestra luz resplandecerá cada vez más, mientras poco a poco las tinieblas lo envolverán todo. Y vuestra luz será la luz de mi presencia en esta durísima prueba (...).»

13 de abril de 1976
Martes Santo

Mirad a mi Hijo Crucificado.

«Hijos predilectos; mirad a mi Hijo Crucificado.

Mirad su rostro cubierto de sangre; su cabeza coronada de cspinas; sus manos y sus pies traspasados por clavos; todo su cuerpo convertido por los azotes en una llaga; su corazón abierto por una lanza.

Hijos míos predilectos, mirad a mi Hijo Crucificado y seréis Sacerdotes fieles.

¡Cuántos de vosotros se han parado a considerar su Palabra! La han querido penetrar y comprender solo con su propia inteligencia humana, y por eso han caído así inadvertidamente en los más graves errores.

No es con la sola inteligencia humana como debe leerse la Palabra de mi Hijo. Él dio gracias al Padre por haber escondido los misterios de su Reino a los sabios y a los prudentes de este mundo para revelarlos a los pequeños.

La palabra de Dios debe ser leída y comprendida, sobre todo, con humildad interior y plena docilidad del alma.

Por eso mi Hijo ha encomendado su auténtica interpretación solo al Magisterio de la Iglesia. Por lo cual debéis habituaros a esta difícil y, sin embargo, tan necesaria actitud de humildad y de interior docilidad.

Si estáis unidos al Magisterio de la Iglesia, si sois humildes y atentos a cuanto Ella os indica, permaneceréis siempre en la Verdad de la Palabra de Jesús.

Hoy se propaga, cada vez más, en la Iglesia el error, de tal manera, que parece que no hay ya dique alguno capaz de contenerlo. Se propaga, sobre todo, por muchos teólogos; se divulga por muchos pobres hijos Sacerdotes.

¿Cómo podéis estar hoy seguros, en la Iglesia, de libraros del error? Mirad a mi Hijo Crucificado y seréis fieles. A mi Hijo, que, siendo Dios, se hizo obediente hasta la muerte en la Cruz.

Mirad sus espinas; mirad su sangre; mirad sus heridas, son las flores abiertas sobre el dolor de su obediencia.

Hijos míos predilectos, ahora cuando las tinieblas lo envuelven todo, estáis llamados a testimoniar la luz de vuestra completa obediencia a la Iglesia, al Papa y a los Obispos a Él unidos.

Y cuanto más testimoniéis vuestra total obediencia a la Iglesia, tanto más seréis criticados, ecarnecidos y perseguidos.

Pero es necesario que vuestro testimonio sea cada vez más doloroso y crucificado, para poder ayudar a muchos pobres hijos míos a permanecer aún hoy en la verdad y en la fidelidad.»

16 de abril de 1976
Viernes Santo

Ved si hay dolor mayor que el mío.

«Hijos predilectos, mirad mi dolor. ¡Ved si hay dolor mayor que el mío! Mi hijo Jesús abandonado de todos, azotado, coronado de espinas, sube fatigosamente al Calvario llevando la pesada Cruz sobre sus pobres espaldas.

No acierta a caminar, vacila; ningún gesto de piedad: solo odio, hostilidad e indiferencia le rodean.

En este preciso momento el Padre le da el consuelo de su Madre. Pensad, hijos míos predilectos, en el consuelo y en el dolor de aquel encuentro.

¡La mirada de mi Hijo en aquel momento!... En mi Corazón se abrió una herida que nunca se ha cicatrizado.

Contemplad el dolor de vuestra Madre mientras ve a su Hijo crucificado, agonizante y muerto. Dolor por Él, que moría; dolor por vosotros.

Ahora este Hijo mío continúa su pasión en su cuerpo místico, que es la Iglesia. En este día medito en la malvada acción llevada a cabo *por Judas, que entregó a Jesús, mi Hijo,* y siento el mismo dolor frente a la traición que cada día cometen muchos de mis hijos Sacerdotes.

Sacerdotes, hijos predilectos, ¿por qué le traicionáis aún? ¿Por qué persistís todavía en vuestra traición? ¿Por qué no os arrepentís? ¿Por qué no retornáis?

Y *Pedro, que por tres veces reniega* de mi Hijo por miedo... Cuántos de entre vosotros, por miedo de no ser comprendidos, apreciados y estimados, todavía reniegan de la verdad del Evangelio de mi Hijo: "¡No conozco a ese hombre!"

¡Y *los Apóstoles, que huyen* y dejan solo a Jesús durante este largo día del viernes!...

Cuántos de vosotros también huyen y abandonan mi Iglesia.

Muchos desertan de la Iglesia para seguir al mundo; otros muchos permanecen en la Iglesia, pero para agradar al mundo la abandonan con el alma y con el corazón. Muchos de vosotros no amáis a la Iglesia. El Vicario de mi Hijo se encuentra en un abandono cada vez mayor.

Los Obispos unidos al Papa sienten en el alma la espina de esta soledad: son cada vez más criticados, contestados y abandonados por sus Sacerdotes.

Queda Juan. Y queda con la Madre.

Sacerdotes de mi Movimiento: permaneced al menos vosotros en mi Iglesia y quedaos conmigo, vuestra Madre.

Mirad mi dolor y sufrid conmigo. En esta hora de Calvario para la Iglesia, vosotros seréis la señal de mi presencia (...).»

3 de mayo de 1976

Seréis capaces de amar.

«Hijos predilectos, nunca se turbe vuestro corazón por los ataques cada vez más numerosos contra mi Movimiento. Esta obra es exclusivamente mía y responde a un particular designio de mi Corazón Inmaculado.

Dificultades, incomprensiones y sufrimientos, Yo misma los permito para que esta Obra mía sea cada vez más purificada.

Deseo que se aligere de todo elemento humano, para que pueda reflejar solo mi luz purísima.

Quiero recubrir a todos mis hijos predilectos, los Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, con esta purísima luz.

Por eso os pido el desprendimiento completo de todo para que os pueda dar así la verdadera pureza del corazón. Todo apego humano a vosotros mismos, a las criaturas y al mundo oscurece vuestra pureza interior.

Es cierto que no puedo exigiros que no permanezcáis y viváis en el mundo. Según la voluntad de mi Hijo debéis vivir en el mundo; pero sin ser del mundo. Debéis vivir en el mundo para ser solamente de mi Hijo Jesús.

Debéis ser solo de mi Hijo Jesús para llevarle a Él todo el mundo y conducir así las almas a la salvación.

Esta es la relación que debéis tener con el mundo: la única querida por mi Hijo y que la Iglesia aún hoy os propone.

Muchos hijos míos se dejan hoy arrastrar por muchos errores, y se alejan de mi Hijo y de Mí, por ese falso modo de entender cómo vosotros debéis estar en el mundo.

Cuántos de mis pobres hijos Sacerdotes han acabado de esta suerte por ser solo del mundo y se han hecho sus prisioneros.

Mi Hijo Jesús salvó este mundo, sobre todo cuando, para ser fiel a la voluntad del Padre, se desprendió de todo para ser levantado de la tierra, suspendido en la Cruz.

Volveréis a traer muchas almas a mi Hijo cuando también vosotros seáis elevados de la tierra como Él. Para ello debéis habituaros a elevaros ya en el alma, con el desapego interior de todo.

Así poseeréis la auténtica pureza del corazón. Y seréis verdaderamente capaces de amar hasta la prueba suprema. Siempre llevados por vuestra Madre, que sabe bien adónde y cómo conduciros, para que también sobre cada uno de vosotros, se realice el plan de la voluntad del Padre.»

13 de mayo de 1976
Aniversario de la primera Aparición en Fátima

Consagraos a mi Corazón Inmaculado.

«Hoy, hijos míos predilectos, recordad mi venida aquí a la tierra, en la pobre Cova de Iría, en Fátima. Bajé del Cielo para pediros la Consagración a mi Corazón Inmaculado.

Por medio de vosotros, Sacerdotes de mi Movimiento, cuanto os pedí entonces se está ahora realizando. Vosotros os consagráis a mi Corazón Inmaculado y conducís las almas a vosotros encomendadas a esta consagración querida por Mí misma.

Desde aquel día ha pasado mucho tiempo: ya son cincuenta y nueve años. Aconteció también la segunda guerra mundial, predicha por Mí como castigo permitido por Dios para una Humanidad que no se ha arrepentido, por desgracia.

Ahora estáis viviendo los momentos en que el Dragón rojo, a saber, el ateísmo marxista, se ha propagado por todo el mundo y hace estragos cada vez mayores entre las almas.

Logra verdaderamente seducir y precipitar un tercio de las estrellas del cielo. Estas estrellas, en el firmamento de la Iglesia, son los Pastores: sois vosotros, pobres hijos míos Sacerdotes.

¿Acaso no os ha confirmado también el Vicario de mi Hijo que hoy son los amigos más queridos, incluso sus mismos comensales, los Sacerdotes y Religiosos, los que traicionan y se ponen contra la Iglesia?

Esta es, pues, la hora de recurrir al gran remedio, que el Padre os ofrece, para resistir a las seducciones del Maligno y para oponeros a la verdadera apostasía que cada vez se extiende más entre mis pobres hijos.

¡Consagraos a mi Corazón Inmaculado!

A quien se consagra a mi Corazón Inmaculado, vuelvo a prometerle la Salvación: la salvación del error en este mundo y la salvación eterna. La obtendréis por mi especial intervención de Madre. Así impediré que podáis caer en las seducciones de Satanás. Seréis protegidos y defendidos por Mí misma; seréis consolados y robustecidos por Mí.

Esta es la hora en que todo Sacerdote, que quiera mantenerse fiel, debe atender mi llamada. *Cada uno se consagre a mi Corazón Inmaculado:* y por medio de vosotros, Sacerdotes, muchos hijos míos harán esta Consagración.

Es como una vacuna que, a título de buena Madre, os doy para preservaros de la epidemia del ateísmo que contamina a tantos hijos míos y los conduce a la verdadera muerte del espíritu.

Estos son los tiempos predichos por Mí misma: esta es la hora de la purificación (...).»

28 de mayo de 1976

Seguidme por el camino de mi Hijo.

«Hijos predilectos, escuchad la voz de vuestra Madre que os llama dulcemente a seguirla.

Seguidme por el camino de la oración. Muchos hijos míos están a punto de perderse eternamente en estos momentos decisivos, porque no hay quien ore y se sacrifique por ellos.

Orad vosotros por ellos: ayudadme a salvar a estos hermanos vuestros. Esta es la hora del error, que logra entrar por todas partes y seducir, sobre todo, a muchos de mis hijos Sacerdotes.

No os asombréis si viereis caer a los que hasta ayer parecían los más fieles, los más seguros. Veréis caer también incluso a aquellos que se erigían en Maestros de los demás.

No os asombréis si en esta batalla caen todos los que no han querido o no han sabido utilizar el arma que Yo misma os he dado: la oración sencilla, humilde y mía del Santo Rosario.

Es oración sencilla y humilde, y, por tanto, la más eficaz para combatir a Satanás, que hoy os seduce sobre todo con el orgullo y la soberbia.

Es oración mía porque ha sido compuesta conmigo y por medio de Mí. También os ha sido recomendada siempre por la Iglesia y por mi primer hijo predilecto, el Vicario de Jesús, con palabras tales que han conmovido mi Corazón de Madre.

Seguidme por el camino del sufrimiento. Ya habéis llegado al momento de vuestra inmolación. Estáis llamados a sufrir cada día más.

Dadme todo vuestro dolor. Hoy son las incomprensiones, los ataques, las calumnias de muchos hermanos vuestros.

Mañana serán las persecuciones, la prisión, las condenas por parte de los ateos y de los enemigos de Dios, que verán en vosotros los obstáculos que deben eliminar necesariamente.

Caminad conmigo y seguidme por el camino de mi Hijo Jesús. Por el camino del Calvario, por el camino de la Cruz. Nunca como en estos momentos debéis vivir vosotros hasta el fondo lo que es la vocación de todo cristiano: "Quien quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame."

Seguidme, hijos míos predilectos; hoy es necesario que sigáis a vuestra Madre si queréis recorrer sin temor el camino de mi Hijo Jesús.»

19 de junio de 1976

Decid conmigo vuestro sí.

«Aún os pido otra cosa más, hijos predilectos: vuestra vida. Estos son los tiempos en que deberé pedir a algunos de vosotros, hijos míos, como regalo, vuestra propia existencia.

Se prepara la hora del martirio y la Madre dulcemente os conduce al momento de vuestra inmolación.

No miréis ya a este mundo: miradme solo a Mí; mirad el rostro de vuestra Madre del Cielo. Yo os reflejo la luz del Paraíso que os espera y, en la hora de la prueba, seréis robustecidos y alentados.

No miréis a la criaturas que, seducidas y corrompidas por Satanás, se lanzarán cada vez con mayor odio y violencia contra vosotros. Sin embargo, hijos míos predilectos, vosotros habéis amado siempre, a todos habéis beneficiado, a todos habéis tratado de ayudar. Y ahora el hielo del odio y de la ingratitud se propaga en torno a vosotros. No tengáis miedo. Esta es la hora de Satanás y del poder de las tinieblas.

No tengáis temor: refugiaos en mi Corazón Inmaculado. Aquí, en este Corazón de Madre, hallaréis calor y consuelo. Aquí está la fuente de vuestra alegría y el secreto de vuestra confianza.

En este Corazón sois mis pequeños hijos, que formo en la mansedumbre interior para que, a la invitación de mi Hijo, que os asocia a su Sacrificio, podáis responder con un sí.

Decid conmigo, hijos míos predilectos, vuestro sí a la voluntad del Padre. Y, entonces, veréis pronto despuntar el alba de un nuevo mundo lavado y purificado por vuestra ofrenda reparadora.»

Lourdes, 3 de julio de 1976
Primer sábado de mes

Vuestro testimonio más necesario.

«Sed cada vez más dóciles en mis manos, hijos predilectos.

Vuestra vida será verdaderamente solo mía si en cada momento me ofrecéis vuestra interior docilidad.

¡Cuántos son hoy los Sacerdotes que no obedecen, que se rebelan, que no observan ya disciplina alguna!

Vuestra interior docilidad os llevará a la observancia de la más completa disciplina a las normas y a las directrices de la Iglesia. Hoy has sufrido mucho al ver en este lugar, consagrado a Mí, tantas profanaciones, tantos dolores causados a mi Corazón Inmaculado de Madre. Hijos que vienen a Mí con vestidos tan indecorosos y se atreven a llegar hasta los pies de mi venerada Imagen.

Participa en mi dolor y repara por estas verdaderas profanaciones que cada día se cometen en este lugar consagrado a Mí.

Por desgracia, los mayores responsables son los Sacerdotes. Mira cómo ellos mismos visten de cualquier manera, a veces de modos tan extraños que escandalizan hasta los mismos fieles.

Y sin embargo, la vigente disciplina de la Iglesia obliga a estos hijos míos a vestir el hábito eclesiástico. Pero ¿quién observa aún esta disciplina? Pocos, y estos son considerados, las más de las veces, retrógrados y desfasados.

Esto del hábito es solo un pequeño ejemplo, pero muy significativo, de una triste realidad: hoy la indisciplina, la desobediencia, la intolerancia hacia toda norma, cunde entre los Sacerdotes, que son siempre, a pesar de todo, los hijos de mi materna predilección.

Sed por lo menos vosotros, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, ejemplo por vuestra interior docilidad y por vuestra obediencia a la disciplina de la Iglesia.

Este es hoy vuestro testimonio más urgente y más necesario. Solo así podréis difundir a vuestro alrededor el ejemplo y el perfume de mi Hijo Jesús.

Seréis elegidos para el retorno de muchos Sacerdotes a la obligación de dar ese buen ejemplo, que es una de las exigencias más importantes de vuestro mismo ministerio.»

16 de julio de 1976
Fiesta de Nta. Sra. del Carmen

Con espíritu de filial abandono.

«Hijo de mi maternal predilección, no te dejes distraer por las cosas y por los acontecimientos humanos: permanece siempre en mi Corazón en oración.

Lo dispongo todo para ti como verdadera Madre tuya: las personas que debes encontrar, las circunstancias en que tienes que desenvolverte, lo que debes hacer. Acostúmbrate, por tanto, a vivir con confianza el momento presente que el Padre te da y que la Madre te prepara.

Hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, todos vosotros debéis vivir en el espíritu de filial abandono, de la más completa confianza en la acción de vuestra Madre.

Un Sacerdote que se consagra a mi Corazón Inmaculado atrae sobre sí esta predilección mía, que se hace cada vez más fuerte y manifiesta, y que el alma logra percibir con creciente claridad. Yo misma soy la que con vosotros puedo ejercer de manera más plena mi función de Madre.

Con vosotros puedo obrar así porque, con la consagración a mi Corazón Inmaculado, os ponéis verdaderamente como niños en mis brazos.

Así os hablo, y podéis escuchar mi voz. Os conduzco, y os dejáis dócilmente guiar por Mí. Os revisto de mis mismas virtudes, os nutro con mi alimento. Así sois, cada vez más, interiormente atraídos por el perfume de esta acción maternal mía, que os hace pequeños, pobres, humildes, sencillos, puros. Sobre todo os atraigo dulcemente ante la divina persona de mi Hijo Jesús presente, como en el Cielo, en el Sacramento de la Eucaristía.

Aprendéis de Mí el gusto de la oración. Oración de adoración, oración de agradecimiento, oración de reparación.

Cuanto más el hielo del abandono y del silencio rodea a mi Hijo Jesús, presente entre vosotros en la Eucaristía, tanto más Yo misma recojo las voces de mis hijos predilectos para que, unidas a la mía, compongan juntas, aquí abajo, una armonía de amor para presentarla al Corazón de mi Hijo a fin de que sea consolado.

Este es el ejército que me estoy preparando; este es el ejército de mis Sacerdotes que estoy reuniendo ya de todas partes del mundo. Un ejército de pequeños hijos, consagrados a mi Corazón Inmaculado, que cada vez hago más semejante a Mí, para que Jesús pueda ofrecerlos al Padre en señal de reparación y de expiación.

Por eso os repito: no miréis todo el mal que aumenta sin cesar y por doquier invade el mundo. Ni siquiera miréis el mal tan inmenso que Satanás logra esparcir aún en la misma Iglesia.

Miradme solo a Mí y al gran bien que en silencio vuestra Madre está haciendo, al atraer a su Corazón Inmaculado a un número cada vez mayor de hijos Sacerdotes (...)»

26 de julio de 1976

Fiesta de San Joaquín y Santa Ana

Mi tiempo.

«Mi tiempo, hijos míos, no se mide por días. Mi tiempo se mide solo por los latidos de mi Corazón de Madre. Cada latido de mi Corazón marca un nuevo día de salvación y de misericordia para vosotros, mis pobres hijos.

Por esto os invito a vivir solamente de confianza. Vuestro tiempo debe medirse por la confianza en el amor misericordioso del Padre y en la acción de vuestra Madre del Cielo.

De esta confianza vivieron mis padres, Ana y Joaquín, que hoy la Iglesia recuerda y los pone como ejemplo.

De esta confianza vivieron todos los Santos y todos los amigos de Dios. De esta sola confianza se ha servido siempre el Omnipotente para realizar en cada época su designio.

Con frecuencia lo ha realizado aun contra toda esperanza, en el momento en que nadie lo hubiera creído.

Así aconteció en el gran designio que Dios cumplió a través de estas dos humildes y pobres criaturas, que el Padre llamó para preparar el nacimiento de vuestra Madre celestial.

Y vuestra Madre fue llamada a esperar contra la misma apariencia de las cosas, para entregarse solo a la confianza total en la Palabra de Dios. Llegó a ser así la Madre del Verbo y os entregó a su Hijo Jesús.

Ahora os he anunciado el triunfo de mi Corazón Inmaculado y la necesaria y dolorosa purificación que debe precederlo.

Os he dicho también que este es el tiempo de la purificación, que estos son los años de mi triunfo. Pero no indaguéis el momento escudriñando el futuro y contando los años, meses y días. Así sois presa de la ansiedad y de la turbación y malgastáis vuestro tiempo, que es tan precioso.

No es de esta forma, hijos predilectos, como se mide mi tiempo; *se mide solo por vuestra confianza en Mí,* que os preparo para ser instrumentos elegidos por Mí y formados para realizar en este tiempo el triunfo de mi Corazón Inmaculado.»

31 de julio de 1976
Fiesta de S. *Ignacio de Loyola*

Vuestras dificultades.

«Seguidme, hijos míos predilectos, con toda vuestra confianza y no os turbéis por las dificultades que encontráis en vuestro camino.

Estas dificultades las permite Dios para que os ayuden a crecer en vuestra vida de perfecta consagración a mi Corazón Inmaculado. Os desprenden de vuestro modo de ver y de sentir, de vuestros gustos, de vuestros apegos, y poco a poco os llevan a ver y a sentir solo según el Corazón de mi Hijo Jesús.

Después de cada dificultad veo crecer en vosotros cada vez más la vida de Jesús: y esto es lo que tanto consuela a mi Corazón de Madre. ¿No os dais cuenta. hijos, cómo bajo mi influjo personal vuestra vida está verdaderamente cambiando?

Las dificultades interiores del alma son las que más dolor os causan.

Sois míos y os sentís aún atraídos por el mundo; estáis revestidos de mi misma pureza y aún advertís la angustia de la tentación de la carne. Algunos de vosotros gimen y quisieran liberarse de ella.

¡Sin embargo, cuánto os hace crecer en el desprendimiento de vosotros mismos esta interior dificultad que sentís, hijos míos predilectos!

No os miréis nunca. Seréis tanto más bellos para Mí y para mi Hijo Jesús, cuanto menos bellos aparezcáis a vosotros mismos.

Es mi manto el que os cubre. Es mi misma pureza la que os ilumina. *Después, están las dificultades exteriores:* son las del ambiente en que os encontráis: incomprensiones, críticas. A veces permito hasta el desprecio y la calumnia.

De esta, sobre todo, mi Adversario se vale como instrumento preferido para heriros y para desalentaros.

¿Cómo debéis responder? Como Jesús: con el silencio, con la oración, con el vivir en íntima unión con el Padre.

En la luz del Padre toda cosa no verdadera, no buena, todo engaño, toda calumnia, se disipan por sí solos como niebla por el sol.

Y puesto que vosotros estáis en mi Corazón Inmaculado, nada os puede alcanzar.

El que de intento, quiera haceros algún mal, no logrará dañaros; el que obre de buena fe, tendrá la luz antes de que el mal os alcance.

Y caminaréis en la paz, aun en medio de la tempestad del momento presente. *Existen, también, las dificultades de vuestro tiempo.* Hijos predilectos, ¡con cuánto cuidado habéis sido formados y preparados por Mí misma para este vuestro tiempo!

También estas dificultades son permitidas por Mí para haceros instrumentos, cada vez más dóciles en mis manos, para el plan que estoy llevando a cabo en la actualidad.

El ateísmo que invade el mundo; la crisis que cada vez se extiende más en la Iglesia, el error que se difunde por doquier: son las olas de una gran tempestad.

Vosotros estáis llamados a ser mi Paz en esta tempestad. Por tanto, caminad serenos, caminad tranquilos, caminad confiados (...).»

7 de agosto de 1976

Primer sábado del mes

Solo con el Papa.

«Hoy, de todas partes del mundo, llega el homenaje, tan grato a mi Corazón Inmaculado, de los Sacerdotes a Mí consagrados, de vosotros, hijos de mi predilección materna.

Dejaos siempre conducir por Mí y no sentiréis el peso de vuestras dificultades cotidianas.

Os quiero en mis brazos, totalmente abandonados a mi Corazón Inmaculado, porque así podéis caminar hacia la meta que he fijado para cada uno de vosotros. Ya os he indicado cuál es esta meta: hacer de vosotros Sacerdotes según el Corazón de Jesús.

Debéis ser verdaderamente "Jesús hoy", para los hombres de vuestro tiempo. *Jesús que habla*, y diréis así solo la Verdad. La Verdad contenida en el Evangelio y garantizada por el Magisterio de la Iglesia.

Hoy, cuando la oscuridad desciende sobre todas las cosas y el error se propaga cada vez más en la Iglesia, debéis orientar a todos a la fuente de la que Jesús hace brotar sus palabras de verdad: el Evangelio confiado a la Iglesia jerárquica, a saber, al Papa y a los Obispos a Él unidos. No a cada Sacerdote aisladamente, no a cada Obispo aisladamente; sino solo a los Sacerdotes y a los Obispos unidos con el Papa.

Hoy hiere mucho y aflige a mi Corazón de Madre de la Iglesia el escándalo, aun de los Obispos, que no obedecen al Vicario de mi Hijo y arrastran a un gran número de mis pobres hijos por el camino del error.

Por eso hoy debéis proclamar a todos con vuestra palabra que Jesús solo a Pedro ha constituido fundamento de su Iglesia y custodio infalible de la Verdad. Hoy el que no está con el Papa no logrará permanecer en la Verdad.

Las seducciones del Maligno han llegado a ser tan insidiosas y peligrosas, que logran engañar a cualquiera.

Pueden caer incluso los buenos.

Pueden caer también los maestros y sabios. Pueden caer los Sacerdotes y hasta los Obispos.

No caerán jamás *los que estén siempre con el Papa.*

He ahí por qué quiero hacer de vosotros un ejército ordenado, atento, obediente y dócil también a los deseos de este mi primer hijo predilecto, del Vicario de mi Hijo Jesús.

Jesús que obra: debéis, sobre todo, revivir a Jesús en vuestra vida y ser solo Evangelio vivido.

Por esto os hago cada vez más pobres, mas humildes, más puros, más pequeños.

No temáis entregaros completamente a Mí. Soy Madre suya y vuestra y no sé hacer por vosotros otra cosa que ayudaros a nacer y a crecer como otros pequeños Jesús para la salvación de todos mis hijos. Cuando este ejército de Sacerdotes esté presto, entonces será el momento en que aplastaré la cabeza de mi Adversario y el mundo renovado gozará de la alegría de este triunfo de mi Corazón de Madre.»

15 de agosto de 1976

Fiesta de María Stma. en su Asunción al Cielo

Vivid en el Paraíso conmigo.

«Vivid, hijos míos predilectos, donde Yo estoy: en el Paraíso, asunta en alma y cuerpo para ser plenamente partícipe de la gloria de mi Hijo Jesús.

Siempre asociada a Él, por mi función de Madre, en esta tierra, ahora en el Paraíso estoy asociada a la gloria del Hijo, que quiere tener a su lado a la Madre, después de haberle dado un cuerpo glorioso igual al suyo.

He aquí el motivo de este mi privilegio extraordinario.

Ya que con mi "'sí" di al Verbo de Dios la posibilidad de asumir en mi seno virginal su naturaleza humana, así también con mi "'sí" me entregué a la acción de mi Hijo Jesús, que asumió a esta vuestra Madre a la gloria del Cielo en alma y cuerpo.

El mío es un cuerpo transfigurado y glorioso, pero verdadero cuerpo, hijos predilectos; Madre e Hijo, juntos ya para siempre en el Paraíso. Pero soy también verdadera Madre vuestra; y así os puedo amar no solo con el alma, sino también con este cuerpo mío glorioso.

Os amo con este Corazón mío de Madre, que nunca ha cesado de latir de amor por vosotros. Hijos míos predilectos, vivid también vosotros donde Yo estoy: *vivid en el Paraíso conmigo.*

Es verdad que vosotros estáis aún en esta tierra de dolor y muchas veces sentís todo su peso y sufrimiento. Más, ¿por qué, aun viviendo en esta tierra de destierro, no vivís también vosotros donde ya se encuentra vuestra Madre?

Vivid en el Paraíso conmigo y no os dejéis atraer por el mundo, ni os dejéis aprisionar por esta tierra.

Hoy existe esta tendencia, que es muy falsa y peligrosa. Se mira solo a esta tierra. Casi se tiene miedo de que, si se mira al Paraíso, os substraigáis de vuestras tareas del vivir cotidiano.

Vivid en el Paraíso conmigo y entonces también viviréis bien en esta tierra. Realizad aquí abajo el designio del Padre Celestial y construiréis en torno vuestro la verdadera felicidad. Cuanto más miréis al Padre y viváis conmigo, tanto más trabajaréis en la tierra por vuestro bien y por el de todos.

El Paraíso, el verdadero Paraíso, no podrá jamás encontrarse en la tierra. ¡Cuánto os seduce y engaña mi Enemigo que tanto se desencadena con tal de impediros llegar aquí arriba con mi Hijo Jesús y conmigo!

El Paraíso está solo en la luz de la Santísima Trinidad, con mi Hijo Jesús y conmigo. Con esta luz se iluminan y gozan los Ángeles y los Santos. Con esta luz resplandece todo el Paraíso.

Vivid, pues, buscando, amando, mirando al Paraíso que os espera, hijos míos predilectos. Y aquí abajo vivid en el Paraíso de mi Corazón Inmaculado.

Entonces viviréis serenos e íntimamente felices. Seréis cada vez más pequeños y confiados, más pobres y puros. Y cuanto más os hiciéreis pequeños, pobres y puros, tanto mejor podréis entrar en el Paraíso de mi Corazón Inmaculado, donde el tiempo se marca solamente por los latidos de un Corazón que no deja de latir.»

22 de agosto de 1976
Fiesta de María Reina

Soy vuestra Reina y Capitana.

«Soy vuestra Reina.

El Poder del Padre, la Sabiduría del Hijo y el Amor del Espíritu Santo, en la Luz de la Trinidad Santísima, me han confirmado para siempre en esta función mía de maternal realeza. Esta es mi coronación en la gloria. Esta es mi realeza universal: Madre del Hijo, Reina con el Hijo.

Soy vuestra Capitana.

Os llamo, amados hijos míos, para reunirnos a todos en mi ejército, del que yo misma soy la Reina y Capitana.

Por eso, no debe haber jefe alguno entre vosotros: sois todos hermanos, reunidos en el amor que debe crecer siempre más. Si alguno quiere ser el más grande, hágase verdaderamente el más pequeño.

Solo al que más ama al que más sirve, al que mejor me escucha, al que se hace cada vez más pequeño hasta desaparecer en mi Corazón Inmaculado, a este Yo misma le haré cada vez más grande.

Soy vuestra Capitana. Por eso vosotros, hijos míos predilectos, debéis escuchar mi Voz, volveros dóciles a mis enseñanzas; sobre todo, debéis estar prontos y obedientes a mis órdenes.

Quiero hacer de vosotros hijos que quieran y que sepan obedecer siempre. La obediencia y la docilidad: he aquí la divisa con la que quiero revestiros. Mis órdenes las daré a través de la voz de aquel a quien mi Hijo puso para regir su Iglesia: el Papa con la Jerarquía a Él unida.

¡Cuán herido y dolorido se siente hoy mi Corazón de Madre al ver que Sacerdotes y hasta Obispos no obedecen ya las órdenes del Vicario de mi Hijo Jesús!

Todo reino en sí dividido está destinado a la derrota y la ruina.

Estos pobres hijos míos que no obedecen, que se rebelan, son ya víctimas de la forma más sutil e insidiosa de la soberbia y caminan hacia la muerte.

¡De qué manera Satanás, mi adversario desde el principio, logra hoy engañaros y seduciros!

Os hace sentiros custodios de la tradición y defensores de la fe, mientras vosotros mismos sois los primeros a quienes hace naufragar en la fe y os lleva inadvertidamente al error.

Os insinúa el que el Papa traiciona la Verdad y así Satanás destruye el fundamento sobre el que la Iglesia se sostiene y por el que la Verdad se mantiene íntegra a través de los siglos.

Os hace incluso pensar que Yo misma no comparto su modo de actuar, y, así, en mi nombre, se propagan criticas acerbas contra la persona y la obra del Santo Padre.

Sacerdotes, hijos de mi maternal predilección: sed prudentes, estad atentos, vivid iluminados, porque las tinieblas están invadiéndolo todo.

¿Cómo la Madre puede criticar públicamente las decisiones del Santo Padre, cuando Él solo tiene la gracia especial para el ejercicio de este excelso ministerio?

Fui silencio a la Voz de mi Hijo; fui silencio a la Voz de los Apóstoles. Soy ahora amoroso silencio a la Voz del Papa: para que esta se propague cada vez más, para que sea por todos escuchada, para que sea siempre acogida por las almas.

Por eso estoy siempre cerca de la persona de este mi primer hijo predilecto, del Vicario de mi Hijo Jesús.

Con mi silencio le ayudo a hablar. Con mi silencio doy fuerza a su misma palabra.

¡Volved, volved, hijos míos Sacerdotes, al amor, a la obediencia, a la comunión con el Papa! Solo así podréis pertenecer a mi ejército del que soy Reina y Capitana.

Solo así podréis escuchar mis órdenes, que Yo daré con la misma voz del Papa. Solo así podréis combatir conmigo para la victoria segura; de lo contrario, vais ya por el camino de la derrota (...).

Os revestiré con mi misma docilidad interior y seréis siempre obedientes; os haré así instrumentos aptos para mi batalla y me veréis al fin a mi real victoria.»

8 de septiembre de 1976
Natividad de la Stma. Virgen María

Debéis ser pequeños.

«Mirad, oh hijos, a esta vuestra Madre niña. Por ser pequeña fui grata al Altísimo.

La exención de toda mancha de pecado, que por privilegio tuve desde el primer instante de mi concepción, me dio la verdadera medida de mi pequeñez.

Pequeña por ser criatura de Dios y porque fui predestinada para ser la Madre del Verbo. Pequeña porque todo lo tuve de Dios. Pequeña porque fui cubierta con la sombra del Poder de Dios, que me recubrió de su grandeza.

Mi riqueza es, por eso, solo la de los pequeños y de los pobres: la humildad, la confianza, el abandono, la esperanza.

Hoy la Iglesia os invita a mirar a vuestra Madre Celeste en el momento de su nacimiento.

Mirad, mis predilectos, a vuestra Madre niña y aprenderéis a ser pequeños.

Debéis ser pequeños porque sois mis hijos y, por eso, debéis vivir mi misma vida. Debéis ser pequeños para convertiros en dóciles instrumentos para mis designios y para atraer sobre vosotros la complacencia de mi Hijo Jesús.

¡Cuánto os ama Jesús, hijos míos predilectos! Os ama precisamente porque queréis ser pequeños, pobres, sencillos, humildes.

Debéis ser pequeños para hacer frente a Satanás, que logra seducir con el orgullo y la soberbia.

¿No comprendéis que a vosotros jamás logrará seduciros y engañaros si permanecéis humildes?

Deberéis ser cada vez más pequeños, porque vuestra Madre os quiere a todos para sí: os quiere nutrir, os quiere vestir, os quiere llevar en sus brazos.

Debéis ser pequeños porque así diréis siempre *sí* a la voluntad del Padre. Decid conmigo vuestro *sí*. Así, en vosotros se repetirá siempre el *sí* de mi perfecta docilidad al querer de Dios.

Pequeños, en fin, para formar este humilde talón que Satanás intentará morder, pero con el que Yo misma le aplastaré la cabeza.

Debéis, por eso, ser cada vez más pequeños si queréis preparar el mayor triunfo de mi Corazón Inmaculado.»

25 de septiembre de 1976

Por esto os hablo.

«Si sois pequeños escucharéis siempre mi Voz.

Hijos míos predilectos, no os dejéis seducir por tantas voces como hoy se oyen. Mi Adversario os engaña con las ideas y os confunde con las palabras.

Estáis como sumergidos en un mar de palabras que aumenta cada vez más y que todo lo cubre. Se repite el hecho descrito en la Biblia de la torre de Babel. Hoy vivís de nuevo el drama de la confusión de lenguas. Vuestras mismas palabras os confunden. Vuestras mismas voces os impiden entenderos. Hoy más que nunca es necesario escuchar mi Voz.

Por esto os hablo.

Os hablo para ayudaros a salir de la confusión creada hoy por vuestras mismas palabras. Y así, como Madre, os conduzco dulcemente a escuchar la sola Palabra del Padre.

Esta Palabra se hizo carne y vida en mi purísimo seno. Mi Corazón se abrió para acogerlo y la guardé como un tesoro precioso. *Os hablo* porque hoy es necesario escuchar su palabra. Es necesario acogerla y custodiarla celosamente.

Solo la Palabra de mi Hijo es la que os quiero hacer oír. Hoy su misma voz está como oscurecida: es la Palabra del Padre, es mi Hijo Jesús a quien ya no se quiere escuchar. Su palabra, tan claramente contenida en el Evangelio, está hoy como sumergida por muchas otras voces meramente humanas.

Habéis compuesto un evangelio para vosotros con vuestras palabras. Vosotros, hijos míos predilectos, debéis escuchar y anunciar la sola palabra de mi Hijo tal como está dicha en su Evangelio. Os habla la Iglesia. Pero sobre cuanto Ella os dice cada uno quiere decir su palabra y así se propaga la inseguridad y la confusión. La Iglesia está más que nunca desgarrada por esta verdadera confusión de lenguas.

Os hablo para deciros cuál es la palabra que hoy debéis escuchar en la Iglesia: la del Papa, la de los Obispos a Él unidos. Cada vez aumentan más las tinieblas y os hablo para ser vuestra luz. Se difunde el error y os hablo, hijos míos predilectos, porque estáis llamados a permanecer en la Verdad.Vosotros, ministros de la Palabra; vosotros, anunciadores de la Verdad.

El mañana se presenta angustioso y os hablo para invitaros a la confianza, al completo abandono en mi Corazón de Madre.

Un estrépito ensordecedor de voces, confunde cada vez más todas las cosas. Os hablo para pediros el silencio, el sufrimiento, la oración.

Os hablo para pediros hoy las cosas que son más preciosas para Mí: cada día recojo vuestra oración y vuestro sufrimiento y los deposito Yo misma en el cáliz de mi Corazón Inmaculado y los ofrezco a la Justicia de Dios que pide ser aplacada.

Así hoy todo puede ser salvado aún: *por esto os hablo.*

Hijos predilectos, no cerréis vuestro corazón a estas palabras mías.

El designio del Padre ha condicionado mucho de lo que está por venir, a que mis palabras sean aceptadas o rechazadas. Todavía la purificación puede ser alejada y abreviada. Todavía muchos dolores os pueden ser ahorrados.

Escuchadme, hijos, con sencillez. Si sois pequeños, entonces me oiréis y me escucharéis. Los niños conocen muy bien la voz de su Madre.

Felices los que aún me escuchan. Ellos recibirán hoy la luz de la Verdad y obtendrán del Señor el don de la Salvación.»

8 de noviembre de 1976

Mira a tu Madre.

«Mira, hijo, a tu Madre Celestial. ¡Mira qué hermosa es!

Su belleza es la obra maestra del Padre. La cuna del Hijo. La obra bellísima del Espíritu Santo. Es el jardín florido y cerrado, donde se cultivan desde siempre las delicias de la Santísima Trinidad.

¡Mira solo a tu Madre! Así mi belleza te cubrirá. Te quiero revestir con mi manto de cielo; quiero cubrirte con mi pureza y envolverte con mi misma Luz.

Te sientes pequeño, y es verdad. Te sientes pobre y te ves lleno de defectos; te parece que no tienes nada que darme.

¡Oh, tu amor me basta! No quiero otra cosa de ti...

Tú ahora esto no lo puedes entender; pero en el Cielo contemplarás en ti la gloria de tu Madre y la cumbre de amor a la que Jesús te ha llevado, con Ella.

Casi te parece que Jesús se oculta para colocar a su Madre delante de Él. Ciertamente, esto es así porque quiere que sea Ella quien le ame en ti.

También, a ti te parece tener siempre delante a la Madre. Yo veo que es Jesús mismo quien te trae a Mí, para que tú, de este modo, des a su Corazón la alegría que otros no pueden darle.

No hables; guarda cada vez más silencio con todos. No te desanimes por tus defectos. Yo te quiero mucho, hijo; y miro tu buen corazón, no tu carácter. Y cuando, impulsado por tu genio, cometes alguna falta, qué alegría tan grande me das cuando en seguida te humillas y pides perdón.

Ofréceme tus heridas. Dime siempre sí y no pienses más en ti mismo. Seré Yo quien se ocupe de todo...»

20 de noviembre de 1976

El tiempo de la purificación.

«Vosotros escuchad mi Voz y dejaos conducir por Mí, hijos míos predilectos. De esta manera crecerá en vosotros mi misma vida y alrededor de vosotros difundiréis mi luz.

Hoy se hace cada vez más necesario y urgente difundir en el mundo la dulce invitación de vuestra Madre.

Este mundo se va alejando cada vez más de Dios y ya no escucha la palabra de mi Hijo Jesús. Así cae en las tinieblas de la negación de Dios, en el engañoso espejismo de pensar que se puede prescindir de Él.

Casi habéis conseguido construir una civilización solamente humana, cerrada obstinadamente a cualquier influjo divino.

Dios en su infinita Majestad, no puede menos que reírse de esta Humanidad que se ha reunido para alzarse contra Él. De este modo el hielo del egoísmo y de la soberbia va en aumento constantemente.

El odio prevalece sobre el amor y cada día causa innumerables víctimas... Víctimas conocidas y desconocidas; violencia a criaturas inermes e inocentes, que en todo momento piden a gritos terrible venganza ante el trono de Dios.

Y el pecado penetra cada vez más en todos los ambientes.

¿Dónde se encuentra hoy día un lugar sin pecado?

Aun las casas consagradas al culto de Dios son profanadas por los pecados que allí se cometen. Son las personas consagradas, son los mismos Sacerdotes y Religiosos los que, a veces, pierden el sentido del pecado... Algunos de ellos en el pensamiento, en las palabras y en la vida, sacrílegamente se dejan conducir por Satanás. Nunca tanto como ahora el demonio ha logrado seduciros tanto.

Os seduce con el orgullo y así llegáis hasta justificar también y a legitimar el desorden moral. Y después de las caídas logra apagar en vosotros las voces del remordimiento, que son un verdadero don del Espíritu Santo, que os apremian a la conversión.

¡Qué numerosos son hoy mis pobres hijos que pasan años sin confesarse! Se pudren en el pecado y se consumen en la impureza, se dejan dominar por el apego excesivo al dinero y por el orgullo.

Así es como Satanás ahora se halla acampado entre los ministros del Santuario y ha hecho entrar la abominación de la desolación en el Templo Santo de Dios. Es, pues necesario que la Madre os hable y os lleve de la mano. Misión suya es, ante todo, guiaros en la lucha contra el Dragón infernal. Por eso os digo: Estos son los tiempos de la purificación, son los tiempos en que la Justicia de Dios castigará a este mundo, rebelde y pervertido, para su salvación.

La purificación ha empezado ya en mi Iglesia, invadida por el error, oscurecida por Satanás, cubierta por el pecado, traicionada y violada por algunos de sus mismos Pastores.

Satanás os zarandea como se hace con el trigo. ¡Cuánta paja será desparramada pronto por el viento de la persecución! De ahora en adelante mi presencia entre vosotros se hará más continua y más clara».

4 de diciembre de 1976

Primer sábado del mes

¿De qué tenéis miedo?

«Hijos míos predilectos: sed cada vez más dóciles y dejaos conducir por Mí con toda confianza.

En las tinieblas de esta hora de prueba para la Iglesia, vosotros estáis llamados por Mí a caminar en la luz. La luz parte de mi Inmaculado Corazón y llega hasta vosotros para recubriros e iluminar vuestro camino.

¡Estad firmes, ya no dudéis más! Vuestro camino es seguro porque ha sido trazado por vuestra Madre celestial.

La duda y la desconfianza, que con tanta frecuencia hacen presa del alma de muchos de mis hijos Sacerdotes, ¡cuánto dolor causa a mi Corazón de Madre! ¿Porqué dudáis? ¿De qué tenéis miedo?

Jesús os redimió del Maligno en la misma hora del triunfo de este: "Esta es la hora de Satanás y del poder de las tinieblas".

Mi Hijo Jesús os ha dado la vida para siempre en la misma hora en que se inmoló en la Cruz. En el mismo instante en que Él moría, os liberaba a todos de la muerte.

Mi Iglesia, de la que Yo soy la Madre, revive la vida de Cristo y está llamada a recorrer hoy su mismo camino.

Entonces, ¿de qué tenéis miedo? ¿De un mundo que se ha lanzado con odio contra vosotros? ¿O de Satanás, que ha logrado introducirse en el interior de la Iglesia y cosechar víctimas entre sus mismos Pastores? ¿O del error que la amenaza? ¿O del pecado que la oscurece cada vez más? ¿O de la infidelidad que cunde por todas partes?

Esta, hijos míos predilectos, es para mi Iglesia otra vez la hora de Satanás y del poder de las tinieblas.

Como Cristo en la Cruz, también ella será inmolada y llamada a la muerte para la salvación y renovación del mundo.

Porque para vosotros, esta es la hora de la purificación, y es, sobre todo, también la hora del sufrimiento. ¡Acaso de esta hora tenéis miedo? Pero ¡si para esta hora el Padre, desde la eternidad, os ha llamado uno por uno! Pero ¡si para esta hora, vuestra Madre del Cielo, desde hace mucho tiempo, os ha escogido y os ha preparado!...

Vivid, pues, en la serenidad de vuestro espíritu y sin temor, a pesar de las inquietudes y amenazas de vuestro tiempo.

Por esto os repito: no miréis obsesivamente al futuro, queriendo averiguar lo que va a suceder. Vivid solamente el momento presente con toda vuestra confianza y vuestro abandono en este Corazón de Madre.»

24 de diciembre de 1976
Noche Santa

Os pide el don de vuestro amor.

«Vive conmigo, hijo predilecto de mi Corazón Inmaculado, estas horas de vigilia: en la oración, en el silencio, en la escucha de tu Madre Celestial.

Hoy, como entonces, es el nacimiento de mi Hijo Jesús: hoy como entonces, hijos míos predilectos, debéis prepararos a su venida. Con mi esposo José, justo y casto, humilde y fuerte, elegido por el Padre para ser mi ayuda preciosa, sobre todo en estos momentos, cuando Yo recorría el último tramo de un camino muy fatigoso.

Sentía el cansancio del viaje, el rigor del frío, la incertidumbre de la llegada, la inseguridad de lo que nos esperaba. Sin embargo, vivía como alejada del mundo y de las cosas, completamente absorta en un continuo éxtasis con mi Hijo Jesús, al que estaba ya a punto de daros.

Me conducía solamente la confianza en el Padre: me mecía la dulce espera del Hijo; en el Espíritu me colmaba solo la plenitud del amor. Como Madre, pensaba en una casa, y el Padre nos preparaba una cueva; soñaba para mi Niño con una cuna, y ya estaba preparado un pesebre; todo el Paraíso aquella noche estaba encerrado en una gruta.

Y cuando el cansancio se apoderó de nosotros y las continuas repulsas a albergamos casi hizo flaquear nuestra humana resistencia, aquella gruta estuvo pronta a la luz. Y en la Luz de un Cielo, que se abría para recibir la gran oración de la Madre, mi virginal brote se abrió al don divino del Hijo.

Conmigo, hijos míos predilectos, dadle a su Corazón el primer beso. Sentid conmigo su primer latido. Sed los primeros en mirar sus ojos. Escuchad su primer vagido: de llanto, de gozo, de amor. Solamente quiere vuestro consuelo.

Os pide el don de vuestro amor.

Envolved con una faja de amor sus pequeños miembros. ¡Tiene tanta necesidad de calor! Le rodea todo el hielo del mundo. Su único consuelo es el calor del amor.

Desde entonces, cada año la Iglesia renueva este misterio. Desde entonces, mi Hijo renace para siempre en los corazones.

También hoy, hay un mundo que le rechaza y muchos le cierran las puertas. Como entonces, todos los grandes le ignoran. Pero se abre el corazón de los pequeños. Se sacia la espera de los sencillos. Se ilumina la vida de los puros. En esta noche santa, hijos míos predilectos, os quiero confiar mi Hijo. Lo deposito en la cuna de vuestro corazón. Que vuestro amor crezca como un gran fuego. Tengo que encender con él todo el amor del mundo.»

31 de diciembre de 1976
Última noche del año

La verdadera pobreza de espíritu.

«Pasa las últimas horas de este año, que el Corazón Inmaculado de tu Madre Celeste ha hecho para ti extraordinario de gracias y dones, en la oración en el recogimiento interior. Yo misma te he querido y te he traído a esta casa que desde hace tiempo te he preparado.

Permanece aquí en el silencio y en la oración; escúchame, háblame, invoca al Padre conmigo. Tienes junto a ti a tu hermano, que te ama mucho y que, en mi Corazón, te desea tanto bien. Tu Madre celestial mira con ojos distintos de los vuestros: la suya es una mirada de luz y de amor. Para Mí es grande el que a los ojos de los hombres es tenido por nada y de ningún valor.

Esta casa aislada y desconocida y, que no atrae la atención de nadie, es ahora el lugar de mi presencia; y aquí, y no en otro lugar, te he querido para pasar conmigo estos días de fiesta.

Acostúmbrate a mirarlo todo con los mismos ojos de tu Madre. Mira siempre con complacencia y con particularísimo amor a aquellos que el mundo ignora y desprecia.

Para tu corazón sean más grandes aquellos que los hombres estiman en nada y de ningún valor: los pobres, los pequeños, los humildes, los atribulados, los desconocidos.

También entre tus hermanos Sacerdotes debes sentirte más cerca de los marginados y de los considerados como nada. ¡Oh, si supieras qué tesoros tan preciosos son para mi Corazón de Madre estos Hijos predilectos a quienes nadie tiene en cuenta!

Ofrécemelos en esta última noche del año: ofrécemelos uno a uno.

¡Cuánto consuela su amor a mi Corazón Inmaculado! ¡De qué manera su belleza escondida repara el dolor causado a mi Corazón por quien se siente grande, estimado y vive buscando con afán todas las consideraciones humanas!

La verdadera pobreza de espíritu es el don que hago a quien llamo. Es el vacío lo que atrae mi amor. Es la onda sobre la que solamente se puede escuchar y comprender mi Voz.

Sé siempre pobre de este modo, para ver cada nuevo día con mis ojos, y para darme a quien desde hace tanto tiempo, en su pobreza, me está esperando.»

1977

En todas partes del mundo

1 de enero de 1977

Fiesta de la Maternidad divina de María Stma.
Primer sábado del mes y del año

Caminad en mi luz.

«Comenzad este nuevo año conmigo, hijos míos predilectos, en este día en que la Iglesia os invita a contemplar mi Divina Maternidad. Como mi Hijo Jesús se confió totalmente a Mí para encontrar defensa y protección en la Madre, así también vosotros dejaos llevar seguros por vuestra Madre celestial.

¿Cómo será este año? ¿Qué vicisitudes os esperan?

Hijos míos predilectos, no os debéis turbar por lo que os espera si os habituáis a vivir cada momento en mi Corazón de Madre.

La Humanidad se aleja cada día más de Dios, ylos hombres, cada día en mayor número, siguen sin hacer caso de la Ley divina.

Por eso, con el nuevo año, las tinieblas se harán cada vez más densas y serán mayores las calamidades y sufrimientos que os esperan. También en mi Iglesia la crisis se hará todavía más profunda, porque cada día será menos acogido mi último llamamiento a la oración, a la conversión, a la penitencia.

Es lamentable que muchos Sacerdotes figurarán entre los que no escucharán mi Voz. Los Pastores, por tanto, tendrán cada vez menos luz y la grey se dispersará por los caminos de la inseguridad, de la división, del error y de la apostasía.

¡Volved, Pastores de la Iglesia, a ser como os quiere mi Hijo Jesús! Volved a ser celosos, ardientes solo para la salvación de las almas; volved a ser los custodios severos de la Verdad del Evangelio.

¡Volved a seguir a Jesús hasta el Calvario y no os dejéis seducir ni distraer por el mundo, al que a menudo conformáis vuestra vida!

Hijos míos predilectos, cuanto más desciendan estas tinieblas sobre el mundo y la Iglesia, tanto más clara será la luz que brotará de mi Corazón Inmaculado para indicaros el camino.

Caminad en esta Luz. Entonces estaréis siempre iluminados. En vosotros que me seguís, mi Corazón Inmaculado ya desde hoy tiene su triunfo. El triunfo del Corazón de la Madre se obtiene en el alma y en la vida de sus hijos fieles.

El bien es el que triunfa en ellos, al mismo tiempo que el mal se difunde por doquier. Mientras el pecado se filtra por todas partes, en ellos triunfa la gracia y el amor de Dios. Si el error logra seducir cada vez más las mentes, ellos testimonian la única Verdad.

Si la división desgarra a la Iglesia, ellos la aman y viven para su unidad; si el Vicario de mi Hijo se ve cada día más solo y abandonado, ellos se estrecharán con más amor en torno a Él para ser su consuelo y su defensa.

Sí, hoy, en el mismo momento en que mi Adversario triunfa por todas partes, mi Corazón Inmaculado triunfa también en la vida de todos mis hijos predilectos.

No temáis, por eso, aunque empezáis un año que será más difícil y doloroso; cuanto más viereis que la oscuridad lo envuelve todo, tanto más viva se hará la Luz de mi presencia entre vosotros.

Por eso os invito a comenzar conmigo este nuevo año con toda confianza y sin miedo alguno.

Mi Hijo Jesús estará siempre con vosotros y con Él también estará la que es Madre suya y vuestra.»

13 de enero de 1 977

Te enseñaré a amar.

«Hijo mío queridísimo, te quiero. Te amo mucho. A ti te place oírlo repetir; a mi Corazón de Madre la place decírtelo una y otra vez. Solo el amor debe ser en adelante el que te guíe en todo momento y en cada una de tus acciones.

El amor al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo; el amor a esta divina y Santísima Trinidad, que, morando en tu alma, mueve tu corazón a un mayor amor, también hacia tu Madre celestial.

Mi Corazón Inmaculado es el lugar donde siempre tu Madre te irá formando en un mayor y más puro amor a Dios.

Jamás criatura alguna ha podido amar al Señor como ha sabido amarle tu Madre del Cielo.

El Espíritu del Padre y del Hijo te impulsa a una gran sed de perfecto amor, y así tu alma espontáneamente se orienta a buscar el Corazón de la Madre.

Yo, hijo, te enseñaré a amar cada vez más a Dios y a tu prójimo. Daré a tu corazón mi misma capacidad de amor. Te ayudaré a aniquilar en ti toda otra aspiración para llevarte a un sencillo, continuo y puro acto de amor.

Así realizarás tu vocación (...).

Mi única alegría es la de llevarte al amor para que mi mismo Corazón pueda amar en el tuyo a la Santísima y Divina Trinidad.»

Roma, 15 de enero de 1977

Será totalmente renovada.

«Mi Iglesia, hijos míos predilectos, es hoy más que nunca el blanco en el que mi Adversario se ensaña cada vez más, de la forma más violenta.

El Vicario de mi Hijo ha presentido este momento de lucha decisiva y me ha proclamado solemnemente Madre de la Iglesia. Y como soy verdadera Madre de Jesús, también soy verdadera Madre de la Iglesia que es su Cuerpo Místico. Y como Madre, miro hoy a esta Hija mía con preocupación, con un dolor que va en aumento día a día.

Mi Corazón Inmaculado vuelve a ser traspasado por una espada al ver cada día más violada a la Iglesia por mi Adversario.

Verdaderamente, Satanás se ha introducido en su seno y cada día cosecha sus víctimas hasta entre sus mismos Pastores. Ha logrado oscurecer la luz con las tinieblas del error, que pretende invadirlo todo. El Vicario de mi Hijo se encuentra a veces como aislado por sus hijos, a quienes, sin embargo, debe guiar, y la cruz de este sufrimiento se hace más pesada cada día.

Entre quienes le rodean, en ocasiones, hay quien no obra por amor hacia Él, sino más bien movido por el espíritu de soberbia y por la sed de dominio.

Satanás quiere herir a la misma Jerarquía en el vínculo de la caridad y de su unidad. ¿Cuántos son ya hoy los Pastores que no se aman y no se ayudan entre sí?

Muchos se critican y con frecuencia se obstaculizan, buscando solamente llegar más aprisa a lo más alto, pisoteando a veces las mismas exigencias naturales de la Justicia.

También acerca de importantes problemas, que se refieren a la vida de la Iglesia y de las almas, ¿Cuántos son los que con verdadero amor a la Verdad tienen unanimidad de sentir y de obrar?

Y así los Sacerdotes, estos hijos de mi maternal predilección, pueden encontrase, por consiguiente, cada vez más abandonados a sí mismos.

Por eso son cada vez más numerosos los que, seducidos por la confusión general, son víctimas del error y se alejan de mi Hijo Jesús y de la verdad del Evangelio.

Así su luz se apaga y los fieles caminan en la oscuridad.

¿Cuántos son ya, los que entre ellos, viven habitualmente en pecado y no acogen mis apremiantes invitaciones a la conversión? Antes bien, intentan justificarse aduciendo que se adaptan a la mentalidad del mundo de hoy, que legitima hasta los más graves desórdenes morales.

¿Cuántos de mis hijos Sacerdotes han dejado ya de orar? Están cada vez más absorbidos por la acción, el trajín, y no encuentran un momento libre para la oración.

¡Pobre Iglesia mía! Como Madre me acerco a ti y te encuentro, hija, tan enferma; parece como si estuvieras cercana a la muerte...

¡Qué grande es tu aflicción y tu abandono! Mi adversario te hiere cada día más en los Pastores que te traicionan, en los Sacerdotes que se vuelven siervos infieles.

Pero esta grave enfermedad que padeces, la aparente victoria de mi Adversario sobre ti, no es, sin embargo, tu muerte, sino para la mayor glorificación de Dios.

Yo misma, como Madre, te asisto en esta agonía de tu dolorosísima purificación. Te recibo en mis brazos maternales y te estrecho en mi Corazón Inmaculado.

Como Madre, derramo bálsamo sobre tus heridas y espero la hora de tu curación perfecta. Yo misma -cuando llegue la hora- te curaré.

¡Serás más bella! Serás enteramente renovada y completamente purificada en el momento en que, por medio de tu nueva vida, resplandecerá en todo el mundo el triunfo del Corazón de Jesús y de mi Corazón Inmaculado.»

2 de febrero de 1977
Presentación del Niño Jesús en el Templo

Os llevo en mis brazos.

«He aquí el misterio de amor de mi divina maternidad: como Madre, confío en las manos del Sacerdote a mi Hijo, y en Él adoro a mi Dios, que hace su entrada en la gloria de su Casa.

Todo requisito de la Ley queda cumplido: la ofrenda, el sacrificio, el rescate. Al Sacerdote se le entrega un Niño: para él es solamente uno de tantos.

Pero a quien tiene corazón de niño se le revela el misterio del Padre. Y el Espíritu Santo se posa sobre un pobre anciano confundido entre la multitud. Los brazos del anciano se abren para estrechar amorosamente al Mesías prometido, el esperado Salvador de Israel.

Mi esposo José y Yo nos miramos asombrados. Por primera vez el misterio es revelado, y es anunciado por una voz humana. No es revelado a los Doctores, ni a los Sacerdotes. Es manifestado a un anciano y a una mujer: a la gente que es humilde, pobre de espíritu.

Así, de antemano, se proclama el designio: este Niño será puesto como señal de contradicción para la salvación y la ruina de muchos. Y a Mí, la Madre, una espada de dolor me traspasará el alma.

Cuando, ya mayor comience su misión, se repetirá el mismo hecho.

Es expulsado de la sinagoga y obligado a huir; su voz es rechazada por los grandes: por los Doctores de la Ley, por los Escribas y por los Sacerdotes. Este repudio oficial, como una espada, traspasa mi Corazón de Madre.

Pero Jesús es bien acogido por los pobres, por los enfermos, por los pecadores. Su voz llega al corazón de los sencillos. Entonces mi Corazón se siente consolado por la respuesta que a mi Hijo saben dar los más pequeños. Los pequeños son para Él el don del Padre.

Los pequeños son su "gracias" que devuelve al Padre. Los pequeños, porque solo ellos comprenden los misterios del Reino de los Cielos. Sed, pues, hoy, hijos míos predilectos, mis pequeñuelos. Mi Iglesia ha de abrirse a la acción del Espíritu Santo.

Este edificio está construido sobre columnas que desafían a los siglos, contra el cual el Infierno no podrá prevalecer: el colegio de los Apóstoles cimentado sobre Pedro, que se perpetúa hasta el fin de los siglos, en los Obispos unidos al Papa.

Sin embargo, son tantas las tinieblas que hoy han entrado en este edificio que es necesario que el Espíritu lo haga resplandecer totalmente por una novísima Luz.

Por eso reúno de todas las partes del mundo el ejército de mis hijos predilectos: para que el Espíritu Santo los transforme y los prepare para cumplir hoy el gran designio del Padre.

Este designio es confiado, una vez más, al dolor y al amor de mi Corazón Inmaculado de Madre. Por lo que os pido que os consagréis a mi corazón. Os pido que seáis como niños para poder llevaros a todos en mis brazos.

Como hice con mi Hijo Jesús, también a vosotros os voy a presentar en el Templo Santo de Dios y os ofreceré en holocausto al Padre, para aplacar su divina Justicia.

No os turbéis si todavía hoy recibo la repulsa de los grandes. Pero, sin embargo, mi Voz es cada vez mejor escuchada por los pequeños. Será solamente con estos hijos míos con los que conseguiré mi triunfo de amor.»

11 de febrero de 1977
Fiesta de la Virgen de Lourdes

Puros de mente, de corazón y de cuerpo.

«Mirad, hijos predilectos, a vuestra Madre del Cielo, que se aparece en la tierra, en la pobre gruta de Massabielle. Debéis mirar más a vuestra Madre Inmaculada. Debéis creer con más firmeza en esta aparición mía.

Vengo del Cielo para indicaros el camino que habéis de seguir: el de la oración y la penitencia. También vengo del Cielo a daros, hijos míos enfermos, el remedio que necesitáis para sanaros: id a lavaros a la fuente.

Lavaos en la fuente de aguas vivas que mana del Corazón traspasado de mi Hijo Jesús y que la Iglesia sigue ofreciéndoos con sus sacramentos, en especial con el de la reconciliación.

Lavaos con frecuencia en esta fuente porque la necesitáis para purificaros del pecado y cicatrizar las heridas que el mal deja en vuestra existencia.

Lavaos en esa fuente para ser cada vez más puros. Vuestra Madre Inmaculada, hijos predilectos, os cubre con su manto de Cielo y suavemente os ayuda a vivir la virtud de la pureza.

Os quiero puros de mente, de corazón, de cuerpo.

Debéis ante todo ser puros de mente.

Con el pensamiento debéis tratar de hacer la sola voluntad del Señor. Vuestra inteligencia ha de estar toda ella abierta a recibir su Luz. No la manchéis con el apego a vuestro modo de pensar, modo como piensa hoy la mayor parte de los hombres. No ofusquéis la verdad con el error.

Mi Adversario, hoy más que nunca, os seduce con el orgullo para corromper la pureza de vuestra mente, que es lo único que os permite recibir con humildad la Palabra de Dios y vivirla.

Luego, a través de la corrupción, que se extiende sin cesar, y de la inmoralidad, que no cesa de propagarse y ensalzarse por doquier, trata de corromper vuestra castidad de pensamiento.

Cerrad a este mal los ojos del cuerpo y se abrirá vuestra alma para recibir mi purísima Luz. Solo quien es casto de mente puede aún mantenerse íntegro y fuerte en la fe.

Caminad así por los caminos de este mundo corrompido: para difundir solo mi luz de Cielo y daréis el buen ejemplo de permanecer firmes en las verdades de la Fe, a tantos que son presa del error.

Os quiero puros de corazón para ser de verdad capaces de amar. Vuestro amor debe ser sobrenatural y divino. Todo apego desordenado a vosotros mismos o a las criaturas mancha vuestra pureza interior.

Amad a mi Hijo Jesús y a todas las almas por su amor.

¿Se puede amar al prójimo y no amar a Dios? Esta tendencia tan falsa está hoy muy extendida, aun entre muchos de mis hijos: tratar de amar al prójimo dejando de lado a Dios.

Podéis en todo momento hacer el bien y ayudar a vuestro prójimo. Pero para que vuestro amor sea sobrenatural y perfecto debe tener su raíz en Dios.

Amad a la Trinidad Santísima con el Corazón de mi Hijo Jesús y vosotros amaos los unos a los otros como Él os ha amado. De este modo vuestro amor será cada vez más puro y seréis capaces de querer el verdadero bien de vuestros hermanos.

Solo quien es limpio de corazón puede abrirse a una gran capacidad de amor y vivir la virtud de la caridad.

Todavía hoy existen puros de corazón, que son los únicos que pueden ver a Dios y en su divina Luz abarcar y amar a todos los hombres.

Os quiero puros de cuerpo.

Habéis hecho a Dios la ofrenda de vuestra castidad. Esta es la virtud que debéis cultivar y vivir a conciencia y con particular esmero.

Su guarda se os hace hoy más difícil, por el ambiente y los errores que por todas partes se difunden con el propósito de devaluar la importancia de vuestra consagración.

¡Cuántos de mis hijos predilectos han renunciado a vivir su Sacerdocio porque el Santo Padre ha querido seguir manteniendo el celibato!

Pero cuántos otros siguen ejerciendo su sacerdocio y no observan el celibato, porque, o bien lo consideran superado, o lo juzgan transitorio, o lo creen incluso, interiormente injustificado y no obligatorio... Y así, ¡cuántos de mis hijos Sacerdotes hoy viven habitualmente en la impureza!

Volved, hijos míos predilectos, a revivir en vuestro cuerpo la virginidad de mi Hijo Jesús y las señales de su pasión: vuestro cuerpo sacerdotal ha de ser un cuerpo crucificado. Crucificado al mundo y sus seducciones.

Volved a ser puros de cuerpo, porque un día resucitará espiritual y purificado para gozar de la Luz y de la vida de Dios.

El destino de vuestro cuerpo no es el sepulcro, donde será depositado para que se corrompa, sino el Paraíso, adonde entrará resucitado para vivir para siempre.

Es también y sobre todo con vuestra castidad con la que hoy podéis dar testimonio al mundo de la esperanza del Paraíso que os espera.

Hoy vuestra Madre Inmaculada os llama a todos y os pide ser castos de mente, de corazón y de cuerpo para poder vivir así las virtudes de la fe, de la caridad y de la esperanza. De este modo en vosotros seguirá siendo Jesús quien ama y salva a sus hermanos y también vuestros.»

México, 18 de febrero de 1977

En todas las partes del mundo.

«Si sois puros, hijos míos predilectos, podéis ver mi Luz. En la tiniebla que se hace cada día más densa, de mi Corazón Inmaculado sale un rayo de luz que llega hasta vosotros. Mirad esa Luz: es la Luz que os da vuestra Madre. ¡Cuánta necesidad tenéis de ella, sobre todo hoy!

Pero casi nadie os escucha, y pocos son los que todavía os comprenden y ayudan. Muchos, víctimas del ateísmo, os odian y desprecian: también hay entre los fieles muchos que os critican y rechazan; y vosotros cada día os encontráis más solos. ¿Quién os puede comprender y ayudar? ¿Quién os puede consolar? Vuestra Madre del Cielo.

Por vosotros dejo otra vez el Cielo; por vosotros recorro todavía los caminos del mundo; por vosotros ruego y pido ayuda a muchas almas generosas.

Y cuando os reunís, Yo misma me uno a vuestra plegaria como en el Cenáculo: vuestras almas se abren entonces a la Luz del Espíritu Santo y al consuelo de la Madre. Así sucede en todas las partes del mundo.

También hoy lo has podido ver en este nuevo Continente, adonde te he traído para reunir a mis hijos predilectos.

¿Has visto qué felicidad tan grande ha inundado sus corazones?»

Vuestro martirio del corazón.

«La confusión aumenta también en la Iglesia y se extiende ya a todos los lugares de la Tierra. Los primeros afectados son los Sacerdotes. Cada día son más los que se dejan seducir por el error que los conduce a la infidelidad.

En nombre del progreso algunos Sacerdotes han pasado a ser solo ministros del mundo y viven según el mundo. Han sustituido la oración por la acción desordenada; la mortificación, por el afán desmedido de comodidad y placeres; la santidad, por una voluntad que cede paso a paso ante el pecado, en especial el impuro, que cada día se comete y se justifica más.

Se han convertido en cadáveres ambulantes, en sepulcros blanqueados, que, aunque se llaman Sacerdotes, mi Hijo ya no los reconoce como tales. Y a veces son precisamente estos los mejor considerados, los que logran abrirse camino, los que son promovidos a cargos de responsabilidad.

Los que todavía permanecen fieles son generalmente los más perseguidos, los más incomprendidos y a veces, a sabiendas marginados.

Así las tinieblas se extienden y el humo de Satanás lo va envolviendo todo y la apostasía aumenta día a día.

¡Cuán grande es vuestro dolor, hijos predilectos, Sacerdotes consagrados a mi Inmaculado Corazón! Vuestro dolor irá aumentando al mismo tiempo que la gran apostasía se propague.

Este es el gran martirio del corazón para el que os voy preparando a todos vosotros. Sobre el altar de mi Corazón de Madre cada uno ofrezca al Padre su interior inmolación.

Aceptad hasta lo más profundo esta hora tenebrosa. Vivid el martirio de toda la Iglesia, invadida por la oscuridad de la noche. Permaneced fieles y llenos de confianza, ahora que la infidelidad se difunde y es alabada.

Decid siempre sí al Padre y a Vuestra Madre del Cielo, que dulcemente os prepara a vivir sin miedo alguno (...).»

21 de marzo de 1977

El ángel del consuelo.

«Nunca os descorazonéis. También vosotros, como Jesús en Getsemaní, sois presa de la tentación del miedo. Ofrecedla al Padre y tened confianza.

Junto a cada uno de vosotros, en todo momento, está vuestra Madre del Cielo. Está a vuestro lado para ayudaros a sufrir, para consolaros en vuestro gran abandono.

Toda la Iglesia vive con vosotros esta hora de prueba.

La vive hoy el Santo padre, El Vicario de mi Hijo Jesús, nunca tan afligido como ahora, y tan abandonado hasta por algunos de los suyos.

Yo, la Madre, soy para el Papa el ángel del consuelo.

Lo soy por vuestro medio. Le ofrezco el cáliz de mi Corazón Inmaculado, en el que se contiene todo el amor de sus Sacerdotes, de mis hijos predilectos.

Así, por medio de mí, vosotros sois su consuelo antes de la gran prueba que a todos os espera y para la que desde hace tanto tiempo os vengo preparando.»

8 de abril de 1977
Viernes Santo

Conmigo junto a la Cruz.

«Hoy, hijos míos predilectos, os llevo conmigo al Calvario, conmigo junto a la Cruz de mi Hijo, donde me convertí en vuestra Madre.

Aquí os quiero enseñar a amar.

No hay amor más grande que el de aquel que da la vida por los que ama. Mirad a mi Hijo Jesús que muere en la Cruz por vosotros. Muere porque da la vida. Da su vida por amor.

Mi Corazón de Madre lo siente morir y es traspasado por toda su atroz agonía. Mi amor de Madre se une al suyo para amaros: hijos, aprended de nosotros a amar siempre de este modo.

Aquí os quiero enseñar a sufrir.

Mi Hijo Jesús ha venido a ser el Varón de dolores. Ni siquiera tiene aspecto de hombre: aplastado bajo el peso del sufrimiento, herido cruelmente, vilipendiado, humillado. Sufre sin proferir una queja; manso como un corderillo se deja clavar en la Cruz.

He aquí el camino al que hoy os llamo: el del Calvario, que ha de ser recorrido por vosotros con docilidad y mansedumbre. No rehuyáis la prueba; no mendiguéis consuelos humanos.

Encontraréis siempre el Corazón de la Madre, que os ayudará a decir *sí* a la voluntad del Padre.

Aquí os quiero enseñar a callar.

La palabra de mi Hijo se hace silencio en estos últimos momentos. Ahora habla con la vida. Este es el supremo testimonio a la voluntad del Padre. Así de la vida nace todavía su última Palabra: Palabra de perdón para todos y de completo abandono al Padre.

Aprended hoy especialmente a callar. Guardad silencio dentro de vosotros para poder escuchar solo, su divina Palabra. Guardad silencio también a vuestro alrededor: no contestando a las críticas ni a las calumnias de quien no os quiere.

No respondáis a los escarnios o a las ofensas de quien os persigue. No juzguéis a nadie. En los momentos que os esperan debéis siempre guardar silencio. Hablaréis con la vida. Y de la vida nacerá también para vosotros, sobre la cruz, la palabra de amor para todos y de total abandono a la voluntad del Padre.»

23 de abril de 1977

No os dejéis seducir.

«Hijos míos predilectos, no os dejéis seducir por el mundo en que vivís.

Os seduce con la palabra.

Nunca como hoy se ha convertido la palabra en instrumento de verdadera seducción diabólica. Se habla para engañar. Se habla para extender el error. Se habla para ocultar la verdad.

Así se exponen como valores y conquistas del espíritu humano teorías que son formales transgresiones de la ley natural, de la ley de Dios. Se propagan falsedades

como nuevos modos de ver la verdad. Aun en la explicación de la Palabra de Dios se difunden abiertamente los más graves errores.

Habla el Papa y no es escuchado. Se continúa por el mismo camino, y se cae cada vez más en la oscuridad, que el error difunde por todas partes. Hoy mi Adversario os seduce más que nada en la mente.

Vuestra respuesta sea siempre de humildad, de docilidad y de obediencia. Mirad solo a mi Hijo Jesús, que es la Verdad.

Os seduce con las imágenes.

Nunca la inmoralidad y la obscenidad fueron tan propagadas y ensalzadas como en vuestros días. En nombre de este falso modo de entender la libertad, se pretende justificar toda aberración moral.

Se empieza pronto con los niños, a traicionar la inocencia de sus almas. Así muchos acaban por ser contagiados casi sin darse cuenta.

Vosotros responded mirándome a Mí sola. Entonces veréis el mal que os rodea sin mirarlo. Y caminaréis por la vida mirando a mi Hijo Jesús, que es vuestra única vía.

Os seduce con las obras.

Nunca como ahora ha habido tanta maldad en el mundo.

Se ha rechazado a Dios y se camina en la oscuridad de esta rebeldía. Ya no hay capacidad de amar, ya no se es capaz de caminar en la luz. ¿Dónde están los que aún logran vivir como verdaderos hijos de Dios?

¡Cuánto os seduce, sobre todo hoy, el mundo en que vivís! Por eso os pido que sigáis solo a mi Hijo Jesús, que es vuestra vida. Ha subido al cielo para ayudaros a vivir aquí abajo; pero mirando siempre al Paraíso.

Ha subido al cielo para ayudaros a estar en el mundo sin ser del mundo. El mundo no os seducirá jamás si, llevados de mi mano maternal, seguís en todo momento a Jesús, Camino, Verdad y Vida.»

29 de abril de 1977
Fiesta de Sta. Catalina de Siena

Mi plan.

«Ha llegado mi hora. Nadie podrá impedir mi plan, que desde hace tiempo he preparado para salvar a la Iglesia.

Los puntos estratégicos de este plan sois vosotros, Sacerdotes, hijos de mi maternal predilección. Mi plan solo se podrá realizar a través vuestro. Pero a vosotros no os toca conocerlo en sus detalles. Basta que los conozca Yo, que soy vuestra Capitana.

Vosotros solo tenéis que obedecer dócilmente mis órdenes y dejaros guiar por Mí. No me preguntéis adónde os llevo. Yo colocaré a cada uno en el sitio conveniente. Cada uno se preocupe de cumplir fielmente su cometido. No se ocupe ni se preocupe de lo demás.

Me incumbe a Mí disponerlo todo según el plan que desde hace tiempo viene preparando mi Inmaculado Corazón, en la luz de la Sabiduría de Dios. Algunos de vosotros serán llamados a vivir *en la línea de la acción.* A estos se les concederá luz y fuerza para aniquilar los ataques de quienes intenten destruir toda la Verdad contenida en el Evangelio de mi Hijo Jesús.

En sus bocas estará la espada de doble filo para desenmascarar el error y defender la Verdad. En una mano llevarán la corona del Rosario y en la otra la Cruz de mi Hijo, para quien ganarán muchas almas en número tanto mayor cuanto más intensa y decisiva sea la batalla.

Serán revestidos con el fuego de la luz purísima del Espíritu Santo para disipar las tinieblas del error; al fin, y por medio de vosotros, triunfará la Verdad.

Otros serán llamados a *ocupar las líneas de apoyo.*

Tendrán que rezar y sufrir mucho. A muchos de estos les pediré un sufrimiento tan grande, que culminará con la inmolación de la propia vida.

Pero a estos les daré el consuelo de mi constante y extraordinaria presencia. Mi Corazón Inmaculado será el altar en que serán inmolados para la salvación del mundo.

Hijos míos Sacerdotes, os llamo ya de todas las partes del mundo. A cada uno le ha sido asignado su puesto (...).»

18 de mayo de 1977

Mi batalla

«Dejaos conducir por Mí, hijos míos predilectos, mi batalla ha empezado ya.

Comenzaré atacando al corazón de mi Adversario, y lo haré, sobre todo, allí donde él se cree ya vencedor seguro.

Ha conseguido seducirnos ya con la soberbia. Ha sabido disponerlo todo de una manera inteligentísima.

Ha doblegado a su plan a amplios sectores de la ciencia y de la técnica humana, ordenándolo todo a la rebelión contra Dios.

En sus manos se encuentra ya una gran parte de la humanidad. Ha sabido atraerse, con engaños, a científicos, artistas, filósofos, sabios y poderosos. Seducidos por él, se han puesto a su servicio para obrar sin Dios y contra Dios.

Pero aquí está su punto débil. Lo atacaré empleando la fuerza de los pequeños, de los pobres, de los humildes, de los débiles.

Yo, "la pequeña esclava del Señor", me pondré a la cabeza del gran ejército de los humildes para atacar al baluarte de las aguerridas huestes de los soberbios.

A todos estos hijos míos les pido solo que se consagren a mi Inmaculado Corazón y que se dejen poseer por Mí. Así seré Yo misma la que obre en ellos. Mi victoria, por medio de ellos, ya ha empezado.

También en mi Iglesia parece que Satanás lo ha conquistado todo ya. Se siente seguro porque ha logrado engañaros y seduciros:

-*con el error*, difundido por doquier y proclamado hasta por muchos de mis pobres hijos Sacerdotes.

-*con la infidelidad,* que se ha revestido de cultura, de "aggiornamento", con la tentativa de hacer más actualizada y aceptable la evangelización. Así, el Evangelio que hoy algunos predican no es ya el Evangelio de mi Hijo Jesús.

-*con el pecado,* que hoy cada vez se comete más y se trata de justificar. No pocas veces las vidas sacerdotales y religiosas se han convertido en verdaderas cloacas de impureza.

Sobre esta Iglesia, que parece a punto de irse a pique, Satanás quiere reinar como seguro triunfador. Pero le heriré el corazón, poniendo su misma victoria al servicio del triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Me valdré de las tinieblas, que él ha difundido por todas partes, para escoger las almas de mis hijos más pequeños, a quienes daré mi misma luz.

Así todos serán llevados por la misma oscuridad a buscar la salvación en la Luz que parte de mi Corazón Inmaculado.

Y todo el triunfo de mi Adversario servirá únicamente de ayuda a innumerables almas, que se cobijarán en mi Corazón de Madre.

Llamaré a mis Sacerdotes a dar testimonio de su fidelidad hasta el heroísmo. Con su ejemplo ayudarán a las almas de muchos hijos míos extraviados a volver al camino de la fidelidad.

A mis hijos predilectos los llevaré a una gran santidad para que, por su medio, sea reparado todo el pecado del mundo. Y así tantos hijos míos perdidos podrán aún salvarse.

Por eso, ¡cuánto miedo me tiene Satanás!

Yo estoy actuando ya con el ejército de mis pequeños hijos. Nada podrá detenerme hasta lograr mi más completa victoria. Y así, en el mismo momento en que todo parezca perdido, la Providencia traerá el triunfo de mi Inmaculado Corazón en el mundo.»

8 de julio de 1977

Las asechanzas de mi Adversario.

«Dejaos conducir siempre por Mí, hijos míos predilectos, con la mayor confianza a mi Corazón Inmaculado.

Para ser dóciles a mis órdenes, para formar mi ejército invencible, debéis resistir a las asenchanzas de mi Adversario, que, en estos tiempos más que nunca, se ha desatado contra vosotros.

Os quiere llevar a la desconfianza y al desánimo; os hace sufrir con su acción astuta y engañosa. Hasta os quiere hacer dudar de que no sois ni mis elegidos, ni mis predilectos, poniéndoos insistentemente delante de vuestra gran miseria y haciéndoos sentir toda vuestra humana fragilidad.

Para llevaros a la parálisis del espíritu y haceros así inofensivos, lanza contra vosotros toda clase de tentaciones. Estad alerta, hijos míos predilectos, estas son las asechanzas de mi Adversario. Esta es el arma secreta que emplea contra vosotros; es su mordedura venenosa con que intenta hacer daño a este pequeño talón mío.

Vuestra Madre quiere descubriros hoy su trama y poneros en guardia contra sus insidias.

Vosotros sois mis lirios y por eso os atormenta con imágenes, fantasías y tentaciones impuras.

¡Estad tranquilos, tened confianza! Nunca como hoy, delante de Dios y de vuestra Madre Celestial, tan fúlgida y tan pura, ha brillado tanto vuestra pureza, porque emana de un ofrecimiento que vosotros renováis libremente y que supone el mayor sacrificio de todo vuestro ser.

De todas las astucias que Satanás emplee para enredaros saldréis más puros, más hermosos, más rejuvenecidos. Y el sufrimiento que experimentáis, Yo misma lo transformo en arma invencible para arrancar a mi Enemigo un gran número de hermanos vuestros Sacerdotes, que desde hace años tiene atrapados y esclavizados.

Vosotros sois mis rosas, que deben exhalar perfume de amor solo para mi Hijo Jesús y para Mí. Os engaña, en verdad, presentando a vuestro corazón criaturas a las que poco a poco intenta ataros. También aquí su acción es solapada.

Con frecuencia os presenta a personas buenas, aun virtuosas y hasta dotadas de dones extraordinarios, que, sin embargo, pueden ser un obstáculo a la limpieza de vuestro acto de amor a mi Hijo Jesús, que Yo quisiera fuese cada vez más puro, incesante y perfecto.

Basta el más leve apego a cualquier criatura para que vuestro acto de amor no sea ya como mi Corazón Inmaculado lo desea. Y vuestras almas se llenan de sombras que os impiden recibir y abarcar toda la luz que Yo os doy y de la que tanta necesidad tenéis para formar mi corona de amor.

¡Oh, hijos míos predilectos! Venid a Mí todos porque sois tan pequeños, débiles, incapaces. Venid a Mí porque sois mis hijitos, porque todos tenéis necesidad de Mí para avanzar por el camino del amor perfecto.

Vosotros sois mis ciclámenes (flores alpinas) por vuestra pequeñez interior, por la infancia de vuestro espíritu. Satanás os tienta haciendo que os sintáis adultos, seguros, induciéndoos a poner la razón de vuestra seguridad en vosotros mismos, en vuestras ideas, en vuestras propias acciones. Y puesto que la confianza y el abandono son cualidades de los pequeños, os tienta por eso cada vez más con la duda y la desconfianza de mi acción materna en vuestras almas.

Él trata de convenceros de que sois vosotros los que hacéis, los que debéis organizar y obrar y de quienes únicamente depende todo. Y así vosotros actuáis cada vez más, y no me dejáis hacer a Mí misma. Entonces no os puedo conducir porque de este modo ya no sois capaces de ser dóciles.

Si no permanecéis pequeños, de esta manera, mis proyectos no podrán realizarse.

Por eso, hijos míos predilectos, he querido descubriros las insidias con que mi Adversario intentará cada vez más engañaros y seduciros. Hacedle siempre frente con una indefectible y heroica confianza en Mí.

Esto solo os pido, mis pequeños, para aplastar la cabeza de mi Enemigo que intenta morder mi talón, poniéndoos asechanzas, hijos míos muy queridos.»

Eremitorio de Montegiove, 14 de julio de 1977

Unidos en el amor.

«Estáis aquí, hijos predilectos, en este monte conmigo en oración. Es un continuado Cenáculo, como el de Jerusalén después del retorno de mi Hijo Jesús al Padre.

Aquí también estoy Yo siempre con vosotros. Lo estoy unida en la oración para enseñaros a orar bien, para animaros a pedir sin interrupción por todos mis pobres hijos extraviados, pero no definitivamente perdidos. Los salvaré por vuestro medio; por eso necesito de vuestra oración.

Estoy aquí para ayudaros a que os améis cada día más. Soy la Madre que enciende en vosotros el deseo de conoceros, que os impulsa a amaros, que os invita a estar unidos y que cada día va haciendo más fuerte la unión entre vosotros.

Estoy aquí para formaros en la vida de unión conmigo. Ya que por vuestra consagración me pertenecéis, ahora puedo realmente vivir y manifestarme en vosotros, especialmente cuando habláis como Sacerdotes a mis hijos.

El Espíritu Santo es quien os sugiere todo; pero es la Madre la que da palabra y forma a cuanto el Espíritu Santo os mueve a decir para que llegue al corazón y al alma de los que os escuchan, en sintonía con su capacidad de recepción y sus necesidades espirituales.

Ahora estáis aquí conmigo y os miro con amor maternal. Tengo en verdad grandes designios sobre vosotros.

Os confío a todos mis hijos Sacerdotes. Ayudadme a hacerlos progresar en esta vida con vuestra oración, con vuestra acción generosa y apostólica, con vuestros sufrimientos, que cada día serán mayores.

Reunidlos en Cenáculos de unión y vida conmigo; ellos os esperan como espera gimiendo la tierra reseca una gota de rocío.

Caminad unidos en el amor, llevados de la mano de vuestra Madre Celeste, a la que sentiréis, al bajar de este monte, de manera más fuerte y cercana a vosotros.

Hoy os encierro en mi Corazón Inmaculado y os bendigo uno a uno.»

25 de julio de 1977

Vuestra docilidad

«(...) Con la consagración hecha a mi Inmaculado Corazón me habéis confiado vuestro sacerdocio. Lo habéis puesto en un lugar seguro.

Con esto, sin embargo, habéis cumplido la primera condición, aunque en verdad muy importante. Ahora Yo misma, como Madre, estoy empeñada con cada uno de vosotros en formaros como mi Hijo os quiere.

La segunda condición es que debéis dejaros formar por Mí; el modo con que actúe con cada uno será distinto de acuerdo con su manera de ser.

Es mi deber de Madre formaros así: particular y personalmente. Aunque los caminos por los que os llevo no son iguales para todos, todos ellos os conducen a la misma meta, la fijada para cada uno de mi Hijo Jesús.

No miréis cómo os formo; no me preguntéis adónde os llevo, ni siquiera queráis saber de antemano el camino que os he trazado. Solo debéis secundar dócilmente mi acción.

Una docilidad interior que os lleve a decir siempre sí, a buscar en vuestro obrar solo el cumplimiento de mi voluntad.

Ahora ya conocéis el deseo de vuestra Madre del Cielo:

- Os quiero humildes, silenciosos, recogidos, ardientes en el amor a Jesús y a las almas. Solo así llegaréis a ser grandes a mis ojos.
- Os quiero confiados, abandonados, sin preocupaciones humanas. Aun la de querer "hacer algo" por mi Movimiento puede llegar a ser una preocupación humana. Solamente así vuestro espíritu podrá contemplar la gran obra que estoy realizando en vosotros y por vuestro medio.

- Os quiero mortificados en los sentidos, perseverantes en la oración, recogidos en torno a Jesús en la Eucarístía, como lámparas vivientes de amor. Solo viviendo así me sentiréis muy cerca de vosotros.
- Os quiero cada día más puros; así finalmente me podréis ver. Si cerráis los ojos del cuerpo a las vanidades del mundo, me veréis con los ojos del alma. Transformaré vuestra vida; mientras, de un modo suave y fuerte al mismo tiempo, os llevaré a la santidad.

Después de haberos consagrado a Mí, solo os libraréis del peligro del estancamiento espiritual y de la tibieza, secundando mi acción. *Una docilidad exterior,* que os lleve a ser ejemplo de obediencia vivida y testimoniada.

Obedientes a vuestra Madre, que os habla y que os lleva con su palabra a la obediencia al Papa y a la Iglesia en comunión con él. Cada día mi Corazón maternal se siente nuevamente herido por actos, aun públicos, de verdadera desobediencia y rebelión contra el Papa.

Vuestra obediencia debe ser como la mía: humilde, consciente, perfecta. De este modo secundáis mi acción, mientras para mi Movimiento se inicia como una segunda fase. Ahora que en todas partes del mundo me estáis respondiendo dejándoos encerrar en mi Corazón, debo cuanto antes haceros imágenes vivas de Jesús Crucificado.

Me habéis dicho *sí;* ahora os pido correspondencia a mi acción con vuestra docilidad interior y exterior. Solo así podréis resistir a las asechanzas de mi Adversario y responderéis a mi gran designio de amor.»

29 de julio de 1977

Entrad en mi jardín

«Dejaos conducir, hijos predilectos, a lo más íntimo de mi Corazón Inmaculado. Entrad en este jardín. En él se refleja la luz purísima de la Divina Trinidad.

El *Padre* encuentra aquí intacto y perfectamente realizado su designio. Ahí está, por eso, resumida y contenida toda la creación, para cantar conmigo la perenne alabanza a su Creador y Señor. Es el lugar donde el Padre Celestial recibe de su criatura la mayor gloria.

El *Hijo* encuentra aquí el lugar de su morada habitual. Mi Corazón ha sido la casa donde el Verbo se ha formado en su vida humana; ha sido también el refugio en el que Jesús se recogió buscando ayuda y consuelo.

Aquí introdujo también a sus primeros discípulos para que se fortalecieran y recibieran la impronta de su mismo ser. En este jardín crecieron, poco a poco, según su divino designio: haciéndose más humildes, más puros, más generosos y más fuertes. Aquí recibieron un cultivo esmerado hasta lograr cada uno la identificación con Jesús, tan querida por Él mismo.

Ha sido también el altar, en el que se ha inmolado mi Hijo; el cáliz que ha recogido su sangre, que se ha abierto al gemido de sus heridas y al gran don de su Corazón agonizante.

Él quiso que este jardín fuese también vuestro: por esto os ha dado a su propia Madre.

El Espíritu Santo es el único Jardinero en este sagrado recinto. Me cubrió con su luz de amor; me colmó de todos sus dones; me embelleció de su grandeza y me hizo su Esposa. En mi Corazón Inmaculado se ha operado el divino prodigio.

Mi jardín es de su exclusiva propiedad: el Espíritu Santo es quien lo riega y lo ilumina y es El quien hace crecer en él las flores más bellas, dándoles perfume y color; es Él quien introduce aquí a quien quiere.

Nadie entra si Él mismo no le abre; nadie sigue adelante si Él no le lleva. ¡Si supierais, hijos míos predilectos, el don que habéis recibido al consagraros a mi Corazón Inmaculado!

Ha sido el Espíritu Santo quien os ha hecho entrar en mi jardín. Y por medio de vuestra Madre Celestial, Él, ahora, os cultiva, os adorna con sus dones, os enriquece con todas las virtudes. Y así podéis crecer en la santidad, llegar a ser cada día más Sacerdotes según mi designio, y seguir avanzando para que de su mano entréis en lo íntimo de mi Corazón Inmaculado, donde brilla con más fuerza toda la gloria de la Santísima Trinidad. Permaneced, por tanto, siempre en mi jardín.»

4 de agosto de 1977

Fiesta del Santo Cura de Ars

Amad siempre.

«Permaneced siempre en mi Corazón Inmaculado. Si lo hacéis, Yo seré la que haga todo en vosotros, en todo momento.

No os preocupéis más. Aceptad vuestra pequeñez con humildad y mansedumbre. Decid al Señor: "Soy tu hijo más pequeño. Conozco mi pobreza y te doy gracias".

Luego, amad. Podréis amar cada día más si sois verdaderamente los más pequeños. Amad siempre. Jesús y Yo solo queremos de vosotros vuestro amor. Ninguna otra cosa es vuestra; solo lo es el latido de vuestro corazón.

¡Oh Corazones de mis hijos predilectos, latid de amor solo para mi Hijo Jesús, para Mí y para las almas! Entonces seréis, también aquí abajo, mi gozo perfecto.»

6 de agosto de 1977

Primer sábado de mes

Mi propiedad.

«Si permanecéis en el jardín de mi Corazón Inmaculado, sois míos. Nadie entonces podrá arrebataros de Mí, porque Yo misma seré vuestra defensora; debéis sentiros seguros.

No temáis, por tanto, ni a Satanás, ni al mundo, ni a la fragilidad de vuestra propia naturaleza.

Sentiréis, eso sí, la seducción y la tentación, que el Señor permite como prueba, y que a la vez os da la medida de vuestra debilidad. Pero os defenderé del Maligno, que de ningún modo puede hacer daño a los que me pertenecen.

Después suavemente os iré cultivando a cada uno de vosotros hasta convertiros en un jardín en el que, como el mío, pueda reflejarse el divino esplendor de la Trinidad.

Os formo con solicitud de Madre. Con mi misma mano arranco de vosotros todo aquello que, de algún modo, pueda desagradar al Señor.

El Espíritu que me reviste es como fuego, que quema todo en vosotros y no deja ni una sombra que pueda oscurecer aquella hermosura a la que quiere llevaros vuestra Madre Celestial. Quiero convertiros en purísima transparencia de Dios.

Después os fortalezco en aquellas virtudes, que son como raíces de las que depende toda posibilidad de crecimiento espiritual: la fe, la esperanza y la caridad.

Junto a estas, os doy como ornamento todas las demás virtudes, que han embellecido a vuestra Madre del Cielo delante de Dios.

Y sobre vosotros, en la medida que os abráis a la luz de Dios, voy derramando el bálsamo de mi perfume: la humildad, la confianza, el abandono.

Así vais creciendo como flores cultivadas por Mí en mi jardín, porque recibís la belleza y el perfume de vuestra Madre.

Entonces, acompañada de los Ángeles y de los Santos del Paraíso, y con la oración de las Ánimas del Purgatorio, me presentaré cada día ante el trono de Dios para ofrecerle ramilletes cada vez mayores de las flores de mi jardín.

Cuando seáis así, toda la Iglesia se convertirá en mi jardín, en el que la Divina Trinidad se reflejará complacida. El Padre se alegrará al ver en ella el plan de su creación perfectamente realizado. El Hijo habitará con vosotros, a quienes el Reino del Padre ya ha llegado. El Espíritu Santo será la vida misma en un mundo consagrado de nuevo a la gloria de Dios. Este será el triunfo de mi Inmaculado Corazón.»

24 de agosto de 1977

Fiesta del Apóstol S. *Bartolomé*

La estrategia decisiva.

«Hijos míos predilectos, mirad con mis ojos el mundo en que vivís. Veréis cómo mi Enemigo se ha adueñado de todo: nunca, como hoy, el mundo ha sido tan suyo, ha hecho de él su reino, en el que ejerce, como soberano, su poder. Y las almas, víctimas de su seducción, se pierden cada día en número siempre creciente.

Yo quiero salvarlas con una intervención extraordinaria de mi amor de Madre. Para ello necesito de vosotros, de vuestro amor.

Amad con mi mismo Corazón a todos esos pobres hijos míos, a quienes Satanás y el pecado han arrastrado a la muerte. Amad sobre todo a los más alejados: a los que niegan la existencia de Dios y os rechazan y persiguen; incluso a los que son esclavos del vicio, del odio y de la violencia.

Se han convertido en dóciles instrumentos en manos de Satanás, que los utiliza a voluntad y con frecuencia obran impulsados por su maléfico influjo. Pero también ellos han sido redimidos por Jesús, y también ellos son hijos míos. Tienen más necesidad de Mí, porque son los más enfermos.

Amadlos vosotros en Mí y por Mí. Amadlos con un amor puro y sin reservas. Amadlos con mi mismo amor. Aunque os parezca que no os responden, en realidad no es así. Vuestro amor es una fuerza que los libera del dominio de Satanás. Es ya como una luz que barre las tinieblas que los rodean; es la ayuda más preciosa que les podéis prestar para su salvación.

Vosotros sois míos, y me serviré de vosotros para la vuelta a casa de todos aquellos hijos, que mi Enemigo me ha arrancado y sometido a su dominio. Quiero que todos mis

hijos extraviados vuelvan a entrar, a través de vosotros, en el recinto de mi jardín; así se salvarán.

Tengo prisa, hijos predilectos, porque ha llegado la hora. Tengo prisa porque la batalla, que ya ha empezado, está a punto de llegar a su momento decisivo.

Mi estrategia decisiva, la que traerá la victoria, sois vosotros, hijos predilectos: tengo necesidad de todo vuestro amor para arrancar de las manos de mi Enemigo a todos mis hijos que él me ha arrebatado.

Solo cuando todos hayan entrado en el jardín de mi Corazón Inmaculado se comprenderá cómo mi triunfo será solo el triunfo del Amor en el mundo.»

8 de septiembre de 1977
Natividad de la Bienaventurada Virgen María

Os estoy señalando el camino.

«Hijos míos predilectos, manteneos siempre dentro de mi Corazón Inmaculado. He de realizar lo más pronto en vosotros la transformación que quiere Jesús.

Tengo prisa y solicito de vosotros cosas cada vez mayores.

Dejaos llevar por Mí. No temáis nunca. Otorgadme todos vuestro sí. Hace años que os sigo día a día. Hace años que os vengo señalando el camino. Recorredlo conmigo. Os conduzco por él porque, en el momento de la gran oscuridad, en este camino encontraréis mi luz. No os dejéis arrastrar por curiosidades vanas, no busquéis otras seguridades.

El camino que os he trazado es para vosotros el único seguro. Seguidlo siempre, no os detengáis jamás. Vivid cuanto os he dicho. Si he hablado, es para que me escuchéis.

Y me escucháis cuando ponéis en práctica todo lo que os he dicho. Conservadlo en vuestro corazón contra quien pretenda introducir en vosotros dudas e incertidumbres.

Ponedlo en práctica si queréis convenceros y convencer a los demás de la verdad de mis palabras(...).»

Nimega (Holanda), 1 de octubre de 1977
Fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús
Primer sábado de mes

No a todos se les concede.

«No a todos se les concede comprender mis designios, sino tan solo a quienes Yo llamo.

Hijos míos predilectos: ¿Cuánto tiempo hace ya que me ocupo de formaros, que sigo vuestros pasos, que os guío para prepararos a responder a este llamamiento?

Os he acogido en mi Corazón Inmaculado desde el seno materno; y, ya nacidos, Yo misma lo he venido disponiendo todo para vosotros. Vuestra vida ha sido toda ella un bordado primoroso de mi amor. Ahora mi designio debe cumplirse lo antes posible para bien de todos.

Son ciertamente pocos los llamados; pero, a través de ellos, la Madre quiere ofrecer a todos sus hijos la posibilidad de salvación.

¡Mirad cuántos hijos míos corren por la senda de la perdición! ¿Quién los ayuda? ¿Quién los detiene?

Ved cuántos, todavía jóvenes, cosechan ya obras de muerte casi antes de haber podido sembrar. El mundo en que viven los ha envenenado y les ha quitado la vida.

¡Cuántas almas generosas se encuentran hoy desorientadas a causa de la oscuridad que se ha difundido en toda la Iglesia!

Revive mi dolor, tú que has encontrado también aquí Sacerdotes que no creen ya. ¡Y continúan, sin embargo, ejerciendo su ministerio! Son maestros que enseñan el error, ciegos que conducen a los otros a la ceguera.

Comparte mi dolor precisamente en este lugar desde donde el progresismo y la apostasía se han difundido en esta nación y en muchas partes del mundo. De aquí ha partido la ofensiva de mi Adversario; pero es también aquí donde, como señal de reparación, he querido hoy reunir conmigo en oración a los Sacerdotes de mi Movimiento.

No a todos se les concede comprender mi gran designio. Esta es la hora en que todos los llamados deben responderme.

Dentro de poco ya no tendréis tiempo, porque el número que el Padre celestial ha determinado quedará completado.»

Fátima, 13 de octubre de 1977
60° aniversario de la última Aparición

El milagro del Sol.

«Hijos predilectos, caminad con confianza.

Recordáis hoy con alegría la gran señal que, hace sesenta años, di en esta tierra que escogí para manifestarme. A esta señal llamáis "el milagro del sol"

Sí, hijos, también el sol, al igual que toda la creación, obedece las leyes establecidas por su Creador. Pero a veces, cuando Dios lo quiere, cambia su forma de actuar. También el sol, como toda la creación, se somete obediente a lo que Dios ordena.

Con este milagro quise daros a entender que mi victoria consistirá en reconducir a los hombres a la dócil obediencia a la voluntad de Dios.

Pero el sol es fuente de luz. La tierra germina y se hace fecunda por la fuerza de su calor y vosotros vivís en la tierra por la luz que recibís de él. Vuestra actividad se inicia con su salida, y con su ocaso coincide el final de vuestro trabajo.

Con todo ello quise indicaros que mi victoria consistirá, sobre todo, en hacer que la luz vuelva a brillar sobre el mundo y sobre la Iglesia. El mundo será iluminado de nuevo, porque se ofrecerá enteramente a la adoración y a la glorificación de Dios,

Y la Iglesia, ahuyentadas todas las tinieblas del error, de la infidelidad y del pecado, que ahora la oscurecen, volverá a brillar con la luz de la Verdad, de la Gracia y de la Santidad.

Jesús resplandecerá de tal forma en la vida de la Iglesia que Ella misma será el más potente foco de luz para todas las naciones de la Tierra.

Pero la más grande victoria de mi Corazón Inmaculado de Madre consistirá en hacer que Jesús resplandezca en las almas de todos sus hijos. Algunos, entre los aquí presentes en este lugar, piensan hoy con añoranza:» ¡Qué gran prodigio sería si se repitiese el milagro del sol!»

Pero Yo lo repito cada día para cada uno de vosotros. Cuando os guío por el camino de mi Hijo, cuando os ayudo a curaros del pecado, cuando os llevo a la

oración, cuando os formo en la santidad. Es la Luz de este Sol, la que hago brillar cada vez más en vuestras almas y en vuestras vidas: el sol de mi Hijo Jesús.

Por eso el milagro del sol ocurrido aquí no fue más que una señal. Aquel fenómeno extraordinario, percibido con sus propios ojos por todos los presentes, hizo que muchos creyesen en la acción de vuestra Madre, cuya misión es encender en el corazón de todos los hombres la Luz de Jesús, verdadero Sol del mundo.»

29 de octubre de 1977
Fiesta del Beato Miguel Rúa

Dudas e incertidumbres.

«No os dejéis sorprender, hijos predilectos, al ver que mi Adversario hace cuanto puede por obstaculizar mi Obra. Su arma preferida es insinuar dudas e incertidumbres sobre todo lo que Yo misma estoy llevando a cabo en la Iglesia. Se esfuerza por fundamentar estas dudas en razones que, en apariencia, se manifiestan como sólidas y justas.

Él lleva así a una actitud de crítica a cuanto os digo, aun antes de aceptar y comprender mis palabras. Veis, por ejemplo, cómo hermanos vuestros, culturalmente preparados y a veces peritos y maestros en ciencias teológicas, rechazan lo que os digo porque filtran a través de su mente, pletórica de cultura, cada una de mis palabras.

Así encuentran dificultades insuperables, aun en aquellas frases que, para los sencillos y pequeños, aparecen tan evidentes. Mi palabra solo puede ser comprendida y aceptada por quien tiene una mente humilde y dispuesta, un corazón sencillo y unos ojos limpios y puros.

Cuando la madre habla a sus hijos, ellos la escuchan porque la aman, hacen cuanto les dice y, así, crecen en el conocimiento y en la vida.

No pueden considerarse hijos suyos los que la critican aun antes de escucharla, los que rechazan cuanto dice aun antes de ponerlo en práctica. Estos, por más que crezcan en ciencia, no pueden crecer en sabiduría y vida (...).»

5 de noviembre de 1977
Primer sábado de mes

¡Todo está a punto de cumplirse!

«Todo está a punto de cumplirse según el designio de Dios. Vuestra Madre quiere encerraros en su Corazón Inmaculado a fin de capacitaros para la perfecta realización del designio divino.

En él resplandece el triunfo de la misericordia *del Padre,* que quiere conducir a todos sus hijos descarriados por el camino del retorno a Él, que con tanto amor les espera. Por él se pondrá en marcha la gran hora del amor misericordioso *del Hijo* que quiere que este mundo, redimido por Él en la Cruz, quede totalmente purificado en su sangre. Con él llega el tiempo *del Espíritu Santo,* que os será dado cada vez con más abundancia por el Padre y el Hijo, para llevar a toda la Iglesia a su nuevo Pentecostés.

Todo está a punto de cumplirse para que la Iglesia pueda salir, del inmenso dolor de la purificación, más bella y luminosa en medio de un mundo renovado. Contemplad en

esta luz todo lo que os acontece. Situad en el contexto de este admirable designio todos los singulares aconteceres del tiempo que vivís.

No os detengáis en fijar vuestra atención en las tinieblas que se hacen cada día más densas, en el pecado que se convierte en norma del comportamiento humano, en el sufrimiento que se acrecentará hasta lo indecible, en el castigo que la humanidad se está forjando con sus propias manos (...).»

8 de diciembre de 1977
Fiesta de la Inmaculada Concepción

La Inmaculada junto a vosotros.

«Soy vuestra Madre Inmaculada. Todos, desde todas las partes del mundo, levantad hoy vuestros ojos hacia Mí para contemplarme en la gloria donde, por singular privilegio, me ha colocado la Santísima Trinidad. *Jamás he conocido el pecado.*

Mi Hijo Jesús ha querido hacer, de este modo, resplandecer en Mí el primero y el más bello fruto de su redención. Así como su Sangre os ofrece la posibilidad de limpiaros de toda mancha de pecado, así también me ha concedido a Mí "el privilegio de no haber sido nunca contaminada, desde el primer instante de mi concepción".

Me ha querido *"toda hermosa"* para encontrar en Mí una puerta digna para llegar hasta vosotros.

Hijos míos predilectos, dejaos atraer cada vez más por vuestra Madre Celeste si queréis que os ayude a libraros del pecado, que es vuestro verdadero mal y corrompe la imagen de mi Hijo Jesús, la única que debe resplandecer en cada uno de vosotros.

En este día me acerco a vosotros y os digo: ¡No tengáis miedo, no temáis nada porque tenéis junto a vosotros a vuestra Madre Inmaculada!

Os he mostrado la meta a la que quiero conduciros. Os he trazado el camino. Os he convocado de todas las partes del mundo y os he cobijado en mi Corazón Inmaculado.

Y hasta os he dicho con antelación lo que va a suceder.

Ahora, en este día, os invito a confiaros enteramente a Mí, sin temor, sin inquietud. Cuando os dije que, en medio de la más grande oscuridad, la luz irradiaría sobre vosotros desde mi Corazón Inmaculado, con ello quise advertiros que, en los momentos decisivos, Yo misma os indicaré todo. Os diré a quién deberéis seguir para ser fieles al Vicario de mi Hijo Jesús y a mi Iglesia.

Os confirmaré lo que habréis de anunciar para permanecer en la Verdad. Os indicaré a quién deberéis temer y qué camino será necesario seguir para evitar los peligros, al tiempo que yo misma prepararé todo para los que haya de conducir al Calvario para ser inmolados.

Soy la Inmaculada junto a vosotros: en estos momentos de vuestra purificación haré que experimentéis mi presencia de forma extraordinaria, porque es muy grande la lucha que habremos de librar contra Satanás, el pecado y el poderoso ejército del mal (...).»

24 de diciembre de 1977
Noche Santa

Vosotros también engendráis a mi Hijo.

«Hijos míos predilectos inclinaos conmigo sobre este pesebre donde mi Hijo, recién nacido, tiembla de frío y emite sus vagidos de llanto. Adorémosle juntos, porque es el verdadero Hijo de Dios. Sois mis predilectos, porque sois sus Sacerdotes. Habéis recibido un poder que os asemeja mucho a vuestra Madre celestial.

Cuando celebráis la Santa Misa, *vosotros también engendráis a mi Hijo.* Jesús se hace realmente presente en la Hostia consagrada por medio de la palabra de los Sacerdotes.

Si no fuera por vosotros, hijos míos predilectos, mi Hijo no podría hacerse presente en el Sacramento de la Eucaristía. Jesús, en la Eucaristía, está realmente presente con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad.

Vosotros, los Sacerdotes, renováis la realidad de su nacimiento en el tiempo. También hoy, como entonces, su venida acontece en el misterio. Entonces lo acogió una gruta; ahora, la piedra de un altar. El tierno semblante de un Niño velaba entonces su Divinidad; ahora es la cándida apariencia del pan la que la esconde.

Pero como estaba entonces en el pequeño Niño, así en la Hostia consagrada está también ahora, realmente presente el Hijo de Dios.

En esta Noche Santa, mi Corazón de Madre es herido de nuevo al ver cómo, aun entre los mismos Sacerdotes, se difunden dudas sobre la divina presencia de mi Hijo Jesús en el misterio de la Eucaristía.

Y de esta forma se propaga la indiferencia al Sacramento Eucarístico, se apaga la llama de la adoración y de la plegaria ante Él, y aumentan cada día los sacrilegios de los que se acercan a este Sacramento en estado de pecado mortal. Desgraciadamente son cada vez más numerosos los Sacerdotes que celebran la Eucaristía sin creer ya en ella.

Algunos de ellos niegan la presencia real de mi Hijo; otros quieren limitarla al momento de la celebración de la Santa Misa; otros, en fin, la reducen a una presencia puramente espiritual y simbólica.

Todos estos errores tienden a difundirse a pesar de que la doctrina eucarística ha sido claramente reafirmada por el Magisterio; sobre todo, por el Papa.

Vendrán tiempos en los que, por desgracia, estos errores tendrán todavía más adeptos y llegará casi a extinguirse en la Iglesia el perfume de la adoración y del santo Sacrificio. De este modo la "abominación de la desolación", que ya ha entrado en el Santo Templo de Dios, llegará al culmen.

Por este motivo, en esta Noche Santa, quiero recoger en mi Corazón Inmaculado a todos mis hijos predilectos, esparcidos por todo el mundo.

Os invito a postraros conmigo ante el altar donde también vosotros engendráis a Jesús en el misterio Eucarístico.

Adoradle conmigo; conmigo colmadle de amor; consoladle conmigo; dadle gracias conmigo; reparad conmigo las ofensas, el hielo y la gran indiferencia que le rodean.

Defendedlo conmigo con vuestra vida, dispuestos a derramar vuestra sangre por Él. Y así, en esta Noche profunda, Jesús, por medio de vosotros, volverá a iluminar este mundo, que su amor misericordioso quiere aún salvar.»

31 de diciembre de 1977

Última noche del año

El término de un período.

«Hijo mío amadísimo, pasa conmigo las últimas horas de este año que ha sido extraordinario en gracias para mi Movimiento.

Han transcurrido ya sesenta años desde que me aparecí en la pobre Cova de Iría, para traer a los hombres mi importante mensaje. Hoy, sobre todo, mi mensaje se hace más urgente y actual.

Actual, porque la humanidad nunca, como en estos momentos, ha estado al borde de su propia destrucción. *Y urgente,* porque, a partir de ahora, está en vías de realizarse progresiva y rápidamente todo lo decretado por la Justicia de Dios.

Hijos predilectos, acoged todos el angustioso llamamiento de vuestra Madre; volved al camino que, a través de la oración y de la conversación, reconduce a Dios.

Hoy os ofrezco de nuevo el medio que el Padre os da para ayudaros a volver a Él: mi Corazón Inmaculado. Consagraos todos a mi Corazón y poneos confiadamente en los brazos de vuestra Madre Celeste.

Durante el año que acaba he podido detener el castigo valiéndome de las oraciones y sufrimientos de muchos hijos míos. Vuestro sí ha potenciado mi intercesión maternal por vosotros.

Jesús ha querido confiar aún a su Madre, que lo es también vuestra, la última posibilidad de intervenir para conduciros a la salvación y para aliviar el gran dolor que os guarda (...).»

1978
Vuestra pública misión

1 de enero de 1978
Fiesta de Santa María Madre de Dios

Comenzará con la Iglesia.

«Toda la Iglesia mira hoy con gran esperanza a su Madre Celeste. El Vicario de Jesús, el Papa, esta víctima que se inmola cada vez más sobre la cruz por la salvación del mundo, se dirige a Mí con súplica incesante, con ternura filial y con confianza que sobrepasa todo límite. Hoy implora de Mí la paz para toda la humanidad.

Con su oración pide la paz, sobre todo para la Iglesia, de la que Él mismo me ha proclamado solemnemente Madre.

Me invocan todos mis hijos esparcidos por todo el mundo: los niños inocentes; los jóvenes que, nunca como ahora, sufren por esta incertidumbre y esta oscuridad; los pobres, los pecadores, los enfermos, los ancianos, los desterrados, los descarriados.

Me invocáis, con particular emoción vosotros, hijos predilectos, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado.

Quiero deciros hoy que acojo vuestras oraciones y las deposito sobre el altar de la Justicia de Dios.

Mi obra de maternal mediación entre vosotros y mi Hijo Jesús será aún más poderosa en este nuevo año (...)»

6 de enero de 1978
Primer viernes del mes y del año

Puedes amarnos también así.

«Hijo mío amadísimo, recobra tu serenidad en el Corazón de Jesús. ¡Si supieses cuánto te ama y con cuánta predilección te mira! ¿Sabes por qué? Por ser tú tan pequeño, tan pobre, tan lleno de defectos...

Échalo todo en el horno ardiente de su Corazón y todo quedará abrasado por su Amor misericordioso: tus pecados, tus flaquezas, tus defectos.

Al final no quedará nada que sea tuyo: el bien que hagas será solo obra nuestra. Has de ofrecemos el único don que para nosotros es el más precioso y que deseamos siempre de ti: el don de tu amor.

Puedes amarnos también así: en la pequeñez, en la pobreza, en tu miseria que es realmente grande.

No te desanimes cuando veas que me prometes una cosa y luego no la cumples... Pero, cuando me ofreces el dolor y el arrepentimiento por tu descuido, mi Corazón maternal se estremece de gozo. Pero esfuérzate también en cumplir cuanto te pido y ser fiel a lo que me has prometido.

Silencio con todos; ora, sufre y ten plena confianza en Mí.

Estos dolores íntimos, estas secretas humillaciones te asimilan a mi Hijo Crucificado.

Déjate asimilar cada vez más a Él por tu Madre celestial, que quiere ajustarte plenamente a aquella cruz que mi Hijo Jesús ha preparado para ti... »

Roma, 21 de enero de 1978
Fiesta de Santa Inés

Ayudadme, Hijos.

«Hijos predilectos, cada día que pasa aumenta vuestro número. Mi acción en favor de la renovación de la Iglesia y de la salvación del mundo se hace más fuerte y evidente.

Nunca como en estos momentos, ha temblado tan angustiada vuestra Madre celestial. Me acerco al corazón de mis hijos predilectos y pido a cada uno de ellos, con maternal insistencia, que me ayude.

Ayudadme, oh hijos. La Madre tiene necesidad ahora de vuestra ayuda. ¿No os dais cuenta de cómo os llamo, os reúno, os imploro por todas partes?

Os imploro con señales cada vez más numerosas, cada vez más llamativas: mis lágrimas, mis apariciones, mis mensajes.

No puedo sostener ya por más tiempo este mundo que se precipita hacia el fondo del abismo. Y este es su mayor castigo, porque si llega a tocar fondo, el mundo se autodestruirá.

Se destruirá y consumirá, en efecto, por el fuego del egoísmo desenfrenado, por el odio que enfrentará a unos contra otros. El hermano matará a su hermano; un pueblo destruirá a otro en una guerra de inaudita violencia, que causará innumerables víctimas. La sangre correrá por todas partes.

Ayudadme, hijos míos predilectos, a impedir que este mundo caiga en el abismo. Ayudadme para que pueda aún salvar a tantos pobres hijos míos que andan perdidos.

Con vuestras pequeñas manos dad fuerza a las manos misericordiosas de vuestra Madre celestial. Por ello os pido que respondáis todos a mi angustioso llamamiento.

Cada nuevo Sacerdote que llega a mi Corazón Inmaculado aporta nueva fuerza a vuestra Madre para conduciros a todos a la salvación. Por eso vuestra única preocupación sea solamente responder siempre sí a cuanto os pido.

Cuanto más necesaria sea para vosotros mi intervención extraordinaria, os pediré cosas cada vez mayores.»

2 de febrero de 1978

Presentación del Niño Jesús en el Templo

Seréis inmolados en el Templo.

«Os llevo en mis brazos, hijos predilectos; y vosotros solo debéis dejaros llevar por Mí. Por ello os pido que os hagáis como niños. Sois mis niños más pequeños.

He aquí la medida de vuestra pequeñez: la de Jesús que, a los cuarenta días de su nacimiento, es llevado al Templo en los brazos de su Madre.

Sus ojos están fijos en los míos y se siente tranquilo. No ve otra cosa y duerme arrullado en mi Corazón, mientras que mi alegría se acrecienta al dar al Niño paz, reposo, amor.

Hijos predilectos, dejaos llevar también en mis brazos. Así seréis mi perfecta alegría. Solo así, además, podéis sentiros seguros. Entonces, en el hielo que cada vez más lo congela todo; sentid el calor de mi afecto materno; en la inseguridad que, se apodera ya de todo, sentid la seguridad que os ofrecen mis brazos; en medio de la oscuridad que se hace cada vez más profunda, he aquí mi Luz para vosotros.

Fijad vuestra mirada en mis ojos. Dios os da la luz por medio de vuestra Madre. Os llevo en mis brazos al Templo de Dios; a vosotros, ministros del Señor y guardianes de su Templo.

Es un Templo que hoy está profanado y que da la impresión de estar a punto de derrumbarse. Las columnas de la Verdad parecen estar resquebrajadas, y ¡cuántos Pastores son víctimas de los más graves errores!

Todo está contaminado por el pecado que querría recubrir también el Altar. Los sacrilegios van en aumento y la copa de la Justicia divina está ya colmada.

Seréis inmolados en el Templo. La sangre puede limpiar aún toda mancha; y con ella se purificará mi Iglesia. Por esto vuestra Madre está a vuestro lado.

Dejaos llevar por Mí con total abandono. No miréis en torno a vosotros, no busquéis otros refugios ni otras defensas. Todo está a punto de cumplirse para cada uno de vosotros en mi Corazón Inmaculado.»

10 de febrero de 1978

Solo entonces se comprenderá.

«¡Cuánto te agradezco que hayas venido, en peregrinación de amor y de oración, a mi célebre Santuario donde has iniciado los encuentros con mis hijos predilectos de Sicilia! Has venido para consolar al Corazón Dolorido de tu Madre Inmaculada.

He acogido tu dádiva de amor y la he puesto en torno a mi Corazón, como espléndida corona que me estás formando con los Sacerdotes que estás congregando en todo el mundo. Gracias por la alegría que me das. Has recibido también una señal. He aquí su significado: ahora la Luz se está extinguiendo en todas partes. Aquellos a quienes he llamado se están refugiando en mi Corazón Inmaculado. Aquí está el lugar donde podréis todavía ver; aquí está el refugio donde podréis recogeros; aquí, el camino que os conducirá a Dios.

Las tinieblas descenderán sobre la Iglesia y se harán aún más densas, después que tu Madre celestial haya acogido el alma de su primer hijo predilecto, el Papa Pablo VI, que está a punto de consumar su supremo sacrificio sobre la Cruz.

Mientras viva, en virtud de su doloroso martirio, podré detener todavía el brazo de la Justicia de Dios. Pero después de su muerte todo se precipitará. La Iglesia se verá como sumergida en el error, que será acogido y propagado y así llegará al culmen la apostasía que ya se está extendiendo como una mancha de aceite.

Serán heridos los Pastores y el rebaño a ellos confiado; y, por un momento, el Señor permitirá que la Iglesia parezca como abandonada por Él.

Las tinieblas se harán más densas sobre el mundo, que alcanzará así el máximo de su perversión. Cuánto más se pervierta, tanto más avanzará con obstinación por el camino de la rebelión contra Dios, de la idolatría, de la blasfemia y de la impiedad.

Y así, por sí mismo, se atraerá cuanto ha decretado la Justicia divina para su total purificación a través de las tinieblas, del fuego y de la sangre.

Será el momento de los mártires que, en gran número, derramarán su sangre y de los sobrevivientes, que envidiarán a los perseguidos y asesinados. Solo entonces se comprenderá todo lo que he hecho por vosotros...»

11 de febrero de 1978
Aniversario de la Aparición de Lourdes

Ahora debéis prepararos.

«Hijos predilectos, de todas las partes del mundo os acojo hoy en mi Corazón Inmaculado.

Habéis aceptado humildemente la invitación a confiarme vuestra vida; ahora seré Yo misma vuestra defensa en todo momento. Me habéis consagrado también vuestro Sacerdocio. Y asumo la tarea de hacerlo cada día más conforme con el designio de amor del Corazón Eucarístico de Jesús.

Me habéis entregado vuestro corazón. Yo pondré mi Corazón Inmaculado en lugar de los vuestros, llenos de pecados, y así atraeré sobre vosotros el poder de Dios que formará en cada uno a mi Hijo Jesús hasta su plenitud.
Por eso, responded a cuanto os pide hoy vuestra Madre Inmaculada. Os pido docilidad, oración y sufrimiento.

Ante todo, sed cada vez más dóciles. Solo así podré alimentaros, vestiros, conduciros y formaros.

Estos son los momentos en los que llevo a cabo los mayores prodigios en el escondimiento y en el silencio. Mis mayores milagros los realizo en el corazón y en el alma de mis hijos predilectos. Sin que vosotros mismos ni cualquier otro se percate de ello, os conduzco a una gran santidad.

Os doy mi mismo espíritu, y así el Espíritu del Padre y del Hijo se sentirá irresistiblemente atraído a descender sobre vosotros como lo hizo sobre Mí, transformándoos completamente. Llegaréis a ser grandes en el amor, en la virtud, en el sacrificio, en el heroísmo. Así estaréis preparados para la realización de mis designios.

Orad más, hijos míos predilectos. No dejéis jamás el rezo de la Liturgia de las Horas, vuestra meditación diaria, las frecuentes visitas a Jesús, presente en la Eucaristía.

Vivid interiormente el Sacrificio de la Santa Misa, tanto en la vida, como en el momento de la celebración. En el Altar, es sobre todo donde os configuráis con Jesús Crucificado. No dejéis jamás el rezo del Santo Rosario, esa plegaria por la que tengo predilección y que Yo misma he venido del cielo a pediros que la recitéis. Os he enseñado a rezarlo bien, haciendo pasar entre mis dedos sus cuentas, mientras me unía a la oración de aquella pequeña hija mía a la que me aparecí en la gruta de Massabielle. Siempre que rezáis el Rosario me invitáis a orar con vosotros, y cada vez que lo hacéis, me uno verdaderamente a vuestra oración. Sois así los pequeños hijos que rezan en torno a la Madre Celeste.

Por ello el Santo Rosario es el arma más poderosa que habréis de usar en la terrible batalla que estáis llamados a combatir contra Satanás y su ejército del mal.
Ofrecedme también vuestros sufrimientos:

-Los interiores, que tanto os humillan porque provienen de la experiencia de vuestras limitaciones, de vuestros defectos, de vuestros innumerables apegos.

Cuanto más pequeños e ignorados son los sufrimientos que me ofrecéis, tanto mayor es el gozo que experimenta mi Corazón Inmaculado.

-Los sufrimientos exteriores que con frecuencia os procura mi Adversario, mientras se desencadena con rabia y furor, principalmente contra vosotros, porque prevé que vais a ser mis instrumentos para su derrota definitiva.

A unos atormenta con todo género de tentaciones, a otros con la duda y la desconfianza; a algunos con la aridez y el cansancio; a otros con la crítica y la burla; a otros incluso con las más graves calumnias.

Responded solamente así: ofreciéndome el dolor que experimentáis y teniendo confianza, confianza, confianza en vuestra Madre Celeste. Si siempre he estado junto a vosotros, ahora, en estos momentos, lo estoy de manera especial con toda la ternura de mi amor de Madre.

¡No temáis! Os lo repito: sois mis hijos y Satanás no os tocará. Estáis en mi jardín y nadie os podrá arrancar de mi Corazón Inmaculado (...).»

3 de marzo de 1978

Primer sábado de mes

Seréis consolados.

«Hijos predilectos, mirad a vuestra Madre Celeste. Entrad en el refugio que su amor os ha preparado. Reposad en mi Corazón Inmaculado.

¡Que fatigoso es el trabajo que tenéis que realizar! Avanzáis por un camino que, día a día, se hace más áspero y difícil. Sentís con frecuencia la tentación de deteneros a causa del cansancio, de la aridez, de los obstáculos que encontráis. No os detengáis jamás; dejaos conducir siempre por la mano de vuestra Madre Celeste.

Ahora estáis recorriendo la difícil senda de la purificación.

¿Se alargará mucho? ¿Cuándo acabará? ¿Deberemos sufrir mucho?

¿Cuál es la suerte que le aguarda a cada uno y quién llegará a la meta? Estas son las preguntas que os hacéis frecuentemente.

Sí, hijos, os espera aún por recorrer la etapa más dolorosa y se necesita todavía tiempo para que todo se cumpla.

Para que no os canséis, refugiaos en mi Corazón Inmaculado. Es el jardín que la Trinidad ha creado para Sí misma y para vosotros.

Para Sí misma, porque en él se refleja su Luz purísima y es el lugar de la mayor glorificación de Dios. Para vosotros, porque tenéis necesidad de este jardín delicioso, sobre todo en los momentos que estáis viviendo.

Tenéis necesidad de él:

-*Para vuestro reposo.* Hijos predilectos, entrad en este lugar de reposo. Yo misma vendaré vuestras heridas, repararé vuestros deteriorados vestidos, prepararé el alimento que os restaura, os ayudaré a crecer robustos.

-*Para vuestro consuelo.* Sois mis hijos más pequeños, que estoy ahora reuniendo de todas partes del mundo y que, con gran generosidad, estáis respondiendo a mi llamamiento, al sufrimiento y a la Cruz.

No os entristezcáis si vuestro sufrimiento ha de ser aún mayor: entre mis brazos, en mi Corazón Inmaculado, seréis consolados. Y Yo misma os concederé lo que otros no podrán comprender ni gustar.

-*Para vuestra inmolación.* Creced cada día según mi designio maternal, mientras os colmo de ternuras y os embellezco con mis mismas virtudes.

Mi obra es silenciosa y escondida; pero os transforma interiormente y atrae sobre vosotros la complacencia del Señor.

Cuando estéis preparados, entonces os tomaré para llevaros a adornar el Jardín de Dios con los Ángeles y con los Santos.

¡A cuántos de vosotros he traído ya aquí arriba, al Paraíso, y forman ahora la más bella corona de gloria en torno a mi Corazón Inmaculado!»

19 de marzo de 1978

Domingo de Ramos, Fiesta de San José

La hora de las tinieblas.

«Hijos míos predilectos, permaneced en mi Corazón Inmaculado y vivid conmigo los momentos de vuestra dolorosa pasión que ya han comenzado. Vividla también vosotros como mi Hijo Jesús.

Estáis entrando en el tiempo que el Padre ha dispuesto para el cumplimiento de sus designios.

Hoy, al iniciar la Semana Santa, decid también vuestro sí a la Voluntad del Padre. Decidlo con Jesús, Hijo suyo y Hermano vuestro, que cada día sigue inmolándose por vosotros.

Esta es la hora de Satanás y de su gran poder.

¡Esta es la hora de las tinieblas!

Las tinieblas se han extendido por todo el mundo y los hombres, mientras se jactan de haber alcanzado la cima del progreso, caminan en la más densa oscuridad. Todo está entenebrecido por la sombra de la muerte que os quita la vida, del pecado que os aprisiona, del odio que os destruye. Las tinieblas han invadido también la Iglesia. Se extienden cada vez más y cada día cosechan víctimas entre sus mismos hijos predilectos.

¡Cuántos de ellos, seducidos por Satanás, han perdido la luz para caminar por el camino recto: el camino de la verdad, de la fidelidad, de la vida de la gracia, del amor, de la oración, del buen ejemplo, de la santidad!

¡Cuántos de estos pobres hijos míos abandonan todavía hoy la Iglesia, la critican, la contestan o, abiertamente, la traicionan y la entregan en manos de su Adversario! "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?"

¡También vosotros con un beso traicionáis hoy a la Iglesia, hija de vuestra Madre Celeste!... Formáis aún parte de ella y por ella vivís; ejercéis sus ministerios y, con frecuencia, hasta sois sus Pastores. Renováis cada día el Sacrificio Eucarístico, administráis los Sacramentos, difundís su anuncio de salvación...

Y, no obstante, algunos de vosotros la venden a su Enemigo y la hieren en su mismo corazón porque corrompen la Verdad con el error, justifican el pecado y viven de acuerdo con el espíritu del mundo que, de esta forma penetra a través de vosotros en el interior de la Iglesia, poniendo en peligro su vida misma.

Sí; con un beso, vosotros mismos, pobres hijos míos, traicionáis también hoy y entregáis a mi Iglesia en manos de sus enemigos.

Así ella también pronto será arrastrada por vosotros mismos ante quien ha de hacer cuanto pueda por exterminarla. De nuevo será condenada y perseguida. Una vez más deberá derramar su sangre.

Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, hijos predilectos a quienes estoy congregando de todo el mundo para formar con vosotros mi ejército: si esta es la hora de las tinieblas, *esta debe ser también vuestra hora.*

La hora de vuestra luz que deberá resplandecer cada vez más. La hora de mi gran Luz, esa Luz que os doy de manera extraordinaria para que todos podáis ir al encuentro de mi Hijo Jesús, Rey de Amor y de Paz, que está ya para llegar.»

24 de marzo de 1978
Viernes Santo

¡Cuánta sangre!

«Hijos predilectos, vivid hoy conmigo en el Calvario. Permaneced conmigo junto a la Cruz.

¡Cuánto sufre mi Hijo Jesús! Traspasado por los clavos; suspendido en el patíbulo; todo cubierto de llagas y sangre. Su cuerpo se estremece en los estertores de una atroz agonía en tanto que, en torno a Él, se hacen cada vez más sonoros los insultos y las burlas.

Él, sin embargo, no pronuncia ni una sola palabra de queja: ora, sufre, escucha, calla, ofrece. Al dar su vida, está diciendo su sí perfecto a la Voluntad del Padre.

Mi Corazón de Madre se siente llamado también a repetir con Él este sí, que ya pronuncié en el momento en que el Verbo se encarnó en mi seno purísimo.

De esta manera mi Hijo pasa a ser Él mismo la víctima y el Sacerdote, el Altar y la Ofrenda de este Sacrificio cruento de la nueva y eterna Alianza.

Besad conmigo sus heridas sangrantes.

¡Cuánta sangre han visto mis ojos en este día! La sangre empapa sus cabellos y baña su rostro. Sus manos y pies están desgarrados y heridas profundas surcan todo su cuerpo.

Su sangre se desliza ahora por el leño de la Cruz y riega la tierra.

Es la sangre de mi Hijo que lava todo el pecado del mundo. Es la sangre del verdadero Cordero de Dios que se inmola por vuestra salvación.

Su sangre puede aún hoy purificar este mundo. Su sangre y la vuestra, hijos míos predilectos. Porque, a través de vosotros, Jesús revive verdaderamente: con vosotros renueva el Sacrificio de la eterna Alianza; en vosotros se inmola cada día como Víctima y Sacerdote, como altar y ofrenda.

Su sangre y la vuestra purificarán la Iglesia; su sangre y la vuestra renovarán el mundo entero.

No temáis si os quiero hoy a todos conmigo en el Calvario: estáis dentro de mi Corazón de Madre y en él también vosotros debéis aprender a orar, a sufrir, a guardar silencio, a ofrecer.

Así os voy preparando para vuestra inmolación sacerdotal. Decid vuestro "sí" a la Voluntad del Padre.

Decidlo conmigo, vuestra Madre Celeste, que, desde hace ya tanto tiempo, os vengo formando del mismo modo como formé a mi Hijo Jesús (...)»

10 de abril de 1978
Tiempo Pascual

Seréis testigos.

«Vuestra Madre Celeste se encuentra en el Paraíso, asunta a la Gloria, también con su cuerpo ya transfigurado. Participa, ya desde ahora, de modo único y no concedido a ninguna otra criatura, de todo lo que mi Hijo ha preparado también para vosotros.

Jesús tiene ya preparado, para cada uno de vosotros, un lugar junto al Padre. Caminad cada día sobre la tierra con la mirada puesta en Jesús, sentado ya a la derecha del Padre.

El Padre y el Hijo os han otorgado su Amor para que podáis realizar en este mundo el designio que Dios ha establecido en su eterna Sabiduría para vosotros.

El puesto que Jesús os ha preparado en el Cielo corresponde al designio que, cada uno de vosotros, bajo el poderoso influjo del Espíritu Santo, debe realizar en la tierra.

Y lo que el Espíritu Santo lleva a cabo en vosotros, hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, es precisamente *mi mismo designio.* Por esto Jesús, al tiempo que en el Cielo os prepara una morada junto al Padre, en la tierra os ha confiado totalmente a la acción de su Madre, que es también vuestra.

Solo realizaréis el designio de Dios, si correspondéis a mi acción maternal, que dulcemente os va transformando.

Quiero, en efecto, conduciros a todos a reproducir en vuestra vida la imagen perfecta de vuestra Madre Celeste. Por ese motivo quiero haceros pequeños, cada vez más pequeños, hasta llevar a cada uno al anonadamiento total de su propio yo.

Estimo en su justo valor vuestra miseria porque solo ella es capaz de atraer irresistiblemente sobre vosotros la predilección misericordiosa de mi Corazón Inmaculado. Os conduzco a la docilidad, a la confianza y al abandono filial, derrumbando en vosotros y en torno vuestro todo aquello en que podríais confiar.

Os nutro y os revisto, os acaricio y os conduzco con firmeza hacia la perfecta realización de mi designio materno.

Cuando vea reproducida en vosotros mi propia imagen, podré daros a cada uno mi espíritu y llenaros de la plenitud de mi amor. Os revestiré con mi túnica inmaculada y os embelleceré con todas mis virtudes.

Entonces todo lo mío será también vuestro y, por fin, podré vivir en vosotros. Viviendo en mis hijos más pequeños, Yo misma podré llevar a cabo la Obra que me ha confiado la Santísima Trinidad para que brille sobre el mundo la plenitud de su gloria.

Y vosotros seréis testigos de todo lo que en estos tiempos será capaz de hacer el Corazón Inmaculado de una Madre, que es todo él misericordia, para conducir a la salvación a todos sus pobres hijos descarriados.»

Florida (Estados Unidos), 13 de mayo de 1978
Aniversario de la 1ª. aparición en Fátima

Ha llegado mi hora.

«Contempla las maravillas que estoy llevando a cabo en todo el mundo: Mis hijos predilectos están respondiendo con una generosidad cada vez mayor y Yo misma los reúno en mi ejército, listo ya para la batalla.

También en esta gran nación te encuentras cada día con los Sacerdotes en cenáculos de oración y fraternidad.

Habéis acogido mi invitación y os reunís.

Mi misión consiste en reuniros, formaros y prepararos.

Ha llegado la hora de la gran batalla. Ahora, a mis órdenes, tenéis que testimoniar con la palabra y con el ejemplo vuestra fidelidad a Jesús, al Evangelio y a la Iglesia.

Todos verán muy pronto cómo la Iglesia vuelve a florecer y a renovarse bajo la acción de vuestra Madre Celeste. Por vuestra parte, perseverad en la docilidad, en la

humildad y en la confianza. *Ha llegado mi hora.* Daré a mis hijos mi espíritu para que, a través de vosotros, Yo misma pueda seguir hoy viviendo y actuando.

Así todo el mundo verá cómo se va realizando el plan de amor del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste para el advenimiento del Reino de mi Hijo Jesús.»

Nagasaki (Japón), 3 de junio de 1978
Fiesta del Corazón Inmaculado de María

La Iglesia toda en mi refugio.

«Te he traído hoy aquí, a esta gran nación de un nuevo continente, para que vivas la fiesta de mi Corazón Inmaculado.

Estás en la ciudad regada con la sangre de los primeros mártires japoneses y te encuentras en el mismo lugar donde un arma terrible dio muerte, en un solo instante, a miles y miles de mis pobres hijos.

Junto a ti está la Iglesia sobre la que estalló la bomba atómica. Pequeño hijo mío, este lugar y este día son para ti una señal y, por tu medio, quiero que lo sea también hoy desde aquí para todos mis hijos predilectos.

Lo acontecido aquí, podría suceder muy pronto en todo el mundo, si mis hijos no acogen mi invitación para su retorno a Dios. *Mirad a mi Corazón Inmaculado:* tiembla y se angustia por la suerte que os aguarda ya, si no acogéis la urgente invitación de vuestra Madre Celeste.

Retornad, hijos míos, nunca tan amenazados y tan necesitados, retornad a vuestro Dios que os espera con la misericordia y el amor de un Padre.

Observad su Ley, no os dejéis seducir por el pecado. No ofendáis más a mi Hijo Jesús, que ya está demasiado ofendido.

El tiempo que os queda es ya breve. Ha llegado mi hora y Yo misma intervengo para salvaros.

Confortad a mi Corazón Inmaculado.

Nunca, como en estos momentos, una corona de espinas traspasa a mi Corazón Inmaculado: son los pecados, las ingratitudes y los sacrilegios, los abandonos y las traiciones, sobre todo, de mis hijos predilectos y de las almas consagradas.

Con frecuencia en algunas de sus casas ni siquiera puedo entrar: me cierran las puertas, no me quieren. Algunas de ellas han dejado de ser jardín de Dios y se han convertido en charcas cenagosas donde Satanás lo cubre y corrompe todo con el fango.

Hijos predilectos, consolad mi gran dolor. Arrancadme las espinas, derramad bálsamo en mis heridas y formad la más bella corona de amor en torno a mi Corazón Dolorido.

Vuestra Madre Celeste quiere salvar, aún hoy, a todos sus hijos perdidos, por medio de vosotros.

Por esto, todo cuanto aquí estás viviendo es una señal que os doy a todos: por ella puedes comprender cómo vuestra Madre, por la muerte y el sacrificio de algunos, prepara una nueva vida para todos.»

Hong Kong, 12 de junio de 1978

¡Esta inmensa nación!

«Fíjate en esta inmensa nación de la que oficialmente ha sido borrada hasta la idea misma de Dios.

Centenares de millones de pobres hijos míos son educados, desde su más tierna infancia, a prescindir de Dios. A menudo son hijos buenos, generosos, pero privados de la verdadera Luz, la única que puede dar a su existencia alegría y esperanza.

Mira el enorme sufrimiento que oprime a este inmenso país... Te confirmo que en verdad se ha realizado ya cuanto Yo os predije en Fátima: Rusia ha difundido sus errores por todo el mundo.

El Señor se ha servido de las naciones sin Dios para castigar a los pueblos cristianos, que se han alejado del camino trazado por mi Hijo Jesús.

Ahora, que estáis viviendo cuanto os predije, ¿qué debéis hacer, pobres hijos míos, para hacer frente a esta situación?

Recurrid ante todo a la oración. Rezad más; rezad con mayor confianza; rezad con humildad y con espíritu de completo abandono. Sobre todo, rezad cada día el Santo Rosario.

Con vuestra oración impedís una mayor difusión del error, contenéis la acción del Maligno, pasáis al contraataque y reducís cada vez más su margen de acción.

Con vuestra oración podréis conseguir, finalmente, la victoria, ya que Dios, por medio de vosotros, será el único vencedor.

Ofreced el holocausto de vuestros sufrimientos. Los momentos que vivís son, en verdad, difíciles y dolorosos. Os espera un dolor como jamás el mundo ha conocido.

Pero a través de este holocausto podréis salvar a los que pretenden perderos y hacer el bien a quienes son un flagelo para vosotros. Así, al final, también podrán alcanzar la salvación estas grandes naciones que se han rebelado abiertamente contra Dios y han llegado a ser un verdadero azote para toda la humanidad.»

Roma, 13 de julio de 1978
Aniversario de la 3ª. aparición en Fátima

Vuestra pública misión.

«Hijos míos predilectos, estáis aquí conmigo, reunidos en un cenáculo de oración y de amor.

Os he llamado de muchas partes del mundo y habéis venido. Ahora estáis haciendo vuestros ejercicios espirituales para que, durante estos días, os pueda formar y preparar en vista de lo que os espera.

Todo lo que os he predicho desde hace tiempo está a punto de realizarse. Por esto debe cumplirse lo más pronto posible el designio que tengo sobre cada uno de vosotros.

Os habéis consagrado al Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste. Así participáis en mi propio designio, que no es otro que derrotar a Satanás, artífice primordial del pecado y de todo el mal que se ha difundido en el mundo.

Caminad conmigo, y entonces vosotros mismos seréis, en medio del mundo, luz inmaculada que vencerá las tinieblas del mal y del pecado.

Por esto os he invitado a todos a que entréis en lo íntimo de mi Corazón, con el fin de realizar en vosotros una verdadera transformación.

Estáis aquí, en la ciudad donde vive, sufre y se inmola el Vicario de Jesús, el primero de mis hijos predilectos, el Papa. He querido que estéis junto a Él para que le ayudéis, ya desde ahora, en la última y más dolorosa etapa de su camino.

En vosotros, y a través de vosotros, Yo misma me hago presente junto a la Cruz en la que el Santo Padre está viviendo las horas de su agonía. Por esto, en este Cenáculo, el Corazón Inmaculado de vuestra Madre ha hecho que, con la oración y con el amor, os orientéis constantemente hacia su cándida persona.

Ante vosotros está continuamente mi Hijo Jesús, que os mira con particular predilección, presente bajo la blanca apariencia del pan de la Eucaristía. Vuestro Cenáculo ha sido verdaderamente eucarístico: a Jesús, presente en la Eucaristía, se ha orientado vuestra oración, vuestro amor, vuestra vida.

Estáis llamados a ser cada vez más los apóstoles y los nuevos mártires de Jesús presente en la Eucaristía. Por esto debe crecer vuestro espíritu de reparación, vuestra adoración, vuestra vida de piedad. El Corazón eucarístico de Jesús hará cosas grandes en cada uno de vosotros.

Sed dóciles: es lo que más me gusta y a vosotros os cuesta más.

Sed dóciles: he ahí lo que con frecuencia no conseguís ser y por lo que se entristece el Corazón de vuestra Madre Celeste cuando, a pesar de vuestra buena voluntad, corresponde en la práctica poca docilidad.

Os he elegido para un designio que solo más tarde llegaréis a comprender plenamente.

Como para los Apóstoles, el Cenáculo precedió a la plenitud de su misión hasta el martirio: así será también para vosotros.

Los tiempos de vuestra pública misión han llegado ya. Reunid a mis hijos predilectos; creced en torno a Mí avanzando por el camino que os he trazado.

Esta es la hora de vuestro testimonio.

En el Corazón de vuestra Madre Celeste, id ya por todo el mundo a cumplir la misión que mi Hijo ha confiado a cada uno de vosotros.»

Czestochowa (Polonia), 28 de julio de 1978

Una señal para todos.

«Te he traído a esta nación, que ha sido varias veces consagrada a mi Corazón Inmaculado y de la que he sido proclamada oficialmente Reina. Desde este Santuario mío, velo sobre ella, la protejo, la consuelo, la fortalezco y la defiendo.

Ha llegado a ser propiedad mía, porque se me ha confiado con la consagración de cada uno a mi Corazón Inmaculado. Sus hijos son conscientes de ello, porque la renuevan con frecuencia y la viven.

¡Fíjate cómo aquí la Iglesia está viva y floreciente, por más que durante tantos años y de tantas maneras haya sido perseguida!

Los seminarios no tienen suficientes plazas para acoger a todos los jóvenes que desean hacerse sacerdotes; las Iglesias están repletas de fieles; los Sacerdotes visten el

hábito eclesiástico. El centro de toda la oración es Jesús Eucaristía, que es honrado, amado y expuesto a la pública adoración.

Cuanto sucede en esta nación es un signo para toda la Iglesia. Si se hubiese acogido la invitación que hice en Fátima de consagrarse todos a mi Corazón Inmaculado, hubiera sucedido como aquí en todas las partes del mundo. Yo habría obtenido para el mundo la paz, y para la Iglesia su mayor santificación.

Por el contrario, el mundo se encuentra inmerso en el desierto del odio y de la violencia, y la Iglesia vive un período de gran desolación.

Pero, hijos predilectos, ¡Esta es mi hora! A través de vosotros, mis Sacerdotes, llamo ahora a todos a consagrarse a mi Corazón Inmaculado. De este modo dad a vuestra Madre Celeste la posibilidad de intervenir para llevar a la Iglesia a su mayor esplendor y preparar el mundo a la venida del Reino de mi Hijo Jesús.»

5 de agosto de 1978

Primer sábado de mes. Fiesta de Ntra. Sra. de las Nieves

En el Corazón de la Iglesia.

«Hijos míos predilectos, mirad con mis ojos y veréis cómo la Iglesia se está renovando interiormente bajo la potente acción del Espíritu de Dios. Esto todavía no aparece externamente, porque es mucho el hielo que la cubre y está invadida por una gran oscuridad. Está viviendo ahora los momentos más dolorosos de su purificación.

Asistida y sostenida por su Madre, la Iglesia está subiendo el duro recorrido hacia el Calvario, adonde deberá todavía ser crucificada e inmolada para el bien de muchos hijos míos. Pero entrad conmigo en el corazón de la Iglesia. Aquí el triunfo de mi Corazón ha acaecido ya. Ha acaecido en la persona y en la vida del Santo Padre, que es conducido por Mí a un alto vértice de santidad en su cotidiana inmolación, que lo llevará hacia un auténtico martirio.

Ha acaecido en la vida de mis hijos predilectos que se han consagrado a mi Corazón Inmaculado. Su número se hace cada día mayor. Ved: en ellos crece la luz, el amor, la fidelidad, la santidad, el heroico testimonio del Evangelio. Aun en su pequeñez, refulge en ellos mi esplendor.

Conducidos y formados por Mí, serán los nuevos apóstoles para la renovación de toda la Iglesia. Están en el Corazón de la Iglesia y en el de vuestra Madre Celeste.

Este triunfo se ha logrado en la vida de muchos consagrados que, atraídos por mi dulce y fuerte acción, han vuelto a vivir con generosidad su vocación religiosa, siguiendo e imitando a Jesús casto, pobre y obediente hasta la muerte de Cruz.

Ha acaecido en el alma y en la vida de muchos fieles, que han respondido con ejemplar entusiasmo a la invitación de vuestra Madre, y ahora sirven de buen ejemplo para todos.

En todos estos hijos míos el triunfo de mi Corazón Inmaculado se está ya realizando: forman, por esto, como el corazón de la Iglesia renovada.

Por medio de ellos mi acción ha comenzado y es poco el tiempo que falta para mi completa victoria, porque cuando esta vida se haya difundido desde el Corazón a todas partes de su organismo, entonces toda la Iglesia volverá a florecer.

Bajo la acción poderosa del Espíritu de Dios, su terreno germinará con nuevos brotes, y la Iglesia brillará con un esplendor como jamás lo ha tenido. Ella misma se

volverá Luz para todas las naciones de la tierra, que se orientarán hacia Ella para la mayor gloria de Dios.»

9 de agosto de 1978

En la muerte del Papa.

«Mañana, hijo mío queridísimo, terminarás este breve período de reposo. He querido que estés aquí, junto a tu Director Espiritual, y con estos niños tan frágiles y humanamente limitados, pero a quienes mi Corazón ama con predilección. Son solo la pequeñez y la fragilidad las que atraen sobre vosotros mi predilección materna.

Has vivido con ellos con tanta sencillez. Has pasado este período en la oración, en el recogimiento interior y en la vida de unión conmigo.

Conmigo has pasado también estos momentos de dolor que la Iglesia está viviendo por la muerte de su Supremo Pastor, del Vicario de mi Hijo Jesús, el Papa Pablo VI.

Él ha sido verdaderamente un gran don que el Corazón de Jesús ha dado a la Iglesia. Su misión está cumplida. Así como sobre esta tierra le habéis estado muy cercanos con la oración y con vuestro amor, así ahora Él desde el Paraíso, con su poderosa ayuda de intercesión, estará cerca de vosotros para ayudaros a cumplir vuestra misión...»

8 de septiembre de 1978
Natividad de María Stma.

Vuestro nuevo nacimiento

«Participad, hijos predilectos, de la alegría de toda la Iglesia que hoy venera el misterio de amor del nacimiento de vuestra Madre Celeste. Con él comienza a delinearse el designio de vuestra salvación.

Me ha sido dada la vida para ser dada por Mí a Aquel que es la misma Vida, al Verbo del Padre, que en mi seno virginal asume la naturaleza humana para recibir de Mí su nacimiento en el tiempo.

Todo el Paraíso exulta por este misterio; los ángeles y los santos participan de vuestra alegría, hijos todavía peregrinos sobre la tierra.

Mirad a vuestra Madre del Cielo. Estoy en todo momento a vuestro lado; de mi Corazón Inmaculado parten continuamente rayos de luz y de gracia, que se derraman sobre vosotros en todas las partes del mundo.

De este modo os ilumino y os engendro, os nutro y os formo, os conduzco y os sostengo. Cada día también vosotros participáis del misterio de amor de un nuevo nacimiento vuestro, que os da vuestra Madre.

Venid a Mí todos, hijos predilectos, porque tenéis necesidad de Mí. También la Iglesia está viviendo ahora su gran prueba y cuanto le aguarda es cosa que hasta ahora no ha conocido jamás. Yo velo sobre ella y todo lo dispongo para su bien.

Ahora el Corazón de mi Hijo Jesús le ha otorgado un nuevo Supremo Pastor en la persona del Papa Juan Pablo I. Amadlo, escuchadlo, defendedlo, seguidlo, porque tendrá que sufrir por la Iglesia.

Los días de su prueba están todos contados y en mi Corazón Inmaculado se está preparando también para la Iglesia el momento de un nuevo nacimiento en el tiempo.

Será más bella y luminosa, será más santa y más divina después de la gran prueba de la purificación. Por esto hoy os llamo a todos en torno a la cuna de vuestra Madre Niña.

Aprended de Mí a crecer en la pequeñez y en la confianza, en la humildad y en el más grande abandono al amor del Padre.»

13 de octubre de 1978
Aniversario de la última aparición de Fátima

La hora de los apóstoles de la Luz

«Soy vuestra Madre Inmaculada que está junto a cada uno de vosotros, hijos míos predilectos. Mi designio está a punto de cumplirse porque el triunfo de mi Corazón Inmaculado ha llegado ya.

Os estoy formando para ser los apóstoles en estos momentos. Sois, por consiguiente, los apóstoles de luz en la hora en que las tinieblas lo cubren todo.

Vivid en la Luz. Caminad en la Luz. Difundid la Luz que parte de mi Corazón Inmaculado.

Desde hace años os he preparado en el silencio y os he llevado de la mano como Madre Celeste vuestra.

Así, mientras mi adversario oscurecía la Iglesia y cosechaba víctimas entre tantos de sus mismos pastores, Yo, en lo secreto de mi Corazón, preparaba la nueva Iglesia, toda luminosa.

Es la misma Iglesia, pero renovada, donde resplandecerá la gloria de la Santísima Trinidad, y en la que Jesús será adorado por todos, honrado, escuchado y seguido.

Así la Iglesia brillará con una luz tan grande como jamás la ha conocido desde las llamas del cenáculo hasta ahora.

Hoy recordáis mi bajada a la tierra en la pobre Cova de Iría, y el milagro del sol que, casi postrado a mis pies, os ha atestiguado que esta es mi hora, la hora de vuestra Madre vestida de luz. Hoy os anuncio que esta es también vuestra hora.

La hora de vuestro testimonio. La hora de vuestra vida pública. La hora de los apóstoles de luz.

Difundid por doquier con fuerza y valentía la Iuz de la Verdad, la luz de la Gracia, la luz de la Santidad.

Es la luz de mi Hijo Jesús, que os ha iluminado el camino para llegar al Padre en la perfecta docilidad a la acción de su Espíritu de Amor. Dentro de poco nada quedará ya de las grandes tinieblas que han oscurecido la Iglesia.

Después de su gran tribulación se hallará finalmente pronta a su renacimiento: la nueva Iglesia de la Luz (...).»

17 de octubre de 1978

El nuevo Papa Juan Pablo II.

«... Ten más confianza y seguridad en tu Madre Celestial: ora, vive con ella, no tengas nunca miedo.

Te conduzco y te protejo, estoy junto a ti en todo momento: de ti pido silencio, oración y confianza. Te pido cosas pequeñas y humildes porque debes caminar por la senda de la pequeñez y de las humillaciones.

Hoy has orado por el nuevo Papa que mi Corazón Inmaculado ha obtenido de Jesús para el bien de su Iglesia. Es mi hijo predilecto porque se ha consagrado a mi Corazón desde el principio de su sacerdocio.

Únete, con el amor y con la oración, a todos los Sacerdotes de mi Movimiento, que Yo misma conduzco a un amor cada vez más grande al Papa y a la Iglesia a Él unida.

Le debéis sostener con la oración, con vuestro amor y fidelidad.

Le debéis seguir, poniendo en práctica, a la perfección, todo lo que Él disponga para el bien de la Iglesia. En este punto dad buen ejemplo a todos. Le debéis defender en los momentos en que mi adversario se desencadenará contra él, engañando a aquellos pobres hijos míos que se le opondrán.

Con el Santo Padre, que la Providencia hoy os da, os bendigo hijos míos predilectos de todo el mundo, elegidos por mi Corazón Inmaculado para el momento de su gran triunfo.»

2 de noviembre de 1978

Conmemoración de todos los fieles difuntos

No os sintáis solos.

«No os sintáis solos. En la batalla, a la que os llamo, participan numerosos hermanos vuestros sacerdotes que he traído ya aquí arriba al Paraíso. He ahí la suerte que aguarda a mis hijos predilectos: mi Corazón Inmaculado, en torno al cual formarán por toda la eternidad su más bella corona de gloria.

No os sintáis solos. A mi ejército pertenecen también los santos del Cielo y vuestros hermanos que se purifican todavía en el Purgatorio ofreciéndome oración y sufrimiento.

Todos aquellos sacerdotes que durante su vida terrena han respondido a mi invitación, han escuchado mi voz y se han consagrado a mi Corazón, son ahora en el Paraíso luces que resplandecen en torno a vuestra Madre Inmaculada.

Ellos están ahora muy cerca de vosotros: os ayudan a cumplir mis designios, os sostienen con su invisible presencia, os defienden del mal, os protegen contra tantos peligros en medio de los cuales vivís.

No os sintáis solos. Con estos hermanos vuestros sacerdotes están también a vuestro lado los ángeles de luz de vuestra Madre Celeste. Os preparan para vuestro perfecto ofrecimiento, como prepararon mi Corazón Inmaculado para decir sí a la Voluntad del Señor.

Os confortan en el momento de vuestra sacerdotal inmolación. También para vosotros, mis pequeños, ha llegado la hora.

Por esto, hoy, cielo y tierra se unen, en esta extraordinaria comunión de amor, de oración y de acción, a las órdenes de vuestra Celestial Capitana.

El designio de mi Corazón Inmaculado está a punto de cumplirse porque mi Hijo Jesús va a obtener su mayor victoria con la llegada a este mundo de su Reino glorioso.»

Fátima, 25 de noviembre de 1978

Vigilia de la fiesta de Cristo Rey

Mi acción materna.

«Hijos predilectos, en todo momento dejaos conducir por Mí y secundad siempre los deseos de mi Corazón Inmaculado.

En el silencio y en lo escondido vuestra Madre Celeste está ahora realizando su gran designio de amor.

Esta es la hora de mi batalla. Con vosotros he comenzado ya a atacar a mi adversario precisamente allí donde parece haber obtenido momentáneamente la victoria.

Donde Satanás ha demolido, Yo construyo. Donde Satanás ha herido, Yo curo. Donde Satanás ha vencido, Yo obtengo ahora mi mayor triunfo. En esto se hace visible a todos mi acción maternal.

Soy Madre, y mi acción parte de lo profundo de mi Corazón Inmaculado para ayudar a todos los hijos que se encuentran ahora en grandes dificultades.

Sobre todo mi amor quiere manifestarse de manera extraordinaria hacia aquellos que se han descarriado y corren el grave peligro de perderse eternamente.

En mi acción maternal resplandece todo el amor de Dios, que quiere derramar sobre el mundo los ríos de su amor misericordioso.

Han llegado los tiempos en que el desierto del mundo será renovado por el amor misericordioso del Padre, que en el Espíritu Santo quiere atraer a todos al Corazón divino del Hijo, para que finalmente pueda resplandecer en el mundo su Reino de verdad y de gracia, de amor, de justicia y de paz.

La Iglesia y el mundo podrán así alcanzar un esplendor que hasta ahora no han conocido. Y para que pueda más patentemente resplandecer su misericordia, Dios ha confiado la preparación de esta renovación a mi acción maternal.

Quiero que los tiempos se abrevien porque muchas almas cada día se pierden eternamente. Cuántas almas van al infierno..., porque ya no se ora, porque el pecado se propaga y ya no se repara, porque se sigue el error con toda facilidad.

Puedo abreviar los tiempos de la gran purificación a través de vosotros, apóstoles de luz de mi Corazón Inmaculado (...).»

8 de diciembre de 1978

Fiesta de la Inmaculada

Madre de la Iglesia.

«Soy la Inmaculada Concepción. Soy vuestra Madre toda hermosa, hijos míos predilectos. En este día la Santísima Trinidad refleja sobre Mí su purísima Luz para

que a través de Mí todo el Paraíso, con el coro de los Ángeles y de los Santos, pueda cantar a Dios su mayor alabanza.

También toda la Iglesia mira a su Madre Inmaculada con inmensa esperanza.

Soy la Madre de la Iglesia.

Hoy de mi Corazón Inmaculado parten rayos luminosos de amor y de gracias que derramo sobre mis hijos: sobre el Papa, sobre los Obispos, sobre los Sacerdotes, sobre los Religiosos, sobre todos los fieles.

Tened gran confianza en la particular acción de vuestra Madre Inmaculada. Os miro con aquella ternura con la que una madre mira a sus hijos enfermos y por esto más necesitados de ella.

Vuestro verdadero mal es el pecado. Este, cada día lleva a la muerte eterna a muchos pobres hijos míos...

El pecado es el que oscurece el rostro de la hija predilecta, la Iglesia, a la que quiero esplendorosa, sin arruga y toda hermosa a imitación de su Madre.

El pecado se ha difundido hoy como un mal tenebroso y con la virulencia de un contagio ha llevado a tantos pobres hijos míos a caer en las más profundas tinieblas.

Este es el tiempo del sufrimiento para la Iglesia porque la infidelidad se propaga y el compromiso con el espíritu del mundo ha logrado seducir también a algunos de los que tienen grandes responsabilidades.

Soy la Madre Inmaculada de la Iglesia.

Yo misma he iniciado mi obra de socorro materno a través de los que responden a mi urgente invitación a combatir el pecado, a orar, a sufrir, a amar y a reparar.

Por medio de ellos puedo curar a muchos hijos enfermos y conducirlos de nuevo al verdadero amor de Jesús, que ha nacido de Mí para la Salvación de todos.

¡Cuántos son los que cada día me responden sí, especialmente entre los Sacerdotes, mis predilectos!

Soy la Madre victoriosa de la Iglesia.

A través del ejército de mis Sacerdotes he comenzado ya mi acción victoriosa, que hará resplandecer sobre el mundo entero, a mi Corazón Inmaculado. Será el triunfo de la misericordia y del perdón.

Recojo a mis hijos buenos y dóciles para reconstruir juntamente conmigo cuanto el Maligno y sus secuaces destruyen.

De este modo la renovación de la Iglesia y del mundo ha comenzado ya. Se realiza en el silencio, porque el ruido no se ajusta a la acción de vuestra Madre Celeste. En la vida oculta y la humildad. Pero, cada día que pasa, esta aparecerá más clara y completa.

Cuanto más respondan mis hijos a la dulce invitación de su Madre Inmaculada, tanto más serán abreviados los tiempos de la batalla y será adelantada la hora de la gran victoria.

Por esto hoy os bendigo a todos los Sacerdotes repartidos por todas las partes del mundo, que han dicho sí a mi invitación y, de este manera, han entrado a formar parte de mis designios de amor.»

24 de diciembre de 1978

Noche Santa

Su segunda venida.

«Os reúno conmigo, junto al pobre pesebre, en espera de depositar en él a mi Niño recién nacido, hijos míos predilectos. Es la Noche Santa. La pasáis en oración, en el recogimiento. La pasáis conmigo.

En esta noche las tinieblas lo envuelven todo y el silencio ha acallado ya toda voz, cuando de improviso desciende del Cielo una nueva luz y las voces festivas de los Ángeles recorren los desiertos caminos del mundo.

El desierto del mundo se abre para acoger a su Dios que nace de Mí a su humana existencia.

Semejante a la primera será su segunda venida, hijos predilectos. Como fue su nacimiento en esta noche, será el retorno de Jesús en su gloria, antes de su postrera venida para el Juicio Final, cuya hora está, no obstante, todavía escondida en los secretos del Padre.

El mundo se hallará envuelto enteramente en las tinieblas de la negación de Dios, de su obstinado rechazo, de la rebelión a su Ley de amor. Los caminos del mundo se habrán quedado desiertos por la frialdad del odio. Así, casi nadie estará dispuesto a recibirle.

Los grandes del mundo ni siquiera se acordarán de Él; los ricos le cerrarán la puerta, mientras que los suyos estarán muy ocupados en buscarse y afirmarse a sí mismos... "¿Cuando venga el Hijo del Hombre encontrará todavía fe sobre la tierra?"

Vendrá de improviso, y el mundo no estará preparado para su venida. Vendrá para un juicio, para el cual el hombre no se encontrará preparado. Vendrá para instaurar en el mundo su Reino, una vez haya derrotado y aniquilado a sus enemigos.

También en esta segunda venida el Hijo vendrá a vosotros a través de su Madre. Así como el Verbo del Padre se sirvió de mi seno virginal para llegar a vosotros, así también Jesús se servirá de mi Corazón Inmaculado para llegar a reinar entre vosotros.

Esta es la hora de mi Corazón Inmaculado porque se está preparando la venida del glorioso Reino de Amor de Jesús.

Hijos predilectos, como Yo, preparaos a recibirle.

Esta Noche Santa es para vosotros un signo y una gracia. Os reúno junto a su pobre cuna para colmar el gran vacío que la humanidad le ha hecho (...).»

1979

Los signos de la purificación

1 de enero de 1979

Fiesta de la Maternidad Divina de María Stma.

El designio del amor misericordioso.

«Hijos predilectos, estoy a vuestro lado al comienzo de este año nuevo. Tened confianza en mi Corazón Inmaculado.

En mi Corazón está encerrado el designio del amor misericordioso de mi Hijo Jesús, que quiere conducir de nuevo el mundo al Padre, para la perfecta glorificación de Dios.

El mundo no está perdido, aunque camine ahora por las sendas de la perdición y de su propia destrucción.

A través de una prueba, que os he preanunciado muchas veces, será salvado al fin por un acto del amor misericordioso de Jesús, que os ha confiado a la acción de vuestra Madre del Cielo.

Todavía los pecados cubren la tierra; odio y violencia explotan por todas partes; los mayores delitos claman cada día venganza al Cielo.

Iniciáis un año en el que todos de una manera particular advertirán la poderosa mano de Dios, que se inclinará sobre el mundo para socorrerlo con la fuerza irresistible de su Amor Misericordioso.

Por esto, hijos míos, os aguardan acontecimientos que ni siquiera podéis imaginar.

Pero hay que contar también con las oraciones de los buenos, los dolores de los inocentes, los sufrimientos escondidos de muchos, las lágrimas y las súplicas de numerosas víctimas esparcidas por todas las partes del mundo. Por medio de ellos he apresurado los tiempos de mi extraordinaria intervención.

La Iglesia, mi hija predilecta, sale ahora de una gran prueba porque la batalla entre Yo y mi Adversario se ha desarrollado también en su vértice. Satanás ha intentado introducirse hasta amenazar la piedra sobre la cual está fundada la Iglesia, pero Yo se lo he impedido.

Justamente, cuando Satanás se ilusionaba con la victoria, después que Dios hubo aceptado el sacrificio de Pablo VI y de Juan Pablo I, Yo he obtenido de Dios para la Iglesia el Papa preparado y formado por Mí.

Él se consagró a mi Corazón Inmaculado y me confió solemnemente la Iglesia, de la que soy Madre y Reina. En la persona y en la obra del Santo Padre, Juan Pablo II, Yo irradio mi gran Luz, que se hará tanto más fuerte cuantas más tinieblas lo invadan todo.

Sacerdotes y fieles consagrados a mi Corazón Inmaculado, hijos que he reunido de todas las partes del mundo y enrolado en mi ejército para la gran batalla que nos espera: uníos todos en torno al Papa y os revestiréis de mi misma fuerza y de mi luz maravillosa.

Amadle, rogad por Él, escuchadle.

Obedecedle en todo, incluso en llevar el hábito eclesiástico según el deseo de mi Corazón y conforme a su querer, que os ha manifestado ya. Ofrecedme el dolor que sentís si, por este motivo, sois a veces objeto de la burla de vuestros mismos hermanos.

También a la Iglesia, que tiene en el Papa su guía seguro, le será abreviado el tiempo de la purificación, según mi designio de amor. Esta, por tanto, es vuestra hora; la hora de los apóstoles de mi Corazón Inmaculado.

Difundid con valor el Evangelio de Jesús, defended la Verdad, amad a la Iglesia; ayudad a todos a huir del pecado y a vivir en gracia y en el amor de Dios. Orad, sufrid, reparad (...).»

28 de enero de 1979
Fiesta de Sto.Tomás de Aquino

Primer signo: la confusión.

«Hijos predilectos, refugiaos en mi Corazón Inmaculado.

El Reino glorioso de Cristo será precedido por una gran tribulación, que servirá para purificar a la Iglesia y al mundo, y para conducirlos a su completa renovación.

Jesús ha iniciado ya su misericordiosa obra de renovación con la Iglesia, su Esposa.

Varios signos os indican que ha llegado para la Iglesia el tiempo de la purificación: el primero de ellos es la confusión que reina en Ella. Este es, en verdad, el tiempo de la mayor confusión. La confusión se ha difundido en el interior de la Iglesia, donde se ha subvertido todo en el campo dogmático, en el litúrgico y en el disciplinar.

Hay verdades reveladas por mi Hijo, que la Iglesia ha definido para siempre con su divina e infalible autoridad. Estas verdades son inmutables, como inmutable es la Verdad misma de Dios.

Muchas de ellas forman parte de verdaderos y propios misterios, porque no son, ni podrán ser jamás comprendidos por la inteligencia humana.

El hombre las debe acoger con humildad, a través de un acto de fe pura y de firme confianza en Dios, que las ha revelado y las propone a los hombres de todos los tiempos, a través del Magisterio de la Iglesia.

Pero ahora se ha difundido la tendencia tan peligrosa de querer penetrarlo y comprenderlo todo -incluso el misterio-, llegándose así a aceptar de la Verdad tan solo aquella parte que es comprendida por la inteligencia humana. Se quiere desvelar el misterio mismo de Dios.

Se rechaza aquella verdad que no se comprende racionalmente. Se tiende a replantear, en forma racionalista, toda la verdad revelada, con la ilusión de hacerla aceptable a todos.

De este modo se corrompe la verdad con el error. El error se difunde de la manera más peligrosa, es decir, como un modo nuevo y "actualizado" de comprender la Verdad; y se acaba subvirtiendo las mismas verdades que son el fundamento de la fe católica.

No se niegan abiertamente, pero se aceptan de una manera equívoca, llegándose en la doctrina al más grave compromiso con el error que jamás se haya logrado. Al fin, se sigue hablando y discutiendo, pero ya no se cree, y las tinieblas del error se difunden.

La confusión, que tiende a reinar en el interior de la Iglesia y a subvertir sus verdades, es el primer signo que os indica con certeza que ha llegado para ella el tiempo de su purificación.

La Iglesia, de hecho, es Cristo, que místicamente vive entre nosotros.
Cristo es la Verdad. La Iglesia debe por esto resplandecer siempre con la Luz de Cristo, que es la Verdad.

Pero ahora su Adversario ha logrado hacer que penetre en su interior tanta oscuridad con su obra subrepticia y engañosa. Y hoy la Iglesia está oscurecida por el humo de Satanás. Satanás ante todo ha oscurecido la inteligencia y el pensamiento de muchos hijos, seduciéndolos con el orgullo y la soberbia y por su medio ha oscurecido a la Iglesia.

A vosotros, hijos predilectos de la Madre Celeste, apóstoles de mi Corazón Inmaculado, se os llama hoy a esto: a combatir con la palabra y con el ejemplo para que cada vez más se acepte por todos la Verdad. Así por medio de la Luz será derrotada la tiniebla de la confusión.

Por esto debéis vivir al pie de la letra el Evangelio de mi Hijo Jesús. Debéis ser solo Evangelio vivido. Después debéis anunciar a todos, con fuerza y con valentía, el Evangelio que vivís. Vuestra palabra tendrá la fuerza del Espíritu Santo, que os llenará, y la Luz de la Sabiduría que os otorga la Madre Celeste (...).»

2 de febrero de 1979
Presentación del Niño Jesús en el Templo

Segundo signo: la indisciplina.

«Contemplad a vuestra Madre del Cielo mientras se presenta en el Templo para ofrecer a su pequeño Niño. Es el Verbo del Padre hecho hombre; es el Hijo de Dios por el cual ha sido creado el Universo; es el Mesías esperado al que se ordenan Profecía y Ley.

Y sin embargo, Él, desde el momento de su humana concepción, se hace en todo obediente al querer del Padre: "Heme aquí, que vengo, oh Dios, a cumplir tu Voluntad". Y ya desde su nacimiento se somete a todas las prescripciones de la Ley: a los ocho días la circuncisión, y hoy, después de los cuarenta días, su presentación en el Templo.

Como cualquier otro primogénito, también el mío pertenece a Dios y es rescatado con el sacrificio prescrito.

Del Sacerdote retorna a mis brazos para que pueda ofrecerle nuevamente a través de la herida de mi Corazón Inmaculado, ya traspasado por la espada; y así juntos decimos nuestro sí al querer del Padre.

Hijos predilectos, cuando os llamo a haceros los más pequeños, entre mis brazos, es para volveros semejantes a mi Niño Jesús en la dócil y perfecta obediencia al querer divino.

Hoy mi Corazón está nuevamente herido al ver cuántos son los que, entre mis hijos predilectos, viven sin docilidad a la Voluntad de Dios, porque no observan y a veces desprecian abiertamente las leyes propias del estado sacerdotal. De este modo la

indisciplina se difunde en la Iglesia y cosecha víctimas incluso entre sus mismos Pastores.

Este es el segundo signo que os indica cómo para la Iglesia ha llegado el tiempo conclusivo de su purificación: la indisciplina difundida a todos los niveles, especialmente entre el clero.

Es indisciplina la falta de docilidad interior a la Voluntad de Dios, que se manifiesta en la transgresión de las obligaciones propias de vuestro estado: la obligación de la oración, del buen ejemplo, de una vida santa y apostólica.

¡Cuántos Sacerdotes hay que se dejan absorber por una actividad desordenada y que ya no oran! Descuidan habitualmente la Liturgia de las Horas, la meditación, el rezo del Santo Rosario. Limitan su oración a una apresurada celebración de la Santa Misa.

Así estos pobres hijos míos acaban por vaciarse interiormente y no tienen ya luz y fuerza para resistir a las muchas insidias en medio de las cuales viven. Acaban, por esto, contaminados por el espíritu del mundo y aceptan su modo de vivir, comparten sus valores, participan en sus manifestaciones profanas, se dejan condicionar por sus medios de propaganda y a la postre se revisten de su misma mentalidad.

Terminan después viviendo como ministros del mundo, según su espíritu, que justifican y difunden, provocando escándalo en medio de numerosos fieles.

De aquí nace la creciente rebelión a las normas canónicas, que regulan la vida de los Sacerdotes y la reiterada contestación a la obligación del sagrado celibato, querido por Jesús por medio de su Iglesia, y que en estos días el Papa lo ha reafirmado nuevamente con firmeza.

Es indisciplina la facilidad con que se pasan por alto las normas establecidas por la Iglesia para regular la vida litúrgica y eclesiástica.

Hoy cada uno tiende a regularse según el propio gusto y arbitrio y con qué escandalosa facilidad se violan las normas de la Iglesia, una y otra vez reafirmadas por el Santo Padre, como la obligación que tienen los Sacerdotes de llevar el hábito eclesiástico.

Desdichadamente, a veces, los primeros que siguen desobedeciendo esta prescripción son los mismos Pastores, y es debido a su mal ejemplo, por lo que la indisciplina se propaga luego en todos los sectores de la Iglesia. Este desorden, que se difunde en la Iglesia, os indica con claridad que ha llegado para ella el momento conclusivo de su purificación.

¿Qué debéis hacer vosotros, hijos predilectos de la Madre Celeste, apóstoles de luz de mi Corazón Inmaculado?

Dejaos llevar en mis brazos como mis niños más pequeños y Yo os haré perfectamente dóciles al querer del Padre. Daréis así a todos el buen ejemplo de una perfecta obediencia a las leyes de la Iglesia y la Madre Celeste podrá servirse de vosotros para restablecer el orden en su Casa para que, después de la tribulación, resplandezca en la Iglesia el triunfo de su Corazón Inmaculado.»

11 de febrero de 1979
Aniversario de la Aparición de Lourdes

Tercer signo: la división.

«Soy vuestra Madre Inmaculada. Me aparecí en la tierra, en la pobre gruta de Massabielle para indicaros la senda por la que debéis caminar en estos momentos difíciles. Es mi mismo camino: el de la pureza, el de la gracia, el de la oración y el de la penitencia.

Es el camino que ya os ha indicado mi Hijo Jesús para conduciros a todos al Padre en su Espíritu de Amor. Tenéis en vosotros a su mismo Espíritu que os hace llamar a Dios: Padre, porque os ha hecho partícipes de su naturaleza divina.

Caminad por la senda del Amor. Dad cabida en vosotros al Espíritu de Amor que os lleva en la vida a estar siempre más unidos. Amaos los unos a los otros como Jesús os ha amado y llegaréis a ser verdaderamente una sola cosa. La unidad es la perfección del amor. Por esto Jesús ha querido que su Iglesia fuese una, para hacer de ella el sacramento del Amor de Dios a los hombres.

Hoy mi Corazón Inmaculado tiembla, está angustiado al ver a la Iglesia interiormente dividida. Esta división, que ha penetrado en el interior de la Iglesia, es el tercer signo que os indica con seguridad que para ella ha llegado el momento conclusivo de la dolorosa purificación.

Si en el curso de los siglos, la Iglesia ha sido lacerada muchas veces por divisiones que han llevado a muchos hijos míos a separarse de ella, Yo, sin embargo, le he obtenido de Jesús el singular privilegio de su unidad interior.

Pero en estos tiempos mi Adversario con su humo ha logrado incluso oscurecer la luz de esta divina prerrogativa suya. *La interior división* se manifiesta entre los mismos fieles, que se enzarzan con frecuencia los unos contra los otros con la intención de defender y de anunciar mejor la verdad.

Así la verdad es traicionada por ellos mismos, porque el Evangelio de mi Hijo no puede estar dividido.

Esta división interior lleva, a veces, a enfrentarse a Sacerdotes contra Sacerdotes, Obispos contra Obispos, Cardenales contra Cardenales, porque nunca como en los tiempos actuales, Satanás ha logrado introducirse en medio de ellos, lacerando el sagrado vínculo del mutuo y recíproco amor.

La interior división se manifiesta también en el modo con que se tiende a dejar solo, casi en el abandono, al mismo Vicario de Jesús, al Papa, que es el hijo particularmente amado e iluminado por Mí.

Mi Corazón de Madre es herido cuando ve cómo frecuentemente el silencio y el vacío de mis hijos rodean la palabra y la acción del Santo Padre, mientras es atacado y obstaculizado cada vez más por sus adversarios.

A causa de esta división interior, su mismo ministerio no está lo suficientemente sostenido y propagado por toda la Iglesia, que Jesús ha querido unida en torno al Sucesor de Pedro.

Mi Corazón maternal sufre cuando ve que incluso algunos Pastores rehúsan dejarse guiar por su palabra luminosa y segura. El primer modo de separarse del Papa es el de la rebelión abierta. Pero hay también otro modo más encubierto y más peligroso. Es proclamarse exteriormente unidos a Él, pero disintiendo interiormente de Él, dejando caer en el vacío su magisterio y haciendo, en la práctica, lo contrario de cuanto Él indica.

¡Oh Iglesia, místico cuerpo de mi Jesús, en tu doloroso camino hacia el Calvario has llegado a la undécima estación y te ves desgarrada y lacerada en tus miembros crucificados!

¿Qué debéis hacer, hijos míos, apóstoles de mi Corazón Inmaculado y Dolorido? Debéis ser simiente escondida, prontos a morir también, por la unidad interior de la Iglesia.

Por esto, día a día, os conduzco al mayor amor y fidelidad al Papa y a la Iglesia a Él unida.

Por esto hoy os hago partícipes de las ansias de mi Corazón materno: por esto os formo en el heroísmo de la santidad y os llevo conmigo al Calvario. También por medio de vosotros podré hacer salir a la Iglesia de su dolorosa purificación, a fin de que en Ella pueda manifestarse al mundo todo el esplendor de su renovada unidad.»

3 de marzo de 1979
Primer sábado de mes

Cuarto signo: la persecución.

«Permaneced todos en el refugio de mi Corazón Inmaculado y encontraréis vuestra paz y la serenidad interior.

Hijos míos predilectos, se ha desencadenado ya la tempestad anunciada por Mí en Fátima para la purificación de la Iglesia y de todo el mundo. Esta es la hora de la misericordia del Padre, que a través del amor del Corazón divino del Hijo, se manifiesta en el momento en que el sufrimiento se hace más intenso para todos.

La cuarta señal, que os indica que ha llegado para la Iglesia el período culminante de su dolorosa purificación, es la persecución. La Iglesia, en efecto, es perseguida de varias maneras.

Es perseguida por el mundo en el cual vive y camina indicando a todos la senda de la salvación. Son los verdaderos enemigos de Dios, son aquellos que conscientemente se han levantado contra Dios para llevar a toda la humanidad a vivir sin Él, los que sin descanso persiguen a la Iglesia.

A veces se la persigue de manera abierta y violenta, se le despoja de todo y se le impide anunciar el Evangelio de Jesús.

Pero en estos tiempos se somete con frecuencia a la Iglesia a una prueba mayor: se la persigue de manera solapada e indolora, sustrayéndole poco a poco el oxígeno que necesita para vivir. Se trata de llevarla al compromiso con el espíritu del mundo, que de este modo penetra en su interior y condiciona y paraliza su vitalidad.

La colaboración se ha convertido a menudo en la forma más engañosa de la persecución: la ostentosa manifestación de respeto hacia Ella ha llegado a ser la manera más segura de herirla. Se ha logrado descubrir la nueva técnica de hacerla morir sin clamor y sin derramamiento de sangre.

La Iglesia es perseguida también en su interior, sobre todo por aquellos hijos suyos que han llegado a un compromiso con su Adversario. Este ha logrado seducir a algunos de sus mismos Pastores. También entre ellos existen los que colaboran a sabiendas en este designio de interior y escondida persecución de mi Iglesia.

Mis hijos predilectos están llamados a la prueba de sentirse a veces obstaculizados, marginados y perseguidos por algunos de sus mismos compañeros, mientras los que son infieles gozan de ancho y fácil espacio para su acción.

Se preparan también para vosotros, hijos predilectos, las mismas horas de sufrimiento que ha vivido mi Hijo Jesús: las horas de Getsemaní, en que sentía la interior agonía de verse abandonado, traicionado y renegado por los suyos...

Si este es el camino recorrido por el Maestro, es también el camino que ahora debéis recorrer vosotros, sus fieles discípulos, mientras se hará más dolorosa la purificación para toda la Iglesia.

Tened confianza, hijos predilectos, apóstoles de mi Corazón Inmaculado. Ninguna prueba contribuirá tanto a la completa renovación de la Iglesia como esta de su persecución interior. De hecho, de este sufrimiento saldrá más pura, más humilde, más iluminada, más fuerte.

Vosotros debéis disponeros a sufrir tanto más cuanto más se acerque el momento conclusivo de la purificación. Por esto he querido prepararos un refugio seguro.

En mi Corazón Inmaculado seréis consolados y formados en la virtud de la fortaleza, mientras sentiréis cada vez más cerca de vosotros la presencia de vuestra Madre Celestial. Ella acogerá cada uno de vuestros dolores, como bajo la Cruz acogió los de Jesús, porque también ahora debe cumplir para la Iglesia su maternal función de corredentora, y reconducir al Padre a todos los hijos que se han descarriado.»

9 de marzo de 1979
Viernes de Cuaresma

Vuestra liberación está cerca.

«Hijos predilectos, observad conmigo las señales del tiempo que vivís. Los corazones de los hombres se han enfriado y el mundo se ha convertido en un desierto. Pero debéis tener todavía más confianza en vuestra Madre Celestial.

Mirad conmigo el tiempo en que vivís y veréis las señales de mi extraordinaria intervención. Cuando brotan en los árboles las primeras yemas, vosotros pensáis que el invierno toca ya a su fin y que se acerca una nueva primavera.

Os he indicado las señales del crudo invierno que está viviendo ahora la Iglesia en la purificación, que ha llegado a su vértice más doloroso. La Esposa de mi Hijo Jesús aparece todavía llagada y oscurecida por su Adversario, que parece estar cantando su completa victoria.

Él está seguro de haber vencido en la Iglesia por la confusión que ha subvertido muchas de sus verdades, por la indisciplina que ha llevado al desorden, por la división que ha atacado a su unidad interior, por la persecución oculta y solapada que la ha crucificado de nuevo.

Mas he aquí que, en su más crudo invierno, ya brotan los retoños de una vida renovada. Ellos os dicen que la *hora de vuestra liberación está cerca.*

Para la Iglesia está a punto de surgir la nueva primavera del triunfo de mi Corazón Inmaculado. Será siempre la misma Iglesia, pero renovada e iluminada, convertida por la purificación en más humilde y fuerte, más pobre, más evangélica, para que en Ella pueda resplandecer para todos el Reino glorioso de mi Hijo Jesús.

Será la nueva Iglesia de Luz, y ya desde ahora se ven despuntar sobre sus ramas muchos nuevos brotes: son todos aquellos que se han confiado a su Madre Celestial: sois también vosotros apóstoles de mi Corazón Inmaculado. Sois todos vosotros, mis pequeños hijos, que os habéis consagrado a Mí, que vivís de mi mismo espíritu.

Sois vosotros, fieles discípulos de Jesús, que queréis vivir en el desprecio del mundo y de vosotros mismos, en la pobreza, en la humildad, en el silencio, en la oración, en la mortificación, en la caridad y en la unión con Dios, mientras sois desconocidos y despreciados por el mundo.

Ha llegado el momento de salir de vuestro ocultamiento para ir a iluminar la tierra. Mostraos a todos como mis hijos, porque Yo estoy siempre con vosotros. La fe sea la Luz que os ilumine en estos días de oscuridad, y os consuma solo el celo por el honor y la gloria de mi Hijo Jesús.

Combatid, hijos de la Luz, aunque seáis pocos en número. Muchos seguirán vuestras huellas y entrarán a formar parte de mi ejército, porque ha llegado ya la hora de mi batalla.

En el más crudo invierno sois vosotros las yemas que brotan de mi Corazón Inmaculado y que Yo deposito sobre las ramas de la Iglesia, para deciros que está para llegar su más bella primavera. Será para Ella como un nuevo Pentecostés.

Hijos predilectos, mirad con mis ojos el tiempo que vivís. Perseverad en la oración, en el sufrimiento y en la esperanza, porque la hora de vuestra liberación está cercana.»

25 de marzo de 1979

Fiesta de la Anunciación del Señor

Vuestro equilibrio interior.

«Soy la Madre del Verbo encarnado. Con mi *sí* he ofrecido al Padre mi cooperación personal a su designio de salvación.

Del seno del Padre, el Verbo se ha asentado en mi seno materno para asumir de Mí su naturaleza humana. Soy verdadera Madre de Jesús.

El *sí* al querer del Padre ha florecido en mi alma como fruto de una larga y silenciosa preparación. He aquí el camino que ha recorrido vuestra Madre para llegar a este inefable momento; el de la humildad, de la confianza, del filial abandono, del silencio, de la íntima y profunda unión con Dios.

Ya desde la infancia me ofrecí completamente al Señor, poniéndome a su servicio, como esclava, en la virginidad perfecta, en el escondido retiro, en la oración.

Mi alma ha estado siempre abierta a mayor luz y mi existencia se ha formado en el desapego de todas las criaturas para amar así de manera perfecta al Señor cumpliendo su voluntad y escuchando su Palabra. Me he formado de modo que mi delicia fue buscar, acoger, y custodiar solamente la Palabra de Dios.

Cuando el Padre decidió depositar su Verbo en mi seno virginal, encontró a vuestra Madre pronta a acogerlo con amor y con alegría, con el exclusivo deseo de cumplir perfectamente el divino Querer.

Hijos míos predilectos, contemplad a vuestra Madre en el momento de su Anunciación, mientras repite con el corazón y con los labios su sí a la voluntad del Señor.

Aprended también vosotros a decir siempre *sí* a cuanto el Señor os pide hoy a través de la voz que os llega desde el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial. No dudéis jamás. No busquéis en otra parte. No mendiguéis aprobaciones o estímulos.

He dispuesto que, para esta Obra mía, vuestro apoyo lo encontréis solamente en mi Corazón Inmaculado. Haré derrumbarse cualquier otro apoyo en torno vuestro y no consentiré que os confiéis solo a estímulos o aprobaciones humanas. Hijitos míos, deseo también de vosotros la pequeñez, la humildad, el ocultamiento, el silencio, la confianza.

Debéis recorrer el mismo camino que ha recorrido vuestra Madre Celestial: el de la íntima unión con Dios, del despego de toda criatura, del servicio perfecto al Señor. Os llevo a decir siempre *sí* a cuanto Jesús os pide. ¡Qué pocos son los que saben decir *sí* a Jesús, aun entre mis predilectos!

Recorred conmigo el camino que os indico y por el cual os conduzco, dejándoos guiar con docilidad y abandono filial. Os formo en la escucha de la Palabra de Dios para que podáis acogerla y comprenderla, amarla, custodiarla y ponerla en práctica.

En estos tiempos de purificación, muchos son desviados por otras palabras. De hecho, mi Adversario logra seducir aun a los buenos con falsas manifestaciones sobrenaturales para llevar a todas partes el engaño y la confusión. Logrará obrar muchos prodigios que engañarán incluso a las almas de los buenos.

Vosotros permaneced en el refugio de mi Corazón Inmaculado y escuchad allí la palabra de Dios que la Iglesia custodia, interpreta y anuncia. Nunca como hoy el Papa ha tenido la luz para conduciros por el camino de la claridad y la verdad.

En mi Corazón Inmaculado construiré vuestro equilibrio interior, hijos míos predilectos, porque hoy tenéis necesidad de ser siempre más prudentes y equilibrados.

Este equilibrio dará a todos la señal de la acción que en vosotros realiza vuestra Madre Celestial y dará a la Iglesia la certeza de hallar en vosotros a hijos fieles y sabios...»

13 de abril de 1979
Viernes Santo

Junto al Hijo y a los hijos.

« *Hoy está aquí mi puesto: junto a mi Hijo que sufre.*

La Voluntad del Padre dispuso que Yo no estuviera cerca de Jesús durante su agonía interior en Getsemaní para que también la ausencia de la Madre hiciese más intenso su abandono.

Si es posible, pase de Mí este cáliz. Pero en mi alma durante esa noche permanecí continuamente junto a mi Hijo. Con la oración, con el sufrimiento participé verdaderamente en toda su agonía para darle consuelo y ayuda, uniendo mi *sí* al suyo cuando decía: "Padre, no se haga mi Voluntad, sino la tuya".

Y cuando el Ángel le fue enviado desde el Cielo para confortarle, también pasó junto a Mí para que Yo depositara en su cáliz todo el amor de mi Corazón materno.

Hoy está aquí mi puesto: junto a mi Hijo que muere.

El encuentro tiene lugar en el camino del Calvario, después que Jesús ha sido traicionado, negado y abandonado por los suyos. De los doce solo queda uno, al que Yo llevo de la mano para reanimarlo y darle fuerza para permanecer con nosotros. La

condena se refleja en el cuerpo flagelado de Jesús y las espinas que cubren de sangre sus ojos. Es aquí donde encuentro a mi Hijo: estoy a su lado para ayudarle a morir. Siento los clavos que penetran en su carne, el desgarro del cuerpo suspendido del patíbulo, su respiración jadeante, oigo su voz que se va apagando en palabras de oración y de perdón y me siento morir.

Pero estoy viva bajo la Cruz con el Corazón traspasado y el alma herida, aun milagrosamente viva, porque como Madre debo ayudar a mi Hijo a morir. Nadie comprenderá jamás el secreto misterio de estos momentos.

Hoy está aquí mi puesto: junto a mi Hijo sepultado. Ahora mi dolor se desborda como la crecida de un río que rompe todos los diques. Mis lágrimas bañan su rostro, mis lamentos arrullan su cuerpo y con mis manos restaño sus profundas heridas, mientras mi Corazón Inmaculado se convierte en su primer sepulcro.

Luego, cuando la noche pone un velo sobre todas las cosas, comienza la vigilia para la Madre. Estoy aquí recogida en la fe que nunca me ha abandonado; en la esperanza que me ilumina totalmente, en la oración que se hace continua e incesante como si marcara el transcurso de un tiempo que para Mí ya no tiene noche ni día.

La gran oración de la Madre penetra en el Cielo y es escuchada por el Padre que, para abreviar mi espera dolorosa, anticipa el momento de la resurrección del Hijo.

Aquí está mi puesto: junto a mi Hijo resucitado.

Cuando Jesús viene a Mí en la luz de su cuerpo glorioso y me acoge entre sus divinos brazos y se inclina para besar las heridas de mi gran dolor, Yo comprendo que para Él mi misión está cumplida. Comienza entonces mi misión maternal para vosotros, para la Iglesia que ha nacido de su gran dolor y el mío.

Hoy está todavía aquí mi puesto: junto a todos mis hijos.

Hasta el fin del mundo estoy siempre cerca de vosotros, hijos engendrados por la muerte de mi único Hijo.

Sobre todo, estoy con vosotros en estos momentos de tinieblas y de sufrimiento, en que sois llamados a vivir cuanto Jesús ha sufrido durante su pasión redentora.

Estoy siempre a vuestro lado para ayudaros a sufrir, a morir y a resucitar, hasta que se cumpla el designio del Padre y, con Jesús, podáis también vosotros gozar en la gloria de su Reino de vida.»

13 de mayo de 1979
Aniversario de la primera Aparición en Fátima

La Mujer vestida del Sol.

«He venido del Cielo a revelaros mi designio en esta lucha que envuelve a todos, enrolados a las órdenes de dos caudillos opuestos: la Mujer vestida del Sol y el Dragón rojo. Os he indicado el camino a recorrer: el de la oración y el de la penitencia.

Os he invitado a la conversión interior de vuestra vida. Os he preparado asimismo un refugio para estar recogidos, protegidos y fortalecidos durante la presente tempestad, que todavía irá en aumento.

El refugio es mi Corazón Inmaculado. Ahora os anuncio que este es el tiempo de la batalla decisiva. En estos años he venido interviniendo Yo misma, como la Mujer vestida de Sol, para llevar a cabo el triunfo de mi Corazón Inmaculado, que he iniciado ya por medio de vosotros, mis hijos predilectos.

Se os pedirán sufrimientos, pero al mismo tiempo seréis invitados a gustar en mi Corazón Inmaculado las íntimas alegrías de mi amor maternal.

Las tinieblas se intensificarán, pero también se hará más fuerte el rayo de luz que sale de mi Corazón para indicaros el camino. El pecado lo cubrirá todo, pero os ayudaré a revestiros de la gracia divina, que deberá resplandecer más y más en vosotros para dar testimonio de santidad a todos. Escuchad con docilidad y con humildad mi voz (...).»

Garabandal, (España), 14 de junio de 1979
Fiesta del Corpus Christi

Jesús en la Eucaristía.

«Hijos míos predilectos, seguid caminado con confianza por el camino por el que os conduce la Madre Celestial. Mi designo está a punto de cumplirse a través de vosotros que habéis respondido a mi invitación maternal.

Secundad mi acción que tiende a transformaros interiormente para haceros a todos Sacerdotes según el Corazón Eucarístico de Jesús. El triunfo de mi Corazón Inmaculado no puede realizarse sino con el triunfo de mi Hijo Jesús, que volverá a reinar en los corazones, en las almas, en la vida de cada uno y de las naciones: en toda la humanidad. Pero Jesús, como está en el Cielo, así también se halla en la tierra realmente presente en la Eucaristía: con su Cuerpo, su Sangre, su Alma, su Divinidad.

Su reino glorioso resplandecerá sobre todo en el triunfo de Jesús Eucaristía, porque la Eucaristía volverá a ser el corazón y el centro de toda la vida de la Iglesia.

Jesús en la Eucaristía volverá a ser el vértice de toda vuestra oración, que debe ser oración de adoración, de acción de gracias de alabanza y de propiciación. Jesús en la Eucaristía volverá a ser el centro de toda la acción litúrgica, que se desarrollará como un himno a la Santísima Trinidad, a través de la perenne función sacerdotal de Cristo, que se actúa en el misterio eucarístico. Jesús en la Eucaristía volverá a ser el centro de vuestras reuniones eclesiales, porque la Iglesia es su templo, su casa que ha sido construida sobre todo para que pueda resplandecer en medio de vosotros su divina presencia.

Hijos predilectos, desgraciadamente en estos tiempos las tinieblas han oscurecido también el Tabernáculo: en torno a él hay tanto vacío, tanta indiferencia, tanta negligencia. Cada día aumentan las dudas, las negaciones y los sacrilegios.

El Corazón Eucarístico de Jesús es herido de nuevo por los suyos en su propia Casa, en el mismo lugar donde ha puesto su divina morada entre vosotros.

Volved a ser los adoradores perfectos, los ministros fervientes de Jesús Eucarístico que, por medio de vosotros, todavía sigue haciéndose presente, todavía se inmola y se da a las almas.

Llevad a todos a Jesús en la Eucaristía: a la adoración, a la comunión, a un amor más grande.

Ayudad a todos a acercarse a Jesús Eucarístico de una manera digna, cultivando en los fieles la conciencia del pecado, invitándolos a acercarse a la Comunión sacramental en estado de gracia, educándolos en la confesión frecuente y advirtiéndoles de que la confesión es necesaria a quien se halla en pecado mortal para recibir la sagrada Eucaristía.

Hijos predilectos, oponed un dique a la multiplicación de los sacrilegios: nunca como en estos tiempos se han hecho tantas comuniones de manera tan indigna.

La Iglesia está profundamente herida por la difusión de las Comuniones sacrílegas. Ha llegado el tiempo en que vuestra Madre Celestial dice: Basta.

Yo misma colmaré el gran vacío en torno a mi Hijo Jesús presente en la Eucaristía. Formaré una barrera de amor en torno a su divina presencia. Yo misma, a través de vosotros, hijos predilectos, que quiero colocar como una guardia de amor en torno a todos los tabernáculos de la tierra.»

San Miguel (Archipiélago de las Azores),
23 de junio de 1979
Fiesta del Corazón Inmaculado de María

En mi Corazón Inmaculado.

«También en este lejano archipiélago estás viendo mis maravillas.

Hoy de todas las partes del mundo, os reúno a todos y os encierro en mi Corazón Inmaculado. Es el refugio que la Madre Celestial ha preparado para vosotros.

Aquí estaréis a salvo de todo peligro y, en el momento de la tempestad, encontraréis vuestra paz. Aquí seréis formados por Mí según el designio que el Corazón de mi Hijo Jesús me ha confiado. Así os ayudaré a cada uno de vosotros a cumplir de manera perfecta solo el divino querer. Aquí Yo daré a vuestros corazones

la capacidad de amor de mi Corazón Inmaculado, y así seréis formados en el puro amor a Dios y al prójimo.

Aquí cada día os engendro a vuestra verdadera vida: la de la Gracia divina, de la cual me ha colmado mi Hijo, en vista también de mi función de Madre vuestra.

Os nutro con esta purísima leche, hijos míos predilectos, y os revisto de todas mis virtudes. Interiormente os formo y os transformo porque os hago partícipes de mi belleza y reproduzco mi imagen en vosotros.

Así vuestra vida se torna cada día más conforme a mi designio maternal y la Santísima Trinidad puede reflejar su Luz en vosotros y recibir la mayor gloria.

Ahora ha llegado mi tiempo: esta extraordinaria intervención mía debe ser reconocida por todos.

Por eso es mi deseo que la Fiesta del Corazón Inmaculado de María vuelva a celebrarse en toda la Iglesia con aquella devoción y solemnidad litúrgica con que había sido establecida por el Vicario de mi Hijo en tiempos tan borrascosos.

Hoy todo se ha agravado y se precipita a su más dolorosa conclusión. Entonces debe aparecer ante la Iglesia cuál es el refugio que Yo, la Madre, he preparado para todos: mi Corazón Inmaculado.

Con el Santo Padre, este hijo mío predilecto, que está dando a la Iglesia la Luz que brota de mi Corazón os animo y os bendigo a todos.»

Fátima, 1 al 7 de julio de 1979
Cenáculo Internacional de Sacerdotes del MSM

En esta Cova de Iría.

«Os he llamado de todas partes del mundo y vosotros, hijos predilectos, habéis respondido generosamente a mi invitación maternal. Os habéis reunido en gran número en esta Cova de Iría, donde me manifesté desde el Cielo para daros un mensaje de confianza y de salvación para estos días difíciles que estáis viviendo.

Con vosotros están unidos espiritualmente todos mis hijos predilectos esparcidos ya por todas las partes de la tierra. ¿Por qué os he querido aquí este año? Para estrecharos a todos en mi Corazón Inmaculado.

¿Qué puede hacer una madre cuando amenaza un gran peligro a sus hijos? Recogerlos en sus brazos, ponerlos en un lugar seguro donde tengan defensa y protección.

He aquí la defensa que os doy, la protección que todos necesitáis: *mi Corazón Inmaculado.*

En estos días, a vosotros y a todos mis hijos predilectos, os quiero introducir en el refugio de mi Corazón Inmaculado para dar a vuestro corazón de hijos las mismas dimensiones del mío y así transformaros en una imagen cada vez más perfecta de vuestra Madre Celestial.

Ha llegado el tiempo en que todos debéis vivir sin dudas ni reservas la consagración que me habéis hecho. Por eso quiero poner en lugar de vuestros pequeños corazones repletos de pecados, mi Corazón Inmaculado, para daros mi misma capacidad de amar y de este modo transformar la vida de cada uno de vosotros.

Finalmente, os he querido aquí para daros a todos mi espíritu, para que Yo pueda de verdad vivir y obrar en vosotros. Porque ha llegado el momento en que quiero manifestarme a toda la Iglesia, a través de vosotros, ya que han llegado los tiempos del triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Soy vuestra Celestial Capitana. Os he querido aquí para incorporaros a mi ejército, preparado para la batalla, porque esta es la hora de entrar conmigo en combate.

No temáis, apóstoles de mi Corazón Inmaculado, hijos predilectos de vuestra Madre Celestial. A las órdenes del Vicario de Jesús, id a todas las partes de la tierra y difundid la Luz que brota de mi Corazón.

Dentro de poco comprenderéis plenamente el gran don que en estos días he otorgado a cada uno de vosotros; entonces comprenderéis por qué en este año os he querido a todos aquí en Fátima, en un Cenáculo que ha sido extraordinario en gracias para vosotros y para todos mis hijos esparcidos en todas las partes del mundo.»

29 de julio de 1979

Vuestra respuesta.

«Hijos predilectos, en todo momento os miro con ojos maternales, porque deseo de todos vosotros una respuesta cada vez más perfecta a los deseos que os he manifestado ya de tantas maneras.

Solo así podéis estar listos para mi gran designio de amor. Solo así os podré utilizar para la batalla que ha comenzado. Solo así podéis realmente formar parte de mi ejército del que soy Reina y Capitana.

Para que mi designio se cumpla, Yo debo poder contar con la respuesta de cada uno de vosotros.

Que vuestra respuesta sea generosa, duradera y sin reservas. Debéis corresponder al gran don que os he concedido, dejándoos nutrir, formar y conducir dócilmente por Mí.

Responded a mi urgente invitación a ser Sacerdotes de oración, orientando toda vuestra acción a dar a las almas la luz de la Vida divina, de la que vosotros sois los ministros y los dispensadores. Toda vuestra oración sacerdotal sea hecha conmigo, sobre el altar de mi Corazón Inmaculado.

Responded a mi maternal invitación a sufrir. Es así como Yo os hago cada vez más semejantes a mi Hijo crucificado para cooperar personalmente a su obra de redención.

Con vuestro sufrimiento, hijos míos predilectos, puedo intervenir para ahorrar muchos sufrimientos a tantos de mis pobres hijos descarriados.

Responded a mi invitación a caminar hacia la santidad, a la que quiero conduciros a todos, porque solo así podréis ser los Apóstoles de mi Corazón Inmaculado, llamados a iluminar la tierra con la luz de Cristo que debe resplandecer en vuestra persona, en vuestra vida y en toda vuestra acción apostólica.

Es así, hijos predilectos, como podrá ser renovada toda la Iglesia. Entonces por medio de vosotros, podrá cumplirse mi gran designio de amor para el triunfo de mi Corazón Inmaculado, que es el triunfo del amor misericordioso de Dios sobre el mundo.

De vuestra respuesta depende que Yo pueda contar con vosotros en la gran batalla contra Satanás y su poderoso ejército, que ya ha comenzado.

Os he dicho que cada uno de vosotros tiene su puesto, preparado por Mí, un puesto único e insustituible. No me preguntéis cuál es vuestro puesto, cómo os utilizo, a dónde os conduzco, porque cada uno tiene asignado ya por mi amor maternal su propia parte a cumplir. En el silencio y en la humildad debe cada uno cumplir su parte a la perfección.

Por tanto, debéis confiaros a Mí con extrema confianza, debéis creer en Mí, debéis dejaros guiar por Mí con docilidad y filial abandono, sin dejaros paralizar por las dudas, por la incredulidad de los que os rodean o por vuestros mismos deseos, a veces inmoderados, o por vuestra curiosidad que os empuja a querer conocer lo que no debéis saber todavía.

Soy vuestra Reina y Celestial Capitana y os reúno en mis filas, mientras os revisto con mi misma fuerza invencible y terrible contra mis enemigos.Por tanto debéis obedecer mis órdenes. Pero hay algunos que siguen inciertos e inseguros, se detienen para pedir seguridades y alientos: así su respuesta no es pronta ni completa.

Esta es ya para vosotros la hora de la seguridad, porque ha llegado el tiempo de pasar al combate.

Dentro de poco cada uno de vosotros comprenderá la gran misión a que ha sido destinado por la particular predilección de mi Corazón Inmaculado.

Por ahora, hijos predilectos, os pido a cada uno de vosotros una respuesta sin reservas para que se pueda cumplir mi gran designio de amor y vuestra batalla pueda desarrollarse según mis órdenes.»

4 de agosto de 1979

Fiesta del Santo cura de Ars

Primer sábado del mes

Los cinco primeros sábados del mes.

«Hijos predilectos, os miro con maternal predilección y en todas las partes del mundo os encierro cada vez más en mi Corazón Inmaculado. Estas son las horas de la batalla y por ello debéis valeros de las armas que Yo a propósito os he preparado:

- La consagración a mi Corazón Inmaculado.
- El rezo frecuente del Santo Rosario.
- La práctica de los cinco primeros sábados del mes para reparar las ofensas causadas a mi Corazón Inmaculado.

Durante estos sábados os invito a uniros a Mí en la oración del Rosario, en la meditación de sus misterios, en la Confesión, en la participación de la Santa Misa y en la Comunión reparadora.

Prometí a mi hija Sor Lucía una protección especial en el momento de la muerte y la obtención de las gracias necesarias para su eterna salvación a todos aquellos hijos que, atendiendo a mis peticiones, hayan observado devotamente la práctica de los cinco primeros sábados de mes.

En estos momentos en que el peligro de perderse eternamente es tan grave, poned las almas a salvo, confiándolas a la particular protección de vuestra Madre Celestial.

Hoy debe crecer también la reparación por parte de mis hijos, porque se difunden cada día más las ofensas inferidas a mi Corazón Inmaculado por las injurias contra mi

Inmaculada Concepción, contra mi perpetua Virginidad, contra mi divina y universal Maternidad, contra mis imágenes y porque se aleja de Mí, sobre todo, a las almas de los niños.

Por medio de vosotros debe propagarse y acrecentarse esta filial y amorosa cruzada de reparación. Sean, pues, para vosotros los primeros sábados de mes verdaderos encuentros de oración reparadora y de generosa respuesta a las peticiones que os he hecho. Sobre todo, los religiosos y los fieles consagrados a mi Corazón Inmaculado, recójanse en esos días en Cenáculos de vida conmigo.

Ahora que la batalla se hará más áspera, debo preparar para todos momentos de espiritual serenidad y reposo: en estos Cenáculos entraréis en mi reposo, porque orando y reparando con vuestra Madre Celestial, seréis consolados y fortalecidos por Mí. Así recibiré de vosotros mayor reparación y vosotros recibiréis de la Madre nueva fuerza y nueva luz para andar en el difícil camino de vuestro tiempo.»

22 de agosto de 1979
Fiesta de María Reina

Fieles, prontos y obedientes.

«Soy vuestra Reina. Os llamo, hijos predilectos, a ser todos mis súbditos fieles, prontos y obedientes. Sois fieles si observáis siempre cuanto os pido, si escucháis mi voz, si os dejáis conducir por Mí con docilidad.

Vuestra fidelidad debe crecer cada día en la perfecta fidelidad a los deberes de vuestro estado. En esto debéis dar buen ejemplo a todos.

Quien me es fiel hace de su vida un espejo en el que Yo puedo reflejar mi imagen, y difunde a su alrededor el perfume de todas mis virtudes. Quien es fiel avanza con confianza y abandono por el camino que os he trazado, sin mirar a criatura alguna, sin esperar aprobaciones humanas, sin buscar apoyos o alientos, sino entrando más y más en lo íntimo de mi Corazón Inmaculado; dejándose guiar por mi camino de la Cruz hasta llegar a la cima del Calvario.

Por el modo con que sepáis sufrir, callar y ofrecer, se podrá medir el grado de vuestra fidelidad que deseo llevar hasta el heroísmo.

Estáis prontos si ponéis en práctica enseguida y sin perplejidad mis órdenes. En estos años os he trazado el camino por el que debéis andar: ¿por qué no lo recorréis con seguridad y confianza?, ¿por qué algunos de vosotros aún se detienen inciertos e inseguros?

Mi Adversario logra deteneros con las dudas y os paraliza con la desconfianza. Ya os he revelado mi plan de batalla, mientras os he formado y os he conducido de la mano para prepararos al gran combate que os espera.

Estáis listos si usáis las armas que os he dado: la oración, vuestra oración sacerdotal, el rezo frecuente del Santo Rosario, y el sufrimiento, vuestra inmolación sacerdotal.

Ahora debéis estar listos a las órdenes de vuestra Reina, porque estáis a punto de entrar en el período más doloroso y decisivo. Dentro de poco todo se podría precipitar.

Seréis llamados a vivir momentos graves, siguiendo a aquel que Dios ha puesto a la cabeza de mi ejército, el Vicario de mi Hijo Jesús, que con toda fortaleza y coraje

avanza hacia su perfecta inmolación, a quien desde hace tiempo lo he preparado, dispuesto a dar por Mí y por vosotros su propia vida.

Sois obedientes si dais a todos el testimonio de una perfecta docilidad a las normas que la Iglesia prescribe para los Sacerdotes. Esta es vuestra divisa y con ella os quiero revestir a todos para volveros invulnerables en el combate: vuestra silenciosa, humilde, perfecta obediencia.

Obedientes al Papa, a los Obispos unidos a Él, y a las normas que regulan vuestra vida sacerdotal. Os quiero disciplinados en todo, hasta en las cosas más pequeñas.

Decid siempre y con prontitud vuestro sí al Padre, que os llama a seguir a su Hijo Jesús que se hizo por vosotros ejemplo perfecto de obediencia hasta la muerte de cruz.

Si todos sois fieles, prontos y obedientes, podré reinar verdaderamente en cada uno de vosotros. A través de vosotros también podré reinar en todo el mundo, preparando el camino por el que Cristo Rey está por llegar para instaurar por medio de vosotros su Glorioso Reino de Amor.»

Altotting (Alemania), 8 de septiembre de 1979
Natividad de la Bienaventurada Virgen María

Angustiosa llamada.

«En el más venerado Santuario de esta gran nación, expuesta a tantos peligros, he querido que celebres la fiesta de la Natividad de tu Madre Celestial.

En ti bendigo a todos mis hijos predilectos, esparcidos por todo el mundo. Te he conducido por todas partes para recoger en el refugio de mi Corazón Inmaculado a todos los Sacerdotes que corren el gran peligro de perderse, arrollados por la tempestad que ya se ha desencadenado.

¡Cuántos de mis hijos predilectos están respondiendo con generosidad creciente, y se consagran a mi Corazón Inmaculado!

Apresuraos todos a poner vuestra confianza en Mí. Seguid el ejemplo y la urgente invitación que os ha dirigido el Vicario de mi Hijo Jesús, que conoce todas las cosas y que siente ya próximo el doloroso acontecimiento que desde hace años os he predicho.

Sí, poco falta hasta que se cumpla el tiempo que el Padre ha establecido, y luego la batalla entre mi Adversario y Yo se desencadenará terrible y entrará en su fase conclusiva.

A muchos de vosotros os he preparado para la prueba suprema; seréis inmolados entre mis brazos como pequeños corderitos para que, con la sangre de Jesús, también la vuestra sirva para purificar a la Iglesia y renovar el mundo.

Otros deberán padecer persecuciones y sufrimientos que ahora no podéis imaginar; pero tened confianza porque Yo estaré, de manera extraordinaria, junto a cada uno para ayudarlo a cumplir a la perfección mi designio hasta el final.

Tengo prisa y os llamo ahora casi como en última y angustiosa llamada. Responded todos y confiaos a Mí.

Sed pequeños, dóciles, humildes, pobres.

Sed las flores más bellas en torno a la cuna de vuestra Madre Niña, que os sonríe y os bendice a todos.»

Nimega (Holanda), 29 de septiembre de 1979
Fiesta de los Santos Arcángeles

Los Ángeles del Señor.

«Acabas de terminar el Cenáculo con estos hijos míos, tan queridos, que sufren por el estado de laceración y de desorden en que se encuentra aquí mi Iglesia.

Une tu dolor al mío y sé tú expresión de la maternal benevolencia con que los miro, los acojo, los conforto y los conduzco.

No mires si son pocos y, en su mayoría, frágiles por la edad o la salud; pero son tan fieles y generosos que consuelan el inmenso dolor de mi Corazón Inmaculado.

Para Mí, son los tesoros más preciosos. Y también aquí, por su medio ¡cuán numerosos son los hijos que responden a mi invitación, entran en el refugio de mi Corazón y los formo en la heroica fidelidad a Jesús y a su Iglesia!

Así, en este mismo lugar, donde mi Adversario ha iniciado su obra de destrucción solapada de la Iglesia, Yo respondo al desafío y me formo mi ejército.

Es el ejército de los pequeños, de los pobres, de los humildes, que reúno en mi Corazón Inmaculado para darles mi espíritu de Sabiduría, para derrotar la soberbia de los que se han dejado seducir por la falsa ciencia y por el espíritu de grandeza y vanagloria.

También hoy, por medio de esta Obra mía, de la boca de los niños y de los lactantes, el Señor recibe la gloria perfecta.

Con vosotros están también los Ángeles del Señor. Yo soy su Reina y están prontos a mis órdenes, porque la Santísima Trinidad ha confiado a mi Corazón Inmaculado la obra de renovación de la Iglesia y del mundo.

San Miguel está a la cabeza de todo mi ejército, celeste y terrestre, dispuesto ya en orden de batalla.

San Gabriel está a vuestro lado para daros a todos la misma invencible fortaleza de Dios.

San Rafael os cura de las numerosas heridas que con frecuencia recibís a causa de la tremenda lucha en que estáis empeñados.

Sentid siempre a vuestro lado a los Ángeles de Dios e invocad con frecuencia su ayuda y protección. Ellos tienen gran poder para defenderos y sustraeros a todas las insidias que os tiende Satanás, Adversario mío y vuestro.

Ahora su protección se intensificará y la advertiréis de modo particular, porque han llegado los tiempos de la gran prueba y estáis para entrar en un período de gran angustia como no lo ha habido hasta ahora.

A mis órdenes, sentid a vuestro lado a los Ángeles del Señor, que serán vuestra defensa y guía, para que pueda cumplirse en cada uno de vosotros, cuanto Yo he establecido para el triunfo de mi Corazón Inmaculado.»

Lourdes (Francia), 7 de octubre de 1979
Nuestra Señora del Rosario

Vuestro Rosario.

«Te he traído también aquí, para reunir en Cenáculos de oración y de vida conmigo, a muchos Sacerdotes, Religiosos y fieles. En estos Cenáculos estoy verdaderamente presente y me uno a vuestra oración.

Con ella ofrecéis a la Madre Celeste una fuerza poderosa para intervenir y salvar a muchos pobres hijos descarriados y para ordernar los acontecimientos dolorosos de vuestro tiempo, según el designio materno de mi Corazón Inmaculado.

El Rosario entero que recitáis en los Cenáculos secundando la urgente petición de vuestra Madre, es como una inmensa cadena de amor y de salvación con la que podéis rodear personas y situaciones, y hasta influir en todos los acontecimientos de vuestro tiempo.

Continuad recitándolo, multiplicad vuestros Cenáculos de Oración, respondiendo así a la invitación que con tanta frecuencia e intensidad os ha dirigido mi hijo predilecto, el Vicario de Jesús.

Ahora puedo usar la fuerza que me viene de vuestra oración y quiero intervenir como Madre para abreviar el tiempo de la prueba y para aliviaros de los sufrimientos que os esperan.

Todo puede cambiarse todavía si vosotros, mis pequeños, escucháis mi Voz, y os unís con la oración, a la incesante intercesión de vuestra Madre Celeste. Por esto aquí, donde me aparecí como la Inmaculada, os repito que continuéis con más generosidad y perseverancia el rezo del santo Rosario. El Rosario es la oración que desde el Cielo Yo misma vine a pediros.

Con ella lográis descubrir las insidias de mi Adversario; os sustraéis a muchos de sus engaños; os defendéis de muchos peligros que os tiende; os preserva del mal y os acerca cada vez más a Mí para que pueda ser verdaderamente vuestra guía y protección.

Como ya sucedió en otras ocasiones decisivas, también hoy la Iglesia será defendida y salvada por su Madre victoriosa, a través de la fuerza que me viene de vosotros, mis pequeños hijos, con el rezo frecuente de la oración del santo Rosario.

¡Valor, hijos predilectos! Orad, confiad y entrad en el refugio de mi Corazón Inmaculado para formar parte de mi ejército victorioso.

Esta es mi hora y pronto toda la Iglesia será llevada a un nuevo esplendor por aquella a la que invocáis como "Reina de las Victorias.»

21 de noviembre de 1979
Presentación de María en el Templo

En el templo de mi Corazón.

«Hijos predilectos, mirad a vuestra Madre Celeste en el momento de ser conducida al Templo para ofrecerse al perfecto servicio del Señor.

Si bien desde mi concepción, fui ya preparada a la sublime misión que me había sido confiada, no obstante me fue necesario también a Mí, un período de silencio y de oración más intensa.

En el Templo mi alma se abría a la luz del Espíritu, que me llevaba al amor y a la comprensión de su Palabra. Así interiormente era introducida a la participación de los

más arcanos misterios, mientras me aparecía cada vez más claro el verdadero sentido de la divina Escritura.

En el Templo mi cuerpo se ofrecía en acto de perenne holocausto al servicio de Dios, que Yo cumplía en la oración y en la alegría de ejecutar, con perfección, las humildes tareas que se me habían confiado.

En el Templo mi Corazón se abría a un acto de puro e incesante amor hacia el Señor, mientras el desapego del mundo y de las criaturas me preparaba cada día más para decir mi perfecto sí a su divino Querer.

Sacerdotes que Yo amo con predilección, entrad hoy también vosotros en el Templo de mi Corazón Inmaculado.

Ahora que ha llegado mi tiempo, es necesario también para vosotros un período de recogimiento más intenso y de ferviente oración, que os prepare al cumplimiento de vuestra importante misión.

En el templo de mi Corazón, vuestra alma será colmada de la Sabiduría divina, que ahora os doy con largueza, para que podáis resplandecer cada vez más y difundir luz en estos días de oscuridad. Ayudaréis, de este modo, a muchos de mis pobres hijos descarriados a volver a los brazos de la Madre.

En el Templo de mi Corazón se purificará vuestro cuerpo a través del fuego de innumerables pruebas, de modo que pueda conformarse en todo al de mi Hijo y hermano vuestro: Jesús.

Jesús quiere revivir en vosotros para realizar hoy el designio de su Amor misericordioso, y preparar la venida de su Reino de Gloria.

Por esto asimila vuestro cuerpo mortal a su Cuerpo glorioso, para que así vosotros en Él podáis participar cada vez más de su gloria; y Él en vosotros pueda compartir vuestro sufrimiento por vuestra humana fragilidad.

Jesús a través de vosotros vuelve aún a obrar, a trabajar, a amar, a sufrir, a inmolarse por la salvación de todos.

En el templo de mi Corazón Inmaculado será purificado vuestro corazón, para ser formado por Mí en el puro e incesante acto de amor hacia el Señor. Os conduzco por el camino del perfecto amor, para que también podáis seguir a vuestra Madre cuando dice su sí al divino Querer.

Por esto debéis entrar en el templo de mi Corazón. Tenéis necesidad de silencio y de oración, de desapego y renuncia.

Así se os revelará el designio de Dios sobre vosotros y estaréis libres y dispuestos para cumplirlo hasta el final. Solo de este modo podréis cumplir la gran misión que os he confiado.

¡Valor, mis pequeños hijos! Ahora mi tiempo ha llegado.

Por esto, hoy en el templo de mi Corazón, quiero ofreceros a todos a la Santísima Trinidad en acto de suprema reparación y materna imploración.»

28 de noviembre de 1979

El desierto florecerá.

«Estás en la vigilia de tu partida para África, gran continente que amo con particularísimo amor porque muchos hijos míos viven en grave necesidad y por esto necesitan de mis ternuras de Madre.

Ve, y lleva a todos la luz que sale de mi Corazón Inmaculado. Adelante conmigo en la oración, en el amor, en la confianza. Todos los días vuestra Madre hace brotar del Corazón del Hijo torrentes de gracia y misericordia, que riegan la tierra y purifican las almas.

Hijos predilectos, os he llamado para ser hoy los que obréis este divino prodigio. Quiero obrar a través de vosotros. Quiero manifestarme al mundo a través de vosotros. Por medio de vosotros quiero dar mi Luz a las almas.

Por esta razón os he llamado de todas las partes a consagraros a mi Corazón Inmaculado: para concederos la gracia de vivir habitualmente en Mí, y así llenar vuestro pequeño corazón con mi misma plenitud de amor.

Amad con mi Corazón a todos vuestros hermanos, en particular a aquellos que hoy se han descarriado y se hallan en grandísimo peligro de perderse eternamente.

Amad, sobre todo, a los más alejados, a los pecadores, a los ateos, a los que todos rechazan; amad también a los perseguidores y a los verdugos.

Decid con vuestro amor: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Por el que odia, mata, practica la violencia, obra el mal, blasfema, da escándalo... amad siempre y decid: "¡Padre, perdona!"

¡A cuántos de estos hermanos vuestros los encontraréis un día en el Paraíso, atraídos al camino de la salvación por la irresistible fuerza de vuestro amor!

Vuestra oración sacerdotal, hecha conmigo y unida a vuestro sufrimiento, tiene un incalculable poder. Tiene, en efecto, la capacidad de suscitar una larga reacción en cadena en el bien, cuyos benéficos efectos se difunden y se multiplican por doquier en las almas.

Con la oración podéis siempre restablecer el equilibrio y colmar la balanza de la Justicia de Dios.

Vuestra preciosa vida de oración: la Liturgia de las Horas, la meditación, el santo Rosario, pero, sobre todo, la Celebración vivida de la Santa Misa, que renueva verdaderamente el Sacrificio de la Cruz.

¡Oh, qué peso tiene la Santa Misa para compensar y destruir el mal que cada día se comete, debido a tantos pecados y a un rechazo tan grande de Dios!

Por eso os he llamado a tener confianza. Ahora que las tinieblas lo cubren todo y que las fuerzas del Mal se desencadenan con una furia espantosa, debéis crecer, sobre todo, en la confianza.

Dios solo ha sido siempre, y lo sigue siendo en toda circunstancia, el Vencedor. Dios vence, sobre todo, cuando aparece como derrotado.

Por esto hoy debéis imitar a vuestra Madre celestial cuando exulta en Dios y canta su inmensa misericordia.

Debéis creer que la Luz brillará siempre, incluso en los momentos en que las tinieblas se hagan más profundas. Y la luz es Cristo, que debe difundirse a través de vosotros, sus fieles discípulos, preparados y formados en mi Corazón materno.

Un gran prodigio se va a realizar en vuestro tiempo, aunque ahora se realiza en el silencio y en el misterio. En la lucha, entre el Dragón rojo y la Mujer vestida del Sol,

en la que participan Cielo y tierra, las potencias celestes y las infernales, vuestra Madre y Reina, cada día da un paso importante en la ejecución de su plan victorioso.

Por esto os digo: dentro de poco el desierto florecerá y toda la creación volverá a ser aquel jardín maravilloso que fue creado para el hombre, para reflejar de manera perfecta la mayor gloria de Dios.»

Nairobi (Kenya), 3 de diciembre de 1979
Fiesta de S. Francisco Javier

Mira el corazón.

«También en este gran continente, a donde te conduzco por primera vez, puedes ver por doquier las maravillas de mi Corazón inmaculado.

Mira el corazón de todos estos hijos míos: son tan pobres, tan sencillos y me aman y me honran tanto. Como todos los más pobres en general, son también los más indefensos, los más expuestos a ser utilizados por otros.

Por esto particularmente aquí se difunde la acción de mi Adversario, que nunca como en este continente se ha desencadenado de manera tan violenta y peligrosa.

Por medio de ti quiero hoy ofrecer a estos hijos míos: el refugio seguro y la maternal protección de mi Corazón Inmaculado. También aquí adviertes que mi Movimiento se ha difundido espontáneamente por todas partes.

Es una prueba más de que es solo Obra mía y de que Yo obro en silencio ocultamente. Voy escogiendo como mis instrumentos preferidos a aquellos, que pasan inadvertidos, y que saben callar, orar, sufrir y amar. Así puedo realizar las maravillas de amor de mi Corazón Inmaculado también aquí, entre estos hijos míos tan sufridos y necesitados, tan sencillos y buenos y por esto tan amados por Mí.

¿Has viso cuántos hijos míos predilectos viven en medio de tanta pobreza, soledad e incomprensión? Y ¿cómo llegan a compartir en todo la sufrida existencia de tantos de sus hermanos africanos?

Ámalos uno a uno a estos hijos míos predilectos. Sé para ellos expresión de mi ternura maternal. Mira el corazón de toda esa gente y encontrarás impreso en él, el sello de amor de tu Madre Celeste.

Mira el Corazón de la Madre del Cielo y encontrarás recogidos en él, en número cada vez mayor, a los hijos de todos los continentes.

Ya todo el mundo está recogido en mis manos misericordiosas para el cercano triunfo de mi Corazón Inmaculado.»

Douala (Camerún), 8 de diciembre de 1979
Fiesta de la Inmaculada Concepción

Madre de todos.

«Hoy extiendo mi manto inmaculado sobre toda la tierra y os miro a todos con mi ternura de Madre.

En este día te encuentro aquí, en esta pequeña nación de un continente tan extenso. ¡Cuánta pobreza, simplicidad y bondad has encontrado por todas partes! Te he hecho amar a todos estos hermanos tuyos al compás de los latidos del Corazón de Jesús y de los de mi Corazón maternal.

También has encontrado a muchos hijos e hijas míos predilectos que han gastado toda su vida entre sacrificios y renuncias para traer a estas tierras el anuncio del Evangelio. Y por medio de ellos ¡cuántos han entrado a formar parte de la Iglesia, y del único redil bajo un solo Pastor! Mira hacia el futuro, ¡qué inmensa primavera se prepara!

Muchos de ellos, sin embargo, están aún en el error del paganismo o pertenecen a otras religiones, que no son la verdadera, la que os ha revelado Jesucristo, Palabra eterna del Padre, a la que os quiere conducir a todos en su Espíritu de Amor.

También estos necesitan que la Madre Celeste, juntamente con Jesús, los conduzca a la plenitud de la Verdad, mientras hoy os encierro ya a todos en mi Corazón Inmaculado.

Soy la Madre de todos. Lo soy especialmente de los más alejados, de los que todavía caminan entre tinieblas. En particular soy la Madre de los más pobres, de los más sencillos, de los más abandonados, de los más indefensos.

Y hoy, en la fiesta de mi Inmaculada Concepción, te he querido aquí en la oración, en el recogimiento, en el sufrimiento para celebrar por doquier Cenáculos conmigo, para que seas expresión de mi amor materno y de mi predilección hacia todos estos hijos míos.

Así también aquí, cada día, acontece el triunfo de mi Corazón Inmaculado, mientras el reino de Jesús se difunde cada vez más en los corazones, en las almas, llevando el signo de la paz, del amor y de la alegría.

Con el Papa, mi primer hijo predilecto, bendigo hoy a todos mis hijos, especialmente a los que viven en este gran continente de África.»

24 de diciembre de 1979
Noche Santa

¡Cuánta luz!

«Es la Noche Santa, hijos predilectos; disponeos junto a Mí para acoger a mi divino Niño. ¡Hay tanta noche alrededor...! Y no obstante, una luz cada vez más fuerte se enciende dentro de la gruta. Ahora, parece un trasunto del Cielo, mientras la Madre está absorta en profunda oración.

¡Cuánta Luz desciende del seno del Padre al seno virginal de la Madre, que se abre a su don a la vida!

Y mientras esta Luz divina lo envuelve todo, Yo soy la primera en contemplar su Cuerpo: sus ojos, sus mejillas, sus labios, su rostro, sus brazos, sus manos; siento su corazoncito que apenas ha comenzado a latir. Cada latido es un don de amor que ya jamás se extinguirá.

¡Hay tanto hielo en derredor!: El rigor del frío y el hielo de todos los que nos han cerrado las puertas.

Pero aquí dentro de la gruta, hay un dulce y agradable calor. Es el abrigo que nos ofrece este pobre lugar; es el calor de las cosas pequeñas; es la ayuda que nos da un poco de heno, un pesebre que se presta a hacer de cuna...

Ningún lugar es tan cálido en estos momentos, como esta heladísima gruta. Y la Madre se inclina feliz sobre su Hijo, que el Padre os ha dado; sobre su Flor, que finalmente ha brotado, sobre su Cielo abierto ya para siempre, sobre su Dios, que por tanto tiempo ha sido esperado.

Y mis lágrimas se unen a mis besos, mientras contemplo extasiada en el Hijo a mi Dios, que ha nacido de Mí en esta Noche Santa.

¡Hay tanta noche aún en el mundo!... Hay tanto hielo que congela los corazones y las almas!... Pero la Luz ha vencido ya a las tinieblas, y el Amor ha derrotado ya para siempre al odio.

Hijos míos predilectos, en esta Noche Santa, velad en oración. Estad prontos en mi Corazón Inmaculado. Está ya cercano su glorioso retorno. Y una nueva Luz y un gran Fuego renovarán este mundo.»

31 de diciembre de 1 979

Última noche del año

Vuestra última hora.

«Hijos predilectos, velad conmigo en la oración y en la confianza.

Se cierra este año, que para cada uno de vosotros ha sido extraordinario en gracias y dones por parte de la Madre Celeste. De mi Corazón Inmaculado cada día he derramado sobre vosotros torrentes de Luz y de Amor. Y así os he nutrido y vestido; os he preparado y fortalecido.

Bajo mi materna y silenciosa acción habéis crecido en vuestra vida de consagración y en la imitación de vuestra Madre. Os habéis vuelto más pequeños, más humildes y dóciles, más confiados y fuertes.

Os miro uno a uno con maternal ternura, hijos preelegidos y cultivados por Mí en el jardín de mi Corazón Inmaculado para ser ofrecidos a la gloria de la Santísima Trinidad.

Durante este año he llamado a muchos de vosotros para traerlos aquí arriba, al Paraíso, para formar la gran corona de gloria de Jesús y mía.

Vosotros, en cambio, permanecéis aún sobre la Tierra, y os disponéis a cumplir cuanto ha sido dispuesto para cada uno, según mi gran designio de amor.

Estáis ya en vuestra última hora: la hora de la gran batalla, la hora de la gran inmolación, la hora de la gran victoria.

Pero todo ha sido ya preparado por Mí. También el tiempo se mide según los latidos de mi Corazón, que no conoce ya el tiempo. Aquí se ha cumplido ya todo lo que en el tiempo debe suceder aún.

Aquí os veo a todos al término del camino que aún debéis recorrer, viviendo e inmolándoos para la mayor gloria de Dios.

Aquí os contemplo ya en la gloria que os espera, al final de vuestro doloroso sufrir.

Pensad también vosotros que estáis en la luz de mi Corazón Inmaculado y vivid serenos y contentos.

Que vuestra alegría sea completa, porque vuestros nombres están ya escritos en el Cielo (...).»

1980

Vuestra Madre Victoriosa

1 de enero de 1980
Fiesta de la Maternidad Divina de María

Vuestra Madre victoriosa

«Sacerdotes, que yo llamo de todas las partes del mundo a entrar en el refugio de mi Corazón Inmaculado, hijos por Mí tan queridos y tan expuestos a los peligros, iniciad este nuevo año con gran confianza en vuestra Madre Celeste.

Hoy la Iglesia os invita a dirigir vuestra mirada a Mí y a venerarme como Madre. Soy verdadera Madre de Jesús y también soy verdadera Madre vuestra. Soy vuestra Madre porque os he dado a mi Hijo Jesús.

De esta manera la fiesta de Navidad se convierte verdaderamente en la fiesta de toda vuestra vida. Porque soy Madre de Jesús, he podido llegar a ser también Madre vuestra.

Y como he cumplido perfectamente mi misión maternal para con mi divino Hijo, así también ahora debo cumplir bien mi misión maternal para con todos vosotros, mis hijos.

Debéis encontrar, al comienzo de este nuevo año, la fuente de vuestra confianza y esperanza en el gozoso misterio de mi maternidad.

Estáis llamados ya a entrar en un tiempo en que os esperan grandes sufrimientos. Ante todo deberá sufrir mi Iglesia, que será llamada a una más intensa y dolorosa obra de purificación.

Yo estaré a su lado en todo momento para ayudarla y confortarla; cuanto más la Iglesia tenga que subir al Calvario, con tanta mayor intensidad sentirá mi auxilio y mi extraordinaria presencia. Debe entrar ahora en el momento precioso de su pasión redentora para su más bello renacimiento.

Para este momento os he preparado un auxilio seguro en mi Corazón Inmaculado: es el Vicario de Jesús, el Papa que os he dado para que sea amado, escuchado y seguido por vosotros. También para él se acercan ya las horas de Getsemaní y del Calvario, y vosotros, hijos míos predilectos, debéis ser su consuelo y defensa. También el mundo comienza a vivir sus horas más dramáticas y dolorosas. En este nuevo año, muchas de las cosas que os he predicho en Fátima se cumplirán ya.

¡No temáis, tened confianza!

En las horas más tremendas de la tempestad veréis mi gran luz hacerse más intensa y manifiesta: ¡La Mujer vestida del Sol, con la luna bajo sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas!

¡He ahí el signo de la victoria mía y vuestra!

Es vuestra Madre victoriosa que hoy, con el Papa, mi primer hijo predilecto, os encierra a todos en su Corazón Inmaculado y os bendice.»

22 de enero de 1980

Una gran red de amor

« Caminad en la confianza. Los tiempos predichos por Mí han llegado y debéis depositar en Mí toda preocupación. Soy vuestra Madre Celeste y me encuentro al lado de cada uno de vosotros. Os protejo y os conduzco. Os refugio y os defiendo. No os

preocupéis de la suerte que os espera, porque todo ha sido ya dispuesto en mi Corazón materno.

La humanidad se encuentra ya al borde de la destrucción que podría acarrearse con sus propias manos. Se ha iniciado ya cuanto os anuncié en Fátima para el último período de este siglo.

¿Cómo podré detener aún la mano de la Justicia divina si cada día es más grande la perversión a que llega la humanidad, caminando por la senda de su obstinada rebelión a Dios?

¡Cuántas naciones se encontrarán envueltas en ella y cuántas personas morirán, mientras otros muchos deberán sufrir indecibles sufrimientos!

El hambre, el fuego y una gran destrucción: he ahí lo que os traerá el castigo, que está a punto de abatirse sobre esta pobre humanidad. Hijos predilectos, acoged todos mi urgente invitación, porque mi Corazón Inmaculado tiembla: está angustiado por la suerte que os espera.

Orad cada vez más. Orad unidos a Mí con el rezo del Santo Rosario. Orad y haced penitencia para que se abrevie el tiempo de la prueba y el mayor número de mis hijos pueda salvarse eternamente.

Orad para que los sufrimientos sirvan para convertir a todos los que se han alejado de Dios.

Orad para que no dudéis jamás del amor del Padre, que es providente y siempre os está mirando, y usa del dolor como medio para sanarnos de la enfermedad, de la corrupción, de la infidelidad, de la rebeldía, de la impureza y del ateísmo. Ahora os pido más oración.

Multiplicad vuestros Cenáculos de oración.

Multiplicad vuestros Rosarios, bien recitados y unidos a Mí. Ofrecedme también vuestro sufrimiento y vuestra penitencia.

Os pido oración y penitencia para la conversión de los pecadores, para que mis hijos más rebeldes y alejados puedan también retornar a Dios, que los aguarda con el ansia misericordiosa de un Padre.

Así, todos unidos, formaremos una gran red de amor, que envolverá y salvará a todo el mundo.

Así, mi materna y suprema intervención podrá llegar a todas partes, para la salvación de todos los que se han extraviado.»

2 de febrero de 1980
Presentación del Niño Jesús en el Templo.
Primer sábado de mes

Ofrecidos a la gloria de Dios.

«Hijos predilectos, dejad que hoy vuestra Madre Celeste os presente a todos al Señor, en su Corazón Inmaculado.

Cuanto más completa sea la oblación de vosotros mismos, que me hacéis con vuestra consagración, tanto mejor podré cumplir mi misión materna, que es la de ofreceros a la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.

En el Templo de Jerusalén ofrecí, como primicia, a mi Niño Jesús, según las prescripciones de la Ley mosaica.

Ahora debo ofreceros también a todos vosotros, mis hijitos, según el deseo de mi Hijo Jesús, quien, antes de morir sobre la Cruz os ha confiado a Mí.

Al pie de la Cruz, y por voluntad de Jesús, me he convertido en verdadera Madre de cada uno de vosotros. Y ¿en qué consiste mi misión de Madre sino en ofreceros a la perfecta gloria de Dios?

Os ofrezco a la gloria del Padre. Como en vuestra Madre Celeste, Él quiere ver resplandecer en vosotros, cada vez más, el gran designio que ha impreso en la obra maestra de la creación; así puede recibir hoy de vosotros, sus hijos pequeñitos, la perfecta alabanza.

Os ofrezco a la gloria del Hijo. Él quiere ver en vosotros, sus hermanos, su imagen más lograda, para poder revivir a través de vosotros y amar, orar, sufrir y obrar, y para que el Padre sea siempre glorificado en vosotros. Y así el Hijo revive perfectamente en vosotros.

Os ofrezco a la Gloria del Espíritu Santo.

Él se comunica a vosotros para introduciros en lo íntimo de la vida divina, y transformaros en llamas ardientes de amor y de celo, para difundir por doquier su purísima Luz.

Y viéndoos en los brazos maternales de su Esposa, que está reproduciendo en vosotros su imagen, se siente atraído a descender en plenitud sobre vosotros, y a comunicarse a vosotros como se comunicó a Ella. Así el Espíritu Santo se os da cada vez más por el Padre y el Hijo como don.

En el templo de mi Corazón Inmaculado, os ofrezco hoy a todos a la mayor gloria de la Santísima Trinidad. Os ofrezco en señal de reparación, en señal de materna imploración, en señal de perfecta glorificación para que Dios acoja a esta pobre humanidad extraviada, y con la fuerza poderosa de su Amor misericordioso, socorra al mundo, purificado por vuestra oblación reparadora. Así por el Espíritu del Señor se renovará toda la faz de la Tierra.»

11 de febrero de 1980
Fiesta de la Virgen de Lourdes

Bajo mi manto inmaculado.

«Os miro, hijos predilectos, con mis ojos misericordiosos. Es la mirada de vuestra Madre Celeste, que os sigue a cada uno en todas las partes del mundo.

Mi mirada materna se posa hoy sobre vosotros con particular complacencia y os atrae dulcemente para que todos os cobijéis bajo la protección de mi manto inmaculado.

Quiero reuniros en el amor, que debe crecer cada vez más entre vosotros, hasta haceros una sola cosa.

Así podré ofreceros a mi Hijo Jesús para cumplir su deseo más íntimo, que os ha dejado como su testamento: "Como Yo y Tú, oh Padre, somos uno, así también ellos sean una sola cosa en nosotros".

Y ¿dónde puede construirse cada día esta unidad, si no en el Corazón Inmaculado de vuestra Madre, que os ama a todos, y os conduce, os congrega y une? Quiero curaros del pecado y de las consecuencias que deja en vosotros; de ese sentido de debilidad y de inestabilidad que con tanta frecuencia os abate y desanima.

Os sentís tan frágiles e inseguros, tan inciertos y temerosos de convertiros en víctimas de todo el mal que os rodea. No recaeréis en el pecado, si vivís siempre bajo el manto inmaculado de vuestra Madre Celeste.

Aquí curo vuestras heridas, derramo bálsamo sobre vuestras llagas dolorosas, os doy el manjar que os nutre, os cubro con mis bellísimas vestiduras; os formo y os conduzco con maternal firmeza hacia la santidad.

Por vuestro medio llamo hoy a refugiarse bajo mi manto a todos mis hijos, sobre todo a los que se han alejado de Jesús y de Mí, se han dejado envolver por la presente tempestad y se encuentran ahora en gran peligro. Tienen, por esto, más necesidad de mi auxilio materno. Por tanto, ninguno desespere, ninguno se sienta abandonado por Mí.

Ha llegado la hora en que resplandecerá con más fulgor para todos el amor de vuestra Madre Inmaculada.»

1 de marzo de 1980

Primer sábado de mes y de Cuaresma

Con Jesús en el desierto

«Hijos predilectos, en este período de más intensa oración y penitencia entrad también vosotros con Jesús en el desierto. Ofreceos con Él a la perfecta actuación del designio del Padre.

Preparaos a la importante misión que os espera, porque ha llegado mi tiempo y debo contar, con seguridad, con cada uno de vosotros. Mi designio no se corresponde con el vuestro, y mis caminos no son los vuestros. Podéis comprender mi designio y caminar por mis sendas solo si tenéis puro el corazón.

Bienaventurados los puros de corazón porque ellos podrán ver. *En el desierto*, vuestros corazones serán purificados, cada vez más, por Mí, para que en la Luz de la Sabiduría, podáis ver el designio del Padre, y también podáis, como Jesús, disponeros a cumplirlo, bebiendo hasta la última gota el Cáliz, que tenéis ya preparado.

Por esto, vuestros corazones deberán ser mayormente purificados por Mí. Y el desierto es el lugar adonde os conduzco para mi materna obra de purificación. *En el desierto Jesús sufrió* el hambre y la sed, el frío de la noche y el gran calor del día.

En el desierto, adonde os llevo, sentiréis gran hambre y sed solamente de la Palabra de Dios, mientras cualquier otra palabra os causará náuseas. Os haré probar también el frío doloroso del pecado, que ha vuelto gélido y árido al mundo, y el ardiente calor del Espíritu de Dios, que derramará por doquier las llamas de su amor para que todo se renueve y
todo pueda así volver a florecer.

En el desierto Jesús vivió solo, y con Él, Yo os llevaré a la soledad interior, despegándoos de vosotros mismos, de las criaturas, del mundo en el que vivís, de vuestras ocupaciones, para que podáis escuchar la voz del gran silencio.

Vuestro corazón podrá formarse en el puro y perfecto amor a Dios y al prójimo, solo en la cuna de este gran silencio.

En el desierto Jesús oraba al Padre sin interrupción. Y así, con Jesús, Yo os conduzco a la oración, que debe hacerse incesante y continua.

Orad siempre: con vuestra vida, con vuestro corazón, con vuestro trabajo, con vuestra fatiga, con vuestro cansancio, con vuestras heridas.

Oh, hijos míos predilectos, solo aquí en el desierto vuestra Madre Celeste puede formaros en el gusto por la oración, para que podáis sentir siempre a vuestro lado al Padre que os ama, que os conduce y protege.

En el desierto Jesús fue tentado. En este desierto al que os conduzco, también vosotros seréis probados con el fuego de innumerables tentaciones y tribulaciones, y vuestra fidelidad y confianza serán sometidas a una gran prueba.

Se ha concedido a mi Adversario un período de tiempo para tentaros. Os insidiará de todas las maneras: con el orgullo, la concupiscencia, la duda, el desaliento, la curiosidad. Seréis cribados como el grano, y muchos serán atraídos por sus peligrosas tentaciones. Seguid siempre a Jesús en el rechazo de sus seducciones; sobre todo vigilad, porque hoy abundan mucho los falsos cristos y los falsos profetas, que seducen y llevan a la perdición a muchas almas

No os desaniméis, hijos predilectos: Yo estoy junto a vosotros para descubriros las asechanzas de mi Adversario y para ayudaros a vencer sus seducciones. Así os fortalezco con la Palabra de Dios, que ha sido la Luz que ha guiado, en la vida, a vuestra Madre Celeste. En el desierto, como Jesús, también vosotros seréis preparados para la misión que debéis cumplir.

Por esto vuestros corazones deberán hacerse más puros, deberéis sentir hambre y sed de la Palabra de Dios, deberéis orar y sufrir para decir, con vuestro hermano Jesús, sobre mi Corazón Inmaculado: "Padre, hágase solo tu Voluntad. No te han agradado ni holocaustos ni sacrificios; pero me has formado un cuerpo. Dios mío, vengo a cumplir hoy tu Voluntad.»

25 de marzo de 1980
Fiesta de la Anunciación del Señor

Mi *sí* y vuestro *sí*

«Hijos predilectos, mirad hoy a vuestra Madre Celeste en el momento en que dice su *sí* a la Voluntad del Señor. Este *sí* ha florecido en mi alma como fruto de mucho silencio.

Un silencio interior, en que habitualmente vivía, orientándome a buscar solo la Palabra de Dios.

En el silencio más profundo, el Verbo se comunicaba a mi alma, mientras mi mente se abría para acogerlo y mi corazón se cerraba para custodiarlo celosamente.

Un silencio exterior, que me substraía a los rumores, a las distracciones, y a las vicisitudes que se desarrollaban a mi alrededor, para recogerme en la perfecta aceptación del querer de Dios, que procuraba cumplir a través de mi humilde y común modo de vivir.

Así el silencio escondía el gran designio del Padre, y, cuando me fue manifestado, todavía debí custodiarlo celosamente en el corazón, con el silencio. Mi materno asentimiento fue, por tanto, invisible y secreto, ya que solo el Padre lo esperó y lo acogió.

Mi *sí* brotó del corazón *como fruto también de mucha oración.*

Toda mi vida era ya un encuentro de amor con el Padre, el cual, en lo secreto, me manifestaba cada vez más el arcano designio del Verbo, que habría de hacerse carne en mi seno virginal.

Comprendía el verdadero sentido de la Divina Escritura y cada cosa se me hacía más clara en lo que se refería a mi vocación. Debía disponerme a dar mi carne y mi sangre al Verbo del Padre, que se encarnaría en mi seno para ofrecerse sobre la Cruz como signo de salvación para todos.

Así mi sí fue también un perfecto *asentimiento a mi padecer* porque en aquel momento acogí en mi seno virginal todo el sufrimiento del Hijo. Con el alma vi las heridas de sus manos y de sus piececitos antes de nacer; y el horrible desgarro de su corazón antes de sentir sus latidos; y lo vi extendido sobre la Cruz antes de contemplarlo recién nacido sobre la cuna.

Hijos predilectos, contemplad hoy a vuestra Madre Celeste en el momento en que dice su sí al Querer del Padre.

También ahora se os llama a repetirlo para que pueda cumplirse el designio del Padre sobre vosotros.

Acojo en mi Corazón Inmaculado vuestro sí, que hoy todos vosotros pronunciáis. Este sí debe florecer en vosotros como *fruto de mucho silencio.*

Conservad en el corazón la Palabra del Padre; custodiad en el secreto del alma el designio que la Madre os revela.

Sustraeos a los estrepitosos rumores del mundo. Defendeos de esta oleada de palabras y de imágenes, que todo lo transtorna y contamina. Casi ninguno sabe ya guardar este silencio interior; y por esto mi Adversario logra seducir y violar los corazones y las almas.

Decid vuestro sí para que el Querer del Padre se cumpla. Por esto se os llama a penetrar cada vez más en sus mismos secretos. Lo hacéis con vuestra oración que os pone en comunicación con Dios.

Así os podéis convertir hoy en la misma voz de Dios, palabra suya vivida. Solo esto pide Jesús en el momento actual a sus Sacerdotes, mientras muchos le traicionan, abusando de sus mismas divinas palabras. Decid conmigo vuestro sí *a la Cruz,* hijos

míos predilectos, porque también para vosotros han llegado las horas de la pasión y del Calvario.

Así como en mi seno virginal acogí el Verbo del Padre, así también hoy recojo a cada uno de vosotros en mi Corazón Inmaculado, mientras os contemplo ya en el momento de vuestra oblación reparadora.

Vuestro sí, pequeños hijos míos, junto con el sí que vuestra Madre Celeste repite perennemente con alegría a Dios...

Entonces, también en vosotros se podrá cumplir el Querer del Padre, y mi Corazón Inmaculado se convertirá en el altar sobre el que seréis inmolados para la salvación del mundo.»

4 de abril de 1980
Viernes Santo

En su mayor abandono

«Hijos predilectos, permaneced hoy conmigo bajo la Cruz. Estoy junto a Jesús que muere, para abrazar con mi amor de Madre todo su inmenso dolor.

Y me uno perfectamente a Él para beber el amargo cáliz de su gran abandono.

Aquí, bajo la Cruz, no están los amigos y discípulos, no están todos los que, de tantas maneras, fueron beneficiados por Jesús.

Su mirada divina está velada por esta interior y tan humana amargura.

Y mi mirada de Madre se dirige como extraviada buscando entre los presentes, a alguno que pueda ofrecerse para aplacar su dolorosa sed de amor: "He buscado consoladores, pero no los he encontrado".

Aquí, bajo la Cruz, no está la muchedumbre, que le aclama con hosannas, ni la gente que le acogía entusiasta, ni las multitudes alimentadas por Él con su pan.

Hay en cambio un grupo de pobres hijos cegados por el odio, y excitados por sus jefes religiosos a una inhumana ferocidad, para hacerle más amarga la ingratitud y más profundo su abandono.

Así para su dolor, la burla; para sus caídas, el desdén; para sus heridas, los insultos; para su cuerpo inmolado, el ultraje; para los gemidos de su agonía, las blasfemias; para la suprema oblación de su vida, el vilipendio y el rechazo.

El Corazón de mi Hijo fue traspasado por este inmenso abandono antes que lo fuera por la lanza del soldado romano.

El Corazón de la Madre está herido por un dolor tan grande, que no puede ser aliviado por la presencia de algunas personas fieles.

Aquí, bajo la Cruz, no están sus doce apóstoles. Uno le ha traicionado, y ya se ha quitado la vida; otro le ha renegado y llora a lo lejos; los otros andan perdidos y tienen tanto miedo...

Pero al menos uno ha permanecido conmigo: el pequeño Juan. Siento latir su corazón inocente, veo su temor de niño asustado, su dolor de amigo sincero, y lo estrecho contra mi Corazón para sostenerle en la ayuda que está llamado a darme.

La mirada de Jesús, que está ya para morir, en el momento de su supremo abandono, desde la Cruz, se posa intensamente sobre ambos y se ilumina con un amor

infinito: "Mujer, he ahí a tu hijo". Y, bajo la Cruz, donde mi Hijo ya está muerto, estrecho contra mi Corazón Inmaculado a mi nuevo hijo, que me ha nacido de tanto dolor.

Así todo se ha cumplido. Aquí bajo la Cruz, donde os he engendrado, os quiero hoy, hijos míos predilectos.

En el momento en que se llama a la Iglesia a vivir las horas de su pasión y de su gran abandono, sois vosotros los hijos que le entrego para consolarla y ayudarla.

Por esto, con Juan, permaneced todos bajo la Cruz de Jesús, junto a vuestra Madre Dolorosa, para que se cumpla el designio del Padre.»

Roma, 24 de abril de 1980

Tiempo pascual

Tened confianza

«No se turbe vuestro corazón. Tened confianza en Jesús resucitado y ascendido a la derecha del Padre, donde tiene ya preparado un puesto para cada uno de vosotros.

Hijos predilectos, tened confianza también en vuestra Madre Celeste.
Mi designio está encerrado en lo íntimo de la Divina Trinidad.

Soy la Virgen de la Revelación.

En Mí, la obra maestra del Padre se realiza de manera tan perfecta, que Él puede derramar sobre Mí la Luz de su predilección. El Verbo asume en mi seno virginal su naturaleza humana, y así puede llegar a vosotros por medio de mi verdadera función de Madre.

El Espíritu Santo me atrae, como un imán, a lo íntimo de la vida de amor entre el Padre y el Hijo, e interiormente soy transformada y en tal grado asimilada a Él que me hace su Esposa.

A través de Mí se manifiesta el gran designio, escondido en el misterio mismo de Dios.

Mi Hijo Jesús es la manifestación de este misterio. Solo en Él habita la plenitud de la Divinidad. Por medio de Él toda la humanidad es de nuevo llevada a la plena comunión con la misma naturaleza divina. Solo con Él se puede realizar el gran designio del Padre.

Tened confianza, hijos predilectos.

En los momentos presentes, tan cargados de oscuridad y de amenazas, mirad a vuestra Madre Celeste. Revelaré a vuestras almas el secreto de la Palabra, hecha Carne en mi seno materno.

Os llevaré a la plena comprensión de la divina Escritura. Sobre todo, os leeré las páginas de su último Libro, que estáis viviendo. Todo está ya predicho en él, aun lo que todavía está por suceder. Está claramente descrita la batalla a la que os llamo, y está también preanunciada mi gran victoria.

Por esto os repito: no temáis; tened confianza. En mi Corazón Inmaculado gustaréis la alegría y la paz que, también hoy, os da a todos mi Hijo resucitado.»

Salzburgo (Austria) 8 de mayo de 1980

"Súplica" a la Beata Virgen de Pompeya

Las mismas dimensiones del mundo

«También aquí ves las maravillas de mi Corazón Inmaculado.

¡Qué respuesta tan generosa recibo de mis hijos predilectos, sobre todo de tantos fieles que me escuchan, me aman y se dejan conducir dócilmente por Mí!

¿Has visto cómo han venido en gran número de todas las partes de esta nación, para participar en los Cenáculos de oración y para renovar su consagración a mi Corazón Inmaculado?

Por su medio, mi Corazón se dilata cada vez más para acoger en mayor número a mis hijos más necesitados, expuestos a tantos peligros. De todas las partes del mundo acuden para entrar en este refugio, preparado por vuestra Madre.

Aquí son iluminados por mi luz, fortalecidos por mi acción, confortados por mi amor materno, preparados según mi designio.

Mi Corazón Inmaculado tiene ya las mismas dimensiones del mundo. Abraza a toda la pobre humanidad, redimida por mi Hijo Jesús, y ahora tan amenazada por mi Adversario, que ha logrado extender en ella su dominio. Por esto, en señal de salvación, os ofrezco el amor de mi Corazón Inmaculado, que se ha dilatado inmensamente para cobijar a todos mis pobres hijos, necesitados de mi materna intervención.

Mi Corazón se extiende como una gran tienda de paz y de salvación para recogeros de las tempestuosas olas que amenazan sumergir al mundo.»

Colonia (Alemania), 13 de mayo de 1980

63 aniversario de la 1ª. Aparición de Fátima

Los tiempos de la batalla

«¡Es la hora de mi gran batalla! Cuanto veis y estáis viviendo ahora forma parte de mi plan, escondido en el secreto de mi Corazón inmaculado.

La Santísima Trinidad me ha confiado a Mí la misión de guiar su ejército en la terrible lucha contra Satanás, que ha sido siempre el más astuto y encarnizado enemigo de Dios.

Dios me ha confiado a Mí, la más pequeña esclava del Señor, la ejecución de su plan victorioso para que el espíritu de la soberbia y de la rebelión pueda ser vencido una vez más por la humildad y obediencia de vuestra Madre Celestial.

Mi Adversario ha osado atacar a la Santísima Trinidad, oscureciendo su gran Obra de amor y gloria. Ha oscurecido la Obra del Padre, seduciendo a las otras criaturas a la rebelión contra Dios, a través de la difusión del ateísmo en tal medida como nunca la humanidad había conocido.

Para hacer estéril la Obra redentora del Hijo, ha intentado oscurecer su Iglesia, infiltrando en su interior el error y difundiendo la infidelidad, como un terrible cáncer. Tiene encendida la contestación al Papa, a quien Jesús ha puesto en la Iglesia como centro de Unidad y como custodio de la Verdad.

Ha oscurecido la Obra del Espíritu Santo, logrando apagar en muchas almas la luz de la Vida divina a través del pecado. Muchos lo cometen fácilmente y hasta lo justifican y muchos ni siquiera lo confiesan.

Pero la "Mujer vestida del Sol", que ha iniciado ya su gran batalla, la lleva adelante cada día a través de vosotros, mi pequeño ejército fiel.

Por medio de vosotros Yo devolveré a su esplendor la Obra de la creación, de la redención y de la santificación, de modo que la Santísima Trinidad reciba su mayor gloria.

No os turbéis por la oscuridad que se ha extendido, porque forma parte del plan de mi Adversario; por el contrario, es parte de mi plan victorioso ahuyentar las tinieblas para que la Luz pueda retornar a todas partes. Y la Luz resplandecerá en la creación, cuando esta vuelva a cantar al amor y a la gloria de Dios, después de la derrota de toda forma de ateísmo y de soberbia rebelión.

En la Iglesia volverá a resplandecer plenamente la Luz de la verdad, de la fidelidad, de la unidad. Mi Hijo Jesús se manifestará plenamente; y así la Iglesia se convertirá en Luz para todas las naciones de la tierra.

En las almas haré refulgir la Luz de la Gracia. El Espíritu Santo se comunicará a ellas con sobreabundancia para conducirlas a la perfección del amor(...).»

14 de junio de 1980
Fiesta del Inmaculado Corazón de María

Un río de aguas

«Hijos predilectos, hoy es vuestra fiesta, porque es la fiesta del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial, al que os habéis consagrado. Pasadla en el recogimiento, en la oración, en el silencio, en la confianza.

Ya he impreso mi señal en la frente de cada uno de vosotros. Mi Adversario ya no puede nada contra los que han sido marcados por la Madre Celestial. La estrella del Abismo perseguirá a mis hijos, por lo cual serán llamados a sufrimientos cada vez mayores; muchos deberán ofrecer hasta la propia vida. Será con su sacrificio de amor y de dolor como Yo podré obtener mi mayor victoria.

Soy la Mujer vestida del Sol. Estoy en lo íntimo de la Trinidad Divina. Hasta que no sea reconocida allí donde me ha querido la Santísima Trinidad, Yo no podré ejercer plenamente mi poder en la obra maternal de corredención y de mediación universal de todas las gracias. Por eso, mientras la batalla entre Yo y mi Adversario entraba en su fase decisiva, él ha intentado por todos los medios oscurecer la misión de vuestra Madre Celestial.

El Dragón rojo, para llegar a dominar la tierra, se ha lanzado a perseguir ante todo a la Mujer vestida del Sol. Y de su boca, la serpiente, ha arrojado en pos de la Mujer, un río de aguas para sumergirla y apartarla del camino.

¿Qué es este río de aguas sino el conjunto de esas nuevas teorías teológicas con las que se intenta hacer descender a vuestra Madre Celestial del lugar en que ha sido colocada por la Santísima Trinidad?

Así se ha podido llegar a oscurecerme en el alma, en la vida, y en la piedad de muchos hijos míos; hasta se han llegado a negar algunos de los privilegios con que fui adornada por mi Señor.

Para huir de este gran río de aguas se le dieron a la Mujer las "alas de la gran águila", y así Ella ha podido encontrar su lugar en el desierto.

¿Qué es el desierto sino un lugar escondido, silencioso, apartado y árido? El lugar escondido, silencioso, aridecido por tantas luchas y tantas heridas en que la Mujer

encuentra ahora su lugar, es el alma y el corazón de mis hijos predilectos y de todos aquellos que se han consagrado a mi Corazón Inmaculado.

Realizo los más grandes prodigios en el desierto donde me encuentro. Los realizo en el silencio, en el ocultamiento, para transformar el alma y la vida de aquellos hijos míos que se han confiado completamente a Mí.

Así cada día, hago florecer su desierto en mi jardín, donde Yo puedo todavía realizar plenamente mi Obra y donde la Santísima Trinidad puede recibir gloria perfecta.

Hijos, dejaos transformar por mi poderosa acción de Madre, Medianera de todas las gracias y Corredentora.

No temáis, porque en el desierto de vuestro corazón Yo he buscado mi refugio y he puesto mi habitual morada.

Vivid en la alegría y en la confianza, porque habéis sido marcados por Mí con mi sello y habéis entrado a formar parte de mi propiedad.

Hoy acojo vuestros pequeños corazones en el Corazón inmenso, Inmaculado y Doloroso de vuestra Madre Celestial, que os mira con complacencia y os bendice con el Papa, mi primer hijo predilecto, que tanta luz está dando a toda la Iglesia.»

Fátima, 29 de junio de 1980
Fiesta de San Pedro y San Pablo

El desierto donde me retiro

«Hoy te he querido aquí, en Fátima, para concluir los Cenáculos que, durante este año, has podido efectuar en toda Europa. Hijos míos, he acogido la generosa respuesta que de todas partes me habéis dado.

Esta es mi hora. Es también la hora de vuestra batalla, porque cada vez se manifestará más la acción victoriosa de la Celestial Capitana, la Mujer vestida del Sol.

Pero por la mitad de un tiempo debo permanecer retirada en el desierto. Aquí Yo realizo los más grandes prodigios en el silencio y en el ocultamiento.

El desierto donde me retiro sois vosotros, hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado: es vuestro corazón, aridecido por tantas heridas en un mundo invadido por la rebelión contra Dios y su ley, marcado por el odio y la violencia que se extienden de manera amenazadora.

Vuestro corazón convertido en erial, vuestras almas sedientas, hijos: He ahí el lugar donde la Madre Celestial pone ahora su refugio.

Debido a mi presencia, este desierto se transforma en jardín, cultivado por Mí con singular esmero.

Cada día riego la aridez de vuestros corazones con la ternura de mi amor inmaculado, la aridez de vuestras almas con la gracia de la que estoy llena, porque, como Madre, debo distribuirla a todos mis pequeños hijos.

Luego vendo vuestras heridas con bálsamo celestial, os limpio ayudándoos a libraros cada vez más de los pecados, de vuestros numerosos defectos y de los apegos desordenados. De este modo preparo y hago fecundo el terreno de mi jardín.

Después siembro en vosotros el amor a mi Hijo Jesús para que pueda germinar y florecer de manera cada vez más perfecta y luminosa. Y, en su Espíritu de amor, os abro como renuevos al sol de la complacencia del Padre, de manera que la Santísima

Trinidad pueda resplandecer y reflejarse en la celeste morada construida en mi Corazón Inmaculado.

Así crecéis, cultivados por Mí, como florecillas que se abren para cantar solamente la gloria de Dios y difundir por todas partes el esplendor de su amor. Os doy también los colores y el perfume de mis virtudes: la oración, la humildad, la pureza, el silencio, la confianza, la pequeñez, la obediencia, el perfecto abandono.

Creced y desarrollaros, mientras cada día transformo vuestro desierto en el más bello jardín, celosamente custodiado por Mí (...).»

13 de julio de 1980
Aniversario de la tercera Aparición de Fátima

La obra de corredención

«Secundad mi designio, hijos predilectos, y dejaos formar por vuestra Madre. Así podré asociaros cada vez más a mi obra maternal de corredención. Jesús es el único Redentor, porque Él es el único mediador entre Dios y los hombres.

Sin embargo, Él ha querido asociar a su obra redentora a todos los que han sido redimidos por Él para que pueda resplandecer de manera más grandiosa y maravillosa la obra misericordiosa de su amor.

Así vosotros, que habéis sido redimidos, podéis cooperar con Él a su obra redentora. Él en vosotros, que estáis tan íntimamente unidos a Él hasta formar su mismo Cuerpo Místico, puede recoger en vuestro tiempo el fruto de cuanto ha realizado una sola vez en el Calvario.

Yo soy para vosotros el modelo perfecto de vuestra cooperación a la obra redentora realizada por mi Hijo. En efecto, porque soy Madre de Jesús, he sido íntimamente asociada por Él a su redención.

Mi presencia bajo la Cruz os dice cómo mi Hijo ha querido unir perfectamente a la Madre a todo su gran dolor en el momento de su pasión y de su muerte por vosotros.

Si la Cruz ha sido su patíbulo, el dolor de mi Corazón Inmaculado ha sido como el altar sobre el cual mi Hijo ha ofrecido al Padre el Sacrificio de la nueva y eterna alianza.

Porque soy Madre de la Iglesia, he sido también íntimamente asociada por Jesús a la obra de su redención, que actúa en el curso de la historia para ofrecer a todos los hombres la posibilidad de recibir aquella salvación que Él os obtuvo en el momento de su cruenta inmolación.

Así, cuánto más numerosos son los hombres que alcanzan la salvación, tanto más se realiza la obra maestra de su amor divino.

Mi misión maternal es la de ayudar, de todos los modos posibles, a mis hijos a lograr la salvación; también hoy es la de cooperar de modo especialísimo a la redención llevada a cabo por mi Hijo Jesús. Se hará manifiesta a todos mi función de verdadera Madre y Corredentora.

Esta acción quiero ejercitarla hoy a través de vosotros, mis hijos predilectos. Por eso he querido retirarme al desierto de vuestra vida, donde he puesto mi seguro refugio.

En él os formo como Madre para que a través de vosotros pueda realizar la gran obra de corredención. Así os llamo a la oración, a la perfecta oblación, al sufrimiento, a vuestra inmolación personal.

Os conduzco por el camino de la Cruz y dulcemente os ayudo a subir al Calvario para transformaros a todos en hostias agradables al Padre para la salvación del mundo.

Es el tiempo de mi acción silenciosa. En el desierto de vuestra vida realizo cada día el gran prodigio de transformaros cada vez más hasta que Jesús Crucificado pueda revivir en cada uno de vosotros.

Cuando esta acción mía se haya completado, entonces aparecerá a toda la Iglesia la grandeza del designio de amor que Yo estoy realizando. Ahora se hace más necesaria y urgente que nunca mi obra misericordiosa de Corredención.

Todos reconocerán la misión que me ha confiado la Santísima Trinidad; podré ejercer plenamente mi gran poder para que la victoria de mi Hijo Jesús pueda resplandecer en todas partes, cuando instaurará, entre vosotros su glorioso reino de Amor.»

16 de julio de 1980

Fiesta de la Virgen del Carmen

Medianera de las gracias

«Hijos predilectos, Yo soy la Medianera de las gracias.

La Gracia es la misma vida de Dios que se comunica a vosotros. Ella nace del seno del Padre y os es merecida por el Verbo, que se hizo hombre en mi seno virginal para haceros partícipes de la misma vida divina y por eso se ofreció Él mismo como rescate por vosotros, convirtiéndose así en el único mediador entre Dios y la humanidad entera.

La Gracia que desciende del seno del Padre, para llegar a vosotros, debe pasar a través del Corazón divino del Hijo, que os la comunica en su Espíritu de amor.

Como un rayo de luz, al atravesar un ventanal, toma de él forma, color y diseño, así la gracia divina, merecida por Jesús, solo puede llegar a vosotros a través de Él, y por esta razón reproduce en vosotros su mismo diseño, su misma imagen y os configura cada vez más a su misma Persona.

La vida divina solo puede llegar a vosotros bajo la forma de Jesús, y cuanto más crezca ella en vosotros tanto más os asimila a Él, de manera que podéis crecer verdaderamente como pequeños hermanos suyos.

A través de la gracia, el Padre se comunica más y más a vosotros, el Hijo os asimila, el Espíritu Santo os transforma, estableciendo una relación de vida con la Santísima Trinidad, que se hace cada día más fuerte y operante.

Es la misma Santísima Trinidad la que establece su morada en las almas en gracia. Esta vida de gracia tiene también una relación con vuestra Madre Celestial. Siendo verdadera Madre de Jesús y vuestra, mi mediación se ejerce entre vosotros y mi Hijo Jesús. Es la natural consecuencia de mi divina maternidad.

Como Madre de Jesús fui el medio escogido por Dios para que mi Hijo pudiese llegar a vosotros. En mi seno virginal se realizó mi primera obra de mediación. Como Madre vuestra he sido el medio elegido por Jesús para que a través de Mí todos vosotros podáis llegar a Él.

Soy verdadera medianera de gracias entre vosotros y mi Hijo Jesús. Mi misión es la de distribuir a mis pequeños hijos esa gracia que brota del seno del Padre, os la merece el Hijo y os la otorga el Espíritu Santo.

Mi misión es distribuirla a todos mis hijos, según las necesidades particulares de cada uno, que la Madre conoce muy bien.

Yo cumplo siempre esta función mía. Pero solo puedo ejercerla plenamente en aquellos hijos que se confían a Mí con perfecto abandono. Puedo ejercerla sobre todo en vosotros, hijos predilectos, que con vuestra consagración os habéis confiado plenamente a Mí.

Yo soy el camino que os conduce a Jesús. Soy el camino más seguro, más breve, el camino necesario para cada uno de vosotros. Si rehusáis ir por este camino, corréis el peligro de perderos en el trayecto.

Hoy muchos han querido darme de lado, considerándome casi como un obstáculo para llegar a Jesús, porque no han comprendido mi función de medianera entre vosotros y mi Hijo.

Así, nunca como en estos tiempos, muchos hijos míos corren el riesgo de no poder llegar a Él. Con frecuencia el Jesús que encuentran es solo el resultado de sus humanas investigaciones, y responde únicamente a sus aspiraciones y deseos; es un Jesús hecho a su medida; no es Jesús, el Cristo, el Verdadero Hijo de Dios y de vuestra Madre Inmaculada.

Entregaos a Mí con confianza y permaneceréis fieles, porque así podré realizar plenamente mi obra de Medianera de gracias. Os llevaré cada día por el camino de mi Hijo, de modo que Él pueda crecer en vosotros hasta su plenitud.

Esta es mi gran Obra, que aún realizo en el silencio y en el desierto. Bajo mi poderosa acción de Medianera de gracias, sois transformados cada día más en Cristo, de modo que seáis aptos para cumplir la misión que os espera.

Adelante, pues, con valor por el camino trazado por vuestra Madre Celestial (...).»

8 de agosto de 1980

El arma poderosa

«Estás aquí en el lugar que te he preparado para tu reposo. Has pasado estos últimos días en unidad de vida y oración con X, a quien te he dado como un hermano pequeño, y sobre el cual tengo un gran designio para esta Obra mía.

Hijos míos predilectos, ¡qué grande es el amor y el dolor de mi Corazón Inmaculado! Os miro con inmensa ternura. Mi luz penetra vuestra vida, el alma, el corazón, vuestra existencia.

¡Cuántas dificultades debéis superar; cuántos sufrimientos os esperan cada día! El dolor se ha convertido para vosotros en vuestro alimento cotidiano; y así, con frecuencia, sois presa del desaliento y del abatimiento.

Vivid en el amor Inmaculado de mi Corazón. ¡Sed pequeños, pobres, humildes! Aceptad como un don vuestra fragilidad. No tratéis ni de autoafirmaros, ni de superar a los demás. El camino por donde os conduzco es el del ocultamiento y las humillaciones. No tengáis curiosidad de saber lo que os espera, sino vivid en cada momento el amor perfecto. Entonces podréis entregaros cada vez más a las almas, ya

que a cada impulso vuestro el Señor corresponde con una ayuda proporcionada a vuestro trabajo.

Avanzad con valor, sin deteneros jamás, llevando vuestra cruz, como vuestro hermano Jesús en su camino del Calvario, en una vía que parecía imposible y desproporcionada a las pocas fuerzas que le quedaban. Vuestra misión es sublime y no debéis dejar que se detenga por la debilidad y el desaliento humanos.

Mis tiempos han llegado y pronto saldré del desierto en que me encuentro, para la fase decisiva de mi batalla. Por eso necesito de vosotros y del arma poderosa de vuestro amor puro, sacerdotal.

Abrid el corazón a las dimensiones de mi Corazón Inmaculado y así trazaremos un gran camino de Luz por el que mis pobres hijos extraviados podrán ser reconducidos y salvados.»

15 de agosto de 1980

Fiesta de la Asunción de María Santísima al Cielo

Mi cuerpo glorioso

«Soy vuestra Madre asunta al Cielo. Hoy os miro a todos con mis ojos misericordiosos y os encierro en mi Corazón Inmaculado, que nunca cesa de latir de amor por vosotros.

Soy la Mujer vestida del Sol. Mi Cuerpo glorioso es para vosotros signo de mi completa victoria. El sol eterno de la gracia y del amor ilumina ahora, penetra y circunda mi cuerpo glorioso, íntimamente asociado en la gloria al de mi Hijo Jesús. De mi Corazón brota la fuente de mi luz, con la que quiero rodear e iluminar este mundo invadido por las tinieblas. Corred detrás de la estela de mi luz inmaculada, dejaos arrastrar por el suavísimo perfume de mi cuerpo glorioso.

Hijos predilectos, para conseguir alejaros de Mí, hoy mi Adversario se desencadena contra vosotros de manera furibunda. Consigue arrastrar y arrojar del cielo a una tercera parte de las estrellas, y también vosotros sois estas estrellas en el firmamento de mi Iglesia. Mas, ¡cuánto mayor es el número de las que empaña en su esplendor!

En consecuencia, os insidia de todas las maneras; con frecuencia os combate en las almas más cercanas y más amadas por vosotros, para desanimaros y así apagar en vosotros el ardor y el fervor de vuestra acción apostólica.

Caminad con perfecta confianza en vuestra Madre Celeste. Buscad la respuesta a vuestra sed de amor solo en mi Corazón Inmaculado. Aquí no probaréis ninguna desilusión. Aquí se os llevará hasta el heroísmo del amor. Aquí todas vuestras heridas serán vendadas y curadas y recibiréis nuevas fuerzas y arrestos para entregaros a las almas.

Mi corazón Inmaculado tiene sobre vosotros un gran designio, que se está realizando en este tiempo. Mirad al Paraíso, al que ha sido asunta vuestra Madre, y vivid en la Tierra dejándoos guiar y conducir por Ella. Difundiréis así mi luz, y contribuiréis cada vez más al triunfo de mi amor materno en el alma y en la vida de tantos hijos míos contagiados por el mal, y el odio. El desierto de vuestra vida florecerá en mi jardín, y difundiréis en vuestro derredor el perfume de todas las virtudes que adornaron aquí abajo el alma y el cuerpo, ahora ya glorioso, de vuestra Madre Inmaculada.»

Nueva York (USA), 2 de septiembre de 1980

El escollo de la gran división

«Te he querido hoy aquí en la gran ciudad de este continente, para comenzar los Cenáculos, que después continuarás en muchos otros Estados de esta inmensa nación.

Hijos predilectos, esta es vuestra hora. Os llamo a todos a combatir conmigo en la fase final de la batalla. Vuestra Madre está ya en las vísperas de su mayor victoria.

He elegido en ti al hijo más pequeño y pobre y te llevo a todas partes del mundo para recoger a todos en mi Corazón Inmaculado. Por tu medio, ya en todo el mundo, recibo el homenaje de vuestra vida consagrada a Mí, y os inundo el corazón de puro amor a Jesús para que podáis salvar un gran número de almas.

Acojo vuestro sufrimiento y curo vuestras numerosas heridas. Os amo con corazón materno y misericordioso. Os amo con predilección por vuestra gran pequeñez y fragilidad. Os conduzco porque a vosotros os toca desarrollar la misión más importante en el momento de la lucha decisiva.

Mirad la gran luz que mi Corazón Inmaculado ha dado a la Iglesia: es mi primer hijo predilecto, el Papa Juan Pablo II. De ahora en adelante esta luz se hará más intensa mientras el combate se hará más áspero. Este Papa es signo de mi extraordinaria presencia entre vosotros; se convierte en piedra de escándalo para todos mis enemigos, y el escollo contra el cual se producirá la gran división. Estuvo también aquí y habló con firmeza, pero ¡qué pocos son los que siguen su seguro e inspirado magisterio...!

Aun algunos de mis hijos predilectos siguen prescindiendo de Él y así se cae en profundas tinieblas y la Iglesia en este país se encuentra muy enferma y llagada.

Sed vosotros, hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, ejemplo viviente de amor, de fidelidad y de plena unión con el Papa. Así atraeréis a un gran número de pobres hijos desorientados al buen camino de la unidad y de la salvación en la verdadera fe.

Dentro de poco la apostasía se pondrá de manifiesto; se salvarán de la amenaza de naufragar en la fe solo los que se pongan del lado del Papa. Con Él, os bendigo a todos y os aliento a caminar en la confianza y en el filial abandono.»

Inverness (Florida, USA), 8 septiembre 1980
Natividad de María Santísima

Vendrá a vosotros como fuego

«Hoy, hijos predilectos, os reunís aquí en gran número; venís desde los estados más lejanos de esta nación para vivir conmigo dos días de Cenáculo.

Esta es la hora de recogeros conmigo en la oración y en el amor, que debe crecer entre vosotros hasta hacer de vosotros una sola cosa. Perseverando conmigo en la oración, os podré preparar para recibir el don del Espíritu Santo, que quiere comunicarse a vosotros de manera cada vez más plena.

Esta es su hora, porque todo el mundo se purificará y renovará por su potente acción de amor. Vendrá como fuego ardiente y abrasador; vendrá como testigo de mi Hijo, que jamás ha sido tan vilipendiado y traicionado en su persona y en su palabra.

Vendrá para reconducir al mundo a la perfecta glorificación del Padre. Preparaos a recibir este gran don, que mi Corazón Inmaculado, os ha obtenido.

Soy vuestra Madre niña. Miradme para haceros más pequeños. Vuestra pequeñez es mi gran fuerza. Recogeos hoy en torno a mi cuna y ofreceos a Mí como florecillas perfumadas de amor y confianza.

Y secundemos juntos el querer del Padre para que pronto se cumpla cuanto ha establecido para la salvación del mundo.»

Chicago (USA), 15 de septiembre de 1980
Fiesta de la Dolorosa

Los sufrimientos de la Iglesia

«Soy vuestra Madre Dolorosa. La espada que traspasó mi Corazón bajo la Cruz continúa hiriéndome, por el gran sufrimiento que ahora está padeciendo la Iglesia, Cuerpo místico de mi Hijo Jesús.

Todos los sufrimientos de la Iglesia están en mi Corazón Inmaculado y Dolorido. Y así, aún hoy, cumplo mi misión materna, engendrando en el dolor a esta Hija mía para una vida nueva.

Por esto se hace más necesaria e importante cada vez la función de la Madre en el momento presente de su dolorosa purificación.

Todos los sufrimientos del Papa, de los Obispos, de los Sacerdotes, de las almas consagradas, de los fieles, están encerrados en mi Corazón de Madre.

Yo también participo viviendo con vosotros estas tremendas horas de dolor. Es la pasión de mi Hijo que continúa en su Cuerpo místico.

Con Él revivo hoy por la Iglesia las mismas horas de Getsemaní, del Calvario, de la crucifixión y de su muerte. ¡Tened confianza y paciencia; tened valor y esperanza!

Pronto de nuestro dolor surgirá una nueva era de Luz. La Iglesia florecerá de nuevo bajo el potente influjo del amor de Dios (...).»

Cebú (Filipinas), 2 de octubre de 1980
Fiesta de los Ángeles Custodios

Un gran designio sobre este Pueblo

«Mira este inmenso archipiélago y ve cómo también aquí mi Obra se ha difundido de modo extraordinario.

Contempla mis maravillas en todas las partes del mundo; te he revelado también tiempos y lugares en los que se está realizando el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

¡Mira el corazón y el alma de todos estos hijos míos! Son tan fieles a Jesús, tan devotos a Mí y tan unidos a la Iglesia. Por medio de ellos, la Luz de mi Corazón se difunde en todas las naciones de este Continente.

Tengo un gran designio sobre este Pueblo. Me es grato por su sencillez, su religiosidad, su gran pobreza, su humildad y paciencia.

Soy la Madre de todos los pueblos. Miro el corazón de las naciones para recoger las semillas del bien y hacerlas florecer en el jardín de mi Corazón Inmaculado, para que

puedan salvarse en mayor número en el momento de la prueba decisiva, cuando algunas de ellas desaparezcan de la faz de la tierra.

Miro a estos hijos míos con ternura y alegría, y te conduzco en medio de ellos para formar Cenáculos de oración y para renovar juntos la consagración a mi Corazón Inmaculado.

Tu venida es signo de una particular presencia mía junto a ellos. Entrégame todas las guirnaldas de flores perfumadas con que te rodean. Representan la gran corona de amor, que me ofrecen ya los hijos de todas las partes del mundo, para arrancarme la dolorosa corona de espinas.

Están con vosotros los Ángeles Custodios, que os conducen en la Luz, para que así todo mi jardín florezca pronto. Entonces la Iglesia y el mundo verán la Obra maestra de amor que, por ahora, custodio celosamente en mi Corazón Inmaculado.»

Manila (Filipinas), 13 de octubre de 1980
Aniversario de la última aparición de Fátima

No pequéis más

«En este día os recogéis aquí, en un Cenáculo de oración y recordáis mi última aparición en la Cova de Iría, confirmada por el milagro del sol. Desde esta tierra, por Mí predilecta por el amor y la devoción con que soy amada y venerada, vuelvo a dirigir al mundo la llamada de angustia que expresé un día como este en Fátima, y que resume, en pocas palabras, el mensaje del Cielo que vengo a comunicaros.

¡No pequéis más! No ofendáis más a mi Hijo que ya es demasiado ofendido. Retornad a Dios por medio de vuestra conversión, por el camino de la oración y la penitencia.

Por desgracia, mi mensaje no ha sido escuchado. La humanidad ha continuado recorriendo el camino de la rebelión a Dios, del rechazo obstinado de su ley de amor.

Se ha llegado hasta la negación del pecado, a justificar incluso los más graves desórdenes morales en nombre de una libertad falsamente entendida. Así Satanás, mi Adversario, ha conseguido haceros caer en su seducción. Muchos han perdido la conciencia del pecado, por esto lo cometen y lo justifican más cada día.

Casi ha desaparecido el sentido del arrepentimiento, que es el primer paso que hay que dar para ponerse en el camino de la conversión. Hasta en las naciones de más tradición cristiana se ha legitimado el gran delito del asesinato de los niños inocentes en el seno de sus madres. Este delito clama pidiendo venganza en la presencia de Dios.

Esta es la hora de la justicia y de la misericordia. Esta es la hora del castigo y de la salvación.

La Madre Celeste intercede ante Dios por vosotros, porque nunca como en estos momentos, estáis tan amenazados y tan cerca de la prueba suprema. Por esto os suplico que os arrepintáis y retornéis a Dios. Por vuestro medio, hijos míos predilectos y consagrados a Mí, mis Apóstoles de los últimos tiempos, quiero que esta llamada angustiada llegue a los últimos confines de la Tierra.

Desde esta nación bendita, sobre la que tengo un gran designio de amor y de luz, a todos os recojo en el refugio de mi Corazón Inmaculado.»

Sidney (Australia), 19 de octubre de 1980

Las maravillas de amor y de luz

«Te he traído también a este nuevo continente para encontrarte con tantos hijos míos, algunos de los cuales han venido a propósito desde Nueva Zelanda y de las más lejanas islas. Ves difundido por doquier mi Movimiento (...).

Esta luz envuelve ya a todas las partes del mundo: no existe lugar adonde no haya sido llevada la dulce invitación de la Madre. Me he servido de ti, el más pobre y pequeño de mis hijos, para hacerte mensajero de paz, misericordia y de salvación.

Ya ha llegado mi tiempo. Han llegado las dolorosas horas predichas por Mí. Se manifestará el más grande prodigio de la Mujer vestida del Sol, que ha decidido apresurar los tiempos de su victoriosa intervención.

Ves, por esto, que mi triunfo ha comenzado ya por doquier. Mi Corazón de Madre triunfa en el corazón de los hijos, que en todas partes, me responden con un sí. Son los más pequeños, los humildes, los pobres, los ignorados.

El triunfo de mi Corazón Inmaculado se prepara cada día en el corazón de mis hijos, que han acogido mi invitación y se ofrecen al amor y a la gloria penecta de Jesús.

Por medio de ellos pronto vendrá el Reino glorioso de Cristo en toda su plenitud de fuerza, de luz y de victoria.»

Melbourne (Australia), 27 de octubre de 1980

El camino de la unidad

«Ves cómo mi Adversario ha logrado también aquí extender su dominio, llevando a muchos hijos míos a vivir de espaldas a Dios, seduciéndolos con el veneno del ateísmo y el neopaganismo.

Más que nunca, en estos tiempos y en estos lugares, la Iglesia, fundada por Jesús en la unidad, debe presentarse en toda la fuerza de su unidad, para que pueda difundir la luz del Evangelio a todos los que andan descarriados.

Yo soy el camino de la unidad. Compete a la Madre reconducir al recíproco amor, a la concordia, a la estima, a la plena comunión a todos los que, por medio del Bautismo, se han incorporado a la misma vida de mi Hijo Jesús.

Algunos han querido soslayar a vuestra Madre Celeste, precisamente en la perspectiva engañosa de facilitar más la unión de los cristianos. Esto, al contrario, ha causado un nuevo y más grave obstáculo. De hecho la desunión ha penetrado hasta el interior de la Iglesia Católica. No es posible una verdadera unión de los cristianos si no es en la perfección de la verdad. Y la verdad se mantiene íntegra solo en la Iglesia Católica, la cual debe conservarla, defenderla y anunciarla a todos sin miedo. Será la luz de la verdad la que atraiga a tantos hijos míos a regresar al seno de la única Iglesia fundada por Jesús.

No es posible una verdadera unión de los cristianos si no es en la perfección de la caridad. Y ¿quién os puede ayudar a amaros, a comprenderos, a compadeceros, a conoceros, a estimaros mejor que vuestra Madre Celeste? Por esto no es posible una verdadera unión de los cristianos sin un esfuerzo de interior conversión y purificación, para llegar a cumplir solo el divino Querer.

He aquí cuál es para vosotros el Querer divino: que todos sean una sola cosa. Y ¿quién mejor que Yo puede ayudar a sus hijos a recorrer este difícil camino?

Soy para vosotros el camino de la unidad. Cuando sea acogida por toda la Iglesia, entonces, como Madre, podré reunir a mis hijitos en el calor de una sola familia.

Por esto la unión de todos los cristianos en la Iglesia Católica coincidirá con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. Esta Iglesia reunificada, en el esplendor de un nuevo Pentecostés, tendrá la fuerza de renovar a todos los pueblos de la Tierra. El mundo creerá en Aquel que el Padre ha enviado y será enteramente renovado por su Espíritu de amor (...).»

Calcuta (India), 3 de noviembre de 1980

Fiesta de San Martín de Porres

Madre de los más pobres

«Te he querido también aquí en esta enorme nación para hacer Cenáculos y recoger cada vez en mayor número a mis predilectos, a todos mis hijos en el refugio de mi Corazón Inmaculado.

La mayoría de ellos, sin embargo, vive aún sin conocer el Evangelio, que os enseñó mi Hijo Jesús, con el mandato dado a los Apóstoles, y a vosotros transmitido, de ir a anunciar la buena nueva a todos los pueblos de la Tierra.

¡Cuántos de ellos están todavía en las tinieblas del paganismo, o pertenecen a otras religiones y tienen necesidad de ser conducidos a la plenitud de la verdad, que se encuentra solo en la Iglesia Católica, fundada por Jesús para llevar el Evangelio de la salvación a todas las gentes!

Igualmente has visto que aquí, como en ningún otro lugar, muchos de mis hijos viven en condiciones de extrema miseria, de suma pobreza. Cuántos de ellos no tienen ni casa ni trabajo, ni comida ni vestido, y viven cubiertos de andrajos en las aceras de las calles, donde sufren y mueren en medio de la general apatía y abandono.

Tu venida es para ellos un signo extraordinario de mi presencia junto a ellos, de mi dolorosa ansiedad de Madre. Soy la Madre de los que son ignorados y abandonados por todos. Acojo hoy todos sus padecimientos en el inmenso dolor de mi Corazón. Derramo bálsamo sobre sus heridas y valoro cada sufrimiento de estos pobres hijos míos: el sufrimiento de los que todavía no conocen a Jesús y caminan en las tinieblas; el sufrimiento de los que están marginados y no se sienten ayudados por nadie; el sufrimiento de los que no poseen nada; el sufrimiento de los que viven y mueren en las aceras de las calles, sin que ninguno se pare para prestarles una ayuda.

Soy la Madre de los más pobres entre los pobres, de los más miserables, y mi Corazón Inmaculado quiere darles la ayuda que necesitan: la ayuda para llegar a Jesús y acoger su Evangelio de salvación, traído por tantos hijos míos misioneros y misioneras que, a este fin, consumen aquí toda su existencia; la ayuda para vivir en la dignidad de hijos de Dios para una existencia más humana y decorosa.

Hoy me hago voz de mis hijos pobres, que no tienen voz para repetir a todos: ¡pensad en estos hermanos vuestros, en los que todavía hoy mueren de penuria y de hambre!

¡Dad a estos mis pequeños lo que tenéis en abundancia! No estéis tan preocupados en acumular riquezas, mientras se deben distribuir, entre todos, los bienes que vuestro Creador ha puesto a disposición de todos.

Soy la Madre de todos, pero particularmente de los más pobres. Acojo su sufrimiento y lo bendigo y lo asocio a la oración de los que invocan la venida del Reino de Jesús, por medio del triunfo de mi Corazón Inmaculado. Será un Reino de verdad y de gracia, de amor y de justicia, y en él, mis hijos más pobres tendrán *el puesto más bello.*»

Bangalore (India), 14 de noviembre de 1980

La fuerza del Evangelio

«Cuanto aquí has vivido, pequeño hijo mío, es para ti un signo de que esta es mi hora, y de que la Celeste Capitana ha reunido ya su ejército de todas las partes del mundo.

Cada día, en diversas diócesis, has tenido encuentros en los Cenáculos con centenares de hijos predilectos y con decenas de millares de religiosas y fieles, haciendo en las Catedrales vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado. A través de los que me habéis respondido, mi luz se difunde en la Iglesia cada vez con más intensidad.

Así la Iglesia recobra vigor y confianza, y toma de nuevo impulso para la evangelización y la salvación de todos los pueblos de la tierra.

Mira esta inmensa nación y el sinnúmero de mis hijos, que aún no conocen a Jesús y caminan en las tinieblas, en espera de que también para ellos brille la luz de la Verdad y de la Gracia.

Este es el tiempo en que el Evangelio de la Salvación debe ser anunciado a todos los pueblos de la Tierra. Y el Evangelio debe ser predicado a todas las criaturas, tal como Jesús lo ha enseñado, como el Espíritu Santo lo ha entregado a la Iglesia.

El Evangelio debe ser hoy conservado a la letra. El Evangelio debe ser hoy vivido a la letra. El Evangelio debe ser hoy predicado a la letra.

La tentativa, seguida por muchos, de enseñar solo humanamente el Evangelio, de eludir su contenido histórico y sobrenatural, de reducir a interpretaciones naturales lo que en él se contiene de divino y milagroso, ha tenido como consecuencia la pérdida de vigor del mensaje y el debilitar la eficacia de su anuncio.

La fuerza de la evangelización está en su fidelidad y en su autenticidad. No es cuestión solamente de adaptar el mensaje de Cristo a las varias culturas, sino de llevar todas las culturas a Cristo; así es como se realiza la misión que se os ha confiado de evangelizar.

¡Cuántos de estos hijos míos serían ya de Cristo si hoy no se hubiese debilitado la fuerza y el empuje de la evangelización!

Soy vuestra Madre y Maestra. Como Yo acogí, guardé y viví la Palabra de Dios, así hoy hago que la acojáis, guardéis y viváis también todos vosotros, mis pequeños. Por esto la divina Palabra debe ser vivida y anunciada por vosotros a la letra.

Por esto quiero comunicar a todos vosotros el entusiasmo por el Evangelio. Iluminados por su luz, anunciadlo a todos los pueblos de la Tierra.

Soy la Madre y Maestra de todos los pueblos, y el triunfo de mi Corazón Inmaculado no puede llegar plenamente, sino cuando les haya llevado a todos a mi Hijo Jesús.

Vivid en mi Corazón Inmaculado y dad a Jesús a todos los pueblos de la Tierra. Pronto se realizará el deseo más íntimo de mi Hijo y, de todas partes de los cinco Continentes, bajo mi guía, todos correrán para entrar a formar parte de un solo redil bajo el cayado de un solo Pastor. Por ahora miro con ternura de Madre a estos hijos aún lejanos y por tu medio bendigo hoy a todos y los encierro en mi Corazón Inmaculado.»

8 de diciembre de 1980
Fiesta de la Inmaculada

La gran misericordia

« Hijos predilectos, hoy os recojo a todos bajo mi manto inmaculado. Es el escudo con el que os cubro para defenderos de todo ataque en la gran batalla a la que os llamo. Debéis revestiros de este poderoso escudo, que os doy para vuestra defensa y salvación.

¡Cuán numerosas son hoy las asechanzas de mi Adversario, que parece está alcanzando ya la cima de su gran ofensiva!

De todas las maneras y con los medios más engañosos trata de seduciros con tal de lograr matar el alma, heriros con el pecado y así alejaros de Jesús, que es vuestro único Salvador.

La humanidad entera está infectada de este invisible veneno, y tiene necesidad de ser curada por el amor misericordioso de Jesús; que se manifestará a vosotros de manera extraordinaria, a través de la intervención de vuestra Madre Inmaculada.

El arma de combate que os entrego es la cadena que os une a mi Corazón: el Santo Rosario. Hijos predilectos, recitadlo con frecuencia, porque solo con vuestra sacerdotal oración, recogida en mi Corazón Inmaculado, podremos en estos tiempos mover, casi forzar a manifestarse la gran Misericordia de Dios.

En la hora en que todo parezca perdido, todo se salvará por el amor misericordioso del Padre, que se hará visible a través de la mayor manifestación del Corazón Eucarístico de Jesús.

El estandarte, bajo el cual os reúno, es el de Jesús Crucificado, que debe ser enarbolado por vosotros, porque también para vuestra perversa generación, no hay otra salvación sino en la Cruz de Cristo. Con la corona del Rosario en una mano y en la otra el estandarte del Crucificado, luchad ya en la fase decisiva de la batalla.

Mi materna intervención ha sido solicitada de modo vehemente por la esperanzada oración de mi primer hijo predilecto, el Papa, que ha invocado para vosotros la misericordia de Dios.

Su potente grito ha penetrado en el Cielo y ha movido mi Corazón de Madre a apresurar los tiempos de la victoria (...).

Por esto hoy os alisto en mi ejército y os entrego el escudo, el arma y el estandarte para el combate. A todos os conforto y os bendigo.»

24 de diciembre de 1980

Noche Santa

En torno a la cuna

«Hijos predilectos, es la Noche Santa. Pasadla conmigo en la oración, en el silencio, en el recogimiento, en la espera.

Ha transcurrido ya este día, que he pasado con la ayuda preciosa de mi Esposo, recorriendo la última etapa de un fatigoso camino. Ha sido mi día más largo.

Pero, al atardecer, cuando entramos en la ciudad, que debe hospedarnos, todas las puertas se nos cierran. A cada petición nuestra, está pronto un nuevo rechazo.

Así el helado frío que hacía tanto tiempo había aterido mis miembros, comienza a penetrar en mi alma, y como dolorosa espada, me hiere en lo profundo de toda mi vida.

Debo daros al Esperado de las gentes, en el mismo momento en que nadie le acoge. Va a nacer el Amor, y el hielo del egoísmo cierra el corazón de todos. Solo la piedad de un pobre nos indica una gruta vecina. En la oscuridad, en el frío, junto a un pesebre, sobre el que hay un poco de heno, acontece el divino prodigio.

Las estrellas, el canto de los Ángeles, la luz que llueve del Cielo... pero en torno a la cuna solo hay el calor de dos corazones humanos que aman: el corazón de mi castísimo Esposo y mi corazón virginal de Madre. Pero al niño que nace le basta este calor de amor. Hijos predilectos, en esta Noche Santa os quiero a todos conmigo, alrededor de la cuna de mi divino Niño.

Las puertas de las casas continúan aún cerradas. Las naciones se han rebelado contra el Señor que viene, y se confabulan para luchar contra su real dominio.

El hielo más grande cubre el corazón de los hombres. ¡Hay tanto frío en esta hora en el mundo! El frío del odio, de la violencia, del egoísmo desenfrenado. El hielo de la falta de amor que mata.

Pero en esta Noche Santa, en torno a la cuna, con mi Corazón y con el de mi esposo José, quiero tener también todos vuestros pequeños corazones. Juntos amemos, oremos, reparemos y calentemos con nuestro amor a Jesús Niño, que vuelve a nacer para vosotros.

Vuestros amantes corazones son para Él el único, gran consuelo. A través de vosotros, formados en el Corazón Inmaculado de la Madre, este pequeño Niño quiere que todo el mundo se abra al amor (...).»

31 de diciembre de 1980

Última noche del año

Un grito extraordinario

«Hijos predilectos, vivid conmigo en la oración las últimas horas que cierran este año. Vuestro tiempo se mide por los latidos de mi Corazón Inmaculado, que está trazando su designo de amor y salvación. Cada día, cada hora está medida y ordenada según mi materno designio.

Vivís momentos de emergencia. Por esto os llamo a todos a una más intensa oración, y a vivir con mayor confianza en el amor misericordioso de vuestro Padre Celeste.

Está a punto de abrirse la puerta de oro de su divino Corazón y Jesús va a derramar sobre el mundo los torrentes de su misericordia. Son ríos de fuego y de gracia que transformarán y renovarán todo el mundo.

Sobre olas de sufrimientos, hasta ahora jamás conocidos, y de prodigios nunca antes realizados, llegaréis al puerto seguro de los nuevos cielos y de una nueva Tierra. Una era de gracia, de amor y de paz va a nacer ya, de los dolorosos días que estáis viviendo.

Por esto os invito a terminar el año de rodillas, uniéndoos espiritualmente al Papa, mi primer hijo predilecto, que ahora tanto sufre y tanto ora para implorar sobre el mundo la misericordia de Dios.

Sea vuestra oración una potente fuerza de intercesión y de reparación. Sea un grito, extraordinario, como nunca hasta ahora se haya oído, tan fuerte que penetre el Cielo y fuerce al Corazón de Jesús a derramar la plenitud de su amor misericordioso.

Por eso vigilad y orad conmigo. Mi hora y la vuestra ha llegado ya. Es la hora de la Justicia y de la Misericordia.»

1981

Luz y gloria del Señor

1 de enero de 1981

Fiesta de la Maternidad divina de María Santísima

La única posibilidad de salvación

«Comenzad el nuevo año en la luz de mi divina Maternidad. Soy el camino por el que os vendrá la paz. La incapacidad de construir la paz para los hombres de hoy, depende de su obstinada negación de Dios.

No habrá paz mientras la humanidad persista en seguir por el camino del rechazo de Dios y de la rebelión a su ley. Al contrario, aumentarán el egoísmo y la violencia, y se sucederán guerras cada vez más crueles y sangrientas.

Se podrá llegar a la posibilidad de una tercera guerra mundial, muchas veces prevista, que tendrá la terrible capacidad de destruir una gran parte de la humanidad, si los hombres no se proponen, con toda seriedad, volver a Dios.

El Señor está pronto a derramar, sobre vuestra descarriada y tan amenazada generación, el río de su misericordia, con la sola condición de que esta generación vuelva arrepentida a los brazos de su Padre Celeste. Yo misma he cantado su divina Misericordia, que se extiende de generación en generación sobre todos los hombres que temen al Señor, y vuestra única posibilidad de salvación está en este retorno al amor y el temor de Dios.

En el primer día del nuevo año, en el que veneráis el gozoso misterio de mi divina Maternidad, vuelvo a vosotros, mis pobres hijos, mis ojos misericordiosos. Con el alma entristecida y con voz angustiada, os suplico que volváis a Dios, que os espera con aquel amor con el que el padre esperaba, cada día, el retorno del hijo pródigo (...).

Os invito a una amorosa cruzada de oración reparadora y a obras de penitencia. Unidos a Mí, implorad de Dios la gracia del retorno de tantos hijos míos alejados. Multiplicad por doquier los Cenáculos de oración para forzar a la Misericordia de Dios a descender, como rocío, sobre el inmenso erial de este mundo.

Y preparaos a ver lo que ojos humanos no han visto jamás. Yo soy el camino de la Paz. Dios llama a toda la humanidad a retornar a Él a través de Mí, porque solo con este completo retorno puede triunfar mi Corazón de Madre (...).»

1 de febrero de 1981

Fiesta de la presentación del Niño Jesús

Luz y gloria del Señor

«Confiaos a Mí, hijos predilectos, con completo abandono y con suma confianza en vuestra Madre Inmaculada. Como a mi Niño Jesús, también hoy os llevo en mis brazos para presentaros cada día al Templo del Señor.

Sobre el altar de mi Corazón Inmaculado os ofrezco a Dios:

-*Para ser su luz,* que cada día debe resplandecer más en medio de las tinieblas que recubren de nuevo la Tierra.

Brilla la luz, por más que ahora las tinieblas no la quieren recibir. Esta luz debe resplandecer a través de vosotros, hijos predilectos, porque esto forma parte de vuestra misión sacerdotal.

Difundid en vuestro derredor la luz de la verdad, contenida en el Evangelio, que es la misma luz de mi Hijo Jesús.

Mi misión materna es la de hacer vivir a Jesús en cada uno de vosotros, hasta su plenitud.

Nunca como en estos difíciles momentos ha sido tan necesario que todos los Sacerdotes sean solo Jesús vivido y viviente:

- *Para ser luz para todas las naciones.*

Sus ojos misericordiosos en vuestros ojos; su Corazón divino en vuestro corazón; su bella Alma en vuestra alma; su Amor en vuestro amor para difunlir por doquier en la Iglesia la plenitud de esta luz.

- *Para ser su gloria*, que a través de vosotros se debe reflejar en todas las partes del mundo.

En efecto, en el mismo momento en que la humanidad conoce el mayor rechazo de Dios de toda la historia, sois inmolados sobre el altar secreto de mi Corazón Inmaculado para cantar hoy la gloria del Padre, la misericordia del Hijo y el amor del Espíritu Santo.

Gloria del nuevo pueblo de Israel, llamado a preparar a la humanidad para el retorno de Jesús. Gloria de la Iglesia renovada, que conocerá un nuevo Pentecostés de fuego, de gracia y de luz. Gloria de la nueva humanidad, purificada por la gran tribulación, pronta ya a vivir el inefable momento de su completo retorno al Señor. La hora es grave, hijos míos predilectos, por esto vivid cada día, con amor y fidelidad, la consagración que habéis hecho.

Dejaos siempre llevar en mis brazos como mi pequeño Jesús, abandonando todas las cosas en vuestra Madre Celeste, para que también sobre cada uno de vosotros se pueda cumplir el designio del Padre.»

11 de febrero de 1981
Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes

Os miro con complacencia

«Hijos predilectos, habéis sido llamados a desarrollar hoy una gran misión, que ha sido preparada en cada detalle por vuestra Madre Inmaculada.

Desde hace años os he trazado el camino. Os he tomado de la mano y os he conducido, sosteniéndoos y enseñándoos a andar paso a paso, como precisamente hace la madre con sus pequeñines.

¡Cuántas veces os he acogido en mis brazos después de cada caída! ¡Cuántas veces he vendado vuestras dolorosas heridas y fortalecido vuestra gran debilidad! ¡Cuántas veces sin que siquiera os percataseis de ello, he intervenido personalmente para sustraeros a las peligrosas insidias que cada día os tiende mi Adversario y vuestro!

Ahora os miro con complacencia de Madre, que se ve reflejada y vivida por sus hijos.

Mi ejército está preparado, mi hora ha llegado; mi batalla está llegando ya a su última fase (...).

Caminad en esta luz de pureza. Debéis difundir en vuestro derredor, Solo el perfume de mi Hijo Jesús y de vuestra Madre Celeste, que jamás ha conocido el pecado.

Permanezca en vosotros el perfume de la misma vida de Dios: de la gracia que os reviste, de la Sabiduría que os ilumina, del amor que os guía, de la oración que os sostiene, de la mortificación que os purifica.

No os turbéis por los asaltos de mi Adversario, que se desencadena con rabia para robaros la preciosa virtud de la pureza, que es mía y la comunico, como signo de completa pertenencia a Mí a los hijos que me responden y se consagran a mi Corazón Inmaculado.

Nadie os arrancará de mi celeste jardín en el que, con tanto cuidado, os he recogido.

En él crecéis cada día más bellos y puros para cantar a todos la gloria del Padre que en vosotros se refleja complacido, del Hijo que quiere ser perfectamente revivido en vosotros; del Espíritu Santo que se entrega a vosotros con inagotable abundancia.

De este modo, podrán acudir a lavarse a la fuente de mi amor inmaculado, y también vuestro, muchos pobres hijos míos, que tienen hoy tan gran necesidad de gracia y pureza.»

4 de marzo de 1981
Miércoles de ceniza

Mortificad vuestros sentidos

«Hijos predilectos, acoged la invitación a la conversión, que la Iglesia os propone particularmente en este período de Cuaresma.

En estos tiempos, la Madre Celeste os pide obras de penitencia y de conversión. La oración vaya siempre acompañada de interior y fecunda mortificación. Mortificad vuestros sentidos para que podáis ejercitar el dominio sobre vosotros mismos y sobre vuestras pasiones desordenadas.

Los ojos sean verdaderos espejos del alma: abrirlos para recibir y para dar la luz del bien y de la gracia, y cerradlos a cualquier influjo del mal y del pecado.

La lengua se suelte para decir palabras de bondad, de amor y de verdad, y por tanto el más profundo silencio rodee siempre la formación de cada palabra.

La mente se abra solo a pensamientos de paz y de misericordia, de comprensión y de salvación, y jamás quede desflorada por el juicio y la crítica y mucho menos por la maldad y la condena.

El corazón se cierre con firmeza a todo desordenado apego a vosotros mismos, a las criaturas y al mundo en que vivís, para que pueda abrirse a la plenitud del amor a Dios y al prójimo.

Nunca, como hoy, muchos de mis hijos caídos tienen necesidad de vuestro amor puro y sobrenatural para ser salvados.

En mi Corazón Inmaculado os formaré a todos en la pureza del amor. Esta es la penitencia que os pido, hijos predilectos; esta es la mortificación que debéis hacer para que podáis disponeros a la misión que os espera, y evitar las peligrosas asechanzas que mi Adversario os tiende.

En la pureza, en el silencio y en la fidelidad seguid cada día a la Madre Celeste, que os conduce por la misma vía de Jesús Crucificado. Es la vía de la renuncia y de la perfecta obediencia, del sufrimiento y de la inmolación. Es la vía del Calvario, que también vosotros debéis recorrer, llevando cada día vuestra cruz y siguiendo a Jesús hacia la consumación de la Pascua.

Entonces me daréis también a Mí una poderosa fuerza de intercesión, con la cual podré forzar la puerta de oro del Corazón de mi Hijo para derramar la plenitud de su Misericordia (...).»

25 de marzo de 1981
Fiesta de la Anunciación del Señor

"Sí, Padre"

«Hijos predilectos, entregaos a Mí, y os llevaré a la perfecta docilidad, a la Voluntad del Padre. Como lo fue para mi Jesús, así también en el proyecto de vida de cada uno de vosotros está escrito: "He aquí que vengo, oh Padre, a cumplir tu voluntad".

Vuestra Madre Celeste quiere hoy ayudaros a cumplir solo y bien el divino Querer. Esta es la Voluntad de Dios: vuestra santificación.

Con vuestra santidad, depositáis en el altar del Señor una poderosa fuerza de imploración y de reparación. ¡Cuánto mal, cuántos pecados son reparados cada día por mis hijos predilectos que, conducidos por su Madre Celeste, recorren el doloroso camino de la propia santificación!

No miréis el gran mal que todavía se comete y difunde con los más refinados medios de comunicación social. Bajo las cenizas del inmenso desierto a que ha quedado reducido hoy este pobre mundo, brotan muchos renuevos de vida y de salvación.

Son las vidas desconocidas, escondidas, pero tan preciosas, de mis Sacerdotes, y de todos aquellos hijos míos, que cada día conduzco por el camino de la santidad. Vuestro sí al querer del Padre se realice en el cotidiano esfuerzo de huir y libraros del pecado, para vivir en la gracia y en la plenitud del amor; en el esfuerzo de recogeros en la intimidad de oración y de vida con Jesús, de reflexión y de comprensión de su divina Palabra; en el interior sufrimiento, frente al gran abandono y soledad en que se encuentra el hombre de hoy.

Sí, Padre, a tu Querer, para que, así en la Tierra como en el Cielo, se haga solamente tu Voluntad.

Sí, Padre, a tu Querer, para que como en el Cielo, se haga también, tu Voluntad, aquí en la Tierra desierta y nunca como hoy tan amenazada.

Sí, Padre, a tu amor vilipendiado, a tu presencia ultrajada, a tu Palabra rechazada.

Sí, Padre, al don de inmensa misericordia que refulge en tu Hijo que, por el sí de la Virgen Madre, nos has dado para siempre: a Jesús salvación, a Jesús vida, a Jesús verdad, a Jesús fuente de la divina misericordia, a Jesús perfecta realización del divino querer.

Vuestro sí, hijos predilectos se deposite en el sí que la Madre Celeste repite perennemente a su Dios: para el cercano triunfo de mi Corazón Inmaculado en el triunfo de la misericordia y del amor, de la verdad y de la justicia(...).»

17 de abril de 1981
Viernes Santo

Hoy se repite su Pasión

«Hijos predilectos, vivid hoy conmigo la Pasión de mi Hijo Jesús.

Todos los días se repite esta dolorosa Pasión. Entrad conmigo en lo profundo de su Corazón divino para saborear toda la amargura de su Cáliz: el abandono de los suyos, la traición de Judas, todo el pecado del mundo, que le aplasta bajo un peso insoportable y mortal. Triturado en este lagar, brotan las gotas de sangre, que bañan su cuerpo y caen regando la tierra.

¡Cómo pesa, aún hoy, sobre su Corazón la facilidad con que muchos le vuelven la espalda para seguir las ideas del mundo, o el camino de los que le rechazan y reniegan! ¡Cuántos, entre los discípulos, duermen cada día el sueño de la indiferencia, de la interior mediocridad, de la duda, de la falta de fe!

Se repite la bofetada que el siervo le dio en su rostro, y la otra, más dolorosa que su alma recibió del Sumo Sacerdote, cuando le acusó y condenó diciendo: "Habéis escuchado la blasfemia. Puesto que se ha proclamado hijo de Dios, reo es de muerte".

Hay otro Sanedrín escondido que, cada día, le juzga y le condena, formado con frecuencia por aquellos que, en su pueblo, están revestidos de poder.

Continúa el intento de reconocerlo solo como hombre; la tendencia por parte de muchos a negar su divinidad; a reducir a interpretaciones humanas sus divinas palabras; a explicar en términos naturales todos sus milagros y hasta se llega a negar el hecho histórico de su resurrección.

Es el mismo proceso que continúa; es la misma innoble e injusta condena que se repite. Vedle ahí ante Pilato, que le juzga y tiene la inmensa responsabilidad de decidir sobre Él, y le quisiera salvar... mas, por vileza, le somete a crueles violencias: la horrible flagelación, que lacera la cándida piel y transforma su Cuerpo en una pura llaga de sangre; la corona de espinas, la condena y la imposible subida al Calvario... Luego el patíbulo de la Cruz, la agonía y su muerte junto a la Madre, llamada con Él a morir en el alma.

Hijos predilectos, vivid conmigo en el silencio, en la oración y en el sufrimiento estas preciosas horas de la Pasión. Esta se repite en la Iglesia, que es su Cuerpo místico, se renueva en todos vosotros, llamados a ser ministros de su amor y de su dolor.

Soportad conmigo el juicio del mundo, el rechazo, la persecución y la condena de una sociedad que sigue renegando de su Dios, y camina en las tinieblas de la perversión, del odio y de la inmoralidad.

Llevad conmigo vuestra pesada cruz de cada día. Derramad con amor vuestra sangre. Dejaos depositar sobre el altar de su mismo patíbulo.

Mansos como corderillos, permitid que vuestras manos y pies sean traspasados por los clavos: amad, perdonad, sufrid y ofreceros al Padre, con amor, para la salvación de todos.

Dejad, luego, que vuestra Madre os deposite en el sepulcro nuevo de su Corazón Inmaculado, en el momento en que a toda la Iglesia se la llama a vivir místicamente esta pasión de condena y muerte en espera de la hora de la resurrección (...).»

Lomé (Togo-Africa), 13 de mayo de 1981
Aniversario de la 1ª Aparición de Fátima

He bajado del Cielo

«Estás recorriendo los caminos de muchos países de Africa, de este gran continente tan querido a mi Corazón por la pobreza, la sencillez y la bondad de muchos de sus hijos.

Este es el tiempo en que debe ser sentida por todos mi particular presencia de Madre. Da a todos la Luz que parte de mi Corazón Inmaculado. Dásela, sobre todo, a mis queridísimos hijos los misioneros, que amo con inmensa ternura.

Yo, que recojo cada una de sus lágrimas, que enjugo cada gota de su sudor, que mido con alegría su fatiga, y cuento, uno a uno, sus pasos dolorosos, ¿cómo podría dejar de expresar mi materna predilección a estos hijos, que por Jesús han elegido vivir aquí, entre tantos hermanos pobres, abandonados y todavía lejos del Evangelio, en medio de grandes sacrificios y de tantas renuncias?

La Luz de mi Corazón Inmaculado envuelve ya todas las partes del mundo y mi designio se delinea cada vez con mayor claridad para la salvación y el consuelo de todos.

Por eso me aparecí en Fátima a tres niños pequeños. Bajé del Cielo para ponerme en camino con vosotros. Sentid, pues, a vuestro lado, la presencia de la Madre Celeste. Es una presencia silenciosa y serena. Quiere dar fuerza a vuestro cansancio, os sostiene en el trabajo, os defiende de muchos peligros y os lleva cada día a cumplir bien cuanto el Padre ha dispuesto para vosotros, para que la Santísima Trinidad sea hoy mejor glorificada.

He bajado del Cielo para manifestarme, a través de vosotros, en todos los caminos del mundo: en los recorridos por los pobres y los desesperados; en los dolorosos de los pecadores y de los alejados; en los de los enfermos, agonizantes y moribundos.

A todos los que os encontráis en vuestro camino, debéis darles la Luz de mi Corazón y la ternura de mi amor materno.

Por esto os quiero formar cada vez más en la delicadeza del amor, en la atención a los demás, en la plena disponibilidad hacia cada uno de los que os encontréis en vuestro camino.

He bajado del Cielo para revivir en vosotros y llegar a amar con vuestro corazón, a sostener con vuestro trabajo, a salvar con vuestros sufrimientos a tantos hijos míos que andan extraviados y que, nunca como hoy, tienen necesidad de un socorro seguro.

Venid, desde todos los caminos, a vuestra Madre Celeste. Mi Corazón Inmaculado es para todos el refugio que os acoge de todas las partes del mundo para llevaros al Dios de la Misericordia y de la salvación.

Con vosotros y por medio de vosotros, quiero manifestarme para la salvación de mis hijos más necesitados. Por esto desciendo todavía del Cielo sobre la pobre tierra que sufre.»

Tananarive (Madagascar), 7 de junio de 1981
Fiesta de Pentecostés

"¡Ven, Espíritu Santo!"

«Soy la Esposa del Espíritu Santo.

Mi potente función de mediadora entre vosotros y mi Hijo Jesús se ejerce, sobre todo, en obteneros, con sobreabundancia, del Padre y del Hijo, el Espíritu de Amor.

La Iglesia debe ser renovada y transformada por este fuego divino. Todo el mundo será renovado por este fuego de Amor. Bajo su poderoso hálito de vida se abrirán finalmente los nuevos cielos y la nueva tierra.

En el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, disponeos a recibir este Espíritu divino. El Padre os lo envía para asociaros íntimamente a su misma vida y para que resplandezca en vosotros, de manera cada vez más perfecta, la imagen del Hijo en el que ha puesto todas sus complacencias.

Jesús os lo comunica como el fruto más precioso de su misma redención, como Testigo de su Persona y de su divina misión.

También en esta lejana tierra donde te hallas hoy, traído por Mí para celebrar Cenáculos con tantos hijos míos, ves ya difundido el Evangelio a través de la obra de los misioneros.

Ahora todo el mundo debe ser llevado a la plenitud de la verdad, al Evangelio de Jesús, a la única Iglesia querida y fundada por Cristo, y esta es la misión del Espíritu Santo.

La Iglesia debe abrirse a este fuego divino de tal modo que, completamente purificada, esté pronta a recibir el esplendor de su nuevo Pentecostés, en preparación a la segunda, gloriosa venida de mi Hijo Jesús.

Hoy os invito a todos a entrar en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado: en espera de recibir en plenitud el Espíritu de Amor, que se os da como Don por el Padre y el Hijo. Mi Corazón Inmaculado es la puerta de oro a través de la cual pasa este Espíritu divino para llegar a vosotros.

Por eso os invito a repetir con frecuencia: "Ven, Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Corazón Inmaculado de María, tu esposa amadísima".»

San Marino-Valdragone, 1 de julio de 1981

Fiesta de la Preciosísima Sangre de Jesús.

Cenáculo con los Responsables del MSM

Es la hora de mi victoria

«Hijos predilectos, estáis aquí en mi casa, que Yo os he preparado, y vivís estos días en un continuo Cenáculo de oración y de fraternidad junto a vuestra Madre Celeste.

Yo estoy siempre con vosotros. Me uno a vuestra oración, y la presento al Padre por medio de mi Hijo Jesús; os ayudo a conoceros, a amaros y os conduzco a la perfección del amor. Derramo bálsamo sobre vuestras heridas y fortalezco vuestra debilidad. Vosotros, mis hijitos, consoláis mi Corazón herido y transformáis mi dolor en alegría.

Pero, ¿por qué os he querido aquí también este año?

Porque la lucha entre vuestra Madre Celeste -la Mujer vestida del Sol- y su Adversario -el Dragón rojo- ha entrado ya en su fase conclusiva.

Todo lo que ha sucedido en estos meses tiene un profundo significado en el cumplimiento de cuanto ha sido ya predicho para este período de purificación que estáis viviendo.

En el Espíritu de Sabiduría sabed, por tanto, leer los signos del momento presente que vivís.

Por esto os he llamado y traído aquí arriba y os he fortalecido porque ahora mi gran designio debe cumplirse. Pero solo puedo cumplirlo a través de vosotros. Así que espero de vosotros una respuesta completa a mi querer.

¡No más dudas, no más perplejidades, no más incertidumbres!

¡A cuántos de vosotros, mi Adversario ha paralizado con estas armas tan sutiles y peligrosas!

No miréis a los que os rodean; no prestéis atención a las críticas que escucháis, al escepticismo que con frecuencia envuelve mi Obra. No se da a todos el comprender mi designio.

A vosotros, mis pequeños, el Padre os lo ha concedido por medio de Jesús que, en el Espíritu de amor, os ha depositado en la cuna de mi Corazón Inmaculado.

Solo en mi Corazón Inmaculado está la fuente de vuestra seguridad.

Aquí se os está preparando por Mí para la gran lucha que os espera. Aquí os formo en la oración, porque esta es el arma con la que debéis combatir.

Orad más, orad siempre; que toda vuestra acción sea de verdad oración. Vivid vuestra Misa, que cada día os inmola con Jesús; rezad bien la Liturgia de las Horas, que consagra a Dios el ritmo de vuestra jornada; recitad con amor y con alegría el Santo Rosario.

Meditad mi palabra que os he ido comunicando en estos años. Ella os llevará a comprender el Evangelio, que hoy debe ser vivido por vosotros y anunciado a todos.

No podéis descender de este monte sin haber sido transformados por Mí en hostias vivas, ofrecidas por el Espíritu Santo al Padre para la salvación del mundo y para el cercano advenimiento del Reino glorioso de Jesús.

Aquí os ayudo a sufrir. Ahora mi Corazón Inmaculado, de cuna se convierte en Altar, sobre el que cada día os inmolo para aplacar la Justicia divina y para que la Misericordia de Dios descienda como lluvia para renovar el mundo.

Por esto se os llama a grandes sufrimientos, siguiendo en pos de mi primer hijo predilecto, el Papa, que recorre ahora el camino del Calvario bañado en su propia sangre, y a cuya cima, y a su lado, vuestra Madre Celeste os conduce.

Aquí, sobre todo, os formo en la perfección del amor. Con vosotros están, espiritualmente unidos, todos vuestros hermanos del Movimiento; y en estos días descenderán gracias extraordinarias sobre los corazones de mis hijos predilectos esparcidos en todas las partes de la Tierra.

Ha llegado el tiempo en que quiero vivir en vosotros y manifestarme a todos a través de vosotros.

Quiero amar con vuestro corazón, mirar con vuestros ojos, consolar y animar con vuestros labios, ayudar con vuestras manos, caminar con vuestros pies, seguir tras vuestras huellas ensangrentadas, y sufrir con vuestro cuerpo crucificado.

Es la hora de la batalla decisiva, por tanto es también la hora de mi victoria. Por esto, y una vez más, os he llamado y me habéis respondido, y habéis venido a este

Cenáculo, donde juntos oramos, amamos e invocamos al Espíritu Santo que el Padre por medio del Hijo os dará sobreabundantemente, para que podáis ver pronto los nuevos Cielos y la nueva Tierra.»

15 de agosto de 1981
Fiesta de la Asunción de María al Cielo

Refugio de los pecadores

«En este día el Paraíso se regocija contemplando el cuerpo glorioso de vuestra Madre Celeste, en el que se refleja el esplendor de la Santísima Trinidad.

Miradme vosotros también, y Yo os iluminaré. En los momentos de la tentación, de la lucha y del desaliento, miradme y seréis alentados y ayudados.

Cuando os suceda una caída o sintáis el peso de la derrota, cuando os halléis sumergidos en el mal y en el pecado, venid a Mí y Yo seré vuestro sostén.

Hoy, mirando con ojos misericordiosos a mis hijos pecadores, les digo: soy vuestra Madre Celeste que os invita a todos a recogeros bajo su manto inmaculado para protegeros y conduciros a Jesús, vuestro Salvador.

Soy el refugio de los pecadores. En el momento en que se desencadena la furia de mi Adversario, y a tantos logra arrastrar con la fuerza del mal que triunfa, os invito, hijos míos predilectos, a inmolaros y a orar por la conversión y la salvación de todos los pecadores.

Sed vosotros mismos conmigo el refugio de los pecadores, de los pobres, de los enfermos, de los desesperados, de los pequeños, de los abandonados.

Desde mi Cuerpo glorioso reflejo mi Luz sobre vuestro cuerpo mortal; desde mi Corazón Inmaculado comunico mi amor a vuestro corazón enfermo; desde mi Alma bienaventurada hago descender mi plenitud de gracia sobre vuestras almas heridas.

Así os transformo, porque quiero ser hoy a través de vosotros, refugio de todos mis pobres hijos pecadores.

Venid, pues, todos a Mí, que Yo os consolaré y os guiaré por el seguro camino que os conduce aquí arriba, al Paraíso, adonde, en la luz y en la gloria de Dios, alcanzaréis el fin de toda vuestra existencia terrena.»

Sao Paulo (Brasil), 4 de septiembre de 1981
Primer sábado de mes

Madre de la Misericordia

«He aquí que has llegado a la gran nación de este tan vasto continente para celebrar Cenáculos con mis hijos predilectos y con todos los que han acogido mi invitación y se han refugiado en mi Corazón.

La Iglesia advertirá cada vez más el poderoso auxilio que le da el amor misericordioso de mi Corazón Inmaculado.

Soy la *Madre de la Misericordia.*

Mi presencia, en esta hora, quiere manifestarse más poderosa allí donde mi Adversario ha causado mayor daño y mayor devastación. Entro en el recinto de la Iglesia, tan desolada, y recojo las flores destrozadas para repararlas; las marchitas, para

vigorizarlas; las caídas, para levantarlas; trato de volver a su esplendor este jardín, que solo debe abrirse y dar su perfume para el amor y la gloria de Jesús.

También aquí, donde mi Adversario ha violado tanto a la Iglesia, quiero ejercitar de modo extraordinario la misericordia.

Y me sirvo de ti, pobre hijo mío, a quien he puesto como signo de mi amor misericordioso, porque has sido llamado a llevar a todos las confidencias de mi Corazón materno.

Anima, consuela, confirma a tus hermanos Sacerdotes. Mira cómo sufren. Están como abandonados y cómo cunde entre ellos el desaliento, casi como un rebaño sin pastor, ellos que están llamados a ser los pastores del rebaño.

Quiero ser, con Jesús, su amorosa y comprensiva Pastora. Seguidme al seguro refugio que os he preparado: mi Corazón Inmaculado. Lleva luz y fuerza a mis pobres hijos, perdidos en la confusión que estáis viviendo.

Confírmalos en la fe, en la total obediencia al Papa y a la Jerarquía a Él unida, afiánzalos en la verdad; confíalos todos a mí, con la consagración sincera y generosa de sí mismos a mi Corazón Inmaculado.

Tengo prisa. Nunca como ahora tenéis necesidad de vuestra Madre Celeste. Por esto quiero manifestarme a través de vosotros.

El tiempo que os queda es breve. Para ser defendidos y protegidos, corred todos a refugiaros bajo el manto de la Madre de la Misericordia.»

Brasilia (Brasil), 8 de septiembre de 1981
Natividad de la Virgen María

Por el poder de los pequeños

«Mirad hoy a vuestra Madre Niña. Aprended a ser pequeños. Si no os convertís y os hacéis como niños, no podéis comprender mi Designio. Su fuerza se encuentra en su debilidad y su obrar avanza, cada día, en el silencio y el retiro.

Con la fuerza del Espíritu Santo, que todo lo abrasa y renueva, vendrá a vosotros el Reino de Dios a través de la pequeñez y de la humildad. Si vuestro corazón es sencillo, se podrá abrir al Espíritu Santo, que viene a testimoniar en gloria, el triunfo de mi Hijo Jesús. Si vuestra mente es dócil, entonces podréis comprender y secundar mi invitación.

Por el poder de los pequeños será derrotado mi orgulloso Adversario; será renovado todo el mundo. Por esto, hoy os quiero recoger a todos en torno a la cuna de vuestra Madre Niña y repetid conmigo al Señor: "Porque soy pequeña he complacido al Altísimo", "Dios ha mirado la pequeñez de su sierva y ha obrado en Mí cosas grandes, aquel que es Poderoso y Santo es su nombre".»

Punta Grossa (Brasil), 15 de septiembre de 1981
Fiesta de la Dolorosa

Madre de todos los dolores

«Soy vuestra Madre Dolorosa. Míos son todos vuestros dolores.

En estos momentos vuestros sufrimientos y aflicciones aumentan, porque vivís en un período de tiempo en que el corazón de los hombres se ha vuelto frío y cerrado por un egoísmo brutal.

La humanidad sigue corriendo por el camino de su obstinado rechazo a Dios, a pesar de todos mis maternales llamadas y signos que la Misericordia del Señor continúa enviándole.

Así se difunde ampliamente el hielo del pecado, del odio y la violencia, y las víctimas más fáciles son mis hijos más indefensos, los más necesitados de protección.

¡Qué numerosos son hoy los pobres, los desheredados, los que viven en condiciones de infrahumana miseria, sin un trabajo fijo, sin medios para vivir; y cuántos los que cada día se alejan de Dios y de su Ley de Amor enrolados en el poderoso ejército de los que enseñan el ateísmo!

La humanidad vive en un desierto árido y frío, y nunca como ahora está tan amenazada. El dolor de la humanidad está encerrado en mi Corazón Inmaculado.

Hoy, más que nunca, soy la Madre de todos los dolores, y las lágrimas descienden de mis ojos misericordiosos.

Escuchadme y no os sustraigáis al amor de vuestra Madre Dolorosa, que os quiere conducir a todos a la salvación.

Hijos predilectos, en estos tiempos os convertís en signo de mi inmenso dolor. Llevad en el corazón conmigo, el sufrimiento del mundo y de la Iglesia, en esta nueva hora de agonía y pasión redentora. Solo de este vuestro dolor podrá nacer para todos una nueva era de paz.»

Montevideo, 29 de septiembre de 1981
Fiesta de San Miguel, Gabriel y Rafael

Reina de los ángeles

«En la lucha a la que os llamo, hijos predilectos, os asisten y defienden particularmente los Ángeles de Luz.

Soy la Reina de los Ángeles.

A mis órdenes están reuniendo de todas partes del mundo, a todos los que llamo a enrolarse en mi gran ejército victorioso. En la lucha entre la Mujer vestida del Sol y el Dragón rojo, los Ángeles tienen la parte más importante que desarrollar. Por esto os debéis dejar guiar dócilmente por ellos.

Los Ángeles, Arcángeles y todas las jerarquías celestes están unidas con vosotros en el terrible combate contra el Dragón y sus secuaces. Os defienden de las asechanzas de Satanás y de los innumerables Demonios, que están ahora desencadenados con furia rabiosa y demoledora en todo el mundo.

Esta es la hora de Satanás y del poder de los Espíritus de las tinieblas. Es su hora que corresponde al momento de su aparente acción victoriosa. Es su hora, pero el tiempo de que disponen es breve y los días de su triunfo están contados.

Por esto os tienden asechanzas peligrosas y terribles, y no podéis huir de ellas sin un especial auxilio de vuestros Ángeles Custodios.

¡Cuántas veces al cabo del día estos habrán intervenido para sustraeros a las engañosas maniobras que os tiende, con astucia, mi Adversario! Por esto os invito a confiaros cada vez más a los Ángeles del Señor.

Tened con ellos una afectuosa intimidad porque están más cerca de vosotros que los amigos y personas más queridas.

Caminad a la luz de su invisible pero segura y preciosa presencia. Ellos ruegan por vosotros, caminan a vuestro lado, os sostienen en la fatiga, os consuelan en el dolor, velan vuestro reposo, os toman de la mano y dulcemente os ponen en el camino que os he trazado.

Orad a vuestros Ángeles Custodios y vivid con confianza y con serenidad las dolorosas horas de la purificación.

En estos momentos, en realidad, el Cielo y la Tierra se unen en una extraordinaria comunión de oración, de amor y de acción a las órdenes de vuestra Celeste Capitana.»

Buenos Aires, 13 de octubre de 1981
Aniversario de la última aparición de Fátima

Una interior herida

«Te encuentras hoy en Luján, en el Santuario más célebre de esta gran nación, donde soy muy amada y venerada.

Recuerdas con un Cenáculo el aniversario de mi última aparición sucedida en Fátima, en un día como hoy.

Todo el designio que ahora estoy llevando a cabo, entonces os fue revelado. Entráis en el período de tiempo más difícil y decisivo. Vivís los últimos años de este siglo, en el que ya se ha desarrollado gran parte de la batalla entre vuestra Celeste Capitana y su Adversario.

Ahora estáis viviendo la fase conclusiva. Por esto os preparo cada día a vivir las horas más dolorosas en la confianza y en la oración.

Con el ansia y la preocupación de una Madre, que ve cuán grande es el peligro que corréis, os invito una vez más a volver a Dios, que a todos os espera para otorgaros su perdón y su amor de Padre.

Mirad con cuántos signos acompaño esta angustiada petición mía... Con los mensajes y las apariciones que realizo en muchas partes del mundo, con mis numerosas lacrimaciones, incluso de sangre, quiero haceros comprender que la hora es grave, que la copa de la Justicia divina está ya colmada.

Mi Corazón de Madre padece interiormente una herida, causada al ver que ni se cree, ni se tienen en cuenta estos signos extraordinarios. ¿Qué otra cosa puedo hacer por vosotros, mis pobres hijos, tan amenazados y expuestos al peligro?

En una extrema tentativa de salvación, os doy el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

De todas las partes del mundo os llamo con esta Obra mía, a entrar en el refugio con vuestra consagración.

Y tú, pequeño mío, conducido y llevado por Mí, ve a todas las partes del mundo a llevar a todos mi materna llamada. Mi hora ha llegado (...)

Elevad al Padre un fuerte grito de imploración y de reparación. Del corazón divino del Hijo pueden descender ríos de misericordia sobre el mundo, que será renovado enteramente por la potente acción del Espíritu Santo, para que pueda resplandecer en él la gloria de Dios Padre.»

Santiago de Chile, 22 de octubre de 1981

Os vendrá la paz

«También en esta nación, a la que tanto amo, has ido por doquier celebrando Cenáculos con mis Sacerdotes y con muchos de mis hijos.

¡Cuánto amor y cuánta devoción encuentras hacia Mí en todos los caminos del mundo! La respuesta más generosa a mi materna invitación la dan los pobres, los pequeños, los humildes, los que sufren, los pecadores. De este modo las espinas de mi dolor se transforman en flores y las lágrimas en sonrisas.

Cada día os veo crecer en número y generosidad, y de todas partes me llega, cada vez más grato, el susurro de vuestras plegarias. ¡Cuánto estimo el Rosario, que recitáis a diario, secundando la urgente invitación de vuestra Madre Celeste!

¡Cómo acojo con alegría vuestra respuesta a mi angustiosa llamada a consagraros a mi Corazón Inmaculado, en medio de la gran indiferencia de la mayoría de mis pobres hijos! Estamos combatiendo juntos, y a diario se unen nuevas fuerzas a mi ejército para la ya anunciada victoria.

De mi Corazón Inmaculado os vendrá la paz.

En el momento en que todo parezca perdido, veréis el extraordinario prodigio de la Mujer vestida del Sol, que se manifestará en toda su potencia.

Las tinieblas se verán vencidas por una Luz que cubrirá todo el mundo; el hielo del odio, por el fuego del amor; la gran rebelión contra Dios, por un retorno universal a su misericordioso amor de Padre.

Si, hijos míos predilectos, tendréis también que sufrir y algunos de vosotros serán inmolados en mi Corazón Inmaculado; pero los tiempos de la gran prueba se abreviarán por vuestra generosa respuesta.

Más pronto de lo que vosotros mismos podáis pensar, vendrá a vosotros el Reino de amor y de paz de mi Hijo Jesús, a quien solo se le debe el honor, el poder y la gloria por los siglos de los siglos.»

Quito (Ecuador), 1 de noviembre de 1981
Fiesta de todos los Santos

La comunión de los Santos

«Soy la reina de todos los Santos.

Hoy se os invita a elevar vuestra mirada al Paraíso, a donde os han precedido muchos hermanos vuestros. Ruegan por vosotros y os ayudan para que venga pronto también sobre la Tierra aquel Reino de Jesús, que en el Cielo es el motivo de nuestra alegría y de nuestra gloria.

Debe hacerse cada vez más intensa esta comunión de vida con todos vuestros hermanos, que ya han alcanzado el Paraíso.

En estos tiempos la Comunión de los Santos debe ser vivida aún más intensamente, porque una sola es la Iglesia en la que mi Hijo Jesús vive, reina y es glorificado por sus hermanos que aún luchan o sufren o gozan de felicidad eterna.

En tu camino para llevar a todas partes mi invitación y para reunir en mi ejército a mis hijos ¡cuánto te ayudan, protegen y defienden tus hermanos, que han llegado ya al Cielo!

Forman una corona de luz en torno a mi Corazón Inmaculado. Cada una de estas luces se refleja sobre cada uno de vosotros, os ilumina y os guía en vuestro camino.

La Madre Celeste quiere hacer más fuertes vuestros vínculos de amor con el Cielo para que cada día gocéis de la Comunión de los Santos, y avancéis unidos.»

Puebla, 12 de noviembre de 1981

Cenáculo de seis días con los responsables del MSM de México

La gran prueba

«Estáis reunidos aquí para una semana de Cenáculo continuo, y mis hijos predilectos han venido de las partes más lejanas de México, esta tierra que me ama tanto y a la que protejo con particular solicitud y defiendo de los muchos males que hoy la amenazan.

Soy vuestra Madre, dulce y misericordiosa.

Hace muchos años que imprimí mi Imagen en la tilma de mi pequeño hijo Juan Diego a quien me aparecí; hoy quiero imprimir mi Imagen en el corazón y en la vida de cada uno de vosotros.

Estáis así marcados con mi sello de amor, que os distingue de los que se han dejado seducir por la Bestia y llevan impreso su número blasfemo. El Dragón y la Bestia no pueden nada contra los que han sido marcados con mi sello.

La estrella del Abismo perseguirá a todos los que han sido asignados con mi sello, pero nada podrá dañar el alma sobre la que Yo misma he impreso mi Imagen. La Justicia divina se aplacará con la sangre que muchos de ellos tendrán que derramar, y que apresurará el tiempo de mi victoria (...).

Con vuestra oración, vuestro sufrimiento y vuestra personal inmolación realizaré mi designio. Apresuraré el momento del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el Reino de Jesús, que llegará a vosotros en gloria. Así comenzará una nueva era de paz y veréis finalmente cielos nuevos y una nueva tierra (...).

Tengo sobre vosotros un gran designio; respondedme todos con generosidad. En este Cenáculo extraordinario, he obtenido del Padre para vosotros, por medio de Jesús, el don del Espíritu Santo. Os transformará en los "Apóstoles de estos últimos tiempos" (...).

Dadme vuestra oración, vuestro sufrimiento, vuestra confianza.

No temáis si mi Adversario os ataca con terribles insidias para llevaros al desaliento. Sois mis hijos más pequeños, mis hijos predilectos, mis apóstoles. Vuestra luz aumentará de día en día y seréis guía y salvación en los momentos de la gran tribulación.

Orad, hijos amadísimos, porque para vuestra patria, como para todo el mundo, ha llegado la gran prueba.»

Nueva York (USA), 8 de diciembre de 1981
Fiesta de la Inmaculada Concepción

En el camino del amor perfecto

«Te encuentras aquí, hoy, fiesta de mi Inmaculada Concepción, para finalizar, con un gran Cenáculo, este largo y extraordinario viaje, que ha estado sembrado con verdaderos milagros de gracia de mi Corazón Inmaculado.

Soy la Inmaculada Concepción. Soy vuestra Madre, toda hermosa. Soy la Mujer vestida del Sol. Porque sin sombra de pecado, ni siquiera del original, del que fui preservada por singular privilegio, he podido reflejar íntegro el designio que el Padre tuvo en la creación del Universo.

Así he podido dar al Señor, de manera perfecta, la mayor gloria. Porque toda bella y llena de gracia, el Verbo del Padre me escogió como su morada e, inclinándose sobre mi extrema pequeñez, con divino prodigio de amor, descendió a mi seno virginal, asumió su naturaleza humana y se hizo mi Hijo amadísimo.

Así me he convertido en verdadera Madre de Jesús y verdadera Madre vuestra. Y porque soy verdadera Madre vuestra, Jesús me ha confiado la misión de engendraros continuamente en Él, conduciéndoos por el camino del amor, de la gracia divina, de la oración, de la penitencia, de vuestra interior conversión.

En esta lucha cotidiana contra Satanás y contra el pecado, mi puesto es el de Capitana vencedora. Soy hoy la Mujer vestida del Sol, que combate contra el Dragón Rojo, y su poderoso ejército.

El Espíritu Santo da fuerza y vigor al gran ejército de mis pequeños hijos. Jesús espera el momento de instaurar, por medio de vosotros, su Reino de amor, para llevar a cabo el Querer del Padre de manera perfecta.

Retornará así toda la creación a su originaria glorificación de Dios (...). Caminad con la mayor confianza. Caminad en pos de la Luz de vuestra Madre Inmaculada.

Os recubro con mi mismo esplendor, os revisto de mis virtudes, os marco con mi sello, os revelo los secretos de la divina Sabiduría, os conduzco cada día *por el camino del amor perfecto.*

La Santísima Trinidad recibe hoy alabanza y gloria por vuestros labios, mis pequeños. Sois la alegría más profunda de mi Corazón Inmaculado: vosotros sois ya parte de mi victoria. A todos, hoy, os ilumino, os protejo, os consuelo y os bendigo.»

24 de diciembre de 1981
Noche Santa

En la cuna del sufrimiento

«Hijos predilectos, velad conmigo en la oración y en la espera. Es la Noche Santa. En el momento en que el más profundo silencio envuelve todas las cosas, se abre sobre el mundo la gran oración de la Madre, que penetra en el Cielo, y lo abre para hacer descender sobre vosotros a mi Vástago divino.

Miro a sus ojos, siento el latir de su corazoncito, acaricio con mis manos maternales sus manitas. Y lo recuesto sobre la cuna, formada por un mísero pesebre, en medio del frío punzante de la noche y del hielo que cierra el corazón de todos.

La cuna en que deposito a mi Celeste Niño, en esta Noche Santa, está formada por el sufrimiento y el padecer de todos. También en esta Navidad, la oración de vuestra Madre se hace más intensa. Llega al dolor de todos y a la desesperación de muchos hijos míos.

Miro la pasión del pueblo polaco, que fue consagrado enteramente a Mí, y que en estos últimos días, "mi Papa" me lo ha confiado repetidamente. Está viviendo las horas dramáticas de su Calvario y lleva la Cruz de un sufrimiento mortal.

Miro, con materna preocupación, a sus hijos que sufren el frío y el hambre; a sus jóvenes encarcelados y deportados; a sus familias divididas; a sus hombres, que sostienen una lucha desigual para defender sus derechos humanos; a sus mujeres que derraman tantas lágrimas amargas.

En esta Navidad el pueblo polaco, mi predilecto, se hace signo de llamada para todos y símbolo de lo que le espera a la pobre humanidad. En la cuna de este inmenso sufrimiento deposito hoy a mi Celeste Niño. Orad para que se abran a Él todos los corazones.

¡Abrid de par en par las puertas a Jesucristo que viene!

En el momento de vuestra mayor tribulación brotará de su Navidad mucha luz para un nuevo nacimiento de toda la humanidad.»

31 de diciembre de 1981
Última noche del año

Voz suave y triste

«Pasad conmigo las últimas horas del año, que está para terminar, en oración y en profundo silencio. Entonces escucharéis, en vuestro corazón, la suave y triste voz de mi materno lamento.

Y veréis deslizarse copiosas lágrimas de mis ojos misericordiosos.

Y advertiréis que los latidos de mi Corazón Inmaculado se hacen más doloridos y preocupados. Porque en mi Corazón de Madre sentiréis latir el corazón de toda la Iglesia, jamás tan violada por su Adversario y traicionada por tantos de sus hijos; de vuestra patria, jamás tan amenazada en su vida y en su libertad; de toda la pobre humanidad, que ha llegado ya a vivir los dolorosos momentos de su terrible prueba. Estáis en el umbral de acontecimientos graves y dolorosos.

En mi Corazón se refleja ahora la preocupación, el ansia y vuestro extravío. Mirad, en esta noche, a vuestra Madre Inmaculada.

En mi Corazón materno, vuestras oraciones y sufrimientos, a cada instante, son ofrecidos por Mí a la Justicia de Dios en señal de reparación y de imploración por todos.

Así, se prepara para vosotros, por la Misericordia del Padre, cada nuevo día y cada nuevo año.

Que el nuevo año, que está a punto de nacer, abra, sobre este mundo extraviado, el camino de vuestro retorno al Dios de la salvación.

Está a punto de abrirse para el mundo la gran hora de la justicia y de la misericordia. Por esto os invito, hijos predilectos, a pasar de rodillas, orando y reparando, las horas tan preciosas de esta última noche del año.»

1982
Soy la Madre de la consolación

1 de enero de 1982

Fiesta de la divina Maternidad de María

Soy la Madre de la Consolación

«Comenzáis hoy un nuevo año, en la luz de mi divina Maternidad. En este día primero, la Iglesia me invoca como Madre y pide que extienda sobre todos mi materna protección.

También hoy os unís para pedir a Dios el don de la paz. Y la invocáis, a través de la intercesión de Aquella a quien llamáis Reina de la Paz.

La paz es el don más grande del Señor, que se os dio precisamente el día de Navidad. Jesús Niño, que contempláis tan frágil en el momento de su nacimiento en Belén, es el Príncipe eterno de la Paz. Su nombre es "Paz"; su don es la Paz; su misión es la de llevar a todos la Paz.

Los Ángeles cantaron jubilosos en torno al pesebre, en la noche de su nacimiento; "¡Gloria a Dios en lo alto de los Cielos y en la Tierra Paz a los hombres de buena voluntad!"

Paz entre Dios y los hombres: Por esa Paz el Verbo del Padre se encarnó en mi seno virginal, nació en Belén y se inmoló en el Calvario. *Paz entre todos los hombres:* porque todos sois hijos de Dios,

verdaderos hermanos de Jesús y hermanos entre vosotros.

La fuente de la paz entre los hombres está en vivir vuestra fraternidad. Porque el don de la Paz se encuentra solo en el camino del amor, que se recorre en la observancia de la Ley de Dios y de sus Mandamientos. En ellos se enseña a amar a Dios, a sí mismo y al prójimo; con ellos se construye la armonía fundada en la justicia, en la verdad y en el amor.

Mientras no se acepte al Dios de la Paz, y se continúe, al contrario, negándole obstinadamente y rechazándole, ni siquiera se podrán salvaguardar las exigencias del respeto a los derechos humanos y civiles del hombre.

Si no se observa la Ley del Señor, antes al contrario, se la viola cada vez más abiertamente, la humanidad corre por la senda del desorden, de la injusticia, del egoísmo y de la violencia.

Por esta razón, nunca como ahora, la humanidad ha estado tan amenazada por la guerra y por el sufrimiento. ¡Cuánto dolor veo esparcido en todas las encrucijadas del mundo al abrirse este nuevo año!

Los sufrimientos de los niños, privados de comida y asistencia; de los jóvenes abandonados y engañados; de los hombres vejados en su dignidad y convertidos en instrumentos de dominio y de prepotencia; de las mujeres que lloran su hogar destruido...

La humanidad está al borde de una nueva guerra mundial.

¡Cuán grande es mi angustia por todo lo que os espera, pobres hijos míos, tan amenazados por el hambre, la guerra, el odio y la violencia! ¡Refugiaos, hoy, bajo el manto de vuestra Madre Inmaculada!

Nunca como en estos tiempos, siento la materna necesidad de aliviar vuestro dolor, de dar confianza a vuestro desaliento, esperanza a vuestras decepciones y seguridad a vuestras tribulaciones.

Sentiréis desde ahora en cada momento la presencia consoladora de vuestra Madre Celeste. Se hará sentir más fuerte cuanto más grandes sean los sufrimientos que tengáis que soportar, ahora que entráis en el período más doloroso de la gran purificación.

Soy la Madre de la Consolación.

Sentid mi gran consolación, que os dará ánimos y cobijo, sobre todo, cuando viváis las sangrientas horas de la prueba, que desde hace tanto tiempo os vengo anunciando. Por esto hoy os cubro a todos con mi manto, os recojo en el refugio de mi Corazón Inmaculado, os animo a tener confianza y filial abandono y os bendigo.»

2 de febrero de 1982
Fiesta de la Presentación del Niño Jesús en el Templo

Luz de amor y de esperanza

«Hoy os recojo a todos en el Altar de mi Corazón Inmaculado, hijos predilectos esparcidos en todas las partes del mundo, y os presento con amor y gozo en el Templo del Señor.

Aquí sois ofrecidos a su mayor gloria. Aquí sois inmolados para la salvación de todos.

¡Cuánto tiempo hace que fuisteis llamados a corresponder a mi gran designio de amor!

En el momento en que los corazones de los hombres se cierran por el hielo del egoísmo desenfrenado, por el odio, por la violencia, por la incapacidad de amar, quiero que resplandezca, a través de vosotros, la luz de mi amor materno.

Yo os ofrezco al Señor, hijos míos, para difundir por doquier esta luz: Amad cada vez más, con mi misma ternura de Madre, a todos mis hijos. Sed entre ellos buenos y misericordiosos, sobre todo con los que se pierden, con los que están alejados de Dios, con los que son con frecuencia víctimas inconscientes del pecado y del mal, de la corrupción y de la violencia.

Nunca como en los momentos presentes quiero, a través de vosotros, ayudar y salvar a todos mis pobres hijos pecadores, que están expuestos al peligro de perderse. Aquí también se os inmola para la perfecta glorificación de Dios.

El Mundo de hoy vive tal rebelión contra Dios como jamás la ha conocido en el curso de su historia. Corre peligro de destruirse, amenazado de ruina y de muerte. Hijos predilectos, dejaos ofrecer sobre el altar del Señor como dóciles y mansos corderillos para la salvación del mundo. Por esto os llevo hoy a todos al Templo del Señor para ofreceros, como un himno de perfecta glorificación, a la Santísima Trinidad.

Vuestras débiles voces se harán fuertes como el fragor de un huracán, y unidas al potente grito de victoria de las jerarquías angélicas y de los santos, recorrerán el mundo entero para proclamar en todas partes: ¿Quién como Dios? ¿Quién como Dios?

Se os llama a vivir sufrimientos y dolores sin número.

Hoy a través de vosotros, quiero animar y consolar a mis hijos. En el momento de la gran tempestad, la Madre quiere recoger en sus brazos a sus hijos para consolarlos. Juntos pasaremos las horas angustiosas de la purificación; juntos oraremos, sufriremos y confiaremos en la misericordia del Padre.

Juntos seremos probados; juntos seremos también consolados.

Por esto hoy, a través de vosotros, hijos predilectos, quiero difundir en el mundo la luz de la esperanza, de la confianza en Dios y de mi materna consolación.»

Jerusalén, 5 de marzo de 1982
Primer viernes de mes

Nueva Jerusalén

«"¡Cuántas veces he procurado reunir a tus hijos, como hace la gallina con sus polluelos, y no has querido. Si hubieras conocido los días de tu paz!"

Escucho aún el afligido lamento de mi Hijo Jesús. ¡Cuántas veces también Yo, como Madre, os he llamado para recogeros bajo las alas de mi amor materno! Ahora han llegado los días de la tribulación.

No se han acogido mis invitaciones. No han sido creídas mis intervenciones extraordinarias. Se ha procurado que caiga en el vacío cuanto he hecho en estos años, para venir al encuentro de vuestras necesidades y para libraros de los peligros que osacechan.

Al igual que en Jerusalén, todos los profetas fueron destinados a la muerte; como en esta ciudad se rechazó, ultrajó y condenó al mismo Hijo de Dios, al Mesías, desde siglos prometido y preparado, así ahora en la Iglesia, nuevo Israel de Dios, demasiadas veces se ha obstaculizado, con el silencio y el repudio, la acción salvadora de vuestra Madre, celeste profetisa de estos últimos tiempos.

He hablado de muchos modos, pero no habéis escuchado mis palabras. Me he manifestado de muchas maneras, pero no habéis creído en mis signos. Mis intervenciones, incluso las más extraordinarias, han sido negadas.

¡Oh, nueva Jerusalén, Iglesia de Jesús, verdadero Israel de Dios!, ¡cuántas veces he querido reunir a todos tus hijos, como hace la gallina con sus polluelos... Si hubieras conocido los días de tu paz!

Pero ahora vendrán sobre ti grandes tribulaciones. Serás sacudida por el viento de la tempestad y del huracán; de las grandes obras, construidas dentro de ti por el orgullo humano, no quedará piedra sobre piedra.

Nueva Jerusalén, acoge hoy mi invitación a la conversión y a la interior purificación. Así pronto resplandecerá sobre ti la nueva era de justicia y santidad; difundirás tu Luz sobre todas las naciones de la Tierra. Mi Hijo Jesús instaurará entre vosotros su glorioso Reino de amor y de paz.»

25 de marzo de 1982
Fiesta de la Anunciación

Sí, al Evangelio de Jesús

«Hijos predilectos, os quiero junto a Mí, en el inefable momento de mi existencia, cuando el Arcángel Gabriel vino a anunciarme que Yo era la elegida para convertirme en la Madre del Verbo, del Hijo de Dios, del Mesías, tanto tiempo esperado. Lo que vosotros conocéis es nada comparado con lo que en aquel momento vivió vuestra Madre Celeste.

Cuanto se narra en el Evangelio de Lucas forma parte de un episodio que sucedió verdaderamente; es historia verdadera; no una leyenda, un género literario.

El Arcángel Gabriel vino realmente a Mí, y su luz, más resplandeciente que el sol, llenaba toda mi pobre casita de Nazaret: mis ojos lo vieron; mis oídos oyeron su suave voz; hubo un coloquio real entre ambos. A mis preguntas, sus respuestas; a mis interiores temores, sus serenas y reconfortantes explicaciones.

Su preciosa ayuda fue también la que hizo que mi mente se abriera a la comprensión del designio del Padre, y que mi Corazón, se abriera para acoger al Verbo de Dios,y que mi vida se uniera de manera perfecta al Espíritu Santo, de quien me convertí en Esposa amadísima.

Y fue el Arcángel quien recibió mi sí y lo llevo al celeste altar para la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad y para sumo gozo de todas las jerarquías angélicas, de las que en aquel mismo instante me convertí en Reina y Señora.

Hijos predilectos, decid hoy vuestro sí al querer del Padre; vuestro sí al Evangelio del Hijo; vuestro sí al amor del Espíritu Santo.

En estos tiempos, el querer del Padre no se cumple, y la acción del Espíritu Santoes impedida al noaceptar el Evangelio de Jesús.

Con frecuencia se ofrece de él una interpretación solo humana, que tiende a excluir cualquier intervención sobrenatural.

¡Cuántos episodios se explican como leyendas o géneros literarios! Nunca como hoy, se da una interpretación del gran misterio de Dios tan mezquina y banal. Como consecuencia de esto, la fe de muchos se ha apagado y cada vez se difunden más en la Iglesia errores muy graves.

Permaneceréis en la verdadera fe, solo si dais vuestro perfecto asentimiento a todo cuanto se dice en el Evangelio de Jesús. Anunciadlo a la letra; vividlo a la letra.

Sed Evangelios vivientes y entonces se cumplirá el designio del Padre y el fuego de amor del Espíritu Santo purificará este mundo.

Vuestro sí de hijos obedientes, depositadlo en el sí que la Madre Celeste repite perennemente a su Dios. Entonces comprenderéis los misterios del Reino de Dios que están ocultos a los grandes y a los soberbios, pero que se revelan a los pequeños y humildes.»

9 de abril de 1982
Viernes Santo

Así he encontrado a mi Hijo

«Acercaos, hijos predilectos, a la fuente de la gracia y de la misericordia, que brota del Corazón traspasado de Jesús Crucificado.

Dejaos hoy llevar conmigo sobre el Calvario para vivir juntos las horas dolorosas y preciosas de su agonía.

Es clavado en la Cruz hacia el mediodía, después de haber alcanzado, con gran fatiga, la cima del Gólgota. El sufrimiento ha quebrantado su Cuerpo: la flagelación lo ha recubierto de llagas sanguinolentas; la corona de espinas hace que broten de su cabeza regatillos de sangre que descienden y desfiguran su rostro; su Corazón se oprime por el peso inmenso de la ingratitud; sus ojos, tan vivos y profundos, están ahora oscurecidos por el velo de la traición y del abandono...

Así encontré a mi Hijo, camino del Calvario, el Viernes de su Pasión. A mi lado está Juan, y juntos, bajo la Cruz, vivimos las horas tremendas de su agonía.

Vimos traspasarle las manos y los pies con los clavos, su cuerpo martirizado; sentimos el choque de la Cruz contra el suelo, que lo hace estremecerse de dolor: sus afligidos lamentos; su silenciosa oración; su fuerte grito hacia el Cielo; el sobresalto de su Corazón, que está dando sus últimos latidos.

¡Oh, mis predilectos, vivid conmigo y con vuestro hermano Juan, bajo la Cruz sobre la que mi Hijo pende, agoniza y muere por amor y por la salvación de todos!

Así encuentro también hoy a la Iglesia, místico Cuerpo de Jesús Crucificado. También sube ella al Calvario, llevando una pesada Cruz; también conoce ella la hora de tantos abandonos y de las traiciones; igualmente tiene su cuerpo martirizado por los azotes de los pecados que la hieren y de los sacrilegios que le abren llagas profundas...

Y con todo, la Iglesia mira a esta humanidad perdida con ojos maternos y misericordiosos, y esperanzada se encamina a la cima del Gólgota para su crucifixión y agonía.

Así encuentro hoy a mi Hija. Estoy a su lado en la hora dolorosa de su Viernes Santo. Con Juan, que revive en todos mis hijos predilectos, consagrados a mi Corazón Inmaculado, juntos queremos ayudarla en esta agonía.

Besemos sus manos otra vez traspasadas; difundamos amor sobre su cuerpo otra vez despojado; derramemos bálsamo sobre sus numerosas heridas; rodeemos de oración y de esperanza los cruentos momentos de su crucifixión.

En la espera segura de su resurrección.

Por obra del Espíritu Santo, retomará completamente renovada y conocerá un maravilloso esplendor.

Al Viernes Santo de su pasión seguirá, con toda certeza, también para Ella, una Pascua gozosa y un nuevo Pentecostés de gracia y de vida.»

Münich (Alemania), 13 de mayo de 1982

Aniversario de la 1ª Aparición de Fátima

Mirad al Papa

«Con mi primer hijo predilecto, el Papa Juan Pablo II, que hoy delante de mi Imagen, en el mismo lugar donde me aparecí, ha venido en peregrinación de amor y de oración, os quiero a todos espiritualmente unidos, recogidos en torno a vuestra Celeste Capitana, la Mujer vestida del Sol.

Mirad al Papa: da ejemplo de oración.

Su vida, que me pertenece toda, ha sido formada por Mí en el espíritu de oración incesante y confiada. Su voz penetra en el Cielo y, unida a mi materna intercesión, hace descender, aún hoy, lluvias de gracias sobre esta humanidad perdida. También vosotros con el Papa formad una fuerte barrera de oración para obtener la conversión de los pecadores, el retorno a Dios de tantos hijos alejados, la paz para esta humanidad tan amenazada, la verdadera e interior renovación de toda la Iglesia.

Rezad, con frecuencia, la oración del Santo Rosario, que también aquí vine a pediros. Si no se consigue aún resolver los más graves problemas para la Iglesia y para el mundo, a pesar de todos los medios humanos puestos en práctica, es señal de que debéis poner ya ahora toda vuestra confianza en la fuerza de la oración.

Mirad al Papa: Da ejemplo de fidelidad.

Es fiel al mandato recibido con la sucesión en la Cátedra de Pedro; es fiel a Jesucristo, que anuncia con la palabra y testimonia con la vida. Así la luz que difunde por doquier es la misma Luz del Evangelio.

Estad todos unidos con Él para testimoniar la vida de mi Hijo Jesús y en el anuncio fiel de la verdad del Evangelio. Con frecuencia el Papa está rodeado de un gran vacío y soledad. Su palabra es la de un profeta, pero a menudo cae en un inmenso desierto.

Sed vosotros un fuerte eco de su Palabra que debe ser siempre escuchada, difundida y seguida. Mientras esta luz permanezca encendida, caminad todos detrás de la segura estela de tan gran esplendor, porque pronto las tinieblas podrán hacerse más densas sobre el mundo y en la Iglesia.

Mirad al Papa: Da ejemplo de fortaleza.

Avanza, por doquier, sin miedo, con la fuerza de su gran amor de Pastor Universal y de Vicario de mi Hijo Jesús.

No teme críticas, ni obstáculos; no se detiene ante las amenazas y ni ante los atentados.

Conducido y defendido por Mí, recorre la vía que le he trazado, como un niño confiado que se deja llevar siempre en brazos. Y así sube a diario su doloroso Calvario, llevando una gran Cruz para el bien y la salvación de todos.

Cuanto ahora está viviendo, le fue ya predicho por Mí. Permaneced siempre a su lado, hijos predilectos, que recojo de todas partes del mundo en el refugio de mi Corazón Inmaculado, y llevad con Él hoy la gran Cruz de toda la Iglesia.

Estáis llamados a inmolaros juntos para que el designio del Padre se cumpla. Tened confianza y esperanza. Tened valor y paciencia. La hora de la justicia y de la misericordia ha comenzado y pronto veréis las maravillas del amor misericordioso del Corazón divino de Jesús y el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Por esto desde la Cova de Iría, adonde vine del Cielo, el 13 de mayo de 1917, para manifestarme a vosotros y caminar juntos, con mi Papa, mi primer hijo predilecto, a todos os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Blumenfeld (Alemania), 30 de mayo de 1982
Fiesta de Pentecostés

La hora del Espíritu Santo

«En el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado preparaos a recibir el fuego de amor del Espíritu Santo, que llevará a mi Iglesia a vivir el gozoso momento de su Pentecostés y renovará toda la faz de la Tierra.

Esta es su hora. Es la hora del Espíritu Santo, que el Padre, por medio de Jesús, os da como don en señal del amor misericordioso de Dios, que quiere salvar a toda la humanidad.

Pronto se completará por el fuego del Espíritu de amor la obra de la gran purificación. La Iglesia espera gimiendo su misericordiosa obra de santificación.

A través de interiores sufrimientos, por medio de pruebas que renovarán en Ella, las sangrientas horas de la Pasión vividas por mi Hijo Jesús, la Iglesia será conducida a su divino esplendor.

Será curada de la llaga del error, que se difunde como un cáncer oscuro y amenaza el depósito de la Verdad. Será sanada de la lepra del pecado, que oscurece su santidad. Será purificada de todos aquellos elementos humanos, que la alejan del espíritu del Evangelio.

Será expoliada de sus bienes terrenos y purificada de tantos medios de poder, para que se torne pobre, humilde, simple y casta.

También será crucificada en sus pastores y en su grey para que rinda perfecto testimonio al Evangelio de Jesús.

Todo el mundo será también renovado con la fuerza del Fuego y de la Sangre.

La humanidad volverá a la glorificación del Padre, por medio de Jesús, que finalmente habrá instaurado entre vosotros su Reino.

Esta es, pues, la hora del Espíritu Santo.

El vendrá a vosotros en toda su plenitud, por medio del triunfo del Corazón Inmaculado de María, su Esposa amadísima.»

Split (Yugoslavia), 19 de junio de 1982
Fiesta del Corazón Inmaculado

La Madre es glorificada por vosotros

«Entrad en el refugio de mi Corazón Inmaculado.

En estos años os he llamado de todas partes del mundo y vosotros, mis pequeños, me habéis respondido con generosidad y habéis entrado en el jardín que la Madre os ha preparado. Habéis escuchado mi voz y acogido mi invitación.

Con vosotros me he formado ahora mi ejército victorioso.

¡Con cuántas insidias, mi Adversario ha procurado impediros que respondáis a mi angustiada llamada! No lo ha logrado porque siempre he intervenido en la defensa de mi designio de amor.

Así, no obstante todas las insidias de Satanás y las dificultades surgidas, mi invitación ha llegado hasta los últimos confines de la Tierra. Y de los cinco Continentes, en grandísimo número, mis hijos se han apresurado a entrar en el seguro Refugio de mi Corazón Inmaculado.

Hoy os miro con complacencia y amor.

La madre es glorificada por vosotros, porque a todos os puedo ofrecer a la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.

Así, en estos momentos de rebelión a Dios, la Madre puede ofrecer, a través de vosotros, su himno de gloria al Señor.

No se ha dado a comprender mi Voz, ni penetrar el misterio de mi Corazón, a los grandes, a los poderosos, a los ricos, a los soberbios. Ha sido concedido a los pequeños, a los pobres, a los humildes siervos del Señor. He formado con ellos mi ejército. Ya se ha cumplido el tiempo de la preparación. Ahora debemos entrar en los momentos conclusivos de la batalla.

La humanidad está próxima a vivir las horas sangrientas del gran castigo, que la purificará con el fuego, el hambre, la devastación.

La Iglesia se purificará con la Sangre de Jesús, la vuestra y con el fuego del Espíritu Santo y será curada totalmente de las llagas de la infidelidad y de la hipocresía, de la impiedad y de la apostasía.

Ha llegado el momento en que el mundo y la Iglesia deben reconocer la misión que, en estos tiempos, ha confiado la Santísima Trinidad a mi Corazón Inmaculado. Os abrazo y os bendigo a todos.»

Valdragone (S. Marino), 30 junio de 1982

Cenáculo de Responsables del MSM

El secreto de mi Corazón Inmaculado

«Hijos predilectos, una vez más os he traído sobre este monte para una semana de Cenáculo continuado conmigo, vuestra Celeste Capitana.

Quiero revelaros el secreto de mi Corazón Inmaculado para haceros partícipes del misterio de mi amor y dolor maternal.

Nunca como en los tiempos actuales mi Corazón tiembla de purísimo amor hacia aquellos que Jesús me ha confiado, cuando me hallaba bajo la Cruz sobre la que estaba a punto de morir.

La Iglesia tiene necesidad hoy de sentirse amada por Mí. La humanidad tiene hoy necesidad de sentirse amada por Mí. Mis pobres hijos, pecadores y descarriados, tienen hoy necesidad de sentirse amados por Mí.

Quiero amar a través de vosotros.

Quiero ayudar a la humanidad, a la Iglesia y a todos mis hijos a través de vosotros, llamados a penetrar en el misterio de mi Corazón Inmaculado. Por esto obro una unión cada vez más profunda entre mi Corazón de Madre y vuestro corazón, hijos míos Sacerdotes.

El rayo luminoso que parte de mi Corazón se difundirá por todo el mundo. Será como una potente áncora, a la que todos se podrán asir con confianza, para poderse salvar en el momento de la prueba decisiva.

Quiero sufrir a través de vosotros.

Dilataré vuestro corazón para que podáis comprender el misterio de mi dolor maternal.

Ved si existe hoy un dolor mayor que el mío: mi Hijo Jesús es ultrajado, vilipendiado; más aún: es desamparado y traicionado por los suyos... los sacrilegios, que se difunden cada vez más, forman una nueva corona de espinas, que circunda los tabernáculos esparcidos por toda la Tierra.

La Iglesia, su Cuerpo Místico, sigue todavía lacerada por la división y amenazada por el error. Los hijos fieles tendrán que sufrir mucho y soportar insultos y ultrajes por parte de los que no me escuchan.

La humanidad, rebelde al Señor, corre inexorablemente por el camino del rechazo a Dios, lo que la lleva a caer en el abismo de la muerte y la desolación.

¿Cuántos son los que se pierden a diario envueltos en esta general y peligrosa confusión? ¡Participad en mi dolor de Madre!

No juzguéis a ninguno; a ninguno condenéis. Orad, amad, llevad la Cruz de este gran sufrimiento conmigo para la salvación de todos.

Soy vuestra Celeste Capitana.

Soy la Mujer vestida del Sol. Os he reunido una vez más en este Cenáculo, extraordinario de gracias, para obteneros del Padre, por medio de Jesús, la plenitud del Espíritu Santo.

Él completará en vosotros la Obra comenzada por Mí. Él formará vuestros corazones en la perfección del amor. Él os hará comprender todo. Él os fortalecerá y os dará ánimos para el supremo testimonio para el que, como Madre, os he formado.

Han llegado ya los tiempos de la gran prueba. Descended de este monte y difundid por todo el mundo la Luz del amor misericordioso de Jesús, que hoy se derrama por toda la humanidad a través de las vías del amor y del dolor de mi Corazón Inmaculado en el que a todos, y para siempre, os he encerrado.

Os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

13 de agosto de 1982
Aniversario de la cuarta Aparición de Fátima

Instrumentos de mi Misericordia

«Hijos predilectos, vuelvo a vosotros estos mis ojos misericordiosos.

Soy la Madre de la Misericordia, del Amor Hermoso y de la santa Esperanza, y mi Corazón Inmaculado tiembla de preocupación por vosotros.

¡Cuántos peligros os amenazan! ¡Cuántas insidias os tiende mi Adversario! En esta hora de su dominio y de su triunfo, son numerosos mis hijos expuestos al peligro de perderse eternamente.

Ved en qué grave situación os encontráis hoy: la humanidad se ha rebelado contra el Dios del amor y camina por la senda del odio y del pecado, que se propone como un bien a través de los medios de comunicación social.

Vivís en un ambiente malsano y corrompido, que hace muy difícil que permanezcáis fieles a los mandamientos de la Ley de Dios, que os conducen por la senda del amor, a huir del pecado y a vivir en la Gracia y en la santidad.

Así, cada día, se hacen más numerosos los pobres hijos que se dejan seducir por el egoísmo desenfrenado, por la envidia y la impureza.

Las víctimas más fáciles, menos culpables, son los jóvenes, que tienen la desdichada suerte de vivir en estos años en que el mundo se ha hecho peor que en los tiempos del diluvio.

Por esto, sobre todo hacia mis hijos jóvenes, me siento Madre dulce y misericordiosa, y siembro en sus vidas palabras de confianza y de salvación.

Abro de par en par sus almas a una gran sed de bien, abro sus corazones a la gozosa experiencia del amor verdadero y de la donación; curo sus numerosas heridas, mientras invito a todos los buenos a auxiliarles con la oración, con el buen ejemplo y con la penitencia.

Si vosotros, hijos míos predilectos, sufrís y oráis conmigo, lograréis encaminar diariamente a muchas almas por la senda que lleva al Paraíso.

Sed hoy, pues, hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, los instrumentos de mi materna misericordia.

"¡Cuántas almas van al infierno, porque no hay quien ruegue y se sacrifique por ellas!", dije a Jacinta, a Francisco y a Lucía cuando me aparecí a ellos en Fátima.

Hoy os digo: ¡cuántas almas podéis salvar del fuego del infierno y conducir al Paraíso si, diariamente conmigo, rezáis y os sacrificáis por ellas!... El triunfo de mi Corazón se realiza, sobre todo, mediante esta Obra misericordiosa, mía y vuestra, de Salvación.»

Nimega (Holanda), 8 de septiembre de 1982
Fiesta de la Natividad de María

Será salvada

«Permaneced en torno a la cuna de vuestra Madre Niña, mis predilectos. Os haré comprender el secreto de la pequeñez y de la infancia espiritual. Os enseñaré a caminar por la vía de la humildad y de la confianza. Os obtendré el don de la sabiduría del corazón y de la pureza.

Hoy el Cielo y la Tierra se llenan de alegría recordando el nacimiento de vuestra Madre Celeste. Participad también vosotros en esta alegría interior y profunda.

Hoy os bendigo a todos los que, en torno a mi cuna, formáis una corona de perfumadas flores de amor, de pureza y de confianza. Vivís días difíciles y tempestuosos: los hombres se alejan cada vez más de Dios y sus corazones se cierran en el hielo del egoísmo y del odio.

El mundo en que vivís se ha convertido en un desierto árido y frío; pero sobre este vuestro mundo se abre el pálpito materno de mi Corazón Inmaculado, que late de amor por todos, y continuamente hace descender sobre la Tierra un rocío de gracia y de misericordia. Así consigo que se abra al amor el corazón árido y seco de muchos hijos míos...

Con vosotros podré llevar a término el designio de amor y de salvación que la Santísima Trinidad me ha confiado. Veréis un nuevo nacimiento de esta pobre humanidad en su pleno retorno al Dios de la salvación.

(...) Hoy te encuentras haciendo el Cenáculo con mis predilectos en esta tierra, donde comenzó el gran desafío por parte de mi Adversario.

Contempla aquí a la Iglesia muy humillada y herida, mientras un número inmenso de mis pobres hijos se hallan perdidos y desorientados. Parece que, sobre todo, en esta nación, Satanás canta ahora su victoria. Pero desde aquí Yo también he comenzado mi acción irresistible.

Me sirvo para ello de todos mis pequeños que me responden sí: con la pequeñez venceré la prepotencia de los grandes; con la humildad derrotaré la soberbia; con la docilidad domaré toda rebelión. Sentiréis más poderosamente mi presencia (...).»

París (Francia), 15 de septiembre de 1982
Fiesta de la Dolorosa

Una gran fuerza de reparación

«Me inclino hoy con amor sobre las llagas y sobre las heridas de todos mis hijos. Soy vuestra Madre Dolorosa.

Mi función de Madre me une a vosotros de manera fuerte y personal. Así como vuestras alegrías aumentan mi gozo, así vuestros sufrimientos procuran nuevo dolor a

mi Corazón materno. Hoy os veo a todos bajo el peso de un sufrimiento indecible. ¡Ved si hay un dolor tan grande como mi dolor de Madre!

En un mundo, donde impera el egoísmo y la soberbia, las víctimas más numerosas son los inocentes. Hoy se matan a millones en el seno de las madres, a través del delito del aborto, legalizado ya en todas partes. ¿Por qué tanta crueldad? ¿Por qué se ha difundido hoy en el mundo tan inhumana impiedad?

La sangre de estos inocentes clama todos los días venganza en la presencia de Dios y abre en mi Corazón materno heridas de profundo dolor.

Los niños, que se abren a la vida, y a quienes se propone como valores, verdaderas transgresiones de la ley de Dios; los jóvenes desorientados y engañados; las familias que lloran la destrucción de su hogar; las inmensas multitudes de mis pobres hijos que corren por el camino del pecado y de la perdición.

¡Ved si hay un dolor igual al mío!

Sobre todo miro hoy, con dolorida angustia, a la Iglesia, confiada por Jesús de modo particular a mi acción de Madre. Contemplo cómo es violada por el pecado, dividida en su unidad, profanada por los sacrilegios, oscurecida en su Verdad.

¿Cuántos son hoy los Pastores que ya no defienden la grey, que Jesús les ha confiado? Algunos guardan silencio, cuando deberían hablar con valor para defender la verdad y condenar el error y el pecado. Toleran para no arriesgarse, se rebajan al compromiso con tal de mantener sus privilegios.

Así se va difundiendo el error bajo fórmulas ambiguas y ya no se repara el pecado en una progresiva apostasía de Jesús y de su Evangelio. Hoy es necesaria una gran fuerza de oración. ¡Es necesaria una gran cadena de sufrimientos que se eleve a Dios en reparación!

Llamo a mis predilectos y a todos mis hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado a unirse al dolor de vuestra Madre Celeste, para que se cumpla en todos vosotros, lo que falta a la Pasión de Jesús...»

Fátima, 13 de octubre de 1982
Aniversario de la última aparición

Yo soy la Aurora

«En el proceloso mar en que estáis navegando, corred todos a mi Corazón Inmaculado. Descendí del Cielo para daros esta áncora de salvación. Asíos al áncora que mi amor misericordioso os ha preparado.

Venid a Mí, hijos, jamás tan amenazados por el hielo del pecado, por la tormenta del odio, por la tempestad de la rebelión a Dios y a su Ley, por el terremoto del desorden moral, por el peligro de la guerra, de la destrucción y del hambre.

En este mundo, que se ha vuelto peor que en los tiempos del diluvio, corréis verdaderamente peligro de perderos: en esta vida, caminando por las perversas sendas del pecado y de la infidelidad; y en la otra vida, corréis el peligro de perderos eternamente.

Cuántas almas, en efecto, caen a diario en el Infierno porque no se ha acogido todavía la invitación que os hice, precisamente aquí, para retornar a Dios por el camino de la oración, de la penitencia y de la interior conversión.

Son, pues, los tiempos del castigo y de la salvación, de la justicia y de la misericordia. Para estos tiempos os he preparado el seguro refugio donde debéis cobijaros para ser confortados y salvados.

Este refugio es mi Corazón Inmaculado.

De mi Corazón parten, reflejados cada vez con más fuerza, los rayos que provienen del Corazón de Jesús, para que podáis caminar por la senda de la gracia y de la santidad, del amor y de la misericordia, de la verdad y de la fidelidad.

Si el mundo está invadido por las tinieblas del pecado, estos rayos descienden como rocío que lo solicitan a abrirse al radiante mediodía de su renovación.

Toda la creación conocerá el nuevo y esperado tiempo de su perfecta glorificación de Dios.

Si la Iglesia está, en su realidad humana, oscurecida y herida, estos rayos la abren a la luz del Evangelio de Jesús, a la custodia del depósito de la Fe, que solo a Ella ha sido confiado, al pleno testimonio de su unidad y santidad.

Yo soy la Aurora que precede al día.

Mi luz, que se difunde en la noche que aún envuelve al mundo, sois vosotros, los consagrados a mi Corazón Inmaculado, que os habéis entregado completamente a Mí para escucharme y seguirme. Creced en la oración, en la humildad, en el sufrimiento y en la confianza.

Pronto vendrá el gran día del Señor, preparado por tanto dolor y por tantas lágrimas, por tanto amor y tanta esperanza, por tanta oración y por un sinfín de sufrimientos.

Desde la Cova de Iría, en el 65 aniversario de mi última aparición, confirmada por el milagro del sol, os bendigo a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Roma, 20 de noviembre de 1982

Obedientes, puros y pobres

«Vivid en mi maternal predilección, respondiendo a mi llamada a la oración y a la confianza. Dejaos formar cada día por Mí, hijos predilectos.

Os quiero dóciles y obedientes al Querer del Padre, en la perfecta imitación de mi Hijo Jesús: por esto debéis ser siempre obedientes a la Iglesia. La virtud que amo más en mis hijos Sacerdotes es la de la obediencia. Hoy debéis dar ejemplo a todos, obedeciendo con alegría a vuestros superiores, especialmente al Papa.

¿Cómo es posible que cuando Él habla, muchos hoy ya no le escuchan?, ¿que cuando Él dicta disposiciones, no se le obedece? A veces, comienzan a desobedecerle algunos de mis hijos Obispos y Sacerdotes. De este modo la Iglesia está verdaderamente amenazada en su unidad interior (...).

Os quiero puros en la mente, en el corazón y en el cuerpo.

Por la pureza de la mente veréis con más claridad la Verdad y le seréis siempre fieles; el Evangelio de Jesús se os mostrará con todo su divino esplendor.

Por la pureza del corazón, llegaréis a la perfecta comunión de amor con Jesús, y Él os hará comprender el misterio de su ardiente Caridad. Os haréis verdaderamente

capaces de amar a todos y la llama de su fuego os abrasará y os transformará. Por la pureza del cuerpo, probaréis la alegría de encontraros conmigo, y de comunicaros cada vez más con los Espíritus Celestes y con las almas de vuestros hermanos difuntos; la fuerza del espíritu os transformará, liberándoos de las muchas limitaciones de la carne. Así difundiréis en vuestro derredor la luz de la gracia divina y de la santidad.

El celibato, querido por Jesús y ardientemente pedido por la Iglesia, debe ser amado, estimado y vivido por vosotros: os convertiréis en engendradores de vida para un número inmenso de almas, incluso de vuestros hermanos Sacerdotes.

¡Ánimo, hijos míos amadísimos! Seguidme en la vía de la vida oculta y de la humildad.

Os quiero pobres de bienes y de espíritu.

Solo así podréis comprender las ansias y los dolores de muchas personas, y participar en las preocupaciones y en los sufrimientos de vuestros hermanos más pobres, de los que no tienen trabajo ni medios para vivir; de los marginados y perseguidos; de los que no cuentan para nada, mientras para Mí son los tesoros más preciosos.

Quien os encuentre, deberá sentir la presencia de la Madre Celeste, que, por vuestro medio, nuevamente acaricia y consuela, nuevamente ayuda aun materialmente, alienta y salva, y a todos abraza y defiende.»

8 de diciembre de 1982
Fiesta de la Inmaculada Concepción

Mi designio

«Soy vuestra Madre Inmaculada: dejaos conducir por Mí, hijos predilectos, a la perfecta actuación de mi designio materno.

Es un designio de enemistad.

"Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la suya". Así dijo de Mí el Señor, dirigiéndose a la Serpiente, cuando por su medio, entró el pecado al principio de la historia del género humano. Enemistad entre Yo y Satanás; entre la Mujer y la Serpiente; entre mi ejército y el suyo; entre el bien y el mal; entre la Gracia y el pecado.

Para caminar por mi senda no se puede nunca pactar con el mal, porque solo permanece franca y abierta, cuando hay perpetua enemistad entre estas dos opuestas realidades. Mi Hijo Jesús se hace signo de esta contradicción y el Padre os lo entrega para la salvación y la ruina de muchos.

Hoy vivís tiempos sombríos, porque se trata por todos los medios de llegar al compromiso entre Dios y Satanás; entre el bien y el mal; entre el espíritu de Jesús y el espíritu del mundo.

Muchos corren peligro de convertirse en víctimas de esta general confusión y también en mi Iglesia se querría difundir un falso espíritu, que no es el de Jesús, Hijo de Dios.

Como una invisible nube tóxica, se expande el espíritu de mescolanza entre Dios y el mundo, y se llega así a quitar su vigor a la Palabra de Dios, despojando de su fuerza el anuncio del Evangelio.

Es un designio de lucha.

Auxiliados por Mí, siguiendo el camino que Jesús os ha trazado, debéis combatir contra el Maligno, contra el pecado, contra el error y la infidelidad.

Si, por divino privilegio, he sido exenta de todo pecado, incluso del Original, es porque la Santísima Trinidad me ha constituido Capitana de esta terrible batalla que compromete Cielo y Tierra, espíritus celestes y terrestres..

Es una lucha grande y continua y que en estos tiempos se ha generado. En el Apocalipsis fui preanunciada como "la Mujer vestida del Sol", que guía al combate contra el "Dragón rojo" y todos sus secuaces.

Si queréis secundar mi plan, debéis luchar, mis pequeños, hijos de una Madre Capitana. Luchar contra el pecado, contra todas las componendas, con el arma de la oración y el sufrimiento.

En la vida oculta y la confianza, en el humilde cumplimiento de vuestro deber cotidiano, en la perfecta imitación de Jesús, en la pobreza y en el desprecio del mundo y de vosotros mismos, combatís conmigo a diario esta batalla.

Es un designio de victoria.

Después del actual triunfo del mal, que ha logrado dominar el mundo, al final la victoria será solo de mi Hijo Jesús. Solo Él es el vencedor.

La conclusión de la gran batalla que estamos viviendo será su Reino glorioso de paz y de bondad, de justicia y santidad, que se instaurará en el mundo y resplandecerá en el corazón de todos.

Se cumplirá así el designio de enemistad, de lucha y de victoria con el triunfo de mi Corazón Inmaculado.»

24 de diciembre de 1982
Noche Santa

Dios está con vosotros

«Un gran silencio envuelve al mundo. La oscuridad lo cubre todo. Los corazones velan en la oración y en la espera. Una sensación de confiada esperanza abre de par en par las puertas cerradas por el odio y el egoísmo.

Las fuerzas del Infierno se sienten de improviso sobrepujadas por una nueva fuerza de amor y de vida.

En la tiniebla se enciende una claridad. En el silencio se escuchan armonías de cantos celestiales. Y en el cielo de improviso aparece una gran Luz.

Es la noche Santa.

Esta Luz envuelve la pobre gruta, donde va a suceder el mayor acontecimiento de la historia. La Madre Virgen os da a su Hijo, que nace pobre e indefenso, tembloroso y necesitado de todo, tierno y gimiente como un corderillo, que transparenta ya en su cuerpecillo el gran misterio de la mansedumbre y de la misericordia.

La vida de todo hombre toma un nuevo sentido a partir de esta noche, porque el Niño que nace es también su Dios. Es hombre como vosotros y es Dios con vosotros.

Es el Emmanuel vaticinado desde siglos. Es vuestro hermano. Es el corazón del mundo. Es el palpitar de una vida inmortal. Es la caricia a todo sufrimiento humano.

Es la victoria sobre toda derrota. Es el bálsamo para la llaga del egoísmo, del odio, del pecado. Es la luz que resplandece para siempre a los que caminan en las tinieblas. Es la única esperanza de este mundo extraviado.

Con voz preocupada de Madre que oye los miles de voces que todavía lo rechazan, y escucha con espanto los miles de puertas que aún le cierran el paso, os repito: no temáis, Dios está con vosotros. ¡Hoy ha nacido para todos un Salvador!

Con el corazón herido por tanto hielo como todavía cubre los caminos del mundo, y con el alma desolada por el gran rechazo de Dios, que ha convertido a la Tierra en un inmenso desierto, frente a una tan vasta desesperación os repito:

No temáis: Dios está con vosotros.

Lo está sobre todo hoy, que sois llamados a vivir los dolorosos momentos en que parece que mi Adversario domina en el mundo, derramando en el corazón de los hombres su veneno mortal.

Frente a tanto sufrimiento, que no se puede calmar; a tan gran esclavitud, que no se puede quebrar; a situaciones de injusticia, que no se logran enderezar; a peligros de guerras, que no se pueden detener; a amenazas sangrientas, cada vez más violentas, en esta Noche Santa, he aquí el mensaje que brota de mi Corazón Inmaculado, como esperanza y consuelo para todos:

No temáis: Dios está con vosotros.

Así como el Verbo del Padre se sirvió de mi humilde asentimiento para su primera venida entre vosotros, en la fragilidad de su naturaleza humana, así ahora mi Hijo Jesús se sirve de mi anuncio profético para preparar su segunda venida en gloria entre vosotros.

No temáis, hijos expuestos a tantos peligros. ¡Con el triunfo de mi Corazón Inmaculado se manifestará a vosotros en su glorioso Reino de Amor y Paz!»

31 de diciembre de 1982
Úllima noche del año

Velad en oración

«En esta noche, mientras la mayor parte de mis hijos pasa las últimas horas del año en francachelas y disipación, velad conmigo, mis predilectos, en el silencio y en la oración más intensa.

Oración de acción de gracias: por todas las gracias que, en este período de tiempo, el Padre os ha otorgado, en el Espíritu Santo, por medio de mi Hijo Jesús y a través de la incesante intercesión de mi Corazón Inmaculado.

Este mundo está a merced de mi Adversario, que lo domina con su espíritu de soberbia, y de rebelión y conduce a un inmenso número de hijos de Dios por la senda del placer, del pecado, de la desobediencia a la ley de Dios, del desprecio a su Voluntad.

Se encuentra inmerso en la noche más profunda sin que logre, cada año que comienza, disipar la gran tiniebla en que camina. Y, sin embargo ha sido creado para la gloria del Padre; ha sido redimido por el Hijo y continuamente está siendo transformado por la acción del Espíritu Santo.

Nada puede resistir a la fuerza del amor misericordioso de Dios, que quiere transformar este pobre mundo en una nueva creación.

Por esto se harán cada vez más numerosas, extraordinarias y milagrosas las intervenciones de mi Corazón Inmaculado. Por esto dad gracias conmigo a la Santísima Trinidad, que se sirve de Mí, su pequeña Sierva, para llevar todo lo creado a la perfecta glorificación de Dios.

Oración de impetración: para obtener del Corazón misericordioso de Jesús, días de paz y no de aflicción, de serenidad y no de infortunio.

Se hace real el peligro de una nueva guerra. Bajo apariencias de frágiles promesas de acuerdos, se preparan los medios más refinados de muerte y se lleva a la humanidad por el camino del odio y de su propia destrucción.

Que vuestra oración obtenga para todos la Gracia, que obtenga la derrota del pecado; la concordia, que haga enmudecer la violencia y el terror, de modo que llegue finalmente a todos la Paz universal en la verdad y la justicia. Hace falta un gran milagro; es necesario arrancar con la fuerza de la oración, este milagro a la divina Misericordia. Solo así llegará a vosotros la salvación.

Oración de reparación: porque la copa de la divina Justicia está colmada, extracolmada y desbordante. Mirad cómo se propagan el odio y el pecado.

Hoy la mayoría de los hombres no observan ya los diez Mandamientos del Señor. Vuestro Dios es públicamente ignorado, negado, ofendido y blasfemado. El día del Señor se profana cada vez más. Diariamente se atenta contra la vida. Cada año en el mundo, por decenas de millones, se mata a niños inocentes en el seno de la madre, y crece el número de los homicidios, violencias, rapiñas y secuestros.

La inmoralidad se desborda como un diluvio de fango y los medios de comunicación social, especialmente el cine, las revistas y la televisión, hacen de ella gran difusión. Por medio de esta última, penetra en cada familia una sutil y diabólica táctica de seducción y corrupción.

Las víctimas más indefensas son los niños y los jóvenes, a quienes miro con preocupada ternura de Madre. Solo una poderosa fuerza de oración y de penitencia reparadora podrá salvar al mundo de cuanto la Justicia de Dios tiene preparado por su obstinado rechazo en acoger toda llamada a su conversión.

¡Escuchad al menos ahora la voz de vuestra madre Celeste!

¡Tengo tanta necesidad de oración reparadora y de sufrimiento ofrecido con fe! Rezad siempre vuestro Rosario. Vivid conmigo, en la confianza y en el temor, porque se avecinan horas decisivas, que pueden marcar el destino de toda la humanidad.

Os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

1983

(Año Santo extraordinario de la Redención)

¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!

1 de enero de 1983

Fiesta de la Maternidad divina de María

Madre de la Esperanza.

«Al inicio de este año, la Iglesia dirige su mirada a Mí con confianza y me venera en el misterio de mi divina y universal Maternidad. Y en medio de los innumerables sufrimientos de la hora presente, de las muchas inquietudes, de las amenazas que se ciernen sobre vuestro futuro, alzad los ojos a vuestra Madre Celeste, como a la fuente de la misericordia divina y como a un gran signo de esperanza para vosotros.

Yo soy la Madre de la Esperanza.

Esta es la virtud teologal que debéis vivir particularmente en las sangrientas horas de la purificación. ¡De cuántas maneras, mi Adversario, trata de llevaros al desaliento para haceros así inofensivos y que mi ejército victorioso tenga menos vigor y fuerza!

No temáis, porque Satanás ya ha sido vencido por Jesús, y cada una de sus aparentes victorias, le prepara una nueva, real y gran derrota.

Si todavía el odio ensangrienta vuestros caminos, si el pecado recubre de hielo el alma y el corazón de muchos, si la humanidad no retorna al camino del amor, si la rebelión contra Dios se hace más fuerte cada día, que sea aún más grande vuestra confianza en la misericordia del Padre Celestial y miradme a Mí como el signo de vuestra esperanza.

Soy la Madre del amor y la Gracia, del perdón y de la misericordia y por esto, al comienzo de este año, señalado por importantes acontecimientos en el designio de la Providencia, recorro los caminos desiertos del mundo para sembrar en el corazón de mis hijos semillas de arrepentimiento, de bondad y de esperanza. ¡Hay tanta necesidad hoy de luz y de consuelo; hay tanta necesidad, en estos tiempos, de consolación y de aliento maternal para todos mis hijos!

Miro con dolorida piedad al innumerable ejército de mis hijos pecadores; a los jóvenes seducidos y traicionados por la sociedad en que viven; a los adultos esclavizados por el egoísmo desenfrenado y por el odio; a los hijos de la Iglesia, a quienes la indiferencia y la falta de fe les ha vuelto apáticos.

A todos repito: *Yo soy la Madre de vuestra Esperanza.*

No os desanime el gran hielo que recubre el mundo, porque cada día esparzo por doquier semillas de vida y de resurrección.

Yo soy el alba que precede al Sol; soy la aurora que da comienzo al nuevo día. Soy la Madre de la santa alegría.

Vivid en la alegría de sentiros amados por Dios, que es vuestro Padre, llevados por el Espíritu Santo como hijos, sostenidos por Jesús como tantos de sus pequeños hermanos.

Comenzad este nuevo año en la alegría de vivir en el Corazón de la Santísima Trinidad y de encontraros a salvo en el jardín de mi Corazón Inmaculado, para vivirlo todos unidos conmigo.»

2 de febrero de 1983

Presentación del Niño Jesús en el Templo

Os pido una Infancia Espiritual.

«Si contempláis con amor el misterio que recuerda hoy la Iglesia, hijos predilectos, aprended cómo debe vivirse la consagración que me habéis hecho.

El Niño Jesús a quien, a los cuarenta días, presento, juntamente con José, mi castísimo Esposo, al Templo del Señor, es el verdadero Dios, nuestro Salvador, el Mesías por tanto tiempo esperado.

Como Madre, le he engendrado a esta vida terrenal, pero es Él el autor de la vida, porque es el Creador. Yo, con mi sí, le he permitido entrar en el tiempo, pero Él está fuera del tiempo porque es eterno.

Le estrecho en mis brazos y le sostengo, pero Él es el sostén de todo porque es Omnipotente. Le llevo al Templo de Jerusalén para cumplir la divina Escritura, pero Él es la fuente de la revelación porque es la eterna Palabra.

El Verbo del Padre, Dios creador, Omnipotente y Omnisciente, ha querido revestirse de debilidad y se ha impuesto los límites del tiempo, ha asumido la fragilidad de la naturaleza humana y ha nacido de Mí. Como cualquier niño ha experimentado todas las necesidades.

Cuántas veces, mientras le besaba con ternura de madre le decía: "Y sin embargo, ¡Tú eres el beso eterno del Padre!" Y mientras le acariciaba, pensaba: "Tú eres la divina caricia, que hace felices a las almas".

Mientras le ponía su ropita susurraba: "Tú eres quien viste de flores la Tierra y de astros el inmenso universo". Y mientras le alimentaba, le cantaba: "Eres Tú quien provee de alimento a todo viviente".

Cuando le decía con amor materno: "¡Hijo mío!", adorándole con el alma, le invocaba: "Tú eres el Hijo del Padre, su eterno Unigénito, su Palabra viviente..."

¡Oh! penetrad hoy el misterio inefable de la infancia de mi Hijo Jesús, que llevo entre mis brazos al Templo del Señor, si queréis caminar por la senda de la infancia espiritual que os he trazado.

Por esta senda deben caminar todos, incluso el que es mayor de edad y ocupa puestos importantes; incluso el que es docto porque se ha formado a través de años de estudio y de experiencia; incluso el que es rico culturalmente y está llamado a ejercer cargos de gran responsabilidad.

Simultáneamente a vuestro crecimiento humano, que se desarrolla con el paso de los años, os pido una infancia espiritual, una interior pequeñez, que os lleve a revestiros de la humildad y de la misma fragilidad de mi Niño Jesús.

Quiero en vosotros un corazón cándido de niños, que no conozca egoísmo ni pecado, abierto al amor y a la entrega, que todo lo espera del Padre celeste para darlo todo.

Quiero en vosotros una mente virgen de niños, cerrada también a las asechanzas del engaño y de la doblez, y que se abra como una flor para recibir los rayos de la ciencia, de la verdad y de la sabiduría.

Quiero en vosotros una voluntad dócil de pequeños como frágil arcilla pronta a dejarse moldear con abandono y confianza; una voluntad que debe plasmarse en el bien y la verdad y que se robustece cuando tiende a todo lo bueno y lo bello.

¡Oh! este camino de la infancia espiritual debe ser necesariamente recorrido por vosotros, hijos predilectos, si queréis vivir de manera perfecta vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado.

Solamente así os puedo llevar, como a mi Niño Jesús, a ofreceros en el Templo del Señor para realizar su designio de amor y misericordia que tiene sobre vosotros para la salvación de todos mis hijos esparcidos por todo el mundo.»

11 de febrero de 1983
Fiesta de la Virgen de Lourdes

Amaos mutuamente.

«"¡Venid en procesión!", le dije a la sencilla muchacha Bernardette, cuando me aparecí en la pobre gruta de Massabielle.

¿Por qué hice esta petición? Porque quiero que todos mis hijos caminen juntos, unidos en la oración y en el amor.

Hoy, mi Adversario, intenta por todos los medios dividiros, aislaros, enfrentaros los unos contra los otros. Él, que desde el principio es el padre de la mentira y el sembrador del odio, redobla sus esfuerzos para romper vuestra unidad fraternal.

Así sucede con frecuencia que -aun bajo engañosas apariencias de bien-, unos se enfrentan a otros, un grupo lucha contra otro, en una búsqueda continua de afirmación que vuelve infecundos tantos esfuerzos por el bien.

Quiero que caminéis juntos hacia Mí, porque soy la Madre de todos, y por esto quiero formaros unidos en la oración, en la penitencia, en vuestro recíproco amor. Nunca como en estos tiempos es tan necesario vivir el mandamiento nuevo dado por Jesús la tarde del Jueves Santo en su última Cena: "Amaos los unos a los otros como Yo os heamado".

Os quiero formar en el mutuo y recíproco amor. Es necesario dar este testimonio de caridad eclesial, que a todos os una en la perfección del amor, para contraatacar la táctica de división y aislamiento utilizada por mi Adversario.

Venid todos a Mí, recorriendo la difícil senda de vuestro tiempo, orando juntos, alabando juntos y amándoos mutuamente. Venid, pues, a Mí, no aislados y divididos, sino en procesión, robusteciendo al débil, dando la mano al que se detiene. Venid a Mí porque deseo conduciros, todos unidos, a mi Hijo presente en la Eucaristía. Jesús está presente en el Sacramento Eucarístico para ayudaros a construir esta vuestra unidad, para daros ejemplo de cómo se debe amar con perfecta donación a todos los hermanos.

Venid pues, juntos, a Mí, para que os pueda conducir a Jesús en el Sacramento Eucarístico, que os espera en su silenciosa inmolación, realmente presente entre vosotros en todos los Tabernáculos de la tierra.

Entonces podréis cumplir todo cuanto os estoy pidiendo para la realización de mi materno designio de salvación.»

5 de marzo de 1983
Primer sábado de mes y de cuaresma

El camino de la Penitencia.

«Hijos predilectos, ¡seguidme en el camino de la penitencia! Las armas con las que debéis combatir mi batalla son las de la oración y la penitencia. Hoy os quiero mostrar el camino de la penitencia, que cada uno de vosotros debe recorrer.

La primera etapa es la de la renuncia y negación de sí mismo.

Es necesario renunciar a sí mismo, a todos los apegos desordenados y a las pasiones, a los deseos desenfrenados, a las ambiciones. Incluso en vuestro trabajo apostólico no busquéis nunca el éxito y la humana aprobación, sino desead pasar desapercibidos y amad el apostolado hecho en el silencio, en la humildad, en el cotidiano y fiel cumplimiento de vuestro deber. De este modo, puede mortificarse el egoísmo, que es vuestro mayor peligro, la asechanza más fácil y habitual con que mi Adversario intenta impedir vuestro camino. Entonces llegaréis a ser interiormente libres, y os será fácil ver en la luz la Voluntad de Dios, y os encontraréis en mejor disposición para cumplirla a la perfección.

La segunda etapa es la de llevar bien la propia cruz. Esta cruz está constituida por las dificultades que se encuentran cuando se quiere cumplir la sola Voluntad de Dios, porque esto lleva consigo el empeño de una cotidiana fidelidad a los deberes del propio estado. Es la fidelidad en hacer con perfección aun las cosas más pequeñas; en obrar todo con amor; en vivir cada momento de la jornada en el fiel cumplimiento del divino Querer.

¡Qué preciosa es esta segunda etapa del sufrimiento, sobre todo para vosotros, hijos míos predilectos! En ella os configuráis a Jesús crucificado y esta interior crucifixión se realiza cada día y en cada momento de vuestra jornada sacerdotal: en el momento de la oración, tan necesaria y que debe ser el centro de vuestra vida; en el momento tan precioso de la celebración de la Santa Misa, donde, con Jesús, también vosotros os inmoláis interiormente por la vida del mundo; en la fidelidad a los deberes sacerdotales propios del ministerio de cada uno; en la evangelización, en la catequesis, en la enseñanza, en el apostolado de la caridad, en el encuentro con cada persona, especialmente con el más pobre, con el más marginado, con el que se siente despreciado y rechazado por todos.

En vuestro apostolado sacerdotal no busquéis nunca la propia complacencia o el propio interés personal: daos siempre a todos con inagotable fuerza de amor, sin que os detenga la ingratitud, ni os obstaculice la incomprensión, ni os retarde la indiferencia, ni os canse la falta de correspondencia.

Es sobre todo con vuestro sufrimiento sacerdotal, como se pueden engendrar las almas a la vida de gracia y a la salvación.

La tercera etapa es la de seguir a mi Hijo Jesús camino del Calvario. Durante su vida, cuántas veces le seguía Yo con el deseo y con la mirada, mientras regresaba a Jerusalén, donde habría de subir para ser traicionado, prendido, juzgado por los suyos, condenado, flagelado, coronado de espinas y crucificado. Cuánto deseaba Jesús este momento: caminaba siempre hacia la consumación de su Pascua de amor y de inmolación por vosotros.

Ahora también se os llama a vosotros, hijos predilectos, que sois sus sacerdotes, a seguir cada día a Jesús hasta la consumación de vuestra inmolación pascual para la salvación de todos.

No perdáis jamás el valor. Hoy los gritos de condena son para vosotros los gritos de quienes os rechazan y los que os contestan. Los pecados que se cometen, se justifican y que ya no se reparan, son para vosotros los dolorosos azotes. El error que amenaza alejar de la fe a muchísimas almas, es para vosotros la corona de espinas que os punza.

El permanecer hoy fieles a vuestra vocación es seguir el duro viacrucis del Calvario. Los obstáculos que hoy encontráis para permanecer unidos y obedientes en todo al Papa y a la Jerarquía a Él unida; las incomprensiones, incluso por parte de vuestros hermanos, la sensación de marginación de que con frecuencia os sentís rodeados, son para vosotros las dolorosas caídas.

Pero el haberos entregado a mi Corazón Inmaculado con vuestra consagración es hoy para vosotros el encuentro con vuestra Madre tan dolorida. Juntos, desde ahora, prosigamos en la perfecta imitación de Jesús, que os invita a seguirle por la vía de la Cruz.

Algunos de vosotros deberán derramar también su propia sangre en el momento conclusivo de esta sangrienta purificación. Hijos predilectos, he aquí entonces, indicado el camino que debéis recorrer para llegar a una verdadera experiencia de conversión.

Es el camino sencillo y evangélico que os ha trazado mi Hijo Jesús cuando os dijo: "El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga".

Por este camino, evangélico y sacerdotal, os quiere encauzar vuestra Madre Celestial.»

25 de marzo de 1983
Anunciación del Señor y apertura del año Santo de la Redención

Abrid las Puertas a Cristo.

«Hijos predilectos, vivid, hoy, este momento de gracia que el Corazón de Jesús ha preparado para vosotros. Es su fiesta. Adoráis hoy el misterio de su venida entre vosotros.

El Verbo eterno del Padre asume, en mi seno virginal, su naturaleza humana, que le permite hacerse hombre como vosotros, verdadero hermano vuestro.

En este momento se redime la humanidad, se sostiene la debilidad, se ennoblece la pobreza y se le abre a todo hombre la puerta de su verdadera, sobrenatural y divina grandeza.

Pero es también mi fiesta.

La fiesta del Hijo, concebido en Mí por obra del Espíritu Santo, es también la de la Madre que lo engendra, conservando para siempre el encanto inefable de la perpetua virginidad.

Su sí de Hijo al Padre; mi sí de Madre al Hijo nos unen mutuamente, ya para siempre, en el perfecto cumplimiento de su divino Querer: "Puesto que no te agradaron ni holocaustos ni sacrificios, entonces Yo dije: Vengo, oh Dios, para hacer tu Voluntad".

Pero, hoy, es también vuestra fiesta, hijos. En el mismo instante en que el Verbo se encarna en mi seno virginal, se hace real y concreta para cada uno de vosotros la posibilidad de haceros verdaderos hijos de Dios, hermanos de Jesús y de recibir el gran don de su Redención. En el momento mismo de la Encarnación, Yo también me convierto para todos vosotros en verdadera Madre, en el orden sobrenatural de vuestra vida divina.

Por esto hoy -siguiendo una inspiración del Espíritu Santo, tenida en un intenso momento de oración- "mi" Papa abre la Puerta Santa y da inicio al Año Jubilar de la Redención.

La Redención tiene su comienzo en el momento de la Encarnación de Jesús, prosigue durante toda su existencia y culmina en el sacrificio de su Cuerpo entregado por vosotros, y de su Sangre derramada por vosotros, que se consuma sobre la cima del Calvario y se renueva todavía místicamente sobre el altar. Corresponded todos a este período extraordinario de gracia, que el amor misericordioso de Jesús ha preparado para esta generación tan alejada y pervertida, tan rebelde y amenazada, tan dominada por Satanás y por los espíritus del mal, y por esto, inmensamente necesitada de ser salvada.

Este Año Santo se convierte en el último esfuerzo del Corazón divino de Jesús y de mi Corazón Inmaculado para haceros caminar a todos por la senda del retorno a Dios, con un sincero arrepentimiento de vuestros pecados y con un serio propósito de conversión, que os lleve a obrar con justicia y caridad, con bondad y entrega, para el bien de todos.

Ahora se hace urgente mi materno reclamo que, a través de vosotros, hijos míos predilectos, quiero dirigir a todos mis hijos. A mis pobres hijos descarriados, que seducidos por el ateísmo, que domina por doquier, viven en un continuo y obstinado rechazo de Dios, les digo con voz suplicante: "¡Volved al Dios de vuestra salvación y de vuestra paz!".

A mis pobres hijos pecadores, seducidos por el mal, por el odio y por la violencia, les repito con dolorido lamento de Madre: "Retornad a Dios, que os espera con el amor de un Padre; dejaos lavar por la preciosa Sangre y purificar por la infinita misericordia de mi Hijo Jesús".

A los hijos de la Iglesia, que hoy vive el momento de su agonía y de su pasión redentora, les repito mi materna invitación a caminar por la senda del amor y la unidad, de la fidelidad y la santidad, de la oración y de la penitencia.

A toda la humanidad, con la fuerza de una madre angustiada, que ve el peligro mortal que la amenaza, grito con urgencia: "Abrid las puertas a Cristo que viene. Solo Él es el Dios con vosotros. Solo Él es vuestro Redentor. Solo Él es vuestro Salvador".

Si acogéis mi invitación, pronto vendrá a vosotros la nueva era de la justicia y de la paz y mi Corazón Inmaculado habrá logrado su triunfo al veros a todos encaminados por la senda de la glorificación del Padre, de la imitación del Hijo y de la plena comunión con el Espíritu Santo.»

1 de abril de 1983
Viernes Santo

¡Todo se ha cumplido!

«"Todo se ha cumplido". Son las últimas palabras antes del fuerte grito con que mi Hijo Jesús entregó su espíritu. Permaneced hoy conmigo bajo la Cruz, hijos predilectos, para comprender el hondo significado de estas sus palabras.

Es Viernes Santo. Es el día de su pasión y de su muerte sobre la Cruz; es el momento precioso de vuestra redención.

Entremos en lo más íntimo del Corazón de Jesús para saborear la amargura de su alma y para penetrar en el profundo misterio de su inmolación. Todo se ha cumplido en el instante en que su Cuerpo se inmoló y su Sangre se derramó por vosotros.

Todo se ordenó, durante su vida, a este supremo momento. Cada día de su existencia terrena ¡Cuánto deseó consumar esta su Pascua de pasión y muerte por vosotros!

Hoy me encuentro bajo la Cruz sobre la que mi Hijo vive su tremenda agonía, con Juan junto a Mí, que os representa a todos. En unión de alma con Jesús, al que estoy asociada íntimamente en su obra redentora, recorramos juntos los momentos que le han conducido a su perfecto cumplimiento.

El gozoso momento de la Anunciación, cuando el Verbo del Padre, encarnándose en mi seno virginal, asumió aquel Cuerpo preparado para Él, y que le permitió comenzar de inmediato su preciosa obra de Redención.

El radiante día de su Nacimiento en la pobre gruta de Belén cuando, en su tierno cuerpecito de infante, Yo entreveía las señales del verdadero Cordero de Dios, llamado a ofrecerse en sacrificio perfecto para la salvación del mundo.

Los serenos años de su infancia, después del retorno del destierro padecido en Egipto, cuando de día en día le contemplaba abriéndose como una flor al sol de la belleza, de la gracia y de la divina sabiduría.

Los largos años de su adolescencia, mientras veía crecer su cuerpo, en el que se reflejaba la síntesis de toda humana perfección, encorvado sobre el trabajo de cada día y empapado de sudor y fatiga.

¡Oh! con qué frecuencia mi alma contemplaba ya sus manos y sus pies traspasados por las heridas, su cuerpo ensangrentado... y entonces me inclinaba sobre Él con renovada ternura de madre.

Los breves años de su vida pública, en los que anunció a todos el Evangelio de la salvación mientras curaba y perdonaba, cerraba heridas y sanaba enfermedades, mientras perdonaba los pecados y realizaba innumerables milagros. Cuántas veces juntos Él y Yo, su Madre, a la que todo lo confiaba, nos llegábamos en espíritu sobre la cima del Calvario y vivíamos el momento de su dolorosa despedida.

"Todo se ha cumplido".

Y Jesús trató de preparar a sus discípulos al escándalo de este momento: "El Hijo del hombre deberá subir a Jerusalén, donde será entregado en manos de los paganos y será escupido, flagelado, condenado y crucificado, pero al tercer día resucitará".

Ahora lo contemplo suspendido de la Cruz y veo sus manos y pies desgarrados por horrendas heridas, la corona de espinas, que le abre en su cabeza arroyuelos de sangre, que descienden y desfiguran su rostro. Mientras su Cuerpo es sacudido por los fuertes escalofríos de la fiebre y los estertores de la agonía, sus labios se abren aún para pronunciar sus últimas palabras: "Todo se ha cumplido".

La Voluntad del Padre ya está cumplida. Cada circunstancia de su vida se orientó a este perfecto cumplimiento... Su Obra se resume aquí en un gesto, al que siempre se ordenó todo: al don divino, inefable y precioso de su Redención.

Como Él, también vosotros, hijos míos predilectos, sois preparados por Mí a este supremo momento, para que el designio del Padre se cumpla en esta nueva hora de pasión redentora para la Iglesia. Todo en vuestra vida tiene este profundo significado.

Leed conmigo, Madre Dolorosa, en el libro sellado de vuestra existencia: en ella todo ha sido preparado por Dios y ordenado por Mí con amor, como lo hice con mi hijo Jesús. Así puedo ayudaros también a vosotros a cumplir hoy el querer del Padre. Amad a todos con corazón abierto y generoso, sanad enfermedades, cerrad heridas profundas, dad la gracia y la paz; perdonad los pecados.

Y preparaos a subir conmigo vuestro Calvario (...).»

3 de abril de 1983
Pascua de Resurrección

Nada turbe vuestra Paz.

«¡Jesús ha resucitado, aleluya!

La alegría que experimentó mi corazón cuando Jesús entró en el pequeño aposento en el que me hallaba, y cuando se inclinó, en el esplendor divino de su Cuerpo glorioso, para besar el rostro de su Madre, mientras Yo, adorándole profundamente, esparcía lágrimas de alegría en las marcas de sus llagas luminosas, hoy te lo comunico a ti y a todos tus hermanos Sacerdotes, mis hijos predilectos: "¡La Paz sea contigo, la paz a vosotros!", os repito con mi Hijo resucitado.

Nada turbe vuestra paz:

- Ni el mundo en que vivís, rebelde a Dios, pervertido y en manos del maligno: Jesús ha vencido ya al mundo.
- Ni la Iglesia oscurecida y dividida, donde entra la idolatría y la apostasía: Jesús ama a su Esposa con amor divino, y más que nunca está a su lado en estos momentos de su purificación.
- Ni los acontecimientos perturbadores que se suceden, ni las persecuciones y luchas fratricidas, ni el fuego, ni el rojo flagelo que ya se está precipitando sobre el mundo.

Jesús resucitado está vivo entre vosotros.

Él guía los avatares del mundo y de la historia según el designio de su Amor misericordioso, para la salvación de todos sus hermanos redimidos.

Por esto en Jesús, vida y resurrección, paz a vosotros, en la alegría pura y sobrenatural. Paz a todos en el gozo pascual de Cristo. Al Papa y a todos mi bendición en el nombre del Padre glorificado, del Hijo resucitado, del Espíritu Santo que os es dado como don.»

Pescara, 1 de mayo de 1983
Fiesta de S. *José Obrero*

Este mes de mayo.

«En este mes tratad de vivir más intensamente la consagración que habéis hecho a mi Corazón Inmaculado, hijos predilectos: solo así podré ser venerada por cada uno de vosotros.

Ofrecedme florecillas de mortificación para consolar el gran dolor que me causa el ver cómo todas las invitaciones, dirigidas a la humanidad para que retorne a su Dios, no son acogidas.

¡Cuánto se entristece Jesús al ver a tantos que caminan por la senda del pecado, de la impureza, de la corrupción, del egoísmo desenfrenado!

Ofreced, a estos pobres hijos míos enfermos, la ayuda de vuestra penitencia y de vuestra mortificación.

Cada día de este mes, consagrado a Mí, regaladme con pequeñas flores de silencio y de docilidad, de plena disponibilidad, de humildad y de paciencia, de mansedumbre, de vuestra renuncia a las comodidades y placeres de los sentidos.

Caminaréis así por la senda del desprecio de vosotros mismos, obrando en vosotros aquella renuncia al mundo y a sus seducciones, que constituye el compromiso más importante asumido el día de vuestra consagración bautismal y sacerdotal.

Dadme Coronas de Rosarios, recitados con más intensidad y con mayor frecuencia. Reunid en torno a vosotros a Religiosos, Religiosas y fieles en Cenáculos de incesante y fervorosa oración hecha conmigo.

Os pido, sobre todo ahora, que oréis con fervor y con alegría por medio del Santo Rosario. Es el arma que hoy debéis usar para combatir y para vencer en esta sangrienta batalla; es la cadena de oro que os liga a mi Corazón; es el pararrayos que aleja de vosotros y de vuestros seres queridos, el fuego del castigo; es el medio seguro para tenerme siempre a vuestro lado.

Por último, os pido que renovéis con frecuencia y viváis plenamente la consagración a mi Corazón Inmaculado y Dolorido. Entrad cuanto antes en este refugio para ser defendidos por Mí.

Mi protección debe ser cada vez más manifiesta a todos, porque los días que estáis viviendo están señalados por grandes sufrimientos, y el peligro de perderse aumenta para muchos pobres hijos míos, hoy tan amenazados.

Que este mes de mayo, consagrado particularmente a Mí, sea para vosotros una preciosa ocasión para entregaros a Mí, con la ofrenda de pequeñas flores de mortificación, con el rezo frecuente del Santo Rosario y viviendo más intensamente la consagración a mi Corazón Inmaculado.»

22 de mayo de 1983
Fiesta de Pentecostés

Cielos nuevos y nueva tierra.

«Todo está a punto de cumplirse, hijos predilectos, a quienes desde hace tanto tiempo he llamado a entrar en mi Refugio, para secundar mi plan de salvación y misericordia.

Por esto os recojo en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, para formaros conmigo en la vida de oración, en el mutuo amor, en la entrega, en la santidad.

En este nuevo Cenáculo, invoquemos juntos el don del Espíritu Santo que del Padre y el Hijo, a través de mi intercesión materna, quiere hoy derramarse otra vez con plenitud sobre la Iglesia que sufre y sobre la humanidad envuelta en tinieblas.

Bajo el influjo de su potente obra de Amor, el desierto de este mundo podrá renovarse enteramente por una inmensa rociada de gracias y transformarse así en aquel jardín de vida y belleza, en el que Dios pueda otra vez reflejarse complacido.

Danos, oh Espíritu Santo de Amor, cielos nuevos y nueva tierra, donde la Santísima Trinidad sea amada y glorificada; donde los hombres puedan vivir juntos como en una sola y gran familia; donde sean curadas totalmente las llagas del egoísmo y del odio, de la impureza y de la injusticia.

Danos, oh Espíritu Santo de Amor, una Iglesia renovada por la fuerza irresistible de tu divina acción, que enderece lo que está torcido, doblegue lo que está rígido, sane lo que está enfermo, riegue lo que está árido y abra lo que está cerrado.

Danos, oh Espíritu Santo de Amor, una Iglesia fiel al Evangelio, anunciadora de la verdad y resplandeciente de gran santidad.

Danos, oh Espíritu Santo de Amor, una Iglesia humilde, evangélica, pobre, casta y misericordiosa.

Quema con tu fuego divino todo lo que en Ella hay de imperfecto; despójala de tantos medios humanos de poder; libérala del compromiso con el mundo en que vive y que Ella debe salvar; haz que de su purificación salga completamente renovada, cada vez más bella, sin mancha ni arruga, a imitación de María, su Madre Inmaculada y tu Esposa amadísima.

Solamente con el triunfo de mi Corazón Inmaculado, la misión que he confiado a mi Movimiento Sacerdotal, será plenamente realizada.»

11 de junio de 1983
Fiesta del Inmaculado Corazón de María

La Puerta del Cielo.

«Mi Corazón Inmaculado es la Puerta del Cielo, a través de la cual pasa el Espíritu de Amor del Padre y del Hijo para llegar a vosotros y renovar a todo el mundo. Por esto os invito hoy a entrar aún más adentro, en lo profundo de este mi celeste jardín; seréis así revestidos de la luz de la Santísima Trinidad.

En mi Corazón Inmaculado, el Padre os mira complacido, viéndoos formados por Mí para glorificarle de manera más perfecta. Mi misión materna es la de ayudar a cada uno de vosotros a realizar con plenitud el designio del Padre, que os ha creado para haceros partícipes de su ser, de su amor y de su gloria. Os ayudo por esto a abriros al sol del amor de Dios, que os hace crecer en lo bello, lo bueno y lo verdadero.

La gloria de Dios se manifiesta, en toda su divina armonía, a través de las ordenadas notas de vuestra existencia. ¡Cuántas arcanas melodías vibran motivadas por la oración, el sufrimiento, el silencio, por todas aquellas virtudes que deben componer el poema de vuestra existencia!

En la vida os abrís al canto de la gloria del Padre, que quiere reflejarse complacido en vosotros, mientras por el misterio de su Paternidad os engendra a una nueva plenitud de vida y de alegría.

En mi Corazón Inmaculado, el Hijo os asimila para haceros más conformes a su imagen y para asociaros a su misma vida. En este mi celeste jardín se realiza el prodigio de vuestra transformación.

Ante todo, esto ha acontecido ya en Mí, porque encontrándome como purísima y docilísima arcilla, Jesús me ha moldeado a su imagen, de tan perfecta manera, que ninguna otra criatura puede reproducir su imagen como lo ha hecho vuestra Madre Celestial.

De ahí el porqué, de Madre, he llegado a ser hija de mi Hijo; y de este modo es como me he convertido en su primera y más perfecta discípula; y es por esta razón que, mientras os llevo a Jesús, me puedo presentar también a vosotros como modelo a imitar, si queréis lograr revivirlo en vuestra existencia.

Os formo a su semejanza en la mente y os obtengo el Espíritu de Sabiduría, que os conduce a buscar y a acoger, a meditar y a custodiar su divina Palabra. Así podréis vivir el Evangelio con la simplicidad de los pequeños, con la fidelidad de los mártires y con el heroísmo de los Santos.

Os formo en el corazón y os llevo a la plenitud del amor a Dios, para que podáis amar, con su misma caridad divina, a todos vuestros hermanos. Por esto os hago cada vez más puros y sensibles, comprensivos y misericordiosos, mansos y compasivos, humildes y fuertes.

Y cada día Jesús entra por la Puerta de este mi celeste jardín, para experimentar la gran alegría de verse imitado y revivido por todos vosotros, hijos míos y sus hermanos pequeños.

En mi Corazón Inmaculado, el Espíritu Santo se os comunica de manera cada vez mayor, para efectuar en vuestras almas aquella unión de vida y amor, que ha realizado ya con vuestra Madre Celeste.

Y al veros en mis brazos maternos, Él espira sobre vosotros, con fuerza de amor, para haceros centellas de fuego, llamas de gracia, estrellas de santidad y de celo para renovar el firmamento de la Iglesia.

Se os comunica con sus siete santos Dones y os hace instrumentos idóneos para que el mundo retorne al Dios de la misericordia y de la salvación, preparando el Reino en el que Jesús dominará con su divino poder, y el Padre será perennemente glorificado por toda la creación.

Entrad, pues, a través de la Puerta celeste de mi Corazón Inmaculado, si queréis participar en el divino prodigio del nuevo Pentescostés para la Iglesia, y de la completa renovación del mundo.»

Valdragone de S. Marino, 29 de junio de 1983

Fiesta de S. Pedro y S. Pablo

Ejercicios espirituales en Cenáculo

con los Responsables del MSM de Europa

Por qué os he querido aquí.

«Os he llamado una vez más este año y habéis venido de toda Europa para pasar estos días en un Cenáculo continuo conmigo. Cuánto consoláis a mi Corazón en estos tiempos tan atribulados y cuánto glorificáis a vuestra Madre Celestial.

Yo reflejo mi luz en vuestros corazones y derramo la plenitud de la gracia en vuestras almas. Estoy siempre junto a vosotros; me asocio a vuestra oración, hago crecer vuestro amor, hago más fuertes los lazos que os unen, gozo en veros tan pequeños y dóciles, tan dispuestos a comprenderos, a ayudaros, a caminar juntos por el camino difícil de la Consagración que me habéis hecho.

¿Por qué os he querido aquí este año? Para haceros comprender que ya desde ahora debéis caminar juntos, unidos en el amor, hasta llegar a ser verdaderamente una sola cosa. En estos días, en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, quiero hacer de todos un solo corazón y una sola alma.

La táctica de mi Adversario es la del odio y la división; a dondequiera que va, con su acción solapada y maligna, consigue llevar la ruptura, la incomprensión, el antagonismo. También trabaja cada vez más en la Iglesia para herirla en su unidad interior.

Entonces os reúno de todas partes para ayudar a amaros, a uniros, a crecer en la perfección del amor. Os he llamado otra vez aquí arriba para haceros comprender que ya vuestra pública misión está a punto de cumplirse con vuestra personal y preciosa inmolación.

Este es el Año Santo de la Redención, llevada a cabo por mi Hijo Jesús en la Cruz. También mi Corazón Inmaculado se convierte ya para vosotros, de cuna en altar encima del cual debo extender a cada uno de vosotros sobre la cruz que el Padre os ha preparado para la salvación del mundo. Por ello, hijos míos predilectos, disponeos a vivir con confianza y abandono las horas sangrientas que ya desde ahora os esperan, mientras os hago cada día más conformes a Jesús crucificado.

Los errores que se difunden en la Iglesia y oscurecen la fe, son hoy vuestra corona de espinas; los pecados que se cometen, y ya no se reparan, son vuestros dolorosos flagelos; la impureza, que se propaga, reduce vuestro cuerpo sacerdotal a una llaga; el odio del mundo, la incomprensión y hasta la marginación de la que estáis rodeados son los clavos que os traspasan; se os llama a subir conmigo al Calvario sobre el que vais a ser inmolados para la salvación del mundo.

Os he llamado aquí, una vez más, para obteneros el Espíritu Santo, que por el Padre y el Hijo os es dado con sobreabundancia por vuestra incesante oración, unida a mi materna intercesión.

Él os transformará en llamas ardientes de celo por la gloria de Dios, y testigos valientes de Jesús en estos tiempos, que se han hecho tan perversos.

Desde ahora, la lucha entre vuestra Madre Celeste y su Adversario ha entrado ya en su fase decisiva.

"La Mujer vestida del Sol" combate abiertamente con su ejército contra el ejército a las órdenes del Dragón rojo, a cuyo servicio se ha puesto la Bestia negra, venida del mar.

El Dragón Rojo es el ateísmo marxista, que ha conquistado ya el mundo entero y ha llevado a la humanidad a construir una nueva civilización sin Dios. Por esto, el

mundo se ha convertido en un desierto árido y frío, sumergido en el hielo del odio y en las tinieblas del pecado y de la impureza.

La Bestia negra es la Masonería, que se ha infiltrado en la Iglesia y la ataca, la hiere y trata de demolerla con su táctica solapada. Su espíritu se difunde por todas partes como una peligrosa nube tóxica, y conduce a la parálisis de la fe, apaga el ardor apostólico y aleja cada vez más de Jesús y de su Evangelio.

Ha llegado, pues, el tiempo de combatir con valentía, apóstoles de estos últimos tiempos, a las órdenes de Vuestra Capitana Celeste:

-A la división quiero responder por medio de vosotros, reforzando la comunión y el amor que os une hasta haceros una sola cosa.

-A la propagación del pecado y del mal, respondo con vuestra inmolación sacerdotal, y por esto os ayudo a subir al Calvario y os extiendo en la Cruz en la que cada uno debe ser inmolado.

-Al ataque del Dragón rojo y de la Bestia Negra, respondo llamándoos a todos a combatir, para que Dios sea cada vez más glorificado y la Iglesia sea sanada, en sus hijos, de las dolorosas llagas de la infidelidad y de la apostasía.

Orad, amad, haced penitencia.

Caminad por la senda de la humildad, de la pequeñez, del desprecio del mundo y de vosotros mismos, siguiendo a Jesús que tanto os ama y os conduce. Pronto la victoria resplandecerá por doquier.

Por medio del triunfo de mi Corazón Inmaculado vendrá a vosotros el Reino glorioso de Jesús, que en su Espíritu de Amor conducirá a toda la creación a la mayor glorificación del Padre. Finalmente se renovará la faz de la tierra.

Por esto, antes de descender de este monte, os contemplo uno a uno con maternal ternura y lleno vuestro corazón de gracias, que más adelante comprenderéis, y os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

16 de julio de 1983
Fiesta de la Virgen del Carmen

La «santa montaña».

«Subid conmigo, hijos predilectos, a la santa montaña de vuestra perfecta conformación a Jesús Crucificado.

¡Cuántas veces, mi Hijo Jesús, amaba subir a los montes, empujado por un ardiente deseo de soledad y de silencio, para vivir con más intensidad su unión con el Padre!

Desde adolescente, con frecuencia buscaba refugio en las colinas que circundan Nazaret; en la montaña promulgó la ley evangélica de las Bienaventuranzas; sobre el monte Tabor vivió el éxtasis de su transfiguración; en Jerusalén, ciudad sobre el monte, recogió a los suyos para la última Cena y pasó las dolorosas horas de su interior agonía; sobre el monte Calvario consumó su Sacrificio; sobre el monte de los Olivos aconteció la definitiva separación de los suyos con la gloriosa ascensión al Cielo.

Subid hoy conmigo esta "santa montaña", que es Jesucristo, para que podáis entrar en una intimidad de vida con Él. En estos tiempos de mi batalla decisiva, cada uno de vosotros es llamado a combatir con la Luz misma de Cristo, porque debéis ser su misma presencia en el mundo.

Por esto, subid al “santo monte” de su Sabiduría, que se os revela a vosotros, si sois pequeños, humildes y pobres.

Vuestra mente será atraída por su mente divina, y penetraréis el secreto de la Verdad revelada en la Sagrada Escritura, y seréis cautivados por la belleza de su Evangelio, y diréis con valentía a los hombres de hoy la Palabra de Jesús, que es la única que ilumina y puede conducir a la plenitud de la Verdad.

Subid al “santo monte” de su Corazón para ser transformados por la zarza ardiente de su divina Caridad. Entonces vuestro corazón se dilatará y plasmará según el suyo y seréis en el mundo el mismo latido del Corazón de Jesús, que va en busca, sobre todo, de los más alejados y quiere envolver a todos con la llama de su infinita misericordia.

Os volveréis mansos y humildes de corazón; seréis verdaderamente capaces de amar; derramaréis bálsamo sobre las profundas llagas de los que sufren, de los más necesitados; prestaréis vuestro auxilio sacerdotal, sobre todo, a los que se han descarriado por las sendas del mal y del pecado. Así, con vuestro amor, llevaréis a un inmenso número de mis hijos al camino de la salvación.

Subid al “santo monte” de su divina Humanidad, para que podáis llegar a ser reflejo de su perenne inmolación por vosotros.

Sus ojos en vuestros ojos, sus manos en vuestras manos, su Corazón en vuestro corazón, sus sufrimientos en vuestros sufrimientos, sus llagas en vuestras llagas, su Cruz en vuestra cruz.

Así vosotros llegáis a ser fuerte presencia de Jesús que por vuestro medio, puede todavía hoy obrar eficazmente para llevar a todos a la salvación. En esta salvación está el triunfo de mi Corazón Inmaculado, y con él finaliza la batalla a la que os he llamado y se realiza mi anunciada victoria.

Por esto se hace ahora más urgente que nunca, hijos predilectos, que me sigáis como a vuestra Celeste Capitana. Subid conmigo a la "Santa Montaña", que es Cristo, para ser perfectamente conformados a Él, de modo que pueda revivir en cada uno de vosotros para conduciros a todos a la salvación.»

15 de agosto de 1983

Fiesta de la Asunción de María al Cielo

En la Luz del Paraíso.

«Hoy os quiero espiritualmente aquí arriba en el Paraíso, hijos predilectos, para que podáis llenaros de confianza y de esperanza, contemplando a vuestra Madre Celeste asunta a la gloria del Cielo, también con su cuerpo. Con alma y corazón, mirad el Paraíso que os espera. El Paraíso es vuestra verdadera meta.

No habéis sido creados para la vida terrena, que, no obstante, tanto os absorbe, os fatiga y os consume. La vida sobre la tierra es como una larga y dolorosa sala de espera, que debéis sufrir para entrar en el Reino, que os ha preparado el Padre Celeste. En este Reino mi Hijo Jesús tiene ya predispuesto un sitio para cada uno de vosotros; los Ángeles aguardan gozosos vuestra llegada y todos los Santos ruegan y arden de amor en espera de que cada puesto sea para siempre ocupado por vosotros.

Hoy es necesario mirar más al Paraíso que os espera, si queréis caminar con serenidad, con esperanza y con confianza. A la Luz del Paraíso, comprenderéis mejor el tiempo que vivís.

Es tiempo de sufrimientos. Es el tiempo descrito en el Apocalipsis, en el que Satanás ha instaurado en el mundo su reino de odio y de muerte.

Los más pobres, los más frágiles, los más indefensos, mis pequeños, están así con frecuencia agotados de sufrimientos, que día a día se hacen más grandes. ¡Oh, el Señor abreviará el tiempo de la prueba mirando vuestra fidelidad y vuestro dolor! Pero para que podáis ser consolados, debéis hoy mirar al Paraíso preparado para vosotros.

A la luz del Paraíso que os espera, sabréis leer mejor los signos de vuestro tiempo. Los días que vivís son perversos, porque los corazones de los hombres se han vuelto áridos y fríos, cerrados por tanto egoísmo y no son ya capaces de amar.

La humanidad camina por la senda de la rebelión a Dios y de su obstinada perversión. Por esto los frutos que hoy cosecháis son malos: Son los del odio y la violencia; los de la corrupción y la impiedad; los de la impureza y la idolatría. Vuestro cuerpo ha sido elevado a la categoría de ídolo, y se busca el placer como supremo valor.

¡Cuántos signos os manda el Señor para invitaros al arrepentimiento y a la enmienda: enfermedades, desgracias, males incurables que se propagan, guerras que se extienden, amenazas de males inminentes.

En estos tiempos, para no desesperar, para caminar por la senda de una fe inquebrantable y segura, se hace urgente vivir con la mirada puesta en el Paraíso, donde, con Jesús, vuestra Madre Celeste os ama y os sigue también con su cuerpo glorioso.

A la luz del Paraíso, que os aguarda, sabréis sobre todo realizar a la perfección el designio que tengo sobre cada uno de vosotros en estos tiempos de la gran lucha entre la Mujer vestida del Sol, y su Adversario, el Dragón rojo.

En el profundo desapego del mundo y de las criaturas, os haréis verdaderamente pequeños, confiados, humildes y buenos. Caminaréis por la vía del desprecio del mundo y de vosotros mismos. Seréis capaces de mortificar los sentidos y volveréis a ofrecerme el don de vuestra penitencia. Deseo que se vuelva también a la práctica del ayuno, tan recomendado por Jesús en su Evangelio.

Así os haréis verdaderos discípulos de Jesús y difundiréis en vuestro derredor su Luz en este tiempo invadido por las tinieblas.

Por esto os invito hoy a mirar al Paraíso, que exulta en el misterio de la Asunción corporal de vuestra Madre Celeste, que a todos os anima y bendice.»

Toronto (Canadá), 26 de agosto de 1983
Nuestra Señora de Czestochowa

Madre de la Purificación.

«Hijos predilectos, mirad con mis ojos misericordiosos los males que hoy afligen a la humanidad y a la Iglesia, y también vosotros derramaréis lágrimas de dolor y de profunda compasión.

Amad con mi Corazón a todos vuestros hermanos, y sentiréis como vuestros los inmensos sufrimientos de mis pobres hijos.

Soy la Reina de todas las naciones y la mía, que es una realeza de amor, quiere llevar los corazones de todos a la mayor unión de vida con Jesús, de modo que el Padre sea glorificado por el triunfo de su Espíritu de Amor.

Llevad en vuestra vida los sufrimientos de los pueblos reducidos a la esclavitud por los que reniegan de Dios y difunden por todos los medios el ateísmo.

Polonia, de la que fui oficialmente proclamada Reina, es signo de esta perenne y sangrienta persecución. En estas naciones ¡a cuántos se les impide profesar su fe! ¡A cuántos se les margina con motivo de su fidelidad a Jesús y a la Iglesia! Desde hace muchos años el Dragón Rojo ha extendido su dominio sobre estos pueblos y persigue a mis hijos con los medios más engañosos y refinados.

Sentid en el corazón la profunda herida que me causan los millones de niños asesinados en el seno de sus madres; el pecado que se propaga y seduce a las almas; la inmoralidad que corrompe las conciencias como un terrible cáncer; la desorientación de los jóvenes, víctimas del vicio, de la droga y la violencia; de la destrucción de tantos hogares.

Participad también en los sufrimientos de la Iglesia que vive la hora de su mayor abandono. ¡Qué enferma está esta amadísima Hija mía! Llevad en el corazón los sufrimientos de Jesús y míos por el estado de agonía en que yace la Iglesia, ya en todas las partes del mundo.

Se enseña el error y se difunde bajo fórmulas ambiguas de nuevas interpretaciones culturales de la verdad; se acoge el espíritu del mundo, que se expande con su maléfico influjo y lleva a muchas almas a escoger, a justificar el pecado y a vivir en él; la falta de fe se extiende, y en muchos lugares de culto se echan afuera las imágenes de los Santos y hasta la de vuestra Madre Celeste.

La apostasía se ha difundido ya en toda la Iglesia, traicionada hasta por algunos de sus Obispos, abandonada por muchos de sus Sacerdotes, desertada por muchos de sus hijos y violada por mi Adversario.

Tú, pequeño hijo mío, vete una vez más a todas las partes del mundo, y anuncia a todos con fuerza mi mensaje. Estos son los tiempos terribles y dolorosos de vuestra purificación. Nunca como ahora debéis acudir a Mí para ser consolados, defendidos y salvados. Soy Madre también, en estos tiempos que vivís. Soy vuestra Madre en la hora de la presente purificación.»

Vancouver (Canadá), 3 de septiembre de 1983
Primer sábado de mes

Ministros de la Redención.

«Hijos predilectos, responded a mi materna invitación para ser fieles ministros de la Redención realizada por mi hijo Jesús. Se os ha confiado el precioso deber de bautizar y perdonar, de anunciar el Evangelio, de renovar el Sacrificio del Calvario en la celebración de la Santa Misa, de comunicar la gracia por medio de los sacramentos instituidos por Jesús.

Haced descender aún su Sangre para lavar todos los pecados del mundo. Celebrad cada día con amor y con dolor, con íntima participación de vida, el Santo Sacrificio de la Misa, que tiene la capacidad de reparar y destruir tanto mal en el mundo.

Amad con el Corazón de Jesús a todos vuestros hermanos e hijos míos. ¡Cuántos de ellos andan por los caminos de este mundo como rebaño sin pastor, expuestos a muchos peligros! ¡Cuántos están heridos por el pecado, esclavizados por el mal, víctimas del odio! ¡Cuántos son los pobres, los explotados, los débiles, los dolientes!...

Todos los sufrimientos de mis hijos son como un grito desesperado de auxilio, que llega hasta Mí y hiere profundamente mi corazón de Madre. Estoy con vosotros en todos los caminos del mundo.

Ayudo con maternal misericordia a mis pequeños que se encuentran en mayor necesidad: salvo al perdido; curo al enfermo; consuelo al afligido; aliento al descorazonado; alzo al caído; salgo al encuentro del extraviado.

Esta es la hora del triunfo del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste; es la hora del gran milagro de la divina Misericordia. Pero lo quiero obrar a través de vosotros, hijos míos predilectos. Por esto os invito a todos a consagraros a mi Corazón Inmaculado.

Entonces podré hacer de vosotros los ministros perfectos de la Redención realizada por Jesús.

Desde esta ciudad, a orillas del Océano Pacifico, que señala casi los confines entre el Occidente y el Oriente, os llamo a todos para que respondáis a mi designio, que día a día aparecerá más manifiesto: la Iglesia y el mundo verán realizarse el mayor milagro de la Divina Misericordia.»

Montreal (Canadá), 8 de septiembre de 1983
Fiesta de la Natividad de María

Mis hijos más pequeños.

«Estoy recogiendo, de todas partes del mundo, a mis hijos más pequeños, para incorporarlos a mi ejército, y para depositarlos en lo profundo de mi Corazón Inmaculado.

Hijos predilectos, escuchad su voz, que invoca vuestro auxilio, corred a su encuentro, tomadlos en vuestros brazos y llevadlos a todos a vuestra Madre Celeste.

Pequeños son para Mí todos los niños ya concebidos y que son matados voluntariamente en el seno de sus madres. El amor y el ansia de vuestra Madre Celeste y de la Iglesia por su salvación, unidos a la sangre inocente derramada por los que desprecian y desobedecen la ley de Dios, es ya bautismo de deseo y de sangre que los salva a todos.

Pequeños e indefensos son para Mí los niños que viven y crecen, pero a quienes se les enseña el error, y les proponen como valores verdaderas transgresiones de la ley de Dios.

Pequeños son para Mí los jóvenes, que se abren a la vida, en un mundo que se ha convertido en un desierto para ellos, porque está falto de amor, y a quienes se les encamina a todas las más dolorosas experiencias del mal.

Pequeños son para Mí los pobres, quienes carecen de medios de vida, que no tienen casa ni trabajo y con frecuencia se sienten explotados. Pequeños son para Mí todos mis hijos perseguidos, marginados, oprimidos. Son los que sufren, los que lloran, los que están solos, que no tienen ayuda ni consuelo.

Pequeños son para Mí todos mis hijos víctimas del pecado y del odio, que van por la vida sin fe y sin esperanza.

¿Quién puede ayudar a salvarse a estos mis pobres hijos pecadores?

Hoy, en torno a mi cuna, hijos predilectos, traedme una corona de todos estos mis pequeños hijos, para que pueda acogerlos como un ramo de flores, que me queréis ofrecer en la gozosa fiesta de la Natividad de vuestra Madre Celeste.»

St. Francis (Maine-U.S.A.), 15 de septiembre 1983
Nuestra Señora de los Dolores

Estoy bajo la Cruz.

«Mirad, hijos predilectos, a vuestra Madre Dolorosa al pie de la Cruz sobre la que Jesús está suspendido, agoniza y muere. Desde aquel momento este es mi puesto: estar junto a la cruz de cada hijo mío.

Estoy junto a la Cruz de mi primer hijo predilecto, el Papa Juan Pablo II, que ama, ora y sufre por la agonía que vive la Iglesia y por la suerte que espera a la pobre humanidad. ¿No os dais cuenta de que el azote de la guerra ha llegado ya, y cuántas víctimas inocentes serán llamadas a soportar sufrimientos indecibles?

Estoy junto a la Cruz, que llevan hoy los Obispos que permanecen fieles, mientras aumenta el número de aquellos que quieren andar su propio camino, sin escuchar y seguir al Santo Padre, a quien Jesús ha puesto como fundamento de su Iglesia; preparan otra Iglesia, separada del Papa, que provocará una vez más el escándalo de una dolorosa división.

Estoy junto a la Cruz, que hoy llevan los Sacerdotes, mis hijos predilectos, a quienes se llama a vivir en absoluta fidelidad a Jesús, a su Evangelio y a la Iglesia. Con frecuencia deben soportar el martirio interior de sentirse incomprendidos, escarnecidos y hasta marginados por sus mismos hermanos.

Estoy junto a la Cruz de las Almas consagradas, que quieren vivir con fidelidad su consagración, oponiéndose al espíritu del mundo, que ha penetrado ya en muchas casas religiosas, introduciendo en ellas la tibieza, la impureza, el laxismo y la búsqueda de todo mundano placer.

Estoy junto a la Cruz de muchos fieles que, con valentía y generosidad, han acogido mi invitación. En medio de tantas dificultades, esperan y tienen confianza en Mí; en medio de grandes pruebas, oran con fe y perseverancia; entre innumerables sufrimientos, ofrecen con espíritu de reparación lo que el Señor dispone en su existencia.

Estoy junto a la Cruz de mis pobres hijos pecadores, para conducirlos al camino del arrepentimiento y la reconciliación; de los enfermos, para darles consuelo y resignación; de los descarriados, para traerlos al camino de la salvación; de los moribundos, para ayudarlos a morir en la gracia y el amor de Dios.

¡Oh!, nunca como en estos tiempos, en que van en aumento sufrimientos y tribulaciones, soy vuestra Madre Dolorosa y Consoladora. Estoy presente junto a vuestra Cruz, junto a la de todos mis hijos, para sufrir con vosotros, para orar con vosotros. Ofrezco al Padre, junto con vosotros, el precioso tributo de vuestra personal colaboración a la Redención realizada por mi hijo Jesús.»

Curaçao (Antillas), 29 de septiembre de 1983
Fiesta de los Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael

La función de los Ángeles.

«Hoy la Iglesia celebra la fiesta de los Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael.

Es también vuestra fiesta, hijos predilectos, porque los Ángeles del Señor tienen una parte muy importante que desarrollar en mi plan victorioso.

He aquí cuál es su función: a mis órdenes libran una terrible batalla contra Satanás y todos los malos espíritus. Es una lucha que se desarrolla, sobre todo, a nivel de espíritus, con inteligencia y con perfecta adhesión a los planes de los dos grandes y opuestos caudillos: La Mujer vestida del Sol y el Dragón rojo.

Misión de S. Gabriel es la de revestiros de la misma fortaleza de Dios. Él, combate contra la asechanza más peligrosa de Satanás, la de debilitaros, llevándoos al desaliento y al cansancio.

¡Cuántos de vosotros se han parado en el camino de la consagración, que me han hecho, por causa de vuestra debilidad humana!

La debilidad es la causa que os conduce a la duda, a la incertidumbre, al miedo, a la turbación. Esta es la tentación de mi Adversario para haceros inofensivos, cerrados en vosotros mismos, detenidos en vuestros problemas, incapaces de un verdadero empuje apostólico.

El Arcángel Gabriel tiene la misión de ayudaros a crecer en la confianza, revistiéndoos de la fortaleza de Dios. Y así os conduce cada día por el camino del valor, de la firmeza, de la fe heroica y pura.

Misión de S. Rafael es la de derramar bálsamo sobre vuestras heridas. ¡Cuántas veces Satanás logra heriros con el pecado, golpearos con sus solapadas seducciones! Os hace sentir el peso de vuestra miseria, de la incapacidad, de la fragilidad y os detiene en el camino de vuestra perfecta donación.

S. Rafael tiene entonces la misión de acompañaros en el camino que os he trazado, dándoos aquella medicina que cura todas vuestras enfermedades espirituales.

Cada día él hace vuestro caminar más seguro, más firmes vuestros propósitos, más valerosos vuestros actos de amor y de apostolado, más decididas las respuestas a mis deseos, más atenta la mente a mi designio materno, y fortalecidos con su bálsamo celestial, proseguís vuestro combate.

Misión de S. Miguel es la de defenderos de los terribles ataques que Satanás desencadena contra vosotros.

En estos tiempos, mis predilectos que han acogido mi invitación y se han consagrado a mi Corazón Inmaculado, y todos mis hijos que se han entrado a formar parte de mi ejército victorioso, son el blanco escogido, con particular rabia y ferocidad, por parte de mi Adversario y vuestro.

Satanás os ataca en el campo espiritual con toda clase de tentaciones y sugestiones para llevaros al mal, a la desorientación, a la duda y a la desconfianza.

Usa con frecuencia su arma preferida, que es la de la sugestión diabólica y la de la tentación impura. Os ataca con terribles insidias, con frecuencia trata de empujaros al peligro; incluso físicamente atenta contra vuestra vida e integridad.

El Arcángel Miguel, Patrono de la Iglesia Universal, es el que interviene con su gran poder y entra en combate para libraros del Maligno y de sus peligrosas asechanzas. Por esto os invito a invocar su protección con el rezo diario de la breve, pero, al mismo tiempo, tan eficaz oración del exorcismo compuesto por el Papa León XIII.

Ved aquí, por qué los Ángeles del Señor tienen una importante función en la estrategia de la batalla que se está combatiendo: debéis vivir siempre en su compañía.

Tienen una misión preciosa e insustituible: están a vuestro lado combatiendo vuestra misma batalla; os dan fuerza y valor; os curan vuestras numerosas heridas; os defienden del mal y forman, con vosotros, la parte más aguerrida del ejército victorioso a las órdenes de la Celeste Capitana.»

Fort Lauderdale (Florida, U.S.A.)
7 de octubre de 1983
Nuestra Señora del Rosario

El Dragón será encadenado.

«Hijos predilectos, en la batalla en que cada día estáis empeñados contra Satanás, y sus insidiosas y peligrosas seducciones contra el poderoso ejército del Mal, además del auxilio especial que os prestan los Ángeles del Señor, tenéis necesidad de usar un arma segura e invencible. Esta arma es vuestra oración.

Con la oración podéis siempre arrebatar al enemigo el terreno que os ha conquistado; podéis hacer brotar renuevos del bien en el desierto del mal y del pecado: sobre todo, podéis rescatar un número inmenso de almas, que Satanás ha logrado hacer sus prisioneras.

La oración tiene una fuerza poderosa y suscita en el bien, reacciones en cadena más potentes que las mismas reacciones atómicas.

La oración que yo amo con predilección es *la del Santo Rosario.*Por esto, en mis numerosas apariciones, os invito siempre a recitarlo, me uno a los que lo rezan, se lo pido a todos con ansia y preocupación materna.

¿Por qué el Santo Rosario es tan eficaz? Porque es una oración sencilla, humilde y os formo espiritualmente en la pequeñez, en la mansedumbre, en la simplicidad del corazón.

Hoy Satanás logra conquistarlo todo con el espíritu de soberbia y de rebelión contra Dios, y tiene terror a todos los que siguen a vuestra Madre Celeste por el camino de la pequeñez y de la humildad.

Mientras los grandes y los soberbios desprecian esta oración, la recitan con mucho amor y alegría mis pequeños: los pobres, los niños, los humildes, los que sufren y muchísimos fieles que han acogido mi invitación.

La soberbia de Satanás será una vez más vencida por la humildad de los pequeños, y el Dragón rojo se sentirá definitivamente humillado y derrotado, cuando Yo lo ate, no sirviéndome de una gruesa cadena, sino de una fragilísima cuerda: la del Santo Rosario.

Es una oración que hacéis juntos conmigo. Cuando me invitáis a rogar por vosotros, escucho vuestra petición, y asocio mi voz a la vuestra, acompaño vuestra oración con la mía.

Por esto resulta cada vez más eficaz, porque vuestra Madre Celeste es la omnipotencia suplicante. Cuando Yo pido algo, siempre lo obtengo, porque Jesús jamás puede negar nada que le pida su Madre.

Es una oración que une las voces de la Iglesia y dela humanidad porque se hace en nombre de todos, nunca solo a título personal. Con la contemplación de sus misterios, llegáis a comprender el designio de Jesús que se delinea a lo largo de toda su vida, desde la Encarnación al cumplimiento de su Pascua gloriosa, y así penetráis cada vez más en el misterio de la Redención.

Y entráis en la comprensión de este misterio de amor a través de vuestra Madre Celeste: pasando por la vía de su Corazón, conseguís poseer el inmenso tesoro de la divina y ardiente caridad del Corazón de Cristo.

En ella os formáis en la perfecta glorificación del Padre a través de la frecuente repetición de la oración que Jesús os enseñó: "Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino." Os formáis también en la perenne adoración de la Santísima Trinidad con el rezo del "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo".

Vuestra Madre Celeste os pide hoy usar el Santo Rosario como el arma más eficaz para combatir la gran batalla a las órdenes de la "Mujer vestida del Sol".

Secundad mi invitación: multiplicad vuestros Cenáculos de oración y fraternidad; consagraos a mi Corazón Inmaculado; recitad con frecuencia el Santo Rosario.

Entonces el poderoso Dragón rojo será totalmente atado por esta cadena; se reducirá cada vez más su margen de actuación; y por último se volverá impotente e inofensivo. Aparecerá a todos el milagro del triunfo de mi Corazón Inmaculado.»

1 de noviembre de 1983
Fiesta de todos los Santos

Capitana de un único Ejército.

«Hijos predilectos, un precioso auxilio para desarrollar la misión que os he confiado, os lo proporcionan vuestros hermanos, que ya han llegado aquí arriba al Paraíso y que al presente participan de la felicidad sin fin.

Hoy es la fiesta de todos los Santos: debéis dirigir vuestra mirada a ellos con alegría, con confianza, con gran esperanza. ¡Cuántos de estos hermanos vuestros vivieron vuestras mismas dificultades; soportaron los mismos sufrimientos; convivieron vuestros dolores; respondieron a mi materna invitación, y se consagraron a mi Corazón Inmaculado!

Forman aquí arriba una gran corona de Luz, que se abre para cantar, unidos a vuestra Madre, la perenne alabanza a la Santísima Trinidad.

Los que sobre la Tierra vivieron como hijos míos, me escucharon con docilidad, me siguieron por el camino que Yo misma les tracé, componen ahora, en torno a mi Corazón Inmaculado, una luminosísima corona de amor, de alegría y de gloria.

¡A cuántos de estos hijos míos conocisteis en estos años!

Ahora están más que nunca a vuestro lado, combatiendo la misma batalla a las órdenes de la Celeste Capitana.

Mi Corazón de Madre os une hoy, en una extraordinaria comunión de vida, con todos vuestros hermanos del Paraíso y con los que tienen ya la certeza de estar

salvados, pero que sufren aún el momento de su personal purificación en el Purgatorio.

Es la inmensa parte invisible, pero la más preciosa de mi ejército, porque mis hijos santos están ya al presente revestidos de la potencia de Dios y de mi misma fuerza, mientras las almas, que se encuentran en el Purgatorio, pueden donarme el tributo de su sufrimiento.

Por esto jamás debéis sentiros solos. Haced más fuertes los lazos que os unen con los Santos del Cielo y con los que aún se purifican en el Purgatorio; están muy cerca de vosotros, ven todas vuestras dificultades; conocen las terribles asechanzas que os tiende mi Adversario, y os ayudan siempre de manera eficaz.

¡Mirad hoy a todos los que ya os han precedido en la vida terrena con el signo de la fe, y ahora os aguardan con amor y alegría!

Soy la Madre y Reina de todos los Santos. Soy la Capitana de un único ejército. Soy la Madre de toda la Iglesia: de la militante, de la purgante y de la triunfante, y mi Corazón Inmaculado exulta de alegría cuando os contempla unidos así con el vínculo fraterno de una comunión de amor y vida.

Desde el Paraíso, junto a vuestros hermanos e hijos míos predilectos, que ya han llegado aquí, con todas las almas que aún ruegan y sufren en el Purgatorio, hoy os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Enugu (Nigeria), 21 de noviembre de 1983

Presentación de María en el Templo

En los caminos de África.

«Entrad en el templo de mi Corazón Inmaculado, hijos predilectos, si queréis contemplar las maravillas de mi amor misericordioso: en estos tiempos vuestra Madre obra en todas las partes del mundo, con su preocupado llamamiento, para haceros caminar por la senda del bien, del amor, del retorno a Dios, vuestro Redentor.

Por doquier me revelo a los pequeños, a los sencillos, a los pobres, a los puros de corazón. Ve, cómo también, en esta parte del continente africano, ellos acogen mi invitación con gratitud y con gran reconocimiento.

¡Cuánto amor encuentras hacia Mí en los caminos de África! Aquí, en medio de la mayor pobreza, donde las casas son de barro, y mis hijos no tienen con frecuencia ni comida ni vestido, obtengo de ellos más de lo que me dan en otras partes del mundo, más avanzadas y ricas.

Recibo un amor candoroso y sincero; una respuesta generosa; una correspondencia entusiasta y alegre; una oración ardiente y perseverante.

Has visto con qué fervor recitan el Santo Rosario, de cuánta veneración rodean mis Imágenes; cómo me colocan en todas las habitaciones de sus pobres casas. Me manifestaré, aún más, a ellos a través de apariciones, y por medio de mi presencia materna que les ayuda y solicita para ellos la Providencia para que no les falte comida y vestido.

En estos días, mi pequeño hijo, has podido ver, con tus propios ojos, cómo la Madre Celeste actúa en los caminos de este inmenso continente.

Ha llegado la hora de mis más estupendas maravillas. Estos son los tiempos del triunfo de mi amor materno. Por esto os invito a todos, en los cinco continentes, a entrar en el templo de mi Corazón Inmaculado para que podáis así secundar mi designio.»

Grand Bassam (Costa de Marfil),
8 de diciembre de 1983
Fiesta de la Inmaculada Concepción

La medicina que necesitáis

«Soy la Inmaculada Concepción. Participad, hijos predilectos, en la gran alegría de toda la Iglesia, al contemplar hoy este singular privilegio, con el que la Santísima Trinidad me ha adornado en razón de mi divina maternidad.

Soy vuestra Madre, toda hermosa, y así me invocáis. Os quiero revestir de mi misma belleza, y os exhorto a seguirme por el camino de la gracia y de la santidad, de la pureza y de la virginidad.

Lo que ofende vuestra belleza interior es solo el pecado. Por esto os invito hoy a todos a combatir cada día contra un mal tan grande. El pecado es consecuencia de aquel desorden original que, por desgracia, ha impedido que seáis concebidos y nazcáis inmaculados como Yo.

Todos habéis nacido bajo el peso de esta gravosa y mala herencia. Habéis sido liberados de ella en el momento de vuestro Bautismo, pero han permanecido en vosotros sus consecuencias, que os hacen tan frágiles y os dejáis fácilmente atraer por el pecado, y con frecuencia acontece, en vuestra vida, ser víctimas de él. Lo primero que debéis hacer es reconocer el pecado como un mal y arrepentiros inmediatamente con un acto de amor puro y sobrenatural.

Cuántos hijos míos no lo reconocen hoy ya como un mal; con frecuencia lo acogen como un bien, y así dejan que penetre en su alma, en su corazón y en su vida; después no son capaces de arrepentirse y viven habitualmente contagiados por esta gravísima enfermedad.

Debéis recurrir a la medicina, que la misericordia de Jesús os ha preparado: el sacramento de la reconciliación. Nunca como en estos tiempos es necesario hacer frecuentes confesiones. Hoy la confesión está desapareciendo de la vida y costumbres de muchos hijos míos, y esto es un signo de la profunda crisis que está atravesando la Iglesia.

También por medio de vosotros, mis predilectos, quiero que el Sacramento de la reconciliación retorne en la Iglesia a su esplendor. Quiero que todos mis hijos corran numerosos a esta fuente de la gracia y de la divina misericordia. Y os invito, hijos míos predilectos, a confesaros frecuentemente, a ser posible cada semana.

Os pido que para estar a disposición de todos los que tienen necesidad de este sacramento, vayáis al confesionario. Educad bien a todos los fieles sobre la necesidad de usar bien este sacramento, sobre todo cuando se encuentren en estado de pecado mortal.

Esta es la medicina, que os es necesaria, si queréis caminar por la senda de la gracia divina y de la santidad. Seguiréis así a vuestra Madre Celeste que os atrae tras la estela de su perfume de cielo.

Entonces también vosotros seréis revestidos de mi mismo esplendor, y la vida de Jesús echará profundas raíces en vuestra existencia.

Desde el continente africano, hoy os dirijo a todos, con materna preocupación, mi invitación a caminar por la senda del amor y la santidad, combatiendo contra Satanás y todas sus seducciones. Pronto, por vuestro medio, podré obtener la victoria, cuando aplaste la cabeza del Dragón infernal que hoy os insidia de manera engañosa.»

24 de diciembre de 1983

Noche Santa

Su Nueva Navidad

«Hijos predilectos, vivid las horas bellas y preciosas de esta Noche Santa en el jardín de mi Corazón Inmaculado. Pasadla en la oración, en el silencio, en dulce compañía conmigo y con mi esposo José. Participad en los momentos de éxtasis y de inefable alegría vividos por vuestra Madre Celeste cuando se disponía a donaros su divino Niño.

La oración me envolvía como un manto; el silencio se apoderaba cada vez más de mi vida, porque había llegado el momento tan esperado de su nacimiento en el tiempo.

De suerte que no recordaba la fatiga del largo camino realizado; no me desalentaba el rechazo que encontraba al llamar a cada puerta; me atraía la apartada quietud de una gruta; no me pesaba la incomodidad por la penuria y la falta de todo.

Luego, de improviso, el Paraíso se inclinó sobre mi nada, y entré en un éxtasis de amor y de vida con el Padre Celeste. Cuando tuve conciencia de estar aún sobre la Tierra, tenía ya entre mis brazos a mi Dios, milagrosamente hecho mi Hijo.

Revivid el diligente silencio de mi castísimo esposo José; su fatiga para conducirnos en nuestro largo camino; su insistencia en encontrarnos una casa; su renovada paciencia ante el rechazo de cada puerta que se abría; su confianza: al conducirnos hacia un lugar resguardado y seguro; su amoroso trabajo para hacer más hospitalaria la mísera gruta; su orante expectación de todo lo que se habría de cumplir; y finalmente su enorme dicha al inclinarse para besar y adorar a su Dios, nacido de Mí en la Noche Santa.

Descienda sobre vosotros la Luz, que se apareció a los pastores en lo profundo de la noche, y los cantos de los Ángeles y el gozo por la alegre noticia escuchada: "Os anuncio una noticia que es de mucha alegría para todos: hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor."

En la noche, que tenebrosa ha caído hoy sobre el mundo; en el sufrimiento, incluso sangriento, que la Iglesia está llamada a vivir en esta hora, mientras para Jesús, que retorna en gloria, se cierran aún las puertas de los hombres y de los pueblos, imitad a vuestra Madre Celeste, a su amadísimo esposo José, a los Pastores que corren presurosos a la invitación que el Cielo les hace.

Orad y haced silencio para escuchar la voz de Dios y comprender los grandes signos que hoy os manda para secundar, con vuestra personal colaboración, su misericordioso designio.

Como José, también vosotros poneos manos a la obra presurosos para preparar a todos a su cercano retorno. Encended en los corazones las luces, al presente apagadas; abrid las almas a la gracia y al amor; abrid de par en par todas las puertas a Cristo que viene.

Y como hicieron los Pastores, sencillos y pequeños, así también vosotros no os cerréis a la escucha de las voces, que todavía hoy, más que nunca, os vienen dadas del Cielo.

Entre ellas, sabed reconocer y seguir la de vuestra Madre Celeste, que de tantos modos y con tantos signos, os repite su profético anuncio: "Preparaos al retorno de Jesús en gloria".

Está cercana su segunda Navidad. Vivid conmigo las horas conclusivas de este segundo adviento: en la confianza, en la oración, en el sufrimiento aceptado e iluminado, en la expectación de que llegue pronto el gran día del Señor. El desierto del mundo se abrirá para recibir el celeste rocío de su glorioso Reino de amor y de Paz.»

31 de diciembre de 1983
Última noche del año

Retornad a vuestro Redentor.

«Pasad las últimas horas del año en el silencio, en el recogimiento y en la oración. Hijos predilectos, soy vuestra Madre Celeste, que ahora está preparando un gran designio de amor, para adelantar el triunfo de mi Corazón Inmaculado, porque nunca, como en estos momentos, el mundo tiene necesidad de mi presencia materna.

El mundo va por el camino del odio y de un obstinado rechazo de Dios, de la violencia y de la inmoralidad. No obstante todas las invitaciones que la Divina Misericordia continúa enviando, la humanidad persiste en permanecer sorda a todo llamamiento.

Los signos que el Señor envía, no son comprendidos, ni acogidos. Los peligros indicados por "mi" Papa que, con valentía y con preocupación, anuncia el huracán que os espera, no son creídos.

Los mensajes que doy, a través de almas sencillas y pequeñas, que Yo escojo en todas las partes del mundo, no se toman en ninguna consideración. Las apariciones que aún realizo, con frecuencia en lugares lejanos y peligrosos, son ignoradas.

Y, sin embargo, estáis tan solo a un palmo de vuestra ruina. Cuando todos griten paz, de improviso podría desatarse una nueva guerra mundial, que sembraría por doquier muerte y destrucción. Cuando digan: "tranquilidad y seguridad" entonces podría comenzar la mayor subversión de personas y pueblos.

¡Cuánta sangre veo correr en todos los caminos del mundo!...

¡A cuántos pobres hijos míos veo llorar a causa del castigo del fuego, del hambre y de una terrible destrucción!

El Señor está a las puertas de esta generación y, durante el Año Santo de la Redención, llama todavía con insistencia y con amor al corazón de todos.

Volved a vuestro Dios, que os quiere salvar y os conduce a la paz. Volved a vuestro Redentor. Abrid vuestros corazones a Cristo que viene.

Los momentos que vivís son de emergencia. Por esto os invito a pasar las últimas horas del año de rodillas en incesante y confiada oración. Unid vuestras voces a la

potente súplica de vuestra Madre Celeste, que implora para todos el gran milagro de la divina Misericordia.»

1984

Os pido a todos la consagración

1 de enero de 1984

Fiesta de Santa María, Madre de Dios

Tened ánimo.

«Comenzad este nuevo año a la luz de mi divina maternidad.

Hijos predilectos, esta fiesta debe ser para todos vosotros un signo de confianza y de esperanza.

Tened ánimo: Yo soy la Madre de la Gracia y de la Misericordia. Si el nuevo año se abre en medio de nubes que se condensan amenazadoras en el horizonte, si la humanidad es incapaz de encontrar el camino de su retorno a Dios, si en el mundo aumentan las fuerzas disgregadoras del mal y de la muerte, si la inseguridad y el miedo marcan el transcurso de vuestros días, volved vuestra mirada a Mí como Madre de la divina Misericordia.

Hoy me inclino sobre esta generación, tan enferma y amenazada, con el amor que una madre tiene hacia los hijos más necesitados y expuestos al peligro. Con mis manos inmaculadas recojo todos los sufrimientos y las inmensas miserias de la humanidad, y las presento al Corazón de mi Hijo Jesús, para que Él haga descender sobre el mundo el río de su amor misericordioso.

Tened ánimo, porque Jesús os ama con su ternura divina, y vuestra Madre Celeste está siempre entre vosotros para compartir dificultades y peligros.

Tened ánimo: soy la Madre del Salvador y de vuestro Redentor.

Jesús os ha redimido para siempre sobre la Cruz, sufriendo y muriendo por vosotros. Su Sacrificio tiene un valor infinito, que transciende al tiempo. Su sangre, sus heridas, su dolorosa agonía, su atroz muerte en la Cruz tienen un valor de salvación también para la presente generación, que sin Él andaría perdida.

Este Sacrificio suyo se renueva místicamente en cada Santa Misa que se celebra. Al general y renovado rechazo de Dios, responde aún, con infinita capacidad de reparación, su renovada y dolorida súplica: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que dicen ni lo que hacen".

Al desbordamiento del mal y del pecado, se ofrece hoy de nuevo a la divina Justicia la sangre inocente del verdadero Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.

A la amenaza de guerra y destrucción, responde la certeza de la real presencia entre vosotros de Jesús en la Eucaristía, que es la Vida, y para siempre ha vencido al pecado y a la muerte.

Al comienzo de este nuevo año, mirad a Jesús vuestro Redentor y a vuestra Madre Celeste, que os consuela y os conduce a penetrar en el admirable designio de vuestra salvación.

Tened ánimo: Yo soy la Madre y la Reina de la paz. A través de Mí, vendrá a vosotros la paz. Escuchad mi voz y dejaos conducir por Mí con docilidad.

En vísperas de las grandes pruebas que os aguardan, en la amenaza, temida ya por todos, de una nueva y espantosa guerra, sabed que mi presencia entre vosotros, confirmada hoy de tantos modos y con tantos prodigios, es un signo que os anuncia cómo, al final de la gran prueba, solo mi Corazón Inmaculado triunfará. Será en todo el mundo la victoria del amor y de la paz.»

Santuario de Castelmonte (Udine)
21 de enero de 1984
Fiesta de Santa Inés virgen y mártir

Mi libro.

«Acepto el homenaje de los que habéis subido aquí arriba a mi Santuario para dar las gracias a vuestra Madre Celeste por el libro. ¡Cuántas dificultades ha encontrado "mi libro", pero cuánto bien ha hecho en todas las partes del mundo, traducido ya a tantas lenguas!

Ha sido el instrumento, que ha llevado al alma y al corazón de muchos hijos predilectos, la voz de la Madre Celeste, la manifestación de mi designio materno, la invitación a recogeros todos en el refugio de mi Corazón Inmaculado.

¿Cómo debe ser leído este libro? Con la simplicidad de un niño que escucha a la madre. Él no pregunta por qué habla, o cómo habla, o adónde lo conduce con sus palabras. La ama y la escucha; hace todo lo que le dice.

Entonces el niño es feliz, porque se siente así guiado e iluminado por la madre, y, conducido por ella y formado por sus palabras, cada día crece en la vida.

Así debe ser para vosotros. Leedlo con sencillez, sin plantearos tantos problemas: cómo hablo, por qué hablo, dónde hablo. A Mí me interesa solo que viváis cuanto os he dicho. Entonces vuestro corazón arderá de amor, mi luz iluminará vuestra alma, y os transformaré interiormente y os conduciré cada día a hacer lo que agrada al Corazón de Jesús.

Si estáis consagrados a Mí, Yo os tomo como sois, con vuestras limitaciones, con vuestros defectos y pecados, con vuestra fragilidad; pero luego, cada día, os voy transformando para conduciros a ser según el designio que Dios ha confiado a mi Corazón Inmaculado.

¿Qué digo en este "mi libro"? Trazo un camino sencillo y bello, pero difícil, (¡oh, cuán difícil!), que es necesario recorrer, si queréis vivir la consagración. Os enseño cómo se debe vivir la consagración. Os enseño cómo se vive; os formo concretamente a vivir conmigo.

Os digo las cosas, que más llevo en el corazón, porque son las mismas que Jesús os ha dicho en el Evangelio, que hoy debe ser vivido con la sencillez de los pequeños, con el ardor de los mártires, con la fidelidad de valerosos testigos: debe ser vivido a la letra.

Así pues, os llamo a la oración, a la penitencia, a la mortificación, a la práctica de las virtudes, a la confianza, a la esperanza, al ejercicio de una caridad cada vez más perfecta.

Esto es cuanto Yo deseo deciros. No os detengáis, por tanto, en las predicciones que os hago, tratando de haceros comprender los tiempos que vivís.

Como madre, os digo los peligros que corréis, las amenazas que se ciernen sobre vosotros, todo lo que os podría sobrevenir de mal, pero solo porque todo este mal puede ser aún evitado, los peligros se pueden eludir, el designio de la Justicia de Dios puede cambiarse siempre por la fuerza de su Amor Misericordioso. Aun cuando os predigo los castigos, recordad que en cada momento puede cambiarlo todo la fuerza de vuestra oración y de vuestra penitencia reparadora.

No digáis, por tanto: "Cuanto nos ha predicho no se ha cumplido", sino dad gracias conmigo al Padre Celeste, porque de la respuesta de oración y de consagración, por

vuestro sufrimiento, por los inmensos padecimientos de tantos hijos míos, Él desplaza aún el tiempo de la Justicia, para que florezca el de la gran Misericordia (...).»

Zompitta (Udine), 24 de enero de 1984
Fiesta de San Francisco de Sales

Mis Signos.

«Hijos predilectos, acojo este Rosario, que juntos recitáis con tanto amor y fervor.

Como Madre os digo que estoy a vuestro lado, representada por la estatua que tenéis aquí. Cada una de mis estatuas es signo de mi presencia, y os recuerda a vuestra Madre Celeste; por esto debe ser honrada y colocada en los lugares de mayor veneración.

Como miráis con amor la fotografía de una persona querida, porque os transmite su recuerdo y figura, así debéis mirar con amor toda imagen de vuestra Madre Celeste, porque os transmite su recuerdo: más aún, se hace signo de una particular presencia entre vosotros.

¡Cómo me entristece el hecho, hoy tan frecuente, de ser sacada fuera de las Iglesias! A veces se me pone afuera en un corredor exterior, como una baratija cualquiera; a veces se me coloca al fondo de la Iglesia, de modo que ninguno de mis hijos me puede ver ni venerar.

Signo de cuánto agradezco la justa veneración, dada a mis imágenes, lo tenéis en lo que obro a través de esta pequeña estatua. Es un triple signo el que os doy: el de mis ojos, que se reavivan de improviso; el de mi rostro, que cambia de color, y el de mi Corazón, que emana perfume, ora leve, ora más fuerte.

Con el signo que os doy de mis ojos, os quiero dar a entender que vuestra Madre Celeste, nunca como en los tiempos presentes, os mira con sus ojos misericordiosos. Ella no está alejada de vosotros: conoce todas las dificultades en que os encontráis; los momentos difíciles que vivís, con todos los sufrimientos que os aguardan, con las grandes cruces que debéis llevar.

Y con estos ojos miro a todos: a los alejados, a los ateos, a los drogadictos, a mis pobres hijos pecadores, para conocerlos tal cual son, para ayudarlos, para guiarlos por el camino del bien, del retorno a Dios, de la conversión, de la oración, del ayuno y de la penitencia.

De modo particular os miro a vosotros, mis predilectos, objeto de mi materna complacencia; sobre todo os miro a vosotros, predilectos de mi Movimiento Sacerdotal, que sois objeto de mi complacencia.

Os miro y os ilumino con mi misma belleza. En vosotros reflejo mi candor de Cielo.

Debéis ser lirios por vuestra pureza, rosas por vuestro perfume, ciclámenes por vuestra pequeñez; componed así esta hermosa corona de amor, que haga florecer la corona de espinas de mi dolor.

Con el signo que os doy con el color de mi rostro, os quiero indicar que soy la Madre de todos, y que participo también hoy en todas vuestras necesidades, y me alegro con vuestras alegrías; pero sufro con vuestros numerosos sufrimientos.

Cuando una madre está contenta y salta de gozo, veis cómo su rostro se arrebola; cuando está preocupada por la suerte de sus hijos, veis cómo su rostro palidece.

Si esto le pasa a una madre de la tierra, también me pasa a Mí, y es el signo que os doy, tan humano y materno, para deciros que como Madre participo verdaderamente en todos los momentos de vuestra existencia.

Cuando sufrís, Yo sufro; cuando os alegráis, Yo me alegro; cuando sois buenos, Yo salto de gozo; cuando me amáis, me enciendo toda por la alegría que me dais.

Con el signo que os doy del perfume que emano más o menos fuerte, os quiero indicar que Yo estoy siempre entre vosotros, pero especialmente cuando tenéis más necesidad de ello.

Si no percibís el perfume, o lo advertís de manera muy leve, no es porque Yo no os ame o seáis malos. Una madre ama con predilección misericordiosa también a los que tienen mayor necesidad de ella.

Comprended, entonces, por qué mi materna compasión se dirige hacia los pecadores: a todos, pero especialmente a los más alejados, a los más necesitados de la divina Misericordia.

Cuando me aparecí en Fátima, os enseñé a orar a mi hijo Jesús así: "Lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia." Yo amo a todos, comenzando por los más alejados, por estos pobres hijos míos pecadores, de los que soy el refugio materno y seguro.

Mirad mis ojos misericordiosos, que derraman lágrimas de dolor y de compasión. En tantas partes Yo doy este signo, haciendo que mis ojos viertan copiosas lágrimas, hasta de sangre.

Para daros un signo de mi presencia, para otorgar a vuestra vida un seguro sostén y para invitaros a la alegría y a la confianza, en medio de las tribulaciones que vivís, en muchas partes del mundo Yo aún doy mis maternos mensajes, que os dan la certeza de que os sigo y estoy con vosotros; vivo con vosotros, os preparo todo y os llevo de la mano por el difícil camino de este tiempo de purificación.

Signo perfumado de mi materna presencia son las apariciones que realizo aún en muchas regiones de la Tierra. Sí, en estos tiempos me aparezco en Europa, en Asia, en África, en América y en la lejana Oceanía. Todo el mundo está envuelto en mi manto materno.

En la lucha, que desde ahora ya se hace conclusiva entre Yo y mi Adversario, mi presencia extraordinaria os asegura que mi victoria ha comenzado ya. ¡Cuánto os amo, hijos míos predilectos! A vosotros, a quienes tanto os he dado, os pido que me améis más (...).»

S. Marcos (Udine), 28 de enero de 1984
Fiesta de Santo Tomás de Aquino

Mi don para vosotros.

«(...) En vuestra vida, todo os viene dispuesto, en cada detalle, por la Providencia de Dios Padre y vuestra Madre Celeste: los momentos de sufrimiento, los de las pruebas espirituales y de dificultades interiores; los momentos de alegría y de consuelo; los momentos de particular fervor y de unión conmigo.

Todo es don de Dios para vosotros, que Jesús os otorga a través del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste. Por esto es también un don mío. Cuando mi Corazón, que está lleno de gracia y amor, se abre y derrama sobre vosotros mi materna

predilección, que os alienta y consuela, ¿qué otra cosa puede ser este abrirse de mi materna ternura, de la plenitud de mi Corazón Inmaculado, sino un regalo que os hago? Misión de la Madre es preparar cada día este don para sus hijos.

Para todos. Para los más alejados, es un don de misericordia y de perdón; para los pecadores, es un don doloroso de llamada para que entren por el camino del bien; para todos los que sufren es un don de compasión y de consuelo; para todos los moribundos, es un don de sostén, ayudándoles a cerrar bien su vida aquí abajo y a abrir de par en par la puerta de oro de la vida que les espera.

Para vosotros, mis predilectos, es un don de particularísima predilección, que tiene su expresión en ordenar cada cosa y en disponer cada circunstancia de vuestra jornada, como un hermosísimo bordado, tejido con los dedos de vuestra Madre Celeste.

El estar junto a vosotros, el recogeros en oración, el recitar con frecuencia mi oración del Santo Rosario, el amaros así, aun con vuestras debilidades y humanas miserias, todo es un don de mi Corazón Inmaculado.

Caminad siempre unidos, tomados de la mano como tantos hermanitos, orando juntos, amando juntos, gozando y sufriendo juntos, porque ya desde ahora os he revelado mi designio, que debe realizarse en una perfecta unidad.

Don de mi Corazón Inmaculado, ¡oh, sí!, don particularísimo, es también el libro que contiene mis mensajes. En mi libro está ya revelado lo que vosotros debéis conocer. Si lo sabéis leer, está todo mi designio en su preparación, en su dolorosa realización, en su luminoso y victorioso cumplimiento. Leedlo, hijos míos predilectos, meditadlo, vividlo. No tengáis dudas: Yo os hablo. A través de aquellas palabras estoy presente y me manifiesto. Comprenderéis solo mañana el valor de este mi materno mensaje.

Un don de mi Corazón Inmaculado es el designio que os he revelado. Cuando os hablo, uso vuestras palabras humanas, pero mientras vosotros habláis a través de la experiencia que tenéis de vuestra vida terrena, Yo os hablo a través de la Luz del Paraíso.

En el Corazón de mi hijo Jesús, y en el profundo misterio de la Santísima Trinidad, se compone una única realidad que liga, en una verdadera comunión de vida, el presente, el pasado y el futuro; la Iglesia que triunfa y goza ya en el Cielo, la que sufre y se purifica en el Purgatorio y la que lucha aún peregrina sobre vuestra pobre Tierra.

En la visión de esta divina comunión, que ya ahora nos une, os hablo siempre en la luz de la eternidad, de modo que para Mí no hay diferencia entre mis hijos que viven aquí en el Paraíso, entre los que todavía están en el Purgatorio, y los que todavía caminan en la tierra...

Por esta razón, Yo veo cercanos a vosotros, a vuestros hermanos y mis predilectos, que han llegado ya aquí arriba miembros aún más preciosos de mi Movimiento, y que componen una armonía tan hermosa...

Sentidlos junto a vosotros, a estos vuestros hermanos Sacerdotes, que han arribado ya a quí arriba, porque forman siempre parte de mi Movimiento. Sentidlos miembros vivos, activos, militantes preciosos de mi ejército victorioso, que combate a mis órdenes.

Don de mi Corazón Inmaculado para la Iglesia es mi Movimiento: él es solo obra mía. Desde hace once años lo difundo en todas las partes del mundo: llamo a los hijos

y ellos responden. Desde hace once años estoy realizando una obra maestra de amor y misericordia para el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Todo lo que os he dicho se realizará a la letra: la Iglesia comprenderá cada vez mejor cómo el Movimiento Sacerdotal Mariano es un don de mi Corazón Inmaculado, porque también quiero con él darle la certeza de mi perenne presencia y de mi materna protección (...)

Pero, sobre todo, don de mi Corazón Inmaculado será el Nuevo Pentecostés. Como en el Cenáculo de Jerusalén, los Apóstoles, reunidos en oración conmigo, prepararon el momento del primer Pentecostés, así en el cenáculo de mi Corazón Inmaculado (y por tanto en los cenáculos donde os reunís en oración), apóstoles de estos últimos tiempos, con vuestra Madre Celeste, podéis obtener una nueva efusión del Espíritu Santo.

Será el Espíritu de Amor, con su potente acción de fuego y de gracia, quien renovará desde sus cimientos todo el mundo.

Será Él, el Espíritu de Amor, con su gran fuerza de santidad y de luz, quien llevará a mi Iglesia a un nuevo esplendor, a volverla por tanto humilde y pobre, evangélica y casta, misericordiosa y santa.

Será el Espíritu de Amor, a través del fuego de innumerables sufrimientos, quien renovará todo lo creado, para que retorne aquel jardín de Dios, nuevo Paraíso terrenal, en el que Jesús estará siempre con vosotros, como un Sol de luz que irradiará por doquier sus rayos.»

2 de febrero de 1984
Presentación del Niño Jesús en el Templo

Mi Alma traspasada.

«En el momento en que presento a mi Niño Jesús en el Templo, y mi Corazón rebosa de materna felicidad al ver cómo el Espíritu Santo ha revelado a dos sencillas ancianas criaturas el arcano designio del Padre, mi alma queda traspasada por las proféticas palabras que se me dirigen: "El será puesto como signo de contradicción, para salvación y ruina de muchos... y ¡una espada traspasará tu alma!"

Ved también, así, revelado el profundo misterio de mi divina y universal maternidad.

Es un misterio de amor.

Mi corazón de Madre se abre al amor de manera perfecta. Ninguna otra criatura puede poseer ya una tan profunda capacidad de amor. Si la extensión del amor materno se puede medir por el número de hijos, pensad qué grande debe ser el amor de vuestra Madre Celeste, a quién Jesús ha confiado como hijos suyos, a todos los hombres

¡Qué inmenso es mi amor de Madre! Abraza a todos y a cada uno en particular, sigue a cada uno en su camino, participa en las dificultades, comparte vuestros sufrimientos, os ayuda en todas las necesidades, os socorre en los peligros, vigila en los momentos decisivos, no abandona ni olvida jamás a ninguno. Penetrad en el secreto de mi amor materno, y seréis siempre consolados.

Es también un misterio de dolor.

En el momento en que el Sacerdote devuelve al Niño Jesús en mis brazos y lo contemplo, a los cuarenta días de nacido, tan hermoso, con la frescura de una flor recién abierta, la voz profética del anciano Simeón, me lo hace contemplar con la

mente, ya extendido sobre la Cruz: entonces mi alma queda verdaderamente traspasada por una espada.

Soy la Madre del alma traspasada. Porque mías son también desde entonces todas vuestras heridas, oh hijos, como mías fueron las de mi Hijo Jesús.

Vivís días de grandes sufrimientos, que aumentan cada vez más, especialmente para vosotros, mis predilectos. El tiempo que vivís está señalado por toda clase de heridas, causadas por un general y persistente rechazo de Dios, por un gran olvido de vuestros deberes, por un difundido hábito de ignorar y no obedecer ya más a los mandamientos de la Ley de Dios.

En la Iglesia, la confusión aumenta: son demasiado pocos los que acogen mi invitación a dejarse formar y conducir por Mí con la humilde docilidad de mi Niño Jesús. Así la tiniebla se espesa en las mentes, en los corazones y en las almas.

Soy vuestra Madre del alma traspasada. Estoy a vuestro lado para cerrar vuestras heridas. No os desalentéis. Orad, haced penitencia, sed dóciles y pequeños, dejaos formar por Mí, dejaos llevar en mi Corazón sobre las aguas tempestuosas. Ánimo. Hoy, sobre todo, mi alma traspasada, quiere derramar sobre vosotros la plenitud de su luz y de su gracia.

Os encierro en mi Corazón; cada día os llevo al Templo del Señor y desde mis brazos maternos os deposito sobre su Altar como víctimas preparadas por Mí y gratas a Él, para la salvación del mundo.»

19 de marzo de 1984
Solemnidad de S. José

Mirad a mi esposo José.

«Hijos míos predilectos, mirad hoy a mi castísimo esposo José, que es ejemplo para todos en secundar con amor, con pureza, con fe y con perseverancia el Designio de Dios.

En la vida fue para Mí esposo casto y fiel, precioso colaborador en la custodia amorosa del Niño Jesús, silencioso y diligente trabajador, atento a que no nos faltasen nunca los medios necesarios para nuestra humana existencia, justo y fuerte en el cumplimiento cotidiano de la misión que le confió el Padre Celeste.

¡Cuánto amaba y seguía cada día el admirable crecimiento de nuestro divino Hijo Jesús! Y Jesús le correspondía con un afecto filial y profundo: ¡cómo le escuchaba y le obedecía, cómo le confortaba y ayudaba!

También en vosotros, hijos predilectos, quiero que florezcan aquellas virtudes, que tanto le perfeccionaron en el cumplimiento de su designio providencial. Estén en vosotros su silencio y escondimiento, necesarios en estos tiempos, para que podáis cumplir el designio que os he confiado.

Vivid alejados del ruido y del bullicio, de los gritos y del alboroto, del que cada vez estáis más rodeados. Mantened vuestra quietud interior en un silencioso coloquio con Jesús y con vuestra Madre Celeste. No participéis nunca en espectáculos profanos, y cerrad los ojos a las fáciles seducciones del mundo.

Sabed sustraeros a la sutil táctica de perversión moral, hoy difundida, de manera tan peligrosa y solapada, por la prensa y la televisión. No malgastéis el tiempo delante

del televisor, robando así preciosos momentos a la oración y a la escucha de mi palabra.

Esté también en vosotros su pureza virginal, en un desapego, que Yo quiero mayor, de vosotros mismos, de las criaturas y de las cosas humanas para ser interiormente libres y capaces de amar y de cumplir con fiel perseverancia todo lo que el Señor os pide.

Imitad a mi amadísimo esposo José en su oración humilde y confiada, en el fatigoso trabajo, en la paciencia y en su gran bondad.

Confiad mi Movimiento y a vosotros mismos a su poderosa protección. Como supo defender la vida amenazada del Niño Jesús, así ahora defenderá mi Obra de amor en el momento en que mi Adversario la ataque y combata con toda su furia. Con Él y con nuestro divino Niño Jesús a todos os alentamos y os bendecimos.»

25 de marzo de 1984
Fiesta de la Anunciación de María Santísima

Pido a todos la consagración.

«Contemplad el momento inefable de la Anunciación cuando el Arcángel Gabriel, enviado por Dios, recibe mi sí para realizar el eterno designio de Redención, y el gran misterio de la Encarnación del Verbo en mi seno virginal, y comprenderéis entonces por qué os pido consagraros a mi Corazón Inmaculado.

Sí, Yo misma he manifestado mi voluntad en Fátima, cuando me aparecí en 1917. Se la he pedido repetidas veces a mi hija Sor Lucía, que se encuentra aún sobre la Tierra para cumplir esta misión que le he confiado. En estos años la he pedido insistentemente, a través del mensaje confiado a mi Movimiento Sacerdotal. Hoy pido de nuevo a todos la consagración a mi Corazón Inmaculado.

La pido, ante todo al Papa Juan Pablo II, mi primer hijo predilecto, que con ocasión de esta fiesta, la realiza de manera solemne, después de haber escrito a los Obispos del mundo para que la hagan en unión con Él. Por desgracia la invitación no ha sido acogida por todos los Obispos. Especiales circunstancias no le han permitido todavía consagrarme expresamente a Rusia, como repetidamente he pedido.

Como ya os he dicho, esta consagración me será hecha cuando ya estén en vías de realización sangrientos acontecimientos.

Bendigo ese valeroso acto de "mi" Papa, que ha querido consagrar el mundo y todas las naciones a mi Corazón Inmaculado; lo acojo con amor y gratitud y, por él, prometo intervenir para abreviar mucho las horas de purificación y para hacer menos dura la prueba.

Pero pido también esta consagración a todos los Obispos, a todos los Sacerdotes, a todos los Religiosos y a todos los fieles. Esta es la hora en que toda la Iglesia se debe recoger en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

¿Por qué os pido la consagración? Cuando se consagra una cosa, se la sustrae a todo otro uso profano para destinarla solo al uso sagrado. Así sucede con un objeto cuando se le destina al culto divino...

Pero puede serlo también una persona cuando Dios la llama a rendirle un culto perfecto. Comprended, por tanto, cómo el verdadero acto de vuestra consagración fue el del Bautismo.

Con este Sacramento, instituido por Jesucristo, se os comunicó la Gracia, que os injerta en un orden de vida superior al vuestro, esto es, en el orden sobrenatural. Participáis, así, de la naturaleza divina, entráis en una comunión de amor con Dios, y vuestras acciones tienen, por esto, un nuevo valor, que supera al de vuestra naturaleza porque tienen un verdadero valor divino.

Después del Bautismo estáis ya ordenados a la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad y consagrados a vivir en el amor del Padre, en la imitación del Hijo y en la plena comunión con el Espíritu Santo.

El hecho que caracteriza el acto de la consagración, es su totalidad: cuando os consagráis, desde ese instante lo estáis enteramente y para siempre. Cuando os pido la consagración a mi Corazón Inmaculado, es para haceros comprender que debéis entregaros completamente a Mí, de manera total y perenne, para que pueda disponer de vosotros según el Querer de Dios.

Debéis entregaros de modo completo, dándomelo todo. No debéis entregarme algo y retener todavía alguna cosa para vosotros; debéis ser verdadera y solamente del todo míos. Y luego os debéis entregar a Mí, no un día sí y otro no, o por un período de tiempo, hasta que vosotros queráis, sino para siempre.

Es para subrayar este importante aspecto de completa y duradera pertenencia a Mí, vuestra Madre Celeste, el porqué Yo os pido la consagración a mi Corazón Inmaculado.

¿Cómo debéis vivir vuestra consagración?

Si meditáis el inefable misterio, que hoy recuerda la Iglesia, comprenderéis cómo debe vivirse la consagración que os he pedido.

El Verbo del Padre, por amor, se me ha confiado completamente. Después de mi sí, descendió del Cielo a mi seno virginal.

Se me ha confiado en su divinidad. El Verbo eterno, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, después de la Encarnación, se ha escondido y recogido en la pequeña morada, milagrosamente preparada por el Espíritu Santo, de mi seno virginal.

Se me ha confiado en su humanidad, de manera tan profunda, como cualquier otro hijo se confía a su madre de la que todo lo espera: sangre, carne, respiración, alimento y amor para crecer cada día en su seno y luego -después del nacimiento- cada año crecer siempre junto a su madre.

Por esto, así como soy Madre de la Encarnación, así también soy Madre de la Redención, que tuvo aquí su admirable comienzo.

Vedme aquí, por ello, íntimamente asociada a mi Hijo Jesús; colaboro con Él en su Obra de salvación, durante su infancia, adolescencia y sus treinta años de vida oculta en Nazaret y su ministerio público; durante su dolorosa pasión hasta su Cruz, donde ofrezco y sufro con Él, y recojo sus últimas palabras de amor y de dolor, con las cuales me da como verdadera Madre a toda la humanidad.

Hijos predilectos, llamados a imitar en todo a Jesús porque sois sus Ministros, imitadlo también en esta su total entrega a la Madre Celeste. Por esto os pido que os entreguéis a Mí con vuestra consagración.

Podré ser así para vosotros madre atenta e interesada en haceros crecer en el designio de Dios, para realizar en vuestra vida el gran don del Sacerdocio, al que habéis sido llamados; os llevaré cada día a una cada vez mejor imitación de Jesús, que debe ser vuestro único modelo, y vuestro mayor y único amor. Seréis sus verdaderos instrumentos, fieles colaboradores de su Redención. Hoy esto es necesario para la salvación de toda la humanidad, tan enferma y alejada de Dios y de la Iglesia.

El Señor la puede salvar con una extraordinaria intervención de su Amor Misericordioso, y vosotros, Sacerdotes de Cristo y mis hijos predilectos, estáis llamados a ser los instrumentos del triunfo del Amor Misericordioso de Jesús.

Hoy esto se hace indispensable para mi Iglesia, que debe ser curada de las llagas de la infidelidad y de la apostasía para retornar a una renovada santidad y a su esplendor.

Vuestra Madre Celeste quiere curarla a través de vosotros, mis Sacerdotes. Pronto lo haré, si me dejáis obrar en vosotros, si os confiáis, con docilidad y sencillez, a mi misericordiosa acción materna.

Por esto, una vez más hoy, con dolorosa súplica, os pido a todos que os consagréis a mi Corazón Inmaculado.»

20 de abril de 1984
Viernes Santo

Junto a cada altar.

«Soy vuestra Madre, tan dolorida. Me encuentro al lado de mi Hijo Jesús, en el momento en que sube al Calvario, extenuado por un inmenso sufrimiento y por el peso de la Cruz, que lleva con mansedumbre y con amor.

Los pies dejan sobre el camino huellas de sangre, las manos estrechan la cruz, que pesa sobre la espalda llagada, el cuerpo está herido y magullado por la terrible flagelación sufrida, de la cabeza descienden arroyuelos de sangre, que brotan de las heridas abiertas por la corona de espinas...

¡Qué fatiga siente Jesús al subir: qué sufrimiento le cuesta cada paso que da hacia la cima del Calvario! Se tambalea, se detiene, es sacudido por los estremecimentos de la fiebre y el dolor, se inclina como para recoger nuevas fuerzas: no puede más y cae a tierra. He aquí el hombre. He aquí, hijos, vuestro Rey.

Querría recogerlo con el ímpetu de mi corazón de Madre, ayudarlo con la fuerza de mi dolor, sostenerlo con el consuelo de mi presencia. Le acaricio con el gemido de mi oración, le acompaño con la angustia de una madre herida, le conduzco hacia la cima del Gólgota sobre mi Corazón Inmaculado, unido ya al suyo en una única oblación al Querer del Padre.

Estoy a su lado cuando le despojan de sus vestidos, y con gesto de madre, comprendido y permitido por los verdugos, entrego mi cándido velo para proteger su pudor; lo contemplo cuando le extienden sobre el patíbulo. Oigo el martillo sobre los clavos, que le traspasan los pies y manos; me penetra el alma el terrible choque de la Cruz contra el terreno, que le hace estremecer de dolor.

Estoy bajo la Cruz, en este Viernes Santo, viviendo junto a mi Hijo Jesús las largas y terribles horas de su Pasión. Me envuelve, como un manto, la paz que desciende de su Cuerpo inmolado; me invade como un río de gracia y siento abrirme a una inmensa capacidad de amor.

Mi alma se abre a una nueva y más grande vocación materna, mientras mi Corazón Inmaculado recoge cada una de las preciosas gotas de su dolor durante las horas de su agonía.

Este Viernes Santo ha iluminado verdaderamente cada día que el Señor os ha concedido en vuestro terreno peregrinar, oh hijos míos, porque en este día habéis sido redimidos.

Mirad todos a Aquel a quien hoy han traspasado. Dejaos lavar por su Sangre, penetrar por su amor, engendrar por su dolor, esconder dentro de sus llagas, reparar por su rescate, redimir por su nuevo y eterno Sacrificio. Este Viernes Santo se repite cada vez que Jesús se inmola por vosotros, aunque de modo incruento, en el Santo Sacrificio de la Misa. Místicamente se renueva para vosotros el don supremo de esta jornada.

Pero, junto a Jesús que se inmola, se repite también la ofrenda dolorosa de vuestra Madre Celeste, que está siempre presente junto a cada Altar sobre el que se celebra la Santa Misa, como lo estuve durante el largo y doloroso Viernes Santo. Sea grande e irresistible vuestra confianza. El mal, todo el mal, y el mismo espíritu del mal, Satanás, vuestro Adversario desde el Principio, ha sido vencido y reducido ya a perpetua esclavitud. No os espante ni os turbe su tremendo agitarse de hoy. Vivid en la alegría y en la paz de Jesús, dulce y mansa víctima, ofrecida sobre la Cruz al Padre, como precio de vuestro perenne rescate.

Ahora que la oscuridad ha descendido nuevamente sobre el mundo, y la noche envuelve a la humanidad descarriada, en este su Viernes Santo, mirad a Aquél a quien traspasaron para comprender que la victoria sobre el mal, sobre el odio y sobre la muerte ha sido ya obtenida para siempre, por la fuerza del amor misericordioso de Jesús, vuestro Divino Redentor.»

13 de mayo de 1984
Aniversario de la Primera Aparición en Fátima

Convertíos.

«Estos son mis tiempos. Mientras recordáis hoy mi primera aparición acontecida en Fátima en 1917, estáis viviendo los acontecimientos que entonces os anuncié.

Estáis dentro del período en el cual la lucha entre Yo, "la Mujer vestida del Sol" y mi Adversario, "el Dragón Rojo", se encamina ya hacia su conclusión. Por esto aparezco aún de manera nueva, más extraordinaria, para confirmaros qué habitual es mi presencia en medio de vosotros.

Comunico a todos mi querer materno con un mensaje que hoy se ha vuelto más urgente y angustioso:

-Convertíos y arrepentíos de vuestros pecados.

-Convertíos y volved a Dios, que os salva.

-Convertíos y caminad por la senda del bien, del amor y de la santidad.

Este es, aún, para vosotros, el tiempo precioso de la conversión. Acoged mi invitación que, de tantas maneras, continúo todavía dirigiendo a mis hijos, tan amenazados.

Orad más, orad con el Santo Rosario, orad en Cenáculos entre vosotros, orad sobre todo en familia.

Quiero que las familias cristianas retornen a orar conmigo y por medio de Mí, para que se salven de los grandes males que las amenazan.

Mortificaos con la penitencia y el ayuno corporal.

El ayuno que Yo prefiero es el de abstenerse del mal y del pecado; el de la renuncia al tabaco y al alcohol, al cine y a la televisión. No miréis espectáculos televisivos que os corrompen en vuestra interior castidad e introducen en el alma tanta disipación, sembrando en el corazón gérmenes del mal.

Os pido también el ayuno corporal, al menos de vez en cuando, como os ha pedido mi Hijo Jesús en el Evangelio, cuando ha dicho: "Cierta clase de demonios solo se pueden arrojar con la oración y el ayuno." Consagraos continuamente a mi Corazón Inmaculado y vivid en cotidiana comunión de vida y amor conmigo.

Soy la Madre de la Fe, soy la Virgen fiel, y hoy debéis pedir mi auxilio para poder permanecer en la verdadera Fe. Por esto os invito a escuchar y seguir al Papa, que tiene la promesa de Jesús de la infalibilidad, y a recitar con frecuencia el Credo, como renovada profesión de vuestra fe.

Si hacéis cuanto os pido, caminaréis conmigo cada día hacia vuestra conversión. Vivid bien este espacio de tiempo, que el amor misericordioso de Jesús os concede todavía. Vivid con confianza y con alegría el cercano momento del triunfo de mi Corazón Inmaculado.»

30 de junio de 1984
Fiesta del Corazón Inmaculado de María

El misterio de mi Corazón Inmaculado.

«Venerad a mi Corazón Inmaculado, hijos predilectos. La Iglesia os invita hoy a mirar el misterio de amor y de misericordia escondido en mi Corazón Inmaculado.

Si veneráis mi Corazón, estáis dando alabanza a la Santísima Trinidad, que en él recibe su mayor gloria, porque ha hecho de este mi celeste jardín, el lugar de su divina complacencia. En él, el Padre se refleja con alegría; el Verbo se reclina como en una preciosa cuna; el Espíritu Santo arde con la purísima luz de su divino Amor.

Si veneráis mi Corazón Inmaculado, dais alabanza también a vuestra Madre Celeste, porque en ello se esconde el misterio de mi predilección y de los privilegios de gracia, de que he sido adornada por Dios.

Y así veneráis también mis singulares privilegios de la Inmaculada Concepción, de la divina Maternidad, de la corpórea Asunción al Cielo, de la plenitud de Gracia y de la perpetua Virginidad.

A través de la vía de mi Corazón entrad a comprender y a gozar la divina obra maestra que es vuestra Madre Celeste.

Si *amáis este Corazón,* vosotros mismos sois revestidos de mi amor materno y de mi inmaculada misericordia. En lo íntimo de mi Corazón Inmaculado se realiza el prodigio, que cada día cumplo en vosotros, de haceros cada vez más semejantes a Mí, y de transformar vuestra alma a imagen del alma mía.

Os comunico también mi espíritu para que podáis verdaderamente crecer en mi vida, y llegar a ser hoy, expresión de la presencia de vuestra Madre Celeste.

Os formo en la pureza de mente, de corazón y de cuerpo; así difundiréis en torno a vosotros el candor de mi Luz inmaculada.

Os comunico mi capacidad de amar, y vuestro corazón se abrirá, como refugio de salvación a todos los que se han extraviado en la senda del error y del pecado.

Lleno de delicadeza vuestro modo de obrar para que podáis ser con todos, buenos y misericordiosos. Doy consuelo y bálsamo a vuestros gestos, para que podáis sanar las dolorosas heridas de los enfermos y de todos mis pobres hijos pecadores. Entonces vosotros mismos, os convertís hoy, en expresión concreta de mi amor materno.

Si reparáis el dolor de mi Corazón Inmaculado, os hacéis para Mí motivo de gran alegría y consolación, porque a través de vosotros puedo obrar en estos años, para construir mi proyecto de salvación.

Es un gran proyecto que mantengo todavía secreto; lo revelo solo a mis pequeños, que acogen mi invitación a venerar, a amar y a reparar, mientras que los conduzco a comprender cada vez más el misterio de amor y de misericordia de mi Corazón Inmaculado.»

San Marino, 5 de julio de 1984
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes del MSM de lengua italiana

Madre de Jesús Sacerdote.

«Hijos predilectos, cuánto ha complacido a mi Corazón este Cenáculo continuado de fraternidad y oración que hacéis conmigo, vuestra Madre Celeste.

Soy la Madre de Jesús Sacerdote.

Mi Corazón Inmaculado fue siempre el altar sobre el que Jesús quiso ofrecer al Padre su ofrenda sacerdotal.

Desde el inefable momento de la Encarnación, cuando el Verbo del Padre se asentó en mi seno virginal y la Divinidad se anonadó, asumiendo en él el primer germen de la naturaleza humana, mi Corazón Inmaculado se convirtió en el Altar, sobre el que se realizó la primera acción sacerdotal de mi Hijo Jesús.

Yo siempre le he acompañado en el perfecto cumplimiento de su perenne ofrenda de sacerdote y víctima. Desde el nacimiento en suma pobreza, a la infancia pasada en el destierro; desde la adolescencia transcurrida en humilde trabajo y dócil servicio, a la vida pública consumada brevemente entre tantos sufrimientos e incomprensiones, hasta el doloroso cumplimiento de su sangrienta agonía y muerte en la Cruz; toda la vida de Jesús fue una continuada acción sacerdotal, ofrecida con amor al Padre por nuestra salvación.

En cada momento de esta ofrenda, Jesús quiso consigo a su Madre para sufrir y para ofrecer. Por esto me he convertido en cooperadora con Él en su obra de redención, verdadera corredentora, y soy, sobre todo, Madre de Jesús como Sacerdote.

Comprendéis, entonces, por qué siento una particular predilección por vosotros, hijos míos, a quienes ha sido confiado el gran don del Sacerdocio.

Estoy junto a vosotros en cada momento de vuestra jornada, para que toda ella sea sacrificada y entregada al Padre en una perenne ofrenda sacerdotal. Estoy a vuestro

lado en el momento de la oración, del trabajo, en las horas de la alegría y del sufrimiento, de la soledad y del abandono.

Siempre estoy a vuestro lado cuando celebráis el Santo Sacrificio de la Misa, que renueva el que llevó a cabo Jesús sobre la Cruz. Con Jesús que, por medio de vosotros, realiza hoy su Sacrificio, Yo estoy siempre junto a cada Altar para ofrecer con vosotros al Padre Celeste, sobre mi Corazón Inmaculado, la Víctima preciosa de nuestra redención.

Hoy es necesario poner más de relieve el valor de la Santa Misa como Sacrificio que renueva, de manera incruenta, pero verdadera, el Sacrificio realizado por Jesús sobre el Calvario.

Son mis tiempos y estoy junto a vosotros, hijos, para acoger vuestra perenne acción sacerdotal.

Por esto, dejaos formar por Mí con docilidad.

En estos ejercicios espirituales, en forma de Cenáculos continuos, que deseo se difundan cada vez más, os preparo dulcemente para vuestra oblación. Como corderillos os he recogido en mi redil para prepararos a la inmolación que os espera.

Ahora os miro con complacencia porque secundáis mi acción, que os dispone a ser ofrecidos al Señor, sobre al altar de mi Corazón Inmaculado, para la salvación del mundo.»

15 de agosto de 1984
Fiesta de la Asunción de María al Cielo

Caminad en la Luz.

«Desde el Paraíso, en el que entré también con el cuerpo, os miro hoy con mis ojos maternos y misericordiosos. Hago descender sobre vosotros los rayos de mi Luz inmaculada y, en la profunda tiniebla en que estáis cada vez más inmersos, os invito a caminar tras la estela luminosa, que parte de mi Corazón. Hijitos, caminad en la luz de vuestra Madre Celeste; dejaos transportar sobre la onda de su perfume de Paraíso.

Caminad a la luz de la Fe.

Estos son los tiempos en los que mis hijos corren el grave peligro de alejarse de la verdadera Fe. Se difunden los errores; se escuchan y se siguen; se les hace propaganda y difusión, sobre todo, a través de la prensa, incluso la de carácter religioso. ¡Cuánta necesidad hay hoy de una prensa que difunda las verdades de la fe en su claridad y en toda su integridad! Es necesario, pues, vigilar, orar y permanecer firmemente fieles al Magisterio auténtico de la Iglesia.

Por esto os invito a escuchar las enseñanzas del Papa y a recitar con frecuencia el Credo como profesión de vuestra fe católica, y también a meditar la completa profesión de fe, compuesta por mi hijo predilecto, que ya ha llegado aquí arriba, el Papa Pablo VI. Entonces permaneceréis en la verdadera fe, hijos predilectos de vuestra Madre Celeste, que es modelo para todos de cómo se debe creer, custodiar, amar y vivir la sola Palabra de Dios.

Caminad a la luz de la Gracia.

Como un terrible cáncer, hoy el pecado contagia cada vez más a las almas y las conduce a la muerte. Si miraseis con mis ojos, veríais cómo se ha extendido esta verdadera epidemia espiritual, que causa estragos en muchos hijos míos y los hace

víctimas del mal. Es necesario que os convirtáis en instrumentos que Yo utilizo para la curación de todos los pobres pecadores.

Por esto os invito a caminar por la senda del amor y de la gracia divina, de la mortificación y de la penitencia, de la oración y la santidad.

Caminad a la luz del Amor.

En estos tiempos, el odio y el egoísmo desenfrenado, se extienden por todas partes de manera cada vez más peligrosa. Mi Adversario lleva la división por doquier: a las familias, a las Comunidades religiosas, a la Iglesia, a toda humana sociedad. ¡Qué difícil se hace hoy comprenderse, cuánto cuesta vivir en la comprensión y en el mutuo entendimiento!

Entonces os pido que permanezcáis siempre en mi paz, que os hagáis instrumentos de paz con todos. Por esto os invito, con dulce severidad al silencio, a gestos concretos de caridad y de comunión, a ayudar al que se encuentra en alguna necesidad, a decir siempre palabras de paz y de reconciliación a todos.

Así difundiréis mi Luz inmaculada en las tinieblas que se han extendido y contribuiréis a transformar vuestra vida terrena según el modelo de la que se vive aquí arriba en el Paraíso, donde vuestra Madre Celeste ha sido asunta, también con su cuerpo glorioso.»

Altotting (Alemania), 30 de agosto de 1984
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes del MSM de lengua alemana

Madre de la Fe.

«Soy la Madre de la Fe, soy la Virgen fiel. ¡Qué contenta estoy, hijos predilectos de Alemania, Suiza, Austria, Holanda y Hungría, por estos días de Ejercicios espirituales, que habéis hecho conmigo, en forma de un Cenáculo continuo!

Cuánto consuela vuestra oración ardiente y perseverante, a mi Corazón Inmaculado, que hoy más que nunca está rodeado de una gran corona de espinas.

En estos vuestros países corréis un gran peligro que preocupa a mi Corazón de Madre, porque se difunden mayormente los errores, se busca debilitar más los lazos que os unen al Papa, y también se aleja a muchas almas de la devoción hacia vuestra Madre Celeste.

Entonces, en estos días de Cenáculo yo hago descender gracias extraordinarias desde mi Corazón Inmaculado sobre vosotros y sobre todos mis hijos consagrados.

Os quiero obtener del Espíritu Santo el don de vuestra transformación espiritual que os conduzca a ser hoy valerosos testigos.

Sed testigos de fe.

Conservad en la verdadera fe a todos los que os han sido confiados. Para esto defendeos del peligro, hoy tan difundido, de caer en el error. No acojáis jamás ningún error: desenmascaradlo cuando se presenta escondido bajo la apariencia de la verdad, porque entonces se hace aún más peligroso.

No temáis si, por esto, os juzgan desfasados y no actualizados, porque al igual que Jesús, también su Evangelio es el mismo: ayer, hoy y siempre.

Renovad con frecuencia con los fieles la profesión de vuestra fe, y pedidme a Mí, Madre de la fe, la gracia de permanecer siempre en la Verdad, que os ha revelado mi divino hijo Jesús.

Sed testigos de unidad.

Sobre todo debéis estar unidos al Papa, que Cristo ha puesto como fundamento de su Iglesia. Hoy se puede salvar en la fe solo aquel que permanece unido al Papa. Escuchadlo, seguidlo, difundid con valentía su magisterio.

Estad unidos también a vuestros Obispos: con la oración, con el buen ejemplo, con una efectiva colaboración. Ayudadles a extirpar el error de la Santa Iglesia de Dios, con vuestro testimonio de vida, y animadlos en su difícil ministerio con vuestra obediencia y con vuestro filial amor.

Llevad a todos los fieles a esta unidad de vida con los Obispos unidos al Papa. Entonces consolaréis a mi Corazón, hoy tan herido y dolorido, a causa de la profunda desunión, que ha penetrado en el interior de mi Iglesia.

Sed testigos de la verdadera devoción hacia Mí.

En vuestros países existe actualmente una fuerte tentativa de alejarme de la vida y de la piedad de tantos hijos míos. Os toca ahora a vosotros la misión de hacerme resplandecer aún en vuestro camino.

Por esto os invito a multiplicar los Cenáculos de oración y de vida conmigo. Hacedlos por todas partes. Reunid a los fieles en torno vuestro a rezar el Santo Rosario, a meditar mis mensajes, a renovar y a vivir la consagración a mi Corazón Inmaculado.

Cuanto más vuelva Yo a resplandecer en la vida de la Iglesia, tanto más se alejarán de ella las tinieblas del error y de la infidelidad.

¡Ánimo! Partid de este Cenáculo con mi bendición materna. En los momentos de mayor peligro, Yo seré vuestra defensa y protección.

Se os ahorrarán muchos males en razón de vuestra respuesta, tan generosa y ferviente, a consagraros a mi Corazón Inmaculado y a caminar conmigo. Con vosotros bendigo a todos mis hijos Sacerdotes y fieles de las naciones vecinas, que particularmente sufren y ruegan en la esperanza de su próxima liberación.»

Estrasburgo (Francia), 13 de septiembre de 1984
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes del MSM de lengua francesa

En Cenáculo conmigo.

«Hijos predilectos, qué contenta estoy de vuestro homenaje de oración y de fraternidad, que en estos días de Cenáculo continuo, vosotros ofrecéis a mi Corazón Inmaculado.

Estos son los tiempos en los que quiero que los Sacerdotes, mis predilectos, y todos los hijos consagrados a Mí, se reúnan en Cenáculos de oración y de vida conmigo.

En Cenáculo conmigo, os formo en la oración, que ahora es necesario practicar cada vez más como el arma con la que debéis combatir y ganar la batalla contra Satanás y todos los Espíritus del mal que, en estos tiempos, se han desencadenado con gran violencia.

Es sobre todo una batalla que se desarrolla a nivel de espíritus, y por esto vosotros debéis combatir con el arma espiritual de la oración. Qué fuerza dais a mi materna obra

de intercesión y reparación cuando, juntos, oráis con la Liturgia de las Horas, con el santo Rosario y, sobre todo, cuando ofrecéis el Santo Sacrificio de la nueva y eterna Alianza, por medio de vuestra cotidiana celebración eucarística.

En Cenáculo conmigo, os aliento a proseguir en el difícil camino de vuestro tiempo, para responder, con alegría y con inmensa esperanza, al don de vuestra vocación. En estos tiempos, son muchos mis hijos Sacerdotes, que se encuentran cada vez más solos, rodeados de tanta indiferencia y falta de correspondencia, sobrecargados de trabajo, y por esto, con frecuencia, son vencidos por el cansancio y el desaliento.

¡Ánimo, hijos míos predilectos!

Jesús está siempre a vuestro lado y da fuerza y vigor a vuestro cansancio, eficacia a vuestro trabajo y fecunda de gracias cuanto hacéis en el ejercicio de vuestro ministerio sacerdotal. Los frutos, copiosos y maravillosos, los veréis solo en el Paraíso, y constituirán una parte importante de la recompensa que os espera.

En *Cenáculo conmigo,* os enseño a mirar los males de vuestro tiempo con mis ojos maternos y misericordiosos, y os formo porque deseo que vosotros mismos os convirtáis en medicina de estos males.

Sobre todo en vuestros países veis cómo la Iglesia es violada por mi Adversario, que trata de obscurecerla con el error, acogido y enseñado, de herirla con el permisivismo moral, que conduce a muchos a justificarlo todo y a vivir en el pecado, de paralizarla con el espíritu del mundo, que ha entrado en su interior y ha agostado muchas vidas sacerdotales y consagradas.

Tres son especialmente las heridas que en vuestros países hacen sufrir a mi Corazón Inmaculado:

-*La Catequesis,* que a menudo no se conforma ya con la verdad que Jesús os ha enseñado y con lo que el Magisterio auténtico de la Iglesia todavía hoy propone a todos para creer.

-*El Secularismo,* que ha penetrado en la vida de muchos bautizados, sobre todo de tantos Sacerdotes que en el alma, en su modo de vivir y obrar, y también en su modo de vestir, no se comportan, como discípulos de Cristo, sino según el espíritu del mundo en que viven.

¡Si vieseis con mis ojos, qué grande es esta desolación, que ha afectado tanto a la Iglesia!

-*El vacío, el abandono y el descuido* del que está rodeado Jesús presente en la Eucaristía.

Se cometen demasiados sacrilegios por los que no creen ya en la presencia real de Jesús en la Eucaristía, y por los que se acercan a comulgar en estado de pecado mortal, sin confesarse ya jamás.

Sed vosotros, hijos predilectos, medicina contra estos males, con la mayor adhesión al Magisterio de la Iglesia y por esto, sea cada día mayor vuestra unidad de pensamiento y de vida con el Papa. Dad a todos ejemplo de una vida santa, austera, recogida, mortificada. Llevad en vuestro cuerpo los signos de la Pasión de Jesús, y también externamente el signo de vuestra consagración a Él, vistiendo siempre vuestro hábito eclesiástico.

Oponeos en todo al secularismo que os circunda, y no temáis si, como Jesús, también por esto os convertís en signo de contradicción.

Sed llamas ardientes de adoración y de reparación de Jesús presente en la Eucaristía. Celebrad con amor y con íntima participación de vida, la Santa Misa. Confesaos con frecuencia y aconsejad y ayudad a los fieles a practicar la confesión frecuente.

Celebrad frecuentes Horas Santas de Adoración Eucarística y llevad a todas las almas al Corazón de Jesús, que es la fuente de la Gracia y de la divina Misericordia.

Entonces, *en Cenáculo conmigo,* vosotros preparáis el segundo Pentecostés, que ya está a punto de llegar, para que, por la irresistible fuerza del Espíritu de Amor, pueda ser de nuevo sanada la Iglesia y renovado el mundo entero.»

Fátima, 20 de septiembre de 1984
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes del MSM de lengua portuguesa y española

Sed mis apóstoles.

«¡Cuánto consuela a mi Corazón Inmaculado y Dolorido este Cenáculo continuo que, en estos días, estáis haciendo conmigo, hijos predilectos de Portugal y España!

Estad unidos en la oración.

Así reforzáis mi obra materna de intercesión y reparación; impetráis del Padre y del Hijo el don del Espíritu Santo, que dulcemente transformará toda vuestra vida; ayudáis generosamente a muchos hermanos vuestros e hijos míos predilectos, que Satanás hoy particularmente insidia, hiere y engaña.

Estad unidos en fraternidad. Creced cada vez más en el amor entre vosotros. Superad las asechanzas de mi Adversario que, sobre todo, en vuestros países, pretende llevaros a la división, suscitando obstáculos a vuestra comprensión fraterna y a la mutua caridad, que Yo quiero la viváis de manera perfecta. Por esto os invito a todos a la pequeñez, a la humildad, a la docilidad, a la sencillez.

Sed niños, que se dejan siempre llevar en mis brazos maternos, para que mi plan pueda realizarse a través de vosotros. Sed también valientes testigos de vuestra Madre Celeste. Quiero ser glorificada en vosotros.

Por medio de vosotros deseo ser cada vez más honrada.

Sois llamados a ser mis Apóstoles en estos vuestros tiempos tan difíciles. *Sed mis Apóstoles,* viviendo y difundiendo cuanto, en estos años, os he dicho.

Yo misma llevo adelante mi Obra del Movimiento Sacerdotal Mariano, por medio de todo lo que os he comunicado a través del libro de mis mensajes, y del pequeño hijo que he escogido, como instrumento mío, para difundirla en todas las partes del mundo. Estad todos cada vez más unidos a este hijo mío; solo así estáis seguros de caminar en la Luz que os doy.

Debéis estar vigilantes porque, en vuestros países, mi Adversario hace todo lo posible por romper vuestra unidad.

Sed mis Apóstoles, difundiendo por doquier solo la Luz de Cristo. Anunciad con valentía y sin miedo la Verdad del Evangelio, que el Papa y el Magisterio de la Iglesia propone aún a todos para creer. Y luego dad ejemplo de una vida en todo conforme al Evangelio.

Quiero conduciros a un alto grado de santidad para rechazar el ataque de mi Adversario que -especialmente en vuestros países- intenta oscurecer a la Iglesia con el secularismo, que ha penetrado profundamente en la vida de muchos hijos consagrados y en muchas casas religiosas.

Sed mis Apóstoles, difundiendo mi Luz y conduciendo a todos al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Qué grande es el trabajo que la Masonería y el Comunismo realizan en secreto para destruir mi Iglesia, que, en vuestros países, ha sido siempre esplendorosa y lozana. Responded a estos tenebrosos ataques difundiendo por doquier mi Luz.

Asegurad a todos que Yo os he preparado para los sangrientos días que os esperan, el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Combatid con la oración y la penitencia; que el Santo Rosario sea el arma de vuestra victoria. Soy la Reina del Santo Rosario. Soy la Madre de la Fe. Soy la Reina de la Paz.

Desde este lugar, donde me aparecí como la 'Mujer vestida del Sol", os bendigo a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Londres, 24 de octubre de 1984
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes del MSM de habla inglesa

¡Combatid, hijos predilectos!

«Acojo con alegría la oración y la fraternidad que, en estos días, os une en Cenáculo de vida conmigo, a vosotros hijos predilectos de mi Movimiento de Inglaterra e Irlanda, esta tierra tan amenazada hoy por mi Adversario, pero tan amada y protegida por Mí.

Me uno a vuestra incesante oración para obteneros del Padre y del Hijo el don del Espíritu Santo, que os confirme en vuestra vocación, dé alientos a vuestra acción apostólica, eficacia a vuestro trabajo y consuelo a vuestras almas.

Ánimo, hijos míos predilectos, porque estos son mis tiempos, y Yo os llamo a todos los que os habéis enrolado en mi ejército, al combate por el triunfo de mi Hijo Jesús, en el triunfo del amor y del bien. Yo os he formado para difundir la Luz de Cristo, de su Verdad, de su Evangelio en estos días de oscuridad y de tinieblas.

Vosotros sois llamados a ser mis apóstoles en los difíciles tiempos que estáis viviendo.

Combatid, mis predilectos, con el amor, que debe crecer en vosotros cada vez más, hasta lograr alcanzar las mismas dimensiones de la divina caridad del Corazón de mi Hijo Jesús.

Ved cómo en vuestros países, mi Adversario combate, sobre todo, por medio del odio, que siembra por doquier la división y la discordia, el egoísmo desenfrenado y la violencia. Y así, muchos hijos míos caen a menudo víctimas del terrorismo, y la sangre corre por vuestras calles.

Haced que triunfe el amor y la bondad. Apagad el fuego del odio con la rociada de vuestra sacerdotal caridad.

Convertíos en instrumentos míos para construir a vuestro alrededor la comunión y la fraternidad. Para esto llegad a todos, pero especialmente a los más necesitados y a los más alejados, con la ternura de mi amor materno.

Combatid, mis predilectos, con la oración, que debéis hacer en unión conmigo, y se debe ofrecer a Dios como vuestra contribución más preciosa para la salvación del mundo.

En vuestros países, la Iglesia se presenta aún dividida, por tanto se siente urgente por muchos el problema de su unidad.

Bendigo los esfuerzos que se hacen desde tantas partes para conseguir recomponer la unidad de la Iglesia. Pero os confío, hijos, que tan noble deseo solo puede acontecer por un especial milagro del Espíritu Santo y por una singular intervención de mi Corazón Inmaculado.

Por esto me es necesaria mucha oración. Se obtiene más con un día de intensa oración que con años de continuas discusiones.

Orad con fe y confianza; con recogimiento y perseverancia; recitad bien la Liturgia de las Horas, el santo Rosario, y la Santa Misa sea el centro de vuestra jornada apostólica.

Multiplicad por todas partes los Cenáculos de oración y de fraternidad.

Os prometo que, después del triunfo de mi Corazón Inmaculado, vuestros países tendrán la alegría de ver nuevamente una Iglesia renovada y unida, que reflejará por doquier el esplendor de Cristo.

Combatid, mis predilectos, con vuestra personal inmolación.

Entregadme todos vuestros sufrimientos. Para Mí son preciosos porque los puedo ofrecer a Jesús, para que se unan a su perenne y sacerdotal intercesión por vosotros.

Sobre todo, en vuestros países, mi Adversario os seduce con el veneno del neopaganismo, y con una inmoralidad, que cada vez se propaga más, y cosecha víctimas entre tantos de mis hijos.

¡Cuántos son los jóvenes seducidos por el vicio, a la búsqueda de toda clase de placer y que, atraídos por la enorme difusión de la impureza y de la droga, viven como enfermos, necesitados de ayuda para curarse!

Vuestros sufrimientos sacerdotales son eficaces medicinas para las muchas llagas, que hoy laceran a mis pobres hijos en número cada vez mayor. Por esto os llamo cada día a una mayor inmolación. La paz de Jesús y la Mía estén siempre con vosotros.

Vivid en la paz de los corazones. Difundid a vuestro alrededor la paz. Soy la Reina de la Paz. Soy la Madre de la Consolación.

Por vuestro medio, bendigo hoy a todos mis predilectos y a los hijos consagrados a Mí de vuestros países y del mundo entero.»

Santuario de Castelmonte (Udine), 9 de noviembre de 1984
(Durante la concelebración, inmediatamente después del Evangelio)

Mis mensajes.

«Hijos predilectos, habéis subido hoy una vez más aquí, a mi Santuario, a postraros delante de mi Imagen tan venerada, porque es signo de una particularísima presencia

mía entre vosotros. Habéis venido para impetrar mi protección sobre la Iglesia, sobre el mundo, sobre todo el Movimiento Sacerdotal Mariano, difundido por todas partes.

¡Cuánto agradezco la Santa Misa que celebráis en mi honor! Con vosotros quiero que estén, espiritualmente presentes, todos los hijos predilectos de mi Movimiento de los cinco continentes, porque ya han llegado mis tiempos.

En estos años os he formado como Madre *a través de mis Mensajes*. Son muchas las palabras de Sabiduría, que he hecho descender de mi Corazón Inmaculado para formaros según mi designio.

Mis Mensajes trazan, ante todo, un camino sencillo, luminoso, que os he señalado y que debéis recorrer cada día, para vivir la consagración que me habéis hecho, para crecer en mi amor y en la vida conmigo, para madurar cada vez más y prepararos a realizar el plan que os he trazado.

Si algunos de vosotros, después de haberse consagrado a Mí, se han detenido, ha sido porque no escuchan ya, ni meditan, ni viven mis mensajes. ¡Oh!, después de mi triunfo, estos serán luz para toda la Iglesia; entonces se comprenderá todo lo que Yo he hecho en estos años por vosotros. Meditad mis mensajes, vividlos. Si vivís todo lo que os he indicado y recorréis el camino que os he trazado, caminaréis seguros por la senda de la consagración que me habéis hecho, y realizaréis el gran designio del triunfo de mi Corazón Inmaculado.

De lo contrario os detendrán las dudas, el desaliento, las dificultades, la oposición que encontráis. Os detendréis, y no estaréis prontos a cumplir lo que he dispuesto para vosotros, y que hoy es tan necesario para la salvación del mundo y la renovación de la Iglesia, de la que soy Madre.

En estos Mensajes os revelo también mi designio en su silenciosa preparación, en su dolorosa actuación y en su victorioso cumplimiento.

Ya estáis a punto de llegar al término más doloroso y sangriento de la purificación, que se desarrollará en estos años, antes del gran triunfo de mi Corazón Inmaculado, con la venida del Reino glorioso de Jesús a vosotros. Es un designio que abraza este siglo.

En 1917 lo anticipé en Fátima, casi como anuncio profético, en el momento en que parecía evidente la gran lucha entre la, "Mujer vestida del Sol" y el" Dragón rojo", que habría de durar durante todo el siglo, como soberbio desafío a Dios por parte de mi Adversario, en la certeza de que lograría destruir la Iglesia, y llevaría a toda la humanidad a un universal rechazo de Dios.

El Señor le ha concedido este espacio de tiempo, para que cuando termine el plazo, la soberbia del Dragón Rojo sea humillada y vencida por la humildad, por la pequeñez y por el poder de vuestra Madre Celeste, la Mujer vestida del Sol, que ahora reúne a todos sus hijitos en su ejército, ordenado para la batalla.

Ahora que llegáis a los años más dolorosos y sangrientos de esta terrible lucha, he intervenido personalmente para formarme mi ejército a través del Movimiento Sacerdotal Mariano, que es obra mía.

Por esto he elegido como instrumento un hijo entre los más débiles, humanamente el más desprovisto, y lo he llevado a todas las partes del mundo para demostrar a todos que lo que está sucediendo, se debe solo a una personal y extraordinaria intervención mía.

Por consiguiente, no temas, hijo, las dificultades que encuentras cuando te parece que algún instrumento elegido por Mí, engañado por Satanás, ya se niega a corresponder a mi designio.

Ten confianza en Mí: Yo sola soy la Capitana de mi ejército; Yo sola soy la Madre y Reina de mi Movimiento.

Utilizo los instrumentos que me responden; escojo a otros, cuando no me responden ya los que elegí. Yo misma llevo adelante cada día esta Obra para la gran batalla que estamos combatiendo (...).»

Zagreb (Yugoslavia), 14 de noviembre de 1984

Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo con los Sacerdotes del MSM de la lengua eslovena y croata

Mi urgente invitación.

«Hijos predilectos, acojo con alegría este continuo Cenáculo de fraternidad sacerdotal y de oración que hacéis unidos a Mí, vuestra Madre Celeste.

Estáis en esta tierra, donde mis hijos sufren y soportan el peso de innumerables padecimientos; en esta tierra tan perseguida por mi Adversario y vuestro, pero tan amada y protegida por Mí.

Extiendo sobre todos mi manto luminoso, y os recojo en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado. A través de vosotros, hijos predilectos, quiero difundir por todas partes, en estos países de Oriente, mi urgente y angustioso mensaje para que llegue a todos mis hijos.

Soy la Reina de la Paz.

Nunca como hoy amenaza a la humanidad el peligro de la guerra y de una inmensa destrucción. Miradme a Mí como aquella a quien Dios le ha dado la misión de traer al mundo la paz.

Por esto os invito a invocarla con una oración incesante, confiada y hecha siempre en unión conmigo.

Sobre todo, recitad el Santo Rosario. Podéis así obtener del Señor la gran gracia de la conversión de los corazones, para que todos se abran a sentimientos de amor y bondad.

De esta manera la paz podrá penetrar en el corazón de los hombres, y después difundirse en las familias, en las naciones, en todo el mundo.

Soy la Madre de la Consolación.

En estos tiempos tan atribulados, me pongo al lado de cada uno de vosotros para participar en los difíciles momentos de vuestra existencia. Estoy junto a vosotros cuando oráis y trabajáis, cuando camináis y reposáis, cuando gozáis y padecéis.

Es para daros un signo seguro de mi materna presencia, y para daros alegría y consuelo en medio de vuestros muchos padecimientos, por lo que Yo misma he escogido esta tierra para apa- recerme de una manera nueva, más prolongada y más extraordinaria.

Los puros de corazón me saben ver; los pobres, los pequeños, los sencillos me saben escuchar; los humildes, los enfermos, los pecadores me saben encontrar.

Si encontráis dificultades o impedimentos, no os entristezcáis porque no os es posible venir al lugar de mis apariciones. Cuando oráis, hacéis penitencia y escucháis mi materna llamada a caminar por la senda de la conversión y del amor, vosotros espiritualmente venís al encuentro de la Madre Celeste que se manifiesta, así, presente en medio de vosotros.

Soy la Madre de la confianza.

En estos tiempos, ¿cuántos son mis pobres hijos que se alejan de Dios porque se convierten en víctimas del error del ateísmo, hoy tan difundido, sostenido y divulgado a través de todos los medios de comunicación social?

Innumerable es el ejército de los que caminan en la oscuridad del rechazo de Dios, de la falta de fe, de la inmoralidad, de la injusticia y de la impiedad.

La iniquidad cubre toda la tierra como una espesa capa de hielo, y la copa de la divina Justicia está ya colmada y rebosante. Ahora me revelo a vosotros para indicaros el camino de la salvación y del retorno a Dios.

Si la humanidad no acoge mi materna invitación a retomar al Señor, estará inexorablemente perdida.

Por esto os repito aún mi angustioso mensaje:

- *Caminad por la senda de vuestro retorno al Señor.*

Convertíos, porque, todavía, por un poco de tiempo es el momento favorable para la conversión. Convertíos y retomad a vuestro Dios.

Desde aquí, y por medio de vosotros, bendigo a todos mis hijos que viven en estas Naciones, que tanto amo y protejo, porque deben soportar grandes pruebas y sufrimientos: mis hijos de Yugoslavia, Albania, Bulgaria, Rumanía, Hungría, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Polonia, Rusia y los de todo el mundo, que quiero recoger, lo más pronto posible, en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.»

Dongo (Como), 8 de diciembre de 1984

Fiesta de la Inmaculada Concepción

La Voluntad de Dios.

«Participáis hoy, hijos predilectos, en la alegría del Paraíso, que exulta contemplando a vuestra Madre Celeste, tan colmada de privilegios, de gracia, de plenitud de santidad por su Señor, del cual se siente la sierva más pequeña.

La exención de toda mancha de pecado, incluso del original, hace que mi vida sea un purísimo reflejo de la vida de Dios.

Así mi alma fue llena de gracia, y sus potencias se han orientado siempre a secundar, de manera perfecta, el designio divino.

Mi mente ha estado abierta para buscar y amar la Voluntad de Dios, y mi corazón ha estado inclinado a cumplir, con gozo y con completo abandono, solo el divino Querer.

Este es el camino, que hoy os quiero indicar también a vosotros, para recorrerlo si queréis seguir a la Madre Celeste en su designio de pureza inmaculada y de santidad.

La Voluntad de Dios: ¡ahí es donde se realiza, también para vosotros, vuestra santificación!

Es la voluntad de Dios que, en la vida, caminéis por la senda de un conocimiento cada vez más perfecto de Él.

Sea la Palabra de Dios el alimento cotidiano con que nutráis vuestro espíritu.

Buscad esta Palabra en el sagrado libro de 1a divina Escritura, saboread toda su belleza en el Evangelio de mi Hijo Jesús.

A través de la Sabiduría que os doy, Yo os conduzco a comprender más profundamente el secreto de la divina Escritura, para que podáis penetrarla, gozarla, custodiarla y vivirla.

La Palabra de Dios se ha hecho Carne y Vida en Jesucristo, que es la revelación del Padre, la imagen de su substancia, el reflejo de su gloria.

La voluntad de Dios la realizáis solo cuando seguís, con amor y con completa confianza, a mi hijo Jesús.

Jesús debe ser mayormente amado, escuchado, y seguido por vosotros sus hermanos, sus ministros y mis hijos predilectos.

Cuanto más penetréis en el profundo misterio de su divino Amor, como en un horno de fuego, tanto más os veréis purificados de los pecados, de la fragilidad, de las miserias y de todas vuestras impurezas.

Si amáis y seguís a Jesús, también vosotros caminaréis por la senda de una pureza inmaculada y de una gran santidad.

Cuando os sucede todavía el caer en pecado, su misericordia os libera y, en el Sacramento de la Reconciliación, os reintegra a la vida de la gracia y a la íntima unión con Él.

Cuando el desaliento prenda en vosotros, la unión con Él, que se establece en la oración, y muy especialmente en la Eucaristía, os da fuerza, introduce en vosotros nuevas energías de bien.

Cuando la aridez os amenaza, la comunión con Él os abre a nuevas. y profundas experiencias de amor y de alegría.

Entonces realizaréis también vosotros el divino querer, que es el de vivir para conocer, amar y servir al Padre, en una intimidad profunda de vida con el Hijo, cuyo misterio el Espíritu Santo os revela cada vez más en su plenitud.

Así responderéis al designio que tengo sobre vosotros para el triunfo de mi Corazón Inmaculado, que se realiza solo en el Reino de amor, de justicia y de paz de mi Hijo Jesús. Todo el mal, el pecado y la impureza será lavada por su divina Misericordia, de forma que el mundo renovado cantará aún la gloria del Señor.»

24 de diciembre de 1984
Noche Santa

Todo ha sido ya revelado.

«Hijos predilectos, recogeos conmigo en oración, en estas horas que preceden al nacimiento de mi niño Jesús.

Vivid en mi Corazón Inmaculado los momentos de la Noche Santa.

Seguidme por la senda de una oración incesante, que se haga coloquio de amor, de confianza y de filial abandono al plan de salvación del Señor nuestro Dios.

Este abandono me llevaba sobre la onda de una gozosa experiencia de la presencia de mi Hijo, a quien sentía ya de una manera muy viva, porque había llegado el momento de su nacimiento en el tiempo.

Mi caminar hacia Belén se convertía solo en un inclinarme, dulce y materno, a su divino deseo de llegar a vivir entre vosotros como hermano.

Y hablaba con Él en un coloquio hecho de silencios y escuchas, de contemplación y de amor, de adoración y de espera.

De este modo mi incesante oración iba llenando el largo camino hasta llegar a la hospitalaria gruta, y allí se hacía aún más intensa, más recogida, hasta entreabrir el velo que me separaba de entrar en un profundo éxtasis con el Cielo, del que salí con mi divino Niño ya nacido.

Seguidme porla senda de unsufrimiento comprendido, acogido y vivido por Mí, como humilde respuesta a cuanto, en aquellos momentos, me pedía el Señor.

Un sufrimiento interior, que el desarrollo de las circunstancias me proporcionaba, las cuales se presentaban como una petición de mi materna colaboración a su designio de Amor.

El tener que abandonar la casa de Nazaret, preparada con tanto cariño; el fatigoso caminar hasta Belén, en mi estado de ya inmediata maternidad; la inseguridad de lo que nos aguardaba: el rechazo de hospedamos en una casa; el mísero refugio de una gélida Gruta: eran otras tantas espinas que atravesaban mi Corazón de Madre.

Pero comprendía que el Padre me pedía estos sufrimientos para preparar una cuna más preciosa a mi Niño que estaba para nacer.

Ahora os pido también a vosotros, hijos predilectos, oración y sufrimiento como personal colaboración para preparar una digna morada a Jesús que está a punto de retomar gloriosamente.

Comprended el significado de mis maternas intervenciones, vueltas hoy más frecuentes, extraordinarias y urgentes.

En esta Noche Santa se os muestra más claro mi mensaje que os doy como Celeste Profetisa de los últimos tiempos.

Preparaos al segundo Nacimiento de Jesús en gloria: Él, ya está a punto de llegar para reinar entre vosotros.

Los caminos por los que llegará son los de la oración y del sufrimiento.

Estos son ya los tiempos en que todos os debéis recoger en una oración continua y confiada, como lo era la mía durante el largo camino hasta Belén.

El tiempo de los proyectos y las discusiones ha terminado.

A quien quiere escuchar y entender, todo ha sido ya revelado.

Los corazones de los hombres se han desecado por el odio y el pecado; las naciones y los pueblos se rebelan contra Dios y su Mesías, y grandes tinieblas losenvuelven; la humanidad noquiere abrir las puertas a Cristo que viene.

Se abran, entonces, las pobres grutas de vuestros corazones que, en la noche profunda, deben arder con la luz de una fe inquebrantable, de una esperanza segura y de una ardiente caridad.

Y sufrid con paciencia y confianza.

Como para Mí, también para vosotros, los sufrimientos que el Señor os pide, forman parte de su amoroso designio.

Los dolores deben aumentar para todos, cuanto más se acerca su nuevo nacimiento.

Acogedlos, como ha hecho vuestra Madre Celeste.

Caminad a la luz de la Estrella, que os indica que ha llegado ya el tiempoen que se verifican los anuncios proféticos que, durante estos años, se os han dado. Y vivid cada hora de vuestra vida en la mayor confianza y en la gozosa espera del glorioso retorno de mi Hijo Jesús.»

31 de diciembre de 1984
Última noche del año

Los signos de vuestro tiempo.

«Hijos predilectos, pasad en dulce intimidad conmigo, las últimas horas del año, que está por terminar. ¡Cuántos hijos míos pasan estos momentos en diversiones y algazara, y se emborrachan de vacío en medio de frivolidades y pasatiempos, con frecuencia licenciosos y contrarios a la Ley del Señor!...

Yo, por el contrario, os invito a pasar estas horas en oración, en el recogimiento, en un silencio interior para que podáis entrar en un coloquio conmigo, vuestra Madre Celeste.

Entonces, con la misma confianza de una madre con sus hijos, os revelo las preocupaciones, las ansias, las profundas heridas de mi Corazón Inmaculado, y al mismo tiempo, *os ayudo a comprender y a interpretar los signos de vuestro tiempo.* Así podéis cooperar al designio de salvación, que el Señor tiene sobre vosotros, y que quiere realizar a través de los nuevos días que os esperan:

-Vosotros vivís bajo una urgente súplica, hecha por vuestra Madre Celeste, que os invita a caminar por la senda de la conversión y del retorno a Dios.

Hijos predilectos, participad en mi preocupada ansiedad de Madre, al ver que no es acogido ni seguido, este mi llamamiento. Y, sin embargo, veo que vuestra única posibilidad de salvación está ligada solamente al retorno de la humanidad al Señor, en un fuerte compromiso de seguir su Ley.

Convertios y caminad por la senda de la gracia de Dios y del amor. Convertios y construid dias de serenidad y de paz. Convertios y secundad el designio de la divina Misericordia. Con cuántos signos el Señor os manifiesta su querer de poner finalmente un justo freno a la propagación de la impiedad: males incurables que se propagan; violencia y odio que estallan; desgracias que se suceden; guerras y amenazas que se extienden.

Sabed leer las señales que Dios os manda a través de los acontecimientos que os suceden, y acoged sus serios avisos a cambiar de vida y a volver al camino que os conduce a Él:

-Vosotros vivis bajo una preocupada y constante súplica de la Madre Celeste a permanecer en la verdadera fe. Y, sin embargo, veo angustiada, cómo los errores continúan difundiéndose, se enseñan y se divulgan, y de esta manera se hace cada vez mayor entre mis hijos, el peligro de perder el don precioso de la fe en Jesús, y en las verdades que Él os ha revelado.

Incluso entre mis hijos predilectos, ¡Qué grande es el número de los que dudan, que ya no creen! ¡Si vierais con mis propios ojos qué extendida está esta epidemia espiritual, que ha herido a toda la Iglesia! La inmoviliza en su acción apostólica, la hiere y la lleva a la parálisis en su vitalidad, volviendo con frecuencia vacio e ineficaz incluso su esfuerzo de evangelización.

-Vosotros vivis bajo mi preocupación tan dolorosa al veros aún víctimas del pecado que se propaga; observando cómo por doquier, a través de los medios de comunicación social, se proponen a mis hijos experiencias de vida contrarias a cuanto os prescribe la ley santa de Dios.

Cada día se os nutre de pan envenenado del mal, y se os da de beber en la fuente contaminada de la impureza. Se os propone el mal como un bien; el pecado como un valor; la transgresión de la Ley de Dios como un modo de ejercitar vuestra autonomía y vuestra personal libertad.

De este modo se llega hasta perder la conciencia del pecado como un mal; y la injusticia, el odio y la impiedad cubren la tierra y la convierten en un inmenso erial privado de vida y amor.

El obstinado rechazo de Dios y de retomar a Él; la pérdida de la verdadera fe; la iniquidad que se propaga y lleva a la difusión del mal y el pecado:

¡He aquí los signos del perverso tiempo en que vivís!

Ved, no obstante, de cuántos modos intervengo para conduciros por el camino de la conversión, del bien y de la fe.

Con signos extraordinarios que realizo en todas las partes del mundo, con mis mensajes, con mis apariciones tan frecuentes, indico a todos que se aproxima el gran día del Señor.

Pero, qué dolor experimenta mi Corazón Inmaculado al ver que estas mis llamadas no son acogida, con frecuencia son abiertamente rechazadas y combatidas, aun por aquellos que tienen la misión de ser los primeros en acogerlas.

Por esto hoy me revelo solo a los pequeños, a los pobres, a los sencillos, a todos mis niños que me saben aún escuchar y seguir.

Jamás como ahora me es tan necesaria una gran fuerza de súplica y reparación. Por esto me dirijo a vosotros, hijos predilectos, y os invito a pasar de rodillas, en continua oración conmigo, las horas de esta última noche del año.»

1985

Soy el inicio de los tiempos nuevos

1 de enero de 1985
Fiesta de María Santísima Madre de Dios

Soy el inicio de los tiempos nuevos.

«Hijos predilectos, hoy os unís a toda la Iglesia que me venera como verdadera Madre de Dios y Madre vuestra, en el orden de la vida sobrenatural de la fe y de la gracia divina.

En este día, que señala el comienzo para vosotros de un nuevo año, mientras toda la Iglesia: Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Fieles me miráis como a vuestra Madre, Yo os digo que, si lo soy y así me honráis, debo ser amada, escuchada y seguida por cada uno de vosotros.

He aquí que hoy, en la solemnidad de mi divina Maternidad, Yo deseo dar un mensaje a la Iglesia, para que sea escuchado y acogido por ella.

Es un mensaje de confianza y de esperanza.

No obstante las dificultades y los sufrimientos, que la Iglesia está llamada a padecer, y las dolorosas horas de agonía y de pasión, que marcan el tiempo de su sangrienta purificación, se prepara para ella el momento de un renovado esplendor y de un segundo Pentecostés.

Hijos míos tan amados, no perdáis jamás la confianza y la esperanza. Bajo el grande y vasto clamor, que el mal logra difundir por doquier, en el silencio y en el escondimiento se están abriendo muchos brotes de bondad y de santidad. Estos preciosos brotes de nueva vida se cultivan cada día en el secreto jardín de mi Corazón Inmaculado.

Prestad, sin embargo, atención a tres graves peligros, que amenazan vuestro crecimiento en el bien, y que repetidas veces os han sido señalados por Mí: el de alejaros de la verdadera fe cuando seguís los muchos errores que hoy se enseñan; el de separaros de la interior unidad de la Iglesia, por la impugnación al Papa y a la Jerarquía, que se difunde todavía dentro de la vida eclesial; el de ser víctimas del secularismo y del permisivismo moral que os conduce a rendiros en la lucha cotidiana contra el mal y el pecado.

Si os dejáis conducir por Mí, caminaréis por la senda segura del amor y de la santidad.

Es un mensaje de aliento y consolación.

Confiaos todos a vuestra Madre Celeste para ser consolados. En la gran batalla que estáis combatiendo, encontraréis allí fuerza y alientos, y no decaerá jamás vuestro valor frente a las dificultades que encontraréis.

Durante el nuevo año, aún serán mayores las pruebas y sufrimientos, que os saldrán al paso, puesto que habéis entrado ya en la parte conclusiva de cuanto os he predicho.

Una grande y sangrienta prueba está a punto de sacudir toda la tierra y prepararla a su completa renovación con el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Pero cuanto más fuerte se vaya haciendo la prueba, tanto mayor será mi presencia junto a cada uno de vosotros para que podáis ser confortados y alentados por Mí.

Si vivís en mi Corazón Inmaculado, nada de lo que pueda suceder, os perturbará; dentro de este mi materno refugio, estaréis siempre a salvo, rodeados de la luz y de la presencia de la Santísima Trinidad, que os ama y os rodea de su divina protección.

Es un mensaje de salvación y de misericordia.

Vosotros debéis ser mi poderosa ayuda, que quiero ofrecer a toda la humanidad, para que vuelva al camino del bien y del amor.

Yo soy la vía de este retorno. Yo soy la Puerta de la divina misericordia. Quiero que, a través de vosotros, todos mis hijos descarriados puedan volver al Señor, que los espera con el ansia y la alegría de un Padre, que los ama y los quiere salvar.

Así os convertís en instrumentos de la divina misericordia, en estos tiempos en que se prepara el mayor triunfo del amor misericordioso de mi Hijo Jesús.

Para ser vuestra confianza, vuestra consolación y vuestra salvación en los últimos tiempos que estáis viviendo, Yo me manifiesto hoy de manera tan extraordinaria, a través de los mensajes que doy, por medio de este pequeño hijo mío, y de las apariciones que realizo de modo continuo y extraordinario en muchas partes del mundo.

Creed en mis avisos, acoged mis mensajes, mirad a mis signos. Soy la Reina de la Paz; soy el inicio de los tiempos nuevos; soy la aurora del nuevo día.

Con el Papa, mi primer hijo predilecto, os bendigo a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

2 de febrero de 1985
Presentación del Niño Jesús en el Templo

Veo vuestra pequeñez.

«Hijos predilectos, contempladme en el misterio de la presentación de mi Hijo Jesús en el Templo. Quiero hoy revelaros cuáles eran los sentimientos que llenaban mi Corazón, mientras depositaba, de mis brazos en los del Sacerdote, a mi Niño a los cuarenta días de su nacimiento.

Mi Corazón ardía de gratitud por el Señor, que finalmente había realizado el designio de salvación sobre su pueblo.

¡Desde cuántos siglos se había esperado este momento!

Con mi alma veía el Rostro del Padre inclinarse complacido, mientras el Espíritu Santo se posaba sobre algunos de los presentes y revelaba a sus mentes el arcano designio del Señor.

Mi Corazón exultaba de amor inefable y materno, al contemplar encerrada toda la Divinidad en los miembros tan pequeñines de mi bebé, que tenía solo cuarenta días de vida.

Mi Corazón saltaba de alegría, en el momento en que el Señor entraba en el Templo y sentía que las inmensas legiones de Ángeles y de todos los Espíritus Celestes le acompañaban, mientras era llevado a tomar posesión de su morada.

Mi Corazón quedó transido de dolor a la voz profética del anciano Simeón, que me anunciaba cómo mi misión materna era también una vocación a un profundo sufrimiento, a una íntima y personal participación en la dolorosa misión de mi Hijo Jesús.

Con estos mismos sentimientos os conduzco, hijos predilectos, cada día al Altar del Señor, para ayudaros a cumplir bien su divino Querer. "No te han complacido ni

sacrificios, ni ofrendas; entonces me has preparado un cuerpo: heme aquí, oh Señor, que vengo a cumplir tu Voluntad."

Estoy colmada de gratitud a mi hijo Jesús porque, a través de vosotros, que me habéis respondido, puedo realizar hoy mi materno designio de preparar el mayor triunfo de su Amor misericordioso. Mi Corazón se siente pletórico de amor por vosotros, pues por medio de vuestra consagración, os habéis ofrecido a Mí como niños.

Veo vuestra pequeñez, miro a vuestra debilidad y fragilidad, a las innumerables asechanzas que mi Adversario os tiende.

Os veo tan pequeños, que no sois capaces de dar un solo paso sin mi ayuda materna. Por esto me inclino sobre vosotros con renovada ternura de Madre.

Estoy también muy contenta de la generosa medida con la que me habéis respondido. Habéis dicho sí a mi petición de consagración; me habéis entregado toda vuestra vida para que Yo pueda libremente intervenir en ordenarla según mi plan, que es el querer del Señor.

Finalmente estoy, sin embargo, afligida porque, al igual que para Jesús, también para vosotros la misión que os espera es la del sufrimiento y la inmolación. Y sobre todo por medio de ella, es como puedo ofrecer al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo una gran fuerza de súplica y de reparación, para que pronto se abra la puerta de oro de la divina misericordia, y se cumpla el mayor milagro de la completa transformación del mundo.

Por esto, hijos predilectos, cada día, sobre mi Corazón agradecido, contento y al mismo tiempo afligido, os llevo al Templo del Señor, y os deposito sobre su Altar, para que podáis ser ofrecidos al perfecto cumplimiento de su divino Querer.»

Santuario de Castelmonte (Udine) 9 de febrero de 1985

(Después del rezo del Santo Rosario)

Mi palabra.

«Hijos predilectos, habéis venido a mi Santuario, con espíritu de oración y de reparación. Habéis subido aquí en peregrinación, adonde os espero para llenaros de gracias, de fuerza y de materna consolación.

Cada vez que venís a los pies de mi imagen, tan venerada, para rendirme el homenaje de vuestro filial amor, hago descender muchas gracias de mi Corazón Inmaculado sobre vosotros, sobre todos mis hijos predilectos del mundo, sobre la Iglesia, sobre mis pobres hijos pecadores, sobre la humanidad, tan amenazada por el mal, el odio, la violencia, la guerra y la aridez del pecado y una cada vez más basta inmoralidad.

En esta Casa, la Madre Celeste os consuela y os alienta, os forma y os guía, os fortalece y os confirma a través de la palabra que os ofrece para indicaros el camino.

¡Oh, qué necesaria es hoy mi palabra materna para vosotros! Por esto la hago brotar de mi Corazón de forma cada vez más abundante. Sentid el profundo deseo de ella; acogedla con humildad y docilidad; meditadla en el corazón; actuadla en vuestra vida.

Mi palabra, ante todo, es una flor de Sabiduría, que hago descender del Cielo. Ella parte de la Sabiduría eterna del Verbo. Él es la Sabiduría increada, que revela el designio del Padre, de quien es la imagen perfecta.

Esta Sabiduría, encarnada en mi seno virginal, de Palabra se hizo Hombre, y tiene la misión de dar siempre a los hombres el don de la eterna Verdad. Esta divina Palabra, contenida en el Sagrada Escritura y, sobre todo, en el Evangelio, es la sola Luz que os debe guiar.

Pero hoy se encuentra eclipsada por muchas dudas, porque se la pretende interpretar según el modo humano de razonar y ver, y con frecuencia no se la presenta en toda su integridad.

Los errores se propagan y, cuando os acercáis al designio de Dios, no acabáis de comprenderlo plenamente, porque tomáis una actitud demasiado humana, que quiere comprender solo a través de la razón.

Esta es una actitud soberbia, y es la menos indicada para acercaros al grande misterio de Dios.

Para comprender su Verdad, es necesario ser pequeños; para verla en su justa luz, es necesario ser pobres; para custodiarla en su integridad, hay que ser sencillos; para darla a los demás, en el esplendor de su autenticidad, hay que ser humildes. Por esto, con mi Palabra, os formo en la humildad, en la sencillez, en la pequeñez. Quiero conduciros a ser como niños, porqué solo así os puedo hablar.

Mi palabra es una flor de Sabiduría, que os forma a través del Espíritu Santo, que se os da por el Padre y el Hijo, y que os conduce a una cada vez más íntegra y profunda comprensión del Evangelio.

En la oscuridad, que hoy ha descendido por doquier, mi palabra de Sabiduría es un rayo de purísima luz, que os indica el camino que hay que recorrer y la senda por la que debéis avanzar para permanecer siempre en la Verdad.

Las tinieblas, como una niebla, densa y fría, han penetrado en la Iglesia, oscureciéndola en el esplendor de su Verdad.

Por esto, cada día, mi palabra os forma en el espíritu de la Sabiduría, para que podáis ver siempre, en la luz, la Verdad que mi Hijo Jesús os ha enseñado, y anunciarla con valor a todos en su integridad.

Ha llegado el tiempo en que solo los niños, consagrados a mi Corazón Inmaculado, y confiados completamente a la Madre Celeste, tendrán el don de mantenerse íntegros a la fe, y de llevar a la verdadera fe a las almas a ellos confiadas.

Mi palabra es una gota de rocío, que hago descender sobre la Tierra, convertida en un inmenso desierto; sobre la vida humana, tan agostada por el pecado y el sufrimiento.

¡Cuántos hijos míos son como árboles secos y sin vida; en la Iglesia, cuántos, aun entre mis predilectos, se han dejado prender por la aridez y el desaliento!

Ellos continúan ejerciendo su ministerio, pero sin entusiasmo y sin alegría porque las dificultades los detienen y el peso enorme de la purificación, que estáis viviendo, los aplasta.

Tenéis necesidad de que mi palabra haga descender sobre vuestro árido corazón una lluvia de ternura materna, de frescor, de filial abandono, de esperanza en los hermosos días que os esperan, en la nueva era, que está ya para florecer sobre el desierto de los últimos tiempos.

Mi palabra es, por lo tanto, como una gota de rocío, que hago descender de mi Corazón Inmaculado sobre vuestro corazón, para que pueda abrirse al calor de la nueva vida que cultivo dentro de vosotros, para ofreceros, como flores perfumadas, y finalmente abiertas, al perfecto homenaje de la Santísima Trinidad.

Mi Palabra es, en fin, un manantial de gracias, que hago fluir sobre vosotros para abrir de par en par vuestra alma a un nuevo esplendor de belleza y de santidad, para limpiaros hasta la más leve mancha de pecado, porque os quiero bellos, puros y luminosos, abiertos al don divino de la Gracia, para que en vuestra vida florezca la plenitud del amor y de la más perfecta caridad.

Mis gracias os llegan a través del don de mi palabra, que se hace luz para la mente, vida para el corazón y sostén para vuestro camino.

En el tremendo y sangriento período final de la purificación, que os espera y que, justamente en estos años, se hará sentir particularmente dolorosa, os preparo a recibir con mayor docilidad el don materno de mi palabra.

Así, en medio de la gran oscuridad, podéis caminar a la luz de la Sabiduría; en la aridez, podéis siempre ser consolados por mi ternura, bálsamo que se derrama sobre tantas llagas abiertas y sangrantes. En toda circunstancia de vuestra existencia podéis obtener la gracia de corresponder al amor de Jesús, y de cantar hoy la gloria de la divina Trinidad, caminando por la senda de una santidad, que quiero cada vez mayor.

En estos mismos años de la gran purificación, Yo quiero ofreceros a la Iglesia como un signo cada vez más visible de mi triunfo materno.»

Santuario de Castelmonte (Udine), 14 de febrero de 1985

(Después del Rezo del Santo Rosario)

Mi pureza y la vuestra.

«Hijos míos predilectos, os he querido aquí hoy, en una jornada luminosa, con el cielo azul, un sol cálido y la nieve que da un tono de pureza a las altas montañas que coronan este lugar, donde se levanta la bendita casa de vuestra Madre Celeste.

Os envuelvo en mis rayos maternos; os ilumino con la luz que parte de mi Corazón Inmaculado; os cubro con mi manto celeste para volveros también a vosotros cada vez más puros.

Yo soy la Madre de la pureza. Soy la madre siempre Virgen.

Soy el candor inmaculado, el esplendor del cielo, que refleja sobre el mundo la luz de la Santísima Trinidad; el alba que pone fin a la noche, la Madre de la Gracia, que aleja de vosotros todo pecado; la medicina del Paraíso, que, cual bálsamo suave, cierra cada una de vuestras heridas.

¡Yo soy la Madre toda hermosa: tota pulchra, tota pulchra! Mi pureza es, ante todo una pureza de mente.

¡Oh!, mi inteligencia estuvo siempre orientada a buscar, a meditar, a custodiar, y a vivir la Voluntad del Señor. Su Palabra fue acogida por Mí con docilidad y con virginidad; siempre estuve atenta a comprenderla y a custodiarla en toda su integridad.

Durante toda mi existencia, ni siquiera la sombra lejana de una duda o de un error desfloró jamás la integridad virginal de mi mente, abierta solo a recibir el don de la divina Sabiduría.

Esta pureza de mente ha sido el camino que me ha conducido *a una más profunda pureza de corazón.*

Mi Corazón ha sido enteramente formado para recibir el amor de Dios y para devolvérselo con el ímpetu virginal y materno de una criatura cultivada en el jardín de la Trinidad, al sol divino de un Amor recibido y correspondido de manera perfecta.

Ningún corazón humano ha amado jamás, ni podrá jamás amar como lo ha hecho el de vuestra Madre Celeste. Se abrió como una flor, que abre sus pétalos para derramar a su alrededor candor, belleza y perfume de cielo.

Por esto, Yo pude formar la carne y la sangre de Aquél, que es el Lirio de los valles, y que ama de modo singular a los puros de corazón.

He sido también la más pura en el amar al prójimo.

Después de Jesús, ninguna criatura ha podido amar a la humanidad como el Corazón de vuestra Madre; en este perfecto amor hacia todos se encuentra el íntimo venero del que brota la función de mi divina y universal maternidad.

De la pureza del corazón, entráis entonces conmigo en lo íntimo de mi vida para descubrir *cómo fui pura de alma.*

El alma se hace impura cuando la oscurece y empaña aun la más leve sombra de pecado. Un mínimo pecado venial afea su candor, desflora y aja su encanto de luz.

Yo, por singular privilegio, fui preservada del pecado original y fui llena de Gracia. Durante toda mi existencia, ni siquiera por un instante, mi alma fue desflorada por el pecado, aun venial: siempre fue toda luz, toda bella, toda pura.

Si toda alma creada por Dios, al ser espiritual y elevada a la participación de su divina naturaleza, refleja la luz de la Trinidad, comprended cómo ningún alma podrá jamás reflejar, como en un tersísimo espejo, el esplendor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como el alma purísima de vuestra Madre Celeste.

La envoltura que debía guardar el precioso tesoro de una perfecta pureza de mente, de corazón y de alma debía ser *este mi cuerpo.*

Entonces también mi cuerpo ha estado todo envuelto de una luz de inviolada pureza.

He sido pura de cuerpo, no solo por haberlo guardado íntegro del mínimo pecado de impureza, sino también porque el Señor quiso que en él resplandeciera, de manera prodigiosa, su divina obra maestra. Mi cuerpo que, por su función materna, debía abrirse en el momento del don del Hijo y romper el encanto de su integridad, por singular privilegio, ha permanecido intacto.

Así pude donaros a mi Hijo, permaneciendo íntegra la envoltura virginal, por lo que, aun en el instante de mi don materno, permanecí *siempre virgen.*

Virgen antes del parto, porque lo que aconteció en Mí, fue solo obra del Espíritu Santo.

Virgen durante el parto, porque lo que se realizó en aquel momento fue operación de la Santísima Trinidad. Envuelta por la Luz de Dios y su secreto, solo delante de Él aconteció el nacimiento milagroso de mi divino Hijo.

Virgen después del parto, porque jamás nada turbó el encanto inviolado de mi purísimo cuerpo, llamado a custodiar mi alma inmaculada, para que en la persona de

vuestra Madre Celeste pudiera resplandecer, de manera perfecta, el fulgor santísimo de la divina Trinidad.

Defended este privilegio mío, negado hoy por muchos de modo tan ligero y banal; defendedlo siempre.

Y os pido también a todos vosotros ser puros.

Qué grande es hoy mi sufrimiento cuando veo que esta virtud ya no se enseña, ni se cultiva en los corazones de los jóvenes y adolescentes, aun en los de aquellos que se consagran a Dios. En nombre de una falsa libertad, se les encamina hacia experiencias que arrebatan de su alma este encanto de Paraíso.

¡Qué afligida está hoy vuestra Madre Celeste al ver a tantas almas sacerdotales y consagradas, áridas por la impureza, que se ha difundido por doquier como un terrible cáncer!

Ved ahí por qué no lográis ya comprender el designio de Dios, para ser tan sencillos y pequeños de poder escuchar con docilidad la voz de vuestra Madre Celeste.

Solo a los puros se revelan los misterios del Reino de Dios:

-A los puros de mente, porque saben reconocer su designio, y acogerlo con humildad.

-A los puros de corazón, porque se han desprendido de los bienes, de las criaturas, del propio modo de ver, que impide recibir mi Luz, porque se la quiere filtrar y juzgar a través de vuestra humana y limitada inteligencia.

-A los puros de alma, que huyen de la menor sombra de pecado, porque oscurece la luz de Dios en vosotros, y os hace incapaces de acoger su divino misterio.

-A los puros de cuerpo, porque consagrándolo a Dios con el celibato y con el voto de castidad, se conforma más al de Jesús Crucificado, y se ilumina de la luz inmaculada que reviste mi cuerpo glorioso.

Hijos predilectos, os quiero a todos puros de mente, de corazón, de alma y de cuerpo a imitación de vuestra Madre Celeste, toda hermosa. Entonces, sobre el mundo de hoy, invadido por el hielo y el odio, seréis la luz del sol, que desciende para calentar las almas y abrirlas a la vida de Dios.

Entre las nubes amenazadoras, que han aparecido en el presente momento sobre la humanidad, vosotros abriréis un resquicio de cielo azul. Sobre la ciénaga maloliente y pútrida, a la que este mundo ha quedado reducido, vosotros seréis un espejo de pureza; en él, el mundo se mirará y lo ayudará a transformarse poco a poco en un nuevo jardín.

Solamente así, hijos míos predilectos, podréis convertiros en los rayos de luz, que descienden de mi Corazón Inmaculado para iluminar el terrible tiempo de la purificación, que estáis viviendo, y para dar a todos el signo seguro de mi presencia y de mi victoria.

Os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Dongo, 16 de marzo de 1985
Sábado de Cuaresma

El ayuno que os pido.

«Caminad por la senda de la penitencia y de la mortificación.

Os pido el ayuno corporal como medio para mortificar vuestros sentidos, para reparar el difundido engaño, con que hoy son seducidos tantos hijos míos, empujados a buscar su felicidad solo en la plena satisfacción de los placeres sensibles y materiales.

¡Cuántos son los que se nutren con el manjar envenenado de la impureza y de la droga! ¡Cómo se extiende la llaga podrida de la prensa inmoral y de la pornografía!

Los medios de comunicación social se convierten con frecuencia en instrumentos de corrupción moral de las conciencias, de difusión del vicio y de la obscenidad, del pecado propuesto ya como un bien y un valor.

Por esto os pido a vosotros, mis predilectos e hijos a Mí consagrados, que me deis una gran fuerza de reparación con que formar un dique a la propagación de un mal tan contagioso y peligroso. Os pido el ayuno corporal para mortificar vuestros sentidos, para testimoniar hoy la necesidad de poner un límite a la exacerbada búsqueda del placer.

Con vuestro buen ejemplo debéis enseñar que no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Os pido también el ayuno espiritual de toda forma de mal, para que os nutráis solo del bien, de la Gracia y del amor.

El alimento de la Palabra de Dios os nutre espiritualmente y fortalece vuestra existencia en la vida de la Gracia.

Os pido el ayuno de la mente, preservándola de todo error, al aceptar la Verdad que Jesús os ha revelado.

Nutríos -os repito con el precioso alimento de la Divina Escritura, sobre todo del Evangelio de Jesús.

Acoged, meditad y vivid los mensajes que hoy, de tantas maneras, os da también vuestra Madre Celeste.

Por esto debéis prestar atención y rechazar todas las ideologías que son contrarias a vuestra fe, y que contienen errores disimulados y peligrosos, y que tanto daño causan a vuestro crecimiento en la fidelidad a los compromisos asumidos en el momento del Bautismo.

Os pido el ayuno del corazón, cerrándolo al apego desordenado de vosotros mismos, a los bienes y a las criaturas.

¡Cuántos no saben pensar más que en sí mismos y se dejan devorar por un egoísmo desenfrenado, que les cierra a cualquier posibilidad de verdadera comunión con los demás! ¡Cuántos son los esclavos de un exacerbado apego a los bienes, al dinero, que buscan como único fin de su vida, y les consume la avaricia, que es la fuente de otros muchos vicios y pecados!

Cierran así su corazón a las inmensas necesidades de los pequeños, de los pobres y de los marginados; no saben ver al que se encuentra con problemas y tiene necesidad de que lo ayuden.

Os pido el ayuno del alma, teniéndola alejada de todo pecado, aun venial, de modo que se pueda nutrir solo de la vida de la Gracia y de la Luz de Dios.

Huid del pecado mortal como el mal supremo; haced cada día vuestro examen de conciencia: dejaos conducir por el Espíritu Santo con docilidad. Retorne la costumbre, tan útil, de la confesión frecuente.

Huid también de las fáciles ocasiones de pecado. Por esto os pido que cerréis los ojos y oídos a la televisión y al cine para preservar vuestra alma en la luz de la pureza y de la gracia.

Si hacéis este ayuno que os pido, construiréis en torno a vosotros una fuerte barrera a la propagación del mal y del pecado, y ofreceréis al Señor un holocausto de inmolación y de reparación para obtener el retorno a Él de muchos pobres hijos míos pecadores.

Os convertiréis así en los instrumentos de mi paz, difundiréis a vuestro alrededor la paz de los corazones, caminaréis por la senda que os ha trazado vuestra Madre Celeste.»

Dongo, 4 de abril de 1985

Jueves Santo

La hora de una nueva agonía.

«Hijos predilectos, vivid estas horas en lo profundo de mi Corazón Inmaculado, para que podáis entrar conmigo en el horno ardiente del amor infinito y misericordioso de mi hijo Jesús. ¡Cuánto ha esperado Él este momento durante su vida! "He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer."

Es el Jueves Santo. *Es el día de la institución de la Eucaristía.*

Este gran Sacramento le permite a Él estar realmente presente en medio de vosotros, renovar místicamente su Sacrificio de la nueva y eterna Alianza y entregarse en una personal comunión de vida con vosotros.

Es también el día de la institución del Sacerdocio, que se perpetúa a través del mandato dado a los Apóstoles y a sus sucesores en el ejercicio del sagrado ministerio: "Haced esto en conmemoración mía."

Es vuestro día, hijos predilectos.

La Madre Celeste os mira con particular y dolorosa preocupación, en el momento en que, reunidos en concelebración en torno a vuestros Obispos, renováis los compromisos asumidos el día de vuestra ordenación sacerdotal.

¡Cuántos son los peligros que os rodean, los obstáculos que mi Adversario os tiende, las seducciones del mundo en que vivís, las dificultades que pesan sobre el fiel ejercicio de vuestro ministerio!

A la institución de la Eucaristía ha seguido inmediatamente la sangrienta y terrible agonía de Getsemaní, durante la cual Jesús fue dejado solo; en el momento que tenía mayor necesidad de ayuda y consuelo, experimentó el amargo abandono de los suyos, fue traicionado por Judas y renegado por Pedro.

Hoy, entre mis predilectos, cuántos son los que huyen, abandonan a Jesús y a la Iglesia, seducidos por los cómodos atractivos del mundo en que viven...

Cuántos de ellos le traicionan, empujados por el deseo de lograr ser más aceptados y seguidos, en mayor sintonía con los gustos e ideologías de vuestro tiempo.

Cuántos, también, repiten el gesto de Pedro, que niega al Maestro por vileza y miedo. Es para muchos el miedo de no parecer que están actualizados y en línea con las exigencias culturales, que hoy están de moda.

En este Jueves Santo, permitid que la Madre Celeste os recoja en el redil de su Corazón Inmaculado, para formaros a ser cada vez más fieles a Jesús y su Evangelio.

Sed humildes, fuertes, animosos.

No os dejéis atrapar ni del miedo, ni del desaliento. La noche del error, de la apostasía y de la infidelidad ha descendido ya sobre el mundo y la Iglesia.

El Cuerpo místico de Jesús está viviendo la hora de una nueva dolorosa agonía. Por esto se repiten hoy, de un modo mucho mayor, las mismas actitudes de entonces: las del abandono, de la negación y de la traición.

Vosotros, en cambio, pequeños hijos, formados en el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste, como el apóstol Juan, velad en la oración y en la confianza, durante las dolorosas horas de este nuevo Jueves Santo.»

Dongo, 5 de abril de 1985
Viernes Santo

Tu pasión dolorosa.

«La Cruz para ti, oh hijo, es la Voluntad del Padre, que cumples bien solamente si, en cada momento, recuerdas el designio de mi Corazón Inmaculado.

Lleva cada día tu Cruz y no te apartes del divino querer.

Tus heridas son las incomprensiones, las dudas, las perplejidades, los numerosos abandonos.

Son verdaderas llagas del alma, que nadie ve, más preciosas que el oro, cuya sangre recojo siempre para regar el jardín de las almas áridas y sedientas de tus hermanos Sacerdotes.

Tu subida al Calvario es el camino que debes hacer por Mí, al avanzar solo y confiado en medio de tus muchos miedos y el orgulloso escepticismo de los que te rodean y no creen.

El inmenso cansancio que sientes, aquel sentido de acabamiento que tanto te postra, es tu sed.

Los azotes y las bofetadas son las asechanzas y las dolorosas tentaciones de mi Adversario.

Los gritos de condena son las serpientes venenosas que obstaculizan tu camino y las espinas que punzan tu cuerpo frágil de niño, repetidamente azotado.

El abandono al que te llamo es el amargo sabor de sentirte cada vez más solo, alejado de amigos y discípulos, rechazado, a veces, aun de tus más fervientes seguidores.

Pero junto a ti está la Madre Dolorosa; vive a su lado, con amor y confianza, tu dolorosa pasión que nadie logra ver, pero que cada día te consume, como víctima inmolada por Mí, por todos tus hermanos Sacerdotes.

Tu muerte es tu profundo silencio, tu escondimiento, la humillación y marginación que siempre te pido.

El seno virginal de tu madre es el sepulcro nuevo para esta tu Pascua, que se perpetúa ya en lo profundo de mi Corazón Inmaculado, mi amado hijo menor entre los hijos predilectos.»

Pescara, 2 de mayo de 1985

Vuestra reparación.

«Caminad por la senda que os he trazado, sin dejaros apoderar por la desconfianza y el desaliento.

Esta es la asechanza más peligrosa con que hoy mi Adversario trata de frenar la fuerza de mi ejército victorioso. Intenta de este modo sembrar entre vosotros la incomprensión y la división; os hace sentir el peso de las dificultades, que gravitan en el ejercicio de vuestro ministerio sacerdotal; acentúa la sensación de incomprensión y de marginación de que, algunas veces, os sentís rodeados.

No os detengáis frente a estas asechanzas que Satanás os tiende, porque tiene miedo de mi ejército, que me he formado en todas las partes del mundo, con los pequeños que han escuchado mi invitación a consagrarse a mi Corazón Inmaculado.

Responded con la mayor confianza y con vuestro filial abandono en Mí. Ofrecedme, con simplicidad de niños, todo lo que os sucede: gozos y dolores; pruebas interiores y padecimientos físicos; las numerosas heridas de vuestra alma, y todo lo que, de cualquier modo, es fuente de sufrimiento para vosotros.

Responded con la oración que debéis intensificar y hacer incesante. Entonces, tenéis de Jesús la fuerza para resistir a todas las engañosas seducciones del Maligno; recibís del Espíritu Santo la luz de la Sabiduría, que os ilumina y os hace ver cada asechanza peligrosa tendida en vuestro camino; se os da la alegría, por parte del Padre, de un tierno y fiel abandono a su divina acción, que predispone, en vuestra vida, cada circunstancia con amor para cada uno de vosotros.

En este mes de mayo, a Mí consagrado, intensificad también vuestra filial reparación por el modo sacrílego y diabólico con que se representa públicamente la vida de vuestra Madre Celeste.

Todo el Cielo tiembla de indignación ante el público y grave ultraje a la honra de vuestra Madre, y Jesús personalmente ha tomado a pecho la defensa de la Criatura por Él más amada y glorificada. No pasará mucho tiempo sin que un gran castigo caiga sobre vuestra pobre patria, tan amada y protegida por Mí, y que ha consentido públicamente este sacrílego ultraje a vuestra Madre Celeste.

Mi Corazón sangra al ver que solo mi primer hijo predilecto, mi Papa, ha querido protestar y reparar públicamente, y ha alzado su voz con un enérgico acto de condena.

Pero ningún otro miembro de la Jerarquía ha tenido el coraje de hacerlo; antes bien, algunos Obispos y Sacerdotes han tenido la osadía de justificar públicamente este horrible sacrilegio.

Por esto ha llegado ya para la Iglesia el tiempo de su mayor división, de la apostasía, que ha penetrado en su interior, y que la conducirá a vivir los momentos de su más grave crisis, de la persecución sangrienta y terrible.

Os invito, pues, a reparar con incesantes actos de oración y penitencia, de confianza y filial abandono. Entonces, hijos míos predilectos. derramáis bálsamo de amor sobre las heridas abiertas y sangrantes de mi Corazón Inmaculado y tan Dolorido.»

Calgari (Cerdeña), 26 de mayo de 1985
Pentecostés

¡Ven, Espíritu de Amor!

«Hijos predilectos, que habéis entrado en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, para dejaros formar por Mí en la gran misión que el Señor os ha confiado, pasad este día en incesante oración, dirigida al Padre y al Hijo, para que os conceda el don del Espíritu Santo.

Solo por esto, os invito a entrar en el Cenáculo de mi Corazón materno.

Solo por esto, invito hoy a toda la Iglesia a recogerse en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado en una continúa oración, hecha conmigo y por medio de Mí.

Solo por esto, os recomiendo recogeros con frecuencia en vuestros Cenáculos, para darme una gran fuerza de oración, con la que pueda interceder junto a mi hijo Jesús, para que os obtenga pronto del padre el don de un nuevo y segundo Pentecostés para la Iglesia y para toda la humanidad.

Ven, oh Espíritu de Amor y renueva la faz de la Tierra; haz que toda ella vuelva a ser un nuevo jardín de gracia y de santidad, de justicia y amor, de comunión y de paz, de modo que la Stma. Trinidad se pueda reflejar aún, complacida y glorificada.

Ven, oh Espíritu de Amor y renueva toda la Iglesia: llévala a la perfección de la caridad, de la unidad y de la santidad, para que sea hoy la luz más grande que a todos ilumina en la gran tiniebla que se ha difundido por todas partes.

Ven. oh Espíritu de Sabiduría y Entendimiento, y abre la vía de los corazones a la comprensión de la Verdad entera. Con la ardiente fuerza de tu divino fuego erradica todo error, barre toda herejía, para que resplandezca a todos en toda su integridad la luz de ia Verdad que Jesús ha revelado.

Ven, oh Espíritu de Consejo y de Fortaleza, haznos esforzados testigos del Evangelio recibido.

Sostén al que es perseguido; alienta al marginado; fortalece al prisionero; concede perseverancia al pisoteado y torturado; obtén la palma de la victoria, a quién, aún hoy, es conducido al martirio.

Ven, oh Espíritu de Ciencia, de Piedad y de Temor de Dios, y renueva, con la linfa de tu divino Amor, la vida de todos los que han sido consagrados con el Bautismo, signados con tu sello en la Confirmación, de los que se han entregado al servicio de Dios, de los Obispos, de los Sacerdotes y Diáconos, para que todos correspondan a tu designio, que estás realizando en estos tiempos, de tu segundo Pentecostés, durante tanto tiempo invocado y esperado.

Solo entonces, la misión, que Yo misma he confiado a mi Mo- vimiento Sacerdotal Mariano, se habrá cumplido. Solo entonces, vendrá el triunfo de mi Corazón Inmaculado con el inicio de un tiempo en que todos podrán finalmente ver los nuevos cielos y la nueva tierra.»

San Marino, 5 de julio de 1985
Mensaje dado de viva voz: primer viernes de mes.
Al final de la procesión de la tarde.

Instrumentos de mi paz.

«Hijos míos predilectos, cuánto he agradecido esta tarde el homenaje que me habéis hecho, como broche de oro de la semana en la que todos os habéis recogido aquí, en el precioso refugio de mi Corazón Inmaculado. Nunca como en estos tiempos,

mi Corazón Inmaculado es para cada uno de vosotros el refugio y el camino seguro, que os conduce a Dios.

Cuanto predije en Fátima a mi hija Sor Lucía es hoy una realidad para la humanidad y para la Iglesia que tienen tanta necesidad de este mi materno e inmaculado refugio. Porque todos estáis ya dentro de mis tiempos.

Estos son los tiempos dolorosos predichos por Mí en lo que todo camina hacia su más doloroso y sangriento cumplimiento.

Por esto os he querido una vez más aquí, sobre este monte, en una semana de Ejercicios espirituales, tan extraordinaria de gracias. Estos Ejercicios tienen una particular y gran importancia, que solo más adelante comprenderéis.

Durante estos días os he formado en la oración. Os he enseñado a orar, a orar bien conmigo, a través de la oración que brota del corazón, vuestra oración del corazón, en la que con la mente, con la voluntad, con el alma, con el corazón, debéis sentir y ver la realidad que invocáis con la oración

Vuestra Madre Celeste quiere formaros cada vez más en la oración del corazón, para que esta oración sea el camino que os lleve a la paz del corazón.

Quiero obtener para cada uno de vosotros el don de la paz del corazón.

Habéis venido con vuestros corazones, cargados de dificultades, de dolores, de esperanzas, de preocupaciones, de expectativas: todo lo he recibido en mi Corazón Inmaculado, y os doy la paz del corazón.

Partid en la paz de vuestros corazones y convertíos, en torno a vosotros, en instrumentos de mi Paz.

Por esto, reunid cada vez más a las almas en Cenáculos de oración intensa, profunda, para que pueda darles la paz del corazón.

En el momento en que la paz se aleja cada vez más de los hombres, de las familias, de las naciones, de la humanidad, signo de mi triunfo materno es la paz, que desde ahora quiero llevar al corazón de todos mis hijos: de los que me escuchan, me siguen, se consagran a mi Corazón Inmaculado.

Por esto os pido que continuéis aún en vuestros Cenáculos de oración, porque, con la gracia que brota de mi Corazón y que os lleva a una plenitud de amor con mi hijo Jesús, quiero dar hoy a mis hijos el precioso don de la paz de los corazones.

Aquí también os he enseñado a amaros mutuamente.¡Qué contenta se pone la Madre cuando os ve como a tantos hermanitos que se aman, que quieren crecer en el mutuo amor, no obstante las dificultades que provienen de vuestras limitaciones, de vuestros numerosos defectos, y de las taimadas asechanzas que os tiende mi Adversario, quien pretende solamente arrebatar la paz de vuestro corazón, y sembrar discordias, incomprensiones y divisiones entre vosotros!

Así como con la oración os llevo a la paz, con mi presencia materna os llevo la fraternidad. Debéis crecer más en el mutuo amor, debéis saberos amar mejor.

La Madre goza cuando os queréis mucho, cuando después de la mínima fisura de este amor, sabéis reconciliaros, daros la mano y camináis juntos, porque os amo uno a uno, pero también hermanados.

No podéis acercaros a Mí solos. Porque si venís solos, os preguntaré: "¿Y vuestros hermanos, dónde están?" Debéis venir a mi Corazón unidos, ligados por el vínculo divino de una cada vez más perfecta y recíproca caridad.

Puesto que mi Adversario os tiende muchas asechanzas en este punto, quiero que antes que descendáis de este monte, me hagáis una promesa: la de quereros siempre más, la de caminar todos unidos, agarrados de la mano, porque en un mundo donde mi Adversario consigue dominar con el egoísmo, el odio y la división, signo de mi triunfo es vuestro mutuo amor.

Quiero que cada vez se haga mayor, como anticipo del mundo nuevo que estáis preparando y os espera, y que será un mundo abierto de par en par solo a la perfecta, inmensa, verdadera capacidad de amaros entre vosotros.

Pero, antes de descender deeste monte, acojo también el don de vuestro personal sufrimiento.

Como os lo anuncié en el País donde todavía me aparezco, como un anticipo y preparación materna a lo que os habría de acontecer, en este año he purificado profundamente mi Movimiento: he cargado sobre él una cruz, cuyo peso sentís aún, profunda, sí, muy profunda, para que mi Obra se purifique y pueda cada vez más responder a mi designio.

¡No os desaniméis! Tened mucha confianza en Mí. Algo muy grande y nuevo está a punto de abrirse para mi Obra, porque habéis entrado en la fase de su plena actuación.

¡Cuánto dolor encontraréis en los caminos del mundo!

Cuando descendáis de este Cenáculo, donde os he recogido, llevad, por doquier, el materno reflejo de mi misericordiosa asistencia: derramad bálsamo sobre tantas heridas abiertas y sangrantes; decid mi palabra suave a cuantos caminan en la aridez, en la oscuridd, en el desconsuelo y en la desesperación.

Sois el signo de mi presencia materna, los rayos de luz que parten de mi Corazón Inmaculado para descender sobre una humanidad devastada y sobre una Iglesia oscurecida y dividida.

Pronto esta división se manifestará abiertamente, fuerte y vasta, y entonces deberéis ser el vínculo que una a los que quieran permanecer en la unidad de la fe, en la obediencia a la Jerarquía y, a través de innumerables pruebas, quieran preparar los nuevos tiempos que os esperan.

No os dejo partir sin dirigiros mi materna palabra y sin daros el consuelo, que desciende de mi Corazón Inmaculado. Estoy siempre con vosotros. Me sentiréis siempre a vuestro lado. Soy vuestra tierna Madre, que os conduce a Jesú y os lleva la Paz.

Con alegría y gratitud por todo el bien que habéis hecho, y por la alegría que habéis dado al profundo dolor de mi Corazón Inmaculado, esta tarde, como Madre vuestra, os doy las gracias y os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

15 de agosto de 1985
Asunción de María al Cielo

No temáis.

«Mirad hoy al Paraíso que os espera, hijos predilectos, si queréis caminar en la luz del gozo y la esperanza.

En este día todo el ejército de los Ángeles y los Santos, especialmente de vuestros hermanos que os han precedido y os aguardan, forman una gran corona de gloria en torno al Cuerpo glorioso de vuestra Madre Celeste asunta al Cielo.

De mi Corazón materno e inmaculado derramo sobre cada uno de vosotros una extraordinaria lluvia de gracias, para animaros, para consolaros, para ayudaros a caminar por la senda que os he trazado.

Nunca como hoy el mundo en que vivís se ha convertido en un desierto, que produce frutos tan venenosos y perversos.

Nunca como hoy mi Adversario procura, de todas las maneras, obstaculizaros, seduciros, golpearos.

Nunca como hoy, Satanás, ejercitando el gran poder que se le ha concedido, lo intenta todo para arruinar mi plan y para destruir mi Obra de amor, que Yo misma estoy llevando a cabo en estos vuestros últimos tiempos.

Por esto mi Adversario os atormenta de mil modos, pone asechanzas en vuestro camino, siembra incomprensiones y divisiones para llevaros al desaliento, os seduce con tentaciones de todo género para atemorizaros y deteneros.

Este es el tiempo en que sus ataques contra mi Movimiento son continuos y fuertes, y en que, sobre todo, pretende sembrar la confusión y la división entre los que Yo he escogido como Responsables de mi Obra.

¡No temáis! Os cubro con mi manto inmaculado y os protejo. Estoy siempre a vuestra vera y os conduzco por el camino que os he trazado.

Permito sus asechanzas para purificaros, pero después intervengo personalmente para ayudaros a vencerle y a superarle.

Con frecuencia me hago presente con mi cuerpo glorioso para daros señales de mi materna asistencia.

Por esto me aparezco aún de manera continua, cotidiana y extraordinaria.

La luz de mi materna presencia une así el mundo celeste con el terrestre en una perenne comunión de amor y de oración, para los terribles momentos que os esperan, en este conclusivo período de la gran purificación.»

Fulda (Alemania), 8 de septiembre de 1985
Natividad de la Virgen María

La hora de vuestro público testimonio.

«Hijos predilectos, acoged hoy mi invitación a entrar en mi Corazón Inmaculado y a dejaros conducir por Mí. Todos los que acogen mi invitación y se consagran a mi Corazón forman parte de mi ejército victorioso.

En este día, en la fiesta de mi nacimiento, os quiero en torno a mi cuna como una corona perfumada de amor y de oración.

Hoy os llamo a todos a un público y valiente testimonio.

Mirad a vuestra Madre Celeste que nace "como aurora que surge, bella como la Luna".

¿Qué oscurece hoy la vida de los hombres? Son las tinieblas de la rebelión contra Dios, de su obstinada y tan extendida negación. Debéis difundir por doquier el potente grito: ¡Dios existe!

¿Quién como Dios?

La posibilidad de salvación para la humanidad se abre solo con su retorno a Dios.

Entonces debéis difundir con valentía mi materno reclamo a la *conversión* y al retorno al Señor por el camino de la oración y de la penitencia, de la caridad y del ayuno.

Esto es aún, por poco tiempo, lo que se le concede a la humanidad como oportunidad favorable para su conversión.

Mirad, soy vuestra Madre que nace "esplendorosa como el Sol".

¿Qué ofusca hoy la belleza y esplendor de la Iglesia? Es el humo de los errores que Satanás ha introducido en ella. Se difunden cada día más y llevan a muchísimas almas a la pérdida de la fe.

Causa de una tan vasta difusión de los errores y de la gran apostasía son los Pastores infieles. Callan cuando deberían hablar con valentía para condenar el error y defender la Verdad. No intervienen cuando deberían desenmascarar a los lobos rapaces, que se han introducido en la grey de Cristo disfrazados con piel de corderos. Son perros mudos que dejan despedazar el rebaño. Vosotros, por el contrario, debéis hablar con fuerza y con valentía para condenar el error y para difundir solo la Verdad.

Ha llegado la hora de vuestro público y valiente testimonio. Ofusca también el esplendor de la Iglesia la profunda división que ha entrado en su interior y que de día en día se hace mayor.

Debéis, entonces, testimoniar esta unidad con un fuerte com- promiso de unión con el Papa y con los Obispos a Él unidos. No sigáis a aquellos Obispos que se oponen al Papa. Sed acérrimos defensores del Papa y denunciad abiertamente a los que se oponen a su Magisterio y enseñan cosas contrarias al mismo.

Mirad a vuestra Madre Celeste que nace "terrible como un ejército ordenado para la batalla".

¿Qué es lo que hace inútil y vana vuestra fuerza y os detiene amedrentados frente al violento ataque de mi Adversario? Es la tolerancia del pecado, que os aleja de la vida de mi hijo Jesús.

Es el gran abandono de la oración, que os comunica su misma fuerza.

Sed, entonces, hoy valientes testigos contra el pecado.

Que por medio de vosotros vuelva a resplandecer en la Iglesia el gran don que Jesús os hizo con el sacramento de la reconciliación.

Volved a confesaros con frecuencia y orad más. Orad conmigo; orad con el Santo Rosario.

Lo que el Papa dijo en este lugar (Fulda) corresponde a la verdad. Estáis ya muy cercanos al gran castigo; entonces os digo: entregaos a Mí, y recordad que vuestra arma más eficaz en estos terribles momentos es la del Santo Rosario. Formáis, pues, mi ejército, que en estos tiempos conduzco a su mayor victoria.»

Fátima, 13 de octubre de 1985
Aniversario de la última aparición

Los dos ejércitos.

«Desde aquí, donde me aparecí como la Mujer vestida del Sol, os llamo a todos a recogeros en torno a vuestra celestial Capitana.

Estos son los tiempos de la gran batalla entre Mí y el poderoso ejército a las órdenes del Dragón Rojo y la Bestia negra.

El ateísmo marxista y la masonería guían este ejército, reunido para conducir a toda la humanidad a la negación y rebelión contra Dios.

A la cabeza de él está el mismo Lucifer, que repite hoy su desafío de ponerse en lugar de Dios, para hacerse adorar él mismo como Dios.

Con él combaten todos los demonios que, en estos momentos, saliendo del infierno, se han desparramado por la tierra, para llevar a la perdición al mayor número posible de almas.

A ellos se unen todos los espíritus condenados y los que en esta vida caminan en el rechazo de Dios, le ofenden y le blasfeman, y corren por la senda del egoísmo y del odio, del mal y de la impureza.

Ellos hacen de la búsqueda del placer su único objetivo, satisfacen todas las pasiones, combaten por el triunfo del odio, del mal y de impiedad.

El ejército que Yo misma conduzco está formado por todos los Ángeles y Santos del Paraíso, guiados por S. Miguel Arcángel, que está al frente de toda la milicia celeste.

Es una terrible batalla que se combate, sobre todo, a nivel de espíritus.

En la tierra forman parte de mi ejército todos los que viven amando y glorificando a Dios, según la gracia recibida en el santo Bautismo, y caminan por la senda segura de la perfecta observancia de los Mandamientos del Señor.

Son humildes, dóciles, pequeños, caritativos; huyen de las asechanzas del demonio y de las fáciles seducciones del placer, caminan por la senda del amor, de la pureza y de la santidad.

Mi ejército lo forman todos mis pequeños hijos que, hoy, en todas partes del mundo, me han dicho sí, y me siguen por la senda que en estos años los he trazado.

Es por medio de mi ejército, en estos tiempos, como llevo adelante mi victoria. Es por medio de mi ejército como construyo cada día el triunfo de mi Corazón Inmaculado. Es por medio de mi ejército como preparo el camino por el que vendrá a vosotros el Reino glorioso de Jesús, que será un Reino de amor y de Gracia, de santidad, de justicia y de paz.

Desde este lugar, donde me aparecí, os repito hoy mi ruego materno: ¡Alistaos todos, lo más pronto posible, en mi ejército!

La hora de la gran batalla ha llegado ya.

Combatid con el arma del Santo Rosario y caminad por la vía del amor a Jesús, del desprecio del mundo y de vosotros mismos, de la humildad, de la caridad, de la sencillez, de la pureza.

Entonces estaréis dispuestos a afrontar las grandes pruebas, que pronto comenzarán para la Iglesia y la humanidad.

Desde este bendito lugar, con mi Papa, con mis predilectos e hijos consagrados a Mí, os bendigo a todos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Auckland, 12 de noviembre de 1985

Mi camino.

«Desde esta tierra del Extremo Oriente, adonde te he traído para difundir mi materno mensaje y para reunir a mis hijos en el refugio de mi Corazón Inmaculado, llamo aún a toda la Iglesia y a toda la humanidad a seguir el camino trazado por vuestra Madre Celeste.

Es el camino seguro, que os lleva al Dios de la salvación y de la paz. Caminando por él, experimentáis el amor del Padre, que os ama tanto y os guía, os prepara todo con su divina Providencia y os llama a una cada vez mayor felicidad.

Dejaos conducir en cada momento por el amor del Padre, como niños que se entregan completamente a su divino Querer.

Caminando por él, encontráis a la divina Persona de mi hijo Jesús, que con su cuerpo glorioso y su divinidad está siempre junto a cada uno de vosotros. Él quiere ser vuestra alegría y vuestra paz. Quiere ser amado, seguido e imitado por cada unode vosotros. El camino por el que os conduzco es el de la perfecta imitación de mi hijo Jesús. De este modo vivís la consagración de vuestro Bautismo, renunciáis al mundo y a sus seducciones, para caminar por la senda de la gracia divina, del amor y de la santidad.

Caminando por él, cada día os transformaréis por la potente acción del Espíritu Santo, mi Esposo amadísimo, que os conduce a la perfección de vuestro testimonio.

He establecido que el vuestro sea un testimonio doloroso.

Se avecinan los tiempos de la purificación y de la prueba sangrienta. Es necesaria para la salvación de mis hijos y para purificar a la Iglesia de la llaga de la apostasía y de la infidelidad.

Mi amor materno me empuja a abreviar los tiempos. En breve, comenzaréis a comprender todo lo que desde hace años os vengo comunicando.

Entonces todos mis pequeños hijos que, de todas las partes del mundo, me han respondido con su sí y se han consagrado a Mí, se abrirán como flores perfumadas para anunciar la nueva primavera del triunfo de mi Corazón Inmaculado.

A todos os bendigo con amor y alegría.»

Melbourne (Australia), 1 de diciembre de 1985
Primer Domingo de Adviento

Felices en la espera.

«Mi mensaje ha llegado ya a todas las partes del mundo.

Hijos predilectos, secundad con generosidad y confianza el designio de vuestra Madre Celeste.

Vivid en la paz del corazón. Amad, orad, reparad.

Con la simplicidad de los niños vivid el momento presente, que el Padre os prepara como don de su divina Providencia.

No os dejéis seducir por los que señalan años y días, como si quisieran

imponer cadencias de tiempo a la infinita misericordia del Corazón divino de mi hijo Jesús.

Hoy abundan mucho los falsos profetas, que difunden mensajes ilusorios para que muchos hijos míos caigan en la angustia y el miedo. Yo soy la Madre de la esperanza y la confianza.

Vivid conmigo estos tiempos de vuestro segundo adviento.

De la misma manera que fui la Madre virginal de la primera venida de Jesús, así también hoy soy la Madre gloriosa de su segunda venida. Vivid en esta espera y seréis felices.

Felices en medio de pruebas y sufrimientos de todas clases, porque tenéis la certeza de que la hora de la presente tribulación prepara el retorno glorioso de mi hijo Jesús.

Felices entre incomprensiones y persecuciones, porque vuestro nombre está escrito en mi Corazón Inmaculado y porque estáis custodiados en mi seguro y materno refugio.

Felices aunque viváis en una Iglesia oscurecida, herida y dividida porque esta hora de su agonía prepara para ella el alba radiante de un segundo Pentecostés.

En mi Corazón Inmaculado vivid felices en la espera de la feliz esperanza y de la venida gloriosa de mi hijo Jesús.»

Perth (Australia), 8 de diciembre de 1985
La Inmaculada Concepción

Vuestra materna Pastora.

«Yo soy la Inmaculada Concepción. Soy vuestra Madre toda hermosa.

Hijos predilectos, caminad por la senda del amor, de la pureza y de la santidad. Hoy estoy contenta porque veo que mi materno mensaje se ha difundido ya por el mundo entero.

Muchos Sacerdotes, pero sobre todo los fieles en gran número y con mucho entusiasmo, han respondido a mi invitación a consagrarse a mi Corazón Inmaculado, a permanecer unidos al Papa, a caminar por la senda de la gracia divina, a huir del pecado, a rezar el Santo Rosario, a recogerse en Cenáculos de incesante oración, hecha conmigo y por medio de Mí.

Y tú, pequeño hijo mío, en este día, te hallas en esta ciudad tan lejana, situada en el extremo sur de este gran continente, para ser el dulce cayado de vuestra materna Pastora, que os quiere recoger a todos lo más pronto posible en el seguro redil de su Corazón Inmaculado.

Ya han llegado mis tiempos.

Ya cuanto os he predicho está a punto de cumplirse.

Estáis en el umbral de graves y dolorosos acontecimientos para la Iglesia y para la Humanidad.

Entonces, hoy, en que Cielo y Tierra se unen gozosos para venerar el singular privilegio de mi Inmaculada Concepción, a todos os invito a enrolaros en el ejército a las órdenes de vuestra Celeste Capitana, que os conduce a la batalla contra el Maligno y el pecado, para que pueda resplandecer en vosotros la purísima luz de la gracia divina y de la santidad.»

Dongo (Como), 24 de diciembre de 1985
Noche Santa

Un gran silencio.

«Es la Noche Santa. Hijos predilectos, pasadla conmigo, en el gozoso recuerdo de los momentos que viví, mientras se preparaba el nacimiento en el tiempo del Verbo del Padre, del verdadero Hijo de Dios. *Un arcano silencio* sellaba el desarrollo de este gran misterio de amor.

Una dulce armonía de paz envolvía mi virginal persona, llamada a abrirse al don materno del Hijo.

Un gran silencio rodeaba el cumplimiento de este divino misterio. Mientras el silencio lo penetraba todo, en medio de la noche, la eterna Palabra del Padre descendía como rocío sobre el mundo, llamado a recibir su divino brote.

Y en medio de este profundo silencio, he aquí que se abren las voces celestiales de los Ángeles y los corazones de los pastores, que saben comprender lo que para los grandes permanece escondido.

Así debe acontecer en cada encuentro con el Verbo, que se encarna en la vida de cada uno de vosotros.

Así debe ser en vuestro encuentro cotidiano con mi hijo Jesús. Así debe ser en la Navidad que cada día se os llama a vivir, acogiendo con amor en vuestro corazón y en vuestra alma al Señor, que os salva y os conduce a la paz. Así debe ser, también, en su segunda venida, cuando retome en el esplendor de su divinidad y venga sobre las nubes del cielo a instaurar su Reino en gloria.

Es necesario también hoy *un gran silencio* para comprender el arcano designio de Dios, y para saber leer los signos de los tiempos que vivís, que os anuncian su cercano retorno.

Abrid vuestros corazones a la humildad, a la sencillez, al candor de los pequeños. Perseverad en la oración y en la confianza.

Vivid cada día con vuestra Madre Celeste vuestra perenne Navidad, que se perpetúa en el tiempo, para gozo y salvación de todos.»

Dongo (Como), 31 de diciembre de 1985
Última noche del año

Vuestra oración conmigo.

«Hijos predilectos, pasad conmigo en oración las horas de esta última noche del año. ¡Cuántos hijos míos pasan estas horas en diversiones, en la disipación para saludar el nuevo año con jolgorio y alborozo!

Vosotros, al contrario, elevad al Señor conmigo una viva oración de agradecimiento.

Su Amor misericordioso continúa hoy realizando un gran designio de salvación y misericordia, aun para los hombres tan descarriados y enfermos de vuestro tiempo.

El pecado es vuestra verdadera enfermedad, que cada día contagia más a mis hijos, y los conduce a viviren el egoísmo, en el odio, en la impureza, en el obstinado rechazo del Señor vuestro Dios, que os ha creado y os lleva por el camino de la verdadera felicidad.

El Señor os suplica que retoméis de nuevo a Él, y de muchas maneras, también durante este año, os ha dado muchas señales de su invitación a la conversión.

Elevad al Señor conmigo una fuerte oración de reparación.

La iniquidad cubre toda la tierra como una gruesa capa de hielo, y ha secado el Corazón y el alma de muchos hijos míos.

La copa de la divina Justicia está colmada y rebosa ya, y pide ser aplacada.

Mientras el gran misterio de iniquidad está a punto de alcanzar su vértice más elevado, me vuelvo a vosotros, hijos míos, para invitaros a hacer conmigo una gran cadena de reparación.

Ofreced todas vuestras plegarias, vuestros sufrimientos de cualquier género, y unidlos cada día al sacrificio de mi hijo Jesús, que se renueva por doquier en reparación y remisión de todos los pecados del mundo. Me ayudaréis así a suspender aún el castigo, que esta humanidad, con su propia impía conducta de vida, se atrae ya sobre sí misma.

Los nuevos tiempos están ya a la puerta.

Soy la Madre que os conduce por el camino de la salvación y de la paz.

En la oración, en el ayuno, en la mortificación, en la penitencia, disponeos a vivir conmigo los nuevos días que os esperan, y que la Misericordia del Padre os prepara.»

1986

Reina de la Paz

Dongo (Como), 1 de enero de 1986
Fiesta de María Madre de Dios

Reina de la Paz.

«Mirad hoy a vuestra Madre Celeste. Es la fiesta de mi divina maternidad. Es, también, el primer día del nuevo año y la Iglesia os invita hoy a orar para obtener el gran don de la Paz.

Yo soy la Reina de la Paz.

El día de Navidad os di a Aquel que es vuestra paz, a mi hijo Jesús.

Jesús os ha llevado a la paz con Dios, y así os ha abierto el camino de vuestra salvación y de la verdadera felicidad.

Jesús os ha llevado a la paz con vosotros mismos, y así os ha abierto el camino de la paz del corazón. La misma solo puede nacer de vivir en la gracia divina, que Él os ha merecido con su nacimiento entre vosotros, con su vida y con su cruenta inmolación sobre la Cruz.

Si vivís en la gracia de Dios, vivís en la paz del corazón.

El egoísmo, el odio, la impureza, cualquier pecado os priva de la paz del corazón.

Jesús os ha llevado a la paz con todos y os ha trazado la vía hacia la verdadera fraternidad. Debéis considerar verdaderamente a toda persona humana como un hermano vuestro.

Os pido a todos que viváis en una verdadera comunión de fraternidad y de mutuo amor, sin distinción de raza, lengua o religión. Sois todos hijos de Dios redimidos por Jesús, confiados a mi espiritual maternidad, por tanto, debéis vivir todos como verdaderos hermanos entre vosotros. Solo por el camino de una fraternidad verdaderamente vivida podrá llegar a vosotros la paz.

Pero la paz está cada día más amenazada. Los hombres caminan por la senda de un vasto y obstinado rechazo de Dios; son víctimas del pecado y de la impureza; son incapaces de comprenderse y amarse, y de este modo los derechos humanos son pisoteados, los pobres y los hambrientos son abandonados, aumentan las opresiones y las injusticias, la violencia estalla amenazadora y las guerras se extienden cada vez más. En este año os acechan graves amenazas contra la paz y grandes peligros de males.

Por esto hoy, en la fiesta de mi divina maternidad, os invito a confiaros a Mí, que soy la Reina de la Paz.

Convertíos y tomad al Señor por la vía de la oración y de la penitencia, de la mortificación de los sentidos y del ayuno.

El espacio de tiempo que Dios ha concedido a la humanidad para su conversión está casi agotado. Por esto os dirijo hoy, con dolorida y materna preocupación este mensaje. Escuchadlo y os salvaréis. Seguidlo y encontraréis la paz del corazón. Difundidlo por doquier y contribuiréis a preparar para todos, días, no de infortunio y aflicción, sino de esperanza y de paz.»

2 de febrero de 1986
Fiesta de la presentación del Niño Jesús en el Templo

Camino hacia la divina Voluntad.

«Seguidme, hijos predilectos, por el camino que os he trazado para conduciros a todos al Templo del Señor y para que podáis cantar hoy su amor y su gloria.

Mientras con mi castísimo esposo José recorría el camino hacia el Templo de Jerusalén, llevando entre mis brazos a mi divino Niño, y estaba absorta en un profundo éxtasis de amor y oración con Él, observaba una prescripción de la ley y cumplía la Voluntad del Señor.

Así obro hoy con cada uno de vosotros: os conduzco por el camino del perfecto cumplimiento de la Voluntad del Señor.

Yo soy el camino hacia divina Voluntad.

Es Voluntad de Dios que cumpláis con perfección las obligaciones de vuestro estado sacerdotal.

Es Voluntad de Dios que deis un espacio importante a la vida de oración y de profunda unión con Él. Ved por qué os conduzco a una escrupulosa observancia de vuestras prácticas de piedad: no paséis por alto el Oficio divino; vuestra meditación cotidiana hacedla con calma y amor; recitad diariamente en unión conmigo el Santo Rosario; que la Santa Misa, celebrada y vivida por vosotros, sea el punto de referencia de toda vuestra jornada.

Es Voluntad de Dios, que también en vuestro apostolado sigáis las normas emanadas de la Iglesia para vosotros. Nunca participéis en espectáculos profanos; no vayáis a lugares que no son propios de vuestra dignidad de Ministros de Dios; sabed proteger y defender el carácter sagrado de vuestra persona. Estáis en el mundo, pero no sois del mundo.

No os avergoncéis de dar a todos este público testimonio. Por esto os pido que llevéis siempre vuestro hábito eclesiástico para que en todo lugar y tiempo, todos vean que sois Sacerdotes de Dios y mis hijos predilectos.

¡Cómo entristece a mi Corazón Inmaculado el ver que muchos Sacerdotes, y hasta Obispos, visten completamente de paisano desobedeciendo abiertamente las leyes emanadas de la Iglesia para vosotros!

Es Voluntad de Dios, que ardáis en un gran celo por la salvación de las almas y, por consiguiente, debéis estar siempre dispuestos a la grave obligación, que se os ha confiado, de ser ministros de la Reconciliación.

Ahora, en gran parte de la Iglesia, este sacramento tan necesario está desapareciendo, precisamente porque muchos Sacerdotes no van ya al confesionario a ponerse a disposición de las almas, que tienen extrema necesidad de este sacramento de la divina misericordia.

Es Voluntad de Dios, que estéis siempre disponibles a todas las necesidades espirituales y materiales de vuestro prójimo. Que vuestro corazón sacerdotal sea generoso, abierto, sensible y misericordioso. Solo así cumplís la Voluntad que el Señor tiene sobre cada uno de vosotros y recorréis el camino hacia la santidad.

Por esto os conduzco cada día por la vía de la perfecta actuación de la divina Voluntad a fin de que, el santo Templo de vuestra vida sacerdotal, la Santísima Trinidad reciba de vosotros su mayor gloria.»

Dongo, 27 de marzo de 1986
Jueves Santo

Divino Misterio.

«Hoy es vuestra fiesta, hijos predilectos, porque es vuestra Pascua. Recordáis la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio. ¡Cuánto deseó Jesús comer esta Pascua con sus discípulos, antes de su Pasión!

Desead también vosotros consumar, con mucho amor, el misterio de vuestra Pascua sacerdotal.

Es un Divino Misterio de Amor.

Se os llama a todos a la pureza del amor. Por esto cada día obro fuertemente en vosotros, para transformar vuestro corazón y conformarlo al de mi hijo Jesús.

Os introduzco en el horno ardiente de su divino y purísimo amor, porque un corazón sacerdotal se debe dejar plasmar y transformar por el Corazón de Jesús, sumo y eterno Sacerdote.

Un corazón sacerdotal debe ser manso y humilde, misericordioso y sensible, puro y compasivo, abierto, como un cáliz, al amor de Dios de manera exclusiva y total, y después de haberse llenado del amor divino, despedir de sí llamas de inextinguible caridad a todos los hermanos.

También hoy es el día del mandamiento nuevo -amaos los unos a los otros, como Yo os he amado-. Es el día de su comprometedor mandato: -Si esto lo he hecho Yo, que soy vuestro Maestro y Señor, hacedlo también vosotros si queréis ser mis discípulos.

Hijos predilectos, poneos siempre al servicio de todos: lavad también vosotros los pies de vuestros hermanos, derramando bálsamo sobre sus heridas, compartiendo totalmente con ellos sus necesidades y su pobreza, cargando sobre vuestros hombros el peso del pecado y el mal del mundo.

Es un divino misterio de oración.

Vuestro sacerdocio se expresa en una perenne obra de mediación entre Dios y los hombres. Y esta se ejercita con vuestra oración sacerdotal, sobre todo, cuando ofrecéis a Dios el Sacrificio cotidiano de la Santa Misa, que, por medio de vosotros, hace perenne y universal el don pascual de esta Última Cena.

Es perfección de oración, es decir, de unión profunda de vida con Dios, el ejercicio del Sacerdocio dando a los fieles los Sacramentos, instituidos por Jesús, para salvación de todos.

Sobre todo, es perfección de oración vuestra dócil y diligente disponibilidad a las necesidades de las almas, que os empuja con frecuencia a entrar en el confesionario, como ministros del Sacramento de la Penitencia, con el que podéis curar las profundas llagas de muchos pecados.

Por medio de vuestro buen ejemplo, retorne de nuevo en toda la Iglesia el uso frecuente de la Confesión, poniendo en práctica todo lo que, en este día, mi primer hijo predilecto, el Papa Juan Pablo II, ha pedido en su carta dirigida a todos los Sacerdotes.

Es un divino misterio de sufrimiento.

La institución del Sacerdocio se ordena, sobre todo, a una perenne, aunque incruenta, inmolación de Jesús, que perpetúa la realizada por Él en el Calvario.

De este modo también vosotros sois llamados por Mí a sufrir con Jesús, a inmolaros con Él por la salvación de las almas.

Subid el Calvario de este siglo indiferente y cruel, prontos a morir como Jesús, para que vuestros hermanos tengan vida.

Por esto, en estos tiempos, os pido mayores y más continuos sufrimientos. No os desalentéis; antes bien, estad alegres. Si entráis en el jardín de mi Corazón Inmaculado, probaréis cada vez más lo que Jesús experimentó de manera perfecta: el gozo de la inmolación por amor y la salvación de todos.

Y así, cada día, podéis decir con verdad a las almas, que os han sido confiadas: "¡Cuánto he deseado comer esta Pascua mía con vosotros!»

«Dongo, 28 de marzo de 1986
Viernes Santo

¿Por qué me has abandonado?

«Estoy de pie junto a la Cruz sobre la que Jesús vive las postreras horas de su dolorosa agonía.

En mi Corazón Inmaculado de Madre, oprimido por el dolor, escucho el grito de su supremo lamento: "Dios mío, Dios Mío. ¿Por qué me has abandonado?"

Escuchad conmigo hoy, hijos predilectos, este grito. Es como el vértice de todo su padecer, el culmen supremo de todo su dolor. ¡Oh, revivid conmigo, Madre herida y afligida, estos inefables momentos de su dolorosa pasión!

La agonía de Getsemaní; la traición de Judas; el abandono de sus discípulos; la negación de Pedro; los ultrajes y condenación del tribunal religioso; el juicio ante Pilato; la horrible flagelación y coronación de espinas; su dolorosa subida al Calvario; el espasmo de las manos y los pies traspasados por los clavos y las tres interminables horas de atroz agonía, suspendido de la Cruz.

He aquí el cordero que, sin un balido, se deja conducir al matadero.

He aquí el verdadero Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Sobre el corazón de este manso cuerpo de víctima inmolada y crucificada gravitan todos los pecados del género humano, toda la iniquidad redimida por su Sacrificio.

"Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?"

Sobre este Corazón divino tan quebrantado y oprimido, que siente hasta el abandono del Padre, pesa también toda la falta de correspondencia y de gratitud de su Iglesia, nacida, como cándida Esposa, del regazo de tan profundo padecer.

Porque, todavía hoy, Jesús sigue siendo abandonado, renegado y traicionado por los suyos en su Iglesia. Le reniegan los que le posponen a sus propias conveniencias, a la búsqueda de sí mismos, al placer de ser acogidos y aplaudidos. La soberbia les lleva a muchos a negarlo con las palabras y con la vida:

¡No conozco a ese hombre!

Le traicionan, también, los Pastores que no se cuidan del rebaño, que se les ha confiado; que callan por miedo o por conveniencia y no defienden la verdad frente a las asechanzas de los errores, ni protegen a sus ovejas del terrible asalto de los lobos rapaces, que se presentan disfrazados de corderos.

Le abandonan muchos Sacerdotes y Religiosos que dejan el estado de su excelsa vocación o que no viven ya en la fidelidad debida a sus compromisos, y se dejan arrastrar completamente por el espíritu del mundo en que viven.

Le rechazan y rehúyen muchos fieles, que siguen las ideologías hoy de moda, pero que proponen valores opuestos a los del Evangelio y se ajustan a componendas con tal de obtener siempre la aprobación de todos.

En verdad el Viernes Santo se repite hoy en una forma inmensamente mayor y más universal que cuanto sucedió en el momento de la Pasión y Muerte de mi hijo Jesús en la Cruz.

A un gesto de entonces, corresponden ahora miles de gestos. Por esto, en su Cuerpo Místico, que es la Iglesia, Jesús continúa repitiendo su grito doloroso: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Es el dolor de vuestra Madre Celeste, que se renueva hoy, al ver que se repiten en la Iglesia, los mismos sufrimientos, que experimentó Jesús en este día de Viernes Santo.

¡Ved si hay un dolor igual al mío! Participad en mi dolor por el desbordamiento del pecado, de la apostasía, que se hace día a día más universal a causa de la pérdida de la fe por parte de muchos; por la infidelidad, que aumenta como una marea negra y ahoga a las almas.

¡Oh, Iglesia, nunca como en estos tiempos te asemejas tanto a tu Esposo Crucificado! Sí, esta es también para ti, la hora de tu agonía, de tu abandono, de tu dolorosa muerte sobre la Cruz.

Pero, en tu Viernes Santo, junto a ti, está de pie la Madre Dolorosa, que te conforta y vela en oración, en la firme esperanza de tu cercana y gloriosa resurrección.»

Dongo, 30 de marzo de 1986
Pascua deResurrección

Jesús es vuestra Paz.

«La Paz del Corazón divino de vuestro hermano Jesús resucitado, y del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste, que se goza en la visión de su Cuerpo glorioso, esté siempre con vosotros, hijos míos predilectos.

La paz esté en vuestro corazón y en vuestra vida. La paz sea el perenne don de vuestro apostolado.

Jesús, que fue humillado, vilipendiado, escupido, flagelado, condenado, crucificado, muerto en la Cruz y sepultado, *¡hoy ha resucitado!*

¡Es la Pascua de su resurrección! Jesús resucitado está para siempre vivo y presente entre vosotros. *Jesús es vuestra paz.* Solo Él es vuestra vida; solo Él es vuestra victoria.

Participad conmigo en esta alegría, que jamás nadie podrá perturbar. Llevadla en el alma, para que de ella pueda florecer la esperanza.

Soy la Madre dolorosa de la Pasión.

Soy la Madre gozosa de la Resurrección.

Soy la Madre de Cristo resucitado; soy el anuncio de su victoria. A Mí se me ha confiado la misión de preparar su glorioso retorno. En estos dolorosos tiempos de la

purificación, os digo: ¡no dudéis, tened mucha esperanza! Jesús ha vencido para siempre al mundo. También hoy, solo Jesús es el verdadero vencedor.

Soy la Madre que, de todas partes os llama a todos para llevaros a Jesús y así prepararos a una nueva era de Paz;

Soy la reina de la Paz, que os mira con ternura de Madre, y os bendice en el Nombre del Padre glorificado, del Hijo resucitado y del Espíritu Santo que se os da como Don.»

Merine-Lecce, 8 de mayo de 1986

Madre de la Gracia y de la Misericordia.

Soy la madre de la Gracia Divina. Soy la Madre del Divino Amor. Soy la fuente de la Misericordia.

Hijos predilectos, seguid el camino que os he trazado en estos años, si queréis secundar mi designio maternal para la salvación de todos mis hijos, particularmente de mis pobres hijos pecadores.

Sed vosotros mis manos, que distribuyen copiosas gracias a todos los que se encuentran en cualquier necesidad. En estos tiempos quiero manifestarme por medio de vosotros. Yo deseo distribuir mis gracias a través de vuestras manos sacerdotales, que deben abrirse siempre para ayudar y confortar a todos.

Derramad bálsamo sobre tantas heridas dolorosas; llevad socorro al que se encuentra en la pobreza y el abandono; ayudad a los que sufren, a los marginados, a los pequeños, a los oprimidos, ayudad a los perseguidos a caminar por la senda de la confianza y de la esperanza.

Sed vosotros las manos de vuestra madre Celestial, ¡que siempre se abren para derramar la plenitud de la gracia sobre todos sus hijos! *Sed vosotros mi Corazón,* que se abre para dar su amor maternal.

Amad con los mismos latidos de mi Corazón Inmaculado. Os habéis consagrado a Mí para que Yo pueda formaros en la perfección del amor.

Sed delicados y sensibles, puros y humildes de corazón. Sed vosotros la ayuda que Yo quiero dar hoy a todos los que tienen necesidad de amor para ser salvados.

Amad a los alejados y a los ateos; amad incluso a los que os persiguen y os rechazan; amad a *todos* sin distinción alguna de lengua, de raza o de religión. Así cada uno de vosotros será como un latido de mi Corazón Inmaculado, que desciende a todos para confortarlos con la seguridad de mi amor de Madre.

Sed vosotros los instrumentos de mi misericordia.

Hoy la humanidad tiene mucha necesidad de la divina misericordia. Solo por la misericordia puede ser toda ella renovada y salvada.

Ella está enferma, porque obstinadamente rechaza a Dios y no puede seguir el camino de la salvación por Él trazado. Está gravemente enferma, porque se ha hecho incapaz de amar.

El mundo se ha reducido a un inmenso desierto de amor; en él florecen las malas hierbas del odio, de la división, del pecado, del egoísmo desenfrenado, de la impureza, de la violencia y de la guerra. Solo un gran milagro de la divina misericordia podrá

salvar a esta humanidad descarriada y moribunda, que ha llegado ya al fondo de su extrema miseria.

He aquí por qué en estos tiempos el mundo entero ha sido confiado al Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial.

Sed vosotros, oh Sacerdotes a Mí consagrados, los instrumentos de mi maternal misericordia. Entonces haréis brotar en todas partes nuevos retoños de vida y de santidad, de pureza y amor.

Así contribuiréis a construir conmigo, cada día, cielos nuevos y nueva tierra, como el fruto más bello de la plenitud de gracia y de misericordia que siempre os otorga el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial.»

7 de junio de 1986
Fiesta del Inmaculado Corazón de María

Áncora de Salvación.

«Hoy quiero expresaros mi gratitud maternal por haber acogido la invitación a consagraros a mi Corazón Inmaculado.

En gran número habéis respondido de todas las partes del mundo. Seguid respondiéndome con generosidad y dejaos conducir por Mí al seguro refugio, que mi amor maternal ha preparado para vosotros.

En estos tiempos, todos necesitáis correr al refugio seguro de mi Corazón Inmaculado, porque graves peligros de males os amenazan. *Son ante todo males de orden espiritual,* que pueden dañar la vida sobrenatural de vuestras almas.

El pecado se extiende como la peor y más perniciosa de las epidemias, y lleva a todas partes la enfermedad y la muerte a muchísimas almas.

Si vivís habitualmente en pecado mortal, estáis espiritualmente muertos; y si llegáis al término de vuestra existencia en ese estado, os aguarda la muerte eterna en el infierno. El infierno existe, es eterno, y hoy muchos corren el peligro de caer en él, por estar contagiados por esa enfermedad mortal.

Hay males de orden físico, como enfermedades, desgracias, accidentes, sequías, terremotos, males incurables que se propagan. También en esto que sucede en el orden natural, ved una señal de aviso para vosotros.

Debéis ver en todo una señal de la Justicia Divina, que no puede dejar impunes los innumerables delitos que se cometen cada día.

Hay males de orden social, como la división y el odio, el hambre y la pobreza, la explotación y la esclavitud, la violencia, el terrorismo y la guerra.

Para protegeros de todos estos males, os invito a guareceros en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Pero en estos tiempos, *tenéis necesidad, sobre todo de ser defendidos* de las terribles asechanzas de mi Adversario, que ha logrado instaurar su reino en el mundo.

Es el reino que se opone a Cristo, el reino del Anticristo. En el último período de vuestro siglo su reino llegará a la cumbre de su fuerza, de su poder, de su gran seducción.

Se acerca la hora en la que el hombre inicuo, que se quiere poner en el puesto de Dios, para hacerse adorar él mismo como Dios, se manifestará con todo su poder.

Bajo el flagelo sangriento de esta terrible prueba, ¿cómo podréis evitar la dispersión y el abatimiento y permanecer fuertes en la fe y fieles solo a Jesús y al Evangelio?

Mi Corazón Inmaculado será vuestra defensa fortísima, el escudo de protección, que os salvará a todos de los ataques de mi Adversario.

Pero hoy tenéis especial necesidad de ser consolados.

¿A quién podréis recurrir, en los dolorosos momentos que os aguardan, cuando llegue al culmen la gran apostasía y la humanidad llegue al vértice máximo de la negación de Dios y de la rebelión, de la iniquidad y de la discordia, del odio y de la destrucción, de la maldad y de la impiedad?

¡En mi Corazón Inmaculado seréis consolados!

Por esto os repito hoy a cada uno de vosotros lo que dije en Fátima a mi hija Sor Lucía: -Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino seguro que te conducirá a Dios.

En este día, en que la Iglesia me venera de modo particular, deseo que mi *Corazón Inmaculado* se muestre como el áncora de salvación para todos.»

San Marino, 4 de julio de 1986
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo
Mensaje de viva voz, dado después
de la Procesión Vespertina

Un espíritu de alegría y de consuelo.

«Hijos predilectos, no quiero dejaros bajar de este monte donde habéis estado una semana unidos conmigo en oración incesante, en fraternidad vivida, querida y guiada por Mí, sin que Yo os haga saber toda la alegría que ha sentido en estos días el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial, tan dolida.

Vuestro amor ha sido un dulce bálsamo en mis heridas. Vuestra oración, hecha conmigo, ha sido una fuerza poderosa que me habéis dado para ofrecerla a la justicia del Padre y para que pueda Yo obteneros, muy pronto, la lluvia de fuego y de gracia del Espíritu Santo, que transformará y renovará todo el mundo, dando así cumplimiento al milagro más portentoso del Amor Misericordioso de mi Hijo Jesús.

No quiero dejaros bajar de este monte sin antes manifestaros a todos y cada uno de vosotros mi maternal gratitud. En estos días habéis entrado en el celeste jardín de mi Corazón Inmaculado: Mirad a mi Corazón; entrad en mi Corazón; vivid siempre en mi Corazón, *y vendrá sobre vosotros un espíritu de alegría y de consuelo.*

Habéis venido aquí arriba con tantas preocupaciones, marcados por tantos sufrimientos, abrumados también por este desaliento tan humano. Habéis subido aquí arriba preguntándoos en vuestros corazones qué cosa os diría de nuevo en este año vuestra Madre del Cielo.

Hijos predilectos, mirad a mi Corazón Inmaculado y descenderá sobre vosotros un espíritu de alegría y de consolación.

Yo soy vuestra Madre: veo las dificultades en que vivís; el agobiante dolor de estos vuestros días, las sangrientas horas que os aguardan en la purificación que estáis viviendo.

Veo de cuánta tristeza está, tal vez, marcada vuestra vida. Veo también los momentos en que el desaliento y el desconsuelo os oprimen, porque hoy mi Adversario os insidia, sobre todo, con la duda y la desconfianza.

Mirad a mi Corazón Inmaculado y, dentro de vosotros, como manantial que surge a borbotones, *manará un espíritu de alegría y consolación.*

¿Por qué dudáis? ¿Por qué estáis tristes? Yo estoy junto a vosotros en todo momento; no os dejo nunca. Soy Madre y me siento atraída junto a vosotros por el peso de las grandes dificultades que hoy vivís.

De mi Corazón parte un rayo de luz: Es la luz de vuestra Madre, Virgen fiel, que ilumina vuestra mente y la atrae dulcemente a comprender el misterio de la palabra de Dios, a penetrar en profundidad el secreto del Evangelio.

En la oscuridad, que ha bajado sobre el mundo y que se difunde dentro de la Iglesia, cuántas mentes se han oscurecido por los errores y agostado por la difusión, cada vez más vasta, de las dudas; cuántas inteligencias se han contagiado por el error, que conduce a muchos a perderse y a alejarse del camino de la verdadera fe.

Estos son los tiempos en que, dentro de la Iglesia, muchos pierden la fe, incluso entre mis hijos predilectos.

Si miráis a mi Corazón Inmaculado y dejáis que penetre en vosotros el rayo de mi Luz, vuestras mentes obtendrán, el don de la Divina Sabiduría, serán atraídas por la belleza de la Verdad, que Jesús os ha revelado.

Alimento cotidiano de vuestra mente será solo la Palabra de Dios. Amadla, buscadla, custodiadla, defendedla, vividla.

Así, mientras la gran apostasía se difunde, caminaréis en la alegría y la consolación de permanecer siempre en la Verdad del Evangelio.

Cuando habéis llegado aquí arriba, he mirado vuestras almas, jardín de mi celeste y materno dominio, y las he visto todavía oscurecidas por los pecados, que con frecuencia cometéis, a causa de vuestra tan humana fragilidad.

En vosotros no hay grandes pecados, puesto que procuráis no cometerlos ya; pero desagradan también a mi Corazón Inmaculado los pequeños, aquellos que vosotros llamáis veniales.

Como pueden ser el egoísmo, el apego a vosotros mismos, la incapacidad de creerme y de confiaros a Mí con docilidad de niños, los diarios compromisos con el mundo, los apegos a las criaturas y a vuestro modo de pensar.

Son pequeñas sombras, que oscurecen la belleza de vuestras almas. En estos días he pasado mi mano maternal para borrar todas estas sombras. Caminad con la alegría y el consuelo de sentiros amados y conducidos por Mí para que seáis más puros, más buenos, más caritativos, más santos, más bellos.

De este monte vuestras almas deben retornar más luminosas, renovadas por la Gracia de Jesús, mientras el Padre se inclina sobre ellas con amor de predilección y mi Esposo Divino, el Espíritu Santo, las transforma en perfecta imitación de mi Hijo.

Habéis venido aquí arriba y Yo he visto, uno por uno, vuestros corazones: están consumidos por tanta aridez, cerrados en sí mismos y endurecidos por las pruebas que estáis viviendo.

Entonces, como Madre, me he acercado a cada uno de vosotros, he tomado vuestro corazón en mis manos, lo he puesto en el horno ardiente de mi Corazón de Madre y lo he introducido en la profundidad del Corazón Divino de mi Hijo Jesús.

Mirad a este Corazón: ¡ha sido traspasado por vosotros!

Entrad en la herida del Corazón de Jesús y dejaos transformar cada día por el fuego ardiente de su divina caridad. Este Corazón es un océano de amor infinito, que recoge toda humana debilidad, quema todo pecado, llama a una caridad cada vez mayor, porque el Amor debe ser amado, y todo don demanda una respuesta.

Aquí dentro, como el oro en el crisol, vuestros corazones son continuamente transformados por la llama de una ardiente caridad y entonces os hacéis cada día más dóciles, humildes, mansos, misericordiosos, buenos, pequeños, puros.

Así formados en el mar infinito del Divino Amor, nacen vuestros corazones nuevos y los espíritus nuevos, para que podáis ser testigos de amor, llevar a todas partes el amor y ser vosotros mismos espíritus de alegría y de consuelo para todos.

¿No acabáis de entender que estos son los años de la dolorosa purificación, que está a punto de llegar a su término más sangriento? ¿Por qué me preguntáis todavía?

Estos son mis años. Esta es la razón por la cual os he querido de nuevo aquí y, durante estos Ejercicios espirituales, que han sido un continuo Cenáculo, he comunicado gracias extraordinarias a cada uno de vosotros.

Por ahora no comprendéis, porque son como una semilla depositada en vuestras almas, pero más adelante comprenderéis y entonces miraréis hacia aquí arriba, a este monte, y comprenderéis lo que hice por vosotros en estos días.

¡Aquí ha tenido lugar un verdadero Cenáculo, como aquel de Jerusalén! Aquí vosotros, mis apóstoles, os habéis unido en oración conmigo, porque el Nuevo Pentecostés está a la puerta. Aquí os he introducido a comprender el secreto de mi Corazón Inmaculado, para que, al bajar de este monte, vosotros mismos seáis para todos la señal mía de alegría y de consolación.

No podéis regresar como habéis subido: bajad, pues, conmigo. Mirad a esta humanidad reseca. Cuántos hijos míos están muertos porque han sido asesinados por el pecado y por el odio, por la violencia e impureza o son víctimas del vicio y de la droga.

Son hijos míos: los desesperados, los afligidos, los necesitados de ayuda. Con vuestro amor comunicadles mi palabra maternal y sed para ellos mi señal de alegría y de consuelo.

Después entrad en el corazón de mi Iglesia.

Sed señales de alegría y de consuelo para el Papa, mi primer hijo predilecto, hoy tan sufriente, abandonado, criticado, contestado. Sed vosotros el sostén de amor, que mi Corazón maternal quiere darle. Porque también Él, hoy, tiene necesidad de un espíritu de alegría y de consuelo y Yo quiero dárselo a Él por medio de vosotros, mis Sacerdotes e hijos predilectos.

Amad al Papa; seguidlo; defendedlo.

Entrad a comprender el misterio de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, hoy dividido y lacerado y que vosotros debéis restituir a su unidad. Este Cuerpo, hoy vilipendiado, sigue siendo flagelado por los pecados que se difunden cada día más.

Reparad todos los pecados, ayudando a tantos hijos míos a librarse de ellos a través del Sacramento de la Reconciliación, que por medio vuestro debe volver a refulgir en toda la Iglesia.

Inclinaos conmigo a besar las heridas de esta hija mía amadísima, de la que vosotros también sois hijos, porque la Iglesia solo podrá ser renovada por la fuerza de vuestro amor sacerdotal.

Entonces vosotros seréis los signos de la nueva era, que ya comienza en el más crudo invierno de su dolorisísima purificación.

En la agonía, que todavía está viviendo, vosotros sois el cáliz de consolación que el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial da a beber a la Iglesia para que pueda recobrar fuerzas y caminar con alegría.

Así llegaréis vosotros a ser hoy un espíritu de alegría y de consolación para toda la Iglesia.

No os dejéis desanimar. Mi triunfo ha comenzado ya.

En vuestros corazones, en el silencio de vuestras vidas sacerdotales, a Mí consagradas y por Mí inmoladas, *ha comenzado ya el triunfo de mi Corazón Inmaculado.*

Gracias por el consuelo que me habéis dado. Acojo vuestros deseos y las peticiones que me hacéis. Bendigo el apostolado, las almas confiadas a vosotros, vuestro difícil ministerio. Bendigo vuestras vidas: son preciosas para Mí.

Mañana bajaréis de este monte para regresar a vuestras casas. Os acompaño con mi bendición maternal. No temáis más: estoy siempre con vosotros.

En vosotros y por medio de vosotros soy el inicio de los tiempos nuevos, soy la Madre de la esperanza y de la consolación, soy la Reina de la Paz. Os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Rubbio (Vicenza), 30 de julio de 1986

Arca de la Nueva Alianza.

«Hijos predilectos, Yo os llevo cada día por el camino hacia la perfecta imitación de mi Hijo Jesús. Solo así podréis ser hoy una señal de alegría y de consolación para todos.

Estos son los años dolorosos de la prueba. Esta os ha sido ya preanunciada por Mí de tantos modos y con muchas señales.

Pero, ¿quién me cree?, ¿quién me escucha? ¿quién se empeña de verdad en cambiar de vida?

Dos son las espadas que atraviesan mi Corazón de Madre. Por una parte veo el gran peligro que corréis, porque el castigo está ya a la puerta; y por otra veo vuestra incapacidad para creerme y aceptar las invitaciones a la conversión, que Yo os doy, para que podáis eludirlo.

Ahora me dirijo todavía a vosotros, mis predilectos e hijos a Mí consagrados, y os invito a levantaros sobre este mundo, de vuestras diarias preocupaciones, de los desordenados apegos a las criaturas y a vosotros mismos, de la mediocridad y de la tibieza, de una aridez más vasta cada día.

Entrad en el refugio, que la Madre celestial os ha preparado para vuestra salvación para que podáis pasar a salvo en mi Corazón Inmaculado los días terribles de la gran tempestad, que ya ha llegado.

Este es el momento de refugiaros todos en Mí, porque Yo soy el arca de la Nueva Alianza.

En los tiempos de Noé, inmediatamente antes del diluvio, entraban en el Arca aquellos que el Señor destinaba a sobrevivir a su terrible castigo.

En vuestros tiempos Yo invito a todos mis hijos a entrar en el Arca de la Nueva Alianza, que Yo he construido en mi Corazón Inmaculado, para ser ayudados por Mí a sobrellevar el peso sangriento de la gran prueba, que precede a la llegada del día del Señor.

No miréis a otra parte. Sucede hoy como en el tiempo del diluvio y nadie piensa en lo que os espera.

Todos están muy ocupados en pensar solamente en sí mismos, en los propios intereses terrenales, en el placer, en satisfacer de todos los modos sus pasiones desordenadas.

¡Incluso en la Iglesia, qué pocos son los que se preocupan de mis llamadas maternales tan dolorosas!

Al menos vosotros, mis predilectos, debéis escucharme y seguirme. Entonces por medio de vosotros, Yo puedo llamar a todos a entrar lo más pronto en el Arca de la Nueva alianza y de la salvación, que mi Corazón Inmaculado os ha preparado para estos tiempos del castigo.

Aquí estaréis en paz y podréis convertiros en señales de mi paz y mi maternal consolación para todos mis pobres hijos.»

Rubbio (Vicenza), 6 de agosto de 1986
Fiesta de la Transfiguración del Señor

Subid al Monte.

«Subid hoy conmigo al monte de mi Paz, hijos predilectos. Subid al monte de la Salvación y de la oración, de la pureza y de la santidad, de la docilidad y de la mansedumbre, de la humildad, de la sencillez y pequeñez y de una caridad cada día más perfecta.

Subid a la santa montaña de vuestra personal transfiguración, conformándoos cada día más a la divina humanidad de mi Hijo Jesús, con el filial abandono al amor del Padre Celestial y con la diaria docilidad a la acción purificadora del Espíritu Santo.

Así podéis vosotros mismos gozar del don de una completa transformación, en la luz gloriosa de Cristo que, en vosotros y por medio de vosotros, quiere manifestarse más ampliamente en estos tiempos para renovar todo el mundo con la fuerza de su Amor Misericordioso.

En esta santa montaña sentiréis también la extraordinaria presencia y particular acción de vuestra Madre Celestial, que quiere cada día transfiguraros en la misma persona de Jesús para que podáis ser hoy vivo testimonio de su amor a vosotros.

Aquí os preparo dulcemente para los momentos dolorosos de la Cruz y del martirio.

Ahora han llegado también para vosotros los días del abandono, de la agonía y de la inmolación. Los grandes acontecimientos, que Yo he predicho enestos años, han llegado ya.

Pronto seréis llamados todos a dar vuestro testimonio más doloroso.

Entonces podréis ser para todo el mundo los rayos de Luz, que salen de mi Corazón Inmaculado, para llegar a todas las partes del mundo, para iluminar los momentos tenebrosos que estáis a punto de vivir.

Así secundaréis mi designio maternal, que es cooperar al cumplimiento del más grande milagro del Amor Misericordioso de Jesús, que está a punto de derramar ríos de fuego y gracia sobre el mundo.»

Rubbio (Vicenza), 8 de agosto de 1986

Mensaje de viva voz, dado después del rezo del Santo Rosario

Madre de la Eucaristía.

«Hijos predilectos, cómo rebosa de gozo mi Corazón al veros reunidos aquí en una peregrinación sacerdotal de adoración, de amor, de reparación y de acción de gracias a Jesús, mi Hijo y mi Dios, presente en la Eucaristía, para consolarle de tanto vacío, de tanta ingratitud y tanta indiferencia de que se ve rodeado por tantos hijos míos en su real presencia de amor en todos los tabernáculos de la tierra, sobre todo, por muchos de mis hijos predilectos, los Sacerdotes.

Gracias por la alegría que dais al Corazón de Jesús, que os sonríe complacido y estremecido de ternura por vosotros. Gracias también por la alegría que dais al Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial en medio de su profundo dolor.

Yo soy la Madre del Santísimo Sacramento.

Llegué a serlo con mi sí, porque en el momento de la Encarnación, di la posibilidad al Verbo del Padre, de bajar a mi seno virginal y, si bien soy también verdadera Madre de Dios, porque Jesús es verdadero Dios, mi colaboración se concretó, sobre todo, en dar al Verbo la naturaleza humana, que le permitiera a Él, segunda persona de la Santísima Trinidad, Hijo coeterno del Padre, hacerse también Hombre en el tiempo y ser verdadero hermano vuestro.

Al asumir la naturaleza humana le fue posible realizar la obra de la Redención.

Por ser Madre de la Encarnación, soy también Madre de la Redención. Una Redención efectuada desde el momento de la Encarnación hasta el momento de su muerte en la Cruz, donde Jesús, debido a la humanidad asumida, ha podido realizar lo que no podía hacer como Dios: sufrir, padecer, morir, ofreciéndose en perfecto rescate al Padre y dando a su justicia una reparación digna y justa.

Verdaderamente Él ha sufrido por todos vosotros, redimiéndoos del pecado y dándoos la posibilidad de recibir aquella vida divina, que se había perdido para todos en el momento del primer pecado, cometido por nuestros progenitores.

Mirad a Jesús mientras ama, obra, ora, sufre, se inmola desde su descenso a mi seno virginal hasta su elevación en la Cruz, en esta su perenne acción sacerdotal, para que podáis comprender cómo Yo soy sobre todo Madre de Jesús Sacerdote.

Por esto soy también verdadera madre de la Santísima Eucaristía. No porque Yo lo engendre todavía en esta realidad misteriosa sobre el Altar.

¡Este ministerio está reservado solo a vosotros, mis hijos predi- lectos! Es un ministerio, empero, que os asemeja mucho a mi función maternal, porque también vosotros, durante la Santa Misa y por medio de las palabras de la Consagración, engendráis verdaderamente a mi Hijo.

Por Mí lo acogió el frío pesebre de una gruta, pobre e incómoda; por vosotros, lo acoge ahora la fría piedra de un altar. Pero también vosotros, al igual que Yo, generáis a mi Hijo. Por esto no podéis sino ser hijos de una particular, más bien particularísima, predilección de aquella que es Madre, verdadera Madre de su Hijo Jesús.

Más Yo también soy verdadera Madre de la Eucaristía, porque Jesús se hace realmente presente, en el momento de la Consagración, por medio de vuestra acción sacerdotal.

Con vuestro sí humano, dado a la poderosa acción del Espíritu, que transforma la materia del pan y del vino en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo, hacéis posible que Él tenga esta nueva y real presencia suya entre vosotros.

Y se hace presente para continuar la Obra de la Encarnación y de la Redención y para realizar en este misterio el Sacrificio del Calvario, que le fue posible ofrecer al Padre por causa de su naturaleza humana, asumida con el Cuerpo que Yo le he dado.

Así Jesús, en la Eucaristía, se hace presente con su divinidad y con su Cuerpo glorioso, aquel Cuerpo que le fue dado por vuestra Madre Celestial, verdadero Cuerpo nacido de María Virgen.

Hijos, el suyo es un Cuerpo Glorioso, pero no uno diverso, o sea, no se trata de un nuevo nacimiento suyo. En efecto, es el mismo Cuerpo que Yo le di: nacido en Belén, muerto en el Calvario, depositado en el Sepulcro y desde allí resucitado, pero asumiendo una forma nueva, su forma divina, la de la gloria.

Jesús en el Paraíso, con su Cuerpo Glorioso, sigue siendo hijo de María; así aquel que, con su divinidad, vosotros generáis en el momento de la Consagración Eucarística, es siempre hijo de María.

Yo soy, por tanto, Madre de la Eucaristía.

Y, como Madre, Yo estoy siempre al lado de mi Hijo.

Lo estuve en esta tierra; lo estoy ahora en el Paraíso, por el privilegio de mi Asunción corporal al Cielo; estoy también donde Jesús está presente, en todos los Tabernáculos de latierra.

Así como su Cuerpo Glorioso, estando fuera de los límites del tiempo y del espacio, le permite estar aquí delante de vosotros en el Tabernáculo de esta pequeña iglesia de montaña, le permite al mismo tiempo estar presente en todos los Tabernáculos esparcidos por el mundo; así también vuestra Madre Celestial, con su cuerpo glorioso, que le permite estar aquí y en todas partes, se halla verdaderamente junto a todos los Tabernáculos donde Jesús está custodiado.

Mi corazón Inmaculado, le hace de vivo, palpitante, materno Tabernáculo de amor, de adoración, de gratitud y de perenne reparación.

Yo soy la Madre Gozosa de la Eucaristía.

Vosotros, hijos predilectos, sabéis bien que donde está el Hijo están también el Padre y el Espíritu Santo. Como en la gloria del Paraíso, Jesús está sentado a la derecha del Padre, en íntima unión con el Espíritu Santo, así también cuando, llamado por vosotros, se hace presente en la Eucaristía y se custodia en el Tabernáculo,

acompañado por mi Corazón de Madre, junto al Hijo están realmente presentes el Padre y el Espíritu Santo, morando siempre allí la Divina y Santísima Trinidad.

Y, como ocurre en el Paraíso, también junto a cada Tabernáculo, está la presencia extasiada y gozosa de vuestra Madre Celestial. Después están allí todos los Ángeles, dispuestos en sus nueve Coros de Luz, para cantar la Omnipotencia de la Santísima Trinidad, con diversas modulaciones de armonía y de gloria, como si quisieran exteriorizar, en grados diferentes, su grande y divino poder.

Junto a los Coros Angélicos, se hallan también todos los Santos y Bienaventurados que propiamente de la luz, del amor, del perenne gozo y de la inmensa gloria, que brotan de la Santísima Trinidad, reciben un aumento continuo de su eterna y siempre creciente bienaventuranza.

A este supremo vértice del Paraíso suben también las profundas inspiraciones, los sufrimientos purificadores, la oración incesante de todas las almas del Purgatorio.

Hacia él tienden con un deseo, con una caridad cada día más ardiente, cuya perfección es proporcionada a su progresiva liberación de toda deuda contraída por la fragilidad y por sus culpas, hasta el momento en que, perfectamente renovadas por el Amor, puedan asociarse al canto celestial que se forma en torno a la Santísima y Divina Trinidad, que mora en el paraíso y en todos los Tabernáculos, donde Jesús está presente, aún en los lugares más remotos y apartados de la tierra.

Por esto, junto a Jesús, Yo soy la Madre Gozosa de la Eucaristía.

Yo soy la Madre Dolorosa de la Eucaristía.

A la Iglesia triunfante y a la purgante, que palpitan en torno al centro del amor, que es Jesús Eucarístico, debería unirse también la Iglesia militante, deberíais uniros todos vosotros, mis hijos predilectos, religiosos y fieles, para componer con el Paraíso y con el Purgatorio un himno perenne de adoración y alabanza.

Por el contrario, Jesús hoy en el Tabernáculo está rodeado de tanto vacío, de tanto abandono, de tanta ingratitud.

Estos tiempos han sido predichos por Mí en Fátima por medio de la voz del Ángel, aparecido a los niños, a quienes enseñó esta oración: "Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Te adoro profundamente, Te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de la indiferencia de que está rodeado..."

Esta oración fue enseñada para estos tiempos vuestros.

Jesús hoy vive rodeado del *vacío* formado especialmente por vosotros Sacerdotes que, en vuestra acción apostólica, giráis a menudo inútilmente y muy en la periferia, yendo a las cosas menos importantes y más secundarias, olvidando que el centro de vuestra jornada sacerdotal debe estar *aquí*, delante del Tabernáculo, donde Jesús se halla presente y se guarda sobre todo por vosotros.

Está rodeado también de *la indiferencia* de tantos hijos míos, que viven como si Él no existiera, y, cuando entran en la Iglesia para las funciones litúrgicas, no se percatan de su divina y real presencia entre vosotros.

Con frecuencia Jesús Eucarístico es puesto en un rincón perdido, cuando debe ser colocado en el centro de la Iglesia y en el centro de vuestras reuniones eclesiales,

porque la Iglesia es su Templo, que ha sido construido en primer lugar para Él y después para vosotros.

Amarga profundamente a mi Corazón de Madre el modo con que Jesús, presente en el Tabernáculo, es tratado en tantas iglesias, donde es arrinconado, como un objeto cualquiera para usar en vuestras reuniones eclesiales.

Pero están sobre todo *los sacrilegios* que forman hoy, en torno a mi Corazón Inmaculado, una dolorosa corona de espinas. En estos tiempos ¡cuántas comuniones y cuántos sacrilegios se cometen! Se puede decir que hoy ya no hay una celebración eucarística en la que no se hagan comuniones sacrílegas.

¡Si vierais con mis propios ojos cuán grande es esta plaga, que ha contaminado a toda la Iglesia y la paraliza, la detiene, la hace impura y tan enferma!

Si vierais con mis ojos, también vosotros derramaríais conmigo lágrimas copiosas.

Por tanto, sed hoy vosotros mis predilectos e hijos consagrados a mi Corazón *un fuerte llamamiento* para el pleno retorno de toda la Iglesia militante a Jesús presente en la Eucaristía.

Porque solo ahí está la fuente de agua viva, que purificará su aridez y renovará el desierto a que está reducida; solo ahí está el secreto de la Vida, que abrirá para ella un segundo Pentescostés de gracia y de luz; solo ahí está la fuente de su renovada santidad: *¡Jesús en la Eucaristía!*

No son vuestros planes pastorales ni vuestras discusiones, no son los medios humanos en que ponéis tanta confianza y seguridad, sino solo es Jesús Eucarístico quien dará a toda la Iglesia la fuerza de una completa renovación, que la llevará a ser pobre, evangélica, casta, despojada de todos los apoyos en que confía, santa, bella, sin mancha ni arruga, a imitación de vuestra Madre Celestial.

Deseo que este mensaje mío se haga público, sea reseñado y se incluya entre los contenidos de mi libro.

Deseo que sea difundido en todo el mundo, porque de todas las partes de la tierra os llamo hoy a todos a ser una corona de amor, de adoración, de agradecimiento y de reparación sobre el Corazón Inmaculado de aquella que es verdadera Madre -Madre Gozosa, pero también Madre Dolorosa- de la Santísima Eucaristía.

Os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Baños de Tivoli (Roma),15 de agosto de 1986
Asunción de María al Cielo

Daréis la Paz del Corazón.

«Mirad a vuestra Madre Celestial, asunta a la gloria del Paraíso también con su cuerpo. Hoy hago descender una lluvia de gracias sobre todos vosotros, hijos míos.

La Luz de mi cuerpo glorioso os ilumina y os indica el camino que habéis de seguir. Es el de la pureza, del amor, de la oración, del sufrimiento, de la santidad. Es el de una vida íntimamente unida a Jesús.

Así, también vosotros aunque vivís todavía en esta tierra, podéis ser iluminados y envueltos por la luz que resplandece aquí arriba en el Paraíso.

La Luz de mi cuerpo glorioso resplandece para vosotros de forma cada vez más fuerte, especialmente en estos tiempos tan difíciles y dolorosos, para consolaros y para animaros en todas las dificultades cotidianas.

Hoy sois llamados a vivir las horas sangrientas de la purificación porque están ya cercanos los grandes acontecimientos que Yo os he predicho en estos años. Por eso tenéis necesidad de mi consuelo maternal para no desanimaros.

Mirad al Paraíso, a donde vuestra Madre Celestial ha sido asunta en cuerpo y alma, y Yo os consolaré.

Vivid con alma y corazón en el Paraíso, donde Jesús os ha preparado ya un puesto a cada uno de vosotros, y así nada turbará vuestra paz.

La luz de mi Cuerpo glorioso os atrae tras la estela de mi suavísimo perfume. Es el perfume de todas las virtudes, que han adornado el jardín de mi existencia terrenal; es el aroma celeste de toda mi inmaculada belleza.

Hoy quiero rociaros a todos vosotros con el suave perfume de la pureza, de la humildad, de la sencillez, del silencio, de la oración, de la docilidad, de la obediencia, de la contemplación.

Entonces también vosotros difundiréis el perfume de Cielo de vuestra Madre Inmaculada.

Así *daréis la paz del corazón* a todos y seréis hoy instrumentos de mi paz.

Porque sois vosotros los hijos predilectos de vuestra Madre, asunta a la gloria del Cielo, y que, en estos tiempos, desea ser invocada por todos como Reina de la Paz.»

Dongo (Como), 6 de septiembre de 1986
Aniversario del Milagro de las Lágrimas y Primer sábado de mes

Mi Corazón sangra.

«Soy vuestra Madre tan dolorida. Todavía hoy descienden de mis ojos misericordiosos lágrimas copiosas.

Con ellas quiero haceros comprender cuán grande es el dolor del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial.

Mi Corazón sangra.

Mi Corazón está traspasado por heridas profundas.

Mi Corazón está inmerso en un mar de dolor. Vivís inconscientes de la suerte que os espera.

Transcurrís vuestros días en un estado de inconsciencia, de indiferencia y de completa incredulidad.

¿Cómo es posible esto cuando Yo, de tantos modos y con signos extraordinarios, os he advertido del peligro que corréis y os he predicho la prueba sangrienta, que está próxima?

-Ya que esta humanidad no ha acogido mi repetida invitación a la conversión, al arrepentimiento, al retorno a Dios, sobre ella está para abatirse el mayor castigo, que jamás haya conocido la historia humana. Es un castigo mucho mayor que el del diluvio. Descenderá fuego del cielo y gran parte de la humanidad será destruida.

-La Iglesia de Jesús está llagada por el contagio maléfico de la infidelidad y de la apostasía.

En apariencia todo permanece tranquilo y parece que todo va bien. En realidad está invadida por una falta de fe, que crece de día en día, extendiendo a todas partes la gran apostasía.

Muchos Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Fieles no creen ya, han perdido ya la verdadera fe en Jesús y en su Evangelio. Por lo cual la Iglesia debe ser purificada con la persecución y con la sangre.

En la Iglesia ha entrado también la desunión, la división, la lucha, el antagonismo.

Las fuerzas del ateísmo y de la masonería, infiltrada en su interior, han logrado romper su unidad interna y oscurecer el esplendor de su santidad.

Estos son los tiempos, por Mí predichos, en que Cardenales se oponen a Cardenales, Obispos a Obispos, Sacerdotes a Sacerdotes y la grey de Cristo es dilacerada por lobos rapaces, que se han introducido bajo pieles de inofensivos y mansos corderos.

Entre ellos figuran algunos que ocupan puestos de gran responsabilidad y por su medio ha logrado Satanás penetrar y actuar en el vértice mismo de la Iglesia. ¡Obispos y Sacerdotes de la Santa Iglesia de Dios, cuán grande es hoy vuestra responsabilidad!

El Señor está a punto de exigiros cuentas de cómo habéis administrado su viña. Arrepentíos, implorad perdón, reparad y, sobre todo, volved a ser fieles al ministerio que os fue confiado.

El pecado se comete más cada día, no se reconoce ya como un mal, es buscado, conscientemente querido y ya no es confesado.

La impureza y la impudicia recubren las casas construidas por vuestra rebeldía.

Por esto mi Corazón sangra: por la obstinada incredulidad y la dureza de vuestros corazones.

Mi Corazón sangra, al veros tan cerrados e insensibles a mi angustiada llamada materna.

Mi Corazón sangra, porque veo vuestros caminos ya ensangrentados, mientras vivís en una obstinada inconsciencia de lo que os aguarda.»

Milán, 8 de septiembre de 1986
Natividad de la Bienaventurada Virgen María

Mi Nacimiento.

«En la fiesta de mi nacimiento exulta el Paraíso, y la Iglesia purgante y la militante me miran como señal de alegría, de esperanza y de maternal consolación.

Mi Nacimiento es causa de vuestra alegría.

En el momento en que nace vuestra Madre Celestial, como aurora que surge, tenéis la seguridad de la pronta llegada del día radiante de vuestra salvación.

Junto a mi cuna se estremece de alegría el Cielo, con las innumerables milicias de los Ángeles, que desde siempre han esperado este inefable momento.

Alrededor de mi cuna se reúnen con alborozo las almas de los Profetas y de los Justos, que han esperado, preparado y han vivido en la expectación de este gozoso acontecimiento.

Sobre mi cuna se inclina el Padre con inmenso amor de predilección en la contemplación de la obra maestra de su creación; el Verbo, que espera depositarse en

mi seno virginal y materno; el Espíritu Santo, que ya se comunica a mi alma con plenitud de amor.

Por esto mi nacimiento es ante todo motivo de gran alegría para todos vosotros, que os complacéis invocándome como la causa de vuestra alegría.

Mi Nacimiento es también causa de vuestra esperanza.

Ahora la Redención, esperada, deseada y vaticinada durante tantos siglos, está a punto de ser un evento concreto de vuestra historia.

Yo nazco para dar nacimiento a Jesús, vuestro Redentor y Salvador. Se abre una nueva aurora para toda la humanidad.

El pecado está a punto de ser vencido y para el Espíritu del mal se acerca el momento de su completa derrota, mientras toda la creación se prepara para recibir el don de su renovación total.

Por esto mi nacimiento es motivo de esperanza para todos vosotros, que os complacéis en invocarme como Madre de la esperanza.

Mi Nacimiento es sobre todo causa de vuestra consolación.

La pequeña criatura, recién nacida, que hoy contempláis todavía en la cuna, tiene el admirable designio de llegar a ser Madre de Jesús y Madre de toda la humanidad.

Y esto os proporciona un gran consuelo en los dolorosos momentos que estáis viviendo. Porque todos tenéis una Madre Inmaculada que os conoce, os comprende, os ayuda y os defiende.

Sobre todo, en las horas sangrientas del gran sufrimiento a que estáis llamados, qué gran consuelo es para vosotros el saber con seguridad que la Madre Celestial está siempre a vuestro lado para compartir vuestro padecer, para corroborar vuestra confianza y para consolaros en vuestros muchos dolores.

No temáis. No tengáis miedo.

Sentid junto a vosotros a la Madre Celestial, y, al venerarla hoy en el momento de su nacimiento terrenal, sea, sobre todo en estos tiempos vuestros, causa de alegría, de esperanza y de consolación para todos.»

15 de septiembre de 1986
Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores

Os formo en el padecer.

«Hijos predilectos, aprended de Mí a decir siempre sí al Padre Celestial, incluso cuando os pide la contribución preciosa de vuestros sufrimientos.

Soy la Virgen Dolorosa.

Soy la Madre del sufrimiento.

Mi Hijo Jesús nació de Mí para inmolarse, como víctima de amor, para vuestro rescate.

Jesús es el dócil y manso cordero, que mudo se deja conducir al matadero.

Jesús es el verdadero Cordero de Dios, que quita todos los pecados del mundo.

Desde el momento de su descenso a mi seno virginal hasta el momento de su subida a la Cruz, Jesús se ha abandonado siempre al Querer del Padre, ofreciéndole con amor y con alegría el don precioso de todo su padecer.

Yo soy la Dolorosa, porque, como Madre, he formado, he hecho crecer, he seguido, he amado y he ofrecido a mi hijo Jesús, como dócil y mansa víctima, a la divina justicia del Padre.

Así he podido ser la ayuda y el consuelo más grande en su inmenso sufrir.

En estos tiempos tan dolorosos, Yo estoy también como Madre al lado de cada uno de vosotros para formaros, ayudaros y daros ánimo en todo vuestro padecer.

Os formo en el padecer, al decir con vosotros el sí al Padre Celestial, que Él os pide, como vuestra personal colaboración a la Redención llevada a cabo por mi Hijo Jesús.

En esto, Yo, vuestra Madre Celestial, he sido para vosotros ejemplo y modelo, porque por mi perfecta cooperación a todo el padecer de mi Hijo, me convertí en la primera colaboradora de su Obra redentora con mi dolor materno.

Me hice verdadera corredentora, y ahora me puedo ofrecer como ejemplo para cada uno de vosotros al ofrecer el propio sufrimiento personal al Señor, para ayudar a todos a seguir el camino del bien y de la salvación.

Por este motivo, mi deber materno, en estos tiempos sangrientos de purificación, es el de formaros sobre todo para el padecer.

Os ayudo también a sufrir con mi presencia de madre, que os solicita transforméis todo vuestro dolor en un perfecto don de amor.

Por esto os educo en la docilidad, en la mansedumbre, en la humildad de corazón.

Os ayudo a sufrir, con la alegría de entregaros a los hermanos, como se dio Jesús.

Entonces llevaréis vuestra Cruz con alegría, vuestro sufrimiento se volverá dulce y será la vía segura que os conducirá a la verdadera paz del corazón.

Os conforto en todos los sufrimientos, con la seguridad de que Yo estoy junto a vosotros, como estuve junto a la Cruz de Jesús.

Hoy, cuando los dolores aumentan en todas partes, todos advertirán, cada vez con más intensidad, la presencia de la Madre Celestial.

Porque esta es mi misión de Madre y Corredentora: acoger cada gota de vuestro padecer, transformarla en un don precioso de amor y de reparación y ofrecerla cada día a la Justicia de Dios.

Solo así podemos forzar juntos la puerta de oro del Corazón Divino de mi Hijo Jesús para que pueda hacer descender pronto, sobre la Iglesia y sobre la humanidad, el río de gracias y de fuego de su Amor Misericordioso, que renovará todas las cosas.»

Nápoles, 29 de septiembre de 1986
Fiesta de los Arcángeles Gabriel, Rafael y Miguel

Con vosotros en el combate.

«Combatid, hijos predilectos, mis apóstoles, en estos últimos tiempos. Esta es la hora de mi batalla. Esta es la hora de mi gran victoria.

Con vosotros en el combate están también los Ángeles del Señor que, a mis órdenes, cumplen la misión que Yo les he confiado.

Todos los Espíritus Celestiales son seres luminosos y poderosos y se hallan muy cerca de Dios, a quien aman, sirven, defienden y glorifican.

En la Luz de la Santísima Trinidad, Ellos ven todas las insidias peligrosas y engañosas que os tienden los malos Espíritus, que luchan contra Dios y contra su real dominio.

Esta es una batalla terrible, que se libra sobre todo a nivel de espíritus: los buenos contra los malos: los Ángeles contra los demonios. Vosotros estáis también comprometidos en esta gran lucha y por esto debéis confiaros siempre a su segura protección e invocar a menudo, con la oración, su poderosa ayuda.

Todos los Espíritus Celestiales conocen mi designio, saben la hora de mi triunfo, ven cómo el ataque del infierno, en estos tiempos vuestros, se hace potente, continuo y universal.

Satanás ha logrado establecer su Reino en el mundo y se siente ya seguro vencedor. Pero está cercano el momento de su grande y definitiva derrota. Por esto la batalla es cada día más áspera y terrible y también vosotros, con los Ángeles del Señor, estáis llamados al combate.

Las armas usadas por los demonios son las del mal, del pecado, del odio, de la impureza, de la soberbia y de la rebelión contra Dios.

Las armas esgrimidas por los Espíritus Celestiales, que están junto a vosotros en el combate, son las del bien, de la gracia divina, del amor, de la pureza, de la humildad y de la dócil sumisión a la Voluntad del Señor.

Los Espíritus celestiales tienen también el encargo de fortaleceros, de curaros de las heridas, de defenderos de las insidias de mi Adversario, de protegeros del mal y de conduciros por la vía luminosa de mi Querer.

El Arcángel Gabriel, enviado por Dios para recibir el sí de vuestra Madre Celestial, tiene ahora el encargo de recibir vuestro sí al Querer del Padre.

Él os refuerza y os sostiene; os conduce por el camino del valor y del heroico testimonio a Jesús y a su Evangelio.

El Arcángel Rafael repara vuestra debilidad, derrama bálsamo en toda herida dolorosa y os alivia el peso del cansancio y del desaliento para continuar en la lucha, con el escudo de la fe y con la coraza del amor y de la santidad.

El Arcángel Miguel os defiende de todos los terribles ataques de Satanás, que se ha desencadenado particularmente contra vosotros, que formáis parte de mi ejército y os dejáis guiar dócilmente por vuestra Celestial Capitana.

¡Cuántas veces hubierais sido víctimas de los ataques de Satanás, si el Arcángel Miguel no hubiese intervenido para vuestra defensa y protección! Invocadlo a menudo, con la oración tan eficaz del exorcismo contra Satanás y los Ángeles rebeldes para que Él os guíe en esta lucha, de modo que cada uno de vosotros pueda cumplir la tarea que le ha sido confiada por la Madre Celestial.

Uníos, pues, en afectuosa y fraternal comunión de vida, de oración y de acción, a todos los Espíritus celestiales, que están empeñados con vosotros en librar la misma batalla y en preparar la gran victoria de Dios en el Reino Glorioso de Cristo, que vendrá a vosotros con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.»

7 de octubre de 1986

Fiesta de Nuestra Señora del Rosario

El Rosario os lleva a la Paz.

«Soy la Reina del Santo Rosario. Soy vuestra Capitana, que os guía en la terrible batalla contra Satanás y todos los Espíritus del Mal.

Si os dejáis conducir por Mí, con docilidad, sentiréis siempre junto a vosotros la ayuda preciosa que os dan los Ángeles del Señor, los Bienaventurados y los Santos del Paraíso y todas las almas que aún se purifican en el Purgatorio.

Yo soy, de hecho, la Capitana de un solo y único ejército.

Hoy, al recordar la fecha de una gran victoria mía, quiero invitaros a combatir, con valor y confianza, sin dejaros intimidar por la engañosa y peligrosa táctica empleada por mi Adversario para desalentaros.

Por esto os quiero revelar tres insidias de la estrategia particular, utilizada por mi Adversario en esta gran lucha.

-La primera es difundir la certeza de haber logrado ya conquistar todo el mundo, de haber instaurado en él su reino y de ejercer en él pleno dominio.

Su gran conquista es la humanidad actual, que se ha rebelado contra Dios y repite su soberbio grito de desafío: ¡No serviré al Señor!

Medio muy peligroso, usado en estos tiempos por Satanás, es dar la impresión de que ya no hay nada que hacer, de que hoy no se puede cambiar nada, de que es inútil ahora cualquier esfuerzo para conducir de nuevo a la humanidad por la senda del retorno a Dios y al bien.

Pero vuestra Madre Celestial os asegura que también esta misma humanidad forma parte preciosa del pueblo de Dios, conquistado por Jesús al precio de Su Sangre, derramada hasta la última gota para su salvación.

Dios, sobre todo hoy, es el único vencedor y ama a toda esta pobre humanidad enferma, que le ha sido arrebatada, y prepara el momento en que, con el milagro más grande de su amor misericordioso la conducirá por el camino del retorno a Él, para que pueda finalmente conocer una nueva era de paz, amor, de santidad y de alegría.

Por esto Yo os invito a usar siempre el arma poderosa de la confianza, del filial abandono, de una caridad grande y sin límites, de una plena disponibilidad a todas las necesidades espirituales y materiales del prójimo, de una maternal e ilimitada misericordia.

-La segunda es la de haber logrado poner a la Iglesia en estado de grave dificultad, sacudiéndola desde sus fundamentos con el viento de la contestación, de la división, de la infidelidad y de la apostasía. Muchos se desaniman al ver qué numerosos son hoy los Pastores que se dejan engañar por su acción astuta y peligrosa.

El medio que debéis usar para contrarrestar esta insidia diabólica es vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado, porque la Iglesia, aunque hoy aparezca, lacerada, oscurecida y derrotada, ha sido confiada por Jesús a la custodia amorosa de vuestra Madre Celestial.

Yo quiero ayudarla, consolarla y curarla a través de vosotros, hijos consagrados a mi Corazón y dóciles instrumentos de mi materno Querer.

Por medio de vosotros derramo bálsamo en sus dolorosas heridas, la conforto en sus horas de desolada pasión, preparo el momento de su mayor renovación.

Lo hago en estos tiempos, de manera particularísima, por medio de mi Papa Juan Pablo II, que lleva a todas partes la señal de mi presencia materna. Él os da la señal

para el combate; Él os guía en la lucha. Él os enseña el valor y la confianza; Él os anuncia ya mi segura victoria.

Seguidle por el camino que os traza, si queréis preparar conmigo un nuevo y radiante Pentecostés para toda la Iglesia.

-La tercera es la de lograr difundir en todas partes, a través de todos los medios de comunicación social, sus obras malévolas de destrucción y de muerte. Así las divisiones se multiplican, la impureza es exaltada, la corrupción se extiende, la violencia se difunde cada vez más, el odio crece y las guerras se extienden amenazadoras.

Para combatir y vencer todos estos males, que intentan sumergir a la humanidad entera, vosotros debéis recurrir al arma poderosa de la oración. De hecho la nueva era solo podrá llegar a vosotros como don del espíritu del Señor, no como fruto de obra humana. Por tanto, es necesario implorar este don con la oración continua, incesante y confiada.

Orad conmigo. Toda la Iglesia debe entrar en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado para invocar, con la Madre Celestial, una particularísima efusión del Espíritu Santo, que la conducirá a vivir la experiencia de un segundo y radiante Pentecostés.

Orad sobre todo con la oración del Santo Rosario. El Rosario sea para todos el arma poderosa que debe usarse en estos tiempos. *El Rosario os lleva a la paz.*

Con esta plegaria vosotros podéis obtener del Señor la gran gracia del cambio de los corazones, de la conversión de las almas, del retorno de toda la humanidad a Dios por la vía del arrepentimiento, del amor, de la gracia divina y de la santidad.

Entonces no digáis nunca: "Pero si siempre y en todas partes todo sigue como antes. ¡Nunca cambia nada!" No es verdad, hijos míos predilectos. Todos los días, en el silencio y en lo oculto, la Madre Celestial libra su batalla contra el Adversario y obra, por medio de señales y de manifestaciones tan extraordinarias, para cambiar el corazón del mundo.»

Sant Omero (Teramo), 27 de octubre de 1986
Jornada Mundial de Oración por la Paz

La misión confiada a la Iglesia.

«Hoy invocáis la paz con una jornada, que reúne a los Representantes de todas las religiones en una comunión de oración y ayuno.

Este es el camino que Yo os he indicado.

La paz puede llegar a vosotros como don de Dios.

Cuanto más queráis construir la paz a través de humanas discusiones y pactos mutuos, tanto más se alejará de vosotros.

Por esto es necesario que la humanidad vuelva a Dios por el camino de la conversión y del cambio del corazón.

Solo Jesucristo os ha indicado el camino para llegar al Padre en su Espíritu de Amor.

Es menester que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad y que acojan y sigan el Evangelio de Jesús.

Esta es *la misión confiada a la Iglesia.*

Esto es lo que hoy deben hacer sus ministros, los consagrados y todos los fieles: con la valentía de los mártires y con la fortaleza de los confesores de la fe es necesario anunciar a todo el mundo la Buena Nueva de que solo Jesucristo es vuestro Salvador y vuestro Redentor.

Solamente Jesucristo os puede conducir a la paz.

Es necesario predicarlo a todos, sin miedo y sin compromisos, cumpliendo su divino mandato: "Id por todo el mundo y anunciad mi Evangelio a todas las criaturas: el que crea y se bautice será salvado."

El intento de reunir todas las religiones, incluso aquellas que adoran a seres falsos y falaces, con la perspectiva de una unión religiosa mundial para la defensa de los valores humanos, es vano, peligroso y no conforme al deseo de mi Corazón Inmaculado.

Esto puede conducir incluso al aumento de la confusión, a la indiferencia religiosa y puede hacer aún más difícil la consecución de la verdadera paz.

Por esto hoy os digo anunciad a Cristo a todos; sed fieles solo a Cristo y a su Evangelio y seréis verdaderos constructores de la Paz.»

Dongo (Como), 1 de noviembre de 1986

Fiesta de Todos los Santos

Vuestro puesto en el Paraíso.

«Mirad hoy a aquellos que os han precedido en la gloria.

En torno a mi Corazón Inmaculado ellos forman una luminosa corona de amor, de gozo y de gloria.

Este es también *vuestro puesto en el Paraíso*.

Está preparado para todos vosotros que escucháis mi voz y os consagráis a mi Corazón Inmaculado, vivís en filial dependencia de Mí y os ofrecéis por completo al perfecto cumplimiento de mi designio.

Sois ahí abajo mis niños muy queridos.

Sois mis apóstoles, llamados a difundir en todas partes la luz de mi presencia maternal y a indicar a todos el camino que es necesario recorrer para llegar a Cristo, por quien solamente podrá venir la nueva era de Santidad, de Justicia, y de Paz.

Por esto, cada día sentid junto a vosotros a los Santos y a los Bienaventurados del Cielo; invocad su ayuda y protección.

Sentid también junto a vosotros a las almas de los justos, que sufren todavía y oran en el Purgatorio, en espera de su plena bienaventuranza en la perfecta contemplación del Señor.

Con vosotros forman una sola milicia a mis órdenes. De todos Yo soy la Madre y la Reina. Todos tienen una parte insustituible en mi designio victorioso.

En estos tiempos Yo quiero hacer más profunda, más sentida y más extraordinaria vuestra comunión con los que os han precedido en la vida terrena y gozan ahora de la eterna salvación.

Como don maternal de mi Corazón Inmaculado Yo os ofrezco, como ayuda preciosa, las almas de los Santos en el Paraíso y de los justos en el Purgatorio.

Estáis expuestos a graves peligros y ellos os pueden ayudar a superarlos. Sois víctimas de las insidias engañosas de mi Adversario y ellos pueden daros luz para discernirlas y fuerza para huir de ellas.

Sois frágiles y débiles y con frecuencia caéis todavía en pecados; pero ellos pueden siempre daros una mano para encaminaros por la senda del bien y de la santidad.

Recorred, pues, junto con ellos, la senda que os he trazado. Unidos os llevo a la paz.

La paz llegará a vosotros desde mi Corazón Inmaculado, cuando vuestra comunión de vida, de amor y de alegría se haya realizado perfectamente.»

Fort Lauderdale (Florida),
23 de noviembre de 1986
Fiesta de Cristo Rey

La vía que os conduce a su Reino.

«Hoy, en la gloria del Paraíso y en la luz purificadora del Purgatorio, acojo el homenaje de toda la Iglesia terrena y peregrina para ofrecer, junto con todos vosotros, la corona de su realeza a Jesucristo nuestro Dios, nuestro Salvador y nuestro Rey.

Jesús debe reinar ante todo en los corazones y en las almas de todos, porque la suya es una realeza de Gracia, de santidad, y de amor.

Cuando Jesús reina en el alma de una criatura, es transformada por una luz divina, que la hace cada día más bella, luminosa, santa y amada por Dios. Por esto, mi deber maternal es alejar de las almas de mis hijos toda sombra de pecado, cualquier insidia de egoísmo, todo predominio de pasión para guiar a todos por el camino de una gran santidad.

Entonces Jesús puede verdaderamente instaurar su Reino en vuestros corazones y en vuestras almas y vosotros pasáis a ser el precioso dominio de su divina Realeza.

Jesús debe reinar en las familias, que deben abrirse, como brotes, al sol de su Realeza. Por esto obro Yo en estos tiempos, a fin de que las familias crezcan en armonía y en paz, en comprensión y concordia, en unidad y fidelidad.

Jesús debe reinar en toda la humanidad, para que sea un nuevo jardín, donde la Santísima Trinidad reciba encanto y belleza, amor y perfume de toda criatura y, siendo así glorificada, ponga su morada habitual entre vosotros.

Por esto obro Yo fuertemente hoy para guiar a toda la humanidad por el camino de su retorno a Dios, por medio de la conversión, de la oración y de la penitencia.

Y Yo misma conduzco el ejército llamado a combatir contra las huestes del mal a fin de que sea derrotada, lo más pronto posible, la fuerza de los que niegan a Dios, blasfeman de Él y trabajan sin descanso para construir una civilización sin Él.

Jesús debe reinar en la Iglesia, porción privilegiada de su divino y amoroso dominio.

La Iglesia es toda suya, porque ha nacido de su Corazón traspasado, ha crecido en su Amor, ha sido lavada con su Sangre, ha sido desposada a Él con pacto inviolable de eterna fidelidad. Por esto Yo actúo como Madre en estos dolorosos momentos de su

purificación, para limpiar la Iglesia de toda mancha, librarla de todo humano compromiso, defenderla de los ataques arteros de su Adversario, guiarla por el camino de la perfección, para que pueda reflejar en todas partes el mismo esplendor de su divino Esposo Jesús.

Mi acción de Madre prepara en vuestro tiempo la venida del Reino glorioso de mi Hijo Jesús.

Mi *Corazón Inmaculado es el camino que os conduce a su Reino.*

De hecho el triunfo de mi Corazón Inmaculado coincidirá con el triunfo de mi Hijo Jesús en su glorioso Reino de Santidad y de Gracia, de Amor y de Justicia, de Misericordia y de Paz, que será instaurado en todo el mundo.

Por lo cual Yo os invito hoy a la oración y a la confianza, os llamo a la paz del corazón y a la alegría, porque el glorioso Reino del Señor Jesús está ya a las puertas.»

Dallas (Texas), 3 de diciembre de 1986
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo
con Sacerdotes del MSM de Estados Unidos y Canadá

Mi medicina para vuestros males.

«Que contenta estoy de estos días de Cenáculo continuo que celebráis vosotros, Sacerdotes de mi Movimiento, venidos hasta de los Estados más lejanos de esta gran nación, para vivir juntos en la fraternidad y en la oración hecha conmigo, vuestra Madre Celestial.

Vuestro amor, vuestra docilidad, vuestra generosidad dan mucha alegría a mi Corazón Inmaculado y Dolorido.

Hoy quiero daros mi palabra maternal para que sirva de consuelo en vuestros sufrimientos y de confianza en medio de las numerosas dificultades, que encontráis.

Sed mis hijos más pequeños; sed mis apóstoles intrépidos; sed los rayos de luz, que parten de mi Corazón y se difunden en todas partes, para llevar el testimonio de mi presencia maternal. Tres son las llagas que, en vuestra nación, hieren y hacen sangrar mi Corazón de Madre.

La primera llaga está causada por la apostasía, que se difunde, debido a los errores que se enseñan y propagan cada vez más, incluso en las escuelas católicas, y que llevan a un inmenso número de mis pobres hijos a alejarse de la verdadera fe.

La responsabilidad de esta grave situación recae especialmente sobre aquellos que se han consagrado a Dios, porque seducidos por el espíritu de la soberbia, persisten en su propio camino, no obstante mis llamamientos maternales y las directrices señaladas por el Magisterio de la Iglesia.

Vosotros, hijos míos predilectos, sed mi medicina contra este mal, predicando siempre y cada vez más la Verdad que Jesús os ha enseñado, y que el Papa y los Obispos a Él unidos os exponen también hoy con claridad y valentía.

Oponeos a cualquiera que enseñe doctrinas diversas y sobre todo debéis alertar abiertamente a todos los fieles del gravísimo peligro que hoy corren de alejarse de la verdadera fe en Jesús y en su Evangelio.

Recitad frecuentemente la profesión de fe, compuesta en previsión de estos difíciles momentos, por mi primer hijo predilecto el Papa Pablo VI, que ha llegado ya aquí arriba.

La segunda llaga está causada por la desunión, que ha entrado en la Iglesia afincada en vuestros Países.

Cuánto hace sufrir al Corazón de Jesús y a mi Corazón Maternal el ver que muchos Obispos, Sacerdotes, Religiosos y fieles ya no están unidos, más bien se oponen abiertamente al Papa que Jesús ha puesto como fundamento para su Iglesia.

Esta división se hace cada día más extensa y profunda y pronto será abierta y proclamada.

Cuánto dolor siento Yo al ver que a menudo los más grandes sostenedores de esta rebelión son los que se han consagrado a Dios y han hecho el voto de seguir a Jesús por el camino de la humildad, pobreza, castidad y obediencia.

Vosotros, hijos míos predilectos, sed mi medicina para esta profunda herida, estando cada vez más unidos al Papa, ayudando a vuestros Obispos a estar unidos a Él por medio de la oración, del amor y de vuestro buen ejemplo y con el empeño de conducir a todos los fieles a esta unidad.

La tercera llaga está causada por la infidelidad, que ha penetrado en la vida de tantos hijos de la Iglesia, que no cumplen ya los Mandamientos de Dios y las enseñanzas dadas por Jesús en su Evangelio.

Así caminan por la perversa senda del mal y del pecado. No se reconoce ya el pecado como un mal. A menudo son justificados incluso los más graves pecados contra natura, como el aborto y la homosexualidad. Los pecados ya no se confiesan.

¡A qué estado de enfermedad tan grave habéis llegado!

Vosotros hijos míos predilectos, sed mi medicina para un mal tan grave y extendido, ayudando a mis hijos a seguir el camino por la senda de la pureza y de la santidad. Volved a enseñar a todos la verdadera moral católica.

Dad la mano a mis pobres hijos pecadores para conducirlos a la observancia de la Ley de Dios. Hacedles comprender la necesidad de la Confesión frecuente, que es indispensable a quienes se encuentran en estado de pecado mortal para recibir la Comunión Eucarística.

Aquí, la Iglesia está toda llagada a causa de las Comuniones sacrílegas que se hacen.

Si vosotros acogéis esta invitación maternal mía, entonces seréis el don de amor que mi Corazón Inmaculado ofrece hoy a la Iglesia y a la humanidad que vive en esta gran nación vuestra.

Sed así mi medicina para vuestros males.

Sed los instrumentos de mi Paz.

Con todos los miembros de mi Movimiento, os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Santiago (República Dominicana),
8 de diciembre de 1986
Fiesta de la Inmaculada Concepción

Mi candor de Cielo.

«Mi candor de gracia y de luz, de santidad y de pureza quiere recubrir, como un manto, a toda la tierra.

Por esto, hijito mío, te he traído hoy a esta isla, desde la cual se inició la Evangelización de todo el gran continente de América, para conducir cuanto antes a mis predilectos y a todos mis hijos al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Yo soy el alba que precede al gran día del Señor.

Yo soy la nube luminosa y esperada, que hace descender sobre el desierto del mundo, consumido por el mal y por el pecado, el celeste rocío de la Gracia y de la santidad.

Uníos a mi ejército victorioso todos los que queréis librar la gran batalla para el triunfo del bien y del amor.

Donde llega el rayo de mi Luz desaparecen las tinieblas del mal, del egoísmo, del odio, del pecado y de la impureza.

Llevad a todas partes mi anuncio maternal.

Difundid en todas las partes del mundo mi candor de cielo.

Son estos los tiempos en que debo reuniros a todos bajo mi manto inmaculado, a las órdenes de vuestra Celestial Capitana.

A través de vosotros, que me habéis respondido, mi Luz se hará más intensa de día en día, porque está cercano ya el momento del glorioso triunfo de mi Hijo Jesús.

Desde esta tierra te bendigo hoy con todos aquellos que han acogido mi invitación, me escuchan y me siguen.»

Dongo (Como), 24 de diciembre de 1986
Noche Santa

La cuna para su glorioso retorno.

«Acoged mi invitación maternal a orar, a meditar mi palabra, a custodiarla en el corazón, a velar en vigilante espera.

Es la Noche Santa.

Pasadla conmigo, hijos predilectos; vividla en lo profundo de mi Corazón Inmaculado.

Así podéis penetrar el misterio de vuestra salvación, que se revela a los pobres, a los pequeños, a los sencillos, a los puros de corazón.

Mi alma está inundada por una Luz Divina y mi persona está envuelta por un profundo sentido de paz y de bienaventuranza, mientras mi seno virginal se abre al don divino del Hijo.

Alrededor de nosotros la noche es profunda; las puertas cerradas a nuestra demanda de hospitalidad; los corazones de los hombres, endurecidos por el egoísmo y por el odio; las mentes, obcecadas por el error; y tanto hielo sobre el mundo, incapacitado ya para amar.

Mas en la pobre gruta una pequeña luz se enciende, en señal de vigilia y de esperanza; dos corazones humanos palpitan de amor para preparar la cuna en que reclinarán al Niño, recién nacido; mi castísimo esposo José se apresura a hacer más hospitalario el desapacible lugar, mientras la Madre Celestial queda absorta en profunda e intensa oración con el Padre.

En este momento el Cielo se desposa a la tierra, florece el Vástago esperado desde siglos, nace el "Dios con nosotros", el Salvador entra en su real dominio, el Redentor comienza a pagar el precio de nuestro rescate.

Y la Paz desciende del Cielo con el canto de los Ángeles, la tierra se abre para recibir el rocío de la divina misericordia, mientras los corazones sencillos de los Pastores se abren a las Voces que anuncian el admirable evento: -Hoy ha nacido para vosotros un Salvador que es Cristo Señor.

También ahora, todo se repite para su segunda Navidad. Como entonces, es su retorno en Gloria.

La noche de la negación de Dios cubre ahora todo el mundo; el hielo de la rebelión a su ley de amor ha convertido a la humanidad en un inmenso desierto; el error ha cerrado las mentes a la comprensión del mayor misterio de Amor; los corazones están endurecidos por el egoísmo y por el odio, que se difunden por todas partes. Las puertas siguen todavía obstinadamente cerradas al Señor que viene.

Vosotros, predilectos, abrid de par en par los corazones a la felicidad y a la esperanza y, a imitación de vuestra Madre Celestial y de su castísimo esposo José, daos prisa en preparar el camino a Cristo que vuelve en gloria.

Está ya a las puertas su segunda Navidad.

Por tanto, abrid vuestras mentes a las Voces Celestiales que, de tantos modos y con tantas señales, os dicen que ya está cercano su retorno.

Como el amor de mi Corazón Materno fue la cuna más preciosa para su primer Nacimiento, así ahora *el triunfo de mi Corazón Inmaculado será la cuna para su glorioso retorno.*

En esta Noche Santa os recojo a todos para velar conmigo al lado del pequeño Niño, que tiene tanta necesidad de amor.

En esta Noche Santa os invito a abrir los corazones y las mentes para recibir el alegre anuncio de que está cercano su segunda Navidad.»

Dongo (Como), 31 de diciembre de 1986
Última Noche del año

Y vendrá a vosotros la Paz.

«En estas últimas horas del año, hijos predilectos, os quiero a todos recogidos junto a Mí en oración incesante.

Orad, para dar gracias al Padre Celestial, que guía las vicisitudes humanas hacia la realización de su gran designio de amor y de gloria.

Orad, para consolar al Corazón Divino del Hijo, herido por tantos pecados y rodeado del inmenso mar de la humana ingratitud.

Jesús os ama. Su Corazón es un horno de ardentísimo amor a vosotros. Pero este Corazón se ve continuamente traspasado por las ofensas y por los pecados.

Sed vosotros los consoladores del Corazón de Jesús. Mis predilectos, Yo os pido que colméis con vuestro amor sacerdotal todo el vacío, negligencia e indiferencia de que está rodeado.

Orad, para invocar al Espíritu Santo para que pueda realizar lo más pronto posible el prodigio de un segundo Pentecostés de santidad y de gracia, que pueda verdaderamente cambiar la faz de la tierra.

Orad y haced penitencia.

Recitad el Santo Rosario con amor y confianza. Con esta oración, hecha por vosotros conmigo, podéis influir en todas las vicisitudes humanas, incluso en los acontecimientos futuros que os aguardan.

Con esta oración podéis obtener la gracia del cambio de los corazones y podéis alcanzar el don tan deseado de la Paz.

La Paz vendrá, después del gran sufrimiento, al cual están llamadas ahora la Iglesia y toda la humanidad, para su interior y sangrienta purificación.

La Paz vendrá, después del acontecimiento del terrible castigo que os he predicho en los albores de este vuestro siglo.

La Paz vendrá, como don del Amor Misericordioso de Jesús, que está a punto de derramar sobre el mundo torrentes de fuego y de gracia, que renovarán todas las cosas.

La paz vendrá, como fruto de una particular efusión del Espíritu Santo, que será donado por el Padre y por el Hijo, para transformar el mundo en la Jerusalén Celestial y para conducir a la Iglesia a la cumbre de su santidad y de su divino esplendor.

Y vendrá a vosotros la Paz por el triunfo de mi Corazón Inmaculado, cuando está para terminar el espacio de tiempo, concedido por el Señor a la humanidad para el arrepentimiento y para su conversión. Ha llegado ya la hora de los grandes acontecimientos y todo se cumplirá a un ritmo de tiempo más rápido, para que aparezca cuanto antes sobre el mundo el Arco Iris de Paz que hace muchos años os predije ya en Fátima.»

1987

La Aurora que surge

(Año Mariano)

Dongo (Como), 1 de enero de 1987
Fiesta de María, Madre de Dios

Soy la Aurora que surge.

«Yo soy la Madre de Dios.

El Verbo descendió a mi seno virginal después del sí que con tanto amor y tanto gozo, di al querer del Padre.

En aquel momento, el Espíritu Santo me envolvió en su amor de Esposo y me hizo cuna preciosa para la Encarnación del Verbo. Mi seno virginal se abrió para recibir este don de Dios. Mi Corazón Inmaculado se entreabrió al amor materno hacia el Fruto de mi purísimo seno.

Y me convertí en verdadera Madre de Dios. Pero soy también Madre de toda la humanidad. Jesús quiso dar su Madre a la humanidad redimida por su inmenso y sangriento padecer.

Recuerdo aún hoy la escena de su inefable don de amor: sobre la Cruz, en la que fue suspendido como víctima inmolada, Jesús está viviendo los últimos momentos de su desgarrada agonía.

Su Corazón, que comenzó a latir en mi seno virginal, está ya para detenerse en el silencio de la muerte, cuando siente un amor inconmensurable hacia cada uno de vosotros, y quiere que no sea abandonado por Él ninguno de sus hermanos, redimidos con tan gran dolor.

Entonces en un ímpetu de extrema donación se abre a su último gesto: "¡He ahí a tu Madre!" Y así me convertí en la Madre de todos. Hoy deseo cubrir el mundo entero con el manto inmaculado de mi virginal maternidad.

Entráis en un período en que se cumplirán los acontecimientos que os han sido predichos. Entráis en el tiempo del castigo y de la salvación, del sufrimiento y de la gran misericordia.

Ya en este año se cumplirán algunos importantes acontecimientos.

¡Cuántos sufrimientos y cuántos dolores veo en vuestros caminos al comienzo de este nuevo año!

Secundad, por tanto, la invitación de mi Papa, Juan Pablo II, que quiere confiar la Iglesia y toda la humanidad al amor materno de mi Corazón Inmaculado.

Estos son mis tiempos. Ahora debe ser reconocida por toda la Iglesia la misión que la Santísima Trinidad me ha confiado.

Durante este año comenzaréis un jubileo extraordinario, en honor de vuestra Madre Celeste, mientras mi Papa se dispone a difundir en la Iglesia, una carta encíclica sobre el puesto que el Señor me ha asignado, y sobre la importante misión que me ha confiado en estos tiempos.

Esto provocará una vez más, la más fuerte reacción por parte de mi Adversario, que presiente ya cercano el fin de su universal dominio. Por esto os invito a comenzar el nuevo año conmigo.

Orad, amad, reparad. Yo soy la Madre Celeste que os conduce a vuestro Dios y os lleva a la paz. Yo soy la Reina de la Paz y el Arco Iris de la nueva alianza. *Yo soy la Aurora que se levanta para anunciar el Gran Día del Señor*.

En estos años la Iglesia y toda la humanidad quedarán estupefactas ante los grandes eventos de gracia y salvación que os traerá el Inmaculado Corazón de vuestra Madre Celestial.

Con mi Papa, con todos mis hijos predilectos y todos los hijos que se han consagrado a Mí, Yo os bendigo en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Dongo (Como), 2 de febrero de 1987
Fiesta de la presentación del Niño Jesús en el Templo

El camino hacia la Divina Revelación.

«Hijos predilectos, si camináis conmigo y con mi castísimo esposo José, estrechando entre mis brazos con inefable amor al Niño Jesús, a los cuarenta días de su nacimiento, mientras recorro el camino que conduce al Templo de Jerusalén, podréis comprender cómo mi función de Madre, se ejerce, sobre todo, en ser el camino por el cual el Señor viene a vosotros.

Desde mi sí en la Anunciación hasta el nacimiento en Belén, desde la presentación en el Templo hasta la huida a Egipto; desde los días de la infancia hasta los años de su adolescencia transcurridos en Nazaret; desde el comienzo de su vida pública hasta su inmolación en la Cruz, la presencia de la Madre fue siempre el camino para una nueva y mayor manifestación de la vida y de la misión de mi Hijo Jesús.

En verdad mi sí da el consentimiento al Verbo del Padre para asumir, en mi seno, su naturaleza humana; mi maternal y virginal colaboración hace posible su nacimiento a la vida terrenal; mis brazos lo presentan en el Templo de su gloria y lo manifiestan como Revelación a todas las gentes; mi amor de Madre se convierte en ayuda preciosa durante los días de su infancia amenazada con asechanzas; mi presencia es un diario apoyo a su humana adolescencia; el calor de mi afecto es un dulce reposo a su cansancio; mi silencio es un jardín para el florecimiento de su Palabra; mi gesto de fe solicita la divina intervención y anticipa el tiempo de su misión; mi Inmaculado Corazón derrama bálsamo sobre las heridas de cada rechazo oficial; mi dolorosa cercanía es fortaleza para su subida al Calvario; mi ofrenda total es una participación interior en su inmenso padecer; mi presencia al pie de la Cruz es un profundo acto de cooperación con Él en su designio de Redención.

Llevado en mis brazos, Jesús se revela a las gentes; sostenido por Mí, mi Hijo cumple su divina misión; en la senda que Yo le preparo, Jesús obra y se manifiesta como Salvador del mundo.

El mismo designio de Madre cumplo hacia cada uno de vosotros, mis hijos predilectos, llamados a revivir en vuestra vida sacerdotal el designio y la misión de mi Hijo Jesús. Por consiguiente, comprended el porqué os pido que os confiéis a Mí completamente por medio de vuestro acto de consagración a mi Corazón Inmaculado.

Este acto me permite intervenir en vuestras vidas para dirigirlas al perfecto cumplimiento de la voluntad del Padre. Así estoy a vuestro lado en cada instante de vuestra jornada; con mi silencio os ayudo a hablar; con mi voz os enseño a orar; con mis manos os guío por el justo camino; con mi presencia os aliento en vuestras fatigas; con mi amor maternal os consuelo en vuestras penas: con mi poderosa intercesión

hago fructífero vuestro trabajo apostólico; con mi Corazón Inmaculado os doy gozo y paz en los momentos de desaliento y de aridez.

Yo estoy siempre a vuestro lado sobre todo para subir al Calvario con vosotros, para recoger cada gota de vuestro padecer, para ayudaros a decir sí al Querer del Padre, que os prepara para la perfecta inmolación por la salvación del mundo.

Yo he estado siempre presente también en la jornada terrenal de la Iglesia, Cuerpo Místico de Jesús, confiado por Él al vigilante cuidado de mi maternidad universal.

En cada época de su historia, he ayudado a la Iglesia a dar un testimonio luminoso de mi Hijo, para que en Ella y por medio de Ella, Jesús pudiera revelarse cada vez más a todas las gentes.

Yo soy la vía para la divina Revelación.

Estoy particulannente cercana a la Iglesia en estos tiempos de su dolorosa prueba y de su sangrienta purificación. Comprended, pues, el significado de mis actuales y angustiosas intervenciones.

Hoy intervengo de una manera nueva, fuerte y extraordinaria, como nunca lo había hecho hasta ahora, cual Madre que quiere ayudar a todos sus hijos y como Profetisa celeste de estos vuestros últimos tiempos.

Mi luz, que se está propagando más y más en los corazones y en las almas -como aurora que surge en la larga y oscura noche en que aún estáis viviendo- os anuncia que el gran día del Señor está cerca.

Por esto hoy os invito a mirarme a mí, Madre que camina llevando en sus brazos al Niño Jesús al Templo de Jerusalén, hacia el lugar de su manifestación. Por esto, hoy, os invito a mirarme otra vez a mí, la Mujer vestida de Sol, que recorre todos los caminos del mundo para ser la vía hacia su luminosa y gloriosa Revelación.»

Rubbio (Vicenza), 24 de febrero de 1987

Mis rayos de luz.

«Mis predilectos, permaneced en la paz. Yo estoy junto a vosotros en todo momento: os formo, os fortalezco, os guío, os defiendo.

Custodiad en vuestros corazones la perla preciosa de una llamada personal para vivir en profunda intimidad de vida con vuestra Madre Celestial.

No os dejéis paralizar por las asechanzas de mi Adversario. En estos tiempos él ejerce su gran poder, porque siente que ya está cercano el momento de su derrota.

Sed, pues, mis rayos de luz que propaguen por doquier el anuncio de mi nuevo amanecer. Alumbrad la densa oscuridad de vuestros días con la luz de la fe y de la santidad.

Que vuestros rayos desciendan sobre el árido desierto del mundo para que se abra a una nueva primavera de vida y belleza.

Que vuestros rayos entren en el vacío de muchos corazones para colmarlos de amor y confianza.

En medio de la densa oscuridad de muchas almas, surjan vuestros rayos para abrirlas a la vida de la Gracia y de la íntima unión con Dios. A la profunda desesperación de muchos de mis pobres hijos, lleven vuestros rayos el suave bálsamo del consuelo y de la esperanza, del amor y de la misericordia.

Vosotros sois los rayos de luz de mi Corazón Inmaculado. Vosotros sois la luz de una Madre que quiere llevar a todos a Jesús, para que puedan ser salvados por su amor divino y misericordioso.

En estos tiempos os estoy llamando para que iluminéis toda la tierra. Así, por medio vuestro, puedo obrar el doloroso paso a la nueva era que os espera, que cada día estoy edificando en la profundidad de mi Corazón Inmaculado.»

Dongo (Como), 4 de marzo de 1987
Miércoles de Ceniza y comienzo de la Cuaresma

En este camino luminoso.

«Seguidme por el camino que os he trazado, mis hijos tan amados, y por Mí defendidos y protegidos.

Es la senda de la *conversión y de la penitencia.*

La conversión que os pido es la que Jesús os pidió en su Evangelio. Alejaos del camino perverso del mal, de la soberbia, del egoísmo y del pecado.

En el mundo en que vivís, donde la rebelión contra Dios y su Ley de amor es acogida, propagada, exaltada y erigida como un nuevo modelo de vida, cuántos son mis pobres hijos que cada día se convierten en víctimas del pecado y del odio, de la violencia y de la corrupción, del egoísmo y de la impureza.

El pecado grave os aleja de Dios, arrebata a vuestras almas el precioso regalo de su vida y de su Gracia, os hace esclavos de las pasiones y del vicio, os debilita en el resistir a las tentaciones, abre grandes espacios a la acción de Satanás, que toma, de este modo, mayor posesión de vuestra existencia y la vuelve instrumento para la propagación del egoísmo desenfrenado, de la soberbia, del odio y la división, de la lujuria y la impiedad.

Obrad en vosotros un verdadero compromiso de conversión, si os oponéis con valor y fortaleza al mundo en que vivís, para caminar por el sendero del bien y de la gracia divina, del amor y de la santidad.

Es necesario hoy que todos mis hijos se conviertan y vuelvan a creer en el Evangelio, a vivir según el Evangelio, a dejarse guiar solo por la Sabiduría del Evangelio.

Estos son los días favorables para vuestra conversión. Son días de gracia y de misericordia, de esperanza y de espera.

Estos son los *días preparatorios* para todo cuanto os espera ya, para los grandes acontecimientos que se os han anunciado. Os pido, pues, cotidianas obras de mortificación y penitencia.

La penitencia sea ofrecida por vosotros a mi Corazón, de tres diferentes maneras.

Ante todo, ofrecedme la *penitencia interior*, que debéis ejercitar para llegar al dominio sobre vosotros mismos, sobre vuestras pasiones, y llegar a ser verdaderamente dóciles, humildes, pequeños, disponibles a mis designios.

A veces mi Corazón se duele al ver cómo oponéis resistencia a mis maternales invitaciones, y así no lográis alcanzar esa medida de docilidad, de humildad, de real aniquilamiento de vosotros mismos, que Yo os pido, porque me es indispensable para utilizaros en larealización de mi designio de salvación y de misericordia.

Luego ofrecedme la *penitencia silenciosa y cotidiana,* que se deriva de hacer bien, en cada circunstancia de vuestra vida, la sola Voluntad del Señor, con el humilde, fiel y perfecto cumplimiento de todos vuestros deberes. Si obráis de este modo, ¡cuántas preciosas oportunidades de sufrimientos y de ofrecimientos se os presentarán en el curso de una jornada!

Vuestra sonrisa, serenidad, calma, paciencia, la aceptación, el ofrecimiento, son verdaderas y silenciosas penitencias que dan mayor valor y luz a cada circunstancia de vuestra existencia.

Os pido también la *penitencia exterior,* que se ejerce siempre en el control de las pasiones y en la mortificación de los sentidos, en especial la de los ojos, la lengua, los oídos y de la gula.

No miréis al gran mal que os rodea y a tanta impureza que infecta vuestras calles. Renunciad a ver la televisión para conservar en el alma la Luz y para que podáis dedicar, en vuestra vida, más tiempo al recogimiento, la meditación y a la oración.

Sabed poner freno a la lengua y guardar silencio dentro y en torno vuestro para que podáis así hablar solo de la propagación del bien, en espíritu de amor y de humilde servicio a todos.

Huid de las críticas y las murmuraciones, de la maledicencia y de la maldad. No cedáis a la fácil tentación del juicio y de la condena.

Cerrad oídos y mente al alboroto de las voces que hoy se hace más y más ensordecedor y os lleva a vivir en medio del ruido, en la confusión y la aridez.

Mortificad la gula con el absteneros de aquello que mayormente solicita vuestro placer y con el practicar también el ayuno corporal, pedido por Jesús en su Evangelio y que os pido de nuevo hoy.

Si camináis por esta senda que Yo os trazo, entonces el Señor bendecirá los días de vuestra vida y os llevará a la paz del corazón y a la pureza del alma.

Llegaréis a ser vosotros mismos mi palabra vivida y llevaréis por todas partes la luz de mi presencia en medio de la gran tiniebla que se ha hecho más densa en el mundo.

Por este camino luminoso de conversión y penitencia Yo siempre os conduzco, especialmente durante estos días previos al gran milagro de la misericordia divina que está a punto de realizarse.»

Dongo (Como), 16 de abril de 1987
Jueves Santo

Entrad con Jesús en Getsemaní.

«Vivid en el claustro virginal de mi Corazón Inmaculado, íntimamente asociados con Jesús, en estas horas dolorosas de su Pasión redentora.

Esta es su Pascua. Esta es vuestra Pascua.

Hoy recordáis la institución del nuevo Sacrificio y del nuevo Sacerdocio.

En su designio de Amor, con los Doce Apóstoles estabais también presentes todos vosotros, mis hijos predilectos.

Esta es la gran fiesta del Sacerdocio. Os halláis de nuevo en torno a vuestros Obispos para renovar las promesas hechas en el día de vuestra ordenación sacerdotal.

Hoy os invito a todos a renovar conmigo el compromiso de vuestra mayor fidelidad.

Sed fieles a Jesús y a su Evangelio; sed fieles al Papa y a la Iglesia unida a Él; sed fieles a la celebración vivida de la Eucaristía y a la administración de los santos sacramentos, sobre todo al sacramento de la reconciliación; sed fieles a la obligación del sagrado celibato que habéis asumido; sed fieles a la plegaria, al apostolado, al ejercicio de una caridad cada vez más perfecta.

Entonces podréis consolar al Divino Corazón sacerdotal de vuestro hermano Jesús, por tanto abandono y por una tan vasta traición que también hoy se renueva.

Entrad con Jesús en Getsemaní.

Dejaos apretar entre sus brazos para saborear toda la agonía de un Corazón que más ha amado, que más se ha entregado, y que ha sido aplastado por todo el mal, el odio y el pecado del mundo.

Este Corazón tiene ahora tanta necesidad de consuelo, y no lo halla; busca ahora a sus tres apóstoles más queridos, y duermen; a sus amados discípulos, pero están lejos; el gesto de un amigo, pero recibe el beso de un traidor; la confirmación de un amor especial, pero recibe como respuesta una negación.

Besad sus labios para saborear toda la amargura de su Cáliz. Entonces comprenderéis por qué bajo el enorme peso que lo abruma y oprime, un sudor copioso con gotas de sangre comienza a cubrir su divino Cuerpo, abatido por el peso de la justicia del Padre.

Para esta su interior agonía tan dolorosa, sean caricia suave vuestra plegaria, y mano compasiva que enjugue su sangre, vuestro amor sacerdotal, el consuelo esperado, vuestra fidelidad, y compañía esperada el perfecto ejercicio de vuestro ministerio, el agua clara que sacie su sed, vuestra entrega a las almas, y el alivio de sus profundas llagas, vuestra pureza, vuestra humildad y vuestra pequeñez.

Entrad con Jesús en Getsemaní que siempre se perpetúa en el tiempo.

Solo así os purificaréis y santihcaréis en la fuente misma de vuestro Sacerdocio.

Solo así os convertiréis en la sal que purifica tanto alimento emponzoñado.

Solo así seréis vosotros las luces encendidas en las lámparas en medio de la densa noche de agonía que envuelve a la Iglesia y a toda la humanidad.

Y en el Corazón Inmaculado de vuestra madre Celestial, aurora que anuncia el radiante día de Cristo, podréis hoy convertiros en testigos de Su luminoso triunfo.»

Dongo (Como), 17 de abril de 1987
Viernes Santo

Sobre el Calvario de este siglo.

«Subid conmigo, hijos predilectos, al Calvario de este siglo y vivid con vuestra Madre Dolorosa los sangrientos momentos de la Pasión, la Crucifixión y la Muerte de mi Hijo Jesús.

Participad también vosotros en su padecer.

Revivid en vuestra alma sus dolores: la traición, la negación, el juicio y la condena por parte del tribunal religioso. Aquí, su continua marginación alcanza el vértice más doloroso, en su rechazo oficial, hasta en su condena a muerte.

Seguid a Jesús cuando es conducido al proceso ante Pilatos, y es ultrajado, vilipendiado, flagelado, coronado de espinas, conducido al patíbulo y crucificado.

Revivid conmigo estos momentos, que están ahora fuera del tiempo, porque pertenecen a un divino y eterno designio de amor.

Subid conmigo al Calvario de este vuestro siglo, para comprender cómo todavía hoy se repite su Pasión.

Sobre el Calvario de este siglo Jesús es todavía abandonado por todos aquellos que se rebelan contra Dios y repiten las inicuas palabras de su rechazo: -No queremos que este reine sobre nosotros!

¡Cuán grande es hoy la marea de la negación de Dios! ¡Cuán innumerable es la muchedumbre de aquellos que desean vivir prescindiendo de Él!

Sobre el Calvario de este siglo Jesús es traicionado de nuevo por aquellos que no son fieles a las promesas de su bautismo.

Se dejan guiar por Satanás y se convierten en víctimas de todas sus fáciles seducciones. De este modo andan por los caminos del mal, del placer, del egoísmo, de la soberbia, del odio y de la impiedad.

Jesús es traicionado también en la Iglesia por aquellos sus pastores que se alejan de la verdadera fe y de la verdad del Evangelio, y arrastran un gran número de almas por la senda de la infidelidad.

Sobre el calvario de este siglo, Jesús es negado de nuevo por muchos de sus discípulos, que no tienen la valentía de confesarlo delante de todos y que, por miedo de no ser considerados o estimados y en el temor de ser ridiculizados y marginados, repiten continuamente: "¡No conozco a ese Hombre!"

Jesús es flagelado en su Cuerpo por la propagación de los pecados de impureza, por esta oleada de fango que todo lo sumerge, y por tantas ofensas cometidas contra la dignidad de la persona humana.

Jesús es todavía coronado de espinas por los errores que se difunden y por la pérdida de la verdadera fe por parte de muchos.

Sobre el calvario de este siglo, Jesús es crucificado continuamente y asesinado en los millones de niños inocentes que son arrebatados a la vida todavía en el seno de sus madres, y en todas las víctimas del odio, de la violencia y de las guerras.

Jesús es crucificado en los pobres, en los explotados, en los débiles, en los oprimidos y en los perseguidos.

Jesús es todavía golpeado en los pequeños, en los marginados, en los abandonados, en los enfermos y en los moribundos.

Sobre el calvario de este vuestro siglo, indiferente y cruel, Jesús repite todavía su sangrienta pasión.

Pero al pie de la cruz de este siglo está siempre vuestra Madre Dolorosa. Como Juan, permaneced junto a Mí, también todos vosotros mis hijos predilectos.

Recibamos en nuestros brazos a Jesús que en el Calvario es bajado de la Cruz, y rodeémosle de amor y de tierna piedad. Depositémoslo en el sepulcro vacío, excavado

en la dura y gélida roca de este siglo vuestro, marcado por el triunfo de Satanás y de su tenebroso reino de odio y de muerte.

Y velemos en la oración, en la esperanza y en la espera. Velad siempre conmigo, vuestra Madre afligida, que en la noche profunda de este siglo mantiene todavía encendida la luz de la confianza y de la certeza en su glorioso retorno.»

Dongo (Como), 18 de abril de 1987
Sábado Santo

El sábado de mi gran dolor.

«Hijos míos predilectos: permaneced hoy junto a Mí que soy vuestra madre Dolorosa. Este es el día de mi gran dolor. Este es el único día que he vivido con Jesús muerto.

Después de haberlo piadosamente depositado en el sepulcro con la ayuda de Juan y de las santas mujeres, después de haber rodado la gran piedra delante de la entrada, por vez primera me quedé sin mi Hijo. En ese instante el tiempo se detuvo para mí.

Comenzó entonces mi vigilia continua, con una plegaria incesante, rimada por el paso de las horas; en una firme esperanza que llegaba a penetrar la puerta del Cielo, con un hondo e intenso sufrimiento, hasta que al fin, pude dar lugar a la expresión de mi materno dolor, y lágrimas continuas descendían de mis ojos, como si formasen una cuna de llanto, en que depositar a todos vosotros, que me habéis sido confiados desde la Cruz por mi Hijo Jesús.

Este es el sábado del gran reposo. Este es el sábado del gran silencio. *Este es el sábado de mi gran dolor*.

Este es el único día en que la Madre se quedó sola, crucificada e implorante, confiada y fiel, abrumada por el peso de su sufrimiento.

Este es el día en que vuestra Madre tiene tanta necesidad de consuelo.

És el día en que la Madre tiene necesidad del amor de todos sus hijos.

Hoy os recojo en mis brazos maternos y me consuelo al sentir que vosotros me amáis verdaderamente como hijos.

Me parece que aún escucho su voz elevándose en su extrema y más preciosa ofrenda: -¡Mujer, he ahí a tu hijo!

Hoy, en la cuna de este dolor mío, todos os abrís para recibir el fruto divino de este su último obsequio.

Este es mi día y el vuestro.

Entrad en el nuevo reposo sabático de mi espiritual maternidad.

La Iglesia ha recibido este don como el fruto primero de la pasión y de la muerte de mi Hijo Jesús.

Esta es la razón por la cual desde los tiempos más antiguos se ha propagado la tradición de dedicarme el sábado para honrarme en una especial veneración. Os pido hoy de nuevo que me consagréis este día.

Es el día que señala el paso entre la muerte y la resurrección de Jesús. Es un día de tránsito para todos: de la muerte a la vida; de la pasión a la gloria; del egoísmo al amor; de la esclavitud a la libertad; de la tiniebla más profunda, a la Luz que no conoce ocaso.

Entrad en este reposo luminoso.

Por eso os invito de nuevo a dedicar en mi honor el día del sábado para que os pueda ayudar a entrar en vuestro reposo, viviendo cada día vuestra Pascua junto a Mí, Madre dolorosa de la Pasión y Madre gozosa de la Resurrección.»

Milán, 13 de mayo de 1987
Aniversario de la primera Aparición de Fátima.
(Vigilia de mi partida hacia Estados Unidos y Canadá)

¡En qué abismo habéis caído!

«Hoy recordáis los setenta años de mi primera aparición en la pobre Cova de Iría de Fátima, a donde vine del Cielo para daros mi mensaje de conversión y salvación. Desde entonces la sucesión de estos años ha sido una continua confirmación de lo que os había predicho.

- El rechazo de volver a Dios por medio de la conversión, ha conducido a toda la humanidad por el camino árido y frío del odio, de la violencia y del pecado, y de una cada vez más vasta impureza.

Una tras otra las guerras se han ido sucediendo, y, no obstante los esfuerzos realizados, no habéis logrado aún edificar la paz. Por el contrario, jamás como hoy, el mundo se halla cada vez más amenazado por su misma universal autodestrucción.

- No se quiso responder a mi petición de oración, que entonces os hice, especialmente con el rezo frecuente del Santo Rosario, para obtener la conversión de los pecadores y la salvación de tantas almas expuestas al grave peligro de perderse eternamente.

Así, la noche del pecado ha envuelto al mundo, y el mal se ha difundido por doquier como un terrible cáncer. No se quiere reconocer el pecado como un mal, antes bien, se justifica abiertamente y se exalta como un bien. Ya no se lo confiesa más. Se vive y se muere habitualmente en pecado mortal, y cada día cuántas almas van al infierno porque no hay quien ore y se sacrifique por su salvación.

- No se acogió mi petición de que se me consagrara Rusia por parte del Papa en unión con todos los Obispos, y así ella ha difundido sus errores en todas partes del mundo.

Vivís en una humanidad que ha construido una nueva civilización atea e inhumana. Ya no se ama; no se respetan ya la vida y los bienes del prójimo; las llamas del egoísmo y del odio abrasan aquellas semillas de bondad, que brotan aún en el corazón de los hombres.

Se abandona a los pobres; se insidia a los pequeños y se les nutre con el alimento envenenado del escándalo; se traiciona a los jóvenes y se les encauza hacia precoces experiencias del mal; se profanan y destruyen los hogares domésticos...

¡Qué grande es vuestra desolación! ¡Qué densa la tiniebla que os envuelve! *¡En qué abismo habéis caído!*

Satanás ha logrado extender por doquier su reino de tinieblas y de muerte y domina como seguro vencedor.

Pero ahora comenzáis a vivir cuanto os predije en Fátima para los últimos años de este siglo, en que vivís y que aún se guarda bajo el velo del secreto.

Estos son mis tiempos. Después de los dolorosos años del triunfo de Satanás, se inician ahora los años del triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Por esto hoy os invito a todos a secundar este mi Designio, a acoger esta mi Obra de amor, que Yo misma estoy llevando a cabo en todas partes del mundo con mi Movimiento Sacerdotal Mariano.

Y me sirvo todavía de ti, mi hijo el más pequeño, y te llevo a todas partes, aún a los lugares más remotos, para una nueva y extrema acción de llamamiento.

Ya los grandes acontecimientos han llegado. Por esto mi Papa ha anunciado un Año mariano extraordinario. Entrad todos, entonces, en el Refugio que mi Corazón Inmaculado os ha preparado.

Estos son los años en que, desde el profundo abismo de tinieblas y desolación, Yo os conduciré a la más alta cima de Luz, de Gracia y de Amor, porque, a través del triunfo de mi Corazón Inmaculado, resplandecerá en todo el mundo el glorioso Reino de mi hijo Jesús.»

Washington, 17 de mayo de 1987
Santuario Nacional de la Inmaculada

Tu luz retornará.

«Te encuentras hoy aquí, en el Santuario Nacional dedicado a mi Inmaculada Concepción, para hacer un Cenáculo de oración y de fraternidad con los Sacerdotes y fieles, que vendrán aun de lugares tan lejanos, y comienzas un largo y fatigoso camino, que te llevará por todos los Estados Unidos y Canadá.

Acojo en mi Corazón Inmaculado a esta gran nación, expuesta a graves peligros. Acojo en mi Corazón Inmaculado a mi Iglesia, que atraviesa aquí horas de agonía y de dolorosa crucifixión, a causa de la pérdida de la verdadera fe por parte de muchos; de una cada vez más profunda división, y de una obstinada oposición al Papa.

Esta se concreta en ignorar su Magisterio, y aún, en difundir doctrinas en contraste con el mismo y abiertamente contrarias a la fe católica.

La causa de esta grave situación son los Pastores.

¡Obispos de la Santa Iglesia de Dios, volved al camino trazado por el Buen Pastor; sed fieles al Evangelio y custodiad, con fortaleza y valentía, el depósito de la fe que os ha sido confiado!

¡Obispos de la Santa Iglesia de Dios, volved a una plena, humilde y total unidad con el Papa, porque hoy corréis el peligro de un gravísimo cisma, y a causa de ello, qué grande es vuestra responsabilidad ante Dios!

¡Obispos y Sacerdotes de la Santa Iglesia de Dios, volved a interesaros por las almas, el bien supremo que os ha sido confiado! Defendedlas de los asaltos de los lobos rapaces, que con frecuencia se enmascaran bajo la piel de mansos e inermes corderillos.

Ved cómo aumenta la confusión, cómo la obscuridad se hace más profunda, cómo se difunden los errores y el pecado se propaga. Cuidad el rebaño que se os ha confiado;

conducidlo a pastos seguros; nutridlo con la palabra de Dios; reforzadlo con la oración; curadlo con el Sacramento de la Reconciliación; apacentadlo con el Pan de la Eucaristía.

Mi Corazón de Madre quiere salvar a toda esta gran nación. Te acojo hoy, Oh América, en el refugio de mi Corazón Inmaculado.

Yo misma me pongo a tu lado para ayudarte a sanar.

Yo misma recorro tus caminos a la búsqueda de todos mis pobres hijos descarriados, enfermos, marginados, llagados, maltratados, abandonados y traicionados.

Hoy te acojo en mi Corazón, oh Iglesia de mi Jesús, que vives y sufres, Iglesia una, santa, católica, apostólica, unida a mi Papa de Roma. Los tiempos de tu sufrir están ya contados.

Pronto reflorecerás, cuando mi Corazón Inmaculado obtenga su triunfo; *y tu luz volverá* a resplandecer de manera tan potente que atraerá hacia sí a todos los que viven en este gran continente.

Desde mi santuario, hoy os aliento y os bendigo a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Denver (Colorado), 23 de mayo de 1987

Las profundas heridas.

«Soy vuestra Madre Inmaculada. Soy la consoladora de los afligidos.

Cuántos sufrimientos encuentras, hijo, en este tu camino.

Mientras por todas partes recibes una respuesta tan generosa a mi llamada, por parte de mis Sacerdotes y, sobre todo, por parte de tantos fieles, ves también por doquier *las profundas heridas* y los grandes dolores, que son los signos de los tiempos perversos que vivís.

Sufren aquellos que rechazan a Dios y caminan por la senda de una vida vacía y desesperada.

Sufren los pequeños que se abren a la vida en un mundo que se ha convertido en un inmenso desierto de amor.

Sufren los jóvenes a quienes se les proponen todas las experiencias del mal y a quienes se traiciona con una tan vasta difusión de la impureza y de la droga.

Sufren los adultos por la división que ha penetrado en las familias y por la tremenda plaga del divorcio.

Sufren los ancianos, que son abandonados a sí mismos y se sienten como un peso insoportable.

Los días del castigo que vivís están señalados por profundos sufrimientos.

No os desalentéis. Entrad en el refugio de mi Corazón Inmaculado.

Dejaos conducir por mi Luz, que resplandecerá cada vez más, porque Estos son mis tiempos.

Yo soy el rocío sobre cada una de vuestras heridas. Yo soy el consuelo de cada uno de vuestros dolores. Yo soy vuestra tierna Madre que está a junto a vosotros para conduciros al Señor de la salvación y de la alegría.»

Seattle (Washington), 2 de junio de 1987

¡Cuánto sufrimiento causa a su divino Corazón!

«Con qué alegría acojo el Cenáculo que celebras hoy aquí en la Catedral con mis hijos predilectos, y con un gran número de mis hijos, que han venido hasta de los más apartados lugares de este Estado.

Recibo el homenaje de vuestro amor y de vuestra reparación. Todavía se escarnece, se flagela a Jesús, y se le hiere en su Cuerpo Místico.

¡Cuánto hace sufrir a su Divino Corazón, la actitud permisiva de muchos Sacerdotes y de algunos Obispos, que justifican hasta los más graves actos de impureza!

Precisamente aquí, en este mismo santo lugar, el Corazón de Jesús ha sido escarnecido, herido y ultrajado, al haber acogido a muchos pobres hijos míos, consumidos por este horrible vicio, y haberlos animado públicamente a proseguir por la senda del pecado impuro contra natura.

Los actos impuros contra natura, son pecados que claman venganza en la presencia de Dios. Estos pecados atraen, sobre vosotros, y sobre vuestras naciones, las llamas de la Justicia de Dios.

Ha llegado el tiempo de proclamar a todos, con claridad y valentía, que el sexto mandamiento, dado a Moisés: "no cometerás actos impuros", tiene aún hoy, todo su valor y debe ser observado también por esta generación corrompida y pervertida.

Todo Pastor que, de cualquier modo, justificase estos pecados, atrae sobre su persona y sobre su vida el fuego ardiente de la divina justicia.

La copa de la iniquidad está al presente colmada, repleta y rebosa por todas partes. Entonces os invito a multiplicar vuestros Cenáculos de oración y a ofrecerme vuestras vidas, perfumadas con la virtud de la pureza, como una potente fuerza de súplica y de reparación.

Yo os prometo que los cielos, ya están a punto de abrirse sobre este pobre mundo corrompido, para que descienda la ardiente rociada de la divina justicia y de la misericordia, para que se pueda convertir en un nuevo jardín de luz, de pureza y de santidad.»

Detroit (Illinois), 7 de junio de 1987

Pentecostés: Inicio solemne del Año Mariano

¡Ven, Señor Jesús!

«Mis predilectos e hijos a Mí consagrados, hoy venís todos al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Este es el Cenáculo que la Madre ha preparado en estos tiempos para la Iglesia, su hija predilecta.

Toda la Iglesia debe entrar ahora en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado: deben entrar todos los Obispos, los Sacerdotes, los Religiosos y los Fieles.

En el Cenáculo de Jerusalén, sobre los Apóstoles, reunidos en oración conmigo, descendió el Espíritu Santo, y se obró el milagro del primer Pentecostés.

Así, en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, cuando toda la Iglesia haya entrado en él, acontecerá el gran prodigio del segundo Pentecostés.

Será un fuego divino de purificación y de santificación, que renovará toda la faz de la tierra.

Mis tiempos han llegado. Por esto, el Papa, mi primer hijo predilecto, abre hoy un Año Mariano Extraordinario en mi honor.

Pido que toda la Iglesia se recoja en oración conmigo, Madre de la intercesión y de la reparación.

Quiero que todos los adheridos a mi Movimiento crezcan en el compromiso personal de consagración, porque mi Corazón Inmaculado debe ser cada vez más glorificado en vosotros.

Por esto os pido que multipliquéis por doquier vuestros Cenáculos de oración y de fraternidad, y conduzcáis al mayor número posible de mis hijos a la consagración a mi Corazón Inmaculado. En este año se iniciarán ya algunos de los acontecimientos que os he predicho, como signo de mi cercano triunfo.

Preparaos con espíritu de humildad, de confianza y de gran esperanza. Abrid las puertas de vuestros corazones para recibir el gran Don que el Padre y el Hijo harán descender sobre vosotros.

El Espíritu del Señor llenará la tierra y cambiará el mundo. El Espíritu del Señor renovará con su fuego divino a toda la Iglesia y la conducirá a la perfección de la santidad y de su esplendor.

El Espíritu del Señor transformará los corazones y las almas de los hombres, y les hará valientes testigos de su Amor divino. El Espíritu del Señor preparará la humanidad a recibir el Reino glorioso de Cristo, para que el Padre sea amado y glorificado por todos.

Por esto hoy, os invito a comenzar, con amor y en oración, este año extraordinario dedicado a vuestra Madre Celeste.

Yo os obtengo el Don del Espíritu Santo.

Yo os conduzco por el camino de la piedad y del amor.

Yo os recojo en el Cenáculo de mi Corazón, en un acto de oración incesante.

Os reúno de todas las partes del mundo porque ha llegado la hora de mi triunfo. Ha llegado la hora que desde hace ya tantos años os he predicho. Por esto, mi acción se hará, de ahora en adelante más fuerte, y más extraordinaria y mayormente advertida por todos.

Recogeos en mi Corazón Inmaculado para que vuestras voces se puedan unir a la mía en una continua oración.

Yo soy la Aurora que surge para anunciar la llegada del sol luminoso de Cristo.

Recibid con gozo mi anuncio, y en este Año Mariano, uníos todos a vuestra Madre Celeste, repitiendo su perenne invocación que siempre dirige a su Esposo divino: ¡Ven, Señor Jesús!»

Ottawa, 10 de junio de 1987

Este año mariano.

«Caminad con confianza. Secundad mi designio.

Este año mariano que bajo interior inspiración mía, mi Papa ha convocado para toda la Iglesia, *es un extraordinario acontecimiento* de gracia y de misericordia.

Durante este año llamo a todos los hijos de la Iglesia a recogerse conmigo en Cenáculos de incesante oración.

Sobre todo, deseo que se recite con frecuencia el Santo Rosario, especialmente por los pequeños, los enfermos, los pobres y los pecadores.

Envolved al mundo con la cadena del Rosario para obtener sobre todos gracia y misericordia.

Multiplicad vuestros Cenáculos de oración.

Durante este año Yo solicito que todos respondáis a mi petición de consagrarse a mi Corazón Inmaculado.

La actuación práctica de esta petición mía la encontráis en mi Movimiento Sacerdotal Mariano, que Yo misma estoy llevando a cabo y difundiendo en todas las partes del mundo, para llamar a todos a la consagración querida y pedida por Mí.

Es mi materno y vivo deseo que, durante el año mariano, la Obra de mi Movimiento Sacerdotal Mariano sea oficialmente acogida con gozo y reconocimiento por la Iglesia.

Tiene, además, una particular importancia para el desarrollo de los grandes acontecimientos, que han sido predichos por Mí, si, durante este año, se ve finalmente satisfecha mi petición, hecha a mi hija Sor Lucía de Fátima, de consagrarme Rusia, por el Papa con todos los Obispos del mundo.

Durante este año llamo a recogerse en mis numerosos Santuarios, esparcidos en todas las partes del mundo, a todos mis hijos para una universal invocación de mi auxilio materno.

Sea esta acompañada también de obras personales y comunitarias de penitencia y reparación por los graves pecados individuales y sociales, que cada vez se cometen más. Si así lo hacéis, os prometo que en este año mariano, Yo misma intervendré para llevar a cabo parte de cuanto os he predicho y que, por ahora, está aún custodiado en el secreto y el silencio.

En este año mariano manifestaré a la Iglesia y al mundo mi gran poder. Mi Luz se hará más fuerte y los grandes acontecimientos comenzarán a cumplirse.

Por esto invito a todos a no dejar transcurrir inútilmente una tan extraordinaria ocasión de gracia que, con este año mariano, la Misericordia del Señor ha concedido todavía a la Iglesia y a toda la humanidad.»

Valdragone de San Marino, 3 de julio de 1987
Ejercicios espirituales en forma de continuo Cenáculo.
Después de la Procesión de la tarde, mensaje dado en forma oral.

Mis tiempos han llegado.

«Hijos predilectos, esta tarde ¡cuánto me habéis consolado y cuántas espinas habéis arrancado de mi Corazón dolorido!

Me habéis querido llevar en procesión y me habéis querido honrar; Yo os he sonreído. Me habéis consolado tanto; vuestro amor es el bálsamo, que mi Hijo Jesús derrama sobre las numerosas heridas de mi Corazón Inmaculado. Como Madre, esta tarde, deseo expresaros mi gratitud.

Muchos de vosotros habéis venido de países lejanos después de un largo viaje. Habéis subido aquí y me habéis ofrecido el homenaje de vuestra oración, de vuestro amor filial, de vuestra fraternidad sacerdotal, de vuestra penitencia. Este calor que ha hecho un poco más pesados los Ejercicios espirituales, lo habéis querido ofrecer con espíritu de penitencia y mortificación. Hijos míos predilectos, me habéis consolado. Mi Corazón exulta de gozo y de ternura. Estoy agradecida a cada uno de vosotros por el bálsamo filial que habéis derramado sobre las muchas llagas de mi Corazón Inmaculado y tan dolorido.

¿Por qué, una vez más, os he llamado aquí arriba?

¿Por qué en este año mariano consagrado a Mí, os he querido en torno a mi persona, como Madre que recoge a sus hijos para haceros una recomendación que llevo muy en lo hondo de mi Corazón, una última recomendación, que os acompañe en vuestro difícil camino?

Han llegado mis tiempos, hijos míos predilectos; estos son mis tiempos. Por esto os llamo aquí, en un Cenáculo que nunca ha sido tan extraordinario de gracias. Estas han descendido de mi Corazón Inmaculado para entrar en vuestros corazones y en el corazón de todos vuestros hermanos, esparcidos en todas las partes del mundo; han descendido sobre la Iglesia y sobre toda la humanidad.

¿Por qué ha querido mi Papa consagrarme este año, declarándolo un año mariano extraordinario, para invitar a toda la Iglesia a mirarme, escucharme, honrarme, a seguirme y a entrar en el refugio de mi Corazón Inmaculado?

Porque mis tiempos han llegado.

Desde este año, de una manera fuerte y oficial los tiempos de vuestra Madre Celestial comenzarán.

Estos son los tiempos de mi fuerte llamada.

¡Vuelve, oh humanidad alejada y pervertida! ¡Vuelve al camino de la conversión y del encuentro con tu Señor de la salvación!

Estos son los tiempos de mi gran llamamiento, y vosotros estáis aquí porque os quiero hacer instrumentos de esta llamada mía.

Al descender de esta montaña, a todos los que halléis en todos los países a donde regreséis, debéis proclamar y difundir este mensaje mío, materno, ansioso, y urgente:

"Volved de inmediato al Dios de la salvación y de la paz! El tiempo que se os ha concedido para vuestra conversión está punto de terminar; los días están contados. Caminad todos por la senda del regreso al Señor si queréis ser salvados."

Hijos predilectos, tengo necesidad de voces que difundan mi palabra, de manos que ayuden, de pies que caminen por todos los senderos del mundo. Tengo necesidad de que mi afligido mensaje llegue de inmediato a todas las partes de la tierra. Sed vosotros mis mensajeros; anunciad por doquier mi preocupada llamada al retorno al Señor.

Estos son los tiempos del gran castigo.

La copa de la divina Justicia está colmada, repleta y rebosante.

La iniquidad cubre toda la tierra; la Iglesia está oscurecida por la extensión de la apostasía y el pecado.

El Señor, para el triunfo de su misericordia debe ahora purificarla con su fuerte acción de justicia y amor.

Para vosotros se preparan las horas más dolorosas y sangrientas. Estos tiempos están más cercanos de lo que os imagináis. Ya, durante este año mariano, algunos grandes acontecimientos, de los que os predije en Fátima (...) se cumplirán. Llevad, entonces, a todos mis hijos al refugio de mi Corazón Inmaculado: llamadlos, tomadlos de la mano; no os olvidéis de ninguno.

Hijos predilectos, a lo largo de vuestro camino, mirad a los alejados, a los más pequeños, a los pobres, a los marginados, a los perseguidos, a los pecadores, a los drogadictos, a los que se han hecho víctimas del dominio de Satanás.

Yo quiero salvar a todos mis hijos.

Tengo necesidad de vosotros porque los quiero salvar a través vuestro. En el tiempo del castigo deben ser protegidos y defendidos, ayudados y consolados.

¿Por qué no queréis secundar mi Voz que, esta tarde, os suplica que vayáis a todas partes a recoger a los más débiles, a los más pequeños, a los más frágiles, a los dolientes, a los más alejados y perdidos?

Traédmelos a todos porque los quiero a todos dentro del refugio seguro de mi Corazón Inmaculado.

Estos son los tiempos del gran retorno.

Sí, después del momento del gran sufrimiento seguirá el momento del gran renacimiento y todo volverá a florecer.

La humanidad volverá a ser un nuevo jardín de vida y de belleza, y la Iglesia una familia iluminada por la Verdad, nutrida por la Gracia, consolada por la presencia del Espíritu Santo.

Jesús instaurará su Reino glorioso: Él estará con vosotros, y conoceréis los nuevos tiempos, la nueva era. Veréis finalmente una nueva tierra y unos nuevos cielos.

Estos son los tiempos de la gran Misericordia.

El Padre se estremece de ardor y quiere derramar sobre esta pobre humanidad los torrentes de su amor infinito.

El Padre quiere plasmar con sus manos una nueva creación, en la que su divina impronta sea más visible, acogida, aceptada, y su Paternidad sea exaltada y glorificada por todos.

El respiro de esta nueva creación será el hálito del amor del Padre, que será glorificado por todos, mientras, por doquier, se difundirá de manera cada vez más plena, como agua que brota de un manantial vivo e inagotable, la plenitud de su divino Amor.

Y Jesús reinará: Jesús, para quien todo fue creado; Jesús, que se encarnó, que se hizo vuestro hermano, que vivió con vosotros, sufrió y murió en la Cruz para redimir a la humanidad y llevarla a una nueva creación, y para que su Reino pudiese lentamente difundirse en los corazones, en las almas, en las personas, en las familias, en toda la sociedad.

Jesús, que os ha enseñado la oración para invocar la venida del Reino de Dios sobre la tierra, verá finalmente cumplida su invocación, porque instaurará su Reino.

Y la creación volverá a ser un nuevo jardín, donde Cristo será glorificado por todos, y su Divina Realeza será aceptada y exaltada: será un Reino universal de Gracia, de belleza; de armonía, de comunión, de santidad, de justicia y de paz.

La gran Misericordia llegará a vosotros como fuego abrasador de amor, y será traída por el Espíritu Santo, que os será donado por el Padre y el Hijo, para que el Padre se vea glorificado y el Señor Jesús se sienta amado por todos sus hermanos.

El Espíritu Santo descenderá como fuego, pero de diversa manera que en su primera venida: será un fuego que todo lo abrasará y transformará, que santificará y renovará la tierra desde sus mismos cimientos. Abrirá los corazones a una nueva realidad de vida y conducirá a todas las almas a una plenitud de santidad y de Gracia.

Conoceréis un amor tan grande, una santidad tan perfecta como hasta ahora nunca la habéis conocido.

El Espíritu Santo será glorificado en esto: en llevar a todos al más grande amor al Padre y al Hijo.

Estos son los tiempos de la gran misericordia: son, por tanto, los tiempos del triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Por esto, una vez más, os he querido aquí arriba.

Ahora debéis descender para ser los apóstoles de mi Mensaje. Llevad a todas las partes de la tierra mi urgente petición de que todos se refugien en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, para prepararse a vivir la esperada vigilia de los nuevos tiempos, que ya están a las puertas.

No os desalentéis por las dificultades que encontréis. Soy vuestro auxilio. Soy la Madre de la Consolación.

Uno a uno os acojo y con vosotros, a las almas que os han sido confiadas, a vuestros seres queridos, a las personas que amáis, a vuestros hermanos más lejanos.

No os olvidéis de ninguno; venid a Mí, juntos, porque soy la Madre de todos, y vosotros sois solo los instrumentos, elegidos por Mí, para llevar a todos mis hijos a mi Corazón Inmaculado.

Con vuestros seres queridos, y con aquellos que os han sido confiados, os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

S. Quirino-Pordenone, 23 de julio de 1987

Después del rezo del Santo Rosario

Las familias a Mí consagradas.

«¡Qué consuelo me ha dado esta jornada pasada en la oración, en una sencilla y cordial fraternidad, en compañía de esta familia consagrada a Mí, y que, por tanto, me pertenece!

Ahora deseo daros mi palabra consoladora, para que os sirva de aliento en medio de las cotidianas dificultades de vuestra existencia.

Yo os amo, estoy presente entre vosotros, os hablo y os conduzco porque sois los instrumentos de mi materno Querer.

Yo miro con amor a las familias consagradas a Mí.

En estos tiempos, recojo a las familias y las introduzco en lo íntimo de mi Corazón Inmaculado, para que encuentren refugio y seguridad, aliento y defensa.

Del mismo modo que me agrada ser invocada Madre y Reina de mis Sacerdotes, así también, me complace ser invocada Madre y Reina de las familias consagradas a Mí.

Soy la Madre y Reina de las familias.

Vigilo por su vida, tomo a pecho sus problemas, me intereso no solo del bien espiritual, sino también del bien material de todos los que la componen.

Cuando consagráis una familia a mi Corazón Inmaculado, es como si abrieseis la puerta de casa a vuestra Madre Celeste y la invitaseis a entrar, le dais lugar para que Ella pueda ejercer su función materna de una manera cada vez más intensa. He aquí por qué deseo que todas las familias cristianas se consagren a mi Corazón Inmaculado.

Pido que se me abran las puertas de todas las casas, para que pueda entrar y establecer mi materna morada entre vosotros. Entonces, entro en ellas como vuestra Madre, habito con vosotros y participo en toda vuestra vida.

Ante todo me cuido de vuestra vida espiritual.

Procuro llevar a las almas, que componen la familia a vivir siempre en Gracia de Dios.

Donde Yo entro, sale el pecado; donde Yo moro están siempre presentes la Gracia y la Luz divinas; donde Yo habito, conmigo habitan la pureza y la santidad.

He aquí por qué mi primera misión materna, es la de hacer vivir en Gracia a los componentes de una familia y de hacerla crecer en la vida de santidad, a través del ejercicio de todas las virtudes cristianas.

Y puesto que el Sacramento del Matrimonio os da una gracia particular para haceros crecer unidos, mi misión es la de cimentar profundamente la unidad de la familia, de llevar al marido y a la mujer a una cada vez más profunda y espiritual comunión, de perfeccionar su amor humano, hacerlo más perfecto, llevarlo dentro del Corazón de Jesús para que pueda asumir la nueva forma de una mayor perfección que se expresa en pura y sobrenatural Caridad.

Refuerzo cada vez más la unión en las familias, las llevo a una mayor y recíproca comprensión, las hago sentir las nuevas exigencias de una más delicada y profunda comunión.

Conduzco a sus componentes por el camino de la santidad y de la alegría, que debe ser recorrido y construido juntos, para que puedan llegar a la perfección del amor y gozar así del precioso don de la paz.

Así formo a las almas de mis hijos y, a través de la vida de la familia, las conduzco a la cima de la santidad.

Quiero entrar en las familias para haceros santos, para llevaros a la perfección del amor, para quedarme con vosotros, para hacer más fecunda y fuerte vuestra unidad familiar.

Después me cuido también del bienestar material de las familias a Mí consagradas.

El bien más precioso de una familia son los hijos. Los hijos son el signo de una particular predilección de Jesús y mía.

Los hijos deben ser deseados, aceptados, cultivados como las piedras más preciosas del patrimonio familiar.

Cuando entro en una familia, inmediatamente me cuido de los hijos, los hago también míos. Los tomo de la mano y los conduzco a recorrer la senda de la realización del plan de Dios, que desde la eternidad ha sido claramente trazado sobre

cada uno de ellos; los amo, no los abandono jamás; se convierten en parte preciosa de mi propiedad materna.

Me cuido particularmente de vuestro trabajo.

No permito que jamás os falte la divina Providencia. Tomo vuestras manos y las abro al plan que el Señor realiza cada día por medio de vuestra humana colaboración.

Así como mi humilde, fiel y cotidiana acción materna en la pobre casita de Nazaret hacía posible el cumplimiento del designio del Padre, que se realizaba en el crecimiento humano del Hijo, llamado a cumplir la Obra de la Redención para vuestra salvación, así también os llamo a secundar el designio del Padre, que se realiza con vuestra humana colaboración y por medio de vuestro cotidiano trabajo.

Vosotros debéis hacer vuestra parte como el Padre Celeste hace la suya. Vuestra acción se debe unir a la de la divina Providencia para que el trabajo produzca su fruto en aquellos bienes, que son útiles al sostenimiento de vuestra vida, al enriquecimiento de la misma familia, de modo que sus componentes puedan gozar siempre del bienestar espiritual y material.

Luego os llevo a realizar el designio de la Voluntad de Dios.

Así vuelvo el trabajo espiritualmente más fecundo, porque lo convierto en fuente de méritos para vosotros y en ocasión de salvación para tantos pobres hijos míos perdidos.

Entonces vuestra acción se une al amor, el trabajo a la oración, la fatiga a la ardiente sed de una cada vez mayor caridad.

Así con vuestra colaboración al Querer del Padre, componéis la obra maestra de su Providencia que, por medio de vosotros, se hace concreta y cotidiana.

No temáis: donde Yo entro, conmigo entra la seguridad. No os faltará nunca nada. Hago más perfecta vuestra actividad. Purifico vuestro mismo trabajo.

Participo también en todas vuestras preocupaciones.

Sé que hoy son muchas las preocupaciones de una familia. Son vuestras y se hacen mías.

Comparto con vosotros vuestros sufrimientos. Por esto en los tiempos tan difíciles de la actual purificación, estoy presente en las familias a Mí consagradas, como Madre preocupada y afligida, que realmente participa en todos vuestros sufrimientos.

Consolaos, pues.

Estos son mis tiempos. "Estos", es decir, los días que vivís son "míos" porque son tiempos señalados por una grande y fuerte presencia mía. Estos tiempos se harán tanto más"míos", cuanto más se extienda y se haga más fuerte mi victoria, que ahora es de mi Adversario.

Esta presencia mía se hará mucho más potente y extraordinaria, sobre todo, en las familias consagradas a mi Corazón Inmaculado. Será advertida por todos, y se convertirá para vosotros en fuente de una particular consolación.

Avanzad, pues, en la confianza, en la esperanza, en el silencio, en vuestro trabajo cotidiano, en la oración, y en la humildad.

Avanzad cada vez más en la pureza y en la recta intención; avanzad conmigo por el difícil camino de la paz del corazón, y de la paz en vuestras familias.

Si camináis todos por la vía que os he trazado, si escucháis y practicáis cuanto hoy os he dicho, vuestras familias serán los primeros brotes de mi triunfo: pequeños,

escondidos, silenciosos brotes, que ya despuntan en todas las partes de la tierra como si anticipasen la nueva era y los nuevos tiempos, que ya están a las puertas.

A todos os animo y os bendigo.»

Dongo (Como), 13 de agosto de 1987

El Papa de mi luz.

«Hijos predilectos, hoy os llamo a todos a formar una fuerte barrera de oración y de defensa en torno a mi Papa.

El Papa, Juan Pablo II, es el mayor don que mi Corazón Inmaculado ha obtenido del Corazón de Jesús para estos tiempos de la dolorosa purificación.

Es mi Papa. Ha sido formado por Mí. En todo momento es conducido por Mí por el camino de su consagración personal a vuestra Madre Celeste, recorrido por Él con docilidad, con filial abandono y con gran confianza.

Él forma parte importante de mi designio. *Es el Papa de mi luz*, que en estos años ha logrado difundir en la Iglesia y en todas las partes de esta humanidad tan amenazada.

Yo misma le conduzco por todos los caminos del mundo.

Él me sigue con la docilidad de un niño, con la valentía de un apóstol, con el sacrificio de un mártir, con el abandono de un hijo.

Este Papa es la obra maestra de mi predilección, y tiene la gran misión de dar a todos el carisma de mi ternura materna.

Ahora lo miro con preocupada ansiedad de Madre, mientras una profunda angustia atenaza mi Corazón Inmaculado. ¡Cuántos peligros le circundan; qué fuertes son las asechanzas que mi Adversario le tiende en su camino!

Los que atentan contra su vida están a punto de llevar a cabo su tenebroso plan. Ya está cercana para Él la hora del Calvario y de su personal inmolación.

Entonces, mis predilectos e hijos a Mí consagrados, sed vosotros su gran corona de gozo con vuestro filial afecto, con vuestra incesante oración, con vuestro sufrimiento, aceptado y ofrecido, con vuestra unidad vivida y testimoniada.

Ayudadlo a llevar una Cruz tan pesada con vuestra sacerdotal fidelidad. Con vuestra amorosa presencia sostenedlo en su dolorosa subida al Calvario.

Y con vuestro filial afecto estad todos bajo su Cruz, como Juan junto a vuestra Madre Celeste, para vivir con Él la hora de su sacrificio.»

Rubio (Vicenza), 21 de agosto de 1987
Memoria litúrgica de San Pío X.
Mensaje dado de viva voz durante el Rosario

Madre de la adoración y de la reparación.

«Hijos predilectos, estoy contenta de que hayáis subido aquí como niñitos que se dejan llevar en mis brazos maternos. Haceos cada vez más pequeños, dóciles, puros, sencillos, abandonados y fieles.

¡Qué grande es la alegría que siente mi Corazón de Madre cuando os puedo conducir a todos como homenaje perfumado y precioso, para ofrecérselo a mi hijo Jesús, realmente presente en el Sacramento de la Eucaristía!

Yo soy la Madre de la adoración y de la reparación.

Junto a cada Tabernáculo de la tierra está siempre mi presencia materna. Esta compone un nuevo y amoroso Tabernáculo a la solitaria presencia de mi hijo Jesús; construye un jardín de amor a su perenne permanencia entre vosotros; forma una armonía celeste que le rodea de todo el encanto del Paraíso, en los coros adorantes de los Ángeles, en la oración bienaventurada de los Santos, en la sufrida aspiración de tantas almas, que se purifican en el Purgatorio.

En mi Corazón Inmaculado todos forman un concierto de perenne adoración, de incesante oración y de profundo amor a Jesús, realmente presente en cada Tabernáculo de la tierra.

Hoy mi Corazón de Madre está entristecido y profundamente herido porque veo que, en torno a la divina presencia de Jesús en la Eucaristía, hay tanto vacío, tanto abandono, tanta incuria, tanto silencio.

Iglesia peregrina y sufriente, de la que soy Madre; Iglesia, que eres la familia de todos mis hijos, arca de la nueva alianza, pueblo de Dios, debes comprender que el centro de tu vida, la fuente de tu gracia, el manantial de tu luz, el principio de tu acción apostólica se encuentra solo aquí, en el Tabernáculo, donde se custodia realmente a Jesús.

Y Jesús está presente para enseñarte a crecer, para ayudarte a caminar, para fortalecerte en el testimonio, para darte el valor para evangelizar, para ser el sostén de todo tu sufrir.

Iglesia peregrina y paciente de estos tiempos, que estás llamada a vivir la agonía de Getsemaní, y la sangrienta hora del Calvario, hoy quiero traerte aquí conmigo, postrada delante de cada Tabernáculo, en un acto de perpetua adoración y reparación, para que tú también puedas repetir el gesto que siempre está realizando tu Madre Celeste.

Yo soy la Madre de la adoración y de la reparación.

En la Eucaristía Jesús está *realmente presente* con su Cuerpo, con su sangre, con su Alma y con su Divinidad. En la Eucaristía está *realmente presente Jesucristo,* el Hijo de Dios, aquel Dios a quien Yo he visto en Él en todo momento de su vida terrena, aunque estuviera escondido bajo el velo de una naturaleza frágil y débil, que se desarrollaba a través del ritmo del tiempo y de su crecimiento humano.

Con un acto continuo de fe en mi hijo Jesús siempre veía a mi Dios, y con un profundo amor lo adoraba. *Lo adoraba* cuando aún estaba escondido en mi seno virginal como un pequeño capullo, y lo amaba, lo nutría, lo hacía crecer dándole mi misma carne y sangre

Lo adoraba después de su nacimiento, contemplándole en el pesebre de una gruta pobre y destartalada.

Adoraba a mi Dios en el niño Jesús, que crecía; en el joven inclinado sobre el trabajo de cada día; en el Mesías, que cumplía su pública misión.

Lo adoraba cuando era desdeñado y rechazado, cuando era traicionado, abandonado de los suyos y negado.

Lo adoraba cuando era condenado y vilipendiado, cuando era flagelado y coronado de espinas, cuando era conducido al patíbulo y crucificado.

Lo adoraba bajo la Cruz, en acto de inefable padecer, y mientras era conducido al sepulcro y depositado en su tumba.

Lo adoraba después de su resurrección cuando, lo primero, se me apareció en el esplendor de su cuerpo glorioso y en la luz de su Divinidad.

Hijos predilectos, por un milagro de amor que, solo en el Paraíso lograréis comprender, *Jesús os ha hecho el don de permanecer siempre entre vosotros en la Eucaristía.*

En el Tabernáculo, bajo el velo del pan consagrado, se guarda al mismo Jesús, a quien Yo, la primera, vi después del milagro de su resurrección; al mismo Jesús, que en el fulgor de su Divinidad se apareció a los once Apóstoles, a muchos discípulos, a la llorosa Magdalena, a las piadosas mujeres que le habían seguido hasta el sepulcro.

En el Tabernáculo, escondido bajo el velo eucarístico, está presente el mismo Jesús resucitado, que se apareció también a más de quinientos discípulos y deslumbró al perseguidor Saulo en el camino de Damasco. Es el mismo Jesús que se sienta a la derecha del Padre en el fulgor de su cuerpo glorioso y de su divinidad, si bien, por vuestro amor se vela bajo la cándida apariencia del Pan consagrado.

Hijos predilectos, hoy debéis creer más en su presencia entre vosotros; debéis difundir, con valentía y con fuerza, vuestra sacerdotal invitación al retorno de todos a una fuerte y testimoniada fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

Debéis orientar a toda la Iglesia a reencontrarse ante el Tabernáculo, con vuestra Madre Celeste, en acto de perenne reparación, de continua adoración y de incesante oración.

Vuestra oración Sacerdotal debe convertirse toda en oración eucarística. Pido que se vuelvan de nuevo a hacer, por doquier, las horas santas de adoración ante Jesús expuesto en el Santísimo Sacramento.

Deseo que se aumente el homenaje de amor hacia la Eucaristía, y que se haga manifiesto, incluso a través de signos sensibles, pero tan indicativos de vuestra piedad.

Rodead a Jesús Eucarístico de luces y de flores; envolvedlo en delicada atención; acercaos a Él con gestos profundos de genuflexión y de adoración.

¡Si supieseis cómo os ama Jesús Eucarístico, cómo una pequeña muestra de vuestro amor le llena de gozo y de consuelo! Jesús perdona muchos sacrilegios y olvida una infinidad de ingratitudes, ante una gota de puro amor sacerdotal, que se deposite en el cáliz de su Corazón Eucarístico.

Sacerdotes y fieles de mi Movimiento, id con frecuencia delante del Tabernáculo; vivid delante del Tabernáculo; orad delante del Tabernáculo.

Sea vuestra oración, una perenne plegaria de adoración y de intercesión, de acción de gracias y de reparación.

Sea, la vuestra, una oración que se una al canto celestial de los Ángeles y de los Santos, a las ardientes imploraciones de las almas que aún se purifican en el Purgatorio.

Sea, la vuestra, una oración que reúna las voces de toda la humanidad, que debe postrarse delante de cada Tabernáculo de la tierra, en acto de perenne gratitud y de

cotidiano agradecimiento. Porque en la Eucaristía, Jesús está realmente presente, permanece siempre con vosotros; y esta presencia se hará cada vez más fuerte, resplandecerá sobre el mundo como un sol, y señalará el comienzo de la nueva era.

La venida del Reino glorioso de Cristo coincidirá con el mayor esplendor de la Eucaristía. Cristo instaurará su Reino glorioso con el triunfo universal de su Reino Eucarístico, que se desarrollará con toda su potencia y tendrá la capacidad de cambiar los corazones, las almas, las personas, las familias, la sociedad, la misma estructura del mundo.

Cuando haya instaurado su Reino Eucarístico, Jesús os conducirá a gozar de esta su habitual presencia, que sentiréis de manera nueva y extraordinaria, y os llevará a experimentar un segundo, renovado y más bello Paraíso terrenal.

Pero ante el Tabernáculo, vuestra presencia, no solo sea una presencia de oración, sino también de *comunión de vida con Jesús.* Jesús está realmente presente en la Eucaristía porque quiere entrar en una continua comunión de vida con vosotros.

Cuando vais delante de Él, os ve; cuando le habláis, os escucha; cuando le confiáis algo, acoge en su Corazón cada una de vuestras palabras; cuando le pedís algo, siempre os atiende.

Id ante el Tabernáculo para establecer con Jesús una relación de vida simple y cotidiana. Con la misma naturalidad con que buscáis a un amigo, os fiáis de las personas que os son queridas, y sentís la necesidad de los amigos que os ayudan, id así también ante el Tabernáculo en busca de Jesús.

Haced de Jesús el amigo más querido, la persona de más confianza, la más deseada y amada. Expresad vuestro amor a Jesús; repetídselo con frecuencia porque solo esto es lo que le contenta inmensamente, le consuela de todas las ingratitudes, le recompensa de todas las traiciones: "Jesús, Tú eres nuestro amor; Tú eres nuestro único gran amigo; Jesús, nosotros te amamos; nosotros estamos enamorados de Ti."

De hecho, la presencia de Cristo en la Eucaristía tiene, sobre todo, la función de haceros crecer en una experiencia de verdadera comunión de amor con Él, de modo que nunca más os sintáis solos, pues permanece aquí abajo para estar siempre con vosotros.

Luego debéis ir ante el Tabernáculo a recoger el fruto de la oración y de la comunión de vida con Jesús, que se desarrolla y madura en vuestra santidad.

Hijos predilectos, cuanto más se desarrolla toda vuestra vida al pie del Tabernáculo en íntima unión con Jesús en la Eucaristía, tanto más crecéis en la santidad. Jesús Eucarístico se convierte en el modelo y la forma de vuestra santidad.

Él os lleva a la pureza del corazón, a la humildad elegida y deseada, a la confianza vivida, al abandono amoroso y filial.

Jesús Eucarístico se hace la nueva forma de vuestra santidad sacerdotal, a la que llegáis a través de una diaria y escondida inmolación; de una capacidad de aceptar en vosotros los sufrimientos y las cruces de todos; de una posibilidad de transformar el mal en bien, y de obrar profundamente para que las almas que os están confiadas, sean conducidas por vosotros a la salvación.

Por esto os digo: han llegado los tiempos en que os quiero a todos ante el Tabernáculo, sobre todo quiero a vosotros Sacerdotes, que sois los hijos predilectos de una Madre, que está siempre en acto de perenne adoración y de incesante reparación.

A través de vosotros, quiero que el culto eucarístico vuelva a florecer en toda la Iglesia de manera cada vez más intensa. Debe cesar ya esta profunda crisis de piedad hacia la Eucaristía, que ha contaminado a toda la Iglesia, y que ha sido la raíz de tan gran infidelidad, y de la difusión de una tan vasta apostasía.

Con todos mis predilectos e hijos a Mí consagrados, que forman parte de mi Movimiento, os pongo delante de cada Tabernáculo de la tierra, para ofreceros en homenaje a Jesús, como las joyas más preciosas, y las más bellas y perfumadas flores.

Ahora, vuestra Madre Celeste quiere llevar a Jesús, presente en la Eucaristía, un número cada vez mayor de hijos, porque estos son los tiempos en que Jesús Eucarístico debe ser adorado, amado, agradecido y glorificado por todos.

Hijos míos amadísimos, junto a Jesús que, en cada Tabernáculo se encuentra en perpetuo estado de víctima por vosotros, os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Tokyo, 8 de septiembre de 1987
Natividad de Santa María Virgen.
Ejercicios espirituales, bajo la forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes del MSM del Japón

Las grandes maravillas del Señor.

«En este año a Mí consagrado, hijos predilectos, os invito a recogeros a todos en torno a la cuna de vuestra Madre Niña. Aprended de Mí la humildad y la pequeñez, la docilidad y la mansedumbre, la obediencia y el silencio.

El Señor obra solo por medio de la pequeñez y de la debilidad. Él levanta a los pobres del polvo y conduce a los pequeños por el camino de su gloria.

La Misericordia del Señor se manifiesta solo por medio de la pobreza y de la miseria. A los hambrientos los colma de bienes, da la salud a los enfermos, salvación a los perdidos, confianza a los desesperados, gracia a los pecadores.

La Potencia del Señor obra solo por medio de la humildad y de la docilidad.

Él exalta a los humildes, da vigor a los débiles, conduce por la senda de su amor a los oprimidos y pisoteados, mira con ojos de predilección a los marginados y perseguidos.

Cantad hoy conmigo las *grandes maravillas del Señor*.

Ensalzad el misterio de su divina Misericordia.

Está para cumplirse el mayor milagro del Amor misericordioso de Jesús, por medio del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. A partir de este año comenzaré a realizar este triunfo de manera cada vez más fuerte y extraordinaria.

La Iglesia y la humanidad mirarán con gozo el cumplimiento de mi designio materno.

Para su realización me sirvo de vosotros, Sacerdotes y fieles consagrados a mi Corazón Inmaculado.

Por esto, mi pequeño niño, te he traído una vez más a estos países tan lejanos para que repitas mi anuncio hasta los últimos confines de la tierra.

Soy la Aurora que surge. Soy vuestra Madre Niña.

Soy la pequeña esclava del Señor.

Mi tiempo ha llegado. Ahora se os llama a ver *las grandes maravillas del Señor* con el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Por esto os invito hoy a recogeros todos en torno a la cuna, donde se ha depositado a vuestra Madre Celeste recién nacida, para ofreceros a Mí como homenaje de amor, de humildad, de pureza y de oración.

Os bendigo con amor "y alegría".»

Akita (Japón), 15 de septiembre de 1987
Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores

¿Por qué lloro aún?

«Te he querido aquí, hijo por Mí tan amado y tan asechado por mi Adversario, en la memoria litúrgica de mis dolores y de mi materna participación en todo el inmenso padecer de mi hijo Jesús.

En este viaje tuyo, tan saturado de gracias extraordinarias, que parten de mi Corazón Inmaculado y descienden sobre las almas de mis predilectos y de todos mis hijos, hoy te he traído a este lugar bendecido por Mí, ante la estatua que recuerda el misterio de mi corredención. He estado pie de la Cruz de Jesús.

Estoy al pie de la Cruz que lleva cada uno de mis hijos.

Estoy al pie de la Cruz que hoy lleva la Iglesia y toda esta pobre humanidad pecadora.

Soy verdaderamente Madre y verdadera Corredentora.

De los ojos de esta imagen mía, he hecho descender lágrimas milagrosas, más de cien veces y durante el curso de varios años.

¿Por qué lloro aún?

Lloro porque la humanidad no acoge mi materna invitación a la conversión y a su retorno al Señor. Ella continúa corriendo con obstinación por el camino de la rebelión a Dios y a su Ley de amor.

Abiertamente se reniega del Señor, se le ultraja y se le blasfema. Se vilipendia públicamente y se pone en ridículo a vuestra Madre Celeste. Mis llamadas extraordinarias no son acogidas; los signos que doy de mi inmenso dolor no se creen. Vuestro prójimo no es amado; cada día se atenta contra su vida y sus bienes.

El hombre se vuelve cada día más corrompido, más impío, más perverso y más cruel. Un castigo, peor que el diluvio, está a punto de caer sobre esta pobre y pervertida humanidad.

Descenderá fuego del cielo y será este el signo de que la Justicia de Dios ya establecido la hora de su gran manifestación.

Lloro porque la Iglesia continúa caminando por la senda de la división, de la pérdida de la verdadera fe, de la apostasía, de los errores que cada vez se publican y se siguen más.

Ahora se está cumpliendo lo que predije en Fátima y lo que revelé aquí en el tercer mensaje confiado a una hijita mía. Entonces también para la Iglesia ha llegado el momento de su gran prueba, porque el "hombre de iniquidad" se establecerá en su interior y la abominación de la desolación entrará en el Santo Templo de Dios.

Lloro porque en gran número las almas de mis hijos se pierden, van al infierno.

Lloro porque son demasiado pocos los que acogen mi invitación a orar, a reparar, a sufrir y a ofrecer.

Lloro porque os he hablado y no he sido escuchada; os he dado signos milagrosos y no he sido creída; me he manifestado a vosotros, de manera fuerte y continua, pero no me habéis abierto las puertas de vuestros corazones.

Al menos vosotros, mis predilectos e hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, pequeño resto que Jesús guarda celosamente en el seguro recinto de su divino Amor, escuchad y acoged mi dolorida invitación que, desde este lugar, aún hoy dirijo a todas las Naciones de la tierra.

Preparaos a acoger a Cristo en el esplendor de su gloria, porque el gran día del Señor ha llegado ya.»

Seúl, 27 de septiembre de 1987

A todos los pueblos del mundo.

«En esta tierra soy tan amada y venerada.

Mis hijos recurren a Mí con el amor que brota de corazones sencillos, pobres, humildes y todos se refugian bajo el manto de mi materna protección.

Aquí mi presencia da vigor y fuerza a la Iglesia, que crece y se expande en el terreno fecundado por la sangre de muchos mártires.

Alrededor de este pequeño país, que es porción privilegiada de mi celeste jardín, se extiende una región sin límites, donde domina el Dragón rojo, mi Adversario, que ha construido su reino sobre la rebelión a Dios, imponiendo el ateísmo por la fuerza, a un número ilimitado de mis hijos, que caminan en medio de las más profundas tinieblas. Pero mi luz y mi victoria se difundirán, desde aquí, y cubrirán todas las naciones de este gran continente de Asia.

Soy la aurora que surge de manera cada vez más fuerte y luminosa. Yo soy la Virgen Madre que lleva el auxilio y la salvación a todos los pueblos del mundo.

Yo soy la vía abierta al triunfo glorioso de Cristo.

Yo soy la Mujer vestida del Sol, que está a punto de intervenir de manera extraordinaria para atar al Dragón rojo, para precipitarlo en su reino de fuego y de muerte.

De cuanto sucede aquí, toda la Iglesia debe comprender ahora que la presencia de la Madre es indispensable para su universal renovación.

Este es el año consagrado a Mí.

Os invito a todos a secundar mi victorioso plan. Orad, sufrid y ofreced conmigo.

A través de ti, mi hijo más pobre y pequeño, escogido por Mí para que sea glorificada delante de la Iglesia y del mundo, deseo bendecir a Corea, tierra predilecta de mi Corazón Inmaculado, y a todas las naciones de este continente de Asia y del mundo entero.»

Inchon (Corea), 29 de septiembre de 1987
Fiesta de los Arcángeles Gabriel, Rafael y Miguel.
Ejercicios espirituales, bajo la forma de Cenáculo
con los Sacerdotes del MSM de Corea

Cielo y tierra se unen.

«Hijos predilectos, os llamo de todas las partes de la tierra.

Los Ángeles de Luz de mi Corazón Inmaculado están ahora recogiendo de todas partes a los elegidos, llamados a formar parte de mi ejército victorioso.

Os marcan con mi sello.

Os revisten de una fuerte armadura para la batalla. Os cubren con mi escudo.

Os entregan el Crucifijo y el Rosario, como armas que usar para la gran victoria.

Ha llegado el tiempo de la lucha final.

Por esto los Ángeles del Señor intervienen de manera extraordinaria y se ponen cada día al lado de cada uno de vosotros para guiaros, para protegeros y para fortaleceros.

Así como, en estos tiempos, se les ha concedido a los Demonios y a todos los Espíritus del mal una gran libertad para sus manifestaciones diabólicas, así también estos son los días en los que a los Ángeles del Señor se les llama a desarrollar la parte más importante de mi designio.

Cielo y tierra se unen en esta hora de la gran lucha final.

Os invito, pues, a que todos forméis una sola cosa con los Ángeles y con los Santos del Paraíso.

Sobre todo os invito a orar más a vuestros Ángeles custodios, porque están llamados, en estos tiempos, a cumplir una misión particular, que Yo les he asignado, en relación con cada uno de vosotros, hijos míos predilectos.

Es deseo de mi Corazón, que en el rezo diario del Angelus, incluyáis también la oración del: "Ángel de Dios"

Os invito a vivir siempre en intimidad y comunicación con vuestros Ángeles Custodios. Llamadlos en vuestras necesidades; invocadlos en los peligros; asociadlos a vuestro trabajo; confiadles vuestras dificultades; buscadlos en el momento de la tentación.

Ahora, deben formar una sola cosa con vosotros.

Sobre todo, sentid junto a vosotros a los Arcángeles, cuya fiesta celebra hoy la Iglesia: a San Gabriel, para que os dé la misma fortaleza de Dios; a San Rafael, para que sea la medicina de vuestras heridas, y a San Miguel, para que os defienda de las terribles insidias que, en estos tiempos, os tiende Satanás.

Caminad con ellos en la luz de mi designio y juntos combatid a mis órdenes. Estáis llamados ahora a ver mis mayores prodigios porque habéis entrado en el tiempo de mi triunfo.»

Taipeh (Formosa), 9 de octubre de 1987

Mis hijos más amados.

«Miro hoy, con ojos misericordiosos, esta gran nación de la China, en la que domina mi Adversario, el Dragón rojo, que ha instaurado aquí su reino, imponiendo a todos, por la fuerza, que repitan el gesto satánico de la negación y de la rebelión contra Dios.

Miro los innumerables y profundos sufrimientos de estos mis pobres hijos, que caminan en las más densas tinieblas.

Son mis hijos más amados.

Me encuentro junto a ellos, como una Madre que quiere consolarlos, ayudarlos y alentarlos.

Deseo, entonces, dar desde esta tierra mi materno mensaje a todos mis hijos, que viven en las regiones donde domina el comunismo ateo y en donde se prohíbe y se castiga cualquier manifestación externa del culto debido al Señor, nuestro Dios.

-Os doy, ante todo, la certeza de estar siempre con vosotros, como una verdadera Madre, que en los momentos de la prueba y del dolor está más cercana.

Estoy atenta a vuestras necesidades.

Os consuelo en vuestro padecer, y, acojo en mi Corazón Inmaculado cada uno de vuestros sufrimientos.

Pongo en vuestras almas semillas de amor y de bondad para que podáis caminar por la senda del bien, observando los mandamientos impresos por el Señor en vuestro corazón, por medio de su Ley, que ha sido grabada en lo profundo de la misma naturaleza humana.

Luego, con mi acción materna, abro vuestros corazones para que acojan la vida de Dios, que obra en vosotros de manera particular, a fin de que se le dé, en secreto, la adoración y el amor que os está prohibido darle con el culto público y externo.

Es así, en el silencio y en el escondimiento, como se difunde todavía entre vosotros, la verdadera religión y echa raíces en la vida de muchos hijos míos.

Por último preparo el día, ya cercano, de vuestra liberación con la definitiva derrota del Dragón rojo, del ateísmo teórico y práctico, que ha conquistado el mundo entero.

El tiempo de vuestra esclavitud está para terminar.

Naciones de toda la tierra, ¡salid de la esclavitud y de la tiniebla e id al encuentro de Cristo que llega para instaurar entre vosotros su glorioso reino de amor!

Ha llegado ya el momento en que Yo, la Mujer vestida del Sol, venceré al Dragón rojo, le encadenaré y le precipitaré en el infierno para que no pueda dañar más a la tierra.

En efecto, la tierra será toda transformada en un nuevo Paraíso terrestre para la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.»

Hong-Kong, 13 de octubre de 1987
70 aniversario de la última aparición de Fátima

Pondré fin a vuestra esclavitud.

«En este día, hijos predilectos, recordáis el septuagésimo aniversario de mi última aparición, acaecida en Fátima y confirmada por el milagro del sol.

Hoy, hijito mío, te encuentras aquí para concluir un viaje maravilloso en estas Naciones del extremo Oriente, en las que mi Corazón Inmaculado es por doquier amado, invocado, consolado y glorificado con particular intensidad.

Hace setenta años que descendí del Cielo entre vosotros como la Mujer vestida del Sol.

Hace setenta años que mi Adversario Satanás subió del abismo para manifestarse entre vosotros, como el Dragón rojo con toda su terrible potencia.

De hecho, ha logrado extender su dominio en muchas naciones y difundir su gesto de negación y de rebelión a Dios en todas las partes del mundo.

Así, durante el período de estos setenta años, el Dragón rojo ha atado a los hombres con la cadena de su esclavitud.

- *Os ha hecho esclavos del orgullo y de la soberbia* con el engañoso espejismo de rebajar a Dios, de poneros vosotros mismos en lugar de Dios, para poder así renovar en vosotros su gesto de rebelión y desafío contra el Señor.

De este modo, se ha difundido por doquier el error del ateísmo *y* ha empujado a la humanidad a construir una nueva civilización sin Dios.

- Os ha hecho esclavos del placer y de la impureza para sustituir al verdadero Dioscon vuestros nuevos ídolos, seguidos y adorados hoy por muchos: el sexo, la diversión, el dinero, el bienestar. Con el pecado ha extendido su tenebroso velo de hielo y de muerte sobre el mundo.

- *Os ha hecho esclavos del egoísmo y de la avaricia* al conduciros a la desesperada búsqueda de la propia afirmación, del predominio sobre los demás, y os habéis hecho insensibles a las grandes necesidades de los pobres, de los pequeños, de los enfermos, de los necesitados.

Así el mundo se ha convertido en un verdadero desierto de amor y, en este inmenso desierto, cuántos hijos míos cada día se sienten desplazados, golpeados y derrotados.

Habéis vivido durante setenta años esclavos de mi Adversario, que ha conseguido transformar el mundo en una nueva Babilonia perversa y pecadora que, con la copa de los placeres y de la lujuria, ha seducido a todas las naciones de la tierra.

Pero ahora el período de esta esclavitud babilónica está a punto de terminar.

Yo pondré fin a vuestra esclavitud.

En este año mariano, vuestra Madre Celeste abre la puerta a la nueva era de vuestra liberación.

Por esto pronto veréis los signos extraordinarios que daré, para que podáis prepararos al mayor milagro que ya está a punto de realizarse. El milagro del sol, que aconteció durante mi última aparición en Fátima, solo fue un signo profético para indicaros que todos miréis al Libro que todavía está sellado.

Hoy Yo soy enviada por Dios para abrir este Libro, para que os sean revelados sus secretos. Así todos podrán finalmente comprender a qué incomparable profundidad y universalidad de renovación os llevará la victoria del Amor Misericordioso de Jesús, que se realizará por medio del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo."

Dongo (Como), 28 de noviembre de 1987
Sábado: principio del Adviento

Preparaos conmigo.

«Iniciad este período de Adviento conmigo, hijos predilectos.

Inmersos en mi Luz inmaculada, que se difunde por doquier como aurora, para anunciar la venida de Cristo, disponeos todos a recibir con alegría al Señor que viene. Preparaos bien a la santa Navidad.

Preparaos conmigo a vivir la memoria litúrgica de Su nacimiento, en la paz, en el silencio, en la estremecida espera.

En este tiempo de preparación se acreciente la fe, se ilumine la esperanza, se fortalezca la caridad, se haga más intensa vuestra oración.

Preparaos conmigo a la venida de Jesús, que cada día se realiza en el misterio de su real presencia Eucarística y bajo los despojos humanos de cada persona que os encontréis.

Este cotidiano encuentro con Jesús debe convertirse para vosotros en una gozosa y perenne Navidad.

Abrid vuestras almas a recibir el don de su Gracia y de su Amor. Abrid de par en par las puertas de vuestros corazones para ofrecerle una cálida morada de amor, cuando viene para darse personalmente a cada uno de vosotros en el momento de la Comunión Eucarística.

Ilumínense vuestras mentes, para saberlo reconocer siempre bajo las frágiles y dolorosas semblanzas de los pequeños, de los pobres, de los enfermos, de los necesitados, de los pecadores, de los alejados, de los marginados, de los oprimidos, de los perseguidos, de los moribundos.

Preparaos conmigo a su glorioso retorno.

En estos tiempos debo preparar a la Iglesia y a toda la humanidad a su cercano retorno en gloria. Por esto mi presencia entre vosotros se hará cada vez más fuerte, y mi luz se hará aún más intensa, como la aurora cuando alcanza su cima y da paso al sol, que aleja del mundo todas las sombras de la noche.

Aléjese la tenebrosa noche de la proclamada negación de Dios y de la obstinada rebelión a su santa Ley, para disponeros a recibir el radiante sol del "Emmanuel", del "Dios con nosotros".

Aléjese la noche del pecado y de la impureza para prepararos a recibir al Dios de la Gracia y de la Santidad.

Aléjese la noche del odio, del egoísmo y de la injusticia para correr al encuentro del Dios del amor y de la paz.

Aléjese la noche de la incredulidad y de la soberbia para prepararos a la venida de Jesús en la fe y en la humildad.

De ahora en adelante, veréis hacerse más potente mi luz, hasta alcanzar el vértice de su esplendor, que se reflejará en todas las partes de la tierra.

Cuanto más se difunda por doquier la Luz inmaculada de vuestra Madre Celeste, tanto más la humanidad y la Iglesia estarán preparadas a recibir al Señor que viene.»

Rubbio (Vicenza), 8 de diciembre de 1987

Fiesta de la Inmaculada Concepción

No os dejéis engañar.

«Mi candor de cielo desciende hoy sobre vosotros y quiere envolver el mundo entero.

Caminad en mi Luz si queréis alcanzar la paz.

La luz de la gracia divina, de la pureza, de la santidad, de la oración, de una cada vez más perfecta caridad, debe penetrar en vuestra existencia, hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado.

Vivís los tiempos dolorosos del castigo.

Vivís la tenebrosa hora de la victoria de mi Adversario, que es el Príncipe de la noche.

Vivís los momentos más difíciles de la purificación.

Os invito, pues, a refugiaros dentro de la segura morada de mi Corazón Inmaculado y a dejaros envolver por el manto celeste de mi purísima Luz.

Caminad por la senda, que en estos años os he trazado, para convertiros hoy en los instrumentos de mi paz.

No os dejéis engañar.

La paz no vendrá al mundo por los encuentros de los que vosotros llamáis "los grandes" de la tierra, ni de sus recíprocos pactos.

La paz solo puede llegar a vosotros por el retorno de la humanidad a su Dios, por medio de la conversión, a la cual en este día de mi fiesta, os llamo de nuevo y por medio de la oración, del ayuno y de la penitencia. De lo contrario, en el momento en que se grite por todos paz y seguridad, caerá repentinamente sobre vosotros el cataclismo.

Por esto os pido que secundéis mis urgentes llamadas a caminar por la senda del bien, del amor, de la oración, de la mortificación de los sentidos, del desprecio del mundo y de vosotros mismos.

Hoy acojo con gozo vuestro homenaje de amor, lo asocio al canto de gloria del Paraíso, a las invocaciones de las almas que se purifican, al coro de alabanza de la Iglesia militante y peregrina, os invito a vivir en la confianza y en una gran esperanza de mi cercana y extraordinaria intervención.»

Dongo (Como), 24 de diciembre de 1987
Noche Santa

Un gozoso anuncio.

«En este año, a Mí consagrado, hijos predilectos, os invito a velar conmigo, vuestra Madre Celeste, y con mi castísimo esposo José, en la oración, en la confianza, en la espera.

Es la noche santa.

Qué fatiga durante el largo recorrido hasta Belén; cuánto sufrimiento ante cada rechazo de abrimos una puerta; cuánta confianza en el Padre que nos lleva de la mano a realizar su gran designio de Amor.

Un designio que se cumple con el concurso de inesperadas circunstancias, que preparan el acontecimiento de este extraordinario prodigio.

El piadoso gesto de un pastor que indica una Gruta cercana; el abrirse de una única puerta en un refugio pobre y destartalado; el humano afanarse para hacer más acogedor el lugar; sobre todo nuestra perfecta aceptación del Querer del Padre Celeste, que ha preparado una cuna de pobreza y frío a su Unigénito Hijo que nace.

Pero dulce a su Corazón de Niño, apenas nacido, es el calor de mi amor, y blanda cuna son mis brazos que lo estrechan con temu- ra sin límites, y perlas preciosas se vuelven mis besos maternos, y manto real son para Él los pobres pañales en los que Yo le fajo.

De improviso, la tiniebla se penetra de una vivísima luz, que llueve del cielo, el silencio resuena con dulcísimos cánticos y armonías celestiales; la soledad se puebla de innumerables ejércitos de Ángeles, mientras la noche se abre a la Navidad de un día que no conoce ocaso.

Es la noche santa.

Es la noche que para siempre ha vencido toda tiniebla.

Es la noche que se abre a un *anuncio de goza* que viene del Cielo: "Os doy un anuncio que es de alegría para todos: os ha nacido un Salvador que es Cristo, el Señor".

Hoy la noche envuelve aún toda la tierra y la tiniebla se hace más densa sobre la vida de los hombres y de los pueblos.

Es la tiniebla de la falta de fe, de la obstinada rebelión, de un tan grande rechazo de Dios.

Es el hielo del pecado que mata en el corazón de los hombres todo brote de vida y de amor.

Es la pobreza de un hombre traicionado en su dignidad, vilipendiado y reducido a esclavitud interior.

Es el silencio de Dios, que gravita sobre el estrépito de voces y gritos, sobre la continua difusión de palabras e imágenes.

Pero, en la noche profunda de vuestro siglo, he aquí mi Luz materna que surge como aurora y se difunde en todas las partes de la tierra.

Con mi voz, que en tantos lugares os hago escuchar; con mi presencia, que se hace más fuerte y extraordinaria; con mis mensajes, que al presente se hacen más urgentes, en la Noche Santa de este año mariano, quiero una vez más repetir a todos: Yo soy la aurora que prepara el nacimiento del sol luminoso de Cristo.

Quiero dar hoy a todos mis hijos *un anuncio de alegría:* ¡está ya cercano el tiempo de Su glorioso retorno!»

Dongo (Como), 31 de diciembre de 1987
Última noche del año

La gran tribulación.

«En mi Corazón Inmaculado, en acto de incesante oración, pasad conmigo las últimas horas de este año, que está ya a punto de terminar. Es un año importante y particularmente bendecido por mi Corazón Inmaculado porque me ha sido solemnemente y oficialmente consagrado por mi Papa.

Estáis ya en la mitad de este año mariano. Habéis entrado en mi tiempo.

Estáis bajo el signo de los grandes acontecimientos, que os han sido predichos.

Sabed leer y meditar todo Jo que en la divina Escritura se os ha descrito claramente para ayudaros a comprender los tiempos que estáis viviendo.

Con mi voz materna os guío a todos para que comprendáis *los signos de la gran tribulación.*

En los Evangelios, en las cartas de los Apóstoles, en el Libro del Apocalipsis os han sido claramente descritos indicios seguros para haceros comprender cuál esel período de la gran tribulación.

Todos estos signos se están realizando en este vuestro tiempo.

-Ante todo *una gran apostasia* se está difundiendo en todas partes de la Iglesia por la falta de fe, que se propaga incluso entre sus mismos Pastores.

Satanás ha logrado difundir por doquier la gran apostasía, por medio de su solapada obra de seducción, que ha llevado a muchos a alejarse de la Verdad del Evangelio para seguir las fábulas de las nuevas teorías teológicas, y complacerse en el mal y en el pecado, buscado, incluso, como un bien.

-Luego, en vuestro tiempo, se multiplican *los trastornos de orden natural*, como terremotos, sequías, inundaciones, desastres que causan la muerte imprevista a millares de personas, seguidas de epidemias y males incurables que se propagan por doquier.

-Además vuestros días están marcados por continuos rumores de guerras, que se multiplican y siegan cada día innumerables víctimas.

Crecen las discordias y las disensiones en el interior de las naciones; se propagan las revoluciones y las luchas entre los diversos pueblos; continúan extendiéndose guerras sangrientas, no obstante los esfuerzos que se hacen para lograr la paz.

-Finalmente, en vuestro tiempo acontecen *grandes signos en el sol, la luna y las estrellas.*

El milagro del sol, acontecido en Fátima, fue un signo, que os di para advertiros que ya han llegado los tiempos de estos extraordinarios fenómenos que se suceden en el cielo.

Y cuántas veces, durante mis actuales apariciones, vosotros mismos habéis podido contemplar los grandes prodigios que se realizan en el sol.

Como las yemas o brotes que despuntan en los árboles, os dicen que ya ha llegado la primavera, así también estos grandes signos que se realizan en vuestro tiempo os dicen que ya *ha llegado a vosotros la gran tribulación,* que os prepara para la nueva era, que os he prometido con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

He aquí la razón por la que me ha sido consagrado vuestro tiempo con un especial año mariano en mi honor.

Porque la Santísima Trinidad ha confiado al Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste, la misión de preparar a la Iglesia y a toda la humanidad a vivir con confianza *la hora de la gran tribulación* que os prepara al retorno glorioso de Cristo.»

1988

Iluminad la Tierra

(Año Mariano)

Dongo (Como), 1 de enero de 1988
Fiesta de María Santísima, Madre de Dios

Iluminad la Tierra.

«Mirad hoy a vuestra Madre Celeste e invocadla todos para obtener el gran don de la paz. Comenzad este nuevo año con la solemnidad de mi divina Maternidad, año que ha sido dedicado a una especial veneración mía porque me ha sido consagrado.

Quiero revelaros hoy un profundo deseo de mi Corazón Inmaculado, hijitos míos, que, con vuestra consagración os habéis entregado completamente a Mí.

-*Ante todo os confío mi profunda amargura* al ver cómo hasta ahora, para muchos hijos de la Iglesia, este Año mariano ha transcurrido en la mayor indiferencia.

Mientras que estoy profundamente agradecida a mi Papa Juan Pablo II por el modo con que recuerda a todos el don de este año consagrado a Mí, debo expresar también mi sufrimiento interior respecto a la actitud de completa indiferencia mantenida por parte de muchos Obispos, Sacerdotes, Religiosos y fieles.

Cuántas diócesis no han hecho aún nada de cuanto ha sido establecido para vivir bien este año consagrado a Mí, favoreciendo las prácticas de piedad hacia Mí, el encuentro en mis Santuarios, en donde es posible lograr la especial indulgencia jubilar.

Mi Adversario, que en estos días se ha desencadenado con particular violencia, hace todo lo posible para impedir que este año lleve a una general renovación de devoción y de oración hacia Mí.

Las fuerzas del ateísmo y de la Masonería, que se han introducido hasta los vértices de la Iglesia, se han coaligado para boicotear, de manera solapada y escondida, este Año Mariano.

Un velo de tinieblas se ha extendido sobre la Iglesia y la palabra de mi Papa cae cada vez más en un inmenso desierto.

-*Luego, confío mi materno querer a vosotros*, que sois mis hijos dóciles y obedientes, porque escucháis mi voz y formáis parte de mi ejército victorioso. Os pido que reparéis la indiferencia y tan gran falta de correspondencia de parte de muchos hijos míos, viviendo con mayor generosidad y con particular empeño la segunda mitad de este Año Mariano.

Os pido que respondáis a mi renovada petición de consagración. Haced con frecuencia y, sobre todo, vivid la consagración a mi Corazón Inmaculado. Llevad el mayor número posible de Sacerdotes, religiosos y fieles a hacer esta consagración querida por Mí y repetidamente pedida, también en vuestros días.

Multiplicad vuestros Cenáculos de oración. Orad más; orad conmigo; orad recitando el Santo Rosario. Deseo que las familias cristianas se consagren a mi Corazón Inmaculado y se conviertan en Cenáculos de oración, de amor y de vida conmigo.

Los Sacerdotes de mi Movimiento recojan a los fieles a ellos confiados en Cenáculos de oración, porque, durante este año, me es necesaria una gran fuerza de intercesión y de reparación para llevar a cabo el designio que la Santísima Trinidad ha confiado a mi Corazón Inmaculado.

-*Finalmente os prometo acoger vuestro filial homenaje* y bendecir este tiempo que me ha sido confiado.

Durante este año sentiréis que mi presencia se hace más fuerte y extraordinaria. Comenzarán a cumplirse los grandes acontecimientos, para los que os he venido preparando.

Por esto hoy os invito a dejaros penetrar por el misterio de mi maternidad divina y universal. Avanzad con confianza y esperanza.

Vuestra Madre Celeste os lleva a vivir dentro del corazón de la vida de Dios y os hace instrumentos de su paz.

Así estaréis dispuestos a la misión que os confío: Id *e iluminad la tierra* en estos días de densa oscuridad. Entonces, por medio de vosotros, el gran arco iris de la reconciliación de la humanidad con Dios podrá surgir para envolver con nueva Luz a todo el mundo.»

Porto Alegre (Brasil), 2 de febrero de 1988
Presentación del Niño Jesús en el Templo

Yo me glorifico en vosotros.

«Caminad conmigo, hijos predilectos, mientras llevo en mis brazos a mi Niño Jesús al Templo de su luz y de su gloria. Dejaos conducir también vosotros en mis brazos maternos con humildad, con docilidad, con mansedumbre.

Os conduzco al Templo del Señor.

Os llevo a la plena manifestación de su luz y de su gloria. Estos son los tiempos de vuestra plena manifestación.

Han llegado los días de vuestro público testimonio. Mostraos a todos como mis hijitos a Mí consagrados, y como los grandes apóstoles de vuestra Madre Celeste en estos últimos tiempos.

Ha llegado la hora en que quiero ser glorificada en vosotros, ante la Iglesia y el mundo.

-Me glorifico en vosotros si camináis conmigo en la luz de la fe. Acoged con humildad la palabra de Dios; meditadla en la mente; custodiadla en el corazón; vividla en la cotidiana existencia.

La Divina Escritura, sobre todo el Evangelio de Jesús, sea la sola luz que os ilumine en estos tiempos de oscuridad.

Creed en el Evangelio; vivid el Evangelio; anunciad el Evangelio en su integridad. Contra los errores que se difunden; contra la gran traición obrada por muchos hijos míos, que desgarran el Evangelio de Jesús por medio de humanas, racionalistas y naturales interpretaciones, debéis ser hoy vosotros, mis predilectos, solo Evangelio vivido y predicado a la letra.

Así, por medio de vosotros vuelve a resplandecer la luz de la fe y *soy glorificada en vosotros.*

-*Me glorifico en vosotros si camináis conmigo en la luz del amor.*

Amad con los latidos de mi Corazón Inmaculado a la Santísima y Divina Trinidad.

Amad al Padre, que os rodea de su ternura, os lleva entre sus brazos y siempre os asiste con su Providencia.

Amad al Hijo que se ha hecho vuestro hermano y os ha dado un corazón nuevo y un espíritu nuevo a fin de que vosotros mismos os convirtáis en expresión vivida de su divino amor. Jesús solo espera de vosotros amor.

Amad al Espíritu Santo, que mora en vosotros para llevaros a la perfección de la caridad y se os comunica con sus siete santos Dones para que podáis convertiros en fuerte testimonio de amor.

Después amad, con el mismo Corazón de Jesús, a todos vuestros hermanos, especialmente a los más pobres, a los pecadores, a los alejados, a los enfermos, a los heridos, a los golpeados, a los marginados, a los débiles, a los más pequeños.

De este modo, en estos días de violencia y de odio, de egoísmo desenfrenado y de aridez, haced descender sobre el inmenso desierto del mundo el celeste rocío de la Divina Misericordia.

Así, por medio de vosotros, vuelve a resplandecer la luz del amor *y soy glorificada en vosotros.*

-Me glorifico en vosotros si camináis conmigo en la luz de la santidad.

Recorred el camino del desprecio del mundo y de vosotros mismos, de la incesante oración, de la mortificación de los sentidos, de la penitencia.

Oponeos al espíritu del mundo que difunde por doquier la tolerancia moral, la satisfacción de todas las pasiones, el placer buscado y querido, el pecado cometido conscientemente y en abierto desprecio a la santa Ley del Señor.

Entonces, en estos días de impiedad y de una tan grande inmoralidad, difundiréis el perfume de la santidad.

Así, por medio de vosotros, torna a resplandecer la luz de la pureza y de la gracia divina *y soy glorificada en vosotros.*

Me glorifico en vosotros cuando sois humildes, pobres, pequeños, puros y misericordiosos.

Me glorifico en vosotros cuando camináis en la luz de la fe, del amor y de la santidad. Difundís entonces mi gloria, anticipáis mi triunfo, os convertís en los rayos de luz que descienden de mi Corazón Inmaculado para iluminar la tierra en estos días de densa oscuridad.

Hoy os llevo a todos con gozo al Templo Santo de la nueva era que está para llegar al mundo.»

Manaos-Amazonas (Brasil), 11 de febrero de 1988
Aniversario de la Aparición de Lourdes

El Señor me manda a vosotros.

«Recordáis hoy mi aparición en la pobre Gruta de Massabielle, a mi pequeña hija Bernardette. Desde entonces he multiplicado, en diversos tiempos y lugares, mis extraordinarias apariciones.

Este siglo ha estado marcado por una fuerte presencia mía en medio de vosotros y, para hacerla perceptible a todos he multiplicado por doquier mis milagrosas manifestaciones.

¿Por qué, en estos tiempos, me hago presente entre vosotros de una manera nueva, continua y extraordinaria?

Porque estos son los tiempos del dominio de mi Adversario, el Dragón Rojo, Satanás, la antigua serpiente a la que Yo aplastaré la cabeza.

Bajo el peso de su dominio aumentan para vosotros las pruebas y los sufrimientos, las heridas y las caídas, y así el peligro de perderse se hace más grande para todos.

Me manifiesto, entonces, de manera extraordinaria, para invitaros a la confianza, a la esperanza, a refugiaros en Mí con vuestro acto de consagración a mi Corazón Inmaculado.

Mi presencia se hace ahora aún más patente, cuanto más se acerca mi victoria con la definitiva derrota de Satanás. Por eso os invito a todos a mirarme con gran confianza y esperanza.

El Señor me manda a vosotros para traeros su salvación. Agradecedle este Don y acogedlo con humildad y gratitud. Vengo como anunciadora de su victoria.

Se me envía a preparar el camino del glorioso retorno de Jesús. Caminad en mi luz y convertíos en los Apóstoles de vuestra Madre Celeste en estos últimos tiempos.

Difundid por todas partes el perfume de mi presencia. Con gozo os bendigo a todos.»

Recife-Pernambuco (Brasil), 17 de Febrero de 1988
Miércoles de Ceniza: principio de la Cuaresma

Convertíos y volved al Señor.

«Desde esta tierra, tan insidiada por mi Adversario, donde, sobre todo, en estos últimos días, muchos de mis hijos se han convertido en instrumentos del dominio de Satanás, que seduce a todas las naciones de la tierra con la copa de la impureza y de la lujuria, os dirijo mi renovada y preocupada *invitación a la conversión.*

Convertíos y volved al Señor por el camino del sincero arrepentimiento y de la confesión personal de vuestros pecados a los Sacerdotes.

Convertíos y volved al Señor por el camino de un consciente y serio propósito de huir del pecado y de alejaros de toda ocasión que os pueda llevar a caer en pecado.

Convertíos y volved al Señor por el camino de la mortificación de los sentidos, de la penitencia y del ayuno. Comienza hoy la Cuaresma de este Año Mariano: un período en el que la Iglesia solicita a todos el cumplimiento de obras de caridad y de penitencia.

Vuestra Madre Celeste os invita hoy a vivir bien el tiempo cuaresmal de este año consagrado a Mí. Está a punto de terminar el plazo de tiempo concedido por el Señor a la humanidad para su conversión.

Secundad, pues, mi preocupada voz, que os solicita hagáis todo cuanto ahora os pido para la salvación de toda la humanidad.

-Ante todo quiero que en cada uno de vosotros se haga más fuerte el compromiso de vivir en Gracia de Dios, renunciando a Satanás y a las malas obras, al mundo y a sus numerosas seducciones. Caminad siempre por el camino de la pureza, del amor y de una mayor santidad.

-Luego os pido obras personales de mortificación y de penitencia.

Ofreced a mi Corazón Inmaculado cada día una corona tejida por muchas pequeñas y escondidas mortificaciones, realizadas por la salvación de muchos de vuestros hermanos, que viven habitualmente en pecado y se hallan bajo la esclavitud de Satanás.

-Finalmente os pido que os alejéis de todo lo que pueda contaminar la pureza de vuestro corazón y la castidad de vuestra vida.

No participéis en espectáculos profanos. No perdáis el tiempo ante la televisión, que es el instrumento más poderoso en manos de mi Adversario para difundir por todas partes las tinieblas del pecado y de la impureza.

La televisión es el ídolo del que se habla en el Apocalipsis, construido para ser adorado por todas las naciones de la tierra, y a la que el Maligno da forma y movimiento, para que se convierta en sus manos, en un terrible medio de seducción y de perversión.

Si hacéis cuanto hoy os pido, depositáis en mis manos una potente fuerza de intercesión y de reparación. Así puedo presentarme ante el trono del Señor, grande y terrible, justo y santo, para implorar para vosotros su divina misericordia: “Perdona, oh Señor, la iniquidad de tu pueblo que has comprado al precio de tu preciosísima Sangre.”

Y antes de que el tiempo, que se os ha concedido para la conversión termine, podréis ver ya los signos del triunfo del amor misericordioso de Jesús en las primeras extraordinarias intervenciones del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste.»

San Pablo-Itaici (Brasil), 25 de febrero de 1988
Ejercicios espirituales bajo forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes y fieles del MSM de todo el Brasil

Mi mensaje materno.

«¡Qué consuelo dais en estos días a mi Corazón tan dolorido, mis predilectos e hijos a mi consagrados, venidos de todas las partes de esta gran nación!

Yo estoy siempre presente entre vosotros, como lo estaba con los Apóstoles y discípulos en el Cenáculo de Jerusalén. Me uno a vuestra oración. Participo en los momentos de vuestra fraternidad.

Desde este Cenáculo, quiero hoy dirigir *mi mensaje* a todo el Brasil, esta tierra tan insidiada por mi Adversario, pero tan amada y protegida por vuestra Madre Celeste.

-Mi Corazón se encuentra afligido por un gran dolor, a causa de la situación en que se encuentra aquí mi Iglesia. Se encuentra interiormente dividida; está amenazada por la pérdida de la verdadera fe; son muchos los errores que se difunden dentro de ella.

Causa de esta situación son los Pastores que ya no están unidos al Papa. Su única preocupación está exclusivamente orientada hacia los problemas sociales y se olvida que Jesús murió sobre la Cruz y resucitó para obteneros el gran don de la Redención y para salvar a las almas.

Así se difunde cada vez más la enseñanza de la teología de la liberación, que es una verdadera traición a Cristo y a su Evangelio.

Obispos y Sacerdotes de la Santa Iglesia de Dios, volved a una plena unión con el Papa; volved a enseñar la Verdad, que Jesús os ha revelado, con valentía y fidelidad. Predicad el Evangelio en toda su integridad y cuidad el rebaño que os ha sido confiado.

El cisma y la apostasía amenazan hoy a la Iglesia que vive en vuestra nación.

-Mi Corazón está angustiado por el gran peligro que corre vuestra patria a causa de la difusión de la violencia y del odio, del mal y de la inmoralidad.

En nombre de un falso modo de entender la libertad, hoy se permiten y justifican incluso los más graves desórdenes morales. La impureza se exalta y se difunde a través de los medios de comunicación social y así un velo de tiniebla ha descendido y oscurece las almas de muchos hijos míos.

Si no hay un retorno general al Señor por el camino de la conversión y de la penitencia, un gran castigo podrá venir pronto sobre vuestra nación.

-Deseo deciros hoy, que mi Corazón Inmaculado es consolado por vuestra respuesta de consagración y de oración.

Llevad el mayor número de hijos míos a la consagración a mi Corazón Inmaculado, pedida y querida por mí.

Vosotros, que habéis participado en este Cenáculo, convertíos en los Apóstoles de la consagración a mi Corazón Inmaculado en todo el Brasil.

Multiplicad los Cenáculos de oración. Sobre todo, propagad los Cenáculos familiares, como una gran red de salvación.

Entonces os convertís en rayos de luz, que descienden de mi Corazón, para iluminar a todo el Brasil en estos días de densa oscuridad.

Os convertís en signos de mi triunfo materno. Sois los instrumentos de mi victoria.

Y por medio de vosotros, que me habéis respondido, la Madre Celeste llevará a vuestra Iglesia y a vuestra patria el don de la salvación y de la paz.»

San Marcos (Udine), 22 de marzo de 1988

La gloria de María.

«¡Con qué alegría he acogido el acto de consagración a mi Corazón Inmaculado, que has renovado en este día de tu cumpleaños!

He tomado tu corazón y lo he introducido aún más adentro de mi materno jardín y lo he depositado en el horno ardiente de amor del Corazón divino de mi Hijo Jesús.

Ya tu corazón nos pertenece enteramente y queremos hacer de él un instrumento perfecto de nuestro purísimo amor.

Te pido que ames cada vez más. *Ama* cada día en cada momento de tu vida. Nada turbe la pureza e intensidad de tu amor.

Ama a la Santísima y Divina Trinidad, glorificando al Padre, imitando al Hijo, acogiendo el Don del Espíritu Santo.

Ama, con el Corazón divino de Jesús, a todos tus hermanos, especialmente a los más pequeños, a los más pobres, a los últimos, a los desesperados, a los marginados, a los pecadores.

Sé tú el rayo luminoso de mi amor materno y misericordioso.

Ama a tus hermanos Sacerdotes, especialmente a los más débiles, a los más frágiles, a los que caen, a los aprisionados por las cadenas de las pasiones, en particular por las del orgullo y la impureza.

Inmólate por ellos cada día en el silencio, en el escondimiento, en la humildad, en la docilidad.

Conviértete en la dulce y mansa víctima, inmolada por Mí, por el bien y la salvación de todos los Sacerdotes.

Ama siempre, sin detenerte jamás.

Hazlo todo por amor, solo por amor.

El camino que debes recorrer por Mí, por amor. La Cruz que debes llevar, por amor. El pesado trabajo que te toca realizar, por amor. Los Cenáculos que llevas adelante, por amor. Los países que atraviesas, por amor. Los lejanos Continentes a los que llegas, por amor. La oración intensa que te pido, por amor. Los sufrimientos que cada día te pido, por amor. El cansancio que se apodera de ti, por amor. La extenuación que te postra, por amor. Tus limitaciones que te mortifican, por amor. Los defectos que te acompañan, por amor. Toda tu vida que me entregas, por amor.

Solamente entonces podrás realizar la misión que te he confiado y harás florecer en tu persona, en tu vida, y en tu obra, el jardín de mis mayores y extraordinarias maravillas.

Con mi Papa, con todos los Sacerdotes, mis predilectos, con los hijos consagrados a Mí, te bendigo con amor y con gozo.»

Dongo (Como), 31 de marzo de 1988
Jueves Santo

Los Juanes de Jesús Eucarístico.

«Sacerdotes, mis predilectos, hoy es vuestra fiesta.

Es el día que recuerda la última Cena, la institución de la Eucaristía y del nuevo Sacerdocio en el Cenáculo de Jerusalén.

Es vuestra fiesta, porque en el Cenáculo estabais espiritualmente presentes también vosotros, a quienes se os ha dado participar en el Sacerdocio ministerial de Jesús.

Soy la Madre de vosotros, Sacerdotes, porque me habéis sido confiados por Jesús, de una manera particular, en la persona de vuestro hermano Juan.

Entrad hoy en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado. Abridme la puerta de vuestra casa sacerdotal para que pueda entrar en ella como Madre que os ama, os forma, y os guía, secundando también el deseo que hoy, con su carta, os ha comunicado mi Papa, el primer hijo de mi materna predilección. Este es el modo mas hermoso de vivir el Jueves Santo del Año Mariano, a Mí consagrado.

Os conduzco, entonces, a realizar plenamente el misterio de amor de vuestro Sacerdocio; os ayudo a ser fieles a los compromisos que habéis asumido, en particular el del celibato; os señalo el camino que debéis recorrer, para corresponder a un don tan grande, que os ha sido dado por mi Hijo Jesús.

Os llevo a ser Sacerdotes según su Corazón divino y misericordioso.

-Por esto os hago crecer en una profunda intimidad de vida conmigo, de manera simple y espontánea, para que pueda vivir con vosotros, en la morada de vuestra vida sacerdotal, como vivía con el apóstol Juan en su casa.

Mirad cómo los niños se dejan conducir por su madre, siguen sus indicaciones, escuchan sus enseñanzas, lo esperan todo de ella. Obrad así también vosotros.

Habituaos a hacerlo todo conmigo: cuando os levantáis, oráis, celebráis la Santa Misa, recitáis la Liturgia de las Horas, estáis absorbidos por vuestra actividad apostólica.

Incluso cuando tratéis de hacer más hermosa a la Iglesia, queráis hacer cosas nuevas, hacedlo conmigo, con espíritu de filial confianza y de habitual dependencia. Entonces, nada turbará jamás la paz de vuestro corazón.

Aun cuando mi Adversario haga cuanto pueda para perturbaros, encontrará en torno de vosotros una coraza impenetrable, estaréis siempre inmersos en una paz inalterable y os llevaré a la cima más alta de la quietud interior y de la contemplación.

-Os conduzco también a una habitual intimidad de vida, de amor, de adoración, de acción de gracias y de reparación a Jesús presente en la Eucaristía.

Con el ímpetu de la fe que os ilumina, con la llama del amor que os consume, con la fuerza de amantes sinceros, de centinelas vigilantes, debéis ir más allá de las apariencias, para experimentar en el alma la presencia de *Jesús en la Eucaristía,* porque, bajo el cándido velo de cada Hostia consagrada, Jesús está realmente presente entre vosotros.

No le podéis ver: es como si estuvieseis aquí y Él estuviese del lado de allá de una puerta cerrada. Solamente este diafragma es lo que os impide verlo con los ojos, escucharlo con los oídos, comunicaros con Él a través de los sentidos externos del cuerpo.

Pero debéis ir más allá de las apariencias, para comunicaros con Él a través de las potencias del alma.

La potencia del entendimiento hace que veáis a Jesús en el esplendor de su Cuerpo Glorioso como se me apareció a Mí después de su resurrección, todo luz, con un rostro encantador, con los cabellos de oro, con sus ojos de un azul intenso, con sus pies, que tanto caminaron por vosotros, iluminados aún por las llagas, que lo traspasaron, con una sonrisa de una bondad infinita y con su Corazón herido, del que brotaba una fuente luminosa de amor y de Gracia.

Vedlo, con la luz del entendimiento, en el esplendor de su Divinidad. Jesús se os revelará aún más, se comunicará mayormente a vosotros y así lo contemplaréis de manera más bella que si lo pudieseis ver con los sentidos del cuerpo.

La potencia de la voluntad os orienta a hacer siempre su divino Querer. Como una brújula se orienta hacia el polo norte, así vuestra voluntad es atraída irresistiblemente a su Querer.

Cuando alguna vez os apartáis de esto, casi sin daros cuenta, existe en vosotros una fuerza que os vuelve a la justa dirección para que vuestra voluntad sea absorbida por su divina Voluntad.

Vuestra mente, entonces, se ilumina cada vez más para pensar como Él piensa, querer lo que Él quiere, y así vivir en una intimidad de vida con Jesús que, en vuestra existencia sacerdotal, cumple aún hoy su divina misión de hacer la Voluntad del Padre: "Yo vengo, oh Dios, a cumplir tu Voluntad. No la mía, sino hágase tu Voluntad."

Con la potencia del amor sois atraídos irresistiblemente por su Corazón divino y misericordioso.

Hijitos míos, que vuestro corazón se sumerja completamente en su Corazón Eucarístico para que podáis entrar en una personal intimidad de vida con Él. Jesús toma entonces vuestro pequeño corazón, lo abre, lo dilata, lo llena de su amor. Él ama en vosotros y vosotros amáis en Él y así os sumergís cada vez más en el vórtice estupendo de su divina y perfecta caridad.

Y entonces, así como Juan era el apóstol predilecto, llamado a tener una profunda intimidad de vida con Jesús, viviente en su Cuerpo humano, así también vosotros os convertís en *nuevos Juanes*, llamados a tener una profunda intimidad de vida con su Cuerpo Glorioso, realmente presente en estado de víctima y escondido bajo las apariencias del Pan consagrado, que se custodia en cada Tabernáculo de la tierra.

Hijos predilectos, buscad a Jesús para apagar vuestra sed de felicidad; id a Él para satisfacer vuestra gran necesidad de amor; reclinad también vosotros la cabeza sobre su corazón, para sentir sus latidos; vivid siempre con Él, vosotros a quienes se os llama a ser *los Juanes de Jesús Eucarístico*.

-Os confío ahora mi materno deseo de que Jesús Eucarístico encuentre en vuestras Iglesias su casa real, en donde los fieles le honren y adoren, allí donde también se encuentra perennemente rodeado de innumerables coros de Ángeles, Santos y almas que se purifican.

Buscad el modo de que al Santísimo Sacramento, también ahora, se le rodee de flores y de luces, como signos indicativos de vuestro amor y tierna piedad. Exponedlo frecuentemente a la veneración de los fieles; multiplicad las horas de pública adoración, para reparar la indiferencia, los ultrajes, los numerosos sacrilegios y la terrible profanación a que se le somete durante las misas negras, un culto diabólico y sacrílego, que cada vez se difunde más y que culmina con actos innombrables y obscenos hacia la Santísima Eucaristía.

Por esto el mundo se halla inmerso en la noche más profunda, en las tinieblas del pecado y de la impureza, del egoísmo y del odio, de la avaricia y de la impiedad, y al presente parece que no exista ya nada capaz de detenerlo en su caída hacia un abismo sin fondo.

Pero la hora de la gran justicia y de la divina misericordia ha llegado ya. A vosotros, mis Sacerdotes predilectos, a quienes se os llama a ser Luz del mundo, os incumbe ahora la misión de iluminar la tierra en estos días de densa oscuridad.

Entonces os pido hoy que me dejéis entrar en la casa de vuestra vida sacerdotal, porque ha llegado también la hora del triunfo en vosotros del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste.»

Dongo (Como), 1 de abril de 1988
Viernes Santo

He ahí a tu Madre.

«Hijos predilectos, acoged hoy el supremo don de mi hijo Jesús, que está a punto de morir sobre la Cruz.

He ahí a tu Madre.

En este momento me encuentro bajo la Cruz, traspasada por una espada de dolor.

He visto a mi Hijo subir a la cima del Calvario, aplastado bajo el peso de la Cruz; la cabeza herida por la corona de espinas; el cuerpo reducido a una pura llaga por la flagelación; el rostro desfigurado por la sangre y el dolor; sus ojos velados por el llanto; su Corazón oprimido por el peso de la ingratitud y la falta de amor.

He escuchado los golpes de los martillos, que le han traspasado con los clavos las manos y los pies; el golpe seco de la Cruz en el hoyo, que lo ha hecho estremecerse de

dolor; los gemidos de su cuerpo crucificado en las últimas horas de su sangrienta agonía.

Ahora estoy bajo la Cruz y estoy aplastada bajo el peso de las blasfemias y los aullidos de odio y de maldad inhumana de los que asisten a su ejecución.

Recojo en el cáliz materno de mi Corazón Inmaculado cada gota de su padecer, su gran sed, el perdón al ladrón arrepentido, la oración por los que le crucifican, el sentirse abandonado hasta por Dios, su gesto de filial abandono al Querer del Padre.

Pero unos momentos antes de cerrarse su Corazón a la vida terrena, se abre a su último don: *He ahí a tu Madre.*

Así me he convertido en Madre de toda la humanidad redimida por mi Hijo. Soy verdadera Madre de todos vosotros.

El sepulcro nuevo, que lo recibe ya muerto, se transforma en la cuna, en la que todos vosotros nacéis a la vida. Recibid con amor este su último don, hijos predilectos, porque junto a la cuna en la que habéis renacido, está la presencia de la Madre, que Jesús os ha donado.

Acogedme en vuestra vida para que os pueda ayudar a recorrer el mismo camino, por el que Jesús os ha precedido.

Abridme las puertas de vuestra casa sacerdotal, para que pueda embellecerla y adornarla de santidad y de pureza.

Vivid junto a Mí cada día para ser fortalecidos, para llevar vuestra cruz y seguir a Jesús hasta el Calvario.

Dejaos formar por Mí si queréis que vuestra vida sacerdotal se perfume con el florecer de todas las virtudes.

En el Viernes Santo de este Año Mariano, comprended toda la preciosidad del don que Jesús os ha hecho, cuando se abrió a deciros aquellas palabras que nunca debéis olvidar: *HE AHÍ A TU MADRE.*

Y vivid siempre llenos de reconocimiento a Jesús por haberos regalado este su último don.»

Dongo (Como), 2 de abril de 1988

Sábado Santo

En el dolor de mi desolación.

«Es Sábado Santo.

Es el día de mi gran dolor. Es el día de mi incesante oración.

Durante este Año Mariano, a Mí consagrado, este día coincide con el primer sábado del mes.

Vine del Cielo a pediros que me ofrecierais durante cinco meses el primer sábado del mes. Se lo pedí a mi hija Sor Lucía, cuando se encontraba en el convento de Pontevedra el 10 de diciembre de 1925.

Pedí que este día transcurriera en espíritu de reparación por las ofensas que se cometen contra vuestra Madre Celeste.

¿Por qué, entre todos los días de la semana, os pedí que me ofrecierais el sábado? Para que recordarais las dolorosas horas que pasé durante el único día en que permanecí sola sin mi Hijo Jesús.

El Cuerpo de Jesús yace muerto, amortajado en su sepulcro nuevo, y Yo velo continuamente recogida en mi virginal dolor, en íntima unión de fe, de amor y de esperanza con el Padre Celeste, que se inclina sobre las heridas de mi indecible espera, con el beso de su divino consuelo.

Os quiero hoy a todos junto a Mí, Madre dolorosa, para que me consoléis y para enseñaros a orar con confianza, a sufrir con docilidad, a amar con pureza de corazón, a creer con inquebrantable certeza, a esperar con heroísmo, aún contra la evidencia de los hechos.

Es el día que os acojo *en el dolor de mi desolación* y os abro la puerta para que todos podáis entrar en el seguro refugio de mi maternidad espiritual.

Es el día que se ha abierto como una flor, sobre el heroísmo de mi amor, de mi dolor, de mi fe y de mi segura esperanza.

Es el día de vuestro nuevo reposo.

Por eso os invito a ofrecérmelo con el rezo del Santo Rosario, con la meditación de sus misterios, con la confesión sacramental y la comunión reparadora, con la renovación de vuestro acto de consagración a mi Corazón Inmaculado.

De este modo podéis reparar las ofensas que me infligen y que tanto hacen sufrir a mi Corazón Inmaculado.

Entre los errores que hoy se propagan, están también los que se refieren a la persona y al honor de vuestra Madre Celeste.

Por algunos se niega mi Inmaculada Concepción y mi plenitud de Gracia; otros no creen ya en el gran privilegio de mi perpetua virginidad y de mi divina y universal maternidad. Alejan de Mí a aquellos hijos que tienen de Mí particular necesidad como los niños, los pequeños, los pobres, los sencillos, los pecadores. Además, hasta mis imágenes se sacan con frecuencia de los lugares de culto.

Para reparar estas ofensas, que se cometen contra el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste, os pido que propaguéis también hoy la devoción de los cinco primeros sábados de cada mes. La pedí durante el primer período de este vuestro siglo; vuelvo hoy a pedirla, mientras este siglo alcanza su termino más doloroso.

Si hacéis cuanto os pido, la devoción hacia Mí se difundirá cada vez más; y entonces podré ejercitar el gran poder que la Santísima Trinidad me ha otorgado.

Y podré preparar así, para toda la humanidad, la nueva era de su completa renovación con el glorioso triunfo de mi Hijo Jesús.»

Dongo (Como), 3 de abril de 1988
Pascua de Resurrección

Alegraos conmigo.

«Jesús, a quien llevé con inefable amor en mi seno virginal, y durante nueve meses le di carne y sangre para prepararlo a su nacimiento humano, *ha resucitado.*

Alegraos conmigo: Jesús, a quien de niño estreché entre mis brazos y a quien enseñé a dar sus primeros pasos, formé e hice crecer como madre amorosa y solícita, *ha resucitado.*

Alegraos conmigo: Jesús, a quien contemplé en su infancia y lo vi desarrollarse, según el ritmo del crecimiento humano y lo vi hacerse joven durante su adolescencia, *ha resucitado.*

Alegraos conmigo: Jesús, que sufrió la incomprensión, la marginación, el persistente rechazo de las autoridades religiosas, mientras los pequeños, los pobres, los enfermos y los pecadores lo acogían y seguían, cada vez más, *ha resucitado.*

Alegraos conmigo: Jesús, que fue abandonado por sus discípulos, renegado, traicionado, condenado a muerte por el tribunal religioso, llevado ante Pilato, flagelado, coronado de espinas, conducido al patíbulo y crucificado, *ha resucitado.*

Alegraos conmigo: Jesús, que fue muerto sobre la Cruz y depositado en el sepulcro, *ha resucitado.*

Hijos predilectos, en este día de Pascua, alegraros conmigo. Participad en la inefable alegría que mi Corazón Inmaculado experimentó cuando vi, ante mis ojos, aún bañados en lágrimas, a mi hijo Jesús en el divino esplendor de su Cuerpo glorioso.

En aquel momento, para toda la humanidad, el dolor se transformó en gozo, las tinieblas en luz, la maldad en bondad, el pecado en gracia, el odio en amor, la muerte en vida, la justicia en el triunfo de la divina misericordia.

Alegraos conmigo, hijos predilectos, para vivir juntos el gozoso misterio de esta Pascua del Año Mariano, consagrado a Mí.

También se la llama hoy a salir de su tumba de tinieblas y de muerte a esta pobre humanidad, que se encuentra aún encerrada en el gélido sepulcro del pecado, del rechazo de Dios, del odio, de la violencia, de la guerra, de la impureza y de la iniquidad.

Alegraos todos conmigo, porque, en este día de su Pascua, os anuncio que Jesús resucitado volverá en el esplendor divino de su majestad y de su gloria.»

Dongo (Como), 1 de mayo de 1988

Ofrecedme flores perfumadas.

«Comenzad hoy el mes de mayo de este Año Mariano, a Mí consagrado. Os invito a pasarlo conmigo en una comunión más intensa de vida con vuestra madre Celeste.

Mis tiempos han llegado y ahora estoy para salir del desierto, en el que me hallo, para realizar mis mayores prodigios y obtener mi anunciada victoria. Por esto tengo hoy necesidad de vosotros, hijos predilectos. Quiero reflejar sobre todo el mundo la luz de mi Corazón Inmaculado a través de vosotros, que os habéis entregado completamente a Mí con el acto de vuestra perfecta consagración.

Quiero obrar por medio de vosotros.

Quiero amar y salvar por medio de vosotros.

Quiero manifestarme a todos y realizar el triunfo de mi Corazón Inmaculado por medio de vosotros.

Os pido que paséis este mes en una profunda intimidad de vida conmigo.

Ofrecedme las flores perfumadas de vuestra oración.

Orad más; orad con amor y perseverancia; orad con la oración del corazón.

Volved a recoger en torno a vosotros a los fieles, que se os han confiado, para formar con vuestra Madre Celeste un verdadero Cenáculo de incesante oración, que pueda atraer sobre la Iglesia y el mundo el don de un segundo Pentecostés.

Ofrecedme las flores perfumadas de vuestra confianza.

Mi Adversario os prueba con la tentación de la duda y el desaliento.

Esta es la taimada insidia que emplea siempre para deteneros en el camino de la total confianza en Mí. Cuántos de vosotros se han detenido a causa de la duda, la incertidumbre y de la incredulidad.

Volved a escucharme con la pureza de los niños. Volved a creerme con la simplicidad de los pobres. Volved a seguirme con el abandono de los hijos.

Ofrecedme las flores perfumadas de vuestro amor.

Amad más. Amad con mayor intensidad. Dad ejemplo a todos viviendo el mandamiento nuevo de mi Hijo Jesús: "Amaos los unos a los otros como Yo os he amado."

No juzguéis; no critiquéis, no condenéis. Sed buenos, delicados y misericordiosos con todos.

Sed la rociada de mi ternura materna que desciende sobre el desierto del egoísmo y del odio, de la falta de amor y de la aridez.

En estos tiempos Satanás, también insidia mucho esta Obra mía de amor, tratando de sembrar divisiones entre vosotros.

Por esto os invito a todos a ser más dóciles y más humildes, más obedientes y más unidos a este hijito mío, que he elegido como instrumento para la difusión del Movimiento Sacerdotal Mariano en todo el mundo.

Entonces las flores perfumadas de oración, de confianza y de amor, que me ofrecéis en el mes de mayo de este Año Mariano, Yo las aceptaré como el más agradable homenaje de vuestra parte, mis hijitos y valientes apóstoles que he elegido para el triunfo de mi Corazón Inmaculado.»

Marienfried (Alemania), 13 de mayo de 1988

Aniversario de la 1ª aparición en Fátima

Estos son los tiempos.

«Hijos predilectos, vivid en mi paz.

Hoy recordáis mi primera aparición, acontecida en la pobre Cova de Iría, en Fátima. Descendí del Cielo como Reina y Madre vuestra. Me manifesté a vosotros en el esplendor de mi luz inmaculada. Me aparecí como la Mujer vestida del Sol, que tiene la misión de formar su ejército para los momentos decisivos de labatalla.

Estos son los tiempos de mi gran Luz.

Estos son los tiempos de la oración y de la penitencia.

Os invito también hoy a orar especialmente por la conversión de los pobres pecadores, de los ateos y de los alejados.

Rezad siempre el Santo Rosario. Ofreced oraciones y sacrificios por la salvación de las almas, porque, os repito, también hoy, que muchos van al infierno porque no hay quien ore y se sacrifique por ellos.

Estos son los tiempos de la conversión y del retorno al Señor.

Como Madre, os tomo de la mano y os conduzco por el camino del bien, del amor y de la santidad. Os obtengo la gracia del arrepentimiento para que podáis vivir alejados del pecado, del mal y del egoísmo.

Cada día se hace mayor el número de mis hijos que renuncian al pecado para caminar por la senda de la Gracia de Dios.

Que se observe y practique cada vez más la Ley del Señor. Y entonces, muchos de vuestros hermanos os seguirán por la vía del retorno al Señor y de la salvación.

Estos son los tiempos de mi paz.

Doy el don de mi paz a los hijos que me escuchan y se consagran a mi Corazón Inmaculado. Os conduzco a vivir en la paz del corazón y del alma. Os hago permanecer en la serenidad, incluso en medio de las mayores perturbaciones. Experimentáis mi materna presencia, sobre todo en los momentos de peligro y de la prueba.

Os marco con mi sello para que podáis difundir por doquier la luz de la fe, de la santidad y del amor en estos días de densa oscuridad.

Estos son los tiempos de la gran misericordia.

El Corazón de Jesús está a punto de derramar los torrentes de su Amor divino y misericordioso. Ha llegado para el mundo la hora de la gran misericordia. Descenderá como rocío sobre cada herida; abrirá los corazones más endurecidos; purificará las almas inmersas en el pecado; conducirá a los pecadores a la conversión y concederá a todos la gracia de una completa renovación.

En este día del Año Mariano, a Mí consagrado, os invito a que todos os dejéis penetrar de mi Luz inmaculada, para que os podáis convertir, vosotros mismos, en mis rayos, que iluminan la tierra, sumergida en las más profundas tinieblas, con el sol de la pureza y del amor.»

Heede (Alemania), 22 de mayo de 1988
Fiesta de Pentecostés

El Espíritu Santo vendrá.

«Hijos predilectos, recogeos en todas las partes de la tierra, para vivir este día en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado.

Es el día que recuerda la bajada del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, reunidos en oración conmigo en el Cenáculo de Jerusalén. En este día de Pentecostés del Año Mariano, a Mí consagrado, os invito a unir vuestra oración a la de la Madre Celeste, para obtener el gran don del segundo Pentecostés.

Ha llegado el tiempo del segundo Pentecostés.

El Espíritu Santo vendrá como celeste rociada de gracia y de fuego, que renovará todo el mundo.

Bajo su irresistible acción de amor, la Iglesia se abrirá para vivir la nueva era de su mayor santidad, y resplandecerá con una luz tan fuerte, que atraerá a sí a todas las naciones de la tierra.

El Espíritu Santo vendrá para que la Voluntad del Padre Celeste se cumpla y el universo creado torne a reflejar su gran gloria.

El Espíritu Santo vendrá para instaurar el reino glorioso de Cristo, que será un reino de gracia, de santidad, de amor, de justicia y paz. Con su divino amor abrirá las puertas de los corazones e iluminará todas las conciencias.

Cada hombre se verá a sí mismo en el ardiente fuego de la divina Verdad. Será como un juicio en pequeño. Después Jesucristo implantará su glorioso Reino en el mundo.

El Espíritu Santo vendrá por medio del triunfo de mi Corazón Inmaculado. Por esto, os invito hoy a todos a entrar en el Cenáculo de mi Corazón.

Así seréis preparados para recibir el don del Espíritu Santo, que os transformará y os hará los instrumentos con los que Jesús instaurará su Reino.»

Monasterio de le Bouveret (Valiese, Suiza),
11 de junio de 1988
Fiesta del Corazón Inmaculado de María

La gran apostasía.

«En la fiesta de mi Corazón Inmaculado de este Año Mariano, a Mí consagrado, hijos predilectos, os llamo a todos a entrar en el celeste jardín, que he construido para vosotros en estos dolorosos y sangrientos momentos de la purificación.

Ha llegado la hora de la gran apostasía.

Se está realizando cuanto profetizó la Divina Escritura en la segunda carta de San Pablo a los Tesalonicenses.

Satanás, mi Adversario, con engaño y por medio de su astuta seducción, ha conseguido difundir por doquier los errores, bajo el señuelo de nuevas y más actualizadas interpretaciones de la verdad, y llevar a muchos a elegir conscientemente y a vivir en pecado mortal, con la falsa convicción de que eso ya no es un mal, que por el contrario, es un valor y un bien.

Han llegado los tiempos de la general confusión y de la mayor turbación de los espíritus.

La confusión ha penetrado en las almas y en la vida de muchos hijos míos. Esta gran apostasía se difunde cada vez más, incluso, en el interior de la misma Iglesia Católica.

Se enseñan y se difunden los errores, mientras se niegan con toda facilidad las verdades fundamentales de la fe, que el auténtico Magisterio de la Iglesia ha enseñado siempre y defendido enérgicamente contra cualquier herética desviación.

Los Obispados mantienen un extraño silencio y ya no reaccionan.

Cuando mi Papa habla con valor, y reafirma con fuerza la Verdad de la fe católica, ya no se le escucha, antes bien, públicamente se le critica y se le escarnece.

Hay una sutil y diabólica táctica, entretejida secretamente por la Masonería, que se emplea hoy en la confrontación con el Santo Padre, para poner en ridículo su persona y su obra y para inutilizar su Magisterio.

Víctimas de la gran apostasía son mis hijos que, con frecuencia, inconscientemente, se dejan arrastrar por esta oleada de errores y de mal.

Víctimas de la gran apostasía son muchos Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Fieles.

En estos tiempos, permanecerá en la Iglesia católica *un pequeño resto,* que será fiel a Cristo, al Evangelio y a toda su Verdad. El pequeño resto, formará un *pequeño rebaño,* custodiado todo él en lo profundo de mi Corazón Inmaculado.

Este pequeño rebaño estará formado por aquellos Obispos, Sacerdotes, Religiosos y fieles que permanecerán fuertemente unidos al Papa, todos recogidos en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado en acto de incesante oración, en perenne inmolación, en total oblación para preparar la vía dolorosa a la segunda y gloriosa venida de mi Hijo Jesús.

En esta fiesta mía del Año Mariano, dirijo a todos los que quieran formar parte del pequeño rebaño, mi materna invitación a consagrarse a mi Corazón, a vivir en intimidad de vida conmigo, a convertirse en mis valientes apóstoles en estos últimos tiempos, porque ha llegado el momento en que *mi Corazón Inmaculado* debe ser glorificado ante la Iglesia y ante la humanidad entera.»

Santuario de Knock (Irlanda), 29 de junio de 1988
Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo

Con la fe de Pedro.

«Hijos predilectos, iluminad la tierra con la luz de Cristo.

Hijos predilectos, llevad a los hombres a Cristo con la fe *de Pedro.*

Cristo fundó su Iglesia solo sobre la fe de Pedro. Jesús solo rogó por Pedro para que su fe permaneciera siempre íntegra. Solo a Pedro, el Señor confió la misión de confirmar en la fe a sus hermanos.

Celebráis hoy la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, en este Año Mariano, a Mí consagrado. Os invito a todos, como Madre dolorosa y preocupada, a mirar hoy al sucesor de Pedro, al Papa Juan Pablo II.

Es mi Papa. Es el Papa formado por Mí en lo profundo de mi Corazón Inmaculado. Es el Papa de mi gran Luz en estos tiempos de la mayor oscuridad. *Con la fe de Pedro,* Él ilumina la tierra y confirma a toda la Iglesia en la Verdad.

Hoy el Papa, como un nuevo Pedro, reafirma la fe total en Cristo, Hijo de Dios y, como un nuevo Pablo, va a todas las partes del mundo, a proclamar con valentía su Evangelio de salvación. Sostened al Papa con vuestra filial unidad. Orad por Él, sufrid con Él, amadlo, rodeadlo de una potente fuerza de obediencia humilde y valerosa.

El corazón del Papa sangra hoy a causa de un Obispo de la Santa Iglesia de Dios que, con una arbitraria ordenación episcopal, hecha contra su voluntad, abre en la Iglesia Católica un doloroso cisma.

Pero no es más que el inicio. En efecto, muchos Obispos no están ya unidos al Papa y recorren un camino opuesto al indicado por Él. Esta es una división mayor y más peligrosa, aunque aún no sea visible, que causa dolor y hace sangrar mi Corazón de Madre y casi derrumba a mi Papa bajo el peso de una Cruz demasiado pesada.

Os he preparado para que le ayudéis a llevar su gran Cruz.

Por esto ha llegado la hora en que debe aparecer, con toda su fuerza y esplendor, el gran ejército, que en estos años, en el silencio y en lo escondido, me he formado en todas las partes del mundo, con mi Movimiento Sacerdotal Mariano, para defensa y fuerte sostén del Papa. Así comienza a delinearse claramente el plan del pequeño rebaño, que permanecerá fiel a Cristo y a su Iglesia, todo él custodiado en el jardín de mi Corazón Inmaculado.»

Rubbio (Vicenza), 15 de agosto de 1988

He intervenido fuertemente.

«Hijos predilectos, vivid en mi paz.

Miradme hoy, Mujer vestida del Sol, en el día en que toda la Iglesia venera el privilegio de mi corporal asunción al Cielo.

Mi Papa ha escogido esta solemnidad para clausurar oficialmente el espacio de tiempo, que se me ha consagrado, con un especial Año Mariano en mi honor, iniciado el día de Pentecostés del año pasado.

Aunque no ha sido vivido según la esperanza y deseos de mi Corazón Inmaculado, sin embargo, he acogido esta especial ofrenda que mi Papa me ha querido hacer en nombre de toda la Iglesia.

En este Año Mariano, que hoy vive el momento de su conclusión, *he intervenido fuertemente* en la vida de la Iglesia y de la humanidad.

En este Año Mariano, he podido ejercitar mi acción materna en el corazón, en el alma y en la vida de muchos hijos míos, que me han abierto la puerta de su existencia.

Sobre todo he podido ejercer mi gran poder en la vida de todos aquellos hijos, que se han entregado completamente a Mí, con su acto de consagración a mi Corazón Inmaculado. En este mi celeste jardín he preparado numerosos brotes de gran santidad para la nueva era, que está ya a las puertas.

En este Año Mariano también *he intervenido fuertemente* en la vida de la Iglesia.

Al presente, las tenebrosas fuerzas del mal la combaten por todas partes; la oscura trama, tejida por la Masonería, por medio de sus numerosos adeptos, que se han introducido en el vértice de la Iglesia, han logrado paralizar su acción y apagar su ardor apostólico.

Muchos, incluso entre sus mismos Pastores, languidecen en la aridez y en la tibieza mientras esta amadísima Hija mía vive la hora de su agonía.

Me pongo al lado de la Iglesia, mi hija, para vivir con ella los dolorosos momentos de su agonía y de su gran abandono, para saborear la amargura de su cáliz, para condividir sus sufrimientos, para participar en todas sus profundas heridas.

En este Año Mariano *he intervenido fuertemente* para salvar a esta pobre humanidad perdida. Por desgracia mi invitación a la conversión no ha sido acogida.

Se continúa caminando por la senda de la apostasía, de la rebelión a Dios, del pecado, del mal social, de la blasfemia, del odio y de la impureza. Entonces he solicitado a todos mis hijos, que me escuchan y siguen, a recogerse en Cenáculos de oración y de penitencia para obtener de Jesús el gran don de su divina misericordia.

¡Qué consuelo ha experimentado mi Corazón dolorido al ver que estos Cenáculos se han difundido por doquier y que, en este Año Mariano, se han multiplicado en número y generosidad!

Y a causa de esta generosa respuesta de oración y de penitencia, que he obtenido por parte de muchos hijos míos, he conseguido de la Divina Justicia que se aleje todavía un gran castigo, que debería haber afectado a toda la humanidad.

Pero ahora, al clausurarse este Año Mariano, está para cerrarse también el espacio de tiempo concedido por el Señor a la humanidad para su conversión.

Ahora estáis ya en el umbral de los acontecimientos, que os han sido profetizados. Por esto os invito a caminar a todos por la senda de la gracia divina y de la santidad, de la pureza y de la oración, del abandono filial y de la confianza.

Creed cuanto os digo y permaneced en mi paz y en mi luz. Solo de este modo podréis iluminar la tierra en estos días de densa oscuridad. Desde este santo monte os miro a todos con ojos de misericordia y os bendigo.»

Viena (Austria), 31 de agosto de 1988
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes del MSM de Austria,
Alemania, Yugoslavia y Hungría

Con los ojos alzados a María.

«Hijos predilectos, ¡Cómo consuela a mi Corazón dolorido el veros aquí a todos juntos para celebrar una semana de continuo Cenáculo! Siempre me uno a vuestra oración, que hacéis conmigo y por medio de Mí.

Participo con gozo en vuestra fraternidad y construyo entre vosotros un mayor amor, os ayudo a comprenderos, a caminar más unidos por la difícil senda de vuestro tiempo.

Acojo con alegría el acto de consagración a mi Corazón Inmaculado, que cada día renováis durante la Concelebración de la Santa Misa.

Os obtengo con sobreabundancia el don del Espíritu Santo, que se os comunica por el Padre y el Hijo, por la potente intercesión de vuestra Madre Celeste.

Habéis entrado en mis tiempos. Habéis sido llamados a ser mis apóstoles en estos últimos tiempos.

El Año Mariano, que en este mes se acaba de concluir oficialmente, ha sido querido por Mí como *el inicio de un período de tiempo,* en el cual vuestra Madre Celeste actuará, de manera cada vez más fuerte, en los corazones, en las almas y en la vida de sus hijos, para realizar el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Comienza ahora el tiempo de vivir con los ojos alzados a María, como os ha dicho mi Papa Juan Pablo II.

Con los ojos alzados a María: así sois iluminados por la luz virginal de mi fe, que os conduce a acoger con humildad la Palabra de Dios, a custodiarla con amor, a vivirla con coherencia, a predicarla con fidelidad.

Os ilumino el camino que debéis recorrer para permanecer siempre en la verdadera fe y para convertiros vosotros mismos en valientes testigos de fe.

Cuántos errores se difunden en vuestros países, con frecuencia causados por la actitud de soberbia por parte de muchos teólogos, que no aceptan ya el Magisterio de la Iglesia.

Así, muchos hijos míos se alejan cada día de la verdadera fe y caen en las profundas tinieblas de la apostasía.

Sed hoy vosotros firmes testigos de fe, aceptando con docilidad cuanto el Papa y el auténtico Magisterio de la Iglesia enseñan aún, predicando todas las verdades de la fe católica, especialmente las que ya no se anuncian. Os convertís entonces en luz para muchos hermanos vuestros, que caminan en las más densas tinieblas.

Con los ojos alzados a María: así sois iluminados por la luz virginal de mi pureza y santidad.

Cuántos viven envueltos en la oscuridad del pecado, del mal, de la impureza, de la soberbia, de la blasfemia, de la idolatría y de la impiedad.

Debéis seguirme por el camino de la santidad, que se alcanza con un firme compromiso de combatir el pecado, en todas sus sutiles manifestaciones, de vivir en gracia de Dios, en el amor, en la pureza, en la caridad, en el ejercicio de todas las virtudes.

Contribuís, entonces, a curar la gran llaga del materialismo, que ha traído a vuestros países la enfermedad de la inmoralidad, de la exasperada búsqueda de los placeres, del bienestar, del egoísmo desenfrenado, de la avaricia, de la insensibilidad a las exigencias de los pequeños, de los pobres y de los más marginados.

Con los ojos alzados a María: así sois iluminados por la luz virginal de mi oración y de mi amor materno.

Multiplicad vuestros Cenáculos de oración. Recitad siempre el santo Rosario. Difundid en vuestros países los Cenáculos familiares como remedio a los grandes males que amenazan a vuestras familias con la división, el divorcio, la legitimación del aborto y de todos los medios para impedir la vida.

Vuestra oración se oriente siempre a Jesús en la Eucaristía. Sea una oración de perenne adoración, de reparación, de alabanza y de acción de gracias a Jesús Eucarístico.

Vuelva a florecer, por todas partes, el amor y la adoración a Jesús presente en la Eucaristía. La venida del Reino glorioso de Cristo, coincidirá con el triunfo del Reino Eucarístico de Jesús.

Amad a Jesús, imitadlo, caminad por la senda del desprecio del mundo y de vosotros mismos. La Luz de Cristo sea la única que os ilumine, bajo la mirada de mis ojos maternos y misericordiosos en el momento que vivís de la gran tribulación.

Mi luz, como aurora que surge, se difunde desde el Oriente, y se hace cada vez más intensa hasta iluminar a todo el mundo.

Salid de este Cenáculo con la luz de Cristo y de vuestra Madre Inmaculada e id a iluminar la tierra en estos días de profunda oscuridad.

Con Austria y Alemania, desde aquí bendigo a todos los países vecinos, que están aún bajo el yugo de una gran esclavitud, y hoy os anuncio que está ya cercano el momento de su liberación.»

Basílica del Sagrado Corazón de Montmartre (París)
11 de septiembre de 1988
Cenáculo con Sacerdotes y fieles del MSM

El Amor no es amado.

«Hijos predilectos, ¡cuánto os ama Jesús!

Su Corazón divino es un horno de ardentísimo amor por vosotros.

Por vuestro amor el Verbo descendió del seno del Padre a mi seno virginal de Madre y se hizo hombre.

Por vuestro amor Jesús vivió una vida humilde, pobre, escondida, que transcurría en la oración y en el trabajo.

Por vuestro amor Jesús cargó sobre sí el sufrimiento, la humillación, la marginación.

Por vuestro amor Jesús se convirtió en Varón de dolores, se ofreció como víctima en la Cruz.

Por vuestro amor se dejó condenar, vilipendiar, torturar, crucificar y matar.

Por vuestro amor resucitó y subió al Cielo, donde se sienta a la derecha del Padre.

Por vuestro amor Jesús permanece siempre entre vosotros, en estado de víctima, en el Sacramento de la Eucaristía.

Por vuestro amor os ha dado incluso a su misma Madre.

¡Oh, pobres hijos míos, tan probados en este tiempo de la gran tribulación, si supieseis cuánto os ama el Corazón de Jesús!

Jesús os ama y en cambio recibe de vosotros ingratitud, indiferencia y faltas de correspondencia.

Jesús os ama y vivís como si Él no existiese.

Jesús os ama y palpita de amor por vosotros en la Eucaristía y le dejáis solo, abandonado, circundado de un gran vacío y de tanta incredulidad.

Nunca, como en estos tiempos borrascosos, *el Amor no es amado.*

Permitid, entonces, que vuestra Madre Celeste os forme en el amor, os haga crecer en el amor, os conduzca cada día por el camino del perfecto amor.

Solo así mi Corazón Inmaculado logrará su triunfo. Solo así podréis iluminar la tierra con el sol del Amor divino, que finalmente conseguirá alejar toda tiniebla, para que al fin resplandezca en el mundo la nueva era de la civilización del amor.»

Lourdes, 18 de septiembre de 1988
Cenáculo con Sacerdotes y fieles del MSM

Un período de diez años.

«Hoy venís de todas partes de Francia al pie de la roca sobre la que me aparecí como la Inmaculada Concepción, para hacer vuestro gran Cenáculo de oración y fraternidad y para renovar juntos el acto de consagración a mi Corazón Inmaculado.

Bendigo desde aquí a mi Movimiento; bendigo desde aquí a cada uno de vosotros; desde aquí bendigo a la Iglesia y a toda la humanidad.

Habéis entrado en mis tiempos. En este día os pido me consagréis todo el tiempo que aún os separa del final de vuestro siglo.

Es un período de diez años.

Son diez años muy importantes. Son diez años decisivos.

Os pido que lo paséis conmigo, porque entráis en el período final del segundo adviento, que os conduce al triunfo de mi Corazón Inmaculado con la gloriosa venida de mi hijo Jesús.

En este período de diez años, se cumplirá la plenitud del tiempo que os fue señalado por Mí, comenzando desde la Salette hasta mis últimas y actuales apariciones.

En este período de diez años, llegará a su culmen la purificación que desde hace ya muchos años estáis viviendo, y por esto los sufrimientos se harán mayores para todos.

En este período de diez años, se cumplirá el tiempo de la gran tribulación, que os ha sido profetizada por la Sagrada Escritura, antes de la segunda venida de Jesús.

En este período de diez años, se manifestará el misterio de iniquidad, preparado por la difusión cada vez mayor de la gran apostasía.

En este período de diez años, se realizarán todos los secretos que he revelado a algunos de mis hijos, y se cumplirán todos los acontecimientos que os han sido predichos por Mí.

Por esto os pido hoy que me consagréis todo este período de tiempo, como si fuese un prolongado y continuado Año Mariano.

Abridme las puertas de vuestros corazones y dejadme actuar en vosotros.

Abridme las puertas de vuestras familias, de vuestras parroquias, de vuestras casas religiosas, y dejad que entre la Luz inmaculada de mi presencia.

Multiplicad vuestros Cenáculos de oración y vivid en la mayor confianza y en un filial abandono en Mí, sin dejaros prender por la vana curiosidad de saber lo que os aguarda.

El agua de la divina Misericordia os purifique de todo pecado y os convierta en nuevos brotes para la era de gracia y santidad que, en mi Corazón Inmaculado, preparo para vosotros cada día.

Os bendigo a todos desde este mi Santuario tan venerado.»

Madrid, 29 de septiembre de 1988
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo
continuado, con los Sacerdotes del MSM de España

A los Ángeles de las Iglesias.

«Hijos predilectos, habéis terminado los Ejercicios espirituales, que bajo forma de un Cenáculo continuado habéis hecho en estos días, y habéis acudido de todos los lugares de España, esta tierra tan amada por Mí, y tan particularmente insidiada y golpeada por mi Adversario.

He agradecido el homenaje de vuestra oración, de vuestra fraternidad, de vuestro amor. De mi Corazón Inmaculado he hecho descender una copiosa lluvia de gracias sobre vosotros, sobre los fieles confiados a vosotros, sobre la Iglesia y sobre vuestra patria.

Tres son las insidias con que Satanás intenta hoy seduciros para alejaros de Jesús y de Mí.

-*La primera se refiere a vuestra patria,* que oficialmente se ha alejado del camino de una secular fidelidad a la tradición cristiana para acoger ideologías ateas y materialistas.

Así se ha acogido el error del indeferentismo en la vida política y social y, en nombre de una falsa libertad, han sido legitimados el divorcio, el aborto, y todos los medios para impedir la vida.

¿Qué queda de cristiano hoy en vuestra nación, que sin embargo fue una luz para todo el mundo por el ejemplo dado por tantos Santos, y por tantos mártires suyos?

¡Vuelve, oh España, al camino de la conversión y de tu mayor fidelidad a Cristo!

-*La segunda se refiere a la Iglesia* que vive en vuestra nación.

La misma se halla penetrada por un secularismo, que ha dañado particularmente la vida de muchos Sacerdotes y de muchos Religiosos; se encuentra lacerada por una profunda e interior división; está herida en sus Pastores, que, por miedo a exponerse a las críticas, callan y no defienden ya el rebaño que Cristo les ha confiado.

A vosotros, que sois los *Ángeles de las Iglesias,* dirijo hoy el dolorido reproche de mi materno Corazón por vuestra falta de fe, de celo, de oración y de santidad.

El Señor está a punto de pediros cuentas de cómo habéis administrado su viña, y por qué habéis permitido que hayan entrado en ella los lobos rapaces, disfrazados de corderos, para devorar un rebaño pisoteado y disperso.

-*La tercera se refiere a la vida de mis hijos,* especialmente de los jóvenes, amenazados por una tan grande difusión de la inmoralidad.

Pido que se vuelva al camino de una general conversión al Señor con la observancia de la ley de Dios, con la práctica de las virtudes cristianas, especialmente de la penitencia y de la caridad.

El perfume de vuestra pureza vuelva a serenar el ambiente que os rodea, tan denso de amenazas y peligros.

Confiaos a la protección de los Ángeles Custodios, especialmente a la de los Arcángeles San Gabriel, San Rafael y San Miguel, cuya fiesta celebráis hoy.

Así os revestiréis de la virtud de la fortaleza, tan necesaria hoy; sanaréis de las profundas llagas que os han herido; sobre todo estaréis defendidos por San Miguel en la terrible batalla que, en estos últimos tiempos, se está combatiendo entre el Cielo y la tierra.

Y al fin todos podréis formar parte del ejército victorioso, guiado por vuestra Celeste Capitana, la Mujer vestida del Sol, para el ya cercano triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.»

Fátima, 13 de octubre de 1988
71 aniversario de la última aparición

Os abro el libro sellado.

«Hoy concluyen aquí en Fátima los Cenáculos, que en este Año Mariano, has celebrado en todas las naciones de Europa con los Sacerdotes y Fieles de mi Movimiento.

Ya mi gran red de amor y salvación se ha echado en todas las partes del mundo.

Desde este lugar, en donde me aparecí como la Mujer vestida del Sol, os anuncio que el tiempo de la purificación ha llegado ya a su culmen, y que por esto se os llama a vivir los momentos más dolorosos de todo lo que os he profetizado.

El Señor me manda a vosotros para que lleve a cabo el plan que la Santísima Trinidad me ha confiado en estos tiempos.

Os abro el libro sellado para que se revelen los secretos en él contenidos. Os he reunido de todas las partes de la tierra y habéis sido formados por Mí para estar prontos a los grandes acontecimientos que os aguardan. Solo así podréis realizar vuestra importante misión.

En la gran apostasía, que se ha difundido por doquier, debéis permanecer enraizados fuertemente en la verdadera fe y ser valientes testigos de ella.

En la gran tribulación, que estáis viviendo, debéis convertiros en el signo de mi paz y de mi materna protección.

En el gran castigo, que está ya cayendo sobre este mundo, debéis ser el auxilio de todos para caminar por la senda de la confianza, de la oración, de la esperanza y de un abandono filial al amor de vuestro Padre Celeste.

Mi Luz se hará cada vez más fuerte para anunciar la venida de Jesús, Rey de Justicia y de Paz, que todo lo renovará.

Desde este mi venerado Santuario os pido que acojáis mi palabra y creáis en mis mensajes. Abridme las puertas de vuestros corazones y vivid en la paz y en la gracia del Señor.

Soy la Reina del Santo Rosario y os bendigo a todos con este signo de mi segura victoria.»

Zagreb (Yugoslavia), 27 de octubre de 1988
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo
con los Sacerdotes del MSM de lengua eslovena y croata

Es vuestra hora.

«Hijos predilectos, ¡qué contenta estoy al veros reunidos aquí como hermanos que se aman, para orar conmigo en un Cenáculo que renueva la maravillosa realidad del de Jerusalén!

También vosotros os reunís conmigo en esta casa para quereros bien, para orar juntos, para meditar sobre vuestra vida de consagración a mi Corazón Inmaculado.

¡Cuántas gracias hago que desciendan en estos días sobre la Iglesia y el mundo! ¡Cuántas gracias hago brotar de mi Corazón Inmaculado para vosotros, para todo mi Movimiento, para vuestra patria, que vive momentos de sufrimientos y dificultades, y tiene, pues, mucha necesidad de ser auxiliada por vuestra Madre Celeste!

Soy la Reina y Madre de vuestra patria. Os amo con particular ternura materna. Quiero traer hoy ayuda y consuelo a todos los que viven en esta tierra tan predilecta por Mí.

Por esto me sirvo de vosotros, Sacerdotes e hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado.

Es vuestra hora. Es la hora de vuestro público testimonio.

-*Sed testimonio de amor.*

Amad con el Corazón de Jesús y con mi Corazón materno a vuestros hermanos.

Amad a todos, especialmente a los más alejados, a los más pobres, a los más necesitados, a los que más sufren.

Amad con mi Corazón a los pecadores, a los que caminan por la senda del rechazo a Dios, del ateísmo, del odio, de la violencia y de la impureza.

Vuestro amor descienda ahora, como materna medicina, sobre tantas llagas abiertas y sangrantes, así sois constructores de paz, de comunión y de gran fraternidad.

-*Sed testimonio de oración.*

Orad siempre; orad más; orad con el Santo Rosario.

Multiplicad los Cenáculos de oración entre vosotros Sacerdotes y con los fieles.

Sobre todo, difundid en torno vuestro los Cenáculos familiares, queridos por Mí como remedio a los grandes males que amenazan hoy a la existencia de la familia cristiana, por la legitimación del aborto, del divorcio y de todos los medios para impedir la vida.

Con la oración podéis alcanzar todo del Señor.

Con la oración hecha conmigo, vuestra Madre Celeste, podéis obtener eI gran don del cambio de los corazones y de la conversión.

Cada día, con la oración, podéis alejar de vosotros y de vuestra patria muchos peligros y muchos males.

-*Sed testimonio de misericordia.*

Hoy debéis ser, sobre todo, *un signo grande y extraordinario* de la divina misericordia.

Que vuestro corazón se asemeje al de Jesús: bueno, paciente, manso, humilde y misericordioso.

Entonces daréis siempre la luz del amor divino y llevaréis a todos por el camino de la salvación.

No juzguéis jamás. No condenéis a nadie. Vuestra misión es solo la de salvar a todos con la fuerza sobrenatural de vuestra oración, de vuestro sufrimiento y de vuestra inmolación.

El milagro del Amor misericordioso de Jesús está a punto de cumplirse en vuestro tiempo. En esto consiste el triunfo de mi Corazón Inmaculado: En el mayor triunfo del Amor misericordioso de Jesús, que transformará todo el mundo, y os llevará a una nueva era de amor, de santidad y de paz.

Desde este Cenáculo os bendigo a todos vosotros, a mi Movimiento, a vuestra patria, a la Iglesia y a toda la humanidad.»

Dongo (Como), 12 de noviembre de 1988
San Josafat, mártir

Seréis perseguidos.

«Hijos predilectos, porque esta es vuestra hora, estáis llamados a sufrir cada vez más. Jesús os invita a seguirlo por la senda del Calvario.

Veo qué grande es la Cruz que hoy debéis llevar y estoy al lado de cada uno de vosotros con mi ternura de Madre.

-*No permitáis que el desconsuelo se apodere de vosotros.*

Con frecuencia mi Adversario os hiere, sirviéndose de personas buenas, a quienes vosotros de muchas maneras habéis beneficiado. A veces hasta se sirve de vuestros mismos hermanos.

Han llegado los tiempos, que Yo misma os predije, en que los Sacerdotes que me veneran, me escuchan y me siguen, son mofados, vilipendiados y combatidos por otros Sacerdotes que, no obstante, son también hijos de mi materna predilección.

Se os llama, pues, a entrar en el huerto de Getsemaní, con vuestro hermano Jesús, que quiere revivir en vosotros las dolorosas horas de su interior agonía.

Saboread también vosotros la amargura de su cáliz, y repetid junto a Él con filial abandono: "Padre, hágase tu Voluntad, no la mía".

Preparaos a experimentar el indecible sufrimiento de ser abandonados por los más fieles, escarnecidos por los hermanos, marginados por los Superiores, combatidos por los amigos, perseguidos por los que se han comprometido con el mundo y se han asociado al ejército secreto de la Masonería.

-*No permitáis que se apodere de vosotros el desaliento.*

Estos son los tiempos de la valentía y del testimonio.

Vuestra voz debe proclamar, de manera cada vez más fuerte, la Palabra del Evangelio y todas las verdades de la fe católica.

Debéis desenmascarar cualquier error, superar las solapadas insidias, rechazar toda componenda con el espíritu del mundo, dar a todos el ejemplo de vuestra fidelidad a Cristo y a su Iglesia.

Han llegado los tiempos en que Jesús Crucificado debe ser amado y glorificado por vosotros. Llevadlo siempre con vosotros y mostradlo a todos como el solo Salvador y Redentor.

También para vuestra perversa generación no hay otra posibilidad de salvación si no es en Jesucristo, y este, Crucificado.

-*No permitáis que se apodere de vosotros el miedo.* Ha llegado el tiempo de vuestra inmolación. Seréis perseguidos.

Aun los que os obstaculizan, los que os calumnian, los que os desprecian, los que os marginan, los que os persiguen creerán que hacen algo agradable al Padre Celeste e incluso a Mí, vuestra Madre Inmaculada.

Esto forma parte del tiempo tenebroso en que vivís. Porque ahora entráis en la fase más dolorosa y tenebrosa de la purificación y pronto la Iglesia será sacudida por una terrible persecución, nueva, como hasta ahora nunca la ha conocido.

Vivid en la oración. Vivid en la confianza.

Vivid la hora preciosa de vuestra sacerdotal inmolación conmigo, vuestra tierna Madre, que os he recogido a todos en el jardín de mi Corazón Inmaculado, para ofreceros al Padre Celeste como víctimas agradables a Él para la salvación del mundo.»

Rubbio (Vicenza), 8 de diciembre de 1988
Fiesta de la Inmaculada Concepción

Signo de esperanza y consolación.

«Miradme, hoy todos, a Mí, vuestra Madre Inmaculada.

Uníos a los coros de los Ángeles y de los Santos del Cielo, a todas las almas que oran y sufren en el Purgatorio, a la Iglesia terrena y peregrina, que camina por el desierto del mundo y del tiempo para contemplarme como *signo de esperanza y de consolación.*

La exención de toda mancha de pecado, incluso del original, permitió a mi alma estar toda llena de la vida de Dios; a mi mente ser colmada del Espíritu de Sabiduría, que me abrió a la comprensión de la divina Palabra; a mi corazón ser modelado en la más perfecta forma de amor; a mi cuerpo ser envuelto en la luz inmaculada de una virginal pureza.

Miradme a Mí, vuestra Madre Celeste, en el fulgor de mi sobrehumana belleza y corred todos tras el efluvio de mi perfume de Paraíso.

La profunda razón de vuestra esperanza y de vuestra consolación está en mi belleza. Porque "toda hermosa" *(tota pulchra)* soy para vosotros *signo de esperanza* en los días que vivís, en los que mi Adversario ha logrado que todo quede afeado con la mancha del pecado y de la impureza.

Vivís bajo el signo de una gran esclavitud, que arranca de vosotros el reflejo de toda belleza espiritual. Las almas están oscurecidas por los pecados que impiden que llegue a ellas el esplendor de la vida y de la comunión con Dios. Los cuerpos están ensuciados y embrutecidos por el embate de las pasiones y de la impureza. El hombre está destrozado bajo el peso de una civilización sin Dios, que desfigura en él la imagen de su dignidad originaria.

El mundo está oscurecido por el rechazo persistente de Dios. Una densa tiniebla ha descendido ya, y todo lo oscurece.

He aquí que entonces la Madre Inmaculada, en este tiempo, se presenta como el signo de vuestra segura esperanza. Porque mi misión materna es la de llevar de nuevo las almas a la Gracia; los corazones al amor; los cuerpos a la pureza; el hombre a la gran dignidad de hijo de Dios; el mundo a la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.

Porque "toda bella" *(tota pulchra)* soy para vosotros también *signo de consolación.*

Vivís el tiempo de la gran tribulación y aumentan para todos las pruebas y los sufrimientos. Los malos continúan con obstinación por el camino del mal y del pecado sin hacer caso de mis repetidas invitaciones a la conversión y al retorno al Señor. Los buenos se han vuelto tibios y como paralizados por el malsano ambiente en que viven.

Las personas consagradas se dedican a la búsqueda de los placeres y son atraídas por el espíritu del mundo al que, por vocación, habían renunciado. Los Sacerdotes languidecen, muchos son malos e infieles y disipan los tesoros de la Santa Iglesia de Dios.

La hora del castigo ha llegado ya.

Entonces ahora más que nunca tenéis necesidad de entregaros a Mí, vuestra Madre Celeste, porque el Señor me ha dado la misión de conduciros a todos por el camino del bien, de la salvación y de la paz.

Hoy os invito a todos a volver vuestros ojos a Mí, vuestra Madre Inmaculada, como seguro signo de esperanza y de consolación, y a dejaros envolver por mi Luz, en estos días de profundas tinieblas y universal oscuridad, para que, conducidos y guiados por Mí, podáis ir a todas partes a iluminar la tierra.»

Dongo (Como), 24 de diciembre de 1988
Noche Santa

En la noche de vuestro tiempo.

“Velad conmigo, hijos predilectos, en estas horas de espera.

Es la Noche Santa.

Participad también vosotros en la alegría de mi Corazón materno. Está por nacer mi Niño divino, el Esperado de los siglos, el Unigénito del Padre, el Enmanuel, el Dios con nosotros.

Quiero introduciros en lo profundo de mi Corazón Inmaculado para comunicaros también a vosotros, mis pequeños niños, los sentimientos que Yo he experimentado durante las horas que precedieron al nacimiento de mi Hijo Jesús.

Mi alma estaba inmersa en un océano de paz y de bienaventuranza. La presencia del Verbo, que desde hacía nueve meses, palpitaba con su cuerpo humano, formado en mi seno virginal, había colmado mi alma de la luz y de la felicidad de todo el Paraíso.

La Santísima Trinidad había establecido allí su habitual morada; los coros angélicos se postraban en perenne adoración y entretejían dulcísimas armonías de cantos celestiales; la luz misma de Dios transfiguraba mi alma, que se convertía en purísimo reflejo de su divina belleza.

Así preparaba una cuna preciosa y santa, en la cual depositar la Luz que estaba a punto de surgir en medio de una tiniebla inmensa.

Mi Corazón se abría a una experiencia de amor tan grande, como no ha sido concedida, a ninguna otra criatura.

¡Qué sentimiento de amor inefable experimentaba mi Corazón, al sentir que se acercaba ya, el momento esperado del nacimiento de mi divino Niño!

Mi amor materno, se había hecho todavía más perfecto, por causa de mi estado virginal y por la clara conciencia de que el Niño que estaba a punto de nacer de Mí, era el Hijo de Dios.

Así pues, en el momento que precedía a su Nacimiento, mi Corazón estaba colmado del amor de todos aquellos que lo habían esperado a través de los siglos.

El amor de Adán, de Abraham, de Moisés, de todos los profetas y de los Justos de Israel, de los pequeños, de los pobres de Yahvé, se hacía presente en mi Corazón virginal, que se abría para amar al Niño que estaba por nacer, con el pálpito de toda la humanidad redimida y salvada por Él.

Mi cuerpo estaba envuelto por uno luz que se hacía cada vez más fuerte, más viva, cuanto más entraba Yo en un éxtasis de oración y de profunda unión con el Padre Celestial

En aquella noche, el Paraíso, estaba todo él contenido en una pobre y gélida gruta. Como un rayo de luz atraviesa un cristal sin afectarlo, así mi divino Niño, pasó a través del velo de mi seno virginal, sin afectar el encanto de mi perfecta virginidad.

De este modo admirable, aconteció el nacimiento de mi Hijo.

El mayor prodigio se cumplió en la plenitud de los tiempos.

Hijos predilectos, el Señor que vino en su primera Navidad, está a punto de volver a vosotros en gloria.

Está próxima su segunda y gloriosa Navidad.

Entonces, *en la noche de vuestro tiempo,* mi misión materna consiste en prepararos a recibirlo, como Yo lo recibí en su primera venida.

Que vuestra alma sea iluminada por la luz de la Gracia divina y de su perenne presencia en vosotros.

Que vuestro corazón se abra a una nueva y mayor capacidad de amor. El amor debe arder en vosotros como un fuego tan fuerte que sea capaz de envolver a todo el mundo y de quemar todo lo que en él hay de pecado, de mal, de egoísmo, de odio y de impureza.

Que vuestro cuerpo sea envuelto por el manto de la santidad y de la pureza. Volved a resplandecer con el candor de los lirios. Volved a difundir en torno vuestro mi virginal e inmaculado perfume.

Entonces, *en la noche de vuestro tiempo*, envueltos en la luz de mi Corazón Inmaculado, también vosotros preparáis una cuna preciosa para su glorioso retorno.»

Dongo (Como), 31 de diciembre de 1988
Última noche del año

Madre de la intercesión y de la reparación.

«Recogeos en oración conmigo, hijos predilectos, al terminar este año que me ha sido particularmente dedicado.

Soy vuestra Madre Celestial.

Soy la Madre de la intercesión y de la reparación.

-Mi misión materna *es la de interceder* cada día por vosotros ante mi Hijo Jesús.

Como Madre atenta y preocupada, pido para todos vosotros las gracias que os son necesarias para caminar por el camino del bien, del amor y de la santidad.

A mis hijos pecadores les obtengo la gracia del arrepentimiento, del cambio del corazón, del retorno al Señor.

A mis hijos enfermos les concedo el don de comprender el significado de cada sufrimiento, de aceptarlo con docilidad, de ofrecerlo con amor, de llevar su propia cruz con confianza y filial obediencia al Querer del Señor.

A mis hijos buenos, les alcanzo el don de la perseverancia en el bien.

Por mis hijos Sacerdotes, Yo intercedo para que sean ministros santos y fieles a Jesús y a su Evangelio.

Cada nuevo día que comienza, corresponde a un nuevo gesto de oración de vuestra Madre Celestial, para ayudaros a caminar en el desierto de vuestro tiempo, por el camino del amor y del fiel cumplimiento de la Voluntad de Dios, que debe ser cumplida por vosotros con filial docilidad.

-Mi misión materna es también *la de reparar* por tanto mal que, también hoy, se comete en el mundo.

Me uno a cada Santa Misa que se celebra, para ofrecer al Padre Celestial la Preciosa Sangre de su Hijo Jesús, que por vosotros se sigue inmolando y sacrificando sobre todos los Altares de la tierra.

Solamente su Divina Sangre, derramada por vosotros, puede lavar todo el mal, el pecado, el odio, la impureza, la iniquidad, que recubren el mundo.

Así, en espíritu de maternal reparación, uno a la Sangre de Cristo todos los sufrimientos que, todos los días, recojo en vuestro camino.

Uno a la Sangre de Jesús, la sangre derramada por millones de niños asesinados, cuando se encuentran todavía en el seno de sus madres, y la de todas las víctimas del odio, de la violencia y de las guerras.

Uno a la Sangre de Jesús, todos los dolores de los enfermos, especialmente de aquellos que están atacados por enfermedades graves, humillantes e incurables.

Uno a la Sangre de Jesús, los espasmos de los moribundos, los sufrimientos de los pobres, de los marginados, de los pequeños, de los explotados, de los perseguidos.

Uno a la Sangre de Jesús, cada sufrimiento de los buenos, de los consagrados, de los Sacerdotes.

Uno a la Sangre de Jesús la Gran Cruz que la Iglesia debe llevar hoy por la salvación de toda la humanidad.

Al terminar este año, que me ha sido particularmente confiado, quiero asociaros, también a vosotros, a mi misión materna de interceder y de reparar por todos mis hijos.

No obstante, la oscuridad y el hielo que envuelven todavía al mundo, Yo os invito a vivir en la esperanza y en una gran confianza, porque Yo siempre rezo y reparo para obtener para todos nuevos días de paz y de salvación.»

1989

Ven, Señor Jesús

Dongo (Como), 1 de enero de 1989
Fiesta de María Santísima Madre de Dios

Ven Señor Jesús.

«Soy vuestra Madre Inmaculada, que os conduce a Jesús y os lleva a la paz. Hoy toda la Iglesia se alegra, contemplando el misterio inefable de mi maternidad divina y universal.

Al comienzo de este nuevo año, que estará señalado por el sucederse de acontecimientos graves y significativos, dirigid vuestra mirada a Mí, particularmente como Madre de la Esperanza y como Reina de la Paz.

En el momento, que estáis viviendo, de la gran tribulación, mi presencia maternal se hará siempre más fuerte y extraordinaria.

Cuanto más grande y universal se haga el dominio de mi Adversario, el Dragón Rojo, también tanto más grande y universal se volverá la presencia victoriosa de la Mujer vestida del Sol. Por esto, habéis entrado ahora en un período de tiempo marcado por una fuerte presencia mía entre vosotros que se hará a todos manifiesta por medio de acontecimientos extraordinarios.

Soy vuestra tierna Madre que tiene la misión de conduciros a Jesús vuestro Señor y vuestro Salvador.

En estos años, que aún os separan del fin de siglo, Yo actuaré de todos los modos posibles, para que el Reino de Jesús pueda ser instaurado entre vosotros y el Señor Jesús pueda ser amado y glorificado por todos.

-*Ven Señor Jesús a* la vida de cada uno por medio de la Gracia Divina, del amor y de la santidad.

Yo actuaré de una manera muy fuerte para llevaros a todos vosotros, que os habéis consagrado a mi Corazón Inmaculado, a una gran santidad, a fin de que Jesús pueda vivir, obrar y resplandecer en vuestra vida de una manera creciente.

-*Ven Señor Jesús* a las familias, para ayudarlas a reencontrar el camino de la comunión, del mutuo y recíproco amor, de la perfecta unidad y de una completa disponibilidad al don de la vida.

-*Ven Señor Jesús a* las Naciones, que tienen necesidad de volver a ser comunidad abierta al bien espiritual y material de todos, especialmente de los pequeños, de los necesitados, de los enfermos, de los pobres y de los marginados.

Se prepara para vosotros el advenimiento del Reino de Jesús, que os introducirá en una nueva era de gran fraternidad y de paz.

Por eso hoy, al comienzo de un período de tiempo muy importante, porque en él se realizará un designio preparado y ejecutado por Mí misma, os invito a todos a uniros a la oración que vuestra Madre Celeste dirige cada día al Padre, unida al Espíritu Santo su Esposo Divino: *"Ven Señor Jesús"*.

Solamente cuando Jesús haya establecido su Reino entre vosotros, toda la humanidad podrá gozar, finalmente del gran don de la Paz.»

Milán, 2 de febrero de 1989
Presentación del Niño Jesús en el Templo

Os llevo a Jesús.

«Hijos predilectos, vivid con alegría el misterio de la Presentación del Niño Jesús en el Templo de Jerusalén y dejaos llevar también vosotros con docilidad, entre mis brazos de Madre.

A los cuarenta días de su nacimiento, en cumplimiento de las prescripciones de la ley, en compañía de mi castísimo esposo José, subo al Templo para ofrecer al Señor, a mi Hijo Primogénito y cumplir el sacrificio prescrito para su rescate.

¡Con cuánto amor estrecho al Niño Jesús entre mis brazos maternales! Y con qué docilidad y abandono filial el pequeño Niño se deja llevar por Mí, mientras lo estrecho a mi Corazón con ternura, sin límites.

Y Jesús, llevado, dado y ofrecido por la Madre, entra en la gloria de su Templo.

Jesús entra en el Templo de Jerusalén porque fue construido y santificado para Él, Mesías, Señor y Redentor.

Jesús, viene en el esplendor de su gloria, a tomar posesión de su divina morada.

Jesús se manifiesta en el fulgor de su Luz para su revelación a todas las gentes.

Jesús es preanunciado como signo de contradicción, para salvación y ruina de muchos en Israel.

Jesús es acogido entre los brazos del anciano Simeón como el Mesías esperado desde siglos y como el Salvador de su pueblo.

Y dentro del misterio de su misión está íntimamente inserto el desarrollo de mi misión maternal: "a Ti, Oh Madre, una espada te traspasará el alma".

Porque es mi cometido de Madre el llevar a Jesús a vosotros y llevar a todos vosotros a Jesús. Soy el camino que debéis recorrer si queréis llegar a vuestro Señor y Salvador.

Yo os llevo a Jesús. Os llevo a Jesús, vuestra Verdad.

He aquí por qué en estos tiempos, en los que muchos se alejan de la fe para seguir los errores, Yo intervengo con mis numerosas y extraordinarias manifestaciones, para conduciros a todos a la plena Verdad del Evangelio. Sed solo Evangelio vivido para que también vosotros podáis dar la Luz de la Verdad.

Os llevo a Jesús, vuestra Vida.

He aquí por qué hoy, cuando muchos caen en las tinieblas del pecado y de la muerte, con mi fuerte presencia entre vosotros os ayudo a vivir en Gracia de Dios, a fin de que también vosotros, podáis participar de la misma Vida del Señor Jesús.

En estos tenebrosos tiempos de la gran tribulación, si no os dejáis llevar entre mis brazos con abandono filial y con gran docilidad, difícilmente lograréis huir de las solapadas insidias que os tiende mi Adversario. Sus seducciones se han vuelto tan peligrosas y sutiles, que casi no se logra escapar de ellas.

Corréis el gran peligro de caer en las seducciones que os tiende mi Adversario, para alejaros de Jesús y de Mí.

Todos pueden caer en su engaño.

Caen en él Sacerdotes y también Obispos. Caen fieles y también consagrados. Caen los simples y también los doctos. Caen los discípulos y también los maestros.

Nunca caen en él aquellos que, como pequeños niños, se consagran a mi Corazón Inmaculado y se dejan llevar entre mis brazos maternales. Ahora se manifestará cada vez con más claridad ante la Iglesia y el mundo que el pequeño rebaño que, en estos

años de la gran apostasía, permanecerá fiel a Jesús y a su Evangelio, estará todo él custodiado en el recinto materno de mi Corazón Inmaculado.

-*Os llevo a Jesús, vuestro Camino.*

De ese modo sois conducidos por Él a vuestro Padre Celestial.

Jesús es la Imagen perfecta del Padre; es su Hijo Unigénito; es el Verbo consustancial a Él; es el reflejo de su belleza; es la Revelación de su Amor.

Jesús y el Padre son una sola cosa.

Del Padre, por medio del Hijo, os es dado como Don el Espíritu de Amor, para que también vosotros podáis penetrar en el misterio estupendo de esta Divina Unidad.

Si Jesús se hace vuestro camino, llegaréis a los brazos de Su Padre Celestial y vuestro. Si camináis con Jesús, realizaréis en vuestra vida el Divino Querer, con aquel Amor y aquella docilidad con que Jesús siempre ha hecho la Voluntad del Padre.

De ese modo viviréis con la confianza y el abandono de los niños pequeños que todo lo esperan y reciben cada cosa como don de amor de su Padre que está en el Cielo.

Entonces Yo, vuestra Madre Celeste, podré llevaros cada día, sobre el altar de mi Corazón Inmaculado, al Templo de la gloria y de la luz del Señor.

Así puedo ofreceros en la vida la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad y, por medio vuestro, puedo difundir por doquier la Luz de su Divino Esplendor.

Cuando esta Luz haya iluminado y transformado a todo el mundo, Jesús vendrá a vosotros en gloria, para instaurar su Reino.»

Dongo (Como), 23 de marzo de 1989
Jueves Santo

Jesús viene.

«Hijos predilectos, hoy es vuestra Pascua.

Vividla en intimidad de vida con Jesús, vuestro Hermano, que os ha asociado personalmente al ejercicio de su Sumo y Eterno Sacerdocio.

¿Vivís en el amor hacia Él?

¡Cuánto os ha amado Jesús!

-"Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo".

-"He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer".

¡Cuánto os ama Jesús!

Aún sigue renovando cada día el don de esta su última Cena, de su Sacrificio cumplido en el Calvario.

Vosotros sois parte importante de este su designio de Amor.

Hoy os encontráis reunidos en torno a vuestros Obispos, para renovar las promesas que hicisteis en el momento de la Ordenación Sacerdotal. Renovadlas con alegría y con confianza. Renovadlas con amor en señal de profunda gratitud hacia aquel que os ha elegido.

Cada día Jesús viene por medio de vosotros, sus Sacerdotes e hijos de mi maternal predilección.

-*Jesús viene* por medio de vuestra palabra, que repite las palabras de su Evangelio de salvación en toda lengua y a todos los hombres: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura".

-*Jesús viene* por medio de vuestra acción Sacerdotal, que se ejercita en llevar a todos a Él, vuestro Redentor y Salvador: "Quien creyere y fuere bautizado será salvo".

-*Jesús viene* por medio del Sacrificio Eucarístico, que renueva aquel llevado a cabo por Él en el Calvario, para lavar, también hoy, con su Sangre Divina, todo el pecado y el mal del mundo: "Haced esto en memoria mía".

- *Jesús viene* por medio del Sacramento de la Reconciliación, que retorna a todos los pecadores a la Casa de su Amor Misericordioso: "A quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados".

-*Jesús viene* por medio de los Sacramentos, de los cuales vosotros sois los Ministros; y de vuestra persona que debe reflejar la Luz de su perenne presencia: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos".

En este vuestro día del Jueves Santo, Yo pido a cada uno de vosotros que deis a todos la alegría de su Divina Presencia entre vosotros. Entonces, en la inmensa tiniebla que aún lo envuelve todo, vosotros ilumináis la tierra con la Luz de Jesucristo, que hoy sigue viniendo por medio de vosotros.»

Dongo (Como), 24 de marzo de 1989

Viernes Santo

Permaneced con Jesús en la Cruz.

«Estoy aquí, con el Apóstol Juan que os representa a todos, hijos míos predilectos, bajo la Cruz sobre la cual mi Hijo Jesús está viviendo las horas sangrientas de su atroz agonía.

Cada gemido de su dolor traspasa, como espada, mi alma dolorida. Cada gota de su padecer es recogida en el cáliz abierto de mi Corazón Inmaculado.

Estoy aquí, buscando un poco de amor y de compasión que ofrecer para aliviar la gran sed de Jesús que agoniza.

Yo pido un poco de amor, pero en torno a nosotros solo hay maldad inhumana, odio profundo, gritos y blasfemias que brotan de los corazones y de los labios de aquellos que asisten a su ejecución.

Y, entre ellos, hay un grito que penetra mi corazón, lo hiere y lo hace sangrar con indecible dolor. "Baja de la Cruz. Si eres el Hijo de Dios sálvate a Ti mismo. Desciende de la Cruz y entonces sí creeremos en Ti".

Pero si precisamente para subir a esta Cruz mi Hijo ha nacido, ha crecido y ha vivido: para convertirse en el dócil cordero que manso es conducido al matadero. Él es el verdadero Cordero de Dios que quita todos los pecados del mundo.

Yo, con mi presencia de Madre, hoy, debo ayudarlo a permanecer sobre la Cruz, para que el Querer del Padre se cumpla y vosotros podáis ser redimidos y salvados por Él.

-*Permanece, oh Hijo Mío, sobre la Cruz:* estoy aquí para ayudarte a extenderte sobre tu patíbulo, a sufrir, a morir.

-*Permanece, oh Hijo Mío, sobre la Cruz*: solo así nos salvas; solo así, atraes a todo el mundo a ti.

Para esto has descendido del seno del Padre a mi seno virginal de Madre. Para esto, durante nueve meses te he llevado en mi seno y te he dado carne y sangre, para tu nacimiento humano. Para esto, has nacido de Mí en Belén y has crecido, como todo

hombre, a través del ritmo de tu desarrollo humano. Para esto, te has abierto como una flor, durante tu infancia y te has formado en el vigor de tu adolescencia.

Para esto, has llevado el peso del trabajo diario en la pobre casa de Nazaret, has estado asistido todos los días por Mí, tu tierna Madre, con la ayuda preciosa de tu padre legal, José.

Para esto has transcurrido los tres años fatigosos de tu vida pública anunciando el Evangelio de la Salvación, curando a los enfermos, perdonando a los pecadores, abriendo las puertas del Reino a los pobres, a los pequeños, los humildes y a los oprimidos.

Para esto, has sufrido el juicio y la condena del tribunal religioso, convalidada por Pilato, que te ha entregado a la Cruz.

Estás ahí, hoy, extendido sobre el trono de tu gloria, preparado por el Padre Celestial para Ti, su Hijo Unigénito, dulce y divino Cordero que quita todo el pecado del mundo, el mal, el odio, la impureza y la muerte.

Cruz preciosa y fecunda, que llevas entre tus brazos al Salvador del mundo. Madero dulce y saludable, en el que está suspendido el precio de nuestro rescate. Cruz bendita y santificada por la Víctima Pascual, que hoy sobre ti se inmola en el único Sacrificio que salva y redime a todos.

Hijos predilectos, en este día de Viernes Santo, permitidme que os repita también a vosotros: *Permaneced con Jesús en la Cruz*. No cedáis a las engañosas tentaciones de mi Adversario, a las fáciles seducciones del mundo, a las voces de aquellos que también hoy os repiten: "¡Bajad de la Cruz!".

¡No! También vosotros, como Jesús, debéis comprender el Designio Divino de vuestro personal ofrecimiento sacerdotal.

También vosotros decid sí al Querer del Padre y abríos a las palabras de oración y de perdón. Porque hoy, también vosotros como Jesús, debéis ser inmolados por la salvación del mundo.»

Dongo (Como), 25 de marzo de 1989
Sábado Santo

En el sepulcro nuevo.

«*En el sepulcro nuevo* hoy reposa el Cuerpo de mi Hijo Jesús en el sueño de la muerte.

En mi seno virginal, donde el Verbo del Padre descendió después del sí que di en el momento de la Anunciación, se posa su Espíritu.

Y me siento Madre Dolorida y satisfecha, herida y aplacada, sumergida en un océano de dolor y envuelta en un manto de paz, sacudida por el llanto e imbuida de una interior y divina bienaventuranza.

Ya todo se ha cumplido.

Ahora Yo velo en acto de incesante oración, mientras mi Corazón se abre a la certeza de la resurrección de mi Hijo Jesús; mi mente se ilumina a la luz de su profecía y mi persona está toda proyectada en tensión de la espera de este su glorioso momento.

Es el día de mi maternal soledad. Es el día de mi inmenso dolor. Es el día fecundo de mi segura esperanza. Es el primer día de mi nueva y espiritual maternidad.

Entrad, hijos predilectos, en la cuna de mi Corazón Inmaculado y preparaos también vosotros para el momento de vuestro nuevo nacimiento.

En el sepulcro nuevo, donde yace por este solo día el Cuerpo sin vida de mi Hijo Jesús, depositad el hombre que en vosotros debe morir.

Depositad el hombre del pecado y del vicio, del odio y del egoísmo, de la avaricia y de la lujuria, de la soberbia y del orgullo, de la discordia y de la incredulidad.

Muera hoy en vosotros todo lo que habéis heredado del primer hombre. Y salga finalmente a la luz el nuevo hombre que nace *en el sepulcro nuevo,* donde Cristo ha resucitado en el esplendor glorioso de su divinidad.

El hombre nuevo de la gracia y de la santidad. El hombre nuevo del amor y de la comunión. El hombre nuevo de la misericordia y de la pureza. El hombre nuevo de la humildad y de la caridad. El hombre nuevo de la docilidad y de la obediencia. El hombre nuevo de la luz y de la santidad. El hombre nuevo formado en el sepulcro nuevo y que adquiere vida en el momento gozoso de la Resurrección de Cristo.

Este vuestro nuevo nacimiento se realiza en la cuna de mi Corazón Inmaculado, junto a Mí, vuestra tierna Madre, que comienzo así la nueva tarea de mi espiritual y universal maternidad.

Solo este hombre nuevo, que nace en el Misterio Pascual de Cristo, puede abrir de par en par la puerta del sepulcro, en el que hoy yace toda la humanidad ya muerta, para hacerla resucitar a la nueva era de gracia y de santidad, que Cristo Resucitado os ha traído en el momento de su victoria sobre el pecado y sobre la muerte.»

Dongo (Como), 26 de marzo de 1989
Pascua de Resurrección

En espera de su glorioso retorno.

«Hijos predilectos, vivid la alegría de la Pascua.

Jesucristo flagelado, coronado de espinas, vilipendiado, llevado a la Cruz, crucificado y ajusticiado como un malhechor, ha resucitado.

Con el poder que le viene de la Persona y de la naturaleza divina, ha reclamado de la muerte su naturaleza humana y, en el esplendor de su gloria, ha salido victorioso del sepulcro. Cristo Resucitado está vivo en medio de vosotros.

No temáis: Él guía los acontecimientos de la historia humana a la realización del Querer del Padre y de su gran designio de salvación.

Cristo Resucitado está ahora en el Cielo, sentado en su trono de gloria a la derecha del Padre. A Él están sometidas todas las cosas. Bajo el escabel de sus pies serán humillados y vencidos todos sus enemigos.

Desde este día la historia humana se abre a la plena glorificación de Cristo Resucitado.

Cristo Resucitado volverá a vosotros sobre las nubes del cielo, en pleno fulgor de su gloria.

-*Vivid hoy en espera de su glorioso retorno.*

No os dejéis desalentar por el momentáneo triunfo del mal y del pecado. No os entristezca la actual victoria en el mundo del rechazo obstinado de Dios, de la rebelión a su Ley de amor, de una impiedad tan universal. No permitáis que ni siquiera os asalte

la duda o la desconfianza al ver a la Iglesia tan herida y golpeada, insidiada y traicionada.

Que la alegría pascual supere toda humana razón de aprensión y de tristeza. Cristo resucitado está vivo entre vosotros. Cristo Resucitado marca con su victoria los acontecimientos del mundo y de la historia. Cristo Resucitado quiere instaurar entre vosotros su Reino, para que sea glorificado por todo el universo creado.

Vivid siempre en la alegría y en una segura esperanza, *en espera de su glorioso retorno.*»

San Homero (Teramo), 6 de mayo de 1989

Primer sábado de mes

Las dos alas de la gran águila.

«Hijos míos predilectos, hoy me veneráis de un modo especial en el primer sábado de este mes de mayo, que vosotros me dedicáis de forma especial.

Os reunís en Cenáculos de fraternidad y de oración con vuestra Madre Celeste. ¡Cuánto consuelo dais a mi profundo dolor; cuánta alegría proporcionáis a mi Corazón Inmaculado!

Porque, por medio de vosotros que me habéis respondido, la devoción hacia Mí ya está refloreciendo en toda la Iglesia.

De este modo Yo puedo ejercer, en estos vuestros tiempos, el gran poder que me ha sido dado por la Santísima Trinidad, para volver inofensivo el ataque que mi Adversario, el Dragón Rojo, ha desencadenado contra Mí, vomitando de su boca un río de aguas para sumergirme.

El río de aguas está formado por el conjunto de todas las nuevas doctrinas teológicas que han tratado de oscurecer la figura de vuestra Madre Celeste, de negar mis privilegios, de redimensionar la devoción para conmigo, de ridiculizar a todos mis devotos.

A causa de estos ataques del Dragón, en estos años la piedad hacia Mí ha ido disminuyendo en muchos fieles y, en algunos lugares, ha desaparecido por completo.

Pero han acudido en auxilio de vuestra Madre Celeste *las dos alas de la gran águila.* La gran águila es la Palabra de Dios, sobre todo la Palabra contenida en el Evangelio de mi Hijo Jesús.

Entre los cuatro Evangelios, el águila indica el de San Juan, porque él vuela más alto que todos, entra en el corazón mismo de la Santísima Trinidad, afirmando con fuerza la divinidad, la eternidad y la consubstancialidad del Verbo y la divinidad de Jesucristo.

Las dos alas del águila son la palabra de Dios *acogida,* amada y custodiada con *la fe* y la palabra de Dios *vivida* con la *Gracia y la Caridad.*

Las dos alas de la fe y de la caridad -es decir de la Palabra de Dios acogida y vivida por Mí- me han permitido volar por encima del río de aguas de todos los ataques dirigidos contra Mí, porque han manifestado al mundo mi verdadera grandeza.

Luego he buscado mi refugio en el desierto.

El desierto en el que he establecido mi morada habitual, está formado por el corazón y el alma de todos aquellos hijos que me acogen, me escuchan, se confían completamente a Mí, se consagran a mi Corazón Inmaculado.

En el desierto en que me encuentro hoy, Yo obro mis más grandes prodigios. Los obro en el corazón y en el alma, es decir, en la vida de todos mis pequeños niños.

Así los conduzco a seguirme por el camino de la fe y de la caridad, haciéndoles acoger, amar y custodiar la Palabra de Dios y ayudándoles a vivirla cada día con coherencia y con valor.

En el silencio y el ocultamiento, es decir en el desierto en que me encuentro, obro fuertemente para que los hijos consagrados a Mí crean hoy en el Evangelio, se dejen guiar solo por la Sabiduría del Evangelio, sean siempre Evangelio vivido.

He aquí la misión que Yo he preparado para el ejército que me he formado en todas partes del mundo con mi Movimiento Sacerdotal Mariano: dejarse transportar conmigo sobre las *dos alas de la gran águila,* es decir, de la fe y de la caridad, acogiendo con amor, en estos vuestros tiempos, y viviendo la sola Palabra de Dios.

Los grandes prodigios que Yo realizo hoy en el desierto en el que me encuentro, son los de transformar completamente la vida de mis pequeños hijos, para que se vuelvan valientes testimonios de fe y luminosos ejemplos de santidad.

De esta manera, en el silencio y en el escondimiento, cada día preparo mi gran victoria sobre el Dragón con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.»

Santuario de Tindari (Sicilia), 14 de mayo de 1989
Fiesta de Pentecostés

El enorme Dragón rojo.

«Hijos predilectos, hoy adoráis e invocáis al Espíritu Santo, que descendió en Pentecostés sobre los Apóstoles y los discípulos, reunidos conmigo en el Cenáculo de Jerusalén.

Lo seguís invocando en estos vuestros tiempos, con confianza y con perseverancia, reunidos conmigo en los muchos Cenáculos de oración que ya se encuentran difundidos por toda la tierra.

Con mi Movimiento Sacerdotal Mariano invito hoy a todos los hijos de la Iglesia a reunirse en un Cenáculo perenne de oración conmigo, vuestra Madre Celeste. Invito a todos los Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Fieles.

Mi Corazón Inmaculado es el lugar de este nuevo, espiritual y universal Cenáculo. En el debéis entrar con vuestro acto de consagración, que os confía para siempre a Mí, a fin de que Yo pueda unir mi voz a las vuestras en la invocación del don de un segundo Pentecostés sobre la Iglesia y sobre toda la Humanidad.

Solo el Espíritu del Señor puede volver a llevar a la humanidad a la perfecta glorificación de Dios.

Solo el Espíritu del Señor puede renovar la Iglesia con el esplendor de su unidad y de su santidad.

Solo el Espíritu del Señor puede vencer la potencia y la fuerza victoriosa del *enorme Dragón Rojo,* que, en este vuestro siglo, se ha desencadenado por doquier, de una manera terrible, para seducir y engañar a toda la humanidad.

El enorme Dragón Rojo es el comunismo ateo que ha difundido por todas partes el error de la negación y del obstinado rechazo de Dios.

El enorme Dragón Rojo es el ateísmo marxista, que se presenta con diez cuernos, es decir con la potencia de sus medios de comunicación, para conducir a la humanidad

a desobedecer los diez Mandamientos de Dios, y con siete cabezas, sobre cada una de las cuales hay una diadema, signo de poder y de realeza. Las cabezas coronadas indican las Naciones en las que el comunismo ateo se ha establecido y domina con la fuerza de su poder ideológico, político y militar.

La enormidad del Dragón manifiesta claramente la gran extensión de la tierra ocupada por el dominio incontrastado del ateísmo comunista.

Su color es rojo porque usa la guerra y la sangre como instrumentos de sus numerosas conquistas.

El enorme Dragón Rojo en estos años ha logrado conquistar la humanidad con el error del ateísmo teórico o práctico, que ya ha seducido a todas las naciones de la tierra.

De ese modo se ha logrado construir una nueva civilización sin Dios, materialista, egoísta, hedonista, árida y fría, que lleva en sí los gérmenes de la corrupción y de la muerte.

El enorme Dragón Rojo tiene el objetivo diabólico de sustraer toda la humanidad al dominio de Dios, a la glorificación de la Santísima Trinidad, a la plena actuación del Designio del Padre que, por medio del Hijo, la ha creado para su Gloria.

El Señor me ha revestido con su Luz y el Espíritu Santo con su Divina Potencia; así Yo aparezco como un gran signo en el Cielo, Mujer vestida del Sol, porque tengo la misión de sustraer la humanidad al dominio del enorme Dragón Rojo y de reconducir a toda ella a la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.

Por eso me formo el ejército de mis más pequeños hijos, en todas partes del mundo, y les pido a ellos que se consagren a mi Corazón Inmaculado. De ese modo los conduzco a vivir solo para la Gloria de Dios, por medio de la fe y de la caridad, y los cultivo, Yo misma, celosamente en mi celestial jardín.

Entonces, cada día Yo me presento ante el trono de mi Señor en acto de profunda adoración, abro la puerta de oro de mi Corazón Inmaculado y ofrezco entre mis brazos a todos estos mis pequeños hijos diciendo:

"Santísima y Divina Trinidad, en el momento de Tu universal negación Yo te presento el homenaje de mi maternal reparación, por medio de todos estos mis pequeños, que cada día formo para tu mayor glorificación."

De este modo, también hoy, el Señor recibe por boca de los pequeños y de los niños de pecho su perfecta alabanza.»

Milán, 3 de junio de 1989
Primer sábado y fiesta del
Corazón Inmaculado de María

La bestia semejante a una pantera.

«Hijos predilectos, hoy os reunís en Cenáculos de oración para celebrar la fiesta del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste.

De todas partes del mundo os he llamado a consagraros a mi Corazón Inmaculado, y habéis respondido con filial amor y con generosidad. Ya he formado mi ejército con aquellos hijos que han acogido mi invitación y han escuchado mi voz.

Ha llegado el tiempo en el cual mi Corazón Inmaculado debe ser glorificado por la Iglesia y por toda la humanidad. Porque en estos tiempos de la apostasía, de la

purificación y de la gran tribulación, mi Corazón Inmaculado es el único refugio y el camino que os conduce al Dios de la salvación y de la paz.

Sobre todo, mi Corazón Inmaculado se vuelve hoy el signo de mi segura victoria en la gran lucha que se combate entre los seguidores del enorme Dragón Rojo y los seguidores de la Mujer vestida del Sol.

En esta terrible lucha sube del mar, en ayuda del Dragón, *una bestia semejante a una pantera.* Si el Dragón Rojo es el ateísmo marxista, la bestia negra es la *Masonería.*

El Dragón se manifiesta en el vigor de su potencia; la bestia negra, en cambio, obra en la sombra, se esconde, se oculta, para introducirse por este medio en todas partes.

Tiene las garras de oso y la boca de un león, porque obra por doquier con la astucia y con los medios de comunicación social, es decir, con la propaganda.

Las siete cabezas indican las varias logias masónicas que obran en todas partes de una manera solapada y peligrosa.

Esta bestia negra tiene diez cuernos y sobre los cuernos diez diademas, que son signos de dominio y de realeza. La masonería domina y gobierna en todo el mundo por medio de los diez cuernos.

El cuerno, en el mundo bíblico, siempre ha sido un instrumento de amplificación, un modo de hacer escuchar más fuertemente la propia voz, un importante medio de comunicación.

Por eso Dios ha comunicado a su pueblo su Voluntad por medio de diez cuernos que han hecho conocer su Ley: los diez mandamientos. Quien los acoge y los observa anda en la vida por el camino de la Divina Voluntad, de la alegría y de la paz. Quien hace la Voluntad del Padre, acoge la Palabra de su Hijo y participa en la Redención llevada a cabo por Él. Jesús da a las almas la misma vida divina, a través de la Gracia, que Él ha merecido con su Sacrificio realizado en el Calvario.

La Gracia de la Redención es comunicada por medio de los Siete Sacramentos. Con la Gracia se insertan en el alma gérmenes de vida sobrenatural que son las virtudes. Entre ellas las más importantes son las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales: fe, esperanza y caridad; prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Al Sol divino de los siete Dones del Espíritu Santo, estas virtudes germinan, crecen, se desarrollan cada vez más y así conducen a las almas por el camino luminoso del amor y de la santidad.

Objetivo de la bestia negra, es decir, de la masonería, es el de combatir de una manera disimulada, pero tenaz, para impedir a las almas recorrer este camino, indicado por el Padre y por el Hijo e iluminado por los dones del Espíritu.

En efecto, si el Dragón Rojo obra para llevar a toda la humanidad a prescindir de Dios, a la negación de Dios y para ello difunde el error del ateísmo, el objetivo de la masonería no es el de negar a Dios, sino el de *blasfemarlo.*

La bestia abre la boca para proferir blasfemias contra Dios, para blasfemar su Nombre y su morada, contra todos aquellos que habitan en el Cielo. La mayor de las blasfemias es la de negar el culto debido solo a Dios para darlo a las criaturas y al mismo Satanás.

He aquí por qué en estos tiempos, tras la perversa acción de la masonería se difunden por doquier las misas negras y el culto satánico.

Además, la masonería obra, con todos los medios, para impedir que las almas se salven y de este modo quiere volver inútil la Obra de Redención llevada a cabo por Cristo.

Si el Señor ha comunicado su Ley con los diez mandamientos, la masonería difunde por todas partes, con la potencia de sus diez cuernos, una ley que es completamente opuesta a la de Dios.

Al mandamiento del Señor: "No tendrás otro Dios más que a Mí", aquella construye otros falsos ídolos, frente a los cuales, hoy muchos se postran en oración.

Al mandamiento: "No tomarás el nombre de Dios en vano", aquella se opone con las blasfemias contra Dios y su Cristo, de muchas maneras engañosas y diabólicas, hasta reducir a una marca comercial indecorosa su Nombre y hacer películas sacrílegas sobre su vida y su divina Persona.

Al mandamiento: "Santificarás las fiestas", aquella transforma el domingo en "week-end", en el día del deporte, de las competiciones, de los juegos, de las diversiones.

Al mandamiento: "Honrarás a tu padre y a tu madre", aquella contrapone un modelo nuevo de familia fundado sobre la convivencia incluso de homosexuales.

Al mandamiento: "No matarás", aquella ha logrado hacer legitimar en todas partes, el aborto, hacer aceptar la eutanasia, hacer casi desaparecer el respeto debido al valor de la vida humana.

Al mandamiento: "No cometerás actos impuros", aquella justifica, exalta y hace propaganda de toda forma de impureza, hasta llegar a la justificación de los actos contra natura.

Al mandamiento: "No robarás", ella obra para que se difundan cada vez más los hurtos, la violencia, los secuestros, las rapiñas.

Al mandamiento: "No darás falso testimonio ni mentirás", aquella obra para que se propague cada vez más la ley del engaño, de la mentira, de la doblez.

Al mandamiento: "No desearás los bienes ajenos y a la mujer de tu prójimo", actúa para corromper lo más profundo de la conciencia, engañando la mente y el corazón del hombre.

De esta manera, las almas son impulsadas por el camino perverso y malo de la desobediencia a la Ley del Señor, son sumergidas en el pecado y así se les impide recibir el Don de la Gracia y de la Vida de Dios.

-*A las siete virtudes* teologales y cardinales, que son el fruto de vivir en Gracia de Dios, la masonería opone la difusión de los *siete vicios capitales*, que son el fruto de vivir habitualmente en estado de pecado.

A la fe, aquella opone la soberbia; a la esperanza, la lujuria; a la caridad, la avaricia; a la prudencia, la ira; a la fortaleza, la pereza; a la justicia, la envidia; a la templanza, la gula.

Aquel que llega a ser víctima de los siete vicios capitales es conducido gradualmente a abandonar el culto debido al único Dios, para darlo a falsas divinidades, que son la personificación misma de todos estos vicios. En esto consiste la blasfemia más grande y horrible.

He aquí por qué sobre cada cabeza de la bestia hay escrito un título blasfemo. Cada logia masónica tiene la tarea de hacer adorar una divinidad distinta.

La primera cabeza lleva el título blasfemo de la soberbia, que se opone a la virtud de la fe y conduce a dar culto al dios de la razón humana y del orgullo, de la técnica y del progreso.

La segunda cabeza lleva el título blasfemo de la lujuria, que se opone a la virtud de la esperanza, y lleva a dar culto al dios de la sensualidad y de la impureza.

La tercera cabeza lleva el título blasfemo de la avaricia, que se opone a la virtud de la caridad, y difunde por doquier el culto al dios del dinero.

La cuarta cabeza lleva el título blasfemo de la ira, que se opone a la virtud de la prudencia, y conduce a dar culto al dios de la discordia y de la división.

La quinta cabeza lleva el título blasfemo de la acidia (o pereza espiritual), que se opone a la virtud de la fortaleza, y difunde el culto al ídolo del miedo de la opinión pública y de la explotación del prójimo.

La sexta cabeza lleva el título blasfemo de la envidia, que se opone a la virtud de la justicia, y lleva a dar culto al ídolo de la violencia y de la guerra.

La séptima cabeza lleva el título blasfemo de la gula, que se opone a la virtud de la templanza, y conduce a dar culto al ídolo tan exaltado del hedonismo, del materialismo, del placer.

El objetivo de las logias masónicas, hoy, es el de actuar con gran astucia, para llevar a la humanidad en todas partes a despreciar la Santa Ley de Dios, a obrar en abierta oposición a los diez Mandamientos, a sustraer el culto debido al único Dios para darlo a los falsos ídolos, que son exaltados y adorados por un número creciente de hombres: la razón, la carne, el dinero, la discordia, el dominio, la violencia, el placer.

De esta manera las almas son precipitadas en la tenebrosa esclavitud del mal, del vicio y del pecado, y, en el momento de la muerte y del juicio de Dios, en el estanque de fuego eterno que es el infierno.

Ahora comprenderéis por qué, en estos tiempos, mi Corazón Inmaculado se convierte en vuestro refugio y en el camino seguro que os lleva a Dios, frente al terrible e insidioso ataque de la bestia negra, es decir, de la masonería. En mi Corazón Inmaculado se delinea la táctica usada por vuestra Madre Celeste para contraatacar y vencer la astuta trama usada por la bestia negra.

Es por esto que formo a todos mis hijos en la observancia de los diez Mandamientos de Dios: a vivir al pie de la letra el Evangelio; a recibir con frecuencia los Sacramentos, especialmente la Penitencia y la Comunión Eucarística, como auxilios necesarios para vivir en Gracia de Dios; para ejercitar de una manera fuerte las virtudes y para andar siempre por el camino del bien, del amor, de la pureza y de la santidad.

De ese modo, me sirvo de vosotros, pequeños hijos que os habéis consagrado a Mí, para desenmascarar todas estas insidias disimuladas que la bestia negra os tiende y, en fin, anular el gran ataque que la masonería hoy, ha desencadenado contra Cristo y su Iglesia. Y al final, sobre todo, con su mayor derrota, aparecerá en todo su esplendor el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.»

Dongo (Como), 13 de junio de 1989
Aniversario de la segunda Aparición de Fátima

La bestia semejante a un cordero.

«Hijos predilectos, hoy recordáis mi segunda aparición, ocurrida en la pobre Cova de Iría en Fátima, el 13 de junio de 1917. Ya entonces os predije lo que estáis viviendo en estos tiempos.

Os anuncié la gran lucha entre Yo, la Mujer vestida del Sol, y el enorme Dragón Rojo que ha llevado a la humanidad a vivir sin Dios.

Os predije también el astuto y tenebroso trabajo realizado por la Masonería, para alejaros de la observancia de la Ley de Dios y haceros de ese modo víctimas de los pecados y de los vicios.

Sobre todo, como Madre, os he querido advertir de los grandes peligros que hoy amenazan a la Iglesia, a causa de los muchos y diabólicos ataques que se llevan a cabo contra Ella para destruirla.

Para alcanzar este fin, a la bestia negra que sube del mar, acude en ayuda, desde la tierra, *una bestia que tiene dos cuernos, semejantes a los de un cordero*. El cordero, en la Sagrada Escritura, siempre ha sido el símbolo del sacrificio. En la noche del Éxodo, es sacrificado un cordero y, con su sangre, son rociados el dintel y las jambas de las casas de los hebreos, para sustraerlos al castigo que, en cambio, alcanza a todos los egipcios.

La Pascua hebrea recuerda este hecho cada año con la inmolación de un cordero, que es sacrificado y consumido.

Sobre el Calvario, Jesucristo se inmola por la redención de la humanidad, se hace Él mismo nuestra Pascua y se convierte en el verdadero Cordero de Dios que quita todos los pecados del mundo.

La bestia tiene en la cabeza dos cuernos semejantes a los del cordero. Al símbolo del sacrificio está íntimamente unido el del Sacerdocio: los dos cuernos. Un cubrecabeza con dos cuernos llevaba el Sumo Sacerdote del Antiguo Testamento. La Mitra, con dos cuernos, llevan los Obispos de la Iglesia, para indicar la plenitud de su Sacerdocio.

La bestia negra semejante a una pantera indica la Masonería; la bestia con dos cuernos, semejante a un cordero, indica la Masonería infiltrada dentro de la Iglesia, es decir *la masonería Eclesiástica*, que se ha difundido sobre todo entre los miembros de la Jerarquía.

Esta infiltración masónica dentro de la Iglesia, ya os ha sido predicha por Mí en Fátima, cuando os anuncié que Satanás se introduciría hasta el vértice de la Iglesia.

Si el objetivo de la masonería es el de conducir a las almas a la perdición, llevándolas al culto de falsas divinidades, el fin de la masonería eclesiástica, en cambio, es el de *destruir a Cristo y a su Iglesia*, construyendo un nuevo ídolo, es decir, un falso Cristo y una falsa Iglesia.

- Jesucristo es el Hijo del Dios Viviente, es el Verbo Encarnado, es Verdadero Dios y Verdadero Hombre, puesto que une en su Persona divina la naturaleza humana y la naturaleza divina.
- *Jesús*, en el Evangelio, ha dado de sí mismo la más completa definición, diciendo ser la Verdad, el Camino y la Vida.
- *Jesús es la Verdad*, porque nos revela al Padre, nos dice su Palabra definitiva, lleva a su perfecto cumplimiento toda la Revelación Divina.

- *Jesús es la Vida,* porque nos da la misma vida divina con la Gracia merecida por Él con la Redención, e instituye los Sacramentos como medios eficaces que comunican la Gracia.
- *Jesús es el Camino,* que conduce al Padre por medio del Evangelio que nos ha dado como camino a recorrer para alcanzar la salvación.
- *Jesús es Verdad,* porque es Él, Palabra viviente, fuente y sello de toda la Revelación Divina.

Entonces la masonería eclesiástica obra para oscurecer su Divina Palabra, por medio de interpretaciones naturales y racionales y, con el pretexto de volverla más comprensiva y aceptada, la vacía de todo contenido sobrenatural. Así es como se difunden los errores por todas partes dentro de la misma Iglesia Católica.

A causa de la difusión de estos errores, hoy muchos se alejan de la verdadera fe, volviendo realidad la profecía que os ha sido hecha por Mí en Fátima: Vendrán tiempos en los que muchos perderán la verdadera fe. La pérdida de la fe es apostasía.

La masonería eclesiástica actúa de una manera astuta y diabólica, para conducir a todos a la apostasía.

Jesús es Vida porque da la Gracia. La masonería eclesiástica tiene como propósito justificar el pecado, presentarlo no ya como un mal, sino como un valor y un bien.

Por lo cual se aconseja realizarlo como un modo de satisfacer las exigencias de la propia naturaleza, destruyendo la raíz de la cual podría nacer el arrepentimiento y se dice que ya no es necesario confesarlo.

Fruto pernicioso de este maldito cáncer, que se ha difundido por toda la Iglesia, es la desaparición, en todas partes, de la confesión individual. Las almas son llevadas a vivir en el pecado, rechazando el Don de la vida que Jesús nos ha ofrecido.

Jesús es el camino que conduce al Padre por medio del Evangelio.

La masonería eclesiástica favorece las exégesis que dan de él interpretaciones racionalistas y naturales, por medio de la aplicación de los varios géneros literarios, de manera que el mismo queda lacerado en todas sus partes.

Al final se llega a negar la realidad histórica de los milagros y de su resurrección y se pone en duda la divinidad misma de Jesús y su Misión Salvífica.

-Después de haber destruido al Cristo histórico, *la bestia con dos cuernos, semejante a un cordero,* trata de destruir al Cristo Místico que es la Iglesia.

La Iglesia instituida por Cristo es una sola: Santa, Católica, Apostólica, Una, fundada sobre Pedro. Como Jesús, también la Iglesia fundada por Él, que constituye su Cuerpo Místico, es verdad, vida y camino.

-*La Iglesia es verdad* porque a Ella sola Jesús ha confiado la custodia, en su integridad, de todo el depósito de la Fe. Lo ha confiado a la Iglesia Jerárquica, es decir, al Papa y a los Obispos unidos a Él.

La masonería eclesiástica trata de destruir esta realidad con el *falso ecumenismo,* que lleva a la aceptación de todas las Iglesias cristianas, afirmando que cada una de ellas posee una parte de la verdad.

Cultiva el designio de fundar una Iglesia ecuménica universal formada por la fusión de todas las confesiones cristianas, entre las cuales estaría la Iglesia católica.

-*La Iglesia es vida* porque da la Gracia y Ella sola posee los medios eficaces de la Gracia, que son los siete Sacramentos.

Es vida especialmente porque a Ella sola ha sido dado el poder de generar la Eucaristía, por medio del Sacerdocio Ministerial y Jerárquico. En la Eucaristía, Jesucristo está realmente presente con su Cuerpo Glorioso y su Divinidad.

Entonces la masonería eclesiástica trata de atacar, de muchas maneras engañosas, la piedad eclesial hacia el Sacramento de la Eucaristía.

De esta, solo valoriza el aspecto de la Cena, tiende a minimizar su valor sacrificial, trata de negar la presencia personal y real de Jesús en las Hostias consagradas.

Por esto se han ido suprimiendo gradualmente todos los signos externos que son indicativos de la fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía, como las genuflexiones, las horas de adoración pública, la santa costumbre de rodear el tabernáculo con luces y flores.

-*La Iglesia es camino* porque conduce al Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu Santo, por el camino de la perfecta unidad.

Como el Padre y el Hijo son uno, así debéis ser una sola cosa entre vosotros. Jesús ha querido que su Iglesia sea signo e instrumento de la unidad de todo el género humano.

La Iglesia logra estar unida porque ha sido fundada sobre la piedra angular de su unidad: Pedro y el Papa que sucede al carisma de Pedro.

Entonces la masonería eclesiástica trata de destruir el fundamento de la unidad de la Iglesia con el ataque astuto e insidioso contra el Papa. Ella urde las tramas del disentimiento y de la contestación al Papa; sostiene y premia a aquellos que lo vilipendian y lo desobedecen; propaga las críticas y las oposiciones de Obispos y teólogos.

De esta manera se demuele el fundamento mismo de su unidad y así la Iglesia es cada vez más lacerada y dividida.

Hijos predilectos, os he invitado a consagraros a mi Corazón Inmaculado y a entrar en este mi refugio maternal, sobre todo para ser preservados y defendidos contra esta terrible insidia.

Por esto en el acto de consagración de mi Movimiento Yo os he solicitado renunciar a toda aspiración a "hacer carrera". Así podéis sustraeros a la más peligrosa y fuerte insidia usada por la masonería, para asociar a su secta secreta a tantos hijos míos predilectos.

Os llevo a un gran amor a Jesús Verdad, haciéndoos valientes testimonios de fe; a Jesús Vida, llevándoos a una gran santidad: a Jesús Camino, pidiéndoos ser en la Vida solo Evangelio vivido y anunciado al pie de la letra. Luego os conduzco a un gran amor a la Iglesia.

-Os hago amar a la Iglesia-verdad, haciéndoos fuertes anunciadores de todas las verdades de la fe católica, mientras os oponéis, con fuerza y coraje a todos los errores.

-*Os hago Ministros de la Iglesia-vida,* ayudándoos a ser Sacerdotes fieles y santos. Estad siempre disponibles a las necesidades de las almas, prestaos con generosa abnegación al ministerio de la Reconciliación y sed llamas ardientes de amor y de celo hacia Jesús presente en la Eucaristía.

Que en vuestras Iglesias se vuelva a tener con frecuencia la hora de pública Adoración y reparación al Santísimo Sacramento del altar.

-*Os transformo en testimonios de la Iglesia-camino,* y os hago instrumentos preciosos de su unidad. Por esto os he dado, como segundo compromiso de mi Movimiento, una particular unidad con el Papa.

Por medio de vuestro amor y de vuestra fidelidad, el designio divino de la perfecta Unidad de la Iglesia volverá a resplandecer en todo su esplendor.

De ese modo, a la tenebrosa fuerza que hoy ejerce la masonería eclesiástica para destruir a Cristo y a su Iglesia, Yo opongo el fuerte esplendor de mi ejército sacerdotal y fiel, para que Cristo sea amado por todos, escuchado y seguido, y su Iglesia sea cada vez más amada, defendida y santificada. Sobre todo en esto resplandece la victoria de la Mujer vestida del Sol y mi Corazón Inmaculado tiene su más luminoso triunfo.»

Milán, 17 de junio de 1989

Sábado

El número de la bestia: 666

«Hijos predilectos, comprended ahora el designio de vuestra Madre Celeste, La Mujer vestida del Sol, que combate, con su ejército, en la gran lucha contra todas las fuerzas del mal, para obtener su victoria, en la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.

Combatid conmigo, pequeños hijos, contra el Dragón, que trata de llevar a toda la humanidad contra Dios. Combatid conmigo, pequeños hijos, contra la bestia negra, la masonería, que quiere conducir las almas a la perdición. Combatid conmigo, pequeños hijos, contra la bestia semejante a un cordero, la masonería infiltrada dentro de la vida eclesial, para destruir a Cristo y a su Iglesia.

Para lograr este objetivo ella quiere construir un nuevo ídolo, es decir, un falso Cristo y una falsa Iglesia. La masonería eclesiástica recibe órdenes y poder de las varias logias masónicas y actúa para conducir secretamente a todos a formar parte de estas sectas secretas.

Así pues, solicita a los ambiciosos con la perspectiva de fáciles carreras; colma de bienes a los hambrientos de dinero; ayuda a sus miembros a sobresalir y a ocupar los puestos más importantes, mientras de una manera disimulada, pero, decidida, margina a todos aquellos que se niegan a participar en sus planes.

En efecto, la bestia semejante a un cordero ejercita todo el poder de la primera bestia en su presencia y obliga a la tierra y a sus habitantes a adorar a la primera bestia.

Sin rodeos, la masonería eclesiástica llega hasta construir una estatua en honor de la bestia y obliga a todos a adorar esta estatua.

-Pero según el primer mandamiento de la Santa Ley del Señor, solo Dios debe ser adorado y a Él solo se debe tributar toda forma de culto. Entonces se sustituye a Dios por un ídolo poderoso, fuerte, dominador. Un ídolo tan poderoso como para dar muerte a todos aquellos que no adoren la estatua de la bestia.

Un ídolo tan fuerte y dominador que hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban una marca sobre la mano derecha o en la frente, de manera que ninguno pueda comprar o vender sin tener esa marca, es decir, el nombre de la bestia o el número de su nombre.

Este gran ídolo, construido para ser adorado y servido por todos, como ya os he revelado en el mensaje precedente, es un falso Cristo y una falsa Iglesia. Pero, ¿cuál es su nombre?

-En el capítulo 13 del Apocalipsis está escrito: “Aquí se requiere sabiduría. El que tiene inteligencia calcule el número de la bestia; este número representa la cifra de un hombre. Tal cifra es 666 (seiscientos sesenta y seis)".

Con la inteligencia, iluminada por la luz de la Divina Sabiduría, se logra descifrar del número 666 el nombre de un hombre y este nombre, indicado por tal número, es el del *Anticristo.*

Lucifer, la serpiente antigua, el diablo o Satanás, el dragón rojo, se vuelve, en estos últimos tiempos, el *Anticristo.*

El Apóstol San Juan ya afirmaba que cualquiera que negara que Jesucristo es Dios, es el Anticristo. La estatua o el ídolo construido en honor de la bestia para ser adorado por todos los hombres, es el Anticristo.

Calculad ahora su número 666, para comprender como indica el nombre de un hombre.

El número 333 indica la Divinidad.

Lucifer se rebela contra Dios por soberbia, porque quiere ponerse por encima de Dios.

El 333 es el número que indica el misterio de Dios. Aquel que quiere ponerse por encima de Dios lleva el signo de 666; por lo tanto, este número indica el nombre de Lucifer, Satanás, es decir, de aquel que se pone contra Cristo, del Anticristo.

El 333 indicado una vez, es decir por 1, expresa el misterio de la Unidad de Dios.

El 333 indicado dos veces, es decir por 2, indica las dos naturalezas, la divina y la humana, unidas en la Persona Divina de Jesucristo.

El 333 indicado tres veces, es decir por 3, indica el misterio de las Tres Personas Divinas, o sea, expresa el misterio de la Santísima Trinidad.

Entonces el número 333 enunciado una, dos o tres veces, expresa los Misterios principales de la Fe Católica, que son: 1°) la Unidad y la Trinidad de Dios, y 2°) La Encarnación, la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Si el 333 es el número que indica la Divinidad, aquel que quiere ponerse por encima del mismo Dios es indicado con el número 666.

El 666 enunciado una vez, es decir por 1, *expresa el año 666 seiscientos sesenta y seis.*

En este período histórico el Anticristo se manifiesta a través del fenómeno del Islam, que *niega directamente el misterio de la Divina Trinidad y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.*

El islamismo, con su fuerza militar, se desencadena por doquier, destruyendo todas las antiguas comunidades cristianas, invade Europa y solo por una intervención maternal y extraordinaria mía, solicitada fuertemente por el Santo Padre, no logra destruir completamente la Cristiandad.

El 666 indicado dos veces, es decir por 2, *expresa el año 1332, mil trescientos treinta y dos.*

En este período de tiempo histórico el Anticristo *se manifiesta con un radical ataque a la fe en la Palabra deDios.*

A través de los filósofos, que comenzaron a dar exclusivo valor a la ciencia y luego a la razón, se tiende gradualmente a constituir como único criterio de verdad a la sola inteligencia humana.

Nacen los grandes errores filosóficos que se prolongan a través de los siglos hasta vuestros días.

La importancia exagerada dada a la razón, como criterio exclusivo de verdad, lleva necesariamente a la destrucción de la fe en la Palabra de Dios. En efecto, con la reforma protestante se rechaza la Tradición como fuente de la Divina Revelación, y se acepta solo la Sagrada Escritura.

Pero también esta debe ser interpretada por medio de la razón, y se rechaza obstinadamente el Magisterio auténtico de la Iglesia Jerárquica, a quien Cristo ha confiado la custodia del depósito de la fe.

Cada uno es libre para leer y para comprender la Sagrada Escritura, según su personal interpretación.

De esta manera la fe en la Palabra de Dios es destruida.

Obra del Anticristo, en este período histórico, es la división de la Iglesia, la consiguiente formación de nuevas y numerosas confesiones cristianas, que gradualmente son impulsadas a una pérdida creciente de la verdadera fe en la Palabra de Dios.

El 666 enunciado 3 veces, es decir por 3, *expresa el año 1998, mil novecientos noventa y ocho.*

En este período histórico, la masonería, ayudada por la eclesiástica, logrará su gran objetivo: construir un ídolo para ponerlo en lugar de Cristo y de su Iglesia.

Un falso Cristo y una falsa Iglesia. Por lo tanto, la estatua construida en honor de la primera bestia, para ser adorada por todos los habitantes de la tierra y que marcará con su sello a todos aquellos que quieran comprar o vender, es la del *Anticristo.*

Habréis llegado así al vértice de la purificación, de la gran tribulación y de la apostasía. La apostasía será entonces generalizada porque casi todos seguirán al falso Cristo y a la falsa Iglesia.

¡Entonces será abierta la puerta para la aparición del hombre o de la persona misma del *Anticristo!* He aquí, hijos predilectos, por qué os he querido iluminar sobre las páginas del Apocalipsis, que se refieren a los tiempos que vivís.

Para prepararos conmigo a la parte más dolorosa y decisiva de la gran lucha que se está combatiendo entre vuestra Madre Celeste y todas las fuerzas del mal que se han desencadenado.

¡Valor! Sed fuertes, mis pequeños niños. A vosotros corresponde la misión, en estos años difíciles, de permanecer fieles a Cristo y a su Iglesia, soportando hostilidad, luchas y persecuciones.

Pero sois parte preciosa de la pequeña grey, que tiene la misión de combatir y de vencer al fin a la poderosa fuerza del Anticristo.

Os formo, os defiendo y os bendigo a todos.»

Valdragone de San Marino, 28 de junio de 1989
Ejercicios espirituales bajo forma de Cenáculo
con Sacerdotes del MSM de América y Europa

Poseed el testimonio de Jesús.

«Hijos predilectos, con qué amor os miro y cuánto consuela a mi Corazón dolorido este vuestro continuo Cenáculo, que reproduce aquí la realidad del de Jerusalén.

Os recogéis en oración continua, intensa, hecha conmigo.

Cuán grata me resulta la Liturgia de las Horas, el Rosario entero que recitáis, la Adoración Eucarística, la solemne concelebración de la Misa, que forma el corazón de todo el Cenáculo.

Os reunís como hermanos que se aman, se ayudan, para llevar juntos el peso de las dificultades que encontráis.

Renováis cada día vuestro acto de consagración a mi Corazón Inmaculado, en diversas lenguas, y así os unís realmente a todos vuestros hermanos de mi Movimiento que se encuentran esparcidos por todas las partes del mundo. Vosotros formáis parte de mi ejército.

Sois porción preciosa de mi maternal herencia.

Poseed el testimonio de Jesús y observad los Mandamientos de Dios. Satanás se desencadena contra vosotros porque formáis mi talón, es decir, la parte más débil y frágil de Mí misma y porque sois mi progenie.

Así hoy, os insidia fuertemente y se desencadena contra vosotros con toda clase de tentaciones y de persecuciones.

Permaneced serenos. Tened confianza en mí.

Estos son los tiempos de la batalla y debéis combatir por mi victoria. Por eso hoy os invito a todos a poseer el testimonio de Jesús.

Poseed el testimonio de Jesús en estos tiempos de la purificación, para andar por el camino de la fidelidad a Cristo y a su Iglesia y de una creciente santidad. Entonces así permanecéis en la seguridad y en la paz, en la confianza y en el filial abandono en mí.

Poseed el testimonio de Jesús en estos tiempos de la apostasía, para ser fuertes y valientes testimonios de fe.

Para esto os invito a estar cada vez más unidos al Papa, a sostenerlo con vuestra oración y vuestro amor, a acoger y difundir su Magisterio: indicaréis así a las almas el camino seguro a seguir para permanecer en la verdadera fe.

Conservad el testimonio de Jesús en estos tiempos de la gran tribulación. Han llegado los días predichos por el Evangelio y por el Apocalipsis. Las fuerzas del mal, unidas al poder de quien se opone a Cristo harán grandes prodigios en el cielo y sobre la tierra, hasta seducir a gran parte de la humanidad.

Permaneced firmes en vuestro heroico testimonio de Jesús y combatid conmigo contra la fuerza poderosa de aquel que se manifiesta como el enemigo de Cristo.

Al final, podréis contemplar con alegría mi gran victoria en el glorioso triunfo de Cristo.

Os bendigo a todos, con vuestros seres queridos, las almas que os han sido confiadas, vuestro ministerio sacerdotal, y acojo entre mis manos todas las intenciones de bien que lleváis en el corazón.»

Rubbio (Vicenza), 15 de agosto de 1989

Fiesta de María Stma. Asunta al Cielo

Aquí debe mostrarse la constancia de los santos

«Hoy miradme a Mí, vuestra Madre Celeste, en el esplendor de mi Cuerpo Glorioso, elevado con mi alma a la Gloria del Paraíso.

Soy la Mujer vestida del Sol. Soy vuestra Celestial Capitana. Soy la Reina de todos los Santos.

Dirigid vuestra mirada a Mí como signo de segura esperanza y de consolación, en estos tiempos de la purificación, de la apostasía, y de la gran tribulación.

Han llegado los tiempos de la lucha y de la mayor conquista por parte del Dragón, de la Bestia que viene de la tierra y de la bestia que viene del mar.

Son por tanto los tiempos en los que se construye una civilización sin Dios y se conduce a toda la humanidad a vivir sin Él.

Son los tiempos en que Satanás y las fuerzas diabólicas se hacen adorar por un número cada vez mayor de hombres y así se vuelve más vasta la difusión del culto satánico, de las sectas y de las misas negras.

Son los tiempos en los que se construye un ídolo para poner en lugar del verdadero Dios y de la verdadera Iglesia, y este ídolo es un falso Cristo y una falsa Iglesia. Son los tiempos en los que todos aquellos que sigan a este ídolo serán marcados con su sello en la frente y sobre la mano. Son los tiempos en los que los fieles seguidores del Cordero serán sometidos a marginaciones, a persecuciones, a prisiones y a la muerte. Por lo tanto, son los tiempos de vuestra constancia.

Aquí debe mostrarse la constancia de los santos.

- Aquí debe mostrarse la constancia de aquellos que pertenecen al Señor, ponen en práctica los mandamientos de Dios y permanecen fieles a Jesús.
- *Aquí debe mostrarse la constancia* de aquellos que serán perseguidos y conducidos al martirio, porque son bienaventurados aquellos que mueren en el Señor, encuentran reposo de sus fatigas y el bien que han hecho los acompaña.
- *Aquí debe mostrarse la constancia* de aquellos que no adoran a la Bestia y no se dejarán marcar con su diabólico sello. En cambio, aquellos que adorarán a la Bestia y a su estatua y recibirán su marca en la frente o en la mano, beberán el vino de la ira de Dios, vertido en el cáliz de su terrible castigo, y serán torturados en la presencia del Cordero y de los Ángeles santos con fuego y azufre.
- *Aquí debe mostrarse la constancia* de aquellos que llevan escrito en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre, porque no han traicionado a su Dios y en su hablar nunca ha habido una mentira y siguen al Cordero donde quiera que vaya.
- *Aquí debe mostrarse la constancia* de todos mis pequeños niños que Yo llamo a consagrarse a mi Corazón Inmaculado, para vivir conmigo los momentos conclusivos de la batalla y de la caída de Babilonia, cuando la viña de la tierra sea vendimiada y los racimos sean arrojados al tonel del prensado, que representa el *gran castigo de Dios*.

Por eso hoy os invito a todos a dirigir vuestra mirada a Mí, vuestra Madre Celeste, en el esplendor de mi Cuerpo Glorioso, para que mi luz os ilumine, mi Corazón Inmaculado os recoja, mi amor maternal os sostenga para ser, en estos tiempos, *valientes testimonios de constancia* frente a la Iglesia y a toda la humanidad.»

Dongo (Como), 8 de septiembre de 1989

Natividad de la Bienaventurada Virgen María

La marca en la frente y en la mano

«Hoy es la fiesta del nacimiento de vuestra Madre Celeste, hijos míos predilectos consagrados a mi Corazón Inmaculado. Vividla en la alegría y en la paz, en el silencio y en la oración, en la confianza y en el filial abandono.

Vosotros sois los pequeños niños de vuestra Madre Niña. Sois parte de mi progenie y pieza clave de mi designio victorioso. Formáis una corona preciosa de pureza, de amor y de humildad en torno a la cuna en la que Yo estoy recostada.

Dejaos nutrir y formar por Mí; dejaos conducir con docilidad por Mí; dejaos marcar por Mí con mi sello maternal.

Estos son los tiempos en que los seguidores de aquél que se opone a Cristo son sellados con la marca en la frente y sobre la mano.

-*La marca en la frente y en la mano* es expresión de una total dependencia de quien es marcado por este signo.

El signo significa a aquel que es enemigo de Cristo, es decir, el Anticristo, y su marca cuando es impresa significa la completa pertenencia de la persona signada al ejército de aquel que se opone a Cristo y lucha contra su Divino y Real Dominio.

La marca es impresa en la frente y en la mano.

-La frente indica la inteligencia, porque la mente es la sede de la razón humana.

-*La mano* expresa la actividad humana, porque es con sus manos que el hombre actúa y trabaja.

Por lo tanto, es la persona la que es marcada con el sello del Anticristo en su inteligencia y en su voluntad.

Quien permite ser señalado con la *marca en la frente* es conducido a acoger la doctrina de la negación de Dios, del rechazo de su Ley, del ateísmo, que en estos tiempos, es cada vez más difundido y propagado. Y así, es impulsado a seguir las ideologías hoy de moda y a hacerse propagador de todos los errores.

Quien permite ser señalado con la *marca en la mano* es obligado a actuar de una manera autónoma e independiente de Dios, ordenando la propia actividad a la búsqueda de bienes solamente materiales y terrenos.

De ese modo sustrae su acción al designio del Padre, que quiere iluminarla y sostenerla con su Divina Providencia; al amor del Hijo, que hace de la fatiga humana un medio precioso para su misma redención y santificación; al poder del Espíritu Santo que actúa por doquier para renovar interiormente a cada criatura.

-*Quien es marcado en la mano* trabaja solo para sí mismo, para acumular bienes materiales; hace del dinero su dios y acaba siendo víctima del *materialismo*.

-*Quien es marcado en la mano* obra solo para la satisfacción de los propios sentidos, para buscar el bienestar y el placer, para dar plena satisfacción a todas sus pasiones, especialmente a la de la impureza, y se hace víctima del hedonismo.

-*Quien es señalado con la marca en la mano* hace de su propio yo el centro de todo su obrar, mira a los demás como objetos para usar y explotar para provecho propio y se hace víctima del *egoísmo desenfrenado y de la falta de amor*.

Si mi Adversario marca con su sello a todos sus secuaces, ha llegado el tiempo en que también Yo, vuestra Celeste Capitana, marco con mi sello maternal a todos aquellos que se han consagrado a mi Corazón Inmaculado y forman parte de mi ejército.

Imprimo en *vuestra frente mi sello* con el Signo Santísimo de la Cruz de mi Hijo Jesús.

Así abro la inteligencia humana para acoger su Divina Palabra, amarla, vivirla; os conduzco a confiaros completamente a Jesús que os la ha revelado, y os transformo hoy en valientes testimonios de fe.

A los signados en la frente con la marca blasfema, Yo contrapongo a mis hijos, signados con la Cruz de Jesucristo.

Después ordeno toda vuestra actividad a la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.

Por eso imprimo *en vuestra mano mi sello* que es el signo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Con el signo del Padre, vuestra actividad humana es ordenada a una perfecta cooperación al designio de su Divina Providencia, que también hoy sigue disponiendo todas las cosas para vuestro bien.

Con el signo del Hijo, cada una de vuestras acciones es injertada profundamente en el misterio de su Divina Redención.

Con el signo del Espíritu Santo, todo vuestro obrar se abre a su poderosa fuerza de santificación, que sopla por todas partes como un fuego potente, para renovar desde los fundamentos a todo el mundo.

Hijos míos predilectos, dejaos marcar todos, en la frente y en la mano con mi sello maternal en este día en el que, recogidos con amor en torno a mi cuna, celebráis la fiesta del Nacimiento terreno de vuestra Madre Celestial.»

Fátima, 15 de septiembre de 1989
Fiesta de la Virgen Dolorosa

Grande es mi dolor

«Participad, hijos predilectos de mi dolor. Soy vuestra Madre Dolorosa. Mi Corazón Inmaculado es traspasado por numerosas y dolorosas espinas.

El dominio de mi Adversario se ha hecho cada día mayor y su poder se expande en los corazones y en las almas. Ya ha descendido sobre el mundo una densa tiniebla. Es la tiniebla del rechazo obstinado de Dios.

Es la tiniebla del pecado cometido, justificado y ya no confesado. Es la tiniebla de la lujuria y de la impureza. Es la tiniebla del egoísmo desenfrenado y del odio, de la división y de la guerra. Es la tiniebla de la pérdida de la fe y de la apostasía.

En el Cáliz de mi Corazón Inmaculado Yo recojo, también hoy, todo el dolor de mi Hijo Jesús, que revive místicamente las horas sangrientas de su agonía.

Nuevo Getsemaní es para Jesús ver hoy su Iglesia tan violada y desierta, donde la mayor parte de los Pastores duerme en la indiferencia y en la tibieza, mientras otros repiten el gesto de Judas y le traicionan por sed de poder y de dinero.

Exulta el Dragón frente a la vastedad de su conquista, con la ayuda de la bestia negra y de la bestia semejante a un cordero, en estos vuestros días, en los que el diablo se ha desencadenado contra vosotros, sabiendo que le queda poco tiempo.

Por esto han llegado también los días de mi gran dolor.

-*Grande es mi dolor* al ver a mi Hijo Jesús que sigue vilipendiado y flagelado en su Palabra, rechazada por orgullo y desgarrada por interpretaciones humanas y racionalistas.

-*Grande es mi dolor* al contemplar a Jesús, realmente presente en la Eucaristía, cada vez más olvidado, abandonado, ofendido y pisoteado.

-*Grande es mi dolor* al ver a mi Iglesia divida, traicionada, despojada y crucificada.

-*Grande es mi dolor* al ver a mi Papa que sucumbe bajo el peso de una Cruz pesadísima, mientras se ve circundado por la completa indiferencia de parte de Obispos, Sacerdotes y Fieles.

-*Grande es mi dolor* por un número en constante crecimiento de mis pobres hijos que recorren el camino del mal y del pecado, del vicio y de la impureza, del egoísmo y del odio, con el gran peligro de perderse eternamente en el infierno.

Entonces hoy, os pido a vosotros, hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, todo lo que en este mismo lugar, en mayo de 1917, he pedido a mis tres pequeños niños Lucía, Jacinta y Francisco, a quienes me aparecí.

-*¿Queréis también vosotros ofreceros como víctimas al Señor, sobre el altar de mi Corazón Inmaculado, por la salvación de todos mis pobres hijos pecadores?*

Si acogéis esta mi invitación, deberéis hacer cuanto ahora os pido. Orad cada vez más, especialmente con el Santo Rosario.

Practicad con frecuencia horas de adoración y reparación Eucarística. Acoged con amor todos los sufrimientos que el Señor os mande.

Difundid sin miedo los mensajes que Yo os doy, como Celestial profetisa de estos vuestros últimos tiempos.

¡Si supierais el castigo que os espera si seguís cerrando las puertas de vuestros corazones a la voz angustiada de vuestra madre Celeste!

Ya que el Corazón Divino de mi Hijo Jesús ha confiado a mi Corazón Inmaculado la última y extrema tentativa de conduciros a todos a la salvación.»

Dongo (Como), 13 de octubre de 1989
Aniversario de la última aparición de Fátima

El Ángel del primer flagelo

«Recordad hoy, mi última aparición ocurrida en Fátima el 13 de octubre de 1917, confirmada por el milagro del sol.

Mirad cada vez más a la Mujer vestida del Sol, que tiene la misión de preparar a la Iglesia y a la humanidad para la venida del Gran día del Señor.

Los tiempos de la batalla decisiva han llegado. Ha descendido sobre el mundo la hora de la gran tribulación, porque los Ángeles del Señor son enviados, con sus flagelos, para castigar la tierra.

Cuántas veces os he invitado a andar por el camino de la mortificación de los sentidos, del dominio de las pasiones, de la modestia, del buen ejemplo, de la pureza y de la santidad.

Pero la humanidad no ha acogido mi invitación y ha seguido desobedeciendo el sexto mandamiento de la Ley del Señor que prescribe no cometer actos impuros.

Al contrario, se han querido exaltar tales transgresiones y proponerlas como la conquista de un valor humano y un modo nuevo de ejercitar la propia libertad personal. De ese modo hoy se ha llegado a legitimar como buenos todos los pecados de impureza.

Se ha comenzado por corromper la conciencia de los niños y de los jóvenes, llevándolos a la convicción de que los actos impuros cometidos solos ya no son pecado; que las relaciones prematrimoniales en el noviazgo son lícitas y buenas; que las familias pueden comportarse libremente y recurrir también a los medios para impedir los nacimientos. Se ha llegado hasta la justificación y la exaltación de los actos impuros contra natura, incluso a proponer leyes que equiparan a la familia la convivencia de homosexuales.

Nunca como hoy, la inmoralidad, la impureza, y la obscenidad son continuamente propagadas a través de la prensa y de todos los medios de comunicación social. Sobre todo la televisión se ha convertido en el perverso instrumento de un diario bombardeo de imágenes obscenas, dirigidas a corromper la pureza de la mente y del corazón de todos.

Los locales de diversión, en particular el cine y las discotecas, se han vuelto lugares de pública profanación de la propia dignidad humana y cristiana.

Es el tiempo en el que el Señor nuestro Dios es continua y públicamente ofendido con los pecados de la carne. Ya la Sagrada Escritura os ha advertido que quien peca por medio de la carne, en la misma carne encuentra su justo castigo.

Y así, ha llegado el tiempo en el que *el Ángel del primer flagelo* pasa por el mundo, para que sea castigado según el querer de Dios.

-*El Ángel del primer flagelo* inflige en la carne de aquellos que se han dejado signar con la marca del monstruo en la frente y en la mano y han adorado su imagen, *una llaga dolorosa y maligna*, que hace gritar de desesperación a aquellos que han sido afectados por ella.

Esta llaga representa los dolores físicos que hieren el cuerpo a causa de enfermedades graves e incurables.

La llaga dolorosa y maligna es un flagelo para toda la humanidad, hoy tan pervertida, que ha construido una civilización atea, materialista y hace de la búsqueda del placer el fin supremo del vivir humano.

Algunos de mis pobres hijos han sido heridos por la misma, a causa de sus pecados impuros y sus desórdenes morales y llevan sobre sí mismos el peso del mal que han cometido.

Otros, en cambio, son heridos aún siendo buenos e inocentes: entonces su sufrimiento sirve para la salvación de muchos malos, debido a la solidaridad que os une a todos.

-*El primer flagelo son los tumores malignos* y toda clase de cáncer, contra el cual la ciencia nada puede hacer a pesar de su progreso en todos los sectores; enfermedades que se propagan cada vez más y hieren el cuerpo humano devastándolo con llagas dolorosísimas y malignas.

Hijos predilectos, pensad en la difusión de estas enfermedades incurables en todas partes del mundo y en los millones de muertos que ellas provocan.

-*El primer flagelo es la nueva enfermedad del SlDA*, que hiere sobre todo a mis pobres hijos víctimas de la droga, de los vicios y de los pecados impuros contra natura.

En estos tiempos en los que la humanidad es golpeada por este primer flagelo, vuestra Madre Celeste quiere ser para todos ayuda, sostén, consuelo y esperanza. Por eso os invito a andar por el camino del ayuno, de la mortificación y de la penitencia.

-*A los niños* les pido que crezcan en la virtud de la pureza y en este difícil camino sean ayudados por los padres y los educadores.

-*A los jóvenes* les pido que se formen en el dominio de las pasiones con la oración y la vida de unión conmigo, y que renuncien a ir a los cines y a las discotecas donde está el grave y continuo peligro de ofender esta virtud tan grata a mi Corazón Inmaculado.

-*A los novios* les pido que se abstengan de toda relación antes del matrimonio.

-*A las familias cristianas* les pido que se formen en el ejercicio de la castidad conyugal y no usen nunca medios artificiales para impedir la vida, según la enseñanza de Cristo, que la Iglesia también hoy propone con iluminada sabiduría.

¡Cuánto deseo *de los Sacerdotes* la escrupulosa observancia del celibato y *de los Religiosos* la práctica fiel y austera de su voto de castidad!

A mis pobres hijos atacados por el primer flagelo de la llaga dolorosa y maligna, Yo me presento como Madre Misericordiosa que alivia y consuela, que lleva a la esperanza y a la paz. A ellos les pido que ofrezcan sus sufrimientos en espíritu de reparación, de purificación y de santificación. Sobre todo para ellos mi Corazón Inmaculado se vuelve el refugio más acogedor y el camino seguro que los lleva al Dios de la salvación y de la alegría.

En este mi celestial jardín todos serán consolados y estimulados, mientras Yo misma me preocupo amorosamente de dar alivio en el sufrimiento y, si está en la Voluntad del Señor, ofrecer el don de la curación. Por lo tanto, en estos tiempos en que la humanidad es atacada por el primer flagelo, os invito a todos a dirigir vuestra mirada a Mí, vuestra Madre Celeste, para ser confortados y ayudados.»

Dongo (Como), 1 de noviembre de 1989
Fiesta de Todos los Santos

La nueva Jerusalén.

«Hoy es la fiesta de Todos los Santos y mañana recordáis a los que se han salvado pero que aún se encuentran inmersos en los sufrimientos purificadores del Purgatorio. En estos tiempos de la gran tribulación debéis vivir fuertemente la Comunión de los Santos.

Soy la Reina de todos los Santos. Soy la Capitana de un único ejército.

-Los Ángeles del Señor han recibido de Mí el mandato de responder con fuerza y con energía a todas las insidias que el Dragón, la bestia negra, la bestia semejante a un cordero y los espíritus malignos, os tienden todos los días.

Qué grande es hoy su poder celestial, porque son enviados por Mí para contrarrestar la táctica de mi Adversario, que es la de alejar a muchos pobres hijos

míos de la adoración debida a nuestro Dios, mediante la difusión cada vez mayor del culto satánico y de las misas negras. A esta perversa y blasfema acción de los demonios, los Ángeles responden con su perenne, profundo e incesante acto de adoración y de glorificación al Señor.

-A los peligros que en estos tiempos os tienden los malos, tratando de esparcir en el camino por el que debéis andar obstáculos, dificultades y astutas oposiciones, los Santos del Paraíso responden con su poderosa asistencia e intercesión.

Las tramas ocultas y oscuras, que la Masonería urde contra vosotros, para haceros caer en sus redes, son descubiertas y destruidas por los Santos, quienes hacen descender desde el Paraíso una fuerte Luz que os envuelve, para perfumar de fe, de esperanza, de amor, de pureza

Y de santidad toda vuestra existencia. La comunión de vida con los Santos del Paraíso es el remedio que Yo os doy contra los peligros engañosos y muy astutos que la bestia negra de la Masonería hoy os tiende.

-Contra las dificultades, las burlas, las marginaciones que la bestia semejante a un cordero utiliza contra vosotros, mis hijos predilectos, recurrid a una perenne comunión de oración con las almas santas del Purgatorio.

Esta comunión de oración con las almas purgantes da a ellas la luz y el alivio de abreviar el tiempo de su purificación y os concede a vosotros la seguridad y el valor para realizaren vuestra vida mi designio, que es el de ayudaros a cumplir en todo momento la Divina Voluntad del Señor.

Hoy os contemplo con alegría, reunidos juntos en el celestial jardín de mi Corazón Inmaculado, viviendo esta estupenda realidad de la Comunión de los Santos, que os une, os ayuda, os compromete a todos a combatir por el pleno triunfo de Cristo, con el advenimiento en el mundo de su glorioso reino de amor, de santidad, de justicia y de paz.

De ese modo vosotros ya estáis contribuyendo a edificar la *Nueva jerusalén,* la Ciudad Santa, que debe descender del Cielo como una esposa adornada para su esposo y formáis la morada de Dios entre los hombres, para que todos lleguen a formar parte de su pueblo, donde cada lágrima será enjugada de sus ojos y allí no habrá más muerte, ni luto, ni lamentos, ni afanes, porque las cosas de antes habrán pasado.»

Rubbio (Vicenza), 8 de diciembre de 1989
Fiesta de la Inmaculada Concepción

Una corona de doce estrellas.

«Hijos predilectos, contemplad hoy, el candor inmaculado de vuestra Madre Celeste.

Soy la Inmaculada Concepción.

Soy la única criatura exenta de toda mancha de pecado incluso del original.

Soy toda hermosa: Tota Pulchra.

Dejaos envolver en mi manto de belleza, para que también vosotros seáis iluminados con mi candor de Cielo, con mi Luz Inmaculada.

Soy toda hermosa por ser llamada a ser la Madre del Hijo de Dios y a formar el virginal vástago del que debe surgir la Flor Divina.

Por eso mi designio se inserta en el misterio mismo de vuestra salvación.

Al principio soy anunciada como la enemiga de Satanás, la que obtendrá sobre él la completa victoria.

"Pondré enemistades entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la suya; Ella te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón". Al final soy vista como la Mujer vestida del Sol, que tiene la misión de combatir contra el Dragón Rojo y su poderoso ejército, para vencerlo, ligarlo y arrojarlo a su reino de muerte, para que en el mundo pueda reinar solamente Cristo.

Heme aquí entonces presentada por la Sagrada Escritura con el fulgor de mi maternal realeza; "y apareció en el Cielo otra señal: una Mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza".

En torno a mi cabeza hay, pues, *una corona de doce estrellas.*

La corona es el signo de la realeza.

La misma está compuesta por doce estrellas, porque se convierte en el símbolo de mi materna y real presencia en el corazón mismo del pueblo de Dios.

Las doce estrellas indican las doce tribus de Israel, que componen el pueblo elegido, escogido y llamado por el Señor para preparar la venida al mundo del Hijo de Dios y del Redentor.

Puesto que Yo soy llamada a ser la Madre del Mesías, mi designio es el de ser el cumplimiento de las promesas, el brote virginal, el honor y la gloria de todo el pueblo de Israel.

En efecto, la Iglesia me exalta con estas palabras: "Tú eres la gloria de Jerusalén; Tú eres la alegría de Israel; Tú eres el honor de nuestro pueblo".

Por eso las tribus de Israel forman doce piedras preciosas de la diadema que circunda mi cabeza, para indicar la función de mi materna realeza.

Las doce estrellas significan también los doce Apóstoles que son el fundamento sobre el cual Cristo ha fundado su Iglesia.

Me he encontrado a menudo con ellos, para estimularlos a seguir y a creeren Jesús durante los tres años de su pública misión.

En su lugar, Yo estuve bajo la Cruz, junto con Juan, en el momento de la crucifixión, de la agonía y de la muerte de mi Hijo Jesús.

Con ellos he participado de la alegría de su resurrección; junto a ellos, recogidos en oración, he asistido al momento glorioso de Pentecostés.

Durante mi existencia terrena he permanecido junto a ellos con mi oración y mi presencia maternal para ayudarlos, formarlos, alentarlos, e impulsarlos a beber el cáliz que había sido preparado para ellos por el Padre Celestial.

Soy así Madre y Reina de los Apóstoles que, en torno a mi cabeza, forman doce estrellas luminosas de mi materna realeza.

Soy Madre y Reina de toda la Iglesia.

Las doce estrellas significan además una nueva realidad.

El Apocalipsis, en efecto, me ve como un gran signo en el cielo: La Mujer vestida del Sol, que combate al Dragón y a su poderoso ejército del mal.

Entonces, las estrellas en torno a mi cabeza indican a aquellos que se consagran a mi Corazón Inmaculado, forman parte de mi ejército victorioso, se dejan guiar por Mí para combatir esta batalla y para obtener al final nuestra mayor victoria.

Así, todos mis predilectos y los hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, llamados hoy a ser los apóstoles de los últimos tiempos, son *las estrellas más luminosas* de mi real corona.

Las doce estrellas, que forman la luminosa corona de mi materna realeza, están constituidas por las doce tribus de Israel, por los Apóstoles y por los Apóstoles de estos vuestros últimos tiempos.

Entonces, en la fiesta de mi Inmaculada Concepción, os llamo a todos vosotros a formar parte preciosa de mi corona y volveros las estrellas brillantes que difunden, por todas las partes del mundo, la luz, la gracia, la santidad, la belleza y la gloria de vuestra madre Celeste.»

Dongo (Como), 24 de diciembre de 1989
Noche Buena

El tiempo se ha cumplido.

«Hijos predilectos, vivid conmigo en acto de oración incesante y de profundo recogimiento, estas horas de la Noche Santa.

El tiempo se ha cumplido.

Desde cientos de años se ha venido esperando este acontecimiento: voces de profetas y de enviados de Dios habían tenido encendida la antorcha de la esperanza y de la espera.

El curso del tiempo y de la historia confluían ambos hacia este extraordinario momento.

En esta Noche Santa todo tiene su cumplimiento.

Yo, Virgen y Madre, doy a luz a mi Hijo Divino: mi castísimo esposo José está junto a Mí y lleva en su persona la presencia de todos los pobres de Israel; la Gruta rústica se vuelve regia por el Hijo de David, llamado a sentarse sobre su trono real; los pastores acuden para ofrecer el homenaje de los sencillos y de los pobres de espíritu; el coro de los ángeles canta y trae la luz inocente de los niños, de los pequeños, de los puros de corazón.

Con qué inefable amor y delicada ternura, Yo deposito sobre el pobre pesebre a mi Hijo Divino, el Primogénito del nuevo pueblo de Israel, el Unigénito Hijo del Padre, el Mesías prometido y esperado desde siglos.

En esta Noche Santa las profecías se realizan, todo tiene su perfecto cumplimiento.

El tiempo se ha cumplido.

Vivid con amor, con confianza y con gran esperanza esta Navidad. Es la Navidad de 1989. Es la Navidad de un año que ha sido muy importante. Vividlo conmigo, Madre que cada día os engendra aquella vida que mi Niño os ha dado con su venida en tre vosotros.

Vividlo con mi esposo José, en acto de humilde y dócil colaboración al designio de vuestro Padre Celestial.

Vividlo con los pastores que acuden festivos, con la alegría de ser vosotros también testimonios del anuncio, que aún hoy sigue proclamando la paz y la salvación a todos los hombres.

Vividlo con los pequeños, los sencillos, los pobres, que hacen de trono real al dominio de mi Hijo Jesús.

Vividlo con los Ángeles que cantan armonías divinas y ofrecen el amor a esta pobre tierra, que nunca estuvo tan amenazada y golpeada.

Vivid en espíritu de alegría profunda esta vuestra Navidad.

Puesto que el tiempo se ha cumplido.

Ya entráis en los acontecimientos que os preparan para su segunda Navidad.

Os aproximáis al momento del glorioso retorno de Cristo.

No os dejéis, pues, apoderar por el temor, ni por la tristeza, ni por una vana curiosidad, ni por inútiles afanes.

Vivid con la simplicidad de los pequeños, todos los momentos de este nuevo Adviento en mi Corazón Inmaculado y poned empeño en actuar con rapidez para abrir de par en par las puertas de los hombres y de los pueblos al Cristo que viene.

Y abrid el corazón a la esperanza para acoger con alegría el anuncio que hoy os doy: se está cumpliendo el tiempo de su glorioso retorno.»

Rubbio (Vicenza), 31 de diciembre de 1989
Última noche del año

Abrid vuestros corazones.

«De todas partes del mundo recogeos en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, en acto de oración intensa y continua, para vivir junto a Mí las últimas horas de este año que está por terminar.

Ha sido un año muy importante.

He recogido en mis manos maternales las oraciones y los sufrimientos de todos mis hijos y los he depositado en el Cáliz abierto del Corazón Divino y Misericordioso de mi Hijo Jesús.

Así he podido ejercitar, de una manera fuerte, mi obra de mediación entre vosotros y mi Hijo y he intercedido ante Él por todos, como vuestra madre Dolorosa y Misericordiosa.

-He obtenido muchas gracias para mis hijos Sacerdotes, para ayudarlos a andar por el camino de un testimonio de vida cada vez más perfecto, que sea conforme al Designio de Jesús y a las grandes necesidades de la Iglesia de hoy.

-Me he colocado junto a mis hijos consagrados, con su profesión religiosa, para darles el valor y el entusiasmo de seguir a Jesús casto, pobre y obediente hasta el Calvario.

-He orado por todos mis pobres hijos pecadores, víctimas de las pasiones, de los vicios, de los pecados, de la impureza, del egoísmo, del odio y del rechazo de Dios.

En mi Corazón Inmaculado he preparado para ellos el auxilio que necesitan para que puedan volver a los brazos de su Padre Celestial, que los espera a todos para estrecharlos contra Sí con el vínculo de su Amor Divino y Misericordioso.

-He rogado por los enfermos, para que obtengan el don de acoger con docilidad y mansedumbre las cruces de su enfermedad; he rogado por las familias divididas, por los jóvenes desviados, por las naciones oprimidas bajo el yugo de la esclavitud, por todos los pueblos de la tierra.

-He orado para obtener para toda la humanidad el gran don de la Paz. En esta mi obra de intercesión ante mi Hijo Jesús, vosotros mis pequeños niños, con vuestra oración habéis dado una gran fuerza a

vuestra Madre Celeste.

Os agradezco vuestra generosa correspondencia a mis deseos y a mis repetidos requerimientos.

Por medio de mi Movimiento Sacerdotal Mariano, he podido obtener en todas partes del mundo, una gran respuesta de Sacerdotes y fieles a mi petición de consagración y de oración.

Los Cenáculos se han difundido por doquier, como Yo os pedí en mi mensaje del 17 de enero de 1974.

Ahora vuestra Madre Celeste puede ejercer su gran poder.

Ya tengo en mis manos la llave preciosa para abrir la puerta de oro del Corazón Divino de Jesús, para que pueda derramar por todo el mundo el océano de su Misericordia.

El agua, que brota del Corazón Sacratísimo de Jesús, lavará y purificará todo el mundo y lo preparará para vivir la nueva era de gracia y de santidad que todos esperan.

En estos años veréis cumplirse el gran milagro de la Divina Misericordia.

Abrid vuestros corazones.

Abrid los corazones de todos los hombres, para que puedan acoger a Cristo que viene en el esplendor de su Luz, para hacer nuevas todas las cosas.»

1990

«Madre del segundo Adviento»

Rubbio (Vicenza), 1 de enero de 1990
Fiesta de María Santísima Madre de Dios

Madre del Segundo Adviento.

«Hijos predilectos, empezad este nuevo año en la luz Inmaculada de mi Maternidad divina.

Soy también vuestra Madre, por voluntad de mi Hijo Jesús. Y, como madre, quiero tomaros de la mano y acompañaros en los umbrales de este decenio, que vosotros comenzáis en este día.

Es un decenio muy importante.

Es un período de tiempo particularmente marcado por una fuerte presencia del Señor entre vosotros.

En el último decenio de vuestro siglo se cumplirán los acontecimientos que Yo os he predicho.

Es necesario entonces que os dejéis todos formar por mi acción materna.

-Os formo en el corazón, para llevaros a la conversión y para abriros a una nueva capacidad de amor. Así os sano de la enfermedad del egoísmo y de la aridez.

-Os formo en el alma, ayudándoos a cultivar en ella el gran don de la gracia divina, de la pureza, de la caridad.

Y como en un jardín celestial, hago que se abran las flores de todas las virtudes que os hacen crecer en santidad.

Así, Yo alejo de vosotros la sombra del mal, el hielo del pecado, el desierto de la impureza.

-Os formo en el cuerpo, haciendo resplandecer la luz del Espíritu que habita en él como en un templo viviente.

Así, os conduzco por el camino de la pureza, de la belleza, de la armonía, de la alegría, de la paz, de la comunión con el Paraíso entero.

En estos años, con mi acción maternal, Yo os preparo para recibir al Señor que viene. Es por eso que os he pedido la consagración a mi Corazón Inmaculado.

Para formaros a todos en la docilidad interior que necesito para que Yo pueda actuar en cada uno de vosotros, llevándoos a una profunda transformación, que os prepare para recibir dignamente al Señor.

Soy la Madre del segundo Adviento. Yo os preparo para su nueva venida.

Yo abro el camino a Jesús que vuelve a vosotros en gloria.

Allanad los montes elevados por la soberbia, por el odio y por la violencia.

Colmad los valles excavados por los vicios, las pasiones, la impureza. Removed la tierra árida del pecado y del rechazo de Dios.

Como Madre dulce y misericordiosa, invito hoy a mis hijos, invito a la humanidad entera a preparar el camino para el Señor que viene.

Al iniciar este último decenio de vuestro siglo, la misión que me ha sido confiada por el Señor, es la de preparar su venida entre vosotros.

Por eso os pido a todos que volváis al Señor por el camino de la conversión del corazón y de la vida, porque este es todavía el tiempo favorable que el Señor os ha concedido.

Os invito a todos a consagraros a mi Corazón Inmaculado, confiándoos a Mí como niños, para que Yo pueda llevaros por el camino de la santidad, en el ejercicio gozoso de todas las virtudes: de la fe, de la esperanza, de la caridad, de la prudencia, de la fortaleza, de la justicia, de la templanza, del silencio, de la humildad, de la pureza, de la misericordia.

Os formo en la oración, que siempre debéis hacer conmigo. Multiplicad, en todas las partes del mundo, los Cenáculos de oración que os he pedido, como antorchas encendidas en la noche, como puntos de referencia seguros, como refugios necesarios y esperados.

Pido, sobre todo, que se difundan cada vez más los Cenáculos familiares, para ofreceros una morada segura, en la gran prueba que ya os espera.

Soy la Madre del Segundo Adviento.

Dejaos, entonces, guiar y formar por Mí, en estos años, para poder estar preparados para recibir a Jesús, que vendrá en gloria para instaurar entre vosotros su Reino de amor, de santidad, de justicia y de paz.»

Jauru (Mato Grosso), 2 de febrero de 1990

Presentación del Niño Jesús en el Templo

Solamente en el corazón de los pequeños.

«Mira todos estos hijos míos: son sencillos, son pequeños, son muy probados por el sufrimiento y por la pobreza.

Sin embargo, mira con qué generosidad han respondido a mi petición de consagración y de oración.

-*Esta respuesta me ha sido dada por los niños,* quienes me aman y me rodean con ternura filial, se reúnen en Cenáculos de oración, hecha conmigo, y juntos renuevan su acto de consagración a mi Corazón Inmaculado.

La respuesta generosa por parte de los niños da mucha alegría a mi Corazón Inmaculado y forma una gran fuerza de intercesión y de reparación ante el Corazón Eucarístico de Jesús.

Pido que se multipliquen en todas partes del mundo, los Cenáculos de los niños, porque los estoy llamando a una cruzada de oración y de consagración para la salvación del mundo.

-*Esta respuesta me ha sido dada por los jóvenes,* quienes en gran número, han acogido en su vida el compromiso de la consagración a mi Corazón Inmaculado y tratan de vivirla esforzándose en huir del pecado, en conservar la gracia santificante, y en ejercitar las virtudes cristianas, especialmente la pureza.

Ellos se reúnen en los Cenáculos para orar conmigo y para meditar mis palabras, que los llevan dulcemente a vivir el Evangelio de Jesús. El número de los jóvenes que siguen el camino trazado por vuestra Madre Celeste irá aumentando cada día más.

-*Esta respuesta me ha sido dada por las familias,* que se consagran a mi Corazón y se reúnen en los Cenáculos familiares queridos por Mí y que os he pedido muchas veces.

De este modo las familias que se consagran a Mí, resisten a la grave enfermedad de la división y del divorcio y son preservadas del contagio del cáncer terrible del aborto y del uso de todos los medios para impedir la vida.

Por eso, en ninguna otra parte como aquí, ves a tantos niños que son recibidos como el don más bello y precioso, concedido por el Señor a las familias que se mantienen fieles.

-*Esta respuesta me ha sido dada por la Parroquia, en todos los que la componen: el Pastor y la grey que le ha sido confiada.*

La comunidad parroquial se ha consagrado a mi Corazón Inmaculado y cada día se reúne en el Cenáculo de oración conmigo, rezando el Santo Rosario y postrándose en adoración ante Jesús Eucarístico expuesto solemnemente sobre el altar.

Jesús puede así derramar en las almas su gran fuerza de amor y, en este lugar pobre y aislado, realiza ya el triunfo de su amor misericordioso, en el adviento de su Reino Eucarístico entre vosotros. Hoy, mientras vosotros me veneráis en el momento en que llevo al Niño Jesús, en mis brazos, al Templo de Jerusalén, os anuncio que mi triunfo ya ha comenzado.

Cada día, *solamente en el corazón de los pequeños,* Yo construyo el triunfo más grande de mi Corazón Inmaculado.»

Brasilia, 8 de febrero de 1990
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes Responsables del MSM del Brasil

Madre y Reina del Brasil.

«Qué contenta estoy, hijos predilectos de este Cenáculo de oración y fraternidad que hacéis junto a vuestra Madre Celeste.

-*Os reunís en la oración*: Así juntos rezáis con la Liturgia de las Horas, con el rezo del Santo Rosario.

Por la tarde os reunís todos alrededor de Jesús Eucarístico, solemnemente expuesto sobre el altar, para hacer una hora de adoración y de reparación.

Durante la concelebración de la Santa Misa siempre renováis vuestro acto de consagración a mi Corazón Inmaculado.

-*Os reunís en la fraternidad:* como ocurría en el Cenáculo de Jerusalén, también en vuestro Cenáculo Yo os ayudo a crecer en el amor mutuo. Os conocéis, os comprendéis, os comunicáis las dificultades y los problemas, así, como hermanos, os ayudáis mutuamente a crecer en el ejercicio de una caridad cada día más perfecta.

Así vivís el mandamiento nuevo que Jesús os dio: el de amarse unos a otros como Él os ha amado.

Y por medio de vosotros, que me habéis respondido, el designio de mi Corazón Inmaculado se está cumpliendo también para vuestra patria y para la Iglesia que vive aquí en Brasil.

Soy Madre y Reina del Brasil.

Como os he dicho en mi mensaje anterior, os confirmo que aquí la Iglesia corre el gran peligro de llegar a ser víctima de la apostasía y de la pérdida de la verdadera fe.

Los peligros que la amenazan son la contestación, la división, las críticas numerosas y públicas que se hacen al Papa y a su Magisterio por parte de algunos Obispos, Sacerdotes, Religiosos y fieles.

Volved todos al camino de una plena, dócil, y obediente unidad al Papa, si queréis permanecer en la verdadera fe y en la fidelidad a Cristo y a su Evangelio.

También vuestra patria está cada vez más amenazada por el materialismo y el hedonismo y al mismo tiempo se hace más profunda la división entre aquellos que disfrutan de muchos bienes materiales y aquellos que están desprovistos hasta de lo necesario para vivir.

Está amenazada por la plaga del divorcio, del aborto, del uso de todos los medios para impedir la vida, de la inmoralidad, de la impureza, difundida por los medios de comunicación social, especialmente por la televisión.

Sin embargo, como os prometí, Yo he intervenido y sigo interviniendo cada día para llevar a vuestra patria y a vuestra Iglesia por el camino de la unidad, de la salvación y de la paz.

Soy Madre y Reina del Brasil.

Hoy os manifiesto mi materna satisfacción, por haber acogido la invitación que os hice de difundir los Cenáculos familiares por todas partes, como una gran red de salvación.

Vosotros habéis respondido a mi petición y Yo he mantenido mi promesa.

Ahora que entráis en el último decenio de este siglo, en el cual se cumplirán los acontecimientos decisivos que os llevarán al triunfo de mi Corazón Inmaculado, os pido que sean aún más difundidos, los Cenáculos entre Sacerdotes, los Cenáculos entre fieles y sobre todo los Cenáculos familiares.

Pido en particular que se hagan por todas partes los Cenáculos de niños, como una cruzada de oración inocente, que pueda levantar una gran barrera frente a la difusión del mal y del pecado, y permitir a Dios y a su Madre Celeste el logro de la victoria del bien y del amor.

Regresad a vuestras casas en la paz y convertid en apóstoles de este Movimiento en todo el Brasil.

Os acompaño con mi amor materno, os aseguro que siempre estoy junto a cada uno de vosotros y os bendigo.»

Sao Paulo, 13 de marzo de 1990

Cuando el Hijo del hombre vuelva.

«Vosotros leéis en el Evangelio: -Cuando el Hijo del hombre vuelva, ¿encontrará aún fe en la tierra? -Hoy quiero invitaros a meditar estas palabras pronunciadas por mi Hijo Jesús.

Son palabras graves, que hacen reflexionar y que logran haceros entender los tiempos en que vivís. Os podéis preguntar, ante todo, por qué Jesús las pronunció. Para prepararos a su segunda venida y para describiros una circunstancia que indicará la proximidad de su regreso glorioso. Esta circunstancia es la pérdida de la fe.

También en otro pasaje de la Divina Escritura, en la carta de San Pablo a los Tesalonicenses, se anuncia claramente que, antes del retorno glorioso de Cristo, tendrá

lugar una gran apostasía. La pérdida de la fe es una verdadera apostasía. La difusión de la apostasía es, pues, el signo que indica que la segunda venida de Cristo ya está próxima.

-Os he predicho en Fátima que llegaría un tiempo en el cual la verdadera fe se perdería.

Estos son los tiempos. Vuestros días están marcados por esta situación dolorosa y significativa, que os ha sido predicha por la Divina Escritura: la verdadera fe está desapareciendo en un número cada día mayor de mis hijos.

Las causas de la pérdida de la fe son:

1) La difusión de los errores que son propagados, enseñados a menudo por los profesores de teología en los Seminarios y en las escuelas católicas; de este modo adquieren un cierto carácter de autenticidad y de legitimidad.

2) La rebelión abierta y pública contra el Magisterio auténtico de la Iglesia, sobre todo, el Magisterio del Papa, que ha recibido de Cristo la misión de preservar a toda la Iglesia en la verdad de la fe católica.

3) El mal ejemplo dado por aquellos Pastores que han dejado que el espíritu del mundo se apodere completamente de ellos y se han convertido en propagadores de ideologías políticas y sociales, en vez de ser anunciadores de Cristo y de su Evangelio, olvidando así el mandato recibido de Él: -Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura.

De este modo, en estos días, se extiende cada vez más la apostasía por parte de tantos pobres hijos míos.

Cuando el Hijo del hombre vuelva...

Si su regreso se acerca, entonces la acción materna se hace más solícita y fuerte, para ayudar a todos mis hijos a permanecer en la verdad de la fe.

Es por eso que os pido la consagración a mi Corazón Inmaculado. Es por eso que en estos tiempos vuestros, he difundido mi Movimiento Sacerdotal Mariano en todas partes.

Para formar la pequeña grey, reunida en la oración de los Cenáculos y vigilante en la espera.

La grey reunida y formada por Mí para conservar siempre la verdadera fe.

De este modo, *cuando el Hijo del Hombre vuelva*, encontrará aún en la tierra la fe de todos los que se han consagrado a Mí, dejándose recoger en el jardín celestial de mi Corazón Inmaculado.»

Rubbio (Vicenza), 12 de abril de 1990
Jueves Santo

Los amó hasta el extremo.

«Hijos predilectos, vivid conmigo este día de Jueves Santo, reunidos en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado.

Este es el día de vuestra Pascua. Es el día de vuestro Sacerdocio.

Hoy lo recordáis, reunidos alrededor de vuestros Obispos, en la concelebración de la Eucaristía, en la que renováis las promesas hechas en el día de vuestra Ordenación Sacerdotal.

Estas son las promesas de vuestra fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Las promesas de vuestra disponibilidad y de vuestra obediencia.

Son las promesas de vuestro amor total y exclusivo que os empuja a amar a Jesús y a las almas que os han sido confiadas por Él.

Todas ellas son promesas de vida; compromisos de amor.

"Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo". Así introduce Juan, el Apóstol predilecto, en su Evangelio, el relato de la institución de la Eucaristía, del nuevo Sacrificio y del Sacerdocio nuevo.

Jesús los amó hasta el extremo.

Los amó hasta el extremo, es decir, hasta el extremo de su vida, porque la última Cena corresponde también a la última noche de su existencia humana vivida entre vosotros: "He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer".

Los amó hasta el extremo, es decir, hasta el extremo de toda posibilidad de amor, porque Jesús perpetúa hoy el Sacrificio consumado una sola vez en el Calvario para la salvación de todos. "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos".

Los amó hasta el extremo, es decir, hasta la exigencia extrema, impuesta por el amor que requiere la presencia de la persona amada, porque, en la Eucaristía, Jesús permanece siempre con vosotros, realmente presente con su Cuerpo Glorioso y su Divinidad, como lo está en el Paraíso, aunque escondido por el velo de las Especies Eucarísticas. "Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los siglos."

Los amó hasta el extremo, es decir, hasta el límite de vuestra miseria y de vuestra pobreza, porque en el Sacramento de la Eucaristía, Jesús se hace uno con vosotros, se hace carne de vuestra misma carne, sangre de vuestra misma sangre, para comunicaros, criaturas terrenas, el don precioso de su Vida Divina. "Yo soy el pan vivo bajado del Cielo. Quien come de este pan vivirá para siempre y Yo lo resucitaré en el último día."

-*Los amó hasta el extremo,* es decir, hasta el fin de los tiempos, porque la presencia de Cristo, en estado de víctima, entre vosotros, en cada Tabernáculo de la tierra, os da seguridad y confianza, gozo y esperanza de su regreso glorioso. "Anunciamos tu Muerte Señor, y proclamamos cu Resurrección; ven Señor Jesús."

Hoy es el día del Sacrificio nuevo y del nuevo Sacerdocio.

Hoy es el gran día del amor. Su Corazón Divino se abre para daros su mandamiento nuevo: "Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros como Yo os he amado."

En este día, hijos predilectos, os pido que renovéis vuestro compromiso de amor a Jesús presente en la Eucaristía.

Haced de la Santa Misa el centro de vuestra acción apostólica. Celebradla con amor, con observancia escrupulosa de las leyes litúrgicas; vividla, participando personalmente en el sacrificio que Jesús renueva por medio de vosotros.

Rodead de luces y de flores el Tabernáculo donde está guardado Jesús Eucarístico. Id con frecuencia ante el Tabernáculo para vuestros encuentros personales de amor con Jesús que os espera; que sea para vosotros el tesoro único y precioso que atrae, como un imán, vuestro corazón sacerdotal. Seguid exponiendo a Jesús Eucarístico sobre el altar en horas solemnes y públicas de adoración y de reparación, porque el nacimiento

de la nueva era llevará a un general reflorecimiento del culto Eucarístico en toda la Iglesia.

En efecto, el advenimiento del Reino Glorioso de Cristo coincidirá con el mayor esplendor de su Reino Eucarístico entre vosotros. Jesús Eucarístico liberará toda su potencia de amor, que transfomlará las almas, la Iglesia y a toda la humanidad.

Así la Eucaristía se hace signo de Jesús que *también hoy os ama hasta el extremo,* porque os conduce hasta el fin de estos vuestros tiempos, para introduciros en la nueva era de santidad y de gracia, hacia la cual estáis todos encaminados, y que comenzará en el momento en que Jesús habrá instaurado su Reino Glorioso entre vosotros.»

Rubbio (Vicenza), 13 de abril de 1990
Viernes Santo

El Hijo y la Madre.

«Vivid hoy las horas dolorosas de la Pasión y de la muerte de mi Hijo Jesús, junto a Mí, su Madre dolorosa. Entrad en la profundidad de su Corazón Divino, para participar en la intensidad de todo su sufrimiento.

Durante el juicio del tribunal religioso, Jesús es vilipendiado, maltratado y por fin condenado, por haber dado testimonio de la verdad y por haberse proclamado Hijo de Dios.

Durante el proceso recibido delante del tribunal civil, después de haber sido reconocido inocente de todas las acusaciones hechas contra Él, es sometido al castigo terrible de la flagelación y de la coronación de espinas, y al final, es condenado a muerte de Cruz.

Como un manso cordero llevado al matadero, sin una palabra de hastío, sin una palabra de queja, oprimido por el peso de la Cruz que le da el Padre Celestial mientras sube al Calvario, así hoy, encuentro a mi Hijo.

Su rostro ya no tiene semblante de hombre, por estar tan desfigurado por la sangre y los golpes; la flagelación ha convertido su cuerpo en una sola llaga viva, de la cual brotan arroyos desangre.

Las fuerzas ya no le sostienen y vacila; la fiebre lo consume; la vida lo abandona; cae bajo el peso de su patíbulo; allí está tendido en el suelo, aplastado como un gusano, incapaz de levantarse. Es en este momento cuando el Padre Celestial le da el consuelo de su Madre. Desde este instante, vivimos juntos el misterio de su Pasión Redentora.

El Hijo y la Madre.

Juntos recorrimos el último trecho de este terrible camino.

Él, con el peso infinito de su sufrir que lo aplasta; Yo, con la espada dolorosa que penetra en mi Corazón Inmaculado, lo hiere y lo hace sangrar.

El Hijo y la Madre, juntos hacia el Calvario, llevando la Cruz de un mismo dolor.

Las gotas de sangre que manan de su cabeza se unen a las abundantes lágrimas que derraman mis ojos maternos. La corona de espinas que ciñe su cabeza se convierte en espada cortante que traspasa mi Corazón. Su cuerpo llagado refleja mi alma herida y destrozada.

El Hijo y la Madre.

Juntos llegamos a la cumbre del Gólgota; juntos somos colgados en el patíbulo; juntos somos perforados por los clavos; juntos vivimos las horas dolorosas de la

agonía; juntos escuchamos los gritos malévolos de aquellos que insultan y blasfeman; juntos perdonamos a los verdugos, juntos oramos y amamos; juntos experimentamos el abandono del Padre; juntos confiamos y nos entregamos a Él; juntos, en fin, morimos.

Jesús muere en el cuerpo; Yo, su Madre, muero en el corazón. Todavía permanezco viva, milagrosamente, porque como Madre debo ayudar a mi Hijo a morir.

Ahora entendéis vosotros, el profundo sentido de su último don: "He aquí a tu Madre."

Soy Madre para Él y para vosotros.

El Hijo y la Madre. Los hijos y la Madre.

Todavía sigo milagrosamente viva al pie de la Cruz, porque como Madre, debo ayudaros, a todos, a nacer y a vivir en Él y para Él. Desde hoy, todos los hombres redimidos por Jesús son mis hijos también.

Soy la Madre de los hombres de todos los tiempos, hasta el fin de los tiempos, cuando Jesús regresará en gloria y entonces, finalmente, mi maternidad espiritual se habrá cumplido.»

Rubbio (Vicenza), 14 de abril de 1990
Sábado Santo

Velad conmigo en la espera.

«Hijos predilectos, hoy *velad conmigo en la espera.*

Es Sábado Santo. Es el día de mi segura esperanza. Es el día de mi fe inquebrantable y de mi Dolor Inmaculado.

Ahora Jesús yace muerto en su sepulcro nuevo.

Desde que me alejé junto a Juan y a las piadosas mujeres santas, después de haber sido cerrado el sepulcro, rodándole una gran piedra delante, aparentemente el tiempo se había parado para Mí, Madre dolorosa y crucificada. Me recogí en una oración incesante, mientras las lágrimas salían de mis ojos en un llanto continuo y mi corazón materno formaba una cuna de amor y de espera para el nacimiento nuevo y glorioso de mi Hijo Jesús.

La fe en su Palabra Divina, que siempre me había sostenido durante su existencia humana, y que en las horas de su Pasión dolorosa había llegado a ser el único y seguro apoyo firme para mi dolor indecible, se convierte ahora en absoluta certeza de su próxima resurrección.

Y vivo herida y aplacada, llorosa y consolada, dolorida y contenta porque sé que Jesús, desgarrado y muerto de una manera tan cruel, ya está a punto de resucitar.

Y al alba del primer día después del sábado, Jesucristo se me acerca, en el esplendor de su Cuerpo Glorioso, con qué amor y ternura filial me estrecha entre sus brazos, me envuelve en su intensísima luz y me dice Palabras Divinas de consuelo.

Hijos predilectos, *velad conmigo en la espera,* en el Sábado Santo, largo y doloroso, que va desde su resurrección a su retorno glorioso.

Velad conmigo en la espera y sed fuertes en la fe en Él, en estos tiempos en los cuales las traiciones y los abandonos de parte de los suyos se repiten, y la fe de los

verdaderos discípulos es duramente probada por la difusión de los errores más solapados e insidiosos.

Velad conmigo en la espera y estad seguros en la esperanza de que Jesús regresará sobre las nubes del cielo, en el esplendor de su Cuerpo Glorioso, como lo preanunció ante el tribunal de Caifás para dar una señal segura de su Divinidad, en estos tiempos en que se difunden las dudas sobre su naturaleza divina y sobre la realización de sus promesas. *Velad conmigo en la espera* y sed ardientes en la caridad, en estos tiempos en que esta se ha enfriado en los corazones de los hombres, y la humanidad se ha convertido en un desierto de vida y de amor, y está cada vez más consumida y amenazada por el egoísmo, la violencia, el hambre y la guerra.

Velad conmigo en la espera en estos últimos tiempos de vuestro tan prolongado Sábado Santo, porque está próximo el momento del retorno de mi Hijo Jesús sobre las nubes del cielo, en el esplendor de su Gloria Divina.»

Rubbio (Vicenza), 15 de abril de 1990
Pascua deResurrección

La segunda Pascua en gloria.

«Que vuestros corazones estén llenos de alegría y de paz, hijos predilectos, en este día de la Pascua.

Mi Hijo Jesús: vilipendiado, ultrajado, flagelado, condenado y muerto en la Cruz, resucita hoy de la muerte con el poder de su Divinidad y en el esplendor de su Cuerpo Glorioso.

Por la fuerza divina de este nuevo y glorioso nacimiento suyo, la sombra del sepulcro se convierte en luz intensísima, un terremoto remueve de improviso el pesado bloque de piedra que sella la entrada, los guardias colocados para su custodia caen desfallecidos ante un poder ilimitado, los Ángeles se inclinan para adorar su paso luminoso, la naturaleza canta con gozo, invadida por el vibrar de una vida renovada.

Cristo resucitado sale del sepulcro en el esplendor Divino de su Cuerpo Glorioso.

Es su Pascua de Resurrección.

Es el inicio de la nueva humanidad redimida y conquistada por Él. Es el alba de su nuevo reino. Es el primer día de su triunfo real.

Que vuestro corazón esté lleno de alegría, hijos predilectos, porque la *segunda Pascua en gloria* se está preparando para vosotros.

Esta pobre humanidad que camina en la tiniebla del rechazo de Dios, forma un sepulcro oscuro y gélido, y es consumida por el viento impetuoso de las pasiones, muerta por el pecado, por el egoísmo, por el odio y por la impureza. Parece que ahora solo la muerte triunfa en el mundo. Sin embargo, tened confianza y esperanza. Cristo resucitado vive entre vosotros. Cristo viviente es vuestra gran victoria.

Se acerca la segunda Pascua en gloria.

Dentro de poco, se abrirá la puerta de este inmenso sepulcro en que yace la humanidad entera. Jesucristo, rodeado por el coro de los Ángeles, sobre las nubes del cielo postradas a sus pies, formando un trono real, en el esplendor de su Divinidad, regresará para llevar a la humanidad a una vida nueva, las almas a la gracia y al amor, la Iglesia a la cumbre más alta de santidad, y así, instaurará en el mundo su Reino de gloria.»

Fátima, 13 de mayo de 1990
Aniversario de la primera Aparición

Yo bajo del cielo.

«Hace setenta y tres años, bajé del cielo en esta Cueva de Iría, para indicaros el camino que debéis recorrer en este vuestro difícil siglo.

Los acontecimientos tan dolorosos, que se han sucedido, se han desarrollado realizando plenamente las palabras de mi profecía.

-La humanidad no ha acogido mi invitación maternal de volver al Señor por el camino de la conversión del corazón y de la vida, de la oración y de la penitencia.

De este modo ha conocido los años terribles de la segunda guerra mundial, que trajo decenas de millones de muertos, e inmensas destrucciones de pueblos y naciones.

-Rusia no me ha sido consagrada por el Papa con todos los Obispos y por eso, no ha tenido la gracia de la conversión y ha difundido sus errores por todas partes del mundo, provocando guerras, violencias, revoluciones sangrientas, persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre.

-Satanás ha sido el dominador indiscutible en los acontecimientos de este vuestro siglo, llevando a la humanidad entera al rechazo de Dios y de su Ley de Amor, difundiendo en todas partes la división y el odio, la inmoralidad y la maldad y haciendo legitimar en todas partes el divorcio, el aborto, la obscenidad y la homosexualidad, y el uso de todos los medios para impedir la vida.

Ahora iniciáis el último decenio de vuestro siglo.

Yo bajo del cielo para que os sean revelados los últimos secretos y pueda así prepararos, a cuanto ya debéis vivir para la purificación de la tierra. Mi tercer secreto, que Yo revelé a los tres niños a quienes me aparecí y que hasta ahora no os ha sido revelado, será manifestado a todos por el mismo desarrollo de los acontecimientos.

La Iglesia conocerá la hora de su mayor apostasía, el hombre de iniquidad se introducirá en el interior de ella y se sentará en el mismo Templo de Dios, mientras el pequeño resto que permanecerá fiel será sometido a las mayores pruebas y persecuciones.

La humanidad vivirá el momento de su gran castigo, será de este modo preparada para recibir al Señor Jesús, que volverá a vosotros en gloria.

Por eso, *sobre todo hoy, Yo desciendo todavía del cielo,* con mis numerosas apariciones, con los mensajes que os doy, con esta Obra extraordinaria de mi Movimiento Sacerdotal Mariano; para disponeros a vivir los acontecimientos que ya están a punto de cumplirse, para llevaros de la mano a recorrer el trecho más difícil y doloroso de este segundo adviento y para preparar las mentes y los corazones de todos a recibir a Jesús en el próximo momento de su retorno glorioso.»

Vacallo (Suiza), 3 de junio de 1990
Solemnidad de Pentecostés

El tiempo del Espíritu Santo.

«En el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, hijos predilectos, invocad hoy, con vuestra Madre Celeste, el Don del Espíritu Santo.

-Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Corazón Inmaculado de María, tu amadísima Esposa. Repetid esta invocación con frecuencia.

Que se convierta en vuestra oración habitual en estos años que os separan aún del gran jubileo del año 2000, mientras vivís los tiempos conclusivos de este segundo adviento.

Os acercáis al momento en el que se cumplirá el gran prodigio del segundo Pentecostés.

Solo el Espíritu de Amor puede renovar el mundo entero. Solo el Espíritu de amor puede formar los cielos nuevos y la nueva tierra.

Solo el Espíritu de Amor puede preparar los corazones, las almas, la Iglesia y la humanidad entera, para recibir a Jesús que volverá a vosotros en gloria.

Por eso entráis en los tiempos en los cuales la acción Divina del Espíritu Santo será cada vez más fuerte. En estos tiempos el Espíritu Santo tiene la misión de llevaros a la realización del Designio del Padre Celestial, en la glorificación perfecta y universal de su hijo Jesucristo.

De este modo, el Espíritu Santo cumple su misión Divina de dar un testimonio pleno del Hijo y os llevará a la comprensión de toda la Verdad.

El Espíritu Santo tiene la misión de convertiros hoy en valientes testigos de la Verdad y de llevaros al heroico testimonio de fe en Jesús.

El Espíritu Santo tiene la misión de iluminar vuestras almas con la Luz de la Gracia Divina y de guiaros por el camino de la santidad.

Por eso derrama sus siete Dones santos sobre vosotros, dando de este modo vigor y crecimiento en las virtudes teologales y morales, que transforman vuestra vida en ese jardín florido, en el cual la Santísima Trinidad, establece su morada.

El Espíritu Santo tiene la misión de formar vuestros corazones en la perfección del amor y así quema en vosotros toda forma de egoísmo y os purifica con el crisol de innumerables sufrimientos.

El Espíritu Santo tiene la misión de llevar a la Iglesia a su mayor esplendor, para que de este modo llegue a ser toda hermosa, sin manchas y sin arrugas, a imitación de su Madre Celeste, y para que pueda así difundir la Luz de Cristo en todas las naciones de la tierra.

El Espíritu Santo tiene la misión de transformar toda la humanidad y de renovar la faz de la tierra, para que llegue a ser un nuevo Paraíso terrestre, en el cual Dios será gozado, amado y glorificado por todos.

El Espíritu Santo abre y cierra las puertas del segundo Adviento. Por eso todo el período del Segundo Adviento que estáis viviendo, *es el tiempo del Espíritu Santo.*

Vosotros vivís su tiempo.

Os invito a multiplicar los Cenáculos de oración conmigo en todas partes. Toda la Iglesia debe entrar en el Cenáculo espiritual de mi Corazón Inmaculado y recogerse en una incesante oración con su Madre Celeste.

Porque mi Corazón Inmaculado es la puerta de oro a través de la cual pasa el Espíritu Santo para llegar a vosotros y llevaros al segundo Pentecostés.»

Rubbio (Vicenza), 23 de junio de 1990
Fiesta del Corazón Inmaculado de María

Mi Corazón Inmaculado es glorificado.

«Hijos predilectos, hoy la Iglesia celebra la memoria litúrgica de mi Corazón Inmaculado.

Esta fiesta es vivida con particular solemnidad por todos los que pertenecen a mi Movimiento Sacerdotal Mariano.

Entráis en mis tiempos. Están en curso de desarrollo los acontecimientos misteriosos y fuertes que Yo os he predicho.

Por esto, ha llegado el momento en el cual mi Corazón Inmaculado debe ser glorificado ante la Iglesia y la humanidad entera.

Vosotros habéis sido escogidos para ser los niños más pequeños totalmente confiados y consagrados a Mí.

Vosotros habéis sido formados para preparar y realizar mi triunfo maternal en el glorioso triunfo de mi hijo Jesús.

Vosotros estáis llamados a ser los Apóstoles de estos últimos tiempos. Por eso os incumbe a vosotros la tarea de proclamar, en todas partes de la tierra, el amor y la gloria de vuestra Madre Celeste.

Por esto mi Corazón Inmaculado es glorificado por vosotros.

Mi Corazón Inmaculado es glorificado por vosotros, cuando os dejáis llevar con docilidad por el camino de la pureza, del amor y de la santidad.

Mi Corazón Inmaculado es glorificado por vosotros, cuando dais a todos un testimonio cotidiano de fidelidad heroica a Cristo y a su Evangelio, convirtiéndoos hoy en valientes testigos de fe.

Mi Corazón Inmaculado es glorificado por vosotros, cuando dais ejemplo de fuerte unidad con el Papa y de obediencia perfecta a su Magisterio.

Mi Corazón Inmaculado es glorificado por vosotros, cuando os ponéis totalmente a disposición de las necesidades espirituales de las almas, especialmente con el ejercicio asiduo de vuestro ministerio sacerdotal en el sacramento de la Reconciliación.

Mi Corazón Inmaculado es glorificado por vosotros, cuando os convertís en llamas ardientes de amor y de celo hacia Jesús presente en la Eucaristía, lleváis a Él todas las almas que os han sido confiadas, multiplicáis las horas solemnes de adoración y de reparación, exponiendo al Santísimo Sacramento sobre el altar, rodeado por luces y flores, como signos indicativos de vuestra piedad.

Mi Corazón Inmaculado es glorificado por vosotros, cuando multiplicáis por todas partes los Cenáculos de oración hecha conmigo, que Yo os he pedido: entre los Sacerdotes, los fieles, los jóvenes, los niños y en las familias.

Así preparáis el tiempo del segundo Pentecostés para la Iglesia y para el mundo entero.

Con el segundo Pentecostés el Espíritu Santo dará su testimonio perfecto del Hijo y traerá su glorioso Reino de Amor en la tierra, para que Jesús sea amado, adorado y glorificado por una humanidad completamente renovada. Solo entonces mi Corazón Inmaculado tendrá su triunfo.»

Valldragone di San Marino, 28 de junio de 1990

Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo
con los Sacerdotes Responsables del MSM
de América y de Europa

El segundo Pentecostés

«Hijos predilectos, también este año os he llamado aquí arriba, a este monte, para vivir unos días de fraternidad y de oración conmigo, en un Cenáculo continuo como el de Jerusalén.

Entráis en el último decenio de este siglo, en el cual se realizarán los acontecimientos que Yo os he predicho y mis secretos os serán revelados. Entráis en el tiempo del triunfo de mi Corazón Inmaculado. Se avecina ya el segundo Pentecostés.

El Segundo Pentecostés vendrá ya porque en todas partes del mundo ya se han difundido los Cenáculos de oración que os he pedido muchas veces y con más y más insistencia.

Estáis aquí para hacer, vosotros mismos, la dulce y fuerte experiencia del Cenáculo, donde Yo me hago particularmente presente entre vosotros para que podáis convertiros en los Apóstoles de los Cenáculos en todas partes del mundo.

Mi Corazón Inmaculado es el nuevo Cenáculo espiritual, en el cual toda la Iglesia debe entrar para conseguir el don del nuevo Pentecostés. *El Segundo Pentecostés* vendrá como un río de gracia y de misericordia que purificará la Iglesia, la hará pobre y pura, humilde y fuerte, sin mancha y sin arruga, toda hermosa, a imitación de vuestra Madre Celeste.

Vosotros estáis aquí para ser formados por Mí hasta convertiros en el nuevo corazón de esta Iglesia totalmente renovada por el Espíritu. Por esto, debéis dejaros formar por Mí, hasta llegar a una conversión total de corazón.

Que vuestro corazón sea manso y humilde, dulce y misericordioso, sensible y puro.

Que vuestro corazón sea un cáliz lleno de bálsamo suave que rebose y se deslice para cerrar las heridas abiertas y sangrantes, para confortar un sinnúmero de sufrimientos y dolores, dar esperanza a los desesperados, gracia a los pecadores, consuelo a los enfermos, ayuda a los necesitados, paz a los atribulados, ánimo a los desalentados.

El Segundo Pentecostés vendrá como un rocío sobre el mundo y transformará el desierto en un jardín, en el cual la humanidad entera correrá, como esposa, al encuentro de su Señor, en un renovado pacto de amor con Él.

Así la Santísima Trinidad recibirá su mayor gloria y Jesús instaurará su glorioso reino de amor entre vosotros.

Por esto, debéis llegar a ser los artífices silenciosos y valientes de esta renovación general. Tomad en vuestros brazos sacerdotales esta pobre humanidad enferma y traedla a la clínica materna de mi Corazón Inmaculado, para que sea sanada por su Madre Celeste.

Vosotros lo haréis cuando llevéis a todos, sacerdotes, fieles, niños, jóvenes y familias a la consagración a mi Corazón Inmaculado.

Ánimo, mis predilectos.

En estos días extraordinarios de Cenáculo, Yo os he dado alivio y consuelo, gracia y amor, pureza y santidad.

Vosotros salís de este Cenáculo totalmente renovados, porque el Espíritu Santo, invocado por mi intercesión, se os ha comunicado con sus siete Dones Santos, que infunden vigor y fuerza al desarrollo de todas las virtudes en vosotros.

Ahora salid como apóstoles valientes de estos últimos tiempos e id por todas partes de la tierra a llevar la Luz de Cristo, en estos tiempos de oscuridad, y el rocío de su divino amor en estos días de gran aridez. Así preparáis los corazones y las almas para recibir con gozo a Cristo que viene.

Con todos vuestros seres queridos, con las almas que os han sido confiadas, os bendigo con el gozo de una Madre que ha sido tan consolada por vosotros.»

Rubbio (Vicenza), 15 de agosto de 1990
Asunción de María Santísima al Cielo

El camino de luz.

«Mirad hoy el esplendor de vuestra Madre Celeste, hijos predilectos, para ser consolados en los momentos dolorosos que vivís y para caminar por mi senda, durante la parte conclusiva del Segundo Adviento. Es el camino de luz.

Es el camino que he trazado para vosotros en estos años, para llevaros a todos a la Iglesia de Luz.

Jesús está formando ahora esta Iglesia suya, por medio de la poderosa acción del Espíritu Santo y en el jardín del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste.

Es la nueva Iglesia de Luz, que tiene un resplandor más intenso que mil soles juntos. Ella se forma en el corazón de los sencillos, de los pequeños, de los puros, de los pobres, de aquellos que saben acoger a Jesús y seguirlo con una docilidad perfecta sin compromisos con el espíritu del mundo.

Jesús construye esta nueva Iglesia suya de manera invisible y totalmente misteriosa, en el silencio, en el secreto, en la oración, en la sencillez.

Por esto hoy invito a todos mis predilectos y a mis hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, a recorrer este camino de luz para llegar al final del Segundo Adviento que estáis viviendo ahora.

-*En este camino de luz* sois envueltos por el esplendor poderoso de vuestro *Padre Celestial,* quien refleja su amor en vosotros, os acoge en sus brazos y os lleva más y más a comprender el misterio de su Paternidad Divina.

Así vosotros mismos llegáis a ser el reflejo de la gloria del Padre.

-*En este camino de luz,* sois íntimamente penetrados por la misma *luz de Cristo,* quien os lleva a oponeros con fuerza a las tinieblas del pecado, del error y del mal. Así camináis en el esplendor de su Palabra Divina que hace bajar sobre vuestra vida los rayos luminosos del gozo, de la pureza, del amor, de la belleza y de la santidad.

Así vosotros mismos llegáis a ser el reflejo del esplendor del Hijo.

-*En este camino de luz* sois íntimamente transformados por el ardiente fuego del *Espíritu Santo,* quien, como una llama ardiente, os consume y purifica de todo lo que es impuro e imperfecto en vosotros. Así os hace aptos para entrar en la íntima relación de amor que existe entre el Padre y el Hijo, de manera que el Padre sea perfectamente glorificado en vosotros y el Hijo sea más amado e imitado por vosotros.

Así vosotros mismos llegáis a ser el reflejo de amor del Espíritu Santo. Hoy, mientras miráis el esplendor de mi Cuerpo glorioso elevado al cielo, Yo os invito a todos a caminar por la senda de la Luz que os he trazado, para ofrecer vuestra vida a la gloria perfecta de la Santísima Trinidad, para vivir bien los últimos tiempos de este

Segundo Adviento, de manera que estéis preparados y con las lámparas encendidas para recibir al Señor que viene.»

Budapest, 22 de agosto de 1990
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo, con los Sacerdotes del MSM de Hungría

Reina del amor.

«Soy vuestra Madre y Reina.

Hoy veneráis la memoria litúrgica de mi materna Realeza. Y os encontráis aquí, hijos predilectos de Hungría, para hacer vuestros Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo continuo, como lo era el de Jerusalén.

Me uno a vuestra incesante oración, para obteneros el don del Espíritu Santo, que os confirme en vuestra vocación.

Construyo una mayor fraternidad entre vosotros y, como Madre, os llevo a conoceros mutuamente, a comprenderos, a ayudaros, a amaros unos a otros, para que viváis cada vez más el mandamiento nuevo que mi Hijo Jesús os ha dado.

Os indico el camino que debéis recorrer para vivir cada día la consagración que habéis hecho a mi Corazón Inmaculado, para que de este modo podáis llegar a ser los rayos de Luz que bajan en medio de tanta oscuridad, para anunciar el próximo triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Soy la Reina del Amor.

Salís de un período de tiempo difícil y doloroso, en el cual mi Adversario ha ejercido, fuertemente, su dominio sobre vosotros.

Así habéis conocido momentos de gran aflicción; el rechazo de Dios y de su Ley de amor se ha difundido entre vosotros; habéis saboreado la amargura del egoísmo, del odio, de la división, del miedo y de una gran aridez.

Pero Yo he venido en vuestra ayuda, como Madre y Reina vuestra, porque esta nación me ha sido consagrada por vuestro patrono, el Rey San Esteban. Y en estos años quiero ejercer, de una manera más y más fuerte, mi materna Realeza.

Soy la Reina del Amor.

Por eso os llamo hoy a vosotros, Sacerdotes, y por vuestro medio, llamo a todos los fieles a consagrarse a mi Corazón Inmaculado. Así puedo, verdaderamente, tomar posesión de vuestra existencia y hacer de vosotros, los instrumentos del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Vosotros sois los rayos de luz que descienden de mi Corazón Inmaculado sobre esta tierra de Hungría tan probada.

Difundid por todas partes la luz de mi Corazón, porque las tinieblas que os rodean son todavía densas y los peligros a los que vosotros os enfrentáis aún son grandes.

Abrid de par en par los corazones de todos, para que reciban el don de mi Maternal Realeza.

Yo soy la Reina del amor y el corazón de mis hijos es la porción privilegiada de mi Reino.

Si camináis por la senda que Yo os he trazado, lograréis superar todos los obstáculos que mi Adversario os pone todavía; prepararéis unos nuevos días de paz y

ayudaréis a muchos hijos míos descarriados, a convertirse y a volver al Señor, que los espera con gran amor de Padre.

Os bendigo con todas las almas que os han sido confiadas, os aseguro mi protección Maternal y os pido llevar a todas partes, en estos países del este, mi palabra de esperanza, de consuelo y de paz.»

Milán, 8 de septiembre de 1990
Natividad de la Bienaventurada Virgen María

La misión que te he confiado

«Hijos predilectos, participad hoy en el gozo de toda la Iglesia Celeste y terrena, que contempla a su Madre Celeste en el momento de su nacimiento.

Soy la aurora que surge, para anunciar el nacimiento del Sol eterno de mi Hijo Jesús, nuestro Redentor y Salvador.

Por esto el Señor me hizo Inmaculada desde el momento de mi concepción humana.

Me ha querido toda hermosa, llena de gracia y vestida de santidad. Así hoy, en la fiesta de mi nacimiento me contempláis como la aurora que surge, bella como la luna, resplandeciente como el sol, terrible como un ejército preparado para la batalla.

-Yo soy la aurora que anuncia el estupendo evento de vuestra salvación y que os prepara a todos para la venida del gran día del Señor.

-Soy hermosa como la luna, que brilla con la luz reflejada del sol, porque mi belleza es la misma belleza de la Santísima Trinidad que me envuelve, es la plenitud de la Gracia de Dios que me transforma, es su Divina Santidad que me recubre.

-Soy resplandeciente como el sol, porque soy llamada a ser la Madre de Jesucristo, quien es el eterno esplendor del Padre.

-Soy terrible, como un ejército preparado para la batalla, porque la misión que me ha sido encomendada por el Señor, es la de vencer a Satanás, de aplastar la cabeza de la antigua serpiente, de encadenar el enorme dragón rojo y precipitarlo en su abismo de fuego, de luchar y de derrotar a aquel que se opone a Cristo, es decir el Anticristo, para preparar la segunda venida de Jesús, quien instaurará su Reino glorioso entre vosotros.

Este es mi designio.

Cuánto más fuerte se hace mi presencia entre vosotros, tanto más se alejan de vosotros las tinieblas del mal, del pecado, del odio, de la impureza, porque, cada vez más, Satanás es aprisionado y destruido.

En estos últimos tiempos vuestros, la misión de vuestra Madre Celeste, hermosa como la luna, resplandeciente como el sol, terrible como un ejército preparado para la batalla, es la de anunciar que está a punto de llegar a vosotros el gran día del Señor.

En este día de mi Natividad, pequeño hijo tan amado por Mí, te encuentras en la vigilia de un largo y agotador viaje, que todavía te pido que hagas por Mí, en tantas Naciones de otro Continente.

Esta es la misión que te he confiado:

Llevar a todas partes del mundo mi anuncio maternal y llamar a todos mis hijos a entrar, con su acto de consagración, en el refugio luminoso y seguro de mi Corazón Inmaculado.

Porque la prueba que está a punto de llegar es muy grande y todos estáis llamados a sufrir conmigo. Pero vuestro sufrimiento es como el de una madre que va a dar a luz a su hijo.

En efecto, el dolor inmenso de estos últimos tiempos prepara el nacimiento de una nueva era, de nuevos tiempos, en la que Jesús vendrá en el esplendor de su gloria e instaurará su Reino en el mundo.

Entonces la creación entera, liberada de la esclavitud del pecado y de la muerte, conocerá el esplendor de un segundo Paraíso terrestre, en el cual Dios morará con vosotros, enjugará toda lágrima, y no habrá más día ni noche, porque todas las cosas de antes habrán pasado y vuestra luz será la luz del Cordero y de la nueva Jerusalén bajada del cielo a la tierra, preparada como una Esposa para su Esposo.»

St. David, Maine, 15 de septiembre de 1990
Fiesta de la Virgen Dolorosa

El dolor del nuevo nacimiento

«Hijos predilectos, hoy os asocio al gran dolor de vuestra Madre Inmaculada. Vosotros sois los hijos de mi predilección materna. Vosotros habéis sido escogidos por Mí, para formar parte de mi ejército victorioso. Vosotros sois una parte importante de mi designio de medianera y de corredentora.

Mi Hijo Jesús me quiso al pie de la Cruz, para asociar mi dolor Inmaculado a todo su sufrimiento Divino. Quiso unir mi sufrimiento humano al suyo y me asoció íntimamente al misterio de su Redención.

De este modo Él me llamó a ser verdadera Corredentora. El fruto de mi corredención es mi maternidad espiritual. Al pie de la Cruz, por voluntad de mi Hijo Jesús, en la cuna de un sufrimiento tan grande, Yo llegué a ser vuestra Madre, la Madre de todos los redimidos, Madre de la Iglesia y de la humanidad entera.

Y cumplí con esta misión maternal estando al lado de todos mis hijos, como una verdadera madre, en el transcurso terreno de la historia humana.

No he dejado a nadie solo o abandonado; no he rechazado o alejado a nadie de Mí. Siempre he estado cerca de todos, como madre amorosa y dolorosa. He llevado en mi Corazón los sufrimientos de todos. He llevado en mi Corazón los sufrimientos de toda la Iglesia.

He compartido los inmensos dolores de los pobres y de los marginados, de los pecadores y de los desesperados, de los alejados y de los ateos, de los buenos y de los malos, de los grandes y de los pequeños, de los sacerdotes y de los fieles, de los que sufren y de los enfermos, de los agonizantes y de los moribundos.

He llegado a ser la Madre de todos los dolores.

Mi misión maternal es sobre todo la de compartir los grandes sufrimientos de la Iglesia y de toda la humanidad, en estos días de la purificación y de la gran tribulación.

Estos son los sufrimientos que preparan los tiempos nuevos, el amanecer de una nueva era.

Por lo tanto, es el dolor del nuevo nacimiento.

Y como madre, estoy llamada a la misión de engendrar hoy en el dolor a la nueva humanidad, preparada para el encuentro con su Señor, que regresa a vosotros en gloria.

Por esto, mi pequeño hijo, te he querido una vez más aquí, en los Estados Unidos de América, para empezar un largo y fatigoso viaje a muchos países, para hacer los Cenáculos de mi Movimiento y para llevar a todos al refugio seguro de mi Corazón Inmaculado.

De este modo te quiero asociar a mi obra materna de corredención y te hago participar, cada día más, en mis grandes dolores.

Conviértete, por tanto, en el signo de mi presencia materna y da a todos el carisma de mi bálsamo suave.

Da ayuda a los alejados, consuelo a los enfermos, valor a los débiles, apoyo a los pequeños, gracia a los pecadores, amor a los Sacerdotes, luz a los fieles, esperanza a los desanimados, y una gran confianza a todos. Por todas partes verás grandes maravillas, porque han llegado los tiempos de mi corredención materna.»

S. Albert (Alberta), 29 de septiembre de 1990
Fiesta de los Arcángeles Gabriel, Rafael y Miguel

La hora de las Potestades angélicas

«Hoy celebráis la fiesta de los Arcángeles Gabriel, Rafael y Miguel e invocáis su protección.

En estos tiempos de la gran tribulación os invito a vivir en unión de vida con los Ángeles del Señor. Ellos tienen, hoy, una misión importante que cumplir en favor vuestro.

- Os iluminan el camino que debéis recorrer, para ser fieles a la consagración que me habéis hecho. Es un camino difícil y doloroso, marcado por muchos obstáculos y amenazado por muchas insidias de mi Adversario. Los Ángeles os toman de la mano y os conducen por la senda de la luz, del amor y de la santidad.
- Os dan valor y consuelo en las muchas dificultades que debéis soportar y os sostienen en vuestra debilidad humana. Están a vuestro lado como verdaderos hermanos, que toman a pecho vuestra persona y vuestra vida.
- Os defienden contra los continuos ataques de Satanás, contra sus numerosas asechanzas, contra los obstáculos que pone en vuestro camino.

La gran batalla que se está combatiendo ahora es sobre todo a nivel de espíritus: los espíritus malos, contra los Espíritus Angélicos.

Vosotros estáis involucrados en esta lucha que se desarrolla entre el cielo y la tierra, entre los Ángeles y los demonios, entre San Miguel Arcángel y Lucifer. A los Ángeles del Señor ha sido encomendada la misión de defender vuestras personas, la vida de la Iglesia, el bien de toda la humanidad.

En esta gran nación, donde te encuentras para celebrar los Cenáculos, contempla cómo la humanidad engañada por los falsos espíritus, corre por la senda del mal y de una gran inmoralidad y cómo la misma Iglesia está cada vez más minada por los errores y los pecados y corre peligro de perder la verdadera fe, debido a su separación del Papa y la oposición a su Magisterio.

En estos tiempos perversos vosotros debéis orar mucho a los Ángeles del Señor.

Es la hora de las Potestades angélicas.

Las Potestades angélicas son las que guían a todos mis hijos en la batalla decisiva, para la derrota definitiva de Satanás y la venida del Reino glorioso de Cristo, en el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.»

Quebec, 7 de octubre de 1990
Fiesta de la Virgen del Rosario

Mi mayor victoria

«En este día, en el cual se celebra la fecha de una de mis victorias, conseguida con el arma poderosa del Santo Rosario, te encuentras recorriendo las regiones del Canadá, esta tierra tan amada por Mí, y tan amenazada y herida por mi Adversario, para reunir a los Sacerdotes y a los fieles consagrados a Mí, en los Cenáculos de oración y fraternidad.

Hoy, por medio tuyo, quiero dar una palabra de confianza y esperanza a muchos hijos míos que viven en esta gran nación.

-Mi Adversario ha violado esta tierra de una manera muy fuerte llevando a tantos pobres hijos míos al camino del materialismo, de la búsqueda exasperada de los placeres y del dinero, del egoísmo, del orgullo y de la impureza.

La obscenidad y la inmoralidad se propagan por todas partes, especialmente por medio de la prensa y de la televisión, y de este modo las almas de los pequeños y de los sencillos son corrompidas.

-La Iglesia también es particularmente amenazada por la difusión de los errores, que llevan a la pérdida de la verdadera fe.

Los Pastores son responsables de esta situación dolorosa, porque muchos de ellos no defienden con valor la Verdad, a menudo se callan y toleran toda clase de abusos y así, la integridad de la Fe Católica es cada vez más amenazada.

Es necesario que todos los Obispos y Sacerdotes regresen a una mayor unidad con el Papa, a quien Cristo ha puesto como fundamento de la Iglesia y como custodio infalible de su verdad. Pero mi gran dolor es consolado por un creciente número de mis hijos que aceptan mi invitación maternal a la conversión, a la consagración a mi Corazón Inmaculado, a difundir por todas partes los Cenáculos de oración hechos conmigo, por medio del rezo del Santo Rosario.

Difundid estos Cenáculos por todas partes, como rayos de luz que bajan a iluminar la tierra, en estos días de gran tiniebla.

Multiplicad sobre todo los Cenáculos familiares, como una fuerte defensa contra todos los males que hoy amenazan con destruir la familia, como la división, el divorcio, el uso de los medios que impiden la vida, los abortos que aumentan más y más y claman venganza ante Dios.

El Cenáculo espiritual de mi Corazón Inmaculado, es el refugio en el cual todos debéis entrar para recibir el don del segundo Pentecostés. Así, con el arma poderosa del Santo Rosario, podéis conseguir hoy también, *mi mayor victoria* en la historia de la Iglesia y de toda la humanidad.»

Ciudad de México, 13 de octubre de 1990
Aniversario de la última Aparición de Fátima

Yo revelo mi secreto

«Hoy vosotros recordáis mi última aparición ocurrida en Fátima en un día como este, en el año 1917, y confirmada por el milagro del sol.

Hoy os anuncio que está a punto de nacer la nueva Iglesia de Luz, que mi Hijo Jesús se está formando en todas partes de la tierra, para que esté pronta para recibirlo, con fe y con gozo, en el cercano momento de su segunda venida.

El reino glorioso de Cristo, que será instaurado entre vosotros con la segunda venida de Cristo al mundo, está cerca. Este es su retorno en gloria. Es su retorno glorioso, para instaurar entre vosotros su Reino y devolver a toda la humanidad, redimida por su Preciosísima Sangre, al estado de su nuevo Paraíso terrenal.

Lo que se está preparando es algo tan grande, como nunca lo ha sido desde la creación del mundo.

Preparaos con humildad, con fe, con oración intensa. Preparaos recogiéndoos todos en el Cenáculo espiritual de mi Corazón Inmaculado.

Preparaos en el silencio y en la espera.

Yo revelo mi secreto solamente al corazón de los pequeños, de los sencillos, de los pobres, porque ellos lo acogen y creen en él.

Por eso Jesús, en estos tiempos, está actuando con fuerza para preparar su venida en la vida de los sencillos, de los pobres, de los puros, de los pequeños.

Con un número pequeño de estos niños el Señor pronto instaurará en la tierra su reino glorioso de amor, de santidad, y de paz.»

Dallas (Texas), 1 de noviembre de 1990
Fiesta de todos los Santos

El Paraíso se unirá con la tierra

«Mirad hoy el Paraíso, donde han llegado tantos hermanos y hermanas vuestros, para participar del gozo sin fin, en la bienaventurada eternidad.

Esta fiesta debe ser para vosotros un motivo de gozo, de esperanza y de consuelo.

-*Que os alegre* la certeza de que los Santos del Paraíso reflejan sobre vosotros la luz de su bienaventuranza, para ayudaros a vivir en la tierra, para la glorificación perfecta de la Santísima Trinidad.

De esta manera, aunque estéis aquí abajo, vosotros participáis de la misma experiencia de los Santos y vivís con el corazón y con el alma, en el Paraíso, del cual gozáis, en pequeña parte, la misma felicidad.

-*Motivo de esperanza* debe ser para vosotros el hecho de que muchos os han precedido al Reino Celestial, después de haber recorrido el mismo camino que vosotros, después de haber soportado los mismos sufrimientos que vosotros, después de haber experimentado vuestras mismas dificultades.

Entonces seguid adelante, con fuerza y sin desanimaros nunca, por el camino de la observancia perfecta de la Ley de Dios, de la práctica de todas las virtudes cristianas, de una comunión de vida cotidiana con Jesús Eucarístico, que os conduce por la senda de la santidad.

-*Que sea un gran consuelo* para vosotros la certeza de que los Santos os ayudan con sus oraciones, están a vuestro lado para consolaros en las aflicciones, para daros

fuerza en las dificultades, para remover los obstáculos que encontráis en vuestro camino, para haceros superar las trampas que os tiende vuestro Adversario y mío.

En la hora de la gran prueba, el *Paraíso se unirá con la tierra*. Hasta el momento en que se abrirá la puerta luminosa, para hacer bajar al mundo la gloriosa presencia de Cristo, quien instaurará su Reino en el cual se hará la Voluntad Divina de manera perfecta, así en la tierra como en el cielo.»

Malvern, Pensilvania, 15 de noviembre de 1990
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo
con 3 Obispos y 250 Sacerdotes del MSM
de los Estados Unidos y Canadá

La hora de la gran prueba

«Hijos predilectos, hoy quiero deciros el gozo y el consuelo tan grande que siente mi Corazón Inmaculado, al veros reunidos, en tan gran número, en estos Ejercicios espirituales que hacéis bajo forma de un continuo Cenáculo. Habéis venido de casi todos los Estados de vuestra nación, de Canadá y de otros Países de América Latina.

Os reunís en la oración hecha conmigo, con el rezo del Rosario completo, con la escucha de mi palabra, con la solemne hora de adoración Eucarística y con la concelebración de la Santa Misa, siempre presidida por un Obispo, durante la cual renováis vuestro acto de consagración a mi Corazón Inmaculado.

Habéis querido hacer aún más intenso vuestro acto de amor y reparación a Jesús presente en la Santísima Eucaristía, con vuestra adoración nocturna, tan querida y bendecida por Mí, porque ha dado tanto consuelo y tanta alegría al Corazón Eucarístico y Sacerdotal de Jesús.

Ahora os anuncio que *la hora de la gran prueba* ya ha llegado.

-*La gran prueba ha llegado para vuestra nación.*

¡Cuántas veces, como Madre preocupada y dolorida, he querido invitar a mis hijos a recorrer el camino de la conversión y del retorno al Señor! No he sido escuchada.

Habéis seguido por el camino del rechazo de Dios y de su ley de amor. Se han difundido cada vez más los pecados de impureza, y la inmoralidad se ha extendido como un mar que ha sumergido todas las cosas. Se ha justificado el pecado impuro contra naturaleza de la homosexualidad; se ha generalizado el uso de los medios para impedir la vida, mientras los abortos, estos asesinatos de niños inocentes que claman venganza ante Dios, se han difundido y son practicados por todas partes en vuestra patria. Ya está próximo el momento de la Justicia Divina y de la gran Misericordia.

Conoceréis la hora de la debilidad y de la pobreza; la hora del sufrimiento y de la derrota; la hora purificadora del gran castigo.

-*La gran prueba ha llegado para vuestra Iglesia.*

Se han seguido difundiendo los errores que han llevado a la pérdida de la fe. Muchos Pastores no han estado atentos, ni vigilantes y han permitido a muchos lobos rapaces, disfrazados de corderos, introducirse en la grey para llevar el desorden y la destrucción.

¡Qué grande es vuestra responsabilidad, oh Pastores de la Santa Iglesia de Dios! Se sigue por el camino de la separación del Papa y del rechazo de su Magisterio; hasta se

prepara a escondidas un verdadero cisma que pronto podrá llegar a ser abierto y proclamado.

Entonces quedará solamente un pequeño resto fiel que Yo guardaré en el jardín de mi Corazón Inmaculado.

-*La gran prueba ha llegado para toda la humanidad.*

El castigo que he predicho en Fátima y es contenido en esa parte del secreto que todavía no os ha sido revelado, está a punto de llegar.

Ha llegado para el mundo el gran momento de la Justicia Divina y de la Misericordia. Por esto os he querido aquí.

Vosotros debéis ser los apóstoles de estos últimos tiempos. Id a todas partes y proclamad, con fortaleza y valor, el Evangelio de Jesús. Caminad por la senda del desprecio del mundo y de vosotros mismos.

Iluminad la tierra en estos tiempos de gran oscuridad. Haced bajar sobre el mundo los rayos de luz de vuestra fe, de vuestra santidad, de vuestro amor.

Habéis sido escogidos para combatir con valor contra la fuerza de aquél que se opone a Cristo, para conseguir, al final, mi mayor victoria. Salid de este Cenáculo con confianza; salid con gozo y con una gran esperanza.

Yo estoy con vosotros. Yo me manifiesto por medio de vosotros. Yo realizaré prodigios en vosotros, para que todos puedan ver mi Luz y sentir mi presencia maternal.

Junto a vuestros seres queridos, y a las almas que os han sido encomendadas, os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Sao Paulo, 8 de diciembre de 1990

Fiesta de la Inmaculada Concepción

Abrid vuestros corazones a la esperanza

«Contempladme hoy en el esplendor de mi Inmaculada Concepción. Dejaos envolver por mi luz de gracia, de santidad y de belleza virginal.

Hijos míos predilectos consagrados a Mí, secundad mi designio y entrad todos lo más pronto posible en el Cenáculo espiritual de mi Corazón Inmaculado.

-Mi Corazón Inmaculado es el jardín celestial, en el cual quiero reuniros, a fin de ofreceros para gloria perfecta de la Santísima Trinidad, en estos tiempos de la apostasía.

-Mi Corazón Inmaculado es el refugio seguro que he preparado para vosotros para que podáis vivir en la serenidad los momentos dolorosos de la gran tribulación.

-Mi Corazón Inmaculado es la senda luminosa que os conduce al encuentro gozoso con Jesús, quien está a punto de volver a vosotros en gloria.

Entonces secundad mi apremiante petición, que os hago por medio de mi Obra del Movimiento Sacerdotal Mariano y de este pequeño hijo mío, que todavía estoy llevando a todas partes del mundo, para llevar a todos a la consagración a mi Corazón Inmaculado. Participad, de este modo, vosotros en mi designio maternal, que es el de preparar los corazones y las almas para recibir al Señor que viene.

-He sido escogida por la Santísima Trinidad para ser la Madre del Verbo quien se ha encarnado en mi seno virginal, y así os he dado a mi Hijo Jesús. Su primera venida entre vosotros ocurrió en la pobreza, en la humildad y en el sufrimiento, porque Jesús quiso asumir las limitaciones, la miseria y la debilidad de nuestra naturaleza humana.

Entonces mi acción maternal se cumplió en el silencio, en el secreto, en la oración, y en la humildad.

-He sido escogida por la Santísima Trinidad para ser la Madre del segundo Adviento, y así mi misión maternal es la de preparar a la Iglesia y a toda la humanidad para recibir a Jesús que regresa a vosotros en gloria. Esta segunda venida suya, ocurrirá en la luz de su Divinidad, porque Jesús regresará a vosotros en las nubes del cielo, en el esplendor de su Realeza y someterá a los pueblos de la tierra; y todos sus enemigos serán aplastados bajo el trono de su dominio universal.

Así mi acción maternal, en estos últimos tiempos, se ejercita de manera abierta y cada vez más fuerte, mi luz se hace resplandeciente por todas partes de la tierra.

Por eso hoy, Yo me manifiesto por doquier por medio de mis numerosas apariciones y de mis manifestaciones extraordinarias. El Reino de amor que Yo establezco en los corazones y en las almas, es el camino que prepara el Reino glorioso de Cristo.

El triunfo de mi Corazón Inmaculado coincidirá con la segunda venida de Jesús en gloria, para renovar todas las cosas. Entonces escuchad todos mi voz y corred detrás de la luz inmaculada de mi belleza virginal, al encuentro con el esplendor Divino de Cristo.

Abrid vuestros corazones a la esperanza.

La segunda venida de Cristo está cerca. Los signos que Él mismo os ha dado, para prepararos a recibirlo en estos tiempos vuestros, se están realizando todos.

Abrid vuestros corazones a la esperanza. Vivid en la paz del corazón y en oración. Vivid en la fe y en el gozo. Vivid en la gracia y en la pureza. Vivid en el amor y en la santidad, porque Jesucristo, nuestro Redentor, nuestro Salvador y nuestro Rey, está a punto de llegar a vosotros en el esplendor de su Cuerpo glorioso.»

Dongo (Como), 24 de diciembre de 1990
Noche Santa

Acoged los anuncios proféticos

«Vivid conmigo, hijos predilectos, las horas preciosas que preceden al nacimiento de mi Niño Divino.

Es la Noche Santa. Pasadla conmigo: en el silencio, en la contemplación, en la oración, en la paz.

Participad en el gozo de mi Corazón Inmaculado, que se abre para dar al mundo al Redentor y Salvador.

¡Cuántos siglos hace que se esperaba este acontecimiento!

La promesa de su venida había bajado como una antorcha para iluminar el oscuro desarrollo del tiempo y de la historia. Los profetas habían vaticinado este momento; los justos lo esperaban con fe; los pobres lo esperaban ardientemente; el Espíritu preparaba los corazones y las almas para su venida. Todos los santos y los justos de Israel se durmieron invocando este momento inefable.

En esta noche concluye la espera de siglos, porque el Verbo del Padre, mientras el silencio lo envuelve todo, nace a la vida humana y se hace hermano nuestro.

Nace en una cueva, en mucha pobreza, rechazado por todos, acogido con amor y ternura por Mí, su Madre virginal, y por mi castísimo esposo José, y alegrado por las

voces celestiales de los Ángeles y por la presencia de los pequeños, de los pobres, de los sencillos, de los puros de corazón.

Hijos predilectos, vivid vosotros también conmigo el misterio gozoso de esta Navidad.

Rodead la cuna desguarnecida con vuestro amor sacerdotal; reparad el rechazo de muchos con la plenitud de santidad y de testimonio fiel; besad conmigo su tierno cuerpecito y juntos demos las gracias al Padre Celestial por su Hijo Unigénito que hoy nos es dado a todos.

Y prepara todos para su segundo Nacimiento.

El hielo del pecado aún recubre la vida de los hombres y de los pueblos; la tiniebla de los errores invade el mundo entero; el rechazo de Dios y de su Ley de amor es erigido como norma de la vida humana. Se difunden el odio, la impureza, el egoísmo, la división, y la amenaza de una nueva guerra terrible se hace hoy más concreta y más cercana.

Habéis entrado en los tiempos que os han sido predichos. Habéis entrado en los últimos tiempos. Entonces acoged los anuncios proféticos que, de muchas maneras, os han indicado la cercanía de este segundo Nacimiento.

Mientras la noche profunda ha bajado otra vez sobre el mundo y tanto hielo paraliza los corazones de los hombres, abrid vuestras almas a la confianza y a la esperanza. Escuchad con gozo mi anuncio profético.

Como Madre del segundo Adviento Yo os preparo a su nuevo Nacimiento. Por eso, en todas partes del mundo, estoy formando mi ejército de los pequeños, de los pobres, de los humildes, de los puros de corazón, para preparar así una cuna preciosa para Jesús, que regresa a vosotros en gloria.»

Rubbio (Vicenza), 31 de diciembre de 1990
Última noche del año

Las gotas de mis lágrimas

«Recogeos conmigo en oración de adoración y reparación, para pasar las últimas horas de este año, que se está acabando, en un acto de profunda intercesión.

Rezad para pedir la salvación de este mundo, que ya ha tocado el fondo de la impiedad y de la impureza, de la injusticia y del egoísmo, del odio y de la violencia, del pecado y del mal.

¡Cuántas veces y de cuántas maneras he intervenido personalmente para invitaros a la conversión y al retorno al Señor de vuestra paz y de vuestro gozo!

Está es la razón de mis numerosas apariciones, de los mensajes que doy por medio de este pequeño hijo mío y de mi Obra del Movimiento Sacerdotal Mariano, que Yo misma he difundido en todas partes del mundo.

Como Madre os he indicado repetidamente el camino que debéis seguir para llegar a vuestra salvación. Pero no he sido escuchada.

Habéis continuado recorriendo el camino del rechazo de Dios y de su ley de amor. Los diez Mandamientos del Señor son continua y públicamente violados.

Ya no se respeta el día del Señor, y su Santísimo Nombre es cada vez más vilipendiado.

El precepto del amor al prójimo es violado cada día por el egoísmo, por el odio, por la violencia, por la división, que han entrado en las familias, en la sociedad, por causa de las guerras violentas y sangrientas entre los pueblos de la tierra.

La dignidad del hombre, como libre criatura de Dios, es desgarrada por las cadenas de la esclavitud interior que lo hace víctima de las pasiones desordenadas, de los pecados y de la impureza.

Ya ha llegado para este mundo la hora de su castigo.

Habéis entrado en los tiempos fuertes de la purificación y los sufrimientos deberán aumentar para todos.

También mi Iglesia necesita ser purificada de los males que la han herido y que la hacen vivir los momentos de la agonía y de su pasión dolorosa.

¡Cómo se ha extendido la apostasía, por causa de los errores que se han difundido y que han sido aceptados por la mayoría, sin ninguna reacción!

La fe de muchos se ha apagado.

El pecado: cometido, justificado, y no confesado ya, hace a las almas esclavas del mal y de Satanás.

¡A qué estado tan mísero ha sido llevada esta amadísima hija mía! Rezad conmigo en estas últimas horas del año que está para acabar.

En el transcurso del año he intervenido muchas veces, para conseguir del Señor el don de su Divina Misericordia. Pero el tiempo que os espera, es aquel en que la misericordia se desposará con la divina justicia, para la purificación de la tierra.

No esperéis el año nuevo con alboroto, gritos y cantos de gozo. Esperadlo con la oración intensa de los que quieren reparar aún todo el mal y el pecado del mundo.

Las horas que vais a vivir son de las más graves y dolorosas. Rezad, sufrid, ofreced y reparad junto a Mí, que soy la Madre de la Intercesión y de la Reparación.

Así vosotros, mis hijos predilectos consagrados a mi Corazón, en estas últimas horas del año, os convertís en *las gotas de mis lágrimas,* que se derraman sobre los dolores inmensos de la Iglesia y de toda la humanidad, mientras entráis en los tiempos fuertes de la purificación y de la gran tribulación.»

1991

El anuncio de la nueva era

Rubbio (Vicenza), 1 de enero de 1991
Fiesta de María Santísima Madre de Dios

El anuncio de la nueva era.

«A la luz de mi Divina Maternidad, empezad este nuevo año en la oración y en la confianza.

Soy verdadera Madre de Dios.

Aquel que nace de mí, en la Santa Noche de Navidad y es depositado con tanto amor en el pesebre, rodeado de tanta desolación y de una pobreza tan grande, es el verdadero Hijo de Dios, el Verbo del Padre hecho carne en mi seno virginal, la Imagen de su substancia, el Esplendor de su gloria. Por voluntad de mi Hijo Jesús me he convertido también en vuestra Madre.

-Como Madre estoy al lado de cada uno de vosotros, para ayudaros a realizar, en el tiempo que os es concedido, el designio de vuestro Padre Celestial. Este designio es que cumpláis su Voluntad Divina.

Y la Voluntad Divina es que vosotros seáis santos. Por eso, Yo os ayudo a caminar por la senda de la santidad, para que vosotros cumpláis de manera perfecta la Divina Voluntad y podáis así dar, en vuestra vida, la mayor gloria a la Santísima Trinidad.

-Como Madre estoy al lado de la Iglesia, mi amadísima hija. En estos tiempos la Iglesia está llamada a vivir las horas de la agonía y de Getsemaní; las horas de la Pasión redentora, las horas de su inmolación cruenta en el Calvario.

Al empezar este nuevo año, en la vía del Calvario Yo encuentro a todos mis hijos: el Papa, particularmente amado, guiado y defendido por Mí, los Obispos, los Sacerdotes, los Religiosos y los fieles.

¡Qué cruz tan pesada tienen que llevar hoy estos hijos míos tan amados! La cruz de la apostasía y de la falta de fe, la cruz de los pecados y de los innumerables sacrilegios, la cruz del abandono y del rechazo, la cruz de la condena y de la crucifixión.

Se acerca para mi Iglesia el momento del derramamiento de sangre y de su cruenta inmolación.

Sobre todo en estos tiempos, Yo estoy siempre junto a esta hija mía que sufre y agoniza, así como lo estaba al pie de la Cruz en la cual Jesús era inmolado para nuestra redención.

-Como Madre estoy junto a esta pobre humanidad, enferma y oprimida bajo el peso de su obstinado rechazo a Dios y a su Ley de Amor. ¡Cómo se ha alejado del Señor!

Se ha querido construir una civilización atea y materialista; se han propuesto unos nuevos valores, fundados en la satisfacción de todas las pasiones, en la búsqueda de todos los placeres, en la legitimación de todo desorden moral.

De este modo, el egoísmo y el odio han reemplazado al amor; la soberbia y la incredulidad, a la fe; la avaricia y la lujuria, a la esperanza; el fraude y el engaño, a la honestidad; la maldad y la dureza de los corazones, a la bondad.

Satanás ha cantado su victoria porque ha llevado el pecado a las almas, la división a las familias, a la sociedad, y a las naciones en sí mismas y entre las naciones. Así la paz nunca ha sido tan amenazada como en vuestros días.

Empezáis este año nuevo bajo la grave amenaza de un conflicto, que podrá llegar a ser la chispa que hará explotar la terrible tercera guerra mundial.

Rezad, hijos predilectos, haced penitencia, porque ya habéis entrado en el tiempo del gran castigo que el Señor mandará para la purificación de la tierra.

Multiplicad los Cenáculos de oración por todas partes, como os he pedido desde hace mucho tiempo y no os dejéis apoderar por el miedo ni por el desaliento.

Tened gran confianza en la poderosa obra de intercesión y de mediación de vuestra Madre Celeste. El gran sufrimiento que os espera es para prepararos al nacimiento de la nueva era, que está por llegar al mundo.

Vivid este nuevo año en mi Corazón Inmaculado, que es el refugio que Yo os he preparado para estos tiempos, llenos de sufrimiento para las personas individualmente y para los pueblos. Por tanto, no tengáis miedo. Vuestro sufrimiento aumentará mientras aumente la prueba que ya ha empezado.

Yo soy el anuncio de la nueva era.

En la profunda oscuridad de este tiempo, si vivís conmigo, podréis vislumbrar la claridad de los tiempos nuevos que os esperan.

Mirad hacia esa luz y vivid en la paz del corazón y en la esperanza. Si permanecéis siempre en mi Corazón Inmaculado, mis predilectos e hijos consagrados a Mí, podréis ya desde estos momentos iniciar la nueva era de santidad y de gracia, de luz y de pureza, de amor y de paz. Así, en la hora de la gran prueba, daréis a todos el carisma de mi presencia maternal y seréis un bálsamo suave y esperado para tantas heridas abiertas y sangrantes.

Al empezar este nuevo año, que abre la puerta al último decenio de este siglo y que será marcado por acontecimientos graves y decisivos, Yo os encierro en lo profundo de mi Corazón Inmaculado y os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

Milán, 2 de febrero de 1991

Presentación del Niño Jesús en el Templo

El camino que lleva a la nueva era.

«Contempladme hoy en el misterio de la presentación de mi Divino Niño en el Templo.

Con qué docilidad y abandono filial se deja llevar Jesús en mis brazos maternos, mientras subo al Templo de Jerusalén con mi castísimo esposo José, para cumplir con el precepto de la Santa Ley del Señor.

Entrego al Niño en las manos del Sacerdote y así es ofrecido al Padre como víctima y sacrificio para nuestra redención.

Jesús entra en la gloria de su Templo como luz que ilumina a todo hombre para la salvación de todas las gentes.

El misterio, escondido en el secreto del Padre desde los siglos eternos, se manifestó en este momento.

No a los grandes ni a los sabios; no a los poderosos y a los inteligentes, no a los primeros y a los más importantes. Es revelado a los pequeños, a los pobres, a los sencillos, a los últimos, a los puros de corazón.

Así una sencilla mujer y un pobre anciano, abiertos para acoger el don del Espíritu, consiguen ser los primeros en penetrar en la comprensión de este gran misterio. "Ahora deja, oh Señor, que tu siervo se vaya en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel".

Es un misterio de amor y de dolor, de luz y de tinieblas, de gozo y de sufrimiento, de muerte y de vida. "Será puesto como signo de contradicción, para la salvación y la ruina de muchos".

Y Yo estoy íntimamente asociada al desarrollo de esta misión divina: "Y a ti, oh Madre, una espada traspasará tu corazón".

Dejaos llevar, también vosotros, en mis brazos maternos, mis predilectos, e hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado.

Ha llegado el momento de dar vuestra luz y vuestro testimonio.

Por eso os invito a entrar, a todos, en el templo de mi Corazón Inmaculado. Aquí sois ofrecidos a la gloria del Padre; aquí sois formados en la imitación de mi Hijo; aquí sois transformados por la poderosa obra del Espíritu Santo.

Vuestra inmolación sacerdotal es necesaria para la salvación de todas las gentes. Habéis entrado en el período conclusivo de la gran tribulación y ha llegado ya para vosotros la hora de la gran prueba que desde hace tantos años os he preanunciado.

Es una prueba tan grande y dolorosa que ni tan siquiera la podéis imaginar, pero es necesaria para la Iglesia y para toda la humanidad, para que pueda llegar a vosotros la nueva era, el mundo nuevo, la reconciliación de la humanidad con su Señor.

En estos días, Jesús está actuando de una manera muy fuerte en todas las partes del mundo para realizar el designio de su Amor Misericordioso. Este designio, por ahora, permanece escondido y encerrado en el secreto de su Corazón Divino. También hoy, solamente es revelado a los pequeños, a los sencillos, a los pobres, a los puros de corazón. Con estos pequeños, que Él está reuniendo de todas las partes de la tierra, Jesús instaurará pronto su Reino de Gloria.

Este es el camino que lleva a la nueva era.

Así, mientras me veneráis en el momento en que presento al Niño Jesús en el Templo de Jerusalén, hoy os invito a todos a entrar en el Templo espiritual de mi Corazón Inmaculado, para que Yo pueda ofreceros a la Gloria del Señor y os pueda formar en la sencillez y en la pequeñez, en la pobreza y en la pureza.

Solo así podréis llegar a ser vosotros mismos el camino que lleva a su Reino y ser Luz intensa que indica a la pobre humanidad el camino que lleva a los tiempos nuevos que os esperan».

Brasilia (Brasil), 26 de febrero de 1991
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo,
con Obispos y Sacerdotes del MSM de todo Brasil

No solo de pan.

«En estos días mi Corazón Inmaculado es consolado al veros tan numerosos en este Cenáculo continuo de oración y fraternidad.

Habéis llegado de todo Brasil, esta tierra que Yo amo tanto y que mi Adversario acecha cada día más.

Hoy acojo, en el jardín de mi Corazón Inmaculado, a la Iglesia que vive y sufre aquí y a vuestra patria que todavía está pasando por unos momentos de grandes dificultades y de peligro.

Invito a todos mis hijos a consagrarse a mi Corazón Inmaculado, a entrar lo más pronto posible en el refugio seguro que Yo os he preparado para estos tiempos de la purificación y de la gran tribulación.

Yo soy para todos vosotros una Madre tierna y comprensiva.

Quiero llevaros por la senda de la paz, de la oración, de la santidad, de una unión más profunda con Jesús, nuestro Redentor y nuestro Salvador.

Yo veo vuestro celo en el apostolado, conozco vuestras grandes dificultades; llevo con vosotros el peso de vuestros sufrimientos cotidianos. Sobre todo, miro con amor vuestro esfuerzo hacia los más pobres, los marginados, los últimos; en el esfuerzo por liberarlos de la esclavitud de la pobreza y de la miseria.

Pero, como Madre, os tomo de la mano y os llevo a la comprensión de la verdad en toda su integridad, y en toda su extensión.

No solo de pan vive el hombre.

El hombre vive también de toda palabra que sale de la boca de Dios, para saciar el hambre de la mente. Además de la pobreza de los bienes materiales, existe una pobreza mayor de bienes espirituales.

¡Cuántos son los hijos míos que viven bajo el yugo de esta esclavitud espiritual! Son aquellos que se convierten en víctimas de las falsas ideologías fundadas en la negación de Dios.

Cómo se propaga el error del ateísmo teórico y práctico, que lleva a muchos a vivir prescindiendo de Dios. Estos son los que se alejan de la Iglesia para hacerse miembros de las distintas sectas que aquí se difunden más y más.

Esto ocurre, porque las mentes hambrientas de tantos hijos míos, ya no son alimentadas con el pan de la Palabra de Dios.

Os pido que deis con abundancia este alimento espiritual y sobre todo os pido, mis predilectos, e hijos consagrados a Mí, que aumente todavía más vuestro esfuerzo para comunicar a todos la Luz del Evangelio.

Predicad el Evangelio con valentía y sin miedo; entregadlo en la claridad de su integridad; anunciadlo con la misma fuerza con la cual mi Hijo Jesús os lo predicó a vosotros.

De este modo, ayudáis a todos a caminar por la senda de la fe verdadera, en la mayor obediencia al Magisterio del Papa y de los Obispos unidos a Él.

No solo de pan vive el hombre.

El hombre vive también de la Gracia Divina, que Jesús le ha dado, para saciar el hambre de su alma.

Además de la pobreza de bienes materiales, existe una pobreza moral más grande y peligrosa, constituida por el yugo pesado que hace a tantos hijos míos esclavos del mal y del pecado, de las pasiones desordenadas, especialmente de la impureza.

¡Qué grande es esta plaga entre vosotros!

Qué engañosa es la asechanza de mi Adversario, que frecuentemente os lleva a concentrar todo vuestro esfuerzo sacerdotal en sanar las heridas de los pobres y de los

explotados, y de este modo, haceros olvidar de poner vuestra atención, sobre todo, en las llagas profundas de los pecadores y de los malos.

Dad el alimento de la Gracia de Dios a esas almas que mueren de hambre. Por eso debéis ayudar a los pecadores a regresar a la fuente de la Divina Misericordia, poniéndoos a su disposición en el Sacramento de la Reconciliación.

Este es el tiempo favorable para vosotros. Este es el tiempo de la conversión y del retorno al Señor. Hijos predilectos, sed vosotros mismos los ministros solícitos de la reconciliación, para la salvación de tantas almas, que corren peligro de perderse.

No solo de pan vive el hombre.

El hombre vive también del Pan vivo bajado del cielo, para saciar el hambre de su corazón.

¡Cuántos viven hoy bajo la terrible esclavitud del orgullo, del egoísmo desenfrenado, de la avaricia, del odio, de la violencia, y de una gran incapacidad de amar!

El camino que os conduce a la salvación es solamente el de la comunión y del amor. Por esto Jesús os ha entregado el don inestimable de la Santísima Eucaristía.

Jesús se hace presente en la Eucaristía, para ser el alimento de vuestra vida espiritual y para formaros en una verdadera capacidad de amor. Jesús se entrega a vosotros en la Eucaristía, para amar en vosotros, con vosotros y por medio de vosotros.

Jesús Eucarístico es el Pan vivo bajado del cielo, el alimento que hay que comer para no tener más hambre, el agua que hay que beber para no tener más sed.

Jesús Eucarístico quiere ser hoy el Buen Samaritano para vuestra Iglesia tan dividida y sufriente, para vuestra patria tan enferma y amenazada.

Jesús Eucarístico os quiere conducir a todos por el camino del amor, de la reconciliación, de la comunión, de la paz, de la misericordia y de la salvación. Aprended de Él que es manso y humilde de corazón y encontraréis alivio para vuestras almas.

Este año, Brasil celebra su Congreso Eucarístico Nacional.

Que vuestra Iglesia y vuestra patria se postren en un acto de profunda adoración a Jesús Eucarístico.

Hoy os pido a todos, abrir de par en par las puertas a Jesucristo que viene.

Soy la Madre del segundo Adviento y la puerta que se abre a la nueva era. Esta nueva era coincidirá con el mayor triunfo del Reino Eucarístico de Jesús.

Por esto, os invito en este año extraordinario, a hacer reflorecer de nuevo, en todas partes, el culto de adoración, de reparación y de amor a la Santísima Eucaristía.

Volved a exponer el Santísimo Sacramento en vuestras Iglesias para las horas solemnes de adoración pública.

Que la Eucaristía llegue a ser el centro de vuestra oración, de vuestra vida, de vuestro culto y de vuestras reuniones eclesiales.

De este modo, hoy también, Jesús Eucarístico, con su Palabra, saciará el hambre de las mentes; con su Gracia saciará el hambre de las almas; con su Amor, saciará el hambre de vuestros corazones.

Y Jesús Eucarístico os dará finalmente el gran don de la verdadera liberación de toda forma de esclavitud física, espiritual y moral.

Entonces resplandecerá en todos vosotros la gran dignidad de hijos de Dios, creados por Él, amados, redimidos, santificados y salvados.

Salid ahora de este Cenáculo y sed los apóstoles de esta nueva evangelización en todo el Brasil. Yo os acompaño con mi Amor Inmaculado y os apoyo con mi bendición materna».

Rubbio (Vicenza), 28 de marzo de 1991
Jueves Santo

La Pascua del amor y del dolor.

«Hijos predilectos, hoy es vuestra fiesta, porque es el día del nacimiento de vuestro Sacerdocio.

En la Última Cena, con las palabras: "Tomad y comed todos, este es mi Cuerpo; bebed todos, este es el Cáliz de mi sangre", Jesús, instituye el nuevo Sacrificio, el pacto de la Alianza nueva y eterna. Y con las palabras que dirige a los Apóstoles: "Haced esto en memoria mía", instituye su nuevo Sacerdocio.

A este nuevo y eterno Sacerdocio de Cristo habéis sido asociados también vosotros, hijos míos predilectos, que habéis participado del signo indeleble del carácter sacerdotal en el día de vuestra Ordenación Presbiterial.

Y hoy, recordáis este don renovando vuestra plena disponibilidad al servicio de Cristo y de los hermanos, reunidos alrededor de vuestros Obispos, durante la concelebración de la Santa Misa Crismal, que os permite expresar, de una manera tan profunda y visible, la unidad que existe entre vosotros, el Obispo y Cristo.

En este día os pido que renovéis vuestro acto de amor completo y total hacia Jesús. Vivid los momentos de su padecimiento tan grande. Entrad con Él en el Huerto de los Olivos, para vivir su misma Agonía de Getsemaní.

¡Cuánto ha esperado Jesús este día! "He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer".

Es la Pascua del Amor.

Es la Pascua de la institución del Sacrificio del Amor; es la Pascua del Sacramento del Amor; del mandamiento nuevo del Amor; del servicio dado como un acto perfecto de amor; de la oración por la unidad de todos vosotros, como cumplimiento de amor.

Es la Pascua del Dolor.

He aquí que apenas Jesús entra en el Huerto de los Olivos, se apodera de Él una angustia profunda y casi lo paraliza. Se siente víctima inocente, hostia inmolada, cordero inmaculado, sobre el cual se carga todo el pecado del mundo. En un instante tiene la visión clara de cada detalle de su dolorosa y oprobiosa Pasión.

Entonces, con la voz profunda que proviene de toda su Divina Persona, se encomienda al Padre. "Padre, si es posible, que pase de Mí este Cáliz". Se postra en el suelo, ora, gime, llora, unos temblores profundos sacuden su Cuerpo, que empieza a sudar abundantemente y las gotas de sudor se convierten en gotas de sangre.

Necesita consuelo. Lo pide a los tres discípulos más amados: Pedro, Santiago y Juan. Por tres veces se dirige hacia ellos, oprimido por el sufrimiento tan grande, por tres veces los encuentra dormidos.

Yo me encuentro lejos con mi presencia, pero con el alma y con el corazón estoy siempre al lado de mi Hijo. Y así, la única criatura terrena que lo asiste hasta en esos momentos de angustiosa agonía, es su Madre.

Reconfortado por mi ayuda espiritual y maternal, Jesús se ofrece en un acto de perfecto abandono: "Padre, que no se haga mi voluntad sino la Tuya".

Entonces, le es enviado un Ángel por el Padre, con el cáliz del suave consuelo de la Divina consolación, para darle valor para avanzar al encuentro con el traidor que ya se acerca.

"Aquel que me traiciona está cerca".

Hijos predilectos, en vuestra vida sacerdotal, debéis renovar el gran misterio de amor y de dolor de vuestro divino hermano Jesús. También vosotros habéis sido llamados a entrar en el Getsemaní de estos últimos tiempos, que preparan vuestra inmolación sacerdotal, para la nueva era que os espera.

Cuántas veces el peso del dolor os oprime; las fuerzas del mal os paralizan; las incomprensiones os marcan; las oposiciones os detienen; los pecados de esta humanidad os abruman; las traiciones os postran.

"Padre, si es posible, que pase de nosotros este Cáliz"

Hijos predilectos, no busquéis consolaciones humanas o consuelos superficiales. Mi misión maternal es la de daros el cáliz del consuelo que el Padre Celestial os ha preparado.

Así, os ayudo hoy a cumplir solamente el Querer del Padre.

Confiaos todos a mi Corazón Inmaculado, para que Yo pueda llevaros por el Camino de su Divina Voluntad.

Y vivid conmigo, en el Getsemaní de estos últimos tiempos, vuestra *Pascua de Amor y de Dolor,* en espera de la nueva era que ya se acerca.»

Rubbio (Vicenza), 29 de marzo de 1991
Viernes Santo

El hombre de todos los tiempos.

«Recogeos en el jardín de mi Corazón Inmaculado, hijos predilectos, para vivir junto a Jesús las horas terribles de su dolorosa Pasión.

Es Viernes Santo. Es el día de su condena y de su muerte en la Cruz.

Después de haber pasado toda la noche, entre los insultos y el vilipendio de los miembros y de los siervos del Sanedrín, ya de día, Jesús es condenado ante Pilato.

Aquí se realiza un segundo juicio más humillante. Delante del gran gentío incitado contra Él, ante los jefes religiosos que lo acusan de blasfemia y de sacrilegio, Jesús, manso como un cordero, se deja silenciosamente llevar al matadero, asiste en un silencio majestuoso al desarrollo de todos los hechos.

La honestidad inicial de Pilato que no encuentra ninguna culpa en su contra. "¡Si no fuera culpable no te lo habríamos traído aquí!"; el miedo incipiente del gentío; la duda sobre la realidad de su Palabra: "¿Eres Rey?"; el intento de salvarlo, proponiendo su liberación en lugar de Barrabás; el miedo de los gritos del pueblo; el terror del juicio de Roma: "Si liberas a este, eres enemigo del César". Y así, con vileza, Pilato firma su condena a muerte. Entrega a Jesús a los soldados, para que sea azotado.

Su cuerpo se convierte en una llaga viva y profunda, por causa de los desgarros que causan en su carne inmaculada los terribles azotes romanos. Luego es coronado de espinas. Las espinas le abren unos arroyuelos de sangre que descienden de su cabeza y desfiguran su Rostro; y lo golpean y lo llenan de escupitajos y de insultos. "Lo vimos golpeado y humillado; su rostro ya no tenía semejanza humana".

La última invención, más perversa y cruel: Lo revisten con un trapo de color escarlata, como púrpura; le ponen una caña entre las manos como un cetro y lo llevan a Pilato que lo presenta a la muchedumbre:

¡He aquí el Hombre!

He aquí el Hombre de todos los tiempos.

En Getsemaní, se depositaron sobre Él, todos los pecados del mundo; en el Pretorio fueron cargados sobre Él los dolores, las humillaciones, los desprecios, las explotaciones, las esclavitudes de todos los hombres.

He aquí el Hombre de todos los tiempos.

Los hombres que existieron antes que Él, vivieron en la esperanza de ver este día y encontraron la salvación en Él. Él es aquel que fue matado en Abel, cuyos pies fueron atados en Isaac, que anduvo como peregrino en Jacob, que fue vendido en José, que fue expuesto sobre las aguas en Moisés, que fue matado en el cordero, que fue perseguido en David y fue deshonrado en los profetas.

He aquí el Hombre de todos los tiempos.

Por el don de su Redención, todos los hombres que vivieron después de Él, están llamados a vivir en comunión de vida con Dios. Llevó en su Cuerpo los sufrimientos de todos, las víctimas del odio, de la violencia, de las guerras; encerró en sus heridas la sangre derramada por millones de niños inocentes, matados en el seno de sus madres.

Ha sido flagelado por todos los dolores, por las enfermedades, especialmente por los males incurables que se propagan; ha sido coronado de espinas en aquellos que sucumben a las falsas ideologías, a los errores que alejan de la fe, al orgullo, a la soberbia humana.

Ha sido despreciado en los pequeños, en los pobres, en los marginados, en los últimos, en los explotados. Ha sido escupido en los rechazados y en los desesperados. Ha sido expuesto a la burla, en aquellos que exponen como mercancía la dignidad de su propio cuerpo.

He aquí el Hombre.

Ahora lleva sobre Sí el madero de la condena; sube hacia el Calvario, se encuentra conmigo, su Madre traspasada; es clavado al patíbulo, es elevado en la Cruz.

Sufre tres horas angustiosas de agonía, junto a su Madre y a Juan, el apóstol predilecto. Finalmente, su acto de total abandono al Padre y su muerte en la Cruz, hacia las tres de la tarde de este día.

He aquí verdaderamente el Hombre de todos los tiempos.

En Él vivió, fue redimido y salvado cada hombre, desde el primer Adán, hasta el último que se encontrará sobre la tierra al final de los tiempos.

Con la ayuda de Juan, de José de Arimatea y de las piadosas mujeres, lo llevo al sepulcro, donde es depositado hasta el amanecer del primer día después del sábado. Su divina resurrección, es la prueba mayor de que solamente Él, es el Hombre de todos los tiempos.

Es el Hombre de los tiempos nuevos.

Porque solo en Él resucitarán todos los hombres que vivieron, murieron, fueron sepultados y se convirtieron en polvo.

Entonces, vivid conmigo, incluso en el gran desierto de vuestro tiempo, estas horas de su Pasión y de su muerte en la Cruz; vividlas en el silencio, en el recogimiento, en la oración, en dulce intimidad de vida con vuestro divino hermano crucificado.

Porque solamente en Él se cumplirán los tiempos nuevos que os esperan, cuando Él volverá a vosotros en gloria, y se postrarán ante Él todas las potestades del cielo, de la tierra y del infierno, para la perfecta gloria de Dios Padre.»

Rubbio, (Vicenza) 30 de marzo de 1991
Sábado Santo

En el largo Sábado Santo.

«Hijos predilectos, vivamos juntos este día del Sábado Santo.

Jesús descansa sin vida en el sepulcro nuevo donde ha sido depositado. Yo velo en la confianza, en la oración, en la espera. Es el día de vuestro descanso espiritual.

Es el primer día de mi espiritual maternidad.

Que en estos últimos tiempos se haga más fuerte vuestro empeño por vivir en unión de vida con vuestra Madre Dolorosa. *Es un largo Sábado Santo,* que ya está por terminar. Entonces que vuestra oración se haga más intensa.

No os dejéis absorber ni apoderar por la acción ni por la preocupación excesiva. En los momentos de sufrimiento, en los dolores de los últimos tiempos que estáis viviendo, os invito a velar conmigo en oración asidua.

En el largo Sábado Santo, que estáis viviendo, velad conmigo en la confianza y en la esperanza. En el sepulcro de vuestro largo Sábado Santo, son sepultadas para siempre la iniquidad y la miseria humana; el mal y el pecado, el orgullo y el odio, la impureza y la soberbia, toda forma de corrupción y de muerte.

En el largo Sábado Santo de estos últimos tiempos, debéis, sobre todo, velar conmigo en la espera. Lo que hizo más leve mi gran dolor en este día, fue la certeza de que Jesús resucitaría gloriosamente. Que al sábado en el sepulcro, seguiría el primer día de la Resurrección.

Aunque sigáis viviendo el dolor, el cansancio, el sufrimiento, la muerte de *este largo Sábado Santo,* vivid conmigo en la espera. Jesús volverá sobre las nubes del cielo, para instaurar su Reino de Gloria y hacer nuevas todas las cosas.

Hijos predilectos, vivid conmigo hoy, en la espera de su retorno.»

Rubbio (Vicenza), 31 de marzo de 1991
Pascua de Resurrección

Madre de la alegría.

«Participad conmigo en la alegría de todo el universo, hijos, predilectos. ¡Jesús ha resucitado! Ha pasado la hora tenebrosa de Getsemaní y del Calvario.

En tres días se ha cumplido el mayor misterio de la historia: la traición, el juicio, la condena, el Calvario, la agonía, la muerte y el nuevo sepulcro.

Todo ha pasado. ¡Jesús ha resucitado! Jesús está vivo entre nosotros.

Que vuestra alegría sea grande, junto a mí, que soy la *Madre de la alegría.* Desde que Jesús se me apareció en el esplendor de su Cuerpo Glorioso, mi Corazón se llenó de una plenitud de alegría tan grande, que ya no la ha abandonado más.

Que nada turbe la alegría profunda de vuestra existencia humana. Ni el pecado que ha sido cancelado; ni el dolor que ha sido redimido, ni la muerte que ha sido vencida para siempre.

Vuestro camino terreno vuelve a recorrer las etapas del mismo camino de Cristo. Todavía estáis en el momento de la purificación y del sufrimiento, de Getsemaní y del Calvario.

Pero hoy, abrid las puertas de vuestro corazón a la alegría, conmigo, que soy la Madre de vuestra Alegría.

Cristo resucitado y vivo entre vosotros ordena todos los acontecimientos, para el cumplimiento de su designio divino y predispone todas las cosas para que pronto pueda llegar a vosotros su Reino de gloria.»

Milán, 4 de mayo de 1991
Primer sábado de mes

Los tiempos de vuestro testimonio.

«Con este primer sábado del mes de mayo, iniciáis el período de tiempo que se dedica a mi particular veneración.

En este mes de mayo os quiero más unidos a Mí, para haceros crecer en vuestra vida de consagración, hasta la plena madurez.

Han llegado los tiempos de vuestra madurez. Estos son los tiempos *de vuestro testimonio. Dad a todos el testimonio de que estáis consagrados a Mí.*

Que vuestra vida sea iluminada por mi presencia materna y difundid alrededor vuestro el carisma de mi santidad, de mi pureza, de mi misericordia, de mi caridad, de mi ternura.

Los que os ven a vosotros tienen que ver el poder de mi luz; los que se encuentran con vosotros deben encontrar el bálsamo suave de mi misericordia. Dad mi ayuda a los alejados, a los pobres, a los enfermos, a los pecadores, a los desesperados.

Venid conmigo, vuestra materna Pastora, en busca de tantas ovejitas descarriadas que corren el peligro de morir de hambre y de frío.

Dad a todos el testimonio de que camináis conmigo por la senda de la fe. En estos últimos tiempos, los errores se propagan de una manera tan amplia y profunda, que vosotros ni siquiera lo podéis imaginar. Muchos pierden la fe y la apostasía se extiende más y más en la Iglesia, como un cáncer terrible que se ha difundido en todos sus miembros.

Vosotros estáis llamados a seguirme por el camino de la fe, heroica y pura. Yo os doy el don de manteneros en la integridad de la fe, para que podáis iluminar a mis hijos, en estos tiempos de gran oscuridad.

Por eso, os pido que permanezcáis fuertemente unidos al Papa, que recibió de Jesús la misión de confirmar a todos en la verdad de la fe católica.

Dad a todos el testimonio de que camináis conmigo por la senda de la oración. La oración es la fuerza de la Iglesia, la oración es necesaria para vuestra salvación. La oración hecha conmigo os puede alcanzar el don del segundo Pentecostés. Solo con la oración podéis entrar en la nueva era que os espera. En consecuencia, os invito a llamar a todos a la oración.

Multiplicad los Cenáculos de oración que os he pedido. Quiero que vosotros los Sacerdotes seáis los primeros en dar ejemplo de participar en estos Cenáculos.

Luego, también pido, que en estos tiempos decisivos, se difundan los Cenáculos entre los niños, entre los jóvenes y en las familias.

Ha llegado la hora en la que toda la Iglesia debe recogerse en oración conmigo, en el Cenáculo espiritual de mi Corazón Inmaculado.

Dad a todos el testimonio de que camináis conmigo por el camino de la santidad.

Mi Corazón Inmaculado debe ser honrado y glorificado por la Iglesia y por toda la humanidad. Por esto, quiero llevaros a una gran santidad. Así por medio vuestro, pequeños niños a Mí consagrados, toda la Iglesia podrá ser iluminada y transformada por la misma santidad de vuestra Madre Celestial.

Os llevo por el camino de la perfecta imitación de Jesús, de la pequeñez y de la humildad, del desprecio del mundo y de vosotros mismos, del ejercicio heroico de todas las virtudes, de un gran amor a la Santísima Eucaristía.

Estáis ya dentro de los tiempos decisivos, que os llevan a la nueva era. Estáis dentro de mis tiempos. En estos días de gran oscuridad, vuestra luz resplandecerá cada vez más fuerte, hasta llegar a envolver con sus rayos y a iluminar a las almas, a la Iglesia y a toda la humanidad».

Salzburgo (Austria), 13 de mayo de 1991
Aniversario de la primera Aparición de Fátima

El Papa de mi secreto.

«Estáis hoy aquí reunidos, en este mi venerado Santuario, en un Cenáculo tan numeroso de Sacerdotes y fieles de mi Movimiento Sacerdotal Mariano. Recordáis así el aniversario de mi primera aparición ocurrida el 13 de Mayo de 1917 en Fátima.

Os sentís muy unidos espiritualmente a mi Papa Juan Pablo II, este don precioso que mi Corazón Inmaculado os ha dado, que en estos mismos momentos se encuentra orando en Cova de Iría para darme gracias por la protección extraordinaria y materna que Yo le dí, salvándole la vida, en la circunstancia del cruento atentado, ocurrido hace diez años en la Plaza de San Pedro.

Hoy os confirmo que *este es el Papa de mi secreto;* el Papa de quien hablé con los niños durante las apariciones; el Papa de mi amor y de mi dolor. Con mucho valor y con fortaleza sobrehumana, Él va a todas partes del mundo, sin preocuparse por el cansancio y los peligros innumerables, para confirmar a todos en la fe, cumpliendo así con su ministerio apostólico como Sucesor de Pedro, Vicario de Cristo, Pastor universal de la Santa Iglesia Católica, fundada sobre la roca por mi Hijo Jesús.

El Papa da a todos la luz de Cristo, en estos tiempos de gran oscuridad. Confirma con vigor en las verdades de la fe, en estos tiempos de apostasía general. Invita a caminar por la senda del amor y de la paz, en estos tiempos de violencia, de odio, de desórdenes y de guerras.

Mi Corazón Inmaculado está herido, al ver como alrededor suyo, se difunden el vacío y la indiferencia; la rebelión por parte de algunos pobres hijos míos, obispos, sacerdotes, religiosos y fieles, y la oposición soberbia a su Magisterio.

"Por eso hoy mi Iglesia es lacerada por una profunda división, es amenazada por la pérdida de la Verdadera fe, es invadida por una infidelidad que se hace cada vez mayor".

Cuando este Papa haya cumplido la misión que Jesús le ha encomendado y Yo baje del Cielo para acoger su sacrificio, todos seréis envueltos por una densa tiniebla de apostasía que entonces llegará a ser general.

Permanecerá fiel solamente aquel pequeño resto que en estos años, acogiendo mi invitación maternal, se ha dejado encerrar en el refugio seguro de mi Corazón Inmaculado. Y será este pequeño resto fiel, que Yo he preparado y formado, quien tendrá la misión de recibir a Cristo que volverá en gloria, iniciando así la nueva era que os espera».

Berlín, 19 de mayo de 1991
Solemnidad de Pentecostés

La comprensión de la verdad íntegra.

«Hoy os encontráis aquí para pasar la solemnidad litúrgica de Pentecostés, en un Cenáculo continuo de fraternidad y de oración, hecha conmigo y por medio de Mí.

Así se renueva la misma realidad del Cenáculo de Jerusalén, cuando bajo forma de lenguas de fuego, el Espíritu Santo bajó sobre los Apóstoles reunidos en oración con vuestra Madre Celestial.

Fue el primer Pentecostés. Fue el inicio del camino terreno de la Iglesia en la historia de la humanidad. Con la abundancia extraordinaria de sus carismas, el Espíritu del Señor transformó completamente a los Apóstoles de tímidos y miedosos, en valientes testigos de Jesús y de su Evangelio.

Con la fuerza poderosa de su acción divina, los llevó *a la comprensión de la verdad íntegra*, los hizo perfectos testigos de Jesús, hasta el derramamiento de su sangre.

Ahora vosotros habéis entrado en los tiempos del segundo Pentecostés. Por eso es necesario que estos Cenáculos se multipliquen en todas las partes del mundo.

Yo pido que toda la Iglesia se recoja en el Cenáculo espiritual de mi Corazón Inmaculado. Entonces, el Espíritu Santo os llevará a la comprensión de *la verdad íntegra*. Os hará penetrar el secreto de la Palabra de Dios y os dará la Luz de la Sabiduría para comprender todo el Evangelio y todo lo que en él se describe acerca de los tiempos en que vivís.

El Espíritu Santo os hará comprender los signos de vuestro tiempo. Son los tiempos predichos por la Divina Escritura como los de la gran apostasía y de la venida del Anticristo.

Son tiempos de gran tribulación y de sufrimientos innumerables para todos, que os llevarán a vivir los últimos acontecimientos que preparan la segunda venida de Jesús en gloria.

El Espíritu Santo da perfecto testimonio de Jesús y lo proclama Hijo Unigénito, coeterno y consustancial al Padre, aquel por medio del cual todo ha sido hecho, el Verbo encarnado, el Rey del Universo entero que debe volver en gloria para instaurar su Reino en el mundo.

El Espíritu Santo prepara los corazones y las almas para la segunda venida de Jesús. Por esto derrama hoy sus carismas, de una manera aún más fuerte y extraordinaria que en el tiempo de los inicios de la Iglesia.

De hecho, ya habéis entrado en los últimos tiempos, que os llevarán a la nueva era. La misión del Espíritu es la de preparar la humanidad para su cambio completo, la de renovar la faz de la creación, de formar unos cielos nuevos y una tierra nueva.

Por eso os pido que perseveréis con fidelidad en los Cenáculos que Yo os he pedido. Y dejad que el Espíritu Santo os plasme con su dulce y fuerte acción de amor. Solo así podréis estar preparados para el gran designio que os espera».

Dongo (Como), 8 de junio de 1991
Fiesta del Corazón Inmaculado de María

Apóstoles de los últimos tiempos.

«Hoy celebráis la memoria litúrgica de mi Corazón Inmaculado. Es vuestra fiesta, mis predilectos e hijos a Mí consagrados. Habéis sido escogidos por Mí y llamados a formar parte de mi ejército victorioso.

Formáis parte de mi propiedad. Tengo un gran designio sobre vosotros. Este mi designio os ha sido revelado en cada detalle.

Ahora debe ser manifestado a la Iglesia y a la humanidad en todo su esplendor, porque estos son los tiempos de vuestra madurez y de vuestro testimonio público. Mostraos a todos como mis consagrados, como *los Apóstoles de estos últimos tiempos.*

Como Apóstoles de los últimos tiempos, debéis anunciar con valentía todas las verdades de la fe católica, proclamar con fuerza el Evangelio, desenmascarar con decisión las herejías peligrosas, que se disfrazan de verdades, para engañar mejor las mentes y de este modo alejar de la verdadera fe a un gran número de hijos míos.

Como Apóstoles de los últimos tiempos, debéis oponeros con la fuerza de los pequeños, a la soberbia fuerza de los grandes y de los doctos, quienes seducidos por una falsa ciencia y por la vanagloria, han desgarrado el Evangelio de Jesús, proponiendo de él una interpretación racional, humana y totalmente equivocada.

Han llegado los tiempos predichos por San Pablo, en los que, muchos anuncian unas doctrinas falsas y peregrinas y así la gente corre detrás de estas fábulas y se aleja de la verdad del Evangelio.

Como Apóstoles de los últimos tiempos, debéis seguir a Jesús por el camino del desprecio del mundo y de vosotros mismos, por el camino de la humildad, de la oración, de la pobreza, del silencio, de la mortificación, de la caridad, de una unión más profunda con Dios.

Sois desconocidos y despreciados por el mundo y por los que os rodean, con frecuencia sois obstaculizados, marginados y perseguidos, porque este sufrimiento es necesario a la fecundidad de vuestra misma misión.

Como Apóstoles de los últimos tiempos, ahora debéis iluminar la tierra con la Luz de Cristo. Mostraos a todos como hijos míos, porque Yo estoy siempre con vosotros. Que la fe sea la Luz que os ilumine, en estos días de apostasía y de gran oscuridad, y que solo os consuma el celo por la gloria de mi hijo Jesús, en estos tiempos de una tan gran infidelidad.

Como Apóstoles de los últimos tiempos, os corresponde a vosotros la misión de realizar la segunda evangelización, tan pedida por mi Papa Juan Pablo II.

Evangelizad la Iglesia, que se ha alejado del Espíritu de Cristo y se ha dejado seducir por el espíritu del mundo, que ha penetrado profundamente en ella y la ha invadido totalmente.

Evangelizad la humanidad, que se ha vuelto pagana después de casi dos mil años desde el primer anuncio del Evangelio.

Evangelizad a todos los hombres, que se han convertido en víctimas de los errores, del mal, del pecado y se dejan arrastrar por el viento impetuoso de todas las falsas ideologías.

Evangelizad los pueblos y las naciones de la tierra, inmersos en la tiniebla de la negación práctica de Dios, mientras se postran ante el culto del placer, del dinero, de la fuerza, del orgullo, de la impureza.

Han llegado vuestros tiempos y Yo os he fomrndo en estos años para que podáis dar ahora vuestro fuerte testimonio *de discípulos fieles de Jesús,* hasta derramar vuestra propia sangre.

Cuando desde todas las partes de la tierra, todos vosotros, mis pequeños hijos, deis este testimonio de Apóstoles de los últimos tiempos, entonces mi Corazón Inmaculado tendrá su mayor triunfo.»

San Marino, 26 de junio de 1991
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes del MSM de América y Europa

Me manifiesto en vosotros.

«Hijos predilectos, también este año os he llamado aquí arriba, a este monte, para pasar juntos conmigo, una semana de Cenáculo continuo. Y vosotros habéis respondido de una manera muy generosa.

Habéis venido de todas partes de Europa y de muchas Naciones de América, ofreciéndome las incomodidades de unos largos y fatigosos viajes.

Yo estoy siempre con vosotros. Me uno a vuestra oración; construyo entre vosotros una más perfecta hermandad.

Os ayudo a conoceros, a comprenderos, a amaros, a avanzar juntos por el doloroso camino de estos últimos tiempos.

¿Por qué os he querido aquí una vez más? Porque han llegado los tiempos en que Yo quiero manifestarme a la Iglesia y a la humanidad entera por medio de vosotros.

Me manifiesto en vosotros como Capitana de mi ejército, fomado por Mí en todas partes del mundo, para combatir contra el gran ejército de los enemigos de Dios, a las órdenes de aquel que se opone a Cristo, es decir: el Anticristo.

Mi ejército está formado por los pequeños, por los pobres, por los humildes siervos del Señor, que Yo llamo a entrar en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, para que puedan recibir en plenitud el don del Espíritu Santo.

En el corazón y en el alma de los más pequeños es donde Yo realizo en estos años, mis mayores prodigios. Por eso os he querido otra vez aquí. Para formaros a todos en la pequeñez, en la infancia espiritual, en la pobreza, en la humildad, porque con la debilidad de los pequeños es como Yo venceré la fuerza orgullosa de los grandes.

En vosotros me manifiesto como Reina, porque es por medio de vosotros como realizo cada día el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Abrid las puertas de vuestra existencia, para que Yo pueda reinar en vosotros y preparar el camino al Reino glorioso de Cristo.

Soy la aurora que anuncia la llegada del gran día del Señor.

En vosotros me manifiesto como Profetisa de estos últimos tiempos.

Por esto os hablo. Porque sé que soy escuchada, obedecida y seguida por vosotros, hijos míos.

Así Yo continúo todavía manifestándome por medio de los mensajes que entrego al corazón de este mi hijo más pequeño.

Creed mi palabra. Acoged con docilidad estos mensajes, porque en ellos ya se os ha dicho todo lo que os espera.

En vosotros me manifiesto como Madre tierna y Misericordiosa, en estas horas dolorosas de la purificación y de la gran tribulación.

Estáis llamados a ser los instrumentos de mi ternura maternal.

¡Amad a todos con mi Corazón de Madre!

Por eso Yo quiero manifestarme más y más en vosotros. Porque en vosotros Yo quiero consolar al que sufre, sostener al que es débil, levantar al caído, atraer al Señor al que se ha alejado, convertir a los pecadores, sanar a los enfermos, dar esperanza a todos los desesperanzados. Sed mi bálsamo suave, que se derrama para aliviar los grandes sufrimientos de tantos hijos míos.

Caminad por la senda, que, en estos años, os he trazado. Mostraos a todos como mis hijos, mis consagrados, porque Yo estoy siempre con vosotros. Vivid en el desprecio del mundo y de vosotros mismos.

Que la fe sea la única luz que os ilumine, en estos tiempos de gran oscuridad. Que os consuma solo el celo por la gloria de Dios, en estos días de tan vasta aridez.

Estáis llamados a ser el nuevo corazón de la nueva Iglesia, que Jesús esta formando, de una manera totalmente misteriosa, en el jardín celestial de mi Corazón Inmaculado.

Os agradezco el consuelo que dais, en estos días, al gran dolor de mi Corazón Inmaculado.

Con vuestros seres queridos, con las almas que os han sido confiadas, os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Rubbio (Vicenza), 15 de agosto de 1991
Fiesta de la Asunción al Cielo de María Santísima

La nueva era.

«Hoy, hijos predilectos, contempladme en el esplendor de mi Cuerpo Glorioso, elevado a la gloria del Paraíso.

Vivid con gozo, con confianza, los últimos tiempos de este segundo Adviento, mirándome a Mí como Signo de esperanza segura y de consuelo.

La nueva era que os espera, corresponde a un particular encuentro de amor, de luz y de vida entre el Paraíso, en el cual me encuentro en perfecta bienaventuranza con los Ángeles y los Santos, y la tierra en la cual vivís vosotros, mis hijos, en medio de tantos peligros y de innumerables tribulaciones.

Es la Jerusalén Celestial, que baja del cielo a la tierra, para transformarla completamente y formar así los cielos nuevos y la tierra nueva.

La nueva era hacia la que estáis encaminados, lleva toda la creación a la glorificación perfecta de la Santísima Trinidad.

El Padre recibe su mayor gloria de cada criatura, que refleja su luz, su amor, su esplendor divino.

El Hijo instaura su Reino de gracia y de santidad, liberando a toda la creación de la esclavitud del mal y del pecado.

El Espíritu Santo se derrama en plenitud con sus santos dones, lleva a la comprensión de la Verdad íntegra y renueva la faz de la tierra.

La nueva era que Yo os anuncio, coincide con el pleno cumplimiento de la Voluntad Divina, para que se realice finalmente lo que Jesús os ha enseñado a pedir al Padre Celestial: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo."

Es el tiempo en el cual las criaturas cumplen el querer divino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por el cumplimiento perfecto de la Voluntad Divina todo el mundo es renovado, porque Dios se encuentra como en su nuevo jardín del Edén, en el cual puede vivir en compañía amorosa con sus criaturas.

La nueva era que ya está por llegar, os lleva a una plena comunión de vida con aquellos que os han precedido y que en el Paraíso gozan de la perfecta felicidad.

Ved el esplendor de las jerarquías celestiales, comunicad con los Santos del Paraíso, aliviad los sufrimientos purificadores de las almas que todavía están en el Purgatorio. Experimentad de una manera fuerte y visible, la verdad consoladora de la Comunión de los Santos.

La nueva era que Yo os preparo, coincide con la derrota de Satanás y de su dominio universal. Todo su poder es destruido. Es atado, con todos los espíritus malos y, encerrado en el infierno del cual no podrá salir para hacer daño en el mundo. En este, reina Cristo, en el esplendor de su cuerpo glorioso, y triunfa el Corazón Inmaculado de su Madre Celestial, en la luz de su cuerpo elevado a la gloria del Paraíso.

Esta fiesta mía, que os invita a mirar a vuestra Madre Celeste elevada al cielo, es para vosotros un motivo de gozo profundo y de gran confianza.

En medio de los sufrimientos innumerables de los tiempos en que vivís, me veis como signo de esperanza segura y de consuelo, porque soy la puerta luminosa que se abre sobre la nueva era que ha sido preparada para vosotros por la Santísima Trinidad.»

Olomouc (Moravia), 3 de septiembre de 1991
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes del MSM de Checoslovaquia

Apóstoles de la nueva era.

«Qué contenta estoy, hijos míos predilectos, de veros tan numerosos en estos Ejercicios espirituales que hacéis en forma de Cenáculo continuo.

Habéis llegado de Moravia, de Bohemia y de Eslovaquia, para vivir unos días de oración intensa y de gran fraternidad, junto a vuestra Madre Celeste. Yo estoy siempre con vosotros.

Como en el Cenáculo de Jerusalén, también en este vuestro Cenáculo, Yo me uno a vuestra oración, construyo entre vosotros una mayor capacidad de comprensión, os ayudo a caminar por la senda del amor mutuo, para que vosotros viváis más y más el

mandamiento nuevo que os dio mi hijo Jesús: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado."

Habéis salido de una prueba dolorosa y muy pesada. Después de tantos años de dura esclavitud comunista, Yo os he alcanzado la gracia de vuestra liberación, como ya os lo había anunciado. Ahora os pido que os convirtáis en *los Apóstoles de la nueva era* que os espera.

Por eso os formo un corazón nuevo, para que sepáis amar a todos con mi amor maternal y misericordioso. No miréis a quienes entre vosotros, por debilidad, han hecho alianza con mi Adversario, que ahora ha sido derrotado. No tengáis ningún resentimiento hacia ellos.

El pasado ha sido ya cancelado. Ahora estáis llamados a vivir este tiempo nuevo, y unas nuevas misiones os esperan.

Os espera la misión de reconstruir la Iglesia, aquí donde ha sido tan perseguida y violada por mi Adversario. Por eso os invito a ser siempre Sacerdotes fieles, testigos de unidad y de amor al Papa y a vuestros Obispos. Ejercitad vuestro ministerio con gozo y entusiasmo; dad a todos la luz de Cristo y de su Evangelio; sed ministros de la Gracia y de la Santidad. Así, por medio de vosotros, la Iglesia volverá a resplandecer con una gran luz para todos aquellos que viven en esta vuestra nación.

Os espera la misión de evangelizar esta pobre humanidad que ha sido engañada y seducida por el espíritu del mal.

Pensad en tantos hijos míos, sobre todo los jóvenes, que durante años han sido formados en la escuela de la negación de Dios y del rechazo de su Ley de Amor. Son ovejitas arrebatadas a la grey de vuestro Pastor divino y encarriladas en la senda del mal, del pecado, de la infelicidad.

Tomadlos a todos en vuestros brazos sacerdotales y llevad a todos estos hijos míos descarriados al redil seguro de mi Corazón Inmaculado. Sed, por eso, perseverantes en vuestro ministerio de la catequesis, dando luz sobre la Verdad que Cristo os ha revelado, para ayudar a todos a permanecer en la verdadera fe. Así cumpliréis la misión de esta segunda evangelización, tan requerida por mi primer hijo predilecto, el Papa Juan Pablo II.

Os espera la misión de hacer descender el bálsamo suave de mi ternura maternal, sobre tantas llagas abiertas y sangrientas.

Mirad qué numerosos son los pobres, los alejados, los pecadores, los infelices, los golpeados, los pisoteados, los desanimados, los abandonados, los que están solos, los desesperados.

Sed vosotros la expresión de mi Amor y de mi preocupación maternal. Amad a todos con la fuerza de vuestro corazón sacerdotal y con la luz que os ha sido dada por vuestra Madre Celeste. Si cumplís esta misión que os encomiendo hoy, vosotros os convertiréis realmente en los *Apóstoles de la nueva era* que Yo ya he empezado aquí.

Salid de este Cenáculo con gozo, confianza y una gran esperanza. Yo estoy siempre con vosotros. Sois parte preciosa de mi maternal propiedad. Con vuestros seres queridos, y con las almas que os han sido encomendadas, os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Velehrad (Bohemia), 8 de septiembre de 1991

La corona de los pueblos eslavos

«Hoy te he querido aquí para celebrar el día de mi Natividad con un Cenáculo, que realizas en este importante Santuario, donde soy venerada, junto a la memoria de los dos grandes Apóstoles eslavos S. Cirilo y S. Metodio.

Te encuentras con muchos Sacerdotes y fieles, llegados también de lejos, para pasar este día en una continua oración con la Madre Celestial y para renovar juntos vuestra consagración a Mí Corazón Inmaculado.

Llévame *la corona de los pueblos eslavos*, como don filial, en torno a la cuna donde he sido depositada el día de mi nacimiento. Adorna con ella y perfuma con amor y confianza, este día de mi Natividad. Desde este Santuario venerado, hoy os bendigo, oh pueblos eslavos, que sois particularmente amados y protegidos por Mí, especialmente en estos tiempos, en los cuales he permanecido junto a vosotros.

He permanecido siempre junto a vosotros, en los largos años de vuestra dura y sangrienta esclavitud.

El Dragón rojo había ejercido todo su poder sobre vosotros, marcando con lágrimas y sangre su cruel dominio por todas partes. Pero Yo os he obtenido del Señor la gran gracia de vuestra liberación.

He permanecido siempre junto a vosotros, en los momentos decisivos, en los cuales el comunismo era derrotado para siempre por vosotros, e intervine personalmente para que esto sucediera sin luchas fratricidas, sin derramamiento de sangre y sin ulteriores destrucciones.

Ahora permanezco particularmente junto a vosotros, para ayudaros a caminar por la senda de la verdadera libertad, en el fiel cumplimiento de las promesas bautismales, en un cotidiano esfuerzo de seguir a Jesús, por el camino de la gracia de Dios, del amor, de la pureza, de la comunión y de la fraternidad.

Que se cierren para siempre las heridas del pasado, y abriros a los tiempos nuevos que os esperan. Europa entera debe convertirse en una sola y gran familia, fiel a Cristo y a su Iglesia, en un esfuerzo de conversión y de retorno al Señor, para que pueda ser vencido por vosotros el enemigo más peligroso del ateísmo práctico, del hedonismo, de la impureza y de la impiedad.

Así como vuestros grandes maestros y Patronos Cirilo y Metodio llevaron la primera evangelización, también vosotros, mis hijos predilectos e hijos a Mí consagrados, estáis llamados ahora a ser los Apóstoles de esta segunda evangelización.

Permaneced en paz y gozo; vivid con confianza y una gran esperanza. Yo estoy siempre con vosotros. Desde aquí, junto a los Santos Cirilo y Metodio, hoy bendigo a todos los pueblos eslavos y a esta nueva Europa, completamente renovada, que formo cada día en el jardín de mi Corazón Inmaculado.»

Sastin (Eslovaquia), 12 de septiembre de 1991

Santuario Nacional de Eslovaquia

En el nombre de María.

«Hoy, mi amadísimo hijo, en la fiesta del venerado nombre de tu Madre Celestial, terminas tu viaje tan extraordinario en gracias, con un gran Cenáculo que celebras para

los Sacerdotes y para los fieles, en este gran Santuario Nacional, dedicado a la memoria de mis dolores.

En todas partes has encontrado una respuesta muy generosa por parte de todos a mi petición de oración y consagración.

Te has admirado, sobre todo, porque has llegado aquí por primera vez y has encontrado a mi Movimiento Sacerdotal Mariano tan difundido, aceptado y seguido. Esta es solamente mi Obra y Yo misma la llevo adelante en todas partes del mundo. Porque estos son los tiempos de mi triunfo, de mi victoria y de vuestra salvación.

-En el nombre de vuestra Madre Celestial, sí, en el *Nombre de María*, fueron derrotados los turcos, cuando asediaban la ciudad de Viena y amenazaban con invadir y destruir todo el mundo cristiano.

Eran muy superiores en fuerza, en número y armas, y sentían que su victoria estaba asegurada. Pero Yo fui públicamente invocada y me oraron. Mi nombre fue escrito en los estandartes, gritado por los soldados y así por mi intercesión, sucedió el milagro de esta victoria que salvó al mundo cristiano de su destrucción.

Por esta razón, el Papa instituyó en este día, la fiesta del Nombre de María.

-*En el Nombre de María*, en estas Naciones ha sido derrotado el comunismo marxista, que desde hace unas decenas de años, dominaba y tenía a tantos pobres hijos míos bajo su pesada y sangrienta esclavitud.

No fue a causa de los movimientos o de los políticos, sino solo por mi intervención personal que finalmente llegó vuestra liberación.

Y será también *en el Nombre de María* que Yo llevaré mi Obra a su cumplimiento, con la derrota de la masonería, de toda fuerza diabólica, del materialismo, del ateísmo práctico; para que la humanidad entera pueda llegar a su encuentro con el Señor y sea así purificada y completamente renovada, con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Por esta razón, Yo deseo que se vuelva a celebrar con esplendor la fiesta en honor del Nombre de María, ahora que vais a entrar en los momentos más fuertes de la lucha y en la parte más dolorosa de la gran tribulación.

Desde este Santuario mío, miro con amor a aquellas Naciones que todavía conservan la fiesta del Nombre de vuestra Madre Celestial y les prometo una especial y materna protección.

En particular bendigo esta tierra de Eslovaquia, donde soy tan amada, venerada y glorificada cada vez más».

Budapest, 15 de septiembre de 1991
Fiesta de la Virgen Dolorosa

Grande es mi dolor.

«Hoy te encuentras aquí para celebrar dos grandes Cenáculos con los Sacerdotes y los fieles de mi Movimiento en Hungría.

Ves las heridas profundas dejadas por tantos años de dura opresión comunista. Pero con gozo puedes contemplar los nuevos retoños que han brotado de tanto sufrimiento y hoy los recoges en el jardín celestial de mi Corazón Inmaculado.

Da a todos el bálsamo de mi ternura maternal. Haz sentir qué grande es mi amor de Madre hacia ellos.

Intervine personalmente aquí para llevar a estos hijos míos al camino de su liberación de una gran esclavitud.

Pero *mi dolor es grande* al ver que la humanidad entera es todavía esclava del materialismo, del ateísmo práctico, del hedonismo, de la rebelión, del odio y de la impureza.

Mi dolor es grande porque mis llamadas maternales y angustiadas a la conversión y al regreso al Señor, no son escuchadas ni seguidas.

Por eso me dirijo una vez más a vosotros, mis hijos predilectos consagrados a Mí y os pido que ofrezcáis al Señor vuestra vida de oración y de sufrimiento, en espíritu de amor y de reparación, para la salvación de esta pobre humanidad, que corre por el camino de su propia destrucción.

Así por medio de vosotros, puedo seguir mi obra maternal de misericordia, que he iniciado en estos países, pero que aún debo llevar hacia la realización plena en todas las partes del mundo, para que triunfe mi Corazón Inmaculado.»

Birkenhead, St. Laurence (Inglaterra), 13 de octubre de 1991
Aniversario de la última Aparición de Fátima

La gran señal en el cielo.

«Miradme a Mí, hijos predilectos y mis consagrados, en la gran lucha que estáis llevando a cabo, a las órdenes de vuestra Celestial Capitana.

Yo soy la Mujer vestida del Sol. Yo soy la gran señal que aparece en el cielo.

Hoy recordáis mi última aparición ocurrida en Fátima, en la Cova de Iría, confirmada por el milagro del sol. Este milagro os indica, de manera extraordinaria, que Yo soy la Mujer vestida del Sol.

Este milagro os invita a mirar hacia Mí, como la gran señal que aparece en el cielo.

Soy una gran señal de lucha entre mi Adversario y Yo, entre la Mujer y el Dragón, entre mi ejército y el ejército guiado por el enemigo de Dios.

Entráis en los tiempos decisivos de la batalla. Os preparáis para vivir las horas más difíciles y los sufrimientos más grandes.

Es necesario que todos vengáis lo más pronto posible a formar parte de mi ejército. Por esto invito nuevamente a mis hijos a consagrarse a mi Corazón Inmaculado y a confiarse a Mí como niños.

Hoy extiendo esta invitación sobre todo a los pequeños, a los pobres, a los últimos, a los enfermos, a los pecadores.

Venid todos a luchar bajo el signo de vuestra Madre Inmaculada, porque con la debilidad de los pequeños, con la confianza de los pobres, con el sufrimiento de los enfermos es como Yo combato hoy mi gran batalla.

Soy una gran señal de victoria. Yo soy la Mujer victoriosa.

Al final, el poder de Satanás será destruido y Yo misma lo ataré con mi cadena y lo encerraré en su reino de muerte y de tormento eterno, del cual ya no podrá salir.

En el mundo solamente reinará el Vencedor del pecado y de la muerte, el Rey de todo el universo creado, Jesucristo.

Dejaos marcar ahora con mi sello.

En estos tiempos los Ángeles de Luz recorren el mundo, para marcar con el signo de la Cruz a todos los que forman parte de mi ejército victorioso.

Contra estos, la estrella del abismo no tendrá ningún poder, aunque estén llamados a grandes sufrimientos y algunos de ellos a derramar su propia sangre.

Pero será con el gran dolor de estos hijos míos, que Yo obtendré mi mayor victoria.

Hoy os invito a mirarme, como la gran señal que aparece en el cielo, para vivir en la confianza y en la serenidad, mientras sois iluminados por mi propia Luz y sois marcados por mi sello maternal.»

Birmingham (Inglaterra), 16 de octubre de 1991
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes del MSM de Irlanda y de Gran Bretaña

El don que Yo hago a la Iglesia.

«Os miro con ternura maternal, hijos míos predilectos, Sacerdotes de mi Movimiento, que habéis venido de todas partes de Irlanda y Gran Bretaña para vivir estos días de Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo continuo.

El gran dolor de mi Corazón Inmaculado es consolado por vosotros y muchas de sus heridas son cicatrizadas por el bálsamo suave de vuestro amor filial.

Yo estoy siempre con vosotros. Me uno a vuestra oración, construyo entre vosotros una mayor capacidad de comunión y de amor recíproco; os doy la paz del corazón y el gozo de ser hoy los Sacerdotes de mi Hijo Jesús. Quiero hacer de vosotros los instrumentos de mi ternura maternal, los apóstoles de mi triunfo; *el don que Yo hago a la Iglesia,* en estos tiempos de su purificación y de su gran tribulación.

Es ante todo un don de amor y de misericordia.

Ved, hijos míos predilectos, ¡Qué grande es su abandono, qué profunda es su desolación!

La Iglesia sube hoy al Calvario, llevando una pesada Cruz. El espíritu del mundo ha penetrado en su interior y se ha difundido por todas partes. ¡Cuántas son las vidas sacerdotales y religiosas secadas por el secularismo, que las ha poseído completamente!

La fe de muchos de ellos se ha apagado, por los errores que son enseñados y seguidos cada vez más; la vida de la gracia es sepultada por los pecados que se cometen, se justifican y ya no se confiesan más.

Su corazón se ha hecho esclavo de tantas pasiones desordenadas que ya no es capaz de sentir el gozo y la paz.

Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, sed vosotros la expresión de mi amor maternal y de mi gran misericordia.

Amad a estos hermanos vuestros, con el buen ejemplo, con la oración, con el consejo; aceptando con amor, por ellos, todos los sufrimientos que el Padre Celestial os manda.

Entonces toda la Iglesia sentirá el consuelo, que por medio de vosotros le da la Madre Celestial y así será ayudada a llevar su gran Cruz hacia el Calvario.

Es también un don de consuelo y esperanza.

Por medio de vosotros, la Iglesia sentirá de manera cada día más fuerte la presencia de la Madre Celestial.

Y la presencia de la Madre llevará a la Iglesia la gracia de una renovación total, haciéndola finalmente salir de la larga noche en la cual se encuentra, hacia el día luminoso de los tiempos nuevos que están por llegar.

Así la Iglesia será consolada al ver reflorecer la fe en todas partes, renovarse la esperanza, dilatarse la caridad y difundirse una gran santidad.

Sed vosotros, hijos predilectos, las flores que se abren sobre el árbol de vuestra vida de consagración a mi Corazón Inmaculado, para hacer descender en el inmenso desierto de hoy, el rocío Celestial de la esperanza y del consuelo maternal.

Es sobre todo un don de salvación.

¡Cuántos son hoy los hijos míos que corren el peligro de perderse! ¡Qué numerosos son los alejados, los ateos, los pecadores: las víctimas del mal, del egoísmo, de la violencia y del odio!

Mirad los millones de niños inocentes que son matados en el seno de su madre; los jóvenes encaminados a las malas experiencias de la impureza y de la droga, las familias destruidas, los enfermos, los pobres, los abandonados, los desesperados.

Por medio de vosotros, mis hijos predilectos, debe llegar a todos miayudade Madre tierna y preocupada por llevarlos a la salvación. Recoged con vuestras manos sacerdotales a estos hijos míos caídos, descarriados y dispersos, y llevadlos a todos al redil maternal de mi Corazón Inmaculado.

Sed luz y seguridad para todos aquellos que forman parte de otras confesiones cristianas e indicadles el puerto en el cual deben entrar para realizar la voluntad de mi Hijo Jesús: la Iglesia Santa y Católica que tiene al Papa como fundamento y guía seguro.

Os confirmo que después del triunfo de mi Corazón Inmaculado, en estos países vuestros, quedará solamente esta verdadera y única Iglesia. Salid con gozo de este Cenáculo. Yo estoy con vosotros.

Llevad a todas partes el carisma de mi presencia y la Luz de mi gloria. Con vuestros seres queridos, con todas las almas que os han sido confiadas, os bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Cagliari (Cerdeña), 21 de noviembre de 1991

Presentación de la Santísima Virgen María en el Templo

En el templo de mi Corazón Inmaculado.

«Hijos predilectos, vivid en este día el misterio gozoso de mi presentación en el Templo del Señor. Es un misterio de silencio, de ofrecimiento, de oración y de inmolación personal.

Soy ofrecida al culto de mi Señor, como víctima de amor, dulce e inmaculada. Pertenezco ya a Él para siempre, gozosa de ponerme a su servicio, en la oración y en el silencio, para su mayor gloria.

Para vosotros también, hijos que os habéis consagrado a Mí, ha llegado ya la hora de entrar en el *Templo de mi Corazón Inmaculado.*

-En el Templo de mi Corazón Inmaculado, os formo cada vez más para un silencio profundo.

En estos tiempos, en los cuales mi Adversario llega a seducir a la humanidad con las palabras y el estrépito de voces y de imágenes hace del mundo una nueva torre de Babel, vosotros sois llamados a dar testimonio de profundo silencio.

Silencio para acoger solamente la Palabra de Dios; silencio para meditarla en el corazón y guardarla con amor; silencio para vivirla y darla a todos en la luz de su integridad.

Entonces hablad con la vida. La vida se convierte en vuestra palabra. Y las almas sedientas la reciben como rocío celestial, que desciende para dar luz y vida en el desierto inmenso de una aridez tan grande.

-*En el Templo de mi Corazón Inmaculado,* Yo os preparo para vuestro ofrecimiento sacerdotal.

En estos tiempos de la gran tribulación, sois los llamados a llevar el peso de una cruz muy pesada.

¡Cuántos dolores os esperan! Entonces debéis prepararos para vuestro ofrecimiento sacerdotal, en señal de reparación y de expiación, por la salvación de tantos pobres hijos míos descarriados.

Ofreced al Señor toda vuestra vida: vuestro cuerpo, vuestro corazón, vuestra alma, vuestra inteligencia, vuestra voluntad, vuestra libertad. Entonces os convertiréis en víctimas escogidas, preciosas y agradables a Dios, que Yo puedo ofrecerle, para que los tiempos de la gran prueba sean abreviados.

-*En el Templo de mi Corazón Inmaculado,* Yo os llamo a una oración continua.

Orad, hijos míos predilectos. Yo quiero de vosotros mucha oración. Transformad vuestro día en un acto de oración incesante. Sed buen ejemplo para todos en el orar.

Orad con la oración del corazón. Orad con abandono, con confianza, con perseverancia. Se acercan unos momentos tan difíciles y peligrosos, que solo pueden salvarse los que acojan mi invitación a orar siempre conmigo.

-*En el Templo de mi Corazón Inmaculado*, os dispongo para vuestra inmolación sacerdotal.

Hay una inmolación espiritual que pido a todos: consiste en aceptar con amor cada circunstancia de vuestra vida como puesta en práctica de la voluntad del Padre Celestial.

Haced siempre y en cada momento solo la Voluntad Divina. Entonces el Padre se complace en vosotros, que dais al Hijo el gozo de hacer en vosotros solamente la Voluntad del Padre.

Hay también una inmolación física para la cual os preparo dulcemente como Madre, que hace de su Corazón Inmaculado, en el cual os encierra a todos, el altar sobre el cual seréis inmolados para la salvación del mundo.

No os turbéis.

Los tiempos fuertes de la purificación, de la gran tribulación y de la apostasía han llegado.

Por esto, hoy os invito a todos a entrar en el Templo de mi Corazón Inmaculado para que pueda ofreceros a la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.»

Milán, 8 de diciembre de 1991
Fiesta de la Inmaculada Concepción

La puerta que se abre.

«Alegraos, hijos predilectos, con todo el Paraíso que contempla hoy en la Luz divina de la Santísima Trinidad, el esplendor de vuestra Madre Celeste.

Soy la Inmaculada Concepción. Soy purísimo reflejo de la Luz, del Amor y de la Santidad de Dios. Soy toda hermosa: tota pulchra.

Solo así he podido estar dispuesta a cumplir con mi virginal y maternal designio de ser la Puerta del cielo: *Ianua coeli*.

-*Soy la puerta que se abre a la esperanza.*

En el mismo momento en que toda la humanidad, por el pecado cometido por sus progenitores, conoce la hora de la derrota y de la muerte, por causa de la victoria de la serpiente, Yo fui anunciada como Puerta que se abre para hacer bajar la esperanza al mundo: "Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la Suya. Ella te aplastará la cabeza, mientras tu acecharás su talón."

-*Soy la puerta que se abre a mi don más grande,* cuando con mi colaboración maternal, llega a vosotros el Redentor, vuestro Salvador, en el momento del nacimiento de mi hijo Jesús.

Él es mi descendencia victoriosa, que aplastará para siempre la cabeza de la serpiente y obtendrá su victoria definitiva sobre Satanás, sobre el mal y sobre la muerte.

Soy la Madre del primer Adviento, porque soy la puerta del cielo, a través de la cual pasa Jesús, para llegar a vosotros en la fragilidad y la humildad de la naturaleza humana.

-*Soy la puerta que se abre para vuestra salvación,* porque todos vosotros debéis pasar a través de ella, para llegar a vuestro encuentro personal con el Señor.

Por eso, mi hijo Jesús me ha constituido verdadera Madre de toda la humanidad.

Solo si pasáis a través de esta mi Puerta, podréis llegar al jardín celestial de la mortificación y de la penitencia, de la fe y de la oración, de la humildad y de la pureza, de la caridad y de la santidad.

Y en esta maternal propiedad mía, Jesús experimenta cada día el gran gozo de encontrarse con vosotros.

Jesús se comunica a vosotros con su Gracia, os ilumina con su Palabra; os asimila con su real Presencia Eucarística: os llena el alma con su esplendor divino; lleva vuestros corazones a la plenitud del gozo y de la paz.

-*Soy la Puerta que se abre a la nueva era* que os espera y que está por llegar al mundo.

Por eso, en estos tiempos vuestros, Yo soy llamada a ser la Madre del segundo Adviento.

Así como Jesús, por medio mío, llegó a vosotros en la fragilidad y en la humildad de su naturaleza humana, así nuevamente por medio de Mí, Jesús regresará a vosotros en el esplendor de su gloria, para instaurar su Reino en el mundo.

Mi presencia ante vosotros debe hacerse ahora más fuerte, continua y extraordinaria. Con ella quiero anunciaros que debéis levantar la cabeza del pesado yugo de la gran tribulación que estáis viviendo, porque vuestra liberación está cerca.

Soy la Puerta que se abre sobre los tiempos nuevos que os esperan. Entrad todos en mi Corazón Inmaculado con vuestra consagración.

En este tiempo del segundo adviento, vigilad en la oración y en la confianza y esperad con las lámparas encendidas, en la Puerta del cielo de vuestra Madre Celeste, el cercano regreso del Señor Jesús en gloria.»

Dongo (Como), 24 de diciembre de 1991
Noche Buena

La gruta luminosa.

«Vivid conmigo, hijos predilectos, el misterio de amor y de luz de esta Navidad. Quiero llevaros conmigo por el largo camino que nos lleva hasta Belén.

Yo estaba absorta en un éxtasis continuo de amor con el Niño Divino que llevaba en mis entrañas virginales, aliviada por la preciosa ayuda de mi castísimo esposo José, que tanto se afanaba para hacer menos pesado el fatigoso viaje.

Así un silencio interior rodeaba nuestra presencia en medio de una bulliciosa caravana. Y la oración profunda del corazón marcaba el lento pasar del tiempo mientras nos acercábamos a la meta.

Y una paz tranquila, del alma, bajaba sobre el sereno pasar del tiempo, en un conocimiento amoroso del gran misterio que ya se iba a cumplir.

Cuando llegamos a Belén y todas las puertas se cerraban a nuestra petición de hospedaje para esa noche, los pastores nos indicaron una pobre gruta, que a pesar de su desolación, estaba lista para acogernos.

Es la Noche Santa.

La Noche que pone fin a la espera de siglos.

Es la Noche que se abre a la Luz y pone fin para siempre al tiempo del primer Adviento.

Es la noche que da inicio al nuevo día que no conoce ocaso. En esta Noche, el cielo se desposa con la tierra; el canto de los Ángeles se armoniza con las voces de los pequeños, de los pobres, de los puros, les es dado a los pastores el anuncio que es gozoso para todos: "Hoy ha nacido para vosotros el Salvador."

Inclinaos, junto a Mí, para envolver al niño con besos y lágrimas de calor y amor, de dulce y afectuosa ternura. Es tan pequeño; es recién nacido; llora por el frío riguroso; gime por el gran hielo que envuelve al mundo entero.

Como los pastores, llevadle vosotros también vuestros dones sencillos. Vuestro corazón sacerdotal, lleno de amor, llega a ser para Él, el único gran consuelo.

Y acoged vosotros también el gran anuncio de gozo que hoy os es dado: está cerca su segundo Nacimiento en gloria.

Vosotros también estáis recorriendo el último trecho de un largo camino.

Vosotros también estáis a punto de concluir el tiempo del segundo Adviento.

Entonces, vivid conmigo y con mi esposo José las horas preciosas de esta nueva vigilia.

Que un silencio profundo rodee el gran bullicio de palabras y de imágenes que hoy llena el mundo entero.

La oración del corazón os lleve a un diálogo continuo con el Señor Jesús que ha venido, que viene y que vendrá en gloria.

Y la paz tranquila del alma, marque el pasar de vuestros días, tan amenazadores y llenos de dolor para todos. Avanzad seguros sobre las ondas tempestuosas de estos últimos tiempos de la gran tribulación, sin turbaros al ver que todavía se cierran las puertas a Jesucristo que viene.

Mi Corazón Inmaculado, es la Gruta luminosa que pone fin a este segundo Adviento, porque es con su triunfo que Jesús regresará a vosotros en Gloria».

Rubbio (Vicenza), 31 de diciembre de 1991
Última noche del año

Postraos conmigo.

«Hijos predilectos, velad conmigo en la oración y en el recogimiento. Pasad así las últimas horas de este año que ha sido marcado por unos acontecimientos graves e importantes para el destino de toda la humanidad.

Postraos conmigo en un acto de adoración profunda a Jesús Eucarístico.

Su presencia real entre vosotros en la Eucaristía, custodiada con amor en todos los tabernáculos de la tierra, es luz en vuestro camino, es alivio para la fatiga, es bálsamo sobre las heridas, es alegría en el dolor, es paz en la tribulación, es la aurora que da inicio al nuevo día de vuestra humana existencia.

Postraos conmigo en un acto de gran gratitud, por todos los beneficios, que os han sido otorgados, por el Amor y la Providencia de vuestro Padre Celestial.

Es el Padre quien dispone para vosotros cada minuto de vuestra vida, como expresión de su amor y de su Divina Misericordia.

Vosotros vivís en el tiempo para realizar su gran designio de amor. Incluso cuando vosotros os alejáis de Él, Él Jamás os abandona, sino que prepara, espera y lleva a cabo vuestro retorno.

Su Divina Misericordia es un rocío celestial que desciende para hacer fecunda la aridez de este mundo y para hacer germinar en santidad y en vida, el desierto en que vivís. Ahora entráis en los tiempos en los cuales se manifestará a todos el milagro de la Divina Misericordia.

Mirad como la humanidad yace postrada y herida, lacerada y derrotada, amenazada y golpeada, enferma y moribunda. Ella no puede levantarse por sí sola, si una gran misericordia no la levanta.

Se acerca el momento en el cual el Padre Celestial la tomará en sus brazos, la levantará del mal, la sanará y la llevará consigo a su jardín de delicias.

Postraos conmigo en un acto de reparación intensa, por las innumerables ofensas hechas al Espíritu del Padre y del Hijo, que gime en vosotros con gemidos inenarrables.

¡Cuánto mal se hace aún cada día en el mundo!

La Ley de Dios es violada abiertamente; su Nombre es blasfemado; su día es profanado. Ya no se respeta el valor de la vida: el número de los abortos aumenta cada vez más; se extienden los homicidios y los delitos, los odios y las violencias; las guerras estallan de improviso, crueles y sangrientas, amenazando la paz de la humanidad entera.

¡Cuántos son los pecados contra el Espíritu Santo que hoy se cometen!

Oremos juntos con humildad y confianza, para invocar el Don del Espíritu Santo para que descienda como rocío, para purificar la tierra y renovar el mundo entero. No paséis las últimas horas de este año en el estrépito y la disipación.

Postraos conmigo, en oración de adoración, de gratitud y de reparación, para alcanzar del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que sea abreviado el tiempo de la gran tribulación que ahora estáis viviendo, para entrar en la nueva era que ya os espera.»

1992

Vuestra liberación está cerca

Rubbio (Vicenza), 1 de enero de 1992
Fiesta de María Santísima Madre de Dios

Vuestra liberación está cerca.

«Hoy os invito a alzar vuestra mirada hacia Mí, hijos predilectos, *porque vuestra liberación está cerca*. Entráis en los tiempos decisivos, que os conducen al triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Los acontecimientos se suceden de una manera rápida y el año nuevo, que hoy estáis iniciando, llevará al cumplimiento de cuanto Yo os he revelado en algunos de mis secretos.

La acción de mi Adversario se hará más fuerte, para extender su dominio sobre toda la humanidad. Así aumentarán por doquier el mal, el pecado, la violencia y el odio, la perversión y la incredulidad.

Las guerras se difundirán involucrando a otros pueblos y naciones, y muchos de mis pobres hijos tendrán que llevar la pesada carga de esta cruz sangrienta.

Pero tened confianza. Alzad la mirada hacia Mí, Madre de Dios y verdadera Madre vuestra.

Hoy os anuncio que vuestra liberación está cerca.

También en la Iglesia, la tiniebla se hará aún más densa y logrará envolverlo todo. Los errores se difundirán más, y muchos se alejarán de la verdadera fe. La apostasía se propagará como una epidemia y muchos Pastores y los rebaños a ellos encomendados serán golpeados por ella.

En todas las partes de la tierra, la Iglesia, esta pobre hija mía agonizante y crucificada, tendrá que sufrir mucho. La contestación al Papa se hará más fuerte: teólogos, obispos, sacerdotes y fieles se opondrán abiertamente a su Magisterio. Mi Papa se sentirá cada vez más solo, mientras será abandonado, criticado, y ridiculizado por muchos.

Pero tened una gran confianza y paciencia. Sed fuertes en la fe y en la esperanza. Alzad la mirada hacia Mí, Madre de Dios y verdadera Madre vuestra.

Hoy os anuncio que vuestra liberación está cerca.

Salid de vuestro ocultamiento, hijos míos predilectos, e id a todas partes a iluminar la tierra con la sola Luz de Cristo. Vuestros tiempos han llegado. No temáis si no sois conocidos por el mundo, si sois despreciados, marginados y perseguidos. Yo estoy siempre con vosotros.

Mostraos a todos como mis hijos predilectos, mis consagrados, los apóstoles de estos últimos tiempos que Yo, desde hace ya veinte años estoy formando, por medio de los mensajes que doy a través de este hijo mío, el más pequeño.

Caminad por la senda del desprecio del mundo y de vosotros mismos, de la humildad y de la pequeñez, del amor y de la pureza. Así llegaréis a ser los buenos Samaritanos para la Iglesia de hoy, que tanto sufre. Amad siempre; no juzguéis a nadie.

Ayudad a todos con la ternura de vuestro amor sacerdotal. Permaneced unidos al Papa para ayudarlo a llevar su gran Cruzhacia el Calvario. Id por todos los caminos del mundo, en busca de mis pobres hijos descarriados.

Tomad en vuestros brazos sacerdotales, a los pobres, a los enfermos, a los desesperados, a los abandonados, a los golpeados, a los oprimidos, a todas las innumerables víctimas de la violencia, del odio y de las guerras. Llevadlos a todos al refugio seguro de mi Corazón Inmaculado.

Alzad los ojos de este tiempo tenebroso que estáis viviendo, y no temáis si Satanás es ahora el dominador incontrastado del mundo y el dueño de toda la humanidad.

Pronto su reino será reducido a un montón de ruinas y su poder será destruido, porque Yo misma lo ataré con una cadena y lo encerraré en su estanque de fuego eterno y de muerte, del cual no podrá salir jamás.

Y será Jesucristo Rey de la eterna gloria, el que reinará sobre todo el mundo renovado, y así dará inicio a los tiempos nuevos que están por llegar. Por eso os repito al inicio de este año nuevo: tened confianza. Vivid cada día en la fe y en una gran esperanza.

Alzad los ojos hacia Mí, Madre de Dios y verdadera Madre vuestra.

Hoy os anuncio que vuestra liberación está cerca.»

San Salvador, 2 de febrero de 1992
Presentación del Niño Jesús en el Templo

Al encuentro del Señor que viene.

«Hijos predilectos, venid conmigo, vuestra Madre Celeste, *al encuentro del Señor que viene.*

Dejaos llevar en mis brazos maternales, del mismo modo que con amor e inmensa felicidad, llevé al Niño Jesús al Templo de Jerusalén.

Volved hoy a revivir este misterio en la celebración litúrgica. Y tú, mi pequeño hijo, te encuentras en este día para celebrar tus Cenáculos en esta nación dividida, desde hace tantos años; herida y golpeada por una guerra civil sangrienta y cruel.

Y precisamente hoy, Yo le he dado el precioso bien de la Paz.

-*Venid conmigo al encuentro del Señor que viene en la paz.*

Jesús es vuestra paz. Él os lleva a la comunión con el Padre Celestial, en su Espíritu de Amor y os da su misma vida divina que os ha merecido en el Calvario, con el sacrificio de la Redención.

Este mundo no conoce la paz, porque no acoge a Jesús. Entonces mi misión maternal es la de abrir los corazones de todos mis hijos, para recibir al Señor que viene. Porque solo entonces la paz, tan invocada y esperada, podrá llegar al mundo.

-*Venid conmigo al encuentro del Señor que viene en el amor.*

Esta humanidad está postrada bajo el pesado yugo de la violencia, del odio, del egoísmo desenfrenado, de la división y de la guerra.

¡Cuántos sufren, cuántos son pisoteados y oprimidos y matados cada día, por esta incapacidad tan grande de amar!

Así el mundo se ha convertido en un desierto inmenso; y el corazón de los hombres se ha vuelto frío y duro, insensible y cerrado frente a las necesidades de los pequeños, de los pobres, de los necesitados. Este mundo no es capaz de amar porque no acoge a Jesús.

Jesús es el amor. Jesús vendrá y llevará a todos a la perfección del amor. Entonces el mundo se convertirá en nuevo jardín de vida y belleza y formará una sola familia, unida por el vínculo suave de la caridad divina.

Venid conmigo al encuentro del Señor que viene en el gozo.

Entre vosotros, solamente Jesús, puede abrir vuestros corazones a la dulce experiencia de la bienaventuranza y del gozo.

Olvidad el pasado sangriento. Que se cierren las heridas profundas de estos tiempos dolorosos de la purificación y de la gran tribulación, porque vuestra liberación está próxima.

Por esto hoy, mientras me contempláis en el misterio de la Presentación de mi Niño Jesús en el Templo, os invito a dejaros llevar en mis brazos al templo espiritual de mi Corazón Inmaculado, para ofreceros a la gloria de la Santísima Trinidad y conduciros así, hacia los tiempos nuevos que os esperan.»

Managua, 11 de febrero de 1992
Aniversario de la Aparición de Lourdes

Os libero de la esclavitud.

«Yo soy la Inmaculada Concepción. Con estas palabras me manifesté a mi pequeña hija Bernardette, cuando me aparecí a ella en la Gruta de Lourdes.

Yo soy la causa de vuestro gozo.

Hoy, mi pequeño hijo, te encuentras aquí en esta nación de Centroamérica, donde soy particularmente amada, invocada y glorificada por estos hijos míos.

Has oído como repiten frecuentemente este grito, expresión de su amor y su fe: "¿Qué nos causa tanta alegría? La Concepción Virginal de María".

Durante estos últimos años, la Iglesia aquí ha sido particularmente probada y golpeada y también estos hijos míos han tenido que llevar el peso de una dura esclavitud, impuesta por un régimen ateo y comunista.

Pero Yo acogí sus oraciones, miré sus profundos sufrimientos e intervine personalmente para liberarlos de esta esclavitud.

Ahora prometo dar a este pueblo mío que me ha sido consagrado, y a esta tierra que ha puesto en Mí su confianza, el gran don de la Paz.

Corred tras el perfume suave de vuestra Madre Inmaculada, y así seréis liberados del yugo de toda esclavitud.

-*Yo os libero de la esclavitud del pecado,* que os tiene bajo el dominio de Satanás, y os llevo a vivir cada día la libertad de los hijos de Dios.

-*Yo os libero de la esclavitud de las pasiones desordenadas,* especialmente de la impureza, para haceros caminar por la senda de la santidad y de la pureza.

-*Yo os libero de la esclavitud del egoísmo y del odio,* para haceros vivir en el amor y en comunión con todos.

-*Yo os libero de la esclavitud de los regímenes políticos que están fundados en la negación de Dios*, en el ateísmo proclamado y difundido, para prepararos a vivir como nuevo pueblo de Dios, que se abre al culto pervecto de su gloria.

-*Yo os libero de la esclavitud de estos tiempos perversos,* para prepararos a entrar en los tiempos nuevos que ya se acercan.

Por esto hoy, os invito a caminar tras el suave perfume de vuestra Madre Inmaculada, para alcanzar pronto el puerto seguro de vuestra liberación.

Bendigo con amor esta tierra de Nicaragua y a todos mis hijos que aquí me aman, me honran y me invocan con tanta confianza y tanta esperanza.»

Quito, 27 de febrero de 1992
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo
con Obispos y Sacerdotes del MSM de América Latina

Madre de la segunda evangelización.

«Qué contenta estoy, hijos predilectos, por este Cenáculo de oración y de fraternidad, que en estos días, celebráis conmigo, vuestra Madre Celeste. Yo estoy siempre con vosotros. Me uno a vuestra oración y hago más fuerte el vínculo de vuestra fraternidad.

Este año celebráis el Quinto Centenario de la Evangelización de América Latina.

Os he llamado a este Cenáculo porque deseo comunicaros el amor, las preocupaciones y los designios que mi Corazón Inmaculado tiene sobre esta tierra, bendecida por Mí y tan acechada y golpeada por mi Adversario.

-Ante todo os manifiesto *mi gran gozo* al sentirme tan amada por mis hijos, especialmente por los pequeños, los pobres, los sencillos, los enfermos y los pecadores.

Por esto, Yo os amo con amor maternal y misericordioso y estoy siempre a vuestro lado como Madre tierna y solícita. Os llevo por la senda de la paz, de la santidad, de la pureza y del amor.

-Luego, os participo *las preocupaciones y sufrimientos de mi Corazón frente a la situación dolorosa en la que se encuentran las naciones y mi Iglesia, llamada a difundir la luz de Cristo y de su Evangelio.*

La paz es amenazada por la violencia que se propaga por las injusticias sociales, todavía fuertes; por las divisiones y el predominio de muchos intereses personales sobre el bien común; y por el gran número de mis pobres hijos que viven en condiciones de miseria inhumana.

Y además se difunden de forma creciente, los males que amenazan la integridad moral de los pueblos: como la impureza, la pornografía, la droga, los divorcios, el recurso a todos los medios para impedir la vida y esos abortos malditos que claman venganza a Dios.

También la Iglesia, que en este continente vive y sufre, es amenazada por una división interior, causada por la separación del Papa y por la oposición a su magisterio por parte de algunos Obispos, teólogos, Sacerdotes y fieles. Sobre todo mi Adversario ha querido golpearla, con la insidia engañosa de la teología de la liberación que es una verdadera traición a Cristo y a su Evangelio.

Por esto, mi Corazón aún hoy es traspasado por la espada del dolor.

Finalmente, quiero revelaros los *designios de gracia y misericordia* que vuestra Madre Celeste tiene sobre vosotros.

Yo considero esta tierra como parte preciosa de mi propiedad. Por esto, en el Quinto Centenario de su Evangelización, he querido que toda ella fuera consagrada a mi Corazón Inmaculado. Así he enviado a mi pequeño hijo a todas partes a llamar a

Obispos, Sacerdotes, Religiosos y fieles para hacer esta consagración requerida por Mí y pedida para vuestros tiempos.

Yo salvaré a América Latina. Yo soy la Madre de la segunda Evangelización.

Os guío como una estrella por el camino luminoso de la fidelidad Cristo y a su Evangelio. Es necesario que volváis a creer en el Evangelio de Jesús.

Debéis anunciarlo a todos con la fuerza de su integridad. Predicadlo con la misma claridad con la cual mi hijo Jesús lo anunció entre vosotros.

Mi misión maternal es la de formar en vosotros los apóstoles de la Segunda Evangelización.

Yo os invito, hijos predilectos, a consagraros todos a mi Corazón Inmaculado para que Yo os forme y os guíe en esta importante misión.

Movidos por la fuerza del Espíritu Santo, que vuestra Madre Celestial os alcanza, id y predicad a toda criatura: convertíos, creed en el Evangelio; el Reino de Dios está cerca.

Salid de este Cenáculo en la paz y en el gozo. Yo estoy siempre con vosotros. Con las almas que os han sido encomendadas, os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Sao Paulo, 27 de marzo de 1992
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo,
con los Responsables del MSM de todo Brasil

Id y evangelizad.

«Mi Corazón Inmaculado es hoy glorificado por vosotros, en este Cenáculo continuo de oración y fraternidad en el cual os encontráis los Responsables del Movimiento Sacerdotal Mariano, llegados de todas partes del Brasil.

Yo estoy con vosotros. Me uno a vuestra oración, para alcanzaros el don del Espíritu Santo, que os transforme en los Apóstoles de estos últimos tiempos.

Ha llegado el momento de vuestro testimonio público. Mostraos a todos como mis pequeños hijos, como los Apóstoles formados por Mí para la gran misión de la nueva evangelización que os espera.

Así como en el Cenáculo de Jerusalén Yo abrí la puerta para que los Apóstoles salieran a predicar el Evangelio, iniciando así la primera evangelización, así en este vuestro Cenáculo, Yo os llamo a ser los Apóstoles de la segunda Evangelización.

Por lo tanto, al finalizar este Cenáculo extraordinario, Yo confío a cada uno de vosotros mi mandato maternal: id y evangelizad.

Id a todas partes de esta vuestra nación tan grande. *Id* a todos los lugares, hasta los más lejanos y perdidos. *Id* a todos mis hijos, especialmente a los más alejados, a los pecadores, a los pobres, a aquellos que son víctimas del mal, del vicio, del egoísmo, del odio, y de la impureza. *Id* a todas las criaturas, con la fuerza que os da mi misión maternal.

Id como Apóstoles de la segunda Evangelización, a la cual os llama fuertemente mi primer hijo predilecto, el Papa Juan Pablo II.

Id y evangelizad.

-*Evangelizad* esta pobre humanidad, que ha vuelto al paganismo, después de casi dos mil años desde el primer anuncio del Evangelio.

Evangelizadla, predicando la urgente necesidad de la conversión y de su retorno al Señor.

Que los ídolos que ella ha construido con sus propias manos, sean destruidos: el placer, el dinero, el orgullo, la impureza, el ateísmo, el egoísmo desenfrenado, el odio y la violencia.

Y que vuelva a su Dios por el camino de la penitencia, de la renuncia a Satanás, y a sus seducciones; al pecado y a toda forma de mal.

Entonces florecerán en su camino la Gracia y la santidad, la pureza y el amor, la concordia y la paz.

Evangelizad la Iglesia sufriente y dividida, invadida por el humo de Satanás y amenazada por la apostasía y por la pérdida de la fe.

Que la Iglesia vuelva a creer en el Evangelio de Jesús. El Evangelio de Jesús, predicado y vivido a la letra, sea la única luz que la guíe en su camino terreno.

Entonces la Iglesia volverá a ser humilde, santa, hermosa, pobre, evangélica, sin manchas ni arrugas, a imitación de vuestra Madre Celeste, que la conduce cada día hacia su mayor renovación.

-*Evangelizad* a todos los hombres, predicando que el Reino de Dios está cerca.

Se acerca el momento de la segunda venida de Jesús, del retorno de Cristo en gloria, para instaurar entre vosotros su Reino de gracia, de santidad, de justicia, de amor y de paz.

Anunciad a todos este su glorioso retorno, para que florezca en el mundo la esperanza y el corazón de los hombres se abra para recibirlo.

Abrid de par en par las puertas a Cristo que viene.

Por esto predicad la necesidad de la oración y de la penitencia; la práctica valiente de todas las virtudes; de la vuelta al culto perfecto de amor, de adoración y de reparación a Jesús presente en la Eucaristía. Difundid por todas partes los Cenáculos de oración que Yo os he pedido: entre los niños, los jóvenes, los sacerdotes y los fieles.

Sobre todo difundid por todas partes los Cenáculos familiares que Yo pido como medio poderoso para salvar la familia cristiana de los grandes males que la amenazan.

Salid de este Cenáculo como los Apóstoles de esta segunda Evangelización.

No temáis. Yo estoy siempre con vosotros y os conduzco por este camino luminoso.

Con vuestros seres queridos, y con las almas que os han sido confiadas, os bendigo, a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Rubbio (Vicenza), 16 de abril de 1992
Jueves Santo

Seréis Sacerdotes fieles.

«Hijos predilectos, estoy particularmente cerca de vosotros en este día de Jueves Santo. Es vuestro día, es vuestra Pascua.

Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Vosotros habéis nacido en la cuna del amor.

Vuestro Sacerdocio tiene su origen en el misterio del infinito amor del Corazón divino de Jesús.

Con los apóstoles, en el Cenáculo de Jerusalén, estabais presentes también vosotros.

Estaban también todos los Obispos y Sacerdotes hasta el fin del mundo, porque este lugar y este día están fuera del tiempo y de la historia.

Es el día del nuevo Sacerdocio y del nuevo Sacrificio que se ofrece en todas las partes de la tierra, por la vida del mundo.

Entrad en el Corazón de Jesús vuestro hermano; entrad conmigo en el Getsemaní de su amor y su dolor, dejaos sumergir en el mar infinito de su Divina Caridad y *seréis Sacerdotes fieles*.

Este es también el día de la traición: "En verdad os digo que uno de vosotros me traicionará".

-Jesús se conmueve profundamente, su Corazón es traspasado por heridas profundas, al sentirse traicionado por los suyos: "¡uno de vosotros me traicionará!"

Es también el momento de la debilidad humana y del abandono.

Pedro reniega de Jesús por tres veces; los Apóstoles huyen por miedo y abandonan a Jesús.

Queda el joven Juan, el apóstol que ama, el amigo fiel, mi primer hijo predilecto. Y se queda conmigo Madre dolorosa y crucificada.

Esta Pascua suya se perpetúa en el tiempo; este misterio del Amor divino y de la falta de correspondencia humana se renueva cada día.

-Cuántos son hoy, aquellos que participan de su Sacerdocio, que forman parte de su heredad y de tantos modos *lo traicionan.*

Lo traicionan porque no creen más en su Divina Palabra; la falta de fe se propaga; y la apostasía se difunde cada vez más en la Iglesia.

Lo traicionan porque prefieren a Él, los treinta denarios, de la comodidad y del placer, de la impureza y del orgullo de la búsqueda del bienestar y de la afirmación propia.

¡Cuántos son los Judas que hoy traicionan al Hijo del Hombre!

Como son también numerosos, entre los suyos, aquellos que reniegan de Él, repitiendo las palabras de la humana debilidad de Pedro: "No conozco a ese hombre".

Lo reniegan por miedo de no ser considerados y estimados por el mundo en que viven, por temor a ser considerados anticuados y de no estar al día, de ser criticados y rechazados.

Obispos y Sacerdotes, hijos míos predilectos, ¿Por qué hoy, en número tan grande, repetís con la vida el gesto cruel de la traición de Judas y de la negación de Pedro?

La nueva Pasión que se renueva por Jesús en esta Pascua de 1992 es la *infidelidad* por parte de muchos de sus Sacerdotes.

-Como Juan, hijos predilectos, quedaos conmigo, vuestra Madre dolorosa y crucificada. Quedémonos juntos, al lado de Jesús en Getsemaní; sigámoslo con amor y piedad en su camino doloroso hacia el Calvario.

Os pido que os consagréis a mi Corazón Inmaculado, que entréis en mi celestial jardín, para que Yo os pueda formar para ser hoy *Sacerdotes fieles,* los nuevos Juanes que nunca, ni siquiera por un instante, abandonan a mi hijo Jesús.

Así para Jesús que revive esta noche, de manera inmensamente más grande, la dolorosa agonía de Getsemaní, vuestra Madre Celeste prepara el cáliz del consuelo que

el Padre le da, y que Jesús bebe con infinita gratitud, al sentirse todavía hoy tan amado por sus Sacerdotes fieles.»

Rubbio (Vicenza), 17 de abril de 1992
Viernes Santo

Adoremos a Jesús Crucificado.

«En este día postraos, hijos míos predilectos, y junto conmigo, vuestra Madre dolorosa, con amor y con inmensa gratitud, *Adoremos a Jesús Crucificado.*

Es verdadero Dios. Es nuestro Rey. Helo aquí ahora extendido en su trono real; "Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a Mí".

Acercaos entonces al trono de la Gracia y de la Misericordia para obtener la salvación en este tiempo propicio de vuestra Redención. Porque aquel que hoy es juzgado, condenado al patíbulo de la Cruz y cruelmente ajusticiado en el Calvario es *el verdadero Hijo de Dios.* Es el Verbo consubstancial del Padre; es su Hijo Unigénito; es la Impronta de su substancia; es el Esplendor de su gloria.

"No habiendo aceptado ni holocausto ni sacrificio, me has preparado un cuerpo: He aquí que Yo vengo, oh Padre, para hacer tu Voluntad". "Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito". Jesús es el precioso don de amor del Padre; es el Siervo obediente y dócil; es el Cordero manso y silencioso que es conducido a la muerte; es el Redentor y el Salvador de toda la humanidad. "Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se anonadó a Sí mismo y tomó la condición de esclavo. Y así, hecho hombre, se hizo obediente hasta la muerte y una muerte de Cruz".

Te adoramos Jesús Crucificado, porque sobre tu trono real, Tú libras a la humanidad de la esclavitud de Satanás, borras cada mancha de pecado y ofreces el don precioso de tu Redención.

Es mi Hijo Jesús que hoy muere en la Cruz, concebido en mi seno virginal, formado durante nueve meses antes de su humano nacimiento, nutrido con mi carne y con mi misma sangre.

Nacido en una gruta, recostado en un pesebre, nutrido con mi leche, crecido entre mis brazos, acunado por mi amor, conducido por mis manos, formado con mis palabras, custodiado y defendido en su infancia amenazada, contemplado con mi materna dicha en el ritmo de su crecimiento humano, ayudado con mi presencia en el cumplimiento de su pública misión, asistido por Mí en este día de su injusta y tan inhumana ejecución.

Mirad conmigo su Cuerpo convertido todo él en una llaga por la terrible flagelación; su rostro desfigurado por la sangre, que baja por su cabeza atravesada por la corona de espinas; sus espaldas llagadas que sostienen con fatiga el madero de su patíbulo.

Escuchad en vuestro corazón conmigo, los golpes terribles de los clavos que le traspasan las manos y los pies; el choque de la Cruz contra el suelo que lo hace estremecerse de nuevo dolor; los gemidos de su sangrienta agonía, su último suspiro que emite en el instante de su muerte en la Cruz.

Es mi Hijo que muere, junto a mí, su Madre dolorosa, que abre su Corazón para recibiros, a todos vosotros, en la cuna dolorosa de su nueva y universal maternidad.

Jesús Crucificado es nuestro Redentor y Salvador.

Hoy se cumple el designio de toda su vida y se cumple, de manera perfecta, la Voluntad del Padre, porque Él se inmola como víctima por nuestra salvación.

Mirad hoy, con amor y con inmensa gratitud, en espíritu de gozo y consuelo, a aquel a quien han traspasado. Él es el verdadero Cordero de Dios que quita los pecados del mundo; es el sumo Sacerdote que entra una sola vez en el Santuario para obtener, con su sangre, una redención eterna.

Él es vuestra Pascua: el puente que os permite pasar del pecado a la gracia, de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad. Él es vuestro hermano que os toma de la mano y os conduce a ser verdaderos hijos de Dios.

Jesús regresará sobre el trono real de su gloria, para dar cumplimiento a aquella Palabra suya, que ha sido la causa de su condena; las nubes del cielo se postrarán como escabel a sus pies, y vendrá para instaurar su Reino de gracia, de santidad, de amor, de justicia y de paz; llevando así a perfecto cumplimiento el designio de su Redención. Vivid en la espera de su glorioso retorno y de vuestra próxima liberación.»

Rubbio (Vicenza), 18 de abril de 1992
Sábado Santo

El sepulcro de vuestra esclavitud.

«Permaneced junto a Mí, hijos predilectos, en este día, que he pasado en la ausencia de mi Hijo.

Su Cuerpo está depositado en el sepulcro nuevo, en espera de su Resurrección.

Los Apóstoles están asustados y dispersos; yo vivo con las piadosas mujeres, que me hacen compañía, y velo en la oración y en la espera.

Es el día de mi inmaculado dolor.

Es el primer día de mi espiritual Maternidad.

Por esto, desde los tiempos más antiguos, se ha establecido en la Iglesia la costumbre de dedicar este día a una especial veneración a Mí.

Hoy os quiero junto a Mí, en una continua vigilia de oración y de amor, junto al Sepulcro donde yace el cuerpo exánime de Jesús. En su sepulcro son depositados para siempre el pecado y el mal, la incredulidad y el egoísmo, la impureza y el orgullo, la corrupción y la muerte.

Y nace el hombre nuevo de la gracia y de la santidad, de la fe y de la esperanza, de la pureza y del amor.

Nace la Iglesia; nace la nueva humanidad, modelada según la gloriosa humanidad de Jesús resucitado y ascendido a la derecha del Padre.

Hoy os invito a bajar también a vosotros al sepulcro con Cristo, para morir al mundo y a vosotros mismos, y para vivir solamente para el Señor y para su gloria.

Este nuevo sepulcro, sea *el sepulcro de vuestra esclavitud.*

-Sea el sepulcro *de vuestra esclavitud,* donde se destruyen todas las cadenas que os tienen bajo el dominio de Satanás, y donde nace el hombre nuevo, llamado a ser libre hijo de Dios.

Sea el sepulcro de vuestra esclavitud, donde muere para siempre esta humanidad alejada de Dios, rebelde a su ley, corrupta, esclava del Espíritu del mal, que yace bajo el poder de las tinieblas, y donde nace la humanidad nueva, iluminada y santificada por la gloriosa humanidad de Jesús.

Sea el sepulcro de vuestra esclavitud, donde muere la Iglesia enferma y dividida, invadida por el espíritu del mundo, oscurecida en su fidelidad y en su santidad, agredida por la pérdida de la fe y por la apostasía, y donde nace la iglesia nueva, santa, fiel, iluminada, evangélica, pobre y casta, que refleja sobre el mundo solo la luz de Cristo.

En el sepulcro nuevo de este día, sea por siempre depositada toda forma de esclavitud de este vuestro tiempo, que os tiene bajo el poder de Satanás y de su universal seducción, y nazcan los tiempos nuevos de vuestra liberación, que os es dada por Jesucristo resucitado y vivo entre vosotros.»

Rubbio (Vicenza), 19 de abril de 1992
Pascua de Resurrección

La victoria que vence al mundo.

«No temáis, hijos predilectos.

Mirad a Jesús que con la potencia de su divinidad, resucita de la muerte y, con su cuerpo glorioso más resplandeciente que el sol, sale victorioso del sepulcro.

Cristo resucitado y vivo entre vosotros es la razón de vuestro gozo, de vuestra confianza, de vuestra esperanza, en estos últimos tiempos.

Satanás es vencido y, desde este momento todo su poder le es arrebatado por Cristo, que ha aceptado morir para ser Él mismo medicina, que os cura de toda enfermedad, del pecado y de la muerte.

Que vuestro corazón, en este día, exulte y se colme del mismo gozo, que Yo experimenté, cuando vi a mi Hijo Jesús, en el esplendor de su Divinidad, inclinarse sobre Mí para poner fin a mi materno dolor.

Proclamad a todos, este extraordinario acontecimiento, para que podáis vivir, en estos dolorosos tiempos de la purificación, la virtud de la fe y de la esperanza.

Anunciad su muerte; proclamad su resurrección, especialmente, hoy en día, en que es fácilmente negada e incluso en la Iglesia, en la que, muchos de mis pobres hijos hablan de la resurrección de Jesús como un hecho de fe, no como un hecho histórico verdaderamente acontecido.

La resurrección de Cristo es el hecho más histórico, cierto y probado de todos los acontecimientos que han acontecido.

Como vuestra Madre os amonesto para que estéis atentos y vigilantes porque mi Adversario os seduce en la mente, con fraudulentos y peligrosos errores, para haceros perder la fe y llevaros a la apostasía.

Predicad a todos con valentía que Cristo, el Hijo de Dios, muerto y resucitado, ascendido al cielo, ahora está sentado a la derecha del Padre.

Esta es la victoria que vence al mundo: vuestra fe.

Cristo resucitado lleva ahora a perfecto cumplimiento, el Querer del Padre, con su segunda venida en gloria, para instaurar su Reino en el que se cumpla por todos en la tierra su Divina Voluntad.»

Bolonia, 13 de mayo de 1992

Aniversario de la Primera Aparición de Fátima

El signo de mi presencia.

«Hijos predilectos, hoy recordáis el setenta y cinco aniversario de mi primera aparición, acontecida en Fátima, en la Cova de Iría, el 13 de mayo de 1917.

Quiero invitaros a vivir este día en oración y en filial intimidad de vida conmigo, vuestra Madre Celeste.

Vosotros sois el fruto de aquella mi primera aparición. Vosotros sois la actuación de este mi mensaje.

Entonces predije los tiempos de la pérdida de la verdadera fe y de la apostasía, que sería difundida por toda la Iglesia.

Estáis viviendo los tiempos que Yo os predije.

Vosotros sois *el signo de mi presencia* en los tiempos de la purificación y de la gran tribulación.

De hecho, os llamo a ser parte de mi Obra del Movimiento Sacerdotal Mariano, que Yo misma he difundido por toda la tierra, para transformar los hijos a Mí consagrados en fuertes testigos de fe y valientes apóstoles de la Verdad.

Por esto os formo en la mayor fidelidad a Cristo y os invito a vivir y a predicar a la letra el Evangelio, en gran unión con el Papa, que ha recibido de Jesús la misión de mantener su Iglesia en la verdad de la fe. Vosotros os convertís así en una fuerte ayuda que Yo ofrezco contra el mal de la infidelidad y de la apostasía.

Entonces predije los tiempos de la guerra y la persecución a la Iglesia y al Santo Padre, a causa de la difusión del ateísmo teórico y práctico, y de la rebelión de la humanidad a Dios y a su Ley.

Sed vosotros *el signo de mi presencia* en estos tiempos.

En efecto, os pido caminar por la senda que Yo misma, en estos años, os he trazado, con los mensajes dados al corazón de este mi pequeño hijo, para que podáis vivir para gloria del Padre Celestial, en la perfecta imitación de mi hijo Jesús, dóciles a la acción santificadora del Espíritu Santo.

Así podéis dar hoy un fuerte testimonio de amor y de esperanza, de fe y justicia, de humildad y pureza.

Y así, os convertís en la fuerte ayuda que Yo ofrezco, contra los grandes males del materialismo y del hedonismo, del egoísmo y del orgullo, de la avaricia y de la impureza.

-En aquel tiempo Yo predije el castigo y que, al fin, mi Corazón Inmaculado obtendría su triunfo.

Sois *el signo de mi presencia* en los tiempos de la prueba dolorosa, que prepara el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

En efecto, a través de mi Movimiento Sacerdotal Mariano, Yo llamo a todos mis hijos a consagrarse a mi Corazón, a difundir por todas partes los Cenáculos de oración entre los sacerdotes, los fieles, los niños, los jóvenes, y en las familias.

De esta manera, Yo puedo obtener una gran fuerza de intercesión y de reparación y puedo intervenir para cambiar el corazón de mis pobres hijos pecadores; así me construyo cada día el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Cuanto más se realiza este mi materno triunfo en los corazones y en las almas de mis hijos y este afecta a un mayor número de ellos, tanto más se aleja de vosotros el castigo, y Jesús puede derramar en el mundo los torrentes de su divina misericordia.

Por esto hoy os invito a todos a seguirme como vuestra Madre Celeste, que desciendo del Cielo para ser Yo misma, en estos tiempos, vuestra salvación y vuestra liberación segura.»

Valdragone (San Marino), 1 de julio de 1992
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo,
con Obispos y Sacerdotes del MSM de América y de Europa

Vuestro amor sacerdotal.

«Qué contenta estoy de veros tan numerosos, en este Cenáculo continuo de oración y de fraternidad, Obispos y Sacerdotes de mi Movimiento, que habéis llegado de todas las naciones de América y de Europa.

Yo estoy presente en medio de vosotros.

Me uno y doy fuerza a vuestra oración; construyo entre vosotros mayor fraternidad. Os ayudo a crecer en el amor recíproco, hasta llegar a ser una sola cosa.

Debéis encontraros, conoceros, amaros, ayudaros a caminar juntos, con ánimo y confianza, por el difícil camino de los tiempos dolorosos que estáis viviendo.

Consoláis en estos días el dolor de mi Corazón. Glorificáis a mi Corazón Inmaculado.

Estáis llamados a ser los instrumentos del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Por esto os he llamado aquí arriba. Por esto os he obtenido una particular efusión del Espíritu Santo y, en estos días, he obrado profundamente en vuestros corazones y en vuestras almas, para haceros aptos a realizar mi gran designio de amor y de misericordia.

Mis tiempos y los vuestros han llegado.

Mostraos a todos como mis pequeños niños, como los Sacerdotes a Mí consagrados, como los Apóstoles de estos últimos tiempos.

Vuestra luz debe resplandecer siempre más en la gran tiniebla que recubre la humanidad y que ha invadido la Iglesia.

Vuestro amor sacerdotal sea el signo de mi maternal presencia entre vosotros.

Vuestro amor sacerdotal descienda, como rocío celestial, sobre esta pobre humanidad enferma y herida, alejada de Dios, víctima de una civilización materialista y atea, que vive bajo la esclavitud del pecado, del odio, del egoísmo desenfrenado y de la impureza.

Vuestro amor sacerdotal sea el bálsamo suave en las llagas profundas y sangrientas de estos tiempos vuestros.

Salid de este Cenáculo e id a todas partes del mundo a buscar a mis pobres hijos que se han descarriado y llevadlos a todos al seguro redil de mi Corazón Inmaculado.

Tomad de la mano a los niños, expuestos a tantos peligros y víctimas de las astutas insidias de mi Adversario; dad fuerza y valor a los jóvenes para sustraerlos a las fáciles seducciones del placer y de la impureza; sed el sostén de las familias para que vivan en la santidad y en el amor, siempre abiertas al don de la vida y sean así preservadas de los grandes males del divorcio y del aborto; llevad de nuevo a la casa del Padre Celestial a tantos hijos míos pecadores; dad auxilio a los débiles, confortad a los enfermos, dad esperanza a los desesperados.

Vuestro amor sacerdotal sea el reflejo del amor del Corazón Divino y Misericordioso de Jesús y de mi Corazón Inmaculado hacia esta humanidad tan enferma.

Vuestro amor sacerdotal descienda, como rocío celestial, sobre la Iglesia sufriente y dividida, que lleva la Cruz hacia el Calvario de su purificación y de su martirio.

Por eso os pido que seáis en la Iglesia mi misma presencia materna y misericordiosa.

Sed fuertes soportes para el Papa y ayudadle a llevar su Cruz que ha llegado hoy a ser tan pesada.

Ayudad a vuestros Obispos con la oración, con vuestro amor y con el buen ejemplo.

Sobre todo *vuestro amor Sacerdotal* sea rocío que alivie las heridas profundas de tantos de vuestros hermanos Sacerdotes, que sucumben bajo el peso de grandes dificultades en estos tiempos de la purificación y de la gran tribulación.

No juzguéis a nadie.

Amad a todos con la ternura de mi Corazón de Madre.

Entonces llegaréis a ser los instrumentos preciosos del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Formad así el corazón nuevo de la nueva Iglesia que Yo estoy formando en el jardín celeste de mi Corazón Inmaculado.

Cuánta alegría da a mi Corazón, el empeño que ponéis y el trabajo que hacéis para difundir, más y más, en vuestros países mi obra del Movimiento Sacerdotal Mariano.

Sed celosos en multiplicar por todas partes los Cenáculos de oración que Yo os he pedido: entre los Sacerdotes, los fieles y en las familias. Entonces cooperáis cada día en la realización de mi gran designio de salvación y misericordia.

Salid de este Cenáculo, renovados por el Espíritu Santo, como los Apóstoles valientes de la segunda Evangelización a la cual os llamo.

Yo estoy siempre con vosotros. Os guío con seguridad en el camino que todavía debéis recorrer.

Con vuestros seres queridos, con todos aquellos que os han sido confiados, os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Rubbio (Vicenza), 15 de agosto de 1992
Asunción de la Virgen María al Cielo

Los rayos de mi esplendor.

«Contemplad el esplendor celeste de mi Cuerpo asunto a la gloria del Paraíso, hijos predilectos, y caminad conmigo hacia el puerto seguro de vuestra liberación ya próxima.

Sois mi alegría y mi corona. Sois las estrellas lucientes, que hacen resplandecer cada vez más mi manto real. Por esto, os invito a vivir conmigo, en este día, junto a las almas santas del Paraíso y a las almas benditas que se purifican en el Purgatorio.

Hoy, contemplando en la luz del Paraíso, el cuerpo glorioso y glorificado de vuestra Madre Celestial, exultan los Ángeles y todas las Milicias angélicas, gozan los santos del cielo, se estremecen de gozo las almas del Purgatorio y la Iglesia peregrina y sufriente, que camina por el desierto del mundo y de la historia, es reforzada en su esperanza y es consolada en medio de tantas tribulaciones.

Llevad a todas partes el bálsamo de mi consuelo materno. Difundid mi Luz en la profunda tiniebla que os rodea.

Vosotros sois los rayos de mi esplendor.

Por medio de vosotros quiero que estos rayos se difundan y desciendan por todas partes, como celestial rocío, sobre la pobre humanidad, poseída hoy por el Maligno, y sobre mi Iglesia que vive la hora dolorosa de su pasión.

Difundid los rayos de la fe, en estos tiempos de gran apostasía; de la esperanza en un mundo invadido por el materialismo y por la búsqueda exasperada de los placeres; de la caridad en medio del egoísmo, del odio y de la gran indiferencia hacia los débiles, los pobres y los que sufren; de la pureza en medio de la impureza tan difundida; del silencio en el estruendo de las voces ensordecedoras; de la oración entre la general disipación; de la humildad en medio de tanta soberbia y de la obediencia frente a una tan vasta rebelión.

Haced descender por todas partes los rayos de mi gloria, vosotros que sois las estrellas lucientes de mi manto luminoso y materno.

Así formáis la nueva Iglesia; recogéis por todas partes a mis hijos, llamados a formar parte del pequeño resto fiel; abreviáis los tiempos de vuestra durísima esclavitud; preparáis los corazones y las almas para recibir al Señor que viene.

En este día, en el cual el Paraíso se une a la tierra, Yo os confirmo en mi designio; os acojo en lo más profundo de mi Corazón Inmaculado; os conduzco con firmeza por el camino de vuestra liberación, para alcanzar finalmente los nuevos cielos y la nueva tierra.»

Milán, 8 de septiembre de 1992
Natividad de la Santísima Virgen María

Vuestra fidelidad sacerdotal.

«Hijos predilectos, exultad con toda la Iglesia terrestre y celeste, al contemplar el gozoso misterio del nacimiento de vuestra Madre.

Mirad hoy a vuestra Madre Niña y depositad en torno a mi cuna la corona preciosa de *vuestra fidelidad sacerdotal.*

Sed Sacerdotes fieles.

Sed fieles a vuestra vocación, que os compromete a ser ministros de Cristo y de su Evangelio.

Así como Yo, desde pequeña, fui fiel a la llamada de Dios, correspondiendo a su designio, que desde toda la eternidad tenía sobre Mí, así vosotros debéis ser fieles a vuestra vocación sacerdotal.

Sed pequeños, permaneced fieles. Sed pobres, permaneced fieles. Sed dóciles, permaneced fieles.

Es misión de vuestra Madre Celestial la de conduciros a todos por el camino de *vuestra fidelidad sacerdotal.*

-*Sed fieles al ministerio de la Palabra.*

Cuántos son hoy los sacerdotes que son víctimas de tantos errores. Estos son enseñados, difundidos, propagados bajo forma de nuevas interpretaciones culturales de la verdad. Y así son acogidos fácilmente y alejan a un gran número de mis hijos de la verdadera fe.

Los vuestros, son los tiempos predichos por la Sagrada Escritura. Surgen hoy muchos falsos maestros que enseñan fábulas y alejan a los fieles de la Verdad del Evangelio.

Vosotros predicad siempre y valerosamente a la letra el Evangelio de mi Hijo Jesús. Así permanecéis en la verdadera fe y ayudáis al pequeño resto a permanecer firme en la seguridad de la fe, en estos tiempos de universal apostasía.

-*Sed fieles al ministerio de la Gracia.*

Jesús os ha asociado íntimamente al ejercicio de su sumo y eterno Sacerdocio, para hacer descender el don divino de la Gracia a las almas de todos los redimidos. Esto lo cumplís con la administración de los Sacramentos, instituidos por Cristo, como medios eficaces que comunican la Gracia.

Sed fieles al ministerio de los Sacramentos, especialmente al de la Reconciliación, que tiene la misión de restituir la Gracia a aquellos que la han perdido, por causa de los pecados mortales cometidos.

Hoy en la Iglesia está desapareciendo este precioso y necesario Sacramento.

Pastores de la Iglesia, Obispos puestos por Cristo al frente, a la guía de su grey, abrid los ojos a este mal que se difunde por todas partes en la Iglesia como un terrible cáncer.

Intervenid con valor y celo, para que el Sacramento de la Reconciliación pueda volver a florecer en toda su plenitud y así las almas sean ayudadas a vivir en Gracia y la Iglesia sea curada de sus llagas sangrientas de los pecados y de los sacrilegios que la recubren por entero como una leprosa.

-*Sed fieles al ministerio de la Oración.*

Jesús se ofrece perennemente e intercede cerca del Padre por medio vuestro.

¡Qué descuidada está, en estos tiempos, la oración por tantos hijos míos Sacerdotes!

Si vieseis con mis ojos qué difundida y cuán profunda es esta herida interior de la Iglesia, también vosotros conmigo derramaríais lágrimas copiosas.

Ya no se reza. Se vive absorbido por la acción. Se pone en la actividad y en la programación pastoral toda la eficacia del apostolado.

Olvidáis que vosotros solos no podéis hacer nada, y que es solo Jesucristo, por medio de vosotros, quien obra y salva. Olvidáis que sois siervos inútiles, pobres y pecadores. Volved a la oración.

Haced de Jesús Eucarístico el centro de vuestra oración, el secreto de vuestra vida, el alma de vuestra acción apostólica.

Hoy os pido que me ofrezcáis el homenaje *de vuestra fidelidad sacerdotal,* como corona que depositáis en torno a la cuna, en la que he sido depositada, en el momento de mi nacimiento terrenal. Y sed siempre pequeños, como es hoy, vuestra Madre Niña.

Solo si permanecéis siempre niños conseguiréis ser, en estos últimos tiempos, Sacerdotes fieles.»

Sant'Homero (Teramo), 15 de septiembre de 1992
Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores

La hora de mi gran dolor.

«Hijos predilectos, permaneced hoy conmigo, vuestra Madre Dolorosa, que os ha engendrado bajo la Cruz, en la que ha muerto mi Hijo Jesús por vuestra salvación.

Soy la Madre del Dolor. Entrad hoy en el profundo misterio de mi desolación, para comprender cómo mi espiritual y universal maternidad se ejercita sobre todo en el amor y en el dolor.

En el amor hacia todos vosotros, hijos míos.

En el dolor por vuestros dolores, por los graves peligros que os amenazan, por los muchos sufrimientos de estos últimos tiempos de la gran tribulación. Por esto los días que estáis viviendo, señalan también la hora de mi gran dolor.

-*Es la hora de mi gran dolor por la Iglesia*, hija mía amadísima.

¡Cuánto sufre la Iglesia en estos tiempos mientras lleva su gran Cruz y sube al sangiento Calvario de su pasión y de su cruenta inmolación!

Nunca como hoy la Iglesia ha sido hecha en todo semejante a mi Hijo Jesús. Es semejante a Él en la soledad y en el abandono; es semejante a Él en la negación y en la traición; es semejante a Él en el vilipendio y en la condena; es semejante a Él en la crucifixión y en su agonía. Esta es la hora de mi gran dolor por la Iglesia, porque ha llegado la hora de su pasión redentora.

-*Es la Hora de mi gran dolor por la humanidad,* tan enferma y esclava de los espíritus del mal.

Las Potencias diabólicas dominan la tierra y llevan a todas partes el fruto malvado de su tenebroso dominio. De este modo esta humanidad vuelve a ser pagana, después de casi dos mil años de su Redención y del primer anuncio del Evangelio de Salvación.

La incredulidad y la impiedad la recubren; los pecados la hieren; el mal la envenena; el orgullo la domina; la impureza la seduce; el egoísmo y el odio la encadenan; Satanás la esclaviza cada vez más y reina sobre ella con su diabólico poder.

Esta es la hora de mi gran dolor por toda esta pobre humanidad, dominada por los espíritus del mal, porque ha llegado ya para ella la hora de su gran castigo.

-*Es la hora de mi gran dolor por vosotros, hijos míos.*

¡En estos días, qué pesada se hace la carga de vuestro sufrimiento! Miro, con ojos llorosos, a los niños conducidos precozmente a la experiencia del mal y del pecado; a los jóvenes engañados y traicionados por la sociedad en la cual viven, a los cuales se les proponen falsos valores y han resultado ya víctimas de la impureza y de la droga; a

las familias divididas y destruidas; a los pobres que mueren de hambre; a los desgarrados y muertos en las guerras; a los enfermos a los que se les niega cura y asistencia; a los abandonados, a los solos, a los desesperados, a los agonizantes, a los moribundos.

Como Madre estoy hoy junto a cada uno de los que gimen bajo el peso de su cruz. No os abandono nunca; estoy con vosotros sobre todo en el momento en que la necesidad se hace cada vez mayor.

Esta es la hora de mi gran dolor, por todos vosotros mis pobres hijos, porque ha llegado el tiempo de vuestro gran sufrimiento.

Refugiaos en Mí. Corred al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado, porque debemos vivir juntos la horade la mayor prueba, que ya ha llegado para vosotros, para la Iglesia y para toda la humanidad.»

Milán, 2 de octubre de 1992
Fiesta de los Santos Ángeles Custodios

El Anuncio de los tres Ángeles.

«Hoy los Ángeles de Luz de mi Corazón Inmaculado, están a vuestro lado, mis predilectos e hijos consagrados a Mí.

Es su fiesta. Honradlos, invocadlos, seguidlos, vivid siempre con ellos que os han sido dados por el Padre Celestial como Custodios y protectores vuestros.

Hoy es su tiempo. A este último período de la purificación y de la gran tribulación corresponde una fuerte y particular manifestación de los Ángeles del Señor.

Habéis entrado en la fase más dolorosa y difícil de la batalla entre los Espíritus del bien y los Espíritus del mal, entre los Ángeles y los demonios.

Es una lucha terrible que se desarrolla en torno a vosotros y sobre vosotros. Vosotros, pobres criaturas terrenas os veis implicados y así sentís de forma particularmente fuerte las insidias que tejen contra vosotros los espíritus malos para conduciros al camino del mal y del pecado. En consecuencia, estos son los tiempos en que debe hacerse todavía más fuerte y continua la acción de vuestros Ángeles Custodios. Rezadles frecuentemente, escuchadlos con docilidad, y seguidlos en todo momento.

El culto de veneración y de alabanza a los Ángeles del Señor, debe llegar a ser, en la Iglesia, más extendido y solemne. A ellos, en efecto, está reservada la misión de daros el Anuncio tan esperado de vuestra próxima liberación.

El Anuncio de los tres Ángeles sea esperado con fe por vosotros, acogido con gozo y seguido con amor.

-Vuestra liberación coincidirá con el fin de la iniquidad, con la completa liberación de toda la creación de la esclavitud del pecado y del mal. Cuanto sucederá será una cosa tan grande, como jamás se ha visto desde el principio del mundo. Será como un juicio en pequeño y cada uno verá su propia vida y todas sus obras en la Luz misma de Dios.

Al primer Ángel le corresponde la misión de proclamar a todos este anuncio: "Dad a Dios la gloria y la obediencia; alabadlo, porque ha llegado el momento en el que Él juzgará al mundo. Arrodillaos delante de aquel que ha hecho el cielo, la tierra, los manantiales y el mar".

-Vuestra liberación coincidirá con la derrota de Satanás y de todo espíritu diabólico.Todos los demonios y los espíritus de los condenados, que en estos años se han volcado por todas partes del mundo para la ruina y condenación de las almas, serán arrojados al infierno, del cual han salido, y ya no podrán dañar nunca más. Todo el poder de Satanás será destruido.

Al segundo Ángel le corresponde la misión de dar este Anuncio: "Ha caído, ha caído la gran Babilonia, aquella que había hecho beber a todos los pueblos el vino embriagador de su prostitución".

-Vuestra liberación coincidirá sobre todo con el premio concedido a todos aquellos que, en la gran prueba, se hayan mantenido fieles y con *el gran castigo* dado a aquellos que se hayan dejado arrastrar por el mal y el pecado, por la incredulidad y la impiedad, por el dinero y por el placer, por el egoísmo y la impureza.

Al tercer Ángel le corresponde la misión de anunciar *el gran castigo.*

"Cualquiera que adora a la bestia y a su imagen y recibe su marca en la frente o en la mano, beberá el vino de la ira de Dios, escanciado puro en el cáliz de su terrible juicio, y será torturado en la presencia del Cordero y de los Ángeles santos con fuego y azufre. El humo de su tormento no acaba nunca. Quien adora a la bestia y a su imagen y cualquiera que recibe la marca de su nombre, no tiene reposo ni de día ni de noche".

En este tiempo final de la gran tribulación, anunciado como aquel del fin de la iniquidad, de la derrota de Satanás, y del castigo de los impíos, es puesta duramente a prueba la constancia de aquellos que pertenecen al Señor, ponen en práctica los mandamientos de Dios, y permanecen fieles a Jesús.

Por esto os invito hoy a estar particularmente unidos a vuestros Ángeles Custodios en la oración, en la escucha de su voz y a acoger con docilidad su guía segura por el camino del bien y de la santidad.

En estos tiempos borrascosos, en que Satanás domina con toda su potencia tenebrosa, es misión de los Ángeles de luz de mi Corazón Inmaculado, la de conduciros por el camino de la constancia y de la fidelidad a Jesús, en la observancia de los mandamientos de Dios y en el ejercicio de todas las virtudes.

En este día, junto a vuestros Ángeles Custodios, os bendigo, con la alegría de una Madre que es consolada y cada vez más glorificada por vosotros.»

Blumenfeld (Alemania), 7 de octubre de 1992
Fiesta de Nuestra Señora del Rosario

El Ángel con la llave y la cadena.

"Hoy te encuentras aquí, en la sede de mi Movimiento en Alemania, para hacer un Cenáculo con los Sacerdotes y fieles consagrados a mi Corazón Inmaculado.

Me veneráis como la Señora del Santo Rosario. El Rosario es mi oración; es la oración que he venido a pediros desde el cielo, porque es el arma que debéis usar en estos tiempos de la gran batalla y el signo de mi segura victoria.

Mi victoria se hará efectiva cuando Satanás, con su potente ejército de todos los espíritus infernales, será encerrado en su reino de tinieblas y de muerte, de donde no podrá salir jamás para dañar al mundo.

Para esto debe descender del cielo un Ángel al que se le ha dado la llave del Abismo y una cadena con la cual atará al gran dragón, a la serpiente antigua, Satanás, con todos sus secuaces.

El Ángel es un Espíritu, que es enviado por Dios, para cumplir una misión particular. Yo soy la Reina de los Ángeles, porque entra en mi designio particular el ser enviada por el Señor a realizar la mayor y más importante misión de vencer a Satanás.

De hecho, ya desde el principio, fui preanunciada como aquella que es enemiga de la serpiente. Aquella que lucha contra la serpiente, aquella que al final le aplastará la cabeza. "Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella te aplastará la cabeza, mientras tú intentarás morder su talón".

Mi descendencia es Cristo. En Él, que ha llevado a cabo la obra de la Redención y os ha liberado de la esclavitud de Satanás, se realiza mi completa victoria. Por esto, me es confiada la llave, con la que es posible abrir o cerrar la puerta del Abismo.

La Llave es el signo del poder que tiene quien es dueño y señor de un lugar, que le pertenece. En este sentido, el que posee la llave de todo lo creado es solo el Verbo encarnado, porque por medio de Él todo ha sido creado, y por esto Jesucristo es el Rey y Señor de todo el universo, esto es, del cielo, de la tierra, y del abismo.

Solo mi Hijo Jesús posee la llave del abismo, porque es Él mismo la Llave de David, que abre y nadie puede cerrar, que cierra y nadie puede abrir. Jesús pone esta llave, que representa su divino poder, en mi mano, porque como Madre suya, medianera entre mi Hijo y vosotros me ha sido confiada la misión de vencer a Satanás y a todo su potente ejército del mal.

Es con esta llave que Yo puedo abrir y cerrar la puerta del abismo.

La cadena, con la que el gran Dragón debe ser atado, está formada por la oración hecha conmigo y por medio de Mí. Esta oración es la del Santo Rosario.

Una cadena, en efecto, tiene primero la misión de limitar la acción, después la misión de aprisionar y al final la de anular toda actividad del que es atado con ella.

-La cadena del Santo Rosario tiene ante todo la misión *de limitar la acción* de mi Adversario. Cada Rosario, que recitáis conmigo, tiene el efecto de restringir la acción del Maligno, de substraer las almas de su maléfico influjo y de dar mayor fuerza a la expansión del bien en la vida de muchos hijos míos.

-La cadena del Santo Rosario tiene también el efecto de *aprisionar a Satanás,* esto es, de hacer impotente su acción y de disminuir y debilitar cada vez más la fuerza de su diabólico poder.

Por esto cada Rosario bien recitado es un duro golpe dado a la potencia del mal, es una parte de su reino que es demolida.

-La cadena del Santo Rosario obtiene en fin el resultado de *hacer a Satanás completamente inofensivo.* Su gran poder es destruido.

Todo los espíritus malignos son arrojados dentro del estanque de fuego y azufre, cierro la puerta con la llave del Poder de Cristo, y así ya no podrán salir al mundo para dañar a las almas.

Comprended ahora, mis hijos predilectos, por qué en estos últimos tiempos de la batalla entre Yo, Mujer vestida del Sol y el gran Dragón, Yo os pido que multipliquéis

por todas partes los Cenáculos de oración, con el rezo del Santo Rosario, la meditación de mi palabra y vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado.

Con ello dais a vuestra Madre Celeste la posibilidad de intervenir para atar a Satanás, para que así pueda llevar a cabo mi misión de aplastarle la cabeza, esto es, de derrotarlo para siempre, encerrándolo dentro de su abismo de fuego y azufre.

La humilde y frágil cuerda del Santo Rosario forma la fuerte cadena con la cual haré mi prisionero al tenebroso dominador del mundo, al enemigo de Dios y de sus siervos fieles. Así todavía una vez más, la soberbia de Satanás será derrotada por la potencia de los pequeños, de los humildes, de los pobres.

Mientras hoy os anuncio que está próxima esta gran victoria mía, que os llevará a vuestra segura liberación, os doy el consuelo de mi materna presencia entre vosotros y os bendigo.»

Milán, 13 de octubre de 1992
75º Aniversario de la última aparición de Fátima

Alzad los ojos al cielo.

«" *Alzad los ojos al cielo",* dije a la pequeña Lucía al término de mi última aparición ocurrida el 13 de octubre de 1917, en Fátima, en la pobre Cova de Iría. Y ella, volviéndose hacia una innumerable multitud, invitaba a todos a mirar hacia el sol. Comenzaba aquel fenómeno extraordinario, visto por todos con profunda emoción, y descrito como "el milagro del sol". Era la confirmación de la verdad de mis apariciones. Era la señal para indicar a todos que vuestra Madre Celestial había bajado del cielo como "La Mujer vestida del Sol".

Alzad los ojos al cielo, os repito hoy cuando estáis viendo los acontecimientos que en Fátima os predije.

-*Alzad los ojos,* desde el mundo en que vivís, tan corrompido, aridecido por el egoísmo, por el odio, por el pecado y por una impiedad tan grande.

-*Alzad los ojos,* desde esta humanidad poseída por el Espíritu del mal, que ha construido una civilización sin Dios y que se postra en adoración ante los falsos ídolos del dinero y del placer, del orgullo y de la soberbia, de la violencia y de la impureza.

-*Alzad los ojos,* desde los tiempos que estáis viviendo, de la dolorosa purificación y de la gran tribulación.

Estos tiempos vuestros son malos, porque los corazones de los hombres se han vuelto malos, cerrados, fríos, duros e invadidos por una gran aridez. Sobre vuestro mundo, sobre esta humanidad, en estos tiempos, Satanás ha instaurado su reino y domina como amo seguro.

Las fuerzas del Mal, con ayuda de las potencias tenebrosas del ateísmo y la masonería, han obtenido su victoria. ¿Qué debéis hacer vosotros mis pobres hijos, tan amados y protegidos por vuestra Madre Celestial y expuestos a unos peligros tan grandes?

Alzad los ojos al cielo, porque vuestra liberación está cerca. Del cielo vendrá a vosotros la nueva era de luz y de santidad. Del cielo vendrá a vosotros la derrota definitiva de Satanás y de todo su potente ejército del mal. Del cielo vendrá a vosotros Cristo, en el esplendor de su gloria, cabalgando el caballo blanco de su Divino Poder.

Hoy, mientras recordáis el aniversario de las apariciones de vuestra Madre Celestial, como la Mujer vestida del Sol, os invito a todos a alzar los ojos al cielo, porque "En el Cielo abierto aparece un caballo blanco. Aquel que lo cabalga es llamado Fiel y Veraz, porque juzga y combate con justicia.

Sus ojos brillan como el fuego: lleva muchas diademas sobre la cabeza y lleva escrito un nombre que Él solo conoce. Va vestido con un manto empapado en sangre. Su nombre es: el Verbo de Dios.

Los ejércitos celestiales lo siguen montados en caballos blancos, vestidos de blanco, de puro lino finísimo. De su boca sale una espada afilada, para herir con ella a los pueblos. Él los gobernará con cetro de hierro y pisará la uva en el lagar del vino, que representa el terrible castigo de Dios, Dominador del universo. Sobre su manto y sobre su muslo, lleva escrito su nombre: Rey de reyes y Señor de señores".

Alzad pues los ojos al cielo, mis predilectos e hijos consagrados a Mí, porque sobre la nube luminosa vendrá a vosotros mi Hijo Jesús en el esplendor de su gloria, para instaurar entre vosotros su Reino de amor, de santidad, de justicia y de paz.»

Dongo (Como), 2 de noviembre de 1992
Conmemoración de todos los fieles Difuntos

En la hora de vuestra muerte.

«Hijos predilectos, hoy os recogéis en oración recordando a vuestros hermanos que os han precedido en el signo de la fe y ahora duermen el sueño de la paz. ¡Qué grande es el número de mis hijos predilectos y de hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado que han entrado ya en el reposo del Señor!

Muchos de ellos participan de la plenitud de gozo, en la perfecta posesión de Dios, y junto a los ejércitos Angélicos, son Luces que brillan en la eterna bienaventuranza del Paraíso.

Muchos se encuentran en el Purgatorio, con la certeza de estar salvados para siempre, pero todavía en el sufrimiento purificador, en una posesión de Dios que no es plena ni perfecta.

Hoy quiero deciros que estos hermanos vuestros están particularmente próximos a vosotros y forman la parte más preciosa de mi ejército victorioso. Uno solo es mi ejército, como una sola es mi Iglesia, reunida en la gozosa experiencia de la Comunión de los Santos.

Los Santos interceden por vosotros, iluminan vuestro camino, os ayudan con su purísimo amor, os defienden de las astutas asechanzas que os tiende mi Adversario y esperan con ansia el momento de encontrarse con vosotros.

Las Almas del Purgatorio, interceden por vosotros, ofrecen sus sufrimientos para vuestro bien, y son ayudadas, por vuestras oraciones a liberarse de aquellas humanas imperfecciones, que les impiden entrar en el gozo eterno del Paraiso.

Los Santos que, en la tierra, han vivido la consagración a mi Corazón Inmaculado, formando una corona de amor, para aliviar los dolores de vuestra Madre Celestial, aquí arriba forman mi más bella corona de gloria. Se encuentran junto a mi trono y siguen a vuestra Madre Celestial donde quiera que vaya.

Las Almas del Purgatorio que, en la tierra, han formando parte de mi ejército, tienen ahora una particular unión conmigo, sienten de manera especial mi presencia que endulza la amargura de su sufrimiento y acorta el tiempo de su purificación. Ysoy Yo misma quien va a acoger estas almas entre mis brazos, para introducirlas en la Luz incomparable del Paraiso.

Así pues, estoy siempre junto a todos vosotros, mis hijos predilectos e hijos consagrados a mi Corazón, durante vuestro doloroso peregrinaje terreno, pero lo estoy, de manera especialísima, *en la hora de vuestra muerte*.

Cuántas veces, recitando el Santo Rosario, me habéis repetido esta plegaria: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y *en la hora de nuestra muerte"*.

Esta es una invocación que Yo escucho con gran alegría y que siempre acojo favorablemente. Si, como Madre, estoy junto a cada uno de mis hijos en la hora de la muerte, Yo estoy particularmente junto a vosotros que, con vuestra consagración, habéis vivido siempre dentro del seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

En la hora de vuestra muerte, estoy cerca de vosotros, con el esplendor de mi Cuerpo glorioso, acojo vuestras almas entre mis brazos maternales y las llevo ante mi Hijo Jesús, para su juicio particular.

¡Pensad qué gozoso debe ser el encuentro con Jesús para aquellas almas que son presentadas a Él por su propia Madre!

Porque yo las recubro con mi belleza, les doy el perfume de mi santidad, el candor de mi pureza, la vestidura blanca de mi caridad, y donde ha quedado alguna mancha, Yo paso mi mano materna, para borrarla y daros aquel esplendor que os permite entrar en la eterna bienaventuranza del Paraíso.

Bienaventurados aquellos que mueren junto a vuestra Madre Celestial. Sí, bienaventurados, porque mueren en el Señor, encontrarán reposo de sus fatigas y el bien que han hecho los acompaña.

Mis predilectos e hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, hoy os invito a entrar en una gran intimidad conmigo durante vuestra vida, si queréis experimentar la gran alegría de verme junto a vosotros para acoger, entre mis brazos maternales, vuestras almas, *en la hora de vuestra muerte*.»

San Marcos (Udine), 22 de noviembre de 1992

Solemnidad de Jesucristo Rey del universo

Oráculo del Señor.

«Hijos predilectos, participad hoy, en la gran alegría de la Iglesia celeste y terrenal que, unida a los coros de la Jerarquías angélicas se postra en acto de profunda adoración a Jesucristo Rey del universo.

Jesucristo es Rey, porque es el Verbo eterno, el Hijo Unigénito del Padre, Imagen de su substancia, Esplendor de su gloria. Por medio de Él todo ha sido creado, y por lo tanto todo lo que existe, fuera de Dios, está sujeto a su Real y Universal dominio. “Oráculo del Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que Yo ponga a tus enemigos como estrado a tus pies.” “Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. Eres príncipe desde el día de tu nacimiento

entre esplendores sagrados. Yo mismo te he engendrado como rocío, antes de la aurora”.

-Jesucristo es Rey, también por derecho de conquista. En efecto, en el momento de la Encarnación, el Verbo asume, en su Persona Divina, la naturaleza humana, y en esta unión hipostática la humanidad es elevada a una personal comunión con la misma Divinidad.

Con la obra de la Redención realizada en el Calvario, Jesús libera al universo creado de la esclavitud de Satanás, al cual había sido sometido a causa del pecado cometido por el primer hombre, pagando Él mismo, sobre la Cruz, el precio debido a la Divina Justicia.

Así, todo el universo, redimido del Maligno y reconducido a una plena comunión de vida con el Padre Celestial, pertenece al Real dominio de Cristo y participa de su mismo designio de vencedor del pecado y de la muerte, de Hijo de Dios y de ciudadano de la Jerusalén Celestial.

"Yo soy el Primero y el Último, El Viviente. Yo estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo poder sobre la muerte y sobre el infierno.

Al vencedor que persevera hasta el fin de mis obras, le daré autoridad sobre las naciones; las pastoreará con vara de hierro y las quebrará como vasos de arcilla, con la misma autoridad que me fue dada por mi Padre. Y le daré la estrella de la mañana.

No borraré su nombre del libro de la vida, sino que, lo reconoceré delante de mi Padre y delante de sus Ángeles. Al vencedor lo pondré como una columna en el templo de mi Dios y nunca más será echado fuera. Grabaré en su frente el nombre de mi Dios y el nombre de la Ciudad Santa, de la nueva Jerusalén que desciende del cielo, de parte de Dios, junto con mi nombre nuevo".

Jesucristo es Rey, porque pertenece a su divina misión retornar el universo creado a la perfecta glorificación del Padre, purificándolo con el fuego abrasador del Espíritu Santo, de modo que quede completamente liberado de todo espíritu del mal, de toda sombra de pecado y pueda de este modo abrirse al encanto del nuevo Paraíso terrestre.

Entonces el Padre será glorificado y su Nombre será santificado por todo lo creado.

En esta creación, renovada por una perfecta comunión de vida con el Padre, Jesucristo instaurará su Reino de gloria, para que la obra de su divina Redención pueda tener su perfecto cumplimiento.

El Espíritu Santo abrirá los corazones y las mentes, de modo que todos puedan cumplir la Voluntad del Padre y del Hijo, de modo que, así en el cielo como en la tierra sea perfectamente cumplida la divina Voluntad. Para llegar a estos cielos nuevos y a esta tierra nueva, es necesario pasar a través de la dolorosa y sangrienta prueba de la purificación, de la gran tribulación y del castigo.

Mis predilectos e hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, escuchad la palabra de vuestra Madre Celestial, que dulcemente os prepara y os conduce a vivir estos acontecimientos, porque están ya próximos los tiempos, que os han sido predichos por el profeta Zacarías.

"*Oráculo del Señor*. Golpearé al pastor y toda la grey andará dispersa; entonces con mi mano cubriré a los débiles. *Oráculo del Señor*.

En todo el país, dos tercios serán exterminados y perecerán; un tercio será conservado. Haré pasar a este tercio por el fuego; lo purificaré como se purifica la plata

y lo probaré como se prueba el oro. Invocará mi Nombre y Yo lo escucharé; diré: -Este es mi pueblo; él dirá: -El Señor es mi Dios."

En este día en el que celebráis la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del universo, Yo os invito a rendirle homenaje de una fe heroica, de una esperanza segura y de una ardiente caridad, en espera de su retorno glorioso, que os conducirá a vuestra liberación ya próxima.

Porque, como atestigua la Divina Escritura, "Jesucristo es el testimonio fiel, el primer resucitado entre los muertos, el rey de los reyes de la tierra. Jesucristo nos ama y nos ha liberado de nuestros pecados, con el sacrificio de su vida. Él nos ha hecho reinar consigo, como Sacerdote al servicio de Dios su Padre. A Él sea la gloria y el poder para siempre. Amén.

¡Atención! Jesucristo viene entre las nubes del cielo y todos lo verán, también aquellos que le dieron muerte; los pueblos de la tierra estarán trastornados. Sí, amén.

Yo soy el Primero y el Último, dice Dios, el Señor que es, que era y que viene, el Dominador de todo el universo".

Con la alegría de una Madre, que se ve más y más escuchada y seguida por sus pequeños niños, por el camino trazado por Mí, como Profetisa de estos últimos tiempos que estáis viviendo, con mi Hijo Jesucristo, hoy adorado en el esplendor de su divina Realeza, os bendigo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Sant'Homero (Teramo), 8 de diciembre de 1992
Fiesta de la Inmaculada Concepción

La Ciudad Santa.

«Hoy me contempláis con gozo en el esplendor de mi Inmaculada Concepción. Hijos míos predilectos, dejaos atraer por la luz inmaculada de vuestra Madre Celestial y corred tras la onda suave de mi perfume de cielo. Porque soy exenta de todo pecado, el Padre ha puesto sobre Mí su mirada de predilección. El Verbo me ha escogido para ser su Madre y el Espíritu Santo se ha unido a Mí con vínculo de amor esponsal.

He entrado así en el corazón mismo de la Santísima Trinidad.

Porque soy exenta de todo pecado, la divina Trinidad me ha escogido como Capitana y Vencedora, en la terrible lucha contra Satanás y todos los espíritus del mal.

Porque soy exenta de todo pecado, Jesús me ha asociado íntimamente, como Madre, a su designio de salvación y me ha hecho la primera colaboradora de su Obra de Redención, confiándome, como hija, toda la humanidad redimida y salvada por Él.

Soy por lo tanto Madre de la humanidad. Pertenece a mi designio de nueva Eva y a mi misión de Madre volver a toda la humanidad a la plena comunión de vida con Dios, ayudándola a nacer y a crecer en la Gracia y en la Santidad. Por esto, sobre todo, es misión mía, alejar de vosotros, de la Iglesia y de la humanidad la sombra tenebrosa del pecado y del mal, para conducir a todos a la Ciudad Santa de la pureza y del amor.

La luz de esta Ciudad Santa es el mismo esplendor del Padre, el sol que calienta es el Cordero Inmolado, de cuyo Corazón salen rayos ardientes de fuego y de amor; el aire que se respira es el hálito del Espíritu Santo, que da la vida y mueve a todas las criaturas a su canto de gloria y de celestial armonía.

Esta es la misión confiada a vuestra Madre Celeste.

-*La Ciudad Santa*, debe, ante todo, establecerse en los corazones y en las almas, esto es, en la vida de todos mis hijos.

Esto sucede cuando os sustraéis a todas las seducciones del mal y de las pasiones y dais lugar al amor de Dios, que os conduce a vivir en perenne comunión de vida con Él.

Así sois liberados de la esclavitud del pecado y retornados a aquella experiencia de gracia, de pureza y de gozo, que era la condición habitual de vida de Adán, antes de que sucumbiese a la insidia de la serpiente y a su primera caída.

Entonces beberéis del manantial que mana del Paraíso; seréis vencedores del mal y del Maligno; entraréis en posesión de los bienes que el Señor os ha preparado; llegaréis a ser vosotros mismos hijos del Altísimo.

"Dios desde su trono dice: Ahora hago nuevas todas las cosas. Lo que digo es verdadero y digno de ser creído. Yo soy el Principio y el Fin, el Primero y el Último. Al que tenga sed le daré de balde el agua de la vida, a los vencedores les tocará esta parte en el premio. Yo seré su Dios y ellos serán mis hijos".

-*La Ciudad Santa* también debe resplandecer en la Iglesia, purificada de todas sus humanas debilidades, liberada de las manchas de la infidelidad y de la apostasía, santificada por su pasión dolorosa y por su cruenta inmolación. Entonces la Iglesia volverá a ser toda hermosa, sin mancha ni arruga, a imitación de vuestra Madre Inmaculada.

En la Iglesia, purificada y completamente renovada, resplandecerá con toda su gran potencia, la sola Luz de Cristo, que será difundida por Él a todas las partes de la tierra y así todas las naciones correrán hacia ella, para perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.

El Espíritu me transportó a una gran montaña, muy alta, y el Ángel me mostró Jerusalén, *la Ciudad Santa*, que pertenece al Señor.

Ella bajaba del cielo de parte de Dios. Tenía el esplendor de Dios, brillaba como una piedra preciosa, como una gema cristalina.

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna para iluminarla, porque la ilumina el esplendor de Dios y el Cordero es su Luz. Las naciones caminarán a su luz y los reyes de la tierra le llevarán su riqueza. De día las puertas no se cerrarán jamás y ya no habrá más noche. En ella estarán las riquezas y el honor de los pueblos.

Nada impuro podrá entrar en ella, nadie que practique la corrupción o cometa pecado. Entrarán solo aquellos que están inscritos en el libro de la vida, que pertenece al Cordero.

-*La Ciudad Santa* debe finalmente recoger la humanidad redimida y salvada, después de que por medio de la purificación, de la gran tribulación y del terrible castigo, habrá sido completamente liberada de la esclavitud de Satanás, del pecado y del mal.

En estos últimos tiempos, la lucha contra Satanás y su potente ejército de todos sus espíritus malignos, se hará más dura y sangrienta, porque vivís bajo el pesado yugo de su universal dominio.

Comprended entonces, cómo pertenece a mi misión de Mujer vestida del Sol, de Vencedora de Satanás, el atar al gran Dragón, precipitarlo en su estanque de fuego, del que no podrá salir jamás para dañar al mundo. Cristo reinará en el mundo.

Jesús volverá en gloria, para devolver a toda la creación al pleno esplendor de su nuevo Paraíso terrestre. La ciudad pecadora ya habrá desaparecido y así todo lo creado se abrirá con gozo para acoger la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén bajada del Cielo, la morada habitual de Dios con los hombres.

"Yo vi un nuevo cielo y una nueva tierra, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar no existía ya.

Vi venir del cielo de parte de Dios, la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, adornada como una esposa al encuentro del esposo.

Una voz fuerte que venía del trono, exclamó: He aquí la morada de Dios con los hombres; ellos serán su pueblo y Él será su Dios.

Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. Ya no habrá más luto, ni llanto, ni dolor porque las cosas de antes han pasado".

Hijos predilectos, hoy me contempláis en el esplendor de mi Inmaculada Concepción; dejaos atraer por el encanto de vuestra Madre Celestial, y seguidme, en la onda de mi perfume suave, para salir conmigo al encuentro de la Ciudad Santa, que descenderá del cielo al término de la dolorosa purificación y la gran tribulación que estáis viviendo en estos últimos tiempos.»

Dongo (Como), 24 de diciembre de 1992
Noche Santa

La estrella de la mañana.

«Hijos predilectos, entrad conmigo en el misterio profundo de esta Noche Santa.

Vividla junto a vuestra Madre Celestial y a mi castísimo esposo José. Vividla en el silencio, en la oración, en la humildad, en la pureza y en el amor. Os abro la puerta de mi Corazón Inmaculado, para haceros entrar y escuchar sus latidos, en estos últimos instantes que preceden al nacimiento de mi Celestial Niño.

Cada latido de mi Corazón Materno, en esta Noche Santa, se convierte en un suspiro de espera, en un gemido de deseo, una chispa de amor, una oración de quietud, una palabra con el Padre, un transporte del espíritu que me eleva en un profundo éxtasis de vida con el Paraíso que veo recogido, todo él, en esta pobre gruta.

Mientras la noche lo envuelve todo y una profunda tiniebla ha descendido sobre el mundo, vuestra Madre Celestial es penetrada por una fortísima luz: mi mente queda absorta en el esplendor de la eterna Sabiduría; mi Corazón se abre a la claridad vivísima del Amor; mi alma es penetrada por el rayo de la plenitud de gracia y de santidad; mi cuerpo inviolado, virginalmente se abre al don de mi Hijo Divino.

Desde mis brazos maternales deposito en el pobre pesebre a mi Celestial Niño, nacido en esta noche de profunda tiniebla.

Pero en el cielo brillan resplandecientes las estrellas y los Ángeles difunden el canto de celestial armonía, y los pastores vienen a la gruta a traer el homenaje de los sencillos, de los pobres, de los puros de corazón.

Así, el Niño Jesús, es confortado por el amor que recibe de los pequeños, a pesar del vasto rechazo de los grandes. Y, en la noche profunda que envuelve al mundo, *la estrella de la mañana* se abre para daros su luz.

Mi divino Niño es *la estrella de la mañana,* que brilla con la misma luz del Padre, que trae su vida al desierto del mundo y de la historia, que da inicio al nuevo día para la humanidad redimida y salvada.

"La Luz verdadera que ilumina a todo hombre, estaba por venir al mundo. Él estaba en el mundo, el mundo fue hecho por medio de Él, pero el mundo no lo reconoció. Vino al mundo, que es suyo, pero los suyos no lo recibieron. Algunos no obstante han creído en Él; a estos Dios les ha hecho el don de llegar a ser hijos de Dios. El Verbo se ha hecho hombre y ha habitado en medio de nosotros. Nosotros hemos contemplado su divino esplendor. Es el esplendor del Hijo Unigénito de Dios Padre lleno de gracia y de verdad".

Hijos predilectos, en esta Noche Santa, dejaos penetrar por su divino esplendor y convertíos vosotros mismos en testimonios y apóstoles de su Luz.

Porque la tiniebla se hace ahora tanto más profunda, cuanto más se acerca el momento del retorno de Jesús en gloria.

Es la tiniebla de la falta de fe y de la apostasía que se ha difundido por todas partes. Es la tiniebla del mal y del pecado que al presente ha oscurecido los corazones y las almas. Es la tiniebla de la incredulidad y de la impiedad, del egoísmo y de la soberbia, de la dureza de los corazones y de la impureza. En esta gran noche está a punto de llegar el segundo nacimiento de Jesús en gloria, para iluminar como *estrella de la mañana,* el alba de los cielos nuevos y de la tierra nueva.

Por esto, hoy, os invito a combatir y a vencer conmigo en la gran batalla de estos últimos tiempos, de modo que podamos permanecer siempre fieles a Jesús.

"No mantengáis secreto el mensaje profético de este libro, porque el tiempo está próximo. Que el malvado continúe practicando la injusticia y el impuro viviendo en la impureza.

Quien hace el bien que continúe haciéndolo y quien pertenece al Señor se consagre más y más a Él. Yo vendré pronto y daré la recompensa merecida a cada uno, según sus obras.

A los vencedores, a aquellos que hacen mi voluntad hasta el fin, Yo les daré autoridad sobre las naciones, como Yo mismo la he recibido de mi Padre y les daré también *la estrella de la mañana.*

Yo, Jesús, he enviado a mi Ángel a llevaros este mensaje, para la Iglesia. Yo soy el brote y la descendencia de David, *La luminosa estrella de la mañana.* El Espíritu y la Esposa del Cordero dicen: ¡Ven! Y quien escucha estas cosas diga: ¡Ven!".»

Rubbio (Vicenza), 31 de diciembre de 1992
Última noche del año

El fin de los tiempos.

«Dejaos instruir dócilmente por Mí, hijos predilectos. En esta última noche del año, recogeos en la oración y en la escucha de la palabra de vuestra Madre Celestial, Profetisa de estos últimos tiempos.

No paséis estas horas en el estrépito y en la disipación, sino en el silencio, en el recogimiento, en la contemplación.

Os he anunciado varias veces que se aproxima *el fin de los tiempos* y la venida de Jesús en gloria. Ahora quiero ayudaros a comprender los signos descritos en la Divina Escritura, que indican que ya está próximo su retorno glorioso.

Estos signos están claramente indicados por los Evangelios, y las Epístolas de San Pedro y San Pablo, y se están realizando en estos años.

-*El primer signo es la difusión de los errores* que llevan a la pérdida de la fe y a la apostasía. Estos errores son propagados por falsos maestros, y por célebres teólogos que ya no enseñan la Verdad del Evangelio, sino perniciosas herejías, basadas en errados y humanos razonamientos. Y es a causa de la enseñanza del error, que se pierde la verdadera fe y se difunde por todas partes la gran apostasía.

"Estad atentos y no os dejéis engañar. Porque muchos tratarán de engañar a una multitud. Vendrán falsos profetas y engañarán a muchísimos". (Mt. 24, 5-9)

"El día del Señor no vendrá antes de que se haya producido la gran apostasía". (2Ts. 2,3) "Habrá entre vosotros falsos maestros. Intentarán difundir herejías desastrosas y se pondrán, incluso, en contra del Señor que les ha salvado. Muchos los escucharán y vivirán como ellos una vida inmoral. Por su culpa, la fe cristiana será despreciada. Por el deseo de riqueza os engañarán con razonamientos equivocados". (Pt. 2,1-3)

-*El segundo signo es el estallido de guerras y luchas fratricidas* que llevan al predominio de la violencia y del odio y a un general enfriamiento de la caridad, mientras se hacen cada vez más frecuentes las catástrofes naturales como epidemias, carestías, inundaciones y terremotos.

"Cuando oigáis hablar de guerras, próximas o lejanas, no tengáis miedo; es necesario que esto ocurra. Los pueblos combatirán los unos contra los otros, un reino contra otro reino. Habrá carestías y terremotos en muchas regiones. Todo esto será solo el inicio de sufrimientos mayores. El mal estará tan difundido que el amor de muchos se enfriará. Pero Dios salvará al que persevere hasta el fin". (Mt. 24,6-12).

-*El tercer signo es la persecución sangrienta* de aquellos que se mantengan fieles a Jesús ya su Evangelio y permanezcan firmes en la verdadera fe. Entretanto, el Evangelio será predicado en todas partes del mundo. Pensad, hijos predilectos, en las grandes persecuciones a que viene sometida la Iglesia y en el celo apostólico de los últimos Papas, sobre todo, de mi Papa Juan Pablo II llevando a todas las naciones de la tierra el anuncio del Evangelio.

"Seréis encarcelados, perseguidos y matados. Seréis odiados por todos por Mi causa. Entonces muchos abandonarán la fe; se odiarán y se traicionarán el uno al otro. Entretanto será predicado el Evangelio del Reino de Dios en todo el mundo; todos los pueblos lo escucharán. Y entonces vendrá el fin". (Mt. 24, 9-10).

-*El cuarto signo es el horrible sacrilegio*, realizado por aquel que se opone a Cristo, esto es por el Anticristo. Entrará en el templo santo de Dios y se sentará sobre su trono haciéndose adorar a sí mismo como Dios. "Este vendrá a oponerse contra todo lo que los hombres adoran y llaman Dios. El malvado vendrá con la potencia de Satanás, con toda la fuerza de falsos milagros y de falsos prodigios. Hará uso de todo género de engaño maligno para hacer el mal". (2Ts. 2, 49)

"Un día veréis en el lugar santo a aquel que comete el horrible sacrilegio. El profeta Daniel ha hablado de él. El que lee, que entienda". (Mt. 24, 15).

Hijos predilectos, para comprender en qué consiste este horrible sacrilegio, leed cuanto está predicho por el profeta Daniel.

"Anda, Daniel, estas palabras deben permanecer ocultas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, blanqueados y acrisolados; pero los impíos continuarán obrando impíamente. Ninguno de los impíos entenderá estas cosas, pero los sabios comprenderán.

Ahora bien, desde el tiempo en que será abolido el sacrificio perpetuo y será erigida la abominación de la desolación, pasarán mil doscientos noventa días. Dichoso el que espere con paciencia y llegue a mil trescientos treinta y cinco días". (Dn. 12, 9-12).

La Santa Misa es el sacrificio perpetuo, la oblación pura que es ofrecida al Señor en todas partes desde la salida del sol hasta el ocaso. El sacrificio de la Misa renueva el llevado a cabo por Jesús en el Calvario. Acogiendo la doctrina protestante, se dirá que la Misa no es un sacrificio, sino tan solo la santa cena, esto es, el recuerdo de lo que Jesús hizo en su última cena.

Y así será suprimida la celebración de la Santa Misa. En esta abolición del sacrificio perpetuo consiste *el horrible sacrilegio*, llevado a cabo por el Anticristo, el cual durará tres años y medio, es decir, mil doscientos noventa días.

-El quinto signo está constituido por los fenómenos extraordinarios, que suceden en el firmamento del cielo.

"El sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas del cielo se conmoverán". (Mt. 24, 29)

El milagro del sol, acaecido en Fátima durante mi última aparición, quiere indicaros que ya habéis entrado en los tiempos en los que se cumplirán estos acontecimientos, que os preparan al retorno de Jesús en Gloria.

"Entonces se verá en el cielo la señal del Hijo del Hombre. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán, y los hombres verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad". (Mt. 24, 30-31).

Mis predilectos e hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, os he querido instruir sobre estos signos, que Jesús en su Evangelio os ha indicado, para prepararos *al fin de los tiempos, porque estos se están realizando en vuestros días.*

El año que acaba y el que empieza, forman parte del tiempo de la gran tribulación, durante la cual, se difunde la apostasía, se multiplican las guerras, suceden en muchos lugares catástrofes naturales, se intensifican las persecuciones, el anuncio del Evangelio es llevado a todos los pueblos, ocurren fenómenos extraordinarios en el cielo y se hace cada vez más próximo el momento de la plena manifestación del Anticristo.

Ahora os invito a permanecer fuertes en la fe, seguros en la esperanza y ardientes en la caridad.

Dejaos llevar por Mí y recogeos todos en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado que Yo os he preparado precisamente para estos últimos tiempos.

Leed conmigo los signos de vuestro tiempo y vivid en la paz del corazón y en la confianza. Yo estoy siempre con vosotros, para deciros que la realización de estos signos os indica con seguridad que está próximo *el fin de los tiempos,* con el retorno de Jesús en gloria.

"De la higuera aprended esta parábola: Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y brotan las primeras hojas conocéis que está cerca el verano. Del mismo modo cuando veáis suceder estas cosas sabed que vuestra liberación esta cerca". (Mt. 24, 32-33).»

1993

El tiempo de la gran prueba

Rubbio (Vicenza), 1 de enero de 1993
Fiesta de María Santísima Madre de Dios

El tiempo de la gran prueba.

«Mis predilectos e hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, hoy vivís unidos espiritualmente al celebrar la solemnidad litúrgica de mi divina Maternidad.

Soy verdadera Madre de Dios. El Verbo del Padre ha asumido la naturaleza humana en mi seno virginal y se ha hecho vuestro hermano.

En la Cruz, pocos instantes antes de morir, Jesús me confió la humanidad redimida y salvada por Él. Así me convertí en Madre de toda la humanidad.

Por mi función de Madre de Dios y de la humanidad, es por lo que intervengo en vuestra vida, en la vida de la Iglesia y de la humanidad, para ayudaros a realizar el designio del Padre Celestial, respondiendo al don que mi hijo Jesús os ha hecho y secundando con docilidad la acción del Espíritu Santo.

Como Madre estoy siempre junto a vosotros, junto a la Iglesia y a la humanidad, para conduciros por la senda de la observancia de la Voluntad del Padre, de la imitación del Hijo y de la comunión con el Espíritu Santo de Amor, de modo que la santísima y divina Trinidad sea cada vez más glorificada. En la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad se encuentra la fuente de vuestra alegría y de vuestra paz.

La paz se os da por el Padre, se os participa por el Hijo y se os comunica por el Espíritu Santo. El Padre en efecto ha amado tanto al mundo que ha entregado a su Hijo Unigénito; el Hijo es Él mismo, la paz que se comunica al mundo. El Espíritu Santo os conduce al amor, del cual solamente puede surgir la paz.

El maligno, Satanás, la serpiente antigua, el gran dragón, siempre ha obrado y obra por todos los medios para apartar de vosotros, de la iglesia y de la humanidad el bien precioso de la paz.

Entra por tanto en mi función de Madre, llevaros a todos a una gran comunión de vida con Dios, para que podáis alcanzar la dulce experiencia del amor y de la paz.

Nunca como en vuestros días, la paz es tan amenazada, porque la lucha de mi Adversario contra Dios se hace cada vez más fuerte, insidiosa, continua y universal.

Habéis entrado así *en el tiempo de la gran prueba.*

-*La gran prueba ha llegado para todos vosotros,* mis pobres hijos, tan amenazados por Satanás y maltratados por los Espíritus del mal.

El peligro que corréis es el de perder la Gracia y la comunión de vida con Dios, que mi hijo Jesús os ha obtenido en el momento de la Redención, cuando os ha sustraído a la esclavitud del Maligno y os ha liberado del pecado.

Ahora el pecado ya no se considera un mal; antes bien, a menudo se exalta como un valor y un bien. Bajo el pérfido influjo de los medios de comunicación, se llega gradualmente a perder la conciencia del pecado como un mal. Así cada vez se comete más, se justifica y no se confiesa ya.

Si vosotros vivís en pecado, habéis retornado a la esclavitud de Satanás, sometidos a su poder maléfico y así se vuelve vano el don de la Redención que Jesús ha llevado a cabo por vosotros. Así la paz desaparece de vuestros corazones, de vuestras almas y de vuestra vida. Hijos míos tan amenazados y tan enfermos, acoged mi invitación materna a retornar al Señor por la senda de la conversión y de la penitencia.

Reconoced el pecado como el mal más grande, como la fuente de todos los males individuales y sociales. No viváis jamás en pecado. Si os sucediese cometerlo por vuestra humana fragilidad o por las solapadas tentaciones del Maligno, recurrid al punto a la confesión.

Sea la confesión frecuente el remedio que uséis contra la difusión del pecado y del mal.

Entonces vivid en gran comunión de amor y de vida con la Santísima Trinidad, que pone en vosotros su morada y que cada vez es más glorificada por vosotros.

-*La gran prueba ha llegado para la Iglesia*, tan violada por los Espíritus del mal, tan dividida en su unidad y oscurecida en su santidad.

Ved como en ella se propaga el error que la conduce a la pérdida de la verdadera fe. La apostasía se difunde por todas partes.

Un don especial de mi Corazón Inmaculado para estos vuestros tiempos es el Catecismo de la Iglesia Católica, que mi Papa ha querido promulgar, como su luminoso y supremo testamento.

Pero ¡cuán numerosos son los Pastores que andan a tientas en la oscuridad, vueltos mudos por el miedo o el compromiso y que no defienden ya su grey de los lobos rapaces!

Muchas vidas sacerdotales y consagradas se han marchitado por la impureza, seducidas por el placer y la búsqueda de la comodidad y del bienestar.

Los fieles son atraídos por las insidias del mundo vuelto pagano, o por las innumerables sectas que cada vez se difunden más. Sobre todo para la Iglesia ha llegado la hora de su gran prueba, porque será sacudida por la falta de fe, oscurecida por la apostasía, herida por las traiciones, abandonada de sus hijos, dividida por los cismas, poseída y dominada por la masonería, convertida en tierra fértil de la que brotará el mal árbol del hombre malvado, del anticristo, que llevará hasta su interior el reino suyo.

-*La gran prueba ha llegado para toda la humanidad,* ya desgarrada por la violencia que se propaga, por el odio que destruye, por las guerras que se extienden amenazadoras, de los grandes males que no se consiguen remediar.

A la aurora de este nuevo año se hace más fuerte y preocupante la amenaza de una terrible tercera guerra mundial.

Cuántos deberán sufrir el flagelo del hambre, de la carestía, de la discordia, de las luchas fratricidas que derramarán tanta sangre en vuestras calles.

-*Si el tiempo de la gran prueba ha llegado,* también ha llegado el momento de acudir todos al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

No perdáis el valor. Sed fuertes en la esperanza y la confianza.

Yo os he predicho los tiempos que os esperan, tiempos dolorosos y difíciles, precisamente para ayudaros a vivir en la esperanza y en una gran confianza en vuestra Madre Celestial.

Cuanto más entréis en el tiempo de la gran prueba, tanto más experimentaréis, de manera extraordinaria, mi presencia de Madre junto a vosotros para ayudaros, para defenderos, para protegeros, para consolaros, para prepararos nuevos días de serenidad y de paz.

Al final, después del tiempo de la gran prueba, os espera el tiempo de la gran paz, de la gran alegría, de la gran santidad, del más grande triunfo de Dios en medio de vosotros.

Orad conmigo en este mi día y vivid en esta espera, que endulza la amargura de vuestro diario sufrir. Hoy extiendo sobre vosotros mi manto para amparaos como hace la gallina con sus polluelos, y a todos os bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Jauru (Mato Grosso), 2 de febrero de 1993
Presentación del Niño Jesús en el Templo

En el Templo de mi Corazón Inmaculado.

«Dejaos llevar entre mis brazos maternos, hijos predilectos, como niños apenas nacidos, en el Templo espiritual de mi Corazón Inmaculado.

-*En el Templo de mi Corazón Inmaculado,* os ofrezco a la gloria perfecta de la santísima y divina Trinidad.

Os ofrezco a la gloria del Padre, que pone en vosotros su complacencia, y os conduzco, en todo momento de vuestra existencia, a hacer con amor, con docilidad, con filial abandono, su divina Voluntad. Así, como en el cielo, también sobre esta tierra es glorificado el Padre Celestial y su Nombre es adorado y santificado.

Os ofrezco a la gloria del Hijo, que vierte sobre vosotros el río de su divina Misericordia, para borrar de vuestras almas toda sombra de mal y de pecado, imprime en vosotros su imagen de Hijo Unigénito del Padre, y os asocia a su divino esplendor, para volveros a vosotros mismos Luz, para revelación a todas las gentes. Por esto os conduzco, con dulce firmeza, por la senda de la fe y de la pureza, de la esperanza y de la mortificación, del amor y de una santidad cada vez mayor.

Os ofrezco a la gloria del Espíritu Santo que se entrega a vosotros con una inagotable abundancia, para introduciros al corazón de su mismo designio de amor al Padre y al Hijo, para volveros testigos ardientes de la divina caridad. Para esto os obtengo sus siete santos dones, que os dan vigor y constancia, valor y fuerza, celo y perseverancia en el cumplimiento de la misión que os está confiada.

Así, mientras en el templo del universo creado se niega a Dios, se le desprecia y blasfema, en el Templo de mi Corazón Inmaculado, la santísima y divina Trinidad recibe todavía hoy, de la boca de mis niñitos, la alabanza y su perfecta gloria.

-*En el Templo de mi Corazón Inmaculado,* os formo para el mayor esplendor de la Iglesia, nuevo Israel de Dios.

En el tiempo de la gran prueba para la Iglesia, vosotros llegáis a ser la ayuda, ardientemente esperada por ella que mi Corazón Inmaculado le regala, para estos momentos sangrientos de la gran tribulación.

Así os conduzco al testimonio heroico de Cristo y su Evangelio, haciéndoos anunciadores valerosos de toda la verdad de la fe católica, de modo que iluminéis con vuestra luz la profunda tiniebla de estos tiempos de gran apostasía.

Por medio de vosotros la Iglesia será cada vez más iluminada y volverá a encontrar confianza y fuerza para que pueda cumplir el encargo de la segunda evangelización, a la que es impulsada fuertemente por el Espíritu Santo.

-*En el Templo de mi Corazón Inmaculado,* doy a toda la humanidad el refugio invocado y esperado para estos tiempos de la gran prueba que ya ha llegado.

En estos años, cuántos de mis hijos veréis acudir hambrientos y desesperados, pisoteados y heridos, a buscar protección y salvación en el Templo de mi Corazón Inmaculado.

Deseo que el encargo confiado a mi Movimiento Sacerdotal Mariano, se lleve a término y que todos hagan cuanto antes la Consagración a *mi* Corazón Inmaculado, que yo os solicito para estos días de la gran prueba.

Por esto es por lo que hoy, mi pequeño niño, te encuentras todavía en un lugar tan alejado, donde Yo soy glorificada y Jesús es adorado por un gran número de mis hijitos, pobres, humildes, sencillos, pero fieles y dóciles a las peticiones de vuestra Madre Celestial.

En el corazón de todos mis niñitos Yo pongo mi morada donde Yo misma me refugio para ser consolada por vuestro tierno y filial amor y obtener aquella gran reparación, que Yo os he solicitado y de la que tengo necesidad para abreviar los grandes sufrimientos de estos vuestros días.»

Sao Paulo, 11 de febrero de 1993
Aniversario de la Aparición de Lourdes

Los peligros que os amenazan.

«Mirad hoy al esplendor de vuestra Madre Celestial, que ha aparecido en Lourdes como la Inmaculada Concepción.

He aparecido para anunciaros que habéis entrado en el tiempo de mi plena manifestación. He aparecido para indicaros el camino que debéis recorrer en estos vuestros últimos tiempos. He aparecido para llevar a cabo mi misión de Madre hacia vosotros mis hijos, tan insidiados por mi Adversario y vuestro.

En el tiempo de la gran prueba, Yo os indico *los peligros que os amenazan.*

-El peligro más grave es el de sucumbir a la seducción del mundo en que vivís, de volveros víctimas del pecado y del mal, de retornar a la esclavitud de Satanás y de su diabólico poder.

Entonces me he manifestado a vosotros como la Inmaculada Concepción, esto es, como la única criatura que jamás ha conocido la sombra del pecado, ni siquiera del pecado original que toda persona contrae en el momento de su humana concepción.

Y os he dirigido mi invitación materna a caminar por la senda del bien y de la gracia, de la pureza y de la humildad, del amor y de una cada vez mayor santidad.

Os he pedido también usar los medios que son indispensables para recorrer este difícil camino: la penitencia y el sacramento de la Reconciliación.

-Otro peligro que os amenaza es el dejaros absorber por una acción desordenada, olvidando así la fuerza poderosa que tiene la oración, para obtener la gracia de la conversión para tantos de mis pobres hijos pecadores.

Entonces Yo os he invitado a orar mucho por la conversión de los pecadores, mostrándoos, a través de mi hijita Bernardette, cómo la oración más eficaz y preferida por Mí, es la del Santo Rosario.

-Por fin está el continuo peligro de enfermaros y dejaros atrapar por el desánimo y la desconfianza, de forma que os reduzca a una verdadera impotencia espiritual.

Entonces he querido manifestarme también como medicina de vuestros males, ayuda en vuestras necesidades, sostén para vuestra debilidad humana. Os he invitado a ir a lavaros en la fuente, con aquella agua que Yo he hecho brotar milagrosamente de la roca sobre la que he aparecido.

Hoy, cuando el tiempo de la gran prueba ha llegado, Yo os repito mi invitación materna a seguirme por la senda de la gracia *y* de la pureza, de la penitencia y de la oración, para obtener el don de la curación y de la salvación.»

Fátima, 15 de marzo de 1993

Te he querido aquí.

«Hoy os invito a venir espiritualmente aquí, mis hijitos predilectos, a la pobre Cova de Iría en Fátima, donde Yo he aparecido para ser Luz en vuestro camino, en este período de tiempo que estáis viviendo.

Por esto todavía *te he querido aquí,* mi pequeño niño, a mis pies, en el mismo lugar donde Yo he hecho surgir esta gran obra de mi Movimiento Sacerdotal Mariano.

Te he querido aquí, para acoger de tus manos, esta mi Obra, que ya se ha difundido en todo el mundo, y por medio de la que me llega de todas partes el homenaje de Sacerdotes predilectos y de mis hijos que se consagran a mi Corazón Inmaculado. Esta respuesta generosa, que Yo recibo, especialmente de los pequeños, de los pobres, de los sencillos, de los humildes, da mucha alegría a mi Corazón materno y consuela mi gran dolor.

Te he querido aquí, para decirte que ahora debéis entrar todos lo más pronto en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado. Como Noé, en nombre del Señor, invitaba a subir en el arca a los que debían salvarse del diluvio, así ahora tú, mi pequeño, en nombre de tu Madre Celestial debes invitar a entrar en el refugio de mi Corazón Inmaculado a aquellos que deben ser protegidos, defendidos y salvados de la gran prueba que ya ha llegado para la Iglesia y para toda la humanidad.

Te he querido aquí, porque debes comunicar a todos, que ya, desde este año, habéis entrado en los acontecimientos que os han sido predichos por Mí y que están contenidos en la tercera parte del secreto, que todavía no os ha sido revelado. Ahora será hecho patente por los mismos acontecimientos que están para suceder en la Iglesia y en el mundo. *Mi Iglesia* será sacudida por el viento impetuoso de la apostasía y de la incredulidad, mientras aquel que se opone a Cristo entrará en su interior, llevando así a cumplimiento la abominación de la desolación que os ha sido predicha por la Divina Escritura.

La humanidad conocerá la hora sangrienta de su castigo: será herida por el flagelo de las epidemias, del hambre y del fuego; mucha sangre será esparcida en vuestras calles; la guerra se extenderá por doquier, llevando al mundo una devastación inconmensurable.

Todos vosotros mis pobres hijos, deberéis llevar el peso de grandes sufrimientos y de indecibles dolores, porque se hará manifiesto a todos el gran milagro de la Divina Justicia y de la Misericordia.

Por esto hoy, desde mi Santuario de Fátima, renuevo la urgente invitación a refugiaros en Mí, con vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado, y a multiplicar

por doquier los Cenáculos de oración que Yo os he solicitado, entre los sacerdotes, los pequeños, los jóvenes y en las familias.

No tengáis miedo. No os dejéis atrapar del desánimo. Yo estoy siempre con vosotros.

Te he querido aquí, porque debes anunciar a todos que ha llegado el tiempo en que me haré manifiesta, de manera extraordinaria, a todos aquellos que se han consagrado a Mí y que forman parte de mi ejército victorioso.

Desde este lugar, donde Yo he aparecido como la Mujer vestida del Sol, para ser vuestra Luz en estos años tenebrosos de la gran tribulación, os bendigo a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Rubbio (Vicenza), 8 de abril 1993
Jueves Santo

Un servicio de amor.

«Hijos predilectos, es vuestra fiesta; es vuestra Pascua.

Hoy recordáis la institución del nuevo Sacrificio y del nuevo Sacerdocio, sucedida en el última Cena. Reunidos en torno a los Obispos en la concelebración, renováis vuestras promesas de fidelidad a Jesús y a la Iglesia.

Vosotros sois sus ministros; vosotros sois sus servidores. Sea vuestro ministerio sacerdotal *un servicio de amor*.

-*Amad a Jesús* que os ha elegido, llamado y consagrado para perpetuar en el tiempo su Sacrificio, cumplido sobre la Cruz para la salvación del mundo.

Jesús pide a sus Sacerdotes solo el ser amado. Os lo pide con el ansia de un sediento, que espera gimiendo una gota de agua, con el deseo de un hambriento, que extiende la mano para recibir un trozo de pan; con el ardor de un enamorado que ansía recibir amor de la persona que ama.

Mis hijos predilectos, abrid vuestro corazón sacerdotal al perfecto amor hacia mi hijo Jesús. Vuestro amor sobre su Corazón, es un bálsamo que endulza la amargura de sentirse tan poco amado, en estos tiempos en que el corazón de los hombres se ha vuelto gélido, frío, cerrado por el egoísmo y por una gran aridez.

Nunca como hoy, el Amor no es amado. Vosotros sus Sacerdotes, amad a Jesús que está rodeado de gran frialdad y de una general indiferencia.

Sea vuestro ministerio sacerdotal, *un servicio de amor para Él.* Dejad una caricia sobre su rostro tantas veces desfigurado; vendad su cabeza traspasada por espinas profundas, besad sus labios para sentir la amargura de su cáliz; derramad bálsamo sobre su cuerpo cubierto de sudor y de sangre; reparad con vuestra presencia el repetirse de innumerables abandonos; dadle a Él la vida como amorosa compensación por las traiciones que continúan.

Entrad con Jesús en Getsemaní y vivid con Él las horas dolorosas de su interior agonía.

-*Amad a los suyos y vuestros hermanos,* con la delicadeza infinita de su amor divino. Aprended de Jesús que es manso y humilde de Corazón. Aprended de Jesús a amar. Ceñíos también vosotros el delantal para poneros al servicio del prójimo.

Sea vuestro ministerio sacerdotal *un servicio de amor para todos*. Dejad que en vosotros sea Jesús mismo el que ama.

A los pobres dad su riqueza; a los ricos, su pobreza; a los sanos, su debilidad; a los enfermos, su vigor; a los pecadores, su salvación; a los moribundos, su Paraíso; a los hambrientos, su Cuerpo; a los sedientos, su Sangre; a los débiles, su sostén; a los pequeños, su defensa; a todos, su divina caricia.

En este día del Jueves Santo, hijos predilectos, aprended de Jesús a amar. Por esto hoy os invito a entrar a todos en el Getsemaní de su divino amor para no salir de allí ya más.»

Rubbio (Vicenza), 9 de abril de 1993
Viernes Santo

Se renueva su dolorosa pasión.

«Hijos predilectos, venid conmigo al Calvario, para vivir la hora dolorosa de la pasión y de la muerte de mi hijo Jesús. Con cuánta fatiga recorre el camino hacia el Gólgota, llevando sobre sus espaldas llagadas el peso de su patíbulo.

Qué lejanas están las voces de su triunfo: "Hosanna al Hijo de David, Bendito Aquel que viene en el nombre del Señor". A los ramos de palma y de olivo, han sucedido las lanzas de los soldados de Roma; al clamor del Hosanna de la multitud, los gritos y ultrajes de los verdugos; al canto alegre de los niños, el llanto de las mujeres fieles; al solemne caminar majestuoso y real, el lento avanzar llevando a espaldas la Cruz.

No están las multitudes alimentadas por Jesús con su pan; los enfermos curados; los pecadores conducidos a la senda del bien; los Apóstoles elegidos para ser sus testigos.

Pero está su Madre, con el amado Juan a su lado que os representa a todos, mis hijos predilectos.

Besemos juntos sus llagas; recojamos su sangre; cerremos sus heridas profundas; arreglemos sus cabellos embebidos de sangre; enjuguemos su rostro de los salivazos y golpes; limpiemos su cuerpo martirizado, recubierto de injurias; bebamos la sangre y el agua que salen de su Corazón traspasado.

Y vivamos por siempre en el alma su pasión dolorosa.

Esta su dolorosa pasión se renueva en estos últimos tiempos en los que la gran prueba ha llegado para todos.

Se renueva su dolorosa pasión para la Iglesia su Cuerpo Místico. También ella es llamada a entrar en el Getsemaní de su agonía; también ella conoce el beso de la traición, la negación y el abandono por parte de los suyos; también ella debe saborear toda la amargura de su cáliz; ella misma es despreciada, azotada y coronada de espinas; también ella conoce la condena y el vituperio de muchos; ella también es crucificada e inmolada, para que el designio del Padre se cumpla.

Se renueva su dolorosa pasión para vosotros, mis hijos predilectos.

Por esto hace tanto que os he llamado a entrar, con vuestra consagración, en el Getsemaní de mi Corazón Inmaculado.

Para formaros en vuestra inmolación sacerdotal y daros la fuerza de avanzar sin temor hacia el Calvario de vuestro martirio, junto a Mí, Madre dolorosa, que os he engendrado bajo la Cruz sobre la que ha sido muerto mi hijo Jesús.

El tiempo de vuestra dolorosa pasión ha llegado ya. También vosotros seréis perseguidos y golpeados, rechazados y condenados, apresados y muertos. Pero no os dejéis atrapar del temor ni del miedo.

Yo estoy cerca de vosotros como he estado bajo la Cruz.

Yo estoy al lado en la hora de la dolorosa pasión que se renueva para vosotros, mis predilectos, porque también hoy, bajo vuestra Cruz, cumplo Yo mi función de Madre de los tiempos nuevos, que nacen de vuestro doloroso padecer.»

Rubbio (Vicenza), 10 de abril 1993
Sábado Santo

Junto a cada sepulcro.

«Vivid conmigo en oración, en el silencio y la espera, junto al sepulcro, donde reposa el Cuerpo exánime de mi Hijo Jesús.

Hijos predilectos, vivid junto a Mí en este día de mi dolor inmaculado. Es el día de mi nueva y espiritual maternidad. Es el único día que he permanecido sin mi Hijo.

Es el primer día en que me siento llamada a hacer de Madre para vosotros, para la Iglesia y para toda la humanidad. Desde hoy, como Madre, estoy *junto a cada sepulcro,* en el que se deposita cada nuevo hijo mío.

Estoy junto al sepulcro, donde reposan millones de niños inocentes, que jamás han nacido a la vida, porque fueron muertos en el seno de sus madres. Dentro del nuevo sepulcro, donde se ha sepultado el Cuerpo de mi Hijo, Yo veo reunidos a todos estos innumerables sepulcros, y copiosas lágrimas descienden del rostro de una Madre que llora a todos sus niños, muertos de manera tan inhumana y cruel.

Estoy junto al sepulcro, donde yacen todas las víctimas del odio, de la violencia, de las guerras y que son sepultados en fosas comunes, sin siquiera un gesto de humana piedad.

Estoy junto al sepulcro, donde reposan en el sueño de la muerte todos mis hijos pecadores, pobres, enfermos, marginados, perseguidos, oprimidos y pisoteados.

Estoy junto al sepulcro, que recoge los despojos mortales de mis hijos sacerdotes, de los religiosos, de aquellos que han consagrado la vida al servicio de mi hijo Jesús.

Junto a todo sepulcro hoy quiero velar junto a vosotros, mis predilectos, en el dolor y en la oración. Desde este sábado santo, todos los días descienden lágrimas copiosas de mis ojos maternos y misericordiosos, para llorar sobre cada nuevo hijo mío que es conducido al sepulcro.

Pero junto a todo sepulcro, velo sobre todo en la esperanza y en la espera. Desde cuando mi hijo Jesús salió del sepulcro vivo y victorioso de la muerte y del infierno, Yo espero con confianza el momento en que también todos mis hijos saldrán de sus sepulcros para participar para siempre en la vida inmortal, que Jesús ha obtenido con su muerte y su resurrección.»

Rubbio (Vicenza) 11 de abril de 1993

La Pascua de los tiempos nuevos.

«Hijos predilectos, alegraos conmigo, Madre gozosa de la Resurrección. Vuestros corazones de niños, apenas recién nacidos, como pequeñas flores blancas abiertas en la tormenta sangrienta del Calvario, se alegran de purísima gloria pascual.

Jesús despreciado, azotado, coronado de espinas, condenado al patíbulo, crucificado, muerto y sepultado, hoy sale victorioso del sepulcro en el esplendor de su gloria divina.

Jesús está vivo; Jesús es santo; Jesús es inmortal; ¡Jesús es Dios!

En la luz de su cuerpo resucitado Jesucristo difunde sobre el mundo y sobre todo el universo el esplendor del Padre, el reflejo de su gloria, la impronta de su divina sustancia.

Y la paz desciende sobre vuestras almas liberadas de la esclavitud de Satanás y del pecado; en vuestros corazones, purificados por la fuerza de su amor; en vuestras mentes abiertas al don de su Palabra de vida; en vuestros espíritus, sobre los que se posa suavemente su mismo Espíritu; en vuestros ojos, solicitados a reflejar su vivísima luz; sobre vuestros cuerpos, llamados a conocer la experiencia nueva de la divina inmortalidad.

Sí, Jesucristo ha vencido a la muerte, ha hecho esclavo a Satanás, el antiguo adversario; os toma de la mano y os conduce al reino estupendo de su libertad.

No os contriste la hora que la humanidad está viviendo, de un nuevo Getsemaní, no os descorazone la ventaja que el mal tiene hoy en el mundo; no os asuste Satanás que ha llegado a la cumbre de su dominio diabólico. Ahora la humanidad yace en su sepulcro de la muerte, del pecado, de la impureza, desgarrada por el viento impetuoso de la violencia y del odio. Pronto también saldrá de su inmenso sepulcro esta humanidad para vivir la *Pascua de los tiempos nuevos,* cuando Jesucristo volverá en gloria a instaurar su reino de amor y de vida.

Disponeos a vivir *la Pascua de los tiempos nuevos.* Es la Pascua preparada para vosotros. Es la Pascua que os espera al fin del tenebroso período de la purificación y de la gran tribulación que ahora estáis viviendo. Es en una gran esperanza y en esta espera segura, como debéis vivir el tiempo de la gran prueba que ahora ha llegado para vosotros todos.

En esta Pascua de 1993, yo os invito a mirar todos a "Jesucristo, el testigo fiel, el primer resucitado de entre los muertos, el jefe de todos los reyes de la tierra. Jesucristo nos ama, nos ha liberado con el sacrificio de su vida, para hacernos reinar con Él como sacerdotes al servicio de Dios su Padre. A Él sea la gloria y el poder para siempre. ¡Atención! Jesucristo viene sobre las nubes y todos lo verán, también aquellos que lo mataron. Los pueblos de la tierra estarán desconcertados. Sí, amén." (Ap 1, 5-6)

Hijos predilectos en la gloria Pascual de este anuncio que os lleva a la paz, con mi Hijo resucitado, hoy os bendigo a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Sant'Omero (Teramo), 1 de mayo de 1993
Primer Sábado

Mi presencia materna.

«Hijos predilectos, hoy os invito a vivir con particular empeño, vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado.

Es el modo mejor de ofrecerme este mes de mayo que ha estado dedicado por la Iglesia a una particular veneración mía.

En este mes estoy especialmente cercana a vosotros y deseo haceros sentir a cada uno de vosotros *mi presencia materna.*

Conseguís sentir mi presencia de Madre junto a vosotros y, como pequeños niños, os habituáis a hacer todas las cosas junto conmigo.

Orad conmigo, trabajad conmigo, amad conmigo, sufrid conmigo, guardad silencio conmigo. El silencio debe llegar a ser para vosotros el signo de mi *presencia materna.*

Sea el vuestro un silencio exterior, que os protege del ruido ensordecedor de voces y de imágenes, que llenan continuamente el transcurrir de vuestra jornada.

Sustraeos a las fáciles seducciones de la prensa y de la televisión, este medio terrible usado por mi adversario, para alejaros de Mí y de mi hijo Jesús.

Sea el vuestro un *silencio interior,* que os conduzca a escuchar con amor y con fe, la sola Palabra de Dios. Penetrad en el misterio profundo de verdad y de belleza que os he revelado en el Evangelio. El Evangelio de Jesús sea la única palabra de vida que busquéis, que recibáis, que améis y viváis.

Sea el vuestro, aquel silencio interior que os conduzca a la contemplación y a la oración. Que sea más intensa vuestra oración, sea una verdadera plegaria del corazón, que vosotros hacéis conmigo y por medio de mí. Por esto, que florezcan por doquier los Cenáculos de oración, que yo os he pedido, como flores perfumadas que se abren en el desierto de una gran sequedad y de una general disipación.

Mortificad los sentidos.

La lengua se suelte solo para decir palabras de sabiduría y de bondad. Esté siempre cerrada vuestra boca a los juicios, a las críticas, a las ofensas, a las murmuraciones, a las calumnias, a la doblez y a la insinceridad.

Los ojos se abran para ver las llagas profundas de los enfermos, de los pobres, de los pequeños, de los abandonados, de los golpeados, de los perseguidos, del oprimidos, de los moribundos.

Cerrad vuestra mirada a la impureza y a la malicia, al mal y a la maldad, a la seducción y a la impiedad.

Abrid vuestras manos para ayudar a todos, caminad por las sendas ásperas y sangrantes en busca de mis pobres hijos descarriados; ofrecedme vuestro corazón para que Yo pueda amar en vosotros y a través de vosotros, de modo que todos puedan recibir el consuelo de *mi presencia materna.*

Hijos predilectos: estas son las flores que Yo os pido que me entreguéis, para hacerme mas agradable este mes de mayo que todos hoy comenzáis.

Solo así me sentís siempre cercana a vosotros. Solo así difundís en torno a vosotros el carisma de mi *presencia materna.* Solo así reflejáis mi luz de amor y de esperanza. Solo así vivís la consagración que me habéis hecho. Entonces, por medio de nosotros, la Madre Celestial es cada vez más invocada, acogida, seguida y vivida y mi Corazón Inmaculado obtiene su mayor triunfo.»

Santuario de Caravaggio, 13 de mayo de 1993

Los años sangrientos de la batalla

«En este venerado Santuario, con una jornada completa de Cenáculos, vosotros Sacerdotes y fieles de mi movimiento de la región de Lombardía, hoy recordáis el aniversario de mi primera aparición, sucedida en Fátima, en la pobre Cova de Iría.

Estáis todavía en el tiempo de esta mi última aparición. Estáis sobre todo en el corazón de este mi mensaje.

La lucha entre la Mujer vestida del Sol y el Dragón rojo, en estos años, ha alcanzado su vértice más alto.

Satanás ha instaurado su reino en el mundo. Ahora os domina como vencedor seguro.

Las potencias que ordenan y disponen los sucesos humanos según sus perversos designios, son aquellas tenebrosas y diabólicas del mal. Han conseguido llevar a la humanidad entera a vivir sin Dios; por todas partes han difundido el error del ateísmo teórico y práctico, han construido nuevos ídolos, frente a los cuales la humanidad se postra en adoración: el placer, el dinero, el orgullo, la impureza, la prepotencia y la impiedad.

Así, en estos vuestros años, la violencia se ha difundido cada vez más; el egoísmo ha vuelto duros e insensibles los corazones de los hombres; el odio se ha propagado como un fuego abrasador; las guerras se han multiplicado en todas partes del mundo y vivís ya, dentro del peligro de una nueva, terrible guerra mundial que llevará a la destrucción de pueblos y naciones y de la cual nadie saldrá vencedor.

Satanás ha conseguido entrar en la Iglesia, nuevo Israel de Dios.

Ha penetrado en ella con el humo del error y del pecado, de la pérdida de la fe y de la apostasía, del compromiso con el mundo y de la búsqueda de los placeres. En estos años ha conseguido seducir a Obispos y Sacerdotes, Religiosos y fieles.

Las fuerzas masónicas han entrado en la Iglesia de manera disimulada y oculta, y han establecido su cuartel general en el mismo lugar donde vive y trabaja el Vicario de mi hijo Jesús.

Vivís los *años sangrientos de la batalla* porque la gran prueba ya ha llegado para todos.

Se está realizando cuanto está contenido en la tercera parte de mi mensaje, que aún no os ha sido revelado, pero que ya se ha vuelto patente por los mismos sucesos que estáis viviendo.

Para prepararos a ellos, Yo he hecho surgir, en todas partes del mundo, mi obra del Movimiento Sacerdotal Mariano.

Y así he elegido a este mi más pequeño y pobre niño y lo he llevado por doquier, como instrumento de mi materno designio de salvación y de misericordia.

Por medio de él, Yo os he llamado de todas partes del mundo a consagraros a mi Corazón Inmaculado; y a entrar todos en el seguro refugio que la Madre Celestial ha preparado para vosotros; para multiplicar los Cenáculos de oración como pararrayos que os protejan del fuego del castigo. Cuántos de vosotros me han respondido con amor filial y gran generosidad.

Mi designio ya está para realizarse y el encargo que yo he confiado a este mi pequeño hijo, está para cumplirse.

Por esto hoy, os contemplo con la particular complacencia de una Madre que es consolada por vosotros y glorificada.

Os invito a vivir sin temor, sino con una gran confianza y esperanza estos años sangrientos de la batalla.

Del cáliz de sufrimientos, jamás experimentados hasta ahora, saldrá el sol divino de una nueva era, jamás conocida por la humanidad, de gracia y de santidad, de amor y de justicia, de alegría y de paz.»

Nuestra Señora de Laus (Francia), 30 de mayo de 1993
Solemnidad de Pentecostés

En el llanto el consuelo.

«En este venerable Santuario terminas hoy el viaje que has realizado por toda Francia.

En quince días has hecho más de veinte Cenáculos en los que han participado Obispos, Sacerdotes y un número tan grande de fieles de mi movimiento. Por doquier os habéis reunido en oración conmigo, ante Jesús Eucarístico solemnemente expuesto sobre el altar, y habéis renovado vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado.

Por todas partes has contemplado las maravillas de amor, de gracia y de misericordia de tu Madre Celestial.

Terminas este tu extraordinario viaje hoy, en la solemnidad de Pentecostés.

Es este un signo que te doy, para hacerte comprender que, en el jardín de mi Corazón Inmaculado, está ya pronta a su nacimiento la nueva Iglesia y la nueva Humanidad, purificada, santificada y completamente renovada por el Espíritu Santo.

Este tiempo final de la purificación y de la gran tribulación es el tiempo del Espíritu Santo.

Por esto hoy renuevo mi invitación a multiplicar los Cenáculos de oración, pedidos por Mí con tan materna insistencia. Que se difundan estos Cenáculos entre los Sacerdotes, mis hijos predilectos.

Abandonad en Mí vuestras preocupaciones y las numerosas ocupaciones; no cedáis a las fáciles seducciones del mundo; volved al espíritu de simplicidad, de humildad, de pequeñez; recogeos en oración en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado y entonces podréis ver, con vuestros ojos, el prodigio del segundo Pentecostés.

Que se reúnan en los Cenáculos los niños, porque su oración inocente, unida a la mía, tiene hoy una gran fuerza de intercesión y de reparación. Cuántos males os han sido ahorrados, a causa de la oración de estos pequeños niños.

En los Cenáculos quiero que estén reunidos los jóvenes para que experimenten mi presencia de Madre que los ama, los protege de los grandes peligros a los que están expuestos y los conduce, con dulce firmeza por la senda del bien, del amor, de la pureza y de la santidad.

Don precioso para las familias son los Cenáculos que yo les pido a ellas: para que experimenten la alegría de mi presencia, el consuelo de mi asistencia, la ayuda ofrecida contra los graves males que amenazan su misma existencia.

En estos Cenáculos, el Espíritu Santo descenderá para conduciros al segundo Pentecostés.

Sobre todo en estos últimos tiempos es necesario que la Iglesia y toda la humanidad se transformen en un perenne Cenáculo hecho conmigo y por medio de Mí. Entonces el Espíritu Santo descenderá como consuelo sobre el llanto de vuestros días, en los cuales la gran prueba ha llegado ya.

En el llanto de una humanidad sin Dios, descenderá *el consuelo* del Espíritu Santo que conducirá a todo el mundo a la perfecta glorificación del Padre Celestial, obrando un nuevo esponsalicio de amor entre la humanidad renovada y su Señor que la ha creado, redimido y salvado.

En el llanto de un Iglesia dividida, oscurecida y herida se sentirá *el consuelo* del Espíritu Santo que la recubrirá de fortaleza y de sabiduría, de gracia y de santidad, de amor y de luz, de forma que pueda dar su pleno testimonio a Jesús, que vive en ella hasta el final de los tiempos.

En el llanto de las almas esclavizadas por Satanás, sumergidas en las sombras del pecado y de la muerte, se posará *el consuelo* del Espíritu Santo que dará la luz de la presencia de Dios, la vida de la gracia divina, el fuego del amor, de forma que en ellas la Santísima y Divina Trinidad podrá establecer su habitual morada.

En *el llanto* de la gran prueba, descenderá *el consuelo* de la divina presencia del Espíritu del Señor, que os conducirá a vivir los acontecimientos que os esperan con confianza, con valor, con esperanza, con serenidad, con amor.

Entonces en el fuego sentiréis su refrigerio; en el frío su calor; en las tinieblas su luz; en el llanto su consuelo; en el temor su valor; en la debilidad su fuerza; en el gran sufrimiento su alivio.

Por esto hoy os invito a unir vuestra oración a la mía. para que pueda descender sobre vosotros el Espíritu del Señor con todos sus dones.

Ven, oh Espíritu Santo. Ven a cambiar la faz de la tierra.

Ven pronto. Ven en estos últimos tiempos. Ven ahora que la gran prueba ha llegado. Ven y tráenos tu segundo Pentecostés, a fin de que nuestros ojos puedan contemplar tu mayor prodigio de los nuevos cielos y de la nueva tierra.»

Monasterio de Bouveret (Vallesse), 19 junio de 1993
Fiesta del Corazón Inmaculado de María

Mi Obra.

«Con un gran Cenáculo de Sacerdotes y de fieles de mi Movimiento de la Suiza francesa celebráis hoy la memoria litúrgica de mi Corazón Inmaculado.

Terminas el viaje que has hecho en toda Suiza, tan insidiada y golpeada por mi Adversario, pero que es tan amada y defendida por vuestra Madre Celestial.

Aquí, donde mi Adversario ejercita su gran poder con el hedonismo, con el permisivismo moral, con la impureza, y oscurece el esplendor de mi Iglesia con la división, con la difusión de los errores que alejan a muchos de la verdadera fe, con la desobediencia y la contestación al Papa, Yo obro de manera fuerte, para difundir por doquier *mi gran obra de amor y de salvación.*

Es mi Obra, que estoy llevando a cabo en todas partes del mundo en estos últimos tiempos.

Es mi Obra, que Yo suscito por doquier para el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Es mi Obra, que Yo misma estoy haciendo, para recoger de todas partes del mundo, el pequeño resto que permanecerá fiel a Jesús y su Evangelio, al Papa y a la Iglesia a Él unida.

Es mi Obra, porque Yo misma la llevo a cabo y la difundo de manera oculta y silenciosa.

Contra ella Satanás y todos los espíritus diabólicos no pueden hacer nada. A ellos les está prohibido por el Señor el dañarla.

Las potencias del mal, las fuerzas tenebrosas y satánicas, los poderes ocultos de la masonería, nada pueden hacer contra ella, porque es protegida, preservada y defendida por Mí.

Es mi Obra, que estoy haciendo, en todas partes del mundo, para vencer a Satanás, en la gran batalla contra todos los espíritus malignos, porque al fin mi Corazón Inmaculado triunfará.

Es mi Obra, que Yo llevo a cabo para difundir la verdad, en estos tiempos de gran apostasía; para llevaros a la mayor unidad con el Papa, en estos tiempos de división y de una vasta rebelión; para conduciros por el camino de la Gracia y de la santidad en la difusión general del pecado y de la impureza.

Es mi Obra, que Yo hago por medio de mi Movimiento Sacerdotal Mariano.

Por esto he elegido a este mi pequeño niño y lo he hecho instrumento de mis mayores maravillas en todas partes del mundo.

Satanás ha buscado de muchas maneras destruirla, al suscitar contra ella oposiciones y críticas, persecuciones y obstáculos, insidias disimuladas por parte de falsos videntes y falsos mensajes, que han conseguido seducir a un gran número de mis pobres hijos.

Pero Yo he intervenido personalmente, de manera extraordinaria, para impedir que sea dañada, porque Yo estoy celosa de esta mi Obra, con el mismo celo de Dios.

Porque es con ella como Yo realizo el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Por esto, ahora que la gran prueba ha llegado, debe resplandecer, con una luz cada vez más fuerte, porque han llegado los tiempos en los cuales mi Corazón Inmaculado debe ser glorificado por toda la Iglesia y por toda la humanidad.»

Valdragone (San Marino), 1 de julio de 1993
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo
con Obispos y Sacerdotes del MSM
de América y de Europa

La misión que os confío.

«En estos días, hijos predilectos, ¡cuánta alegría dais a mi Corazón Inmaculado y cómo consoláis mi dolor!

Habéis venido de países lejanos de América y de toda Europa, y ahora, Obispos y Sacerdotes de mi Movimiento, os encontráis reunidos en un continuo Cenáculo.

Vuestra Madre Celeste está presente de una manera extraordinaria, para orar con vosotros, para haceros crecer en el amor y en la unidad, para obteneros el don del Espíritu Santo que os confirme en vuestra vocación, que os dé valor en vuestro apostolado, que lleve alegría y paz a vuestro corazón.

En vosotros vuestra Madre Celestial es glorificada. Por medio de vosotros se realiza el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Por esto todavía una vez más os he llamado aquí arriba, sobre este monte, y vosotros habéis respondido con gran generosidad. Por esto he ejercitado, fuertemente, mi acción materna en vuestros corazones y en vuestras almas, porque en adelante debéis estar prontos a la misión que os confío.

-*La misión que os confío* es la de ir por todas partes llevando *la luz de la Verdad,* en estos tiempos en los que las tinieblas del error se han difundido por doquier. Ved cómo la falta de fe se propaga, ¡Cómo la apostasía crece cada día!

Sed vosotros la luz encendida en la noche, sed los apóstoles fieles al Evangelio, que debe ser vivido por vosotros y anunciado a la letra.

No os dejéis seducir por falsos maestros, que hoy se han hecho tan numerosos; no os dejéis engañar por las nuevas doctrinas, aunque sean generalmente seguidas; porque, como Cristo, también su Verdad es la misma: ayer, hoy y siempre.

Entonces, en estos días, vuestra luz resplandecerá ante los hombres, que glorificarán a vuestro Padre Celestial; indicaréis el camino a seguir en esta nueva evangelización, y llegaréis a ser los apóstoles de estos últimos tiempos.

-*La misión que os confío* es la de ir por doquier a llevar *la salvación de Cristo,* a una humanidad que se ha vuelto pagana, después de casi dos mil años desde el primer anuncio del Evangelio. Dad al mundo de hoy a Jesús, el único Redentor, el único Salvador.

Dadlo con el ejercicio fiel de vuestro sacerdocio, que os pone al servicio de las almas, con el ministerio de los Sacramentos que os ha sido confiado.

Sobre todo, sed solícitos en la oración, diligentes en el apostolado, ardientes de amor en la celebración de la Eucaristía, asiduos y disponibles en el Sacramento de la Reconciliación, que hoy es tan olvidado por gran parte de mis hijos Sacerdotes.

Entonces ayudad a los fieles, confiados a vuestro cuidado, a caminar por la senda de la santidad, de la Gracia de Dios, del amor, de la pureza, en el ejercicio de todas las virtudes.

La misión que os confío es la de ir por doquier a llevar *el fuego del amor,* a una humanidad desecada por el egoísmo, oscurecida por el odio, herida por la violencia, amenazada por la guerra. Ved cuántos son mis pobres hijos que cada día sucumben, bajo el peso de esta general incapacidad de amar.

Ahora que la gran prueba ya ha llegado, andad por todas partes del mundo a buscar a mis hijos que se han descarriado. Tomadlos en vuestros brazos sacerdotales y llevadlos a todos al refugio seguro de mi Corazón Inmaculado. Sostened a los débiles; y reforzad a los tímidos; convertid a los pecadores; conducid a la casa del Padre a los alejados; sanad a los enfermos; confortad a los moribundos; a todos dadles el rocío celeste de mi amor materno y misericordioso.

Ya desde este año, los acontecimientos se agravarán en la Iglesia y en el mundo, porque entráis en los tiempos, que os han sido predichos por Mí, en el mensaje que os he dado en Fátima y que hasta ahora no se os ha revelado todavía. Pero ahora se volverá patente por los mismos acontecimientos que estáis viviendo.

Por esto *la misión que os confío* es la de ir por todas partes llevando la luz de la Verdad, la salvación de Jesús, la ternura de mi amor materno. Así vosotros llegáis a ser los instrumentos del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Salid de este Cenáculo en la alegría; la paz en el corazón sea el signo de mi cotidiana presencia junto a vosotros.

Vivid en la confianza y en una gran esperanza, y llegad a ser el signo de consolación de todos cuantos encontréis en vuestro camino.

Con vuestros seres queridos, con todos aquellos que os han sido confiados, os bendigo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Rubbio (Vicenza), 15 de agosto 1993
La Asunción de María Santísima al cielo.

Junto a todos vosotros.

«Hijos predilectos, contemplad hoy con alegría el esplendor de mi Cuerpo glorioso, elevado a la gloria del Paraíso.

La Santísima y Divina Trinidad es hoy glorificada por vuestra Madre Celestial.

El Padre contempla en Mí la obra maestra de su creación y se complace al verme circundada del esplendor de su gloria y de su divina potencia.

El Hijo me ve con alegría junto a Sí y me asocia a su poder real sobre todo el universo.

El Espíritu Santo es glorificado por su Esposa, que es exaltada sobre todas las criaturas terrenas y celestiales.

En este día reflejo sobre vosotros los rayos de mi esplendor y os pido que caminéis en la luz de mi presencia *materna junto a todos vosotros.*

Precisamente por el privilegio de mi Asunción corporal al cielo, yo puedo estar siempre *junto a todos vosotros*, mis pobres hijos, todavía peregrinos sobre esta tierra.

Estoy junto a mi Iglesia, que sufre y está dividida, crucificada e inmolada, que vive la horas dolorosas de su martirio y de su calvario.

Estoy junto a toda la humanidad, redimida por Jesús, pero que ahora está tan lejana de su Señor, y que camina por las perversas sendas del mal y del pecado, del odio y la iniquidad.

Estoy junto a mis hijos descarriados, para conducirlos por la vía de la conversión y del retorno al Señor; a los enfermos, para darles consuelo y sanación; a todos los alejados, para conducirlos a la casa del Padre Celestial que con tanto amor les espera; a los desesperados, para darles esperanza y confianza; a los moribundos, para abrirles la puerta de la felicidad eterna.

Estoy particularmente junto a mi Papa, que por Mí misma es guiado, conducido e inmolado; a los Obispos y Sacerdotes, para darles valor y fuerza para caminar por la senda del testimonio heroico a Jesús y a su Evangelio; a los Religiosos, para ayudarles seguir a Jesús obediente, pobre y casto, hasta el Calvario; a todos los fieles, para darles la gracia de mantener en toda circunstancia sus promesas bautismales.

Ahora que la gran prueba ha llegado, me sentiréis de manera extraordinaria *junto a todos vosotros,* para ser el gran signo de consolación y de segura esperanza, en estos últimos tiempos de la purificación y de la gran tribulación.»

Beppu-Oita (Japón), 8 septiembre de 1993

Por la vía de la humildad.

«Hijos predilectos, mirad hoy a vuestra Madre niña y depositad una corona perfumada de amor y humildad en torno a la cuna, en que me veneráis en el momento de mi nacimiento terreno.

Soy vuestra Madre que os conduce *por la vía de la humildad* y de la pequeñez, de la docilidad y de la obediencia, de la mortificación y de la pureza.

Por la vía de la humildad seguidme cada día, porque sois llamados a contemplar, en estos últimos tiempos, las mayores maravillas del Señor. Como el Señor ha mirado la humildad de su Sierva, así hoy el Señor mira a la humildad de todos vosotros mis pequeños hijos.

Por la vía de la humildad aprended a ser pequeños.

Hoy, cuando mi Adversario consigue engañar a todos con el espíritu del orgullo y de la soberbia, vosotros permaneced siempre en la Verdad y proclamadla con valor en toda su integridad. Así, en estos tiempos de gran tiniebla, vosotros dais a todos la luz del Evangelio.

Entonces llegaréis a ser la misma voz de Dios, que habla todavía por medio de vosotros y obtiene su mayor victoria sobre los potentes y sobre sus fuertes adversarios, por medio del silencio, de mis pequeños hijos.

Por la vía de la humildad aprended a ser dóciles.

En estos tiempos en los que mi Adversario consigue seducir a muchos con el espíritu maligno de la propia afirmación y de la rebelión, vosotros dad el buen ejemplo de una obediencia humilde y valerosa. Sed obedientes al Papa y a los Obispos unidos con Él; sed obedientes a todas las normas que regulan vuestra vida sacerdotal; sed obedientes a la Voluntad de Dios, que se ha manifestado cada vez más a vosotros, para que vuestro Padre que está en los cielos sea glorificado en vosotros, cada día, en el perfecto cumplimiento de su divina Voluntad.

Por la vía de la humildad aprended a ser puros.

En estos vuestros días en los que mi Adversario consigue seducir a todos con la tiniebla del pecado y de la impureza, vosotros permaneced en la pureza y dad el buen ejemplo de una vida sacerdotal santa y sin mancha.

Sobre todo, por el testimonio de una gozosa fidelidad a vuestro compromiso del celibato, porque vuestro cuerpo sacerdotal debe ser un cuerpo crucificado al mundo y a todas sus seducciones.

Por esto, mi pequeño niño, te he traído todavía a este gran país tan lejano, en el día de mi Natividad.

Mira las decenas de millones de tus hermanos que viven todavía inmersos en la tiniebla del paganismo y esperan el momento de entrar en el único redil, para conocer finalmente la voz consoladora del único Buen Pastor.

Hoy os anuncio que este gran milagro sobrevendrá pronto.

Por el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo, todo este gran pueblo todavía pagano, entrará a formar parte de la grey, de la cual Jesucristo es el Buen Pastor. Preparaos para este gran momento en la humildad y en la confianza, escuchando con docilidad la voz de vuestra Madre Celestial.

Hoy os bendigo y os tomo de la mano para conduciros a vivir las horas dolorosas de la gran prueba, que ya ha llegado, para disponer al mundo al encuentro con su Señor, que está para retornar a vosotros en el esplendor de su reino de gloria.»

Tokio, 15 de septiembre de 1993
Fiesta de Nuestra Sra. de los Dolores.
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo
con Sacerdotes japoneses del MSM

Causa de mi gran dolor.

«Hoy os veo aquí reunidos, hijos predilectos de mi Movimiento Sacerdotal Mariano del Japón, en este Cenáculo de oración y de fraternidad, y vosotros consoláis mi gran dolor.

Causa de mi gran dolor son todos estos mis pobres hijos, que viven todavía inmersos en la tiniebla del paganismo y no conocen la verdad del Evangelio. En esta gran nación, casi todos se encuentran todavía alejados de la fe de Jesucristo, que ha venido al mundo para ser vuestro único Salvador y vuestro único Redentor.

También de todos estos paganos yo soy la Madre preocupada y ansiosa de su salvación.

Cultivo en sus corazones semillas de vida y de bondad; les ayudo a observar la Ley que el Señor ha esculpido en lo íntimo de cada hombre; solicito sus mentes al deseo de la Verdad y así los conduzco dulcemente al encuentro con mi hijo Jesús. Y será obra extraordinaria de mi Corazón Inmaculado su plena y total adhesión al Evangelio.

Causa de mi gran dolor es mi Iglesia que, en todas partes del mundo, pasa a través del Getsemaní doloroso y sangriento de su gran tribulación. Has visto, mi pequeño hijo, como también aquí en Japón, la Iglesia es amenazada por la pérdida de la fe, por la cada vez más extendida y solapada difusión de los errores; y desgarrada en su unidad por la contestación y oposición al Papa y a su magisterio universal; es obscurecida en su santidad con la propagación de los pecados y de los sacrilegios. Así es paralizada y muy fuertemente debilitada en su impulso de evangelización.

Causa de mi gran dolor es la dureza de vuestros corazones y la incapacidad de acoger cuanto vuestra Madre Celestial os pide. Cuántas veces he hablado y no he sido escuchada. He dado signos extraordinarios de mi materna intervención y no he sido creída. ¡Cuántos me han cerrado la puerta del propio corazón y no me han querido acoger como Madre de su vida!

Precisamente en esta nación os he dado un signo extraordinario, haciendo descender, por más de cien veces, copiosas lágrimas de los ojos de una estatua mía, en la que estoy representada como Madre Dolorosa bajo la Cruz de mi hijo Jesús. Y os he dado también tres mensajes para advertiros de los grandes peligros que corréis.

Ahora os anuncio que ha llegado el tiempo de la gran prueba, porque en estos años se realizará todo cuanto os he predicho.

La apostasía y el gran cisma en la Iglesia está para cumplirse y el gran castigo que os he anunciado en este lugar está ya a las puertas. Descenderá fuego del cielo y gran parte de la humanidad será destruida. Aquellos que sobrevivan envidiarán a los muertos, porque por todas partes habrá desolación, muerte y ruina.

Por esto todavía una vez más te he querido aquí, mi pequeño niño: porque debes decir a todos que la hora del castigo ha llegado y que, para ser protegidos y salvados debéis entrar todos lo más pronto posible en el refugio seguro de mi Corazón Inmaculado.

Volved a vuestras casas, mis hijos predilectos, y llevad a todos este mi mensaje, como una suprema llamada de vuestra Madre Celestial que os llama a todos y os recoge bajo su manto, para ser consolados y defendidos por Élla durante las pruebas dolorosas de estos vuestros últimos tiempos.»

Milán, 2 de octubre 1993
Fiesta de los Ángeles Custodios

La misión de los Ángeles Custodios.

«Hijos predilectos, en este primer sábado de mes, os reunís en Cenáculo para renovar la consagración a mi Corazón Inmaculado y para venerar la memoria litúrgica de vuestros Ángeles Custodios. En los tiempos de la gran prueba, os invito a volver cada vez más fuerte el lazo que os une a vuestros Ángeles Custodios.

Ellos tienen, para vosotros, una misión importante y especial que desarrollar, sobre todo en estos últimos tiempos. Los Ángeles Custodios tienen sobre todo el encargo de ser *Luz en vuestro camino.*

Los días que vivís están señalados por una gran oscuridad que se hace cada vez más profunda y extendida. Es la tiniebla de los errores que cubre las mentes de los hombres y los vuelve así víctimas de la gran apostasía; es la tiniebla de los pecados que obscurece la belleza y santidad de las almas; es la tiniebla de la impureza que afea el esplendor de vuestro cuerpo, llamado a reflejar la gloria del Dios viviente.

Así, cuántos son hoy mis pobres hijos que viven como sombras, sumergidos por las tinieblas del error, del pecado y de la impureza.

A vuestros Ángeles Custodios se ha confiado el encargo de protegeros de la gran tiniebla que os circunda para haceros caminar siempre en la luz de la verdad, de la santidad, de la pureza, de la humildad, de la confianza y del amor.

-Los Ángeles Custodios tienen el encargo de ser la *defensa de vuestra vida.*

Qué numerosas y disimuladas son las insidias que cada día os tienden los espíritus malignos, los demonios que ahora han afluido al mundo y obran por doquier para conducir a las almas a la eterna condenación.

Su acción ahora se ha vuelto potente porque se ha asociado a la fuerza que tienen los medios de comunicación como la prensa y la televisión. Con un refinamiento disimulado se difunde el mal en forma de bien, el pecado como ejercicio de la propia libertad, la transgresión de la Ley de Dios como una conquista de esta pobre y pervertida humanidad.

Qué fuertes y continuos son los ataques de los espíritus malignos, para golpearos aún en vuestra vida física con accidentes, desgracias, atentados, enfermedades, calamidades, explosiones de violencia, de guerra y revoluciones.

A los Ángeles Custodios se les ha confiado el encargo de protegeros de todos estos males, de defenderos contra estas insidias para haceros caminar en la vida bajo su segura y potente protección.

-Los Ángeles Custodios tienen en fin el encargo *de combatir con vosotros la misma batalla* para obtener la misma victoria. En la gran prueba, que ya ha llegado, se vuelve cada vez más fuerte y sangrienta la gran lucha entre la Mujer vestida del Sol y el Dragón rojo, entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal, entre Cristo y el Anticristo.

Es una batalla que se desarrolla sobre todo a nivel de espíritus: los espíritus buenos contra los espíritus malignos; los Ángeles contra los demonios; San Miguel Arcángel contra Lucifer.

Vosotros estáis implicados en esta gran lucha, que os supera inmensamente. Por tanto, debéis permanecer especialmente unidos a aquellos que están cercanos a vosotros en el gran combate, que tienen gran potencia en esta lucha, que os ayudan a combatir y os conducen hacia la segura victoria.

Mi más pequeño niño, confía a la especial protección de tus Angeles Custodios el largo y fatigoso viaje que, dentro de algunos días, debes llevar a cabo en Malasia, Indonesia, Australia, Islas Fiji y Nueva Zelanda para hacer por doquier los Cenáculos con sacerdotes y fieles de mi movimiento.

Hoy os invito a todos a volver más asidua la oración, más fuerte el vínculo de unión, más profundo el afecto hacia estos Ángeles de Luz, que os han sido dados por el Señor para vuestra custodia y protección. En unión con todos ellos os bendigo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Yakarta-Cisarua, 21 de octubre de 1993
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo,
con sacerdotes del MSM de Indonesia

Tened confianza y gran esperanza.

«Qué contenta estoy de veros aquí, reunidos en un Cenáculo continuo de oración y de fraternidad, Sacerdotes de mi Movimiento, que habéis venido de todas las partes de Indonesia. Me uno a vuestra oración; os ayudo a crecer en la fraternidad; os obtengo del Señor aquellas gracias que vuelven fecundo y santo vuestro ministerio.

Y quiero daros hoy un mensaje de confianza y de esperanza, que os acompañe en vuestro difícil camino.

-*Tened confianza*, en vuestra Madre Celestial que siempre está cercana a vosotros, para serviros de ayuda y de consuelo en vuestro sacerdocio.

Yo veo vuestras innumerables dificultades; acojo todas vuestras invocaciones; estoy cercana a vosotros para confortaros en vuestra soledad; os doy alegría y consolación en medio de tantas amarguras.

No os sintáis solos. Aunque el campo del apostolado tal vez sea árido y difícil; aunque el ambiente que os circunda ponga obstáculos a la acción sacerdotal; aunque el peso de la humana fragilidad parezca aplastaros, ¡no os desaniméis jamás!

Yo siempre estoy junto a vosotros, como Madre buena y comprensiva, y os sostengo, os conduzco, os consuelo, os animo, recojo como piedras preciosas vuestras lágrimas y custodio toda vuestra fatiga en el secreto de mi Corazón Inmaculado.

-*Tened gran esperanza* en el pleno triunfo de Dios sobre esta pobre humanidad, tan enferma y tan alejada de Él. Estáis viviendo los años dolorosos de la gran tribulación y

los sufrimientos se hacen cada día más fuertes para todos. Pasad la hora presente en el Getsemaní de mi Corazón Inmaculado y disponeos a hacer con amor la Voluntad de vuestro Padre Celestial.

Sed testigos de fe en estos tiempos de gran apostasía; sed testigos de santidad en estos días de gran perversión; sed testigos de amor en un mundo que se ha vuelto duro e insensible consumido y aridecido por el egoísmo, por el odio, por la violencia y por las guerras.

Llevad por doquier el bálsamo de mi amor materno y misericordioso.

Tomad entre vuestros brazos sacerdotales a mis hijos que se han descarriado, a los alejados, a los pobres, a los débiles, a los enfermos, a los pecadores y llevadlos a todos al seguro redil de mi Corazón Inmaculado.

Salid de este Cenáculo en el gozo. Volved a vuestras casas en la paz y haceos los apóstoles de este mi Movimiento en todas partes de esta gran nación.

Con vosotros, con vuestros seres queridos, con los fieles que os han sido confiados, bendigo hoy a toda Indonesia y la Iglesia que aquí vive, sufre y actúa para que mi Hijo Jesús pueda llevar a todos el don de su Amor, de su Vida y de su Paz.»

Suva (Islas Fidji), 12 de noviembre 1993

En el corazón de los pequeños.

«Te encuentras aquí hoy, mi niñito, en esta gran isla del Pacífico, para hacer Cenáculos con mis predilectos y con fieles, venidos también de las islas más lejanas.

También aquí ha llegado mi voz; también aquí Yo he recibido una respuesta generosa. Ves cómo los que me responden, son sobre todo los más pequeños, los más sencillos, los más pobres.

Ves cómo saben ellos comprender mi voz, escuchar mi Palabra, obedecer mis peticiones, orar con perseverancia, consagrarse a mi Corazón Inmaculado con alegría.

-*En el corazón de los pequeños,* Yo experimento mi gran consolación.

Cuántos entre los grandes, también entre mis hijos predilectos, rechazan mi invitación y cierran las puertas de su corazón a mi presencia materna. Este persistente rechazo es causa para Mí de profundo dolor. Pero me consuela recibir una respuesta tan generosa de los pequeños, porque son ellos el bálsamo que el Padre Celestial me regala y que se vierte sobre toda nueva herida que se abre en mi corazón de Madre.

-*En el corazón de los pequeños* Yo encuentro mi alegría más grande. En ellos reflejo mi Luz y veo reproducido mi designio. Porque soy pequeña, Yo he complacido al Altísimo. Solo en el corazón de los pequeños, el Padre se complace, el Hijo es glorificado y el Espíritu Santo encuentra su morada habitual.

Así, por medio de ellos, el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial puede repetir su eterno Magníficat; su cántico de adoración y de alabanza a la divina y santísima Trinidad.

-*En el corazón de los pequeños* Yo coloco mis delicias porque puedo cumplir plenamente mi función de Madre. Así puedo alimentarlos, vestirlos, formarlos, conducirlos dulcemente por la senda de la pureza del amor y de la santidad.

-*En el corazón de los pequeños* mi Corazón Inmaculado obtiene ya su triunfo. Por medio de ellos puedo Yo realizar mi gran Obra de amor y de misericordia, para la salvación del mundo y la mayor renovación de toda la Iglesia.

-*En el corazón de los pequeños* encuentra tú también tu descanso. En un viaje tan pesado, entre fatigas tan grandes que parecen humanamente imposibles, reposa en el Corazón de tu Madre Celestial y alégrate de la respuesta que por doquier recibes de mis más pequeños niños.»

Sidney, 21 de noviembre 1993
Solemnidad de Jesucristo Rey del universo

El Reino Glorioso de Cristo.

«Hijos predilectos, hoy celebráis la solemnidad de Jesucristo Rey del universo, con un gran Cenáculo en el que participan sacerdotes y fieles de mi Movimiento, venidos también de otras ciudades de esta gran nación.

Vuestra Madre Celestial quiere encerraros a todos en el seguro refugio de su Corazón Inmaculado, para protegeros en el tiempo de la gran prueba y prepararos a recibir a Jesús, que está a punto de retornar para instaurar entre vosotros su Reino glorioso.

-*El Reino Glorioso de Cristo* se establecerá sobre todo en los corazones y en las almas. Esta es la parte más preciosa de la divina Realeza de Jesús. En efecto, por esto se ha hecho hombre el Verbo, y ha venido a habitar entre nosotros. Por esto se hizo el Hijo obediente al Padre hasta la muerte y muerte de Cruz.

Con la Redención, obrada por Jesús sobre el Calvario, habéis sido sustraídos al dominio de Satanás, liberados del pecado, que es el yugo de su esclavitud, habéis llegado a ser hijos de Dios, porque os ha comunicado su Amor y su misma Vida.

Los corazones renovados por el Amor, las almas santificadas por la Gracia, forman por esto la parte más preciosa de la divina Realeza de Jesús.

-*El Reino Glorioso de Cristo* coincidirá con un general florecimiento de santidad y de pureza, de amor y de justicia, de alegría y de paz. Porque los corazones de los hombres serán transformados por la fuerza potente del Espíritu Santo que se derramará sobre ellos con el prodigio de su segundo Pentecostés. Y las almas serán iluminadas por la presencia de la Santísima Trinidad, que producirá en ellas un extraordinario desarrollo de todas las virtudes.

-*El Reino Glorioso de Cristo* se reflejará también en una nueva forma de vida de todos. Porque seréis llevados a vivir solo para la gloria de Dios. Y el Señor será glorificado cuando sea perfectamente cumplida, por cada uno de vosotros, su divina Voluntad. El Reino glorioso de Cristo coincidirá, por tanto, con el perfecto cumplimiento de la Voluntad de Dios por parte de todas sus criaturas, de modo que también sobre esta tierra suceda como en el ciclo.

Pero esto no es posible, si antes no es derrotado Satanás, el seductor, el espíritu de mentira que siempre ha intervenido en la historia de los hombres para conducirlos a la rebelión hacia el Señor y a la desobediencia de su Ley.

-*El Reino Glorioso de Cristo* se establecerá después de la completa derrota de Satanás y de todos los Espíritus del mal y con la destrucción de su diabólico poder. Así

será atado y arrojado en el infierno y será cerrada la puerta del abismo para que no pueda ya salir a dañar en el mundo. En el mundo reinará Cristo.

-*El Reino Glorioso de Cristo* coincidirá con el triunfo del Reino Eucarístico de Jesús. Porque en un mundo purificado y santificado, completamente renovado por el Amor, Jesús se manifestará sobre todo en el misterio de su presencia eucarística.

La Eucaristía liberará toda su divina potencia y será el nuevo sol, que reflejará sus rayos luminosos en los corazones y en las almas y después en la vida de cada uno, en las familias y en los pueblos, formando de todos un único redil, dócil y manso, del que Jesús será el único Pastor.

Hacia estos nuevos cielos y esta nueva tierra os conduce vuestra Madre Celestial que hoy os reúne de todas partes del mundo para prepararos a recibir al Señor que viene.»

Sidney, 23 de noviembre de 1993
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo
con Sacerdotes del MSM de Oceanía

Vuestra luz resplandecerá.

«Qué contenta estoy, Sacerdotes de mi Movimiento de Australia, de veros aquí reunidos en un continuo Cenáculo de oración y de fraternidad. Creced en el amor entre vosotros. Vivid estos días con la alegría de hermanos que se encuentran, se conocen, se aman, se ayudan a caminar juntos por la senda dolorosa de estos tiempos de la gran tribulación.

Orad con perseverancia y con confianza. Yo me uno a vuestra oración. Estoy junto a vosotros para dar fuerza y poder a vuestra oración, de forma que el Espíritu Santo pueda descender con sus dones, en este vuestro Cenáculo y volveros capaces para la misión que os espera.

Iluminad la tierra en estos días de gran oscuridad y sed consuelo y alegría para toda la Iglesia, en este tiempo de su gran desolación. Vuestra luz resplandecerá cada vez más y se difundirá en todo este tan vasto Continente de Oceanía, tan insidiado y poseído por mi Adversario, que es también el vuestro.

-*Vuestra luz resplandecerá* a través de vuestro testimonio sacerdotal de fe.

Ved cómo la apostasía se ha difundido por doquier; cómo se enseñan y propagan los errores; cómo aumenta la indisciplina y la confusión. Cuántos Pastores ya no vigilan sobre su grey confiada a ellos y así muchos lobos rapaces, con vestidura de corderos, entran para hacer estragos en el redil de mi Hijo Jesús.

Sed vosotros la luz encendida sobre el candelero, para atraer hacia el camino de la Verdad a tantos pobres hijos míos que caminan en la tiniebla del error y de la pérdida de la verdadera fe.

Entonces seréis ministros fieles del Evangelio y, por medio de vosotros, la Iglesia, después de la dolorosa prueba que ahora está viviendo, volverá a difundir en todo su esplendor la Luz de Cristo y de su Verdad.

-*Vuestra luz resplandecerá* a través de vuestro testimonio sacerdotal de santidad.

Ved cómo el materialismo y el hedonismo amenazan esta gran nación. La búsqueda del placer, del dinero, del bienestar, de la diversión, de la impureza, se ha vuelto para muchos el único ideal en la vida. Y así los pequeños son encauzados por la

senda del mal; los jóvenes son atraídos por el vicio y la droga; las familias son destruidas por el divorcio y por la cerrazón egoísta del don de la vida.

Traed de nuevo a la casa del Padre a estos mis pobres hijos que se han descarriado. Para esto sed ministros fieles de la Gracia y de la santidad, a través del ministerio de los sacramentos, que Jesús os ha confiado, sobre todo el de la Reconciliación.

Poneos a disposición de los fieles para conducirlos por la senda del bien y del amor, de la pureza y de la Gracia, de la paz y de la salvación.

-*Vuestra luz resplandecerá* a través de vuestro testimonio sacerdotal de amor.

Amad a todos con el Corazón divino de Jesús y con la ternura de mi Amor materno. ¡Ved cómo el mundo hoy se ha vuelto un desierto de amor! El egoísmo desenfrenado domina; la violencia y el odio se difunden; la indiferencia toma ventaja en tantos corazones, vueltos fríos e insensibles hacia los más necesitados.

Sed vosotros, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, el bálsamo suave que se vierte sobre todas las heridas abiertas y sangrantes.

Tomad de la mano a los pequeños; sostened a los débiles; conducid a los vacilantes; confortad a los enfermos; salvad a los perdidos; convertid a los pecadores; dad confianza a los desesperados; id al encuentro de los alejados y llevadlos, en vuestros brazos sacerdotales, al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado. Entonces os hacéis los instrumentos del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Salid de este Cenáculo e id a todas las partes de este vasto Continente para iluminar la tierra con la luz de vuestra fe, de vuestra santidad y de vuestro amor.

Yo estoy siempre con vosotros. Como Madre os sigo en vuestro camino y estoy junto a vosotros para daros ayuda y consuelo.

Con vuestros seres queridos, con las personas que os han sido confiadas, os bendigo a todos en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Perth (Australia), 8 de diciembre de 1993
Fiesta de la Inmaculada Concepción

Los años de mi triunfo.

«Hoy concluyes aquí un largo viaje que, en dos meses, has hecho a muchas Naciones de Asia y de Oceanía.

Has podido hacer setenta y tres Cenáculos en los que han par- ticipado Obispos, Sacerdotes y fieles de mi Movimiento.

Has visto, pequeño hijo mío tan amado y protegido por Mí, las grandes maravillas de mi Corazón Inmaculado en todas partes de este vasto Continente.

Estos son los años en los que me estoy formando la nueva Iglesia y la nueva humanidad en el jardín celeste de mi Corazón Inmaculado.

Estos son los años de mi triunfo.

-Satanás ha engañado a toda esta pobre humanidad, llevándola tan lejos de Dios y construyendo para ella los ídolos de su perversión: el placer, el dinero, el orgullo, el egoísmo, ladiversión y la impureza.

Por esto la humanidad está hoy tan amenazada por la violencia, por el odio, por la rebelión y por la guerra.

En estos años veréis el gran castigo, con que la Justicia de Dios purificará este mundo, que se ha vuelto mil veces peor que en el tiempo del Diluvio y tan poseído por los Espíritus del mal.

Por esto yo recojo de todas partes de la tierra a mis niñitos y los encierro en el refugio seguro de mi Corazón Inmaculado para que estén defendidos por Mí y salvados en el momento de la gran prueba que ya ha llegado para todos.

Así, en los mismos años en los que triunfa Satanás, construyendo a la humanidad por la senda de su propia destrucción, triunfa también mi Corazón de Madre que lleva a sus pequeños hijos por la senda de la salvación y de la paz.

-Satanás ha entrado también en el interior de la iglesia y ha conseguido oscurecer su esplendor.

Con la tiniebla del pecado ha oscurecido el esplendor de su santidad; con la plaga de la división ha atentado contra la fuerza de su unidad; con la difusión de los errores la ha herido en el anuncio de la Verdad.

¡Pobre hija mía tan enfema!

Entonces Yo llamo ahora de todas partes a mis hijitos a consagrarse a mi Corazón Inmaculado, a confiarse a Mí como niños.

Y así, en el jardín de mi Corazón Inmaculado, todos los días me formo la nueva iglesia, santa, unida, fiel anunciadora del Evangelio, que ofrece su perfecto testimonio a Jesús.

Estos son los años en los que Satanás domina como vencedor seguro; Estos son por tanto también los años de mi triunfo.

Mi luz se hará tanto más fuerte, cuanto más entréis en los momentos decisivos de la batalla.

Al final la victoria será de vuestra Madre Inmaculada que con su pie virginal aplastará la cabeza de la serpiente y, con sus manos, atará al gran dragón para que se vuelva así impotente y no pueda ya dañar en el mundo.

La humanidad y la Iglesia conocerán aquella nueva era, que ahora esperáis en la confianza y en la oración, en el sufrimiento y en la esperanza.

Por esto, como aurora que surge, veréis desde hoy mi luz hacerse cada vez más fuerte, hasta envolver toda la tierra, preparada ya para abrirse a su nuevo día, que comenzará con el triunfo de mi Corazón Inmaculado enel mundo.»

Dongo (Como), 24 de diciembre de 1993
Nochebuena

Esta Noche Santa.

«Recogeos conmigo en el silencio y la espera. Olvidad toda otra preocupación y entrad en la quietud de la oración.

Vivid conmigo estos momentos preciosos que preceden al nacimiento de mi divino Niño.

Es la noche del Amor y de la Luz. Es la noche de la Reconciliación y de la Paz. *Es la Noche Santa.*

Participad en el gozo de vuestra Madre Celestial, que siente ya llegado el momento de su virginal maternidad.

Para Mí es como lejano todo lo que me rodea: la fatiga del viaje para llegar hasta Belén; el rumor de la numerosa caravana; la afanosa búsqueda de un lugar donde pasar la noche; el doloroso estupor ante cada puerta que se cierra; la secreta confianza frente a una pobre gruta que se abre.

Como caricia me envuelve la delicada y afectuosa asistencia de mi castísimo esposo José. Es él quien busca volver más acogedor el sitio; es él quien prepara la cuna dentro de un pesebre más caliente; es él quien busca un amparo al rigor del frío; es él quien está a mi lado y se une a mi gran oración; es él quien ve abrirse el cielo; es él quien contempla admirado el prodigio y escucha el canto de los Ángeles y la Paz que desciende del cielo; es él quien abre la puerta a los pobres y a los pequeños y acoge los sencillos dones de los Pastores.

Yo estoy absorta en profundo éxtasis: se me abre el rostro del Padre y contemplo el divino misterio de su Amor Misericordioso: el Verbo, que ha tomado forma de hombre en mi seno virginal, como Niño recién nacido, se hace presente entre mis brazos maternos y lo cubro de besos y lágrimas; el Espíritu Santo contempla complacido su fruto.

Hijos predilectos, vivid conmigo en este éxtasis profundo durante *esta noche santa*. Es el Amor que nace en un mundo consumido por el odio. Es la Luz que surge sobre el largo tiempo de profunda tiniebla. Es la esperada Reconciliación entre la humanidad perdida y su Señor que la ama y la redime. Es la Paz que desciende del cielo sobre todos los hombres de buena voluntad.

Entrad conmigo en el misterio de *esta noche santa*. Porque la gran prueba ya ha llegado para todos. La violencia y el fuego del odio llevan la muerte sobre el mundo. Una profunda tiniebla envuelve esta humanidad que ya no ve la luz. El pacto de la alianza es roto otra vez por los hombres, que se han vuelto abiertamente rebeldes a su Dios. Y las guerras, las rebeliones, las destrucciones llenan de lágrimas y sangre vuestro camino.

Ha llegado para vosotros el tiempo de la gran prueba. Por esto, una vez más, os invito a dejaros llevar por Mí dentro del misterio de *esta noche santa*.

Entonces, como José, daos prisa en abrir las almas y los corazones de los hombres para acoger a Jesús en su segunda venida y no os dejéis atrapar por vanas e inútiles preocupaciones, sino vigilad conmigo en la oración y en la espera de su ya cercano retorno en gloria.»

Milán, 31 de diciembre de 1993
Última noche del año

Grande es mi preocupación.

«Hijos predilectos, pasad conmigo las últimas horas de este año que está para acabar, en la oración y en el recogimiento.

No os dejéis apoderar por la disipación, el ruido y las diversiones, con las que pasan estas horas la mayor parte de mis pobres hijos.

Leed en el silencio los signos de vuestro tiempo y asociaos a mi gran preocupación por lo que os espera.

-*Grande es mi preocupación,* porque esta humanidad, tan enfema, continúa en su obstinado rechazo de Dios y de su Ley de amor.

De tantas maneras y con muchos signos e intervenciones extraordinarias, he intervenido durante este año para invitarla a la conversión y a su retorno al Señor. Pero no he sido escuchada.

El nombre del Señor es vilipendiado y su día es cada vez más profanado. El egoísmo sofoca el corazón de los hombres, que se han vuelto fríos y cerrados por una gran incapacidad de amar.

El valor de la vida es despreciado; aumentan las violencias y homicidios; se recurre a cualquier medio para impedir el nacimiento de nuevas criaturas; se multiplican por doquier los abortos voluntarios, estos terribles delitos que gritan noche y día venganza ante la presencia de vuestro Dios; la impureza se propaga como una marea de fango que todo lo arrolla.

La copa de la divina Justicia está colmada y rebosante. Yo veo el castigo con el que la misericordia de Dios quiere purificar y salvar esta pobre humanidad pecadora.

¡Qué grandes y numerosos son los sufrimientos que os esperan, mis pobres hijos tan insidiados y engañados por Satanás, el Espíritu de la mentira que os seduce y os arrastra a la muerte!

-*Grande es mi preocupación*, porque mi Iglesia está a merced de las fuerzas del mal que la amenazan e intentan destruirla desde dentro. La masonería, con su poder diabólico, ha puesto su centro en el corazón mismo de la Iglesia, donde reside el Vicario de mi hijo Jesús y desde allí difunde su maléfico influjo en todas partes del mundo.

Ahora ella va a ser nuevamente traicionada por los suyos, cruelmente perseguida, y conducida al patíbulo.

Yo veo que la persecución sangrienta está ya a las puertas y cuántos de vosotros seréis dispersados por el impetuoso viento de este huracán espantoso.

Participad en estas horas en esta mi gran preocupación y uníos todos a mi oración de intercesión y de reparación.

Multiplicad por todas partes los Cenáculos de oración, que Yo os he pedido, como lugares seguros, como refugios donde protegeros de la tremenda tormenta que os espera.

En los Cenáculos sentiréis mi extraordinaria presencia. En los Cenáculos experimentaréis la seguridad y la paz que os da vuestra Madre Celestial. En los Cenáculos seréis preservados del mal y defendidos de los grandes peligros que os amenazan. En los Cenáculos seréis formados por Mí en la confianza y en una gran esperanza.

Porque el Cenáculo es el lugar de vuestra salvación que la Madre Celestial ha preparado para vosotros en estos últimos tiempos en los que la gran prueba ya ha llegado para todos.»

1994

Abrid los corazones a la esperanza

Milán, 1 de enero de 1994
Fiesta de María Santísima Madre de Dios

Abrid los corazones a la esperanza.

«Hijos predilectos, comenzad este nuevo año en la solemnidad litúrgica de mi divina Maternidad.

Soy verdadera Madre de Dios. Desde la eternidad el Padre Celestial me ha escogido para esta inefable misión.

"No te agradaron ni sacrificios ni holocaustos, Oh Dios, por eso me has preparado un cuerpo".

Para formar un cuerpo al Hijo, el Padre, en su eterno designio de Sabiduría, ha preparado también un cuerpo a la Madre: así desde la eternidad he salido de su divino Pensamiento.

El Verbo me ha contemplado desde siempre en el momento en el que, por mi consentimiento materno, habría de descender a mi seno virginal, haciéndose también hombre. Y así mi Dios se habría hecho mi Hijo.

El Espíritu Santo desde la eternidad ha contemplado el divino prodigio de su Amor, que habría vuelto milagrosamente fecundo mi seno virginal, haciéndome Madre sin ninguna intervención humana. Así el Espíritu Santo se habría hecho mi Esposo divino.

Contempladme hoy a la luz de mi divina maternidad, hijos míos predilectos, y abrid vuestros corazones a la esperanza.

Abrid vuestros corazones a la esperanza, porque son estos los años en los que se prepara el mayor triunfo de Dios, con el retorno de Jesucristo en gloria. Mi divina maternidad se ejercita hoy en el preparar el camino a su glorioso retorno.

Como he sido la Madre pobre y humilde de su primera venida, así soy la Madre gloriosa y potente de su segunda venida entre vosotros. Mía es la misión de abriros la puerta de la nueva era que os espera. Mía es la misión de conduciros hacia los nuevos cielos y la nueva tierra.

Sobre todo, es la misión confiada a la Madre de Dios la de vencer a Satanás y a toda fuerza del mal, para que Dios pueda obtener en el mundo su mayor triunfo.

Abrid vuestros corazones a la esperanza, porque soy también la Madre de toda la humanidad.

Y como Madre siempre he seguido con amor a mis hijos en todo el curso de la historia humana. Sobre todo, en estos últimos tiempos, me siento Madre de una humanidad tan insidiada y poseída por los Espíritus del mal. Satanás triunfa hoy. Ha conducido toda la humanidad al rechazo de Dios y así la ha vuelto súbdita de su dominio maligno.

Por esto, ¡cuánto habéis debido sufrir! Por esto, las lágrimas y la sangre se han hecho vuestro sustento cotidiano. Por esto el año que hoy se abre os traerá también el peso de un inmenso sufrimiento.

Como Madre de la humanidad, se me ha confiado la misión de sustraeros a la esclavitud de Satanás.

Por esto es necesario que ahora me sigáis en la lucha sangrienta, para obtener al fin mi mayor victoria. Ya que Satanás será reducido por Mí a la impotencia y el gran poder del mal será completamente destruido por Mí.

Entonces la humanidad volverá a un nuevo desposorio de amor con su Señor, que la tomará entre sus brazos y la conducirá al paraíso terrestre de una plena y perfecta comunión de vida con Él.

Abrid vuestros corazones a la esperanza, porque soy verdadera madre de toda la iglesia.

En el curso de los años siempre he estado junto a esta hija mía predilecta, con el ansia y la ternura de mi amor materno.

Estoy particularmente junto a la iglesia en estos últimos tiempos, en los que ella debe vivir la hora sangrienta de su purificación y de la gran tribulación. También para ella se debe cumplir el designio del Padre Celestial y por tanto está llamada a subir al Calvario de su inmolación.

Esta mi amadísima hija será herida y golpeada, despojada y traicionada, abandonada y conducida al patíbulo, donde será crucificada.

En su interior penetrará el hombre inicuo, que llevará al culmen la abominación de la desolación, predicha en las divinas Escrituras.

No perdáis el valor, hijos predilectos. Sea fuerte vuestra confianza.

Al comienzo de este nuevo año, *abrid los corazones a la esperanza,* porque veréis desde ahora cumplirse los acontecimientos que os han sido anunciados.

Comprenderéis que los últimos años de este vuestro siglo forman parte de un divino y misterioso designio, que está a punto de ser desvelado.

Abrid vuestros corazones a la esperanza, porque ha llegado el momento en que vuestra Madre Celestial se manifestará en toda su potencia.

Yo soy la aurora que precede al gran día del Señor. Soy la voz que se hace fuerte en estos tiempos, para difundir en todas partes de la tierra mi anuncio profético: preparaos todos a recibir a mi hijo Jesús, que ya está retornando entre vosotros sobre las nubes del cielo, en el esplendor de su gloria divina.»

Sant'Omero (Teramo), 2 de febrero de 1994

Presentación del Niño Jesús en el Templo

El don de mi confianza

«Hijos predilectos, dejaos llevar en mis brazos maternos al Templo del Señor, para que Yo os ofrezca a la gloria perfecta de la Santísima Trinidad.

Por esto os estoy reuniendo de todas partes del mundo; por esto os pido consagraros a mi Corazón Inmaculado; por esto os conduzco cada día por la senda trazada por Mí y os formo ya desde hace años, con el don de mi palabra materna.

En vosotros debe ser glorificado el Padre, en el perfecto cumplimiento de su divina Voluntad; en vosotros quiere ser revivido el Hijo, de forma que lleguéis a ser los instrumentos de su Divina Misericordia; en vosotros obra el Espíritu Santo, con la fuerza de su Amor, para haceros capaces de transformar los corazones y las almas. Así, en estos últimos tiempos, llegáis a ser la luz para el que camina en tinieblas; vida para el que yace bajo el yugo del pecado y de la muerte; amor para el que está consumido por el odio y la violencia; consuelo para el que está abrumado por el

sufrimiento; bálsamo para las heridas de los pobres y los enfermos; fuerza para la debilidad de los pequeños y de los oprimidos.

De este modo podéis comunicar *a todos el don de mi confianza.*

-Sed *el don de mi confianza para la lglesia,* hoy tan enferma y dividida, pisoteada y oprimida, que sube al Calvario de su dolorosa pasión. Nunca como en vuestros tiempos la Iglesia tiene necesidad de experimentar la ternura y la piedad de su Madre Celestial.

Yo quiero ejercitar mi función materna hacia la Iglesia a través de vosotros.

Amad a la Iglesia con el latido de mi Corazón Inmaculado: enjugad su sudor, sanad sus heridas, aliviad su dolor, compartid su sufrimiento, ayudadla a llevar su pesada Cruz hacia el Calvario de su inmolación.

Estad junto al Papa y vuestros Obispos con la oración y con vuestro amor filial. Sostened a los hermanos Sacerdotes, sobre todo corred al encuentro de los más débiles, de los más frágiles, de aquellos que sucumben bajo el peso de las grandes dificultades de estos últimos tiempos.

Sed vosotros la mano delicada y misericordiosa de vuestra Madre Celestial que se inclina para poner bálsamo sobre las heridas de los pecadores, de los alejados, de los pobres, de los marginados, de los oprimidos, de los abandonados.

Entonces haceos vosotros mismos el don de mi confianza para la Iglesia de estos vuestros tiempos.

-Sed *el don de mi confianza para toda esta pobre humanidad.*

Ayudadla a volver a Dios por el camino de la oración y de la penitencia. El camino de la conversión es el único que debe recorrer para alcanzar la salvación y la paz.

Pero ahora entráis en los tiempos decisivos para los que os he preparado desde hace tantos años. Cuántos serán arrollados por el terrible huracán que ahora ya se ha abatido sobre la humanidad. Este es el tiempo de la gran prueba; Este es mi tiempo, hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado.

Yo quiero manifestarme por medio de vosotros y daros a todos el *don de mi confianza,* sobre todo cuando vengan los días de la gran desolación y de una general desesperación.

Por esto os pido que os dejéis llevar en mis brazos maternos al templo de la gloria del Señor, para volveros luz de esperanza para todos, al difundir por doquier el don de mi confianza en estos vuestros últimos tiempos.»

Tegucigalpa, 11 de febrero de 1994
Aniversario de la Aparición de Lourdes

Yo soy consolada

«Hoy celebráis el aniversario de mi aparición en Lourdes a mi pequeña y pobre hija Bernardette.

Y te encuentras aquí, pequeño niño, en esa nación de Centroamérica, donde Yo soy particularmente amada y venerada por tantos de mis hijos. ¿Has visto con cuánto entusiasmo han acogido el mensaje de tu Madre Celestial y qué filial y tierno amor tienen por Mí?

En estos años en los que mi Corazón es profundamente herido por los pecados y la infidelidad, por la soberbia y la aridez, por el rechazo obstinado de mis intervenciones maternales, *Yo soy consolada* por mis hijos más pequeños.

Yo soy consolada por los más pobres, que me responden con la riqueza de su amor, de su humildad, de su docilidad.

¡Con qué apertura de alma y de corazón escuchan ellos mi palabra, la acogen y la viven!

Verdaderamente para estos pobres de bienes y de espíritu, se prepara el Reino de Dios, que pronto vendrá a vosotros en todo su divino esplendor.

Yo soy consolada por los más pequeños, por aquellos que viven verdaderamente como niños, que Jesús forma y protege dentro del jardín celeste de su divino amor.

Con qué ternura los llevo entre mis brazos maternos, para que sean consolados por Mí. Solamente a ellos revelo el secreto de mi Corazón Inmaculado, la luz de mi designio, el plan de batalla y el momento de mi victoria.

Yo soy consolada por los corazones nuevos, formados dentro del luminoso recinto de mi Corazón Inmaculado.

Contra el odio que se propaga, el egoísmo que consume, la aridez que enfría, la dureza que paraliza el corazón de tantos, que se han vuelto fríos e insensibles, duros y cerrados a la penuria de los necesitados y de los pobres, Yo formo corazones nuevos que sepan difundir por doquier el latido de mi amor materno y misericordioso.

Estos corazones saben amar a Dios con aquel único amor que lo glorifica y a vuestra madre Celestial con aquel único amor que la consuela.

Yo soy consolada por esta pequeña nación de Honduras, porque tiene un corazón grande y rebosante de amor hacia Mí.

Hoy has estado en la casa presidencial para hacer con el Presidente de la República la consagración de esta a mi Corazón Inmaculado.

Yo tomo bajo mi particular protección esta nación, porque habiendo hecho cuanto os he rogado en Fátima, *Yo he sido consolada* por ella de manera particular.»

Ilobasco (El Salvador), 13 de febrero de 1994

A los pobres colmo de bienes.

«Has visto también aquí mi mayor triunfo y te has quedado asombrado, mi más pequeño niño, porque ves cómo, en todas partes del mundo, Yo soy acogida con amor, con alegría y con gran entusiasmo por todos los pequeños, los sencillos, los pobres.

Con una intervención mía personal y particular, me estoy formando por doquier este mi ejército, para combatir la parte final de la batalla y obtener mi mayor victoria. Con qué alegría veo Yo a mis pequeños niños, acudir de todas partes al jardín celestial de mi Corazón Inmaculado.

Ya ha llegado la hora. Todavía una vez más, por boca de los niños y de los lactantes, el Señor vencerá el tumultuoso estruendo de los adversarios y reducirá a la nada la potencia de todos sus enemigos.

Así, como hace el Señor, también Yo, vuestra Madre Celestial, *a los pobres colmo de bienes. A los pobres colmo del bien* precioso de la gracia de Dios y de la plena comunión de vida con Él. A ellos concedo el don de la humildad de la mente, de la simplicidad del corazón, de forma que puedan acoger con amor su divina Palabra.

Hoy el Evangelio de Jesús puede ser creído y vivido no por los grandes ni los soberbios, sino solo por los pequeños y por los pobres. En estos tiempos de la grande apostasía, los pobres de espíritu obtienen de vuestra madre Celestial, el bien inestimable de permanecer siempre en la verdadera fe y de seguir con docilidad toda la Verdad del Evangelio.

A los pobres colmo del bien del amor y de la bondad.

¡Cuánta maldad existe hoy entre los ricos! Qué grande es el egoísmo que se difunde entre aquellos que solo buscan el bienestar y quieren construir una sociedad fundada sobre la mayor posesión de bienes materiales. Los pobres han recibido de Mí el gran don de estar despegados de ellos, de vivir confiándose a la bondad de la divina Providencia, de saber dar a los otros parte de lo poco que poseen, de acoger a todos con la bondad de los siervos del Señor.

A los pobres colmo del bien de una particular predilección del Señor. El Señor observa a los pobres con la misma complacencia de que me ha rodeado, como su más pequeña y pobre sierva. A los pobres se comunica el Espíritu Santo con una abundancia inagotable. Porque solo de los pobres puede recibir la Santísima Trinidad su alabanza y su perfecta gloria.

En esta nación donde mi Adversario ha conseguido seducir a tantos de mis hijos con el peligroso error de la teología de la liberación, Yo formo mi ejército con todos mis pobres y pequeños hijos. Por esto obro Yo de manera fuerte, para construir mi triunfo en los corazones y en las almas. Por esto soy particularmente amada y glorificada.

Por esto extiendo sobre esta nación la plenitud de mi asistencia materna y de mi inmaculada protección.»

Bogotá, 22 de febrero de 1994
Fiesta de la Cátedra de San Pedro,
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes del MSM de América Latina

Sobre la roca de la fe apostólica.

«Hijos predilectos, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, qué contenta estoy al veros aquí reunidos en un Cenáculo continuo de oración y fraternidad. Yo estoy presente en medio de vosotros. Yo doy fuerza a vuestra plegaria; vuelvo más profunda vuestra unidad; os ayudo a crecer en el amor recíproco hasta llegar a ser un solo corazón y una sola alma.

Os obtengo el don del Espíritu Santo, que desciende sobre vosotros para confirmaros en vuestro ministerio sacerdotal y haceros Apóstoles de la segunda evangelización.

Que sobre la roca de la fe apostólica se fundamente vuestra predicación, para convertiros en valientes testigos de la fe, en estos tiempos de la gran apostasía.

No os turbéis al ver que hoy se enseñan los errores abiertamente, se difunden y se siguen. No os desaniméis nunca.

Sed ministros fieles del Evangelio de Cristo, proclamando todas las verdades de la fe católica y así seréis una luz encendida sobre el candelero, antorchas ardientes puestas sobre los montes para iluminar estos tiempos de gran oscuridad.

Que sobre la roca de la fe apostólica se base vuestro testimonio de unidad y comunión eclesial.

Pedro ha recibido de Jesús la misión de ser el fundamento de la Iglesia y de confirmar a toda la iglesia en la Verdad del Evangelio. El Papa sucede a Pedro en este su ministerio de ser el fundamento de la unidad de la Iglesia y el custodio infalible de su Verdad.

Sed hoy testigos de amor y unidad con el Papa. Llevad a la grey que se os he confiado, a esta unidad, a fin de que se haga pronto un solo redil bajo un solo Pastor. Amad, sostened y ayudad a vuestros obispos en su difícil y fatigoso ministerio.

Que sobre la roca de la fe apostólica florezca vuestra santidad sacerdotal.

Sed así ministros fieles de los Sacramentos que os han sido confiados. Sobre todo, sed asiduos al ministerio tan precioso y hoy tan descuidado de la Reconciliación. Haced de Jesús Eucarístico el centro de vuestra oración, el sol de vuestra vida, el amor de toda vuestra existencia sacerdotal. Volved a realizar las horas públicas de adoración eucarística, para que Jesús pueda llevar a los corazones y las almas su reino de santidad y de vida.

Haceos ahora bálsamo suave que se derrame sobre las heridas abiertas y sangrientas de vuestra santa Madre Iglesia. Ella sentirá así, por medio de vosotros, mi consuelo materno y será ayudada a proseguir por el camino doloroso de estos últimos tiempos, para que pueda dar su perfecto testimonio a Jesús.

Mi luz resplandecerá cada vez más en todo este gran continente de América Latina, que tanto me ama y que goza de una especial protección de vuestra Madre Celestial.

Con vuestros seres queridos, con todos aquellos que han sido confiados a vuestro ministerio, os bendigo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Capoliveri (Livorno), 31 de marzo de 1994
Jueves Santo

Dejaos poseer por su Amor.

«Hijos predilectos, hoy os miro con alegría y con predilección materna. Es vuestra fiesta. Es vuestra Pascua.

Reunidos en torno a los Obispos, renovad las promesas que habéis hecho en el día de la Ordenación sacerdotal. Son las promesas de vuestro amor y de vuestra fidelidad a Jesús, que os ha elegido y os ha llamado a participar de su sumo y eterno Sacerdocio.

Por medio de vosotros Jesús puede todavía inmolarse todos los días para vuestra salvación.

Dejaos poseer por su Amor.

¡Cuánto os ama Jesús! Por vuestro amor el Verbo del Padre se ha encarnado en mi seno virginal, se ha sometido a los límites de espacio y tiempo, ha nacido a su vida humana, ha crecido como una flor en el jardín de mi amor materno.

Por vuestro amor, Jesús ha conocido el exilio en la infancia, la pobreza y la fatiga en la adolescencia, las incomprensiones y el rechazo durante los años de su pública misión. Por vuestro amor Jesús se ha sometido a la traición y al ultraje, al juicio y a la condena, a la crucifixión y a la muerte sobre la Cruz.

¡Cuánto os ama Jesús!

Dejaos poseer por su Amor.

"Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin".

Sobre todo, por vuestro amor, Jesús ha instituido el nuevo Sacrificio y el nuevo Sacerdocio. Así, en todas partes de la tierra, de oriente a occidente, se puede presentar al Padre Celestial la ofrenda pura, el Sacrificio perfecto, que aplaca su divina justicia, que repara todo el pecado del hombre, para la salvación y la vida del mundo.

Y vosotros, hijos predilectos, sois los sacerdotes elegidos por Él, para renovar por doquier este su Sacrificio de la nueva y eterna alianza.

Dejaos poseer por su Amor.

No miréis vuestras miserias, no os desaniméis por vuestras debilidades, no contéis vuestros pecados, no volváis sobre vuestras infidelidades, sino *dejaos poseer por su Amor,* porque la divina Caridad del Corazón de Jesús sobrepasa infinitamente toda humana ingratitud.

En estos últimos tiempos, cuántos son los sacerdotes que lloran sus caídas, que sucumben bajo las fuerzas del mal ahora ya desencadenado, que ceden a las lisonjas de un mundo que se ha vuelto pagano, que caen bajo las disimuladas insidias de mi Adversario y vuestro.

Hijos predilectos, incluso si repetís el gesto de Pedro que reniega o aquel de Judas que traiciona, o el de los Apóstoles que huyen y abandonan a Jesús, abrid hoy los corazones a la esperanza, porque Jesús os ama. Su amor supera toda vuestra humana debilidad.

En este vuestro día sea grande la alegría y profunda la paz.

Con voz de Mamá que siempre os asiste y os conduce, os consuela y os anima, hoy os invito a dejaros poseer por su Amor, para ser también vosotros sacerdotes según su Corazón divino y misericordioso.»

Capoliveri (Livorno), 1 de abril de 1994
Viernes Santo

La Cruz luminosa.

«Acercaos al Trono de la Gracia para obtener misericordia en este día de la Redención. Mirad con amor e inmensa gratitud, a Aquel que hoy han traspasado. Es el Verbo eterno del Padre que se ha hecho Hombre. Es el Hijo de Dios ofrecido por vuestro rescate.

Es el verdadero Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Es mi hijo Jesús, nacido y crecido de Mí, asistido y seguido, contemplado con materna felicidad en el ritmo de su crecimiento humano.

Es mi hijo, confortado y animado por Mí frente a todo rechazo oficial, seguido por Mí y escuchado en el desierto de tanta incredulidad. consolado por la voz de los pequeños, de los pobres, de los enfermos y de los pecadores.

Es mi hijo, que hoy encuentro mientras lleva sobre sus espaldas llagadas el duro peso de su patíbulo.

Vivid conmigo el indecible instante de este encuentro. Mi amor materno se derrama como bálsamo sobre todas sus heridas; su dolor inmenso de Hijo cae sobre el corazón de la Madre, traspasado por su mismo padecer. Y la Cruz aplasta Hijo y Madre, ya desde ahora unidos en esta única ofrenda.

Quedaos conmigo, hijos predilectos, bajo la Cruz, junto a vuestro hermano Juan.

Hay tanta necesidad de consuelo.

Para Jesús que es clavado en el patíbulo, alzado de la tierra y vive las horas sangrientas de su agonía.

Para mí, su Madre, íntimamente asociada a su pasión redentora.

Hay tanta necesidad de fe.

Ved a Jesús aplastado como un gusano; sobre su cuerpo inmolado pesan todos los pecados del mundo; su Corazón es oprimido por la ingratitud humana y por una falta de fe tan profunda.

"Ha salvado a otros, y no es capaz de salvarse a sí mismo. Baje de la Cruz si es el Hijo de Dios, entonces le creeremos".

Conmigo, con Juan, con las piadosas mujeres, con el centurión arrepentido, decid también vosotros: ¡Este es verdaderamente el Hijo de Dios!

Hay tanta necesidad de amor.

Sobre el Gólgota el amor parece vencido. Solo hay odio, rencor, maldad y ferocidad inhumana. Las tinieblas descienden y oscurecen el mundo. El amor está todo recogido en Cristo Crucificado, que ora, perdona, se inclina a la Voluntad del Padre y se abandona dócilmente a Él. El amor desciende de Él sobre la Madre, llamada a abrir su corazón a una nueva y espiritual maternidad, y sobre Juan que os representa a todos en el acto de acoger este don supremo del Corazón divino del Hijo.

Hay tanta necesidad de esperanza.

Ahora el cuerpo exánime de Jesús, desde la Cruz, es depositado entre mis brazos maternos. Lo recubro de besos y lágrimas, y con la ayuda de las fieles mujeres lo envuelvo en lino purísimo y lo depositamos en su sepulcro nuevo. Y una gruesa piedra lo cierra.

Pero se abre la puerta de la esperanza. La esperanza que Jesús no puede permanecer en la muerte, porque es el hijo de Dios; que resucitará, porque tantas veces lo había predicho; que de nuevo se encontrará con los discípulos en la tierra gozosa y fértil de la Galilea.

En el dolor de este viernes santo, vuestra Madre Celestial os pide abrir los corazones a la esperanza. La Cruz ensangrentada que hoy contempláis en el llanto, será la causa de vuestra mayor alegría, porque se transformará en *una gran Cruz luminosa.*

La Cruz luminosa, que se extenderá de oriente a occidente y aparecerá en el cielo, será el signo del retorno de Jesús en gloria. *La Cruz luminosa* de patíbulo se transformará en trono de su triunfo, porque Jesús vendrá sobre ella a instaurar su Reino glorioso en el mundo.

La Cruz luminosa que aparecerá en el cielo al fin de la purificación y de la gran tribulación, será la puerta que abre el largo y tenebroso sepulcro en que yace la humanidad, para conducirla al nuevo reino de vida, que Jesús traerá con su glorioso retorno.»

Capoliveri (Livorno), 2 de abril de 1994
Sábado Santo

El sábado que está para terminar.

«Pasad este día conmigo, hijos predilectos, y abrid vuestros corazones a la esperanza.

Mi hijo Jesús, reposa hoy en su sepulcro nuevo. Es el único día que me he quedado sin mi Hijo. Es el primer día de mi nueva y universal maternidad. Es el día que precede a la fiesta más grande: ¡la Pascua!

En ella se recuerda la salida del pueblo elegido de la larga esclavitud pasada en Egipto. Es el paso del Angel del Señor, que hiere a los primogénitos de los egipcios y salva las casas de los hebreos, señaladas con la sangre del cordero.

El verdadero Cordero de Dios ha sido ahora inmolado sobre la Cruz. Su sangre ha descendido sobre las casas de todos y ha redimido a la humanidad entera. El Cordero inmolado por vosotros ahora yace en su sepulcro nuevo.

La Madre vela en el dolor y el llanto, en la fe y la oración, en el amor y la esperanza.

Este día fue dedicado en la Iglesia a una especial veneración de vuestra Madre Celestial, porque en él la tumba se transformó en una cuna, en la que fue depositada la humanidad redimida y desde ahora nacida a una nueva vida divina.

Mi Corazón Inmaculado se abre para acoger aquí a todas mis nuevas criaturas. Las lágrimas se abren a la sonrisa, el dolor a la alegría, la esperanza a la certeza más grande.

Dentro de pocas horas, mi hijo Jesús saldrá triunfante del sepulcro, vencedor del pecado y de la muerte.

Es el sábado que prepara el día radiante de la Resurrección. Es el dolor que lleva a la alegría.

Es la muerte que se abre a la vida.

Es el sábado que está para terminar.

En su sepulcro yace todavía la humanidad corrompida por el pecado, esclava de Satanás, herida por el mal, oprimida bajo el yugo de una gran esclavitud.

Se acerca la hora en la cual Jesús, que ha resucitado y subido a la diestra del Padre, retornará a vosotros sobre las nubes del ciclo, en el esplendor de su gloria divina, dando así perfecto cumplimiento a la Obra de la Redención.»

Capoliveri (Livorno), 3 de abril de 1994
Pascua de Resurrección

Es la alegría pascual.

«Participad hoy en la alegría de vuestra Madre Celestial, que vive la hora feliz de la resurrección del hijo Jesús.

Todo mi dolor se aplaca y toda herida se cierra en el momento en que Jesús, en el esplendor de su cuerpo glorioso, se me acerca, me toma entre sus brazos, me estrecha a su Corazón traspasado, del que sale una fuente de luz fortísima, que me envuelve toda y me sumerge en un mar de felicidad inmensa.

¡Qué bello es mi Hijo, en el esplendor de su cuerpo glorioso y divino! Ahora ya se ha borrado el recuerdo de su cuerpo vilipendiado y golpeado, azotado y llagado, traspasado por las espinas y los clavos, crucificado y muerto, bajado del patíbulo y depositado en el sepulcro.

Ahora su Cuerpo está rebosante de energía y de fuerza, resplandece en su belleza divina, desprende fulgor y potencia, emite rayos de luz sobrehumana, compone una nueva armonía de vida y de paz, se abre como suave caricia para cerrar toda llaga de mi materno dolor.

El Hijo y la Madre están unidos de nuevo en una única alegría.

Es la alegría pascual. Es la alegría que recibe toda la humanidad, recreada según el designio del Padre.

Es la alegría pascual, que desciende sobre todo lo creado, renovado y redimido por su sacrificio cruento.

Es la alegría pascual, que llega hasta los infiernos a liberar de las tinieblas de la muerte a las almas de todos los justos en este día que esperaban.

Es la alegría pascual, que invade a todos los hombres, retornados como hijos a los brazos del Padre Celestial.

Es la alegría pascual, que alegra el doloroso camino de la Iglesia, llamada a vivir hoy las horas de Getsemaní y del Calvario.

Es la alegría pascual, que penetra en el corazón de todos mis hijos, confortados y animados a vivir el tiempo doloroso de la purificación y de la gran tribulación.

Es la alegría pascual, que ilumina vuestra esperanza y da una respuesta segura a la gran espera de todos.

Es la alegría pascual, que entra en vuestro tiempo y lo prepara al mayor acontecimiento de toda la historia.

Porque la Resurrección de Pascua tendrá su pleno cumplimiento solo cuando Jesús vuelva en gloria a instaurar entre vosotros su Reino, en el cumplimiento de todo el Querer del Padre y en la perfecta glorificación de la Santísima y Divina Trinidad.»

Roma, 1 de mayo de 1994

La hora del Calvario.

«Iniciad conmigo este mes dedicado por la Iglesia a una especial veneración a Mí. Como niños pequeños ofreced cada día las flores del amor y de la oración a vuestra Madre Celestial.

Os pido difundir cada vez más los Cenáculos que, tantas veces, os he solicitado.

-El Rosario que recitáis, tiene una potencia fortísima contra el mal y contra las numerosas seducciones de mi Adversario.

Al dominio de Satanás que se extiende, a la esclavitud del pecado que subyuga a tantos de mis hijos; al mal que pone su veneno en los corazones; a las insidias del maligno, que se han vuelto disimuladas y peligrosas; a la fuerza potente de la masonería que consigue insinuarse por doquier; al culto satánico que se difunde, *responded con la oración del Santo Rosario.*

Esta es mi oración y vuestra oración.

-Renovad todos los días vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado.

Con este acto vosotros me dais la posibilidad de entrar, como Madre, en vuestra existencia y ordenarla a la perfecta actuación del designio que el Señor tiene sobre cada uno de vosotros.

Así llegáis a ser mi misma presencia en el mundo y en estos últimos tiempos, difundís por doquier la luz de mi santidad, de mi pureza, de mi humildad, de mi obediencia, de mi docilidad, de mi amor materno y misericordioso.

-Sobre todo, os pido que me ofrezcáis la flor perfumada y preciosa de vuestro sufrimiento.

Sobre el altar de mi Corazón Inmaculado, quiero ofrecer a todos mis hijos, en acto perenne de inmolación y de reparación. Solo con el sufrimiento de mis pequeños hijos, puedo apresurar el tiempo del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Precisamente en este mes Yo he pedido todavía un mayor sufrimiento también a mi Papa Juan Pablo II.

La hora del Calvario ya ha llegado. La hora del Calvario ha llegado para la Iglesia, llamada a ofrecerse en holocausto y a ser inmolada sobre Él la Cruz de su sangriento martirio.

La hora del Calvario ha llegado para esta pobre humanidad, que ya comienza a vivir la hora dolorosa de su castigo.

La hora del Calvario ha llegado para vosotros, mis predilectos, porque ahora habéis entrado en el tiempo conclusivo de la gran tribulación.

Como Madre, os conduzco cada día al cumplimiento de vuestra inmolación sacerdotal. Por esto os invito a vivir con especial intensidad este mes consagrado a Mí, ofreciéndome las flores perfumadas de vuestra oración y de vuestro sufrimiento. Abrid los corazones a la esperanza.

Como el despuntar de las flores en este mes os dice que la primavera ya ha llegado, así el florecer por doquier de esta mi Obra de Amor, os dice que ya ha llegado el tiempo de mi triunfo materno.»

Santuario de Caravaggio, 13 de mayo de 1994
Aniversario de la primera aparición en Fátima

Un mensaje apocalíptico.

«También este año recordáis el aniversario de mi primera aparición en la Cova de Iría en Fátima, con una jornada completa de Cenáculo en este venerado Santuario.

Mi Corazón Inmaculado se abre y hace descender sobre vosotros los rayos de mi amor materno y misericordioso.

Dentro de vuestro tiempo se producirá la realización del mensaje que os he dado en Fátima y contra el cual se ha desencadenado mi Adversario, pero que ahora aparecerá en toda su extraordinaria importancia para la Iglesia y para toda la humanidad.

Es un mensaje apocalíptico.

Se refiere al final de los tiempos. Anuncia y prepara el retorno de mi hijo Jesús en gloria.

-*Sobre esta humanidad que se ha vuelto pagana,* envuelta en el hielo de la negación de Dios y de la rebelión a su ley de amor, corrompida por el pecado y por el mal y sobre la que Satanás domina como vencedor seguro, Yo hago descender los rayos de amor y de luz de mi Corazón Inmaculado.

Ellos os iluminan el camino que debéis recorrer, para retornar a Dios por el camino de la conversión, de la oración y de la penitencia. Así mi Corazón Inmaculado se hace hoy el medio seguro de salvación para toda esta humanidad.

Porque solo en mi Corazón Inmaculado encontraréis refugio en el momento del castigo, consuelo en la hora del sufrimiento, alivio en medio de indecibles dolores, luz en los días de la tiniebla más densa, refrigerio entre las llamas del fuego que consume, confianza y esperanza en una ya general desesperación.

-*Sobre esta Iglesia, oscurecida y herida, golpeada y traicionada,* Yo hago descender los rayos de amor y de luz de mi Corazón Inmaculado.

Cuando en ella haya entrado el hombre inicuo, que llevará a cumplimiento la abominación de la desolación y que tendrá su culmen en el horrible sacrilegio, mientras la gran apostasía será difundida por doquier, entonces, mi Corazón Inmaculado recogerá el pequeño resto fiel que, en el sufrimiento, en la oración y en la esperanza, esperará el retorno de mi hijo Jesús en gloria.

Por esto hoy os invito a mirar a la gran luz, que desde Fátima se ha difundido sobre las vicisitudes de este vuestro siglo, y que se hace especialmente fuerte en estos últimos tiempos.

El mío es un mensaje apocalíptico, porque estáis dentro del corazón de lo que se os ha anunciado en el último y tan importante Libro de la Divina Escritura.

Confío a los Ángeles de luz de mi Corazón Inmaculado el encargo de llevaros a la comprensión de estos acontecimientos, ahora que Yo os he abierto el libro sellado.»

Berlín, 22 de mayo de 1994
Solemnidad de Pentecostés

Ven Espíritu Santo.

«Hoy os encontráis aquí reunidos en un continuo Cenáculo de oración con vuestra madre Celestial, en la celebración litúrgica de la solemnidad de Pentecostés.

Y repetís con intensidad de amor, la oración que Yo misma os he enseñado: "Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María tu Esposa amadísima".

Ven Espíritu Santo.

Es necesaria una nueva y universal efusión del Espíritu Santo, para alcanzar los nuevos tiempos tan esperados. Se necesita que venga pronto el segundo Pentecostés.

Este solo puede suceder en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado. Para esto renuevo hoy la invitación a toda la Iglesia de entrar en el Cenáculo que la Madre Celestial os ha preparado para los últimos tiempos. Vosotros podéis entrar allí con el acto de consagración a mi Corazón Inmaculado.

Suplico que esta consagración, pedida por Mí con tan preocupada insistencia, se haga por los obispos, por los sacerdotes, por los religiosos y por los fieles. Y se haga por todos para abreviar el tiempo de la gran prueba que ya ha llegado.

El Espíritu Santo entonces os llevará a la comprensión de la Verdad toda entera.

El Espíritu Santo os hará comprender los tiempos que estáis viviendo.

El Espíritu Santo será luz en vuestro camino y os volverá testigos valientes del Evangelio en la hora tremenda de la gran apostasía.

El Espíritu Santo os hará entender cuanto Yo os haré manifiesto de lo que está contenido en el libro todavía sellado.

El Espíritu Santo dará su perfecto testimonio al Hijo, preparando los corazones y las almas a recibir a Jesús que retornará a vosotros en gloria.

Ven, Espíritu Santo.

Ven por la poderosa intercesión de mi Corazón Inmaculado. Mi hora es la hora del Espíritu Santo.

El triunfo de mi Corazón Inmaculado coincidirá con el gran prodigio del segundo Pentecostés. Descenderá nuevo fuego del cielo y purificará toda la humanidad que se ha vuelto pagana.

Será como un juicio en pequeño y cada uno se verá a sí mismo en la luz de la Verdad misma de Dios.

Así los pecadores volverán a la gracia y a la santidad; los descarriados, al camino del bien; los alejados, a la casa del Padre; los enfermos, a la completa curación; los soberbios, los impuros, los colaboradores malvados de Satanás, serán para siempre vencidos y condenados.

Entonces mi Corazón de Madre tendrá su triunfo sobre toda la humanidad, que volverá a un nuevo desposorio de amor y de vida con su Padre Celestial.

Ven, Espíritu Santo.

Ven por la voz de tu Esposa amadísima que te llama. Yo soy la divina Esposa del Espíritu Santo. Como por singular designio del Padre, me he convertido en la verdadera Madre del Hijo, así he llegado a ser verdadera Esposa del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo se ha entregado a mi alma con una interior y verdadera unión esponsal y de ella ha nacido el fruto divino de la concepción virginal del Verbo en mi purísimo seno.

El Espíritu no puede resistir a la voz de la Esposa que lo llama. Por esto uníos todos a Mí, mis pequeños hijos, al invocar hoy el don del Espíritu Santo.

Que vuestra súplica se convierta en la oración de estos últimos tiempos. Que sea vuestra oración habitual, repetida frecuentemente por vosotros, porque se os ha enseñado y se os ha solicitado ardientemente por vuestra Madre Celestial: *"Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Corazón Inmaculado de María tu Esposa amadísima"*

Y abrid los corazones a la esperanza, porque está para llegar a vosotros el mayor prodigio del segundo Pentecostés.»

San Leonardo (Cerdeña), 11 de junio de 1994
Fiesta del Corazón Inmaculado de María.
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo
con jóvenes del MSM de Cerdeña

Vuestro refugio

«Hoy te encuentras aquí, mi pequeño hijo, en un continuo Cenáculo de oración y fraternidad, con tantos jóvenes de mi Movimiento, para celebrar la fiesta del Corazón Inmaculado de tu Madre Celestial.

Mira cómo soy amada por todos estos jóvenes. Su amor, su entusiamo, su oración, su consagración a mi Corazón Inmaculado, cierran las heridas profundas de mi gran dolor.

Yo abro la puerta de oro de mi Corazón materno, para hacer entrar a todos mis hijos expuestos a tantos peligros, maltratados por tantos dolores, abatidos por tantas batallas, heridos por muchas derrotas.

En estos años difíciles y dolorosos, Yo abro sobre todo a mis jóvenes el refugio de mi Corazón Inmaculado. Mi Corazón de Madre se convierte así para vosotros en vuestro seguro refugio.

-*Es vuestro refugio,* en el que resguardaros de los graves y amenazadores peligros que os rodean.

La sociedad pagana en que vivís, que ha renegado de su Dios, para construir los ídolos del placer y del dinero, del orgullo y del egoísmo, de la diversión y de la impureza, constituye para vosotros un gran peligro de traicionar vuestro bautismo y de violar los compromisos que habéis asumido delante de Dios y de la Iglesia.

En mi Corazón Inmaculado seréis formados en la perfecta gloria del Señor, a través de vuestro compromiso de vida ofrecido a Él, en el cumplimiento de la Voluntad Divina y en la observancia de su Ley.

-Es vuestro refugio, en el que sois defendidos del influjo maligno que tiene sobre vosotros este mundo materialista del todo volcado en la búsqueda desesperada del placer.

En mi Corazón Inmaculado seréis formados en la renuncia, en la mortificación, en la oración y en la penitencia, en la pobreza y en la perfección del amor.

Así experimentaréis la alegría de caminar por la senda que Jesús os ha trazado, en espíritu de libertad, y de corresponder al gran don que Él os ha hecho.

-Es vuestro refugio, que os protege de ser contaminados por el pecado y la impureza. ¡Qué impregnado de inmoralidad y de maldad está el mundo en que vivís!

El pecado se comete y se justifica: la desobediencia a la ley de Dios es exaltada y propagada, el diabólico poder de Satanás se extiende cada vez más sobre los individuos y las naciones.

¿Cómo protegerse de este diluvio de miseria, de corrupción y de impiedad?

-*Mi Corazón Inmaculado es vuestro refugio.*

Os es dado precisamente para estos vuestros tiempos. Entrad en él, mis amadísimos hijos. y así correréis por la vía que os lleva al Dios de la salvación y de la paz.

-*Mi Corazón Inmaculado es vuestro refugio,* en el que Yo os reúno, como en un nuevo Cenáculo espiritual, para obteneros el don del Espíritu Santo, que os transforme en Apóstoles de la segunda Evangelización.

Sed apóstoles de esta Obra mía en toda Cerdeña. Salid de este Cenáculo e id por todas partes a buscar a mis hijos, que están perdidos en las sendas del pecado y del mal, de la incredulidad y del placer, de la impureza y de la droga.

Llevadlos a todos dentro del mismo refugio que Yo he preparado para vosotros. Yo estoy con vosotros y os ilumino el camino que debéis recorrer. Hoy os contemplo con ternura materna y, con todos vuestros seres queridos, os bendigo y os animo a caminar por la senda de la santidad y del amor, de la pureza y de la alegría.»

Valdragone (San Marino), 30 de junio de 1994
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo
25 obispos y 250 sacerdotes del MSM

Mi Corazón Inmaculado triunfará.

«Nunca habéis venido tan numerosos de todas partes del mundo, Obispos y Sacerdotes de mi Movimiento, y os encontráis aquí sobre este monte, para una semana de Cenáculo continuo de oración y de fraternidad.

Yo os he llamado aquí arriba.

En estos días Yo estoy continuamente junto a cada uno de vosotros: me uno a vuestra oración; vuelvo más profundo el vínculo de vuestra fraternidad; os obtengo el don del Espíritu Santo, que obra profundamente en vuestra vida y os lleva a la transformación del corazón.

¡Cuánto consuelo dais a vuestra Madre Celestial!

En vosotros mi Corazón Inmaculado es glorificado porque, por medio vuestro, Yo puedo realizar el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo, como os lo anuncié en Fátima.

-*Mi Corazón Inmaculado triunfará* sobre esta humanidad enferma y materialista, inclinada a la búsqueda exasperada del placer y del bienestar, que ha construido una nueva civilización sin Dios y se ha vuelto pagana, después de casi dos mil años del primer anuncio del Evangelio.

Id y predicad la necesidad de la penitencia y de la conversión, del retorno al Señor por la vía de la oración y del arrepentimiento, de la renuncia a Satanás y a sus seducciones, al mal y al predominio de las pasiones.

Vuelva como el hijo pródigo, a los brazos del Padre Celestial, que la espera con amor, para que pueda establecerse entre Dios y la humanidad una nueva, profunda y universal reconciliación.

Sed vosotros los instrumentos de este retorno general.

Sed vosotros los apóstoles de esta segunda evangelización, tan requerida por mi Papa: así, por medio de vosotros, Mi Corazón Inmaculado triunfará.

-*Mi Corazón Inmaculado triunfará* sobre esta Iglesia mía enferma y dividida, lacerada por los espíritus del mal y poseída, de manera cada vez más fuerte, por el tenebroso poder de la masonería.

Por esto se extienden en ella los errores, a menudo se enseñan, se difunden y se acogen entre la general apatía e indiferencia; la falta de fe se propaga; los pecados se cometen y justifican; los ministros del Santuario languidecen en la tibieza y la indiferencia y disipan los tesoros que el Señor ha puesto en sus manos.

¿Cuánto sufre esta mi amadísima hija!

Qué pocos son aquellos que escuchan la voz de vuestra Madre Celestial y la siguen: y ellos encuentran dificultades, incomprensiones y persecuciones, a menudo de sus propios hermanos.

Sed vosotros los instrumentos de la renovación interior de toda la Iglesia, vosotros que sois llamados a ser el corazón nuevo de la nueva Iglesia purificada, iluminada y santificada. Por esto os invito a ser hoy apóstoles valientes de fe y de unidad, de santidad y de amor.

Inclinaos conmigo a aliviar su gran dolor, a depositar bálsamo y consuelo sobre tantas de sus heridas abiertas y sangrientas.

Entonces sed para ella hoy expresión de mi materna ternura y, por medio de vosotros, Mi Corazón Inmaculado triunfará.

-Mi Corazón Inmaculado triunfará sobre todos mis pobres hijos, que llevan la cruz de los indecibles sufrimientos de estos últimos tiempos de la purificación y de la gran tribulación.

¡Cuántos son los alejados! Qué numerosas son las víctimas de mi Adversario, que hoy ha puesto en el mundo el vértice de su diabólico poder.

Tomad de la mano a los niños encauzados a precoces experiencias del mal; sostened a los jóvenes, engañados y seducidos por los falsos valores que les son propuestos y sucumben bajo el peso de los pecados, de la impureza y de la droga; ayudad a las familias cristianas, a vivir como pequeñas comunidades de gracia y de oración, de comunión y de amor y sustraedlas al grave peligro de la división y del divorcio, del recurso a los medios que impiden la vida, y de los abortos, que aumentan en todas partes del mundo.

Andad a la busca de las ovejas descarriadas por todos los caminos del mundo. Convertid a los pecadores, sostened a los que dudan, conducid a los descarriados, curad a los enfermos, confortad a los moribundos: dad a todos la gracia y el amor, la salvación y la vida que mi Hijo Jesús os ha dado con su pasión y muerte sobre la Cruz. Entonces convertíos en instrumentos de salvación para todos, en estos últimos tiempos, en los que se van a cumplir todas las cosas que os he predicho.

Así, por medio de vosotros, al fin Mi Corazón Inmaculado triunfará.

Salid de este Cenáculo en la serenidad y la alegría. A todos Yo he concedido la gracia del cambio de corazón y de la transformación de vida. Nadie sale de este Cenáculo como ha entrado.

Yo soy la Madre de la gracia y de la pureza, del amor y de la esperanza, de la alegría y de la paz.

Partid en la paz y sed, en todas partes del mundo, los instrumentos de mi paz. Yo estoy con vosotros y os haré sentir, de manera extraordinaria, mi presencia materna.

Con vuestros seres queridos, con las personas que os han sido confiadas, os bendigo a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Rubbio (Vicenza), 15 de agosto de 1994

Asunción de María Santísima al Cielo

La fiesta de la alegría.

«Hijos predilectos, contempladme hoy a la luz de mi Cuerpo glorioso, elevado a la gloria del Paraíso. La Santísima y Divina Trinidad refleja en Mí el esplendor de su poder y de su mayor gloria. Exultan de gozo todos los Espíritus Celestiales, que celebran con himnos de alabanza y se postran en acto de profunda veneración hacia aquella que ha sido constituida su Reina.

Experimentan un aumento de felicidad los ejércitos de los Santos, viéndome junto a mi Hijo con mi Cuerpo glorioso, circundado de esplendor y belleza, al pensar que un día también su cuerpo, ahora disuelto, seguirá en la gloria el luminoso destino, reservado por ahora solo a vuestra Madre Celestial.

Un consuelo especial desciende sobre las almas que sufren en el Purgatorio, en la oración y en el sufrimiento, porque en la visión de mi Cuerpo glorioso, se hace más fuerte su purificación y más ardiente el deseo de reunirse conmigo en la gloria del Paraíso. Es

consolación y esperanza segura para toda la Iglesia, todavía peregrina en el desierto de este mundo, cargada de sufrimientos y de heridas y que hoy me contempla, me reza y ardientemente me invoca, para que mi presencia materna les ayude a caminar con confianza hacia la Patria Celeste.

Pero sobre todo os da una gran alegría a vosotros, mis amadísimos hijos, que estáis viviendo los últimos tiempos de la purificación y de la gran tribulación.

El mundo se ha convertido en un gran desierto de amor y de vida; la impureza se difunde por doquier a través de todos los medios de comunicación y, con su maléfico influjo, lleva a la corrupción y a la depravación de las costumbres; vuestro cuerpo, templo del Espíritu, es ofendido y profanado; el pecado os reduce a una nueva y mayor esclavitud.

Vuestra Madre Celestial os toma de la mano y os lleva por sendas luminosas, bellas, puras, santas, que os conducen al Paraíso.

Hoy es la fiesta de mi Asunción al cielo en cuerpo y alma. Hoy es la fiesta de la luz y de la gracia, de la belleza y de la pureza, del amor y de la vida.

Hoy es la fiesta de la alegría.

Gozan los Ángeles y los Santos del cielo. Gozan todas las almas que se purifican en el Purgatorio. Goza la Iglesia terrena, que Me contempla como signo de consolación y de segura esperanza. Gozan mis pobres hijos pecadores, enfermos, heridos, descarriados y desesperados.

Hoy es la fiesta de vuestra alegría.

Gozad sobre todo vosotros, mis hijos, que estáis expuestos a los mayores sufrimientos de estos últimos tiempos, y abrid vuestros corazones a la esperanza. La Mujer vestida del Sol está a punto de obtener su mayor victoria, con el triunfo de su Corazón Inmaculado en el mundo.»

Milán, 28 de agosto de 1994
Vigilia del viaje a Norte y Centroamérica

Centinelas vigilantes.

«Déjate llevar en mis brazos maternos, mi pequeño niño, y verás por doquier las maravillas de gracia y de misericordia de mi Corazón Inmaculado.

No te preocupes del viaje tan largo y fatigoso, que te preparas a realizar para hacer Cenáculos con los Sacerdotes y los fieles de mi Movimiento en todo el Canadá, en los Estados Unidos, en México y la República Dominicana.

Confía a los Ángeles de luz de mi Corazón todo lo que se refiere a este tu nuevo itinerario. Ellos te llevarán sobre sus alas y velarán, para que no tropiece tu pie en ningún obstáculo. Oh, en vuestros días, ¡qué bellos son los pies de los que anuncian la paz, de los que difunden la buena nueva de la salvación y del triunfo de la Divina Misericordia!

Sed vosotros estos anunciadores de paz. Sed vosotros hoy *centinelas vigilantes* sobre los montes de la confianza y la esperanza.

-Sed *centinelas vigilantes* en el tiempo oscuro de la infidelidad y de la apostasía.

Así difundiréis en torno a vosotros la luz vivísima del Evangelio, daréis a todos la fuerza de la Palabra de Dios e indicaréis el camino que hay que recorrer para pemanecer siempre en la Verdad.

Todo el mundo espera, con ardiente esperanza vuestro anuncio. Vosotros sois los apóstoles de esta segunda evangelización. Predicad a todas las gentes que Jesucristo es el único Señor, vuestro Salvador y Redentor y que ya está para retornar a vosotros en el esplendor de su gloria.

-Sed *centinelas vigilantes* en la hora del mayor triunfo de Satanás y de todos los Espíritus del mal.

La humanidad está en su poder; el mundo está puesto en las manos del Maligno. Por esto las almas se han vuelto esclavas del pecado y soportan el peso de la separación de Dios, sola fuente de vuestra felicidad. Así, la desesperación se difunde, la violencia y el odio reinan soberanos en las relaciones entre individuos y naciones y sois cada vez más aplastados bajo la prensa sangrienta de las revoluciones y de las guerras, de las divisiones y de las luchas fratricidas. Habéis alcanzado el culmen de la tribulación y vivís los años del gran castigo, que de tantas maneras, os ha sido ya anunciado.

-Sed *centinelas vigilantes* que trazan el camino del retorno al Dios de la paz y de la vida, del amor y de la alegría.

Para esto es necesario que os liberéis del yugo del pecado, para vivir siempre en la Gracia y en la comunión con Dios, oponiéndoos al espíritu del mundo en que vivís. Entonces seréis siempre fieles a las promesas de vuestro Bautismo. Por medio de vosotros podrá volver al mundo la luz de la bondad y del amor, de la fraternidad y de la paz, de la confianza y de la alegría.

-Sed *centinelas vigilantes* que anuncian que es ya inminente el gran día del Señor.

Dad a todos este anuncio para abrir los corazones a la esperanza, para que en vuestro tiempo se concluya el segundo Adviento y todos se preparen a recibir el celeste rocío de la divina Misericordia, que ya está para derramarse sobre el mundo entero. Así, aun en los indecibles sufrimientos del tiempo que vivís, vuestros corazones y vuestras almas pueden abrirse al gozo de este anuncio y a la espera de aquel acontecimiento prodigioso, que vosotros invocáis con gemidos inenarrables: ¡vuelve, Señor Jesús!»

Ottawa (Canadá), 8 de septiembre de 1994
Natividad de la Santísima Virgen María

Con los más pequeños.

«Te encuentras aquí mi pequeño hijo, en esta gran nación, para celebrar hoy el nacimiento terreno de tu Madre Celestial.

Has visto la extraordinaria participación de Sacerdotes, y especialmente de fieles en los Cenáculos que estás haciendo en todas partes del Canadá. Mi hora ha llegado y el ejército de los hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado ya está preparado.

Con los más pequeños Yo obtengo el triunfo de mi Corazón Inmaculado y Jesús establecerá su reino glorioso en el mundo.

Con los más pequeños puedo formarme la Iglesia fiel, que está a punto de nacer en el jardín de mi Corazón Inmaculado.

Con los más pequeños conduzco la batalla contra el poderoso ejército de los soberbios y de los grandes, que han lanzado su desafío al Señor. Así una vez más, el

Señor afirmará su poder y reducirá a la nada las fuerzas de todos sus adversarios, por boca de los niños y de los lactantes.

Con los más pequeños obtengo cada día mi victoria sobre Satanás y su poderoso ejército del mal, sobre las fuerzas satánicas y masónicas organizadas contra Dios, porque conduzco a mis hijos por la vía de la fe heroica, de la segura esperanza y del amor perfecto.

En ellos es glorificado el Padre Celestial; Jesús es amado y vivido por ellos; por ellos difunde el Espíritu Santo sobre el mundo la potencia de su divino Amor.

También en esta gran nación, Yo os conduzco a la salvación y a la paz por medio de estos mis pequeños hijos. Mira ¡cómo responden con generosidad y entusiasmo! Mira cómo viven, con amor y reconocimiento la consagración a mi Corazón Inmaculado. Por medio de ellos mi triunfo ya ha comenzado. Ahora lo llevo adelante con prisa, porque ya ha llegado el tiempo de mi mayor manifestación.

Por esto, mi pequeño hijo, te llevo todavía a lugares lejanos y te exijo tan gran fatiga y un trabajo tan pesado, que es humanamente imposible. Pero Yo te llevo y te conduzco, te sostengo y te ayudo, te consuelo y te animo, porque de todas partes de la tierra debes traer a todos mis pequeños hijos dentro del refugio de mi Corazón Inmaculado.

Solamente con ellos puede la Madre Celestial obtener su triunfo. Solamente con ellos puede Jesús establecer su reino glorioso en el mundo.

Por esto, en el día en que me contempláis en la cuna, en la que fui depositada después de mi nacimiento terreno, os bendigo con la alegría de ser cada vez más seguida por vosotros por la vía de la pequeñez y de la humildad.»

Saskatoon (Canadá), 15 de septiembre de 1994
Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores

Mi alma traspasada.

«"Una espada te atravesará el alma". Estas palabras que dijo el anciano Simeón, en el momento en el que ofrecía al Señor a mi pequeño Niño, se han cumplido durante el curso de toda la vida terrena de mi hijo Jesús.

Desde la infancia insidiada a su juventud escondida; desde la vida pública que suscitó tanta oposición hasta la condena al patíbulo; desde la subida al Calvario a la muerte en la Cruz: toda la vida de Jesús ha sido un perenne cumplirse de esta profecía. Así ha sido también para la Iglesia, cuerpo místico de mi hijo Jesús.

Durante su camino terreno, en el curso de su historia tejida de dolor y de sangre, ¡cuántas veces mi alma ha sido traspasada por la espada! Pero sobre todo en estos últimos tiempos, vuestra Madre Celestial tiene el alma traspasada por inmensos dolores.

Mi alma es traspasada por el dolor de toda esta pobre humanidad. que se ha alejado de su Señor, para seguir los ídolos del placer y del bienestar, del orgullo y del dinero, del odio y de la impureza.

¡Qué grande es el peligro de que ella pueda llegar a destruirse con sus propias manos!

Ahora como Madre preocupada, Yo intervengo para conducirla por la vía de la conversión y de la penitencia, del retorno al Señor y de su salvación. Pero mis extraordinarias intervenciones no son acogidas, al contrario, son a menudo obstaculizadas y abiertamente rechazadas.

Mi alma es traspasada al ver mi Iglesia postrada bajo el peso de una dolorosísima agonía.

En ella se difunden cada vez más los errores que llevan a la pérdida de la fe; el pecado seduce las mentes y los corazones de tantos de mis hijos. Muchos ceden a las lisonjas del placer y caen bajo la esclavitud de Satanás, que ha conseguido seducir la tierra entera.

Mi Papa se ve cada vez más aislado, escarnecido, criticado y abandonado; muchos Obispos y Sacerdotes recorren el camino de la infidelidad y languidecen como luces ya extinguidas; tantos lobos rapaces, con apariencia de corderos, entran para hacer estragos en el redil de mi Hijo Jesús. Ahora la Iglesia está llamada a vivir las horas de su pasión y de su inmolación cruenta.

Mi alma es traspasada por tantas almas que se pierden y cada día van al infierno. Ayudadme a salvarlas. Ayudadme con la oración, con el sufrimiento, con vuestro amor, con vuestra fidelidad.

Por esto os pido que multipliquéis vuestros Cenáculos de oración en el tiempo conclusivo de la gran tribulación. Así me ayudáis a salvar a tantos pobres hijos míos, que caminan hacia su eterna perdición.

Mi alma es traspasada al ver en qué situación ha caído esta gran nación en que te encuentras.

Ella se ha vuelto pagana, víctima del materialismo y de la exasperada búsqueda del placer. La ley de Dios cada vez es más violada y se atenta cada día contra el don de la vida con los innumerables abortos que se cometen.

Grita a todos, con voz fuerte, mi inmenso dolor.

Anuncia, sin temor, que el gran castigo ya ha comenzado y que para ser salvados, debéis entrar los más pronto posible en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado. Así seréis consolados por Mí y vosotros mismos daréis consuelo a mi alma, que sobre todo en estos tiempos, es aún traspasada por inmensos dolores.»

Omaha-Nebraska, 29 de septiembre de 1994
Fiesta de los Santos Arcángeles Gabriel, Rafael y Miguel

Los Ángeles de vuestro tiempo.

«Hoy celebráis la fiesta de los Santos Arcángeles Gabriel, Rafael y Miguel. *Son los Ángeles de vuestro tiempo.* Son los Ángeles del tiempo conclusivo de la purificación y de la gran tribulación.

Son los Ángeles de vuestro tiempo.

A ellos les está confiada una misión especial durante el período de la prueba y del gran castigo. A ellos toca salvar al pueblo de Dios, recoger de todas partes de la tierra a quien es llamado a formar parte del pequeño resto, que permanecerá fiel, en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Son los Ángeles de vuestro tiempo.

Sobre todo, son los ángeles que os revelan las últimas vicisitudes descritas en el Libro sellado.

Al Arcángel San Miguel se le ha confiado la misión de conducir a la batalla los ejércitos de los Ángeles y de mis hijos fieles contra las aguerridas huestes de Satanás, del mal, de las fuerzas satánicas y masónicas, ya organizadas a nivel mundial en una sola gran potencia, para ponerse contra Dios y contra su Cristo.

San Miguel intervendrá sobre todo para combatir al antiguo enemigo Lucifer que, en la última hora, aparecerá con toda la tenebrosa potencia del Anticristo. Suya es la misión de combatirlo y de vencerlo, de arrojarlo dentro de su reino de tiniebla y de fuego, ofreciendo a vuestra Madre Celestial la cadena con la que lo sujetará y la llave para sellar la puerta del abismo, del cual no podrá salir ya más para perjudicar en el mundo.

Al Arcángel San Rafael se le ha confiado la misión de participar, como médico celestial, en la gran batalla, para socorrer y curar a cuantos son golpeados y heridos.

Como restituyó a Tobías la vista, así a millones de mis pobres hijos, que se han vuelto ciegos por el pecado, por los errores y por la gran tiniebla de vuestros días, dará la vista, para que puedan volver a creer y a contemplar el divino esplendor de la Verdad.

Al Arcángel San Gabriel se la ha confiado la gran misión de anunciar el retorno de Jesús en gloria, para instaurar su reino en el mundo.

Como ha venido por Él el anuncio de la primera venida de mi Hijo al mundo, así ahora será Él, el mensajero luminoso de la segunda venida de Jesús en gloria. Esta segunda venida sucederá en el poder y la luz, con Jesús que aparecerá sobre las nubes del cielo, en el esplendor de su divinidad, para someter a Sí todas las cosas. Y así, ante todo el universo creado, aparecerá el divino poder de mi hijo Jesús.

Al Arcángel llamado "fortaleza de Dios" se le ha dado el encargo de anunciar a todos el próximo retorno de Cristo con la fuerza de su divino poder.

Por esto os invito hoy a orar y a invocar la protección de estos tres Arcángeles, llamados a desarrollar una misión tan grande en el tiempo conclusivo de la gran tribulación y a llevaros al corazón de los últimos acontecimientos, que ahora estáis llamados a vivir con confianza y con una gran esperanza.»

Effingham-Illinois, 13 de octubre de 1994
Ejercicios Espirituales en forma de Cenáculo
con Obispos y Sacerdotes del MSM de EEUU y Canadá

Mis tiempos han llegado.

«Hijos predilectos, es grande el gozo que vosotros dais en estos días a vuestra Madre Celestial.

Habéis venido de muchas partes de los Estados Unidos y del Canadá, para vivir conmigo en un Cenáculo continuo de oración y de fraternidad. Yo me uno a vuestra oración; os ayudo a crecer en el mutuo amor, para así llegar a ser un solo corazón y una sola alma.

Vierto bálsamo sobre vuestras heridas, doy consuelo a vuestros numerosos sufrimientos y os animo a caminar, con confianza y con gran esperanza, por la vía dolorosa de estos últimos tiempos.

Llevad a todos mi mensaje materno.

Mis tiempos han llegado.

Han llegado los tiempos predichos por Mí en Fátima.

Hoy recordáis el aniversario de mi última aparición, confirmada con el milagro del sol. Entonces yo predije cuanto estáis viviendo en estos años de la purificación y de la gran tribulación.

-Os he predicho el gran castigo, que va a azotar a esta pobre humanidad vuelta pagana, que ha construido una nueva civilización sin Dios y está amenazada por la violencia, por el odio, por la guerra y corre el peligro de destruirse con sus propias manos.

Mis intervenciones extraordinarias, que he llevado a cabo para conducirla por el camino de la conversión y de su retorno al Señor, no han sido acogidas ni creídas. Así ahora os encontráis en la víspera de la gran prueba que yo os he predicho: será la suprema manifestación de la divina justicia y de la misericordia.

Descenderá fuego del cielo y la humanidad será purificada y completamente renovada, para estar así pronta a recibir al Señor Jesús que volverá a vosotros en gloria.

-Os he predicho también la grave crisis que va a ocurrir en la Iglesia, a causa de la gran apostasía entrada en ella, por la difusión cada vez más amplia de los errores, por su división interior, por la oposición al Papa y por el rechazo de su Magisterio. Esta mi hija amadísima debe vivir las horas de su agonía y de su pasión dolorosa; será abandonada por muchos de sus hijos.

El viento impetuoso de la persecución se abatirá sobre ella y será vertida mucha sangre, también por parte de mis hijos predilectos.

Mis tiempos han llegado.

Por esto os invito a seguirme por la vía de la oración y de la penitencia, de la pureza y de la santidad.

Ved ¡cómo vuestras Naciones se han hecho víctimas del materialismo y de la exasperada búsqueda del placer! La ley de Dios es cada vez más violada; la impureza es propagada con todos los medios de comunicación social; se recurre a todo medio para impedir la vida; los abortos aumentan por doquier y son legitimados por leyes injustas e inmorales.

Mis tiempos han llegado.

Decid a todos que entren en el arca de mi Corazón Inmaculado, para ser protegidos y salvados por Mí.

Os pido que multipliquéis vuestros Cenáculos de oración: entre los Sacerdotes, entre los niños, los jóvenes y especialmente en las familias. He quedado consolada por la respuesta tan grande que he tenido en Canadá y en los Estados Unidos durante estos Cenáculos, que jamás han visto una participación tan grande de Sacerdotes y de fieles.

Por la generosa respuesta que recibo por doquier de mis hijos más pequeños, os prometo intervenir para salvaros en la hora de la gran prueba.

Mi presencia materna entre vosotros es signo seguro de protección y de salvación. Abrid por tanto vuestros corazones a la esperanza y vivid en la mayor confianza y en el abandono a mi Corazón Inmaculado.

Con vuestros seres queridos, con las personas confiadas a vosotros, os bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

S. Francis-Maine (EEUU), 1 de noviembre de 1994
Fiesta de los todos los Santos

En el esplendor de los Santos.

«Celebrad hoy la fiesta de todos los Santos.

Cuántos de vuestros hermanos y hemanas, que han formado parte aquí de mi ejército, en el Paraíso forman la corona de gloria en torno al Corazón Inmaculado de vuestra Madre y Reina.

Soy la Reina de todos los Santos.

En el esplendor de los Santos, se forma una sola y única familia de los hijos de Dios, amados y redimidos por Él, que gozan de una felicidad perfecta y eterna y entonan el canto nuevo de su glorioso triunfo.

En el esplendor de los Santos vivid también vosotros estos días de dolorosa purificación y de gran tribulación.

Ellos están a vuestro lado, os ayudan, os protegen con su poderosa intercesión y os conducen a la completa realización de mi designio materno.

En el esplendor de los Santos sois consolados en vuestro sufrir y confortados en los momentos sangrientos de la lucha contra las potentes fuerzas del mal, que hoy parecen llevar las de ganar.

Así sois llamados a vivir las horas dolorosas de vuestro martirio.

En el esplendor de los Santos debéis vivir los momentos presentes y llevar el peso de la gran prueba, que ya ha descendido sobre el mundo, para purificar la humanidad y prepararla a su encuentro con el Señor que vuelve a vosotros en gloria.

En el esplendor de los Santos debe abrir ahora el corazón a la esperanza toda la Iglesia que sufre y peregrina, porque desciende tanta luz del cielo para iluminar y confortar su doloroso camino hacia el Calvario de su inmolación.

En el esplendor de los Santos continúa este tu tan fatigoso y extraordinario viaje, mi más pequeño niño, llamado a llevar la luz de Cristo a tantas almas oscurecidas por el pecado, y el amor y el consuelo de la Madre a tantos corazones enfermos y heridos.

Así, sobre cada paso que das, tu Madre Celestial hará florecer la esperanza, la confianza y la alegría.»

Lago de Guadalupe (México), 23 de noviembre de 1994
Ejercicios espirituales en forma de Cenáculo
con los Sacerdotes del MSM de México y de El Salvador

Sea grande vuestra confianza.

«Qué contenta estoy de veros aquí reunidos en un continuo Cenáculo de oración y de fraternidad, Sacerdotes de mi Movimiento de México y de El Salvador. Me uno a vuestra oración; os ayudo a crecer en vuestro mutuo amor, porque debéis caminar juntos por la senda dolorosa de la gran tribulación.

Amaos como hermanos reunidos por el amor de vuestra Madre Celestial.

Vivid en la alegría y la esperanza.

Sea grande vuestra confianza.

Jesús os ama con un amor divino y misericordioso.

Ved vuestras grandes dificultades y el abandono en que a menudo os encontráis, a causa de los tiempos dolorosos y difíciles que estáis viviendo. Vuestras naciones se han vuelto paganas; son dominadas por las fuerzas del mal y las masónicas; se han hecho víctimas del materialismo y de la exasperada búsqueda del placer.

La ley del Señor es cada vez más violada en todos sus mandamientos. Se atenta de manera disimulada y perversa, al don de la vida; la violencia y el odio se difunden, mientras la impureza se expande como un veneno que lleva la muerte a los corazones y a las almas.

Vosotros estáis llamados a ser los instrumentos de la divina misericordia para toda esta pobre humanidad tan alejada de Dios.

Por esto os suplico que seáis fieles a vuestro ministerio. Sed testigos esforzados de fe en el tiempo de la gran apostasía, de santidad en momentos de la gran perversión y de amor en la hora de la violencia y del odio, que cada día se hace más fuerte.

Sea grande vuestra confianza.

Soy Madre y quiero derramar el bálsamo de mi amor materno sobre todos mis hijos. Tengo necesidad de vosotros. Por esto os pido que os consagréis a mi Corazón Inmaculado. Porque quiero hacer de vosotros los instrumentos de mi materna misericordia.

Tomad en vuestros brazos sacerdotales a mis hijos más necesitados y llevadlos dentro del celeste refugio de mi Corazón Inmaculado.

Sostened a los débiles; conducid a los dudosos; convertid a los pecadores; sanad a los enfermos; confortad a los desesperados; llevad a la casa del Padre a los alejados; dad a todos el bálsamo de mi amor materno y misericordioso.

Entonces os hacéis vosotros los instrumentos preciosos del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Sea grande vuestra confianza.

El triunfo de mi Corazón Inmaculado está cerca.

Me ha consolado la respuesta de amor y de oración que, en esta nación, recibo de los más pequeños, de los pobres, de los débiles, de los humildes, de los sencillos.

En el corazón y en la vida de estos mis pequeños hijos, el triunfo de mi Corazón Inmaculado, ya ha comenzado. Este triunfo continuará de manera cada vez más fuerte, porque América latina es mi propiedad, me pertenece y Yo me manifestaré a todos como Madre potente y misericordiosa.

Por esto os invito a salir de este Cenáculo en la paz, en la alegría, y en una gran esperanza.

Con vuestros seres queridos, con aquellos que os han sido confiados a vuestro ministerio, os bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Ciudad de México, 5 de diciembre de 1994
Cenáculo nacional del MSM en el Santuario de
Nuestra Señora de Guadalupe

La niña de mis ojos.

«Con cuánto amor os contemplo, Sacerdotes y fieles de mi Movimiento, que os encontráis aquí, en este tan venerado Santuario mío, para hacer vuestro gran Cenáculo,

que concluye los que se hicieron en tantas ciudades de México, ¡esta tierra especialmente protegida y bendecida por Mí!

Hago descender de mi Corazón Inmaculado torrentes de amor y de misericordia sobre todos vosotros, sobre la Iglesia y sobre esta pobre humanidad.

Como en mis ojos permanece impresa la imagen del pequeño Juan Diego, a quien me aparecí, así también vosotros estáis impresos en los ojos y en el corazón de vuestra Madre Celestial.

Sois la niña de mis ojos, porque sois mis más pequeños hijos, completamente consagrados a mí, y así sobre vosotros Yo puedo derramar toda la ternura de mi amor materno.

Sois la niña de mis ojos, porque os dejáis conducir por Mí con tanta docilidad. Vosotros me escucháis, secundáis mis peticiones, camináis por la senda que Yo os he trazado, y así, por medio de vosotros, Yo puedo realizar el gran designio del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Sois la niña de mis ojos, porque a través de vosotros Yo puedo difundir la luz de la fe en los días de la gran apostasía, el perfume de la gracia y de la santidad en el tiempo de la gran perversión y la fuerza victoriosa del amor en la hora de la violencia y del odio.

Sois la niña de mis ojos, por el gran amor que tenéis a Jesús Eucarístico. Con qué alegría os miro, cuando vais ante el Sagrario a dar a Jesús vuestro homenaje sacerdotal de amor, de adoración y de reparación.

En el tiempo en que Jesús Eucarístico está rodeado de tanta indiferencia, de tanto vacío, vosotros difundís todavía las solemnes horas de adoración eucarística, rodeáis a Jesús de flores y de luces como signos indicativos de vuestro amor y de vuestra tierna piedad.

Sois la niña de mis ojos, porque sois sencillos, pobres, humildes y así me amáis con todo el candor de vuestro corazón de niños.

Has visto, pequeño hijo mío, con cuánto entusiasmo me aman, me rezan y glorifican todos estos hijos míos mejicanos. Por esto comenzará desde aquí mi gran victoria contra todas las fuerzas masónicas y satánicas, para el mayor triunfo de mi Hijo Jesús.

Te confirmo que para el gran jubileo del año dos mil vendrá el triunfo de mi Corazón Inmaculado, que yo he predicho en Fátima y eso se realizará con el retorno de Jesús en gloria para instaurar su Reino en el mundo. Así podréis finalmente ver con vuestros ojos los cielos nuevos y la nueva tierra.

Con todo mi amor de Madre, consolada y glorificada por vosotros, os bendigo en el Nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo.»

Santiago (República Dominicana), 8 de diciembre de 1994
Fiesta de la Inmaculada Concepción

Apóstoles de los últimos tiempos.

«Te encuentras aquí, mi pequeño hijo, para hacer el Cenáculo con el Obispo, los Sacerdotes y los fieles de mi Movimiento, en este día en el que la Iglesia celebra la solemnidad de mi Inmaculada Concepción. La Santísima Trinidad me ha colmado de

este singular privilegio, porque estaba destinada a ser la Madre del Verbo, hecho hombre en mi purísimo seno.

En previsión de mi divina maternidad, fui preservada del pecado original y de toda sombra de pecado personal, y he sido colmada de gracia y de santidad. Por ser Madre de Jesús, he sido asociada íntimamente al misterio de su Redención, como corredentora y así he llegado a ser mediadora de la gracia entre vosotros y mi hijo Jesús.

Bajo la Cruz, por voluntad de mi Hijo, fui hecha Madre de todos vosotros, y en el Cenáculo con los Apóstoles, he participado como Madre en el nacimiento de la Iglesia.

Mi misión materna ha sido la de conducir a la iglesia por el camino de su evangelización. Por esto siempre he estado junto a todo hijo mío que, a lo largo de dos mil años, ha llevado a todas partes del mundo el anuncio del Evangelio.

Precisamente hoy celebráis aquí los quinientos años de la primera evangelización de todo este gran continente deAmérica.

Después de casi dos mil años del primer anuncio del Evangelio, la humanidad se ha vuelto pagana.

Yo soy la Madre de la segunda evangelización. Es mía la misión de formar a los Apóstoles de la segunda evangelización.

En estos años os he formado con un cuidado especial, y a través del don de mis palabras, para ser los *Apóstoles de los últimos tiempos*. *Apóstoles de los últimos tiempos,* porque debéis anunciar a todos, hasta los últimos confines de la tierra, el evangelio de Jesús en estos días de gran apostasía.

Difundid en la gran tiniebla que ha descendido sobre el mundo, la luz de Cristo y de su divina Verdad.

Apóstoles de los últimos tiempos, porque debéis dar a todos la misma vida de Dios, por medio de la Gracia que vosotros comunicáis con los Sacramentos, de los cuales sois los ministros. Y así difundís el perfume de la pureza y de la santidad, en este tiempo de gran perversión.

Apóstoles de los últimos tiempos, porque estáis llamados a llevar el rocío del amor misericordioso de Jesús a un mundo marchito por la incapacidad de amar y amenazado cada vez más por el odio, la violencia y la guerra.

Apóstoles de los últimos tiempos, porque debéis anunciar el cercano retorno de Jesús en gloria, que introducirá la humanidad en los tiempos nuevos, en los que finalmente se verán los nuevos cielos y la tierra nueva. Proclamad a todos su cercano retorno: Maranathá: ¡ven, Señor Jesús!»

Dongo (Como), 24 de diciembre de 1994
Noche Santa

En el misterio de esta Noche.

«Vivid conmigo, en la oración y en la espera, *el misterio de esta Noche*. Hijos predilectos, entrad en el jardín celestial de mi Corazón Inmaculado, para saborear toda la alegría y la inmensa bienaventuranza de este acontecimiento.

"Cuando vino la plenitud de los tiempos" (Gal 4,4).

El tiempo en su discurrir, está dispuesto para este momento. Desde el principio. Desde la eternidad, en la mente del Padre.

Desde que el Señor creó el universo; desde que la tierra llegó a ser jardín privilegiado para el hombre, elevado a una especial comunión con Dios; desde que, por la caída de los primeros padres, también la creación fue sometida a la caducidad y la tierra comenzó a producir cardos y espinas para el hombre, desde este momento, sometido a duras pruebas y a continuos dolores.

"Pondré enemistad entre ti y la Mujer; entre tu descendencia y la suya. Ella te aplastará la cabeza".

Mi descendencia es el divino Niño que nace de Mí en esta Noche Santa. Él es el vencedor de Satanás, porque es el Verbo encarnado del Padre, el único Mediador entre Dios y la humanidad, el solo Salvador y Redentor.

Por medio de Él, se ha restablecido el designio del Padre como había sido al principio; el hombre vuelve a reflejar la gloria del Dios vivo y todo el universo es ordenado admirablemente a proclamar la perfecta gloria de su Señor.

"Dios envió a su Hijo" (Gal 4,4).

Esta Noche Santa responde a las profundas aspiraciones de cuantos han vivido en la esperanza y en la orante espera de este momento.

Es la plenitud del tiempo, porque condensa la ardiente espera de toda la historia: de Adán, de Abraham, de los Patriarcas, y de los Profetas, de los Reyes y de los Sacerdotes, de los grandes y de los pequeños. Por cuántos siglos estos justos de Israel vivieron invocando, esperando y aguardando este momento.

"Dios envió a su Hijo". Es el Verbo consubstancial al Padre; es la Imagen de su substancia; es el Esplendor de su gloria que, en esta noche, nace a su existencia humana.

"Nacido de Mujer" (Gal 4,4).

Y nace de Mí, su Madre Virgen.

Vivid conmigo el éxtasis de estas horas; entrad en mi Corazón Inmaculado para saborear toda la intensidad de este momento, en el que el tiempo alcanza su plenitud. Estáis en el corazón de la historia. Aquí podéis comprender todas las vicisitudes del pasado; aquí podéis dar sentido y significado a todos los acontecimientos del futuro. Esta noche se hace fuente de Luz para la humanidad de todos los tiempos.

Porque el hijo que nace de Mí, en esta Noche Santa, es el Dios con vosotros, es el Enmanuel, es vuestro Redentor, es vuestro único Salvador. Entrad entonces con alegría *en el misterio de esta Noche.*

Y abrid vuestros corazones a la plenitud de la felicidad que llega hasta vosotros con la plenitud de los tiempos: “Os anuncio a vosotros una noticia que es de alegría para todos: hoy ha nacido para vosotros un Salvador que es Cristo Señor”.

En el misterio de esta Noche comprended también cómo la plenitud de los tiempos se cumple en el tiempo nuevo que os espera.

Porque esta primera venida de Jesús en la fragilidad de su naturaleza humana está ordenada a su segunda venida, cuando aparecerá en el esplendor de su gloria divina.

En esta primera Navidad su divinidad es oscurecida y escondida por su humanidad; en su segunda Navidad la humanidad será velada por el esplendor de su divinidad.

Entrad por tanto *en el misterio de esta Noche, para abrir vuestros corazones a la esperanza*.

Hoy os anuncio a vosotros una noticia, que es de gran alegría para todos. El Señor Jesús que en esta noche contempláis frágil y pequeño en el pesebre, llorando y necesitado de todo, está para retornar en el esplendor de su gloria divina.

Este retorno suyo glorioso dará cumplimiento a la plenitud de los tiempos cuando comience el tiempo nuevo de los nuevos cielos y de la nueva tierra.»

Milán, 31 de diciembre de 1994
Última noche del año

Madre dolorosa y preocupada.

«Hijos predilectos, pasad conmigo en la oración y el recogimiento, las últimas horas de este año.

Cuántos pasan estos momentos entre el estruendo de voces e imágenes, que os impiden comprender la gravedad y los inminentes peligros del tiempo que vivís.

Yo soy Madre dolorosa y preocupada.

-*Soy Madre dolorosa* al ver esta pobre humanidad tan alejada de su Señor que, en la general inconsciencia y en la indiferencia, camina por la senda del pecado y del mal, de la impureza y la impiedad, del odio y de la guerra.

¡Qué grande es el peligro para la humanidad de que llegue a destruirse con sus propias manos!

Yo veo vuestras calles bañadas en sangre y violencia y el odio abatirse, como terrible huracán, sobre la vida de familias y naciones.

-*Soy Madre dolorosa* al ver a la Iglesia mi amadísima hija, postrada bajo la Cruz de una dolorosísima agonía.

Cuántos la reniegan y la traicionan; cuántos la abandonan y la condenan; cuántos la menosprecian y la crucifican.

Entre ellos también hay hijos míos predilectos: Obispos y Sacerdotes que repiten y renuevan el gesto de Judas que traiciona, o el de Pedro que reniega, o el de los Apóstoles que huyen por cobardía.

Vosotros estáis llamados a ser los nuevos Juanes, que permanecen conmigo bajo la Cruz, sobre la que la Iglesia es crucificada todavía e inmolada para la salvación del mundo.

-*Soy Madre preocupada*, porque mis extraordinarias intervenciones, que he realizado para conduciros a la conversión y a la salvación, no han sido acogidas ni seguidas.

¿Cómo vais a lograr salvaros ahora del gran castigo que ha llegado, si habéis rechazado cuanto la Madre Celestial os ha ofrecido para vuestra salvación?

-*Soy Madre preocupada*, porque el tiempo de los últimos acontecimientos ya ha llegado.

Hasta ahora he podido retrasar el comienzo de la gran prueba, por la respuesta que, en todas partes del mundo he obtenido de mis niños más pequeños. Pero ahora debéis entrar a vivir el tiempo conclusivo de la gran tribulación.

Para estos momentos he suscitado por doquier mi Movimiento Sacerdotal Mariano. Para esto he llevado a este mi pequeño hijo a todas partes del mundo, para haceros entrar a todos en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Vivid dentro de este refugio el tiempo de la gran prueba que ha llegado para todos.

Y *abrid vuestros corazones a la esperanza* porque desde este año veréis hacerse cada vez más luminosa y más fuerte, más frecuente y más advertida mi presencia materna entre vosotros.»

1995

«Madre de la Misericordia»

Fiesta de la Maternidad Divina de María
1 de enero de 1995
Santa María, Madre de Dios

Madre de la Misericordia.

«Hijos predilectos, comenzad este nuevo año celebrando la solemnidad litúrgica de mi divina maternidad. Soy verdadera Madre de Dios, porque Jesús, que nace de Mí y es depositado en el pesebre, es verdadero Hijo de Dios.

Es el Verbo eterno, consubstancial al Padre y asume la naturaleza humana en mi seno virginal. Es el don de amor del Padre: "Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado a su Hijo Unigénito."

Es la manifestación de su divina misericordia. Jesús nace de Mí para ser vuestro redentor y liberar a la humanidad de la esclavitud de Satanás y reconducirla a una plena comunión de vida y de amor con Dios.

-*Soy Madre de la Misericordia*

Mi misión materna ha sido la de daros a Jesús, que es la revelación del amor misericordioso del Padre. Así la divina misericordia, para llegar a vosotros, ha pasado a través de la vía de mi divina e inmaculada maternidad. Pero también soy Madre vuestra. Bajo la Cruz, por voluntad de mi hijo Jesús, he llegado a ser verdadera Madre de toda la humanidad redimida y salvada por Él.

Así la divina misericordia de Jesús, para llegar a vosotros, debe pasar a través de la vía materna de mi Corazón Inmaculado. Por esto el triunfo de mi Corazón Inmaculado coincide con el triunfo de la Divina Misericordia en el mundo.

-*Soy Madre de la Misericordia*

Me ha sido confiada la misión de preparar a la humanidad a recibir la celeste rociada de la divina Misericordia.

Habéis entrado ya en los últimos años, que os preparan a este nuevo y segundo adviento. Son los años más importantes y difíciles, más dolorosos y sangrientos, porque deben cumplirse los últimos acontecimientos, que os han sido predichos por Mí.

Así mi materna obra de misericordia, en estos años, se manifiesta:

Conduciéndoos por el camino de la conversión y del retorno al Señor.

Deseo daros la gracia del cambio del corazón y de la vida. Os ayudo a liberaros del pecado, a combatir las pasiones, a vencer el mal y os conduzco a la plena reconciliación con el Señor vuestro Dios. Es necesario que llegue pronto esta general reconciliación, para prepararos así a la gran prueba que os espera, para la completa purificación de toda la humanidad.

Llevándoos a una fuerte experiencia de oración.

Por esto os pido que multipliquéis y que difundáis por todas partes los Cenáculos que Yo os he pedido: entre los Sacerdotes, los niños, los jóvenes y las familias. Mi corazón Inmaculado debe ahora convertirse en el nuevo y espiritual Cenáculo, en el que todos debéis recogeros, para obtener el don del segundo Pentecostés.

La purificación del mundo se realizará por obra del Espíritu de Amor que derramará desde el cielo *su fuego abrasador* para renovar la faz de la tierra.

Ayudándoos a vivir la hora de la gran prueba.

Os esperan sufrimientos jamás conocidos hasta ahora, porque se acerca el momento de una renovación universal. Satanás será derrotado; el poder del mal será destruido; Jesús instaurará su reino glorioso entre vosotros y se formarán así los nuevos cielos y la nueva tierra. Sin una intervención extraordinaria de mi amor materno, no seríais capaces de soportar el dolor de la gran prueba que ya está próxima para todos.

-*Soy Madre de la Misericordia.*

Me ha sido confiada la misión materna de asistir a la Iglesia en la hora de su mayor sufrimiento, porque ella debe subir al Calvario de su inmolación y de su martirio.

Esta mi acción misericordiosa se realizará ayudando a la Iglesia a llevar la Cruz de la traición y del abandono, cuando la apostasía se hará general y entrará en ella el hombre de iniquidad, predicho en la Divina Escritura, el cual traerá a su interior la abominación de la desolación.

Mi acción misericordiosa se hará todavía más fuerte, cuando mis hijos serán perseguidos y encarcelados, atormentados y conducidos al martirio. Entonces Yo me manifestaré a ellos de manera extraordinaria, según un misterioso designio, que mi Corazón Inmaculado tiene ya desde hace tanto tiempo proyectado en todos sus detalles.

-*Soy Madre de la Misericordia.*

Todos mis hijos, a partir de este año, verán cumplirse el prodigio de la Mujer vestida del Sol y Yo derramaré sobre el mundo la luz y la potencia misericordiosa de mi Corazón Inmaculado.

Por esto al inicio del nuevo año, invito a todos a vivir en la confianza y en la oración. No tengáis miedo. Yo estoy con vosotros y me manifestaré de manera extraordinaria. Cuanto más entréis en el tiempo de la prueba purificadora, tanto más fuertemente sentiréis, mi misericordiosa presencia de Madre.

Os bendigo a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

Sale (Alejandría), 2 de febrero de 1995
Presentación del Niño Jesús en el Templo

La hora de vuestra inmolación.

«Con las luces de vuestros corazones ardientes de amor, hijos predilectos, acompañadme al Templo del Señor, para ofrecer conmigo en sacrificio a mi Divino Niño a la gloria del Padre Celeste.

Mientras deposito en las manos del sacerdote a mi Niño, la Santísima Trinidad se inclina complacida sobre la ofrenda de vuestra Madre Celeste y la bendice.

El Padre, que tanto ha amado al mundo hasta darle su Hijo unigénito, se complace en acoger el don del Hijo, que se ha hecho ahora imagen viviente de su Amor misericordioso.

El Hijo que desde toda la eternidad vive en el seno del Padre, goza al sentirse ofrecido sobre el altar de su gloria, en sacrificio de rescate y de redención, para la salvación de todos.

El Espíritu Santo se posa en el corazón de un pobre anciano y lo abre a la comprensión del divino misterio: "Él está puesto como signo de contradicción, para la

salvación y la ruina de muchos en Israel y a ti, oh Madre, una espada te traspasará el alma."

Vivid conmigo el misterio de esta Ofrenda y dejaos ofrecer todos a la gloria de la Santísima Trinidad, mis pequeños hijos.

Ha llegado la hora de vuestra inmolación

-Sobre el altar de mi Corazón Inmaculado sois inmolados para perfecta gloria del Padre.

Vuestro Padre Celeste debe ser glorificado. Por esto ha creado todo el universo y en vuestra existencia dispone con amor cada pequeña circunstancia para vuestro bien. Por eso os ha dado a su Hijo para vuestra salvación. En vosotros, en vuestra vida, en vuestra paz, en vuestra alegría, el Padre Celeste es glorificado.

-Sobre el altar de mi Corazón Inmaculado sois inmolados para perfecta gloria del Hijo.

El Hijo debe ser glorificado. Para esto ha venido al mundo. Y el Hijo es glorificado cuando se cumple por todos, de manera perfecta, la voluntad del Padre. Entonces en vosotros el Hijo continúa dando su testimonio al Padre. Este es su testimonio: que toda criatura cumpla su Voluntad. Su Voluntad es que seáis en el Hijo una sola cosa, para ser así una sola cosa con el Padre. Entonces rendís testimonio a la Verdad y la Verdad os hará libres.

-Sobre el altar de mi Corazón Inmaculado sois inmolados para perfecta gloria del Espíritu Santo. El Espíritu Santo debe ser glorificado.
Por esto os es perennemente dado por el Padre y por el Hijo. Y el Espíritu Santo es glorificado cuando, con su fuego divino, os purifica y os transforma, para que podáis amar, en Él y por Él al Padre y al Hijo.

De este modo vivís dentro del Corazón de la Santísima Trinidad y sois ofrecidos para su perfecta gloria.

Ha llegado la hora de vuestra Inmolación.

En estos tiempos la Santísima Trinidad debe ser glorificada. Por esto sois llamados a ser fuertes testimonios *de la Verdad.*

Ha llegado la hora de la gran apostasía y vosotros tenéis la misión de dar a todos el esplendor de la Verdad divina.

Vivís los momentos de la gran perversión, mientras la humanidad se ha vuelto pagana y peor que en los tiempos del diluvio, y vosotros sois llamados a difundir la luz *de la Santidad.*

Sed ardientes antorchas de santidad y de pureza en la profunda tiniebla del pecado que ha descendido sobre el mundo.

Estáis llamados a convertiros en fuertes testimonios *de amor,* en la hora de la violencia y del odio, del egoísmo desenfrenado y de la guerra.

Ahora el huracán está a las puertas y la Iglesia y la humanidad serán llamadas a vivir la hora tremenda de la gran prueba. Por esto hoy sois inmolados sobre el altar de mi Corazón Inmaculado.

Ha llegado la hora de vuestra inmolación.

Yo estoy siempre a vuestro lado y os conduzco de la mano en cada momento como una madre conduce a sus niños pequeños. Estaré junto a vosotros, de manera

extraordinaria, en los momentos cruentos de vuestra pasión sacerdotal y de vuestro martirio.

Entonces me veréis y os alegraréis porque contemplaréis a vuestra Madre Celeste, que os ofrece, como pequeños corderos, sobre el altar de su Corazón Inmaculado, para perfecta gloria de la Santísima y Divina Trinidad».

San Marcos (Udine), 11 de febrero de 1995
Aniversario de la Aparición de Lourdes

Lavaos en la fuente.

«Contemplad hoy el esplendor de santidad y de pureza de vuestra Madre Celeste, que se apareció en Lourdes como la Inmaculada Concepción. Y acudid todos con presteza, hijos míos enfermos y pecadores, a la fuente de la Gracia y de la divina Misericordia.

Lavaos en la fuente.

Lavaos en la fuente de agua viva brotada del Corazón de Jesús, atravesado por la lanza del soldado romano. Por esto, por medio de las manos de la pequeña Bernardette, hice brotar de la roca una fuente de agua purísima. Por esto, os he pedido que vayáis a lavaros a la fuente.

Lavaos en la fuente.

Tiene necesidad de ser lavado quien se ha ensuciado. Es el pecado quien oscurece la belleza de vuestra alma; es el pecado quien os priva de la Gracia Santificante y os separa de la comunión de vida con el Señor vuestro Dios; es el pecado quien os hace retornar bajo la esclavitud de Satanás, que ejercita así sobre vosotros su dominio maligno; es el pecado quien os conduce por el camino de vuestra eterna perdición.

Lavaos en la fuente.

Sumergíos en la fuente de la divina Misericordia.

Esta fuente, brotada del Corazón traspasado de Jesús, se os da por el Sacramento de la Reconciliación. Jesús lo instituyó como fruto precioso de su Redención y para venir al encuentro de vuestra extrema debilidad.

En el día de su resurrección, dijo a los Apóstoles: "Recibid el Espíritu Santo: A quien perdonéis los pecados, le serán perdonados".

Desde aquel momento se os dio la posibilidad de lavaros, cada vez que vuestras almas son ensuciadas por el pecado.

Lavaos en la fuente.

En estos años el sacramento de la Reconciliación es cada vez más abandonado; más bien es atacado de manera solapada y perversa. De este modo se difunde la mala costumbre de cometer el pecado con ligereza, de justificarlo, de no arrepentirse por haberlo cometido y de no confesarlo más.

En muchas partes de la Iglesia la Confesión sacramental ha desaparecido por completo. Son cada vez más escasos los Sacerdotes que están disponibles para este Sacramento indispensable. De esta manera la Iglesia se paraliza completamente en su acción apostólica, es herida y recubierta de llagas profundas como una leprosa.

Lavaos en la fuente. Hoy os manifiesto la ardiente y apasionada petición de vuestra Madre Celeste de que, en estos últimos tiempos de la gran tribulación, el sacramento de la Reconciliación en mi Iglesia vuelva en todo su esplendor.

Porque es solo desde esta fuente que la divina Misericordia se puede derramar sobre toda la humanidad. Es en este Sacramento donde Jesús puede formar el corazón nuevo y la vida renovada. Es solo con este precioso Sacramento que el amor misericordioso de Jesús se puede comunicar a la Iglesia y a toda la humanidad.

Por esto hoy os invito a dejaros sumergir en la fuente de la divina Misericordia y a dirigir la mirada a Mí, vuestra Madre Celeste, que he sido concebida Inmaculada, justamente para ser para vosotros Madre de la Misericordia».

Fátima, 11 de marzo de 1995

Cenáculo con los Sacerdotes y fieles del MSM de Portugal

Mi Secreto.

«En este mi venerado Santuario os acojo a todos, mis predilectos e hijos a Mí consagrados, para encerraros en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

-En este lugar me aparecí como la Mujer vestida del Sol, para indicaros el camino a recorrer, en este vuestro siglo, tan insidiado y poseído por el Espíritu del Mal.

-A este lugar Yo vine del cielo para ofreceros el refugio, en el cual guareceros, en el momento de la gran batalla entre Yo y mi Adversario y en las horas dolorosas de la gran tribulación y del castigo.

-En este lugar hice surgir el Movimiento Sacerdotal Mariano y, por medio de este pequeño hijo mío, que he llevado a todas partes del mundo, en estos años, me he formado el ejército, preparado ya para la batalla y para mi mayor victoria.

-En este lugar os quiero espiritualmente unidos a este hijo mío hoy que se celebra un gran Cenáculo de mi Movimiento, ante la Imagen de vuestra Madre Celeste, colocada en el mismo lugar en que me aparecí a los tres niños, Jacinta, Francisco y Lucía.

En este lugar os recojo a todos en torno a Mí y os manifiesto mi complacencia por el modo con el que habéis acogido la invitación a adheriros al Movimiento Sacerdotal Mariano, a consagraros a mi Corazón Inmaculado y a difundir por doquier los Cenáculos de oración entre los Sacerdotes, los niños, los jóvenes y las familias.

Os quiero espiritualmente aquí conmigo, porque ahora entráis en el último período de tiempo de este vuestro siglo, en el cual los sucesos que os he predicho, tendrán su pleno cumplimiento.

Por esto hoy, en el mismo lugar donde me aparecí, quiero manifestaros *mi secreto.*

Mi secreto concierne a la Iglesia.

En la Iglesia se llevará a cabo la gran apostasía, que se difundirá por todo el mundo; el cisma se realizará en el general alejamiento del Evangelio y de la verdadera fe. En Ella entrará el hombre de iniquidad, que se opone a Cristo, y que llevará a su interior la abominación de la desolación, dando así cumplimiento al horrible sacrilegio, del cual habló el profeta Daniel (Mt.24,15)

Mi secreto concierne a la humanidad.

La humanidad llegará al culmen de la corrupción y de la impiedad, de la rebelión contra Dios y de la abierta oposición a su Ley de amor.

Élla conocerá la hora de su mayor castigo, que ya os predijo el profeta Zacarías. (Zc.13,7-9)

Entonces este lugar aparecerá a todos como signo luminoso de mi presencia materna, en la hora suprema de vuestra gran tribulación.

Desde aquí mi luz se difundirá a todas las partes del mundo y de esta fuente brotará el agua de la divina Misericordia, que descenderá para regar la aridez de un mundo, reducido ahora a un inmenso desierto.

Y en esta mi extraordinaria obra de amor y de salvación, se manifestará a todos el triunfo del Corazón Inmaculado de aquella que es invocada como la Madre de la Misericordia».

Madrid, 22 de marzo de 1995
Ejercicios Espirituales, en forma de Cenáculo,
con Sacerdotes del MSM de España y Gibraltar

Yo soy consolada por vosotros.

«Mi Corazón dolorido es consolado por vosotros en estos días de continuo Cenáculo, hijos predilectos de mi Movimiento, que habéis venido de tantas partes de España, esta tierra tan insidiada por mi Adversario, pero tan amada y protegida por vuestra Madre Celeste.

Vosotros derramáis bálsamo sobre mis heridas y cerráis las llagas de mi profundo dolor.

Yo soy consolada por vosotros.

-*Soy consolada por vosotros,* por vuestra *continua oración,* hecha con recogimiento y con amor, y que vosotros ofrecéis al Señor conmigo y por medio de Mí. Dais a vuestra Madre Celeste una gran fuerza de intercesión y de reparación y así puedo intervenir para ordenar los acontecimientos de vuestro tiempo, según el designio de misericordia y de salvación de mi Corazón Inmaculado.

Qué grande es mi dolor al ver que, por tantos de mis hijos predilectos, la oración se descuida cada vez más. Ya no se reza. Una acción desordenada y dispersante ocupa la jornada de tantos Sacerdotes que están sumergidos en el espíritu del mundo y se hacen sal insípida y luz ya extinguida.

-*Soy consolada por vosotros,* por vuestro empeño en caminar por la senda *de la santidad.*

¡Qué necesaria es hoy la santidad del Sacerdote para la salvación del mundo! En un mundo poseído por el Maligno, en una Iglesia oscurecida por el secularismo y el permisivismo moral, es necesario que los Sacerdotes sean santos, para indicar a todos el camino seguro que lleva a la salvación y a la paz.

Combatid el pecado como vuestro mayor mal; estad siempre disponibles para el Sacramento de la Reconciliación, que hoy está tan descuidado; dad la Gracia de Dios a las almas oscurecidas por el mal; caminad con alegría por la senda florida de todas las virtudes y así alcanzaréis la santidad.

Por esto, os pido que os consagréis a mi Corazón Inmaculado: porque deseo comunicar también a vosotros, mis pequeños hijos, la misma santidad de vuestra Madre Celeste.

-*Soy consolada por vosotros* por vuestro particular empeño *de fidelidad y de unidad.*

En esta vuestra nación, qué vasta y peligrosa es la contestación al Papa y la oposición a su Magisterio. Por esto se discuten y se niegan verdades fundamentales de la fe católica, los errores son enseñados y seguidos, la pérdida de la fe se difunde y por todas partes se propaga la gran apostasía de Jesús y de su Evangelio.

Sed, vosotros, fuertes testimonios de unión con el Papa y de fidelidad al Evangelio, del que sois los ministros.

No miréis el mal ejemplo que en esto os pueden dar superiores y hermanos en el sacerdocio; mirad solo el profundo dolor y la sangrienta herida que causa al Corazón de vuestra Madre Celeste esta progresiva apostasía, que cada vez se difunde más en la Iglesia.

Y derramad el bálsamo de vuestra fidelidad y de vuestra unidad sobre las heridas abiertas y sangrantes de mi Corazón Inmaculado.

-*Soy consolada por vosotros* porque seguís la senda que, en estos años, os he trazado, con los mensajes que he dado al corazón de este mi pequeño hijo. Estad siempre muy unidos a él; acoged la palabra que os doy por medio suyo. No os dejéis distraer, ni atraer por otros caminos, porque hoy son muchos los que difunden falsos mensajes y falsas visiones. De este modo contribuís a una mayor difusión de mi Obra del Movimiento Sacerdotal Mariano en toda vuestra patria.

Y os convertís en los instrumentos preciosos de mi materna acción de salvación y de misericordia para todos mis pobres hijos descarriados y sobre todo en esto *Yo soy consolada por vosotros.*

Con vuestros seres queridos, con aquellos que han sido confiados a vuestro ministerio sacerdotal, os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

Capoliveri (Livorno), 13 de abril de 1995
Jueves Santo

He deseado ardientemente.

«Hijos predilectos, vivid en el Getsemaní de mi Corazón Inmaculado este día del Jueves Santo.

Es vuestra Pascua. Es el día que recuerda la institución del nuevo Sacrificio y del nuevo Sacerdocio.

Vosotros estabais presentes en el designio de amor del Corazón de Jesús, que estaba a punto de abrirse a su mayor ofrenda.

"He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer." (Lc.22,15).

He deseado ardientemente. Toda la vida de Jesús estuvo orientada a este supremo e inefable momento.

Desde la encarnación en mi seno virginal hasta su nacimiento, desde la infancia insidiada hasta su adolescencia, desde la juventud transcurrida en la pobre casa de Nazaret hasta su vida pública, cada día Jesús estaba siempre orientado a este momento.

He deseado ardientemente. Cuando Jesús estaba oprimido por el cansancio y la fatiga; cuando era insidiado por los fariseos y rechazado por los grandes, cuando recorría los caminos de Galilea y Judea para anunciar la buena nueva y curaba a los enfermos, perdonaba a los pecadores, liberaba a los posesos, era atendido por los pobres, consolado por los pequeños, Jesús siempre deseaba llegar al cumplimiento de esta su Pascua. «He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer». (Luc. 22,15)

Es la Pascua del amor. En este día Jesús entrega su Cuerpo como comida y su Sangre como bebida a aquellos que son redimidos y salvados por Él. No hay un amor más grande que el de aquel que da la vida por los que ama.

En este su don se establece la nueva y eterna Alianza entre Dios y la humanidad y es instituido el rito de la *nueva Pascua* en el verdadero Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Hijos predilectos, acoged con reconocimiento este gran don de amor de Jesús, que os ha asociado íntimamente a su sumo y eterno Sacerdocio.

Es la Pascua del dolor.

El amor se prueba con el dolor. Entonces a este su extremo don de amor responde Judas con la traición, Pedro con la negación, los demás Apóstoles con el abandono, los siervos del sumo sacerdote con los ultrajes y las bofetadas.

He deseado ardientemente. El corazón de Jesús se abrasa ahora ya para siempre de este su ardiente deseo. El Amor misericordioso brota, con la sangre y con el agua, de la herida de su costado traspasado.

Y desciende como celeste rociada para lavar toda mancha, para cancelar todo pecado, para sanar toda enfermedad, para cerrar toda herida, para socorrer a todos los heridos, para levantar a todos los caídos, para liberar a todos los presos, para salvar al que está perdido. En estos vuestros últimos tiempos, ha llegado la hora por Jesús tan deseada. Porque su Amor Misericordioso está preparando su mayor triunfo.

Por esto hoy os invito a entrar a todos en el Getsemaní de mi Corazón Inmaculado. Así seréis formados por Mí, Madre de la Misericordia, para ser los instrumentos preciosos del triunfo del Amor misericordioso de Jesús sobre esta pobre humanidad, que tiene extrema necesidad de ser salvada.

Entonces hoy, también vosotros, desearéis ardientemente comer esta Pascua, antes de vuestro padecer».

Capoliveri (Livorno), 14 de abril de 1995
Viernes Santo

«Mirad hoy al que traspasaron.

Hijos predilectos, vivid este día conmigo, Madre dolorosa de la Pasión. ¡Cuánta sangre vieron mis ojos llorosos en este día!

Mi hijo Jesús quedó reducido todo Él a una llaga por la flagelación. Los terribles azotes romanos abrieron en su cuerpo heridas profundas, de las cuales brotó en abundancia la sangre que lo recubrió de un manto purpúreo. La corona de espinas

atravesó su cabeza de la que brotaron regueros de sangre, que descendieron, recubrieron y desfiguraron su rostro. "Tan desfigurado estaba que no tenía aspecto de hombre" (Is. 52,13). Los clavos le traspasaron manos y pies y la sangre salió a borbotones y descendió por el leño de la Cruz.

Durante las tres horas de desgarradora agonía, Yo permanecí, con Juan y las mujeres piadosas, bajo la Cruz y juntos fuimos bañados por su preciosa sangre.

Luego, después de haber exhalado su último respiro, el centurión romano le atravesó con la lanza el costado, del cual brotó sangre y agua, símbolo de los sacramentos de vuestro renacimiento.

De esta fuente nació la Iglesia; nació en la cuna formada por la sangre del Hijo y las lágrimas de la Madre.

Lágrimas y sangre. Son el precio de vuestro rescate; son el signo de un inmenso sufrimiento; son el don de la divina Misericordia que ha descendido para renovar todo el mundo.

Vivid hoy un nuevo viernes santo.

¡Y cuánta sangre desciende todavía de los ojos llorosos de vuestra Madre Celeste!

Es la sangre de los niños asesinados en el seno de sus madres; es la sangre derramada por todas las víctimas de la violencia y del odio, de las luchas fratricidas y de las guerras.

Y todavía descienden lágrimas copiosas de mis ojos maternos ante una humanidad que lleva en sí misma la razón de su condena.

Lágrimas y sangre. Yo quiero ayudar a esta pobre humanidad a volver a su Señor, por el camino de la conversión y de la penitencia, y por esto le doy signos evidentes de mi materno dolor y de mi dolorosa preocupación. Es por esto que de algunas de mis Imágenes he hecho brotar *lágrimas de sangre.*

¿Cómo puede un hijo no conmoverse ante a su madre que llora?

¿Cómo podéis vosotros mis hijos no conmoveros ante vuestra Madre Celeste que llora lágrimas de sangre? No obstante, estos signos tan graves que hoy os doy, no son acogidos ni creídos, por el contrario, son abiertamente obstaculizados y rechazados.

Así la acción extrema que realizo, para conduciros a la salvación, es impedida por vosotros.

Entonces, mis pobres hijos, ya no se me concede la posibilidad de detener la mano de la justicia de Dios que, con su terrible castigo, purificará esta humanidad, que no puede ser socorrida, a causa de su obstinado rechazo a acoger todas estas extraordinarias intervenciones de vuestra Madre Celeste.

Ahora para la Iglesia y para la humanidad, la prueba dolorosa ya ha llegado. Yo veo vuestros caminos rociados de lágrimas y de sangre. Así la divina Justicia purificará este mundo, que ha tocado fondo en la perversión y en la rebelión a su Dios que, para vuestra salvación, hoy se ha inmolado y ha sido muerto en la Cruz.

Al menos vosotros, mis predilectos, permaneced conmigo bajo la Cruz, junto a vuestro hermano Juan, para confortar y dar consuelo a vuestra Madre dolorosa, nuevamente traspasada por la espada de un rechazo tan grande. Y unid vuestro dolor al mío, para implorar una vez más para el mundo el milagro de la divina Misericordia».

Capoliveri (Livorno), 15 de abril de 1995

Velad conmigo.

«Hijos predilectos, permaneced junto a vuestra Madre Celeste, en este día en que el cuerpo de mi Hijo Jesús reposa exánime en su sepulcro nuevo.

Velad conmigo. En la oración, que debe ser hecha por vosotros conmigo y por medio de Mí.

En este día vuestra Madre Celeste vivió en una perenne comunión de vida con el Padre Celestial, que me daba todo su amor y con su divina ternura, derramaba bálsamo precioso sobre todas mis heridas. El Padre veía así florecer todo el sufrimiento del Hijo y de la Madre en la alegría que experimentaba, porque podía finalmente abrazar, en su vínculo de amor y de vida, a toda la humanidad ahora redimida y salvada.

Este día lo viví todo él con el alma junto al cuerpo de mi Hijo, depositado en su sepulcro nuevo. Mis oraciones lo recubrían, como ungüento perfumado; mis lágrimas le limpiaban de toda su sangre y mis manos le acariciaban para cerrar todas las heridas con ternura maternal. Así preparé aquel cuerpo exánime para recibir su nuevo y potente soplo de vida.

En este día el Espíritu Santo me llevaba al interior de su recinto esponsal, me daba gozo y paz y me manifestaba su agradecimiento divino, por haber acogido en mi seno virginal y conducido hasta el sepulcro al Unigénito Hijo del Padre.

Velad conmigo. En la esperanza que, en este día, está a punto de convertirse en certeza.

Cuando mi Hijo Jesús se me presentó en su cuerpo glorioso más resplandeciente que el sol, y me estrechó tiernamente contra su Corazón divino, para mi terminó todo sufrimiento.

Ahora la muerte ha sido vencida por la vida; el pecado por la gracia; el mal por el bien; el odio por el amor; Satanás por el Hijo de Dios muerto y resucitado.

Velad conmigo. Vivid conmigo *en la confianza* este día de sábado.

En el sepulcro yace toda esta pobre humanidad, convertida en posesión del Maligno y hecha esclava del pecado y del mal. Es el sábado de su larga sepultura. Pronto la humanidad saldrá de la tumba en que yace, cuando Jesús volverá en gloria y la conducirá al nuevo jardín de su resurrección.

Se está preparando el gran milagro de la divina Misericordia. Este repetirá para toda la humanidad cuanto sucedió a mi Hijo Jesús.

Porque esta humanidad será completamente renovada por el potente hálito del Espíritu Santo, que se difundirá por toda la tierra y la humanidad volverá a los brazos de su Padre Celestial, que en ella se reflejará complacido, mientras Jesús habrá traído al mundo renovado su reino de gloria.

Por esto, hijos predilectos, hoy os invito a velar conmigo en la oración, en la esperanza, en la confianza, en este vuestro largo sábado, que está a punto de terminar».

Capoliveri (Livorno), 16 de abril de 1995
Pascua de Resurrección

El triunfo de la Divina Misericordia.

«Hijos predilectos, alegraos conmigo, Madre dolorosa de la Pasión y Madre consolada y gozosa de la Resurrección.

Que vuestra alegría se una a la de todas las milicias angélicas, que se inclinan para adorar a mi Hijo Jesús, mientras se presenta a ellos en el fulgurante esplendor de su divinidad.

Que se una a la alegría de todo el Paraíso, que acoge al Hijo de Dios resucitado y sentado a la derecha del Padre y a la de los justos que en el seno de Abraham saludan el momento de su liberación.

Hoy toda la creación es sacudida por nuevos estremecimientos de vida. Toda la humanidad exulta de grandísimo gozo, porque en Jesús crucificado, muerto y resucitado contempla el *triunfo de la divina misericordia.*

-*El triunfo de la divina misericordia* se realiza plenamente con el pago a la divina Justicia, de la deuda contraída a causa del pecado cometido por los primeros padres y que ha llevado a la condena a toda su progenie.

Hoy, en Cristo que resucita, se realiza de nuevo este admirable retorno de toda la humanidad a los brazos de su Padre Celeste.

Jesús se ha ofrecido como víctima de expiación, para que el amor misericordioso del Padre, pueda acoger, en su comunión de vida a esta humanidad ya redimida y salvada.

-*El triunfo de la divina misericordia* se realiza plenamente en la victoria del bien sobre mal, de la gracia sobre el pecado, del amor sobre el odio, de la vida sobre la muerte. Cristo, que sale victorioso del sepulcro, traza un camino de luz a toda la humanidad, para que pueda así responder al gran don que de Él ha recibido. Es el camino del amor.

Ahora el amor está llamado a vencer sobre el egoísmo y sobre el odio, sobre la violencia y sobre la guerra, sobre la incomprensión y sobre todas las divisiones.

-*El triunfo de la divina misericordia* se realiza plenamente sobre Satanás y sobre todos los espíritus malignos, porque este día sella el momento de su mayor derrota.

Satanás todavía puede actuar para conducir a la ruina y a la perdición a esta frágil humanidad, aunque haya sido redimida. Pero al fin el triunfo será todo de Dios, porque Cristo es el único Salvador y vuestro Redentor.

En estos últimos tiempos la lucha entre el bien y el mal, entre la Gracia y el pecado, entre Dios y Satanás alcanza el vértice de su potencia. Parece que, en vuestros días, Satanás haya obtenido su victoria, como ocurrió durante el sábado en el cual Jesús yacía exánime en el sepulcro.

Pero está próximo el momento en que Cristo resucitado se manifestará en todo su poder, el mal será destruido, Satanás será derrotado para siempre y entonces aparecerá, en todo su esplendor, el triunfo de la divina misericordia sobre el mundo».

Perpiñán (Francia), 13 de mayo de 1995
Aniversario de la Primera Aparición de Fátima

Rezad por el Papa.

«Recordáis hoy mi primera aparición ocurrida, en la Cova de Iría en Fátima, con el primero de los numerosos Cenáculos de mi Movimiento que este pequeño hijo mío

celebrará todavía en toda Francia, tierra tan insidiada y poseída por mi Adversario, pero tan defendida y protegida por vuestra Madre Celeste. Y nunca como aquí se hace actual y urgente el mensaje que Yo os di en Fátima en 1917.

Contemplad con los ojos misericordiosos de vuestra Madre Celeste a la Iglesia sufriente y dividida, amenazada por la pérdida de la fe y por una gran apostasía. Ved cómo los Pastores son golpeados, se vuelven tibios e infieles y así el rebaño se dispersa cada vez más por los caminos del mal y del pecado y corre el peligro de llegar a perderse para siempre.

Sentid el profundo dolor de mi Corazón Inmaculado al ver la desunión que ha entrado profundamente en el corazón mismo de la Iglesia, a causa de la desobediencia y de la oposición de Obispos y Sacerdotes al Papa, que ha sido constituido por Jesús fundamento de la Iglesia y custodio infalible de su verdad.

Rezad por el Papa.

Este Papa es el don más grande, que mi Corazón Inmaculado os ha dado, para el tiempo de la purificación y de la gran tribulación.

Parte importante de mi mensaje y del secreto que aquí revelé a los tres niños a los que me aparecí, se refiere especialmente a la persona y a la misión del Papa Juan Pablo II. ¡Qué grande es su sufrimiento!

A menudo está como aplastado bajo el peso de una Cruz, que se ha hecho tan pesada.

La humanidad corre por el camino de la violencia y del odio, de las luchas fratricidas y de la guerra, a pesar de su *angustiado grito* que hace llegar a todos para invocar la paz.

Esta humanidad se vuelve cada vez más esclava del bienestar y del placer, del materialismo y del hedonismo, de la dureza de corazón hacia las necesidades de los pequeños, de los pobres, de los marginados, de los oprimidos, de los explotados.

¡Qué grande es el dolor del Papa al ver a la humanidad tan amenazada correr con inconsciencia por la vía de su propia destrucción!

Rezad por el Papa.

Cómo hace sangrar a su corazón la división que se arraiga en la Iglesia, la pérdida de la fe que se hace cada vez más vasta, los errores que son enseñados y difundidos, a pesar de la valentía y la fuerza con las que va, a todas partes del mundo, a confirmar a todos en la fidelidad a Cristo y a su Evangelio.

Sus cartas Encíclicas, son verdaderos faros de luz, que descienden del cielo, en la tiniebla profunda que envuelve todo el mundo.

Rezad por el Papa

Él está viviendo la hora de Getsemaní y del Calvario, de la crucifixión y de su inmolación. El Señor lo mira como la víctima más preciosa, que ahora, debe ser inmolada sobre el altar de su sacerdotal sacrificio.

Hijos predilectos, permaneced siempre conmigo, bajo la Cruz, sobre la cual mi Papa, formado, conducido y tan amado por Mí, está ahora consumando su gran ofrecimiento de amor y de dolor.

Y es justamente por el sacrificio de este mi primer hijo predilecto, que la Divina Justicia se desposará con una gran misericordia.

Después del tiempo de la prueba, que será de purificación para toda la tierra, surgirá en el mundo la era nueva predicha y anunciada por Él, y por eso en estos últimos tiempos os invito a todos a traspasar los umbrales luminosos de la esperanza».

Vacallo (Suiza), 4 de junio de 1995
Solemnidad de Pentecostés

Lenguas de fuego.

«Reunidos en un extraordinario Cenáculo de oración hecha conmigo, hijos predilectos, celebráis hoy la solemnidad de Pentecostés.

Me encontraba recogida con los Apóstoles y los discípulos, en el Cenáculo de Jerusalén, cuando ocurrió el prodigio de la venida del Espíritu Santo, bajo forma de lenguas de fuego.

Y vi con gozo el milagro de su completa transformación.

De tímidos y temerosos que eran, salieron del Cenáculo convertidos en valientes e intrépidos testimonios de Jesús y de su Evangelio.

En el Cenáculo espiritual de mi Corazón Inmaculado, ahora debe realizarse el prodigioso acontecimiento del segundo Pentecostés, invocado y esperado por vosotros.

Descenderán otra vez sobre la Iglesia y sobre toda la humanidad milagrosas lenguas de fuego.

-*Lenguas de fuego* divino traerán calor y vida a una humanidad actualmente helada por el egoísmo y el odio, por la violencia y las guerras.

Así la tierra aridecida se abrirá al soplo del Espíritu de Dios que la transformará en un nuevo y maravilloso jardín, en el cual la Santísima Trinidad pondrá su habitual morada entre vosotros.

-Lenguas de fuego descenderán para iluminar y santificar la Iglesia, que vive la hora tenebrosa del Calvario y es golpeada en sus pastores, herida en el rebaño, abandonada y traicionada por los suyos, expuesta al viento impetuoso de los errores, invadida por la pérdida de la fe y por la apostasía.

El fuego divino del Espíritu Santo la curará de toda enfermedad, la purificará de toda mancha y de toda infidelidad, la revestirá de una nueva belleza, la recubrirá de su esplendor, para que así pueda recuperar la unidad completa y la plenitud de su santidad, y entonces dará al mundo su pleno, universal y perfecto testimonio de Jesús.

-*Lenguas de fuego* descenderán sobre todos vosotros mis pobres hijos, tan engañados y seducidos por Satanás y por todos los espíritus malignos, que, en estos años, han obtenido su gran triunfo.

Y así seréis iluminados por esta Luz divina y os veréis a vosotros mismos en el espejo de la verdad y de la santidad de Dios. Será como un juicio en pequeño que abrirá la puerta de vuestro corazón para recibir el gran don de la divina misericordia. Entonces el Espíritu Santo realizará en el corazón y en la vida de todos el nuevo milagro de la universal transformación: los pecadores se convertirán; los débiles tendrán apoyo; los enfermos obtendrán la curación; los alejados volverán a la casa del Padre; los separados y divididos llegarán a la plena unidad.

De esta manera se realizará el prodigio del segundo Pentecostés. Este tendrá lugar con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Solo entonces veréis como *las lenguas de fuego* del Espíritu de Amor renovarán todo el mundo que será completamente transformado por la mayor manifestación de la divina Misericordia.

Por esto os invito a pasar este día en el Cenáculo, reunidos en la oración conmigo, Madre de la Misericordia, en la esperanza y en la anhelante espera del segundo Pentecostés ya próximo».

Valdragone (Rep. de San Marino), 28 de junio de 1995
Ejercicios espirituales, en forma de Cenáculo,
con 20 Obispos y 300 Sacerdotes del MSM de
Europa, América, África, Asia y Oceanía

Para la salvación del mundo.

«En estos días mi Corazón Inmaculado es consolado y glorificado por vosotros, Obispos y Sacerdotes de mi Movimiento que, nunca como este año, habéis venido en tan gran número de todas partes del mundo, para vivir conmigo una semana de continuo Cenáculo,unidos en la oración y en la fraternidad.

Yo me uno a vuestra oración. En estos tiempos vuestros, la oración de mis Sacerdotes me es necesaria, *para la salvación del mundo.*

Yo construyo entre vosotros una fraternidad mayor y más profunda. Como Madre os llamo para que os encontréis, os ayudo a conoceros, os impulso a amaros.

Mi Corazón se regocija al veros crecer en vuestro amor mutuo, para llegar a ser así, cada vez más, un solo corazón y una sola alma.

Entonces Yo puedo realizar sobre cada uno de vosotros el designio del triunfo de mi Corazón Inmaculado *para la salvación del mundo.*

-*Para la salvación del mundo,* Yo os hago instrumentos preciosos de la divina Misericordia.

Ved en qué abismo de miseria y desesperación ha caído esta humanidad, que se ha alejado completamente de Dios. Ahora por sí sola ya no puede ser levantada, si una gran misericordia no la conduce a la salvación.

Que el Señor misericordioso pueda actuar a través de vosotros, Obispos y Sacerdotes, que sois los hijos de mi materna predilección.

Ved con mis ojos maternos todos los dolores, los pecados, las rebeliones, las perversiones de esta humanidad, que lleva el peso de la gran tribulación que estáis viviendo.

Y derramad también con vuestros ojos lágrimas de dolor y de profundacompasión.

Ayudad a todos con mis manos a volver al camino de la penitencia y de la conversión: llevad en vuestros brazos a los pequeños, a los pobres, a los débiles; dad valor y fuerza a los jóvenes; estimulad a la reconciliación a las familias divididas; confortad al que sufre; que nadie sea olvidado o abandonado por vosotros.

Caminad con los pies de vuestra Madre Celestial para buscar a los más alejados; para ayudar a los marginados y a los abandonados; para dar esperanza a los desesperados y a los oprimidos; para derramar bálsamo sobre las profundas heridas de los golpeados; para recoger la sangre derramada por las innumerables víctimas del odio, de la violencia fratricida y de las guerras.

Amad a todos con el latido de mi Corazón Inmaculado y entonces llegaréis a ser los instrumentos del triunfo de la divina Misericordia y del triunfo de mi Corazón materno.

-*Para la salvación del mundo,* Yo quiero hacer de vosotros el corazón nuevo de la nueva Iglesia, que será consolada por vosotros, en estos días en los que ella vive la hora de su agonía y es cada vez más abandonada, traicionada, flagelada y crucificada por tantos de sus hijos.

Sed en la Iglesia mi presencia apasionada y fiel. Amad con mi Corazón a vuestra Santa Madre Iglesia, que sufre y lleva sobre sus hombros una cruz tan grande y pesada.

Sed un fuerte apoyo para el Papa, que vive la hora de su inmolación; sostened a vuestros Obispos con la oración y con vuestra docilidad; dad toda vuestra ayuda a vuestros hermanos Sacerdotes, que sucumben bajo el peso de grandes dificultades y de las astutas insidias de mi Adversario. No juzguéis a nadie.

Amad a todos con la ternura de mi Corazón de Madre y entonces formaréis el corazón nuevo de la nueva Iglesia, que nacerá con el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

¡Si vieseis el esplendor de santidad y la plenitud de unidad de la Iglesia, después de este período de gran tribulación, también vosotros, conmigo, os estremeceríais de gozo! Porque entonces todas las naciones caminarán hacia Ella, que volverá a ser luz de verdad y de gracia, de unidad y de santidad, *para la salvación del mundo.*

Hijos predilectos, en estos días Yo he concedido grandes gracias a cada uno de vosotros.

Verdaderamente os he obtenido en abundancia los dones del Espíritu Santo, que ha obrado en vosotros la transformación del corazón y de la vida. Dentro de poco comprenderéis lo importantes que han sido estos días para vosotros. Por ahora os doy la gracia de vivir en el Corazón de la Santísima Trinidad donde vuestra Madre Celestial tiene su habitual morada.

-*Para la salvación del mundo* sed, en todas partes, los ministros fieles del Amor misericordioso de Jesús, y dejaos conducir siempre por mí, que soy la Madre de la Misericordia, porque solo con el triunfo de la divina Misericordia se puede realizar en el mundo el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Salid de este Cenáculo en la alegría y en la paz e id a llevar a todas partes el consuelo de mi presencia materna entre vosotros.

Con vuestros seres queridos, con aquellos que han sido confiados a vuestro ministerio, os bendigo a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

Sant'Omero (Teramo), 5 de agosto de 1995
Fiesta de Nuestra Señora de las Nieves

Blancos copos de nieve.

«Seguidme, hijos predilectos, por la senda que Yo os he trazado con mis mensajes, si queréis vivir siempre y a la perfección la consagración, que habéis hecho a mi Corazón Inmaculado. Por la senda de mis mensajes aprended a abandonaros a Mí como pequeños niños y a dejaros guiar con la sencillez, la confianza y el completo

abandono de los hijos. Este vuestro abandono a Mí es necesario, para que Yo pueda obrar en vosotros y en vuestra vida.

Mi misión materna es la de transformaros cada día, para que podáis cumplir a la perfección la voluntad del Señor. Así os ayudo a liberaros del pecado, para caminar por la senda de la divina gracia, del amor, de la pureza y de la santidad. En el gran desierto en el que vivís, en el inmenso océano de impureza que sumerge este mundo poseído por el Maligno, *Blancos copos de nieve* descienden de mi Corazón Inmaculado sobre vosotros, hijos a Mí consagrados, para que podáis difundir por doquier mi perfume de cielo y ser los signos e instrumentos de la divina misericordia en el mundo.

-Por la senda de mis mensajes sois formados por Mí para proclamar, con valor y celo, el Evangelio de Jesús.

Cuánto sufre mi Corazón de Madre porque, frente al desbordamiento de los errores y de las herejías, de los escándalos, y de los malos ejemplos, se mantiene un profundo silencio, cargado de indiferencia y de complicidad, por parte de todos los que tienen el deber de hablar.

Nunca como en vuestros días, muchos Pastores se convierten en "perros mudos" que no defienden la grey a ellos confiada, de la amenaza, de la seducción y del peligro de ser devorada por muchos lobos rapaces. Es por esto que el Evangelio de mi Hijo Jesús es herido y desgarrado en todas sus partes.

Entonces mi misión materna es llevaros a creer en el Evangelio, que os dejéis guiar por la sabiduría del Evangelio, que viváis el Evangelio a la letra. Por esto os guío con dulzura y con firmeza materna por medio de mis mensajes.

Así, en la gran apostasía que se extiende por todas partes, *blancos copos de nieve* descienden de mi Corazón Inmaculado sobre vosotros, hijos a Mí consagrados, para que podáis llevar a todas partes la luz de la divina Palabra y ser los instrumentos que por doquier hagan refulgir, en su mayor esplendor, toda la verdad contenida en el Evangelio de mi Hijo Jesús.

-Por la senda de mis mensajes os llevo a la comprensión de aquello que está escrito en el Libro todavía sellado.

Muchas páginas de cuanto contiene el Apocalipsis de San Juan, ya os han sido explicadas por Mí.

Sobre todo, os he indicado la gran batalla que se desenvuelve entre la Mujer vestida del Sol y el Dragón Rojo, ayudado por la bestia negra, es decir la masonería. También os he desvelado las solapadas y diabólicas insidias tejidas contra vosotros por la masonería, que ha entrado en el interior de la Iglesia y ha puesto el centro de su poder allí donde Jesús puso el centro y el fundamento de su unidad.

No os turbéis, porque esto forma parte del misterio de iniquidad, que la Iglesia conoce bien desde su nacimiento. En efecto, también en el Colegio Apostólico entró Satanás, que empujó a Judas, uno de los doce a convertirse en traidor. En estos vuestros tiempos, el misterio de iniquidad se está manifestando en toda su terrible potencia.

Ahora, en el momento presente de la gran tribulación, que ha llegado para la Iglesia y para la humanidad, *blancos copos de nieve* descienden de mi Corazón

Inmaculado sobre vosotros, hijos a Mí consagrados, para que podáis llevar a todos mi voz materna que os conduce a la esperanza y a la confianza.

Así podéis tomar de la mano a tantos pobres hijos míos, golpeados y oprimidos por el viento impetuoso de la gran tribulación y atravesar conjuntamente los umbrales luminosos de la esperanza, en la gloriosa espera de que desciendan sobre el mundo, con el triunfo de mi Corazón Inmaculado, *los blancos copos de nieve* de la Divina Misericordia».

Rubbio (Vicenza), 15 de agosto de 1995
Fiesta de la Asunción de Nuestra Señora al Cielo.

Signo de segura esperanza.

«Contemplad hoy a vuestra Madre Celeste, asunta a la gloria del Paraíso, incluso en cuerpo.

Uníos a la alegría de todas las milicias angélicas, de los santos, de las almas que todavía se purifican en el Purgatorio. Participad también del gozo de la Iglesia, peregrina en el desierto del mundo y de la historia, que contempla a vuestra Madre Celeste como signo de consolación y de segura esperanza.

-*Soy signo de segura esperanza* para la Iglesia, mientras camina hacia su perfecta glorificación, que conocerá en el momento en el que Jesucristo volverá a vosotros en gloria.

En estos últimos tiempos de la gran tribulación, en la hora conclusiva del segundo adviento que estáis viviendo, como signo de esperanza, se abre en la vida de la Iglesia la seguridad de estar siempre asistida y protegida por Mí, con el pálpito de mi Corazón materno y misericordioso.

Así mi presencia junto a la Iglesia es consuelo para su sufrimiento, alivio para su cansancio, fuerza para su anuncio, sostén para su fe, ayuda en su camino hacia la santidad.

-*Soy signo de segura esperanza* para la humanidad hoy tan poseída por el Maligno, tan amenazada en su misma vida, tan dilacerada por el egoísmo y por el odio, por las luchas fratricidas y las guerras.

Como Madre, ayudo a toda la humanidad a volver a su Señor, por la vía de la penitencia y de la oración, de la conversión, del cambio de corazón y de vida.

Y así preparo para ella nuevos días de paz y no de aflicción, de serenidad y de gozo. Sobre todo, en estos últimos tiempos, me hago presente de manera fuerte para preparar a la humanidad a recibir a Jesús que está para volver en gloria, para obrar en ella una total y perfecta transformación.

-*Soy signo de segura esperanza* para todos vosotros mis pobres hijos que lleváis el peso de muchos sufrimientos y de grandes dolores. Estos sufrimientos deberán aumentar ahora para todos y el dolor crecerá cada vez más, porque vivís los últimos tiempos de la gran tribulación.

Mirad hoy a vuestra Madre Celeste, asunta a la gloria del Paraíso, si queréis atravesar los umbrales de la esperanza. De mi Corazón Inmaculado hago descender la rociada de la divina Misericordia, bálsamo suave, que se deposita sobre las heridas abiertas y sangrantes de todos mis hijos.

-*Soy signo de segura esperanza* para vosotros pecadores y alejados, para vosotros enfermos y desesperados, para vosotros oprimidos y perseguidos, para vosotros golpeados y aplastados, para vosotros heridos por la violencia y el odio, para vosotros pisoteados y muertos por las luchas fratricidas y las guerras.

En el momento conclusivo de la gran prueba, sentiréis mi presencia de Madre, que os ayuda a traspasar el umbral de la esperanza, para entrar en una nueva era de paz, que llegará para la Iglesia, para la humanidad y para todos vosotros, con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo».

Sale (Alejandría), 8 de septiembre de 1995
Natividad de la Bienaventurada Virgen María.

Luz, amor y ternura maternal.

«Contemplad hoy a vuestra Madre Niña.

En torno a mi cuna exultan los Ángeles y los Santos del Paraíso, las almas que se purifican en el Purgatorio y la Iglesia peregrina que vive en el desierto del mundo, su dolorosa peregrinación hacia la Patria Celeste.

Mis predilectos e hijos a Mí consagrados, hoy os quiero a todos en torno a la cuna, en la que fui depositada después de mi nacimiento.

-*Os quiero mirar con estos ojos míos* que apenas se han abierto a la luz. Vosotros estáis llamados a ser la pupila de mis ojos; vosotros estáis destinados a llevar mi luz hasta los confines de la tierra.

La luz que os doy es la de mi Hijo Jesús. Llevad por doquier la luz de su Palabra, para derrotar a la gran tiniebla del error, que se ha difundido por el mundo. Llevad la luz de su Vida, para vencer el hielo del pecado y del mal, que ha vuelto árido y duro el corazón de tantos hijos míos. Llevad la luz de su Presencia entre vosotros, para que pueda descender a todas las partes de la tierra la rociada celeste de la divina Misericordia.

-*Os quiero amar con este Corazón mío* que apenas ha comenzado a dar sus primeros latidos, destinados a no cesar ya jamás.

Vosotros estáis llamados a ser el mayor amor de mi Corazón Inmaculado; estáis destinados a llevar mi amor a todas las partes del mundo. El amor que os doy es el de mi Hijo Jesús. Llevad por doquier el pálpito de su ardiente y divina caridad; abrasad con el fuego del amor, toda miseria humana, todo egoísmo, toda violencia, todo odio, toda división, todo pecado.

Desde este día empieza, aún escondida pero segura, la victoria definitiva del Amor. Porque se me ha dado esta vida, para que pueda ser la Madre de la Vida, y dar al Verbo eterno del Padre su naturaleza humana, con la que cumplirá la Obra de la Redención, liberando así del Maligno y del pecado a toda la humanidad.

Llevad entonces a todas partes el fuego de su divino Amor, porque, con el triunfo de mi Corazón Inmaculado, se iniciará la nueva civilización del amor.

-*Os quiero acariciar con estas manos mías* que tienen la misión de recoger a todos mis hijos.

Estáis llamados a sentir mis caricias; estáis destinados a llevar por doquier el consuelo de mi ternura maternal.

Por esto os conduzco al interior de la casa del Corazón Sacratísimo de Jesús, para que podáis ser transformados por su divina ternura. Que vuestro corazón se vuelva, sensible y abierto, humilde y manso, tierno y compasivo.

Entonces vuestra ternura sacerdotal descenderá sobre cada herida: será alimento para los hambrientos, bebida para los sedientos, perdón para los pecadores, ayuda para los necesitados, salud para los enfermos, sostén para los vacilantes, guía para los inseguros, consuelo para los oprimidos, salvación para todos.

Solo así podréis apresurar el triunfo de mi Corazón Inmaculado. Solo si difundís en todas partes la luz, el amor y la ternura maternal de esta vuestra Madre Niña, podréis ser los instrumentos preciosos para el triunfo de la divina Misericordia en el Mundo».

Milán, 14 de septiembre de 1995
Exaltación de la Santa Cruz y
vigilia de mi viaje por todo el Brasil

Jesús Crucificado es vuestra salvación.

«Estás ahora en la vigilia de un largo y fatigoso viaje, para celebrar los Cenáculos de mi Movimiento en casi sesenta diócesis de todo Brasil, esta tierra fuertemente insidiada por mi Adversario pero particularmente amada y protegida por vuestra Madre Celeste.

Ofréceme tu oración y tu sufrimiento; tu trabajo y tu fatiga; tu pequeñez y tu pobreza; tu confianza y tu filial abandono.

Esta vez sentirás más el peso de la Cruz que el Padre Celeste te ha preparado, pero también verás, de una manera mayor, el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el corazón y en las almas de tantos hijos míos.

Empiezas tu viaje en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. La Cruz de Jesús es el signo de mi segura victoria. Es solo Jesús Crucificado quien hoy debe ser predicado y exaltado por vosotros en todas partes del mundo.

Jesús Crucificado es vuestro Redentor y Salvador. Jesús Crucificado es vuestro Dios, alzado en el patíbulo para vuestra salvación. Jesús Crucificado, sobre todo en vuestros tiempos, es estulticia para los sabios y escándalo para los doctos y soberbios, pero solamente en Él está depositada vuestra salvación.

-*Jesús Crucificado es la salvación* para esta humanidad que se ha alejado tanto de Dios, ha construido una civilización sin Él y se ha dado una ley moral opuesta a la Ley santa del Señor.

Por eso la humanidad lleva el peso de inmensos sufrimientos y camina hacia la tiniebla profunda del odio y de la división, de la violencia y de las guerras.

Jesús se ha inmolado sobre la Cruz para su salvación. Es necesario que la Cruz de Cristo sea plantada dentro del corazón de esta humanidad, para que pueda así encontrar de nuevo el camino de su conversión y de su retorno al Señor.

Entonces la rociada de la divina Misericordia descenderá para renovar el desierto, en el que se encuentra, y florecerá el nuevo jardín de la plena reconciliación de toda la humanidad con su Señor que la ha creado, redimido y salvado.

-*Jesús Crucificado es la salvación* para la Iglesia, su Cuerpo Místico, que vive ahora los mismos acontecimientos de su pasión y de su inmolación. Es en su Iglesia

donde Jesús renueva el Sacrificio de la Redención, comunica el don de su Gracia y, con su perdón, toma todo el pecado y el mal del mundo.

Es en su Iglesia crucificada donde Jesús se hace salvación para la humanidad de estos últimos tiempos de la purificación y de la gran tribulación. Por esto seréis llamados a sufrir cada vez más, a subir con Jesús al Calvario de vuestra inmolación sacerdotal, por la vida del mundo.

-*Jesús Crucificado es la salvación para todos vosotros,* hijos míos, expuestos a tan grandes peligros de perderos.

Su Sacrificio que se renueva continuamente, desde la salida del sol hasta su ocaso, da siempre al Padre una justa reparación, hace descender por doquier la rociada de su divina Gracia, comunica con su Espíritu el fuego del amor, renueva los corazones y las almas de todos.

Jesús Crucificado, es, sobre todo en estos últimos tiempos, signo de esperanza y de segura victoria. Su Cruz luminosa, que se extenderá en el cielo de oriente a occidente, indicará a todos vosotros el retorno de Jesús en gloria. Por esto hoy os invito a mirar la Cruz, donde Jesús fue elevado, para atraer a Sí a todas las gentes.

Mi pequeño hijo, ve sin miedo en este tu nuevo viaje.

Los Ángeles de luz de mi Corazón Inmaculado, a mis órdenes, dispondrán para ti todas las cosas. Tu camina todavía por todos los caminos del mundo, para llevar a todos el anuncio del triunfo de mi Corazón Inmaculado».

Manaos (Brasil), 17 de septiembre de 1995

Cada vez más lejos.

«Has visto, como nunca, el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el corazón y en la vida de mis pequeños hijos.

A millares han participado en el Cenáculo, con una intensidad de oración y con un entusiasmo tan sencillo y espontáneo, que han conmovido mi Corazón de Madre.

Mira cómo, en todas partes del mundo, mis hijos me responden *sí*. Son los más pequeños, los más pobres, los humildes, los sencillos: su respuesta inunda de alegría mi Corazón. Las heridas de mi dolor se cierran y las espinas se transforman en flores perfumadas y preciosas. Mis lágrimas se han tornado sonrisa.

También en este vasto estado de la Amazonia tu has podido ver el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. Esto sucede ahora en todas partes y tú, mi pequeño hijo, eres el instrumento escogido por Mí para una misión tan importante. Por esto, llevado entre mis brazos y conducido por Mí, debes llegar *cada vez más lejos*.

-*Cada vez más lejos* en el lugar, porque debes llegar incluso a las partes más remotas y perdidas de la tierra, donde quiera que haya corazones de mis pequeños hijos, que palpitan de amor por Mí.

Tú recoge estos latidos preciosos y depositalos en el jardín luminoso de mi Corazón Inmaculado.

-*Cada vez más lejos* en el espacio, donde encuentras a todos unidos, en una sola y gran familia, a mis hijos que gozan en el Paraíso, se purifican en el Purgatorio, o sufren todavía y luchan en el desierto árido de este mundo.

Estás llamado a contemplar esta estupenda realidad, que compone en una unidad profunda, la gran familia de la Iglesia, formada en el corazón de la Santísima Trinidad y de la cual Yo he sido constituida verdadera Madre y Reina.

-*Cada vez más lejos* en el tiempo, porque tu misión es la de reunir en mi Corazón Inmaculado, las horas del sufrimiento a las de la alegría; las horas de la gran tribulación a las de los nuevos cielos y de la nueva tierra; las horas dolorosas de la prueba a la de mi materno triunfo.

Por esto continúa con serenidad tu camino, porque, conducido y llevado por Mí, debes llegar *cada vez más lejos*.

No mires tu debilidad y pobreza, tu gran fragilidad, la fatiga y el cansancio que se apoderan de ti. Al contrario, mira la alegría que, a través tuyo, la Madre Celeste lleva a los corazones, la Gracia que llena las almas, la vida que vuelve a florecer, el triunfo de mi Corazón Inmaculado que cada día se hace mayor.

Ama y bendice a todos cuantos encuentras en el camino que ahora, en el lugar, en el espacio y en el tiempo, te lleva *cada vez más lejos*».

Río de Janeiro, 29 de septiembre de 1995
Fiesta de los Arcángeles Gabriel, Rafael y Miguel.

Los tiempos serán abreviados.

«Mi designio se está cumpliendo ya en todas partes.

Mi pequeño hijo, Observa cómo se realiza el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. Todo cuanto aquí sucede es un signo para ti.

Por decenas de millares mis hijos me están respondiendo, con un amor y un entusiasmo tan grande, que conmueve mi Corazón de Madre. Por la respuesta que por doquier recibo de estos mis pequeños niños, Yo intervengo para abreviar los tiempos de la gran prueba tan dolorosa para vosotros.

-*Los tiempos serán abreviados,* porque soy la Madre de la Misericordia y cada día ofrezco sobre el trono de la divina Justicia mi oración, unida a la de los hijos que me responden con un sí y se consagran a mi Corazón Inmaculado.

Uno los dolores de mi Corazón a todos los sufrimientos de los buenos, que llevan con paciencia la cruz de estos tiempos de la gran tribulación. Los dolores de los pobres y de los frustrados, de los pequeños y de los marginados, de los pecadores y de los alejados, de los enfermos y de los desesperados, de los abandonados y de los oprimidos, son recogidos en el jardín de mi sufrimiento materno y son ofrecidos a la divina Justicia en señal de reparación y de perenne intercesión.

-*Los tiempos serán abreviados,* porque soy vuestra Madre y quiero ayudaros, con mi presencia, a llevar la cruz de los dolorosos acontecimientos que estáis viviendo.

Cuantas veces he intervenido ya, para retrasar cada vez más el tiempo del inicio de la gran prueba, para la purificación de esta pobre humanidad, ahora poseída y dominada por el espíritu del Mal.

-*Los tiempos serán abreviados,* porque la gran batalla que se combate entre Dios y su Adversario es, sobre todo, a nivel de Espíritus y se libra por encima de vosotros.

Esta terrible batalla se desarrolla entre los Espíritus Celestes y los espíritus infernales, entre los Ángeles del Señor y los demonios, entre las Potencias del cielo y las potencias del infierno.

En esta gran lucha, una misión particular se ha encomendado al Arcángel San Gabriel, que os reviste de la misma fortaleza de Dios; al Arcángel San Rafael, que vierte bálsamo de curación sobre todas vuestras heridas; al Arcángel San Miguel, que conduce a todas las milicias angélicas a la completa victoria sobre los ejércitos infernales.

Por esto os confío a la potente protección de estos Arcángeles y de vuestros Ángeles Custodios, a fin de que seáis guiados y defendidos en la lucha que ahora se libra entre el Cielo y la tierra, entre el Paraíso y el infierno, entre San Miguel Arcángel y el mismo Lucifer, que aparecerá pronto con toda la potencia del Anticristo.

Así sois preparados para el gran prodigio que se cumplirá cuando, con el triunfo de mi Corazón Inmaculado, descenderá sobre el mundo la rociada celeste de la divina Misericordia».

Uruacu (Goias-Brasil), 7 de octubre de 1995
Fiesta de Nuestra Sra. del Rosario

Mi victoria.

«Soy la Reina del Santo Rosario. Soy la Reina de las victorias.

La misión que me ha sido confiada por la Santísima Trinidad es la de dirigir la batalla y conducir a la victoria al ejército de los hijos de Dios que combate contra el potente ejército de los esclavos de Satanás y de los espíritus del mal.

"Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya: ella te aplastará la cabeza y tu tratarás de atacarle el talón" (Gn. 3,15).

Cada día Yo llevo adelante esta lucha y obtengo mi victoria.

- *Mi victoria* acontece en el corazón de todos mis hijos, que se consagran a mi Corazón Inmaculado y se dejan formar y conducir por Mí como niños. Yo abro estos corazones a la pureza del amor y así puedo obtener la victoria sobre toda forma de egoísmo, de odio, de violencia y difundir por doquier el perfume suave de la divina caridad.

- *Mi victoria* se obtiene en las almas que son ayudadas por Mí a combatir y a vencer toda forma de pecado. Las almas de mis hijos iluminadas por la Gracia, poseídas por la vida divina, cantan conmigo el *Magnificat* perenne de la perfecta gloria a la Santísima Trinidad.

-*Mi victoria* se realiza en la Iglesia, que Yo ilumino con mi fe, asisto con mi presencia, consuelo con mi ternura maternal. Yo misma la llevo de la mano, en este tiempo de la purificación, hacia su mayor esplendor, que la revestirá, haciendo de ella la luz más grande para todas las naciones de la tierra.

-*Mi victoria* acontece cada día en esta pobre humanidad tan enferma y alejada de Dios y que ha querido construir una nueva civilización sin Él. Yo abro nuevos caminos para su retorno al Señor, que la espera con el amor de un Padre. Llamo a mis pequeños hijos a ser los instrumentos de salvación para todos y así, en el silencio y en el escondimiento, cada día preparo y difundo entre vosotros el Reino de Dios.

-*Mi completa victoria* acontecerá con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. Entonces el milagro de la divina Misericordia, con la potencia del Espíritu Santo, renovará la faz de la tierra y esta se convertirá en un jardín perfumado y precioso, en el que la Santísima Trinidad se reflejará complacida y recibirá de todo el universo creado su mayor gloria».

Jaurú (Mato Grosso-Brasil), 12 de octubre de 1995
Fiesta de Nuestra Señora de Aparecida, Patrona del Brasil

Yo soy glorificada.

Mi pequeño hijo, te encuentras otra vez en este lugar, en el cual soy tan amada y venerada, para celebrar un Cenáculo maravilloso con millares de niños y jóvenes, venidos incluso de las comunidades más lejanas.

Has hecho tres días de Ejercicios Espirituales, bajo forma de un continuo Cenáculo, con aquellos fieles que son los apóstoles de mi Movimiento en todo Brasil.

Hoy celebráis, con alegría y solemnidad, la fiesta de vuestra Madre Celeste como patrona de esta gran nación.

Observa cómo aquí, *Yo soy glorificada* en todas partes.

-*Yo soy glorificada* por la respuesta que por doquier recibo de muchos hijos míos, que han acogido mi petición de consagrase a mi Corazón Inmaculado.

Ahora ellos viven dentro de mi Corazón y son bálsamo suave que se deposita sobre cada herida de mi gran dolor. Observa cómo me aman y me glorifican. Son los más pequeños, los más pobres, los más sencillos, aquellos que el mundo ignora y desprecia. ¡Oh! Traémelos en número cada vez mayor a estos mis pequeños niños, porque ellos son para Mí el tesoro más grande y más precioso.

-*Yo soy glorificada* por la fuerte intensidad de oración que me es ofrecida, en estos tiempos de aridez y de gran disipación.

Observa cómo por doquier se han difundido los Cenáculos, sobre todo entre los niños, los jóvenes y entre las familias. Cuántas familias se han salvado de la división o, después de años de separación, se han vuelto a unir a causa de la gran difusión de los Cenáculos familiares.

Ellos son el medio poderoso que mi Corazón Inmaculado os da para defender a la familia cristiana de los peligros que la amenazan, como la infidelidad, las divisiones, separaciones, el recurso a los medios para impedir la vida y estos malditos abortos, que son permitidos por las leyes civiles; pero que claman venganza ante la presencia de Dios.

-*Yo soy glorificada* porque, mientras se propagan cada vez más la negligencia y el descuido, la indiferencia y la tibieza hacia mi hijo Jesús realmente presente en la Eucaristía, aquí Jesús Eucarístico recibe un perenne homenaje de amor, de adoración, de agradecimiento y de reparación.

Jesús Eucarístico es solemnemente expuesto sobre el altar, durante todo el día, y mis pequeños hijos se postran en acto de amorosa adoración ante el trono sobre el cual reina la Víctima ofrecida para vuestra salvación.

¡Cómo palpita de alegría, de gozo, de consuelo y de reconocimiento el Corazón de Jesús en este lugar!

-*Yo soy glorificada*, porque en esta nación mi Movimiento Sacerdotal Mariano se ha difundido por doquier como en ninguna otra parte del mundo. Bendigo a todos estos hijos míos, que han venido incluso de los lugares más alejados, para participar en los tres días de continuo Cenáculo. En ellos *Yo soy glorificada.*

Os repito también hoy que Brasil me pertenece, es propiedad mía. Yo soy Madre y Reina del Brasil y quiero traer a esta gran nación, donde soy tan amada, invocada y glorificada, el don de la salvación y de la paz.

Así, cuanto aquí sucede se convierte para vosotros en un signo que os indica cómo, en el silencio y en el escondimiento, cada día realizo el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mayor triunfo de la Divina Misericordia en el mundo. Este será pronto totalmente renovado por la potente y extraordinaria intervención de aquella que vosotros invocáis como vuestra Reina y Madre de la Misericordia».

Pouso Alegre (Brasil), 1 de noviembre de 1995
Festividad de todos los Santos

El Paraíso se une a la tierra.

«Continúa este tu maravilloso camino, mi pequeño hijo, y responde a la misión que Yo te he confiado. Contempla por doquier el triunfo de mi Corazón Inmaculado que Yo hago avanzar, ahora de manera más fuerte, en los corazones y en las almas.

-*El Paraíso se une a la tierra.*

En mi Corazón Inmaculado se produce para vosotros cada día el encuentro con vuestros hermanos y vuestras hermanas, que os han precedido aquí arriba y gozan ahora de la eterna felicidad de los Santos. En la luz de la Santísima Trinidad ellos contemplan mi designio y aumenta su gozo la visión del pleno triunfo de Cristo, que formará finalmente los nuevos cielos y la nueva tierra.

-*El Paraíso se une a la tierra* en una gran comunión de oración, que asciende de todos mis hijos, para que Jesús apresure su retorno en Gloria y todo el mundo se transforme en aquel maravilloso jardín de gracia y de santidad, en el cual la Santísima Trinidad pueda nuevamente reflejarse complacida.

-*El Paraíso se une a la Tierra*, para formar el único ejército, del cual Yo soy la Celeste Capitana, para combatir la parte más importante de la batalla contra Satanás y todas las fuerzas del mal y para obtener mi mayor victoria.

-*El paraíso se une a la tierra*, ahora que estáis viviendo el período conclusivo de la purificación y de la gran tribulación. Así, los Santos del cielo iluminan vuestra existencia, os socorren con su potente ayuda, os defienden de las astutas insidias de mi Adversario, os conducen de la mano por la vía de la santidad, en la trémula espera de asociaros también vosotros un día a su eterna bienaventuranza.

Por esto hoy os invito a vivir la gozosa experiencia de la comunión de los Santos. Entonces recibís fuerza y valor para superar los momentos de la prueba y desde el Paraíso se os esclarece el doloroso camino que todos debéis recorrer, para cruzar el umbral luminoso de la esperanza.

-*El Paraíso se une a la tierra*, dentro del jardín celeste de mi Corazón Inmaculado porque, con su triunfo, descenderá del cielo la rociada de la Divina Misericordia, que llevará a una nueva vida a todo el mundo».

Barretos (Brasil), 15 de noviembre de 1995
Ejercicios Espirituales en forma de Cenáculo,
con los Obispos y Sacerdotes del MSM de todo Brasil

Difundid mi Luz.

«El dolor de mi Corazón Inmaculado es consolado por vosotros y mis lágrimas se han tornado en sonrisa, al veros aquí reunidos, en un continuo Cenáculo de oración y de fraternidad, Obispos y Sacerdotes de mi Movimiento, que habéis venido de todas partes del Brasil.

Yo estoy siempre con vosotros. Me uno y doy fuerza a vuestra plegaria; os ayudo a caminar juntos en el amor mutuo, hasta llegar a ser un solo corazón y una sola alma. Os obtengo el don del Espíritu Santo, que desciende sobre vuestro Cenáculo, como descendió en el Cenáculo de Jerusalén.

Es el Espíritu Santo quien os transforma, cambia vuestro corazón y da la Sabiduría a vuestra mente, para que podáis ser hoy luz encendida sobre el monte, en estos tiempos de gran oscuridad.

-*Difundid mi luz* en la tiniebla profunda que ha sumergido el mundo.

Es la tiniebla de la negación de Dios; es la tiniebla de las falsas ideologías, del materialismo, del hedonismo y de la impureza.

Ved cómo el mundo se ha vuelto pagano y vive bajo el yugo de una gran esclavitud. En esta vuestra gran nación, tan insidiada por mi Adversario, pero tan amada y protegida por vuestra Madre Celestial, ved cómo se difunden cada vez más las sectas, que alejan a tantos de mis hijos de la verdadera Iglesia.

-*Difundid mi luz* predicando el Evangelio de Jesús con fuerza y con fidelidad. Su divina Palabra debe ser proclamada por vosotros con la misma claridad y simplicidad con la que Jesús os la anunció. Si sois ministros fieles al Evangelio, oponed la defensa más fuerte a la propagación continua de las sectas y de toda forma de espiritismo y de superstición.

-*Difundid mi luz* con vuestra plena y sacerdotal unidad.

Una llaga profunda que hace sufrir a mi Iglesia en Brasil es la causada por aquellos Obispos y Sacerdotes que ya no están unidos al Papa. Ellos ignoran y rechazan su magisterio y así los errores se difunden y con frecuencia se enseñan, y muchos hijos míos corren el peligro de alejarse de la verdadera fe.

Sed vosotros ejemplo para todos de fuerte unidad con el Papa. Amadlo, escuchadlo, ayudadlo a llevar su grande y pesada cruz hacia el Calvario de su inmolación. Ayudad a vuestros Obispos con la oración, con vuestro celo sacerdotal y sed su consuelo en su difícil y doloroso ministerio. Que vuestro corazón se abra para ayudar a todos los hermanos Sacerdotes, especialmente a aquellos que sucumben bajo el peso de la gran tribulación que estáis viviendo.

No juzguéis a nadie. Amad a todos con el latido de mi Corazón Inmaculado.

Difundid mi Luz esparciendo en torno vuestro el bálsamo de mi materna ternura.

Salid al encuentro, sobre todo, de los pequeños, de los pobres, de los pecadores, de los alejados, de los perseguidos, de las innumerables víctimas de todas las injusticias, de todas las violencias, y traedlos a todos al refugio seguro de mi Corazón Inmaculado.

Entonces llegáis a ser los Apóstoles de la segunda evangelización, tan pedida por mi Papa, y los instrumentos preciosos de mi triunfo materno.

Os manifiesto ahora mi gratitud por la respuesta tan generosa que he recibido a mi petición de consagrarse a mi Corazón Inmaculado y de difundir los Cenáculos entre los Sacerdotes, los niños, los jóvenes y, sobre todo, entre las familias. En estos meses, en los cuales este mi pequeño hijo ha llegado a todas las partes de vuestra gran nación, qué amada, invocada, consolada y glorificada he sido por vosotros. Os confirmo una vez más que Brasil me pertenece; es propiedad mía.

Sobre todo, en los momentos dolorosos que os esperan, veréis la luz de mi Corazón Inmaculado envolver vuestra Iglesia y vuestra patria y sentiréis, de una manera extraordinaria mi presencia materna entre vosotros. Salid de este Cenáculo con paz y alegría. Yo estoy siempre con vosotros. *Difundid mi luz* por todas partes, para que a todos pueda llegar la rociada de la Divina Misericordia, y caminad con confianza y una gran esperanza hacia los tiempos nuevos que están tan próximos.

Con vuestros seres queridos, con todos aquellos que os han sido confiados a vuestro ministerio sacerdotal, os bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

Puerto de la Cruz (Tenerife), 8 de diciembre de 1995
Fiesta de la Inmaculada Concepción.

Mi Designio.

«Mi pequeño hijo, hoy te encuentras en las Islas Canarias para celebrar numerosos Cenáculos con los Sacerdotes y fieles de mi Movimiento y celebráis con alegría y gozo extraordinarios la solemnidad de mi Inmaculada Concepción.

Observa cómo también aquí el Movimiento Sacerdotal Mariano se ha difundido por doquier y cómo mis pequeños niños por todas partes me responden *sí*.

¡Mis predilectos e hijos a Mí consagrados, mirad en este día, con confianza y con inmensa esperanza, a vuestra Madre Inmaculada! He sido concebida sin pecado original, y así he podido realizar en mi vida, de manera perfecta, el designio de la Santísima Trinidad y responder a la misión que por Ella me ha sido confiada de ser la Madre del Verbo Encarnado.

-*Mi designio* es el de conducir a la batalla al ejército de los hijos de Dios para combatir y vencer las insidias de aquellos que se han puesto al servicio de Satanás y combaten para difundir en el mundo el reino del mal, del error, del pecado, del odio y de la impureza.

-*Mi designio* es el de llevar a toda la creación a su primitivo esplendor, de modo que el Padre Celeste pueda de nuevo reflejarse complacido en ella y recibir del universo creado su mayor glorificación.

-*Mi designio* es el de llevar a todos mis hijos por la vía de la perfecta imitación de Jesús, de modo que en ellos Jesús pueda revivir y contemplar con alegría los frutos copiosos que han nacido del gran don de su Redención.

-*Mi designio* es el de preparar los corazones y las almas para recibir el Espíritu Santo, que se derramará en plenitud para llevar al mundo a su segundo Pentecostés de fuego y de amor.

-Mi designio es el de indicar a todos mis hijos el camino de la fe y de la esperanza, de la caridad y de la pureza, de la bondad y de la santidad.

Así en el jardín de mi Corazón Inmaculado preparo el pequeño resto que, entre las olas tempestuosas de la apostasía y de la perversión, permanecerá fiel a Cristo, al Evangelio y a la Iglesia. Y será con esta pequeña grey, custodiada en el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste, que Jesús traerá al mundo su reino glorioso».

Dongo (Como), 24 de diciembre de 1995
Noche Santa

El amor Misericordioso.

«Hijos predilectos, vivid conmigo, en el silencio y en la oración la anhelante hora de la vigilia.

Caminad con mi castísimo esposo José y con vuestra Madre Celeste por el largo camino, que de Nazaret nos conduce a Belén.

Sentid también vosotros la fatiga del viaje, el cansancio que se apodera de nosotros, la confianza que nos guía, la oración que acompaña cada paso, mientras una felicidad sobrehumana llena nuestros corazones, unidos ahora en comunión perfecta con el Corazón del Padre Celeste, que está a punto de abrirse al don de su Hijo Unigénito.

No nos turba el rumor de la numerosa caravana, ni el desconsuelo se apodera de nosotros al ver que todas las puertas se cierran a nuestra petición de ser acogidos. La mano piadosa de un pastor nos indica una pobre gruta, que se abre al mayor y divino prodigio.

Está a punto de nacer a su vida humana el Hijo Unigénito del Padre. Está a punto de descender sobre el mundo su *Amor Misericordioso*, hecho hombre en el Hijo que nace de Mí, su Madre Virgen.

Después de largos siglos de espera y de orante imploración, finalmente llega a vosotros vuestro Salvador y Redentor.

Es la noche santa. Es el alba que surge sobre el nuevo día de vuestra salvación. Es la Luz que resplandece en la tiniebla profunda de toda la historia.

Mi esposo José trata de hacer más hospitalaria la gélida gruta y se afana para transformar en cuna un pobre pesebre. Yo estoy absorta en una intensa oración y entro en éxtasis con el Padre Celeste, que me envuelve con su luz y con su amor me llena de su plenitud de vida y bienaventuranza, mientras el Paraíso, con todas sus milicias angélicas, se postra en acto de adoración profunda. Cuando salgo de este éxtasis, me encuentro entre los brazos a mi divino Niño, milagrosamente nacido de Mí su Madre Virgen. Lo estrecho a mi Corazón, lo recubro de tiernos besos, lo caliento con mi amor de madre, lo envuelvo en blancos pañales, lo deposito en el pesebre ya preparado.

Mi Dios está todo presente en este mi Niño. La Misericordia del Padre se transparenta en el recién nacido que emite sus primeros gemidos de llanto. La Divina Misericordia os ha dado su fruto: postrémonos juntos y adoremos al *Amor Misericordioso* que ha nacido por nosotros.

Miremos juntos sus ojos, que se abren para traer sobre el mundo la luz de la Verdad y de la divina Sabiduría. Enjuguemos juntos sus lágrimas, que descienden para

compadecerse de todo sufrimiento, para lavar toda mancha de pecado y de mal, para cerrar toda herida, para dar alivio a todos los oprimidos, para hacer descender la esperada rociada sobre el gélido desierto del mundo. Estrechemos juntos sus manos, que se abren para llevar la caricia del Padre sobre las humanas miserias, para dar ayuda a los pobres y a los pequeños, apoyo a los débiles, confianza a los desalentados, perdón a los pecadores, salud a los enfermos, a todos el don de la Redención y de la Salvación.

Calentemos juntos sus pies, que seguirán caminos áridos e inseguros, para buscar a los extraviados, encontrar a los perdidos, dar esperanza a los desesperados, para llevar la libertad a los presos y la buena nueva a los pobres. Besemos juntos su pequeño corazón, que apenas ha comenzado a latir de amor por nosotros.

Es el corazón mismo de Dios. Es el corazón del Hijo Unigénito del Padre, que se hace Hombre para devolver a Dios la humanidad por Él redimida y salvada. Es el corazón que late para renovar el corazón de toda criatura. Es el corazón nuevo del mundo.

Es el *Amor Misericordioso* que desciende del seno del Padre, para llevar a toda la humanidad la redención, la salvación y la paz.

Acogedlo con amor, con alegría y con felicidad inmensa. Y elévese de vuestro corazón el himno de la perenne gratitud por este Niño, que os ha sido dado virginalmente por Mí que, en esta noche santa, me convierto para todos en la Madre de la Divina Misericordia».

Milán, 31 de diciembre de 1995
Última noche del año

El gran signo de la Divina Misericordia.

«Hijos predilectos, pasad conmigo las últimas horas de este año que está ya para terminar.

Ved cuántos transcurren estas horas en la disipación y en las diversiones y esperan el nuevo año en una atmósfera pagana, con frecuencia, en una ostentosa transgresión a la Santa Ley del Señor.

Vosotros pasad estas horas conmigo, en la oración y en el silencio, en la meditación de mi palabra y en una gran confianza en vuestro Padre Celestial.

Es la Providencia quien prepara para vosotros cada nuevo día y cada nuevo año, ritmando así en el sucederse del tiempo cuanto el Padre dispone para el bien de todos sus hijos.

Es el Padre quien dispone para vosotros nuevos días de paz y no de aflicción, de perdón y no de condena, para que pueda resplandecer sobre el mundo el milagro de su Divina Misericordia.

Leamos juntos en esta noche los signos que el Padre nos da de su Amor Misericordioso.

Yo soy el gran signo de la divina misericordia.

-Por esto me manifiesto, de una manera tan fuerte y extraordinaria, a través de mis apariciones, mis numerosas lacrimaciones y los mensajes que doy al corazón de este mi pequeño hijo, que Yo misma conduzco por todos los caminos del mundo, a la búsqueda de los pecadores, de los enfermos, de los caídos, de los extraviados, de los desesperados, de aquellos que sucumben a la seducción del pecado y del mal.

Por esto invito a todos a consagraros a mi Corazón Inmaculado, y extiendo esta mi llamada hasta los extremos confines de la tierra, a través de mi Movimiento Sacerdotal Mariano.

Así os ofrezco el seguro refugio, que la Santísima Trinidad os ha preparado para estos tiempos borrascosos de la gran tribulación y de la prueba dolorosa que ha llegado para la Iglesia y para toda la humanidad.

Por esto renuevo mi urgente llamada a volver al Señor, que os espera con el amor de un Padre, por el camino de la conversión y del cambio de corazón y de vida.

Alejaos del pecado y del mal, de la violencia y del odio, del culto que se da cada vez más a Satanás y a los ídolos del placer y del dinero, de la soberbia y del orgullo, de la diversión y de la impureza. Y caminad sobre la vía renovada del amor y de la bondad, de la comunión y de la oración, de la pureza y de la santidad.

Así llegaréis a ser vosotros mismos los signos de la divina misericordia para la humanidad trastornada por la tempestad de indecibles dolores, en el tiempo en que la gran tribulación está llegando a su vértice.

-Por esto os llamo cada día a seguirme.

Yo soy la Madre del amor hermoso y de la santa esperanza.

Yo soy la Reina de la paz y el alba que anuncia el nuevo tiempo que os espera y que cada vez está más próximo.

Multiplicad por doquier los Cenáculos de oración que os he pedido. Sobre todo, difundid los Cenáculos familiares, que Yo pido como medio para salvar a la familia cristiana de los grandes peligros que la amenazan.

Yo soy la Madre de la vida. Yo soy la Reina de la familia.

Sacerdotes, hijos míos predilectos, responded a mi petición de consagraros a mi Corazón Inmaculado, porque soy vuestra Madre comprensiva y misericordiosa.

Mía es la misión de lavaros de toda mancha, de consolaros en todo dolor, de dar confianza a vuestro gran desánimo y fuerte esperanza a vuestra soledad. Yo os ayudo a estar en el mundo sin ser del mundo; porque deseo que seáis solo, siempre y enteramente de mi hijo Jesús.

Sobre todo, para vosotros, mis hijos Sacerdotes, soy hoy *el gran signo de la Divina Misericordia,*

Mientras llega el término de este año, os bendigo a todos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

1996

En mi seguro refugio

Milán, 1 de enero de 1996

Fiesta de María Santísima Madre de Dios

En mi seguro refugio.

Hoy celebráis con alegría la fiesta de mi divina Maternidad y me miráis, con filial confianza, invocando el gran don de la paz para la Iglesia y para toda la humanidad.

Yo soy la Reina de la Paz. He sido escogida por el Padre Celeste para ser la Madre de su Hijo Unigénito, nacido para traer a toda la humanidad el bien precioso de la paz.

Mi divino Niño, que nace en la humildad de una pobre gruta y es depositado en un pesebre, es Él mismo la Paz.

Paz entre Dios y la humanidad, por Él redimida y conducida a una nueva comunión de amor y de vida con su Señor.

Paz entre los hombres, hechos todos hermanos, porque son hijos de Dios, partícipes de sus dones y miembros de una misma familia.

Mi hijo Jesús ha querido que sea también Madre vuestra. Así he llegado a ser Madre de la humanidad, por él redimida y salvada.

Mi misión es la de seguir como Madre, durante el curso de la historia, las vicisitudes de todos mis hijos.

De manera particular soy Madre de los que, por medio del sacramento del Bautismo y el don de la fe y de la Gracia son injertados íntimamente en la misma vida de Jesús, componen su Cuerpo Místico y forman parte de su Iglesia.

Soy Madre de la Iglesia. Mi misión materna es la de seguir todas las vicisitudes terrenas de la Iglesia, durante el curso de su historia.

Y, en cada circunstancia de su doloroso camino, Yo he ofrecido siempre a la Iglesia, *el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.*

Mi Corazón Inmaculado encierra todo mi amor virginal y materno por vosotros. Mi Corazón Inmaculado se abre para daros ayuda, consuelo y protección. Mi Corazón Inmaculado es, para cada uno de vosotros, el más seguro refugio y el camino que os lleva al Dios de la salvación y de la paz.

Al inicio de este nuevo año, lleno de acontecimientos significativos y dolorosos para esta pobre humanidad, que está ahora bajo el dominio de las fuerzas del mal que se han desencadenado, os invito un vez más a todos a entrar en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

-*En mi seguro refugio* entran todos lo que están llamados a dar un cruento testimonio al Señor.

Desde el primer mártir, Esteban, que recogí entre mis brazos maternos después de su muerte, a aquellos que todavía hoy entregan su propia vida, el gran ejército de los mártires entra en el refugio de mi Corazón Inmaculado, para recibir nueva fuerza y valor, en la hora de su inmolación.

-*En mi seguro refugio* se recoge el innumerable ejército de confesores de la fe, para obtener luz y Espíritu de Sabiduría que les conduce a comprender, a vivir y a anunciar a todos el Evangelio.

-*En mi seguro refugio* se forma la cándida falange de los consagrados a la virginidad, para aprender de mi virginal maternidad, a vivir solo para Jesús, elegido como único esposo de la propia vida y revestidos de su Luz inmaculada, siguen al Cordero a donde quiera que vaya.

-*En mi seguro refugio* buscan amparo y protección aquellos que son llamados a ofrecerse al Señor, siguiéndolo por el camino de los consejos evangélicos. Yo misma cultivo estas flores perfumadas y preciosas crecidas en el jardín de mi Corazón Inmaculado.

-*En mi seguro refugio* cultivo con cuidado y diligencia a todos los Sacerdotes que me han sido confiados por Jesús y que amo con particularísimo amor. Aquí son consolados, animados y formados por Mí para seguir, imitar y revivir a Jesús hasta su plenitud.

-*En mi seguro refugio* se refugian las familias cristianas, para ser defendidas de tantos peligros y protegidas de los terribles males que las amenazan.

-*A mi seguro refugio* llamo a los niños, para que respiren la atmósfera de la pureza y de la gracia; a los jóvenes, para que sean ayudados a crecer en la gracia, en el amor y en la santidad; a los pecadores, para que encuentren misericordia y perdón; a los enfermos, para que recobren la salud; a los moribundos, para que puedan pasar de la tierra al Paraíso, a través de la puerta celestial de mi Corazón Inmaculado.

-*En mi seguro refugio,* sobre todo, debéis entrar todos vosotros, mis hijos, para ser defendidos y protegidos por Mí, ahora que entráis en el período conclusivo de la purificación y de la gran tribulación.

Ahora los acontecimientos se sucederán de forma rápida, hacia su completo desenlace. Mis secretos os serán desvelados por los mismos acontecimientos que estáis llamados a vivir.

Por esto, viendo con materna preocupación todo lo que ahora os espera, una vez más invito a la Iglesia y a toda la humanidad a entrar en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Solo aquí seréis protegidos y consolados por Mí misma. Solo aquí encontraréis la paz y cruzaréis con alegría los umbrales luminosos de la esperanza.

Porque en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado, que la Santísima Trinidad os ofrece como arca de salvación, en estos últimos tiempos, esperaréis en la confianza y en la oración el retorno de Jesús en gloria, que traerá su Reino al mundo y hará nuevas todas las cosas. En espera de que se cumpla la feliz esperanza y de la venida gloriosa de mi Hijo Jesús, al comienzo de este nuevo año os bendigo a todos en el Nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.»

Milán, 19 de enero de 1996
Vigilia de mi viaje a trece naciones de América Latina

Obra de Amor y de Misericordia.

«Hijo mío amadísimo, te encuentras otra vez en la vigilia de un largo, pesado y fatigoso viaje, que te pido que hagas a trece naciones de América Latina, para llevar al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado a un gran número de hijos míos.

No temas, porque Yo estoy siempre contigo. Te conduzco en cada paso de este camino tuyo y te llevo entre mis brazos, donde experimentarás el consuelo y el reposo que la Madre Celestial te ha preparado.

Tengo prisa y debo completar lo más pronto posible mi gran *Obra de amor y misericordia.*

-*Es mi gran Obra de amor,* porque, por medio de ella, ofrezco a todos la ayuda que vuestra Madre Celestial os da, para superar los indecibles sufrimientos de estos últimos tiempos.

La ayuda que os ofrezco, con mi Movimiento Sacerdotal Mariano, es mi Corazón Inmaculado. Mi Corazón Inmaculado es el jardín precioso que encierra todo el amor que vuestra Madre Celestial tiene hacia sus hijos.

En mi Corazón Inmaculado debéis entrar todos, para que podáis sentir la fuerza y la ternura de mi amor materno. Vosotros entráis en el seguro refugio, que vuestra Madre Celestial ha construido para vosotros en las horas dolorosas de la gran tribulación, con vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado.

A través de la voz de este pequeño hijo mío, que todavía conduzco a lugares tan lejanos, invito a todos los Obispos, a los Sacerdotes y a los fieles a consagrarse a mi Corazón Inmaculado. Así hacéis cuanto Yo os he pedido en Fátima, para la salvación de esta pobre humanidad, que yace postrada bajo el peso de su obstinado rechazo de Dios y vive bajo la tenebrosa esclavitud de Satanás, que ha puesto en ella el vértice de su poder.

¿Cómo podéis poneros a salvo, en las horas dolorosas de la gran prueba, que ya ha llegado para la Iglesia y para la humanidad? ¿Dónde podéis encontrar refugio, en la tremenda tempestad que sacude cielo y tierra, a causa del odio que desborda, de la violencia que estalla, del mal que se realiza, del pecado que es exaltado, de la impureza que sumerge todo el mundo?

Todos sois llamados a encontrar ayuda y protección en el jardín celestial de mi amor materno. Por esto aparecerá cada vez más claro para la Iglesia y para la humanidad, que mi Corazón Inmaculado es el seguro refugio, que la Santísima Trinidad ha preparado para vuestra salvación, en la hora en que la Justicia se manifestará en toda su potencia divina.

-*Es mi gran Obra de misericordia,* porque el amor misericordioso de Jesús quiere manifestarse a vosotros, a través del camino materno de mi Corazón Inmaculado.

Me ha sido confiada por Jesús la misión de ir a la búsqueda de mis hijos descarriados, de conducir por el camino del bien a los pecadores, de hacer retornar al Señor a los alejados, de curar a los enfermos, de dar confianza a los desesperados, de aliviar a los oprimidos, de salvar a los perdidos.

Yo soy la Madre del Amor y de la Misericordia.

En el momento en que el mundo será liberado del Maligno y la tierra será purificada por la prueba dolorosa que, de tantas maneras, os ha sido ya predicha, mi Corazón Inmaculado será el lugar donde todos verán realizarse el mayor prodigio de la Divina Misericordia.

Así el Espíritu Santo derramará sobre el mundo su segundo Pentecostés de gracia y de fuego, para preparar a la Iglesia y a la humanidad al retorno de Jesús en el esplendor de su gloria Divina, para hacer nuevas todas las cosas.

Entonces, comprende pequeño hijo, el gran designio que tengo sobre ti. Continúa, con confianza y alegría, tu fatigoso camino y secunda, en todo momento, mi gran *Obra de amor y de misericordia.*

Aunque ahora experimentas más el peso y la fatiga del viaje, verás como nunca, el triunfo de tu Madre Celestial, que está siempre a tu lado y te conduce en todos tus pasos.

Descenderán gracias extraordinarias sobre mis hijos que participarán en los Cenáculos y todos tendrán signos particulares de mi amor y de mi presencia materna.

Mis Ángeles de Luz te llevan en todo momento y te defienden de todas las solapadas insidias que te tiende mi Adversario.

Y contemplarás por todas partes, con emoción y alegría, el triunfo de mi Corazón Inmaculado, en el corazón y en la vida de mis pequeños hijos que me responden sí y son llamados por Mí a formar parte de esta mi gran *Obra de amor y de Misericordia*».

San Salvador, 24 de enero de 1996
Ejercicios Espirituales, en forma de Cenáculo,
con los Obispos y los Sacerdotes del MSM de América Latina.

Id en mi nombre.

«Con qué amor os acojo en este Cenáculo, Obispos y Sacerdotes de mi Movimiento, que habéis venido de tantas naciones de América Latina, esta tierra tan insidiada por mi Adversario, pero tan amada y protegida por vuestra Madre Celestial.

Me uno siempre a vuestra oración; os ayudo a crecer en el recíproco amor; os consuelo en los numerosos sufrimientos y llevo con vosotros el peso de vuestro difícil ministerio.

En estos días os obtengo el don del Espíritu Santo, que desciende sobre este Cenáculo como descendió sobre el de Jerusalén. Y el Espíritu Santo abrirá los corazones y las almas a la comprensión de la importante y particular misión que Yo os confío.

-*Id en mi nombre* por los caminos de este continente y llevad a todos la luz de mi presencia materna y misericordiosa.

-*Id en mi nombre* a buscar a mis hijos descarriados por los dolorosos caminos del pecado y del mal. Ved cómo vuestra sociedad se ha vuelto pagana, víctima del materialismo, de la exasperada búsqueda del placer, del egoísmo desenfrenado, de la violencia, de la injusticia y de la impureza. Cuántos son mis pobres hijos, que sufren y llevan el peso de esta dureza de corazón, que hace de la tierra un inmenso desierto de amor.

-*Id en mi nombre* y llevad a todos la ternura de mi amor materno. Buscad a los descarriados, sostened a los débiles, conducid a los vacilantes, perdonad a los pecadores, atraed a los alejados, curad a los enfermos, dad vuestra ayuda sacerdotal a los pobres y a los pequeños, inclinaos para derramar bálsamo sobre las llagas abiertas de los heridos y de los golpeados por la violencia y el odio, tomadlos en vuestros brazos y llevadlos a todos al interior del seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

-*Id en mi nombre* a llevar mi consuelo de Madre a la Iglesia que aquí sufre tanto y camina hacia el Calvario de su inmolación. Mi Adversario en estos años, la ha golpeado fuertemente en sus Pastores y en la grey.

Cuántos dolores ha soportado la Iglesia en vuestros países, cuántos abandonos ha tenido que experimentar, cuánta amargura ha bebido en el cáliz de su fidelidad cotidiana a Cristo y a su Evangelio.

Yo he estado siempre a su lado, como lo estuve junto a Jesús bajo la Cruz, y en este doloroso camino suyo, la Iglesia que vive en América Latina ha experimentado el consuelo y la ayuda de vuestra Madre Celestial. Por esto, en vuestros países, la devoción hacia Mí no se ha debilitado nunca, al contrario, se ha hecho, día a día, mayor y más fuerte por doquier. Y es así como Yo soy particularmente amada y glorificada, y América Latina ocupa un lugar privilegiado en el jardín de mi Corazón Inmaculado.

-*Id en mi nombre* a llevar la luz de mi fe, mi invitación a la esperanza y el ardor de mi caridad a aquellos que están confiados a vuestro ministerio sacerdotal.

Hijos míos predilectos, avanzad con valor por la dolorosa vía de estos últimos tiempos. Yo estoy siempre con vosotros. No os sintáis solos.

Aunque debáis llevar la cruz de las incomprensiones, de los abandonos y de las oposiciones, Yo estoy siempre a vuestro lado. Estoy con vosotros en todo momento y os ayudo a llevar la cruz que el Señor os pide, por la salvación de los que os han sido confiados.

En el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado encontraréis vuestra paz y experimentaréis aquella alegría que solo Jesús sabe daros.

Salid de este Cenáculo como Apóstoles de mi Movimiento en toda América Latina. Difundid por todas partes los Cenáculos que os pido: entre los Sacerdotes, los niños, los jóvenes y especialmente en las familias, para que sean protegidas y defendidas de los grandes peligros que las amenazan. Entonces os convertís en los instrumentos preciosos del triunfo de mi Corazón Inmaculado, mientras experimentáis con gozo el consuelo de mi presencia materna.

Con vuestros seres queridos, con aquellos que os han sido confiados a vuestro ministerio, os bendigo en el Nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.»

Managua, 2 de febrero de 1996
Presentación del Niño Jesús en el Templo

En el Templo Espiritual.

«Mi pequeño hijo te encuentras en esta nación tan insidiada y golpeada por mi enemigo, pero tan amada y custodiada por vuestra Madre Celestial en el seguro refugio de su Corazón Inmaculado.

Yo he obtenido para ella el don de la liberación de la esclavitud comunista y el don precioso de la paz.

También la Iglesia, que aquí vive y sufre, ha debido llevar la Cruz de la persecución y de la traición por parte de algunos hijos suyos.

Pero Yo he intervenido en su defensa y protección, porque ha sido consagrada a mi Corazón Inmaculado.

-*En el Templo Espiritual* de mi Corazón Inmaculado deben entrar ahora la Iglesia y toda la humanidad.

-*En este Templo Espiritual* Yo conduzco a la Iglesia a la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.

En ella el Padre Celestial se refleja complacido; en ella Jesús quiere revivir para dar al Padre pleno asentimiento a su Voluntad; en ella el Espíritu Santo se derrama, para reflejaros todo su divino esplendor.

Por esto purifico a la Iglesia y la conduzco por la vía del Calvario, donde dará una vez más su pleno testimonio a mi Hijo Jesús.

-*A este Templo Espiritual* Yo llevo a toda la humanidad tan alejada de Dios, ahora incapaz de amar, seducida por los errores y esclavizada por el mal, por las pasiones desordenadas y el pecado.

Sobre ella Satanás ha construido ya su dominio.

En el Templo espiritual de mi Corazón Inmaculado preparo el completo retorno de la humanidad al Señor por el camino de la conversión y de la penitencia, del cambio de corazón y de vida.

-*En este Templo Espiritual* Yo hago de todos los pueblos una sola familia. Así preparo los tiempos nuevos de una universal pacificación de los pueblos, disponiéndolos a recibir al Señor Jesús, que está ya volviendo en el esplendor de su gloria divina. Prepararos a recibirlo. Por esto invito a todas las naciones de la tierra a abrir las puertas a Jesucristo que viene.

-*En este Templo Espiritual* llevo entre mis brazos a todos mis pequeños niños, que se han confiado completamente a Mí, con su acto de consagración a mi Corazón Inmaculado.

Ellos experimentan la seguridad de ser llevados entre los brazos de la Madre y la Madre experimenta el gozo de verse amada y glorificada por estos hijos suyos.

Ha llegado la hora del triunfo mío y vuestro. Por esto os invito a todos a acudir con presteza al seguro refugio, que la Madre Celestial ha preparado para vosotros, en los últimos tiempos de la gran tribulación.

Aquí, entre mis brazos, seréis consolados. Como una madre acaricia a su hijo, seréis acariciados por Mí. Porque en el Templo espiritual de mi Corazón Inmaculado os he preparado ya el altar, sobre el cual, también vosotros seréis inmolados por la salvación del mundo».

Cuzco (Perú) 22 de febrero de 1996
Fiesta de la Cátedra de San Pedro

Las potencias del Infierno no prevalecerán.

«Mi pequeño hijo, qué fatigoso es este viaje, que te pido que hagas a trece naciones y a cincuenta y dos grandes ciudades, para hacer maravillosos Cenáculos con los Sacerdotes y con los fieles de mi Movimiento.

Hoy te encuentras aquí, en esta ciudad situada casi a cuatro mil metros de altura, en medio de la gran cadena de los Andes Peruanos. Con un gran Cenáculo en el estadio celebráis la fiesta de la Cátedra de San Pedro.

Jesús instituyó su Iglesia sobre la roca segura del Apóstol Pedro. Jesús dio a Pedro la misión de ser fundamento de la Iglesia y de custodiar toda su verdad. Jesús rogó por Pedro para que su fe se mantuviese íntegra a lo largo de toda la historia humana. A Pedro le dio la segura garantía de su victoria: *Las potencias del Infierno no prevalecerán.*

-*Las potencias del Infierno no prevalecerán;* la misión confiada a Pedro es transmitida a sus sucesores.

Así el Papa es hoy el fundamento sobre el cual se sostiene la Iglesia, centro al cual converge su caridad y seguridad de mantener siempre íntegro el depósito de la fe.

-*Las potencias del Infierno no prevalecerán,* a pesar de que Satanás se haya desencadenado, sembrando divisiones y cismas, heridas profundas que han fracturado la unidad de la Iglesia, Cuerpo Místico de mi Hijo Jesús. El conjunto de las diversas confesiones cristianas, que a través de los siglos se han separado de la Iglesia Católica, representan una victoria del Adversario contra la unidad de la Iglesia, unidad querida y ardientemente pedida por Cristo al Padre.

Ahora se busca reparar todos estos errores, caminando por la vía de la reconciliación y del ecumenismo. Pero la reunión de todas las confesiones cristianas en la Iglesia de Cristo acontecerá con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

-*Las potencias del Infierno no prevalecerán,* a pesar de que mi Adversario se haya desencadenado para llevaros a la ruptura de la caridad. Por esto ataca fuertemente al Papa, que preside toda la caridad de la Iglesia. Y así la división ha entrado en su mismo edificio. Sobre todo en la división que con frecuencia enfrenta Obispo contra Obispo, Sacerdote contra Sacerdote, fiel contra fiel, Satanás ha conseguido construir su triunfo.

Pero las potencias del Infierno no prevalecerán, porque, después del doloroso período de la purificación y de la gran tribulación, la Iglesia resplandecerá con toda la luz de su caridad, unidad y santidad.

Y este será uno de los mayores beneficios que mi amor materno traerá a la Iglesia.

-*Las potencias del Infierno no prevalecerán,* a pesar de que ahora se ha llegado a contestar al Papa, a oponerse a Él abiertamente y a rechazar su Magisterio. Así se difunden los errores, que alejan a muchos de la verdadera fe y se propagan las sectas que atraen a ellas a tantos hijos de la Iglesia. Nunca como ahora en América Latina la gran difusión de las sectas representa una victoria de las potencias del Infierno, que parece que llevan la delantera.

Pero hoy llamo a todos mis hijos a prestar la mayor fidelidad a la Iglesia Católica; les comunico el amor por la Iglesia, el celo por la unidad, la pasión por la santidad, la fuerza para la evangelización.

Y así, a través de aquellos que se consagran a mi Corazón Inmaculado hago vano todo el esfuerzo que realiza Satanás, para sustraer tantos hijos míos a la única Iglesia instituida por mi Hijo Jesús.

Y por medio de mi extraordinaria y materna intervención, una vez más, las potencias del infierno no prevalecerán.

La potencia de Cristo se revelará, cuando traerá a la Iglesia su reino de gloria, y entonces todas las potencias del infierno serán aprisionadas, de modo que ya no puedan dañar más al mundo. Entonces la Santa Iglesia de Dios podrá irradiar sobre todas las naciones de la tierra el mayor esplendor de su verdad y de su santidad».

Montevideo, 7 de marzo de 1996

La misión que te he confiado.

«Continúa este viaje tuyo tan fatigoso, para realizar Cenáculos en tantas ciudades de este Continente de América Latina, donde la Madre Celestial es amada y cada vez más glorificada.

Mira cómo el triunfo de mi Corazón Inmaculado se hace aquí una maravillosa realidad.

Cuanto consigues hacer es humanamente imposible; Yo te sostengo y te conduzco; Yo te doy fuerza y alivio, porque los tiempos de mi triunfo han llegado y tú debes cumplir la misión que te he confiado de llevar a todos al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

-*La misión que te he confiado* es la de llevar a mi jardín materno a los niños, expuestos a muchos peligros, sometidos a tanta violencia, encaminados por la senda dolorosa del pecado y de la impureza.

Esta generación mala y perversa tiende cada día insidias a estos pequeños, que Jesús protege en el recinto de su amor divino y a los cuales manifiesta los secretos de su Padre Celestial.

-*La misión que te he confiado* es la de conducir a los jóvenes a la consagración a mi Corazón Inmaculado, para sustraerlos al gran peligro de alejarse de Jesús y de Mí. Cuánto seduce a los jóvenes el mundo perverso en el que vivís, al ofrecerles el pan envenenado del pecado y del mal, del placer y de la impureza, de la diversión y de la droga.

Yo conduzco a los jóvenes dentro del seguro refugio de mi Corazón Inmaculado, para que sean defendidos y protegidos por Mí de todos los peligros, formados y conducidos por el camino del amor y de la santidad, de la mortificación y de la pureza, de la penitencia y de la oración. Así me formo el ejército de mis jóvenes, llamados a entrar en los tiempos nuevos, que la Madre Celestial prepara para la Iglesia y para toda la humanidad.

-*La misión que te he confiado* es la de llevar al interior del recinto luminoso de mi Corazón Inmaculado a las familias cristianas, para que sean ayudadas por Mí a vivir en la unidad y en la fidelidad, en la oración y en el amor, disponibles al don de la vida, que debe ser acogida siempre, protegida y custodiada celosamente.

-*La misión que te he confiado* es la de conducir al interior del seguro refugio de mi Corazón Inmaculado a los Sacerdotes, que son los hijos de mi predilección materna, para que sean consolados y alentados por Mí, ayudados a ser ministros fervientes de Jesús que deben revivir y anunciar fielmente en su vida el Evangelio.

-*La misión que te he confiado* es la de introducir en mi Corazón Inmaculado todo este gran Continente de América Latina que me pertenece y que Yo custodio con celo materno.

Ve, mi pequeño niño, aún por poco tiempo, por todos los caminos del mundo, hacia los pueblos y naciones tan lejanos a los que Yo te llevo con amor y alegría.

Ahora debes entrar en la segunda fase de tu existencia y prepararte a vivir lo que en grado elevado Yo te pido en el amor y en el dolor, para que tu misión se cumpla y así puedas llevar a cabo la obra que te he confiado».

San Luis (Argentina), 19 de marzo de 1996

Solemnidad de San José

Protector y defensor.

«Hoy terminas tu largo viaje por toda Argentina, con un gran Cenáculo que haces con los Sacerdotes y muchos seminaristas de mi Movimiento. Así celebráis la solemnidad litúrgica de mi castísimo esposo José.

Has visto cuán amada y glorificada soy en esta gran nación por tantos hijos míos. Esta tierra es amada y protegida particularmente por Mí, y Yo la cultivo con especial cuidado en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Deseo que aquí mi Movimiento Sacerdotal Mariano se difunda todavía más. Pido que se multipliquen por todas partes los Cenáculos familiares, que Yo os ofrezco como ayuda poderosa, para salvar a la familia cristiana de los grandes peligros que la amenazan.

Confiaos a la poderosa protección de mi castísimo esposo José. Imitad su silencio laborioso, su oración, su humildad, su confianza, su trabajo. Imitad su dócil y preciosa colaboración al designio del Padre Celestial, dando ayuda y protección, amor y apoyo a su divino Hijo Jesús.

Ahora que entráis en los tiempos dolorosos y decisivos, confiad también a él mi Movimiento. Él es el protector y defensor de esta Obra mía de amor y de misericordia.

Protector y defensor en los dolorosos acontecimientos que os esperan.

Protector y defensor contra las numerosas insidias que de manera astuta y peligrosa, os tiende siempre mi Adversario y vuestro.

Protector y defensor en los momentos de la gran prueba, que ahora os espera, en los últimos tiempos de la purificación y de la gran tribulación.

Mientras manifiesto mi gratitud a la nación Argentina, por el homenaje de amor y de oración que he recibido por todas partes, con Jesús y mi castísimo esposo José os bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Capoliveri (Livorno), 4 de abril de 1996
Jueves Santo

El Cáliz de consuelo.

«Hijos predilectos, vivid dentro del seguro refugio de mi Corazón Inmaculado este día del Jueves Santo.

Es vuestra fiesta. Es vuestra Pascua.

Reunidos en torno a los Obispos, hoy renováis los compromisos y las promesas que hicisteis en el día de la Ordenación Sacerdotal.

Y recordáis, con alegría y gratitud, la institución del nuevo sacerdocio y del nuevo Sacrificio acaecida durante la Última Cena. Es la Cena del amor: «Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn.13,1).

Es la Cena de la institución del Sacramento del amor: «Jesús, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed: esto es mi Cuerpo. Después tomó el cáliz y dando gracias lo dio a sus discípulos diciendo: Bebed todos de él, porque esta es mi sangre, que será derramada por muchos para remisión de los pecados» (Mt.26,26-28).

Es la Cena del Mandamiento nuevo del amor: «Os doy un mandamiento nuevo: Que os améis los unos a los otros como Yo os he amado; así también vosotros amaos los unos a los otros» (Jn.13,34).

Es la Cena del servicio ofrecido como acto de amor «Si Yo, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y maestro, también debéis vosotros lavaros los pies unos a otros» (Jn.13,14).

Pero es también la Cena que se abre al doloroso misterio de su Pasión. Y así llega el momento de su agonía en Getsemaní, del sudor de sangre, del llanto y de la angustia mortal, del abandono por parte de los discípulos, de la negación de Pedro, de la traición de Judas.

Hijos predilectos, vivid en mi Corazón Inmaculado las horas dolorosas de Getsemaní. Cuánto hubiera querido estar junto a Jesús, para consolarlo en los momentos de su interior agonía, pero la ausencia de la Madre había sido dispuesta por el Padre Celestial, para que aún fuera más dolorosa la agonía del Hijo.

He aquí a Jesús cargado con todos los pecados del mundo; sobre su frágil cuerpo pesan las rebeliones, las violencias, las injusticias, las impurezas y todas las maldades del hombre.

Se siente aplastado bajo el peso de la Justicia Divina y de su Cuerpo comienzan a brotar gotas de sudor y de sangre.

Cuando va a buscar consuelo de los tres apóstoles los encuentra dormidos. Entonces el Padre le envía el Ángel con el cáliz de su consuelo, que Jesús bebe con gratitud inmensa.

Dentro de este cáliz Yo he depositado todo el amor, la oración, el sufrimiento, la ternura de mi Corazón Inmaculado de Madre. Y así Jesús, en el vértice supremo del abandono, es confortado por la presencia espiritual de la Madre.

Mi Corazón Inmaculado se convierte hoy en el Cáliz de consuelo, que Yo quiero ofrecer a la Iglesia y a todos mis hijos, en los momentos de su mayor sufrimiento.

Por esto os invito a entrar, con vuestro acto de consagración en el refugio seguro de mi Corazón Inmaculado. Porque hoy quiero hacer de vosotros, mis hijos predilectos, mi Cáliz de consuelo.

-*Cáliz de consuelo* para Jesús, que revive en su Cuerpo Místico los mismos acontecimientos de su Pasión.

Cuántos son hoy, incluso entre sus ministros, los que lo abandonan, reniegan de Él y lo traicionan. En el doloroso Getsemaní de vuestro tiempo, sed vosotros, hijos predilectos, el Cáliz de consuelo, que la Madre quiere ofrecer a su Hijo Jesús. Depositad en este Cáliz todo vuestro amor, vuestra fidelidad, vuestro celo, vuestro apostolado, las gotas preciosas de vuestro sufrimiento Sacerdotal.

-*Cáliz de consuelo* para la Iglesia, que hoy vive las mismas horas de agonía que Jesús, en su doloroso Getsemaní de estos últimos tiempos. ¡Cuán desgarrada y herida, abandonada y traicionada, golpeada y crucificada es la Iglesia en la agonía de su gran tribulación! Depositad en el Cáliz el consuelo de vuestra fidelidad Sacerdotal; sed ministros celosos de la Palabra divina y de los Sacramentos; caminad valerosamente por la vía dolorosa del amor y de la santidad.

-*Cáliz de consuelo* para mi Papa, que está consumando ahora su sacrificio, sobre el Calvario de un inmenso sufrimiento. Para los Obispos, que tienen tanta necesidad del amor y de la ayuda de sus Sacerdotes, para ser consolados en su difícil y doloroso ministerio. Para vuestros hermanos Sacerdotes, a los que debéis amar, ayudar, tomar de la mano y compartir el peso de todas sus dificultades.

En estos últimos tiempos cuántos peligros y astutas insidias son tejidas cada día en la vida de tantos Sacerdotes, que son los hijos de mi materna predilección.

-*Cáliz de consuelo* para toda esta pobre humanidad, enferma y tan alejada de Dios, aplastada bajo el peso del pecado y del mal, del odio y de la violencia, de la injusticia y de la impureza. Entonces, en el Getsemaní de estos últimos tiempos, os convertís en el Cáliz de consuelo, que la madre Celestial ofrece hoy a la Iglesia y a la humanidad, para que puedan vivir, en la confianza y en una gran esperanza, las horas ya próximas de la dolorosa Pasión.»

Capoliveri (Livorno), 5 de abril de 1996
Viernes Santo

Sus llagas.

«Subid hoy al Calvario conmigo, hijos predilectos, para ayudar y consolar a mi Hijo Jesús, condenado al patíbulo de la Cruz. Conducida de la mano de Juan que me sostiene como un hijo, encuentro a Jesús mientras sube con gran fatiga hacia la cima del Gólgota.

En este instante mi Corazón es atravesado por la espada de un inmenso sufrimiento, al cual no sucumbo, porque como Madre debo dar la última ayuda a mi Hijo Jesús.

Jesús por causa de la flagelación padecida ha quedado reducido todo Él a una llaga. Los terribles flagelos romanos han abierto en su Cuerpo heridas profundas, de las cuales brota sangre con fuerza que lo recubre enteramente.

Las espinas de su corona han abierto heridas por todas partes de su cabeza de las cuales brotan regueros de sangre que descienden y recubren todo su rostro.

Sobre el Gólgota sus manos y sus pies son traspasados por los clavos y el impacto de la Cruz sobre el terreno causa a Jesús indecibles dolores y hace brotar sangre con fuerza y sin parar de sus heridas desgarradas. Mirad todos hoy a aquel que han traspasado. Contemplad hoy a mi Hijo Jesús, reducido en estos momentos a una sola llaga de sangre.

-*Sus llagas*, abiertas y sangrantes, son el signo de su amor por vosotros. Son el precio de vuestro rescate. Son las flores de una nueva primavera de vida.

Son el don precioso de la Misericordia divina, que trae a todos vosotros la alegría pascual de la redención y de la salvación.

-*Sus llagas, hijos* predilectos, recubridlas de amor y de besos, junto conmigo, Madre dolorosa de la Pasión y Madre desolada de la Crucifixión. Acercaos con amor filial y depositad el beso de vuestra inmensa gratitud sobre cada herida suya.

Sobre las heridas de la cabeza abiertas por las espinas de su corona; sobre cada herida de su carne inmaculada producida por la flagelación; sobre las llagas de las manos y de los pies inferidas por los clavos, que lo han clavado al patíbulo.

Sea depositado sobre cada llaga el homenaje de vuestro beso de amor que repare por lo menos en parte el gesto de quien lo ha traicionado, ha renegado de Él, lo ha abandonado, lo ha ultrajado, lo ha crucificado.

-*Sus llagas* son para vosotros refugio seguro en el cual guareceros de la tempestad del pecado y del mal. Dentro de sus llagas encontráis vuestra morada segura, la nueva casa que el Padre Celestial ha construido para vosotros. La nueva casa de la comunión

con Dios y de la salvación, la nueva casa de la pureza y de la santidad, la nueva casa del amor y de la oración, la nueva casa de la confianza y de la esperanza.

Escondeos dentro de sus llagas del mundo y de sus seducciones, del Maligno y de sus tentaciones, para vivir en dulce intimidad de vida con vuestro Divino hermano Jesús, que hoy es inmolado por vosotros.

-*Sus llagas* se convierten en fuente de agua viva, que mana para la vida eterna. Lavaos en la fuente de la Gracia y de la Misericordia divina que brota de las llagas abiertas y sangrantes de mi Hijo Jesús, alzado hoy y muerto por vosotros en la Cruz.

Así sois lavados de toda mancha, liberados de toda esclavitud, redimidos de todo pecado, sustraídos al dominio de Satanás, llevados a la plena comunión con el Padre Celestial, abiertos al amor y a la bondad, iluminados por la gracia y por la pureza, renovados en la fuente de la Misericordia divina.

Hijos predilectos, acercaos hoy todos a Jesús crucificado y conmigo, vuestra Madre dolorosa besad con amor y gratitud sus llagas; escondeos dentro del seguro refugio de sus llagas; lavaos en la fuente de agua viva, que brota ya para siempre de las llagas abiertas y sangrantes de mi Hijo Jesús.

Y con toda la Iglesia militante, purgante y triunfante, de la tierra, del Purgatorio y del Paraíso suba a Jesús nuestro acto de profunda adoración y de inmenso agradecimiento: «Te adoramos oh Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz has redimido al mundo y por tus santas llagas hemos sido curados.»

Capoliveri (Livorno), 6 de abril de 1996
Sábado Santo

Consolad mi dolor.

«Hijos predilectos, permaneced junto a vuestra Madre dolorosa, en este único día que pasé sin mi Hijo.

Su cuerpo, apresuradamente arreglado y recubierto de purísimo lino, reposa exánime en su sepulcro nuevo. Yo velo en el dolor y en la oración; en la confianza y en la esperanza, en la segura espera de su resurrección.

-*Consolad mi dolor.*

Ved si hay un dolor parecido al mío. Mis ojos todavía vuelven a ver con espanto toda la crueldad, la maldad, la inhumana ferocidad de la crucifixión y de la muerte de Jesús en la Cruz.

Y vuelvo con el pensamiento al gozoso momento de la Anunciación; a los cantos celestiales de los Ángeles y al alegre anuncio de su nacimiento en una gruta dado a los pequeños y a los pobres; al tiempo feliz de su infancia insidiada, de su adolescencia y juventud, mientras se inclinaba sobre su trabajo cotidiano; a los breves e intensos años de su misión pública, cuando anunciaba a todos la Buena Nueva y era seguido y escuchado por los pequeños, los pobres, los enfermos y los pecadores.

Mi vida estuvo siempre marcada por la presencia junto a Mí de mi Hijo Jesús.

-*Consolad mi dolor.*

Justamente para hacer dulce compañía a mi soledad, desde los primeros tiempos de la Iglesia, se difundió la piadosa costumbre de ofrecer el día del sábado para una particular veneración de vuestra Madre Celestial.

Y en Fátima pedí que se me ofreciesen los cinco primeros sábados de mes, en señal de filial y amorosa reparación.

Por medio de mi Movimiento Sacerdotal Mariano, esta petición mía es ahora acogida en todas partes del mundo. Y esto da gran consuelo al dolor de mi Corazón Inmaculado.

-*Consolad mi dolor.*

-Este es también el primer día de mi nueva y espiritual maternidad.

Entonces Yo miro a todos mis hijos que Jesús me confió bajo la Cruz y los invito a acoger en su propia vida el don precioso de su redención.

Cuántos son todavía hoy los que lo rechazan y caminan por la senda del pecado y del mal, de la violencia y del odio, del placer y de la impureza. Qué grande es mi dolor al ver así que el sufrimiento de Jesús fue soportado en vano, porque por muchos es pisoteada la sangre que derramó por vuestra salvación.

-*Consolad mi dolor*

Os pido que llevéis al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado, a todos los alejados, los ateos, los pecadores, los esclavos del pecado y del mal, a los que son seducidos por las astutas insidias del Adversario mío y vuestro.

Por esto hoy os quiero a todos aquí conmigo en el único día en que permanecí sin mi Hijo.

Aprended de Mí a creer, a esperar y a amar. Aprended de Mí a abandonaros, con segura confianza, a la verdad de la Palabra de Dios. En los momentos de duda y de oscuridad pedidme ayuda para velar en la oración y en la espera.

Cuando Jesús volverá a vosotros en el esplendor de su gloria divina, entonces esta pobre humanidad pecadora y herida, que yace en el sepulcro de la corrupción y de la muerte, saldrá para iniciar finalmente los tiempos nuevos de su vida renovada».

Capoliveri (Livorno), 7 de abril de 1996
Pascua de Resurrección

Su retorno glorioso.

«Ábranse vuestros corazones a la alegría, en el día en que mi Inmaculado Corazón de Madre fue colmado de tal plenitud de felicidad que llegó a borrar en Mí hasta cualquier rastro de todo dolor.

Vivid también vosotros, hijos predilectos, el instante en que mi Hijo Jesús, con el fulgurante esplendor de su Cuerpo Glorioso, se me presentó y me envolvió con su fortísima luz, me abrazó con ternura filial, depositó un beso sobre mi corazón herido y me condujo de la mano al Reino Celestial de su gloria divina.

Así me convertí en el primer anuncio, materno y silencioso de su Resurrección. Y fui el primer testimonio viviente de su glorioso retorno a la vida.

Por esto hoy os invito a esperar, con confianza y segura esperanza su glorioso retorno.

-*Su retorno glorioso* da nueva fuerza de vida a toda la humanidad redimida; pero sometida a las terribles insidias tejidas contra vosotros por aquel que es homicida desde el principio y que quiere todavía difundir el pecado y la muerte en el mundo.

-*Su retorno glorioso* fortalece y consuela, da valor y confianza a la Iglesia nacida en el sepulcro del cual salió Cristo victorioso, y camina por la vía dolorosa de su definitivo encuentro con su Maestro y Señor.

-*Su retorno glorioso* da nueva luz de Gracia a todos vosotros, pobres hijos míos, sometidos a las experiencias dolorosas y terribles de estos últimos tiempos de la purificación y de la gran tribulación.

Nunca como en vuestros días se hace necesario vivir esta verdad estupenda de la Pascua: Cristo resucitado está vivo en medio de vosotros y conduce los acontecimientos de las personas y de los pueblos hacia su último cumplimiento.

Volved hoy la mirada a aquel que ha resucitado de entre los muertos, para conduciros a todos a su reino de vida.

Volved hoy la mirada a vuestra Madre Celestial, envuelta en la luz de la purísma alegría pascual y que se convierte una vez más para vosotros en anuncio materno y silencioso de su *retorno glorioso.*»

Santuario de Caravaggio (Bérgamo), 13 de mayo de 1996
Aniversario de la primera aparición de Fátima

El camino seguro.

«Sacerdotes y fieles de mi Movimiento de la región de Lombardía, en este venerado Santuario, hoy os reunís para un gran Cenáculo de oración y de fraternidad, y así recordáis el aniversario de mi primera aparición, ocurrida en la Cova de Iría en Fátima el trece de mayo de 1917.

Bajé del Cielo para indicaros el camino que debéis recorrer, en este siglo, para alcanzar la paz: el de la conversión y del retorno al Señor, con la oración y la penitencia.

Bajé del Cielo para daros mi Corazón Inmaculado, como refugio donde resguardaros y *el camino seguro* que os conduce al Dios de la salvación y de la paz.

-*El camino seguro* en estos tiempos, en los que se trazan muchos otros caminos, más fáciles y recorridos por muchos, pero que son inseguros y no llevan al encuentro con el Dios de la salvación y con el Padre de la Divina Misericordia.

-*El camino seguro* que os lleva a acoger toda la Verdad contenida en el Evangelio de mi Hijo Jesús.

Por este camino trazado por Mí sois atraídos por el esplendor de la Verdad y sois profundamente transformados por la Gracia que trae a vuestra vida el perfume divino de la santidad.

Así os hacéis ejemplos luminosos del Evangelio vivido y valientes testimonios de Cristo, que os atrae a seguirlo, en la puesta en práctica cotidiana de su Divina Palabra.

-*El camino seguro* que os lleva a renunciar a toda forma de pecado y de mal, para hacer la experiencia concreta de la Gracia, del amor y de la pureza.

En el mundo pagano en que vivís, inmerso en el materialismo y en el hedonismo, en la exasperada búsqueda del placer y de la impureza, vosotros difundís la luz de la

santidad y de la pureza, de la mortificación de los sentidos y de la penitencia y así ofrecéis a todos la ayuda, que mi Corazón Inmaculado os da, para alcanzar la comunión de vida con Dios, vuestro Redentor y Salvador.

-*El camino seguro* que se abre para la plena comunión de amor entre todos vosotros, hechos hermanos por el vínculo que os une como hijos de un mismo Padre, redimidos por un mismo Hijo, santificados por un mismo Espíritu, y hechos todos hijos de una única Madre.

Mi Corazón Inmaculado, sobre todo en estos tiempos, se convierte en *el camino seguro* que os lleva a la comunión recíproca, a la comprensión, al rechazo del egoísmo y de toda división, de manera que se pueda realizar finalmente el mandamiento nuevo que os dio mi Hijo Jesús: «Amaos los unos a los otros como Yo os he amado».

Hoy, mientras celebráis este gran Cenáculo del Movimiento Sacerdotal Mariano, en esta región desde la cual se ha difundido por todas partes del mundo, y recordáis mi primera aparición acontecida en Fátima, donde el Movimiento nació, quiero ofreceros una vez más mi Corazón Inmaculado como vuestro refugio y el camino seguro que os lleva a Dios.

-*Es el camino seguro* que os conduce al Dios de la salvación y de la paz, al Dios de la verdad y de la santidad, al Dios de la comunión y de la unidad. Andad todos conmigo por este *camino seguro* en la confianza y en la segura esperanza, en la gozosa espera del mayor triunfo de Dios que sucederá con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo».

Madrid, 22 de mayo de 1996

El tiempo del Cenáculo.

«Desde hace una semana, mi pequeño hijo, te encuentras para hacer maravillosos Cenáculos con los Sacerdotes y los fieles de mi Movimiento, en las principales ciudades de España, particularmente insidiada y herida por mi Adversario, pero protegida y custodiada por Mí en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Vivís de este modo, con particular intensidad, el tiempo litúrgico comprendido entre la solemnidad de la Ascensión y la de Pentecostés, que es *el tiempo del Cenáculo.*

Recordáis el período que pasé junto a los Apóstoles en el Cenáculo de Jerusalén, unidos en la oración y en la ardiente espera de que se cumpliese el hecho prodigioso de Pentecostés.

Y con qué gozo contemplé la venida del Espíritu Santo, bajo la forma de lenguas de fuego que se posaban sobre cada uno de los presentes, operando el milagro de su completa y total transformación. Es este para la Iglesia y para toda la humanidad *el tiempo del Cenáculo.*

Es el tiempo del Cenáculo para la Iglesia, invitada por Mí a entrar en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado.

En este Cenáculo nuevo y espiritual deben entrar ahora todos los Obispos, para que puedan obtener, por medio de la oración incesante hecha conmigo y por medio de Mí, una particular efusión del Espíritu Santo, que abra las mentes y los corazones para

recibir el don de la Sabiduría divina y lleguen así a la comprensión de la verdad plena y a dar su pleno testimonio a mi Hijo Jesús.

En este nuevo Cenáculo espiritual deben entrar los Sacerdotes, para que sean confirmados por el Espíritu Santo en su vocación, y por la oración, hecha conmigo y por medio de Mí, obtengan fuerza, seguridad y valentía para anunciar el Evangelio de Jesús en toda su integridad y vivirlo a la letra con la sencillez de los pequeños, que se nutren con gozo de toda palabra que sale de la boca de Dios.

En este nuevo Cenáculo espiritual deben entrar todos los fieles, para que sean ayudados a vivir su Bautismo y reciban del Espíritu Santo, luz y fortaleza en su camino cotidiano hacia la santidad. Solo de esta forma podrán llegar a ser hoy valientes testimonios de Jesús resucitado y vivo entre vosotros.

Es el tiempo del Cenáculo para esta pobre humanidad, tan poseída por los Espíritus del mal, empujada por la senda del placer y del orgullo, del pecado y de la impureza, del egoísmo y de la infelicidad.

La humanidad debe entrar ahora en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado: aquí, como Madre, le enseñaré a rezar y a arrepentirse, la conduciré a la penitencia y a la conversión, al cambio de corazón y de vida.

Dentro de este Cenáculo nuevo y espiritual la prepararé para recibir el don del segundo Pentecostés, que renovará la faz de la tierra. Por esto pido hoy a la Iglesia y a la humanidad que entren en el Cenáculo que vuestra Madre Celestial ha preparado para vosotros.

El período de la purificación y de la gran tribulación que estáis viviendo debe ser para vosotros *el tiempo del Cenáculo.*

Entrad todos en el Cenáculo nuevo y espiritual de mi Corazón Inmaculado, para recogeros en una intensa e incesante oración hecha conmigo, vuestra Madre Celestial, en espera de que se realice el gran milagro del segundo Pentecostés.»

Santuario de Latas (Santander), 26 de mayo de 1996
Solemnidad de Pentecostés

El segundo Pentecostés.

«Con un extraordinario Cenáculo de oración y de fraternidad, celebráis hoy la solemnidad de Pentecostés.

Recordáis el prodigioso acontecimiento de la venida del Espíritu Santo, bajo forma de lenguas de fuego, en el Cenáculo de Jerusalén, donde los Apóstoles se habían reunido en oración conmigo, vuestra Madre Celestial.

También hoy vosotros, recogidos en oración en el Cenáculo espiritual de mi Corazón Inmaculado, os preparáis para recibir el don prodigioso del segundo Pentecostés.

-*El segundo Pentecostés* vendrá para hacer volver a esta humanidad que se ha vuelto pagana y que vive bajo el potente influjo del Maligno, a la plena comunión de vida con su Señor que la ha creado, redimido y salvado.

Lenguas de fuego milagrosas y espirituales purificarán los corazones y las almas de todos, que se verán a sí mismos en la Luz de Dios, y serán traspasados por la afilada espada de su Verdad divina.

-*El segundo Pentecostés* vendrá para conducir a toda la Iglesia al vértice de su máximo esplendor.

El Espíritu de sabiduría la conducirá a la perfecta fidelidad al Evangelio; el Espíritu de consejo la asistirá y la confortará en todas sus tribulaciones; el Espíritu de fortaleza la llevará a un cotidiano y heroico testimonio de Jesús.

Sobre todo, el Espíritu Santo comunicará a la Iglesia el don precioso de su unidad plena y de la mayor santidad. Solo entonces Jesús traerá a ella su Reino de gloria.

-*El segundo Pentecostés* descenderá en los corazones para transformarlos y volverlos sensibles y abiertos al amor, humildes y misericordiosos, libres de todo egoísmo y de toda maldad.

Entonces el Espíritu del Señor transformará los corazones de piedra en corazones de carne.

-*El segundo Pentecostés* abrasará, con el fuego de su divino amor, los pecados que oscurecen la belleza de vuestras almas.

De este modo vuestras almas volverán a la plena comunión de vida con Dios, serán jardín privilegiado de su presencia y en este luminoso jardín florecerán todas las virtudes, cultivadas con particular solicitud por Mí, vuestra celestial jardinera.

Así el Espíritu Santo difundirá sobre la tierra el don de su divina santidad.

-*El segundo Pentecostés* descenderá sobre todas las naciones que están tan divididas por el egoísmo y los intereses particulares, por antagonismos que con frecuencia enfrentan las unas a las otras. Y así se han difundido por todas partes las guerras y las luchas fratricidas que han hecho derramar tanta sangre en vuestras calles.

Entonces las naciones formarán parte de una sola y gran familia, recogida y bendecida por la presencia del Señor entre vosotros.

Hoy os invito a entrar en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, para recogeros en oración conmigo vuestra Madre Celestial. Así unidos, imploramos el don del Espíritu Santo y juntos esperamos la venida del segundo Pentecostés que renovará el mundo y cambiará la faz de la tierra».

Valdragone (San Marino) 27 de junio de 1996
Ejercicios Espirituales en forma de Cenáculo,
con 25 Obispos y 300 Sacerdotes del MSM de Europa,
América, Africa, Asia y Oceanía.

Mi designio materno.

«Qué contenta estoy de veros aquí, reunidos en un continuo Cenáculo de oración y de fraternidad, Obispos y Sacerdotes de mi Movimiento, que habéis venido ya de todas las partes de la tierra.

Nunca como este año ha sido tan grande vuestra participación; nunca como este año ha sido tan generosa la respuesta a la petición de vuestra Madre Celestial.

Ahora os contemplo con la complacencia de una Madre que se siente escuchada y seguida por sus hijos.

Yo me uno a vuestra oración y hago más profunda vuestra unidad sacerdotal. Como Madre os ayudo a encontraros, a conoceros, a amaros y hago cada vez mayor vuestra fraternidad sacerdotal. Así sois formados por Mí para responder, de manera perfecta, *a mi designio materno.*

-*Mi designio materno* es conduciros por el camino de la santidad y de la inmolación.

Por esto os ayudo a liberaros del pecado y del mal que hay en vuestro interior. Por esto os conduzco por el camino de la pureza, del amor y de la santidad.

Es mía la misión de revelaros las astutas insidias del Adversario mío y vuestro, que os seduce para conduciros por el camino del mal y del pecado, de la impureza y de la infidelidad.

Entonces Yo desciendo del Cielo, para ponerme en camino con vosotros por todas las sendas del mundo. Y os llamo a todos a entrar en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado: aquí seréis formados por Mí a una gran santidad.

-*Mi designio materno* es dar consuelo a vuestro dolor, derramar bálsamo sobre cada herida, dar confianza y gran esperanza a vuestro desaliento.

¡Qué difíciles son los días que estáis viviendo! Es el período conclusivo de la purificación y de la gran tribulación. Así toda la humanidad está poseída por los espíritus del mal y mi Iglesia está invadida por el viento impetuoso de los errores, de las divisiones, de la incredulidad y de la apostasía.

Vosotros debéis soportar el peso doloroso de esta situación. Sois llamados a llevar la cruz de toda la Iglesia. Por esto estáis destinados a experimentar, como nunca, el consuelo suave de mi ternura maternal: entre mis brazos os acariciaré y os consolaré. Por esto os pido que entréis para siempre en el refugio de mi Corazón Inmaculado.

-*Mi designio materno* es asistir a la Iglesia en la vía dolorosa de la crucifixión y de su martirio. Y me sirvo de vosotros mis pequeños hijos, que desde hace años he llamado y he formado, con las palabras de los mensajes, que he hecho descender de mi Corazón Inmaculado.

Sed en la Iglesia mi misma presencia materna y misericordiosa. Cerrad todas sus heridas; enjugad todos sus dolores; recoged las gotas de su sangre preciosa; depositad vuestro beso sacerdotal sobre toda llaga abierta y sangrante.

Os pido que améis y consoléis al Papa, que está viviendo la hora dolorosa de su inmolación. Sed apoyo filial para vuestros Obispos con vuestro amor y vuestra docilidad. Estad cerca de todos los hermanos sacerdotes, sobre todo de aquellos que sucumben bajo el peso de la prueba, que está llegando ahora a su vértice más doloroso.

Por esto debéis resguardaros ahora en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

-*Mi designio materno* es proteger a toda la humanidad en el tiempo doloroso de su salvación. Está próxima la hora en la que la Justicia se desposará con la Divina Misericordia, para la purificación de la tierra.

Preparaos todos para soportar el dolor de la gran prueba purificadora. Vosotros sois los rayos de amor, que descienden de mi Corazón Inmaculado, para iluminar las horas dolorosas del misericordioso castigo.

Iluminad con mi luz materna y misericordiosa las horas de la oscuridad y de la gran tiniebla que ha descendido sobre el mundo. Dad el bálsamo de mi ternura materna a los pequeños, a los pobres, a los pecadores, a los enfermos, a los alejados.

Yo quiero vivir en vosotros y actuar por medio vuestro. El remedio que Yo doy para la salvación de todos, en el momento culminante de la gran prueba, soy Yo misma, que me manifestaré a todos, a la Iglesia y al mundo, a través de vosotros, pequeños hijos llamados y formados por Mí para esta gran misión que ahora os confío.

Por tanto, entrad todos en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado y no salgáis nunca más.

Partid de este Cenáculo con gozo y con una gran esperanza. Las gracias que habéis recibido aquí han sido grandes y las comprenderéis dentro de poco.

La Santísima Trinidad se ha inclinado complacida sobre vosotros y Dios os ha hecho el don del cambio del corazón. En lugar de vuestros pequeños corazones llenos de pecados, he puesto mi Corazón Inmaculado.

Sed ahora el corazón nuevo de la nueva Iglesia, que Jesús se forma cada día en el jardín de su Amor Divino y Misericordioso.

Descended de este monte en la paz y convertíos en instrumentos de mi paz en todas las partes del mundo.

Con vuestros seres queridos, con aquellos que han sido confiados a vuestro ministerio sacerdotal, os bendigo a todos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

Dongo (Como), 15 de agosto de 1996
Asunción de María Santísima al Cielo

Mirad al Cielo.

«Vivid hoy conmigo, hijos predilectos, en el Paraíso donde he sido llevada en cuerpo y alma, para participar de manera perfecta en la gloria de mi Hijo Jesús.

-*Mirad al Cielo.* Vuestra Madre Celestial fue llevada al Cielo, en el mismo momento en que cerró los ojos a su vida terrena. Entonces, rodeada de una multitud de coros angélicos que me exaltaban y me veneraban como Reina, fui elevada a la gloria del Paraíso.

La Santísima Trinidad se inclinó complacida y glorificada y reflejó en Mí los rayos de su eterno y divino esplendor.

Mi Hijo Jesús, que ya había ascendido al Cielo para sentarse a la derecha del Padre, me acogió con amor filial y con gozo y quiso colocarme a su lado, para hacerme participar de su poder real de someter a Sí todas las cosas.

Así me convertí en Reina, porque la Santísima Trinidad me confirmó en mi glorioso designio de ser hija predilecta del Padre, Madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo.

-*Mirad al Cielo.* En el Paraíso Yo ejerzo plenamente mi poder materno. Como Madre estoy junto a Jesús para interceder por vosotros. Y hago descender de mi Corazón Inmaculado las gracias que os son necesarias, para caminar conmigo por la dolorosa vía de estos últimos tiempos. Así también vosotros podéis llegar aquí arriba al Paraíso, donde, con Jesús, vuestra Madre Celestial os espera.

Estoy junto a Jesús para ofrecer a la Santísima Trinidad mi obra materna de reparación. Por esto recojo en el cáliz de mi Corazón Inmaculado todos vuestros sufrimientos, los grandes dolores de toda la humanidad en el tiempo de su gran tribulación y lo presento a Jesús, en señal de reparación por todos los pecados que a diario se cometen en el mundo.

Y es de este modo como todavía he logrado aplazar en el tiempo el castigo decretado por la divina Justicia, para una humanidad que se ha hecho peor que la del tiempo del diluvio.

-*Mirad al Cielo.* Del cielo veréis volver a mi Hijo Jesús sobre las nubes, en el esplendor de su gloria divina. Entonces finalmente se realizará el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Para preparar este prodigio divino, Yo quiero establecer mi triunfo materno en los corazones y en las almas de todos mis hijos. Por esto he hecho surgir en la Iglesia mi Movimiento Sacerdotal Mariano y he llevado a mi pequeño hijo a todas las partes del mundo y en él y por medio de él, Yo me he manifestado a todos.

Por esto le pido todavía que vaya a lugares remotos y lejanos, para ayudaros a entrar, con vuestra consagración, en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado. Entonces también vosotros, con el alma y con el corazón, vivís en el Paraíso donde Yo habito, aunque con el cuerpo estéis todavía en la tierra.

De este modo también vosotros participáis de mi gloria materna.

Entonces también vosotros os unís a mi obra de intercesión y de reparación y preparáis, en la oración, en el silencio y en el sufrimiento, el momento aguardado y tan esperado del triunfo de mi Corazón Inmaculado, en el mayor y más glorioso triunfo de mi Hijo Jesús.»

Praga, 2 de septiembre 1996

El mal de vuestro siglo.

«Te encuentras una vez más aquí, mi pequeño hijo, para realizar Cenáculos con Obispos, Sacerdotes y fieles de mi Movimiento, en estas Naciones del Este de Europa, que durante tantos años han vivido bajo la terrible esclavitud del comunismo y han obtenido su liberación por una intervención especial de mi Corazón Inmaculado.

¡Cuántas persecuciones, opresiones, sufrimientos han debido soportar estos hijos míos!

También mi Iglesia aquí ha sido oprimida y perseguida, despojada de sus bienes, crucificada y llevada al martirio.

Pero ahora os amenaza un peligro mayor y más insidioso. Es el ateísmo práctico, *el mal de vuestro siglo.*

-*El ateísmo práctico* difundido por las falsas ideologías, por las sectas, por los errores que cada vez más se difunden incluso en el interior de la Iglesia.

-*El ateísmo práctico* ha llevado a la humanidad a construir una civilización sin Dios, caracterizada por una exasperada búsqueda de los bienes materiales, de los placeres, de las diversiones, del culto dado al dinero y a su gran poder.

-*El ateísmo práctico* ha destruido en muchos la sed de Dios, ha llevado a sustraerle impíamente el culto que le es debido, para dárselo a las criaturas, incluso a Satanás y a vivir como si Dios no existiese.

-*El ateísmo práctico* ha difundido por doquier la plaga del egoísmo desenfrenado, de la violencia, del odio y de la impureza.

La impureza es propuesta como un valor y un bien y se le hace propaganda con todos los medios de comunicación social. Los pecados impuros son presentados como un modo de ejercitar la propia libertad y así son justificados y hasta exaltados los pecados impuros contra naturaleza, que claman venganza en la presencia de Dios.

El mundo está ya reducido a un inmenso desierto completamente cubierto de fango. Vivís bajo el yugo de esta terrible esclavitud.

Por esto, solo el dolor del castigo misericordioso podrá liberar a esta pobre humanidad del gran mal del ateísmo práctico difundido por todas partes.

Mi misión materna es la de ayudaros en las horas de la gran prueba purificadora. Como Madre estoy a vuestro lado para protegeros y ayudaros.

También porque debo llevar a pleno cumplimiento la obra que he iniciado en estas naciones.

Y se cumplirá cuando, con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo, seréis completamente liberados de toda forma de ateísmo práctico, que ha sido el *mayor mal de vuestro siglo»*.

Bratislava, 8 de septiembre de 1996

Natividad de la Santísima Virgen María

Con la fuerza de los pequeños.

«Recogeos, como flores perfumadas de amor y de pureza, en torno a la cuna en la que soy depositada en el momento de mi nacimiento.

Porque fui pequeña, complací al Señor.

Porque fui pequeña, fui destinada por Dios a guiar el ejército de sus hijos contra el terrible ejército de Satanás, de los espíritus rebeldes y de sus potentes secuaces.

Con mis pequeños hijos, al final Yo obtendré mi mayor victoria.

-*Con la fuerza de los pequeños,* Yo venceré el gran poder de Satanás que ha instaurado su reino en el mundo y ha seducido, con la copa del placer y de la lujuria a todas las naciones de la tierra.

Por esto, con mi Movimiento Sacerdotal Mariano, Yo estoy recogiendo por todas partes a mis pequeños niños y con gozo veo que ellos me responden con generosidad y en un número cada vez mayor.

-*Con la fuerza de los pequeños,* Yo haré retornar a Dios a esta pobre humanidad engañada y seducida por las falsas ideologías, particularmente insidiada por el gran error del ateísmo.

Con él Lucifer, la Serpiente antigua, Satanás, ha querido renovar su desafío orgulloso a Dios, llevando a la humanidad a repetir su gesto de rebelión al Señor: «*Non serviam*: no le serviré».

Entonces Yo recojo en el jardín de mi Corazón Inmaculado el gran ejército de mis pequeños hijos y los ofrezco a la perfecta actuación de la Voluntad del Padre Celeste.

Así en ellos y por medio de ellos, Yo repito mi gesto de humilde y perfecta disponibilidad a su Voluntad, repitiendo una vez más mi *Fiat*: sea hecha tu Santa y Divina Voluntad.

-*Con la fuerza de los pequeños*, Yo curaré a esta humanidad, enferma y herida por el pecado, por el orgullo, por la violencia y por la impureza.

Por esto conduzco, con dulce firmeza a todos mis pequeños hijos por el camino de la santidad, de la humildad, del amor y de la pureza. Entonces este mundo volverá a ser el jardín, en el cual el Señor podrá una vez más ser amado, gozado, servido y perfectamente glorificado.

Así se cumplirá la gran victoria predicha y cantada por la Sagrada Escritura: «Con la boca de los niños de pecho, afirmas tu poder contra tus adversarios, para reducir al silencio al enemigo y al rebelde» (Salmo 8 v.3).

Bendigo esta pequeña nación, que, en estos días tanta alegría y consuelo ha dado a mi Corazón Inmaculado.

Has visto, pequeño hijo mío, con cuánto entusiasmo los Sacerdotes y los fieles han respondido a mi invitación a participar en los Cenáculos: cuántas gracias han descendido sobre tantos hijos de esta nación, donde la Madre Celestial ha tenido una de las mayores respuestas a su invitación a adherirse al Movimiento Sacerdotal Mariano, para formar parte del ejército victorioso de mis pequeños niños».

Debrecen (Hungría), 15 de septiembre de 1996
Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores

Participad en mi dolor.

«Participad en mi dolor, hijos predilectos.

Una espada continúa traspasando el alma de vuestra Madre Celestial. A los niños, a los que me aparecí en Fátima, les quise mostrar mi Corazón Inmaculado circundado de una corona de espinas, para hacerles comprender qué numerosas y dolorosas son las heridas que hacen sangrar mi Corazón de Madre.

-*Participad en mi dolor,* vosotros que, con vuestro acto de consagración, estáis llamados a entrar cada vez más en el refugio de mi Corazón Inmaculado.

-*Participad en mi dolor,* por la gran difusión del materialismo y del hedonismo, en estas naciones que han vivido por decenas de años bajo la dolorosa esclavitud del comunismo ateo.

Mi Corazón Inmaculado ha obtenido la gran gracia de su liberación. Pero las fuerzas diabólicas y masónicas se han desencadenado, haciendo entrar también en ellas los males que ahora contaminan a todo el mundo, como el materialismo, la exasperada búsqueda del placer y del dinero, la diversión irregular y obscena, la pornografía y la prostitución.

Y así estos pobres hijos míos están todavía más amenazados y corren un mayor peligro de perderse.

-*Participad en mi dolor,* por la difusión de un anticlericalismo astuto e insidioso.

Aquí la Iglesia, durante años, ha sido perseguida, aprisionada, crucificada y llevada al martirio. Quiero recordar entre todos a mi hijo predilecto el Cardenal José Mindszenty, que ha sido el símbolo y la víctima preciosa de esta cruenta persecución.

Ahora la Iglesia aparentemente es libre; pero todavía es obstaculizada en su misión, por el desbordamiento del ateísmo práctico, de las sectas, de la indiferencia y del nihilismo entre los jóvenes, por lo cual muchos de ellos rehúyen la religión y de esta manera son muy escasas las nuevas vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal.

-*Participad en mi dolor,* porque aquí domina, con su poder oculto, la masonería, que lleva a la disolución de las costumbres, a la pérdida del sentido moral, a la exaltación de la libertad sexual, a la destrucción de la familia con los divorcios, al control de los nacimientos y de los abortos que son cada vez más difundidos y legitimados.

Entonces comprended cómo la caída del comunismo, que aquí ocurrió en 1989, por una intervención especial de mi Corazón Inmaculado, es solo signo y anticipación de una completa y mayor victoria mía.

Esta victoria llegará con la caída del ateísmo práctico en todo el mundo, con la derrota de las fuerzas masónicas y satánicas, con la destrucción del gran poder del mal y con el pleno triunfo de Dios en un mundo entonces ya completamente purificado por el gran castigo misericordioso.

Por esto os invito al filial abandono, a la confianza y a una gran esperanza. Mi Corazón Inmaculado es vuestro refugio seguro, en el que sois consolados y defendidos por Mí, protegidos y preparados para vivir las horas suspiradas y esperadas del triunfo de la Divina Misericordia en el mundo».

Zagreb, 20 de septiembre de 1996

No temas, pequeño rebaño.

«Qué contenta estoy del Cenáculo que has hecho aquí, con los Sacerdotes y fieles de mi Movimiento, presidido por el Cardenal Arzobispo, al que Yo tanto amo y protejo.

En esta nación mi Adversario se ha desencadenado, llevando a su interior la prueba dolorosa de la violencia y de la guerra.

¡Cuántos sufrimientos han debido soportar estos hijos míos!

Yo he intervenido para obtenerles el gran don de la liberación y de la paz. Pero ahora os esperan todavía mayores tribulaciones.

-*No temas, pequeño rebaño.* Al Padre Celestial le ha complacido daros a vosotros el reino de mi Corazón Inmaculado.

Me he manifestado a vosotros y me habéis acogido con la generosidad de mis pequeños hijos.

Ahora os puedo conducir por el camino de la pureza, del amor y de la santidad, con el ejercicio de todas las virtudes que Yo cultivo, como celestial jardinera, en el jardín luminoso de vuestras almas.

Así cada día os ofrezco, como víctimas de reparación, a la Justicia de Dios, para que pueda derramar sobre el mundo la Gracia purificadora de su Divina Misericordia.

-*No temas, pequeño rebaño.* Vuestra Madre Celestial os ha concedido el don de reuniros de todas partes en su ejército victorioso.

Ha llegado la hora de la batalla decisiva.

Satanás ha llegado ya al vértice de su poder, y ahora, también en la Iglesia, realizará cuanto el Señor le ha concedido para la más dolorosa purificación de la misma.

Las horas que estáis a punto de vivir son de las más importantes, porque todos los acontecimientos que Yo os he predicho tendrán su cumplimiento.

-*No temas, pequeño rebaño.* Jesús os ha recogido en el recinto celestial de su divino amor.

Él os conduce al perfecto cumplimiento de la Voluntad del Padre. Jesús quiere ser glorificado por vosotros. Ha llegado la hora en que Jesús será perfectamente glorificado por vosotros.

Sois el consuelo para su abandono; sois la alegría profunda de su Corazón Divino.

-*No temas, pequeño rebaño.* Sois mis pequeños niños, que he reunido de todas las partes de la tierra, para la gran batalla entre Dios y Satanás, entre las fuerzas del bien y las del mal.

El Señor vencerá por medio de Mí, su pequeña Esclava. Yo venceré por medio de vosotros, mis pequeños hijos.

Cuanto ha acontecido en esta nación se convierte en un signo para todos. Por su fidelidad a Jesús y a vuestra Madre Celestial, a la Iglesia y al Papa, Satanás se ha desencadenado contra ella, con la intención de destruirla. Con este fin se han coaligado todas las fuerzas satánicas y masónicas.

Pero Yo misma he marcado la hora de su derrota. Así sucederá para toda la humanidad.

Por esto os invito a la confianza y a una gran esperanza.

-*No temas, pequeño rebaño.* A vosotros es confiada la misión de llevar a cumplimiento el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo».

Tokio, 13 de octubre de 1996
Ejercicios Espirituales, en forma de Cenáculo,
con los Sacerdotes del MSM del Japón.

Una gran señal.

«Con gran alegría os contemplo, Sacerdotes de mi Movimiento Sacerdotal Mariano del Japón, que habéis venido aquí para vivir conmigo estos días en un continuo Cenáculo de oración y de fraternidad.

Hoy termináis vuestro Cenáculo, en el cual recordáis el aniversario de mi última aparición ocurrida en Fátima y confirmada por el milagro del sol. Apareció en el cielo *una gran señal*: Signum Magnum.

Yo soy la gran señal aparecida en el cielo: Soy la Mujer vestida del Sol, con la luna bajo mis pies y una corona de doce estrellas en torno a mi cabeza.

-*Una gran señal* en la terrible lucha contra todas las fuerzas del mal que se han coaligado contra Dios y contra su Cristo.

Por esto, junto a la gran señal de la mujer vestida del Sol, aparece también la del Dragón rojo, la serpiente antigua, de Satanás, que ahora se manifiesta en todo su extraordinario poder. Parece que el gran Dragón haya obtenido la victoria, porque ha llevado a toda la humanidad a construir una civilización sin Dios; ha difundido por todas partes el culto al dinero y al placer; ha seducido las mentes con la soberbia y el error; ha violado las almas con el pecado y el mal; ha endurecido los corazones con el egoísmo y el odio; ha corrompido todas las naciones de la tierra con la copa de la lujuria y de la impureza. Satanás ha conseguido extender su dominio maligno sobre el mundo entero. Pero en la lucha furiosa de estos últimos tiempos entre cielo y tierra, entre los espíritus celestes y los demonios, entre la Mujer y el dragón, Yo aparezco como gran señal de mi mayor victoria.

-*Una gran señal* de la victoria de Dios sobre toda forma de ateísmo teórico y práctico, del bien sobre toda forma de mal y de pecado, del amor sobre toda forma de violencia y de odio, de la verdad sobre toda forma de error y de falsedad.

Para esta gran victoria, me he formado el ejército con todos mis pequeños niños que, de todas partes del mundo, me han respondido sí.

Con mi Movimiento Sacerdotal Mariano he llevado mi invitación hasta los extremos confines de la tierra y me he formado mi ejército victorioso. También en esta gran nación, casi completamente pagana, mis pequeños hijos me han respondido con alegría y con gran generosidad. Y mi Corazón de Madre se estremece de amor y de ternura hacia ellos.

Yo abro también para ellos la senda de la salvación y con el triunfo de mi Corazón Inmaculado, entrarán en el único redil del cual mi hijo Jesús es el Buen Pastor.

-*Una gran señal* de luz en estos tiempos de densa oscuridad.

Por esto os invito a caminar por la senda de la oración y de la penitencia, de la confianza y del mayor abandono.

Una vez más os he enviado a este pequeño hijo a traeros el don de mi ternura materna. Por medio de él ofrezco a vuestra Iglesia y a vuestra patria una señal segura de mi asistencia y de mi protección materna.

Con vuestros seres queridos, con aquellos que han sido confiados a vuestro ministerio, os bendigo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

Nagasaki, 18 de octubre de 1996

En esta ciudad.

«Hoy terminas aquí el viaje que has realizado por todo Japón, donde has podido contemplar las maravillas de amor y de misericordia de mi Corazón Inmaculado. Y lo terminas justamente *en esta ciudad,* particularmente amada por vuestra Madre Celestial.

-*En esta ciudad* se inició la obra de la evangelización, por medio de San Francisco Javier, el gran apóstol y misionero, que abrió el camino al primer anuncio del Evangelio en este lejano continente.

-*En esta ciudad* fueron conducidos al martirio veintiséis hijos míos, heroicos testimonios de Cristo, al cual ofrecieron su vida sobre el altar de mi Corazón Inmaculado.

Has estado también celebrando la Santa Misa en el Santuario edificado sobre el Jugar de la terrible ejecución.

-*En esta ciudad* vivió mi hijo San Maximiliano Kolbe y aquí construyó la ciudad de la Inmaculada, que todavía hoy lleva mi luminosa presencia a muchos hijos míos japoneses que tanto me aman y me honran.

-En esta ciudad asimismo explotó la bomba atómica, causando decenas de millares de muertos en pocos instantes, castigo y signo terrible de lo que el hombre puede hacer, cuando alejándose de Dios, se hace incapaz de amar y de tener piedad y misericordia.

Así podría llegar a ocurrir en todo el mundo, si no se acoge mi invitación a la conversión y al retorno al Señor.

Desde este lugar Yo renuevo mi llamada angustiada a todas las naciones de la tierra.

-En esta ciudad Yo manifiesto mi obra materna de salvación y de misericordia.

Invito otra vez a todos mis hijos a recorrer el camino que, en estos años os he trazado con los mensajes que he dado al corazón de este pequeño hijo mío.

Por esto te he querido otra vez aquí, para que pueda ofrecer a esta ciudad y a todo Japón el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Entrad todos en este refugio. Así todos seréis defendidos y protegidos por Mí, cuando llegue a vosotros el día grande y terrible del Señor».

Seúl, 31 de octubre de 1996
Ejercicios Espirituales, en forma de Cenáculo,
con los Obispos y Sacerdotes del MSM de Corea.

Tierra bendecida y amenazada.

«Cómo me consoláis, hijos míos predilectos, al veros aquí reunidos de tantos lugares de Corea, para vivir estos días en un continuo Cenáculo de oración y de fraternidad, bajo la mirada complacida de vuestra Madre Celestial.

Yo me uno a vuestra plegaria y hago más fuertes los lazos de vuestra unidad sacerdotal.

Amaos los unos a los otros como Jesús os ha amado. Poned en práctica su mandamiento nuevo de ser entre vosotros una sola cosa, y así daréis gozo y consuelo al Corazón traspasado de mi Hijo Jesús.

Llevad en vuestro corazón y a vuestras plegarias las necesidades, las ansias y los temores de vuestra Iglesia y de vuestra patria, Corea, esta tierra tan bendecida por Mí y tan amenazada.

-*Tierra bendecida,* porque aquí mi Iglesia prospera y se difunde con la sangre de los mártires, que se ha convertido en semilla fecunda de muchos nuevos cristianos.

-*Tierra bendecida,* porque los fieles son ardientes en la fe, fervorosos en la oración, unidos a sus pastores. Aquí Yo soy particularmente amada, implorada y glorificada sobre todo por los pequeños, los sencillos, los pobres y los humildes. Entre ellos crecen numerosas las vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio.

-*Tierra amenazada,* porque también aquí se difunden los errores que alejan de la verdadera fe, se difunden ampliamente las sectas, que representan una grave amenaza para muchos fieles.

Entonces os invito, Sacerdotes mis predilectos, a una gran unidad con el Papa y con los Obispos a Él unidos. Escuchad y seguid al Magisterio jerárquico de la Iglesia, para resistir a las astutas insidias del error y de la infidelidad.

Difundid valerosamente las palabras del Evangelio y formad a los fieles en el crecimiento de la fe, con una celosa obra de catequesis, tan necesaria hoy para la Iglesia que vive en Corea.

Os pido, sobre todo, mis predilectos, que seais celosos en vuestro ministerio sacerdotal, perseverantes en la oración, ardientes de amor a Jesús Eucarístico, que debe convertirse en el centro de vuestro apostolado y el gran amor de vuestra vida, abiertos a las necesidades de los pobres, de los humildes, de los pequeños, sobre todo de mis hijos que viven en la tiniebla del paganismo y no conocen todavía la luz de la verdad y la salvación que os ha dado mi hijo Jesús.

-*Tierra amenazada* en su paz y en su unidad.

De hecho, este pueblo ha sido separado y divido. Ha soportado el peso y la prueba sangrienta de una guerra fratricida y todavía hoy es grande el peligro que amenaza a su tranquilidad y su paz.

Sed vosotros, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, los instrumentos de mi paz y de mi asistencia materna para esta nación, donde Yo soy tan amada implorada y glorificada. Corea es tierra particularmente predilecta y protegida por Mí; es el jardín en el cual vuestra Madre Celestial da signos extraordinarios de su continua presencia entre vosotros.

Yo os conduzco por el camino de la unidad y de la paz. La unidad y la paz vendrán a vuestra Iglesia y a vuestra patria como don particular de mi Corazón Inmaculado. Salid de este Cenáculo gozosos y difundid por todas partes mi invitación a consagrarse a mi Corazón Inmaculado, para vivir en la confianza y en una gran esperanza.

A través vuestro llegue también el consuelo de mi materna presencia a mis hijos de Corea del Norte, de China, de Vietnam y de todo este inmenso continente de Asia, todavía en gran parte pagana, pero que vuestra Madre Celestial está conduciendo por la vía de la verdad y de la salvación.

Con vuestros seres queridos, con aquellos que han sido confiados a vuestro ministerio os bendigo a todos en el Nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo».

Milán, 8 de diciembre de 1996
Fiesta de la Inmaculada Concepción.

Con alegría e inmensa esperanza.

«Mirad hoy *con alegría e inmensa esperanza*, a vuestra Madre Inmaculada.

-*Con alegría*, porque Yo soy la causa de vuestra alegría. De este modo me invocáis, con la oración que tanto me agrada, de la Letanía lauretana. En este día os invito a contemplarme con alegría.

-*Con alegría*, me contempláis en la luz de mi Inmaculada concepción. Porque la Santísima Trinidad me destinó desde toda la eternidad a ser la Madre del Verbo encarnado, me hizo exenta de todo pecado, también del pecado original, que toda criatura contrae en el momento de su concepción humana.

De esta manera veis reflejado en Mí el designio originario del Padre, que creó al hombre a su misma imagen y para su mayor gloria. Y el Padre Celestial se inclina sobre Mí con particular complacencia.

-*Con alegría*, contempláis cómo llego a ser la Madre Virginal del Verbo, que se hace hombre en mi purísimo seno.

Mi Hijo Jesús nace de Mí para ser vuestro salvador y vuestro redentor. Solo en Él tiene la posibilidad de ser liberada de la esclavitud del pecado toda la humanidad, para alcanzar la comunión de vida y de amor con el Padre Celestial.

-*Con alegría*, me manifiesto a vosotros plena de Espíritu Santo, que se une a mi alma con verdadero vínculo de amor esponsal, porque solo por obra suya acontece en Mí la concepción humana del Dios hecho hombre, y solo por su acción divina llego a ser verdadera Madre de Dios. Porque soy Hija predilecta del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, puedo ser verdaderamente la causa de vuestra alegría.

Pero hoy contempladme también *con inmensa esperanza.*

-*Con inmensa esperanza,* en los días en los que la humanidad conoce la dolorosa experiencia de su alejamiento de Dios, habiendo construido una civilización sin Dios, en la que su Ley, es continuamente violada y abiertamente rechazada.

Han llegado para ella las horas de la gran prueba y de su misericordioso castigo.

Entonces, como Madre, Yo me hago presente, de manera fuerte y continua, para ayudarla en su camino de conversión y de retorno al Señor. De este modo, Yo abro la puerta de mi Corazón Inmaculado a toda la humanidad, *refugio seguro,* en el que ella debe entrar para alcanzar la salvación.

-*Con inmensa esperanza,* me contempla la Iglesia, que vive la hora purificadora de su mayor crisis. Ella está invadida por el humo de Satanás, lacerada en su unidad, oscurecida en su santidad, amenazada por la pérdida de la fe y por una gran apostasía.

Por esto me manifiesto a la Iglesia, con la ternura y la misericordia de mi amor materno y así Yo misma la ayudo y la consuelo, en los momentos dolorosos de su gran purificación.

Mi presencia en la Iglesia se hace de ahora en adelante más fuerte, continua y manifiesta. En el Movimiento Sacerdotal Mariano, toda la Iglesia verá la ayuda extraordinaria que le ofrece la Madre Celestial, para conducirla al interior *del seguro refugio* de su Corazón Inmaculado, donde conocerá la hora luminosa de su segundo Pentecostés.

-*Con inmensa esperanza,* miradme vosotros, mis pequeños hijos, tan atribulados y heridos y golpeados por el viento impetuoso de la gran tribulación.

Venid todos a Mí, mis pequeños niños. Venid a Mí porque tenéis necesidad de ser consolados, alentados, protegidos, defendidos y salvados por vuestra Madre Celestial.

Para esto os he construido el arca de la nueva alianza, en la cual debéis entrar para llegar a los tiempos nuevos que ahora os esperan. Por esto hoy, una vez más, os invito a todos a entrar, *con alegría y con inmensa esperanza,* en el *seguro refugio* de mi Corazón Inmaculado».

Dongo (Como), 24 de diciembre de 1996
Noche Santa

Dios con nosotros.

«Vivid conmigo el misterio de esta Noche Santa, en el silencio, en la oración, en la espera. Participad en la alegría profunda de vuestra Madre Celestial, que se prepara a daros a su divino Niño.

El Hijo que nace de Mí es también mi Dios. Jesús es el Hijo Unigénito del Padre; es el Verbo por el que todo ha sido creado; es Luz de Luz, Dios de Dios, consubstancial al Padre.

Jesús está fuera del tiempo: es eterno. Como Dios, tiene en Sí mismo la síntesis de todas las perfecciones. Por medio de Mí este Dios se hace verdadero hombre.

En mi seno virginal tuvo lugar su humana concepción. Y en la Noche Santa nace de Mí en una gruta pobre y sin adornos; es depositado en un frío pesebre; es adorado por su Madre y por su padre legal; es circuncidado en la humilde presencia de los pastores; es glorificado por el ejército celestial de los ángeles, que cantan el himno de gloria a Dios y de paz a los hombres amados y salvados por Él.

Inclinaos conmigo para adorar a Jesús Niño apenas nacido: es el Emmanuel, *es Dios con nosotros.*

-*Es Dios con nosotros,* porque en la persona divina de Jesús están unidas la naturaleza divina y la naturaleza humana. En el Verbo encarnado se realiza la unidad substancial de la divinidad y de la humanidad.

Como Dios, Jesús está por encima del tiempo y del espacio; es inmutable e impasible.

Pero como hombre, Jesús entra en el tiempo, soporta el límite del espacio, se sujeta a toda la fragilidad de la naturaleza humana.

-*Es Dios con nosotros,* que se hace hombre para nuestra salvación. En esta Noche Santa, nace para todos el Salvador y Redentor.

La fragilidad de este divino Niño se convierte en remedio para toda la fragilidad humana: su llanto es el alivio de todo dolor; su pobreza es riqueza para toda miseria; su dolor es consuelo para todos los afligidos; su mansedumbre es esperanza para todos los pecadores; su bondad se convierte en salvación para todos los perdidos.

-*Es Dios con nosotros,* que se hace redención y refugio para toda la humanidad.

Entrad conmigo en la gruta luminosa de su divino Amor.

Dejaos depositar por Mí en la cuna dulce y suave de su Corazón, que hace poco que ha empezado a palpitar.

Inclinaos conmigo, en éxtasis de sobrehumana felicidad, para escuchar sus primeros latidos. Escuchar la divina armonía que se desprende de ellos con notas celestiales de amor, de alegría, de paz que el mundo no había conocido jamás.

Es un canto que repite a cada hombre el eterno y dulcísimo ritmo del amor: te amo, te amo, te amo. Cada uno de sus latidos es un nuevo don de amor para todos. Escuchad conmigo sus primeros vagidos de llanto. Es el llanto de un niño recién nacido; es el dolor de un Dios, que carga sobre Sí todo el dolor del mundo.

-*Es Dios con nosotros,* porque, incluso en su humana fragilidad, Jesús es verdadero Dios. Jesucristo es Dios, por encima del cambio del tiempo y de la historia: es el mismo ayer, hoy y siempre.

Durante este año en el que la Iglesia os invita a entrar en la contemplación del misterio de Cristo, entrad todos en el refugio de mi Corazón Inmaculado.

Como Madre os llevo a comprender el gran don de esta Noche Santa. El Padre ha amado tanto al mundo, que le ha dado a su Hijo Unigénito, para su salvación.

El Espíritu Santo hizo fecundo mi seno virginal, porque el Hijo nacido de Mí es solo fruto precioso de su divina acción de amor. Vuestra Madre Celestial dio su consentimiento materno, para que se pudiese cumplir el divino prodigio de esta Noche Santa.

Hijos predilectos, inclinaos conmigo para besar a mi Hijo recién nacido, y amad, adorad y agradeced porque este frágil Niño es Dios hecho hombre, es el Emmanuel, *es Dios con nosotros*».

Milán, 31 de diciembre de 1996
Última noche del año

Orad y reparad.

«Os invito a transcurrir las últimas horas de este año, recogidos conmigo en la oración, en el silencio, en espíritu de intercesión y reparación. Orad y reparad.

-*Orad*, para obtener del Señor a través de la mediación materna de mi Corazón Inmaculado, las gracias de las que estáis necesitados, en estos días conclusivos de la purificación y de la gran tribulación.

Con el próximo año entráis en el tiempo de la inmediata preparación al gran jubileo del año dos mil.

Esta particular preparación, a la que el Papa os solicita con su carta apostólica «*Tertio milennio adveniente*», es para haceros comprender que aquella fecha es importante y significativa para la Iglesia y para toda la humanidad.

Aquella fecha debe ser particularmente significativa para vosotros, porque Yo os he preanunciado para tal fecha el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

-*Orad* en íntima unión de fe con vuestra Madre Celestial que cumple con su obra materna de intercesión por todos sus hijos.

Yo os pido una oración incesante, humilde, perseverante, confiada.

Por esto renuevo una vez más mi petición de difundir por todas partes los Cenáculos de oración y de fraternidad. Que se difundan estos Cenáculos entre los Sacerdotes, que son mis hijos predilectos, y entre los fieles.

Espero una respuesta generosa de los niños, para que sean defendidos y protegidos por Mí de la gran perversión que ha contaminado a todo el mundo.

Pido a los jóvenes que se recojan en estos Cenáculos, para aproximarse a los tiempos nuevos que he preparado para ellos. Sobre todo, en estos Cenáculos deben recogerse las familias cristianas, para que sean ayudadas por Mí a vivir en perfecta comunión de amor, abiertas siempre al don de la vida que debe ser deseada, protegida y defendida.

-*Orad* para obtener el gran don del segundo Pentecostés, invocado y esperado por vosotros.

Será el Espíritu Santo quien dará al mundo su pleno y perfecto testimonio de Jesús.

Jesucristo debe ser acogido, amado, adorado y seguido por toda la humanidad como el único Redentor y Salvador vuestro.

El Espíritu Santo abrirá las mentes y los corazones de todos para acoger la luz de la Verdad. Y así se hará un solo rebaño bajo un solo pastor.

-*Reparad* por los pecados de esta pobre humanidad, que se encuentra totalmente bajo el poder de mi Adversario.

¡Ved cómo ha rechazado a Dios! Ella ha construido una civilización pagana, fundada sobre la búsqueda exasperada del placer y del bienestar material. La Ley del Señor es completamente subvertida y son legitimados hasta los mas graves desórdenes morales.

La soberbia ha seducido las mentes; la impureza ha corrompido los corazones; la tiniebla del pecado y del mal ha oscurecido las almas. Ahora esta pobre humanidad ha tocado el fondo de su miseria. No consigue ya recobrarse, si una gran misericordia no la levanta. Rogad que llegue al mundo el gran milagro de la Divina Misericordia.

-*Reparad* por la infidelidad de tantos hijos de la Iglesia. La falta de fe se extiende entre sus mismos Pastores y el rebaño es golpeado por el viento impetuoso de la apostasía. Los errores son difundidos, enseñados y seguidos; las sectas se multiplican por todas partes.

¿Quien permanecerá firme todavía en la fe en Jesús y en su Iglesia?

-*Reparad* por mis pobres hijos pecadores.

A vosotros os pido cuanto pedí a los tres niños a los que me aparecí en Fátima. ¿Queréis ofrecer vuestra vida en espíritu de oración y de reparación, por la salvación de todos los pecadores, especialmente de aquellos que tienen mayor necesidad de la Divina Misericordia? Entonces formáis conmigo una gran red de amor y de salvación extendida por todo el mundo.

Es esta el arca de la nueva alianza, el refugio seguro y esperado, en el cual deben entrar los alejados, los ateos, los pecadores, los pobres, los enfermos, los desesperados, para que puedan gozar todos de la luz, de la paz, de la alegría que solo el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial os puede dar.

Nunca como en estos últimos tres años, que os separan del gran Jubileo, se pondrá de manifiesto, de una manera cada vez más fuerte, a la Iglesia y a la humanidad, como *mi Corazón Inmaculado será vuestro refugio seguro.*

Por esto os pido que paséis las últimas horas de este año, no en la disipación y la diversión, sino conmigo en la oración y en el recogimiento.

Rezad y reparad, hijos míos predilectos.

Vuestra Madre Celestial hace descender sobre vosotros sus rayos luminosos de pureza y santidad.

Os preparo para recibir los nuevos días que os esperan como dones de gracia y de misericordia, por que, a través vuestro, mi Corazón Inmaculado quiere obtener su triunfo preanunciado».

Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María

Para los Sacerdotes que se adhieren al Movimiento Sacerdotal Mariano

Virgen de Fátima, Madre de Misericordia, Reina del Cielo y de la Tierra, Refugio de los pecadores, nosotros, miembros del Movimiento Sacerdotal Mariano, llamados a formar el ejército de tus Sacerdotes, nos consagramos hoy de un modo especialísimo a tu Corazón Inmaculado.

Con este acto de consagración queremos vivir contigo y por medio de ti, todos los compromisos asumidos con nuestra consagración bautismal y sacerdotal.

Nos comprometemos también a obrar en nosotros aquella conversión interior, que nos libere de todo apego humano a nosotros mismos, a los honores y a los cargos, a las comodidades, a los fáciles compromisos con el mundo, para estar, como Tú, dispuestos para hacer siempre la sola Voluntad del Señor.

Y mientras nos disponemos a confiarte, Madre Dulcísima y Misericordiosa, nuestro Sacerdocio, para que Tú dispongas de él para todos tus designios de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo, nos comprometemos a vivirlo según tus deseos; particularmente, en todo lo que concierne a un renovado espíritu de oración y de penitencia, a la celebración fervorosa de la Sagrada Eucaristía y de la Liturgia de las Horas, al rezo diario del Santo Rosario, al ofrecimiento a ti de la Santa Misa el primer Sábado de cada mes, y a un religioso y austero modo de vida, que sirva a todos de buen ejemplo.

Te prometemos, además, la máxima fidelidad al Evangelio, del cual seremos siempre anunciadores íntegros y valientes, si fuese necesario hasta el derramamiento de nuestra sangre; y fidelidad a la Iglesia, para cuyo servicio hemos sido consagrados.

Sobre todo, queremos estar unidos al Santo Padre y a la Jerarquía, con la firme adhesión a todas sus directrices, para oponer así una barrera al proceso de oposición al Magisterio que amenaza los fundamentos mismos de la Iglesia.

Bajo tu maternal protección queremos ser también los apóstoles de esta, hoy tan necesaria, unidad de oración y de amor con el Papa, para quien te suplicamos una especial protección.

En fin, te prometemos conducir a los fieles confiados a nuestro ministerio, a una renovada devoción hacia Ti.

Conscientes de que el ateísmo ha hecho naufragar en la fe a un gran número de fieles, de que la desacralización ha entrado en el Templo Santo de Dios sin exceptuar siquiera a muchos hermanos nuestros Sacerdotes, de que el mal y el pecado invaden cada vez más el mundo, nos atrevemos a levantar, confiados, los ojos a Ti, Madre de Jesús y Madre nuestra misericordiosa y poderosa, para invocar también hoy y esperar de Ti la salvación para todos tus hijos, ¡Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

(Con aprobación eclesiástica)

Acto de Consagración
al Corazón Inmaculado de María

Para los religiosos y seglares que se adhieren al Movimiento Mariano

Virgen de Fátima, Madre de Misericordia, Reina del Cielo y de la Tierra, refugio de los pecadores, nosotros, adhiriéndonos al Movimiento Mariano, nos consagramos de modo especialísimo a tu Corazón Inmaculado.

Con este acto de consagración queremos vivir contigo y por medio de Ti todos los compromisos asumidos con nuestra consagración bautismal. Nos comprometemos, además, a realizar en nosotros aquella interior conversión tan requerida por el Evangelio, que nos libre de todo apego a nosotros mismos y a los fáciles compromisos con el mundo, para estar, como Tú, dispuestos a cumplir siempre la sola Voluntad del Padre.

Y mientras nos disponemos a confiarte, Madre dulcísima y misericordiosa, nuestra existencia y vocación cristiana, para que Tú dispongas de ella para tus planes de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo; nos comprometemos a vivirla según tus deseos, particularmente en todo lo que concierne a un renovado espíritu de oración y de penitencia, a la participación fervorosa en la celebración de la Eucaristía y al apostolado, al rezo diario del Santo Rosario y un austero modo de vida, conforme al Evangelio, que sirva a todos de buen ejemplo en la observancia de la Ley de Dios y en el ejercicio de las virtudes cristianas, especialmente de la pureza.

Te prometemos también estar unidos al Santo Padre, a la Jerarquía y a nuestros Sacerdotes, para oponer así una barrera al proceso de oposición al Magisterio que amenaza los fundamentos mismos de la Iglesia.

Bajo tu protección queremos ser también los apóstoles de esta hoy tan necesaria unidad de oración y de amor con el Papa, para quien te suplicamos una protección especial.

Finalmente te prometemos conducir a las almas con las que entremos en contacto, a una renovada devoción hacia Ti.

Conscientes de que el ateísmo ha hecho naufragar en la fe a un gran número de fieles, de que la desacralización ha entrado en el Templo Santo de Dios, de que el mal y el pecado invaden cada vez más el mundo, osamos alzar confiados los ojos a Ti, Madre de Jesús y Madre nuestra, misericordiosa y poderosa, e invocarte también hoy y esperar de Ti la salvación para todos tus hijos, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

(Con aprobación eclesiástica)

HIMNO DEL MOVIMIENTO SACERDOTAL MARIANO

Inmaculado Corazón de María (2)
eres luz y guía (3)
de tus hijos aquí. (bis)

Los sacerdotes a Ti consagrados (2)
mira con amor, estréchalos al Corazón
y hazlos semejantes a tu Hijo Jesús. (bis)

Y a los fieles a Ti consagrados (2)
reúne en tu ejército listo a la batalla
para que triunfe pronto
tu Inmaculado Corazón. (bis)

Cuando llegue nuestra última hora (2)
ven y no demores (3)
a llevarnos al cielo. (bis)

ÍNDICE GENERAL